

VENEZIA
SAGRADA BIBLIA

24

BS299
V4
v. 24
1831

220

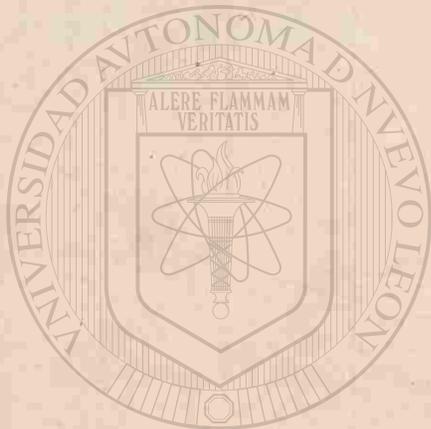


1080043591

José Angel Benavides

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ReNo. 67 MICROFILMADO 17/5/83



10426 #38

SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS E HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

Secundis del Comentario de D. Agustín Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence
y de los más celebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICIÓN MEXICANA,

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ÚLTIMA FRANCESA
DEL AÑO DE 1820.

Abel Fernando Peña C. 5/Julio/73

TOMO VIGÉSIMO CUARTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉJICO.

IMPRENTA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO ARÉVALO,
CALLE DE CADENA NUM. 2.

1833.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



37633



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL EST. DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

EL APOCALIPSI.

May cerca estamos ya de dar el último paso en la dilatada carrera que emprendimos; pero cuanto mas nos acercamos al fin, tanto mayores son las dificultades que nos detienen. ¿Quién podrá penetrar toda la profundidad del misterioso libro que tenemos ya á la vista, y qué senda elegiremos de las tres distintas en que se dividen los tres intérpretes que nos guían? El P. Carriéres se contenta solo con exponer muy superficialmente por una paráfrasis brevisima las dificultades de la letra del texto, sin profundizar los misterios que contiene. Calmet se empeña en aclarar el sentido misterioso de este libro divino; y despues que compara los sistemas antiguos y modernos, especialmente el de Bossuet, el de Chetardie, y el de Dupin, se decide por el de Bossuet, sin apartarse de él mas que en algunos puntos particulares que no tocan en el fondo del sistema. El abad Vence compara tambien los sistemas antiguos y modernos, principalmente los de Bossuet, Chetardie, Dupin y Calmet; pero al fin por ninguno se decide, porque dice, que nada hay mas arbitrario que las aplicaciones de estas profecias; y aunque parece que el sistema á que mas se inclina es el de M. Dupin que no admite casi ninguna aplicacion particular, despues de todo se mantiene indeciso, y no entra en ninguna explicacion circunstanciada. Calmet es el único de estos tres intérpretes que se resuelve á descubrir los misterios ocultos bajo el lenguaje enigmático de este libro divino. Pero esta ventaja deberá comprometernos á seguir todos los pasos de este intérprete! ¿Y si encontramos en ellos algunas dificultades, podremos disimularlas! ¿Bastará que en adoptar todas las ideas de Calmet, nos contentemos solo con referirnos? ¿Será justo ocultar á los lectores las dificultades que no podemos ocultar á nosotros mismos? ¿Y si encontramos en algún otro intérprete ideas mas exactas y menos complicadas, podremos callarlas, y privar al lector de la utilidad que podría sacar de ellas, solo por condescender con un escritor que respetamos! ¿Y si resolvemos á hablar, á qué nos exponemos! el sistema de Calmet sobre el sentido del Apocalipsi es substancialmente el mismo que el de el gran Bossuet. ¿Y nos atreveremos á impugnar á este Capri de la lebre, á este obispo tan justamente estimado! Conocemos por el nombre

I. Dificultad del asunto.



Alfonsina Biblioteca Universitaria

53420

rito del sabio obispo de Meaux, y tenemos que hacernos violencia para explicarnos ingenuamente sobre el sistema de este prelado. No por esto dejaremos de uniros á él y á Calmet con toda la complacencia de nuestro espíritu para combatir las ilusiones de los protestantes sobre el sentido de este libro sagrado. Sostenemos con Calmet y con Bossuet, que la gran meretricia cuya condenacion se anuncia en el Apocalipsi, no es ni puede ser otra que Roma pagana, segun lo creyeron los antiguos. Pero por respetable que sea el uno y el otro intérprete, no podemos resolernos á seguirlos cuando para explicar el capítulo undécimo del Apocalipsi, abandonan el comun sentir de los antiguos y el consentimiento unánime de los padres fundado en el sentido natural y en la evidencia misma del texto. Mas de una vez hemos manifestado el aprecio que nos merece el plan de M. de la Chetardie para interpretar este libro divino: Chetardie unido á Bossuet en la defensa de la Iglesia católica contra los protestantes, se mantiene fijo en la opinion comun de los padres sobre el sentido del capítulo undécimo; y esta circunstancia da á su sistema el mérito que se echa ménos en el de Calmet, y el de Bossuet. Mas no preocupemos el juicio de los lectores.

Ved aquí nuestro desiguo: dará principio el prefacio entero de Calmet: pero con algunas observaciones y reflexiones que se le harán en forma de suplemento, cuidando siempre de distinguir lo suyo de lo nuestro, para evitar los equívocos y la confusion de los pensamientos. Segura luego la noticia que da Calmet de las diversas opiniones que han corrido sobre el Apocalipsi; el elogio que hace de este libro; lo que dice de su obscuridad, y de la dificultad de interpretarla con acierto; los principios que establece para proporcionar la inteligencia de sus misterios; la relación que hace de los diferentes métodos que han seguido los intérpretes de este libro; el plan de su comentario expuesto por él mismo; su dictámen sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie y de Dupin; su juicio sobre el argumento de este libro; y el análisis en que le resume. Volverémos luego al sistema de Bossuet, presentando un fiel extracto del compendio que él mismo forma al fin de su explicacion: se compararán estos dos sistemas, se notarán sus relaciones, sus diferencias, y las dificultades que de uno y otro resultan; y nos esforzaremos para responder los argumentos que opone Bossuet á la opinion comun que abandona. Pasaremos luego al sistema de Chetardie, dando la exposicion que él mismo hace en el prefacio de su obra; observaremos las ventajas de este sistema, y haremos por responder los argumentos con que le impugna Calmet: notaremos con sinceridad los defectos que en él advertimos; haremos en pocas palabras un paralelo de estos tres sistemas; y reuniendo lo mejor de cada uno, exponerémos sumariamente el plan que de todos resulta, y manifestaremos las razones que nos impiden el seguir los nuevos planes que se han presentado despues de la primera edicion de esta Biblia. Se dará fin con lo que resta del prefacio de Calmet, y con lo que dice del autor del Apocalipsi, de la canonicidad de este libro, del tiempo, del lugar, del idioma en que se escribió, del estilo que le caracteriza, y en fin de los Apocalipsis apócrifos. He aquí todo el plan de este prefacio: el asunto merece por sí mismo toda la atencion de los lectores.

II.
Plan y desig-
nio de este
prefacio.

ARTICULO PRIMERO.

Opiniones diversas sobre el Apocalipsi; su elogio; su obscuridad; dificultad de explicarlo con acierto; principios generales que establece Calmet para facilitar la inteligencia de este libro.

„Mucha ha sido la variedad con que se ha hablado sobre el Apocalipsi, dice Calmet (1); unos (2) le han desechado con desprecio como un libro inútil por su mucha obscuridad; otros (3) han calificado de superfluo el trabajo de comentar lo que nunca se entenderá en su parte principal; y que será preciso esperar hasta el fin del mundo en el que se aclararán todas sus dificultades, y se explicarán todas sus figuras. Pero los sabios mas circunspectos se explican con mas cordura. S. Dionisio Alejandrino (4) que escribió en el siglo tercero, decia, que este libro es tan admirable como obscuro, y añadía: Aunque yo no entienda sus palabras, creo no obstante que no hay una sola que no contenga en el fondo de sus tinieblas sentidos muy elevados; y si yo no los entiendo, es porque no soy capaz de entenderlos. No me hago juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu; y cediendo mas á la fe que á la razon, las miro tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas; pero no las estimo menos cuando ménos las comprendo; ántes por el contrario, tanto mas las venero cuanto ménos puedo comprenderlas.”

„S. Jerónimo penetrado de los mismos sentimientos que S. Dionisio, decia (5): Todas las palabras del Apocalipsi son otros tantos misterios; y aun esto es decir muy poco de un libro tan estimable: todo lo que puede decirse de él es inferior á lo que merece; pues no tiene palabras que no tengan muchos sentidos, si somos capaces de encontrarlos: *Apocalypsis Joannis tot habet sacramenta quot verba. Parum dicit; et pro merito voluminis laus omnis inferior est. In verbis singulis multiplices latent intelligentias.* Los criticos mas juiciosos se han explicado casi con la misma circunspeccion: sostienen que este libro divino es de muchísima importancia; que su misma obscuridad, en vez de hacerle despreciable, excita veneracion (6), y que se le debe aplicar lo que decia Sócrates (7) despues que leyó el libro de Heráclito: Todo lo que yo he podido entender de este libro, me ha parecido muy bello y perfectísimo; y creo que es lo mismo lo que no he podido comprender; pero para entenderlo sería necesario un buzo que pudiera penetrar su inmensa profundidad.”

A pesar de las tinieblas que cubren este libro, es tan suave, y al mismo tiempo tan grandiosa la impresion que hace en el espíritu del lector el aparato con que representa á la magestad divina; son tan sublimes las ideas que excita del misterio de Jesucristo, tan nobles las imágenes de sus triunfos y de su reino, y

I.
Opiniones
diversas so-
bre el Apo-
calipsi, y e-
logio de este
libro.

(1) Prefacio de Calmet, art. 1.—(2) *Quidam enim Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25.—3) Castulo, et alii quidam. Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25. de Dionys. Alex.—4) Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. Hist. Eccl. cap. 25.—5) Hier. ep. ad Paulin.—6) Peter. in Apoc.—7) Socrat. apud Leort. l. i. seq. 22*

tan terribles los golpes de su justicia, que toda el alma se penetra y se conmueve: todas las bellezas de la Escritura se reúnen en este libro (1); todo lo que hay de mas insinuante, mas patético, y mas magistoso en la ley y en los profetas, resalta en el con nuevos brillos."

II. Obscuridad de este libro, y dificultad de explicarlo bien.

"No es de extrañar que siendo el Apocalípsi una obra profética, esté cubierto de tinieblas. La obscuridad es de algun modo esencial á las profecías, principalmente ántes que se verifiquen los sucesos que anuncian, y aun en el mismo tiempo de cumplirse. Solo se aclaran quando ya cumplidas se meditan las predicciones, y se comparan los sucesos con los anuncios. Las del Antiguo Testamento eran un libro sellado ántes de la venida de Jesucristo; los Judios sabian en general que el Mesias se les habia prometido; pero los caracteres aparentemente contradictorios con que le pintaban los profetas, lo cubrieron con una nube que no se disipó sino despues de la muerte y resurreccion del Salvador. Esto mismo sucedió con el Apocalípsi á los padres que existieron en los cinco ó seis primeros siglos de la Iglesia. Unos enteramente ocupados en los peligros que amenazaban entonces á la Iglesia, no extendian la vista á tiempos mas remotos, y solo se dedicaban á acomodar á aquellas circunstancias las predicciones de este libro; otros creian que habia en el misterio y profundidades impenetrables cuyo cumplimiento no debia esperarse, sino hasta la consumacion de los siglos y otros desesperando encontrar los sentidos ocultos, se dedicaron á buscar los alégoricos, y de todo sacaban instrucciones morales."

"S. Agustín (2) enseña que el Apocalípsi es una profecía de lo que habia de suceder á la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su segunda venida; por consiguiente, habiendo pasado ya cerca de diez y siete siglos que se publicó esta profecía, no puede dudarse que se ha cumplido la mayor parte de los sucesos que ella anuncia. En ningún tiempo se ha adelantado mas que en este el conocimiento de la historia eclesiástica y de la del imperio romano; porque hemos tenido mas auxilios que todos los que nos han precedido; y de aquí se infiere que estamos mas cerca del acierto en la explicacion de este libro, que los padres y comentaradores antiguos. No hay pues otra cosa que hacer sino buscar en los siglos posteriores á S. Juan sucesos con que verifiquen sus profecías; y este ha sido el principal objeto que me he propuesto en mi comentario."

"Al principio me parecia este libro absolutamente inexplicable; y no me hubiera atrevido á emprender su explicacion, si no estuviera comprometido á escribir sobre todos los libros del Nuevo Testamento; tan difícil así me parecia la empresa. El poco suceso que ha tenido la mayor parte de los comentarios sobre el Apocalípsi, aumentaba mi temor, mi repugnancia, y si puedo decirlo, mi desesperacion; pero considerando la cosa mas detenidamente, y animado con el ejemplo de algunos hombres grandes que en

(1) Bonnet, prefacio sobre el Apocalípsi. (2) Aug. de Civit. lib. 1. cap. 8. *Liber Apocalypsis totum hoc tempus complectitur, quod a primo adventu Christi, usque in seculi finem, quo erit secunda ejus adventus, excurrit.*

"nuestros dias han aprendido explicarle de un modo puramente histórico, me resolví á su imitacion, é insensiblemente iban desapareciendo los monstruos que me aterrorizaron en el principio, y se allanaron felizmente las dificultades que me habian parecido insuperables. De aquí inferia yo, que el poco suceso que han tenido los comentarios sobre este libro, debe atribuirse, ó al poco conocimiento que ha habido hasta el ultimo siglo, de la historia eclesiástica, ó al poco uso que se ha hecho de ella en la explicacion de este libro, ó en fin, al mucho respeto mal entendido á los que le han explicado primero que nosotros, quienes habiendo existido, unas antes del cumplimiento de estas profecías, y por consiguiente en tiempo en que les era imposible darles una interpretacion histórica y los otros en siglos de ignorancia cuando no habia libros ni los recursos necesarios para aclarar los hechos y fijar las datas de la historia, se vieron precisados á recurrir á sentidos místicos y morales; ó nos han embarazado mas, reservando todo esto para el fin del mundo, ó se han dedicado á entretenernos en conjeturas impertinentes que de nada pueden servir para facilitar la inteligencia de un libro de esta naturaleza."

"La Iglesia perseguida, triunfante, y pacífica es ciertamente la verdadera llave del Apocalípsi. Todo se refiere á esto. (Continúa hablando Calmet) Con solo desnudar las figuras del Apocalípsi quitándole aquel aire profético y enigmático, y con dar á cada cosa su verdadero nombre y su aspecto natural, se hace del Apocalípsi una historia verdadera. El Antiguo de los dias, el alfa y la omega, el que es, el que fue, y el que será, es Dios Padre; el Cortero es el Hijo; la tierra es el imperio romano; la bestia de siete cabezas son los siete emperadores que persiguieron á la Iglesia; el dragon que acomete á la muger próxima al parto, son los mismos perseguidores de la Iglesia; la bestia de dos cuernos semejantes á los del Cortero, es Juliano apóstata; la gran meretriz, la Babilonia mística, es Roma; los tres años y medio contados por cuarenta y dos meses, ó por mil doscientos sesenta dias, ó por dos tiempos, un tiempo, y la mitad de un tiempo, ó por tres dias y medio, indican el tiempo que habia de durar la persecucion; la caída de Babilonia, la muerte de la bestia y la de la gran meretriz, significan la ruina de los perseguidores y la de la idolatra Roma; los multiplicados azotes con que Dios castiga á la tierra, y los golpes con que le hace sentir su indignacion, son las calamidades con que affligió á aquel imperio, principalmente despues de la persecucion de Diocleciano."

"No hay para que entretenerse, ni buscar misterios en todo; bien puede haberlos, pero sin una revelacion particular quien podrá descubrirlos? Discurrir sobre el nombre y sobre las propiedades de cada piedra preciosa, sobre el color de los vestidos de los ángeles, y sobre las figuras de los querubines, es hacer ocupacion del ocio, y si se hace, sea con moderacion y sin proponer como verdades lo que no pasa de conjeturas. En esta profecía, como en todas las del Antiguo Testamento, no todo es profético. Aquel aparato de la magestad de Dios que se representó á San Juan en el cielo, los veinte y cuatro ancianos que le adoraban, los

III. Propone Calmet los principios generales que le parecen mas propios para la inteligencia de este libro.

„cuatro animales que rodeaban su trono, el libro sellado que tomó en su mano el Cordero, y otras diversas cosas de esta naturaleza, son objetos que propone Dios á la imaginación del profeta para inspirarle un profundo respeto á la magestad divina, y fijar su atención y la de los lectores; pero no conducen sino indirectamente al objeto principal de la profecía. Todo esto es para manifestar el poder infinito de Dios, su grandeza y su dominio. El libro sellado representa la profundidad de sus impenetrables decretos; el mismo libro abierto por el Cordero, sus designios revelados á S. Juan en el Apocalipsi. Los angeles enviados del trono de Dios con trompetas y copas, dan á entender que los sucesos de Roma y las desgracias del imperio, no eran efectos del acaso, sino de los decretos de Dios, dirigidos y ordenados por su poder y por su justicia infinita.

„Estas ideas generales no son ficciones de los intérpretes; están fundadas en la letra de este libro. El mismo S. Juan, ó el ángel que le hablaba, nos explica las mas importantes de ellas: dan al Cordero los caracteres que solamente convienen á Jesucristo: representan al Antiguo de los dias de una manera que no conviene sino al Padre: la mujer que está con los dolores del parto para dar á luz un hijo que el dragón intenta devorar, y que inmediatamente es elevado al trono de Dios, no puede ser otra que la Iglesia; la mística Babilonia, Roma, está indicada por su situación sobre los siete montes, y por su imperio sobre los reyes de la tierra. Todo esto no se funda en el capricho de un intérprete; el mismo angel es el que así lo manifiesta á S. Juan.

„Tampoco puede dudarse que los sucesos anunciados en el Apocalipsi eran para tiempos futuros que no estaban muy remotos; así lo advierte S. Juan en muchos lugares, y asegura que se acerca el cumplimiento: *Felix aquel, dice, que lee y oye las palabras de esta profecía, y guarda lo que está escrito en ella, porque el tiempo está próximo* (1). En el Antiguo Testamento mandaba el Señor á sus profetas que sellaran las predicciones de sucesos remotos (2); pero no quiere que se sellen las del Apocalipsi, porque debían cumplirse dentro de poco tiempo: *No sellas las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo no tarda* (3). Pues hace mas de mil y seis-cientos años que se escribió este libro; y por consiguiente deberá buscarse el cumplimiento de la mayor parte, á lo ménos de los anuncios que contiene, en los siglos que nos han precedido.

ARTICULO II.

Métodos de los intérpretes del Apocalipsi. Plan del Comentario de Calmet expuesto por el mismo. Dictamen del mismo Calmet sobre los sistemas de Bossuet, Charlier y Dupin.

I. „En cuatro clases pueden dividirse los intérpretes del Apocalipsi. (Sigue hablando Calmet) (4) Unos acomodan todas las visio-

(1) *Apocalyp. i. 3.*—(2) *Dan. vii. 26.* *Tu ergo visionem signas, quia post multos dies erit. Item, Dan. xii. 4. 9.* *Isai. viii. 15.*—(3) *Apoc. xxii. 10.*—(4) Prefacio de Calmet, art. II.

nes del Apocalipsi al último juicio, ó mas bien, al fin de los siglos. Segun estos, la bestia de siete cabezas es el Anticristo; los dos testigos son Henoc y Elías; el reino de mil años, es el de los justos en la tierra, antes ó despues del último juicio; las siete trompetas, y las siete copas de la ira de Dios derramadas en la tierra, indican las calamidades que precederán al fin del mundo.

„La segunda clase es la de los que explican las visiones con los sucesos de la Iglesia en los tiempos de las primeras persecuciones; pero estos intérpretes no están de acuerdo entre si cuando se trata de hacer la aplicación de los sucesos á las palabras.

„La tercera clase es la de muchos comentadores protestantes, quienes con el objeto de justificar su separación de la Iglesia Romana, se han empeñado con los mayores esfuerzos en hacerla odiosa, acomodándole los caracteres mas infames con que pinta S. Juan á la bestia, á Babilonia y á la meretriz. Segun este sistema, el Papa es el Anticristo; Roma católica ó la Iglesia Romana, es el objeto de los anatemas fulminados contra la idolatra Romana; y ha llegado su temeridad á tal extremo, que muchos de ellos han fijado los años y los momentos de la pretendida destrucción. Pero á pesar de sus vaticinios, la Iglesia Romana subsiste y subsistirá hasta el fin de los siglos.

„La cuarta y última clase es la de los que han dado á este libro interpretaciones morales y piadosas. Tal fué el método de Ticonio, sabio donatista, de quien dice Genadio que explicó el Apocalipsi de un modo espiritual. Ambrosio Autpert abad de S. Víctor de Volturna en Italia, siguió el mismo método, como tambien el P. Viegas, y algunos otros.

„La mayor parte de los padres y primeros comentadores han seguido el sistema que explica todo este libro con los sucesos del último juicio, ó mas bien, del fin de los siglos. De este número es S. Justino, S. Ireneo, S. Victorino Petruviente que floreció en fin del siglo tercero, S. Hipólito, obispo de Porto, á principios del mismo siglo, en el libro que tituló del Fin del mundo; los milenarios, S. Papias, Népos, obispo de Egipto, Andres de Cesarea en Capadocia, y Arétas, obispo de la misma ciudad, en el sexto siglo; Primacio, obispo de Aduerno provincia de Bizacena; el venerable Beda, S. Ambrosio, ó mas bien Berengario con el nombre de S. Ambrosio; S. Anselmo, ó el autor que se cita con su nombre; y otros muchos modernos lo refieren todo, ó casi todo al último juicio, ó al fin de los siglos; ménos los tres primeros capítulos que comunmente se explican á la letra de las siete iglesias de la Asia.

„No ha parecido muy á propósito agregar á la interpretación de cada verso (1), la que ha dado cada uno de los intérpretes. La muchedumbre de tantos comentadores con miras y métodos tan distintos, hace casi imposible esta relacion: por lo que me resolví á proponer en grande los diversos sistemas que se han seguido, y probar en general, como lo hago en el primer artículo, que el sis-

(1) Aunque esto no mira sino el gran comentario de Calmet hemos creído deberlo conservar para satisfaccion de los que quieran saber cuál es el plan de su comentario.

tema que he adoptado es el mejor, y el único que debe seguirse en un comentario literal: así se evitará recargar cada una de las opiniones que no se leerían sin disgusto, y que de nada se virían, ni para aclarar la letra, ni para llenar mi designio. El que deseara ver estas opiniones reunidas, puede consultar la Sinopsis de los escritos modernos, principalmente de protestantes; y á Cornelio Alapide para los antiguos y nuevos comentaristas católicos. La experiencia ha enseñado que la aglomeración de muchos y diversos comentarios, no produce comunmente sino confusión en las ideas de los lectores, é inertidumbre en sus espíritus. Lo que se desea es fijarse; pues toca al autor el trabajo de examinar y discernir las opiniones."

"Los comentarios morales no entran en mi designio; y las aplicaciones de los protestantes son por lo común tan odiosas, que no merecen considerarse; por lo que Grocio y Haudmond, más juiciosos y de mejor fe que la mayor parte de ellos, tomaron el partido de explicar el Apocalipsi de una manera historial: casi todo lo aplican desde el capítulo tercero, á los males que sufrió la Iglesia de Judea en el imperio de Nerón y Vespaciano. No tuvieron más fundamento para adoptar este sistema, que un error de cronología en que incurrieron siguiendo á S. Epifanio (1), que pone el destierro de S. Juan á la isla de Pámos, bajo el reinado de Claudio, cuando S. Ireneo (2), Eusebio (3), y otros muchos le refieren al imperio de Doniciano hacia el año 94 de la era cristiana vulgar."

"Bossuet, obispo de Meaux en su famosa obra sobre el Apocalipsi, reformó el plan de Grocio; y pretende que S. Juan después de los tres primeros capítulos que solo se dirigen á las siete iglesias del Asia, anunció las persecuciones que sufrió la Iglesia por parte de los emperadores paganos hasta la paz que le dió Constantino; en seguida la persecucion de Juliano apóstata; los triunfos de la Iglesia contra sus perseguidores; la venganza de Dios con que castigó al imperio romano, y á Roma con las plagas y con las irrupciones de los pueblos bárbaros que en el cuarto y quinto siglo inundaron el imperio."

"A pesar de la poca estimación que cierta clase de gente ha hecho del comentario de Bossuet, es preciso convenir en que nadie hasta ahora ha seguido un camino más seguro, ni dado pasos más avanzados en los descubrimientos que pueden hacerse sobre el Apocalipsi. Bien podrá no haber atinado siempre en aplicar los hechos á las figuras; pero su sistema en lo general es sin duda el más firme de todos los que hasta ahora se han inventado; y estoy persuadido, que para proponer algo razonable sobre este libro, es necesario sujetarse á su sistema, aunque no se adopten todas sus opiniones particulares."

"Mr. de Chetardie, obra de S. Sulpicio de Paris, explicó el Apocalipsi con el mismo método que Bossuet, esto es, con un comentario histórico de este libro divino. Después de explicar el capi-

ítulo primero que sirve como de prefacio, omite el segundo y el tercero que no presentan ninguna dificultad; porque todos convienen en que no se dirigen á la Iglesia universal, sino á las del Asia menor que ya estaban fundadas en tiempo de S. Juan. Manifesta que los capítulos cuarto y quinto sirven como de preparación para las visiones siguientes: en ellos describe S. Juan lo que vio en el cielo de la gloria de Dios, con otras circunstancias. Enseña que desde el capítulo sexto hasta el undécimo, los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas, manifiestan la historia de la Iglesia distribuida en siete edades, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida... (1)."

"Segun este autor, S. Juan en el capítulo duodécimo y siguientes, retrocede á la primera parte de su profecía que se dirige al establecimiento de la Iglesia, á las persecuciones que padeció, y á sus victorias contra sus enemigos. Una mujer vestida del sol, y con la luna bajo sus pies, representa á la Iglesia: el dragon de siete cabezas y diez cuernos, que arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo, es el demonio, que ayudado de siete emperadores romanos, simbolizados en las siete cabezas, y de diez persecuciones designadas en los diez cuernos, intenta devorar á la mujer y al fruto de sus entrañas, que es la Iglesia y sus hijos en las persecuciones que contra ella se suscitaron; pero el dragon fué derrotado por S. Miguel: Constantino llegó á ser el único señor del imperio por la ruina de seis tiranos: faltaba uno que debía aparecer después; este fué Juliano apóstata, cuya persecucion se describe en los capítulos xiii y xiv. Pero llegado el tiempo de los castigos, las naciones bárbaras talaron y acabaron con el imperio romano. Siete ángeles por la efusion de siete copas, derraman todas las calamidades sobre Roma y sobre el imperio. Esto es lo que se ve desde el capítulo décimo quinto hasta el décimo octavo."

"Después de la ruina del imperio se celebran los desposorios del Cordero, y la serpiente antigua se encadena; este es el estado de la Iglesia hasta la venida del Anticristo, cuya persecucion se describe en los capítulos décimo nono y vigésimo. Dios viene al socorro de la Iglesia; aparece Jesucristo en el aire, llega la hora del juicio, la bestia es precipitada en el infierno, y los santos van á reinar con Jesucristo en el cielo, cuyo imperio se manifiesta con toda su gloria en los capítulos xxi y xxii de este libro. Tal es el plan histórico que presenta Mr. de la Chetardie."

"Yo temo que esta distribución del tiempo en siete edades de la Iglesia, parezca muy arbitraria; y no menos dilatada la vuelta que retrocede desde el último juicio en el capítulo undécimo, hasta el principio de la Iglesia en el duodécimo. En fin, la duración de la cuarta edad que se extiende desde Mahoma hasta Lutero, me parece muy larga respecto de las demás; pues hay entre una y otra como mil años de intervalo. No entro en el exá-

(1) Damos aquí la exposicion de Calmet en compendio, porque lo que se suprime no hace falta para la exactitud del sistema de Chetardie; y porque su plan se expone con más claridad por el mismo en el artículo v. de este prefacio.

(1) Epiphon. heres. 51.—(2) Iren. l. v. c. 30.—(3) Euseb. in Chron. ad an. 14. De-
mitian. et Hist. l. iii. c. 19.

„men de las explicaciones particulares por no divagarne mucho.” (Despues responderemos á las dificultades que opone Calmet contra el sistema de Chetardie).

Y.
Opinion de
Calmet so-
bre el siste-
ma de Du-
pin.

„Mr. el abad Dupin abrió un campo mas espacioso que el de Bossuet y Chetardie. No se ocupa en buscar hechos circunstanciados en la historia para acomodarse el cumplimiento de las profecias de S. Juan: solo se limita á exponer en general los tres primeros capitulos del Apocalipsi con relacion á las iglesias particulares del Asia; y los tres últimos al fin del mundo, al último juicio, y á la felicidad de los santos en el cielo. Todo lo demas anuncia en lo general las persecuciones que habian de padecer los fieles, el castigo de sus perseguidores, y la ruina de la idolatria. S. Juan para consolar á los cristianos afligidos, les representa un mismo objeto con muchas y muy diversas figuras que se dirigen á un solo fin, y todas manifiestan lo mismo.”

„Pretende que el empeño de acomodar cada una de las visiones á sucesos particulares, es una empresa no solo imposible, sino contraria al intento de San Juan; pues todas ellas no tienen mas relacion con un objeto que con otro: el cróe que las siete cabezas de la bestia representan á los siete emperadores idolatras, que fueron los autores de la última persecucion contra la Iglesia; á saber, Diocleciano, Maximiano, Galerio, Severo, Maxencio, Maximino y Licinio; pero no da esta explicacion sino como una conjetura; tanto así teme proponer cosas inciertas.”

„Este método es fácil, y corta de un solo golpe innumerables dificultades; no compromete á muchas indagaciones históricas, ni á portuenciosos embarrasos; no se expone al peligro de proponer conjeturas arbitrarias, y suposiciones inciertas; se funda en la historia y la supone, aunque no se intere mucho en el exámen de los sucesos para verificar con ellos las circunstancias de la profecía. Pero si me es permitido manifestar mi juicio, debo decir que este método deja el espíritu muy vacilante y muy vacío, porque no puede fijarse en ninguna de sus ideas; y yo creo que el Apocalipsi tiene, como todas las profecias, un objeto general, y otro particular. Isaías, Jeremias y Ezequiel hablan en muchas partes de la ruina de Jerusalem, del cautiverio de Judá, de la libertad del cautiverio, de la ruina de Babilonia, y de la del imperio de los Caldeos; Daniel describe con muchas figuras la persecucion de Antiocho Epifanes contra los Judios. Estos profetas no se contentan solo con anunciar en general los sucesos, sino que fijan su fecha, su duracion, sus circunstancias, sus autores; y todo esto obscurecido con figuras. Los intérpretes no se creen dispensados de verificar estas particularidades con la historia; indagando la significacion de las figuras; fijan cronológicamente los sucesos anunciados; y la prueba que se hace, por ejemplo, sobre Daniel donde se ve una historia casi tan circunstanciada como en los historiadores mismos, hasta llegar á decir Porfirio que esta profecía se suplantó despues de los sucesos, hace ver que la empresa no es imposible, y que si no se pueden explicar del mismo modo las antiguas profecias contra Ninive, Babilonia y Egipto, no es sino porque la historia de aquellos tiempos nos es desconocida; pero no puede decirse lo mismo del Apocalipsi. Sabemos con toda certeza que la mayor parte

de los sucesos que anuncia se han verificado ya, y no ignoramos la historia del tiempo á que se refiere. ¿Por qué pues no se aplican los hechos particulares de esta historia á las figuras de esta profecía? Por qué no se ha de trabajar en descubrir las figuras, en acomodar las circunstancias, y en verificar los sucesos, anunciados en la profecía, con la historia de Roma y de la Iglesia?”

„Pero se aventuran algunas veces la verdad divulgando conjeturas inciertas: lo confieso; mas los lectores no deben quejarse de esto, si el autor no propone sus pensamientos sino por lo que son; quiero decir, si se contenta con referir las circunstancias que advierte en la historia, y las compara con las que le en la profecía, dejando al lector en plena libertad para juzgar. Parece que el público tiene derecho de exigir á un intérprete la ejecucion de este trabajo, aunque no haya seguridad de encontrar lo que se busca; pues no por eso se le dispensa el no querer indagarlo. Seria injusto pedir en esto demostraciones y pruebas indubitables; bastante se hace con proponer aplicaciones exactas, probables, y que en nada se opongan al espíritu é intento del profeta, no haciéndole vaticinar sucesos anteriores á él, ó que no tengan relacion con su objeto en general; cuyos caracteres no dejen de indicar con señales muy claras, y en las que es difícil engañarse. Este es el método que han seguido los mejores intérpretes de las profecias del Antiguo Testamento, y este es el que me ha parecido mas conveniente para interpretar el Apocalipsi. Es increíble que S. Juan no haya querido explicar nada particular con tantos portuenciosos, circunstancias, números, datas y pinturas. Si todo esto es significativo y debe acomodarse á la historia, ¿por qué no se han de hacer esfuerzos para manifestar el cumplimiento literal é histórico de la profecía? (No añadimos nada á las juiciosas reflexiones que opone Calmet al sistema de Dupin, porque ellas solas son bastantes).”

ARTICULO III.

Argumento del Apocalipsi, y sumario de este libro segun el sistema de Calmet expuesto por el mismo.

„Tres son las partes en que muy naturalmente puede dividirse el Apocalipsi. [Sigue hablando Calmet [1].] La primera que se contiene en los tres primeros capitulos, mira á las siete iglesias del Asia que cuidaba y gobernaba S. Juan desde la isla de Pátmos donde estaba desterrado. La segunda desde el capitulo cuarto hasta acabar el décimo nono, y comprende la guerra que sostuvo la Iglesia, los males que sufrió, los triunfos que consiguió, los golpes con que Dios castigó á sus enemigos, y vió la sangre de los mártires. La tercera en fin, se contiene en los tres últimos capítulos, y es propiamente el triunfo de Dios, la descripción de la felicidad de los mártires en la gloria, el último juicio, la resurreccion de los muertos, y la mansion de los bienaventurados en el cielo.”

„Todo el mundo conviene en que la primera parte es una instrucción profética, dirigida á las iglesias de Efeso, de Smirna, de Perga-

(1) Prefacio de Calmet, art. v.

mo, de Tiatira, de Sárdis, de Filadelfia, y de Laodicea; aunque muchos interpretes se empeñan en buscar misterios en estos capitulos, y pretenden que las instrucciones dadas á aquellas siete iglesias miran á lo futuro, y hablan con toda la Iglesia. No hay quien no convenza igualmente en que la tercera parte habla del fin del mundo, y de la felicidad de los santos en el cielo. Toda la dificultad consiste en la segunda parte, y en manifestar con la historia, no solo en lo general [porque sobre esto no hay disputa], sino tambien en particular, que las predicciones de S. Juan están ya cumplidas desde el año 303 que fué el primero de la gran persecucion de Diocleciano y Galerio, hasta el 410 en que Alarico tomó á Roma: sin contar las persecuciones que precedieron, ya por parte de los Judios, ya por la de los emperadores romanos, ó de gobernadores y pueblos idolatras; porque solo fueron como un solo preludio de esta.

El capitulo cuarto no es mas que un preámbulo en que se describe la magestad de Dios, y como la escena en que se representa esta vision. El quinto manifiesta los decretos de Dios escondidos á los hombres, y revelados por Jesucristo á S. Juan: esto se simboliza en la figura de un libro cerrado con siete sellos que se abrieron por el Cordero. En la abertura de cada uno de todos estos sellos se ven (Cap. iv) los acontecimientos que ocultaban; ó mas bien, se ve la prediccion de lo que habia de suceder en lo venidero. A la abertura del primer sello aparece Jesucristo sobre un caballo blanco, y como un vencedor, para asegurar á los santos: *Confidite; ego vici mundum* (1). A la abertura del segundo sello se anuncia la guerra que habia de lucerse á la Iglesia: á la del tercero, la hambre que habia de padecer el imperio; á la del cuarto, la peste ó mortandad; á la del quinto, se ve á los santos mártires pidiendo venganza de su sangre derramada; á la del sexto, tiembla la tierra, se oscurece el sol, se ve cómo ensangrentada la luna, y caen del cielo las estrellas; símbolos todos de los castigos que habian de sufrir el imperio, Roma y los perseguidores, en venganza de las crueldades con que afigieron á los cristianos. Esto es en grande todo el Apocalipsi. Pero en los capitulos siguientes se describen los sucesos mucho mas circunstanciados; pues hasta aquí solo es un bosquejo, no si se quiere, una pintura esbozada. Van á aparecer los mismos objetos en grande y con extension, porque la profecía va por grados, y el Espíritu Santo derrama su luz según vamos adelantando.

En el capitulo séptimo se nos prepara para ver una grande escena, en que se representa á cuatro ángeles, á quienes se les manda que suspendan todos los vientos y todos los castigos del Señor, hasta que se ponga el sello de Dios á todos sus escogidos: se marca con el un gran número de personas; despues de esto abre el Cordero el séptimo sello (Cap. vii), y aparecen siete ángeles con sus trompetas: suena la primera, y se incendia la tercera parte de la tierra; el fuego es símbolo de la guerra; suena la segunda, y es arrojado un monte á la mar; parece que esta es la caída de toda la nacion judaica en sus revoluciones últimas contra los Romanos bajo el imperio de Trajano y de Adriano: suena la tercera, cae una estrella del cielo, y envenena

(1) Joan. xvi. 33.

todas las aguas de los rios; es muy verisimil que este sea el famoso Barcoqúbas, quien se decía hijo de la estrella, y que sedujo á los Judios para rebelarse contra los Romanos; revolucion que fué tan funesta á aquella nacion desgraciada, y que costó tan caro á los Romanos. Suena la cuarta trompeta, y se eclipsa la tercera parte del sol y de la luna, con lo que perdieron la tercera parte de su luz: esto se explica, ó con las primeras heregias que tanto oscurecieron á la Iglesia, ó con las desgracias de la nacion judaica, ó con las calamidades del imperio romano. Despues que sonaron estas cuatro trompetas, una águila anuncia grandes infortunios á la tierra cuando hayan sonado las tres trompetas que restaban.

Suena la quinta, y una estrella que cayó del cielo abre la puerta del abismo, de donde sale una infinidad de langostas que talan toda la tierra. Estas langostas son el símbolo de los pueblos bárbaros que se arrojaron sobre el imperio romano despues de la muerte de Constantino y de sus hijos: todos los caracteres de aquellos pueblos están admirablemente pintados en la figura de estas langostas. Los profetas usan de este modo de hablar con figuras para engrandecer la magestad divina: *Silbará el Señor, dice el profeta Isaias, y llamará á la mosca del Egipto, á la abja de la Asiria, y vendrán á reposar sobre la tierra de Israel*. Con esto indicia á los ejércitos de Egipto y de Asiria. Suena la sexta trompeta, y se manda desatar á los cuatro ángeles que estaban atados á las orillas del Eufrates. Estos son las guarniciones que custodiaban las fronteras de los dos imperios de Partos y Romanos. Ellas se mantenian en paz desde el año 320 hasta 337. Sapor rompió la tregua; Constantino murió antes de poder comenzar la guerra; Constancio la sostuvo sin sufrir pérdida considerable: pero Juliano pereció en ella, y poco faltó á su ejército para perecer tambien por la imprudencia y temeridad del emperador. Antes que sonara la séptima trompeta, apareció un ángel (Cap. x) con un libro pequeño en la mano. S. Juan come y traga este libro; con lo que se significa que Dios le reveló sus designios sobre la Iglesia.

Al mismo tiempo se le manda (Cap. xi) que mida el templo, sin tocar al atrio ni á la ciudad de Jerusalem, porque iban á abandonarse á los gentiles para, que las hollaran el tiempo de cuarenta y dos meses, ó mil doscientos sesenta dias, ó tres años y medio. Esta es la duracion de la persecucion de Diocleciano; en toda ella quedó la Iglesia abandonada á los idolatras, como tambien el templo en lo que tenia de exterior; pues demolieron las iglesias, persiguieron á los fieles, y fueron causa de la apostasia de una infinidad de cristianos débiles ó temerarios; pero de este modo proporcionaron la corona del mártirio á una multitud innumerable de cristianos fieles marcados por los dos testigos, quienes despues de muchos milagros murieron á manos de los enemigos de Jesucristo. A la tormenta siguió la calma: Constantino ya único dueño del imperio, dió la paz á la Iglesia, y los mártires recibieron en el cielo y en la tierra los honores que merecian; pero para llegar á esta paz, se vió precisado Constantino á emprender y continuar muchas guerras, simbolizadas en un terremoto que arruinó la decima parte de la ciudad.

(1) Isai. vi. 18.

Lo que se refiere en los capítulos décimo y undécimo que hemos resumido, es como un intermedio para iluminar los sucesos que habian anunciado obscuramente las seis trompetas de los ángeles. Estos dos capítulos facilitan el desenlace de las predicciones, manifestando cual fué la causa de tantas desgracias y de la ruina del imperio. Despues que el séptimo ángel sonó la trompeta, se oyeron voces que decian, que la victoria y el reino se dieron al Hijo de Dios; y he aquí designada la paz que dió Constantino á la Iglesia.

Las persecuciones solo se habian representado en grande bajo las figuras de siete sellos y siete trompetas: van á verse con mas expresion. Aquella muger vestida del sol en el capítulo duodécimo, es simbolo de la Iglesia de Jesucristo próxima al parto. Un dragon de siete cabezas se le pone delante para devorar á su hijo; las siete cabezas del dragon son los siete emperadores que periguieron á la Iglesia, y fueron Diocleciano, Maximiano, Heracleo, Galerio, Maximino, Sevaro, Maxencio, y Licinio. Pare la Iglesia felizmente á pesar de las persecuciones; pero se vió obligada á retirarse al desierto, mientras pasaba lo mas vivo de la persecucion; vomita el dragon un rio que sigue á la muger; la tierra se abre y se traza al rio; así quedaron frustrados sus designios.

El Espíritu Santo para imprimir mas fuertemente la misma idea en el espíritu de S. Juan y en el de sus lectores, presenta en el capítulo décimo tercio una bestia de siete cabezas que sale del mar, y á la que dió todo su poder el dragon. Esta es la ciudad de Roma ó el imperio romano. Cuen luego cinco cabezas de estas siete, que fueron Diocleciano, Maximiano, Galerio, Severo, y Maxencio, quienes duraron muy poco tiempo; pero Maximino hizo en el Oriente los mayores males á la Iglesia. Despues que cayó esta sexta cabeza, apareció la séptima, que no duró mucho tiempo; este es Licinio. Se levanta en fin una segunda bestia con cuernos como de cordero, este es Juliano apóstata. Todas las señales con que pinta S. Juan á esta bestia convienen á Juliano, y no hay ni una sola que no se le acomode admirablemente por la historia. Es preciso comparar este capítulo con el décimo séptimo, que es como su comentario.

En el capítulo décimo cuarto se representa la victoria de Jesucristo, el establecimiento del Evangelio eterno por todo el mundo, y los amenazas que acabaron con Roma idólatra, figurados en una siega y vendimia. En el capítulo décimo quinto aparecen siete ángeles, y cada uno con una copa llena de la ira de Dios, que derraman sobre la tierra, y sobre los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia (Cap. xvi). Estas parece son las calamidades del imperio despues de la muerte de Constantino y de sus hijos. Véase en el comentario el pormenor de estas aplicaciones. En el capítulo décimo séptimo se vé á Roma y al imperio romano bajo la figura de una gran meretriz, señora de los reyes de la tierra, edificada sobre siete montes, tenida con sangre de mártires, llamada Babilonia en el sentido místico, y que embriagó á todos los pueblos del mundo con el vino de su prostitucion. Es muy claro que todos estos caracteres no convienen sino á Roma idólatra como ca-

pital del imperio romano. Esta gran meretriz apareció montada en la bestia de siete cabezas; la bestia fué muerta, y las siete cabezas de los siete tiranos perseguidores fueron derribadas. Le sacaron diez cuernos, que son los reyes de las naciones bárbaras que se establecieron en el imperio romano: su designio era vivir conforme á la religion y leyes romanas; en consecuencia declararon la guerra al Cordero y á su Iglesia; pero al fin los venció el Cordero, se convirtieron, y adoraron al mismo que habian perseguido.

El capítulo décimo octavo es la conclusion de todas las guerras y de todas las amenazas anteriores. Babilonia fué humillada; las naciones y los reyes distantes lloraron su ruina; los santos y los mártires quedaron vengados en la destruccion de Roma por Alarico. En fin, la Iglesia de Jesucristo se vió libre de las persecuciones (Cap. xix), la idolatria derribada, y Roma, la homicida de los santos, arruinada: el cielo manifestó su regocijo; aparece Jesucristo como un vencedor que destruyó la idolatria, y que triunfó de todos sus enemigos. Despues que pinta S. Juan á Jesucristo y á su ejército, representa á los enemigos que tuvo que combatir, y que vencer: este era el imperio romano, la idolatria y los emperadores romanos que la sostenian.

Destruído el reino de la idolatria, y vengada la sangre de los mártires (Cap. xx), encadena un ángel al dragon, que es el demonio, y le encierra en el abismo por el tiempo de mil años; los que pesados, será prontamente desatado, y suscitará á Gog y á Magog contra Jesucristo y su Iglesia; pero el fuego del cielo los devorará. Esto se dirige á la venida del Anticristo en el fin del mundo. Aparecerá despues el juez soberano y comparecerán ante su tribunal todos los hombres para que cada uno reciba lo que merecen sus obras.

Renovado el cielo y la tierra (Cap. xxi), se ve descender á la esposa de Jesucristo, la nueva Jerusalem, la Iglesia cristiana. Nada mas ostentoso, nada mas rico, nada mas bello que esta nueva esposa. En medio de la ciudad está un rio de delicias, y en sus márgenes muchos árboles que hacen inmortales á los hombres (Cap. xxii). Estas grandiosas figuras solo indican la soberana felicidad de los bienaventurados en el cielo despues de la resurreccion general. He aquí ya toda la economia de este libro. (Así se explica Calmet.)

ARTICULO IV.

Expone Bossuet su sistema.

Para formar una idea mas exacta del sistema de Calmet, es preciso compararle con el de Bossuet, que es, por decirlo así, su modelo. Creemos por otra parte, que el lector verá con satisfaccion un corto y fiel extracto del sistema de este ilustre prelado. No es posible hablar del Apocalipsi sin entrar en las miras del célebre obispo de Meaux sobre el sentido profundo de este libro misterioso.

terioso. Si pasáramos en silencio la explicacion de este prelado, acaso nos haríamos sospechosos con este disimulo; y para evitar la mas ligera sospecha, expoundámos con toda claridad su sistema, ó mas bien, sea el mismo Bossuet el que nos hable (1).

„Aparece Jesucristo: se amonesta á las iglesias; el mismo Jesucristo les habla por S. Juan para enseñarles sus deberes, y el Espíritu Santo les hace magníficas promesas (Cap. i, ii y iii). Llama Jesucristo á S. Juan para revelarles los secretos futuros, y lo que habia de suceder á su Iglesia desde el tiempo en que le hablaban hasta el fin de los siglos, y hasta la entera consumacion de los designios de Dios (Cap. iv hasta el xx). Tres épocas de la Iglesia se distinguen aqui con toda claridad: la de su nacimiento y primeras persecuciones (Cap. vi hasta el xix); la de su reino en la tierra (Cap. xx; V. 1-6), y la de su ultima tentacion cuando desafiado por la ultima vez Satanas, hará el postrer esfuerzo para destruírlo (V. 7-10); á lo que seguirá inmediatamente la resurreccion y el juicio universal (V. 11 hasta el fin); despues de esto se deja ver la Iglesia toda hermosa y toda perfecta en la reunion de todos los santos, y en la conformidad mas armoniosa de los miembros cuya cabeza es Jesucristo (Cap. xxi y xxii).”

„En el primer tiempo que es el del nacimiento de la Iglesia y de sus primeros padecimientos, por débil que pareciera bajo una prolongada opresion, la pinta S. Juan poderosa, abatiendo á todos sus enemigos Judios y gentiles (Cap. vi); á aquellos en el principio (Cap. vii y viii), y á estos en lo sucesivo de la prediccion (Cap. ix hasta el fin del xix). Estas dos especies de enemigos están muy claramente designadas por S. Juan; los primeros con ocasion de aquellas doce mil personas que se salvaron de cada tribu de Israel, por cuyo amor se perdió al resto de la nacion, y por cuya causa no se hace mención alli de los idólos; pues los Judios no los conocían, ni pecaron por esta parte; los gentiles se anuncian inmediatamente despues, donde se ve á los reyes de Oriente que vienen con innumerables ejércitos y pueblos del otro lado del Eufrates. Este es el primer pasaje en que se habla de idólos de oro y de plata, y en el que en medio de las plagas que Dios manda á los gentiles, se les reprende por no haber dejado el culto de las obras de sus manos y la adoracion á los demonios, como tambien por otros crímenes que el Espíritu Santo nos representa en todo este libro como consecuencias inevitables de la idolatría.... (2).”

„En el intervalo de estas dos clases de enemigos, inmediatamente despues de los Judios, y ántes de nombrar á los gentiles y á los idólos, se descubre otra tercera, simbolizada en aquellas lungerosas místicas que representan á los herejesiarcas colocados despues de los Judios cuyos errores imitaron, y ántes de los gentiles á quienes aunque no parecían atacar directamente, como debía esperarse, se lo hicieron con los reyes de Oriente que aparecen en el mismo

capítulo, les hacían mucho daño, obscurciéndoles el sol, símbolo de Jesucristo, y las luces de su Evangelio y de su Iglesia, con lo que se aumentaba la obstinacion de los gentiles.... (Cap. ix, V. 1-12).”

„En esta circunstancia convenia manifestar, que la Iglesia habia de superar este obstáculo con el mismo suceso que los demas. Despues de hacerlo así S. Juan de una manera tan breve como enérgica y eficaz, se ocupa luego en representar las persecuciones romanas como el objeto que hacia mas impresion en los ánimos, para que se viera con toda claridad la fortaleza con que resistian la Iglesia á la violencia del ataque, y se admiraran los severos juicios de Dios contra Roma perseguidora, y el invencible poder de su diestra que abatía á los pies de su Iglesia victoriosa un poder tan temido de todo el universo (Cap. xix, desde el V. 13 hasta el cap. xx).”

„Para preparar los espíritus á la caída de este grande imperio, nos presenta S. Juan allá de lejos á los Persas, de donde le habia de venir el primer golpe (Cap. ix V. 13 hasta el fin). El carácter con que los pinta es inequívoco, pues los llama reyes de Oriente, y les hace pasar el Eufrates que parece se habia puesto allí para separar á los Romanos de los Persas (ix, 14, xv, 12). Aqui es donde el santo apostol comienza á manifestar la suma rebeldia de los Romanos contra Dios, que los castigaba para que abandonaran la idolatría; y con esta objeto se detiene refiriendo el obstinado furor con que no estaban de aligerar á la Iglesia.”

„Estas persecuciones comienzan desde el capítulo undécimo; y habiendo caracterizado muy clara y distintamente á los Judios y á los gentiles, no han sido meaos vivos los colores que se pinta la persecucion de los Romanos. El que mas la indica es el de la bestia, que aunque no se representa con todos sus tamaños sino en los capítulos xii y xiii, comienza á descubrirse desde el undécimo, dando muerte á los escogidos de Dios y fieles testigos de la verdad. Es preciso fijar aqui la atencion sobre los caracteres de esta bestia, porque están mas claros y mas circunstanciados que los demas.”

„Estamos ya enseñados por la profecía de Daniel á descubrir los grandes imperios bajo la figura de algunos brutos: no hay pues que admirarse cuando se representa el imperio romano en esta bestia que nada tiene de mas raro ni admirable para los que están versados en la Escritura. El designio de S. Juan no es solamente el de indicar un grande y formidable imperio en lo general, sino formidable principalmente para los fieles de Jesucristo. Así pues le presenta como perseguidor y como idolatra; porque la idolatría era la que le estimulaba para perseguir á los hijos de Dios. Si se quiere entender mejor este doble carácter de idolatría y de persecucion que reune S. Juan en la bestia, es necesario no separarla de la meretriz que viene montada en ella, como se ve en el capítulo décimo séptimo. La prostitucion es en el lenguaje de la Escritura el carácter de la idolatría, y el símbolo de aquel abandono con se entrega el alma al amor de muchos dioses falsos, como otros tantos amantes impuros que la corrompen. A este ca-

(1) El extracto siguiente se ha sacado del *Compendio del Apocalipsi*, que pone Bossuet al fin de su *Exposition*. (2) Lo que se omite es por abreviar; sin temor de que se cometa la obra de Bossuet para que se satisfagan los lectores. Esto mismo haremos en toda la exposicion.

carácter de idolatría uno el apóstol el de la crueldad y persecución que manifiesta la mujer embriagada con la sangre de los santos y mártires de *Jerús*; de manera que no puede dudarse, que su principal objeto fué manifestar en grande el poder romano idolatra, enemigo y persecutor: esto conviene perfectamente con los nombres de blasfemia carnos sobre las siete cabezas de la bestia, que son los siete montes de Roma según lo explica el mismo S. Juan; y esto indica también sus furios contra los santos, su color de sangre, y todo su aparato cruel y sanguinario. Para este mismo fin dió á la bestia el *dragón herálico* su gran poder, y le inspiró su odio contra los fieles. Es muy claro que no podía pintarse la persecución con unos colores más vivos."

"A más de la persecución en general que describe el Apóstol de un modo tan palpable, hemos visto ya que se contrae á ideas más individuales, figurándose principalmente en la persecución de Diocleciano, que elige entre las decenas para describirla con toda puntualidad, pues habla de ser la más impetuosa, como que era la última, y en cuyos ataques comenzaba á elevarse la Iglesia al colmo de la gloria á que llegó después bajo la protección de Constantino. El carácter más demostrativo de esta sangrienta y última persecución es el de haberse realizado en nombre de siete emperadores: y esta es la razón porque la pinta S. Juan con siete cabezas que son los siete montes de Roma, y también siete de sus reyes como el mismo S. Juan lo explica. Esta es la única persecución marcada con esta señal: los caracteres particulares de los tres soberanos, principales autores de ella, se ven tan claros como si los refiriera la historia, y como lo hemos ya manifestado. (Maximiano Heracleo, en el cuerpo de la bestia semejante al del leopardo; Maximiano Galerio, en los pies de la bestia semejantes á los del oso; y Diocleciano, en la boca de la bestia semejante á la del león). Y como Maximiano Heracleo uno de los siete, y de estos tres, habla de ser emperador en dos épocas, se verifica que uno de aquellos siete reyes era al mismo tiempo un octavo, y uno de los siete. Parece que se eligió en toda la historia lo que había de más singular; pues no se encuentra en toda la serie del imperio romano un carácter tan expreso. Está pues muy claro, que la bestia es símbolo de Roma como persecutora en lo general, y más particularmente de la misma Roma en el furor de la última y más sangrienta persecución."

"No hay para que repetir los otros caracteres de esta persecución que ya hemos considerado: pero no debe olvidarse que llevaba el nombre de Diocleciano, quien como primer emperador, era también el primero que estaba á la cabeza en los edictos de los persecutores. Esta es la causa porque S. Juan queriendo indicar con letras numerales el nombre de la bestia, escribió el nombre de Diocleciano en el número 666. Todo lo caracteriza de una manera admirable: no solamente nos da el nombre de un hombre, sino el de uno de estas cabezas místicas, esto es el nombre de un emperador. De este modo nos manifiesta á Diocleciano cuyo nombre antes de ser emperador era *Diocles*, y unido este al de *Augusto* después que subió al trono, presenta un carácter incommu-

nicable, no solo á todo otro príncipe, sino también á todo otro hombre." (En *DIOCLES AUGUSTUS* se encuentra el número *DCLXVI*) . . .

"Maximiano Heracleo, primer colega de Diocleciano, y segundo emperador, no está ménos perfectamente designado con la singular circunstancia de haber sido emperador en dos épocas: esta es la razón porque se dió á este príncipe el nombre de bestia; y según su mística significacion, tal apodo le convenia más particularmente que á ningún otro de los cinco emperadores que suscitaron la persecución; pues los colores con que S. Juan la pinta, manifiestan que no solo es una de las siete cabezas, esto es, uno de los siete soberanos, sino también el cuerpo de la bestia, según lo hemos manifestado. (Porque apesar de su genio inconstante representado en la piel del leopardo, era el persecutor más obstinado, pues suscitó la persecución en Occidente donde reinaba muchos años antes del edicto de la persecución general)."

"Hemos advertido ya que S. Juan describe á esta bestia mística no como si existiera en su tiempo, sino como que después habia de subir del abismo; pero esto se entenderá mejor deteniéndose un poco más. Es verdad que el imperio romano y persecutor ya existia cuando escribió S. Juan su Apocalipsi; pero aun todavía no se verificaba la aplicacion particular que hizo de la bestia á la persecución de Diocleciano. Las siete cabezas, ó los siete emperadores, y todo lo demás que designa con tantas circunstancias, era todavía futuro; y aunque habia ya comenzado la persecucion algunos años antes por Neron y por Domitiano, estaba por venir en su mayor duracion, y en sus más empeñados furios; por cuya causa habla de la bestia como que comenzaba á subir: la vió salir del abismo, fué testigo de su nacimiento, y no la manifiesta al mundo, sino cuando ella se encarnizó contra los santos. Sobre esto ninguna observacion está demás . . ."

"Después de considerar los esenciales caracteres de la bestia tal como S. Juan la describe, es preciso reflexionar cuáles habian de ser sus progresos, y cuáles sus fines: lo que ella habia de hacer, esto es, atormentar á la Iglesia; y lo que debia sufrir, esto es, perecer después de haber sido castigada por su idolatría, y por la sangre que derrama; así lo declara S. Juan con señales más indubitables que todas las anteriores."

"La persecución en general se verificaba por la bestia, cuando daba muerte á los santos, y oprimia á la ciudad santa que es la Iglesia, con las demás circunstancias que ya se han advertido. Pero en medio de estas señales en general siempre mezcla S. Juan otras particularidades de la persecución de Diocleciano, en la que el Espíritu Santo habia fijado mas la atención del profeta. Esta es la causa porque en el capítulo undécimo, verso décimo, se lisongean los gentiles de haber extinguido el cristianismo, como se lisongea después Diocleciano; y así como entonces se elevó el cristianismo á lo más alto de la gloria, así también se vió después, que de en medio de la persecucion mas sangrienta, se elevaba por los decretos y victorias de Constantino."

"En el capítulo duodécimo se presenta el dragon que da su poder á la bestia, y la mujer de parto, que es la Iglesia, en sus angustias. He aquí la persecución en general; pero véase que luego se contrae á la de Diocleciano, cuando pinta al demonio redoblando sus esfuerzos pa-

„a devorar á aquel hijo varon y triunfante que habia de dar á luz la muger; este es el cristianismo triunfante y poderoso en tiempo de Constantino; y así como allá se pinta al dragon haciendo tres esfuerzos distintos, así se vio variar la persecucion bajo aquellos tres soberanos en tres notables aspectos: aterrorizada bajo Diocleciano y Maximiano, abatida bajo Licinio, y muy próxima á acabar poco después.”

„Esto es lo que hizo la bestia mientras se mantenía con algun poder. Pero S. Juan la presenta en otro estado en que recibió un golpe que le dió la muerte, y que para vivir necesitó de resucitar (Cap. xii). „Esto es puntualmente lo que sucedió á la idolatría destruida en las siete cabezas, cuando abatidos todos los perseguidores, quedó solo Constantino el mas celoso hijo de la Iglesia; murió la idolatría por la prohibicion de sus sacrificios y de su culto; y no hubiera tenido ya esperanza alguna de revivir, si Juliano apostata no la hubiera resucitado. „Véase como S. Juan se fija siempre en los grandes sucesos. Nada hay mas circunstanciado que la muerte de la idolatría bajo un príncipe que la abolí por sus decretos, ni nada mas significativo que llamar resurreccion de la idolatría, á la fuerza y autoridad con que otro príncipe la restablece. Este es un grande objeto en lo general; pero todavía es mas admirable en lo particular. Ya se ve á la bestia aspirando, como la pinta S. Juan, por la herida de una de sus cabezas que era Maximiano el sexto perseguidor, y porque la séptima, que aun no aparecía, debía durar muy poco tiempo en la persona de Licinio. Así es como murió la bestia; así es como se abatió la idolatría; y así se vé la imagen enteramente semejante al original.”

„Muerta la idolatría simbolizada en la bestia, se ve claramente resucitada, y recobrando su espíritu y poder en el imperio de Juliano. Todas las señales están marcando á aquella bestia en la nueva vida con que este príncipe orgulloso la resucitó: aquellas blasfemias estudiadas contra Jesucristo y sus santos; el concurso de todo el imperio reunido á las órdenes del emperador para perseguir á la Iglesia; su odio al cristianismo que oprimió con el mismo furor que Diocleciano; la imitacion del Cordero por algunas virtudes cristianas que este hipócrita afectaba; los prestigios de sus filósofos mágicos que enteramente le dominaban; las ilusiones de la falsa filosofía; y la corta duracion de esta nueva vida de la idolatría; en la que aquella muger no se ocultó como en las otras persecuciones; pues la Iglesia mantuvo todo su culto; todo esto presenta un cuadro el mas natural, y el mas vivo de la resurreccion de la idolatría en el reinado del apostata Juliano.”

„Pero no era bastante manifestar los furores de la bestia, ó lo que es lo mismo, de la idolatría perseguidora; era preciso que para declarar la seducción y sus artificios, describiera S. Juan á la segunda bestia mística, símbolo de la filosofía pitagórica, que fomentada por la magia, se empeñaba en sostener la idolatría con los raciocinios mas especiosos, y los prodigios mas admirables. Esto es lo que se advierte en las figuras de S. Juan; y esto lo que vemos cumplido en la idolatría, ya se considere en su primer vigor bajo Diocleciano, ó ya en la nueva vida que le restituyó el apostata Juliano. Aun se verá con mas claridad la segunda bestia, si se advierte la propiedad con que

la caracteriza S. Juan, que era la de hacer adorar á la primera bestia, restituyendo la antigua idolatría; de suerte que la primera aparece en el Apocalipsí como el Dios que se adoraba, y la segunda como su profeta que obligaba á los hombres á adorarla; y esta es la razon porque se llamó el falso profeta. De este modo manifiesta S. Juan el verdadero carácter de la filosofía mágica, cuyos raciocinios y prestigios se dirijian todos á exigir las adoraciones que la antigua idolatría habia rendido á las falsas divindades inventadas por ella misma.”

„Puede notarse aquí todavía aquel otro carácter particular de la idolatría romana; por el que generalmente obligaba á adorar á la bestia y á su imagen, esto es, á Roma y á sus emperadores, cuyas imágenes se proponian á los mártires para que les rindieran el mismo ó mayor culto que exigian para los dioses inmortales: este es el carácter con que generalmente pinta el Apocalipsí la idolatría, y este el que con los demás resucitó el apostata Juliano.”

„Con que está ya pintada la persecucion con todos sus caracteres: por la calidad de sus autores, por sus violencias, por sus artificios, y por la naturaleza del culto á que pretendia obligar á todo el género humano. Pero una de las mas claras y mas particulares señales con que la designa S. Juan, es la que fija los límites que Dios le puso por una providencia singular en favor de sus escogidos, como lo habia hecho otra vez con la persecucion de Antioque. Ya hemos visto que á pesar del odio eterno con que Roma miraba á la Iglesia, Dios habia dispuesto que los furores de la persecucion se mitigaran de tiempo en tiempo, y aun se interrumpieran frecuentemente, cuando de nuevo se suscitaban: esto es lo que expresó S. Juan con el tiempo místico de tres años y medio, por las razones y modos que ya se han manifestado.”

„No puede dudarse que el designio del santo apóstol fué el de manifestar la corta duracion del tiempo preñado á las persecuciones, y que siempre habia de ser el mismo; ya se explique por días, por meses ó por años. El mismo lo declara con términos formales, cuando representando al dragon irriado porque solo tenia poco tiempo para tiranizar á los fieles, fija inmediatamente en el verso que sigue este poco tiempo, y le limita á tres años y medio, que á cada paso repite.”

„Así manifiesta S. Juan que esta duracion precisa se renovaba con frecuencia, como si estas interrupciones fueran el comun carácter de los nuevos impetus de aquella persecucion. Por esto vemos que dos veces vuelve á la persecucion anterior á la muerte de la bestia, (xi, 6, 14) y por tercera vez á la de la bestia resucitada (xii, 5). Esto manifiesta con mas claridad que la luz, que este tiempo no es la duracion de una sola y dilatada persecucion de cerca de trece siglos, como lo han sonado los protestantes, sino la marca de las diversas alternativas de las persecuciones romanas, siempre cortas, y siempre seguidas de una dulce calma con que Dios la mitigaba.”

„Con qué colores tan hermosos ha pintado S. Juan en su cuadro aquel bello contraste, en que por una parte se ve á los fieles, y por otra á los idolatras, marcados unos y otros con el doble carácter que los distingue! aquellos con la marca de Dios; [xi. y xiv.] estos con la de la bestia (x. a.); aquellos animados de la fe que públicamente profesaban; esto sobornados en la idolatría que con tanto empeño defen-

„dian; aquellos sobre la marca de Dios, adornados con todas las virtudes y las gracias; y estos sobre la marca de la bestia, sellados con la impiedad y la blasfemia, para ser luego entregados á la justicia divina.”

„Con que tenemos ya la pintura de las persecuciones de la bestia, ó de la antigua Roma, con todos los colores con que podemos desearla. Pero para no omitir nada de lo que habia de sucederle, era preciso, que así como se pintó dominante y perseguidora, se representara también abatida y castigada. No podia haberlo hecho S. Juan de una manera mas palpable, que recordando, como lo hace en el cap. xvi, el primer golpe que ella recibió por el Oriente en el imperio de Valeriano; y presentándola á nuestra vista como se ve en el capítulo xvii, entre las manos de diez reyes que la saquean, la desolau, la devoran, la consumen y aniquilan con todo el imperio que vemos caer en la pintura de S. Juan; y cómo cayó en efecto destruída y despedazada por todos aquellos reyes; de modo que no restaba otra cosa, que llorar en la tierra su desgracia (Cap. xviii), y alabar en el cielo á la divina justicia (Cap. xix). Esto es lo que hace S. Juan de una manera tan clara, y con caracteres tan expresos de los reyes que lo saquearon, que si se quita á las figuras algo de su místico adorno, esto es, si se entiende el lenguaje que hablan los profetas, parece que se está leyendo una historia.”

„Una de las cosas que mas arrebatan la admiracion en este hermoso cuadro de S. Juan, es la pintura de la moretriz. Todos los atavíos y el aparato con que la pinta, indican muy claramente y como se podia desear, una ciudad tenida de todo el universo, dominada de la idolatría, y perseguidora de los santos; de modo que solo faltó llamarla con el nombre propio de Roma. El santo apóstol para reunir todas las ideas, la presenta en una misma vision como dominante, y como abatida; como criminal, y como castigada; ostentando su tiránica dominacion en las siete cabezas de la bestia en que aparece montada, y en los diez cuernos de la misma bestia, la causa de su inevitable ruina.”

„He aquí ya el primer tiempo del Apocalipsi en que se representan los primeros padecimientos de la Iglesia naciente. Este era el grande objeto de S. Juan con el que ocupa diez y seis capítulos. Los otros dos tiempos, esto es, el del reino de la Iglesia, y el de su última persecucion; se ven dibujados con otras dos pinceadas; pero las mas vivas que se podian desear, y las mas significativas. En ellas se ve avanzada la seguridad y larga duracion del reino de la Iglesia por los mil años con que se figura (Cap. xx. v. 1-6); su tranquilidad en la prision de Satanas, que encadenado no tendrá ya la libertad que habia tenido para suscitar persecuciones universales; y en fin la posesion del reino de Jesucristo y de sus mártires, cuya gloria y poder habrán de extenderse y ser reconocida en todo el universo, por haber triunfado de la bestia y de su carácter; de Roma y su idolatría. Y para que todo fuera indicado con las señales de los tiempos, y con las circunstancias mas precisas, se designa con particularidad hasta el suplicio que usaban entónces los Romanos.”

„La última tentacion de la Iglesia no está ménos expresada, aunque con brevisimas palabras (v. 7, hasta el fin). Porque S. Juan

„que no ignoraba lo que sobre esto habia dicho con mas claridad S. Pablo, solo manifiesta en grande los caracteres con que se ve á Satanas desencadenado, así como S. Pablo le presenta con todo su poder en accion; y conforme á lo que este apóstol habia escrito; „aquel da á conocer esta tentacion mas por los engañosos artificios que por la violencia; por su corta duracion; y por el éxito que habia de tener en el último juicio y magestosa venida de Jesucristo; que este habia de ser el fin de la Iglesia en la tierra y su última tentacion. Así nos dá á entender que esta prueba era la mas terrible, y en la que desencadenado el demonio, haria los últimos esfuerzos; porque Jesucristo vendría á destruirle en su persona con grande ostentacion de su poder.”

He aquí ya las tres épocas de la Iglesia: la primera que es la de su nacimiento representado con extension bajo muchas y bellas imágenes, como que era lo que habian de ver los fieles á quienes hablaba, y los que mas necesitaban prepararse; las otras dos se ven delineadas en dos palabras, pero con la mayor viveza, y por decirlo así, con mano izquierda. Esta es la mano de un apóstol, ó mas bien, aquella mano divina que escribe con velocidad, cuyos rasgos no son menos perfectos ni menos expresivos por ser trazados con rapidez; y que sabe dar toda la fuerza necesaria á su expresion, de suerte que cuando quiere reune en pocas palabras cosas innumerables.”

No hay pues necesidad de repetir, que la destruccion completa de Satanas es en el fondo el gran suceso que celebra S. Juan. La ruina de la antigua serpiente y de su imperio parece el argumento del Apocalipsi; y sus continuadas derrotas forman la historia de las tres épocas indicadas. Porque al fin de la primera, que es la de sus persecuciones en el principio, son arrojados al estanque de fuego y azufre los dos principales ministros de ella, la bestia y su falso profeta; allí está encadenada para que la Iglesia reine tranquila y libre de las persecuciones universales, hasta que se acerquen los últimos tiempos. Al concluir la segunda época se desencadenará á Satanas, y sus furors serán mas violentos que lo que habian sido hasta entónces; comenzará el tercer tiempo que durará poco; pero será terrible por los artificios de sus ilusiones, y al fin de él será encadenado Satanas, no por tiempo determinado, sino para siempre; acabarán sus empresas, será precipitado en el abismo, donde ya lo espera la bestia y el falso profeta que fueron sus principales agentes, y los dos primeros instrumentos de las persecuciones universales.”

„Si se quiere fijar la prision de Satanas en el tiempo en que parece que la ha fijado S. Juan, puede llamarse en cierto sentido el reino de Jesucristo y de sus mártires en la tierra, la gloria que han recibido en toda la Iglesia; y de este modo estarán mas bien caracterizados los tiempos; pero esto no impide para que en otro sentido se tome el principio del encadenamiento de Satanas, como lo nota S. Agustín á quien yo he seguido, desde la predicacion y muerte de Jesucristo, que fué ciertamente el momento fatal para el infierno, aunque todos los posteriores resultados de este primer golpe no se manifestaron sino después de mucho tiempo.”

„He aquí ya toda la historia de la Iglesia trazada en el Apocalipsi con sus tres tiempos, ó tres estados.” Así se explica Bossuet.
TOM. XXIV. 4

Segun esto, parece que el sistema de Calmet es substancialmente el de Bossuet, y solo se diferencia en algunos puntos particulares; pero está fundado sobre los mismos principios, y sujeto á las mismas dificultades.

ARTICULO V.

Paralelo de los sistemas de Calmet y de Bossuet. Dificultades de uno y otro sistema. Respuestas á los argumentos de Bossuet contra la opinion comun de los padres sobre los dos testigos y la bestia que sale del abismo.

I.
Paralelo del sistema de Calmet y del de Bossuet. Dificultades que se encuentran en estos dos sistemas.

Tres partes principales distingue Bossuet en el Apocalipsis: las advertencias dirigidas á las siete iglesias de Asia en los tres primeros capítulos: las predicciones sobre el estado de la Iglesia desde su nacimiento hasta su entera consumacion en la tierra, desde el capítulo cuarto hasta el décimo nono; y las promesas para la vida futura en los dos últimos capítulos. En esto está de acuerdo Calmet.

En las predicciones distingue Bossuet tres tiempos, ó tres estados de la Iglesia: el de su nacimiento y primeros padecimientos, desde el principio del capítulo cuarto hasta el fin del décimo nono; el de su reino sobre la tierra en los seis primeros versos del capítulo vigesimo; y el de su última tentacion, hasta el fin de este mismo capítulo. Tambien está conforme Calmet.

En el primer tiempo distingue Bossuet dos clases de enemigos de la Iglesia, que fueron abatidos; y son los Judios en el principio, y los gentiles despues. Calmet admite este principio, y solo discorda en la aplicacion.

Segun Bossuet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece luego triunfante Jesucristo, y en seguida se ven las tres calamidades, efectos de la indignacion divina, guerra, hambre y peste; las almas de los mártires pidiendo venganza de su sangre, y á los Judios y gentiles severamente castigados. Segun Calmet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece triunfante Jesucristo; la guerra que habia de declararse á la Iglesia; el hambre que habia de consumir al imperio; la peste que le devoraria; los mártires que piden venganza; y las desgracias que habian de venir sobre el imperio en castigo de sus crueldades.

Segun Bossuet, en el capítulo séptimo entre la abertura del sexto y séptimo sello, se ve suspensa la ira de Dios; y antes que estalle sobre los Judios y gentiles, aparecen los escogidos de entre estos, ya marcados. Asi lo siente Calmet.

A la abertura del séptimo sello, aparecen siete ángeles con trompetas; y al sonido de las cuatro primeras, ve Bossuet la ira de Dios sobre los Judios. Esto no parece tan claro á Calmet. En el sonido de la primera trompeta ve Bossuet el desastre de los Judios bajo el imperio de Trajano; en el de la segunda, su extrema desolacion por Adriano; en el de la tercera, la revolucion del falso Mesias Barcoquebas; en el de la cuarta el obscurecimiento de la ley y de las profecias por las falsas tradiciones é interpretaciones de los Judios. Calmet dice, que en el sonido de la primera trompeta se ve un simbolo de guerra que mira al imperio en general; así lo explica en su comentario: en el sonido de la segunda, no está de acuerdo consigo mis-

mó; porque en el comentario dice, que allí se ve la revolucion de los Judios y sus desastres bajo el imperio de Trajano; y en su prefacio reune las desgracias de los Judios bajo dos emperadores, Trajano y Adriano: en el sonido de la tercera trompeta, reconoce tambien la revolucion de Barcoquebas; pero en su comentario une á esta revolucion el desastre de los Judios en tiempo de Adriano, que fué muy posterior á aquella revolucion: en fin, en el sonido de la cuarta trompeta solo ve mucha obscuridad en la que nada percibe con distincion. „Esto, dice, suele explicarse ó de las primeras heregias, ó de las calamidades de los Judios, ó de las desgracias del imperio romano.“ En su comentario añade: „Bossuet lo entiende del obscurecimiento de las profecias por la malicia de los Judios.... todo esto me parece muy arbitrario.“ Tales son sus palabras.

Al sonido de la cuarta trompeta oye S. Juan una voz que exclama: *Ay, Ay, Ay de los habitantes de la tierra cuando lleguen á sonar los tres ángeles restantes sus trompetas* (Cap. viii. v. 13). Primer escolto en que los dos sistemas comienzan á chocar; porque si se considera que despues de los símbolos que acompañan al sonido de la quinta trompeta, dice S. Juan: *El primer Ay ya pasó, y van á seguirse otros dos* (Cap. ix. v. 12); y si á esto se agrega, que despues de todos los símbolos que siguen al sonido de la sexta trompeta, dice S. Juan: *El segundo Ay ya pasó, y pronto vendrá el tercero* (Cap. xi. v. 14), se comprende luego, que los tres ayes anunciados por esta voz han de acompañar sucesivamente al sonido de las tres últimas trompetas, como lo indica la misma voz; y de aquí se infiere, que así como el primero siguió al sonido de la quinta trompeta, y el segundo al de la sexta, así tambien el tercero seguirá el sonido de la séptima y última trompeta; y cuando en esta circunstancia se anuncia que *llega la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, y de exterminar á los malvados*, se entiende que el tercero y último Ay es precisamente este mismo juicio que el Señor ha de hacer en el día de su ira, y por el cual serán exterminados los que corrompieron la tierra; de manera que ese día será verdaderamente para los reprobos el día del último Ay, y de la mayor de todas sus desgracias. Este parece el sentido natural que presenta el texto; pero Bossuet ve en el otra cosa muy distinta. Segun su explicacion, el primero y segundo Ay son simultaneos respectivamente al sonido de la quinta y sexta trompeta; mas el efecto del tercero, no le aplica todo para el sonido de la séptima, y lo reserva en su totalidad hasta el capítulo xvii y xix, y muchas veces repite que debe esperarse hasta entónces. Calmet bien persuadido de que el tercero y último Ay es inseparable del sonido de la séptima y última trompeta, infiere que entónces ha de comenzar, y continuar hasta el fin del capítulo xix; así lo dice en su comentario. Pero Bossuet bien comprendia que no es posible dar toda esta extension al tercero y último Ay. Aquí se ve que Calmet por no caer en un defecto del sistema de Bossuet ha recurrido en otro; y el único medio de evitar ámbos defectos, es volver al sentido que inmediatamente se presenta, usando el tercero y último Ay con el sonido de la séptima y última trompeta; pero sin diferir ni extender sus efectos mas allá

Primera dificultad.

®

Segun esto, parece que el sistema de Calmet es substancialmente el de Bossuet, y solo se diferencia en algunos puntos particulares; pero está fundado sobre los mismos principios, y sujeto á las mismas dificultades.

ARTICULO V.

Paralelo de los sistemas de Calmet y de Bossuet. Dificultades de uno y otro sistema. Respuestas á los argumentos de Bossuet contra la opinion comun de los padres sobre los dos testigos y la bestia que sale del abismo.

I.
Paralelo del sistema de Calmet y del de Bossuet. Dificultades que se encuentran en estos dos sistemas.

Tres partes principales distingue Bossuet en el Apocalipsis: las advertencias dirigidas á las siete iglesias de Asia en los tres primeros capítulos: las predicciones sobre el estado de la Iglesia desde su nacimiento hasta su entera consumacion en la tierra, desde el capítulo cuarto hasta el décimo nono; y las promesas para la vida futura en los dos últimos capítulos. En esto está de acuerdo Calmet.

En las predicciones distingue Bossuet tres tiempos, ó tres estados de la Iglesia: el de su nacimiento y primeros padecimientos, desde el principio del capítulo cuarto hasta el fin del décimo nono; el de su reino sobre la tierra en los seis primeros versos del capítulo vigesimo; y el de su última tentacion, hasta el fin de este mismo capítulo. Tambien está conforme Calmet.

En el primer tiempo distingue Bossuet dos clases de enemigos de la Iglesia, que fueron abatidos; y son los Judios en el principio, y los gentiles despues. Calmet admite este principio, y solo discorda en la aplicacion.

Segun Bossuet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece luego triunfante Jesucristo, y en seguida se ven las tres calamidades, efectos de la indignacion divina, guerra, hambre y peste; las almas de los mártires pidiendo venganza de su sangre, y á los Judios y gentiles severamente castigados. Segun Calmet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece triunfante Jesucristo; la guerra que habia de declararse á la Iglesia; el hambre que habia de consumir al imperio; la peste que le devoraria; los mártires que piden venganza; y las desgracias que habian de venir sobre el imperio en castigo de sus crueldades.

Segun Bossuet, en el capítulo séptimo entre la abertura del sexto y séptimo sello, se ve suspensa la ira de Dios; y antes que estalle sobre los Judios y gentiles, aparecen los escogidos de entre estos, ya marcados. Asi lo siente Calmet.

A la abertura del séptimo sello, aparecen siete ángeles con trompetas; y al sonido de las cuatro primeras, ve Bossuet la ira de Dios sobre los Judios. Esto no parece tan claro á Calmet. En el sonido de la primera trompeta ve Bossuet el desastre de los Judios bajo el imperio de Trajano; en el de la segunda, su extrema desolacion por Adriano; en el de la tercera, la revolucion del falso Mesias Barcoquebas; en el de la cuarta el obscurecimiento de la ley y de las profecias por las falsas tradiciones é interpretaciones de los Judios. Calmet dice, que en el sonido de la primera trompeta se ve un simbolo de guerra que mira al imperio en general; así lo explica en su comentario: en el sonido de la segunda, no está de acuerdo consigo mis-

mó; porque en el comentario dice, que allí se ve la revolucion de los Judios y sus desastres bajo el imperio de Trajano; y en su prefacio reune las desgracias de los Judios bajo dos emperadores, Trajano y Adriano: en el sonido de la tercera trompeta, reconoce tambien la revolucion de Barcoquebas; pero en su comentario une á esta revolucion el desastre de los Judios en tiempo de Adriano, que fué muy posterior á aquella revolucion: en fin, en el sonido de la cuarta trompeta solo ve mucha obscuridad en la que nada percibe con distincion. „Esto, dice, suele explicarse ó de las primeras heregias, ó de las calamidades de los Judios, ó de las desgracias del imperio romano.“ En su comentario añade: „Bossuet lo entiende del obscurecimiento de las profecias por la malicia de los Judios.... todo esto me parece muy arbitrario.“ Tales son sus palabras.

Al sonido de la cuarta trompeta oye S. Juan una voz que exclama: *Ay, Ay, Ay de los habitantes de la tierra cuando lleguen á sonar los tres ángeles restantes sus trompetas* (Cap. viii. v. 13). Primer escolto en que los dos sistemas comienzan á chocar; porque si se considera que despues de los símbolos que acompañan al sonido de la quinta trompeta, dice S. Juan: *El primer Ay ya pasó, y van á seguirse otros dos* (Cap. ix. v. 12); y si á esto se agrega, que despues de todos los símbolos que siguen al sonido de la sexta trompeta, dice S. Juan: *El segundo Ay ya pasó, y pronto vendrá el tercero* (Cap. xi. v. 14), se comprende luego, que los tres ayes anunciados por esta voz han de acompañar sucesivamente al sonido de las tres últimas trompetas, como lo indica la misma voz; y de aquí se infiere, que así como el primero siguió al sonido de la quinta trompeta, y el segundo al de la sexta, así tambien el tercero seguirá el sonido de la séptima y última trompeta; y cuando en esta circunstancia se anuncia que *llega la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, y de exterminar á los malvados*, se entiende que el tercero y último Ay es precisamente este mismo juicio que el Señor ha de hacer en el día de su ira, y por el cual serán exterminados los que corrompieron la tierra; de manera que ese día será verdaderamente para los reprobos el día del último Ay, y de la mayor de todas sus desgracias. Este parece el sentido natural que presenta el texto; pero Bossuet ve en el otra cosa muy distinta. Segun su explicacion, el primero y segundo Ay son simultaneos respectivamente al sonido de la quinta y sexta trompeta; mas el efecto del tercero, no le aplica todo para el sonido de la séptima, y lo reserva en su totalidad hasta el capítulo xvii y xix, y muchas veces repite que debe esperarse hasta entónces. Calmet bien persuadido de que el tercero y último Ay es inseparable del sonido de la séptima y última trompeta, infiere que entónces ha de comenzar, y continuar hasta el fin del capítulo xix; así lo dice en su comentario. Pero Bossuet bien comprendia que no es posible dar toda esta extension al tercero y último Ay. Aquí se ve que Calmet por no caer en un defecto del sistema de Bossuet ha recurrido en otro; y el único medio de evitar ámbos defectos, es volver al sentido que inmediatamente se presenta, usando el tercero y último Ay con el sonido de la séptima y última trompeta; pero sin diferir ni extender sus efectos mas allá

Primera dificultad.

®

de los símbolos que acompañan al sonido de esta última trompeta, y que se comprenden en los cinco últimos versos del capítulo xi. El mismo Bossuet advierte en la recapitulacion de este capítulo que el efecto de los tres ayes del fin del capítulo vii, debe corresponder al sonido de las tres últimas trompetas; y en la explicacion del capítulo xvi. V l. repite que *los tres ayes se reservan para las tres últimas trompetas*; de esto se infiere que pasados los símbolos de las tres últimas trompetas, han pasado tambien los tres ayes, y por consiguiente el tercero no pueda diferirse ni continuarse mas adelante. Con que la misma confesion de Bossuet contradice su sistema, y al mismo tiempo destruye el de Calmet. Ha aqui la primera dificultad contra uno y otro sistema: parece que mutuamente se destruyen, y que ambos se oponen al sentido natural del texto. Pero volvamos á los tres ayes que acompañan al sonido de las tres últimas trompetas.

En el de la quinta veia Bossuet las heregias judaicas contra la Trinidad y contra la divinidad de Jesucristo, como tambien el carácter particular de estas heregias, y de la heregia en general. Bajo este supuesto infiere que la estrella que S. Juan vió entonces caer del cielo, es principalmente Teodoto Bizantino. Calmet en su prefacio no vice á quien puede representar esta estrella; y en su comentario advierte, que siguiendo la abertura de Bossuet, puede creerse que la estrella representa á uno de los mas famosos heregiarcas de aquel tiempo, como Simon, Cerinto, Ebion, Valentin y aun el mismo demonio autor de todas las heregias. Asimismo conviene en que aquel humo que subia del pozo del abismo, puede ser un símbolo del oscurecimiento y del escándalo que extendieron los hereges de los dos ó tres primeros siglos. En cuanto á la explicacion de las langostas, no quiere sino que representen á los pueblos bárbaros que se echaron sobre el imperio romano despues de la muerte de Constantino y de sus hijos.

En el sonido de la sexta trompeta, veia Bossuet al imperio romano desquiciado por la irrupcion de los Persas en tiempo de Valeriano, quien cayó entonces prisionero, y fué llevado cautivo. Calmet dice que esto se acomoda mejor al rompimiento de los Romanos y Persas al fin del reinado de Constantino y que fué la época de la guerra en que despues pereció Juliano.

Entre el sonido de las dos últimas trompetas, desciendo un ángel del cielo y anuncia, que *ya no habrá mas tiempo*, y que cuando suene la séptima, *se consumará el misterio de Dios*. Segundo escollo: el sentido obvio no presenta otra inteligencia, sino que cuando el ángel dice, que *ya no habrá mas tiempo*, quiere decir que se acerca la eternidad; y que por consiguiente cuando declara que al sonar la séptima y última trompeta, *se consumará el misterio de Dios*, anuncia que la grande obra de Dios que es la conformacion de su Iglesia, recibirá entonces su última perfeccion, y los escogidos serán eternamente felices en el pleno goce de las promesas. Pero segun Bossuet y Calmet, cuando el ángel anuncia que *ya no habrá mas tiempo*, solo quiere decir, que va á estallar la ira de Dios sobre los persiguedores; y que cuando declara que *va á consumarse el misterio de Dios*, solo anuncia el triunfo de la Iglesia

Segunda d.
Scalder.

y la paz que le habia de dar Constantino. Pero podrá decirse con verdad que este suceso *consumó el misterio de Dios*, y que esta seria la pronta consumacion que anunciaba el ángel cuando decia: *ya no habrá mas tiempo*? He aqui la segunda dificultad contra estos dos sistemas: el sentido natural del texto parece que los contradice.

En el capítulo xi, vió S. Juan que se suscitó una gran persecucion en la que, *los dos testigos* que envió Dios, fueron muertos por la bestia que habia de subir del abismo. Tercer escollo: toda la tradicion ha reconocido en este suceso la persecucion del Anticristo; toda la tradicion está de acuerdo en que estos *dos testigos* serán Elias y Henoc; y que la bestia que les ha de dar muerte es el Anticristo. Esta comun inteligencia está firmemente autorizada, y tanto que ni el mismo Bossuet se atrevió á contradecirla en su prefacio: él conviene en que puede ser un segundo sentido de la profecia; pero en el primero, no ve aqui sino los caracteres de la persecucion en general, y con particularidad los de la de Diocleciano. Segun él *los dos testigos* son los mártires en comun; y si se dice que son *dos*, es porque pertenecen á los dos órdenes de la Iglesia: que son el clero y el pueblo; y para acomodar toda la profecia, la resurreccion y la ascension de los dos testigos es el triunfo de la Iglesia en el reinado de Constantino. Este es el único sentido que entra en su sistema y en su plan. Calmet sigue los mismos pasos: en su comentario admite como segundo sentido la mision de Elias y de Henoc, como tambien la persecucion del Anticristo; pero se mantiene fijo en el primer sentido de Bossuet; y este es el único de que habla en su prefacio: adopta todas las ideas de aquel prelado, y solo discorda en la distincion de los dos testigos: en el prefacio dice que estos dos indican la multitud de los innumerables mártires que murieron en la persecucion de Diocleciano; y así lo repite en su comentario. «Murieron, dice, en Oriente y en Occidente, murieron gentiles convertidos y cristianos hebraizantes: dos pueblos se habian unido en la Iglesia de Jesucristo; y aquellos dos testigos indican estos dos pueblos: los unos dieron testimonio á la verdad, abandonando sus pueblos, los otros abandonando sus vidas en fin, los unos eran del clero y los otros del estado laical.» Cuántos y cuán distintos sentidos para explicar dos palabras! Pero hay entre todos ellos uno siquiera tan natural como el que ha llamado la atencion de todos los padres, y les ha obligado á decir, que estos dos testigos son los dos profetas que enviará el Señor en el fin de los siglos! He aqui la tercera dificultad contra estos dos sistemas; están en contradiccion con el sentido natural del texto, y con el comun consentimiento de los padres.

En fin, al sonar la séptima trompeta que anuncia la consumacion del misterio de Dios, se oyen voces en el cielo que dicen: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos*. Entonces añaden los veinte y cuatro ancianos: *Gracias os damos, Señor Dios Omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. Las naciones se irritaron, pero al fin llegó tu ira, y el tiempo de juzgar á los muer-*

Tercera d.
cauld.

los, ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI, y de galardonar á las siervas las profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Cuarto escallo. ¿Quién no ve aquí el juicio de los muertos tan expresamente marcado? ¡Cuánta conformidad con lo que el ángel había dicho cuando anunciaba, que no habria ya mas tiempo, y que en el sonido de esta última trompeta se consumaría el misterio de Dios! Pues esto es lo que ha de suceder en el último juicio: el tiempo acabará, la eternidad comenzará, y el misterio de Dios se consumará. Esta inteligencia es muy sencilla y natural. Pues no obstante, según Bossuet y Calmet, lo que anuncia el sonido de esta última trompeta es el triunfo de la Iglesia en el reinado de Constantino, la destrucción de la idolatría, y la ruina de Roma por la invasión de los bárbaros. Según Calmet el tiempo de juzgar á los muertos, es el de vengar la muerte de los mártires; pero Bossuet no se fija en eso, porque bien conoce que esta expresión naturalmente indica el último juicio; y por eso añade: „S. Juan ve el último juicio al que anunciaba de la destrucción de Roma, así como Jesucristo unió el último juicio cuando anunciaba la ruina de Jerusalem (1): este es el estilo de la Escritura, unir las figuras á la verdad.“ Conque en esta profecía el juicio contra Roma es, cuando mas, la figura del último juicio, que es la verdad. Así pues, aunque concedamos á Bossuet y á Calmet, que en un primer sentido habla la profecía del juicio contra Roma, sería siempre necesario llegar á un segundo sentido que hable del último juicio. El mismo Bossuet confiesa que este último juicio es la verdad: luego es preciso que esta verdad entre en el plan de la profecía; y por consiguiente, que la profecía nos conduzca á esta verdad. Pues he aquí que ni por el sistema de Calmet, ni por el de Bossuet, se nos conduce á ella, cuando se explica la profecía. Esta es la cuarta dificultad contra uno y otro sistema: la evidencia del texto los contradice.

En el capítulo duodécimo en que se ve la muger de parto, y elevarse al trono de Dios el hijo varón que da á luz, como tambien al dragon que la acomete en tres impetus distintos, cree Bossuet que la muger representa á la Iglesia, y el hijo varón á sus mas fieles hijos, que muy pronto habian de experimentar la soberana protección de Constantino y de otros emperadores cristianos contra los gentiles perseguidores; y que los combates del dragon, simbolo del demonio, son las persecuciones que suscitó por medio de Diocleciano, Maximiano, y Licinio. Casi en toda esta explicación está conforme Calmet; y solo discorda en las siete cabezas, y en los diez cuernos del dragon. Bossuet dice que las siete cabezas son otros tantos demonios principales que presiden á cada vicio capital, y los diez cuernos pueden ser los diez autores principales de las persecuciones. Calmet cree que las siete cabezas de la bestia representan á los siete emperadores, y los diez cuernos á los reyes bárbaros.

En el capítulo décimo tercero aparece la bestia acompañada de su falso profeta. Este es el quinto escallo del sistema: toda la tradicion

Cuarta difi-
cultad.

Quinta difi-
cultad.

la reconoció en este pasaje al Anticristo y á su falso profeta. Certo es que los protestantes han abusado de esta opinion (pero de qué no se abusa?); algunos han tenido el atrevimiento de asegurar que el Anticristo es el papa, Bossuet se levanta justamente contra ellos, manifiesta con toda sabiduría la falsedad de este sistema impio, y demuestra que el papa no es el Anticristo. Pero avanza mucho mas adelante, y pretende explicar este capítulo sin reconocer en él al Anticristo; porque según su explicación, esta bestia es simbolo de Roma, y de su idolatra imperio; las siete cabezas de la bestia son los siete emperadores paganos bajo cuyo imperio se realizó la persecucion de Diocleciano; la herida mortal de la bestia es la que recibió la idolatría romana con la muerte de Maximiano, que fué el sexto de estos emperadores; la curacion de esta herida, es la nueva vida que dió á la idolatría el apostata Juliano, adoptando los mismos planes de Diocleciano. La segunda bestia es la filosofía pitagórica que nuevamente sostuvo á la idolatría en la persecucion de Juliano, así como la habia sostenido en la de Diocleciano; en fin, el número final de la bestia indica el mismo nombre de Diocleciano. Calmet adopta las ideas de este prelado, y solo varia en dos: primera que la herida mortal de la bestia es si la herida mortal de la idolatría romana, pero no por la muerte de Maximiano, sino por la de Licinio, último de los siete. Segundaria que la segunda bestia no es la filosofía pitagórica, sino el mismo Juliano apostata. Pero según la adveñencia de Bossuet, como se ve en la exposicion de su sistema, la persecucion del capítulo duodécimo es la que precede á la muerte de la bestia; y la del capítulo décimo tercero es la que estalla despues de la resurrección de la bestia: á mas de esto, la bestia resucita según Bossuet en la persona de Juliano; y de aquí debe inferirse que la persecucion del capítulo décimo tercero es únicamente la de Juliano; por consiguiente éste sería á lo ménos, una de las cabezas de la bestia; y el nombre de esta bestia resucitada, debería ser el nombre de Juliano. ¡Pues á qué viene, y qué hace el nombre y la persecucion de Diocleciano en los tiempos de Juliano! parece que este sistema de Bossuet se contradice, y cae por su mismo peso. Veamos el de Calmet, que dice, que Juliano es la segunda bestia. Esta ha de obligar á adorar la imagen de la primera, e imprimir en la frente de los hombres el número del nombre de la primera; y de aquí se infiere que si según Calmet y Bossuet, Diocleciano es la primera bestia, y Juliano la segunda, Juliano haria imprimir en la frente de los hombres el número del nombre de Diocleciano. ¿Y qué Juliano obligo á adorar la imagen de Diocleciano? Con que este segundo sistema no se sostiene mejor que el primero. A mas de esto, la bestia que sube del abismo, es la misma que da muerte á los dos testigos del capítulo undécimo en la persecucion que inmediatamente precede al sonido de la séptima trompeta, es así que esta séptima trompeta anuncia evidentemente el último juicio, según lo confiesa el mismo Bossuet: luego la persecucion que precede al sonido de esta trompeta, y en la que mueren los dos testigos, es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha enseñado: luego la bestia que sube del abismo, y que da muerte á los dos testigos en esta persecucion, es el Anticristo, según lo atestiguan todos los padres. Despreciamos y detestamos el abuso que han hecho de esta doctrina los protestantes; pero nos

(1) Matth. xxiv.

mantenemos fijos en ella como sostenida por el encadenamiento del mismo texto, y por el consentimiento unánime de los padres. He aquí la quinta dificultad contra el sistema de Calmet y de Bossuet; el encadenamiento del texto los contradice, y el consentimiento unánime de los padres se opone.

En el capítulo décimo cuarto, Bossuet dice, que después del horroroso espectáculo de las persecuciones de Diocleciano y Juliano, se ve la gloria de los santos que padecieron en ellas; los castigos anunciados después de la predicación tanto tiempo despreciada; y por último dos golpes terribles, simbolizados el primero en una siega, que es el saqueo de Roma por Alarico; y el segundo en una vendimia, que fué la invasión de Atila sobre las provincias del imperio. Calmet adopta las mismas ideas; pero no insiste tanto en distinguir estos dos golpes. No sería difícil manifestar que lo que representa aquí la siega y la vendimia, es el último juicio, mas expresamente anunciado por las palabras del ángel que dice: *Tened á Dios y glorificadle; porque ha llegado la hora de su juicio* (V. 7). Así lo conoce Bossuet, y por eso se explica de este modo: *El primer ángel anuncia en general los juicios de Dios diciendo: Ha llegado la hora de hacerlos sentir sobre Roma perseguidora, cuyo castigo será la imagen del último juicio de Dios. Conque por confesión de Bossuet, es preciso siempre llevar la mira hasta el último juicio: este es el objeto de la profecía, y todo sentido que no nos lleve á este fin, no es el verdadero; á lo ménos no es el único, ni el principal.* He aquí la sexta dificultad contra el sistema de Bossuet y de Calmet; el sentido natural del texto conduce á objetos mas remotos.

En el capítulo décimo quinto aparecen siete ángeles con siete copas, y segun Bossuet, esta es la preparación de la divina venganza contra Roma. Calmet cree lo mismo. En el capítulo décimo sexto derraman estos siete ángeles sus copas á las que se les llama, las siete copas de la ira de Dios. En ellas ve Bossuet las calamidades del imperio romano, principalmente en los reinados de Valeriano, de Juliano y de Honorio. Calmet no ve sino las desgracias del imperio después de la muerte de Juliano. Aquí debe advertirse que Calmet reconoce que las siete plagas anunciadas en la efusión de las siete copas, corresponden á las siete primeras anunciadas en el sonido de las siete trompetas: así lo dice en su comentario (Cap. xv. V. 1). También Bossuet confiesa que la sexta plaga anunciada en la efusión de la sexta copa, se refiere á la sexta plaga anunciada en el sonido de la sexta trompeta: así lo dice en su explicación (Cap. xvi. V. 12).

En el capítulo décimo séptimo aparece la bestia de siete cabezas y diez cuernos; sobre ella viene una muger llamada Babilonia, ó la gran meretriz; el ángel explica el misterio de la muger y de la bestia. Bossuet aclara la explicación de este misterio, y manifiesta muy sabiamente que esta bestia es el imperio romano idolátra; y que Babilonia, ó la gran meretriz es Roma pagana. Calmet dice lo mismo, y esto es ciertamente lo que uno y otro sistema tienen de mas exacto. Así lo han visto los antiguos, y nosotros creemos que este es verdaderamente el único sentido del texto. Entrando Bossuet á la aplicación de este principio, ve en las siete cabezas de la bestia á los siete emperadores en cuyos tiempos estalló la última persecucion: estos

fueron Diocleciano, Maximiano Hércules, Constancio Cloro, Galerio Maximiano, Maxencio, Maximino y Licinio. Esta aplicación no es muy llana; porque segun el mismo Bossuet deben contarse nueve que fueron elevados al trono, añadiendo á aquellos siete á Constantino y á Severo. Y aunque es claro que Constantino no puede contarse en el número de los perseguidores por haber dado la paz á la Iglesia, es creíble que Severo, segun el mismo Bossuet, fué enemigo de los cristianos, pues era criatura de Galerio Maximiano, el perseguidor mas exaltado; y si no se cuenta entre los otros, es únicamente porque su imperio duró poco, y apenas se hace mención de él en la historia. Pero sea lo que fuere, Calmet le cuenta entre los siete, y excluye de este número á Constancio Cloro, porque su imperio fué tan suave para los cristianos, que lejos de perseguirlos, se empeñó en libertar aun á los templos. Así fué en verdad, y así lo nota el mismo Bossuet siguiendo el testimonio de Eusebio. Pero á mas de esto la bestia que aparece aquí llena de espíritu, es la misma que ha de resucitar algun día, segun lo anuncia el ángel muy claramente con estas palabras: *La bestia que has visto, era, y ya no es, y subirá del abismo* (V. 9). Pues bien, ya hemos manifestado, siguiendo la tradición de los padres, que cuando suba del abismo representa al Anticristo; y de aquí se infiere que una de estas cabezas debe representar al Anticristo: el mismo ángel designa con toda claridad á una de ellas cuando dice: *Las siete cabezas son siete reyes, cinco de estos cayeron, y uno existe; y el otro aun no ha venido, y cuando venga ha de durar poco tiempo* (V. 10). Chetardie manifiesta que las seis primeras son los seis primeros tiranos que persiguieron á la Iglesia en los tres primeros siglos; á saber, Nerón, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano, y qua el séptimo representa á Juliano apóstata, y mas particularmente al Anticristo. Bossuet demuestra muy claramente que los diez cuernos son los reyes bárbaros que destruyeron á Roma, y despedazaron su imperio, con particularidad en Occidente. Calmet está conforme, y nosotros no dudamos que este sea el verdadero sentido del texto.

En el capítulo décimo octavo, se ve la caída de la gran Babilonia; esta es la caída y desolación de Roma por Alarico. Bossuet y Calmet prueban y sostienen que tal es el verdadero sentido de la profecía; de lo que, tambien nosotros estamos persuadidos, porque, como advierte muy bien Bossuet, esa muger de que habla S. Juan, no es una esposa infiel, sino una prostituta; no es una Jerusalén prevaricadora, sino una Babilonia impia: estos caracteres no pueden convenir mas que á Roma pagana, y todas las partes de la profecía se acuerdan perfectamente.

En el capítulo décimo noveno los santos alaban á Dios, y se regocian por la condenación de la gran meretriz, y el Verbo de Dios se deja ver como un vencedor á la cabeza de su ejército. Bossuet y Calmet dicen que esta alegría es la que tuvieron los santos á vista de los castigos de Dios sobre Roma pagana, y por el triunfo de Jesucristo en la completa ruina del imperio idolátra. Todo esto se sigue muy naturalmente: despues aparecen *la bestia y sus ejércitos* y con ella *su falso profeta*, la entera destrucción de uno y otro, y de todos los que los siguen. Bossuet y Calmet dicen que esto es una recapitulación de lo que precede; esto es, Roma y su

imperio, su idolatría y su filosofía. Pero reflexionemos en que el falso profeta no aparece en compañía de la bestia sino después que ella resucita; que según la tradición, la bestia resucitada, es el Anticristo; y por consiguiente la bestia y su falso profeta que se representan aquí con sus ejércitos, son el Anticristo, su falso profeta y sus ejércitos. La secuela del texto está perfectamente conforme: Jesucristo después de haber triunfado del imperio idolatra, va á triunfar del imperio anticristiano. ¡Hay cosa mas natural! He aquí la séptima dificultad contra el sistema de Bossuet y de Calmet: la secuela natural del texto conduce á un sentido muy distinto.

En el capítulo vigésimo se ven muy demarcados el reino de la Iglesia sobre la tierra después que triunfo en el reinado de Constantino; su última tentación en la persecucion del Anticristo; y en fin, el juicio universal: así lo ha visto Bossuet y Calmet, y sobre esto no hay ninguna dificultad. Solo los milenarios antiguos y modernos han podido ver otra cosa; pero nosotros nos unimos gustosos á Bossuet y á Calmet para refutarlos.

Conque las dificultades que se presentan en los sistemas de Calmet y Bossuet se reducen á siete principales, comunes á los dos sistemas; ó mas bien, estas siete dificultades pueden reducirse á una sola.

Bossuet y Calmet pretenden que los anuncios contenidos en la extension de diez y seis capítulos del Apocalipsi, desde el principio del cuarto hasta el fin del décimo nono, solo miran al primer tiempo de la Iglesia, á sus primeros sufrimientos, y á los castigos que Dios mandó sobre Roma pagana por medio de los bárbaros. Este es el único principio que contradecimos.

Para combatirlo, solo oponemos una dificultad, y es que no solo está en contra el unanime consentimiento de los padres, sino tambien el sentido natural, la secuela, el encadenamiento y la evidencia del texto.

Así es que la única dificultad que proponemos contra estos dos sistemas, se funda en dos argumentos. Primero: el sentido natural del texto, su secuela, su encadenamiento, y su evidencia están en contra de estos sistemas. Segundo: la opinion comun de los padres, su unanime consentimiento, y la autoridad de la tradicion se oponen á estos dos sistemas. El un argumento sin el otro podría acaso parecer insuficiente; pero su union los hace, según creemos, invencibles.

Porque á la verdad ¿qué es lo que podrá contestarse á estos dos argumentos? Para responder al primero que se toma de la letra, recurre Bossuet á la distincion de un segundo sentido; pero sentido que no profundiza, que le deja aislado sin ninguna relacion, y que no puede fundarse sino sobre las ruinas del sentido unico al que el mismo se inclina.

Ya hemos visto que Bossuet conviene en que el último juicio está anunciado por el sonido de la séptima y última trompeta, y que es el último de los tres ayos de que habla S. Juan. Si es así ¿cuál será la persecucion que precede inmediatamente al tercer Ay, y que es la consumacion del segundo? ¿será acaso la de Diocleciano, según lo creyeron Bossuet y Calmet? ¿puede que de la persecucion de Diocleciano seremos trasportados repentinamente á un tex-

Séptima dif-
cultad.

II.
Confirma-
cion de los
argumentos
en que se fun-
dan las difi-
cultades que
se oponen á
estos dos sis-
temas. Con-
firmacion del
primero to-
mado del mis-
mo texto.

so que anuncia con toda claridad y expresion el juicio de los muertos? ¿puede ser esto verisímil?

Quizá responderán los defensores de Bossuet que ya había dicho este prelado, que lo que se dice de esta persecucion puede entenderse en un segundo sentido de la del Anticristo, que estará intimamente unida con el juicio de los muertos, ó con el último juicio. Muy bien. Pero según S. Juan, con esta persecucion se consuma el segundo Ay que tiene por época la irrupcion de aquella formidable caballería que viene del Eufrates. ¿Cuál es pues esta irrupcion? ¿Es acaso la de los Persas en el reinado de Valeriano, como lo pensó Bossuet, ó la del tiempo de Juliano según lo interpretó Calmet? ¿Como! ¿pues qué la persecucion del Anticristo será la consumacion de un calamidad anunciada con la irrupcion de los Persas en el reinado de Valeriano ó de Juliano? ¿puede esto concebirse!

¿Podrá recurrirse á un segundo sentido? ¿Se responderá que lo que se dice de esta irrupcion podrá tambien entenderse de otra segunda calamidad con que se consume la persecucion del Anticristo? Bossuet no lo dice, y su mismo silencio nos autoriza, para asegurar que en su plan este segundo sentido, que él llega á admitir, queda enteramente aislado y sin ninguna relacion. Pero aunque lo dijera, se le podía preguntar, ¿siendo este el segundo Ay cuál deberá ser el primero? ¿Pues qué el primero no tendrá relacion con el segundo?

Pero sin ir mas lejos, el lector comprende fácilmente que por el encadenamiento que el mismo texto nos presenta, vamos de uno en otro paso destruyendo casi todas las partes de este sistema, ó á lo menos, reduciéndolas á un primer sentido que no sea el único ni el principal, ni, hablando con propiedad, el verdadero. Esto no comprende á la interpretacion sobre la gran meretriz, y sobre la bestia en que aparece; porque en este punto dijo Bossuet la verdad.

Pero sobre la efusion de las siete copas, sobre el sonido de las siete trompetas, sobre la abertura de los siete sellos, sobre los dos testigos y sobre la bestia que sube del abismo y da muerte á estos testigos, me parece mas que dudoso que haya acertado Bossuet con el sentido verdadero. No faltará quien nos diga con él, que aunque este sentido ulterior sea el verdadero de la profecía, no por eso deben excluirse otros que han propuesto los doctores católicos, ni el que él propone á su ejemplo, el cual bien puede ser verdadero en si mismo, aunque se diga que no es el único. Si hubiéramos de examinarle circunstanciadamente, sería fácil manifestar que este sentido, llamado verdadero, tiene tales y tantas imperfecciones, que no puede llamarse verdadero; ó á lo menos deberá decirse que un sentido tan imperfecto no puede llamarse así hablando con propiedad; porque el verdadero sentido es el que indica la evidencia del texto, el encadenamiento de él, y el consentimiento unanime de los padres.

De aquí se infiere, que la distincion de un doble sentido no salva la dificultad; porque siempre será cierto que á este primer sentido se opone la evidencia misma del texto, que claramente re-

clama contra la imperfeccion de este primer sentido, y que tan sensiblemente presenta el segundo confirmado por el consentimiento unánime de los padres.

III. Confirma-
cion del se-
gundo argu-
mento. Inim-
ico del con-
sentimiento
unánime de
los padres.

Y que es lo que se opone á esta segunda prueba tomada del unánime consentimiento de los padres? oigamos de boca del mismo Bossuet la objeccion y la respuesta. Conociendo la fuerza de este argumento, se adelanta para prevenirla desde el principio de su obra, y aun en su mismo prefacio. Estas son sus palabras: „Muchos santos padres vieron en la bestia del Apocalipsi á aquel terrible Anticristo del que los otros anticristos no son mas que una imagen imperfecta, y al que todos esperan para los dias inmediatos al último juicio; y en los dos testigos del capítulo undécimo han reconocido á Elias y á Henoc, quienes vendrán para consolar á la Iglesia en su última persecucion. Parece, pues que no es lícito dar otra inteligencia sobre los dos testigos y la bestia, ni buscar otros sucesos en la historia con que se vean cumplidos estos misterios del Apocalipsi (1).” He aquí la objeccion, sobre la que conviene advertir, que cuando Bossuet habla de muchos padres debe entenderse el mayor número de aquellos cuyas obras tenemos, y que se han puesto en la ocasion de hablar sobre estos dos puntos; porque á la verdad, exceptuando á S. Hilario que vió en los dos testigos á Moises y á Elias, todos los demás han creído que seran Henoc y Elias, y que la bestia que les da muerte no es otra que el Anticristo. Tambien debemos advertir que no hemos dicho, que no es permitido dar otra inteligencia á estos textos; bien se puede si se quiere; pues sabemos que no se trata aquí de ningún dogma; y solamente decimos, que pareciéndonos la interpretacion de los padres la que mas bien explica el texto, será superfluo buscar otra que no sea la única, ni hablando con propiedad, la verdadera.

Mas veamos ya cómo responde Bossuet la objeccion que acaba de proponer. „Hasta los principiantes ménos aprovechados en la Teología, saben, dice (2), la resolucion de esta duda. Porque si todo se hubiera de reservar para el fin del mundo y para la época del Anticristo, no sera una temeridad en tantos hombres sabios del siglo pasado reconocer á Mahoma y al Anticristo en la bestia, y otra cosa distinta de Elias y de Henoc en los dos testigos de que habla S. Juan?” Bien conocen los lectores que esto en nada nos toca, porque ya hemos dicho, que estamos conformes en que es muy permitido explicar estos textos del modo que se quiera, con tal que no se llegue á caer en ilusiones como las de los protestantes. Somos á mas de esto de la opinion de los hombres sabios que reconocieron en Mahoma al fundador del imperio anticristiano; creyeron tambien que esta bestia representa á un mismo tiempo al Anticristo y á su imperio, y que el imperio anticristiano de Mahoma es el único á cuya cabeza aparecerá el Anticristo. Fuera de esto, no hemos dicho que en la interpretacion del Apocalipsi debe reservarse todo para el fin del mundo y para los tiempos del Anticristo; antes por el contrario, hemos visto lo mismo que Bossuet

(1) Prefacio de Bossuet sobre el Apocalipsi, art. xii. y sig. página 37 de la primera edicion, que es del año 1689.—(2) Página 36.

vió en los capítulos xvii y xviii del imperio romano idólatra y de su rama; al Anticristo y á su falso profeta que vieron los padres en el capítulo xii, su persecucion, y los dos testigos á quienes da muerte en el capítulo xi; y por último, decimos con S. Agustin que en este divino libro se lee toda la historia de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Continua Bossuet (1): „El sabio jesuita Luis de Aleazar que hizo un gran comentario sobre el Apocalipsi, del que Grocio tomó muchas ideas, vió cumplidos perfectamente sus misterios hasta el capítulo xx, y halló á los dos testigos, sin contar con Elias ni con Henoc. Cuando se le opone la autoridad de los padres y de otros doctores, que con suma temeridad convierten en artículos de fe las conjeturas de algunos padres, responde, que otros doctores lo niegan; que los padres han discordado en todas estas materias, ó en la mayor parte de ellas; que por consiguiente, no hay tradicion constante y uniforme sobre muchos de los puntos en que estos doctores católicos han pretendido encontrarla; y por último, que este no es asunto de dogma ni de autoridad, sino de conjetura. Añade que esto no se funda en la regla del concilio tridentino que no establece la tradicion constante, ni la inviolable autoridad de los padres para la inteligencia de la Escritura, sino cuando haya un consentimiento unánime en materias de fe y de costumbres.” Procuramos no confundir las ideas. Convenimos en que no es este un asunto de dogma, ni de aquella autoridad inviolable que no se puede contradecir. Confesamos tambien que la interpretacion circunstanciada, y el pormenor de las siete cabezas de la bestia, de sus diez cuernos, de sus piés de oso, de su cuerpo de leopardo, de su boca de leon, y de su herida mortal, es igualmente asunto de conjetura, y en que acaso los padres no están conformes; pero que en general esta bestia represente al Anticristo, y que los dos testigos á quienes ella da muerte, sean Elias y Henoc, he aquí una interpretación que no es punto de conjetura; porque todos los padres, ó á lo ménos casi todos, están conformes en ello, y aunque su autoridad no sea inviolable en este punto, es si muy respetable por su uniformidad, y porque el mismo encadenamiento del texto prueba la verdad de lo que enseñan unánimes y conformes.

Sigue Bossuet (2): „Si se quiere establecer por regla todas las conjeturas de los padres sobre el Apocalipsi, unas de un modo y otras de otro, seria necesario hacer un demonio encarnado con algunos.... que viniera S. Juan con Elias y con Henoc al fin del mundo.... tambien Moises.... y lo que es mas notable, seria necesario hacer venir despues del Anticristo el reino de Jesucristo por espacio de mil años en la tierra, según muchos doctores antiguos lo pensaron.” Pero estas son opiniones particulares que no solo no adoptamos, sino que contradecimos; ni es esto lo que pretendemos establecer por regla. No, no queremos dar por regla todas las conjeturas de los padres sobre el Apocalipsi y sobre el Anticristo, las unas de un modo y las otras de otro. No los proponemos por guías en los puntos en que no están conformes, sino en los que no discrepan; y no

(1) Páginas 36 y 38.—(2) Páginas 39 y 40.

discrepando, sino conviniendo en la interpretacion de la bestia que sube del abismo y que da muerte á los dos testigos; y que estos dos testigos son Elias y Henoc, esta ha de ser nuestra regla. Y no es esto lo mas, sino que su opinion se ve justificada por el encadenamiento del mismo texto; y he aqui el motivo por qué los tomamos por regla; persuadidos de que una opinion sostenida por la secuela y encadenamiento del texto, por su sentido natural, por la evidencia misma de la letra, y por el consentimiento unanime de los padres, no puede ser una regla falsa.

Continúa Bossuet (1): „Debe tambien advertirse aqui lo que dice el mismo Alcazar con todos los teólogos: que una interpretacion tan literal del Apocalipsi, ó de los otros profetas, no repugna en manera alguna á otras interpretaciones distintas; de modo que sin ningun remordimiento pueda responderse á las autoridades que sobre estos pasajes se opongan; primeramente, que es necesario distinguir las conjeturas de los padres de sus dogmas; y sus opiniones particulares de su unanime consentimiento. En segundo lugar, que despues de asegurarse de este consentimiento unanime en lo que debe tenerse por constante, y en lo que hayan enseñado como dogma cierto, se podrá creer como tal por sola la autoridad de la tradicion, sin que sea siempre necesario el encontrarlo en S. Juan. Y últimamente, que aquello que se conoce con claridad que deba encontrarse alli, no dejará de estar alli mismo oculto bajo alguna figura ó sentido ya cumplido, ó bajo sucesos ya pasados.“ Es necesario hacer distincion de las conjeturas de los padres y sus dogmas; si, no hay duda; y convenimos en que no se trata aqui de dogmas ó verdades de fe. Pero es necesario hacer tambien distincion entre las tradiciones que se forman del unanime consentimiento de los padres, y las conjeturas que cada uno adopta en particular. Es necesario distinguir, como lo dice Bossuet, sus opiniones particulares de su unanime consentimiento. Pues bien, el que la bestia que sube del abismo sea el Anticristo, y que los dos testigos sean Elias y Henoc, no son pensamientos particulares de algunos; es una tradicion constante que forma la unanimidad de su comun consentimiento. Pero oigamos á Bossuet hacer una distincion al acabar de establecer el principio, hace la aplicacion en los dos puntos de que se trata (2): „Sin entrar en el pasaje del Apocalipsi, es cierto que ha de haber en los dias proximos al último juicio un último y terrible Anticristo. Asi lo enseña la tradicion constante, y yo espero demostrar esta verdad con el pasaje célebre de la segunda epistola á los de Tesalónica. La venida de Elias y Henoc no es menos célebre entre los padres: estos dos santos no fueron transportados vivos tan extraordinariamente de un medio de los hombres sin algun motivo; ellos parece que no consumieron su carrera, y debe creerse que Dios los reserva para algunas grandes empresas; y la tradicion de los Judios, y la de los cristianos los espera para el fin de los siglos. La venida de Henoc se asegura en el Eclesiástico (3)... y la de Elias se anuncia en términos muy claros por Malaquias, para el tiempo cercano al dia grande y terrible del Señor (4). De este modo parece que lo dice tambien el Eclesiástico (5). Y aunque nues-

(1) Páginas 40 y 41.—(2) Páginas 42 y 43.—(3) Ezech. xlii. 16.—(4) Malay. iv. 5.—(5) Ezech. xliiii. 10.

tro Señor aplicó á S. Juan Bautista este pasaje de Malaquias en dos lugares del Evangelio, no por eso excluyó el otro sentido; ántes bien el mismo se dignó inusualmente diciendo (1): *Si lo queréis entender así, este es Elias que ha de venir*; con esto quisó dar á entender, que este pasaje contenia un gran misterio, y algun otro sentido, sobre el que no quiso explicarse mas por entonces. En otra parte dijo (2): *Cierto es que Elias ha de venir; pero yo os digo que ya vino y no le conocieron*. Sobre esto pregunta S. Juan Crisóstomo cómo puede ser que ha de venir, y que ya vino? El mismo responde diciendo, que es doble su venida, la primera en la figura de S. Juan Bautista, y la segunda en su propia persona cerca del último dia; y funda la comparacion entre Elias y S. Juan Bautista, en que segun estos pasajes del Evangelio, *ambos profetas son los precursores de Jesucristo*; uno de la primera venida, y el otro de la segunda... En fin, el que se atreva á contradecir la venida de Henoc y de Elias al fin de los siglos, debe calificarse de mas que temerario; pues no quiere reconocer la tradicion da todos ó casi todos los padres... Pero no importa saber, ni ménos asegurar, que esta venida de Henoc y de Elias está anunciada en el capítulo undécimo, ó si solo se puede decir que es una ocurrencia probable para el sentido acomodaticio; ó si se pretende asegurarlo así, házase en hora buena; pero sin perjuicio de otros sentidos que han prometido los doctores católicos, y del que yo propongo á su ejemplo.“ He aqui ya lo que tenia Bossuet presente cuando decia: *Despues de asegurarse con el unanime consentimiento de los padres, lo que debe tenerse por constante... ya podrá creerse así por sola la tradicion, sin que sea necesario siempre el encontrarlo en S. Juan*. El principio es cierto; pero bien podrá suceder tambien, como el mismo Bossuet lo dice inmoderadamente, que se vea con claridad que debe encontrarse alli; pues esto es puntualmente lo que sucede en nuestro caso; porque los padres no solo convienen en que al fin de los siglos ha de venir el terrible y último Anticristo; y que entonces será la mision de Elias y de Henoc, sino que tambien unánimes afirman, que la bestia que sube del abismo es ese mismo Anticristo, y que Elias y Henoc son los dos testigos á quienes ella dará muerte; esto es lo que los padres aseguran, y estas dos verdades se ven muy claras en el encadenamiento del texto. El mismo Bossuet confiesa que es claro que el juicio de los muertos anunciado en el sonido de la séptima trompeta, es el juicio final; luego es claro que la persecucion que inmediatamente precede á este juicio es la del último Anticristo; luego es claro que la bestia que excita esta persecucion es el último Anticristo; luego es claro que Elias es uno de estos dos testigos que han de aparecer poco ántes del grande y terrible dia en que se ha de juzgar á los muertos; pues vendrá segun Malaquias, al acercarse el grande y terrible dia del Señor; luego es claro que Henoc es el otro testigo, pues solo estos dos profetas fueron transportados vivos, y se reservan para volver á la tierra; luego se ve ya claramente que lo que los padres han enseñado unánimes sobre la persecucion del Anticristo, y sobre la mision de Elias y de Henoc está contenido en el capítulo undécimo del Apocalipsi; y esta es la interpretacion

(1) Matth. xi. 14. (2) Matth. xvii. 11. 12.

que le han dado; por consiguiente debe encontrarse allí si queremos tener el verdadero sentido. Igualmente importa no equivocarse en el genuino sentido del sagrado texto, como el no calificarlo de acomodaticio porque se puedan aplicar las palabras á otros hechos. Es evidente que este no es sentido acomodaticio, sino el propio y el natural del texto. El juicio de los muertos será siempre el juicio de los muertos; esto es, el último juicio; en esto no hay equivocacion; esta no es una feliz aplicacion de palabras que significan otra cosa muy distinta; pues es lo que propiamente significan, y así lo ha confesado Bossuet.

Pero en fin, dice Bossuet (1): „Lo que se conozca con claridad que deba encontrarse en S. Juan, no deja de estar allí oculto en alguna figura, en algun sentido ya cumplido, ó bajo algun suceso ya pasado. ¿Quién ignora que la fecundidad infinita de la Escritura no se agota por un solo sentido? No es cierto que Jesucristo y su Iglesia están profetizados en muchos pasajes que literalmente hablan de Salomon, de Ezequias, de Ciro, de Zorobabel y de otros muchos? Esta es una verdad reconocida por católicos y protestantes. Pues ¿por qué no se ha de poder buscar una interpretación seguida y muy natural del Apocalipsi perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico, sin perjuicio de cualquiera otra que se reserve para el cumplimiento en el fin de los siglos? Yo no pongo la dificultad en este doble sentido.“ ¡El juicio de los muertos perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico! ni el mismo Bossuet se ha atrevido á decirlo; y he aquí una prueba constante de que no es posible hallar en el Apocalipsi un sentido muy natural, muy seguido, y perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico. Es una verdad en que convienen católicos y protestantes, que Jesucristo y su Iglesia están anunciados en pasajes que claramente hablan de Salomon, de Ezequias, de Ciro, y de Zorobabel. También es cierto que las antiguas profecías son susceptibles comunmente de muchos sentidos; pero aquel era el tiempo de las figuras: la infidelidad de la casa de Israel, su reprobacion y su vocacion eran la figura de la infidelidad de la sinagoga en tiempo de Jesucristo, de su reprobacion despues de la muerte del Señor, y de su vocacion al fin de los siglos. Las prerogativas de Jerusalem y de la casa de Juda representaban las del pueblo cristiano, las de la Iglesia, y así de lo demas: todo les acontecia en figuras, dice S. Pablo (1. Cor. x. 11); y no es de extrañar que todo se les anunciara en figuras. Pero será cierto que esto mismo sucede con los oráculos de S. Juan en su Apocalipsi? Ya pasó el tiempo de las figuras, y no es de esperar que un primer suceso sea la figura del segundo. ¿Qué prueba se puede alegar en contra? Será el discurso de Jesucristo sobre las señales de la destruccion de Jerusalem y del fin del mundo? Así lo hace Bossuet; pero el mismo nos da en otra parte la respuesta de su argumento. En su discurso sobre la historia universal, hablando de este pasage del Evangelio, despues de haber dicho que Jesucristo interpoló la historia de la ruina de Jerusalem con la del fin de los siglos, añade: „No creamos por eso que estos sucesos se confundieron de tal modo, que no pueda

discernirse lo que á cada uno pertenece. El mismo Jesucristo los distinguió con caracteres inequívocos que yo señalaria facilmente si hubiera duda sobre esto (1).“ Si no hay duda, Bossuet podia hacer una distincion muy real y muy clara de lo que pertenecia á cada uno de los sucesos que anunciaba Jesucristo. Ya hemos dicho (2) que este divino Salvador respondia á las dos preguntas que le hicieron sus discipulos: una sobre la ruina de Jerusalem, y la otra sobre el fin del mundo. Contestó luego á la primera, y despues á la segunda; y aunque haya ciertas relaciones entre estos dos sucesos, no puede asegurarse que fué la intencion de Jesucristo el confundirlos; antes por el contrario, él mismo los distinguió muy claramente. Conque no hay duda en que las antiguas profecías pueden verificarse en muchos sentidos, de los que unos puedan ser la figura de los otros; pero no puede decirse esto mismo de las profecías del Apocalipsi.

Esto solo bastaria para contestar á Bossuet lo que alega del doble sentido de la profecía de Malaquias sobre Elias. Aquel profeta es del número de los antiguos, y no es de admirar que sus oráculos tengan dos sentidos; pero de esto no puede inferirse que los tenga tambien el Apocalipsi. Mas oigamos á Bossuet (3). „Es necesario, dice este prelado, recurrir á estos dobles sentidos si se quiere otro cumplimiento de la venida de Elias al fin de los siglos, distinta de aquella de que hablaba Jesucristo como ya pasada. Siguiendo este grande ejemplar, bien podemos, si fuere necesario, ayudados de la tradición, y sin perjudicar al último cumplimiento del Apocalipsi en el fin de los siglos, establecer otro ya pasado que sea literal y muy verdadero (4).“ ¿Un sentido literal y muy verdadero en el que el juicio de los muertos es el saqueo de Roma por Alarico? Es verdad que no lo dice Bossuet; pero he aquí por su propia confesion un defecto esencial en este sentido que él califica de literal y muy verdadero. Si á cada paso repite este mismo texto, es porque me parece tan luminoso, que lo considero como la llave del Apocalipsi; y si fuera necesario haria ver que él solo basta para iluminar todas las partes de este divino libro, en el que todas ellas se unen con tan intimas relaciones. Pero volvamos á Bossuet. Se propone por ejemplo la interpretación que dijo Jesucristo á la profecía de Malaquias, y con tan grande ejemplar no duda reconocer en el Apocalipsi un primer cumplimiento ya pasado sin perjuicio del último al fin de los siglos. ¿Cuánta diferencia Jesucristo recordando lo que se dijo de Elias, lo aplica á S. Juan Bautista, y añade, que lo que se cumplió en la persona de S. Juan, se cumplirá tambien en la de Elias. Esto no es de admirar; porque de un profeta á otro profeta hay paridad, y facilmente se concibe que la misma profecía puede aplicarse á los dos; pero que en el Apocalipsi se represente toda la multitud de mártires por dos testigos, y que estos sean dos para que uno designe á los mártires del cielo, y otro á los del pueblo, no lo puedo concebir, ni encuentro en ello paridad ni proporcion. En seguida se nos dice, que lo que se verificó en estas dos clases de mártires, es la figura de lo que se verificará algun dia en los dos profetas que ha de enviar Dios al fin de los siglos; en una palabra, que

(1) Páginas 41 y 42.

(1) Discursos sobre la hist. univ. seg. part. § ix. (2) Véase la Diferenciacion sobre las señales de la ruina de Jerusalem, 4.º, tom. six. (3) Páginas 45 y 46.

dos hombres representan á una multitud de hombres; y que despues, una multitud de hombres representan á dos hombres; esto es lo que yo no puedo concebir, esto no me parece verosimil. Cuando Bossuet dice que *ayudado de la tradicion* encontrará en el Apocalipsi un primer cumplimiento ya verificado, es necesario no alucinarse con esta expresion equívoca. *Ayudado de la tradicion* establecerá la certidumbre de los hechos con que pretende hacer este primer cumplimiento: *ayudado de la tradicion* los aplicará en los capítulos xvii. y xviii, donde se habla de la gran meretriz y de la bestia en que aparece montada; pero la aplicacion de los capítulos xi. y xii, en que se habla de la bestia que sube del abismo, y de los dos testigos á quienes da muerte, no la ha de hacer con el auxilio de la tradicion. No, la tradicion no le manifestará otra cosa en esa bestia que al Anticristo y á su imperio, ni otros testigos que los dos profetas que Dios ha prometido. Conque es claro que este primer sentido que pretende fundar Bossuet, será siempre un sentido imperfecto, y opuesto á la tradicion.

Mas para dar toda la luz con que se vea la imperfeccion de estos primeros sentidos, recordemos lo que el mismo Jesucristo nos dice en el Cap. vi. de S. Juan, hablando del maná que era la figura del pan eucaristico. El Salmista recapitulando toda la historia del pueblo de Dios en el salmo lxxxi, y hablando de los hijos de Israel, dice expresamente: *El Señor hizo leer sobre ellos el maná para su comida, y les dió el pan del cielo; el hombre comió pan de los ángeles* (1). Es evidente que según la letra, el profeta habla del maná; le llama con su propio nombre; de suerte que no puede dudarse. Conque este es el sentido literal. Pero es acaso el sentido muy verdadero? No, Jesucristo dice, *no fue Moises el que os dió el pan del cielo; mi Padre fue el que os dió el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que bajó del cielo, y el que da la vida al mundo. . . . yo soy el pan que da vida. . . . yo soy el pan vivo que bajó del cielo. . . . y el pan que yo os he de dar, es mi carne que doy por la vida del mundo* (2). Conque el maná no era el verdadero pan del cielo; inego el pan del cielo de que habla el Salmista no es verdaderamente el maná; pues éste es el sentido literal del texto; y con todo no es el sentido verdadero. La misma expresion de la letra se opone á ello, y la autoridad de Jesucristo lo contradice: *no fue Moises el que os dió el pan del cielo; mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo: Non Moyses dedit vobis PANEM DE COELO; sed PATER MEUS DAT VOBIS PANEM DE COELO VERUM*. Hablando ahora del pasaje que se opone en que Jesucristo distingue dos cumplimientos de la profecía de Malaquias con respecto á Elias, debe advertirse, que cuando nuestro divino Salvador aplica esta profecía á S. Juan Bautista, comienza diciendo: *Si quereis entenderlo así: Si vultis recipere, éste es Elias que ha de venir: Si vultis recipere, ipse est Elias qui venturus est* (3). Esto es Elias, pero no en un sentido absoluto, sino condicional; este es Elias, si así lo quereis entender: *Si vultis recipere*. Lo mismo pudo haber dicho Jesucristo del maná; si quereis entenderlo así, *Si vultis recipere*, el maná es el pan del cielo; y es tambien el pan de los ángeles: el profeta le llama con su propio nombre; conque es muy claro que habla del maná en sentido literal,

(1) *Psal. lxxvii. 24. 25.* (2) *Juan. vi. 32. 33. 35. 41. 50.* (3) *Matt. xi. 14.*

y así será si así lo quereis entender: *Si vultis recipere*. Mas en la realidad, el verdadero pan del cielo no es el maná que os dió Moises, así como el verdadero Elias que ha de venir no es Juan Bautista; mi Padre os dará el verdadero pan del cielo; y la promesa que se os ha hecho del verdadero Elias, se os cumplirá cuando el mismo venga en persona. La expresion del texto no lo deja dudar; y yo os declaro, que así lo debéis entender; porque así como mi Padre os da el verdadero pan del cielo, así tambien el mismo Elias vendrá á restablecerlo todo: *Elias quidem venturus est, et restituet omnia* (1). He aquí el verdadero sentido de la promesa: el primero es imperfecto que podeis adoptar si quereis; pero no es el unico, ni el principal, ni el muy verdadero en que precisamente os habeis de fijar. El verdadero Elias es el mismo Elias en persona, así como el verdadero pan del cielo es aquel con que mi Padre os sustentará: *Non Moyses dedit vobis panem de coelo, sed Pater meus dat vobis PANEM DE COELO VERUM*.

Todo esto manifiesta que los principios que opone Bossuet á la objecion tomada del testimonio de los padres, no la atacan ni ménos la destruyen. *Es necesario hacer distincion entre las opiniones particulares de los padres, y lo que afirman unánimes y conformes*: esto es cierto, como tambien lo es que no se trata aquí de dogmas ó de verdades de fe. *Es necesario hacer distincion entre las opiniones particulares de los padres y su unánime consentimiento*: esto es cierto, pero tambien lo es, que nosotros nos fundamos en este consentimiento unánime, y esta unanimidad es el fundamento de nuestra objecion. *Cuando llegare á constar este unánime consentimiento, ya podrá asegurarse por sola la autoridad de la tradicion, sin que sea preciso el encontrarlo siempre en S. Juan*. Esto es cierto; pero tambien lo es, que debe encontrarse en S. Juan lo que dice la tradicion sobre los dos profetas que Dios ha prometido, y sobre el Anticristo que ha de dar muerte á estos profetas, y este es tambien el fundamento de nuestra objecion. *En fin cuando conste claramente que sea preciso el encontrarlo en S. Juan, no dejará de estar allí oculto en algun sentido que ya se cumplió, y bajo sucesos ya pasados*. Esto es lo que negamos; porque aunque es cierto que los oráculos de los antiguos profetas son susceptibles de muchos sentidos, los cuales unos son figuras de los otros, no puede decirse lo mismo de las profecias de S. Juan en su Apocalipsi; y aunque pudiera decirse, sería siempre cierto que este primer sentido, este sentido figurativo, es imperfecto, que repugna la evidencia y encadenamiento del texto, y el unánime consentimiento de los padres.

¿Cuál pues será la causa que ha obligado á Bossuet á resistir esta interpretacion que es la única que puede llamarse verdadera? no es otra que las dificultades que en su concepto presenta el mismo texto. Véamos como se explica (2): «No es el doble sentido lo que me embaraza para reconocer á Elias y á Henoc en aquellos dos testigos, y al Anticristo en la bestia que les ha de dar la muerte; otras son las razones de que no me puedo encargar por ahora sin prevenir fuera de tiempo las dificultades que reservo pa-

(1) *Matt. xvii. 11.* (2) *Página 42.*

del abismo,
y sobre los
dos testigos
á quienes da
la muerte.

En mi comentario. Los que despues de encargarse de ellas en su lugar puedan contestarlas, podrán tambien reconocer al Anticristo en la bestia, y á Elias y á Henoc en los dos testigos. Conque las dificultades que ha visto Bossuet en el mismo texto son las que le embarazan para no seguir un sentido que enseña toda la tradicion. No tardaré mucho en manifestar que Mr. de la Chetardie ha sabido muy bien reñer *estas dificultades* y conservar el sentido que estableció la tradicion. Mas no nos extraviemos.

Despues de haber leído el comentario de Bossuet, me parece que todas las dificultades que propone contra la opinion comun de los padres, pueden reducirse á dos principales que son las mas espectuosas, y las que desvanecidas será ya mas facil contestar á las demas.

Primera dificultad: la bestia que sube del abismo, y que da muerte á los dos testigos es evidentemente la misma en que aparece montada la gran meretriz: ó lo que es lo mismo; la bestia del capítulo décimo tercero, es la misma que la del décimo séptimo: es así que segun el testimonio de los mismos padres, la gran meretriz es Roma pagana embriagada con la sangre de los mártires; y la bestia en que aparece en el capítulo décimo séptimo, es el imperio romano idolatra; luego la bestia que sube del abismo en el capítulo décimo tercero, y que da muerte á los dos testigos en el capítulo undécimo, es el imperio romano idolatra; luego los dos testigos á quienes da muerte, no son los dos profetas que la prometido enviar Dios á la tierra.

El principio es cierto, pero la consecuencia es falsa, porque está fundada en un equivoco. Es verdad que es la misma bestia; pero en dos estados diferentes, y en dos tiempos muy distintos: es la misma bestia con todo su vigor y rabia antes que fuera herida mortalmente, y resucitada, curada ya de la herida: es la misma bestia con todo su vigor y rabia en tiempo de los emperadores paganos, principalmente de Diocleciano, y despues resucitada por Juliano, si así se quiere, pero todavía mas viva en los tiempos del Anticristo. El mismo Bossuet reconoce que en el capítulo xvii está representada la bestia tal como apareció en tiempo de Diocleciano; y en el xii como en tiempo de Juliano que la resucitó. Así lo interpreta Bossuet, y esta es la solucion de la dificultad. En uno y otro pasaje es un imperio enemigo de Jesucristo: allá tal como fue bajo los emperadores paganos, especialmente de Diocleciano; y aquí tal como fue bajo el imperio de Juliano, ó mas bien, tal como será en el tiempo del Anticristo. Así pues decimos con los padres, que la gran meretriz es Roma pagana, y la bestia en que aparece, es el imperio romano idolatra; pero igualmente afirmamos con los mismos padres, que la bestia que sube del abismo en el capítulo xiii, y que da muerte á los dos testigos en el xi, es el Anticristo y su imperio. El mismo ángel que habla á S. Juan, le descubre este misterio; y la distincion de los dos estados de la bestia, cuando le dice: *la bestia que has visto, fué, y no es; pero subirá del abismo y perecerá despues* (Cap. xvii y viii). Existió en tiempo de los emperadores paganos; pero desapareció bajo Constantino primer emperador cristiano: hizo si se quiere, un nuevo esfuer-

zo para aparecer en tiempo de Juliano, que intentó restablecer la idolatria; pero Dios sufrió muy pronto los designios impios de este príncipe apóstata; y la bestia no aparecerá ya sino en tiempo del Anticristo, que dará nueva vida al reino de la idolatria; á lo ménos haciéndose adorar á sí mismo, como lo anuncia claramente S. Pablo. De este modo se concilian muy bien las opiniones de los padres sobre la bestia en que viene la meretriz, y la que sube del abismo que da muerte á los dos profetas; y así desaparece la primera dificultad.

Segundo argumento: el combate de la bestia y del falso profeta con la entera ruina de ambas bestias preceden al reino de mil años en el orden de los sucesos que se manifestaron á S. Juan; como tambien el reino de mil años precede á la conspiracion de Gog y de Magog: es así que esta conspiracion está intimamente unida con el último juicio: luego la conspiracion de Gog y de Magog estallará en los tiempos del Anticristo; luego la persecucion de este será posterior al reino de mil años: luego esta persecucion es enteramente distinta de la que suscita la bestia y su falso profeta ántes del reino de mil años: luego la bestia que al subir del abismo aparece acompañada de la segunda que es el falso profeta, no es el Anticristo: luego los dos testigos á quienes ella da muerte no son los dos profetas á quienes segun la tradicion hará morir el Anticristo. A mas de esto, el reino de mil años parece que comienza en el reinado de Constantino primer emperador cristiano; luego la persecucion de la bestia y de su falso profeta anterior al reino de mil años, es la de los emperadores paganos que precedieron á Constantino; luego los dos testigos á quienes da muerte la bestia son la multitud de mártirizados por los emperadores paganos, y especialmente por Diocleciano. Si se quiere sostener con los padres que los dos testigos son Elias y Henoc, se preciso estrellarse contra dos escollos inevitables; porque de aquí se sigue que la persecucion en que mueren los dos profetas es enteramente distinta de la de los emperadores paganos, y de la del último Anticristo: primer escollo: se sigue tambien que el reino de mil años es posterior á la persecucion en que muera Elias que es uno de estos dos profetas, y por cuyo ministerio se convertirán los Judios: segundo escollo.

He aquí una de las muchas veces en que de un principio equivoco nace una multitud de falsas consecuencias. Procremos evitar toda confusion: comencemos examinando el principio de donde sale este horrible caos en que se quiere envolvernos. El combate de la bestia y de su falso profeta, así como su entera destrucion y ruina, son anteriores al reino de mil años; pero cómo se entiende esto? Si se habla del orden de los sucesos manifestados á S. Juan, es una verdad: porque la ruina de la bestia y de su falso profeta se le reveló ántes de que se le hablase del reino de mil años; pero hay acaso una intima union entre estos dos sucesos, y podrá probarse que se verificarán en el mismo orden en que se revelaron? no confundamos el orden de las revelaciones con el de los sucesos. S. Juan une estrechamente el fin del reino de mil años con la conspiracion de Gog y de Magog; y dice expresamente que esta revolucion estallará *despues de cumplidos los mil años*; en es-

to no hay duda (pero pone acaso esta misma íntima unión entre la ruina de las dos bestias y el principio del reino de mil años? ¿Acaso dice que estos mil años no comenzarán sino después de la completa ruina de la bestia y de su falso profeta? No; pues esta es la primera respuesta del argumento; no ha dicho S. Juan que el reino de mil años comenzará después de la ruina de las bestias.

Es verdad que el ángel lo hablaba del reino de mil años después de haberle manifestado la ruina de las bestias. ¿Pero qué es lo que se infiere de aquí? Pues qué se comprometió el ángel á manifestar á S. Juan los acontecimientos precisamente en el mismo orden en que habían de verificarse? ¿No vemos repetidas veces en el mismo sistema de Bossuet, que el ángel hace retroceder á S. Juan en el orden de los tiempos? El mismo Bossuet lo advierte así en la recapitulación del capítulo xli. «Sucede algunas veces, dice, que S. Juan vuelve atrás, y toma el orden de los sucesos de otros capítulos anteriores á los que inmediatamente preceden.» De esto tenemos una prueba muy clara en medio del Apocalipsi. En el capítulo xxi, y al sonar la séptima trompeta se anuncia, según lo confiesa el mismo Bossuet, el juicio de los muertos; el último juicio, después del cual no habrá ya ni revoluciones, ni nuevos combates; y con todo esto en el capítulo xii. se ven los combates del dragón contra la mujer; luego el capítulo xiii. no es la secuela del xi; son dos visiones diferentes que no se siguen la una de la otra. Pues lo mismo debe decirse en nuestro caso: el capítulo xx no es la secuela del xix; serán dos visiones distintas é independientes. Con esto se da la segunda respuesta á la objeción: No solo no dice S. Juan que el reino de mil años será posterior á la ruina de las dos bestias, sino que tampoco puede inferirse esto de que el ángel anuncie la ruina antes de haber hablado del reino.

Mas no solo no se puede probar esto que se intenta, sino al contrario, puede inferirse del mismo testimonio de S. Juan, que la persecucion de la bestia y de su falso profeta, no estallará sino después del reino de mil años, y muy poco antes del último juicio; como tambien que esta persecucion es lo mismo que la conspiracion de Gog y de Magog. Recordemos el encadenamiento de los tres últimos ayes que acompañan el sonido de las tres últimas trompetas. En el de la séptima y última se oyen voces que anuncian haber llegado el tiempo de juzgar á los muertos; y esto es puntualmente en lo que consiste el tercero y último Ay; es así que por confesion del mismo Bossuet, el juicio de los muertos es claramente aqui el último juicio, luego la persecucion que inmediatamente precede, y con la que se consume el segundo Ay, es la del Anticristo, según lo enseña toda la tradición; luego la bestia que sube del abismo, y que excita esta persecucion, es el Anticristo, según lo enseñan todos los padres; luego la completa ruina de estas dos bestias es la del Anticristo en el fin de los siglos, y por consiguiente después del reino de mil años; luego la persecucion de estas dos bestias es lo mismo que la conspiracion de Gog y de Magog después del reino de mil años, é inmediatamente antes del último juicio; luego el capítulo xx no es la secuela del xix; y así

son dos visiones distintas é independientes. Tercera respuesta al argumento: no solo no puede probarse que el reino de mil años será posterior á la ruina de las bestias, sino que el testimonio de S. Juan se infiere lo contrario; esto es, que el reino de mil años debe preceder á la persecucion de las bestias, y que la ruina de ellas será en el fin de los siglos, cuando Jesucristo, según la expresion del apóstol, dará la muerte á aquel impio con el soplo de su boca, y le exterminará con el resplandor de su venida.

Conque en vano se nos objeta que la ruina de la bestia y de su falso profeta es anterior al reino de mil años. El principio es equivoco: si se entiende del orden de los sucesos manifestados á San Juan, esto es, del orden de las predicciones, es verdadero el principio; pero no puede inferirse de él ninguna consecuencia, porque el orden de los sucesos no siempre corresponde al de las predicciones. Pero si se quiere entender del orden de los mismos sucesos, es falso el principio, y todas las consecuencias que se inferan de él caen por su propio peso. Así pues no solo no ha dicho San Juan que este será el orden de los sucesos, ni tampoco se puede inferir del de las predicciones, sino que por el mismo testimonio de San Juan resulta probado lo contrario, esto es, que la persecucion de la bestia y de su falso profeta será posterior al reino de mil años, y muy poco anterior al último juicio.

Pero aquí se nos presenta una nueva instancia. San Juan dice expresamente que *las almas de los que fueron degollados por haber confesado á Jesus, y por la palabra de Dios, como tambien las de los que no adoraron á la bestia ni á su ímigen, ni recibieron su marca en las frentes ó en las manos, vivieron y reinaron con Jesucristo mil años (xx 4)*. De aquí se infiere que la persecucion de la bestia debe haber precedido al reino de mil años; y si este comenzó en la persona de Constantino, se sigue que la persecucion de la bestia es la de los emperadores paganos. Y si se pretende que esta persecucion sea aquella en que han de morir los dos profetas que Dios ha prometido, será preciso que el reino de mil años sea posterior á esa persecucion. Falsas consecuencias destruidas por el mismo testimonio de San Juan; ó mas bien, falsas consecuencias fundadas en un equívoco que el mismo texto disipa. Ya hemos oido al ángel que hablaba á San Juan y le decía: *Tu bestia que has visto, fue, y ya no es; pero subirá del abismo y perecerá luego sin remedio (xvii 8)*. Ella fue en tiempo de los emperadores paganos, antes del reino de mil años, y subirá del abismo en tiempo del Anticristo después de pasado el tiempo que designa el reino de mil años. Ella existió en tiempo de los emperadores paganos, cuando fueron decapitados y martirizados aquellos cuyas almas vió San Juan entrar en posesion de la eterna felicidad y del mismo reino que ejerce Jesucristo en las personas de los principes cristianos. Este reino comenzó desde Constantino, y no sabemos cuanto tiempo durará; pero sí sabemos por el testimonio de San Pablo, de San Juan y de toda la tradicion que cuando se acerque el fin de los siglos, aparecerá aquel impio que destruirá el Señor Jesus con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida; entonces subirá del abismo aquella bestia, se le dará poder sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y nacion; dará muerte á los dos testigos, y

con su persecucion se consumará el segundo. Ay al que sucederá el tercero y último que es la venida del Juez soberano. De esta manera todo se concilia: la bestia que persiguió á los santos antes del reino de mil años con el poder de los emperadores paganos, los perseguirá tambien despues del reino de mil años al acercarse el último juicio con el poder del Anticristo representado en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta.

Pero aun sobre esto mismo se presenta una nueva y última instancia. San Juan dice expresamente que *despues que se cumplan los mil años, será desatado Salanas; saldrá de su prision; seducirá á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog; y los cobigará para combatir; y su número será como el de la arena del mar.* Despues añade: *Los re que se edificaron por la tierra, y cercaron el campo de los santos y la ciudad prefléctica; pero Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró; y el diablo que los seducia fué arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde la bestia y el falso profeta serán atormentados de día y de noche por los siglos de los siglos.* Esta es la letra de la Vulgata. El griego lee así: *El diablo que los seducia fué arrojado al estanque de fuego y azufre, en donde están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados de día y de noche por los siglos de los siglos (xx. 7, 10).* Pero léase como se quiera, hay dos cosas que advertir: primera, que el demonio es el que seduce aquí á las naciones, sin que la bestia y su falso profeta tengan parte en la seducción. Segunda, el texto griego y aun el de la Vulgata solo dicen, que el demonio será entonces precipitado en el estanque de fuego y azufre; y el griego añade expresamente, que cuando el demonio es arrojado al estanque, ya estaban allí la bestia y su falso profeta: es así que esta seducción es la que ha de estallar al fin de los siglos en tiempo del Anticristo, porque inmediatamente aparece el juez soberano, y porque así lo manifiesta la misma condenacion del demonio; luego esta bestia no es el Anticristo.

Si es verdadera esta consecuencia, debe inferirse por un principio semejante, que no es esta la seducción del Anticristo; porque no se ve que tenga parte en ella, pues el demonio es el que aquí lo hace todo, y el que sufre el castigo de todo. Sin embargo, aparece luego el Juez soberano, y el demonio es condenado á un eterno suplicio; y de aquí se infiere que está en la conspiracion del Anticristo al que según S. Pablo ha de exterminar Jesucristo con el resplandor de su venida; luego nada importa el que no se vea obrar aquí al Anticristo, ni que no se manifieste la parte que en esta seducción tenga la bestia y su falso profeta.

Fuera de esto el mismo Bossuet reconoce en el capítulo xii la persecucion de los emperadores paganos: en ella solo se ve al demonio, sin que aparezca allí la bestia del capítulo xvii que representa al imperio romano idolátrá; luego nada puede inferirse de que no siempre se vea á la bestia donde aparece el demonio. La bestia en cierto sentido no es sino el instrumento del diablo: este obra en ella y por ella en tiempo de los emperadores paganos; así como obrará en ella y por ella en tiempo del Anticristo. Conque no hay que maravillarse de que cuando se habla de la operacion

del demonio, no se haga siempre mencion expresa de la bestia; pues ella es el instrumento de sus grandes empresas; y así necesariamente debe entenderse tanto en el capítulo xii como en el xx.

Es preciso recordar aquí un excelente principio que el mismo Bossuet propone al fin del capítulo xix. «No hay que olvidar, dice, este prelado, que muchas veces se representa con una figura la misma vision que ya se habia representado con otra: porque si todo se propusiera de un golpe, se confundiria el lector con tantos y tan maravillosos objetos. Cuando se propone una verdad bajo distintos simbolos, se mezcla con doblado empeño, y no se busca tanto la atencion como cuando se fija en uno solo: el espíritu se anima al ver un pasaje explicado por otro, y de este modo descubre á cada paso nuevos caracteres de la verdad que se le ha querido revelar: esto es lo que se ve en los capítulos xii y xviii con respecto á la persecucion de Diocleciano.» Yo suplico á los lectores que fijen bien en su memoria este principio admirable que nos immitra Bossuet, y que será el fundamento del sistema de Chetardie, que no tardaré mucho en proponer. Por ahora solo advierto que Bossuet ha visto la persecucion de Diocleciano en el capítulo xii y en el xvii; y á pesar de esto, en el xii solo se ve al dragon, y en el xvii no aparece mas que la bestia. Estas son dos visiones diferentes; pero una y otra representan un mismo objeto; en ambas se ve la persecucion de Diocleciano que fué el instrumento de que se sirvió el demonio para perseguir á la Iglesia. Pues esto mismo sucede en los capítulos xix y xx: en el xix se representa el último combate de la bestia, y en el xx el último combate del dragon: son dos visiones diferentes con un mismo objeto, y ambas representan la persecucion del Anticristo que será tambien el instrumento del demonio.

¡Pero por qué solo el demonio se ve entonces arrojado al estanque de fuego, y por qué la bestia y su falso profeta ya estaban urliendo allí antes que fuera precipitado el demonio! Puede responderse sin vacilar, que como en la vision del capítulo xix habia revelado S. Juan cual seria el éxito de la bestia y de su falso profeta, ya en el xx le bastaba decir, que el demonio tendria la misma suerte de ser precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde ya se veian ardiendo la bestia y su falso profeta en el capítulo xix.

A mas de esto puede tambien decirse, que así se confirma lo que dijo S. Jerónimo, y lo que hemos advertido ya tanto en el prefacio sobre Daniel, como en la Dissertacion del Anticristo. Daniel despues de haber dicho que la persecucion del Anticristo duraria mil doscientos y noventa dias, añade: *Felix: aquel que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco dias* [1]. lo que S. Jerónimo explica de este modo: «Felix el que despues de la muerte del Anticristo, espera á mas de los mil doscientos noventa dias que están señalados, otros cuarenta y cinco, despues de los cuales vendrá Jesucristo nuestro Señor y Salvador en toda su gloria: *Beatus aquí INTERMILLO ANTICRISTO dies supra numerum praefinitum, quadraginta quinque praesolatur, quibus est Dominus atque Salvator*

(1) Dan. xii. 12.
TOM. XXIV.

„in sua majestate venturus [1].” No repetiremos lo que allá dijimos, y solo añadiremos que acaso esto quiso decir S. Juan con aquellas palabras: *El diablo fué arrojado al estanque de fuego y azufre, donde estaban la bestia y su falso profeta*. Estos dos pueden entenderse arrojados luego, y en seguida el demonio: estos al fin de los mil doscientos noventa días de la persecucion que excitaron, y el demonio al fin de los mil trescientos treinta y cinco días en que terminará la persecucion.

De todo esto resulta que nada obsta para sostener que el último combate del dragon en el capítulo vigésimo, es el mismo que el último de la bestia en el décimo nono, y ambos representan al del último Anticristo: nada obsta para sostener que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio, son el Anticristo; y nada obsta para sostener que los dos testigos á quienes da muerte la bestia, son los dos profetas que Dios ha prometido, segun lo enseña toda la tradicion.

Aun diré mas: el mismo testimonio de San Juan prueba que el último combate de la bestia en el capítulo décimo nono es el mismo que el último del dragon en el vigésimo, como tambien que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio son el Anticristo y su falso profeta: porque la bestia que sube del abismo en el capítulo décimo tercio es la que en el undécimo excita una cruel persecucion que consuma el segundo *Ay*, al que sucede inmediatamente el tercero y último, que es la venida del Juez Soberano. De este modo justifica el encadenamiento del texto la opinion comun de los padres, y asi queda probado que esta bestia es en efecto el Anticristo.

El sentido natural del texto justifica tambien la opinion comun de los padres sobre los dos testigos á quienes da muerte la bestia: porque es muy natural entender en dos testigos á dos personas distintas; y en estos dos distintas personas que aparecerán en los dias próximos al grande y terrible dia del Señor, es muy natural entender á los dos profetas que Dios ha prometido, de los cuales uno, que es Elias, vendrá precisamente *al acercarse el grande y terrible dia del Señor* (2).

En fin la evidencia misma del texto prueba que el tercero y último *Ay* anunciado en el sonido de la séptima y última trompeta, es ciertamente la venida del Soberano Juez, porque allí se dice que entonces llega el tiempo de juzgar á los muertos y de exterminar á los que corrompieron la tierra; de modo que esto será para ellos el dia del mayor y último de sus males. Con esto se confirma el pensamiento de los padres sobre la persecucion que excitará la bestia inmediatamente antes del último *Ay*, y en la que dara muerte á los dos testigos.

Queda pues justificada la opinion comun de los padres sobre la bestia y los dos testigos, por el encadenamiento, por el sentido natural y por la evidencia del texto: por consiguiente quedan en toda su fuerza los argumentos que hemos propuesto contra los sistemas de Bossuet y de Calmet. Pero desaparecerán estas dificultades en el sistema de Chetardie, y esto es lo que nos ha determinado á seguirle, y ya vamos á proponerle.

(1) Hieron. in Dan. ant. tom. iii. col. 1133 bis. (2) Mal. iv. 5.

ARTICULO VI.

Sistema de Mr. de la Chetardie expuesto por el mismo: ventajas de este sistema: respuesta á los argumentos con que le impugna Calmet: aclaracion de las dificultades que en el pueden encontrarse: paralelo de los tres sistemas propuestos, y plan que de ellos resulta.

Ya que Calmet y Bossuet han expuesto por si mismos sus sistemas, sea tambien el mismo Chetardie quien nos explique sus ideas. Véamos cómo traza el plan de su explicacion (1).

„El Apocalipsi es una profecía de los sucesos mas notables que „forman la historia de la Iglesia desde la asension del Hijo de Dios „hasta que vuelva á la tierra..... Los predicciones del Apocalipsi no con- „sisten en palabras misteriosas como las de los antiguos profetas, quienes „con expresiones obscuras encubrian los sucesos venideros. Esta es „una reunion de visiones en las que, como en unos cuadros enigmáticos, „están pintados los acontecimientos futuros. Por eso le llamó S. Juan „con el nombre de Apocalipsi ó revelacion, mas bien que con el de „profecía. Véamos pues su orden y sucesion.”

„El apóstol despues de dar á conocer su persona, su carácter, su „destino, el lugar y tiempo en que padeció por la fe, el precepto que „recibió de Jesucristo para escribir sus visiones, y el modo con que las „tuvo, comienza á referirlas en el cap. iv. de la manera siguiente (2).”

„Se abre una puerta en el cielo, y una voz dice á S. Juan que „suba allá para ver las cosas que sucederán en lo venidero. Vió un „trono que ocupaba el Antiguo de los dias, cercado de un iris... y á „sus lados veinte y cuatro ancianos sentados tambien en tronos... De- „lante del solo del Señor estaban siete ángeles encargados del gobier- „no del universo; y al derredor del trono, cuatro animales misterio- „sos... (3) En seguida vió en la diestra del Antiguo de los dias un li- „bro sellado con siete sellos, que contenía el secreto de los misterio- „rios divinos y de todos los sucesos futuros que habian de manifes- „tarse. Un ángel preguntaba en alta voz si habia alguno capaz de abrir „el libro sellado en que estaban escritos los designios de Dios sobre el „universo. Pero ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra se en- „contró quien fuera digno de abrir el libro, ni aun siquiera de mirarle.

„Lloraba amargamente S. Juan al ver á la naturaleza humana excluida de „los secretos divinos en que se vincula la eterna felicidad, sin que nadie „le diese parte en ellos. Uno de los veinte y cuatro ancianos... se „acercó entonces á él y le consultó, asegurándole que el leon de Ju- „dá que triunfó del pecado, de la muerte, y del demonio, el Hijo de Da- „vid abría el libro, quitando los sellos que le cerraban. Levanta el apóstol „los ojos, y vió en medio del trono, de los cuatro animales, y de los „veinte y cuatro ancianos al Cordeiro en pie y como inmolado; á Jesu- „cristo resucitado con las cicatrices de su pasion... Se acerca el Corde-

(1) Yo uso la primera edicion de la obra de Chetardie impresa en Bordeos por orden de su arzobispo para los misioneros en 1802. 2. Chetardie no se divide en los capítulos 2. y 3. porque solo se dirigen á las iglesias de Asia, y no son parte de las predicciones. (3) Se omite su explicacion de todos los símbolos; esto es independiente del sistema, y se reserva para las notas del texto.

V.
Resumida-
ción de los
puntos es-
enciales en
este artículo.

I.
Sistema de
Mr. de la
Chetardie ex-
puesto por el
mismo.
Primera par-
te del Apo-
calipsi que
contiene los
preparativos
para las vi-
siones siguien-
tes.
Capítulo ii.
y iii.

Capítulo iv.

Capítulo v.

®

„in sua majestate venturus [1].” No repetiremos lo que allá dijimos, y solo añadiremos que acaso esto quiso decir S. Juan con aquellas palabras: *El diablo fué arrojado al estanque de fuego y azufre, donde estaban la bestia y su falso profeta*. Estos dos pueden entenderse arrojados luego, y en seguida el demonio: estos al fin de los mil doscientos noventa días de la persecucion que excitaron, y el demonio al fin de los mil trescientos treinta y cinco días en que terminará la persecucion.

De todo esto resulta que nada obsta para sostener que el último combate del dragon en el capítulo vigésimo, es el mismo que el último de la bestia en el décimo nono, y ambos representan al del último Anticristo: nada obsta para sostener que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio, son el Anticristo; y nada obsta para sostener que los dos testigos á quienes da muerte la bestia, son los dos profetas que Dios ha prometido, segun lo enseña toda la tradicion.

Aun diré mas: el mismo testimonio de San Juan prueba que el último combate de la bestia en el capítulo décimo nono es el mismo que el último del dragon en el vigésimo, como tambien que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio son el Anticristo y su falso profeta: porque la bestia que sube del abismo en el capítulo décimo tercio es la que en el undécimo excita una cruel persecucion que consuma el segundo *Ay*, al que sucede inmediatamente el tercero y último, que es la venida del Juez Soberano. De este modo justifica el encadenamiento del texto la opinion comun de los padres, y asi queda probado que esta bestia es en efecto el Anticristo.

El sentido natural del texto justifica tambien la opinion comun de los padres sobre los dos testigos á quienes da muerte la bestia: porque es muy natural entender en dos testigos á dos personas distintas; y en estos dos distintas personas que aparecerán en los dias próximos al grande y terrible dia del Señor, es muy natural entender á los dos profetas que Dios ha prometido, de los cuales uno, que es Elias, vendrá precisamente *al acercarse el grande y terrible dia del Señor* (2).

En fin la evidencia misma del texto prueba que el tercero y último *Ay* anunciado en el sonido de la séptima y última trompeta, es ciertamente la venida del Soberano Juez, porque allí se dice que entonces llega el tiempo de juzgar á los muertos y de exterminar á los que corrompieron la tierra; de modo que esto será para ellos el dia del mayor y último de sus males. Con esto se confirma el pensamiento de los padres sobre la persecucion que excitará la bestia inmediatamente antes del último *Ay*, y en la que dara muerte á los dos testigos.

Queda pues justificada la opinion comun de los padres sobre la bestia y los dos testigos, por el encadenamiento, por el sentido natural y por la evidencia del texto: por consiguiente quedan en toda su fuerza los argumentos que hemos propuesto contra los sistemas de Bossuet y de Calmet. Pero desaparecerán estas dificultades en el sistema de Chetardie, y esto es lo que nos ha determinado á seguirle, y ya vamos á proponerle.

(1) Hieron. in Dan. ant. tom. iii. col. 1133 bis. (2) Mal. iv. 5.

ARTICULO VI.

Sistema de Mr. de la Chetardie expuesto por el mismo: ventajas de este sistema: respuesta á los argumentos con que le impugna Calmet: aclaracion de las dificultades que en el pueden encontrarse: paralelo de los tres sistemas propuestos, y plan que de ellos resulta.

Ya que Calmet y Bossuet han expuesto por si mismos sus sistemas, sea tambien el mismo Chetardie quien nos explique sus ideas. Véamos cómo traza el plan de su explicacion (1).

„El Apocalipsi es una profecía de los sucesos mas notables que „forman la historia de la Iglesia desde la asension del Hijo de Dios „hasta que vuelva á la tierra..... Los predicciones del Apocalipsi no con- „sisten en palabras misteriosas como las de los antiguos profetas, quienes „con expresiones obscuras encubrian los sucesos venideros. Esta es „una reunion de visiones en las que, como en unos cuadros enigmáticos, „están pintados los acontecimientos futuros. Por eso le llamó S. Juan „con el nombre de Apocalipsi ó revelacion, mas bien que con el de „profecía. Véamos pues su orden y sucesion.”

„El apóstol despues de dar á conocer su persona, su carácter, su „destino, el lugar y tiempo en que padeció por la fe, el precepto que „recibió de Jesucristo para escribir sus visiones, y el modo con que las „tuvo, comienza á referirlas en el cap. iv. de la manera siguiente (2).”

„Se abre una puerta en el cielo, y una voz dice á S. Juan que „suba allá para ver las cosas que sucederán en lo venidero. Vió un „trono que ocupaba el Antiguo de los dias, cercado de un iris... y á „sus lados veinte y cuatro ancianos sentados tambien en tronos... De- „lante del solo del Señor estaban siete ángeles encargados del gobier- „no del universo; y al derredor del trono, cuatro animales misterio- „sos... (3) En seguida vió en la diestra del Antiguo de los dias un li- „bro sellado con siete sellos, que contenía el secreto de los misterio- „rios divinos y de todos los sucesos futuros que habian de manifes- „tarse. Un ángel preguntaba en alta voz si habia alguno capaz de abrir „el libro sellado en que estaban escritos los designios de Dios sobre el „universo. Pero ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra se en- „contró quien fuera digno de abrir el libro, ni aun siquiera de mirarle.

„Lloraba amargamente S. Juan al ver á la naturaleza humana excluida de „los secretos divinos en que se vincula la eterna felicidad, sin que nadie „le diese parte en ellos. Uno de los veinte y cuatro ancianos... se „acercó entonces á él y le consultó, asegurándole que el leon de Ju- „dá que triunfó del pecado, de la muerte, y del demonio, el Hijo de Da- „vid abría el libro, quitando los sellos que le cerraban. Levanta el apó- „stol los ojos, y vió en medio del trono, de los cuatro animales, y de los „veinte y cuatro ancianos al Cordeiro en pie y como inmolado; á Jesu- „cristo resucitado con las cicatrices de su pasion... Se acerca el Corde-

(1) Yo usé la primera edicion de la obra de Chetardie impresa en Bordeos por de- den de su arzobispo para los módicos de su diocesis en 1802. 2. Chetardie no se dio, tiene en los capítulos 2. y 3. porque solo se dirigen á las iglesias de Asia, y no son parte de las predicciones. (3) Se omite su explicacion de todos los símbolos; esto es independiente del sistema, y se reserva para las notas del texto.

V.
Resumida-
ción de los
puntos es-
enciales en
este artículo.

UNIVERSIDAD

UN

I.
Sistema de
Mr. de la
Chetardie ex-
puesto por el
mismo.
Primera par-
te del Apo-
calipsi que
contiene los
preparativos
para las vi-
siones sigui-
entes.
Capítulo ii.
el iii.

Capítulo iv.

Capítulo v.

Ⓡ

ro al trono, y recibe del que estaba sentado allí el libro sellado, y la parte del cielo se llena entonces de regocijo, y resuenan las alabanzas de Dios. Hasta aquí no se ve mas que el aparato, y como la disposición del magnífico teatro en que, por decirlo así, se van á representar con emblemas misteriosos las grandes revoluciones, divididas en siete cuadros ó pinturas diferentes: primero, con la abertura de siete sellos; en seguida, y solo con interrupción de media hora, que indica la suspensión de las visiones bajo ciertas señales, se representan los mismos sucesos, pero con emblemas distintos, que son el sonido de siete trompetas. (Para hacer mas sensible la conformidad de estas visiones va á compararse Chetardé los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos con los del sonido de las siete trompetas).

„Abre el Cordero el primer sello, y ve S. Juan á un caballero montado en un caballo blanco, con la corona en la cabeza y el arco en la mano, como que venia de combatir y triunfar de sus enemigos. Suena la primera trompeta, y se desprende del cielo una granizada horrible mezclada con sangre y con fuego, que consumió la tercera parte de las plantas y de los árboles. Aquí está simbolizada la primera edad de la Iglesia, que fué la época de los mártires y de las sangrientas persecuciones que arrebataron lo mas santo de la tierra. Aquella corona fué la del martirio con que se coronó la Iglesia; y en la vestidura blanca se representa el candor y la inocencia de aquellos felices tiempos que duraron tres siglos, hasta el imperio de Constantino.“

„Abre el Cordero el segundo sello, suena la segunda trompeta, y aparece un nuevo espectáculo. Un caballero sobre un caballo bermejo y con una grande espada en la mano, viene á poner al mundo entero en guerra y en disension. Caen en el mar un monte de fuego, corrompe parte de sus aguas, las convierte en sangre, y perece una multitud de hombres y de naves. Esta es la segunda edad de la Iglesia, la de la heregia que sucedió á las persecuciones. Apenas comenzaba la Iglesia á gozar de la paz de Constantino, cuando se suscitó entre los fieles una guerra formidable; los arrianos, los macedonianos, y demas, cuyos orgullo y espíritu de cisma se ven pintados muy á lo natural en el monte de fuego y en la espada, dividieron á los fieles, y corrompieron la doctrina de la Iglesia católica que por la conversion de los gentiles formaba ya como un mar extendido por toda la tierra: esta es aquella horrosa tempestad que se levantó y por la que desgraciadamente naufragaron muchos fieles é iglesias particulares.“

„Se abre el tercer sello, y aparece un caballo negro: el caballero que le monta anuncia una hambre horrosa que le sigue, simbolizada por la negrura en el lenguaje de los profetas. Al sonar la tercera trompeta cayó sobre las fuentes y los rios un fenómeno maligno que amargó las aguas como el ajeno, y con las que murieron innumerables. Esta es la tercera edad de la Iglesia: las naciones bárbaras, á saber, los Godos, los Hunos, los Vandalos y demas, dejando sus obscuras y negras selvas, acometieron al imperio romano, talaron sus provincias simbolizadas en las aguas, y llevaron la desolacion por todas partes: los claros arroyos de la doctrina y de la piedad se enturbiaron con la idolatria, con los errores y supersticiones de estas naciones infieles é impias. Pero el vino y el aceite se conservaron co-

Segunda parte del Apocalipsis que contiene las siete edades de la Iglesia desde el siglo de S. Juan hasta el fin del mundo.
Capítulo vi.
V. 1 y 2.
Capítulo vii.
V. 6 y 7.
Capítulo viii.
V. 3 y 4.
Capítulo viii.
V. 8, y 9.

Capítulo vi.
V. 5 y 6.
Capítulo viii.
V. 10 y 11.

mo el remedio de tantos males; pues Jesucristo representado en el caritativo samaritano, curó y sacó á estas naciones de sus errores convirtiéndolas á la fe.“

„Al abrirse el cuarto sello, aparece un hombre como muerto sobre un caballo pálido, y seguido del infierno, llevaba la guerra, la peste, y el hambre por todas las cuatro partes del mundo: era terrible por la diversidad de monstruos que tras si llevaba; y dió la muerte á hombres innumerables. Al sonar la cuarta trompeta, pierde el sol gran parte de su luz, y oscurecida la luna y las estrellas, se obscurece enteramente la tierra. Esta es la cuarta edad de la Iglesia, en la que el mahometismo, y principalmente el imperio turco (que se llama la Muerte porque extinguió el nombre romano al que sucedió), llegó á ocupar sus provincias, y destruyó á Constantinopla, ó la nueva Roma, resto ilustre del antiguo imperio, cuya destruction será la señal de acercarse el Anticristo, último fruto del mahometismo, y de la decrepitud del mundo: el atormento á la tierra con las mas horrosas desgracias, y arrastró un gran número de naciones feroces que todo lo destruyeron. La religion de Jesucristo que es el verdadero sol de justicia, se eclipsó en gran parte por el cisma y esclavitud de los Griegos; la Iglesia comparada frecuentemente á la luna, perdió su resplandor, y la fe se disminuyó sensiblemente en la tierra.“

„Al sonar la quinta trompeta cae una estrella del cielo: este es el símbolo de la caída del sacerdote religioso Lutero y de su apostasía, que fué la mas escandalosa que se vió jamas en el mundo cristiano. Se da á la estrella la llave del pozo del abismo, le abre, y sube de él un humo tan negro y tan espeso que obscureció al aire y al sol. Lutero se arrogó la autoridad del ministerio, y dió nueva vida á todas las antiguas heregias que mucho tiempo antes estaban sepultadas con sus autores en el infierno. De este humo se engendraron langostas que herian como los escorpiones, figura de los hereges. Armados en campaña estos insectos, hacian un ruido semejante al de muchos guerreros: traian sobre sus cabezas coronas de oro falso; sus caras eran de hombres, sus cabellos de mugeres, y sus dientes de leones. La interpretación es fácil: estas son las guerras que excitaron los hereges, sus revoluciones contra las legítimas potestades, su falsa libertad evangélica, su independencia de toda autoridad, su aparente honestidad y reforma, su crueldad, y su vida sensual y atemida. Un ángel del abismo, ó un demonio, que en hebreo, en griego y en latín se llama Exterminador, es el que los guia; porque con el designio de arruinar á la Iglesia, si fuera posible, y de minar hasta sus cimientos, reunieron contra ella el odio de los Judios, los errores judaicos que han comido en el seno de la reforma pretendida, lo mas venenoso del cisma de los Griegos, y lo mas corrompido en la comunión de los Latinos; y para acabar de merecer este nombre, exterminaron no solo el cuerpo de la religion, derribando templos y altares, aboliendo sacrificios, ceremonias, y casi todos los sacramentos, sino tambien el espíritu; substituyendo principios que destruyan toda la doctrina. Por esto oyó S. Juan á la abertura del quinto sello, aquellos lamentos que se oian de debajo del altar, y eran las quejas de los mártires y santos, contra los sacrílegos que aniquilaron su culto, su intercesion, é incendiaron sus imágenes y reliquias.“

Capítulo vi.
V. 7 y 8.
Capítulo viii.
V. 12 y 31.

Capítulo vi.
V. 9-11.
Capítulo ix.
V. 1-12.

®

„Suena la sexta trompeta, y aparece un ejército infinito de enemigos terribles y formidables que desolan el universo, y dan muerte á la tercera parte de los hombres. Este es un misterio futuro que no puede explicarse todavía: abstengámonos de hacer conjeturas sobre el tiempo próximo ó remoto de esta sexta plaga: contentémonos con meditar y con leer; y no seámos temerarios en querer profundizar.”

„Después que describe S. Juan este azote que vendrá en la sexta edad de la Iglesia, y antes que comience la séptima, se le presentan otros sucesos dignos de la mayor atención: la conversión de los Judíos, un ángel que anuncia el fin del mundo, la predicación de Henoc y de Elias, la guerra que les hará el Anticristo, y en la que morirán; pero ellos resucitarán y subirán al cielo.”

Tercera parte del Apocalipsi que contiene los combates del dragon contra la Iglesia en los primeros siglos, las persecuciones de las emperadores paganos, la ruina del paganismo, la de Roma seguna, y la dominacion de su imperio.

„Se abre en fin el último sello, suena la séptima trompeta; y he aquí ya el último juicio, y á Jesucristo que desciende del cielo acompañado de sus ángeles y santos.”

„Habiendo referido S. Juan las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta el dia del último juicio, se ocupa nuevamente en una de las partes principales de su profecía, y retrocede al tiempo en que habia de cumplirse, para describir la ruina de la idolatria y del imperio romano; signiando así la orden que acababa de darle el ángel que le anunciaba el fin del mundo, de que profetizara nuevamente á los reyes y á las naciones.”

„Aparece un grande espectáculo en el cielo: una muger vestida del sol, con la luna bajo sus pies, con doce estrellas que coronaban su cabeza, y gemia con los dolores del parto: esta es la Iglesia, esposa del Sol de justicia, sin menguante en su duracion, con los doce apóstoles que forman su gloria, y que pare en las angustias de la persecucion: tal era su estado en el siglo de S. Juan al que hemos retrocedido. Aparece tambien en el cielo un dragon hermeño y terrible: con siete cabezas coronadas y con diez cuernos que arrastraba con su cola y precipitaba á la tercera parte de las estrellas: este es el demonio, el espíritu cruel y homicida, que desde el principio arastró con su rebelion á los malos ángeles, y los precipitó del cielo á la tierra, donde ya eran adorados. Con estos cómplices, con siete principales tiranos, y con diez persecuciones, simbolizadas en las siete cabezas y diez cuernos de la bestia, emprendió devorar al naciente cristianismo que debía dominar en el mundo, destruir los altares del demonio, y establecer el culto del Dios verdadero. Pero el Hijo que dió á luz la muger, fué elevado al trono de Dios: Jesucristo y la Iglesia de los primogénitos subieron al cielo; y la Iglesia militante representada en la muger, quedó expuesta por entonces á la rabia de la serpiente, que empleó contra ella la fuerza de sus siete cabezas y de sus diez cuernos. Perseguida así por el dragon, huyó al desierto que fué el asilo ordinario de los primeros fieles en cerca de tres siglos que duró la rabia de los tiranos idolátras contra ella.

„A pesar de tantas crueldades, el cristianismo se extendia por todas partes, la pretendida divinidad del demonio ya comenzaba á descreditar, y ya vacilaba el trono en que dominaba como so-

berano del universo. S. Miguel y sus ángeles pelearon contra este espíritu ambicioso, que precipitado, quedó reconocido por el seductor del género humano. Furioso al verse así destronado, persiguió á la Iglesia simbolizada en la muger, hasta los mas remotos desiertos, donde se destrozaba á los cristianos por orden de los emperadores idolátras, principalmente de Diocleciano. Pero la tierra entonces, esto es, el poder temporal, tomó bajo su protección á la muger. Constantino se declaró protector de los cristianos, y sufoco los furores del demonio, quien viendo al imperio dividido, á Constantino adorador del Dios verdadero en Occidente, y á los tiranos idolátras en Roma y en el Oriente, convirtió la persecucion en guerra. Maxencio fué el primero que atacó nuevamente á la Iglesia, y declaró la guerra á su protector; pero quedo vencido por la señal saludable de la cruz. Maximino le imitó y le excedió en la crueldad; pero fué superado con el auxilio de los ángeles. Licinio, último vástago de la persecucion de Diocleciano, tuvo la misma suerte: fué destruido por la virtud de la cruz á las orillas del Bósforo; y vencido así, el dragon, se detuvo sobre la arena del mar.”

„Después que Constantino habia extinguido el imperio idolátra, se renovó bajo el imperio de Juliano apóstata, que fué el último perseguidor; y su persecucion es la figura de la grande apostasia del Anticristo: esto hace difícil la inteligencia de las profecias que anuncian los dos sucesos mezclados y confundidos; pues las circunstancias que pertenecen al primero, no deben entenderse enteramente cumplidas, sino hasta que llegue el segundo. Los prestigios y sortilegios se renovaron en el imperio de Juliano; volvió á dominar la idolatria, y la Iglesia se vió mas afligida que nunca en el tiempo de este apóstata.”

„Jesucristo, el Cordero de Dios aparece y consuela á su pueblo desde lo alto de los cielos, se burla de las maquinaciones insensatas de este nuevo Karao, que muy pronto será negado en su sangre, y podrá cantarse en su ruina el antiguo cántico de Moisés. Llama Dios á sus ángeles, ó muchos y grandes predicadores, para que se opongan á este impio, que multiplica el número de los mártires; pero no tardaba su ruina. El imperio idolátra é incorrigible, siempre tenaz en sus antiguas supersticiones, fué anegado en sangre por todas partes, y así quedó vengada la de los mártires.”

„Las naciones bárbaras destruyeron las provincias del imperio romano perseguidor é idolátra; y siete ángeles por la efusion de sus siete copas, descargan sobre el siete golpes mortales con que se asegura su ruina. Juliano fué herido de muerte, y destruidos todos los magicos; perdió Roma el imperio del mar; las provincias del Norte, del Mediodia, de Occidente y de Oriente se separaron de su capital; fué invadida la Italia; y en fin, Roma, el trono de la bestia, fué tomada, saqueada, é incendiada por Alarico y los Godos.”

„Uno de los siete ángeles viene á explicar mas claramente á San Juan toda esta catastrofe, que aun no habia visto sino con mucha obscuridad. Le transporta en espíritu á un desierto, á fin de descubrir-

le con ménos distraccion, y con figuras mas inteligibles la ruina de „Roma y de su imperio idolatra; así lo hace de un modo muy perceptible.”

„Esta maravillosa vision se termina con la venida de un ángel que „lleno de luz, baja del cielo publicando la caída de Roma, cuya ruina „se describe con todas sus circunstancias, y con una magnificencia „incomparable.”

„Después de tan grandes sucesos, destruido el imperio romano, „abolida la idolatria, reconocido el Dios verdadero, y convertidas las „naciones bárbaras, se celebran las bodas del Cordeiro. El cielo y la „tierra se llenan de regocijo por el establecimiento de la Iglesia en „todo el universo; porque florecian por todas partes la fe y la piedad, „y porque el trono de Dios quedaba ya fundado para siempre. Un „ángel encadena á la serpiente antigua que habia seducido á las „naciones, y la encierra en el abismo de donde no saldrá sino has- „ta el fin del mundo. Entretanto la palabra de Dios se predica y se „derrama por todo el universo; los pueblos enteros se convierten, „y los hombres todos son convidados en la tierra á la mesa del „Cordeiro, mientras las almas de los mártires reinan y juzgan con „Jesucristo en el cielo. Tal será el estado del cristianismo, o de „la Iglesia militante y triunfante, hasta que aparezca el hombre de „pecado, y resucite á la bestia y á su imperio para excitar la úl- „tima persecucion. Vedle aquí que llega: sale Satanas del abismo; „se renueva la seducción; jamas se vio la fe tan vivamente ataca- „da; reunidos los perversos, forman el mayor empeño en destruir „y aniquilar el culto del Dios verdadero; ponen sitio á la ciudad „santa donde esta el principal asiento de la religion, y donde se „reunen sus mayores fuerzas; tropas innumerables y animadas con „el espíritu del demonio la cercan, y los fieles se ven reducidos „al último exterminio. Pero viene Dios á socorrerlos; cae fuego del „cielo que consume á los impíos; aparece Jesucristo en los aires; „va á pronunciarse la sentencia; resucitan los hombres y com- „pelen ante el tribunal del juez eterno; la bestia, ó el reino del „Anticristo figurado en el imperio antiguo romano, su falso profe- „ta y la serpiente antigua son arrojados en los infiernos, donde ar- „deran para siempre con el resto de pecadores; y los santos van „á reinar con Jesucristo, cuyo imperio se describe con toda la „magnificencia de su gloria. Tal es el fin del Apocalipsi.”

Al leer este plan, se ven desaparecer sucesivamente todas las „dificultades que se han advertido en el sistema de Bossuet y de „Calmet. 1.º Chetardie no extiende el tercero y último Ay mas allá „del sonido de la séptima y última trompeta. 2.º El reconoce que „cuando baja un ángel del cielo, y anuncia antes del sonido de esta „última trompeta, que ya no habrá mas tiempo, y que el mis- „terio de Dios se va á consumar, esto significa que se acerca el „fin del mundo, y que va á comenzar la eternidad. 3.º El recono- „ce con toda la tradicion, que las dos testigos que aparecen antes „de este anuncio, son Elias y Henoc, y que la bestia que les da „muerte es el Anticristo. 4.º El no solamente reconoce que el ju- „icio de los muertos anunciado antes de la séptima y última trom- „peta, es el último juicio, sino que tambien es el único sentido que „tiene esta expresion. 5.º El piensa que la bestia resucitada y acom-

panada de su falso profeta puede representar al imperio romano „idolatra, resucitado en la persona de Juliano, y sostenido entonces „por la filosofía; como tambien que Juliano es aquí sito la figu- „ra del Anticristo, y que estas dos bestias indican con especiali- „dad al Anticristo y á su falso profeta; sobre esto insiste mucho en „su explicacion. 6.º El cree que cuando Dios envia al ángel para „que anuncie que ha llegado la hora de su juicio, esto puede en- „tenderse de los juicios de Dios sobre Roma; pero en su explica- „cion advierte expresamente que aquí se ven designados con parti- „cularidad los predicadores que mandará Dios al fin del mundo para „que se opongan al Anticristo de quien Juliano era un retrato „verdadero. 7.º En fin, él reconoce que cuando aparece la bestia „á la cabeza de sus ejércitos, y acompañada de su falso profeta, „para dar el último combate, es una viva imagen de la última per- „secucion que suscitará el Anticristo y su falso profeta.

En una palabra, la principal ventaja del sistema de Chetardie „consiste en que igualmente sigue el sentido natural del texto, „y la opinion comun de los padres.

A pesar de todo esto, Calmet opono algunas dificultades. „Te- „mo, dice, que esta distribucion del tiempo en siete edades de la „Iglesia, parezca muy arbitraria.” Pero los que examinen la obra de „Chetardie, y las pruebas en que funda esta distribucion, se descen- „sarán de que no es tan arbitraria. Es cosa muy visible que el „símbolo que acompaña la abertura del primer sello, representa los „primeros tiempos del Evangelio; y así lo confiesa Calmet. Es tam- „bien muy claro que la abertura del último sello se termina con „el día grande de la indignacion divina en que se juzgará á los mu- „ertos, se premiara á los santos, y serán exterminados los malvados. „¿Y quién no conoce el último día por estas señas? aun el mismo „Bossuet lo ha visto así. En el primer sello aparece Jesucristo para „hacer la conquista del mundo por su Evangelio; y el último se ter- „mina en el momento en que, desciende Jesucristo para juzgar al „mundo segun su Evangelio. ¿Y no supone esto un encadenamien- „to que ordena los sucesos desde el primero hasta el último? ¿Y „cual podrá ser este encadenamiento sino la sucesion de las siete „edades de la Iglesia, representadas por los diferentes símbolos que „acompañan la abertura de los siete sellos? Seria cosa fácil justifi- „car igualmente la aplicacion de los otros siete símbolos que acom- „pañan el sonido de las siete trompetas; pero lo reservamos para „una Disertacion especial.

„Hay mas que temer, dice Calmet, pues parece muy dilatada „la vuelta con que retrocede desde el último juicio en el capítulo „xii, hasta el principio de la Iglesia en el x; y esto no deja de ser „muy arbitrario.” Pero podria acaso Chetardie desconocer el últi- „mo juicio en el capítulo xi? ¿Pues qué significan estas palabras: „Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos. ADVENTIT... TEMPS „MORTUORUM JUDICARI? Calmet se empeña en que esto significa: Ha „llegado el tiempo de vengar la muerte de los mártires. Pero pon- „drá decirse que este es el sentido natural del texto? ¿No ha con- „venido el mismo Bossuet en que esta expresion indica propiamente „el último juicio? Pues siendo esto así, y habiéndose en el capi-

Capitulo
viii.

Cuarta parte
del Apoca-
lipsis, que con-
tiene desde
la destruc-
cion del im-
perio roma-
no idolatra
hasta el An-
ticristo y fin
del mundo.
Capitulo
xii. y xiii.

Capitulo xii
y xiii.

II.
Ventaja de
este sistema.
Las dificul-
tades que se
presentan en
el de Calmet
y Bossuet,
desaparecen
en este de
Chetardie.

III.
Se respon-
den los argu-
mentos que
opone Cal-
met al siste-
ma de Ches-
tardie.

®

tulo XII de las persecuciones que padeció la Iglesia en los primeros siglos, aun segun la aplicacion de Calmet y de Bossuet, era preciso que pasando Chetardie del capitulo X al XII, volviese del último juicio á los primeros siglos de la Iglesia. Conque esta vuelta no es arbitraria, pues está fundada en el sentido natural del texto.

„En fin, dice Calmet, la duracion de la cuarta edad que exiende Chetardie desde Mahoma hasta Lutero, me parece muy larga respecto de las demas; pues hay entre una y otra como mil años de intervalo.“ Para responder á esto bastaria decir que si á Calmet le parece arbitraria la distribucion de las siete edades, porque una sea mas dilatada que las otras, no debe imputarlo á Chetardie, sino al texto que va siguiendo. Pero hay mas, el intervalo de que habla Calmet no es tan dilatado como le parece; no salta Chetardie desde Mahoma hasta Lutero; no es solo el mahometismo el que ocupa toda esta duracion; en ella ve Chetardie otros grandes acontecimientos, como el mahometismo anunciado en la abertura del cuarto sello, y el cisma de los griegos en el sonido de la cuarta trompeta; á esto puede añadirse la conquista de los Griegos por los Turcos, como anunciada en la efusion de la cuarta copa, segun se verá despues y ha aquí tres grandes sucesos que bastan para llenar todo este grande intervalo.

Termina Calmet su critica escribiendo estas palabras: „No entro en el examen de las explicaciones particulares en el sistema de Chetardie por no divagarme mucho; bien podia haber añadido que seria tambien en alguna manera inútil. Para hacer juicio de un sistema no es necesario descender hasta el último pormenor, y discutir aun las partes mas pequeñas que le componen.“ Si hubiéramos de examinar así el mismo sistema de Calmet, bien podrá juzgar el lector cuántas dificultades encontraríamos. El mérito de un sistema consiste en la exactitud de los principios generales que forman su base y su cimiento. Veamos pues los principios generales del sistema de Chetardie. 1.º Los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas, representan la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima y última edad, y principio de la bienaventuranza eterna. 2.º Los combates del dragon en el capítulo XI son los del demonio contra la Iglesia en los tres primeros siglos. 3.º Lo que se dice de la bestia y de su falso profeta con todo lo demas de los capítulos XII, XIV, y XV, puede aplicarse en un primer sentido al reinado de Juliano; pero con mucha mas particularidad al imperio del Anticristo. 4.º La efusion de las siete copas puede ser símbolo de los castigos de Dios sobre Juliano y sobre su imperio; pero mas particularmente sobre el Anticristo y su imperio anticristiano. 5.º Lo que se dice de la meretriz y de la bestia en que aparece montada, es imagen de Roma pagana y de su idólatra imperio. 6.º El último combate de la bestia representa el combate del Anticristo. 7.º Los mil años que dura encadenado el dragon, indican todo el tiempo corrido desde el triunfo de la Iglesia por Constantino, hasta la persecucion del Anticristo. 8.º y último, la conspiracion de Gog y de Magog es la que estallará en los tiempos del Anticristo.

He aquí lo que hace el fondo del sistema de Chetardie, y estos son los principios por donde debe criticarse.

Si en la aplicacion de estos principios, y en la interpretacion circunstanciada, se encuentra alguna falta de exactitud, no justificamos sus defectos, ni los negamos. En prueba de que nuestro juicio es imparcial, expondremos sinceramente aquellos en que nos parece que ha incurrido; esta prevencion es conveniente, tanto para allanar las dificultades que podrian ocurrir al espíritu del lector, como para facilitar la inteligencia del texto sagrado.

En la explicacion de los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, dice Chetardie que los de la abertura del sexto están puestos con anticipacion, porque son signos de la gran catástrofe con que terminará la duracion del mundo en la época de la séptima edad; y por consiguiente no corresponden al sonido de la sexta trompeta sino al de la séptima. Yo creo que no hay aquí ninguna anticipacion, porque los signos del sexto sello no deben entenderse á la letra, ni corresponden á la gran catástrofe con que terminará la duracion de los siglos; son símbolos que representan el mismo castigo anunciado en el sonido de la sexta trompeta; y así deben compararse los del sexto sello con los de la sexta trompeta. Es tan natural esta colocacion, que seria inútil extenderse mas para probar su necesidad: fijado el principio de que los cinco primeros sellos deben compararse con las cinco primeras trompetas, se infiere naturalmente, que el sexto sello deberia compararse con la sexta trompeta.

En la explicacion de los símbolos que corresponden á las siete trompetas, creyó Chetardie que aquella plaga de las langostas, que es el primer Ay anunciado en el sonido de la quinta trompeta, es el luteranismo anunciado ya en la abertura del quinto sello. Yo creo tambien que los símbolos del quinto sello pueden acomodarse al luteranismo; pero dudo que le vengan bien á los de la quinta trompeta; porque en la plaga de las langostas hay una circunstancia particular que es difícil aplicar al luteranismo. Allí se dice, y se repite, que estas langostas tendrán poder para atormentar á los hombres *por cinco meses*; y sean estos meses de años ó de dias, no es fácil aplicarlos al luteranismo; porque esta heregia no solo ha durado mas de ciento cincuenta dias, sino mas de ciento y cincuenta años: por lo que Chetardie se vió obligado á confesar que estos *cinco meses* son un misterio que no puede comprender. Yo entiendo que así como, segun este intérprete, en los símbolos de la cuarta trompeta se ve el cisma de los griegos, que en la cuarta edad habia de suceder al mahometismo, anunciado en el cuarto sello; así tambien en los de la quinta trompeta, se anuncia una plaga que en la quinta edad sucederá al luteranismo, anunciado en la abertura del quinto sello. Los que vengan despues de nosotros podrán dar una interpretacion mas fundada.

Chetardie aplica en un primer sentido al reinado de Juliano, y á los castigos que Dios mandó á su imperio lo que se dice de la bestia y de su falso profeta con lo demas de los capítulos XII, XIV y XV; y se toma el trabajo de reunir todo lo que puede servirle para justificar este primer sentido. Yo califico de inútil su trabajo, porque no es este el objeto de la profecia. Conviene Chetardie en que en un

IV.
Advertencia
sobre las di-
ficultades que
pueden presen-
tarse en
el sistema de
Chetardie.

segundo sentido mira la profecía al reinado del Anticristo y al último juicio, como tambien en que este es el sentido principal; y yo añado que es el único. Si fuera preciso reconocer un primer sentido, yo preferiría gustoso el de Chetardie; porque me parece que se sostiene mejor que el de Calmet y Bossuet: en el no se mezcla la persecucion de Diocleciano con la de Juliano, ni se convierte á este emperador en el falso profeta de la bestia; solamente supone que su séptima cabeza representa á Juliano, y cree que en el nombre de este emperador se encuentra el número 666. *Claudius Flavius Iulianus* era el nombre que tenía, y que, abreviado se escribía así: *C. F. Iulianus*; recibió de Constancio el título de *César* que indicaba su dignidad; y el se aplicó el de *Augusto*. Chetardie mira este título como una usurpacion, y le desprecia; pero advierte que la impiedad de este príncipe le mereció el sobrenombre de *Apostata*, y que segun el historiador *Sócrates*, un célebre obispo que le dio este nombre, le llamó tambien *Ateo*; y reuniendo estas cinco palabras, *C. F. IULIANVS CÆSAR ATHEVS*, resulta precisamente el número *DCLXVI*. Calmet observa que este número se le ha rodeado en el nombre de Juliano tal como se escribía en las medallas ó inscripciones: *C. F. IULIANVS. CÆS. AVG.* Pero todo esto nada importa, cuando lo demas de la profecía no puede acomodarse con propiedad á aquellos tiempos; por lo que mejor parece el reservarlo únicamente para la época del Anticristo.

Supone en fin Chetardie que los símbolos correspondientes á la efusion de las siete copas, representan los castigos de la ira de Dios contra Juliano y su imperio idolatra; pero de modo que habian de tener un cumplimiento mas literal en la ruina del Anticristo. Yo creo que están anunciados en la efusion de la tercera copa los castigos del Señor contra el imperio romano idolatra, y en la de la séptima los que mandará al imperio anticristiano; pero esto mismo contribuya para hacer mas sensible la relacion entre la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas. Tambien advierte Chetardie, que es muy clara la conformidad que hay del símbolo de la sexta copa con los de la sexta trompeta; y aun Bossuet lo cree así y lo confiesa. De esta relacion tan palpable infiere Chetardie, que la efusion de la sexta copa anuncia en un segundo sentido el mismo castigo anunciado ya en el sonido de la sexta trompeta. A esto se añade que los anatemas del Señor fulminados ya contra el imperio romano, segun dice Chetardie, en la abertura del tercer sello, y en el sonido de la tercera trompeta, se ven claramente anunciados en la efusion de la tercera copa. Véase ya la sensible relacion que hay entre las pinturas de estos tres grandes cuadros con respecto á la sexta edad y á la tercera. De aqui podemos inferir que los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas representan los efectos de la ira de Dios contra sus enemigos en las siete edades de la Iglesia; y aun creemos que es el único sentido del texto.

Estos son los puntos esenciales en que no estamos conformes con Chetardie. Y así, de los ocho principios que forman la base de su sistema, uno solo es el que no podemos sostener, y es el cuarto que tiene por objeto la efusion de las siete copas. En el tercero solamente

te nos separamos del doble sentido que supone. En fin, el primer principio no puede tener otra dificultad que la aplicacion que de él hace Chetardie á los símbolos de la quinta trompeta, y á los de la abertura del sexto sello. En todo lo demas adoptamos gustosos las ideas que en general presenta el plan de Mr. de la Chetardie.

Conque Bossuet, Calmet, y Chetardie parten de un mismo principio: los tres convienen en que la interpretación del Apocalipsi ha de buscarse en la historia de la Iglesia, y los tres se uenan para impugnar y destruir el abuso que algunos protestantes hacian de este libro segundo. No discordan en la inteligencia de los capítulos xvii y xviii, donde los tres ven á Roma pagana y á su idolatra imperio. Pero Bossuet y Calmet, tomando esto por la llave principal del Apocalipsi, abandonaron la opinion comun de los padres en los capítulos xi y xiii, ó á lo ménos solo le dan lugar en un segundo sentido que no profundizan; y tocados vivamente de las grandes revoluciones que estallaron en los cinco primeros siglos, quieren que este sea el unico objeto de todas las profecias que comienzan en el capítulo iv hasta el fin del xix. Pero tocan Chetardie de la unanimidad de los padres sobre la inteligencia del capítulo xi, y de la evidencia misma de su texto, creyó necesario sostener una opinion tan universalmente recibida, y tan sólidamente fundada. Por lo que tanto en el capítulo xi como en el xvi reconoce con los padres á Roma pagana y á su imperio idolatra, como tambien al Anticristo, y á los dos testigos á quienes ha de dar muerte en el capítulo xi. Fijado así el sentido de estos dos capítulos, ha creído Chetardie, que estas son dos llaves igualmente esenciales, y de las que él se sirvió para leer en el Apocalipsi toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su último advenimiento.

Las miras de Bossuet y de Calmet se limitan á un círculo mas pequeño, y por lo mismo se embarazan con las muchas dificultades que nacen del sentido natural del texto, y del unánime consentimiento de los padres. Las miras de Chetardie tienen mucha mas extension, y por lo mismo se sostienen con el testimonio unánime de los padres, y con el sentido natural del texto. Confesamos que la obra de Chetardie no tiene aquella hermosura del estilo que se hace admirar en todas las obras del gran Bossuet; pero sabemos que el imparcial y piadoso lector no califica los pensamientos por el modo con que se expresan.

Conque reuniendo lo mejor de estos tres sistemas, y aprovechándonos de las ideas que nos presentan, decimos con Bossuet que tres son las partes principales en que puede dividirse el Apocalipsi: las advertencias, las predicciones y las promesas. Los tres primeros capítulos contienen el título, el prefacio y las advertencias dirigidas á los obispos del Asia. Los diez y siete siguientes, contienen las predicciones, en las que pueden distinguirse seis revelaciones principales. La primera contiene la historia de las seis primeras edades de la Iglesia bajo el velo de los símbolos que acompañan la abertura de los seis primeros sellos, desde el capítulo iv, hasta el vii. La segunda contiene desde el octavo hasta el undécimo, la historia de la Iglesia dividida tambien en seis edades desde la ascension de Jesucristo hasta la última venida, que será la época de la séptima edad.

V.
Paralelo de los sistemas de Bossuet, Calmet, y Chetardie.

VI.
Plan que resulta del A. pocalipsi, reduciendo lo que tienen de mejor estos tres sistemas.

Esto representan los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas que aparecen en la abertura del séptimo sello; de manera que al mismo tiempo termina el sonido de las siete trompetas, y la abertura de los siete sellos. La tercera revelación de los capítulos duodécimo, décimo tercero, y décimo cuarto, contiene las persecuciones de los tres primeros siglos, simbolizadas en los combates del dragón; como también la gran persecución del fin de los siglos, representada en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta, con los demás sucesos importantes que terminaran la duración de los tiempos. La cuarta revelación contiene en los capítulos xv, y xvi, la historia de la Iglesia dividida también en seis edades, simbolizadas en la efusión de siete copas, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima edad. La quinta revelación contiene en los capítulos xvii, xviii y xix, la ruina de Roma pagana simbolizada en la condenación de la gran meretriz; como también la del Anticristo con todo su partido, en la de la bestia y sus ejércitos. La sexta revelación contiene en solo el capítulo vigésimo, el encadenamiento del dragón despues de las persecuciones de los tres primeros siglos; el reino temporal de Jesucristo sobre la tierra en las personas de los principes cristianos, desde el triunfo de Constantino; el desencadenamiento del dragón, y su último combate en los tiempos del Anticristo; y en fin su postrera condenación en el día del último juicio. Los dos últimos capítulos contienen las promesas de la bienaventuranza que gozará la Iglesia en la eternidad.

Por último las predicciones del Apocalipsi pueden dirigirse á tres objetos principales, que son: la historia de la Iglesia, los combates de la bestia y los del dragón; la historia de la Iglesia distribuida en siete edades, y simbolizada en la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusión de las siete copas; los combates de la bestia en tiempo de los emperadores paganos, y en el del Anticristo; y los combates del dragón tanto en los primeros siglos de la Iglesia, como en el fin de los siglos. Seguirán á este prefacio dos Disertaciones: la primera tratará de las siete edades de la Iglesia explicando los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusión de las siete copas. La segunda se ocupará particularmente con la sexta edad, exponiendo los signos que anuncian y caracterizan los principales sucesos que le corresponden y la dividen. Con ella acabaremos de justificar á Calmet, á Carrières y á Vence que siguieron la opinion comun de los padres y de toda la tradicion sobre la union íntima de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Por ahora solo resta manifestar las razones que hemos tenido para no entrar en los nuevos y muy diferentes planes que se han propuesto en un reciente comentario del Apocalipsi, impreso despues de la primera edicion de esta Biblia.

ARTICULO VII.

Sistema del abate Joubert expuesto por el mismo: dificultades que nacen de él: respuestas á sus argumientos: consecuencias que resultan de las observaciones precedentes sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardis, y de Joubert: ventajas del plan propuesto en el artículo antecedente.

Habia dado el abate Duguet una explicacion de la profecía de Isaías, en la que siguiendo el método de los santos padres, se empeñó en descubrir los misterios de Jesucristo, y las reglas de las costumbres. Siguiendo este mismo plan su discípulo el abate Joubert, dió un comentario de Jeremias, de Ezequiel y de Daniel; otro de los doce profetas menores, y en fin otro sobre el Apocalipsi (1). En todas estas obras hay cosas de un mérito sobresaliente; pero apartándose ambos autores de la opinion comun de los padres, formaron otros planes sobre los acontecimientos futuros, suponiendo un dilatado intervalo entre la prometida conversion de los Judios y el fin de los siglos. Ya he manifestado las razones que me detienen para no adoptar esta hipótesis: no las ignoraba Joubert, y mas de una vez se empeñó en disuadirme por conferencias verbales. Pero así como yo me creia bien fundado para sostener la opinion comun sobre este punto, él tambien creyó que debía mantenerse fijo en la suya; y como esta se impugnaba con la interpretacion que acababa yo de dar al libro divino del Apocalipsi conservando la opinion comun, él se creyó obligado á explicarle conforme á sus ideas que no eran otras que las de Duguet, en que ya se habia empapado. Este comentario que publicó despues de la primera edicion de esta Biblia, no es en consecuencia otra cosa, que una refutacion indirecta del que yo acababa de publicar; y esto es lo que me obliga ahora á proponer los fundamentos que tuve para no entrar en sus planes. A fin de hacerlo con suceso, no disimularé nada de todo lo que fortifica sus pruebas. El mismo será el que proponga su plan; y despues manifestaré yo las dificultades que en él encuentro, y que no me permiten adoptarle.

Muy bien conocio Joubert la insuficiencia de la interpretacion de Bossuet, y el mérito con que le aventaja el sistema de Chetardis; pero no encontrando en ninguno de ellos lo que estaba buscando, formó otro plan enteramente distinto. Escuchémosle.

„Felix, qui læt et oye las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que en ella estan escritas (dice el Espiritu Santo al principio de este libro) (2). Para aclarar esta inteligencia, dice el abate Joubert (3), me he propuesto seguir reglas seguras con que puedan evitarse los escollos de una interpretacion falsa y errónea.“

„I. He confrontado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escrituras, y principalmente con las antiguas profecias, á las que se une por re-

[1] La obra de Duguet sobre Isaías, comprende cinco tomos en doxavo, impresas en Paris en 1734: la de Joubert sobre los profetas mayores, cinco volúmenes en doxavo en 1735; la de los profetas menores, cinco volúmenes en doxavo en 1754 y 1759; y la del Apocalipsi, dos volúmenes en doxavo en 1732.—[2] Apoc. i. 3.—[3] Comentario sobre el Apocalipsi, tom. i. prefacio, p. vi y siguientes. Aunque parece que tomo muy de atras este análisis, es para que se vea el desenvolvimiento de los principios en que se funda este sistema, y de este modo se conozca el origen de las falencias que contiene.

I.
Origen del sistema que sigue el abate Joubert para explicar el Apocalipsi

II.
Exposic. del sistema del abate Joubert

Esto representan los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas que aparecen en la abertura del séptimo sello; de manera que al mismo tiempo termina el sonido de las siete trompetas, y la abertura de los siete sellos. La tercera revelación de los capítulos duodécimo, décimo tercero, y décimo cuarto, contiene las persecuciones de los tres primeros siglos, simbolizadas en los combates del dragón; como también la gran persecución del fin de los siglos, representada en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta, con los demás sucesos importantes que terminarán la duración de los tiempos. La cuarta revelación contiene en los capítulos xv, y xvi, la historia de la Iglesia dividida también en seis edades, simbolizadas en la efusión de siete copas, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima edad. La quinta revelación contiene en los capítulos xvii, xviii y xix, la ruina de Roma pagana simbolizada en la condenación de la gran meretriz; como también la del Anticristo con todo su partido, en la de la bestia y sus ejércitos. La sexta revelación contiene en solo el capítulo vigésimo, el encadenamiento del dragón despues de las persecuciones de los tres primeros siglos; el reino temporal de Jesucristo sobre la tierra en las personas de los principes cristianos, desde el triunfo de Constantino; el desencadenamiento del dragón, y su último combate en los tiempos del Anticristo; y en fin su postrera condenación en el día del último juicio. Los dos últimos capítulos contienen las promesas de la bienaventuranza que gozará la Iglesia en la eternidad.

Por último las predicciones del Apocalipsi pueden dirigirse á tres objetos principales, que son: la historia de la Iglesia, los combates de la bestia y los del dragón; la historia de la Iglesia distribuida en siete edades, y simbolizada en la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusión de las siete copas; los combates de la bestia en tiempo de los emperadores paganos, y en el del Anticristo; y los combates del dragón tanto en los primeros siglos de la Iglesia, como en el fin de los siglos. Seguirán á este prefacio dos Disertaciones: la primera tratará de las siete edades de la Iglesia explicando los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusión de las siete copas. La segunda se ocupará particularmente con la sexta edad, exponiendo los signos que anuncian y caracterizan los principales sucesos que le corresponden y la dividen. Con ella acabaremos de justificar á Calmet, á Carrières y á Vence que siguieron la opinion comun de los padres y de toda la tradicion sobre la union íntima de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Por ahora solo resta manifestar las razones que hemos tenido para no entrar en los nuevos y muy diferentes planes que se han propuesto en un reciente comentario del Apocalipsi, impreso despues de la primera edicion de esta Biblia.

ARTICULO VII.

Sistema del abate Joubert expuesto por el mismo: dificultades que nacen de él: respuestas á sus argumientos: consecuencias que resultan de las observaciones precedentes sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardis, y de Joubert: ventajas del plan propuesto en el artículo antecedente.

Habia dado el abate Duguet una explicacion de la profecía de Isaías, en la que siguiendo el método de los santos padres, se empeñó en descubrir los misterios de Jesucristo, y las reglas de las costumbres. Siguiendo este mismo plan su discípulo el abate Joubert, dió un comentario de Jeremias, de Ezequiel y de Daniel; otro de los doce profetas menores, y en fin otro sobre el Apocalipsi (1). En todas estas obras hay cosas de un mérito sobresaliente; pero apartándose ambos autores de la opinion comun de los padres, formaron otros planes sobre los acontecimientos futuros, suponiendo un dilatado intervalo entre la prometida conversion de los Judios y el fin de los siglos. Ya he manifestado las razones que me detienen para no adoptar esta hipótesis: no las ignora Joubert, y mas de una vez se empeñó en disuadirme por conferencias verbales. Pero así como yo me creia bien fundado para sostener la opinion comun sobre este punto, él tambien creyó que debía mantenerse fijo en la suya; y como esta se impugnaba con la interpretacion que acababa yo de dar al libro divino del Apocalipsi conservando la opinion comun, él se creyó obligado á explicarle conforme á sus ideas que no eran otras que las de Duguet, en que ya se habia empapado. Este comentario que publicó despues de la primera edicion de esta Biblia, no es en consecuencia otra cosa, que una refutacion indirecta del que yo acababa de publicar; y esto es lo que me obliga ahora á proponer los fundamentos que tuve para no entrar en sus planes. A fin de hacerlo con suceso, no disimularé nada de todo lo que fortifica sus pruebas. El mismo será el que proponga su plan; y despues manifestaré yo las dificultades que en él encuentro, y que no me permiten adoptarle.

Muy bien conocio Joubert la insuficiencia de la interpretacion de Bossuet, y el mérito con que le aventaja el sistema de Chetardis; pero no encontrando en ninguno de ellos lo que estaba buscando, formó otro plan enteramente distinto. Escuchémoslo.

„Felix, qui læt et oye las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que en ella están escritas (dice el Espíritu Santo al principio de este libro) (2). Para aclarar esta inteligencia, dice el abate Joubert (3), me he propuesto seguir reglas seguras con que puedan evitarse los escollos de una interpretacion falsa y errónea.“

„1. He confrontado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escrituras, y principalmente con las antiguas profecías, á las que se une por re-

[1] La obra de Duguet sobre Isaías, comprende cinco volúmenes en doxavo, impresas en París en 1734: la de Joubert sobre los profetas mayores, cinco volúmenes en doxavo en 1735; la de los profetas menores, cinco volúmenes en doxavo en 1754 y 1759; y la del Apocalipsi, dos volúmenes en doxavo en 1762.—[2] Apoc. i. 3.—[3] Comentario sobre el Apocalipsi, tom. i. prefacio, p. vi y siguientes. Aunque parece que tomo muy de cerca este análisis, es para que se vea el desenvolvimiento de los principios en que se funda este sistema, y de este modo se conozca el origen de las falencias que contiene.

I.
Origen del sistema que sigue el abate Joubert para explicar el Apocalipsi

II.
Exposic. del sistema del abate Joubert

laciones multiplicadas. Todos los intérpretes confiesan y aun el Apocalipsis (1) asegura, que el mismo Espíritu que habia animado á los profetas, era el que inspiraba á S. Juan; que este tomó de aquellos las imágenes de que se sirvió; y que repite los anuncios de ellos como para que se cumplan nuevamente en el pueblo cristiano, y aun en los tiempos mas remotos. De aquí se sigue que la interpretación de lo que reveló Jesucristo á su apóstol, debe hacerse por las revelaciones antiguas; sin que estas á su vez dejen de iluminarse nuevamente por aquella. De este modo se explica la Escritura por sí misma, y su comentario se encuentra en su propio fondo.

2. Los santos padres presentan diversas aberturas del Apocalipsis, y es necesario aprovecharse de ellas. Unos establecen principios generales, y otros hacen aplicaciones circunstanciadas. Los principios se reducen á manifestar, que el Apocalipsis anuncia los sucesos interesantes á la Iglesia, ya sea que se trate de las persecuciones declaradas de los primeros siglos, ó de las seducciones de los últimos tiempos, y principalmente la del Anticristo.

Muchos pasajes que hemos reunido de los santos doctores, son otros tantos testimonios expresos del principio general en que se establece, que la historia de la Iglesia se contiene en el Apocalipsis: *ix. Apocalypsi Ioannis ordo temporum sternitur* (2).^o

No se encuentra esta misma conformidad ni en los escritos de los padres, ni en los de los intérpretes modernos, cuando se ocupan en explicaciones circunstanciadas. De aquí se infiere que cada uno se halla en libertad para seguir lo que le parezca mas probable en estas materias; y es constante que Bossuet hablando de esto mismo, ha hecho advertir, que la unanimidad de los padres, solo fija nuestra creencia cuando se trata de dogmas; pero las indagaciones con que se analizan las profecías, (3) serán mas ó ménos exactas, segun Dios quiera iluminar cuando le agrade, y á proporción de los conocimientos que ofrece el gran cuadro de la historia, donde se pueden calcular los males que afligirán á la Iglesia en la dilatada serie de los siglos.^o

3.º La luz de una teología exacta, y en todo conforme al sagrado depósito de la doctrina católica, es otra antorcha muy necesaria para guiar á un sabio intérprete en la explicación del Apocalipsis. (Como podrán discernirse los bienes de los males, los azotes con que Dios castiga las iniquidades de los hombres, y los tortuosos pasos de la serpiente para engañarlos, si faltan ideas exactas de todo esto, y sin las cuales no se pueden ver las imágenes en las pinturas que S. Juan nos presenta) (4). . . . Los protestantes, y principalmente el ministro Jurieu, leyeron el Apocalipsis en las tinieblas de los errores y preocupaciones de su secta. ¿Y en cuántas y cuán extravagantes ilusiones no se precipitaron? Dios ha dicho de una manera muy palpable, que es necesaria la doctrina fiel para interpretar las Escrituras. Esta es nuestra obligación, y esta doctrina santa será la que nos guie en el comentario que publicamos.^o

4.º Pero podrá decirse: ¿No es muy obscuro el Apocalipsis (5)? Pues para que se emprende un trabajo cuyo escrito es tan du-

(1) Apoc. xxi. 6.—(2) Tert. de reuiv. c. 15.—(3) Bossuet, prefacio sobre el Apocalipsis, números 17, 20, 21. etc. (4) Lo que se omitió es por abreviar, sin temor de que se oscurra á la obra. (5) Joubert en el prefacio, p. xii. y sig.

do? No sería mejor detenerse en la puerta de este santuario, y no atreverse á penetrar sus misterios!

Este raciocinio es poderoso para conocer la debilidad del espíritu humano, cuando se ocupa en la interpretación de una profecía enigmática, y para rendir el entendimiento á la revelación, que debe recibirse con profundo respeto, aunque no puedan penetrarse sus arcanos; pero nada prueba contra el empeño y trabajo de indagar los sentidos que allí se ocultan; y cuyo conocimiento, aunque no el de todos, debe ser de la mayor importancia.^o

El mismo Espíritu Santo inspira este deseo en las palabras que arriba se copiaron: *Bienaventurado el que lee esta profecía, el que la escucha, y cumple lo que ella dice*. Esta felicidad que se nos promete para ilustrarnos mas en los designios de Dios, y hacernos mas dóciles en cumplir su voluntad, supone claramente que puede conseguirse, y que no será inútil é infructuoso el estudio que con el auxilio de Dios se haga de esta porción de las Escrituras.^o

Tambien se sabe por la tradición de la Iglesia, que siempre hubo en ella el empeño de escudriñar las misteriosas predicciones del Apocalipsis. Esto se ve en el uso que los padres han hecho de diversos pasajes de este libro, y en los comentarios que han dado de él los escritores antiguos y modernos.^o

Desde los primeros siglos, dice Bossuet (1), se veia en la Iglesia el empeño de indagar en el Apocalipsis los sucesos del mundo relacionados con la Iglesia cristiana. . . .

Ya era entonces muy comun (2) explicar las persecuciones que describe S. Juan con las que se veian en la Iglesia. Los santos padres dirigian tambien sus miras á las persecuciones de los últimos tiempos; pero no podian comparar como nosotros la cadena de males ya pasados, con los que anuncian los sellos y las trompetas, que preparan una horrosa seducción. S. Gerónimo (3), Pablo Orosio (4), y antes de ellos, Tertuliano (5), veian en la pintura de la gran meretriz la imagen de la capital del imperio romano, y S. Agustín dice (6), que Roma es la Babilonia de Occidente.^o

Bossuet recopiló estos pasajes selectos de las obras de los padres, y leyendo los que su vasta erudición le ministraba en la antigüedad de la historia, formó el comentario sobre el Apocalipsis, limitándose á descubrir en él las persecuciones de los Judíos y paganos contra la Iglesia naciente, las primeras heregias, y el saqueo de Roma por Alarico. La ruina de esta ciudad es, segun Bossuet, la terrible catástrofe que anunciaba S. Juan, y los juicios de Dios contra el imperio romano, cuya capital se habia embriagado con el sangre de los mártires.^o

La verdad de este primer sentido es innegable. Pero es cierto, 1.º y el mismo Bossuet lo confiesa (7), que es compatible

(1) Bossuet, en el prefacio n. 6. (2) Joubert en el prefacio p. xvii. y sig. (3) S. Hier. in Isai. xxv. tom. iii. col. 209. et xxvii. col. 343. edit. Bened. ep. 151. ad Alg. quæst. ii. ep. ad Marc. 17. edit. vet. (4) Paul. Oro. l. n. 3. vii. 2. (5) Tert. adv. Jud. y contra Marc. 13. (6) S. Aug. de Civ. Dei. l. xviii. 22. (7) Bossuet, prefacio núm. 15.

con otro cuyo cumplimiento podrá verificarse en siglos mas remotos. Aquí es donde este ilustre prelado establece el principio de la fecundidad de las profecias que se han cumplido en diferentes ocasiones, sin que aquellos primeros sentidos excluyan á otros que se verificarán en otras circunstancias."

2.º Son varios los pasajes en que se manifiesta la poca exactitud de este primer sentido con que se explica. Bossuet, pero principalmente cuando habla de la mision de los *dos profetas*, que en su concepto indican al *clero* y al *pueblo*, sosteniendo la verdad. Fácilmente se conoca que esta interpretacion poco tiene de natural, por no decir que es violenta y contraria al mismo texto. Es muy palpable que se habla allí de dos hombres extraordinarios enviados para predicar penitencia cuando el templo de Dios sea profanado, que confirmen su predicacion con muchos y muy estupendos milagros; que por esto sean martirizados, y resuciten luego para subir á los cielos. Esta es la causa porque la mayor parte de los intérpretes ha entendido que Elías y Henoc son los dos testigos del capítulo xi."

3.º La persecucion de la bestia sostenida por la seducción mas general, es uno de los pasajes que no pueden explicarse bien, segun el sistema de Bossuet, con las impetuosas tempestades del paganismo, que no tuvieron otro carácter que el de la injusticia, y de una extremada crueldad. Este defecto le ha notado con mucha razon Chetardie (1); pues la resurreccion de la bestia, y los prodigios de la magia en el reinado de Juliano no formaron una *seducción tan universal, tan espantosa, ni con tanto suceso como la que describe S. Juan.*"

En consecuencia abrió Chetardie un camino mas amplio para explicar el Apocalipsi. Propone (2) que *los siete sellos y las siete trompetas* indican siete edades de la Iglesia (3); y en el encadenamiento de los tiempos y los sucesos anunciados, vió al mahometismo (4) y sus progresos, al cisma de los Griegos, á la apostasia de Lutero (5) y de los últimos hereges, y en fin, á la futura y general conversion de los Judios (6), con la que explica los capítulos vii y xiv, donde se ven *marcados con el sello de Dios* aquellos *ciento cuarenta y cuatro mil israelitas*, que sobre el monte Sion cantaban cánticos al reinado del Cordero."

No puede negarse á los intérpretes católicos el derecho de perfeccionar los comentarios sobre el Apocalipsi, confrontando la variedad de los sucesos que presenta la historia eclesiástica con las predicciones de este sagrado libro. Chetardie no llevó la comparacion mas allá de los tiempos de Lutero; y no es difícil saber por qué se paró en esta época. Pero son tan extraordinarios los sucesos posteriores... que se hace increíble que no toman lugar en el Apocalipsi... Tales desgracias merecen ser anunciadas, no ménos que la irrupcion de los bárbaros sobre el imperio, y la plaga del mahometismo y demas heregias que asolaron el Norte.

(1) Chetardie, explicacion del Apocalipsi edición de Paris, 1797. pag. 184. (2) Pag. 42. (3) Joubert advierte aqui que Santiago Predicó, crucifixo, en el siglo xiv: compuso un tratado de los siete *vértices* de la Iglesia indicados en el Apocalipsi por la abertura de los siete sellos. (4) Pag. 61. (5) Pag. 78. (6) Pag. 101. y 93.

Quando Chetardie vió en el Apocalipsi la futura conversion de los Judios, descubrió tambien en él uno de los grandes objetos á que se dirige esta profecia. Se ve ocupado á S. Juan en dos obras diferentes: la una que puede llamarse *la obra de iniquidad* y maldicion; y la otra que es la *obra de Dios*, y contiene las bendicciones prometidas. Estos dos objetos estan pintados en los sellos, y nuevamente en las *trompetas*, como en dos cuadros contiguos; en el primero con pinturas escorzadas, y en el segundo detalladas con extension."

Se ven crecer los precedentes castigos y desgracias. Pero la verdad recobra al fin todos sus derechos, y reina la justicia con todo su esplendor (1). Al seguir la abertura de los sellos (2) se ve el orden con que sucesivamente aparecen la guerra, el hambre, y la peste que asolan el universo; y todo el entra en una confusion que parece ha llegado el fin de todo, y que está cerca el justo Juez que viene á anatematizar al mundo sin remedio. Pero la vocacion de una multitud de judios llamados de todas las tribus de Israel (3), suspende el furor del último dia. Doce mil de cada tribu se marcan con el sello de Dios; y el número odoce combinado con el de mil, anuncia visiblemente la universalidad de los Judios convertidos á la fe. Santificados estos, aparecen innumerables naciones (4) vestidas de ropas blancas, con palmas en las manos cantando cánticos á la gloria de Dios y del Cordero. Esto es lo que anunciaba S. Pablo cuando decia, que la vocacion de los Judios seria como una resurreccion general en todo el mundo; y que si su reprobacion enriqueció á las naciones extranjeras, con mucha mas razon se llenarian de bienes los pueblos infieles cuando aquellos se convirtieran. Tambien se ve que se difirió la venida terrible del Juez de vivos y muertos; S. Juan no habla mas de ella, y se pone el cielo en un silencio (5) que anuncia el gozo y dulzura de la paz."

Este mismo plan de los designios divinos se descubre nuevamente en el sonido de las *trompetas*. Todo va pareciendo sucesivamente desde que suena la primera hasta la séptima. Los árboles (6) y todas las producciones de la tierra reciben el primer golpe; en seguida la mar con los peces y las naves; los rios y las fuentes se convierten en amargas con la caída de una estrella; el sol, la luna y los astros pierden parte de su luz; se abre el infierno (7); y salen de él aquellas langostas tan perjudiciales á los hombres; y los antemurales del Oriente caen á la irrupcion de aquella formidable caballeria destinada para castigar á los pecadores. Tales son los funestos resultados de las seis (primeras) trompetas. Suena en fin la séptima (8), y se ve profanado el templo, hollada la ciudad santa; y á la sazón en que algunos fieles adoran al Señor al derredor del altar, aparecen dos profetas enviados extraordinariamente. Estos son dos luminosos candeleros,

[1] Aquí comienza Joubert á exponer su plan: suplico á los lectores que pongan toda su atencion para que puedan mas fácilmente comprender las reflexiones que luego propondré, cuando manifieste los motivos que tuve para no adoptar su sistema. [2] Cap. vi. 4. 5. 6. 8. 12. etc. [3] Cap. vii. 1. 2. 3. etc. [4] *Ibid.* 9. etc. [5] Cap. viii. 1. [6] *Ibid.* 7. 8. 9. 10. 12. [7] Cap. ix. 1. etc. [8] Cap. xi. 1. 2. 3. y sig.

„y dos olivos llenos de la unción divina; su luz y claridad se hacen insupportables á la multitud de perversos que forman el cuerpo de una bestia cruel. Esta da muerte á los profetas; pero ellos resucitan y suben al cielo, y aquella ciudad enemiga de Dios se convierte y le tributa sus homenajes (1). Esta conversion llena al cielo de gozo, y desde aquel momento ven sus santos variada la faz del universo; á Jesucristo declarado rey de todos los reinos de la tierra, y exterminados á todos los criminales que mancharon y corrompieron el mundo. En estas circunstancias se descubre en el templo la arca de la alianza; simbolo manifesto de la presencia de Dios en medio de su pueblo restablecido y reconciliado con el Señor.”

„Conque parece claro que en la séptima trompeta acaba el orden de sucesos finestros, y comienzan las divinas misericordias á reparar lo que habian derribado las pasadas iniquidades.”

„En los siguientes capítulos nos manifiesta el Espíritu de Dios el orden de este feliz restablecimiento, cuyos progresos, exaltacion y completa victoria sobre las obras tenebrosas del demonio se ven maravillosamente pintados.”

„El dragón, enemigo de la Iglesia y acusador de los justos, la bestia en todo semejante al dragon, y tirana de los santos á quienes tiene en la mas dura esclavitud, son el asunto de los capítulos xii y xiii.”

„Pero en el xiv se ve lleno de esplendor el reino del Cordero sobre el monte Sion; y aquellos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas de quienes ántes se habia hablado, aparecen nuevamente formando la corte del Rey de reyes, y escrito sobre sus frentes el nombre del Cordero y el de su Padre. Esta es una repeticion de lo que ya se habia visto en la abertura de los sellos del capítulo vii. Una sucesion de ministros lleva el Evangelio eterno á los habitantes de la tierra, á toda nacion, á toda tribu, á toda lengua y á todo pueblo (2).”

„En fin, Dios descarga los terribles golpes de su indignacion sobre la bestia, sobre los que la siguen, y son adoradores de su imagen (3). Este imperio infernal se llena de toda suerte de plagas con la efusion de las copas; perece la gran Babilonia (4); se celebran las bodas del Cordero (5), y resuenan los cánticos de alegría en el cielo y en la tierra. El Verbo de Dios (6) triunfa gloriosamente de la bestia y de su falso profeta, y los precipita en el abismo. Jesucristo reina con gloria el tiempo de mil años (7) en medio de sus santos; pone bajo sus pies á todos sus enemigos, y da á su Iglesia una paz segura y duradera, que es la recompensa de los trabajos que sufrió sojuzgada por el poder enorme con que se gozaban los malvados.”

„Pasada esta renovacion maravillosa comienza la seducción de los últimos dias (8), el juicio final (9), la resurreccion de los muertos, y la eterna felicidad preparada en el nuevo mundo á los bienaventurados habitantes de la Jerusalem celestial.”

(1) Cap. xi. 13 etc. (2) Cap. xiv. 6, etc. (3) Cap. xvi. 1, etc. (4) Cap. xviii. (5) Cap. xxi. 7, etc. (6) *Ibid.* 11, y sig. (7) Cap. xx. 4, etc. (8) *Ibid.* 7, etc. (9) Cap. xxi. y xxii.

„No puede negarse la union con que se estrechan estas importantes revoluciones. Ellas nacen las unas de las otras, y se suceden con un orden manifesto. Y siendo así, como podrá negarse que S. Juan coloca entre la mision de Elias y el fin del mundo una multitud de sucesos que no pueden verificarse sino en la duracion de muchos siglos? El reino de mil años particularmente indica un tiempo muy dilatado. Esto se ve antes del último juicio, y despues de la victoria contra la bestia, cuyo imperio habia alocinado y pervertido á una gran multitud desgraciadamente seducida. Los dias de una ilusion tan general son en los que aparecen los dos profetas para consolar á la ciudad santa, conculcada por los gentiles que profanaban el templo de Dios. No puede trastornarse este orden y colocacion de los hechos anunciados; y no hay mejor prueba de la verdad de una interpretacion, que cuando va siguiendo paso á paso el hilo de esta historia futura.”

„Considerado así el Apocalipsí, ilumina por una parte á la profecía de Malaquías, y por la otra á la de S. Pablo. Malaquías anuncia que vendrá Elias para suspender los anatemas que han de exterminar á la tierra: *Mittam vobis Eliam prophetam... ne forte veniam et percutiam terram anathemate* (1); y S. Pablo asegura en la epístola á los Romanos, que si el pecado y separacion de los Judios enriqueció al mundo, con mucha mas razon le enriquecerá la plena y entera conversion de este pueblo á la fe de sus padres (2). Así es que S. Juan revela una dilatada sucesion de prosperidades que renovarán la faz de la tierra despues de la mision de Elias, como tambien la santificacion de ciento cuarenta y cuatro mil israelitas que cantarán las alabanzas del Cordero, y le seguirán por todas partes. Esta gloria resplandecerá como el sol, y deramará en todos los pueblos los rayos de su luz por la solemne publicacion del Evangelio. Jesucristo abate á todos sus enemigos, y da al reino de la verdad en la tierra una firmeza, y una durazura que hará recordar la dilatada paz del reinado de Salomón. He aquí una bella y gran pintura que representa con extension lo que en pocas palabras habia revelado S. Pablo. Cuánta es la armonía de las diversas profecías esparcidas en los libros sagrados! Ellas se explican, y mutuamente se iluminan; y cuánto consuelo resulta á los amantes de la Iglesia; cuando ven en esta admirable union de predicciones divinas los abundantes remedios y prosperidades inefables que prepara Dios á su pueblo pasados los dias de la mayor afliccion!”

Segun lo expuesto, el abate Joubert pone por principal prueba de la exactitud de su comentario, la union con que se estrechan los sucesos anunciados por S. Juan, y principalmente los que pertenecen á los tiempos futuros. *No puede negarse, dice, la union que reina en estas importantes revoluciones... Y siendo así, quién no ha de conocer que S. Juan pone entre la mision de Elias y el fin del mundo una multitud de sucesos, que ciertamente no pueden tener efecto sino en la duracion de muchos siglos? Y mas adelante añade: No puede invertirse este orden y colocacion de los su-*

[1] *Malac.* iv. 6. [2] *Rom.* xi. 14.

III.

Dificultad que se presentan en el sistema del abate Joubert, y que no permitian adoptarle. Primer equívoco del sistema.



cesos anunciados; y nada prueba mejor la verdad de una interpretación, que cuando se sigue paso á paso el hilo de la historia futura. Pero esta union que á su parecer le ministra una prueba tan robusta, es una union que reclama la misma letra del texto; una union que no ha podido ver la mayor parte de los padres y los intérpretes; y una union que ni el mismo Joubert hubiera visto si no hubiera estado prevenido y lleno de la preocupacion que engendró en él estas ideas.

Recordemos las reglas que nos dijo se proponia seguir para evitar los escollos de una falsa interpretación; y en ellas encontráremos el principal origen de la preocupacion que le abuzó.

1.º He comparado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escrituras, dice, y principalmente con las antiguas profecias, á las que se une por relaciones multiplicadas. Y poco despues añade: La revelacion de Jesucristo á su apóstol debe explicarse por las revelaciones antiguas, y estas á su vez deben recibir una nueva luz de aquella. Es muy cierto que el Apocalipsi tiene muchas relaciones con las antiguas profecias, y que por esto mismo debe derramar sobre ellas un torrente de luz. El Nuevo Testamento es la llave del Antiguo; y principalmente el Apocalipsi es la llave de las antiguas profecias. Pero podrá inferirse de aqui, que el Apocalipsi debe expiarse por las antiguas profecias! Este es precisamente, segun me parece, el sofisma de los que pretenden explicar un principio obscuro por otro mas obscuro: *Obscurum per obscurius*. Aunque haya en el Apocalipsi ciertos rasgos luminosos cuyo esplendor ha ilustrado á casi todos los espíritus, se vea no obstante, rodeados de nubes y obscuridades que no se disipan sino con los acontecimientos que presenta la sucesion de los siglos. Pero las antiguas profecias son todavía mas oscuras, principalmente respecto de los sucesos que están por venir, y que no pueden verse sino con la luz del Nuevo Testamento, y en especial con la del mismo Apocalipsi. Pues qué es lo que pretende Joubert el mismo nos dice que va á explicar el Apocalipsi con las antiguas profecias. Este es su empeño y el plan que se ha propuesto; y esta es la causa primera de la fusión que le hizo imaginar aquella intima union contra la que todo reclama. Joubert se puso á mirar las profecias de Isaias en el mismo punto de vista en que las miraba su maestro Duguet cuando le parecia que veia en ellas una prueba demostrativa de la sucesion de los siglos despues de la futura conversion de los Judios. Empapado en estas ideas tomó la empresa de explicar las principales profecias de Jeremias, de Ezequiel y de los doce profetas menores. En todas ellas le pareció que veia lo mismo que habia visto Duguet en la de Isaias; y de aquí infirió que lo mismo debía encontrarse en el Apocalipsi; por lo que no es de admirar que quedara satisfecho de su hallazgo. Pero para esto le era preciso vencer una dificultad que cualesquiera otro hubiera calificado de insuperable; era preciso ver en el Apocalipsi lo contrario de lo que la mayor parte de los santos doctores habia visto en él; y era preciso persuadirse que el juicio de los muertos tan manifiesto en el capítulo xi, *Et tempus mortuorum judicari*, no fuera el último juicio.

2.º Muy sabiamente observa el abate Joubert, que los santos padres presentan diversas aberturas sobre el Apocalipsi, de las que es necesario aprovecharse. Pero inmediatamente elude una de las principales ventajas de este principio con una distincion, que es muy cierta en si misma; pero la aplicacion que de ella hace, es muy avanzada. Estas diversas aberturas, dice, unas son principios generales, y las otras explicaciones circunstanciales. Pero que es lo que entiende por principios generales? Ya responde que estos principios se reducen á manifestar que el Apocalipsi anuncia los sucesos interesantes á la Iglesia, ya sean las persecuciones abiertas de los primeros siglos, ó las seducciones de los últimos tiempos, y en particular la del Anticristo. ¿Y esto es todo á lo que se reducen los principios generales que presentan los padres, y de los que es necesario aprovecharse si se quiere entender el verdadero sentido de este libro divino? uno de estos principios es que los dos testigos de que se habla en el capítulo xi, son los dos profetas que ha de enviar Dios á la tierra. El abate Joubert ha sabido muy bien hacer valer este principio contra la interpretación de Bossuet; pues tambien es otro de estos principios, el que el juicio de los muertos indicado inmediatamente en el mismo capítulo, *Et tempus mortuorum judicari*, es ciertamente el último juicio; y de aquí ha inferido con solidez toda la tradicion, que la mision de estos dos profetas y el último juicio son dos sucesos unidos é inseparables; de modo que así como S. Juan Bautista fué el precursor de la primera venida de Jesucristo, así lo será Elias de la segunda. Esto es puntualmente lo que el abate Joubert no quiere confesar porque se opone diametralmente á la opinion de Duguet.

Hablando de las aplicaciones circunstanciales en que se han ocupado los padres, dice que se encuentra mucha variedad en sus escritos, así como en los de los intérpretes modernos. Por lo que cada uno puede seguir lo que le parezca más fundado.... pues solo en lo dogmático tiene autoridad el consentimiento unánime de los padres. Este principio es muy cierto, pero podrá inferirse de él, que porque no se trata de dogmas, no se debe tener ninguna consideracion á la unanimidad de los padres? Porque en esta materia no se les conceda la infalibilidad, se les podrá negar toda la autoridad! No hay duda en que nadie está obligado á seguir sus aplicaciones particulares, cuando ni aun ellos mismos están conformes. Pero será prudentia abandonar su opinion en aquellos puntos en que á todos los vemos unánimes! Puedo yo usar de mi libertad con discrecion, separándome de los que deben ser mis guias, poniéndome en riesgo de perderme? Pues así como la mayor parte de los padres é intérpretes reconocen que los dos testigos del capítulo xi son los dos profetas que Dios ha reservado para enviarlos á la tierra en los tiempos que tiene decretados, así tambien convienen en que el juicio de los muertos de que se habla en el mismo capítulo, *Et tempus mortuorum judicari*, es el último juicio; y aun cuando haya libertad de seguir otra interpretación distinta, porque estos puntos no interesan á la fe, será cordura, será prudencia separarse de ellos, y ponerse en riesgo de extraviarse con ilusiones y falsedades? El mismo Joubert confiesa que cuando Bossuet se aparta de la opinion comun de los padres sobre la inteligencia de los dos testigos, abandona el sentido verdadero, pues como no ve el ries-

go en que se pone el mismo de extraviarse cuando se separa del común sentir de los padres sobre estas tres palabras del mismo capítulo: *Et tempus mortuorum iudicari*? No es otra la causa sino porque la hipótesis de Duguet sobre la prolongación de los siglos después de la conversión de los Judíos por el ministerio de Elias, quedaba falsificada reconociendo el último juicio en un texto tan inmediato al que habla de la misión de Elias, que es uno de estos dos profetas. Pues para evitar este fracaso era necesario trastornar el sentido obvio y natural del texto, y hacerle decir lo que no se oponga á la hipótesis de M. Duguet. Esto manifiesta que el abate Joubert solo tomó de los santos doctores lo que podía convenir á su hipótesis; y esta es la segunda causa de la ilusión que le hizo ver en el Apocalipsi aquella unión que igualmente reclama el sentido natural del texto, y la opinión común de los padres.

Bajo la suposición de que el juicio de los muertos de que aquí se habla, no es el último juicio, ya inferé Joubert que todo lo que se sigue al capítulo xi hasta el fin, habla de los tiempos posteriores á la misión de Elias y á la conversión de los Judíos, que ha de hacerse por el ministerio de este profeta. No es otro el fundamento de aquella unión con que pretende estrechar todas estas importantes revoluciones. Pero es una suposición contraria á la misma letra del texto, y al común sentido de los padres. Y si segun todo esto el juicio de los muertos de que aquí se habla, es el último juicio, ya las revoluciones que siguen en la letra, no pueden ser posteriores en el suceso, porque después del último juicio no há de haber nuevas revoluciones. Resulta pues que es falso el sistema de Joubert, porque supone en el Apocalipsi la unión de sucesos que no hay ni puede haber en él; y esta falsedad se origina de que previendo en favor de la hipótesis de Duguet, se anunció en la inteligencia de estas importantes palabras: *Et tempus mortuorum iudicari*.

Este primer equivoco es el principio de otros muchos sobre los que es necesario dar una mirada, aunque sea superficial. Que es lo que contiene el capítulo xi en el sistema de Joubert? ¿quién es aquel hijo varon que da á luz con dolores una muger vestida del sol? ¿aquel hijo que espera el dragon para devorarle? ¿aquel hijo que habia de gobernar á las naciones con un cetro de hierro, y que al fin fué elevado hácia Dios y sentado sobre su trono: *Et peperit filium masculum qui rectorus erat omnes gentes in virga ferrea: et raptus est filius ejus ad Deum, et ad thronum ejus* (1)? Estos rasgos caracterizan del modo mas palpable á Jesucristo, S. Juan, que al fin del capítulo xi llegó hasta la última venida de Jesucristo, retrocede á los primeros siglos de la Iglesia, y aun á la primera venida de este divino Salvador. Esta es la inteligencia común, y la que el mismo texto presenta. Pero segun el sistema de Joubert, todo esto debe ser posterior á la misión de Elias: y en consecuencia aquel *infante varon* es preciso que se convierta en el pueblo judío, y parte de él suba al cielo por el martirio para que reine con Jesucristo; mientras la otra queda en la tierra continuando los combates con el demonio. Segunda equivocación que es consecuencia de la primera: El abate Joubert acomoda al pueblo judío lo que segun la letra del texto y la común opinión solo conviene á Jesucristo.

(1) Apoc. xi. 5.

No qué se convertirá también la bestia de los capítulos xii y xvi en el sistema de Joubert? no será ni el imperio idólatra que persiguió á la Iglesia en los primeros siglos, ni el anticristiano ó infiel que la perseguirá en los últimos tiempos; sino un cuerpo de perversos que en la mitad de los tiempos y antes de la conversión de los Judíos estarán mezclados con los justos en el mismo seno de la Iglesia. ¿Y que será aquella Babilonia misteriosa del capítulo xvii en el sistema de Joubert? no será Roma idólatra y perseguidora de los santos en los primeros siglos de la Iglesia; será en un sentido moral la sociedad de los malos mezclados con los justos en el seno de la Iglesia al tiempo de la conversión de los Judíos. De este modo convierte Joubert el sentido moral en profético, y luego se empeña en sacar de este mismo sentido moral un sentido profético relativo á ciertos tiempos y á ciertas revoluciones. Tercera equivocación: El abate Joubert no vió en los capítulos xii y xvi lo que toda la tradición ha visto en ellos; esto es, en la gran Babilonia á Roma pagana, y en la bestia que fué, que no es, y que subirá del abismo, no vis al imperio enemigo de Jesucristo, al imperio idólatra que persiguió á la Iglesia en los primeros siglos, y al anticristiano, que elevándose de en medio de las naciones infieles, volverá á oprimir y perseguir á la Iglesia en los últimos tiempos.

¿A qué se reducirá el reino de mil años en el sistema de Joubert? Cuando comenzará el reino de mil años? ¿Como se entiende esto? Segun Joubert no comenzará este reino de Jesucristo sino después de la conversión de los Judíos, signiéndolo el pensamiento de los antiguos y modernos milenarios; pero con esta diferencia, que los antiguos explicaban este reino de paz en un sentido literal y carnal; y la mayor parte de los modernos milenarios le conciben con ideas mas espirituales. No obstante, se ha llegado á avanzar en nuestros dias, que entonces vendrá Jesucristo en persona á reinar á la tierra acompañado de sus santos. Estos excesos desagradaron mucho á Joubert, y se pasó á escribir de intento para combatir este error. Pero no por eso dejó de creer que podia adoptarse una parte del sistema de los antiguos y modernos milenarios tomada con precaución y sabiduría. Cuarta equivocación: el abate Joubert no vió en el reinado de mil años lo que los santos doctores vieron, esto es, el reinado de Jesucristo en la tierra desde su gloriosa ascension, ó desde los triunfos de la Iglesia en el imperio de Constantino. De este modo nos conduce á los errores, ó cuando menos, á las ilusiones de los antiguos y modernos milenarios; de suerte que el sistema de Joubert no solamente es falso, sino también peligroso. Bien podrá no conocerse ahora todo su peligro porque aun están remotos los tiempos, pero muchos le conocerán cuando ya no haya tiempo de prevenirle. Ninguna precaución es sobrada contra una opinión que no cesó de impugnar S. Gerónimo, y que puede tener consecuencias muy funestas.

Por último, en la hipótesis de Duguet y de Joubert sobre el dilatado espacio de los siglos después de la misión de Elias y de la conversión de los Judíos, ¿quién serán aquellos dos testigos de que habla S. Juan en el capítulo undécimo? la mayor parte de los

Tercera equivocación mancha de las dos anteriores.

Cuarta equivocación, consecuencia de las anteriores.

Quinta equivocación, consecuencia de las anteriores.

padres é intérpretes reconocen en ellos á Elias y á Henoc, que son los únicos que milagrosamente fueron arrebatados de la tierra y se conservan vivos; y los únicos cuyo futuro regreso á la tierra está anunciado claramente en los libros santos. Solamente S. Hilario creyó que serian Elias y Moisés, quienes aparecieron con Jesucristo cuando se transfiguró en el Tabor; y no han faltado algunos autores modernos que siguen esta misma idea. Uno de ellos es el abate Joubert que se ha asido de ella, y con ella se defiende. Supone con Duguet, que Henoc se reserva para otro tiempo, y que no aparecerá sino hasta el fin de los siglos, segun lo enseña toda la tradicion. Pero esta misma tradicion une estrechamente á Elias con Henoc; cuando dice que este vendrá al fin de los siglos. He aquí la quinta equivocacion de Joubert; él desconoce en los dos testigos del Apocalipsi á uno de los dos profetas, que la mayor parte de los padres é intérpretes ha reconocido en él; ha querido reconocer á Elias, y no quiere reconocer á Henoc.

Sobre esto mismo se me propusieron hacerle en lo verbal el argumento de que ya hice mención en otra parte. Joubert fué aquel con quien tuve la conferencia que refiere en la Disertacion sobre Henoc; no fué dictada, y no sera inútil repetirla. Bien persuadido Joubert de que el principal argumento que opongo al sistema de Duguet, le tomo del capítulo xi del Apocalipsi y principalmente de aquellas cuatro palabras: *Et tempus mortuorum judicari*, me dijo: «¿Qué me concebís que en el tiempo de la conversion de los Judios hará Dios justicia á los que inocentes murieron llenos de oprobio? pues este será entonces el juicio de los muertos.» Yo le respondí: «Bien sé que así lo habéis dicho, y que aun se ha hecho algo más en una de las traducciones vulgares se han variado las expresiones de la letra para poner esto en su lugar, de modo que ya no dice literalmente: *El tiempo de juzgar á los muertos*, sino *el tiempo de hacer justicia á los muertos*. ¿Y qué es lícito variar así las expresiones del texto para hacerles decir lo que se quiera? No, me respondió Joubert, es necesario conservar las expresiones del texto y explicarlas. Muy bien, le contesté, pero cuando las expresiones de la letra necesitan explicarse para hacerles decir esto, ¿es acaso porque en sí mismas dicen más de lo que expresan? yo convení, dijo entonces Joubert, que estas expresiones tendran un segundo y más perfecto cumplimiento cuando llegue el último juicio. Pero este juicio, le repliqué, está intimamente unido con la mision de dos testigos que deben precederle; y de aquí se infiere que habrá entonces una segunda mision de dos testigos: ¿quienes serán estos? Aquí conoció Joubert toda la fuerza del argumento; y entre suspenso y embarazado, me dijo: «Bien sabeis que Duguet pone en el último tiempo la mision de Henoc.» Lo sé, le dije, pero este es uno de los dos testigos, ¿dónde está el otro? Joubert aun mas embarazado que antes, me respondió: «Bien podrá ser que haya entonces algun otro. ¡Oh! le repliqué, yo no discuro sobre posibilidades; yo pido hechos constantes. Este es uno de los profetas; ¿cuál es el otro? Joubert no hizo más que repetir: «Bien podrá entonces haber algun otro.» ¡Y no es esto coniesar que no tiene respuesta el argumento! Conque la hipótesis de un doble sen-

tido en el capítulo xi del Apocalipsi es tan infundada en el sistema de Joubert como en el de Bossuet. *El juicio de los muertos* tan expreso en este capítulo, no puede ser sino el último juicio; los dos profetas que le preceden, no pueden ser sino Elias y Henoc; y la bestia que les dará muerte, no puede ser sino el Anticristo que perseguirá á la Iglesia en el fin de los siglos. Así pues ha opinion comun de los padres y la tradicion sobre la mision de Elias, la conversion de los Judios y la persecucion del Anticristo, queda justificada con estas cuatro palabras: *Et tempus mortuorum judicari*; y todo lo que se oponga á esto, es notoriamente falso.

El abate Joubert forma argumento con aquella profecía de Malaquias que cuando anuncia la venida de Elias, declara que vendrá para suspender el anatema con que iba á exterminarse la tierra, ó como dice el texto, para que no venga el Señor á herir la tierra con anatema. S. Juan Crisostomu (1) previno ya esta objecion; si, no hay duda, Elias aplicará la ira del Señor, y así diferirá el anatema que iba á fulminarse contra la tierra. Pero este anatema solo se diferirá hasta que se consume la obra de la misericordia del Señor con la conversion de los Judios, con la vocación á la fe de una multitud innumerable de gentiles de toda nacion, y aun por la persecucion del Anticristo que enviara al cielo infinitas legiones de mártires. Despues de esta persecucion, y cuando el número de fieles que hayan escapado de ella sea tan corto, que segun el Evangelio, pueda decirse que el Hijo del hombre apenas encontrará fe en la tierra, entonces vendrá sobre ella el anatema. Esto no tiene dificultad alguna para el que lo considere con un espíritu libre de preocupacion en favor de la opinion contraria.

Alega tambien Joubert la predicacion de S. Pablo, quien asegura, que si la reprobacion de los Judios enriqueció tanto al mundo, dando lugar á la vocacion de una multitud innumerable de gentiles, con mucha mayor razon se enriquecerá cuando se convirtieran los Judios. Ya previno tambien S. Gregorio esta objecion: la mucha y abundante mies de fieles y de elegidos, sean Judios ó gentiles de toda nacion, no es una prueba de que no esté muy próximo el fin de los siglos; antes por el contrario, cuanto más crezca la Iglesia, tanto más se acerca el fin del mundo: *Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius invalescit, quod ad finem pervenientis vite temporibus argatur* (2). El don de la fe que con tanta abundancia se dará á los Judios y á los gentiles en tiempo de los dos profetas, y antes de la venida del soberano juez, de ninguna manera se opone á la poca fe que encontrará Jesucristo en la tierra cuando venga á juzgar á los vivos y á los muertos. Solo la persecucion del Anticristo que será la más sangrienta que haya sufrido la Iglesia, bastará para hacer de casi todos los neófitos otros tantos mártires, quienes despues de haber sellado con su sangre la verdad del Evangelio, subirán al cielo á cantar eternamente las misericordias que el Señor habrá derramado sobre ellos.

Si aun se pretende que se necesita mucho tiempo para anunciar el Evangelio en toda la tierra, y unir la multitud innumerable de fie-

IV.
Responda á los argumentos.
1.ª Se respon-
de á la objecion tomada de Malaquias.

2.ª Se responde á la objecion sacada de la predicacion de S. Pablo.

(1) *Orat. Hen. 88. in Matth. xv. (2) Greg. Mor. in Job. lib. xxxv. n. 76.*

les que formará Dios por su gracia, responderá tambien S. Gregorio, á quien no movieron estas dificultades para no creer que cuanto mas se enriquezca la Iglesia, tanto mas se acerca el fin del mundo: *Tanto quippe locupletius dilabitur, quanto et manifestius imminet, quoad ad finem praesentis vitae temporalitatis urgeatur.* Si en el nacimiento de la Iglesia bastaron doce hombres para madar la faz del universo en ménos de cuarenta años, qué no deberá esperarse de toda una nacion animada del espíritu de la fe que recibio por el ministerio de Elias, y por la abundante efusion de las misericordias del Señor? ¿Cómo no predicará la fe de Jesucristo por toda la tierra donde hoy se haya dispersada? Conque sea cual fuere el punto de vista en que se considere la profecía de S. Pablo, nada tiene de incompatible con la íntima union que S. Gregorio, S. Agustín, S. Gerónimo, S. Juan Crisóstomo, y la mayor parte de los padres ha conocido entre la mision de los dos testigos, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la segunda venida de Jesucristo.

Ultimamente nos remite el abate Joubert á las pruebas que en varios escritos se impugna la tradicion, y principalmente el libro de las Reglas que formó Duguet para la inteligencia de las santas Escrituras. Es necesario distinguir sus reglas que propone, de la aplicacion que hace de ellas á la vocacion de los Judíos. Las reglas en sí mismas son muy subidas pero solo ocupan la primera parte de este libro: la segunda consiste en la aplicacion distribuida en catorce proposiciones que presenta como otras tantas verdades sobre la vuelta de los Judíos. Entre estas verdades hay muchas que ciertamente lo son; pero hay otras que directamente se oponen á la opinion de los padres sobre la íntima union de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos: en una palabra, estas son las verdades sobre que funda Duguet su pretendida hipótesis de la prolongacion de los siglos despues de la conversion de los Judíos; y protesta que no quiere poner sus miras en el reino milenarío. Creo que ya he contestado en diversos lugares á las pruebas de Duguet, y principalmente al fin del prefacio al libro de Malaquias. Pero aun todavia responderé con mas extension en la Disertacion que seguiré sobre la sexta edad, y en la que precisamente se tratara de justificar en este punto el comun sentir de los padres.

Ya es tiempo que recapitemos las consecuencias de las precedentes observaciones sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, y de Joubert.

Bossuet se separó de la opinion comun de los padres sobre los dos testigos de que se habla en el cap. xi, y sobre el juicio de los muertos que allí mismo se anuncia; pero supo muy bien sostener que la gran Babilonia del cap. xvii, es Roma pagana; y combatió victoriosamente la opinion de los antiguos y modernos milenarios.

Chetardie conservó la comun opinion sobre los dos testigos, y sobre el juicio de los muertos que con tanta claridad se anuncia en el cap. xi. En lo demas no discorda de Bossuet; reconoce en la Babilonia á Roma pagana, y se opone con aquel prelado á las pretensiones de los milenarios.

Joubert sigue en parte la opinion comun sobre los dos testigos; y solo reconoce á uno de ellos; pero no quiere confesar al otro, ni tam-

poco quiere ver en el juicio de los muertos al último juicio. Igualmente se aparta de Bossuet, de Chetardie, y de la mayor parte de los padres, no queriendo conocer á Roma pagana en la gran Babilonia del cap. xvii. Ultimamente abre la puerta del reino milenarío, anunciando aquel reinado de mil años para despues de la conversion de los Judíos, sin que por esto deba llamárselo milenarío, sino á medias. En conclusion: el sistema de Joubert es de todos estos tres el que mas se aparta del comun sentir de los santos doctores en los cuatro puntos principales.

En el plan que yo propongo he conservado sobre estos cuatro puntos la autoridad de los padres. Digo con ellos y con Chetardie, que aquellos dos testigos no son otros que Elias y Henoc; y que el juicio de los muertos anunciado inmediatamente despues de la mision de estos profetas, es el último juicio: digo tambien con el, con Bossuet, y con los santos doctores, que aquella gran Babilonia es Roma pagana; digo en fin con Chetardie, con Bossuet, con S. Gerónimo, y con los santos doctores mas ilustres, que de ninguna manera admito la opinion de los milenarios, y que miro no solamente como falso sino tambien como peligroso todo lo que puede abrir la entrada á este sistema. Espero que los lectores reconoceran toda la ventaja de los planes que les propongo. Yo busco la verdad; y creo que la encontraré siguiendo á los santos doctores.

ARTICULO VIII.

Sobre el autor del Apocalipsí, y canonicidad de este libro.

Antiguamente se dudó que S. Juan fuese el autor del Apocalipsí. (Vuelve á hablar ahora Calmet) (1). No faltó quien le atribuyera á Cerinto, herejiarca famoso del fin del primer siglo, de quien se decia, que le compuso para autorizar sus invenciones y errores. Ciertamente es que Cerinto escribió un Apocalipsí (2), y segun Baronio le publicó con el nombre de S. Juan. Pero aun lo que se halla de él en los antiguos escritores, manifiesta que era muy distinto de el que tenemos de este apóstol (3).

La obscuridad del verdadero Apocalipsí, que la hacia inteligible á la mayor parte de los lectores, no contribuyó poco para calificarse de apócrifo (4). Las profecias son siempre oscuras antes de cumplirse; y mientras no se tiene la llave con que deben abrirse, están cerradas, y las miramos como indúlces. Grocio da otra razon de conjetura por qué algunas iglesias en el espacio de algunos siglos no quisieron admitir el Apocalipsí, y es porque era muy raro este libro y le tenían escondido los obispos por no irritar á los emperadores de quienes habla, aunque en estilo enigmático, pero bastante claro, si hubiera habido empeño de examinarle. A mas de esto, como el autor habla allí de Gog, de Magog, del reinado de mil años, de una primera resurreccion, y de una nueva Jerusalem, cosas todas de que

(1) Prefacio de Calmet, art. ii. (2) Theodoret. haeretic. fabul. lib. ii. cap. 3. (3) Tillemont. not. 3 sobre los Cerintianos. (4) Dionys. Azo. apud Euseb. lib. vii. cap. 28. Hist. Eccl.

VI.
Ventajas del plan propuesto en el artículo precedente.

abusaban los discípulos de Cerinto, y algunos cristianos judaizantes, no podía permitirse indiscretamente la lectura de este libro, y así se guardaba con toda reserva en los archivos de las iglesias."

"Desde el segundo siglo Marcion y Cordón desecharon el Apocalipsi. Cayo, sacerdote de la iglesia romana, en su disputa contra Proclo, cabeza de los catafrigos, con el objeto de destruir el error de los milenarios, cuyos defensores se apoyaban principalmente en la autoridad de este libro, sostenía en el tercer siglo, que no era obra de S. Juan, sino del herejarca Cerinto. Muchos católicos siguieron esta opinión, como lo advierte S. Dionisio Alejandro. Para este (1) que floreció á la mitad del siglo tercero, no dudó que el Apocalipsi fuese de un hombre santo é inspirado, que se llamaba Juan, según se lee más de una vez en el mismo Apocalipsi; pero si dudaba que fuese S. Juan Evangelista. El estilo y el espíritu del autor de este libro le parecían diferentes de el del Evangelista en su evangelio, y en su primera epístola. No encontraba en él la misma pureza de estilo y exactitud del lenguaje que en estas otras obras, que son ciertamente de S. Juan." (También dudaba que se le pudiese atribuir á Juan Marcos de quien se habla en los Hechos apostólicos, y del que no hay constancia que hubiera estado en Asia). Le pareció más probable atribuirle á otro Juan cuyo sepulcro se veía en Eteso junto al de S. Juan Evangelista."

"En el siglo cuarto los dogmas, especie de arrianos de que habla S. Epifanio (2), desecharon también el Apocalipsi de S. Juan como también su evangelio, porque en uno y otro se da al Hijo de Dios el nombre de *Ferbo*. Objetaban que en el Apocalipsi se habla de una iglesia de Tiatira, que según ellos, jamás había existido. Es verdad que en su tiempo ya no existía sino infestada del maniqueísmo; pero era católica en el tiempo de S. Juan; y poco después de los dogmas volvió al catolicismo y abjuró todos sus errores. Llegó el quinto siglo, y aun se oponían dificultades para admitir este libro. S. Gerónimo dice (3) que en su tiempo aun no le recibían los Griegos; y así es que no se halla en el catálogo del concilio de Laodicea (4), ni en el de S. Cirilo de Jerusalén (5), ni en S. Gregorio Nacianceno (6). S. Anthonio dice que algunos le recibían; pero que la mayor parte le desechaban (7); y S. Epifanio (8) que le recibía, no se atrevió á condenar á los que no querían admitirle."

"Un autor impreso sin fundamento con el nombre de S. Gerónimo (9), y que vive en el tiempo de este padre, dice en la explicación del primer salmo, que aun no se admitía el Apocalipsi en las provincias en que escribía, que eran, según parece, las de la Palestina; pero que en todo el Occidente, y en las otras provincias de la Fenicia, y en el Egipto se admitía como canónico, y que los antiguos

(1) Dionys. Alex. *luc. citate*. (2) Epiphani. *haeres.* 52. cap. 3. pag. 423. (3) Hieron. ep. 129. ad Dardanos. *Quid sit epistolum ad Hebraeos Lxxviii. conuictus non rei epist. inter Scripturas canonicas, nec Graecorum quidem ecclesiae Apocalypsim Joannis eadem libertate suscipimus, ut tamen nos utramque suscipimus, nequaquam huius temporis conuictudinem, sed veterum scripturarum auctoritatem sequentes, qui plerumque utramque abundantur testimonio, non ut interdum de apocryphis facer solent, et quasi canonicis et ecclesiasticis. (4) Laodicea. *Concil.* cap. 50. (5) Cyrillus. *Jerusal.* *Quaest.* 4. (6) Gregor. Nacianc. *cap.* 34. (7) Amphiloh. in *Catalog.* (8) Epiphani. *haeres.* 52. cap. 32. (9) In *nov. edit. S. Hieron.* pag. 326.*

autores eclesiásticos, entre ellos S. Ireneo, S. Policarpo, S. Dionisio Alejandro, y S. Cipriano le citaban, le admitían, y le explicaban. Pasado el quinto siglo, parece que se uniformó la opinión; y fué reconocido generalmente por canónico hasta los tiempos de las últimas heregias; porque Calvino, Lutero, y algunos otros le separaron del canon."

"M. Mille (1) sostiene, que ántes del año de 210, nadie disputó la autenticidad del Apocalipsi, ni la posesion de él á S. Juan; excepto Marcion que despreció casi todos los libros del Nuevo Testamento. Cayo, sacerdote de la iglesia romana, fué el primero que comenzó á suscitar esta duda aunque sin mala intención. Empeñado en combatir el error de los milenarios, creyó atacarle por los cienientos, negando la autoridad de un libro de donde se sacaba la principal de sus pruebas. Decía que su autor había sido Cerinto, quizá engañado con el título de un libro de este herejarca que se llamaba también el Apocalipsi."

"Pero S. Justino (2), y S. Ireneo (3) mas antiguos que Cayo, aseguran sin dificultad que el Apocalipsi es obra de S. Juan apóstol de Jesucristo. Tertuliano (4), S. Hipólito (5), Orígenes (6), S. Victorino (7), Eusebio (8), S. Atanasio (9), S. Hilario (10), S. Basilio (11), S. Gregorio Nacianceno (12), S. Ambrosio (13), S. Paulino (14), S. Epifanio (15), S. Gerónimo (16), S. Agustín (17) y algunos otros citan el Apocalipsi como de S. Juan, y como escritura canónica. Otros muchos le dan el nombre de escritura santa, pero sin decir quien fué su autor, como S. Clemente Alejandro (18), S. Cipriano (19), Firmiliano Materno (20), S. Macario de Egipto (21), S. Paciano (22), y algunos otros. En fin, otros solo dicen que es de S. Juan sin explicarse mas; como Teófilo, obispo de Antioquia, S. Clemente Alejandro en el libro sexto de los *Strómotos*, Polonio (23), el autor del tratado contra los novacianos, entre las obras de S. Cipriano, S. Metodio (24), S. Atanasio (25), S. Febio de Agen (26), S. Gregorio Nacianceno (27), Refino (28), el tercer concilio de Cartago (29), y el papa Inocencio I (30). Y á vista de todo está dudarse todavía del autor y de la canonicidad de este libro."

"Aun los mismos protestantes, sin hacer aprecio de la duda de sus primeros gefes, admiten ya el Apocalipsi sin dificultad; y Beza le sostiene con empeño, y responde á todas las objeciones que se le oponen. Los argumentos que alega S. Dionisio Alejandro pa-

(1) Mill. *Proleg.* in *Apoc.* *Justia. Dialogo cum Tryph.* (2) Iren. *lib. v.* cap. 3. et apud Euseb. *lib. i.* cap. 3. etc. (3) Tertull. *Scorpiaz.* cap. 12. contra Marcion. *lib. ii.* cap. 14. *Præscript.* cap. 33. (4) Hippolyt. *Tract. contra Novat.* *Bibl. PP.* tom. xv. pag. 623. et de *Antichristo.* pag. 48. (5) Origen. *Humil.* 7. in *Joan.* *Et præfat. in evang. Joan.* p. 5. (6) Victorin. *in Apoc.* *Bibl. PP.* tom. i. p. 576. (7) Euseb. *Chronic.* anno 14. De *milicant.* (8) Athanas. *in Synopsi.* (9) Hier. *lib. vi.* de *Trinit.* p. 44. (10) Basil. in *Euseb.* *lib. ii.* (11) Nemes. *homil. de Ordinat. curi.* (12) Ambros. in *Symbol.* cap. 27. et *ep. Chronot.* (13) Paulin. *ep. 34.* (14) Epiphani. *haeres.* 52. c. 32. (15) Hieron. in *Catalogo et in Ezech.* xxiii. (16) Aug. *Tract.* 13. et 36. in *Joan.* (17) Clem. Alex. *Pædagog.* *lib. ii.* c. 10. (18) Cyprian. *ep. 53.* (19) Firmil. *Matr.* contra Ido. c. 20. (20) Macar. *homil.* 30. (21) Pacian. *ep. i.* *Bibl. PP.* tom. 3. (22) Apollon. *lib. v.* cap. 18. (23) Melch. *quæd. Phil.* *cap.* 234. (24) Albano. *orat. 3.* contra Arrian. *nov.* (25) Paph. *contra Arrianos.* *lib. iv.* *Bibl. PP.* p. 176. (26) Marcell. *orat.* 32. (27) Refin. *Epist.* *Symb.* apud Cyprian. p. 541. (28) *Concil. 3.* Carthage. an. 387. can. 47. (29) Innocent. I. *ep. 3.* c. 7.

no poner en duda que sea esta obra de S. Juan, no son decisivos. La diferencia de estilo no es tan grande, y puede atribuirse á la diversidad de la materia. Severo Sulpicio (1) se admiraba de que hubiera quien dudara de la autenticidad de este libro, hasta llegar á decir, que los que la negaban habian perdido el juicio, ó la piedad: *A perisque aut stulto, aut impie non recipitur.* En varios pasajes de este libro se designa S. Juan á sí mismo con su nombre, y con señales que á ninguno otro pueden convenir: *Yo Juan, yo fui desterrado á la isla de Pátmos por la palabra de Dios, y porque di testimonio de Jesus [2]. También dice que dió testimonio de la palabra de Dios, y de todo lo que vió de Jesucristo [3]. Por estos caracteres se conoce á S. Juan Evangelista, quien de sí mismo dice: *El que vió todas estas cosas da testimonio de ellas, y su testimonio es verdadero [4].**

No hay necesidad de refutar la opinion de los que atribuyen esta obra á Cerinto; y basta que se vean en ella misma combatidos tan sólidamente los errores de este heresiarca. El título de *teólogo* [5] que se da á su autor, es otra prueba de que es obra de S. Juan. Este epíteto le consagró la antigüedad, principalmente por la sublimidad del primer capítulo de su evangelio, y por el modo tan elevado con que habla de la Divinidad. La Vulgata solo le da el título de apóstol; y los ejemplares griegos no tienen un mismo título; algunos añaden al de teólogo el de apóstol y de evangelista. En fin, este libro tiene en sí mismo todos los caracteres divinos que se pueden desear en la pureza y excelencia de su doctrina, como tambien en las profecias del estado futuro de la Iglesia, que tan plenamente han justificado la verdad con los sucesos; pues no tenemos prueba mas cierta de la divinidad é inspiracion de una obra, que las predicciones de lo futuro cumplidas en el efecto [6]. Nada hay en este libro que desmienta el carácter de la vida, de la doctrina, y de los sentimientos de S. Juan. El habla allí como cabeza y apóstol de las iglesias de Asia (7), y se ven estampadas las mas sublimes ideas de la Divinidad."

ARTICULO IX.

Del tiempo, lugar, idioma y estilo en que se escribió este Apocalipsi.

El mismo autor del Apocalipsi (8) nos advierte que le escribió en la isla de Pátmos donde estaba desterrado por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesus (9). Los que han atribuido esta obra á Cerinto creyeron en consecuencia que este heresiarca la escribió con el nombre de S. Juan, porque no se sabe que Cerinto estuviese alguna vez desterrado en Pátmos; y toda la antigüedad habla del destierro de S. Juan en esta misma isla. Así

(1) Sulpic. Sever. Hist. lib. ii. (2) Apoc. i. 9. (3) Apoc. i. 2. (4) Joan. xxi. 25. (5) Titul. in edit. (6) Isai. xli. 23. *Annuntiate quae ventura sunt in futurum, et scribitis quia dicitur in v. s.* (7) Hieronym. in Catalogo in Joanne. (8) Prefacio de Calmet, art. iv. (9) Apoc. i. 9. *Ego Joannes... fui in insula, quae appellatur Pátmos, propter verbum Dei, et testificavi Jesu; fui in Spiritu in dominica die, etc.*

lo dice S. Ireneo (1), Eusebio (2), S. Gerónimo (3), S. Victorino (4) y otros. S. Epifanio es el único que no pone este destierro en el reinado de Domitiano, sino en el de Claudio. Grocio siguió á S. Epifanio, como ya vimos, y Ligfoot y Hammond siguieron á Grocio. Salmeron, Hentemo, y el P. Possins son tambien de parecer que se escribió antes de la ruina de Jerusalem. Pero la multitud de intérpretes antiguos y modernos fijan la época del Apocalipsi entre los años 94 y 96 de la era cristiana vulgar."

La primera data es la del destierro de S. Juan bajo el imperio de Domitiano, y la segunda es la de su vuelta despues de la muerte de este principe. Grocio avanza y dice que Eusebio asegura que S. Juan escribió en Efeso su Apocalipsi. Yo nada de esto encuentro en Eusebio. Pero S. Victorino Petaviense asegura que este libro se escribió y publicó despues del destierro de S. Juan (5). Primacio y Victorino, célebres comentadores del Apocalipsi, dicen que fué desterrado á Pátmos para trabajar en las minas que no se conocen ahora. La Cronica pascal añade que allí permaneció quince años; y S. Ireneo dice que solo fueron cinco. Todavía existe en la isla de Pátmos una gruta ó capilla, que llaman del Apocalipsi y que la veneran como el lugar en que S. Juan tuvo sus revelaciones."

Scaligero (6) dice que el Apocalipsi se escribió en hebreo; esta es una paradoja que no ha habido uno que la siga. Todo el mundo sabe ó supone que se escribió en griega, y aun el mismo texto lo comprueba: *Yo soy el alfa y la omega.* Como habia de entenderse está en el hebreo, cuando la omega no es letra de su alfabeto!"

S. Dionisio Alejandrino (7) advierte una gran diferencia de estilo en el evangelio y primera epístola de S. Juan comparados con el Apocalipsi. Dice que en el evangelio y en la epístola hay elegancia en la colocacion de las palabras; y que no se ve allí un barbarismo ni un solecismo, ni aun idiotismo; porque el Señor favoreció á su amado discípulo con el duplicado don de ciencia y de elocuencia. Pero que la diction del Apocalipsi es un griego incorrecto, sin que le falten barbarismos y solecismos. Añade que el respeto le impedia probar esto con ejemplos, y que se explicaba de este modo para manifestar que se habia ocupado en la lectura de este libro, y que no es el mismo el estilo de estas obras."

Si la diversidad del estilo fuera siempre una prueba incontestable de la diversidad del autor, podria dudarse que el Apocalipsi fuese obra de S. Juan. Pero esta variedad puede provenir de muchos principios en una misma persona, como la edad, las circunstancias del tiempo, la disposicion del espíritu, y la naturaleza de la materia que se trata. Salomon es muy distinto de sí mismo en las tres obras que tenemos de él; en los Proverbios es grave, y solo habla con sentencias; en el Eclesiastes con discursos y con pruebas; y en el Cantar de cantares es dulce, tierno y afectuoso."

(1) Iren. l. v. c. 30. (2) Euseb. in Chronic. ad. an. 14. Domit. (3) Hieronym. in Catal. (4) Victorin. in Apoc. (5) Victorin. Petav. in Apoc. p. 578. (6) Scaligerus. (7) Dionys. Alexand. apud Euseb. Histor. Ecles. lib. vii. cap. 25.

„Los críticos mas ilustrados admiran el arte y la belleza de esta obra. Ya vimos desde el principio los elogios que hace de ella S. Gerónimo. S. Dionisio Alejandrino no puede hablar del fondo de esta obra sin admirarla. Henrico Moro (1) estaba persuadido de que jamas se escribió una obra con tanto artificio y hermosura; y que todo está pesado allí, y todo puesto en su lugar con la mas fina exactitud. El abate Dupin (2) dice, que el estilo del Apocalipsi es elevado y profético; que todas sus narraciones y pinturas son magnificas, sublimes, expresadas con estilo profético, y que está escrito con mucho artificio y elevación. Las figuras del Antiguo Testamento se ven allí aplicadas con toda exactitud, y las expresiones de los antiguos profetas con la mayor oportunidad. El cielo y la tierra son el teatro de todas las visiones. El Señor, el Cordero, los angeles, las potestades infernales y los reyes de la tierra son los actores que representan de un modo tan vivo y tan natural, que sensiblemente excita y arrebató el espíritu de los lectores. La narración es sencilla y natural, sin dejar de ser grandiosa y elevada, y las expresiones nobles, y magnificas. Si hay en este libro alguna obscuridad, no está en las palabras sino en las cosas.”

„Si se me permitiera unir mis pensamientos á los de estos hombres grandes, (sigue hablando Calmet) confesaría ingenuamente que cuando comencé á trabajar sobre este libro, ninguna prevención me ocupaba en su favor. Le consideraba como un enigma cuya explicacion era imposible á cualesquiera hombre que no tuviera una revelacion especial. Los comentadores que emprendieron explicarle, me parecian hombres que en medio de las tinieblas se dejaban ir por donde los lleva la ventura. Pero cuando examiné esta obra con mas cuidado, descubrí muchas bellezas comparables á todo lo que hay mas grande y pomposo en las profecias de Isaias, de Daniel, de Jeremias y de Ezequiel. Admiraba el orden, la coherencia, la eleccion de sucesos, y la luz derramada con tanta oportunidad y tino sobre ciertos pasages oscuros; los sucesos magistralmente ocultados bajo figuras naturales y expresivas; una infinidad de alusiones magnificas á lo que hay de mas brillante en los profetas, y á lo que se practicaba en el templo con la mayor magnificencia: pinturas grandiosas, y muy á propósito para inspirar temor y respeto, cuando se trata de llamar la atencion del lector á algun objeto muy importante. La magestad de Dios, su poder infinito, y su absoluta soberania sobre los imperios, sobre los reyes, y sobre todo lo criado, se ve allí con los colores mas hermosos é insinantes. Su narracion es sostenida, viva, variada, sencilla, interesante: jamas he visto poesia mas animada; todo habla en ella, toda obra, y todo conserva admirablemente su caracter. En llegando á cogerse el hilo de la historia á que alude, parece que se lee una historia escrita con figuras, ó embellecida con los adornos de la poesia.” Si Calmet se explicaba de este modo cuando el punto de vista en que miraba el Apocalipsi no era el

(1) Henric. Moro, *Vision. Apoc.* lib. v. c. 15. in *Sinop.* p. 1663. *Nihilis unquam libri majus cum artificio scriptus est, unquoque verbo velut in bilance pensitate.*
(2) Du Pin, *Apocalipsi*, p. 253. 254.

mas á propósito para ver, sino á mediar, el sentido de este misterioso libro, ¿cuánta no será la admiracion del que se coloque en el verdadero punto de vista donde pueda descubrir todo el misterio que contiene?

Si á ejemplo de Calmet pudiera manifestar á los lectores las ideas y opinion que habia yo formado de este libro ántes que emprendiera su estudio y su comentario, diria que en la simple lectura del texto, solo veia una magestosa obscuridad, y no sabia en qué punto de vista me habia de poner para descubrir sus misterios. Di principio leyendo el comentario de Calmet; pero luego que advertí que este intérprete se apartaba de la opinion comun de los padres sobre el sentido del capítulo xi, comencé á desconfiar y á temer que no hubiese afinado con el sentido verdadero. La idea que nos presenta en su prefacio de la obra de Chetardie, excitó en mí la curiosidad de verla y examinarla. Me llené de complacencia al ver que Chetardie no solo se mantiene fijo en la opinion comun de los padres, sino que tambien descubre con la luz de estas antorchas un sentido continuado que sencilla y naturalmente llena su exposicion. Solo me restaba examinar los fundamentos del sistema de Bossuet; así lo hace con toda la atencion de que soy capaz; y los lectores han visto ya cuáles son las razones que no me permitieron adherirme á este sistema, y me determinaron á preferir el de Chetardie. No puedo desentenderme ni negarme á seguir el unánime consentimiento de los padres, cuando estoy mirando que se funda en el sentido natural, y en la evidencia del mismo texto.

ARTICULO X.

Apocalipsi apócrifas atribuidas á los apóstoles S. Juan, S. Pedro, S. Pablo, Santo Tomas, S. Esteban &c.

„Los impostores que forjaron evangelios, actas, y epístolas falsas con el nombre de los apóstoles, atribuyeron tambien falsos Apocalipsi y otras revelaciones á estos hombres por tantos títulos venerables. (Todavía habla Calmet (1).) Hay un libro griego manuscrito en la biblioteca del emperador (2) con este título: *Apocalipsi de S. Juan el teólogo, y que trata del Anticristo. Despues de la ascension de nuestro Señor Jesucristo, yo Juan, hallándame solo en el monte Tabor &c.* Pero este libro es desconocido en la antigüedad, y no merece ninguna consideracion.”

„Es mas famoso y mucho mas antiguo el falso Apocalipsi de S. Pedro; hace mencion de él Teodoto que floreció en el segundo siglo, y á quien cita S. Clemente Alejandrino (3), el mismo S. Clemente (4), Eusebio (5), S. Gerónimo (6), y otros antiguos y modernos. Sozomeno dice (7) que todos los años se leia el vñer-

(1) Prefacio de Calmet, art. vi. (2) *Apud Lambec. Cod. cxxx. fol. 168. 175.* (3) *Vide Grabbe Spicileg. tom. i. p. 74.* (4) *Vide Euseb. lib. vi. c. 14.* (5) *Vide Euseb. lib. iii. Hist. z. 3.* (6) *Hieron. Catalog. script. Eccl. de S. Petro.* (7) *Socoma. l. vii. c. 13.* *Vide et Niceph. l. xii. c. 34.*

des santo en las iglesias de la Palestina, donde todo el pueblo ayunaba religiosamente en memoria de la pasion de nuestro Señor. Se dice que aun hasta hoy (1) se venera este libro en Egipto, y que se lee en las iglesias; pero esta relacion es enteramente falsa. Santiago Vitry, escritor del siglo xiii, cita un Apocalipsi de S. Pedro con este título: *Revelaciones del bienaventurado apóstol S. Pedro, que rebajo á su volumen su discípulo S. Clemente*. Allí dice el autor, que S. Pedro habla de la destruccion de la ley de los Agarenos, ó Turcos, y de la próxima ruina del paganismo. Todas las apariencias manifiestan que este último Apocalipsi es mucho más moderno que el citado por los antiguos, por lo que aun merece menos fe y respeto que aquel.

S. Pablo dice (2) que fué arrebatado hasta el tercer cielo y hasta el paraíso, donde oyó arcanos maravillosos é inefables. Con ocasion de este rapto de S. Pablo compusieron un libro infame los hereges cainitas (3) que atribuyeron á S. Pablo, y del que usaban tambien los gnosticos. Tenia por título *Elevacion de S. Pablo*. S. Agustin (4) habla tambien de un falso Apocalipsi de S. Pablo lleno de fábulas, y en el que se pretendian manifestar los arcanos que llamaba el Apóstol inefables. Sozomeno (5) asegura que muchos monges de su siglo, que era el quinto, tenian en grande aprecio un Apocalipsi de S. Pablo, y decian que se habia encontrado este libro por una revelacion divina, en la casa de S. Pablo, en Tarso de Cilicia, y en tiempo del emperador Teodocio I. dentro de un cofre de mármol. Sozomeno tuvo la curiosidad de indagar la verdad de este hecho. Consultó á un sacerdote anciano y venerable de la iglesia de Tarso, quien le respondió, que no tenia noticia alguna de esto, y que podia ser obra de los hereges. El mismo autor añade que fué desconocida en la antigüedad, y por consiguiente no era la misma de la que hablan S. Epifanio y S. Agustin con el título de Ascension ó Apocalipsi de S. Pablo; porque es increíble que los religiosos del tiempo de Sozomeno hubiesen hecho tanto aprecio de un libro tan malo á juicio de aquellos padres.

Mr. Grabe (6) encontró en la biblioteca del colegio de Merton en Oxford un manuscrito con este título: *Revelacion de S. Pablo*, que contiene todo lo que vió en los tres dias siguientes á su conversion, y en los que S. Miguel le manifestó las penas del purgatorio y del infierno. Allí se lee que el Apóstol consiguió de Dios la indulgencia para todas las almas que se hallaren en el purgatorio todos los domingos de todos los años. Solo esta circunstancia basta para probar enteramente la novedad y falsedad de este libro. Cerinto (7), famoso herejarca del siglo primero, compuso tambien un Apocalipsi, en el que fingió que habia tenido sublimes revelaciones por el ministerio de un ángel, como si hubiera sido un grande apóstol. Una y la principal de sus invenciones era que

[1] *Protolus Elench. haerese. p. 138. Petr. de Luxemburg. Catalog. haerese. lib. ii. cap. 2. v. 2. p. 131.* [2] *Epiphani. haerese. 38. cap. 2. p. 277.* [3] *Agustin. in Joan. hemil. 9.* [4] *Sozomen. lib. vi. c. 19.* [5] *Grabe Spicilieg. Patr. tom. 1. p. 85. ex Biblioth. Merton. col. 13. v. 2. p. 77.* [6] *Book. Hist. Eccl. lib. iii. cap. 28. ex Octo Romanos eccl. presbyter. Theouret. haerese. lib. i. cap. 3.*

después de la resurreccion habia de seguirse el reinado terrestre de Jesucristo en Jerusalem, y en el que los hombres serian nuevamente esclavos de los mismos vicios y concupiscencias que nos dominan; y que este reinado duraria mil años en todo género de placeres sensuales, de comida y de bebida. Quiza esta fué la causa de que algunos antiguos (1) atribuyeran á Cerinto el verdadero Apocalipsi de S. Juan; y de que otros (2) dudaran que S. Juan fuera el autor del verdadero. El abuso que hicieron los hereges de lo que dice el verdadero Apocalipsi sobre el reinado de mil años, excitó la duda de la canonicidad de este libro; así como la conformidad que tiene en la apariencia con el de Cerinto, hizo temer que se confundiera, y se atribuyera á S. Juan lo que no fué sino invencion de Cerinto.

Se dice que en el año de 1595 se encontró en un monte de Granada en España un nuevo Apocalipsi escrito en láminas de plomo, y distinto de los que hasta aqui hemos hablado. Algunos autores españoles le atribuyen á Cecilio discípulo de Santiago el mayor, que llaman Apóstol de la España (3). Añaden que el mismo Cecilio que murió martir el segundo año de Neron, le tradujo al español y le comentó. Contiene muchas profecias sobre el imperio de Mahoma, y sobre los estragos que habian de hacer en España los apóstoles de este profeta. Pero cómo podría S. Cecilio escribir en español muchos años antes de que se formara este idioma? No hay dificultad, dice Francisco Bivarri (4), porque este santo fué inspirado por Dios, y tuvo el don de hablar un idioma nuevo, extrangero, y todavía no formado; ó como dice Gregorio Lopez, (5) que ya en tiempo de Jesucristo y de los apóstoles se hablaba la lengua española, y que se corrompió después con la mezcla de muchas voces arábigas. Pero dejemos estos delirios que han condenado las bulas de los Papas (6), y de que se burlan aun los mismos españoles más sensatos.

El pretendido Apocalipsi de santo Tomas fué desechado por el decreto de S. Gelasio, así como el del proto-mártir S. Estévan. Los maniqueos hacian tanto aprecio de este último, que le llevaban escrito y cubierto bajo la piel de sus muslos, segun dice Serapion, citado por Sixto Senense (7); aunque no se lee esta circunstancia en los ejemplares que tenemos impresos de este escritor.

[1] *Vide Philact. haerese. 68. et Epiphani. haerese. 50. Quidam apud Dionys. Alex. apud Basile. lib. vi. cap. 25.* [2] *Dionys. Alex. apud Euseb. ibid. Euseb. lib. iii. cap. 39. lib. i.* [3] *Vide Bivarriam. Michael. de Luna. Bern. de Aldredo, etc. apud Fabric. tom. 3. ex apocryph. p. 963.* [4] *Bivarrius Gisterciensis monach. Comment. in post. do. dextri. Chronice. an. 54. p. 110.* [5] *Greg. Lopez, Apolog. pro vera unitate. Mantia. G. tom. 1. postscripta. p. 15.* [6] *Vide apud Bellarmin. tom. 1. Plebanus. p. 10. et tom. 7. Man. p. 285.* [7] *Sixt. Scis. Sixti. lib. ii. De Serapione opere contra Manicheos.*

DISERTACION

SOBRE

LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA.

QUE EL APOCALIPSIS REPRESENTA BAJO EL VELO DE LOS SÍMBOLOS, QUE ACOMPAÑAN LA ABERTURA DE LAS SIETE SELLOS, EL SONIDO DE LAS SIETE TROMPETAS, Y LA EFUSION DE LAS SIETE COPAS.

Plan y división de esta Disertación.

Tomo el tiempo que va corriendo desde la primera hasta la última venida de Jesucristo al fin de los siglos, es el argumento y plan del Apocalipsis: *Liber Apocalypsis totum hoc tempus complectitur quod a primo adventu Christi, usque in saeculi finem quo erit secundus ejus adventus, excurret.* Así lo afirma S. Agustín (1), y así puede comprobarse muy particularmente por los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusión de las siete copas. Estos tres cuadros que S. Juan nos pone á la vista, tienen entre sí una íntima relación. M. de la Chetarde ha descubierto en los dos primeros la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, y el estrecho enlace que tienen con el tercero. Aprovechándonos de los conocimientos de este juicio interpreté, vamos á escudriñar el sentido misterioso de los símbolos que los tres cuadros nos presentan, despues de haber sentado el fundamento de esta interpretación. Pero para mejor seguir el orden y encadenamiento del sagrado texto, y no confundir los diferentes objetos que S. Juan nos manifiesta, consideraremos á cada uno separado de los otros, y expondremos 1. los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos: 2. los que acompañan al sonido de las siete trompetas; y 3. los que acompañan á la efusión de las siete copas.

ARTICULO I.

Explicación de los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos.

I. Los símbolos de los siete sellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, no es necesario mas que considerar con alguna atención los que acompañan

[1] *Aug. de Civ. Dei, l. xx. c. 8.*

á la abertura del primer sello, y los que terminan la abertura del último; es decir, basta considerar el principio y fin de esta secuela de símbolos.

¿Cuál es el principio? *A la abertura del primer sello vi aparecer, dice S. Juan [1], un caballo blanco: el que le montaba tenía un arco, se le dio una corona, y partió luego victorioso para continuar sus victorias.* Recordemos aquí lo que S. Juan nos dice en otra parte describiéndonos otra vision (2): *Vi luego el cielo abierto, y apareció un caballo blanco; y el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz... y se llama el Verbo de Dios.* Este victorioso guerrero que á la abertura del primer sello aparece sobre un caballo blanco, es pues el Verbo de Dios, es el mismo Jesucristo. Acaba de triunfar del príncipe del maldo por su muerte y resurreccion, y su Padre ciñe sus sienas con una corona, que es igualmente el premio de su victoria y el simbolo de su poder. En el día de su gloriosa ascension fué cuando primeramente le recibió, entró en posesion de esta potestad, y salió victorioso para continuar sus victorias, avasallando las naciones por la predicacion del Evangelio: *Dixit est ei corona, et erit vicinus, ut vinceret.* He aquí lo que San Juan vió á la abertura del primer sello.

¿Y cómo finaliza la abertura del último? *Se oyeron grandes voces en el cielo, que decían: El imperio de este mundo ha pagado á nuestro Señor y á su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos. Amen. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios; y adorando á Dios, decían: Gracias os damos, Señor Dios omnipotente, que eras, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder, y de tu reino eterno. Las naciones se irritaron, llegó tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza, y á esto siguieron rayos, voces, un terremoto, y un espantoso pedrisco (3).* Así terminan los símbolos de los siete sellos; es decir que su secuela nos conduce hasta el gran día de la ira del Señor; hasta el tiempo en que los muertos deben ser juzgados, los santos remunerados, y exterminados los delincuentes. Entonces se abre el templo de Dios en el cielo, y se dejó ver el arca de su alianza; el mismo Jesucristo, arca santa de la alianza nueva, aparece en medio de los rayos y de los truenos, porque ha llegado el tiempo de la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, de dar el galardón á sus siervos, y de exterminar á los que han corrompido la tierra: *Advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari, et reddere mercedem servis tuis, prophetis et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos qui corumpserunt terram.*

Conque los símbolos de los siete sellos comienzan representándonos la gloria y el poder en que entró Jesucristo por su triunfante ascension, y terminan haciéndonos manifiesta la gloria y magestad con que aparecerá en el día de su última venida, cuando venga á juzgar á los muertos. En la abertura del primer sello vemos á Jesucristo que re-

[1] *Apoc. vi. l. et 2.* [2] *Apoc. xix. 11. 13.* [3] *Apoc. xi. 15. et seqq.*

los siete siglos representen la historia de las siete edades de la Iglesia, desde la Ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Primera parte de los símbolos, los que acompañan á la abertura del primer sello, comparados con los que terminan la abertura del último.

®

cibe de su Padre una corona de gloria, y que va á conquistar al mundo por la predicacion del Evangelio; y en la abertura del séptimo y último, se presenta á nuestra vista el mismo Jesucristo, á quien ya en fin esta todo sometido, que viene á juzgar á los muertos, premiar á los santos, y exterminar á los malvados. Pues ya podemos comenzar á inferir que los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida; y por consiguiente comprenden toda la historia de la Iglesia dividida en siete edades desde su nacimiento hasta su fin. Esto no es arbitrario; este es el sentido natural del texto; no hay necesidad de hacerle violencia para fundar esta interpretacion; por el contrario, todo lo que se aparta de ella será un sentido violento. Convenamos pues en que este es el verdadero sentido de la letra.

Acaso se objetara, que al sonar la séptima trompeta, es cuando Jesucristo aparece para juzgar á los muertos, recompensar á los justos, y acabar con los perversos; pero con solo observar que la abertura del séptimo sello no anuncia otra cosa que lo que anuncia el sonido de la séptima trompeta, se sigue, que los símbolos que acompañan al sonido de la séptima trompeta, son igualmente fin del sonido de las siete trompetas, y de la abertura de los siete sellos; de manera que siempre será cierto que la abertura de los siete sellos nos conduce desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Aun puede esto manifestarse mas todavía por la palpable conformidad que se advierte entre los símbolos que aparecen citando se abren los siete sellos comparados con los que acompañan al sonido de las siete trompetas. Entre la abertura del sexto y séptimo sello, ciento cuarenta y cuatro mil israelitas escogidos, de todas las tribus de Israel, son marcados con el sello de Dios vivo; entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, aparecen los dos testigos, quienes, segun la opinion comun de los padres, son los dos profetas que Dios enviará al fin de los tiempos, y de los que uno será Elias, para que convierta á los Judios marcándolos con el sello del Dios vivo. Pues he ahí una muy sensible conformidad entre los siete sellos y las siete trompetas; la abertura del sexto sello nos anuncia una plaga, al fin de la cual los Judios serán convertidos; y el sonido de la sexta trompeta nos anuncia una plaga, al fin de la cual serán enviados los dos testigos, de los que uno será Elias, ministro de la vocacion de los Judios; es así que los seis primeros sellos nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo de la futura conversion de los Judios; luego los símbolos que los acompañan representan la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta la futura conversion de los Judios. Toda la tradicion reconoce que dicha conversion futura de los Judios no sucederá sino al fin de los siglos y en el período mas próximo á la última venida de Jesucristo. Adelante se justificará sobre este punto la opinion comun de los padres; mas tengamos presente desde ahora que la conversion de los Judios se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, y la mision de los dos testigos, entre el sonido de la sexta y séptima trompeta; es decir, puntualmente en el tiempo mas inmediato á la última venida de Jesucristo, anunciado por los símbolos que simultaneamente terminan el sonido de las siete trompetas y la abertura de los siete sellos. Conque es claro

Segunda prueba de los símbolos interposición entre la abertura del sexto y séptimo sello.

que los símbolos que acompañan á los seis primeros sellos, representan la historia de las seis primeras edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo mas próximo á su última venida.

De esta suerte los símbolos de la abertura del primer sello comparados en primer lugar con los que terminan la abertura del último, y en segundo, con los próximamente anteriores á la abertura del mismo, prueban que la abertura de los siete sellos corresponde á las siete edades de la Iglesia. Sigamos ya la aplicacion de este principio.

Vi que el Cardero, dice S. Juan (1), abrió uno de los siete sellos, y oí á uno de los cuatro animales que decía con una voz de trueno: Acércate y mira; al momento vi aparecer un caballo blanco; el que le montaba tenía un arco, se le dió una corona, y partió luego victorioso para continuar sus victorias. Este es el Verbo de Dios, el mismo Jesucristo. „Este es Jesucristo triunfante, dice M. Bossuet (2), como se le ve en el capítulo XIX. V 11 y 13, en donde aquel que está montado sobre el caballo blanco, se llama el Verbo de Dios. Este caballero representa, dice Calmet (3), á Jesucristo, que sale para subjugar las naciones á la fe, y para conquistar su Iglesia. Indubitablemente, dice M. Dupin (4), es Jesucristo el que está representado „aquí bajo este símbolo, como un príncipe que va á vencer y conquistar á las naciones.“ En esto conviene la mayor parte de los intérpretes. El mismo Jesucristo, este es el pensamiento de S. Gerónimo, después de su resurreccion hace reverberar el esplendor de su gloria sobre su cuerpo inmortal, representado por el caballo blanco, sobre que aparece montado este guerrero (5): *Equo scábal albo Christus, quando post resurrectionem immortalis et incorruptum corpus assumpsit*. La corona que se dió á este guerrero es el premio de la victoria, que Jesucristo alcanzó por su muerte, y el símbolo de la potestad que se le dió en el cielo y en la tierra, y de que tomó posesion cuando subió glorioso á los cielos. Victorioso del príncipe del mundo por su muerte, parte para continuar sus victorias, y va á triunfar del mismo mundo. Manda á sus apóstoles á la conquista del universo; pero él mismo es quien está con ellos, y en ellos, para sojuzgar á las naciones todas por la predicacion del Evangelio; á estos representa aquel arco que tiene en la mano, cuya fuerza es el símbolo de la que recibieron con los dones del Espíritu Santo. Las palabras de fuego que salen de su boca, son las sacras penetrantes que dispará este arco poderoso. Conque el principio de la predicacion del Evangelio indicado aquí bajo el velo de estos símbolos, es la época de la primera edad de la Iglesia.

Cuando el Cardero abrió el segundo sello, continúa S. Juan, oí al segundo animal que decía: Acércate, y mira. Salí luego otro caballo bermejo; y al que le montaba se le dió poder para desterrar á la paz de sobre la tierra, y á hacer que los hombres se mataran unos á otros, y se le dió una espada. (6) Jesucristo acababa de conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio, el imperio idolátra habia recibido un golpe mortal en la persona de Diocleciano, y la Iglesia

(1) Apoc. vi. 1. et 2. (2) Explic. de M. Bossuet, cap. vi. § 2. (3) Calmet, de M. Bossuet, cap. vi. § 2. (4) Análisis de M. Dupin, esp. vi. § 2. (5) Hieron. in Isai. cap. LXVI. (6) Apoc. vi. 3. et 4.

II.

Abertura del primer sello. Principio de la predicacion evangélica, época de la primera edad de la Iglesia.

R

III.

Abertura del segundo sello. Turbaciones del arrianismo, época de la segunda edad.

comenzaba en fin, bajo el reinado de Constantino, á gozar de la paz, que bien pronto hicieron desaparecer las turbulencias del arrianismo: esta es la observacion de M. de la Chetardie (1). Mucho tiempo antes de este interprete, uno de los antiguos autores que escribieron la historia de la Iglesia, Sócrates, habia hecho la misma observacion: *Por el empeño de Constantino, dice este historiador (2), el cristianismo gozaba una muy grande paz y tranquilidad; pero á esta paz sucedió muy pronto una guerra intestina.* Y el mismo Constantino hablando á los padres del concilio de Nicea sobre el arrianismo, les decía: «Reflexionemos que despues de haber por la gracia de nuestro Dios Salvador, destruido y completamente arruinado la tiranía de los que le habian declarado guerra, envidioso el demonio, aun todavía expone por otra parte la ley divina del Evangelio á la maledicencia y detraction de los impios; á saber, por esta guerra intestina, que veo suscitarse en la Iglesia de Dios (3).» Así lo refiere Eusebio. Los corifeos de la heregia están pues representados aquí por este caballero, que iba sobre el caballo bermejo. El color del caballo es un simbolo de sangre y de carnicería, de guerra y de persecucion. La espada que se le dió al que le montaba, representa igualmente las vejaciones, las guerras, los cismas, las escisiones que acompañaron á la heregia; en una palabra, aquella guerra intestina que affigió entónces á la Iglesia. y que le causó el dolor de ver á sus hijos apenas libres de la espada de los emperadores paganos, desgarrarse y matarse unos á otros desespaldadamente, como lo confirman los hechos que refieren los historiadores de la Iglesia. Conque las cononciones del arrianismo son la época de la segunda edad de la Iglesia. No es esta una aplicacion arbitraria: está precisamente declarada en las mismas expresiones del texto. Una guerra que sucediendo á la paz, caracteriza la segunda edad de la Iglesia, es evidentemente el arrianismo.

Quando el Cordero abrió el sello tercero, prosigue S. Juan, oí al tercer animal que decía: Acércate, y mira. Al punto vi que aparecía un caballo negro; y el que le montaba tenía en la mano una balanza; y oí una voz en medio de los cuatro animales que decía: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada un denario; mas deja ilso el vino y el aceite (4). A los desórdenes del arrianismo siguió la irrupcion de los bárbaros, que se esparcieron por las provincias del imperio, especialmente despues de la muerte del emperador Teodosio. Aquellos pueblos feroces salidos de los países septentrionales, inundaron la superficie de la tierra, llevando consigo una cruel hambre que por todas partes les seguía. Esta reflexion hace M. de la Chetardie (5). La historia ha conservado la memoria de aquella extraordinaria desolacion; y S. Jerónimo que vivió en el mismo tiempo, habla de ella en estos términos (6): «Digalo la Libia, digalo la Tracia, digalo el país de mi nacimiento (la Dalmacia), que excepto el cielo y la tierra, y las espigas y los matorrales, que han vegetado, todo ha perecido. *Testis Illyricum est, testis Thracia, testis in quo ortus cum solum, ubi practer coelum et terram et crecentes repes, et condensa silvarum, cuncta perierunt.* El hambre compañera de tan horrosa desolacion

[1] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. V. 4. [2] Socrat. Hist. Eccl. l. i. c. 4. [3] Euseb. in vita Constant. l. ii. c. 12. [4] Apoc. vi. 5. et 6. [5] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. V. 6. [6] Hieron. Comment. in Isaiam.

IV.
Abertura del tercer sello.
Irupcion de los bárbaros en el imperio romano.
Epoca de la tercera edad

está aquí representada por la negrura misma del caballo; porque segun advierte Jeremias, nuestra piel se quema, y como un horno se ennegrece por el hambre extrema (1): *Pellis nostra quasi cibus enusta ut a facie tempestatum fumin.* Y esto mismo está expresado aun con mas claridad en la balanza, que tiene en la mano el caballero, como para pesar el grano, cuya carestia estaba igualmente revelada. La medida de que aquí se habla, y que el griego llama *cheatis*, es una medida de que usan los Griegos, y que equivale, segun algunos, al peso de dos libras; y esto expresa la Vulgata con la palabra *billibris*. El denario romano valia diez sueldos escasos (2). «Se da aquí el pan por medida, advierte M. Bossuet, y se compra á precio bien sabido esta pequeña medida. No se podía pintar el hambre con mas vivos colores, ni ponerla mas de manifiesto;» pero en medio de esta desolacion, el vino y el aceite se conservaron. Dios no permitió que su Iglesia, tan frecuentemente representada por la viña y por la oliva, sucumbiese á tantos males. Así reflexiona M. de la Chetardie (3). He aquí la época de la tercera edad en la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano; y esto tampoco es arbitrario: una espantosa desolacion, que sigue al arrianismo, es sin duda la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio.

Quando el Cordero abrió el cuarto sello, continúa S. Juan (4), oí la voz del cuarto animal que decía: Acércate y mira: y vi luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte; y tras él iba el Infierno; y se le dió poder para que en las cuatro partes de la tierra matara á los hombres con armas, con hambre, con peste, y bestias feroces. Apenas acababan los bárbaros de talar el imperio romano, de desmembrar sus provincias, y de reducir á la misma Roma á la última desolacion, quando inmediatamente comenzó á aparecer el mahometismo, que extendió por todas partes el estrago y la muerte, anunciado en este lugar, tanto por la palidez del caballo, como por el nombre del caballero. Así lo dice M. de la Chetardie, con estas palabras (5): «Con la mayor propiedad está representado aquí el mahometismo en la palidez y en la muerte; porque es señal de la completa y final destruction del imperio romano, y por consiguiente de la proximidad del reuño del Anticristo, y fin del mundo. Así interpretaron los padres la profecía de S. Pablo á los de Tesalonica, y entendieron en los términos de que usa este apostol, que se manifestaría el imperio del Anticristo, luego que se verificase la destruction del romano. Porque ya se está obrando el misterio de iniquidad, dice este grande apostol (6); solo resta, que el que está firme ahora, se mantenga hasta que sea quitado de en medio (quiere decir, que será abolido el imperio romano, antes que el Anticristo se manifieste) y entónces aparecerá aquel impio á quien el Señor Jesus matará con el aliento de su boca, y le destruirá con el resplandor de su venida. De aquí proviene que S. Jerónimo viendo arruinarse el imperio romano, escribia (7):

[1] Lament. Jerem. x. 10. [2] Explicacion de Bossuet, cap. vi. V. 6. [3] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. V. 6. [4] Apoc. vi. 7. et 8. [5] Explicacion de M. de la Chetardie, capitulo vi. V. 8. [6] 2. Thes. ii. 7. et 8. Nam mysterium iniquitatis tantum ut qui tenet nunc, teneat, donec de medio sit. Et tunc revelabitur ille iniquus quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui et destruet eum. [7] Hieron. Comment. in Isaiam, tom. xxii. [8] Hieron. ep. ad Agrucum.

V.
Abertura del cuarto sello.
Origen del Mahometismo.
Epoca de la cuarta edad.

„Perce aquel que tenia, y no entendemos que se aproxima el Anticristo. Qui tenebat de medio filii, et non intelligimus Antichristum appropinquare. Efectivamente, continúa M. de la Chetardie, apenas Alarico, Genserico, Odoacro, Teodorico, Totila y Alboin, ó lo que es lo mismo, los Godos, los Vandalos, los Herulos, y los Lombardos, últimos enemigos del nombre romano, acabaron de asolar á Roma y á Italia; apenas pudo decirse con verdad, que aquel pretendido imperio eterno no existia ya, y que fué absolutamente aniquilado, sin que le quedase recurso, en tiempo que los Lombardos, sus últimos asiladores, abolieron en parte el nombre propio de Italia, para substituirle el de Lombardia, y convirtieron aquel imperio en un nuevo reino, que Carlo Magno convirtió tambien algun tiempo despues de la fundacion del nuevo imperio, en otro muy diferente del primero; apenas fué desquiciado por los Lombardos (es decir, hácia fin del sexto siglo), cuando bien pronto al principio del séptimo, apareció Mahomet acudillando á los Arabes ó Sarracenos, cuyo imperio y supersticion se apoderó en poco tiempo de la mayor parte de las provincias ocupadas antes por los Romanos, y formaron sobre la tierra una secta anticristiana.”

Y mas adelante agrega el mismo M. de la Chetardie: „Este suceder inmediatamente el mahometismo á la irrupcion de los bárbaros, claramente manifiesta la union, y la distincion de la tercera y cuarta edad de la Iglesia; y sirve para interpretar la doctrina casi profética de los santos padres, que por una especie de inspiracion, han convenido unánimemente, en que al fin del imperio romano apareceria el imperio anticristiano, apoyados en el texto de S. Pablo; y esta sucesion de acontecimientos que acabamos de referir, es bastante para confirmar lo que dijeron, y para probar que no se enganaron.... En efecto, continúa M. de la Chetardie, los santos padres viendo en su tiempo la ruina del imperio romano, afirmaron sin error, aunque no supiesen como, que se aproximaba el Anticristo, porque el imperio que debia (para usamos esta expresion) darle á luz, ya comenzaba á manifestarse, ó al ménos, ya estaba muy próximo á aparecer, sobre la tierra.” A esta observacion de M. de la Chetardie se puede añadir, que Mahomet puntualmente nació en el tiempo que los Lombardos entraron á Italia bajo el mando de Alboin su rey, es decir, hácia el año 568 de la era cristiana vulgar (1).

Recordada mas adelante M. de la Chetardie el célebre pasaje de S. Gerónimo que en su comentario sobre Daniel, se explica de este modo (2): „Conveniamus putes in lo que todos los escritores eclesiásticos nos han dejado escrito, que al fin del mundo, cuando llegue el tiempo de la destruccion del imperio romano, habrá diez reyes que se dividirán dicho imperio entre si, y se levantará un undécimo, que aparecerá mas débil que los otros (este es el Anticristo): „Ergo dicamus quod omnes scriptores ecclesiastici tradiderunt in consummatione mundi quando regnum destruentur est Romanorum, decem futuros reges qui orbem romanum inter se dividant, et undecimum surrecturum esse regem periculum &c. Han venido ya estos diez reyes, continúa M. de la Chetardie, y se les ve aparecer en el capítulo XVII; han desmembrado

do y dividido el imperio romano luego es necesario, (si hemos de conformarnos con la tradicion de todos los primeros cristianos que han escrito de esta materia), reconocer que entonces apareció el imperio anticristiano, ó sea aquel á quien deba su origen el Anticristo; es decir, apareció desde el principio del siglo séptimo; que es la época exacta del nacimiento del imperio anticristiano, después de la desmembracion del romano.”

M. de la Chetardie añade á esto algunas otras reflexiones, y vuelve nuevamente á inculcar el sagrado texto: *Quando el Cortero abrió el cuarto sello, dice S. Juan, vi luego un caballo pálido; et que lo montaba se llamaba Muerte.* Sobre lo cual así se explica este juicioso escritor: „Esta sin duda es el mahometismo, y particularmente el imperio del Turco á quien se le llama *la Muerte*, porque su existir nos anuncia la completa ruina del imperio romano, á quien sucedió; invadió sus provincias, el Oriente, el Mediodia, y el Norte; abolió el imperio de Oriente por la toma de Constantinopla, llamada la nueva Roma; y siguió amenazando con frecuencia al resto del imperio de Occidente, si así se puede llamar, cuando llenaba de terror á Viena, y á la misma Roma (1); y quien sabe si probará algun dia por un segundo suceso, que él es el verdadero destructor del imperio romano, y de la nueva y de la antigua Roma; y por consiguiente, que es el precursor del fin del mundo (2)? *El infierno le seguía.* El Anticristo y todo el infierno desobediendo le seguía. Y así es que mas adelante dice: *El infierno y la muerte serán arrojados al estanque de fuego* (3). Señal inequívoca de que serán dos imperios y de que el uno se unirá y confederará con el otro, *Et infernus sequeratur eum.* Léase lo que dice Ducas Frances y los demas que estaban en Constantinopla, cuando la arruinó el emperador de los Turcos, Mahomet II, y se verá que todos los fieles le veian como el precursor del Anticristo, le aplicaban su nombre, y los pasajes de la Escritura, especialmente del Apocalipsis relativos á este último enemigo de Jesucristo; y por un secreto instinto de religion, y de un espíritu profético siempre subsistente en la Iglesia, proclamaban que eran llegados los dias del Anticristo. Pero no se puede ver una imagen mas viva de esta bárbara é inhumana nacion, que la que sigue: *Y se le dió poder sobre las cuatro partes de la tierra.* Ella domina ya en las cuatro partes del mundo (es decir, del antiguo eufrasiario), parte ocupa el Oriente, se extiende al Mediodia, al Norte, y por una parte del Occidente; *y de hacer perecer á los hombres por la espada, por el hambre, y por la mortandad.* Ella conduce por todos los lugares que asola, la guerra, el hambre y la peste; *y por las bestias feroces;* ella trae en pos de si una chusma innumerable de pueblos bárbaros, impios, hereges, apóstatas, de quien puede decirse, que están desnudos de la naturaleza de hombres, y revestidos de la de las bestias más feroces.” Así se explica M. de la Chetardie.

(1) Cuando M. de la Chetardie escribió esta obra, es decir, el año de 1692 apenas volvía del terrible asalto que habia causado el sitio de Viena por los Turcos el de 1683. (2) Apoc. xi. 14. *El infierno et mora suavi sunt in stagnum ignis.* (3) M. de la Chetardie no es el primero que ha reconocido en este pasaje al mahometismo. Antes que el Cornelio á Lapide en su comentario sobre el Apocalipsis, después que refiere otras tres interpretaciones, coloca en cuarto y último lugar esta de que hablamos, cuyas terminos son: *Quarto et optime Joachin, Straphius Firmianus, Pannonius et Pererius, per equum hunc pallidum intelligunt actum Mahometi..... Etique hanc quasi quartus*

(1) Fleury, Hist. Eccl. t. xxxv. n. 20. et l. xxxvii. n. 1. (2) Hieron. in Dan. vi.

Antes de pasar adelante será oportuno advertir las varias interpretaciones que aventuraron los que desearon de la que M. de la Chetardie acaba de proponer: pues pretenden que todo esto se verificó en los castigos con que Dios manifestó su ira sobre el imperio romano en los cuatro o cinco primeros siglos. M. Bossuet comienza suponiendo que de estos cuatro caballeros, el primero representa á Jesucristo vencedor, y los otros tres á las tres plagas de la cólera de Dios; es decir, á la guerra representada por el segundo caballero, el hambre por el tercero, y la peste por el cuarto; este era seguido del infierno que es en lo general el lugar de los muertos, dice M. Bossuet. Pero si á este cuarto caballero le tocaba representar á la peste, por qué se dice que se le dió poder para matar á los hombres con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias feroces? M. Bossuet penetra bien esta dificultad, y pretende evadirla diciendo: „Los antiguos „leen se le dió poder; pero el griego con mas claridad dice, se las dió „poder, es decir, á estos tres caballeros para afligir á los hombres „con estas tres plagas y esta expresion se le dió poder, puede enten- „derse refiriendola al vencedor, de que se habla en el segundo verso, „pues á él siguen los tres castigos de Dios, la guerra, el hambre y la „peste como que están á sus órdenes.” Pero primeramente: el vencedor de que se habla en el verso segundo, dista mucho del verso octavo; y no es creíble, que cuando en este verso se dice, se le dió, pueda referirse esta expresion á aquel vencedor, de que ya se ha hablado en el verso segundo. M. Bossuet tenia razon para decir el griego está mas claro, pues segun su opinion, era mas natural decir: Y se les dió poder, atribuyéndoselo á los tres caballeros; y á la verdad, si el último hubiera aparecido solo, no pudiera explicarse esta proposicion de otra manera. Mas, en segundo lugar, este último caballero no venia solo, el infierno le seguia; he aqui dos personajes que á un mismo tiempo se presentan: la muerte y el infierno: inmediatamente se dice: Y se les dió poder: luego evidentemente se

actes Ecclesie.... Hic equus est pallidus, quia respondet sensori suo: sensor enim ejus est pallida mors.... Hujus sensor est mors, id est Mahomet, qui.... suam sectam propagavit gladio.... Hoc enim erat Mahometi symbolum.... Non enim Deus nisi unum, et Mahomet apostolus ejus. Quicumque hoc recipere et profiteri volebant, necabantur ab eo; qui vero recipiebant, servabantur.... sed hi peiores, scilicet spirituali morte ab eo necabantur. Sequitur enim infernus, id est, Antichristus. Est enim ipse prescurator Antichristi.... Illique nunquam preparat. Patatur enim secta Mahometi duratura nunquam ad Antichristum, uti Franciscus.... Ipsius. secta victrix plurimum.... majorumque vis partem occupavit, et plura in dies occupat: adeo ut super subacta majori, Hungaria et Transilvania, jam Germania, Italia et Poloniae immineat; ídem per christianorum principum divisionem: hanc enim crevit, ac christiani quasi excecavit: id non videtur, nisi non curant. Unde dicitur hic per quatuor partes terre grassata. Hinc proinde datum est interficere gladio, fame, morte, et bestis terrarum, omnes omnia. Hec enim sunt quatuor plagues Dei, de quibus Esaias, xiv. 21.... Saraceni enim multos christianos gladio, aliis fame, aliis sermone, subique consueverunt occiderunt.... Et dicta sequitur, utraque enim est quartam et ultimam generalem. Evidens persecutio, se post eam mox secuturam hanc mundi. Los cuatro persecuciones de que habla aqui como que son justamente las que distingue M. de la Chetardie, á saber la de los paganos, de los arrianos, Godos y Vandalos, es decir de los bárbaros que usurparon el imperio, y la de los Mahometanos. Certo es que como los Godos y Vandalos eran arrianos, una la persecucion de estos, es la de los arrianos, y ambas colocó bajo el tercer sello, refiriendo la de los paganos al segundo sello, en lo que difiere de M. de la Chetardie, que coloca la persecucion de los paganos en la primera edad, como lo venimos en la explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

refiere á estos dos últimos personajes; y tratar de comprender aquí á los caballeros anteriores, es desviarse del sentido natural del texto. Bien lo comprendió Calmet, y por eso dice que si se lee se le dió, debe entenderse del cuarto caballero; pero si se lee se les dió, debe entenderse del mismo caballero nombrado muerte, y del infierno que le seguia. Así pues Calmet abandona la interpretacion de Bossuet, por lo que respecta á los cuatro caballeros; reconoce á Jesucristo representado en el primer caballero; pero juzga que el segundo representa la guerra que los emperadores hicieron á la Iglesia; el tercero á las calamidades públicas, y especialmente la cruel hambre que habia de afligir al imperio; el cuarto á la mortandad que debia causar la guerra, el hambre, la peste y las bestias feroces. Pero si este es el sentido, ¿por qué se anuncia el hambre dos ocasiones? ¿por qué la representa el tercer caballero, estando reservado al cuarto hacer morir á los hombres particularmente por hambre? Fuera de esto se dice que se dió, sea á este caballero solo, ó sea á él y al infierno que le seguia, poder sobre las cuatro partes de la tierra. Aquí M. Bossuet se contenta con advertir que el griego dice: sobre la cuarta parte, y Calmet se extiende á mas, hasta decir que esta es la verdadera lectura. „La Vulgata dice: super quatuor partes terrae; pero se hace necesario explicarla por el griego, y como la explica „Dios, dice, dió á este caballero poder, para hacer perecer á la cuarta parte de los habitantes de la tierra.” Pero esta interpretacion ni es el sentido del griego ni el de la Vulgata, pues ni la Vulgata ni el griego fijan el número que hará perecer este caballero, y solamente indican el poder que tendrá sobre la superficie de la tierra para afligir á la cuarta parte, segun el griego, ó á las cuatro partes, segun la Vulgata. Últimamente la gran dificultad que hay contra la interpretacion de Calmet y Bossuet es, que ni una ni otra nos conduce hasta el término final de la profecía, que es el último juicio, en que rematan todos estos símbolos; y por el contrario la de M. de la Chetardie nos conduce hasta aquel término. Hemos visto ya un enlace de revoluciones, que á la par que caracterizan las cuatro primeras edades de la Iglesia, concuerdan clarisimamente con los símbolos anexos á la abertura de los cuatro primeros sellos. Un victorioso guerrero que ceñido de una corona parte á continuar sus victorias, es Jesucristo que va á conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio; primera edad. Una guerra fatal vino á turbar la paz que debió ser el fruto de aquellas conquistas; esta indudablemente no puede ser otra que la que causó el turbulento arrianismo en la segunda edad. A esta guerra funesta sucede una horrosa desolacion que evidentemente simboliza á la irrupcion de los bárbaros que sucedió á las turbaciones del arrianismo en la tercera edad. En fin, á esta desolacion sigue otra mucho mas espantosa: la muerte que iba á hacer en la tierra una formidable carniceria, y el infierno que la seguia para colmar todas las desgracias: á la irrupcion de los bárbaros se siguió el mahometismo, y quien será capaz de referir todos los estragos causados por esta secta anticristiana? El mahometismo se estableció primeramente en una de las cuatro partes del mundo, á saber, en la Asia; de aqui se extendió por la Africa, cuya parte mayor ha dominado, y pasó á la Europa subyugando la parte

mas oriental; y debe asegurarse que tendrá poder sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y sobre toda nacion, cuando aparezca el Anticristo en el fin de los siglos (1). De este modo concluirá el infierno lo que la muerte comenzó, y así es como se verificará completamente y en toda su extension esta palabra: *Les fué dada potestad sobre las cuatro partes de la tierra.* De esto se infiere que el nacimiento del mahometismo es la época de la cuarta edad, como lo dice M. de la Chetardie; y cuanto mas se reflexione esta interpretacion, mas se convencerá que nada tiene de arbitrario: luego está probado que la abertura de los siete sellos debe corresponder á las siete edades de la Iglesia: que la conformidad de los simbolos con los acontecimientos demuestra, que la irrupcion de los bárbaros es la época de la tercera edad; y que una desolacion aun mas terrible, que aparece despues, es evidentemente el mahometismo.

Quando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar á las almas de los que habian sido martirizados por la palabra de Dios, continúa S. Juan (2), y por el testimonio que le habian dado al Cordero; y clamaban con grandes voces, que decian: *Hasta cuándo, Señor Santo y veraz, dilatas el golpe de tu justicia, y tomas venganza de nuestra sangre contra los habitadores de la tierra! Entonces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavía hasta que se completara el número de sus hermanos que habian de ser martirizados como ellos.* Despues de haber nacido en Asia el mahometismo, penetró por la Africa y la Europa; y últimamente llegó á ser el imperio del Oriente presa de los Turcos sectarios del impio Mahoma, que se hicieron señores de Constantinopla en 1453; y poco despues en 1517 se vió nacer del seno del imperio de Occidente la secta de Lutero, secta impia que osó sublevarse particularmente contra los santos, y sus preciosas reliquias. Esta es la reflexion de M. de la Chetardie (3), que en la exposicion del texto de S. Juan, dice: *„Qué castigos no merece que se pidan á „gritos contra la impiedad de esta secta, que levanta sus sacrilegas man- „nos contra lo que hay mas sagrado en la religion! Se les vió tra- „tar los cuerpos de los santos y de los mártires, que se colocaban se- „gun costumbre antigua bajo los altares, *subtus altare*, con mas ul- „traje y vilipendio que los cuerpos de los mas execrables fascinero- „sos de la tierra. Los cuerpos de un S. Ireneo, de un S. Martin, y de otros infantes fueron quemados en las plazas publicas, y sus cenizas arrojadas al viento como las de los paricidas y saltadores. San- „to Tomas de Cantorberi á quien Jesucristo cuenta entre los márti- „res de su iglesia, muchos siglos despues de muerto, fué citado como un criminal á comparecer ante el tribunal de un rey esclavo de esta „heresia, enfurecido contra la Iglesia, de que habia desertado, y „contra su cabeza visible, á quien odiaba implacablemente. Sus huesos „fueron exhumados y condenados al fuego por una inicua sentencia: „finalmente acaso no hubo altar á quien esta secta no saquease las san- „tas riquezas y preciosos despojos que la Iglesia les habia confiado en „deposito, acaso no hubo asilo, que no violase con desacato, ni reliquia*

[1] Apoc. xii. 7. [2] Apoc. vi. 9-11. [3] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. § 9. y 10.

que no conculcase con insulto: ella abre la boca para vomitar mil blasfemias contra los ciudadanos del cielo; y estos indignados por tantos ultrajes, que son una especie de segundo martirio, tan ignominioso como el primero, gritan: *¡Hasta cuándo, ¡ó Señor! diferis hacernos justicia de los que habitan en la tierra, que nuevamente nos persiguen! Estos impios rebelandose cuanto pudieron contra los mártires, cuya sangre derramaron en otro tiempo los paganos, se hicieron ellos mismos en cierta manera reos de ella, y esto provoca á los mártires á clamar: Señor Santo y veraz, hasta cuándo haceis justicia y vengais nuestra sangre de los habitadores de la tierra.*

„Entonces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavía hasta que se completara el número de sus hermanos los siervos de Dios, que habian de ser martirizados como ellos. Esto indica, dice M. de la Chetardie, que aun habiendo aun llegado el tiempo de las venganzas, Dios da nuevos galardones á sus santos ultrajados, con hacer mas publica su santidad, y con que los pueblos les tributen la mayor y mas pura veneracion. Asimismo nos enseña que aun habrá mártires en el porvenir, y un tiempo no muy distante de persecucion semejante al de la primitiva Iglesia: del que no estamos muy lejanos: *Adhuc tempus moticum.*

Fuera de esto, continúa este sabio intérprete, aquella audacia de declarar guerra á los bienaventurados que están en el cielo, á sus reliquias reverenciadas en la tierra, á su culto, á su invocacion, á su intercesion, á su misma gloria, denegandoles la santidad con desprecio de los padres y concilios, y hollando su autoridad, es un caracter tan propio de la heresia de nuestros tiempos, y es tan conocida por esta marca, que en todos los siglos anteriores no la habido otra, ni quien con tanta propiedad se ajusta estas cosas, ni pueda ser conocida por otras mas individuales. Conque nada hay en esto de arbitrario. El nacimiento del luteranismo es la época de la quinta edad. Dos pruebas manifiestan que M. de la Chetardie ha penetrado el verdadero sentido de la profecia: 1.º Los clamores de los mártires excitados naturalmente por los ultrajes que recibieron; caracter inequívoco de la heresia de Lutero, y que no podia estar mas bien indicado. 2.º Esta expresion, *ad huc tempus moticum*, *Esperad un poco de tiempo*, manifiesta que estos últimos simbolos nos aproximan á los siglos últimos; y que la abertura del sexto sello va á anunciarlos la sexta edad, en cuyo fin estallará la última persecucion, que completará el número de los mártires.

Vi tambien, continúa S. Juan (1), que luego que el Cordero abrió el sexto sello, se estremeció la tierra fuertemente, el sol se ennegreció como un saco de cerdas, y toda la luna se puso como sangre; las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como cuando caen los higos verdes de una higuera sacudida por un recio viento; el cielo se retiraba, y se recogia envolviéndose como un libro que se arrolla; y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares. Los reyes de la tierra, los principes, los tribunos, los ricos, los pobres, y todos los hombres esclavos ó libres, se escor-

[1] Apoc. vi. 12. ad fin. TOM. XXIV.

VII.
Abertura del
quinto sello.
Nacimiento
del intercesio-
mo, época
de la quinta
edad.

UN NOMBRE

AL D

®

VIII.
Abertura del
sexto sello
Revolucion
que habrá en
la sexta edad

dian en las grutas y entre los peñascos de los montes, y decían a los montes y a las rocas: Cued sobre nosotros, y ocultadnos del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día de su indignación, y ¿quien podrá subsistir? A Mr. de la Chetardie le pareció, que hay anticipacion en este lugar. Dice que el sexto sello anuncia la sexta edad; pero al mismo tiempo cree, que las señales que le acompañan representan por anticipacion la gran catástrofe, que será época de la séptima, y término de la duracion de los siglos. Da por sentado, que estas señales son justamente las mismas que Jesucristo anuncia en el Evangelio como las mas próximas de su última venida; y de aquí infiere que deben aplicarse á la catástrofe, que será época de la séptima edad. Cierto es que Jesucristo en el Evangelio anunciando el fin del mundo y el día de su última venida, no precisamente de las mismas expresiones, comparaciones y terminos, sino de otras semejantes ó que en algo se parecen. Es cierto que hay alguna conformidad entre unas y otras expresiones, pero no puede decirse que son enteramente conformes. Jesucristo dice, que habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas (1); que el sol se oscurecerá, la luna no durará luz, y las estrellas caerán del cielo (2). Pero si en este lugar deben entenderse á la letra estas palabras, no se sigue de aquí que en cualquiera ocasion ó tiempo que encontremos las mismas ó semejantes, las debamos entender en el mismo sentido literal. En el sonido de la quinta trompeta, á saber, desde la quinta edad, se habla de un oscurecimiento del sol; y el mismo M. de la Chetardie creyó ver allí el oscurecimiento que produjo la herejía de Lutero. En el sonido de la cuarta trompeta, ó desde la cuarta edad, se habla de otro oscurecimiento del sol, luna y estrellas; y el mismo intérprete acomoda esto á las calamidades de la iglesia griega. No hay pues inconveniente para entender en sentido literal las expresiones del Evangelio, que tocan ya al tiempo mas próximo al último juicio, que es la época de la séptima edad; y en el sentido figurado las que tenemos en el Apocalipsis á la abertura del sexto sello que es la época de la sexta edad. A mas de esto, por las mismas palabras de Jesucristo se prueba que las señales próximas al último juicio comenzarán á aparecer inmediatamente despues de la conversion de los Judios (3); (esto lo tenemos demostrado en otra Disertacion), y por el contrario, las que acompañan la abertura del sexto sello preceden á esta conversion, que segun advierte M. de la Chetardie, está anunciada en el capítulo siguiente: luego es muy creible que estas señales sean muy distintas de las que anunció Jesucristo. Ultimamente, en los principios de Chetardie la conversion de los Judios quando se verificará, segun el común sentir de los padres, sino hasta el fin de los siglos, será posterior á una revolucion, á una plaga que S. Juan anuncia despues con el nombre de segunda Ay, y que está justamente asignada para despues del sonido de la sexta trompeta, como que ha de estallar en la sexta edad: luego es muy creible que las se-

[1] Luc. xxi. 25. [2] Matt. xxiv. 29. Marc. xiii. 24. [3] Véase la Disertacion sobre las señales de la última venida de Jesucristo, tom. xix.

ñales que acompañan á la abertura del sexto sello, anuncian dicha plaga y son anteriores á los símbolos de la conversion de los Judios. Despues haremos ver que los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas deben confrontarse con los que acompañan á la abertura de los siete sellos, y que corresponden igualmente á las siete edades de la Iglesia. M. de la Chetardie conoció la verdad de este principio, y el mismo compara los símbolos de los cinco sellos primeros con los de las cinco primeras trompetas: luego es muy natural comparar los que corresponden á la abertura del sexto sello, con los que pertenecen al sonido de la sexta trompeta, pues tienen el mismo objeto, y el mismo resultado los unos que los otros. Sin embargo imitaremos la sabia discrecion de M. de la Chetardie, y nos abstenémos de penetrar el sentido de estos signos misteriosos; pues el mejor intérprete de las profecias es su mismo cumplimiento. Solamente nos contentaremos con observar, que por obscuros que aparezcan, dejan entrever, que todo lo que anuncian es terrible, y asimismo que se dice aquí con toda claridad, que esta espantosa revolucion estalla porque ha llegado el día grande de la ira del Cordero, no el día grande de su ira contra todo el mundo, tanto contra los fieles como contra los infieles; si solamente ha venido contra los que conociéndole, viven, como si no le conocieran; pues expresamente dice, que aquellos sobre quienes descargará esta plaga dirán á los montañas y peñascos: Cued sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque llegó el gran día de la ira de ellos: *Quoniam venit dies magnus irae ipsius* (1). Conque los hombres sobre quienes debe descargarse la ira del Cordero, le conocen bien; pero sus infidelidades provocaron su indignacion. De aquí resulta que la sexta edad se caracteriza por los espantosos castigos que vendrán sobre los que conociendo á Jesucristo, viven como los infieles que no le conocen. Esto no es arbitrario; y así los primeros cinco sellos nos conducen naturalmente hasta la herejía de Lutero, que es la época de la quinta edad; y se nos anuncia una plaga que será el carácter de la sexta, lo que sin duda alguna confirman estas palabras: *Abcondite nos ab ira Agni, Quoniam venit dies magnus irae ipsius*.

Despues de esto, dice S. Juan (2), (notese bien esta expresion, despues de esto, *post haec*, pues no se verificará lo que sigue hasta que no haya pasado lo que antecede: *post haec*). *Despues de esto vi cuatro ángeles situados en los cuatro ángulos de la tierra que detienen los cuatro vientos del mundo para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. Vi tambien otro ángel que salía por el Oriente y llenaba el valle de Dios rico, y daba fuertes voces á los cuatro ángeles que tenían orden de castigar con calamidades á la tierra y al mar, diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta que no marquemos á los siervos de Dios en sus frentes; y oi que el número de los marcados era ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tri-*

(1) En Vulgata dice *irae ipsorum*. El griego, *ipsius*. En estañcia el sonido es el mismo. (2) Apoc. vii. 1.3

IX.

La conversion de los Judios se coloca precisamente entre la abertura del sexto y septimo sellos como debiendo suceder al fin de la sexta edad, ó lo que es lo mismo, al fin de los siglos.

como lo en-
sena toda la
trasmisión.

dos de los hijos de Israel: de la tribu de Judá doce mil marcados; de la tribu de Ruben doce mil marcados; de la tribu de Gad otros doce mil; de la tribu de Asser doce mil marcados; de la tribu de Nefalí doce mil marcados, y de la tribu de Manases otros doce mil; de la tribu de Simeon doce mil marcados; de la tribu de Levi doce mil, y de la tribu de Issacar otros doce mil; de la tribu de Zabulón doce mil tambien; de la tribu de José otros doce mil; y otros tantos de la tribu de Benjamin.

He aquí lo que debe seguirse á la plaga que estallará en la sexta edad. M. de la Chetardie conoce bien esta plaga, y explicando sumariamente el texto que referimos, añade: „Después de tantas calamidades, cuatro vientos, ó sea cuatro terribles impetus de una violencia y general persecucion, prontos á levantarse de los cuatro ángulos del mundo, parecen amenazar á los hombres con un trastorno universal; pero cuatro ángeles los contienen, y les impiden soplar, es decir, Dios suspende su cólera y hace reinar una calma feliz á la religion. Un ángel que sube del Oriente, y que tiene en la mano la señal de Dios vivo, á saber, la señal saludable de la cruz, grita á los cuatro ángeles que suspendan el trastorno universal, y no causen alguna turbacion, en tanto que él y otros hayan impreso sobre la frente de los siervos de Dios el signo de salud; ó mas claro, hasta que los Judios escogidos se hayan convertido á la fe profesando el cristianismo; y se verifique la enumeracion de estos dichos escogidos, tomando Dios un cierto número de cada tribu (1).”

En seguida M. de la Chetardie vuelve á tocar lo que se ha dicho del ángel que sube del Oriente, y lleva en su mano el sello de Dios vivo y da fuertes voces á los cuatro ángeles que detienen los cuatro vientos diciendo: No hagais mal hasta que no sean marcados los siervos de Dios, y dice (2): „Por estas palabras se comprende, que estando el Anticristo próximo á trastornar la Iglesia, y seducir á los Judios, á quienes debe su origen, Dios quiere retardar la empresa de este impio, y hacer antes en la nacion judía aquella coleccion de escogidos, de que frecuentemente se ha hablado en los libros santos.” O mas bien; los Judios seducidos ya por el Anticristo, que le tendrán por el Mesias, segun el pensamiento del mismo Chetardie (3), segun los padres lo enseñan, y segun lo anuncia Jesucristo al parecer de un modo muy expreso (4). Dios suspenderá la persecucion general pronta á estallar sobre la tierra, y la diferirá hasta que haya hecho entre los Judios la coleccion de escogidos, reduciéndolos á la fe y marcándolos con su sello.

Sobre la enumeracion de estos ciento cuarenta y cuatro mil escogidos de todas las tribus de Israel, añade M. de la Chetardie (5): „Qué otra cosa significa este número sino el de los Judios convertidos á la fe, y sometidos á Jesucristo por Elias al fin del mun-

(1) Explicacion de M. de la Chetardie, sumario del cap. vii. (2) Sobre el cap. vii. V. 2. y 3. (3) Sobre el texto del cap. vii. V. 8. (4) Juan. v. 43. Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis. Veniat lo dicho sobre esto en la Disertacion sobre el Anticristo tom. xxiii. (5) Sobre el texto del cap. vii. V. 4 y sig.

do? El número es grande, y doce mil de cada tribu da á entender un pueblo infinito.” Esto es lo que decimos: Los Judios reconocerán por Mesias al Anticristo, despues se convertirán á Jesucristo por ministerio de Elias, y despues de todo estallará la gran persecucion, en que Elias será muerto por el Anticristo. He aquí lo que toda la tradicion enseña, y lo que despues confirmaremos.

De esto pasa M. de la Chetardie á averiguar, por qué se omitió la tribu de Dan en esta enumeracion. „La omision de la tribu de Dan, dice, en este pasage, siempre ha parecido misteriosa, ó sea porque esta tribu no haya de volver de su infidelidad, ó sea porque de ella haya de nacer el Anticristo, como lo han conjeturado muchos santos doctores, que han creido divisarlo en las palabras enigmáticas del patriarca Jacob, suponiendo que ellas anunciaban los destinos de cada tribu en particular.” Ya hemos dicho nuestro sentir acerca de esto en la Disertacion sobre el Anticristo, y en la que demostramos que es falso que la profecía de Jacob concerniente á la tribu de Dan, hable del Anticristo, pues está exactamente cumplida en la persona de Sanson, que era de esta tribu. Por lo que respecta á la omision de ella en la enumeracion, hemos indicado que bien podia ser un descuido de los copiantes, como lo conjetura un intérprete que hemos citado en otra parte (1); y las razones porque no creemos infundada esta conjetura, son: 1.º S. Juan declara, que los ciento cuarenta y cuatro mil fueron elegidos de todas las tribus de los hijos de Israel; pues si se eligen de todas las tribus (por qué se exceptúa la de Dan) 2.º Los copiantes algunas ocasiones han puesto un nombre por otro. En S. Mateo xxvii 8 se lee el nombre de Jeremias por el de Zacarias. En los Hechos apostólicos vii 16 pusieron el de Abraham por el de Jacob; y es de creerse, que esto fue un equivoco de las abreviaturas; pues como antiguamente todo se escribia con letras mayúsculas, pudo muy bien ponerse abreviadamente IAB por Jacob, y AB por Abraham lo mismo pudo suceder en la enumeracion de que hablamos; y en efecto, 3.º la tribu de José comprendia las de Efraim y Manases, y es muy notable que la de Efraim no esté aquí nombrada; luego pudo ser muy bien que tampoco se nombrara la de Manases, porque ambas estaban comprendidas bajo la de José; y con solo nombrar la de José ya se nombraban las dos; luego pudo ser que originariamente se leyese en griego MAN por DAN, y se creyera que es el nombre de Manases abreviado.

Mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es que aquí está anunciada la futura conversion de los Judios segun M. de la Chetardie; que no es el único que lo piensa, como ya lo hemos advertido; pues entre los antiguos S. Ireneo, Victorino, Andrés y Aréatas, obispos de Cesarea; y entre los modernos el autor del tratado de Anticristo, atribuido á Nicolas Oresmo (2). Tomas Malvenda, autor del gran tratado de Anticristo, Nicolas de Lira, Galneo, Rivera, Perro, Cornelio Alápide, P. Amelette, y algunos otros han adoptado esta misma interpretacion; y puede añadirse que no

(1) Juan. Mezzera, in Gen. xliii. V. 17. (2) Se ha dicho en la Disertacion sobre el Anticristo, tom. xxiii. el por qué se duda que este tratado sea de Nicolas Oresmo.

es arbitraria, porque esta profecía evidentemente habla de los Judios; y colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, no puede referirse sino á aquellos que Dios llamará en el intervalo de la sexta edad; pues tenemos probado que los siete sellos corresponden á las siete edades de la Iglesia. La expresion *ad hoc modicum* pronunciada á la abertura del quinto sello, confirma esa interpretacion; porque como hemos advertido, esta palabra prueba que la abertura del sexto sello va á anunciar la sexta y última edad de la Iglesia sobre la tierra; luego la profecía que sigue, relativa indubitablemente á los Judios, no puede pertenecer á otros que á aquellos que Dios hará volver al fin de los siglos. Últimamente la grande tribulacion que bien pronto vamos á ver descrita en la secuela del mismo capítulo, confirmará mas esto mismo como lo advertiremos en su caso.

Después de esto (Reflexionese bien que todo se sigue: Por h. e.) después de esto vi (y una gran multitud que nadie podía contar de todas las naciones, de todas las tribus, de todas las lenguas y de todos los pueblos, delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y tenían palmas en sus manos; y en voz alta cantaban: Gloria á nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero que nos salvó (2). S. Pablo es aqui el intérprete de S. Juan. Si la pérdida de los Judios, dice este apóstol, es la riqueza de los gentiles, y el menoscabo de ellos ó abatimiento, son las riquezas del mundo, con cuánta mas razon se enriquecerá el mundo con su establecimiento y plenitud; y si su reprobacion es la reconciliacion del mundo, su restablecimiento será la vida de los muertos (3). En la secuela del Apocalipsi se manifiesta que al mismo tiempo que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas serán marcados con el sello de Dios vivo, se predicará el Evangelio eterno á todos los habitantes de la tierra, á todas las naciones, á todas las tribus; á todas las lenguas, á todos los pueblos (4); y entonces se formará aquella innumerable muchedumbre de toda nacion, de toda tribu, de todo pueblo y de toda lengua, que aparece aqui delante del trono; y que como lo vamos á ver, toda ella es compuesta de los que han pasado por la gran tribulacion (5); es decir por la gran persecucion que sucederá inmediatamente á la conversion de los Judios, y en la que morirá los dos testigos ministros principales de esta doble vocacion de los judios incredulos y de los infieles gentiles. Todos los que componen esta innumerable muchedumbre formada de todas las naciones, tienen en las manos palmas, simbolo de la victoria que han alcanzado de la bestia, á la que se dió poder de dar muerte á los dos testigos, y de hacer guerra á los santos, á lo que es lo mismo, del Anticristo, según lo enseña toda la tradicion y según lo justificará claramente la secuela del texto mismo. Los ropajes son blancos, porque los ha lavado y emblanqueció la sangre del Cordero (6); ó de otro modo, porque bautiza-

[1] Apoc. vi. 9. et 10. [2] El P. Amelotte traduce: A nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero que dice la gloria de haberse salvado. Esta traducción es muy menos literal, decastra bien el sentido. Cornelio á Lápide nota que S. Agustín escribió esto decia: Magna esse salutem Deo deventuri, qui magna orationum actionum recedunt nos nos se virtute, et ipsi sunt virtute, et virtute in virtute, non in superiora certamine. Aug. Sermon. 11. de Sanctis. [3] Rom. xi. 12. 15. [4] Apoc. xiv. 6. [5] Apoc. vii. 14. [6] Ibid.

dos y martirizados por Jesucristo, se presentarán delante de Dios, revestidos de aquella inocencia, fruto precioso de la sangre de Jesucristo, cuyos méritos les serán aplicados tanto por el bautismo, como por el martirio.

Continua S. Juan (1): Y todos los ángeles estaban en pie al derredor del trono y de los ancianos, y de los cuatro animales; y postrándose sobre sus rostros ante el trono, adoraban á Dios diciendo, Amen: bendición, gloria, sabiduría, accion de gracias, honor, poder y fortaleza á nuestro Dios por todos los siglos de los siglos. Amen. „Tal es, dice M. de la Chastardie (2), el regocijo de „los bienaventurados en el cielo por la conversion de los Judios al „Dios de sus padres, por su vocacion á la fe; y acaso tambien por „la conversion de las naciones, á las que será enviado Henoc, que en „union de los judios convertidos, no formarán con ellos sino una „sola Iglesia;” o mas claro, un solo pueblo en el seno de la misma Iglesia de Jesucristo, á la que entrarán entonces los Judios. Conque la fe de estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, y casi infinita muchedumbre de gentiles llamados de todas las naciones, será el resultado de la union de los dos testigos, á saber, de los dos profetas que Dios tiene prometido enviar, de Elias destinado para restituir las tribus de Jacob (3), y de Henoc para predicar la penitencia á las naciones. (4).

Sigue S. Juan (5): Entonces habló uno de los ancianos, y me preguntó: quiénes son estos que están vestidos de ropa blanca, y de dónde han venido? Yo le respondí: Señor tú lo sabes, y me dijo: Estos son los que han venido aqui después de haber pasado por la gran tribulacion, y que lavaron y emblanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero. La expresion de la Vulgata: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*, es equivocada; porque significa: Estos son los que han pasado por una grande tribulacion; y al parecer, esto ha ocasionado que se traduzca en frances: Estos son los que vienen de sufrir grandes aflicciones, ó de pasar por grandes aflicciones. Bossuet, Calmet y Dapin, que no ven en todo esto mas que las persecuciones de los primeros siglos, no han dudado adoptar esta traduccion; sin embargo que no es la natural del texto, como lo advierte muy bien M. de la Chastardie. Tambien puede traducirse la Vulgata: Estos son los que han pasado por la grande tribulacion; y este puntualmente y sin equivoco es el sentido natural del griego. . . . La Vulgata no podía explicarse mas que en estos términos: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*; y si esta expresion es equivocada, es necesario ocurrir al griego por ahijar sin equivocacion su sentido. El griego dice: Estos son los que han pasado por la gran tribulacion (6). Y cual puede ser esta gran tribulacion, por la que habrá de pasar aquella innumerable muchedumbre de escogidos, que Dios reunirá de todas las naciones al tiempo de la conversion de los Judios? No otra que los

(1) Apoc. vii. 11. et 12. (2) Sobre el texto citado. (3) Ezech. xxxviii. 16. (4) Ezech. xlvi. 15. (5) Apoc. vii. 13. et 14. (6) *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, qui sunt duplex articulus, q. d. Ex his tribulatione, illa, inquam, ingenti et celesti, de qua Christus, Matt. xxiv. vi. 21: Erit enim tunc tribulatio magna, quanta non fuit ab initio mundi, neque fiet.*

X.
Maldad in-
numerable
que Dios re-
unirá de to-
das las nacio-
nes, sea al
último tiem-
po, ó sea
después de la
conversion
de los Judios

XI.
Grandes tri-
bulaciones
que seguirán
á la conver-
sion de los
Judios, y en
que termina-
rá la sexta
edad, y la
duracion de
los siglos.
Esta es la
persecucion
del Anticristo
to, como lo
enseña toda
la tradicion.

torbellinos de los cuatro vientos suspensos en tanto que los hijos de Israel son marcados con el sello de Dios vivo; no otra que la conflagración de las naciones de las cuatro partes del mundo; al tiempo que el dragon sea desencadenado (1) y aparezca en compañía, como veremos en lo siguiente, de la bestia (2) que salda del infierno, hará morir á los dos testigos; luego es preciso que esta universal combustion, este soplo de los cuatro vientos, esta grande tribulacion siga muy de cerca á la conversion de los Judios; porque para realizarse no espera mas, sino que estos se conviertan; pues toda la muchedumbre de escogidos entresacados de todas las naciones al tiempo de la conversion de los Judios, debe pasar por la misma tribulacion, y en ella han de morir los dos testigos, principales ministros de la conversion de los Judios, y de la vocacion de la muchedumbre de gentiles, como se manifestará mas adelante: luego es igualmente necesario, que esta gran tribulacion se extienda á todas las naciones y á toda la tierra; supuesto que la multitud de escogidos llamados de toda nacion, de toda tribu, de todo pueblo, de toda lengua, ha de padecer en ella. Por último, se infiere igualmente que esta tribulacion será muy viva y muy terrible, pues se llama por antonomasia *la gran tribulacion*, segun discurre M. de la Chetardie. Esta expresion, dice (3), hace ver cuan extrema será la persecucion que los nuevos israelitas mudados en cristianos, ó para hablar con mas propiedad, los cristianos en general, sufriran en aquel tiempo. No fue mas horrorosa la primera edad de los mártires. Pues bien, ¿qué persecucion puede ser esta tan extrema y tan universal? ¿Qué persecucion puede ser la que solo por antonomasia puede llamarse *la gran tribulacion*? Ninguna sino la del Anticristo. Pues héla aquí claramente revelada: no puede decirse que se hace violencia al texto; su misma expresion lo manifiesta claramente: *¿Quiénes son estos? Estos son los que han pasado por la GRAN TRIBULACION*; así se explica el griego; luego es cierto, que la enumeracion de estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas marcados con el sello de Dios vivo, ántes que estalle esta gran revolucion, pone de manifiesto la futura conversion de los Judios; luego es cierto, que los símbolos que nos han conducido desde la abertura del primer sello hasta este punto, representan la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta la persecucion del Anticristo, que es aquel impio á quien destruirá el mismo Jesucristo con el esplendor de su venida. Esto es puntualmente lo que significan aquellas palabras, *Adhuc tempus modicum*, pronunciadas despues de la abertura del quinto sello: *Esperad aun un corto tiempo, hasta que se complete el número de aquellos vuestros consiervos, que han de morir también como vosotros*; es decir, los ultrajes de que os quejais, caracterizan la quinta edad; esperad al fin de la sexta en que debe estallar aquella *gran tribulacion*, que completará el número de los que deben padecer el martirio como vosotros. Así se combina todo.

[1] Apoc. xi. 7. [2] Apoc. xvi. 13. 14. Se hablará de esto en el artículo tercero de esta Disertacion, en donde se explicará la efusion de las siete copas. [3] Sobre el cap. vi. v. 14.

*¿Quiénes son estos? Estos son los que han venido aquí despues de haber pasado por la gran tribulacion, y que lavaron y emblandecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero. Por eso están, continúa el santo anciano, delante del trono de Dios, y le sirven de dia y de noche en su templo; y aquel que está sentado en el solio les cubrirá como un pabellon, ya no tendrán hambre ni sed, ni los molestará mas el sol, ni calor otro alguno; porque el Cordero que está en medio del trono, será el pastor de ellos, él los conducirá á las fuentes de aguas vivas, y Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos (1). M. de la Chetardie por estas palabras entiende el estado floreciente de aquella nueva cristiandad (2), de aquella nueva iglesia (3); ó lo que es lo mismo, de aquella nueva muchedumbre de Judios y gentiles recientemente agregados á la Iglesia de Jesucristo, y las bendiciones que Dios derramará sobre ella. Pero á nuestro ver, todas las expresiones del texto tienen objeto mas sublime. No se enjugarán completamente las lágrimas, sino hasta que la muerte ya no exista. S. Juan nos lo enseña al fin de este libro, cuando anunciando la eterna felicidad de los escogidos, dice que oyó una voz que salia del trono, y decia (4): *He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres: él morará con ellos, y ellos serán su pueblo; y el mismo Dios habitando en medio de ellos, será su Dios. Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y jamas volverá á haber allí muerte*. Esto indica que todo lo que aquel santo anciano dice de la felicidad de los que hayan pasado por la gran tribulacion, concierne á la eterna recompensa que les está preparada, y de la que participarán con ellos los escogidos de todos los tiempos. El seno de Dios, ó mejor, Dios mismo, acogiendo á sus hijos en el seno de su amor paternal, y consumándolos en su unidad, es su trono, su templo, su morada, y en donde los bienaventurados le rinden sus homenajes como á su rey, le inmolan sus sacrificios como á su Dios, reposan en él como en su soberano bien, y en donde están á cubierto como en un asilo y santuario inaccesible, nutridos con un pan que es el mismo Dios, saciados con su gloria, y embriagados con el torrente de sus delicias. No tendrán hambre ni sed; el sol de la divina justicia no los abrasará, porque serán puros y sin mancha á sus divinos ojos; el viento enardecido de las tentaciones ya no los mortificará, ni el tentador se acercará á esta mansion bienaventurada. El Cordero será su pastor, y los guiará á las fuentes de las aguas vivas, por la posesion del mismo Dios. Este mismo Señor enjugará las lágrimas de sus ojos, pues no habrá ya ni persecuciones, ni dolores, ni afliccion; sino una alegría sin fin, y una eterna felicidad.*

Por fin, va á abrirse ya el séptimo sello: un silencio de media hora; ponrá un intervalo entre lo que acaba de pasar, y lo que va á seguir; nuevos preparativos anuncian un nuevo espectáculo; van á sonar siete trompetas una tras otra; nuevos símbolos se presentarán á nuestra vista; y los que acompañarán al sonido de la séptima trompeta, serán al mismo tiempo fin del sonido de las siete, y de la abertura de los siete sellos, y concluirán la historia de las siete edades de la

(1) Apoc. vii. 15. ad fin. (2) Sumario del cap. vii. (3) Sobre el texto que se acaba de referir. (4) Apoc. xxi. 3. 4.

Recompensa de los que hayan pasado esta grande tribulacion, que es la recompensa de todos los santos.

La abertura del séptimo sello es principio al principio de las siete trompetas

Iglesia, no solamente representada por los símbolos de los siete sellos, sino tambien por los del sonido de las siete trompetas. Esto es lo que vamos á ver.

ARTICULO II.

Explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

L Circunstancias que acompañan el sonido de las siete trompetas. Los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas representan la historia de la Iglesia: se prueba por la misión de los dos testigos anunciada en los seis sellos de la sexta y séptima trompeta.

Quando el Cordero abrió el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duró como una media hora; y vi que á los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, se les dieron siete trompetas. Entonces vino otro ángel que traía un incensario de oro, y se paró delante del altar, y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de los santos sobre el altar que está delante del trono de Dios; y el humo de los perfumes de las oraciones de los santos subía de mano del ángel á la presencia de Dios. Tomó luego el ángel el incensario, y llenándole del fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces, relámpagos, y un fuerte sacudimiento de la tierra. Entonces los siete ángeles que tenían las trompetas se prepararon para tocarlas (1). Conque siete ángeles van ya á sonar sus trompetas; y el sonido de cada una será acompañado de nuevos símbolos; pero que significarán estos símbolos? ¿á qué conducirán? ¿serán consecuencia de lo antecedente? ¿los sucesos que representan serán posteriores á la conversión de los Judios, que acaba de referirse? ¿ó será, como hemos dicho, la historia de la Iglesia representada segunda vez bajo nuevos símbolos? Para resolver estas cuestiones, basta considerar atentamente lo que pasa entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Los seis primeros ángeles habían ya sonado sus trompetas; y diversos símbolos habían acompañado el sonido de cada una, cuando en fin, he aquí lo que sucedió: *Se me dió luego una caña, dice S. Juan (2), que parecía vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí; mas no midas el atrio exterior del templo; dígale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses; pero yo daré á dos testigos mis cuarenta y dos meses, profetizarán mil doscientos sesenta días. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará; ... pero á los tres días y medio les volteó Dios el espíritu de vida. ... Entonces oyeron una voz poderosa que salía del cielo, y les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos.*

Toda la tradición ha reconocido en la persona de estos dos testigos á los dos profetas que Dios tiene prometido enviar á Elias destinado para restablecer las tribus de Jacob, y á Henoc para predicar penitencia á las naciones. Ya en otra parte (3) hemos justificado la opinión de los padres sobre esto, y no faltará ocasion de confirmarla todavía. Por ahora nos bastará observar: 1.º que la misión de los dos

profetas de los que uno será Elias, está anunciada despues de los símbolos de la sexta trompeta; y de aquí inferimos que los símbolos de las seis primeras trompetas anuncian sucesos anteriores á la misión de estos dos profetas; y por la misma razon los acontecimientos anunciados por estos símbolos, no serán posteriores á la conversión de los Judios, que acaba de anunciarse; antes por el contrario, deben precederla, puesto que deben preceder á la misión de estos dos profetas, de los que uno debe ser puntualmente enviado para este fin. 2.º También observamos que así como la conversión de los Judios se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, así tambien la misión de los dos profetas se prepara entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Pues bien, la abertura del sexto sello anuncia la sexta edad, en cuyo intervalo se convertirán los Judios; luego bien puede conjeturarse que el sonido de la sexta trompeta anuncia igualmente la sexta edad, en cuyo intermedio se verificará la misión de los dos testigos; luego bien puede conjeturarse que las seis edades de la Iglesia representadas por los símbolos de los seis primeros sellos, sean tambien representadas por los símbolos de las seis primeras trompetas; y este es el pensamiento de M. de la Chetardie. Ello es cierto, que este pensamiento por ahora no pasa de conjetura; pero como antes hemos hecho ver con toda claridad, que los símbolos de las seis primeras trompetas, representan acontecimientos previos á la misión de los dos testigos, y de consiguiente á la conversión de los Judios, la conjetura recae solamente sobre la relacion que estos símbolos pueden tener con los sucesos que dividen las seis primeras edades de la Iglesia; pero bien pronto está conjetura pasará á juicio, por la conformidad que efectivamente se descubre entre los símbolos, y los sucesos.

Consideremos las circunstancias que anteceden al sonido de las siete trompetas. Entró el cielo, dice S. Juan, en un silencio como de media hora. Puso Dios un intermedio entre los símbolos, que habían acompañado á la abertura de los siete sellos, y los que debían acompañar al sonido de las siete trompetas, como denotando que los símbolos que iban á aparecer, no eran consecuencia de los antecedentes. Son dos espectáculos diversos; Dios cuidó de distinguirlos; el uno no es consecuencia del otro, aunque ambos tienen un mismo objeto. Esto es, dice M. de la Chetardie (1), como lo que sucedió á Faraón, que despues de haber soñado que veía siete vacas gruesas y siete flacas, despertó; y durmiéndose de nuevo, un segundo sueño, en que vió siete espigas granadas y llenas, y siete vanas y secas, se siguió el primero; y explicándole José estos símbolos, le dijo: Estos dos sueños no son sino uno solo; ambos significan lo mismo, pues el segundo no sirve sino para mas asegurar la certidumbre del primero, y para mostrar, que pronto é infaliblemente va á tener su cumplimiento lo que acabas de soñar (2): *Somnium regis unum est. ... Quod optem vidisti recunio, ad eandem rem pertinet somnium, firmitatis indicium est, eo quod fuit sermo Dei, et velocius implebitur.* Pues de esta misma manera la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas son dos visiones distinguidas por esta media hora de silencio que hubo en el cielo, como los dos sueños de Faraon se distinguieron por su vigilia;

(1) Apoc. viii. 1 et seq. (2) Apoc. xi. 1. et seq. (3) Véase el profecio sobre el Apocalipsis anterior á esta Disertacion, art. v. n. 3.

(1) Observacion hecha al fin de la explicacion del cap. v. (2) Gen. xii. 25. 32.

Iglesia, no solamente representada por los símbolos de los siete sellos, sino tambien por los del sonido de las siete trompetas. Esto es lo que vamos á ver.

ARTICULO II.

Explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

L. Circunstancias que acompañan al sonido de las siete trompetas representadas en la historia de la Iglesia: se prueba por la mision de los dos testigos anunciada en los dos sellos de la sexta y séptima trompeta.

Quando el Cordero abrió el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duró como una media hora; y vi que á los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, se les dieron siete trompetas. Entonces vino otro ángel que traía un incensario de oro, y se paró delante del altar, y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de los santos sobre el altar que está delante del trono de Dios; y el humo de los perfumes de las oraciones de los santos subía de mano del ángel á la presencia de Dios. Tomó luego el ángel el incensario, y llenándole del fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces, relámpagos, y un fuerte sacudimiento de la tierra. Entonces los siete ángeles que tenían las trompetas se prepararon para tocarlas (1). Conque siete ángeles van ya á sonar sus trompetas; y el sonido de cada una será acompañado de nuevos símbolos; pero que significarán estos símbolos? ¿á qué conducirán? ¿serán consecuencia de lo antecedente? ¿los sucesos que representan serán posteriores á la conversion de los Judios, que acaba de referirse? ¿ó será, como hemos dicho, la historia de la Iglesia representada segunda vez bajo nuevos símbolos? Para resolver estas cuestiones, basta considerar atentamente lo que pasa entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Los seis primeros ángeles habían ya sonado sus trompetas; y diversos símbolos habían acompañado el sonido de cada una, cuando en fin, he aquí lo que sucedió: *Se me dió luego una caña, dice S. Juan (2), que parecía vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí; mas no midas el atrio exterior del templo; dígale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses; pero yo daré á dos testigos misos quienes cubrirán con sacos, profetizarán mil doscientos sesenta días. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará; ... pero á los tres días y medio les volteó Dios el espíritu de vida. ... Entonces oyeron una voz poderosa que salía del cielo, y les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos.*

Toda la tradicion ha reconocido en la persona de estos dos testigos á los dos profetas que Dios tiene prometido enviar á Elias destinado para restablecer las tribus de Jacob, y á Henoc para predicar penitencia á las naciones. Ya en otra parte (3) hemos justificado la opinion de los padres sobre esto, y no faltará ocasion de confirmarla todavía. Por ahora nos bastará observar: 1.º que la mision de los dos

profetas de los que uno será Elias, está anunciada despues de los símbolos de la sexta trompeta; y de aquí inferimos que los símbolos de las seis primeras trompetas anuncian sucesos anteriores á la mision de estos dos profetas; y por la misma razon los acontecimientos anunciados por estos símbolos, no serán posteriores á la conversion de los Judios, que acaba de anunciarse; antes por el contrario, deben precederla, puesto que deben preceder á la mision de estos dos profetas, de los que uno debe ser puntualmente enviado para este fin. 2.º Tambien observamos que así como la conversion de los Judios se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, así tambien la mision de los dos profetas se prepara entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Pues bien, la abertura del sexto sello anuncia la sexta edad, en cuyo intervalo se convertirán los Judios; luego bien puede conjeturarse que el sonido de la sexta trompeta anuncia igualmente la sexta edad, en cuyo intermedio se verificará la mision de los dos testigos: luego bien puede conjeturarse que las seis edades de la Iglesia representadas por los símbolos de los seis primeros sellos, sean tambien representadas por los símbolos de las seis primeras trompetas; y este es el pensamiento de M. de la Chetardie. Ello es cierto, que este pensamiento por ahora no pasa de conjetura; pero como antes hemos hecho ver con toda claridad, que los símbolos de las seis primeras trompetas, representan acontecimientos previos á la mision de los dos testigos, y de consiguiente á la conversion de los Judios, la conjetura recae solamente sobre la relacion que estos símbolos pueden tener con los sucesos que dividen las seis primeras edades de la Iglesia; pero bien pronto está conjetura pasará á juicio, por la conformidad que efectivamente se descubre entre los símbolos, y los sucesos.

Consideremos las circunstancias que anteceden al sonido de las siete trompetas. Entró el cielo, dice S. Juan, en un silencio como de media hora. Puso Dios un intermedio entre los símbolos, que habían acompañado á la abertura de los siete sellos, y los que debían acompañar al sonido de las siete trompetas, como denotando que los símbolos que iban á aparecer, no eran consecuencia de los antecedentes. Son dos espectáculos diversos; Dios cuidó de distinguirlos; el uno no es consecuencia del otro, aunque ambos tienen un mismo objeto. Esto es, dice M. de la Chetardie (1), como lo que sucedió á Faraón, que despues de haber soñado que veía siete vacas gruesas y siete flacas, despertó; y durmiéndose de nuevo, un segundo sueño, en que vió siete espigas granadas y llenas, y siete vanas y secas, se siguió el primero; y explicándole José estos símbolos, le dijo: Estos dos sueños no son sino uno solo; ambos significan lo mismo, pues el segundo no sirve sino para mas asegurar la certidumbre del primero, y para mostrar, que pronto é infaliblemente va á tener su cumplimiento lo que acabas de soñar (2): *Somnium regis unum est. ... Quod optem vidisti recunio, ad eandem rem pertinet somnium, firmitatis indicium est, eo quod fuit sermo Dei, et velociter implebitur.* Pues de esta misma manera la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas son dos visiones distinguidas por esta media hora de silencio que hubo en el cielo, como los dos sueños de Faraon se distinguieron por su vigilia;

(1) Apoc. viii. 1 et seq. (2) Apoc. xi. 1 et seq. (3) Véase el prefacio sobre el Apocalipsis anterior á esta Disertacion, art. v. n. 3.

(1) Observacion hecha al fin de la explicacion del cap. v. (2) Gen. xii. 25. 32.

y así como estos no eran sino uno solo, pues tanto uno como otro tenían el mismo objeto, *sonnium regis unum est*, así también las dos visiones no son sino una misma, pues ambas son para representar la historia de las siete edades de la Iglesia.

Estas dos visiones no solamente se distinguen por la media hora de silencio, sino aun mas por los preparativos que antecedien al sonido de las siete trompetas, pues semejan á los que precedieron á la abertura de los siete sellos. Antes que estos se abriesen habian salido del trono relámpagos, truenos y voces (1); y S. Juan habia visto postrarse delante del Cordero á los cuatro animales y á los veinte y cuatro ancianos, cada cual con su arpa y su copa de oro llena de perfumes; emblema de las oraciones de los santos (2). Pues igualmente ántes del sonido de las siete trompetas vio á un ángel, que estando ante el altar con un incensario de oro, se le dió gran cantidad de perfumes, á fin de que ofreciéndolos sobre el altar de oro, que hay delante del trono, los presentase como símbolos de las oraciones de los santos, y elevándose de mano del ángel este humo de los perfumes, expresivo de las oraciones de los santos, subía delante de Dios. Despues de esto el ángel toma el incensario, le llena del fuego del altar y le arroja á la tierra; entonces se forman rayos, truenos, terremotos, vocera; y los siete ángeles de las trompetas se aprestan para sonarlas.

Qué es esto! no parece sino que la historia de las siete edades de la Iglesia va á ser cruzada segunda vez bajo los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas: ó mas bien, la historia de las seis primeras edades descubierta ya por los símbolos que acompañan á la abertura de los seis primeros sellos, se deja ver nuevamente bajo los símbolos de las seis primeras trompetas; y supuesto que el sonido de la séptima terminará igualmente el de todas ellas, y la abertura de los siete sellos, se infiere que en el sonido de la última termina la historia de las siete edades de la Iglesia.

Mas para entender mejor los símbolos de las siete trompetas, es conveniente confrontarlos con los de la abertura de los siete sellos; pues como tienen entre sí un íntimo enlace, la inteligencia de los unos nos conduce á la inteligencia de los otros. Esto impulsó á M. de la Chetardie para reunir los símbolos que debían compararse, y explicarlos juntamente interrumpiendo el texto. Pero á nosotros nos ha parecido mas natural seguir el texto sin interrupción; y para hacer conocer la relacion de las dos visiones, haremos una ligera resena de la primera.

II.
Sonido de la primera trompeta. Persecución que sufrió la Iglesia en la primera edad.

Sonó el primer ángel la trompeta, dice S. Juan (3), y se formó granizo y fuego mezclados con sangre, que cayeron sobre la tierra; y se encendió la tercera parte de la tierra y de los árboles, y consumió el fuego toda la yerba verde. En la abertura del primer sello vimos aparecer un caballo blanco montado por un victorioso guerrero, que iba á continuar sus victorias; y este guerrero representaba á Jesucristo, que iba á conquistar el mundo por la predicacion del Evangelio. Al sonido de la primera trompeta des-

cargó sobre la tierra mucho granizo mezclado con fuego y sangre, que en el sistema de M. de la Chetardie (1), es el símbolo de las persecuciones que se suscitaron por todas las partes en que se promulgó el Evangelio, y cayeron sobre toda yerba verde, es decir, sobre todos los fieles; y arrancaron la tercera parte de los árboles, es decir, un gran número de pastores. He aquí lo ocurrido en la primera edad.

El segundo ángel sonó la trompeta, continúa S. Juan (2), y apareció como un gran monte ardiendo todo, y fué arrojado al mar; y se convirtió en sangre la tercera parte del mar y murió la tercera parte de las criaturas que había en el mar, y que vivían allí, y pereció la tercera parte de las naves. A la abertura del segundo sello se ha visto aparecer un caballo bermejo, montado por un caballero poderoso para desterrar la paz de la tierra, y hacer que los hombres se matasen unos á otros: este era el símbolo de las turbaciones que habia de causar la heregia, especialmente el arrianismo. Al sonido de la segunda trompeta fué arrojada al mar una montaña toda de fuego, y segun M. de la Chetardie (3), este es el símbolo de la heregia, especialmente del arrianismo, que como un monte de disensiones encendió entre los hombres la tea de la discordia, y produjo en la Iglesia un voracísimo incendio, segun la expresion de Eusebio (4): incendio que en los siglos siguientes se repitió muchas veces por las diversas heregias que le sucedieron, pues eran unas, permitásenos esta expresion, hijas de las otras. En medio de las sediciones causadas por los arrianos, se levantó la de los macedonianos; despues vino la de los nestorianos, que dió origen á la de los eutiquianos; al mismo tiempo se extendió la de los pelagianos; despues apareció la de los monotelitas, que fué precursora de la de los iconoclastas; y de este modo se perpetuaba el incendio que tuvo su origen primitivo del arrianismo. Y se convirtió en sangre la tercera parte del mar. Efectivamente, dice M. de la Chetardie, las horribles crueldades de los principes y pueblos hereges contra los ortodoxos, bien constantes en la historia, de tal manera ensangrentaron á la Iglesia, que parece inútil repetirlos; y aunque así no fuera, esto debe entenderse en un sentido metafórico, por una gran desolacion en la Iglesia. Y la tercera parte de las criaturas que había en el mar, y que vivían allí, murió. Porque, dice el mismo M. de la Chetardie, un número muy considerable de almas, que vivían en el seno de la Iglesia católica, abandonando la doctrina comun y universal, enseñada por toda la tierra, naufragaron miserablemente en las fangosas y corrompidas aguas de los errores particulares, y fueron infestadas por la mortal hediondez y ponzoña que causó en la Iglesia aquella abrasada montaña. Y la tercera parte de las naves pereció. ¿Qué significa esto,

III.
Sonido de la segunda trompeta. Consecuencias del arrianismo que principió en la segunda edad.

dice el mismo autor, sino que muchas iglesias particulares quedaron desgraciadamente sumergidas en aquellos funestos errores, y naufragaron en la fe? Tales fueron las fatales consecuencias de aquellas heregias, cuyo origen remonta hasta el arrianismo que apareció en la segunda edad.

[1] Sobre el texto citado. [2] Apoc. viii. 6. et 8. [3] Sobre el texto citado. [4] Eusebio, in vita Constantini. L. II.

[1] Apoc. iv. 5.—[2] Apoc. vi. 8.—[3] Apoc. viii. 7.

IV.
Sonido de la
tercera trom-
peta. Funes-
tes resulta-
dos de la ir-
rupcion de
los bárbaros
asociada en
la tercera e-
dad.

Sonó el tercer ángel la trompeta, sigue S. Juan (1), y cayó del cielo una enorme estrella, ardiendo como un hachón, sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Esta estrella se llamaba Ajenjo; y convertida en ajeno, la tercera parte de las aguas, murieron muchos hombres que bebieron de ellas, porque se hicieron amargas. A la abertura del tercer selo vióse presentar un caballo negro, montado por un caballero, que todo él parecía un símbolo del hambre; y esto anunciaba la irrupcion de los bárbaros, que arrojándose sobre las provincias del imperio, llevaban el hambre y desolacion por donde pasaban. Al sonido de la tercera trompeta, cae sobre las aguas una estrella del cielo, que se llama Absintio, y convierte las aguas en ajeno; este, segun la reflexion de M. de la Chetardie (2), es el símbolo de la irrupcion de los bárbaros. Esta estrella llamada Absintio ó ajeno, representa á los reyes bárbaros caudillos de pueblos feroces: cae del cielo porque Dios suscitó á aquellos reyes tiranos para ministros de sus venganzas: cae sobre la tercera parte de los ríos, es decir, sobre la tercera parte de las provincias del imperio, pues el Occidente fué su presa principal; y mas adelante dice terminantemente, que las aguas sobre que tomó asiento la gran prostituta, representaban á los pueblos que le estaban sometidos (3), y eran los pueblos que Roma dominaba. Esta estrella cae especialmente sobre las fuentes de las aguas; Roma era el manantial de estos ríos, y el blanco principal contra quien aquellos reyes bárbaros debian desahogar su furor. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno, y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas. Estos cruces pueblos infectados ó de la idolatria, ó de la heregia, casi perjudicaron tanto á la Iglesia como al imperio. Los claros arroyos de la fe y de la tradicion, dice M. de la Chetardie, se enturbiaron muy pronto en todos los lugares que aquellos infieles pueblos asolaron; y pervirtieron en cuanto les fué posible los vestigios de la pura y santa religion. Los que venian á mitigar su sed en las fuentes de las aguas que brotan para la vida eterna, y en las que habian bebido su fe, encontrándolos ya llenas de amargor por la impura mezcla de la supersticion, idolatria y errores, hallaron la muerte en donde buscaban la vida. Muchos países cristianos que se vieron expuestos á su furor y sujetos á su tiránica dominacion, de tal suerte fueron pervertidos y envueltos en una impia ceguedad, que en los siglos siguientes no habia ni vestigio de la religion, que habian aprendido de los primeros apóstoles; y fué necesario mandarles por segunda vez otros que resucitasen la fe casi de todo punto extinguida. Baste nos compruebe esta verdad el estado de la Inglaterra en tiempo que S. Gregorio el Grande mandó á ella al monge Agustín. Estos fueron los tristes resultados de la irrupcion de los bárbaros en la tercera edad.

V.
Sonido de la
cuarta trom-

Sonó el cuarto ángel la trompeta, dice San Juan (4), y cubierta la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas, se oscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas; de modo que el

[1] Apoc. viii. 10. et 11. [2] Sobre el texto citado. [3] Apoc. xviii. 15. [4] Apoc. viii. 13.

dia quedó privado de la tercera parte de su luz, como tambien la noche. A la abertura del cuarto selo hemos visto aparecer un caballo pálido, montado por aquel que se llamaba Muerte; y esto era símbolo del mahometismo, cuyo nacimiento es la época de la cuarta edad. Al mahometismo siguió en la misma edad el cisma de la iglesia oriental, y segun M. de la Chetardie (1), este cisma es lo que representa la obscuridad que se observa despues del sonido de la cuarta trompeta. „Hasta ahora, dice, no se habia visto caer en el error, y tinieblas, mas que á algunas iglesias particulares; pero llegó el tiempo en que una gran parte de la tierra no recibe ya las luces de „Jesucristo, verdadero sol de justicia. La parte mas considerable de „la cristiandad, todo el Oriente, todo el Mediodia, una porcion del Norte, y otra del Occidente, se ha oscurecido con las omnosas tinieblas „de este eclipse. La Iglesia tan frecuentemente comparada á la luna, „ha padecido una especie de oscurecimiento en aquella parte del universo por la defecion de aquellos numerosos pueblos. La multitud de hombres que debian brillar como estrellas por la luz de la fe, están envueltos en las tinieblas del cisma y del error. El día está privado de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche; es lo mismo que si dijéramos „que los restos de luz en la iglesia grega quedaron apagados casi totalmente por la ignorancia y el error:” y de este modo perdía el cristianismo una parte del resplandor con que brillaba, y el mundo entero una parte de la luz con que estaba iluminado: he aquí los acontecimientos de la cuarta edad.

Todo está encadenado, y nada es arbitrario. Un granizo con fuego y sangre en la primera edad, es evidentemente la violencia de las persecuciones con que la Iglesia fué por entonces agitada: La caída de una montaña convertida en fuego, recuerda naturalmente el incendio que causó el arrianismo en la segunda: en la tercera la de una estrella ardiendo excita la memoria de la irrupcion de los bárbaros. Finalmente un horroroso oscurecimiento que apaga la tercera parte de la luz en la cuarta edad, es indubitablemente el cisma de los Griegos. Los símbolos corresponden á los sucesos, y el sonido de las trompetas, que viene acompañado de estos símbolos, claramente concuerda con las diversas edades, en que se han verificado estos acontecimientos.

Entonces vi, dice San Juan (2), y oí á un ángel que volaba por medio del cielo. Segun la Vulgata era una águila; pero segun el griego era un ángel (3). En la secuela del Apocalipsi se descubre otro ángel que volaba tambien por medio del cielo (4). Vi, dice S. Juan, y oí la voz de un ángel que volaba por en medio del cielo, y á grandes voces decía ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! de los habitadores de la tierra cuando los tres ángeles restantes lleguen á sonar sus trompetas!

Este ángel grita tres veces. Ay, y estos tres Ayes corresponden á las tres plagas que van á anunciar los sonidos de las tres últimas trompetas, y serán conocidos bajo el nombre de primero, segundo y tercer Ay (5). Aquí debe recordarse lo que dijimos en otra parte con respecto á la distincion de estos tres Ayes (6); y nuevamente adver-

petá. Cisma de los Griegos en la cuarta edad.

VI.
Tres grandes
Ayes anunciadas al sonido de las tres últimas trompetas van á terminar la historia de las siete edades de la Iglesia.

[1] Sobre el texto citado. [2] Apoc. viii. 13. et 14. [3] Angeli, en lugar de que el autor de la Vulgata haya leído... águila. [4] Apoc. xiv. 6. [5] Apoc. ix. 13. et xi. 14. [6] Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. v. n. 1.

langostas, dice S. Gerónimo sobre el cap. xiii. del profeta Oséas (1), por que estas son una especie de insecto extremadamente dañino á los hombres, pues consumen las cosechas, los árboles y las viñas, y causan el hambre. Jamas se ha purificado con mas acierto alguna secta de hereges con esta especie de insectos, bichos desordenados, versátiles, inquietos, importunos, sin sujecion, ni subordinacion, ni sucesion, pues que nacen de la corrupcion del aire y de la tierra, que representa el desarreglo del corazon y del espíritu; y su mayor duracion es de cuatro ó cinco meses, término imperfecto de un germen, ó mas bien de un malicito aborto, muy diferente de la Iglesia, siempre tranquila, pacífica, paciente, reglada, cuyo principio es apostólico, y cuya duracion es eterna.

A estas langostas se les dió el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra; y el dolor que causan es como el que causa el escorpion cuando hiere al hombre. Cuando esto suceda, buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Siempre se ha comparado en el lenguaje de la Iglesia á los hereges con estos venenosos insectos, y los padres han formado tratados enteros para demostrar la semejanza que tienen entre sí, comentando (2) estas palabras del Señor en S. Lucas, cap. xi: Os he dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo. La muerte, que aquí se dice, desean los hombres, es continuation de la metáfora, y una descripción del efecto causado por la mordida de esta serpiente, que precipita á los que hiere á la desesperacion y deseo de morir; es una especie de proverbio muy frecuente en la Escritura, por el que nos da á entender, cuán extrema será la desolacion. Y ciertamente nada se exagera: aquellos que leen ó hayan oido contar á sus antepasados esta trágica historia, ó aquellos que aun actualmente son esclavos en los países en que se representa todavía, confiesan que no hay en esto mas que una sencilla expresion de la verdad, y que la muerte les seria, como á Elias, mas dulce, que ver la desolacion de la Iglesia católica. (Es necesario no olvidar que M. de la Chetardie escribia al fin del siglo xvii, hacia el año 1692.)

Y se les mandó, á estas langostas, que no dañaran á la yerba de la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tenían la marea de Dios en sus frentes. Es decir, no se les permitió pelear sobre los siervos de Dios; por el contrario, se ve, mal que pese á su furor, florecer un S. Carlos Borromeo, una Santa Teresa de Jesus, un S. Ignacio, un S. Felipe Neri, en una palabra, un gran número de santos y santas que reformaron el clero, y las órdenes monásticas; que fundaron nuevas sociedades, que fueron á evangelizar á nuevos mundos, y que se esforzaron en edificar por una parte, lo que la heregia destruyó por la otra. Ultimamente, la Iglesia toda se renovó en el concilio de Trento, en la que aquella aguija de que se habla en la Escritura. Ellos pues no hicieron daño mas

(1) Hieron. in Osé, xiii. Locustis comparantur haeretici, quia locusta noxia est, et sic inimicus mortallibus, ut famem faciat, et regnum coelorum populat, in tantum ut priores et minores decoret. (2) Tertull. Scorpiae. Cum fides actuali, Ecclesia exaruit, non potest esse haeretici triumphus.

que aquellas almas desnudas del temor de Dios, á los libertinos é impíos, á los rebeldes, á las leyes de la Iglesia; y de sus soberanos, y á los apóstatas y disolutos, enemigos del ayuno, celibato, y penitencia.

Se les dió poder no para matarlos: quiere decir, que no pervirtieron á los pueblos de tal suerte, que les quitasen toda esperanza de recobrar la vida. Estas y las siguientes palabras predicen su vuelta y conversion, ó á lo ménos, su disolucion; y por esto se ven representados bajo la figura del humo, conforme lo canta el santo rey David: Serán disipados á la manera que el humo se disipa.

Les fué dado poder para que los atormentasen el espacio de cinco meses. He aquí el término que Dios ha prescrito á este azote de su cólera, cuya acerbidad y duracion tiene tan ocultos limites, que á nadie se ha dignado revelar.

Estas langostas parecian caballos preparados para el combate. . . . Tenian corazas como de hierro; y sus alas hacian un ruido como el que hacen los carros tirados de muchos caballos que corren para el combate. Qué otra cosa nos representa esto, que el carácter de aquella secta que nació con la rebelion en el corazon, y las armas en la mano! Aun todavía oímos con nuestros oidos el horrisono estrepido que hicieron en la Iglesia, donde suscitaron la sediccion y el tumulto, así como en todo lugar donde se espacieron.

Tenian sobre sus cabezas unas coronas al parecer de oro. Muchos reyes y soberanos se pusieron efectivamente á la cabeza de estos hereges; los reyes de Navarra, de Inglaterra, de Saecia, de Dinamarca, el duque de Transilvania, los principes de Alemania, los confederados de Holandá, una parte de la Francia, de la Suiza, de la Alemania, de la Polonia, de la Hungria; otros muchos principes y señores se alistaron en este partido, y le sostuvieron con sus armas; y todos generalmente adoptaron por máxima capital una falsa libertad evangélica, y una independencia de toda autoridad.

Tenian por rey á un ángel del abismo llamado en hebreo Abaddon, en griego, Apolion, y en latin, Exterminator. He aquí ya el grito que se puso á la cabeza de esta rebelion: ninguna secta ha merecido jamas este nombre con mas justo título, habiendo reunido en sí sola, para mejor destruir la heredad de Jesucristo, el odio de los Judios contra la Iglesia, todos los errores judaicos, que han brotado del judaismo, el mismo de la iglesia griega, y todo lo mas corrompido que ha habido en la latin: todo se ponía en movimiento para destruir la Iglesia, y así exterminaron el cuerpo de la religion, aboliendo el culto externo, los templos, los altares, las cruces, las imágenes, las ceremonias, los sacramentos. Ejaron principios de doctrina, que minan los fundamentos, y conducen directamente al deísmo y al ateísmo; así decian que la Iglesia puede perecer, y caer en error, y que con efecto ha caido ya; que ha perecido; que ha venido á ser invisible; que puede cualquiera salvarse en todas las sectas, con tal que conserve ciertos puntos fundamentales; que todos los padres, todos los concilios, y toda la Iglesia no son después de todo, mas que reuniones de hombres que pueden engañar, ser engañados; y que cualquiera mugercilla puede entender la Escritura mejor que todos ellos juntos. Y así vemos, que los caudillos de los unitarios, socinianos y anabaptistas trastornan completamente el cristianismo, y dando razon de su origen, vorificarán, que el cisma de

„Lutero, Calvino, y Zuñglio fué un bosquejo, y como la aurora de la
„forma; y que el anabaptismo junto con el socialismo, es su medio-
„dia &c. Y para que les conviniere con toda propiedad el nombre de *Ex-*
„terminador, ¡cuanta sangre no derramaron! ¡cuantas ciudades no des-
„truyeron! ¡cuantas provincias no talaron! ¡cuantos templos no derribaron!
„¡cuantas batallas no dieron! Todavía se ven con espanto las miserables
„ruinas de los estragos que causaron. Y para que nada faltara, el mismo
„Lutero se hizo retratar con una cuchilla en la mano diciendo estas pala-
„bras: *No vine á establecer la paz, sino la guerra;* como para mejor sig-
„nificar con cuán justo título conviene á su partido el nombre de *Ex-*
„terminador.”

„*Sus caras eran como semblantes de hombres.* Después del carác-
„ter de violencia que acaba de presentarse, ya se deja ver el de seduc-
„cion que los animaba. ¡Qué espíritu no se engañaría al ver en lo exter-
„rior aquella vida tan arreglada, modesta y circunspecta, que siguieron
„en el principio! De este modo intentaban, como los antiguos hereges,
„distinguirse de los católicos, á quienes veían como á hombres deprava-
„dos, carnales y corrompidos; tomando para sí el soberbio título de
„Reformados, y dando á su secta el nombre de la *Reforma.*”

„*Sus cabellos eran como cabellos de mugeres.* Quién podría resistir
„á los poderosos halagos de una doctrina que canoniza las pasiones y los
„deleites de la carne y de los sentidos! Ninguna continencia habia entre
„ellos, ninguna abstincencia, ninguna austeridad, ningunos votos. Pocas
„veces aman la castidad los hereges, dice S. Geronimo (1).”

„*Sus dientes eran como dientes de leon.* Si se escudriña su in-
„terior, se ven unos lobos carnívoros, monstruos sanguinarios é in-
„humanos, cuyos dientes más crueles que de leones daban muerte
„á las almas de los hombres.”

„*Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones con agui-
„jones en ellas.* Este es otro carácter de la heregia, segun S. Ge-
„ronimo explicando estas palabras del capítulo ix de Isaías: *Un pro-
„feta que enseña la mentira es una cola peligrosa* (2). Los agui-
„jones con que hieren, y de que tienen armada la extremidad de
„sus colas, qué otra cosa pueden representar con más propiedad,
„que los pequeños partidos y oscuras sectas abortos de la prime-
„ra, y las impresiones malignas que han sido el resultado de esa
„apretada reforma, de que pocas personas se han preservado sin
„sentir su mordedizo fatal! esa irreligion y libertinaje que se ve tan
„extendido; esa poca fe de los misterios, é indiferencia por la Igle-
„sia y por el Papa; ese desprecio de los sacerdotes, religiosos y
„ceremonias; esa irritacion de las cosas santas; ese desvío de los sa-
„cramentos, y ese amor de las povedades.”

„Ultimamente, no será inútil advertir que cuando aparecieron
„aquellos sectarios, tan luego los católicos creyeron ver en ellos las
„langostas de que hemos tratado; y como por una súbita y gene-
„ral inspiracion les aplicaron esta profecía de S. Juan, como pue-
„de verse en Belarmino, en Florimond de Bemon, y otros autores
„de aquellos tiempos.” Así se explica M. de la Chetardie.

(1) Hieron. in Ose vi. *Raro hereticus diligit castitatem.* (2) Isai. ix. 15. *Propheta dicitur mendacium, ipse est cauda. Hieron. in hunc locum. Per caudam inces-
„santes et deprecantem, hereticos demonstrat.*

Nosotros convenimos en los terribles males causados por la he-
„regia de Lutero, detestamos y sinceramente anatematizamos todos
„los errores de esta secta impia; pero dudamos que ella sea la que
„aquí nos describe S. Juan. Convenimos tambien en que los sím-
„bolos aquí representados parecen anunciar algo semejante; pero es
„precisamente el luteranismo? Nos parece dudoso. Confesamos aun
„más, que hay muchas relaciones entre estos símbolos y los distin-
„tintos caracteres de aquella secta; pero es necesario convenir tam-
„bien en que tiene algunos particulares que igualmente se encuen-
„tran en otras muchas sectas anteriores que hasta ahora no se han
„conocido por estas langostas. M. de la Chetardie vivamente lasti-
„mado de los males que en su tiempo causó la heregia de Lutero,
„los creyó suficientes para verificar todo lo que dice S. Juan de la
„plaga de las langostas; sin embargo, hay una circunstancia en esta
„plaga, como advertimos en otra parte, que es difícil aplicarla á la
„heregia de Lutero. Por dos ocasiones se dice que estas langostas
„tienen poder de atormentar á los hombres el espacio de cinco me-
„ses [1]. Este es, dice M. de la Chetardie, el término que Dios ha
„prescrito á esta plaga de su ira. Es verdad que este es el sentido na-
„tural del texto; pero si esta plaga es la heregia de Lutero, sería neces-
„sario que le pudiese convenir esta circunstancia. M. de la Chetardie
„conoce la dificultad, y esto acaso le hace decir en continuacion: *A la
„malignidad y duracion de esta plaga, Dios ha fijado secretos limites
„que él solo conoce.* Cierto, Dios solo conoce los limites que ha fijado
„á la heregia de Lutero; pero no ha querido que ignorásemos los que
„ha prescrito á la plaga de las langostas, pues nos repite que esta pla-
„ga durará cinco meses. Cierto es que él solo sabe si estos meses son
„de dias, que hacen ciento cincuenta dias, ó meses de años, que ha-
„rian igualmente ciento cincuenta años; pero sea lo uno ó lo otro, la
„heregia de Lutero habia ya pasado este limite desde el tiempo de M.
„de la Chetardie. El mismo fija la época de aquella secta en 1517 cuan-
„do Lutero comenzó á predicar contra las indulgencias; desde esa épo-
„ca han corrido cinco meses, y muy largos. Luego parece que se de-
„be inferir, que esta plaga no es la heregia de Lutero; y que bien pue-
„de suceder con respecto á la quinta edad, lo mismo que M. de la Che-
„tardie reconoce en la cuarta; á saber, dos plagas distintas. A la abertu-
„ra del cuarto sello reconoce al mahometismo, cuyo nacimiento es la
„época de la cuarta edad; y en el sonido de la cuarta trompeta recono-
„ce el cisma de los Griegos, que en la misma edad siguió al mahome-
„tismo; pues así tambien en la abertura del quinto sello se ve caracte-
„rizado el luteranismo, cuyo nacimiento es la época de la quinta edad,
„y en el sonido de la quinta trompeta se anuncia la plaga de las lan-
„gostas, que acaso puede ser una plaga, que en la misma quinta edad
„deba suceder al luteranismo. No esforzaremos esta conjetura, que la
„secuela de los tiempos decidirá. Porque cuando llegue el segundo Ay,
„anunciado al sonido de la sexta trompeta, ciertamente habrá pasado el
„primero, que es la plaga de las langostas, anunciada en el sonido de
„la quinta.

(1) Apoc. ix. 5. *Et datur est illis ne occiderent eos, sed ut cruciarent mensibus
„quinque. Et § 10. Et potestas eorum nocere hominibus mensibus quinque.*

Efectivamente S. Juan despues de haber descrito esta plaga, añade (1): *Ua ay pasó yo, y he aquí, siguen aun dos ayas despues de estas cosas.* Luego el primer ay es la plaga de las langostas anunciado al sonido de la quinta trompeta; esto es indudable: los otros dos que siguen, van á ser anunciados al sonido de las dos últimas: *Vae unum abilit, et ecce veniunt alhuc duo voc past haec.*

Sono el sexto ángel la trompeta, y oi, continúa S. Juan (2), *una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y año en que habian de dar muerte á la tercera parte de los hombres. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas, pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren. Los demas hombres que no perecieron con estas plagas no percao se arrepintieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo; y que no pueden ver, oír, ni andar. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maleficios, de sus fornicaciones y de sus robos.* A la abertura del sexto sello se vieron los terribles efectos de la ira del Cordero sobre los pueblos que le conocen, pero que conociéndole viven como si no le conociesen; y hemos advertido ya que esto indica una plaga que caracterizará la sexta edad. Al sonido de la sexta trompeta un ángel desata á los cuatro ángeles que están atados en el río Eufrates, destinados á exterminar la tercera parte de los hombres; y en sentir de M. de la Chetardie (1), es un simbolo de la misma plaga de la sexta edad, y que será principio del segundo ay.

Oí una voz, dice S. Joan, que decía: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates. Palabras misteriosas que nos enseñan, dice M. de la Chetardie (2), de donde vendrá esta „sexta plaga, que será extrema, tanto por su grandeza, pues ha de exceder á todas las otras calamidades anteriores, como por la poca extensión de la Iglesia, que no ocupa mas que una mediana parte del Occidente, y esa aun dividida entre los hereges. O mas claro: siempre la Iglesia de Jesucristo ha de estar extendida por toda la tierra; pero en sola una pequeña parte del Occidente domina la religion católica; y he aquí la causa porque la plaga anunciada ha de ser mas terrible que las anteriores. La Iglesia de Jesucristo jamas perecerá; pero ciertamente es una desgracia que sus enemigos puedan extenderse y dominar por toda la superficie de la tierra. Este era desde luego el pensamiento de M. de la Chetardie (3), que continúa diciendo: „Cual pues, será este rio! ¿de donde vendrán estos ángeles exterminadores? „Estos son misterios de lo futuro. Nosotros imitarémos la sabia discrecion de este intérprete, pues los acontecimientos sucesivos desenvolverán el sentido de estos enigmas.

„S. Juan añade: *El número de este ejército de caballería era de doscientos millones; porque yo oí el número.* Esto y lo que sigue, dice M. de la Chetardie, anuncia guerra é irrupciones, que son

VIII.
Sonno de la sexta trompeta. Irupcion de una numerosa y formidable caballería, simbolo de una revolución que estallará en la sexta edad, y será principio del segundo ay.

„las señales de la proximidad del Anticristo, conforme á lo que „nuestro Señor dice en el Evangelio. Con efecto la secuela patentizará que esta plaga es el principio del segundo ay, y el fin de este ay será la persecucion suscitada por la bestia que sube del abismo, y que segun toda la tradicion es simbolo del Anticristo. Despues de haber referido la description que hace S. Juan de esta caballería, así se expresa M. de la Chetardie: „Como todo esto es para lo futuro será mas prudente escuchar las conjeturas de „otros, que aventurar las propias. A esto solamente debemos añadir que no adoptamos una conjetura, que ántes ha propuesto M. de la Chetardie. „Su equipo, dice, parece pronosticar algo de magia. Nosotros creemos que aqui nada hay de magia, pues son únicamente simbolos misteriosos de cosas naturales. M. de la Chetardie agrega: „Nada puede determinarse sobre la proximidad ó distancia de esta plaga, pues no debiendo durar mas que cinco meses *mensibus quinque* la heresia de Lutero, parece que estando „muy vencido este término, designado para explicar una corta duración, la plaga siguiente poco ha de distar. En esto hay tres cosas que advertir: primera que M. de la Chetardie conviene en que la plaga de las langostas *no debe durar mas que cinco meses, mensibus quinque.* Segunda, que este término se ha puesto para significar una corta duración. Tercera, supone que esta plaga es la heresia de Lutero, y de aqui infiere que estando este término muy avanzada, la plaga siguiente está poco distante. Nosotros juzgamos que este término significa una duración de ciento cincuenta dias, ó sea de ciento cincuenta años; y como véamos que esta no puede aplicarse á la heresia de Lutero, de aqui inferimos que la plaga de las langostas no es la heresia de Lutero, y esta es la razon porque nos abstenemos de conjeturar la proximidad ó distancia de dicha plaga.

Ultimamente sobre la naturaleza de este castigo se explica así Mr. de la Chetardie: „Como las plagas de la Iglesia no se verifican sin que las precedan muchos sucesos que de tiempo atrás les preparan el camino, se debe conjeturar por la actual situacion de las naciones y de las sectas enemigas de la verdadera religion, „cual puede ser, y de donde puede venir aquella grande invasion que nos amenaza, y cuales son las cuatro causas que concurrirán para hacer esta plaga mas terrible y perniciosa al cristianismo, „que la heresia de nuestros dias. Esta reflexion es sin duda muy juiciosa, y parece que M. de la Chetardie ha encontrado aquí el verdadero punto de vista. Nosotros estamos acaso muy distraídos y no pensamos en nada de esto. Indiferentes á todos los bienes ó males de la Iglesia, ó casi únicamente ocupados de los males que padecemos en su seno, y de parte de sus propios hijos que la deshonran con la corrupcion de sus costumbres, ó la aligen con la depravacion de sus opiniones, no pensamos bastante en los males que padecerá algun dia por parte de sus enemigos, es decir, por aquellos que no están en su seno. No reflexionamos que los infelices enemigos de la verdadera religion y del nombre cristiano, son la vara de que Dios se sirve, para castigar á su pueblo en el tiempo que tiene decretado. Mientras nos despedazamos unos á otros

(1) Apoc. ix. 12. (2) Apoc. ix. 13. ad fin. (3) Sobre el texto citado.

no vemos al enemigo que de lejos nos asecha para caer sobre nosotros y ejecutar los tremendos juicios del Señor. En cuanto á estas cuatro causas que conspiran á esta plaga, según la expresión de M. de la Châtardie, no sabemos si la expresión de este autor corresponde exactamente á su pensamiento; pero conjeturamos que aquellos cuatro ángeles de que habla S. Juan, y de quienes dice estar atados al río Eufrates, hasta que llegue el momento de que ejecuten las venganzas del Señor, conjeturamos, que esos cuatro ángeles representan, no cuatro causas que conspiran á esta plaga, sino cuatro potencias enemigas de la verdadera religión y del nombre cristiano. El mismo lugar á que están atados los cuatro ángeles, según S. Juan, parece que lo insinúa suficientemente: están atados al gran río Eufrates. Acaso la sección confirmara esta conjetura.

Entonces vi, dice S. Juan (1), otro ángel fuerte que bajaba del cielo vestido de una nube, y con un iris en la cabeza; su semblante era como el sol, y sus pies como columnas de fuego; tenía en la mano un pequeño libro abierto; puso su pié derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra; dió un fuerte grito como el de un león cuando ruga; y luego que gritó se oyeron las voces de siete truenos: cuando dieron las voces los siete truenos iba yo á escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las palabras de los siete truenos, y no las escribas; á este tiempo levantó la mano al cielo el ángel que vi parado sobre el mar y sobre la tierra, y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo y todo lo que hay en él, la tierra y todo lo que hay en ella, el mar y cuanto contiene, que no habrá ya mas tiempo; sino que en el día en que el séptimo ángel hiciere oír su voz y sonare la trompeta, se consumará el misterio de Dios según lo tiene anunciado por sus siervos los profetas. Los símbolos que acompañan á este ángel dan ocasión para tenerle por representante del mismo Jesucristo, de quien es enviado. Su rostro resplandeciente como el sol, es símbolo de la infinita gloria que goza la santa humanidad de Jesucristo, que apareció con estos resplandores sobre el Tabor á vista de sus tres discípulos. El iris que corona su cabeza, es símbolo de la alianza de que Jesucristo es mediador. La nube con que está cubierto, recuerda la primera venida de Jesucristo que apareció sobre la tierra vestido de la nube de nuestra carne. Sus pies semejantes á columnas de fuego anuncian su última venida, pues al fin de los siglos bajará del cielo precedido de un fuego vengador. El pequeño libro abierto que tiene en su mano, tambien debe ser simbólico; y de esto hablaremos adelante. Este ángel pone un pié sobre el mar, y otro sobre la tierra, y después levanta su mano al cielo, como para manifestar que lo que va á decir, pertenece al cielo, á la tierra y al mar, esto es, al universo entero. Y así es porque qué es lo que anuncia que ya no habrá mas tiempo, y que bien pronto va á terminar la duración de los siglos. *QUIA TEMPUS NON ERIT PLUS.* Pero antes de pronunciar estas palabras, grita con una voz fuerte, como león que ruga. Despues que la voz de la sangre del Cordero haya pedido misericordia para los

IX.
Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel bajó del cielo y anuncia que ya no habrá mas tiempo, y que al sonido de la séptima trompeta se consumará el misterio de Dios.

preadores hasta el último día, se convertirá en rugido de león para demandar justicia por el desprecio que hicieron de la misma sangre. *Siete truenos* hacen resonar sus voces: S. Juan oye las palabras pronunciadas por la voz de estos siete truenos; pero se le prohibe escribirlas; Dios revela sus designios á quien le agrada y como le agrada. *Ultimamente jura el ángel por el que vive por los siglos de los siglos, que ya no habrá tiempo, sino que en el día en que el séptimo ángel toque la trompeta, se consumará el misterio de Dios como lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.* El gran misterio de Dios, el divino misterio á que se refieren todas las Escrituras, y que es la obra de todos los siglos, no es otra cosa que la formación de la Iglesia; es la perfección de Cristo por la union de todos los escogidos con su cabeza; por la consumación de todos los santos en la unidad divina; y por el completo establecimiento del reino de Dios, y del sacrificio de perfecta caridad con que Dios será adorado eternamente. Se consumará este misterio cuando Jesucristo venga en su gloria á juzgar á los muertos, galardurar á los santos y castigar á los delincuentes. Si, al sonido de la séptima y última trompeta los muertos deben ser juzgados, premiados los santos, y los malos exterminados. He aquí lo que puntualmente dice el ángel (1), que en el día en que el séptimo ángel toque la trompeta, se consumará el misterio de Dios, como lo tiene anunciado por sus siervos los profetas: *Sed in diebus vocis septimi angeli cum coeperit tuba canere, consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos prophetas.*

El texto literalmente dice en los días en que el séptimo ángel toque la trompeta... *In diebus.* Pero Bossuet, Calmet y Dupin traducen: en el día. M. de la Châtardie, en el tiempo. El P. Amelotte, cuando el séptimo ángel toque &c. Es indudable según el mismo texto, que aquí se habla de la consumación completa del misterio de Dios, pues se trata del tiempo en que los muertos serán juzgados, los santos premiados, y exterminados los perversos; y todo esto no se verificará hasta la última venida de Jesucristo, que será, según S. Pablo, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta: (2) *in momento, in ictu o uli, in novissima tuba.* De aquí parece que se infiere, que esta última trompeta no debe sonar muchos días; sino que en el mismo día en que suena, bajará Jesucristo del cielo, y se consumará el misterio de Dios. Puede que así se leyese originalmente; pues como entonces se escriba con letras mayúsculas, con solo poner al lado de una letra un caracter que debía estar debajo de ella, pudo haber sido causa de que se leyera *in diebus* en lugar de *in die*. Pero sen de esto lo que fuere, siempre es cierto que al sonido de la última trompeta los muertos han de resucitar (3): *in novissima tuba mortui resurgent;* que han de ser juzgados (4): *Septimus angelus tuba cecinit... et adoraverunt Deum dicentes, adventu ira tua, et TEM-PUS MORTUORUM IUDICARI.* Luego tambien es cierto que el misterio de Dios será perfectamente consumado y las profecías exactamente cumplidas al tiempo que el séptimo ángel suene la trompeta; y

(1) Apoc. x. 17.

(1) Apoc. x. 15, et seqq. (2) 1. Cor. xv. 52. (3) *Ibid.* (4) Apoc. x. 15. 15, TOM. XXIV. 16

de aquí se infiere rectamente, que estando ya todo terminado, no habrá ya tiempo; se habrá acabado, y principiará la eternidad: *Quia tempus non erit amplius; sed in diebus vocis septimi angeli cum coeperit tuba canere consummabitur mysterium Dei, sicut evangelicavit per sermos suos prophetas.* Esto lo ha comprendido muy bien M. de la Chetardie; y es evidente que sin hacer violencia á estas palabras, no se les pueda dar otro sentido.

S. Juan continúa (1): *Y volvió á hablarme la voz que había yo oído en el cielo, diciéndome: Levántate, y toma el libro pequeño que tiene abierto en la mano el ángel que está parado sobre el mar y sobre la tierra; súluego donde estaba el ángel, y le dije: Dame el libro; y me contestó: Tómalo y devóralo; en tu vientre será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel. Recibi pues el libro de la mano del ángel y lo tragué; en mi boca era dulce como la miel; pero después que lo comí, sentía yo mi vientre amargado. Entonces me dijo: es necesario que nacemento profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversas lenguas y á muchos reyes. Qué significa todo esto? Y qué contiene este pequeño misterioso libro? M. de la Chetardie juzga, que es el mismo libro, que antes apareció cerrado con los siete sellos, y que ahora se descubre abierto, para manifestar que ya todo está explicado, y nada hay mas que esperar. Pero el texto de ninguna manera indica, que éste sea el mismo libro; ámes por el contrario, pone entre ellos una diferencia muy notable; pues el primero siempre se ha nombrado simplemente, ya en el griego, ya en la Vulgata: *libro, libri*;... y á este segundo siempre le llamó el griego, *pequeño libro*,... y lo repitió hasta cuatro ocasiones; y la Vulgata le traduce una vez á la letra por *libellum*. A mas de esto no es absolutamente cierto, que nada hay ya que esperar, y que todo lo que contenia el libro sellado estaba ya descubierto; porque todo el capítulo siguiente hace parte de este libro sellado, y aun no está descubierto. En esta virtud ¿qué significa este libro pequeño? ¿por qué es pequeño? ¿por qué está abierto? ¿por qué se da á S. Juan? ¿por qué se da precisamente entre el sonido de la sexta y séptima trompeta? ¿por qué después de la irrupcion que se anunció al sonido de la sexta, y que es principio del segundo *Ay*, y ántes de la persecucion que va á suscitar la bestia, y que es el término final del mismo *Ay*? últimamente, ¿por qué este libro lo es dulce en la boca y amargo en el vientre? Este libro abierto que se da á S. Juan en el intervalo del sonido de la sexta y séptima trompeta, no será mas bien un simbolo de lo que debe suceder en la sexta edad? Este libro dado después de la irrupcion que precede, y ántes de la persecucion que sigue, no simboliza mas bien los acontecimientos que deben mediar entre aquella gran plaga, época de la sexta edad, y la gran tribulacion que la terminará? Ya hemos visto que puntualmente en estas circunstancias es cuando los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas deben ser marcados con el sello de Dios vivo, y cuando los Judios deben ser llamados y convertidos á la fe. El sagrado libro de los Evangelios á los ojos de la carne no es mas que un pequeño libro; y si se compara con el cuer-*

X.
El ángel pre-
senta á S.
Juan un li-
bro abier-
to, y le de-
clara que
ava de a pro-
feta á mu-
chos pueblos
y reyes. Que
significan es-
tas circun-
stancias?

po entero del Antiguo Testamento es tambien un libro pequeño. Las antiguas Escrituras son un libro cerrado y sellado; se necesita romper el sello y abrir el libro para penetrar sus secretos y misterios; no así el del Evangelio, que es un libro abierto; cualquiera que tenga vista puede leerle; su sentido no es oculto, y si el judío no descubre en él á su libertador y su Mesías prometido, no consiste en que el libro no esté abierto, sino en que el ha cerrado los ojos para no leerle; ha tendido sobre su corazón una venda que le oscurece la vista, y ha merecido que Dios, dejándole en su ceguera, llevase este divino libro á otros pueblos. Pero llegará tiempo en que se rasgará ese velo, en que este divino libro se dará á los Judios representados por S. Juan, y entonces varán en él á su libertador, y reconocerán á su Mesías prometido. Este libro será en su boca dulce como la miel; pero les causará amargor en su vientre, cuando lean en él las misericordias de Dios, y el tierno amor de Jesucristo. ¿Que ditzura y qué consuelo; pero al mismo tiempo, qué amargo sentimiento les causará el recuerdo de sus infidelidades y la de sus padres! Este libro será dulce en sus bocas como la miel; se complacerán en meditar sus divinas palabras para ellos tan tiernas y afectuosas; pero al mismo tiempo les causará amargor en su vientre; deramarán en sus corazones la amargura de un arrepentimiento tanto mas vivo, cuanto su amor á Jesucristo sea mas tierno y fervoroso.

Continúa San Juan: *Y me dijo: Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes, y á pueblos y á lenguas y á reyes.* El sentido del griego es este: *Coram gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis.* Calmet traduce casi del mismo modo: *Es necesario que aun todavía profetices á presencia de las naciones, á presencia de los pueblos, á presencia de hombres de diversos idiomas, y á presencia de muchos reyes.* El P. Anselme traduce así: *Aun debes profetizar á presencia de las naciones, á presencia de los pueblos, á presencia de gentes de diversos idiomas y á presencia de muchos reyes.* La Vulgata simplemente dice: *Gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis,* que M. Bossuet, M. Dupin y M. de la Chetardie traducen: *Es necesario que aun profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversos idiomas, á muchos reyes.* Sobre esto M. de la Chetardie añade: *Quiere decir que aunque San Juan por la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas haya llegado hasta el fin de los siglos; sin embargo aun no ha tocado el fin de sus profecias; y era necesario que volviere atras y describiese nuevamente los destinos de los pueblos y de los reyes, de lo que solo ha hablado en general; y lo que desde luego verificará después de los simbolos que acompañarán el sonido de la séptima trompeta, y que terminarán la abertura de los siete sellos, como lo veremos en el capítulo xii.* Pero es de advertir que no se ha dicho á San Juan: *Es necesario que profetices, hablando sobre las naciones y sobre muchos reyes sino sencillamente: Es necesario que profetices á las naciones y á muchos reyes ó á presencia de las naciones y á presencia de muchos reyes, ó ante muchas naciones y reyes.* El mismo Calmet compara estas expresiones dirigidas á San Juan

(1) Apoc. x. 8. ad finem.

con lo que Dios dice de San Pablo (1): *Este hombre es un instrumento elegido por mí para que lleve mi nombre delante de las naciones, de los reyes y de los hijos de Israel*; y previene que San Victorino Petaviense en su comentario sobre el Apocalipsis, entendía todo esto de las funciones apostólicas, a que bien pronto debía consagrarse San Juan después que volviera de su destierro. Pero esta inteligencia de ninguna manera concuerda con las expresiones de la profecía; porque San Juan tuvo esta vision en la isla de Pátmos, adonde fué desterrado reinando Domiciano; y San Gerónimo refiere (2) que después de la muerte de aquel principe volvió á Efezo, en donde vivió hasta el reinado de Trajano, fundando y rigiendo desde allí las iglesias de Asia proconsular, cuya capital era Efezo, y que todo ella no era sino una parte de la Asia menor; y que por último allí murió y fué sepultado cerca de dicha ciudad: de aquí resulta que San Juan después que salió de Pátmos, no ejerció su ministerio mas que en una parte del Asia menor; y por tanto no pudo verificarse en su persona el perfecto cumplimiento de esta palabra: *Es necesario que una profecía venga sobre muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes*. En dos palabras, San Juan hace en el ministerio profético lo que el ángel no le anuncia; y en el ministerio del apostolado no hace lo que el ángel le anuncia. Esto quiere decir que aunque el ángel mismo esta orden á San Juan, no por eso debe entenderse que el mismo apóstol en persona habia de cumplir en todas y cada una de sus partes. Fuera de esto, si la orden que se le dió solo se dirigiera á su persona, ¿por qué se interpondría entre la secuela de símbolos que representan la historia de la Iglesia? ¿por qué se colocara precisamente entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, entre la irrupcion que acaba de pasar, y la gran tribulacion que va á seguir? Suponiendo que esta expresion no se dirigiera mas que á San Juan, y fuera relativa á las profecias que comienzan en el capítulo xi, parecia mas natural que se hubiera colocado al fin del capítulo, despues de los símbolos que terminan el sonido de las siete trompetas, ó inmediatamente antes de la nueva vision que comienza en el capítulo xii, ¿por qué pues se ha anticipado? ¿No será porque ella es una parte positiva de los símbolos, entre quienes se encuentra inserta, y que representa la historia de la Iglesia? Si el libro abierto que se da á S. Juan puede representar el Evangelio anunciado á los Judios en el tiempo de su vocacion, ¿qué dificultad puede haber para que S. Juan representase á los Judios y al testimonio que darán de Jesucristo al tiempo de su conversion, y precisamente entre la irrupcion que acaba de preceder, y la gran tribulacion que va á seguir? S. Pablo nos enseña que la conversion de los Judios, vendrá á ser la riqueza de los gentiles (3), y de qué suerte se cumplirá esto, sino porque los Judios convertidos anunciarán el Evangelio á todos los pueblos? Pues así como en los primeros tiempos lo predicaron á las naciones, así tambien en los últimos lo llevarán á las que aun no le hayan recibido, y á aquellas que le hayan abandonado. ¿No es pues esto mismo lo que está anunciado? ¿No se puede decir, que aquí representa S. Juan á su propio pueblo, que de luego recibe el Evangelio para despues testifi-

(1) Act. ix. K. (2) Hieron. de Scrip. Eccl. c. 9. (3) Rom. xi. 12.

carlo. Por la predicacion del Evangelio profetizó ya el judío en los primeros tiempos a presencia de muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes; pues igualmente es necesario que profetice en los últimos tiempos ante muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes: *Oportet te iterum prophetari gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis*.

*Se me dió luego una caha, dice S. Juan (1), que parecia vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí, mas no mides el atrio exterior del templo; hénle porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Entre la abertura del sex o y séptimo sello hemos visto aparecer cuatro ángeles, enfrenando los cuatro vientos del mundo, y á otro ángel que elevándose del Oriente les gritaba, que no danasen al mar, ni á la tierra, hasta tanto que los siervos de Dios fuesen marcados con su sello; y en consecuencia fueron marcados ciento cincuenta y cuatro mil israelitas. Despues vimos que se presentó ante el trono una inencontable multitud de todas naciones y compuesta de los que habian pasado por la gran tribulacion. Bajo estos diferentes símbolos hemos visto la futura conversion de los Judios, que ha de ser la riqueza de los gentiles; y en seguida una horrosa tribulacion. Pues del mismo modo, entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel baja del cielo, y despues de anunciar, que bien pronto ya no habrá tiempo, da á S. Juan un libro abierto, y le descubre la necesidad de que profetice delante de muchas naciones y reyes; el Judío en la persona de S. Juan recibe de Jesucristo el libro abierto, que es el Evangelio, y al mismo tiempo se le dice que vaya á predicar nuevamente a las naciones la palabra de salud; é inmediatamente se verifica la gran tribulacion, durante la cual, los gentiles ó los infieles conitarán la ciudad santa, que es el pueblo fiel, con la mas viva persecucion. *Levántate, dice el ángel, y mide el templo de Dios y el altar, y á los que adoran en él*. La Escritura, segun el sentir de un autor del siglo décimo séptimo (2), compara las diversas partes del tabernáculo, (ó sea del templo de los Judios), al mundo visible é invisible, que están sometidos al imperio de Jesucristo; considera este universo como el vestibulo, ó atrio exterior del templo, que está abandonado á las profanaciones de los infieles é impios. El segundo recinto, que se llama el Santo, corresponde al cielo de los bienaventurados, cuya entrada no se franquea mas que á los sacerdotes reales, que van á ofrecer perpetuamente el incienso de sus oraciones, y el perfume de sus alabanzas sobre el altar de oro, que está ante el trono de Dios. Por el Sancta sanctorum el apóstol nos hace concebir el lugar mas eminente del cielo en que Dios ha pintado sus perfecciones con los colores mas vivos, y en que ha reunido todos los riesgos de su belleza, de su omnipotencia, y de su gloria. Este es el santuario, cuyo arquitecto no es un hombre mortal, sino el mismo Dios. O de otro modo mas conforme con el testimonio de S. Juan: El templo de Dios es el mismo Dios (3), es su propio seno, en que mora su Hijo Jesucristo (4) con sus miembros, y en el que está como un altar, que recibe y santifica su victima, que es su humanidad unida personalmente al Verbo y su Iglesia. *¿Qué es pues, medir este templo, este altar, y á los que adoran en**

XI.

Grande persecucion que consumará el segundo y ytermino de la sexta edad su que los dos testigos Elias y Henoc seran muertos por la bestia que ha de subir del abismo, es decir por el Anticristo como lo enseña toda la tradicion.

[1] Apoc. xi. 1 et 2. [2] Dupuis, Intelligencía de las santas Escrituras, pag. 12. [3] Apoc. xxi. 3. Templum domus eius est ecclesia. Dominus cum Deo omnipotens templum suum est. [4] Joan. i. 18. Unigenitus Filii qui est in sinu Patris.

El No otra cosa sino constituir su principal ocupación en conocer á Dios, á Jesucristo y su Iglesia, y estudiar la economía de su religion. Esta religion divina consiste en adorar á Dios, ofreciéndose á él en sacrificio por Jesucristo, en Jesucristo y con Jesucristo. Dios no hace medir otra cosa, porque no ama sino á su Hijo, ni reputa sayos, sino á los que le sirven en él, y segun él. Lo es la regla fija, que es necesario tener siempre á la mano para juzgar y medir las perfecciones y obras de Dios. Quanto mas fáciles y difíciles sean los dias, tanto mas se necesita tener á mano esta medida, pues se da á S. Juan en el momento en que va á anunciarse la gran persecucion, que consumará el segundo ay, porque enton es será mas necesaria. *Mas deja el atrio exterior, que está fuera del templo, y no le midas, porque se ha abandonado á los gentiles. Este atrio exterior que está fuera del templo, es segun el autor que acabamos de citar, toda la superficie de la tierra. El cielo es para el Señor, dice el Salnista, he aquí lo interior del templo; mas la tierra la dió á los hijos de los hombre* (1); he aquí lo exterior. Este atrio externo está abandonado á las profanaciones de los gentiles é impios, y nunca lo será mas, que en tiempo de la gran persecucion, que suscitará la bestia, que debe subir del abismo, esto es, el Anticristo. Este impio tendrá el poder de hacerse adorar de todos aquellos, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, y lo ejercerá sobre toda nacion y pueblo; y de esta manera se verifica que todo el exterior del templo le será abandonado: *Deja el exterior, y no le midas. No medir el exterior, sino solamente el templo, es olvidar la tierra, para no ocuparse mas que del cielo. El mundo corrompido y todo lo que está fuera de Jesucristo y de su Iglesia, es despreciable, será desechado de Dios, y es digno del olvido del cristiano. Los gentiles concitarán la ciudad santa por tiempo de cuarenta y dos meses. La bestia que debe subir del abismo, y que dará muerte á los dos testigos en esta misma persecucion, tendrá el poder de hacer guerra á los santos por cuarenta y dos meses* (2); este poder significa el de perseguir á la Iglesia; y he aquí la ciudad santa hollada entonces por los piés de los gentiles ó infieles, adheridos y obedientes á aquel impio. Esta persecucion durará *cuarenta y dos meses*, que son tres años y medio, y que es lo mismo que dice Daniel, cuando hablando de la horrible desolacion, que debe causar en la tierra esta persecucion espantosa, dice, que durará *un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo* (3); es decir, tres años y medio. M. de la Chetardie confunde el reino del Anticristo con su persecucion; esta durará *cuarenta y dos meses*, ó tres años y medio segun los testimonios de Daniel, y de S. Juan; pero la duracion de su reinado en ninguna parte se encuentra determinada.

Yo daré á dos testigos mios, dice el Señor por boca del ángel (4), *quienes profetizarán mil doscientos sesenta dias. Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra. Si alguno intentare hacerles mal, saldrá de sus bocas un fuego que devorará á sus enemigos; y de este modo será muerto el que se atreva á ofenderlos. Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva en el tiempo que profetice; tambien tienen poder para convertir las aguas en sangre, y para afligir á la tierra con todas las plagas, y todas las*

(1) Psalm. cxv. 16. *Caelum coeli Domino: terram autem dedit filio hominum.* (2) Apoc. xiii. 5, 7. (3) Dan. xii. 7. (4) Apoc. xi. 2, 6.

ecce que quieren. Sobre lo cual M. de la Chetardie así se explica: *¿Quién duda que estos dos profetas no sean Elias y Henoc, que vendrán entónces á predicar penitencia, y oponerse al Anticristo, cuya persecucion acaba de anunciarse? Y mas adelante añade: „Nada hay mas inculcado en la Escritura y en los padres, que la vuelta de „Elias y Henoc.” Reúne los testimonios de la Escritura, que atestan dicha verdad, y muchos de los padres que igualmente la aseguran. Ya manifestamos esto mismo en otra parte (1), y no insistiremos mas en ello. De los antiguos S. Hilario, y algunos de los modernos creen que estos dos testigos serán Moises y Elias; pero ¿en qué fundamento se apoyan para suponer aquí á Moises? 1.º En el testimonio de la Escritura relativo al modo con que murió Moises; pero por singular que haya sido su muerte, de ella no puede inferirse su vuelta; antes por el contrario, se halla tan bien circunstanciada, que indica que no volverá mas. 2.º En el texto de Malaquias, que hace mencion de Moises inmediatamente antes de anunciar la vuelta de Elias; pero el profeta anuncia expresamente la vuelta de Elias, y de ninguna manera la de Moises. 3.º En el testimonio de los evangelistas, que nos enseñan que Moises y Elias aparecieron con Jesucristo en el Taor. Estos aparecieron entónces con Jesucristo, como para mostrar que la ley y los profetas daban testimonio de él; pero de esto no puede inferirse, que cuando Elias deba volver á la tierra, Moises le haya de acompañar nuevamente. 4.º En el del Apocalipsi que dice, que los dos testigos tendrán potestad de cerrar el cielo para que no llueva; lo que en otro tiempo hizo Elias, y de convertir las aguas en sangre; como en otra ocasion lo hizo Moises. Pero debe advertirse, que los dos profetas de que aquí se habla, tendrán ese doble poder; y por tanto, estos dos prodigios no los caracterizan: el mismo Elias podrá convertir las aguas en sangre; luego este milagro no caracteriza á Moises. He aquí los únicos testimonios en que se apoya la opinion de la pretendida vuelta de Moises. ¿Y podrá decirse que son bastantes para fundar sólidamente en la Escritura una singularidad opuesta á toda la tradicion, que enseña que estos dos testigos serán Elias y Henoc, únicos profetas cuya vuelta anuncian las mismas Escrituras? Algunos de los que hoy pretenden que estos dos testigos sean Elias y Moises, suponen que despues de verificada la conversion de los Judios por ministerio de estos dos profetas, ha de transcurrir una larga sucesion de siglos, en cuyo fin aparecerá Henoc, cuando Jesucristo esté proximo para venir á juzgar á los hombres. Pero estas son suposiciones impugnadas por toda la tradicion, y por la misma Escritura. Estamos persuadidos de que hemos probado ya que el constante y unánime testimonio de los padres sobre el intimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duracion de los siglos, á saber la vuelta de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo, está justificado por la Escritura (2); y la secuela del texto, que vamos explicando, nos subministra otra incontestable prueba, que los antiguos han comprendido muy bien, y los modernos no han meditado bastante. Hemos demostrado ya, y se confirmará despues, que*

(1) Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. xvii, y la *Disertacion sobre Henoc*, tom. i. (2) Véase el prefacio sobre *Malaquias*, tom. xvii, y la *Disertacion sobre los dos señales de la última venida de Jesucristo*, tom. xix.

Elias uno de estos dos testigos será el precursor de la última venida de Jesucristo; y por consiguiente no queda otro tiempo en que pueda colocarse la venida de Henoc: luego este es el que debe venir con Elias; pues en la Escritura ni la tradicion anuncian, ni dejan lugar para esperar otro.

Los dos testigos profetizarán el tiempo de *mil doscientos sesenta dias*, es decir, cuarenta y dos meses, ó tres años y medio. Así es que la duracion de la predicacion de los dos testigos iguala á la de la persecucion de la bestia. Y ¿qué la mision de estos dos profetas será en la misma época, que la persecucion de la bestia? ¿aparecerá simultáneamente? ¿aquellos comenzarán á profetizar cuando esta comience á perseguir? Pero la persecucion de la bestia simbolizada por el soplo de los cuatro vientos, estará detenida hasta que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas sean marcados con el sello de Dios vivo, ó lo que es lo mismo, hasta que los Judios sean convertidos: luego la conversion de los Judios se verificará antes de la persecucion de la bestia, es así que la conversion de los Judios debe ser el fruto de la mision de Elias, uno de los dos testigos: luego los dos testigos aparecerán antes de la persecucion de la bestia: luego ejercerán su mision antes que la bestia ejerza el poder que se le habrá dado de hacer la guerra á los santos. Y en efecto, no se ha dicho que la mision de los dos testigos sea en la misma época que la persecucion de la bestia; bien puede tener igual duracion, sin ser á un mismo tiempo. Tambien es cierto, que no se habla de la mision de los dos testigos, sino hasta después que se ha anunciado la persecucion de la bestia; pero sucede frecuentemente, que con ocasion de un suceso posterior, se recuerda alguno que le ha precedido. Los dos testigos deberán morir en la persecucion que suscitará la bestia; y está es la causa por que cuando se habla de la persecucion de la bestia, se recuerda la venida de los dos testigos. De todo esto parece que se infiere, que la mision de los dos profetas precederá á la persecucion de la bestia; que predicarán mil doscientos sesenta dias, segun se advierte allí mismo; y el fin de este intervalo caerá en los cuarenta y dos meses de la persecucion de la bestia, es decir, en el tiempo en que la bestia haya recibido el poder de hacer la guerra á los santos y vencerlos; pues como vamos á ver, la muerte de los dos testigos será efecto del poder conferido á la bestia.

Luego que hayan concluido su testimonio, dice S. Juan (1), *los hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá, y los matará; sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad, que místicamente se llama Sodoma, y Egipto, donde el mismo Señor de ellos fué crucificado; y los hombres de diversas tribus, pueblos, lenguas y naciones distintas tendrán á su vista los cadáveres por tres dias y medio, sin permitir se les dé sepultura. Los habitantes de la tierra se llenarán de regocijo al verlos en tal estado, y lo celebrarán con banquetes y mutuos regalos; porque estos dos profetas contrastaban á los marañoses de la tierra. Pero á los tres dias y medio les volvió Dios el espíritu de vida: se pusieron en pié; y los que los vieron se llenaron de un gran temor. Entonces oyeron una voz poderosa que salía del cielo, y les decía: Subid acá, y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos. En la misma hora hubo un espantoso terremoto que ar-*

ruinó la décima parte de la ciudad, y perecieron en él siete mil personas: las demás llenas de temor dieron gloria al Dios del cielo (1). „Esta bestia que sube del abismo no es otra que el Anticristo,“ dice M. de la Chetardie. Ya hemos probado en otra parte (2) que esta es la opinion comun de los padres, y la secuela misma del texto confirma que este es el único sentido verdadero de la profecía. Efectivamente la persecucion suscitada por la bestia, es la consumacion del segundo Ay; el mismo S. Juan nos lo va á decir, y después de este segundo Ay, sigue el tercero y último, que es el advenimiento del soberano Juez; es así que una persecucion que precede inmediatamente á la venida del soberano Juez, es ciertamente la del Anticristo; porque un Ay, después de cuya consumacion no hay otro acontecimiento que esperar, mas que la venida del Juez soberano, es sin duda aquel, cuyo fin será la persecucion del Anticristo: luego la persecucion que aquí se describe, y en la que los dos testigos serán muertos por la bestia que sube del abismo, es la del Anticristo: luego esta bestia representa aquí al Anticristo, que será aquel impio que dará muerte á los dos testigos. S. Juan añade, *que sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad que místicamente se llama Sodoma y Egipto.* „Parece, dice M. de la Chetardie, que la ciudad de Jerusalem está muy visiblemente designada. Este mismo era el sentir de S. Jerónimo. „En el Apocalipsi de S. Juan, dice este padre (3), Jerusalem, donde nuestro Señor fué crucificado, se llama espiritualmente Sodoma y Egipto: *In Apocalypsi Joannis Hierosolyma in qua crucifixus est Dominus, vocatur spiritualiter Sodoma et Aegyptus.*“ Es constante segun el texto, que la ciudad en que nuestro Señor fué crucificado, es Jerusalem; y no es de admirar que aquella ciudad se denomine aquí con el nombre de Sodoma y Egipto, conforme á las palabras, que dirigió Isaras al pueblo judío y á sus príncipes: *Escuchad [4] la palabra del Señor, les decía, príncipes de Sodoma, dad oídos á las instrucciones de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.* Ha venido á ser semejante á Sodoma por su impetencia, y á Egipto por su dureza; ha sido aniquilada como aquella, y castigada como aquel. M. de la Chetardie juzga que se le da el nombre de *gran ciudad* porque acaso los Judios reunidos entonces la reedificaran y la restablecerán á su antiguo esplendor. Este pensamiento, añade, no se opone á los santos doctores; antes por el contrario, asegura S. Jerónimo que muchos autores eclesiásticos y muchos mártires lo han afirmado, con tal que „no se admitan los desvarios de los milenarios, y de los Judios carnales.“ Dos causas pueden contribuir para que en aquel tiempo sea una gran ciudad la de Jerusalem: la primera el concurso de los pueblos, que se reunirán allí como se ve en la secuela de este mismo texto que dice, *que hombres de distintos pueblos, tribus, lenguas, y naciones serán los cuerpos muertos de los dos testigos tendidos por tierra en la ciudad;* y la segunda puede ser especialmente la concurrencia de los Judios, por la plaga que será principio de aquel Ay, cuyo fin es la persecucion, y por la seducción que habrá entre aquellas plagas y aquella persecucion. La plaga designada aquí por S. Juan bajo la idea de una

(1) Apoc. xi. 7. 13. (2) Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. v. (3) Hieron. in Septem. n. col. 1665. n. edit. (4) Isai. i. 10.

irrupcion formidable que debe venir del Eufrates, es decir, del Oriente, parece estar ya representada en los antiguos profetas bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia; y podrá acaso suceder, que aquel concurso de pueblos de diversas lenguas y naciones, sea efecto de una transmigracion semejante á la de los hijos de Judá en tiempo de Nabucodonosor. Debiendo ser el término de esta plaga la persecucion del Anticristo, resulta que entre una y otra suscitará la seduccion aquel impio, que segun la opinion comun se anunciará desde luego como el Mesias, y le recibirán como tal los Judios. Ya hemos hablado en otro lugar de esta opinion (1). Parece pues muy probable, que los Judios seducidos por aquel impostor que vendrá en su propio nombre, y que será recibido por ellos, se apresurarán á reunirse, y el lugar de esta reunion podrá ser la misma Palestina. Es de creerse que aquel concurso podrá hacer entónces á Jerusalem una gran ciudad, una ciudad populosa; pero no creemos que sea reedificada y elevada á su antiguo esplendor, ni que tengan tiempo bastante para esto: pues estamos intimamente persuadidos de que las magnificas expresiones de los profetas concernientes al restablecimiento de Jerusalem, no deben entenderse en un sentido literal: esto seria convenir, segun la expresion de M. de la Chetardie, en los delirios de los milenarios, y de los Judios carnales. En la nueva alianza de que Jesucristo es el mediador, las promesas carnales de los antiguos profetas deben tener su cumplimiento espiritual, que es el único digno de Jesucristo y de su alianza. M. de la Chetardie agrega, que lo que se dice en el texto de la muerte de los dos testigos en aquella ciudad, que segun parece es Jerusalem, „demuestra que la gran catástrofe de la persecucion del Anticristo debe ser en la Palestina.“ Puede ser que comience en la Palestina por la muerte de los dos testigos; pero entendemos que se extenderá á toda la tierra, es decir, á todo lo que se extienda la dominacion del impio, que segun S. Juan (2), dominará toda nacion, todo pueblo, ó lo que es lo mismo, por todas las partes en que se extienda la gran tribulacion, por la que ha de pasar aquella multitud sin número recibida de toda nacion y pueblo (3). S. Juan prosigue, que permaneciendo insepultos los cuerpos de los dos profetas por tres dias y medio, les volvió Dios el espíritu de vida, se pusieron en pie... una voz poderosa que salia del cielo les decia: Subid acá, y subirán al cielo en una nube á vista de sus enemigos... Sobre lo cual M. de la Chetardie se explica en estos términos: „Es decir, que Elias y Hanooc martirizados por el Anticristo, y cuyos cadáveres habrán sido expuestos tres dias y medio en las calles de Jerusalem, resucitarán y subirán al cielo á presencia del mismo Anticristo, y de sus ejércitos, como para ir á recibir al Justo Juez, y traerle en su compañía, dice S. Prospero (4): *Elias et Hanooc cum martyrium consummaverunt, et ascendentes in caelum ibunt in occursum Christo, vero Regi et Juedici, venient.*“ No aseguramos que aquella resurreccion sea delante del Anticristo y sus ejércitos; pero si creemos que será para salir al encuentro al Justo Juez, que ya no tardará mucho tiempo en presentarse; porque segun Daniel, la desolacion de aquel tiempo no debe

[1] Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. xxii. [2] Apoc. xii. 7. [3] Apoc. vii. 14. [4] *Prosop. in Dominis Temporis*, cap. 14. et 16.

durar mas que mil doscientos noventa dias, y feliz aquel que perseverando en la fe, llegue á los mil trescientos treinta y cinco. Esto ya lo hemos explicado en otra parte (1).

S. Juan añade aqui inmediatamente (2): *Pasó ya el segundo ay, y pronto vendrá el tercero.* El segundo ay anunciado en el sonido de la sexta trompeta, comenzará por aquella formidable irrupcion, que debe venir del Eufrates, y terminará con la persecucion que suscitará la bestia, y en la que deben morir los dos testigos. Aquella irrupcion que estallará en la sexta edad, será el principio del segundo ay; y la persecucion, que no es otra que la del Anticristo, será igualmente consumacion del segundo ay, y término de la sexta edad: porque habiendo pasado este ay segundo, viene luego y muy pronto el tercero y último. *Vae secundum abilit, et ecce vae tertium veniet cito.*

Suena en este mismo tiempo el ángel séptimo la trompeta, y se oyeron grandes voces en el cielo que decían: El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos. Amen. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, y adorando á Dios decían: *Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. Las naciones se irritaron, llegó tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció la arca de su alianza en su templo; y á esto siguieron rayos, voces, y un espantoso pedrisco.* (3). He aqui por último la séptima trompeta, en cuyo sonido debe consumarse el misterio de Dios, y cumplirse todas las profecias (4); este es aquel día terrible, despues del cual no habrá ya mas tiempo (5). He aqui la última trompeta en cuyo sonido resucitarán los muertos para comparecer ante Jesucristo (6); está es la trompeta de Dios en cuyo sonido baja Jesucristo de los cielos para juzgar á los muertos, galardonar á los justos, y exterminar á los perversos (7). Cuando esta trompeta suene se oirán grandes voces en los cielos diciendo: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos.* Entónces se cumplirá en toda su extensión la peticion que diariamente dirigimos á Dios, cuando le decimos: *Venza á nos te roino.* Ahora reina por la dominacion que ejerce sobre sus enemigos; en aquel día reinará sobre ellos destruyéndolos completamente. Entónces es cuando Jesucristo, por haber llegado el fin y término de todas las cosas, amigilará todo imperio, toda dominacion, toda potestad, y entregará su reino á Dios su Padre; de suerte que Dios será todo en todos (8). Entónces es cuando Jesucristo habiendo acabado su obra de reunir á los predestinados, regirlos sobre la tierra y conducirlos á su Padre, se los entregará, y como ellos forman su reino, con presentárselos presenta su reino. Entónces es cuando Dios reinará en la Trinidad de sus personas; y todos sus escogidos en él y con él. Dios solo reinará por Jesucristo, y Jesucristo reinará con Dios su Padre en uni-

XII.
Sonido de la
septima
trompeta:
Ultima veni-
da de Jesu-
cristo Juicio
universal:
condenacion
eterna de los
espechos, y
para ellos la
ultima y ma-
yor de todas
las desgra-
cias: epoca
de la septima
y ultima ca-
dad de la
Iglesia que
es la edad de
su gloria en
la eternidad
bienaventu-
rada.

[1] Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*. [2] Apoc. vi. 14. [3] Apoc. xi. 15 al fin. [4] Apoc. x. 7. [5] Apoc. x. 5. 6. [6] 1. Cor. xv. 52. [7] 1. Thess. iv. 16. [8] 1. Cor. xv. 28.

dad del Espíritu Santo. Reinará Dios solo, y Jesucristo solo, y todo Jesucristo, pues reinará con sus miembros. El Cristo del Señor ó su santa humanidad unida á la misma divinidad, es nuestra adorable cabeza; y sus miembros todos los que participarán perfecta y eternamente en el de su divina uncion real y sacerdotal, y de la gloria de su reino. Dios reinará con su Cristo y por su Cristo; y el Cristo del Señor reinará con Dios y por Dios.

Entonces los veinte y cuatro ancianos se posaron... y adorando á Dios decian: Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. El Señor siempre es todopoderoso, y reinará en todos los siglos; pero al fin de ellos hará resplandecer de una manera mas particular su soberano poder y su eterno reino: hará brillar su omnipotencia, y su reino, triunfando de todos sus enemigos, y exterminándolos para siempre. Esto mismo nos dice la secuela.

Las naciones infieles enemigas del nombre cristiano viendo á la Iglesia de Jesucristo renovada sobre la tierra por la conversion de los Judios, y por la vocacion de aquella multitud innumerable de gentiles de toda nacion y de todo pueblo, que entonces abrazará la fe, se irritarán y formarán el desigmo de exterminar á aquel grande y poderoso pueblo, que á voces dará testimonio de Jesucristo: ellas conculcarán la ciudad santa; ellas perseguirán la Iglesia de Jesucristo con el último furor por el espacio de cuarenta y dos meses, y en esta misma persecucion los dos testigos morirán, como se acaba de ver: pero últimamente, descargará la cólera de Dios no ya sobre su pueblo, sino sobre los enemigos de su pueblo; sobre todos los que hayan corrompido la tierra por los excesos de sus abominaciones, de sus impiedades, de sus violencias. *Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos: Et tempus mortuorum judicari.* Se pudiera destar una expresion mas clara y precisa: *El tiempo de preñar á los que temen el nombre del Señor, y de exterminar á los que entrompieron la tierra.* ¿Y qué tiempo es este?

¿Es posible que pueda desconocerse! No es evidentemente el tiempo de la última venida de Jesucristo, cuando al sonido de la última trompeta bajará del cielo acompañado de los ángeles, ministros de su poder, cuando vendrá en medio de las llamas á tomar venganza de los que no conocen á Dios, ni obedecen el Evangelio. cuando vendrá para ser glorificado en sus santos, y para hacerse admirar de todos los que hayan creído en él (1), remunerando á todos los que tienen su nombre! Da descahe para los justos; pero terrible para los pecadores: dia de gracia y bendicion para los predestinados; pero de cólera y justicia para los réprobos: consumacion de felicidad para los santos; y consumacion de desgracia para los pecadores. Conque parece cierto que al sonido de la séptima y última trompeta no habrá ya mas tiempo: luego ciertamente entonces se consumará el misterio de Dios, y se cumplirán todas las profecias: luego ciertamente entonces se escuchará el tercero y último *Ay*, que será la venida del Juez soberano: luego ciertamente mas allá del sonido de la séptima y última trompeta no hay mas que esperar que la eterna recompensa de los escogidos y el suplicio eterno de los réprobos: luego ciertamente la persecucion que inmediatamente precede al terce-

ro y último *ay*, y que es consumacion del segundo, no puede ser otra que la del Anticristo: luego ciertamente la bestia que debe subir del abismo para suscitar esta persecucion, es el Anticristo: luego ciertamente los dos testigos, de los que uno será Elias destinado para la conversion de los Judios, sufrirán la muerte por el Anticristo: luego ciertamente hay un estrecho enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos: la mision de los dos testigos, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo: luego ciertamente la abertura de los siete sellos, que ha comenzado por representarnos á Jesucristo entrando en su gloria el dia de su ascension, viene á terminar en el gran dia de su última venida: luego la abertura de los siete sellos, así como el sonido de las siete trompetas, nos conducen desde la primera edad de la Iglesia hasta la séptima, que es la edad de su gloria en la eternidad: *Adeun! ira tua, et tempus mortuorum judicari, et reddere mercedem servis tuis, prophetis et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos qui corruerunt terram.*

Últimamente, *el templo de Dios se abrió en el cielo*: se abre el seno de Dios, y en medio de éste abismo de gloria aparece la arca viva del Señor, la arca de la nueva alianza, que es Jesucristo; porque segun la reflexion de M. de la Chetardie, este templo abierto en el cielo, y esta arca de la alianza que allí aparece, ¿qué otra cosa es que el mismo Jesucristo, arca viva del Señor, arca de la nueva alianza que aparece en la gloria de su Padre, y que va á bajar del cielo para juzgar á los muertos, galardonar á los santos, y exterminar los malvados, como se acaba de ver? *Y siguieron rayos, voces, truenos, un terremoto, y un petrisco espantoso.* Aparece el soberano Juez, estalla su ira, su cólera; se anuncian sus venganzas; el cielo hace brillar sus relámpagos, y retumbar sus truenos la tierra bambolea; toda la naturaleza se agita, y anuncia por su agitacion la gran catástrofe, que va por fin á terminar la duracion de los siglos. Y esto que sucederá sensiblemente á vista de los hombres, es figura de lo que los pecadores sentirán en sus conciencias. Una luz terrible les descubrirá sus crímenes; la voz de los juicios de Dios, el temor de los suplicios, la memoria de sus prevaricaciones, los reclamos de todo el universo, todo los precipitará al espanto y desesperacion. El tremendo anatema con que Jesucristo los herirá, será para ellos un espantoso pedrisco, que los sufocará para siempre: serán separados de Dios y de sus santos, y precipitados al abismo y al horno encendidos: en tanto que los santos entraran en posesion de la gloria y felicidad que les está preparada.

Aquí se termina la vision de los símbolos que han acompañado el sonido de las siete trompetas, y á la abertura de los siete sellos; y he aquí la historia de las siete edades de la Iglesia representada por toda esta secuela de símbolos. Nos resta ver los que acompañarán á la efusion de las siete copas, que nuevamente nos va á trazar la historia de las siete edades de la Iglesia; ó mas bien, los diversos efectos de la ira de Dios en estas siete edades.

(1) 2. Thes. 1. 7. 13.

ARTICULO III.

Explicacion de los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas.

I.
Los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas, representan los principales efectos de la ira de Dios en las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida. Se prueba por las diversas relaciones que se encuentran entre el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas.

No solamente hay una palpable conformidad entre el sonido de la sexta trompeta y la efusion de la sexta copa, como lo reconocen M. de la Chetardie y aun el mismo M. Bossuet; ni solamente la hay entre el sonido de la tercera trompeta y la efusion de la tercera copa, como lo hemos hecho advertir en otra parte (1); sino que tambien se ve en las siete plagas anunciadas al sonido de las siete trompetas, y las que anuncian la efusion de las siete copas. La primera trompeta anuncia una plaga sobre la tierra, y la primera copa se derramará tambien sobre la tierra; la segunda trompeta anuncia una plaga que caerá sobre el mar; y la segunda copa se derramará tambien sobre el mar; la tercera trompeta anuncia una plaga que caerá sobre los rios y fuentes de las aguas; y la tercera copa caerá asimismo sobre los rios y fuentes de las aguas. Ya hemos hecho notar que esta tercera plaga es la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano, y sobre Roma misma, y ahora se va á caracterizar de la manera mas exacta. La cuarta trompeta anuncia una plaga, particularmente sobre el sol; y la cuarta copa se derramará tambien sobre el sol; la quinta trompeta anuncia un particular oscurecimiento acompañado de dolores; y la quinta copa anuncia tambien su oscurecimiento acompañado de dolores; la sexta trompeta anuncia una plaga que vendrá del Eufrates; y la sexta copa tambien anuncia una plaga que vendrá del Eufrates; y aunque M. de la Chetardie y M. Bossuet difieren en la explicacion, convienen al menos en que esta misma plaga está igualmente anunciada al sonido de la sexta trompeta y en la efusion de la sexta copa. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel que representa á Jesucristo, anuncia que bien pronto no habrá ya mas tiempo; y entre la efusion de la sexta y séptima copa el mismo Jesucristo anuncia, que ya luego va á venir. Entre el sonido de las dos últimas trompetas aparece la bestia; y entre la efusion de las dos últimas copas se presenta la bestia: está anunciado que al sonido de la séptima trompeta el misterio de Dios será consumado; y á la efusion de la séptima copa una voz grita: Esto es hecho. Lo que se anuncia en la efusion de la tercera y de la sexta copa es evidentemente lo mismo que se ve en la tercera edad anunciada en el sonido de la tercera trompeta, y lo que se prepara en el sonido de la sexta trompeta para la sexta edad. Y de aquí debe inferirse que así como las siete plagas anunciadas por el sonido de las siete trompetas son relativas á las siete edades de la Iglesia distinguidas ya por la abertura de los siete sellos; de la misma manera las siete plagas que se van á anunciar por la efusion de las siete copas, son relativas á las mismas siete edades ya conocidas, tanto por la abertura de los siete sellos, como por el sonido de las siete trompetas. Es verdad que las siete plagas que deben salir de las siete copas, so-
la-

(1) Véase el prefacio sobre el Apocalipsis, art. vi. n. 4.

man las siete últimas, porque dice S. Juan que con ellas se consumará la ira de Dios (1). Pero esto no quiere decir, que todas deben reunirse al fin de los tiempos para consumar entonces la ira del Señor; pues la distincion bien notable que hay entre la tercera plaga, que pasó hace mas de doce siglos, y la sexta que aun está por venir, prueba que no todas han de verificarse simultaneamente. El Señor por medio de ellos consuma su ira distribuyendolos sucesivamente en las siete edades de la Iglesia. Esto se conviene facilmente confrontando los tres cuadros misteriosos, y los símbolos con que se abren los siete sellos, se suenan las siete trompetas y se derraman las siete copas.

Se abre en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio (2); siete ángeles vestidos de un reluciente y finísimo lino, y ceñidos sobre el pecho con cinturones de oro, aparecen en aquel templo; uno de los cuatro animales que están al derredor del trono les da siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos; y una fuerte y tronante voz sale del templo (3), y dice á los siete ángeles: *Id, derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.* Luego al punto el primer ángel va y derrama su copa sobre la tierra, y los hombres que tenían el carácter de la bestia, y los que adoraban su imagen, fueron heridos con una maligna y peligrosa plaga. Desde la efusion de la primera copa se ve aquella bestia que apareció en el sonido de la sexta trompeta, y que aparecerá tambien en la efusion de la sexta copa. Esto quiere decir que la bestia fue, no es ya, pero volverá á subir del abismo (4). Existió pues en tiempo de los emperadores paganos en la primera edad de la Iglesia; no es ya, despues de Constantino primer emperador cristiano; y subirá del abismo en tiempo del Anticristo, al fin de la sexta edad de la Iglesia. Esto lo hemos explicado ya en el prefacio anterior á esta disertacion (5), y esto mismo confirma que las siete copas corresponden á las siete edades de la Iglesia. A la abertura del primer sello apareció Jesucristo vencedor, que iba á triunfar del mundo por la predicacion del Evangelio. El sonido de la primera trompeta anunciaba una plaga que debia caer sobre la tierra; un granizo acompañado de fuego y sangre incendió la tercera parte de los árboles, y se extendió á toda clase de yerba verde; este era el símbolo de las persecuciones que suscitaron los paganos contra los fieles en todas las partes en que se anunciaba el Evangelio. La primera copa se derrama tambien sobre la tierra; pero para producir un efecto diferente. Los hombres que tenían el carácter de la bestia y los que adoraban su imagen, fueron heridos con una plaga peligrosa y maligna: las venganzas del Señor descargaron sobre los infieles, sobre los que tenían el carácter de la bestia, es decir, sobre los emperadores paganos que se empeñaban en sostener el reino de la idolatria, y sobre los que adoraban la imagen de la bestia, es decir, sobre sus vasallos idolatras que tributaban un sacrilego culto á ídolos vanos, y á las imágenes mismas de aquellos emperadores.

(1) Apoc. xv. 1. (2) Apoc. xv. 5. ad fin. (3) Apoc. xvi. 1. et 2. (4) Apoc. xvii. 8. (5) Véase el prefacio sobre el Apocalipsis, art. v. n. 4.

II.
Efusion de la primera copa. Venganza de Dios sobre los emperadores paganos, y sus vasallos idolatras en la primera edad de la Iglesia.

La historia nos ha conservado la memoria de las calamidades con que Dios castigó entonces á los infieles. Los seis emperadores que explicaron mas su furor contra la Iglesia, á saber, Nerón, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano perecieron miserrablemente; y pueden verse las circunstancias funestas de su muerte en el libro que escribió Lactancio de la *Muerte de los perseguidores*. Es igualmente notable que muchas veces fué el imperio romano castigado con la peste, desde el reinado de Trajano sucesor de Domiciano, hasta el de Constantino; y que fueron mas horribios sus estragos en los tiempos de Commodo, de Galo, de Galieno, de Claudio, y en fin en el de Diocleciano. El historiador Zosimo refiere, que en el de Galieno sucesor de Valeriano hubo la mayor y mas universal mortandad que se ha visto jamas. S. Dionisio de Alejandria autor de aquel tiempo nos ha transmitido su memoria en una admirable carta, en que se explica en estos términos (1): „Después de la persecucion tuvimos la guerra y hambre; males que fueron comunes á nosotros y á los paganos; pero cuando todos igualmente gozábamos algun descanso, repentinamente vino la peste, que fué para ellos el mayor y mas terrible de todos los males; pero nosotros mas bien la recibimos como un remedio ó prueba, que como una plaga; porque aunque no fuimos exceptuados, atacó mucho mas á los gentiles.“ Los cristianos no se eximieron de esta plaga, pero descargó principalmente sobre los gentiles, es decir, sobre los paganos; y para ellos especialmente fué una plaga maligna y peligrosa; *el mas extrano y terrible de todos los males*. Así es que la ira de Dios comenzó á consumarse por aquel primer golpe que dió desde la primera edad de la Iglesia.

III.
Esfuerzo de la segunda copa. Venganza que Dios ha tomado por las turbaciones mismas de la heregia y especialmente por el arrianismo en la segunda edad.

El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió como en sangre de un muerto, y murió todo lo que vivía en el mar (2). Jesucristo había sujetado á las naciones por la predicacion del Evangelio; habían cesado las persecuciones suscitadas por los infieles contra los cristianos; el Señor había hecho sentir el peso de su ira sobre los enemigos de la verdadera religion, y sobre los perseguidores de la Iglesia; y esta en fin comenzaba á gozar la paz en el reinado de Constantino. Pero á la abertura del segundo sello desapareció la paz de sobre la tierra por las turbaciones de ella, y especialmente por el arrianismo. Al sonido de la segunda trompeta se anuncia una plaga que debe caer sobre el mar; es arrojada allí una montaña toda encendida; la tercera parte de sus aguas se convierte en sangre; muere la tercera parte de las criaturas que allí moraban y vivían; y perece la tercera parte de las naves. Este era un simbolo de los funestos efectos que debía producir la heregia, de las turbulencias que había de excitar, de las persecuciones que había de promover, y de las calamidades con que había de afligir á la Iglesia. Se derrama la segunda copa igualmente sobre el mar, y asimismo convierte el mar en sangre, y hace morir una multitud de animales de todas las especies que allí vivían; la heregia por sus persecuciones derramó la sangre de los pecios; y por su corrompida doctrina pervertió una mul-

(1) Apud Euseb. hist. lib. vii. c. 22. (2) Apoc. xvi. 3.

titud de fieles de toda edad, sexo, estado y condicion. De este modo y con esta segur arrancó Dios las ramas ingratas, que apenas ingratas en la oliva, habían ya merecido el golpe de su justicia; y de este modo se iba consumando la ira de Dios en la segunda edad con aquel segundo golpe.

Mas ántes de pasar á la efusion de la tercera copa es necesario disipar una dificultad que presenta el verso que acabamos de explicar.

El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre; y sus animales murieron. Conviene reflexionar que el sagrado texto no dice, *todos los animales*, como lo traduce M. Dupin; ni *todo lo que tenía vida*, segun la traduccion de Bossuet y Calmet, ni *todo lo que estaba vivo*, segun M. de la Chetardie. El texto no dice: *Omnes animae viventes*, es decir *Todas las almas vivas*; sino solamente *Omnia anima vivens*; ó lo que es lo mismo: *Toda especie de almas vivas*. Esto debe entenderse del mismo modo que lo que dice S. Pablo hablando del Anticristo (1): este impio vendrá, *In omni virtute, et signis, et prodigiis et mendacibus*, es decir, *con toda especie de milagros, de señales y de falsos prodigios*. Así es como tambien se entiende, cuando al sonido de la primera trompeta se dice (2): *Omne fenum viride combustum est*, pues el griego no significa que, *el fuego consumió toda la yerba verde*, sino simplemente que *toda especie de yerbas verdes sufrieron el ardor del fuego*. Así fue en efecto; porque las persecuciones de la primera edad representadas por este fuego, no se extendieron á todos y cada uno de los fieles representados por la yerba verde, pues solamente arrebataron una multitud de toda edad, sexo, estado y condicion; toda especie de yerbas verdes sufrieron el ardor del fuego: *Omnia fenum viride combustum est*. Pues del mismo modo, el griego no dice aquí que *todos los animales que vivían en el mar, murieron*; sino solamente dice que *toda especie de animales que vivían en el mar, murieron*. Esto es lo que sucedió, porque la heregia que causó tantas turbaciones, especialmente en la segunda edad, no pervirtió á todos los fieles, sino solamente á una multitud de todos estados; y así se verificó que murió en el mar toda clase de los animales que allí vivían: *Omnia anima vivens mortua est in mari*. Sigamos ahora la secuela del texto.

El tercer ángel derramó su copa en los rios y en las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel que preside á las aguas, que decía: *Justo eres, Señor, tú que eres y que siempre has sido, eres Santo al ejecutar estos juicios; pues has dado á beber sangre á los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas; esto es lo que merecen. Luego oí á otro que desde el altar decía: Cierto es, Señor Dios omnipotente, que tus juicios son verdaderos y justos* (3). Ya la heregia había arrebatado la paz de la tierra; ya la Iglesia había visto perecer en esta plaga un gran número de sus hijos; y ya el Señor había escamondado de la oliva muchas ramas ingratas, cuando bien pronto sobrevino otra plaga, otro azote, otra clase de venganza. A la abertura del tercer sello aparece el simbolo de la irrupcion de los bárbaros, que se arrojaron sobre las provincias del imperio y sobre la misma Roma; y en muchos lugares corrompieron las

IV.
Efusion de la tercera copa. Venganza que Dios tomó del imperio romano, por medio de los bárbaros en la tercera edad.

(1) 2 Thess. ii. 9. (2) Apoc. viii. 7. (3) Apoc. xvi. 4-7.
TOM. XXIV.

aguas puras de la doctrina evangélica con la mezcla de sus errores y supersticiones. Pues la tercera copa se vierte igualmente sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y las aguas se convierten en sangre. Este es aun otro símbolo de la misma irrupcion, pues arrojábase los bárbaros sobre las provincias y sobre la misma Roma, llenaron de sangre y de carnicería los lugares todos por donde se extendieron. Estos pueblos fueron los ministros y verdugos que mandó el Señor para castigar á los últimos restos de infieles que aun todavía se encontraban en Roma y sus provincias; y así vengó sobre Roma y su imperio la sangre de los mártires. Los paganos que en otro tiempo poblaban el imperio, habían derramado la sangre de los mártires y los profetas; la sangre de los santos, es decir, de los que practicaban el Evangelio; la sangre de los profetas, es decir, de los que le predicaban: el Señor hizo estallar sus venganzas sobre los hijos de aquellos, y que permanecian adictos á su infidelidad: les dió sangre á beber; los entregó en manos de los bárbaros, que hicieron en ellos una espantosa carnicería. Así es como el Señor, este Dios omnipotente, este Dios eterno que era, que es, y que será, ejercía sobre ellos juicios verdaderos y justos; verdaderos, porque eran el cumplimiento de las palabras que había en otro tiempo pronunciado contra Babilonia, como figura de Roma pagana; persecutora de los santos y justos, porque derramando la sangre de este pueblo impio, cuyos padres habían derramado la de los santos, Dios les daba lo que merecían. Así es como la ira de Dios continúa consumiéndose por este tercer golpe que dió en la tercera edad.

El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, dice S. Juan (1); y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego. Y abrasados los hombres con el calor que los devoraba, blasfemaron el nombre de Dios, que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.

Ya desolaron los bárbaros el imperio; ya vió la Iglesia perecer por esta nueva plaga una parte de sus mismos hijos: ya Dios vengó en Roma y sus provincias la sangre de sus mártires y este imperio que antes extendía tan lejos su dominacion, ya esta dividida; y la desmembracion de sus provincias erigidas en nuevas monarquias, anuncia el nacimiento del imperio anticristiano, que bien luego se formará. En efecto, á la abertura del cuarto sello aparece un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte, y el Infierno le seguía. En estos símbolos vimos á Mahoma precursor del Anticristo, á quien se dió poder para hacer morir á los hombres por cohecho, por hambre, por mortandad, por las bestias feroces, y por la espantosa desolacion que tanto tiempo hace ha extendido el mahometismo. El sonido de la cuarta trompeta anunció una plaga que particularmente caería sobre el sol, cuya tercera parte se oscurecería, y la luna y las estrellas se cubrían de tinieblas en su tercera parte, quedando el día y la noche privados de la tercera parte de su luz. Al mahometismo sucedió el cisma de la Iglesia de Oriente; Jesucristo, sol de justicia y de verdad, se dejó cubrir de una sombría nube para no iluminar ya aquella parte de

la tierra, como la iluminaba ántes que se separase de la iglesia romana; una gran parte de la iglesia griega se oscureció por haber roto los vínculos que la unian con la iglesia madre, que es el centro de unidad de todas las iglesias; aquellos numerosos pueblos quedaron sumergidos en las tinieblas del cisma y del error; el cristianismo perdió una parte del esplendor con que brillaba, y el mundo todo perdió una parte de la luz que le iluminaba. Pues la cuarta copa se derramó igualmente sobre el sol, y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego; y abrasados los hombres con el calor, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para glorificarle. Apenas rompieron los Griegos los vínculos con que se habían unido á los Latinos en el concilio de Leon, cuando comenzó á aparecer en el Oriente una potencia suscitada para hacerles sentir las justicias del Señor. Se oscureció á los cismáticos el sol de justicia y de verdad, y vino sobre ellos un sol abrasador que los devoró; el poder colosal del Oriente, el poder formidable de la puerta otomana, Dios derramó sobre este sol la copa de su ira, permitiéndole en su enojo ejercer sobre los Griegos los juicios de su justicia, y comenzó luego este poder á abrasarlos con un fuego vengador, haciendo caer sobre ellos los ejércitos de los Turcos que usurparon sucesivamente sus provincias, subyugaron su misma capital, y pasaron sobre su cerviz el yugo del imperio anticristiano de Mahoma; y los Griegos castigados con este azote, perseveran sin embargo en su cisma. Así es como la ira de Dios continúa consumiéndose por este nuevo golpe que les dió al fin de la cuarta edad.

El quinto ángel derramó su copa, dice S. Juan (1), sobre el trono de la bestia, y se llenó su reino de tinieblas; y los hombres mezclaban sus lenguas en la vehemencia de sus dolores, y blasfemaban del Dios del cielo por sus dolencias y por sus llagas; mas no hicieron penitencia de sus obras.

Ya se ha visto aparecer al mahometismo: un fatal cisma ha arrastrado á la mayor parte de la iglesia griega, y Constantinopla ha sacudido al poder del Turco: he aquí el deplorable estado del Oriente. ¡Mis qué triste espectáculo acaba de representarse en el Occidente! A la abertura del quinto sello las almas de los mártires piden venganza contra los habitantes de la tierra; la impia secta de Luteró se arma de un furor sacrilego, y parece que quiere declarar guerra á los mismos santos que Dios tiene en gloria; quiere abolir su culto, ultraja su memoria y conculca con insulto sus preciosas reliquias. No repetiré la congijosa descripción de la plaga de las langostas anunciada al sonido de la quinta trompeta que M. de la Chatardie cree que es aun otro símbolo del luteranismo; pero si haré presente los efectos de la ira del Señor anunciados en la efusión de la quinta copa. Esta se derrama sobre el trono de la bestia, es decir, sobre el trono en que la bestia estaba sentada en la persona de los emperadores paganos, ó lo que es lo mismo, sobre el mismo trono del imperio romano, que aun subsiste hoy en el de Alemania. Este imperio se oscureció; los hombres se mordían la len-

V.
Efusión de la quinta copa. Vencidas por Dios ejército sobre los griegos cismáticos por las armas de los Turcos en la cuarta edad.

VI.
Efusión de la quinta copa. Los finestros progresos de la herejía de Luteró destruyeron sobre el imperio de Alemania los efectos de la ira del Señor: Vienna es sitiada por los Turcos en 1683, es decir, en la quinta edad.

(1) Apoc. xvi. 9. 8.

(1) Apoc. xvi. 10. 11.

gna en el exceso de sus dolores, blasfemaban del Dios del cielo, y no hacian penitencia de sus prevaricaciones. Despues que nació el lateranismo en Alemania, y despues de haber hecho allí los progresos mas funestos, vinieron sobre ella los ejércitos otomanos al fin del último siglo, y penetraron hasta el centro del imperio. El gran Visir con un ejército de doscientos mil hombres sitió á Viena; á su aproximacion se difundió el espanto; el emperador abandonó la capital; se abrieron fosos; el sitio se estrecho con vigor, y Viena no se vió libre hasta despues de haber resistido dos meses los mas vivos esfuerzos de un pueblo infiel que habia formado el designio de subyugarla. De este modo la ira de Dios proseguia consumándose por este golpe que sufrió Viena en la quinta edad.

El sexto ángel derramó, sigue S. Juan (1), su copa en el gran río Eufrates; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente. La impia secta de Lutero se pronuncio contra los santos; y Viena ha visto el imperio anticristiano de Mahomet próximo á hacerle sufrir el triste yugo de un funesto cautiverio; pero todo no es sino principio de los males. A la abertura del sexto sello habra un gran terremoto, el sol se pondrá negro como un saco de cerda, la luna se enrojecerá como sangre, las estrellas caerán sobre la tierra, el cielo se retirará, las islas y montañas dejarán los lugares que ocupan, y los hombres se ocultarán en las rocas, porque habra llegado el gran día de la ira del Cordero; pintura simbolica de un acontecimiento futuro. Un denso velo encubre todavia este cuadro; pero lo que nos deja entrever nada anuncia que no sea terrible. El sonido de la sexta trompeta anunció la misma plaga, aunque con señales mas individuales y mas marcadas. Un ángel desata á los cuatro que están atados al gran río Eufrates, y prontos para la hora, día, mes y año en que deben matar á la tercera parte de los hombres. Están á la cabeza de un numeroso y formidable ejército, representado bajo el simbolo de una caballería cuyo número es de doscientos millones. Qué plaga tan espantosa! y si la profecía debe entenderse á la letra, del Eufrates es de donde ha de venir. Mas he aquí algo aun mas claro y preciso; la sexta copa se derrama en el gran río Eufrates; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente. ¿Y es posible equivocarse en esto? Deben venir reyes; luego serán muchas potencias reunidas; deben venir del Oriente; luego serán potencias del Oriente: el Eufrates se secará para abrirles camino; luego están aquí descritos los preparativos de una plaga que vendrá de lo interior del Oriente. Así lo habia entrevisto Chetardie; y muy bien conocía que esta sexta copa tan evidentemente relacionada con la sexta trompeta, anunciaba otra cosa distinta de la irrupcion de los Persas en las provincias orientales del imperio despues de la muerte del emperador Teodosio. El aplica la efusion de las siete copas á las calamidades del imperio despues de la muerte de Juliano; pero poco satisfecho con este primer sentido en la efusion de la sexta, añade: „Estas palabras indican mas bien lo futuro que lo presente, (es decir, indican mejor el fin de los

(1) Apoc. xvi. 12.

tiempos, que las desgracias del quinto siglo) y de tal suerte manifiestan que la sexta plaga debe venir de los Persas ó del Oriente, que hacen conocer que las irrupciones de estos no fueron sino precursoras de las futuras invasiones de los Turcos verdaderos destructores del imperio romano, y á quienes los Persas no hicieron por entonces mas que allanarles el camino que aquellos habian de andar en la sucesion de los tiempos." Y mas adelante, despues de haber intentado explicar en el primer sentido los tres veros siguientes, aplicándolos á las desgracias del imperio en el siglo quinto, añade: „Sin embargo de que esta explicacion es bastante clara, es muy difícil que el lector reflexivo no entrevea en la profecía algun acontecimiento futuro, y que esta deba tener su cumplimiento mas literal en el fin del mundo; esto no puede negarse; y bajo este supuesto no hay que olvidar lo que ya hemos dicho sobre la sexta edad de la Iglesia, ó de la sexta plaga que debe venir del Oriente y del Eufrates." Conque M. de la Chetardie conoce que lo que aquí se anuncia tiene relacion con los sucesos de la sexta edad de la Iglesia: que es una plaga que vendrá entonces del Oriente y del Eufrates; y que segun se explica, podrá ser una invasion de los Turcos. Pero la expresion del texto nos da ocasion de conjeturar, que no serán solos los Turcos, porque estos están de la parte de acá del Eufrates, y el texto indica que los reyes que deben venir, están de la otra parte, puesto que dice que se secará este rio para abrirles el camino. Por lo demas no pretendemos que deba entenderse á la letra, que el rio haya de secarse real y verdaderamente; pero si juzgamos que como se habla aquí de muchos reyes, y al sonido de la sexta trompeta de cuatro ángeles, que parece representan cuatro potencias confederadas sobre este mismo rio, podrá suceder que esta plaga sea el resultado de la reunion y conspiracion de las naciones enemigas del nombre cristiano que se ha extendido de esta y de la otra parte de aquel rio. Mas sea lo que fuere de esta conjetura, parece muy claro que los simbolos que acompañan á la abertura del sexto sello, al sonido de la sexta trompeta y á la efusion de la sexta copa, anuncian una plaga que sobrevendrá en la sexta edad, y por lo que Dios continuará los golpes de su enojo.

Segue S. Juan (1). Entonces vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas. Estos son espíritus de demonios, que hacen prodigios y se dirigen á los reyes de toda la tierra, con el fin de coligarlos para el combate del gran día del Dios omnipotente. Ya vendré pronto como un ladrón, dice el Señor. Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus vergüenzas á los ojos. Y los congregará en el lugar que se llama en hebreo Armagedón. Se acaba de ver estallar la ira del Cordero; están ya desatados los cuatro ángeles que estaban atados á los Eufrates; y ya se secaron las aguas de este rio para preparar el camino á los reyes que van á venir del Oriente: este es el principio de aquella plaga que es

VIII.
Entre la efusion de la sexta y séptima copa la bestia y su falso profeta aparecen con el dragón. Gran conspiracion de los reyes de toda la tierra al fin de la sexta edad Anuncios de la ve-

(1) Apoc. xvi. 13-16.

VII.
Efusión de la sexta copa. Preparativos de la plaga que estallará en la sexta edad

UNIVERSIDAD DE MADRID

el segundo de los *ayes* anunciados al sonido de las tres últimas trompetas. Pero antes que se termine este segundo *ay*, veamos las grandes revoluciones que se preparan. Entre la abertura del sexto y séptimo sello aparecen cuatro ángeles, que encierran los cuatro vientos del mundo; y otro ángel que sube del Oriente, y les grita que no hieran al mar ni á la tierra, hasta que los siervos de Dios sean marcados con el divino sello. La irrupcion que acaba de anunciarse será el principio de este *ay*, y la persecucion del Anticristo su término; pero esta persecucion no estallará sino hasta que Dios haya consumado la grande obra que acaba de anunciarse. Ciento cuarenta y cuatro mil israelitas son marcados con el sello de Dios vivo; vease aquí la conversion de los Judios; en seguida una innumerable multitud de toda nacion, de toda tribu, de toda lengua, y de todo pueblo, se presenta ante el trono, despues de haber pasado por la gran tribulacion; y esta es la multitud de escogidos entresacados de las naciones infieles al tiempo de la conversion de los Judios, y que se salvarán por la fe en medio de la persecucion del Anticristo. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, baja del cielo un ángel, y anuncia que bien pronto acabará el tiempo, y que en el sonido de la séptima trompeta se consumará el misterio de Dios. Los gentiles explican su furor contra la ciudad santa el espacio de cuarenta y dos meses; he aquí la persecucion del Anticristo: en esta persecucion los dos testigos Elias y Henoc sufrirán la muerte por la bestia que sube del abismo, y que representa al Anticristo. Esta bestia se dejará ver acompañada de otra que se llama *su falso profeta*; y con efecto entre la efusion de la sexta y séptima copa aparece *esta bestia*, acompañada de *su falso profeta*, y al mismo tiempo se presenta el *dragon*. Al acabar de arruinarse enteramente el imperio romano tan poderoso en otro tiempo, y debilitado despues por la desmembracion de sus provincias; y cuando le dé el último golpe la irrupcion que viene del Oriente, saldrá el Anticristo de en medio del imperio anticristiano de Mahoma que de tanto tiempo atrás está preparando los caminos á este impio. Volverá á aparecer la bestia en su persona como apareció en las de los seis primeros tiranos que persiguieron á la Iglesia; *El dragon* le dará su poder y su grande autoridad; y se levantará un *falso profeta* que sostenido por la bestia, seducirá á los hombres con sus prodigios y hará que toda la tierra adore á la bestia. *Entonces vi salir*, dice S. Juan, *de la boca del dragon, de la de la bestia, y de la de su falso profeta tres espíritus inmundos en figura de ranas; estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y se dirigen á los reyes de toda la tierra para coligarlos al combate del gran día de Dios todopoderoso*. Estos espíritus de demonios representados por estas tres ranas son acaso los seductores, que suscitará y enviará el dragon, es decir el demonio; la bestia que es el Anticristo; y el falso profeta de la bestia, ó sea el falso profeta del Anticristo. Pero sea de esto lo que fuere, estos espíritus de demonios van *hacia los reyes de la tierra para reunirlos al combate del gran día de Dios todopoderoso*. Se ha visto jamás en los siglos pasados una conspiracion semejante, una conspiracion á que hayan sido convocados

los reyes de toda la tierra? No: luego es evidente que esto será para lo futuro; luego es evidente, que ha de llegar un tiempo en que la bestia aparecerá nuevamente, y en el que unida con el dragon suscita aquella conspiracion universal; y así se verifique, que el dragon es el demonio; la bestia, el Anticristo; y la conspiracion universal, la persecucion del Anticristo, segun lo reconoce y enseña toda la tradicion. Van pues á soplar los cuatro vientos; las naciones de los cuatro ángulos del mundo van á conspirar con el Anticristo; sitiarán el campo de los santos; harán morir un gran número de ellos; hollarán la ciudad predilecta de Dios; el átrio exterior del templo quedará abandonado á sus furores, y darán muerte á los dos profetas. Pero en medio de esta horrosa catástrofe resucitarán los dos profetas, se mantendrá firme la Iglesia, y verá venir á su divino Esposo para fortalecerla y consolarla, y todo se terminará con el *combate del gran día del Dios omnipotente*. Si vendrá Jesucristo acompañado de los ejércitos celestiales de ángeles y santos, y triunfará derrotando completamente á todos sus enemigos. Así lo ha dicho el mismo añadiendo inmediatamente: *Ya vendré como un ladrón*.

Es cierto que muchas ocasiones anuncia Jesucristo en el Apocalipsi su venida como próxima, aun desde que hablaba á los siete obispos de Asia, que vivian en tiempo de S. Juan; porqué en efecto mil años delante de Dios son como un día, y porqué Jesucristo viene á nosotros de muy diversas maneras, especialmente á la hora de la muerte; de manera que esta expresion que en sí misma pudiera ser equivoca, atendido el lugar en que está colocada, determina su sentido: pues ciertamente nunca la última venida de nuestro Señor Jesucristo estará más inmediata que al tiempo de aquella conspiracion universal que acaba de anunciarse, y que terminará en el *combate del gran día* de Dios todopoderoso: luego es evidente la aproximacion; y he aquí lo que Jesucristo anuncia, cuando dice: *Voy á venir*. Entonces estará muy próxima la venida última de Jesucristo; pero la multitud de impios que en aquel tiempo se levantarán contra él, ó no pensarán que viene, ó no lo creerán; y vendrá para ellos *como un ladrón*. Entonces dirán: *podemos vivir en paz y en una completa seguridad, y serán repentinamente sorprendidos por un golpe inesperado. Bienaventurado el que está en tela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus vergüenzas á los ojos*. Feliz entonces el que vela en espera del Señor que está próximo á llegar; feliz aquel que guardare sus vestiduras, la justicia, la inocencia, la santidad, las virtudes cristianas, y sobre todo, la caridad, para no caminar desnudo; y que el fondo de corrupcion y de pecado que lleva dentro de sí mismo, no cause su vergüenza á la faz de todo el universo en el tribunal del soberano Juez. Mas el *combate* se prepara, la reduccion arrastrará á los reyes y á los pueblos; y aquellos espíritus de demonios salidos de la boca del dragon, de la de la bestia, y de la del falso profeta reunirán á los reyes de la tierra con sus ejércitos, en el lugar que se llama en hebreo Armagedon, es decir, el lugar del anatema y derrota de los que han assolado la tier-

ra (1). Estos reyes pues van a reunirse en Armageuon, ó lo que es lo mismo, van á conspirar á un mismo designio que los hará dignos de un mismo anatema. He aquí lo que sucederá al fin de la sexta edad; he aquí lo que colmará el segundo ay, que ocupará la sexta edad, y que bien pronto será seguido del tercero y último anunciado al sonido de la séptima trompeta, y que va á anunciar también en la efusión de la séptima copa.

El séptimo ángel derramó su copa, dice S. Juan (2), en el aire; y se oyó una voz fuerte que salía del templo y del trono, que decía: Se acabó. Y comenzaron los relámpagos, las voces, los truenos y un terremoto tan fuerte, que no se sintió jamás desde que existen los hombres en la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Dios fijó su atención sobre la gran Babilonia para darle á beber el cáliz del vino de su indignación y de su ira. Todas las islas huyeron, y desaparecieron los montes. Y cayó del cielo sobre los hombres un gran pedrisco como del peso de un talento; y los hombres blasfemaban de Dios por la plaga del pedrisco, pues fué extremadamente grande. Acaban de pasar grandes revoluciones; los dos profetas tan desdoados, ya se han dejado ver; los Judíos se han convertido; el Evangelio se ha predicado á todas las naciones; la gran persecucion del Anticristo acaba de estallar, los dos profetas han muerto; colididos los reyes de la tierra acaban de conspirar; el gran día del combate está próximo; el segundo ay va á concluirse, y bien pronto se va á oír el tercero y último ay. Un solo golpe va á terminar la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas. Suena en fin la séptima trompeta; el imperio de este mundo pasa á Jesucristo; se abre el cielo; aparece la arca viva de la nueva alianza; brillan los relámpagos; los truenos resuenan; tiembla la tierra; cae un espantoso granizo; el misterio de Dios va á consumarse; las profecías á cumplirse; no habrá ya mas tiempo; va á comenzar la eternidad; ha llegado el gran día de la ira de Dios; los muertos van á ser juzgados; los santos galardoados y exterminados los perversos. Al sonido de la séptima trompeta corresponde la efusión de la séptima copa. El séptimo ángel derrama pues su copa en el aire; y una gran voz sale del trono y grita: Esto es hecho, todo está consumido. Y se forman relámpagos, voces y truenos; va á aparecer la arca de la alianza; Jesucristo va á descender del cielo; á su presencia brillan relámpagos; resuenan truenos; tiembla la tierra; y este temblor es tal, cual nunca se sintió otro semejante, sea que se entienda del mismo sacudimiento de la tierra, ó del terrible espanto de los que la habitan. La Gran ciudad se dividió en tres partes: bajo este nombre de Gran ciudad se ha significado ya la ciudad en que nuestro Señor fué crucificado, es decir, la misma Jerusalem (3); y así parece que la gran ciudad de que aquí se habla, podrá ser Jerusalem. ¿Pero qué significa la expresion de que ha de ser dividida en tres partes? Esto solo cuando suceda se podrá entender. Las ciudades

IX.
Efusión de la séptima copa: últimos congas de Dios sobre los pecadores en el gran día que terminará la duración de los siglos, y que será época de la séptima y última edad, que es la edad de la eternidad.

de las naciones caídas: este puede ser un símbolo de la ruina de los infieles, libertinos é incrédulos: las naciones se habrán encolorizado; pero llegó el tiempo de la ira del Señor, y todos los que han corrompido la tierra van á ser exterminados. La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle á beber el vino mortal de su ira. La Vulgata literalmente dice, del vino de la indignacion de su ira. El griego puede traducirse: del vino mortal de su ira. La Gran Babilonia que perecerá en el último día, es la reunion toda de pecadores, que habiendo comenzado en Cain, se ha perpetuado de siglo en siglo, y se perpetuará hasta el último de los días; y he aquí lo que al parecer indica esta memoria de Dios; memoria que comprende toda la duración de los siglos. Este es el pensamiento de un intérprete del Apocalipsi, que, explicando estas mismas palabras, se expresa en estos términos (1): „Dios meditará entonces la ruina de toda la gran ciudad de Babilonia, que es el cuerpo todo de los pecadores, y meditará en castigarlos con un último y pronto castigo.“ Meditará hacerles beber el vino mortal de su ira, es decir, hacerles sufrir la eterna condenacion, que será efecto del justo enojo de Dios vivo; á quien han irritado los crímenes. En el mismo momento todas las islas huirán, y desaparecerán las montañas; al mismo instante los reinos de la tierra se aniquilarán, toda potestad y toda dominacion será destruida, y el imperio de este mundo pasará á Jesucristo; y un gran pedrisco como del peso de un talento, cayó sobre los hombres. El peso de un talento era poco más que de ochenta libras, y entre los Hebreos era el peso mayor; este pedrisco ha aparecido ya al sonido de la séptima trompeta; y acaso no es mas que un símbolo del peso terrible de la ira de Dios, que subitamente descargará sobre los malvados para oprimidos. Y los hombres blasfemarán de Dios á causa de la plaga del granizo; ¿qué puedo salir de la boca de los réprobos oprimidos por el peso de la ira de Dios, mas que blasfemias? Ellos blasfemarán de Dios, porque esta plaga será muy grande. Y ciertamente, ¿quien puede decir, ni aun comprender cuán grande y terrible será aquella última plaga, aquel espantoso pedrisco de los juicios de Dios en el día terrible de sus últimas venganzas; en el día en que por fin debe consumarse la ira del Señor por este último golpe, que será la época de la séptima y última edad, que es la de la eternidad?

Así es como se terminan los símbolos que acompañan á la efusión de las siete copas; y así es como se termina la historia de las siete edades de la Iglesia representada por los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusión de las siete copas.

(1) Anelata, notas sobre el Apocalipsi, avi. 19.

(1) Ya hemos notado en otra parte que Armagedon puede venir de Anethema, sive interfectio, termino multam grassatam. Véase el prefacio á Juní. (2) Apoc. 16. 17. ad finem. (3) Apoc. xi. 8.

DISERTACION

SOBRE

LA SEXTA EDAD DE LA IGLESIA.

Se exponen los signos que anuncian y caracterizan los principales acontecimientos que la dividen. Se justifica completamente al Sr. Calmet, al P. Carrière y á M. de Vence que han seguido la opinion comun de los padres y de toda la tradicion, sobre el intimo enlace de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

I.
Motivos que
deben hacer
nos atentos á
las señales de
los tiempos
que Dios ha
senalado.

CUANDO veis una nube que se eleva del Ocaso, decía Jesucristo á los Judios que le rodeaban (1), al instante decís: viene lluvia; y así sucede. Y cuando sopla el viento de medio día, decís: hará calor, y hay calor. Hipócritas, sabéis lo que anuncian los cielos y la tierra, pues cómo no conocéis el tiempo presente? Y dirigiéndose á los fariseos y saduceos que por tentarle le pedían que viera alguna señal en el cielo, así les decía (2): Al llegar la noche decís: *Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo; y por la mañana: Habrá tempestad, porque el cielo está sombrío y encendido. Hipócritas, cómo sabéis distinguir bien los diversos aspectos del cielo, y no sabéis distinguir las señales de estos tiempos!* El Señor había hecho en otra vez semejante reprehension á los hijos de Judá por boca de Jeremias (3): *El milano conoce en el cielo cuando ha llegado su tiempo, dice el Señor, la tortola, la golandrina y la cigüeña saben discernir la estación de su llegada; pero mi pueblo no ha conocido el tiempo del juicio del Señor. Ya hemos hecho ver en otra parte, que segun la opinion de los padres, especialmente de S. Geronimo, las reprehensiones hechas á los hijos de Judá por los profetas, se dirigen particularmente á nosotros; porque estamos representados en las personas de aquellos. Pero aun cuando no fuéramos el objeto de ellas, siempre serán al menos una instruccion para nosotros, así como las que dirigió Jesucristo á los fariseos y á los otros Judios de su tiempo. O mas bien, aun cuando estas reprehensiones no se hubieran hecho á los Judios ni por Jeremias ni por Jesucristo, los solos ejemplos de que se valen para hacérselas, y sacarlos de su mortal entorpecimiento, bastarian*

(1) Luc. xii. 54. et seqq. (2) Matt. xvi. 2. et seqq. (3) Jerem. viii. 7.

SOBRE LA SEXTA EDAD DE LA IGLESIA.

147

para confundirnos, y excitar nuestra atencion. El instinto de las bestias que saben prevenir el rigor de las estaciones, el conocimiento de los hombres mas estúpidos, que al menos saben prevenir la tempestad que se forma sobre sus cabezas; y la prudencia de los hijos del siglo, atenta siempre en aprovecharse de las menores señales de un peligro que les amenaza, son otros tantos motivos que por sí solos serian bastantes para llamar nuestra atencion sobre las señales que pueden hacernos conocer los tiempos que el mismo Dios ha señalado.

Sea que estas señales anuncien bienes ó males, es igualmente útil conocerlas: es útil prevenir los males para prevenirlos con frutos dignos de penitencia, que nos hagan gratos á Dios en los dias de su ira sobre los pecadores impenitentes; y es útil prevenir los bienes para prepararse por una renovacion del espíritu, que nos disponga á participar de los beneficios del Señor en los dias de su misericordia sobre los que ha escogido y amado desde la eternidad en Jesucristo. El conocimiento de estas señales conviene no solamente para disponernos á recibir los bienes prometidos, y evitar los males presagados, sino tambien para ayudarnos á distinguir lo verdadero de lo falso con respecto á estos bienes que esperamos ó males que tememos, y precavernos de toda ilusion. Guados con la claridad de esta luz, aprenderemos á no tener por próximo lo que acaso está remoto; ni á tener por remoto lo que acaso está próximo; á no separar lo que Dios ha unido; y en una palabra, á no confundir los tiempos.

Toda la tradicion ha enseñado de comun acuerdo, que las promesas relativas á la futura conversion de los Judios, no tendrán su cumplimiento sino al fin de los siglos; y que habrá un intimo enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos: la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo: *Circa illud judicium habet res dicitur esse venturas: Etiam Thésibitem, filium Judaeorum, Antichristum persecuturum, Christum venturum.* Así se explica S. Agustín (1), y así se han explicado todos los padres y todos los antiguos. Pero no han faltado modernos, y entre ellos algunos cuyo mérito es por otra parte muy notorio, y á quienes he citado alguna vez sobre otros puntos, pero á quienes no puedo seguir en este, han calificado esta opinion comun de los padres por una preoocupacion mal fundada, y como un error inocente; y han avanzado como una verdad cierta, que no debe diferirse la conversion de los Judios hasta el fin de los siglos (2), ni limitarla á algunos años antes del último juicio; y se han empeñado en defender este aserto con los mayores esfuerzos de su erudicion y elocuencia. Algunos han pasado mas adelante, y aprovechando esta primera abertura, se han atrevido á decir, que entonces será el tiempo de la dilatada paz en el reino de mil años; y se han prevalido de esta opinion para renovar el sistema de los milenarios; aunque contra la intencion de los prime-

(1) Aug. de Civit. Dei. l. xx. c. ult. (2) Esto es lo que el abate Deguet da por undécima verdad sobre la conversion de los Judios en el fin del libro: *Reglas para la inteligencia de las Escrituras*, es decir, en la aplicacion de estas reglas con respecto á la vuelta de los Judios.

II.
Utilidad del conocimiento de las señales que anuncian los tiempos que Dios ha señalado, y por esto se puede juzgar del sistema de algunos modernos, que no se desvan de la opinion comun de la tradicion sobre el tiempo de la futura conversion de los Judios. Motivos que han determinado al editor de este *Biblia* á preferir sobre este punto la opinion comun.

ros que propusieron este plan, que miraban como cierto. Algunos otros han avanzado mucho mas, hasta fijar el tiempo de la conversion de los Judios. Primero la anunciaron como proxima, despues como muy proxima, y ultimamente llegó la temeridad hasta publicar en 1739 un pequeño folleto en forma de carta, en que se pretendia fijarla para el año de 1748 poco mas ó ménos. Los mas sabios desaprobaron este cáculo, y aun le refutaron; sin embargo, se insistió en sostener la vocacion de los Judios como proxima, y aun como muy proxima; y el fin del mundo como muy remoto: en una palabra, se insistió en sostener lo que se habia avanzado como una verdad, á saber, que no debe diferirse la conversion de los Judios para el fin de los siglos.

Ocupado entonces en preparar la primera edicion de esta Biblia, me daba yo qué partido debía tomar, si el de los antiguos, ó el de los modernos. Los tres intérpretes cuyos trabajos habia reunido, opinaban como los antiguos; y sin embargo, como no se trataba del dogma, si los modernos hubiesen apoyado su sistema en fundamentos mas sólidos, estaba dispuesto á escucharlos y aun á seguirlos; dire mas, (y hablo con toda sinceridad), educado desde mi mas tierna juventud en la lectura de las obras de aquellos que han propuesto y sus nuevas opiniones, entré en el examen de la cuestion enteramente prevenido en su favor. Me apliqué desde luego al estudio de los profetas, y siguiendo los principios del nuevo sistema, suponía que las magnificas promesas que se encuentran en Isaías, podian tener cuatro principales objetos: la libertad de los Judios en tiempo de Ciro, la formacion de la Iglesia en el de Jesucristo, la renovacion de esta al tiempo de la conversion de aquellos, y su entera consumacion en la gloria al fin de los tiempos. Igualmente suponía que las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Juda, se dirigian especialmente á los Judios, no solamente en el sentido literal y carnal, sino tambien en el espiritual y alegórico; y que ya verificada en parte sobre los restos de esta nacion que se salvaron en tiempo de los apóstoles, debian recibir su mas cabal cumplimiento sobre la nacion entera al tiempo de su conversion. Consideré bajo este punto de vista toda la profecía de Isaías, y encontré algunos pasages en que la aplicacion de estos principios padecia, á mi ver, algunas dificultades; aunque todavia no me parecian insuperables.

Continué dispuesto á aplicar los mismos principios en la interpretacion de los otros profetas; pero me vi detenido desde el cap. II. de Jeremias, en el que este profeta compara de una manera muy expresa las dos cosas de Israel y de Juda. Reconoci que en el paralelo de estas dos hermanas, la casa de Israel infiel y repudiada, no podia representar mas que á los judios incrédulos y reprobados; y por consiguiente la casa de Juda que se le compara en su infidelidad, no podia significar sino á los cristianos prevaricadores. Vi luego que este habia sido desde los primeros siglos el pensamiento de Orígenes explicando la misma profecía, y que este pensamiento estaba perfectamente concorde con la opinion comun de los padres que han tenido siempre á Jerusalem por figura de la Iglesia, y á los hijos de Juda como figura de los cristianos. Al llegar al cap. VII. en que las dos ca-

ses de Efraim y de Juda se comparan nuevamente, volví á reconocer en ellas á los dos pueblos; y vi que esta interpretacion se encuentra especialmente apoyada en el testimonio de S. Gerónimo, que explico esta profecía en el mismo sentido, y cuya explicacion concluye con este principio tan comunmente inculcado en sus comentarios, "Entendamos que todo lo que se ha dicho á este pueblo, se ha dicho igualmente á nosotros, si imitamos sus prevaricaciones." *Quidquid illi populo dicitur intelligamus et de nobis, si similia fecerimus.* Cuanto mas medítala y estudiaba los caracteres del cautiverio de Babilonia, que es el grande objeto de aquel profeta, tanto mas comprendia, que este cautiverio no podia ser únicamente figura de una plaga puramente espiritual; y que en vano se pretende no descubrir aqui otra imagen que la de los males que la Iglesia sufre algunas veces por las turbaciones que se excitan en su seno. Dios entregó su pueblo á los Caldeos, que suscitó para que fueran los ministros de sus venganzas; y esto no puede ciertamente entenderse sino de una dominacion como la que los Judios sufrieron bajo el poder de los Babilonios, y despues de los Romanos: por consiguiente, si esta plaga que cayó sobre los Judios en tiempo de Nabucodonosor es figura de otra que nuevamente se verifiquen las expresiones de los profetas, no puede ser mas que una plaga de la misma naturaleza que entonces affligió á los hijos de Juda. Si los anuncios de los profetas se verificaron de nuevo en este sentido por la plaga que cayó sobre los Judios en tiempo de su ultima ruina por los Romanos; no puede decirse que esto sea el último cumplimiento de las profecias; porque en el lenguaje misterioso del mismo Jeremias, las dos hermanas, Israel y Juda, son figura de los dos pueblos: Israel que representa al judio incrédulo, y Juda al pueblo cristiano. *Quidquid illi populo dicitur, intelligamus et de nobis, si similia fecerimus* (1).

El texto de Ezequiel me confirmó en la inteligencia de lo que habia visto en Jeremias; encontré en el cap. XXII. de aquel profeta á las dos hermanas, Jerusalem y Samaria, nuevamente puestas en paralelo entre si, y con una otra tercera, que es Sodoma. En el cap. XVI. veo que S. Gerónimo aplicaba á los cristianos prevaricadores lo que se dice de los criminales habitantes de Jerusalem; á los hereges, lo que se dijo de los de Samaria; y á los paganos lo que se dijo de Sodoma. Pero reflexioné al mismo tiempo, que S. Gerónimo reconocia por otra parte, que lo que se ha dicho de Samaria, puede tambien entenderse de la Simogrega; y este habia sido tambien el pensamiento de muchos autores; especialmente del célebre Gerson, y de su discípulo Cle-mangis, que explicaban en este sentido la misma profecía de Ezequiel con respecto á las dos hermanas Jerusalem y Samaria; sentando por principio, que en el idioma de los profetas, Samaria representa á la Simogrega, y Jerusalem á la Iglesia. De aquí pasó al cap. XXXVII. en el que descubri la futura conversion de los Judios, y su reunion á la Iglesia de Jesucristo, vivamente representada en la reunion de la casa de Israel y la de Juda: de lo que tambien se infiere muy claramente, que las dos cosas de Israel y de Juda son figura de los dos pueblos; Israel del judío, y Juda del cristiano (2).

(1) Véase el prefacio sobre Jeremias, n. 8. tom. XIV. (2) Véase el prefacio sobre Ezequiel, n. 4 y 5. tom. XV.

Consulté después á Oséas, y aun aquí encontré las dos casas muy bien distinguidas, y muy bien sostenido el paralelo entre ellas y los dos pueblos. Encontré mas; vi que la célebre profecía del cap. iii. de Oséas, que inculca el dilatado abandono de los hijos de Israel verificado tan palpablemente en el estado actual de la nación Judá, como lo reconocen los intérpretes y padres, se dirige según el sentido literal é inmediato á la casa de Israel; de donde tambien resulta, que en el lenguaje de los profetas la casa de Israel representa á todo el cuerpo de la nación Judá (1). Cuanto mas avanzaba en el estudio de los profetas menores, tanto mas advertía como se sostiene el paralelo de las dos casas consideradas como figura de los dos pueblos (2). Ultimamente encontré en el cap. xi. de Zacarías V 14, un texto en que el rompimiento de Israel y de Judá, no puede explicarse sino por el que hubo entre los juíes incrédulos, y los fieles discípulos de Jesucristo; lo qual viene á ser una prueba incontestable de la verdad de este principio: que las dos casas de Israel y de Judá son figura de los dos pueblos (3). Así es que después de haber estudiado los profetas, quedé convencido de que las promesas hechas á la nación Judá son las mismas que se han hecho á la casa de Israel; y que las que se han hecho á Jerusalén y á la casa de Judá, se dirigen á la Iglesia de Jesucristo. Ultimamente me convencí de que en el sentido misterioso de las profetas, Judá y Jerusalén se entienden siempre por la Iglesia como lo dice expresamente S. Gerónimo (4), y como lo reconocen todos los padres: *Quantum ad mysticos intellectus, Jerusalem semper in Ecclesia accipitur.*

Suponia tambien, siguiendo los principios del nuevo sistema, que siempre sería necesario distinguir la renovación de la Iglesia en tiempo de la futura conversión de los Judíos, de su entera renovación en la gloria al fin de los siglos, y colocar un dilatado intervalo entre estos dos acontecimientos. Confesuré para mayor gloria de Dios, que ya estaba casi decidido en favor de las ideas de los que pretenden colocar en este largo intervalo el reino de mil años de que habla S. Juan en el Apocalipsis; y puedo decir con acción de gracias y toda la efusión de mi corazón: *Impulsato, me vi proximo à caer; pero el Señor me sostuvo. Impulsus, eversus sum ut caderem, et Dominus suscepit me.* (5).

Llegó el tiempo en que siguiendo mis trabajos, me ocupé en meditar el Apocalipsis; y no quise determinarme sobre el sentido de este libro, sin consultar á la exposicion de M. de la Chetardie. No fué ciertamente la elocuencia de este intérprete la que me previno en su favor, pues carecia de este don; pero yo mas atento á su sistema, que á la manera con que le propone, quedé muy satisfecho de su plan; y lo que mas me agrado fué ver como reconociendo en el cap. xi. la mision de los dos profetas que toda la tradicion ha reconocido, y que aun los mismos partidarios del nuevo sistema, en parte reconocen, sabe desenvolver la secuela de símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas; de suerte

(1) Véase el prefacio sobre Oséas, n. 3 y 4. tom. xvii. (2) Véanse los prefacios sobre Amos, sobre Abdías, sobre Miqueas, sobre Habacuc, sobre Sefonías, tom. xi. (3) Véase el prefacio sobre Zacarías, n. 3. tom. xvii. (4) Hieron. in Mich. int. col. 1496. (5) Psal. cxvii. 13.

que desde la primera edad de la Iglesia claramente marcada á la abertura del primer sello, por un encadenamiento simple y natural conduce hasta el tiempo en que deben aparecer estos dos profetas. Al mismo tiempo conoci toda la fuerza del argumento que forma sobre el enlace de los tres ayas, y el lugar que ocupa en ellos la mision de los dos profetas: argumento que conserva toda su fuerza aun prescindiendo del sistema de este autor; argumento fundado sobre la evidencia misma del texto, y sostenido por el unanime consentimiento de los padres y de toda la tradicion. Porque según el testimonio expreso de S. Juan, estos tres ayas corresponden al sonido de las tres últimas trompetas; y por consiguiente el tercero y último es el anunciado al sonido de la última trompeta; y entonces es cuando se dice, que ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos, de galardonar á los santos, y de exterminar á los perversos. Luego el tercero y último ay es la venida del soberano Juez, conforme á lo que han enseñado los santos doctores: luego la persecucion que inmediatamente precede, y en la que los dos testigos sufrirán la muerte por la bestia que sube del abismo, es la del Anticristo como lo tiene reconocido toda la tradicion: luego positivamente hay una íntima conexcion entre estos cuatro grandes sucesos; la mision de los dos testigos, de los que uno será Elias, la conversión de los Judíos por ministerio de este, la persecucion del Anticristo, por quien los dos testigos deben sufrir la muerte, y la última venida de Jesucristo que debe exterminar al Anticristo con el resplandor de su gloria: *Eliam Theobitem, ídem Judeorum, Antichristum persecuturum, Christum venturum.* (1).

Desde entonces entendí que es imposible colocar allí el reino de mil años; y cuanto mas consideraba las consecuencias del sistema de los milenarios, tanto mas comprendía su debilidad, su falsedad y su peligro. Renuncié pues para siempre las vanas y peligrosas ilusiones de los antiguos y modernos milenarios; y mi desencanto no solo se limita al sistema de los milenarios, sino aun al de aquellos, que sin querer ser milenarios, se empeñan en colocar un intervalo de muchas generaciones y de muchos siglos entre la conversión de los Judíos y el fin del mundo. Contra unos y otros reclama igualmente la verdad apoyada en la inespugnable fuerza de el mismo argumento tomado de la evidencia misma del texto, del consentimiento unanime de los padres, y de toda la tradicion. Si no pudiese apoyarme mas que en la evidencia del texto, acaso se me contestaría y reprendería, de que creía ver en él lo que ninguno habia visto hasta aquí; pero me sostiene toda la tradicion que ha visto lo mismo que veo yo en el texto. Si por el contrario no pudiese apoyarme mas que en el testimonio de la tradicion sin tener la evidencia del texto, podría ser que se me objetase, que un texto obscuro y equivoco ha podido entenderse mal. Pero aquí no hay ni equivoco, ni obscuridad; porque el juicio de los muertos es evidentemente el último juicio; y está claramente marcada la íntima union de este último ay con el que le precede: así es que

(1) Véanse las reflexiones sobre la mision de Elias en el prefacio sobre Malaquías, n. 5, en donde este argumento se desarrolla en toda su extensión, y el prefacio sobre el Apocalipsis, en que se difunde la opinion comun de los padres sobre el capítulo xi. del mismo art. v. n. 2. y sig.

la evidencia del texto justifica el testimonio de la tradicion, y estas dos cosas reunidas forman por su concierto un argumento que desde entonces me pareció insuperable.

No ignoraba las objeciones que se me podian proponer; pero me pareció que ninguna tenia la fuerza que el argumento mismo sobre que me apoyaba. Y en efecto, para resumirlas en dos palabras: se trata de autoridades! por respetables que puedan ser los autores modernos que han propuesto este nuevo sistema, su autoridad no puede compararse con la de todos los padres y de toda la tradicion; se trata del testimonio de la sagrada Escritura! sobre este mismo testimonio se halla fundada la opinion de los padres. La Escritura no puede contrariarse á sí misma; y así es necesario conciliar los textos que se opongan de una y otra parte, y explicar los ménos claros por los mas claros. Acaso los defensores del nuevo sistema pretenderán contar por su parte con los mas claros! pero ¿qué prueba dan? Ellos mismos se ven precisados á convenir que no pueden justificar la pretendida claridad de sus textos por el testimonio de la tradicion que no ha visto lo que ellos pretenden ver; por el contrario la claridad de los textos en que se funda la opinion de los antiguos, está justificada por el unanime consentimiento de toda la tradicion que ha visto lo mismo que nosotros en estos textos. Así es que en esta diversidad de pareceres se encuentra de una parte una pretendida evidencia desvirtuada del testimonio de la tradicion; y de la otra una evidencia real y sostenida por el unanime consentimiento de la tradicion (1). He aquí lo que me ha determinado á rehusar del sistema de los modernos y volver al de los antiguos: he aquí lo que me ha determinado á respetar el unanime testimonio de los antiguos sobre este punto como una de aquellas tradiciones que debemos conservar y en las que conviene estar firmes segun el precepto del Apóstol: *Stete, et tenete traditiones quas didicistis.* (2) Sé que no se trata aquí de la fe, y no pongo esta tradicion en el número de aquellas que versan sobre el dogma; pero los sólidos fundamentos en que está apoyada, me parecen muy suficientes para hacerla respetable y muy digna de conservarse fielmente: *Stete, et tenete traditiones quas didicistis.*

Así como el estudio de los antiguos profetas me habia conducido al testimonio de los padres para investigar el sentido de las profecias, y reconocer con ellos que en el misterioso lenguaje de estos divinos oráculos representan á la Iglesia de Jesucristo, Jerusalem y Judá; y así como las represiones y amenazas dirigidas á los perdidos hijos de Judá, y á los criminales habitantes de Jerusalem comunican á los cristianos prevenciones; y que igualmente las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Judá se dirigen á la Iglesia de Jesucristo; así tambien el estudio del Apocalipsi me hizo consultar la autoridad de los padres sobre el sentido de este divino libro, y reconocer con ellos la intima conexión de los cuatro acontecimientos con que debe terminar la duracion de los siglos, la mision de

(1) Véanse las reflexiones sobre la mitica de Elias en el prefacio sobre *Malayotis* n. 5. en donde me he prometido responder las objeciones de los defensores del nuevo sistema. (2) *Thes.* n. 11.

Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo. ¡Cuánta satisfaccion es encontrarse enlazado en la respetable cadena de los padres y de la tradicion, y caminar por los antiguos senderos consagrados por las huellas de tantos santos personajes!

Ultimamente, el estudio de los antiguos profetas y del Apocalipsi me hizo entender que estos cuatro grandes sucesos deban ser posteriores á una plaga anunciada por los antiguos profetas bajo un lenguaje figurado y claramente expreso en el Apocalipsi; que esta plaga aun no ha aparecido, y que segun el testimonio de ambas profecias, parece que tendrá cierta duracion antes que llegue el tiempo en que se consumen estos cuatro grandes acontecimientos; y de aquí infero, que mientras no aparezca esta plaga, no llegará el tiempo de la conversion de los Judios, que es uno de estos cuatro grandes sucesos (1). Entiendo que toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, se encuentra dividida en siete edades; juzgo que estamos todavía en la quinta; conozco que en la sexta comenzará aquella plaga, y que deba proceder á los cuatro sucesos; por fin veo que no será sino al fin de la sexta edad cuando se verifiquen dichos cuatro grandes sucesos, de los que el cuarto y último será la época de la séptima y última edad, que será la de la eternidad (2).

Acaso se preguntará: cómo es posible que los autores y defensores del nuevo sistema hayan adoptado planes tan diferentes, y estos se hayan recibido con cierto aplauso? Si me fuera permitido exponer mi opinion acerca de esto, diria que parece que los autores del nuevo sistema habian estudiado mas á los antiguos profetas que el Apocalipsi; y mas á Isaías que á los otros profetas: que por esta razon no han conocido toda la fuerza de los argumentos que se forman, tanto del paralelo de las dos casas de Israel y de Judá que tan claramente indican Jeremias Ezequiel y los profetas menores, como del encadenamiento de los tres *ayes* tan manifiesto en el Apocalipsi. Y en efecto, es muy notable que en el mismo lugar en que por primera vez se presentó al público esta pretendida verdad, de que no es necesario diferir la conversion de los Judios hasta el fin de los siglos, se emprendiese tan luego minar los fundamentos de la opinion de los antiguos (3). Pero los golpes se dieron á los fundamentos mas débiles, y no se dirigió el menor tiro al invencible argumento en que consiste toda la fuerza de esta opinion, y que se forma de la íntima conexión de los tres *ayes* de que habla S. Juan. No inculparé al autor de aquella obra por haber disimulado este argumento para no responderle, sino que mas bien quiero creer que no fijó la atencion en él; pues si le hubiese considerado detenidamente, hubiera penetrado toda su fuerza; y corrigiendo su opinion, ya estaria reunido á los antiguos.

Dice mas, que sucedió á los autores del nuevo sistema, lo que ha sucedido en todos tiempos á los mayores hombres, y lo que á la mayor parte sucede frecuentemente. Los males que tenemos á la vista y

(1) Véase el prefacio sobre *Deza*, n. 4. tom. xvii. (2) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* que antecede á esta. (3) Véase sobre la venida de los Judios, xi. *verdad* pag. 307. y sig.

que nos afligen casi siempre, parecen los mas acerbos. Desde el siglo cuarto en tiempo del arrianismo se creyó ver la consumacion de la apostasia anunciada por S. Pablo. En el quinto y sexto en tiempo de la irrupcion de los bárbaros sobre Roma y sus provincias, cuando se vió la caida y desmembracion de aquel vasto imperio, se creyó que habia llegado la última señal con que caracterizaba S. Pablo la venida del Anticristo y fin del mundo. En el séptimo y octavo, al ver los rápidos progresos del impio Mahoma y su imperio anticristiano, se creyó que aquella era la abominacion de la desolacion anunciada por Daniel. En el noveno y décimo, cuando los sarracenos se derramaban por toda la cristianidad y avanzaban hasta las puertas de Roma, se entendió que aquella terrible desolacion era la señal mas próxima del fin del mundo. En el siglo decimotercero, al ver los desórdenes ocasionados por la prodigiosa multiplicacion de religiosos mendicantes, y los atentados con que anularon los derechos y funciones del clero secular, algunos doctores vivamente sentidos de estos males, creyeron que habia llegado la nube de langostas anunciada por S. Juan; y en el exceso de un celo mas ardiente que ilustrado, se imaginó ver en ellos á los precursores del Anticristo que no tardaba. En el siglo décimo quinto, cuando se vió á Mahomet II. penetrar hasta Constantinopla, hacerse señor de la ciudad, y acabar por fin con el imperio del Oriente, se creyó ver en él al precursor del Anticristo, y estar amenazados de la mas terrible desolacion. Cuando se vió en el décimo sexto la apostasia carnicería que causaron en el Occidente las heregias de Lutero y Calvino, se creyó ver en estas dos sectas á la plaga de las langostas profetizada por S. Juan, y el primero de los tres ayes anunciados por el mismo. Finalmente, cuando en los últimos siglos se ha visto sucesivamente á la Africa separada de la Iglesia, el cisma del Oriente, la desolacion causada por el mahometismo, los reinos del Norte y tantas otras provincias arrastradas por las últimas heregias, exchamaban, que si alguna cosa nos debia aombiar despues de esto, era que la divina misericordia no hubiese restablecido á Israel para ocupar tantos lugares vacios; y así es que el mismo extremo de los males haria esperar que ya no distaba mucho el tiempo de la vocacion de los Judios; y no se meditaba que males aun mayores que estos pueden y deben proceder á su conversion; ni se reflexionaba que estaban anunciados por S. Juan y por los antiguos profetas; siendo evidente que aun no han aparecido, que pueden tener cierta duracion, y que los Judios seran llamados hasta el tiempo de estos últimos males.

En fin, diré que ha contribuido mucho para el buen suceso del nuevo sistema tan oquisto al de los antiguos, el nombre, el mérito, los talentos y la elocuencia de los que le propusieron primeramente (1). Se ochecha con placer á aquellos en quienes se reconocen cualidades apreciables; sus luces se concilian la confianza; y no es fácil persuadirse que puedan engañarse. Las gracias seductoras de una elocuencia sencilla y natural arrebatan los espiritus; la verisimilitud que sorprendió á los primeros autores del sistema, se imprime en sus discursos y escritos, atrae en pos de sí á sus amigos y discipulos, y mas bien

(1) Mr. el abate Dogot y Mr. el Abate de Ettemare han sido los principales autores del sistema despues adoptado y sostenido por Mr. el abate Joubert.

se admira, que se examina. Por otra parte, las profetsas consolidadas son siempre mejor recibidas: no se escucha con la misma atencion y suceso al que anuncia solamente males, como al que anuncia bienes, y los mayores bienes que la Iglesia de Jesucristo puede recibir sobre la tierra. Fácilmente se persuade la proximidad del bien que se desea, se cree estar en vísperas de poseerle, y casi se goza su posesion en el placer de imaginarle.

Para juzgar rectamente de un nuevo sistema es sin duda necesario comenzar depositando toda prevenicion y preocupacion: no escuchar sus deseos, ni tener una ciega confianza; es preciso no dejarse arrastrar por los encantos de la elocuencia, ni por los falsos vislumbres de la verisimilitud; se necesita considerar las cosas en sí mismas, y tales como son. Para entender las profetsas, es de necesidad tener á la vista tanto á los profetas mayores, como los menores, y el Apocalipsi que es la clave de todos: en una palabra, el cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento, todo el cuerpo de los grandes acontecimientos desde el tiempo en que los anunciaron estos divinos oráculos hasta el presente, y en cuanto sea posible, los que deben suceder desde hoy hasta la eternidad. Considerar las profetsas por partes separadas y sin relacion al todo, es exponerse á identificar alguna vez cosas muy diferentes y distintas, y á confundir los tiempos. Para evitar este escollo debe considerarse al todo, y ver si en la aplicacion de las profetsas á los acontecimientos, todas las partes se ajustan entre sí. Este principio es el fruto del trabajo en que me he empeñado; él me ha decidido entre la opinion de los antiguos y modernos sobre estos grandes sucesos, y á él debo poderme explicar sobre ellos claramente.

Bien conozco que no tengo ni el nombre, ni el mérito, ni los talentos, ni la elocuencia de aquellos cuyo sistema me propongo impugnari; pero pougo mi confianza en aquella verdad que desata cuando le place la lengua de los infantes, y en cuyo obsequio tomo una empresa, no solamente para mi justificacion y la de los tres intérpretes cuyos trabajos he compilado, y de toda la tradicion cuya cadena creo deber perpetuar; sino tambien para utilidad de los que leyeren esta obra á quienes debo dar á conocer las señales que pueden servirles para discernir los tiempos que el Señor tiene señalados, y para decidirse entre el sistema de los antiguos y modernos sobre los quatro grandes acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos.

Creo haber probado en la anterior Disertacion, que toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta que vuelva á la tierra, debe distribuirse en siete edades; y que en la sexta comenzará una plaga que precederá á los quatro grandes acontecimientos que deben terminar la duracion de los siglos; y que despues de esta plaga, y al fin de la sexta edad comenzarán estos sucesos, que tendrán un íntimo enlace entre sí, y de los cuales el último será la época de la séptima y última edad. Mi designio es comparar ahora los oráculos de S. Juan con los de S. Pablo, con los del mismo Jesucristo en el Evangelio, y con los de todos los antiguos profetas en una palabra, reunir todas las señales que anuncian y caracterizan los grandes acontecimientos que dividiran la sexta edad; y confirmar con la reunion de todas estas señales estas dos proposiciones: 1. No se verificará la

III.
Motivos que han determinando á este autor que escribiere esta disertacion. Su objeto y division.

conversion de los Judios sin que preceda una plaga que aun todavía no ha comenzado, y que no comenzará sino hasta la sexta edad. 2.^a Que habrá un íntimo enlace entre estos cuatro grandes sucesos, la mission de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Suplico á los defensores del sistema que impugno, no tengan este como un ataque dado por una mano enemiga; sino mas bien como reflexiones que les propongo, que sujeto á su exámen, y que súplico sean juzgadas con aquella discrecion que siempre acompaña al amor de la verdad. No digamos: Yo soy de Pablo, y de Apolo, y de Cefás; sino digamos todos: Yo soy de Jesucristo. Solamente la verdad merece todos nuestros afectos.

ARTICULO I.

Señales que anuncian y caracterizan la plaga que comenzará en la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judios.

Once son las señales principales que anuncian y caracterizan la plaga que será época de la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judios, es decir, once señales anuncian que amenaza una plaga mas ó menos remota; que esta plaga comenzará en la sexta edad; que podrá tener una cierta duracion; y que hácia su fin se verificará la conversion de los Judios.

Primera señal. Las amenazas con que comienza S. Pablo á los gentiles que se entubian en la fe. Este Apóstol se dirige desde luego al genil substituido al judío, y le habla en estos términos (1): *Pero dirás: Las ramas han sido arrancadas para que yo sea incorporado; bien; por su incredulidad fueron arrancadas; mas tú por la fe estás en pie: pues no te engrías por eso, antes bien vive en temor. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales, menos te perdonará á tí. Mira pues la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo si permanecieres en la bondad; de lo contrario tú también serás arrancado.* Esta amenaza contiene una prediccion que tantas veces se ha verificado ya, no solamente en los particulares, sino en pueblos enteros, que dejando resfriar la fe, merecieron ser arrancados de la Iglesia por la heregia que los ha dominado, por el mismo que los ha desunido, por la apostasia en que se han precipitado, y por las diversas plagas con que el Señor los ha herido. A vista de estos terribles y justos juicios del Señor, de los funestos progresos de la corrupcion de costumbres, de la libertad de opiniones, y del espíritu de incredulidad é irreligion, entendamos lo que debemos temer.

Segunda señal. Los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos (2). Se ha visto en la precedente disertacion que en el Apocalipsis los siete sellos del libro misterioso corresponden á las siete edades que dividen la duracion de los siglos desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima y última edad (3). También se ha visto que por la apli-

[1] Rom. xi. 18. et seqq. [2] Apoc. vi. 1. et seqq. [3] Disertacion sobre sexta edad de la Iglesia, art. i.

cacion de los símbolos á los acontecimientos que los verifican, los cinco primeros sellos nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo en que excitó las quejas de los mártires el sacrilego furor de la impia secta de Lutero, y se les contesto que aun esperasen un corto tiempo hasta que se completara el número de sus hermanos y consiervos, que habian de ser martirizados como ellos. *Luego que abrió [el Cordero] el sexto sello, dice S. Juan (1), se estremeció la tierra fuertemente; el sol se ennegreció como un saco de cerdas, y toda la luna se puso como sangre; las estrallas del cielo caían sobre la tierra, como cuando caen los higos de una higuera sacudida por un recio viento, el cielo se retiraba envolviéndose como un libro que se arrolla; y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares: los reyes de la tierra, los príncipes, los tribunos, los ricos, los pobres, y todos los hombres esclavos ó libres, se escondian en las grutas y entre los peñascos de los montes; y decían á los montes y á las rocas: caed sobre nosotros, y ocultados del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su indignacion, ¿y quién podrá estar en su presencia?* Pasado esto, se suspendieron los cuatro primeros sellos hasta que los siervos de Dios se marcaran con su sello; y entonces se marcaron ciento cuarenta y cuatro mil israelitas escogidos de las doce tribus de Israel (2), como si dijera, que entonces se convirtieron los Judios. Pues he aquí una plaga que aparece entre los ultrages que la impia secta de Lutero hizo á los mártires de Jesucristo, y la futura conversion de los Judios: esta plaga no se ve todavía, y está anunciada para cuando se abra el sexto sello que designa la sexta edad: luego esta plaga debe preceder á la conversion de los Judios.

Tercera señal. Los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas (3). Hemos visto que el sonido de las siete trompetas corresponde á la abertura de los siete sellos, y que por la aplicacion de los símbolos á los acontecimientos, los cinco primeros nos conducen desde las persecuciones de la primera edad de la Iglesia, hasta el tiempo del primero de los tres ayes terribles que terminarán la duracion de los siglos (4). Este primer ay es la plaga de las langostas que M. de la Chetardie aplica al futurismo. Pero sea de esto lo que fuere, habiendo terminado así el primer ay, dice S. Juan, *vendrá seguirse ay los otros dos (5).* El sexto ángel sonó la trompeta; y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: *Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran río Efrates. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que habían de dar muerte á la tercera parte de los hombres. Y el número de este ejército de caballería era de doscientos millones; pues yo oí el número de él. Yo vi en la vision á los caballos, y los que venían sobre ellos vestían corazas de fuego, de jacinto y de azufre: las cabezas de los caballos eran como*

III.
Los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, de las siete trompetas.

(1) Apoc. vi. 12. et seqq. (2) Apoc. vii. 1. et seqq. (3) Apoc. viii. 7. et seqq. (4) Disertacion sobre la sexta edad de la Iglesia, art. ii. (5) Apoc. ix. 12. et seqq.

conversion de los Judios sin que preceda una plaga que aun todavía no ha comenzado, y que no comenzará sino hasta la sexta edad. 2.ª Que habrá un íntimo enlace entre estos cuatro grandes sucesos, la mission de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Suplico á los defensores del sistema que impugno, no tengan este como un ataque dado por una mano enemiga; sino mas bien como reflexiones que les propongo, que sujeto á su exámen, y que súplico sean juzgadas con aquella discrecion que siempre acompaña al amor de la verdad. No digamos: Yo soy de Pablo, y de Apolo, y de Cefás; sino digamos todos: Yo soy de Jesucristo. Solamente la verdad merece todos nuestros afectos.

ARTICULO I.

Señales que anuncian y caracterizan la plaga que comenzará en la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judios.

Once son las señales principales que anuncian y caracterizan la plaga que será época de la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judios, es decir, once señales anuncian que amenaza una plaga mas ó menos remota; que esta plaga comenzará en la sexta edad; que podrá tener una cierta duracion; y que hácia su fin se verificará la conversion de los Judios.

Primera señal. Las amenazas con que comienza S. Pablo á los gentiles que se entubian en la fe. Este Apóstol se dirige desde luego al genil substituido al judío, y le habla en estos términos (1): *Pero dirás: Las ramas han sido arrancadas para que yo sea incorporado; bien; por su incredulidad fueron arrancadas; mas tú por la fe estás en pie: pues no te engrías por eso, antes bien vive en temor. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales, menos te perdonará á tí. Mira pues la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo si permanecieres en la bondad; de lo contrario tú también serás arrancado.* Esta amenaza contiene una prediccion que tantas veces se ha verificado ya, no solamente en los particulares, sino en pueblos enteros, que dejando resfriar la fe, merecieron ser arrancados de la Iglesia por la heregia que los ha dominado, por el mismo que los ha desunido, por la apostasia en que se han precipitado, y por las diversas plagas con que el Señor los ha herido. A vista de estos terribles y justos juicios del Señor, de los funestos progresos de la corrupcion de costumbres, de la libertad de opiniones, y del espíritu de incredulidad é irreligion, entendamos lo que debemos temer.

Segunda señal. Los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos (2). Se ha visto en la precedente disertacion que en el Apocalipsis los siete sellos del libro misterioso corresponden á las siete edades que dividen la duracion de los siglos desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima y última edad (3). También se ha visto que por la apli-

[1] Rom. xi. 18. et seqq. [2] Apoc. vi. 1. et seqq. [3] Disertacion sobre sexta edad de la Iglesia, art. i.

cacion de los símbolos á los acontecimientos que los verifican, los cinco primeros sellos nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo en que excitó las quejas de los mártires el sacrilego furor de la impia secta de Lutero, y se les contestó que aun esperasen un corto tiempo hasta que se completara el número de sus hermanos y consiervos, que habian de ser martirizados como ellos. *Luego que abrió [el Cordero] el sexto sello, dice S. Juan (1), se estremeció la tierra fuertemente: el sol se ennegreció como un saco de cerdas, y toda la luna se puso como sangre; las estrallas del cielo caían sobre la tierra, como cuando caen los higos de una higuera sacudida por un recio viento, el cielo se retiraba envolviéndose como un libro que se arrolla; y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares: los reyes de la tierra, los príncipes, los tribunos, los ricos, los pobres, y todos los hombres esclavos ó libres, se escondian en las grutas y entre los peñascos de los montes; y decían á los montes y á las rocas: caed sobre nosotros, y ocultados del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su indignacion, ¿y quién podrá estar en su presencia?* Pasado esto, se suspendieron los cuatro primeros sellos hasta que los siervos de Dios se marcaran con su sello; y entonces se marcaron ciento cuarenta y cuatro mil israelitas escogidos de las doce tribus de Israel (2), como si dijera, que entonces se convirtieron los Judios. Pues he aquí una plaga que aparece entre los ultrages que la impia secta de Lutero hizo á los mártires de Jesucristo, y la futura conversion de los Judios: esta plaga no se ve todavía, y está anunciada para cuando se abra el sexto sello que designa la sexta edad: luego esta plaga debe preceder á la conversion de los Judios.

Tercera señal. Los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas (3). Hemos visto que el sonido de las siete trompetas corresponde á la abertura de los siete sellos, y que por la aplicacion de los símbolos á los acontecimientos, los cinco primeros nos conducen desde las persecuciones de la primera edad de la Iglesia, hasta el tiempo del primero de los tres ayes terribles que terminarán la duracion de los siglos (4). Este primer ay es la plaga de las langostas que M. de la Chetardie aplica al futurismo. Pero sea de esto lo que fuere, habiendo terminado así el primer ay, dice S. Juan, *vendrá seguidamente los otros dos (5). El sexto ángel sonó la trompeta; y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desalta á los cuatro ángeles que están atados en el gran río Efrates. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que habían de dar muerte á la tercera parte de los hombres. Y el número de este ejército de caballería era de doscientos millones; pues yo oí el número de él. Yo vi en la vision á los caballos, y los que venían sobre ellos vestían corazas de fuego, de jacinto y de azufre: las cabezas de los caballos eran como*

III.
Los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, y de las siete trompetas.

(1) Apoc. vi. 12. et seqq. (2) Apoc. vii. 1. et seqq. (3) Apoc. viii. 7. et seqq. (4) Disertacion sobre la sexta edad de la Iglesia, art. ii. (5) Apoc. ix. 12. et seqq.

cabezas de leones; y salía de sus bocas fuego, humo y azufre. Y con estas tres plagas de fuego, de humo y de azufre que salían de sus bocas, fué muerta la tercera parte de los hombres. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas; pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren. Los demás hombres que no perecieron con estas plagas, no por eso se arrepiñieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios, y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo que no pueden ver, oír ni andar. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maldades, de sus fornicaciones, ni de sus robos. Después de esto bajo un ángel del cielo, y anunció que dentro de pronto acabaría el tiempo (1); y aparecen luego los dos testigos (2), de los cuales uno será Elias que ha de convertir á los Judíos. Véase pues, como lo reflexiona muy bien M. de la Chetardie, una plaga preparada para la sexta edad; plaga que será principio del segundo ay que no se ha visto todavía; y hasta que no haya comenzado no aparecerán los dos testigos.

IV.
Cuarta señal.
Salí Locustin
brios que n.
comparan á
la efusión de
las siete co-
pas.

Cuarta señal. Los símbolos que acompañarán á la efusión de las siete copas (3). La efusión de las siete copas corresponde al sonido de las siete trompetas. Se ha visto ya por la aplicación de los símbolos á los acontecimientos, que las cinco primeras copas nos conducen desde los casigros que mandó Dios á los emperadores paganos y á sus vasallos idólatras en la primera edad de la Iglesia, hasta el tiempo en que Alemania se hizo el objeto de la divina indignación por los funestos progresos del luteranismo, es decir, hasta el sitio que pusieron los Turcos á Viena en el fin del siglo décimo séptimo (4). Después de esto, el santo ángel derramó su copa, dice S. Juan (5), sobre el gran río Eufrates; y la agua de este río se secó para abrir camino á los reyes que habían de venir del Oriente. En seguida aparecen el dragon, la bestia y su hijo profeta (6); aquella bestia que había de dar muerte á los dos testigos; ¿Qué otra cosa indica todo esto sino los preparativos de una plaga que vendrá después de aquel sitio que pusieron los Turcos á Viena, y antes de la persecucion de la bestia que ha de dar muerte á los dos testigos? Esta es indudablemente aquella misma plaga anunciada en el sonido de la sexta trompeta, como lo advierte muy oportunamente M. de la Chetardie. Aun no ha comenzado esta plaga; pero comenzará en la sexta edad; y hasta que no se manifieste, no aparecerá aquella bestia que ha de subir del abismo, y que ha de dar muerte á los dos testigos; de los que uno será Elias, ministro de la conversion de los Judíos.

y
Quinta señal. La alegoría de los tres ayes de que habla Joel, comparados con los tres de que habla S. Juan. En otra parte hemos advertido la relacion que hay entre los tres ayes anunciados por S. Juan, y los tres que describe el profeta Joel (7). La plaga de las langostas, la irrupcion de una numerosa y formidable cabelloria, y el juicio del Señor son los tres grandes ayes anunciados por S. Juan.

Quinta señal.
Salí Los tres
ayes de que
habla Joel,
comparados
con los de S.
Juan.

(1) Apoc. x. 1. et seqq. (2) Apoc. xi. et seqq. (3) Apoc. xvi. 1. et seqq. (4) Disertación sobre las siete edades de la Iglesia, art. III. (5) Apoc. xvi. 12. (6) Apoc. xvi. 13. (7) Véase el prefacio sobre Joel, n. 3.

La plaga de los insectos (1), la irrupcion de un numeroso y formidable pueblo (2) y el juicio del Señor (3), son los tres grandes ayes que igualmente anuncia Joel. Ocupado este profeta en representar la desolacion que acompaña á la plaga de los insectos, se interrumpe así mismo para anunciar un segundo ay. ¡O día infeliz! exclama (4), el día del Señor está próximo, el omnipotente le hará caer como una tempestad. Acaba de pintar la desolacion que acompaña á la plaga de los insectos, y después reitera este ay que debe suceder á aquella. Haced resonar la trompeta en Sion, dice el Señor por boca de este profeta (5). Ahullad sobre mi monte santo; teman todos los habitantes de la tierra, porque el día del Señor va á venir, porque está cerca esta día de tinieblas y de obscuridad; día de nubes y de tempestades. Como la luz del crepúsculo se difunde sobre los montes, así se derramará sobre la tierra un potente y numeroso pueblo, que ni ha tenido ni tendrá semejante en todos los siglos. Delante de él marcha un fuego devorador, y le sigue una abrasadora flama; el campo que encuentre hecho un jardín de delicias, después de un paso, no es más que un horroroso desierto; nada escapa á su violencia. Al verle parecen caballos, y aranzarán como tropa de caballería. Saltarán sobre la cima de las montañas con un estruendo semejante al de carros, y al del fuego que consume paja seca, y como un ejército poderoso que se prepara al combate. A su vista los pueblos temblarán de horror, y todos los sepulcros estarán denegridos; correrán como valientes; subirán sobre las murallas como guerreros; marcharán apretados en sus filas, sin apartarse jamás de su camino. No se oprimirán mutuamente; guardará cada uno el lugar que le corresponde; se introducirán por las aberturas sin necesidad de derribar nada; entrarán en las ciudades; correrán sobre las fortificaciones; subirán á las casas; entrarán por las ventanas como ladrones. Temblará la tierra delante de ellos; se commoverán los cielos; se oscurecerá el sol y la luna; y no se verá ya el resplandor de las estrellas. Mas el Señor hace oír su voz antes de enviar su ejército; sus tropas son innumerables, fuertes y obedientes á su palabra; porque el día del Señor es grande y muy terrible. Y ¿Quién podrá sostenerle! Ahora pues, dice el Señor, convertíos á mí con todo vuestro corazón... Toca la trompeta en Sion; ordenad un santo ayuno... Los sacerdotes y ministros del Señor cubren el vestíbulo y el altar flores y clamor: Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no dejéis caer en oprobio á vuestra herencia, exponiéndola á los insultos de las naciones. ¡Sufrirás que los extranjeros digan: donde está su Dios! A las amenazas siguen sus promesas (6). El Señor declaró que se mostrará muy zeloso por su pueblo y le perdonará, volverá á su tierra su primitiva fecundidad, y librará á los suyos de la opresion. Enviará á los hijos de Sion un doctor de justicia, y los rociará con las lluvias del otoño y de la primavera como el principio. Reparará abundantemente las pérdidas causadas por los insectos que habían desolado su tierra, y por aquel grande ejército que había enviado contra ellos. Últimamente, derramará su espíritu sobre toda carne; y toda carne profetizará. Y hemos hecho advertir (7) que estas promesas, verificadas

(1) Joel, i. 1. et seqq. (2) Joel, ii. 1. et seqq. (3) Joel, iii. 1. et seqq. (4) Joel, i. 5. (5) Joel, ii. 1. et seqq. (6) Joel, ii. 15. et seqq. (7) Véase el prefacio sobre Joel, n. 4 y 5.

en parte, en el establecimiento de la Iglesia, se cumplirán nuevamente al tiempo de la conversión de los Judios; y en efecto casi luego se que el juicio del Señor (1). que es el tercero y último ay. ¡Que claro está así en Joel como en S. Juan un terrible ay entre la plaga de los insectos, y el juicio del Señor! Este ay es la irrupción de un numeroso y formidable ejército, tanto en Joel como en S. Juan. *At veritas*, dice Joel, *se los tendrá por caballos, y avanzarán como una tropa de caballería; no los vio S. Juan de otra manera sino bajo el símbolo de una caballería.* Cualquiera que sea esta plaga de insectos igualmente anunciada por uno y otro profeta, he aquí otra segunda: que según el profeta y el apóstol debe suceder á aquella; esta aun no ha pasado, y luego consolará Dios á su pueblo con la abundante efusión de gracias que nuevamente derramará sobre toda carne, esto es sobre los Judios que entonces serán llamados, y sobre innumerables gentiles de toda nación y pueblo que abrazarán la fe; y despues de esto vendrá la gran tribulación por la que debe pasar toda esta multitud; y finalmente el juicio del Señor. Este segundo ay anunciado por Joel es en el sentido literal la irrupción de Nabucodonosor sobre la Judea; luego la irrupción de Nabucodonosor sobre la Judea era la figura del segundo ay anunciado por S. Juan. Véamos ya como van naciendo de aquí las señales siguientes.

VI.
Sexta señal. La alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figura del incrédulo Judío, y la de Judá del pueblo cristiano. Acabamos de recordar brevemente los principales fundamentos de esta alegoría, y hemos probado en otra parte (2) que en efecto la historia de las dos casas representa la historia de los dos pueblos. La casa de Judá permanece fiel al Señor en tanto que la de Israel no le tiene mas que un afecto hipócrita; aquella es el pueblo cristiano que reconoce al verdadero Dios y á su Cristo; y esta el incrédulo Judío que desconoce al Cristo del Señor, y no tiene á Dios mas que una inclinación afectada (3). La casa de Judá viene á ser el único objeto de las misericordias del Señor, quien las retira de la casa de Israel; pues del mismo modo el pueblo cristiano es el único objeto de las misericordias del Señor, mientras el Señor las retira del incrédulo Judío (4). Así como se exhorta á la casa de Judá á no imitar la infidelidad de la casa de Israel, así tambien al pueblo cristiano para no imitar el orgullo e incredulidad del Judío (4). Los castigos que merecieron estas dos casas por sus infidelidades, son los mismos que recibe el perdido Judío y el cristiano prevaricador (5). La casa de Judá segada por Nabucodonosor á tiempo en que Dios habia resuelto curar y sanar á la casa de Israel, según esta muy notable palabra suya por boca de Oséas (1): *Tu también, Judá, prepárate á ser segado tú mismo, hasta que yo restituya á mi pueblo cautivo, cuando quiera yo sanar á Israel. Sed et Juda pone messem tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel* (6). Este es el pueblo cris-

(1) Joel, iii. 1. et seqq. (2) Véase el prefacio sobre Oséas, n. 4. tom. xvii. (3) Oséas, xi. 12. (4) Oséas, xi. 17. (5) Oséas, xi. 17. (6) Oséas, xi. 12. Mat. xii. 11. (7) Oséas, vi. 11. Véase lo dicho sobre este texto en el prefacio sobre Oséas n. 4.

tiano herido con aquella plaga que será el segundo ay de los tres ayes anunciados por Joel y por S. Juan; y despues del cual se convertirá el pueblo judío. En fin la casa de Israel nuevamente llamada y reunida á la de Judá para no formar despues mas que un solo pueblo bajo una sola cabeza, es el pueblo judío unido y enlazado con el cristiano para no formar despues sino una sola familia, un solo rebaño bajo el gobierno de un solo gefe y un solo pastor que es Jesucristo (1). Aquella plaga no aparece todavia; pero ciertamente será anterior á la conversión de los Judios; y de aquí inferimos que aun no llega el tiempo de la conversión de los Judios; *Sed et Juda pone messem tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel.* Yo sé que la Vulgata dice: *Cum convertere captivitatem populi mei;* lo que á la letra significa, cuando hubiere sacado á mi pueblo de su cautiverio. Acaso los defensores del nuevo sistema pretenderán prevalerse de esta expresion para sostener que no apareará aquella plaga sino hasta despues de la conversión de los Judios. Pero 1.º la expresion del hebreo es igualmente aplicable á lo pasado, presente y futuro; y así el cumplimiento de la profecía tomada en su sentido literal é inmediato, disipa lo equivoco de la expresion, y prueba que propiamente hablando, no es ni *cum convertere*, ni *cum convertam*, sino *cum conversurus ero*; porque Judá no fué segado despues de la libertad de Israel, ni al tiempo que se libertó; sino cuando se aproximaba este tiempo. Ya habian pasado ciento treinta y cuatro años desde que los hijos de Israel gemian bajo el yugo de los Asirios, cuando los hijos de Judá fueron segados por Nabucodonosor, setenta años ántes de la libertad comun de las dos casas de Israel y de Judá. 2.º Se ha visto ya por el testimonio de S. Juan y de Joel, que la plaga denominada segundo ay, y figurada por la irrupción de Nabucodonosor, antecederá á la conversión de los Judios; luego tanto en el sentido literal como en el alegórico, el Señor anuncia por Oséas una plaga anterior á la libertad de su pueblo, ó lo que es lo mismo, á la caración de Israel: *Sed et Juda pone messem tibi cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel.* No acabaría si reuniere todos los textos, en que anunciando los profetas la cautividad de Babilonia, anuncian la plaga que aquel cautiverio figuraba, y que era uno de los principales objetos de sus profecías. Recordaré solamente estas muy memorables palabras de Jeremias que comprenden substancialmente lo mismo, y en las que S. Gerónimo ve nuestras infidelidades, y los castigos que nos amenazan: *Escuchad la palabra del Señor, habitantes todos de Judá, que entráis por estas puertas para adorar al Señor, (esto hablaba Jeremias estando en la puerta del templo). Oíd lo que dice (2) el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Rectificad vuestros caminos, corregid vuestra conducta, y habitare con vosotros en este lugar, (ó yo os haré habitar en este lugar). No pongais vuestra confianza en palabras engañosas, diciendo: Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor; porque si vos procuráis rectificar vuestros caminos y corre-*

(1) Oséas, i. 11. (2) Jerem. vii. 2. et seqq.
TOM. XXIV.

gir vuestra conducta; si haceis justicia á los litigantes; si no habeis violencia al extranjero, al pupilo, y á la viuda; si no derramais en este sitio la sangre inocente, y no seguís á dioses extranjeros para vuestra desgracia, permaneceré con vosotros (ó haré que permanezcáis) desde ahora para siempre en este lugar y en esta tierra, que he concedido á vuestros padres; pero vosotros colocáis vuestra confianza en palabras mentirosas que de nada os servirán; porque vos robáis, vos matais, vos cometeis adulterio, vos perjuraís, vos sacrificáis á Baal, vos vais á buscar á dioses extraños que os eran desconocidos, y despues atrevidamente venís á presentaros á mi presencia en esta casa en que mi nombre ha sido invocado, y decís: Nosotros aunque háyamos cometido estas abominaciones, estamos á cubierto. Mi casa en que mi nombre ha sido invocado á vuestra vista ¿qué se ha vuelto mas que caverna de ladrones? Yo mismo he visto todo esto, dice el Señor. Id á Silo, á aquel lugar que me estaba consagrado, y en el que al principio habia establecido mi nombre, y considerad cómo le he tratado á causa de la depravacion de mi pueblo Israel. Ahora pues, porque habeis hecho todas estas cosas, dice el Señor: Yo os he hablado de todas maneras, sin que vos me háyais escuchado; yo os he llamado sin que vos me háyais respondido; tratad pues esta casa robre que mi nombre ha sido invocado, y en la que poneis toda vuestra confianza, á este lugar que os he concedido despues que á vuestros padres, le tratad como he tratado á Silo, os lanzaré lejos de mi presencia, como he lanzado á todos vuestros hermanos, á toda la descendencia de Efraim. Ya he referido en otra parte lo que sobre esto dice S. Gerónimo (1); y aquí apuntaré solamente que sobre estas últimas palabras se explica en los terminos siguientes (2): „Hablando Dios á los hijos de Judá, les enseña á juzgar de lo presente por lo pasado; y porque decían: El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor, y se gloraban de la suntuosidad de aquel precioso edificio, les recuerda lo que sucedió á Silo, donde tambien habia estado el tabernáculo de Dios, y del que se escribe en un Salmo (3): *Ha desechado el tabernáculo de Silo, á fin de que entendiesen que así como aquel lugar habia sido arruinado y convertido en cenizas, del mismo modo sería destruido el templo, porque los que entran á él y lo habitan, se han encontrado culpables de crímenes semejentes á los de aquellos. Y así como Silo sirvió de ejemplo para el templo, así el templo será ejemplo para nosotros en los dias en que se cumpla esta palabra (4): Cuando venga el Hijo del hombre ¿pensais que hallará fe en la tierra? Sicut igitur Silo templi exemplum est, ita templum vobis quando tempus advenerit illius testimonii; patris veniens. Illius hominis inveniet fidem in terra? Y mas adelante, pero siempre sobre el mismo texto, añade esta muy notable sentencia, este principio muy digno de toda nuestra atencion, y de que usa continuamente: Entendamos que todo lo que se ha dicho á este pueblo se dice de nosotros si imitamos sus prevaricaciones: *Quidquid illi populo dicitur intelligamus et de nobis, si similia fecerimus.*”*

(1) Véase el prefacio sobre Jeremias, u. 8. tom. xiv. (2) Hieron. in Jerem. vi. (3) Psal. lxxvii. 60. (4) Luc. xxvii. 8.

Septima senal: Alegoría de las dos casas de Israel, y de Judá consideradas como figuras de la Iglesia griega y la otra de la latina.

Septima senal: La alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras, una de la iglesia griega y otra de la latina. Uno de los mayores y mas tristes sucesos de la historia del antiguo pueblo es el cisma de las diez tribus, ó lo que es lo mismo, la exesion de la casa de Israel de la de Judá; pues del mismo modo uno de los mayores y mas tristes sucesos de la historia del nuevo pueblo, es el cisma de los Griegos, ó sea la separacion de una gran parte de la iglesia griega de la latina: palpablemente conciden estos dos acontecimientos: el uno es figura del otro, así lo juzgó el Papa Gregorio IX, que floreció á principios del siglo XIII, quien en una carta dirigida á German, patriarca de Constantinopla, así se explica (1): „Ciertamente la division de las diez tribus hecha con tanta presuncion por Jeroboam, el que, segun las Escrituras, hizo pecar á Israel, significa manifestamente el cisma de los Griegos, y la multitud de abominaciones de Samaria indica las diversas heregias de esta multitud que se ha separado y dejado de venerar el verdadero templo del Señor, que es decir, la iglesia romana.” Aun los mismos autores y defensores del nuevo sistema conocieron la exactitud de esta comparacion; y siempre se admirará que no conocieran las consecuencias. Uno de ellos hablando del cisma de las diez tribus, así se explica (2): „Esta es una imágen natural aunque triste del gran cisma que ha desunido el Oriente del Occidente hace muchos siglos, y que ha causado la pérdida de ininidad de iglesias tan florecientes en otro tiempo. Y es cosa que asombra ver cuán poco interesados estaban los Orientales en la unidad de la Iglesia; la prontitud con que se separaron por la causa mas ligera; y lo poco que han sentido la ruptura; siempre estaban prontos á decir: ¿Qué tenemos que esperar de los Occidentales? que se gobiernen á su modo, y que cada cual haga lo mismo en su casa. Por otra parte, no han temido alguna vez los Occidentales que reprenderse á sí mismos por haber imitado tanto el carácter de Roboam; por no haber dado audiencia á las quejas de aquellos, ni contemplado su delicadeza; y por no haberse visto como hermanos y miembros de un mismo cuerpo, cuya integridad debia conservarse á toda costa! Esta conducta reciproca ha ocasionado la mas lamentable desunión, que dura hace mucho tiempo sin alguna apariencia de remedio, y que ha sido castigada por la absoluta servidumbre á una potestad enemiga de Jesucristo.” Luego hay en efecto dos, y acaso tres semejanzas esenciales entre las circunstancias de la casa de Israel y las de la iglesia griega: la infidelidad, el castigo, y acaso algun dia la reconciliacion. Porque si de esta no hay alguna apariencia considerando las pasadas y presentes disposiciones de los Griegos, acaso hay esperanza, si consideramos las profecias.

Pero sea de esto lo que fuere, basta considerar las dos primeras relaciones para comprender facilmente lo que de ellas resulta. Hemos advertido ya en otra parte (3) que Vicedominus uno de los teólogos del concilio de Trento, explicando en presencia del concilio el

(1) Gregor. ep. vi. tom. xi. conc. pag. 324. (2) Explicacion de los libros de los Reyes cap. 24. art. ii. tom. vi. pag. 164 y 165. (3) Véase el prefacio sobre Esquilin, art. iv. tom. xv.

Evangelio de la dominica xxiv después de Pentecostes, donde se habla de las señales de la ruma de Jerusalem, decía (1): «Habiendo pasado ya para nosotros los acontecimientos de los siglos anteriores, no debemos ocuparnos de la Jerusalem de los Judios, ó de la de los Griegos, sino para poder conjeturar y adivinar á vista de estos formidables ejemplos lo que tambien puede suceder á los que hemos adolecido de la misma enfermedad que ellos:» *Nec de Judaica vel Graeca Jerusalem nobis aliqua habenda est cura, nisi ut eorum exemplum et repetitione divinare et augurare possimus, quae de nobis, consimili morbo laborantibus, decerni possunt.* Sigamos este rumbo, y considerando lo que ha sucedido á la iglesia griega, entendamos lo que debemos temer, y cuál será la naturaleza de la plaga representada por el cautiverio de Babilonia. El cisma de la casa de Israel es una imagen sensible del cisma de la iglesia griega; y los azotes con que Dios castigó á las diez tribus cismáticas, es un símbolo natural de aquellos con que castigó á los cismáticos Griegos. El castigo de aquellas tribus fué una servidumbre total á una potestad enemiga del verdadero Dios; y el de estos una absoluta servidumbre á una potestad enemiga de Jesucristo. Los prevaricadores hijos de Judá fueron amenazados con los mismos castigos que los perdidos hijos de Israel; y en efecto, su castigo fué una total sujecion á un poder enemigo del verdadero Dios. No acabare el paralelo, y solamente diré con el jesuita Acosta (2) que es cierto que el imperio del último enemigo de Jesucristo se dilatara por todo el universo, segun que leemos en el Apocalipsi (3): *La sua datus potestas supra tota tribu, todo pueblo, toda lingua, toda nacio: avasilará todas las tierras conocidas: Nil est certum, Imperium Antichristi terrae finibus terminandum, ni legitimis Apocalypsi xii: Data est illi potestas in omnia tribum, et populum, et linguam et gentem. Quidquid ergo terrarum reperitum est, illius imperio cedet.*

Oitava señal: La algeria de las tres hermanas de que habla Ezequiel (4): á saber, Jerusalem, cuyas infidelidades representan á las de los malos cristianos, es decir, de los que viven en el seno de la iglesia católica; Samaria, cuyo cisma puede representar particularmente al de la iglesia griega, como acabamos de mostrarlo; y Sodoma, no la antigua que acabo con sus habitantes devorada por el fuego del cielo, sino la nuevamente reedificada, y cuyos moradores fueron presa de los Asirios por los nuevos crímenes que cometieron; Sodoma, digo, cuyas nuevas infidelidades pueden especialmente representar á las de los perdidos Judios emigrados y dispersos por los Romanos, y comparados á Sodoma por Luis (5), por Jeremias (6), y sobre todo, por S. Juan en el Apocalipsi (7). Hemos advertido en otra parte (8), que S. Gerónimo, explicando esta misma profecía, sienta por principio que todo lo que se ha dicho de Jerusalem en el sentido literal, debe entenderse en el alegórico de la Iglesia (9): *Omne autem quod dicitur de Jerusalem, referamus ad Ecclesiam; que todas las reprehensiones dirigidas á Jerusalem, se dirigen á los malos cristianos, que sien-*

VIII.
Octava señal: La algeria de las tres hermanas de que habla Ezequiel: á saber, Jerusalem, cuyas infidelidades representan á las de los malos cristianos; Samaria, cuyo cisma puede representar particularmente al de la iglesia griega, como acabamos de mostrarlo; y Sodoma, no la antigua que acabo con sus habitantes devorada por el fuego del cielo, sino la nuevamente reedificada, y cuyos moradores fueron presa de los Asirios por los nuevos crímenes que cometieron; Sodoma, digo, cuyas nuevas infidelidades pueden especialmente representar á las de los perdidos Judios emigrados y dispersos por los Romanos, y comparados á Sodoma por Luis (5), por Jeremias (6), y sobre todo, por S. Juan en el Apocalipsi (7). Hemos advertido en otra parte (8), que S. Gerónimo, explicando esta misma profecía, sienta por principio que todo lo que se ha dicho de Jerusalem en el sentido literal, debe entenderse en el alegórico de la Iglesia (9): Omne autem quod dicitur de Jerusalem, referamus ad Ecclesiam; que todas las reprehensiones dirigidas á Jerusalem, se dirigen á los malos cristianos, que sien-

do miembros de la Iglesia, son numerados entre los ciudadanos de Jerusalem (1): *Qui putantur Jerusalem, hoc est, ecclesiastici; y últimamente, que las promesas hechas á Jerusalem pertenecen á la misma Iglesia de Jesucristo, que es la verdadera Jerusalem, y que significa vision de paz (2): Jerusalem visio pacis, que interpretatur Ecclesia.* Esto supuesto, he aquí lo que dice el Señor dirigiéndose á Jerusalem y comparándola con sus dos hermanas (3): *Todo el mundo dirá de ti lo que se dice conumente: De tal madre, tal hija; tú eres hija de tu madre, que ha abandonado á su esposo y á sus hijos; y tú eres la hermana de tus hermanas, que han abandonado á sus esposos y á sus hijos. Tu hermana mayor que habita á tu izquierda es Samaria con sus hijas; y tu hermana menor que habita á tu derecha, es Sodoma con las suyas. Yo juro por mi mismo, dice el Señor Dios, que lo que ha hecho tu hermana Sodoma con sus hijos, no es tan criminal, como tú lo que tu y tus hijas hicieros. He aquí cual ha sido la iniquidad de tu hermana Sodoma; el orgullo, el exceso en las viandas, la abundancia de todas las cosas, y la ociosidad en que ella y sus hijas vivían. No extendían la mano al pobre y al menesteroso; se evanescieron y cometieron abominaciones en mi presencia; yo las aniquilé, como tú lo has visto. No cometió Samaria la mitad de los pecados que tú has cometido; sino que superaste á entrabas con tus excesos, y justificaste á tus hermanas con todas las abominaciones en que has incurrido. Carga pues tú con tu ignominia. Tú que has justificado á tus hermanas. Yo las restableceré haciendo volver á los cautivos de Sodoma y de sus hijas, como tambien á los cautivos de Samaria y de sus hijas, y te restableceré como á ellas, en medio de ellas. Tu hermana Sodoma y sus hijas volverán á su antiguo estado; Samaria y las suyas volverán tambien á su antiguo estado. Me acordaré de la alianza que hice contigo en los dias de tu juventud; y celebraré contigo una alianza eterna. Entonces te acordarás de tu vida, y te cubrirás de confusión al recibir á tus hermanas mayores y menores, que te daré para que sean tus hijas (4). He aquí promesas consoladoras, después de las reprehensiones y amenazas. Algun día se reunirán á Jerusalem Samaria y Sodoma, y siendo sus hermanas, se le darán como hijas, de suerte que Jerusalem tiene el primer rango sobre estas dos. Y no es esta la imagen natural de lo que podrá suceder algun día? La iglesia romana, la griega, y la nacion Judia pueden considerarse como tres hermanas: la iglesia romana, que Jesucristo constituyó madre de todas las iglesias, es la que recibirá en su seno á las otras dos cuando la nacion Judia vuelva á la fe de sus padres segun las promesas; no ha de tener otro centro ni otro espíritu que el de la iglesia romana; y si se verifica que se restituya algun día la iglesia griega al primer estado de que cayó, como hemos dicho en otro lugar (5), no lo podrá hacer sino reuniéndose á la iglesia romana que abandonó. Et dabo eas tibi in filias. Pero no se cumplirán las promesas, sino después de las amenazas.*

mas infidelidades representan las de los malos cristianos.

(1) Hieron in Ezequiel. xvi. col. 792. (2) Ibid. col. 805. (3) Ibid. col. 809. (4) Ezech. xvi. 44. et seq. (5) Vease el prefacio sobre Nequias, n. 6. tom. xv. y el prefacio sobre Nequias, n. 8. tom. xvii.

[1] Conc. Ezech. tom. xiv. pag. 148. [2] Acosta, de monimonia tempor. l. i. c. 9. [3] Hieron. tom. 7. [4] Ezech. xvi. 44. et seq. [5] Jerem. xxii. 10. [6] Jerem. xxii. 14. [7] Apoc. xi. 8. [8] Vease el prefacio sobre Ezequiel, n. 4.

IX. Novena señal: La alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y Nabucodonosor sobre la Judea. Yo no abandonaré á mis lamentos, dice el profeta Miqueas (1), haré resonar mis clamores; rasgaré mis vestiduras, y andaré desnudo; ahullaré como los dragones, y daré gritos tristes como los avestruces, porque la llaga de Samaria es una llaga mortal y se extiende hasta la Judea y hasta las puertas de mi pueblo; hasta Jerusalem. Así se explicaba el profeta anunciando, según el sentido literal, la expedición de Sennaquerib. La llaga de Samaria es el terrible golpe con que fué herida por los Asirios en el reinado de Salmanasar; y esta plaga cayó sobre Judá, y aun sobre Jerusalem cuando los Asirios penetraron hasta la Judea, y avanzaron hasta las puertas de Jerusalem conducidos por Sennaquerib. Pero esto no era sino la imagen de una desolacion aun mas digna de las quejas, de los gritos, y de los ahullidos del profeta. La plaga de Samaria fué figura de la que descargó sobre Jerusalem despues de la muerte de Jesucristo. La mano del Señor entonces se agravó sobre aquella ciudad homicida y sobre su incrédulo y rebelde pueblo; y la plaga con que entonces fué herida toda la nacion, fué una plaga mortal. Pues este mismo Señor que se sirvió de los Romanos para castigar á los pérfidos judios en la sucesion de los tiempos, como hemos advertido en otra parte (2), se sirvió de los Sarracenos para castigar á los cristianos prevaricadores. La plaga con que habia herido á Samaria, vino hasta sobre Judá y avanzó hasta las puertas de Jerusalem. Los Sarracenos armados con la espada de la justicia del Señor, se extendieron por todas las tierras de la cristiandad, y mas de una vez se les vió penetrar á la Italia y avanzar hasta las puertas de Roma; hasta las puertas de aquella ciudad que Dios ha escogido para centro de la verdadera religion, y capital del mundo cristiano. Aquella fué sin duda una espantosa desgracia; pero otra mayor amenaza á Jerusalem, y el mismo profeta lo anuncia: *El Espíritu del Señor me ha vigorizado, dice (3), me ha llenado de juicio y de firmeza para anunciar á Jacob su crimen, y á Israel su iniquidad. (La secuela da á entender que esto habia en el sentido literal de los hijos de Judá, que tambien lo eran de Jacob y de Israel, según la carne.) Escuchad, príncipes de la casa de Jacob, y vosotros, jueces de la casa de Israel, vos que tenéis la equidad por abominacion, y trastornáis todo lo que es justo, que edificáis en Sion con sangre, y en Jerusalem con la iniquidad. Sus príncipes pronuncian sentencias por cohechos sus sacerdotes enseñan por interes, sus profetas adivinan por dinero, y despues de esto descanzan en el Señor, diciendo: ¡El Señor no está en medio de nosotros? No vendrá sobre nosotros ningun mal. Y por esto seréis causa de que Sion sea barbechada: como un campo, que Jerusalem sea reducida á un monton de piedras, y que la montaña sobre que está construido el templo, se convierta en un bosque elevado. Esto evidentemente se refiere á la expedición de Nabucodonosor; y esta habia de ser la suerte de las murallas y piedras de Jerusalem; ¡y cuál la de los habitantes! la que inmediatamente sigue: *Afígtite y duelete, hija de Sion, como la muger que está de parto, añado este**

(1) Mich. i. 8. 9. (2) Véase el prefacio sobre Miqueas n. 5. (3) Mich. iii. 8. et seqq.

profeta (1), porque vas á salir de tu ciudad, y habitarás en pais extranjero, y llegarás hasta Babilonia; y allí serás libre, y el Señor te redimirá del poder de tus enemigos: Venies usque Babilonem: ibi liberaberis: ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum. Te afligirás entonces, hija de Sion, porque entonces serán extremos tus males; pero consuélate, pues su mismo extremo será la señal mas próxima de tu perfecto restablecimiento: Ibi liberaberis, ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum. Lo que Sennaquerib intentó inutilmente, Nabucodonosor acabó; y la hija de Sion fué conducida por último á Babilonia; mas para entonces estaban reservados los consuelos y los mas admirables efectos de la misericordia del Señor: allí habia de ser librada y rescatada de mano de sus enemigos: Venies usque ad Babilonem: ibi liberaberis; ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum. Cuando los Sarracenos se extendieron por toda la cristiandad, las olas de aquella inundacion vinieron á estrellarse á las puertas de Roma; y cuando se aproxime el fin de los siglos, una nueva inundacion cubrirá la superficie de la tierra: entonces los enemigos del nombre cristiano arrastrarán la desolacion por toda ella, y talarán el campo de la Iglesia. Pero en medio de estas desgracias se mantendrá siempre firme esta misma Iglesia, que es la Católica, que reconoce por centro la silla de Roma, y que sola ella es la Iglesia de Jesucristo: será constante en la predicacion de su santa doctrina, y en la administracion de sus sacramentos; siempre será visible en su cabeza, en sus pastores y en sus miembros; y las potestades del infierno á pesar de sus esfuerzos, jamas prevalecerán contra ella. Los mismos gritos con que clamará en el exceso de su dolor, no serán otra cosa que un esclarecido testimonio de su fe; y en medio de los males mas extremos encontrará su consuelo en la memoria de las promesas que se le han hecho, en la cierta confianza de la próxima y perfecta libertad que los profetas le anuncian, en la abundante redencion que su Esposo le promete, y cuya proximidad le indican los mismos dolores que padece. Venies usque ad Babilonem: ibi liberaberis; ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum. Recuérdese el discurso que el mismo profeta pone en boca de la cautiva hija de Sion; y en él se verá la prediccion de sus triunfos y de la ruina de sus enemigos (2).

Décima señal: La alegoría de los castigos de Dios sobre Ninive. Ya hemos dicho en otra parte (3), que San Gerónimo vió en la conversion de Ninive por la predicacion de Jonas una imagen de la conversion de los gentiles por el ministerio de los apóstoles; y en el terrible castigo con que aquella ciudad fué amenazada, la de las espantosas venganzas que vendrán sobre los soberbios é ingratos gentiles, principalmente al fin de los siglos (4). El Señor extenderá su mano contra el Aquilon, dice Sofonias (5), exterminará al Asirio, despoblará á la hermosa Ninive, y la convertirá en una tierra por donde ninguno pase; y en un pais despoblado: los rebuños de bestias salvajes descanzarán en medio de esta ciudad; todos los animales del pais le abandonarán, el onocrotalo y el erizo habitarán dentro de sus casas; los

(1) Mich. iv. 10. (2) Mich. vii. 7. et seqq. Ego ad Dominum speravi, etc. Véase la paráfrasis de este discurso en el prefacio sobre Miqueas n. 6. (3) Véase el prefacio sobre Sofonias, n. 4. tom. xvii. (4) *Discors. in Sophon. ii. col. 1566.* (5) *Sophon. ii. 13. et seqq.*

X. Décima señal: La alegoría de las venganzas del Señor sobre Ninive, consideradas como figuras de las que tocarán de los ingratos y soberbios gentiles.

pájaros harán oír su voz en sus ventanas, y el cuervo sobre las puertas, porque yo aniquilaré todo su poder. Ved ahí, se dirá, esta orgullosa ciudad que decía en su corazón: Yo soy la única, y después de mí no hay otra; cómo se ha convertido en un desierto, y en una guarida de bestias salvajes! Todos los que pasen por en medio de ella la insultarán con silbidos y gestos de desprecio. «A primera vista, dice San Jerónimo, parece una blasfemia decir de la Iglesia todo lo que este profeta acaba de decir de Nínive: *De Ecclesia videtur prima fronte esse blasphemum, quod ea futura sit in via et deserta, &c.* Pero, continúa este padre, aquel que reflexione lo que el Apóstol dice (1) de los finestros tiempos que han de venir en los últimos días: *Sed qui consideraverit illud apostolicum in quo dicitur: In novissimis temporibus instabunt tempora pessima, &c.*; y lo que se dice en el Evangelio (2), que multiplicándose la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos, para que se cumpla esta otra palabra: *¿Pensatis quæ quando venga el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra? Non enim et hoc quod in Evangelio scriptum est, quod multiplicata iniquitate, refrigescat charitas multorum, in tantum ut in illo tempore compleatur: Verumtamen veniens Filius hominis, putas inveniet fidem super terram?* El que esto reflexione, no se admirará de que reinando el Anticristo en la última desolación de la Iglesia, haya esta de convertirse en una soledad, entregarse a bestias salvajes, y quedar expuesta a sufrir todo lo que aquí describe el profeta: *Non mirabitur de extrema Ecclesie vastitate, quod regnante Antichristo, redigenda sit in solitudinem, et tradenda bestiis, et passura quæcumque nunc propheta describit.* Dejamos prevenido en la Disertación sobre el Anticristo (3), que los antiguos y especialmente los que florecieron antes del nacimiento del mahometismo, no pudiendo concebir que el imperio anticristiano debiese comenzar mucho tiempo antes de que apareciese el Anticristo, han acomodado comúnmente á su imperio lo que debía tener su cumplimiento en el imperio anticristiano, antes que naciese aquel impio. Pero la última desolación de la Iglesia es sin duda la que precederá al último juicio, y por consiguiente es el segundo de los tres ayes de que habla San Juan. Su época será la irrupción que debe venir del Eufrates, cuando confederadas las potencias enemigas del nombre cristiano cubra la faz de la tierra una nueva inundación; y en término la gran persecución que suscitará la bestia que debe subir del abismo, es decir el Anticristo. En todo este tiempo ostentará el Señor sus venganzas sobre los perversos cristianos, y sobre los ingratos y soberbios gentiles representados por los orgullosos Nínivitas; y así es que cualquiera que haya meditado las sagradas Escrituras no se asombrará al ver la Iglesia de Jesucristo expuesta a sufrir en el tiempo de la desolación todo lo que aquí describe el profeta: *Non mirabitur de extrema Ecclesie vastitate quod... passura (sit) quæcumque nunc propheta describit.*

XI.

Del undécimo: La alegoría de las venganzas

(1) 2. Tim. iii. 1. et seqq. (2) Matt. xxiv. 12. (3) Véase la Disertación sobre el Anticristo, tom. xxiii.

de representar á Roma pagana; el mismo S. Juan lo manifiesta; y yo con Mr. Bossuet y Mr. de la Chatardie, definiendo que la Babilonia de que habla en los capítulos xvii, xviii y xix de su Apocalipsis, es Roma pagana, y que ni pueden convenir mas que á Roma pagana los caracteres de aquella Babilonia. 2.º Según los antiguos profetas Babilonia tambien puede representar á la capital de los enemigos del nombre cristiano, o generalmente á esta secta anticristiana de que Dios se ha servido tantas veces, y de que aun continúa sirviéndose para vengarse de los cristianos prevaricadores; lo que tambien puede probarse por testimonio del mismo S. Juan que en el capítulo xiv. v. 8 habla expresamente de una Babilonia que no debe sufrir el peso de las venganzas del Señor, sino hasta el fin de los siglos cuando llegue la hora del juicio. 3.º Ultimamente, Babilonia, según los antiguos profetas, tambien puede representar á la sociedad de los malos; lo que tambien puede probarse por S. Juan, que en el capítulo xvi. v. 19 habla de una gran Babilonia de que Dios se acordará en el último día para darle entonces á beber el vino de su cólera (1). Este recuerdo de Dios da á entender la antigüedad de esta Babilonia, y no hay otra mayor ni mas antigua que la sociedad de los pecadores, casi tan antigua como el mismo mundo, pues tuvo principio en Cain, cabeza de esta raza impia, como lo asegura S. Agustin: „Dos amores, dice este padre (2), forman dos ciudades: el amor de Dios forma á Jerusalem, y el amor del mundo á Babilonia: *Duas civitates faciunt duo amores: Jerusalem facit amor Dei, Babyloniam facit amor sæculi.* Pregúntese pues cada uno á sí mismo, continúa este padre, y considere lo que ama; y de aquí inferirá de donde es ciudadano: *Interrog igitur se quisque quid amet, et inveniet unde sit civitas:* porque, como advierte en el mismo lugar, están mezcladas estas dos ciudades; y esta mezcla que ha habido desde los primeros hombres, subsistirá hasta el fin de los siglos: *Permixtae sunt istae duae civitates, et ab ipso exordio generis humani permixtae currunt usque in finem sæculi.* Este es un principio de que el santo se sirve, muchas veces. Conque los cristianos prevaricadores se cuentan en el número de los ciudadanos de Babilonia, que son el objeto de las amenazas de los profetas. Cuanto mas se aumenta su número, tanto mas resuena el grito de sus iniquidades en el cielo, y violenta mas el cumplimiento de aquellas amenazas. No aglomeraré todas aquellas con que han conminado los profetas á Babilonia, y solamente referiré una parte de las del capítulo xiii de Isaías que contiene lo suficiente (3): *Ya he dado mis órdenes á los que he destinado para la ejecución de mis venganzas, dice el Señor; he llamado á mis guerreros que son los ministros de mi enojo, y que trabajan con alegría por mi gloria. Ya las montañas resuenan con diferentes gritos como de un gran número de hombres; se hacen escuchar voces confusas de muchos reyes y de muchas naciones reunidas. El mismo Dios de los ejércitos manda esta milicia belicosa. El las ha*

(1) Véase la Disertación sobre las siete edades de la Iglesia, art. iii. n. 3. (2) Aug. de ps. lxxv. n. 2. et in ps. xxvi. enarr. 2. n. 18. et in ps. lxx. n. 13. et in ps. lxxi. n. 6. et 7. et ps. lxxvii. n. 6. et alibi. (3) Isai. xxiii. 3 et seqq.

hecho venir de las tierras mas remotas y de la extremidad del mundo. El mismo Señor viene con los instrumentos de su furor para exterminar todo el país. Dad gritos y alaridos, porque el día del Señor se aproxima, y el Todopoderoso va á derramar una terrible desolacion. Por lo que todos los brazos desfallecerán, y todos los corazones desmayarán, y serán quebrantados. Ellos serán agitados de convulsiones y de dolores; padecerán como una muger que tiene dolores de parto; se verán unos á otros con espanto; y se secarán sus semblantes como si los hubiese quemado el fuego. Ved aquí el día del Señor que va á venir; día cruel lleno de indignacion, de cólera y de furor para convertir al país en soledad, y para exterminar á los malvados. Las estrellas y los astros mas resplandecientes del cielo no despedirán su luz; el sol se cubrirá de tinieblas en su avana, y la luna no dará su resplandor. Yo vengaré los crímenes del mundo, y la iniquidad de los impios; yo humillaré el orgullo de los infieles, y enfrenaré la insolencia de los que se hacen temibles. El hombre será mas raro que el oro, y mas precioso que el oro mas puro. Entonces haré conocer al cielo; y la tierra saldrá de su lugar á causa de la indignacion del Señor; y del día de su cólera y de su furor. Puede verse la escena en Isaías. Solamente advertiré que es fácil reconocer aquí los rasgos con que S. Juan nos pinta la plaga de la sexta edad. Aquí se ve aquel día de cólera, aquel trastorno universal, aquel espantoso oscurecimiento anunciado á la abertura del sexto sello; aquel numeroso ejército, aquellos ministros de ira destinados especialmente para ejecutar las venganzas del Señor, y desatados al sonido de la sexta trompeta; en fin aquellos reyes conderados que deben venir de una tierra remota, y cuya venida está anunciada á la efusion de la sexta copa.

XII.
Resumen
de estas once
señales.
Conseque-
cias que de
ellas se infer-
ran. La plaga
anunciada
por las seña-
les dichas
podrá tener
cierta dura-
cion.

Conque las amenazas de S. Pablo contra los gentiles que deben resistir su fe; los simbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos; al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas; la alegoría de los tres ayes de que habla Joel, comparados con los tres anunciados por S. Juan; la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras, sea de los dos pueblos judío y cristiano, ó sea de las dos iglesias griega y latina; la alegoría de las tres hermanas, Jerusalem, Samaria y Sodoma, consideradas como figuras de la iglesia romana, griega, y la nacion judía; la alegoría de las dos expediciones de Sennacherib y Nabucodonosor sobre la Judea; y finalmente, la alegoría de las venganzas del Señor sobre Ninive y Babilonia, son otras tantas señales que concurren para anunciar una plaga, mas ó ménos remota, que precederá á la conversion de los Judios, y que sobreviniendo en la sexta edad, será principio del segundo de los tres grandes ayes, que deben terminar la duracion de los siglos. Bien sé que los signos alegóricos nada prueban por sí mismos; pero toman su fuerza de la conformidad con los signos literales; es decir, con los signos tomados de la letra misma del sagrado texto. Las pruebas sacadas de los testimonios de S. Pablo y S. Juan constituyen la base y fundamento de las que resultan del testimonio de los otros

profetas; y el de Joel es el que enlaza estas dos clases de pruebas. S. Pablo anuncia que los ingratos y prevaricadores gentiles serán castigados por una total separacion de la Iglesia: esto se ha cumplido muchas ocasiones en sus diferentes edades; mas S. Juan nos anuncia hasta tres veces, que este castigo se verificará especialmente en la sexta edad. Joel nos manifiesta que los tres ayes anunciados por S. Juan, se han representado en la historia del antiguo pueblo; y que el cautiverio de Babilonia de que hablan tan frecuentemente los profetas, representa particularmente el segundo de estos tres ayes. Los hijos de Judá representaban á los que tenemos el glorioso carácter de cristianos que tanto nos honra; esta es la opinion comun de los padres. Los Ninitivos representaban á los gentiles; y S. Gerónimo nos manifiesta en la triste suerte de Ninive la que amenaza á los que imiten el orgullo é infidelidad de aquel pueblo. Finalmente, si nos dejamos dominar del amor del mundo, vendrémos á ser ciudadanos de Babilonia, segun S. Agustin, y nos harémos dignos de los anatemas pronunciados contra aquella orgullosa ciudad. En esta virtud, nos parece que podemos decir con alguna confianza, que todo lo que hemos establecido hasta aqui, está apoyado en la autoridad de los apóstoles, de los profetas y de los santos doctores de la Iglesia, en una palabra, sobre la Escritura y la tradicion; dos fundamentos que mutuamente se consolidan.

Bien podria yo manifestar aqui, que las señales que anuncian esta plaga, la caracterizan y manifiestan sus causas y sus efectos. Lo que he dicho hasta aqui, casi ya basta para conocerla; y quiero dejar al piadoso é ilustrado, prudente y juicioso lector el cuidado de instruirse mas perfectamente por el estudio de los mismos sagrados oráculos, tomando siempre por guia la antorcha de la tradicion. Este estudio no es de pura curiosidad; puede llegar á ser muy útil, y acaso es mas importante de lo que se piensa. El Espíritu de Dios ha anunciado estos males por boca de sus apóstoles y profetas, para que no sorprendan á los que han de verlos, y no se escandalicen: *Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini* (1). Esto quiere decir que importa mucho el saber que están anunciados estos males. El mismo Jesucristo nos los describe, para que cuando lleguen, nos acordémos de que ya él nos los habia dicho: *Hæc locutus sum vobis, ut cum venerit hora, etiam reminiscamini, quia ego dixi vobis* (2). Y esto quiere decir que es necesario leer y meditar estos divinos oráculos, pues será imposible recordarlos, sin haberlos antes conocido. Algunos viven muy confiados en que la conversion de los Judios ha de ser primero que aquellos males, y no dejarían de escandalizarse si sucediera lo contrario. Otros se han alucinado hasta asegurar que la vocacion de los Judios está próxima, y muy próxima; y no han faltado quienes se atrevan á fijar la época de este suceso. Ya el tiempo los desmintió; pero todavia se fijan otras, y todavia se espera; y si ese tiempo pasa, no será difícil que se escandalicen. ¿Qué sería pues si los Judios, lejos de convertirse, fuesen arrastrados por la mas horrorosa seducción? Si apreciando el hombre de pecado, y anunciándose como su Mesías prometido, le siguieran y proclamaran segun lo ha creído la tradicion, y

(1) Joan. xvi. 1. (2) Joan. xvi. 4.

según parece que lo anuncia el mismo Jesucristo? ¿Qué escándalo para los que, preocupados con las nuevas opiniones, están esperando lo contrario! Pero los que fijos en las interpretaciones antiguas, y en el común sentir de los padres, están seguros de que esto es lo que debe suceder, no se escandalizarán, porque harán memoria de que esto es lo que está anunciado, y que los Judíos no se convertirán sino hasta el fin de los tiempos. No adelantemos más estas reflexiones; pero observemos que aquella plaga anunciada con tan diversas señales podrá tener una fija duración.

Acabamos de ver que el cautiverio de Babilonia es una de las principales figuras de esta plaga; pues veamos lo que literalmente dice Jeremías anunciando por última vez aquel cautiverio: Desde el año décimo tercio de Josías, hijo de Amon, rey de Juda, hasta este día, han pasado veinte y tres años; y habiéndome el Señor dirigido su palabra, os la anuncié con solicitud; y no me habeis escuchado. El Señor se ha empeñado en enviarnos á todos sus siervos los profetas, y no los habeis escuchado; no habeis prestado oídos para oírle cuando os decía: Que cada uno de vosotros deje su mala vida y el desarreglo de sus criminales inclinaciones; y habitareis de siglo en siglo en la tierra que el Señor os ha dado á vosotros y á vuestros padres. No corrais tras dioses extrangeros para servirles y á adorarlos; no irriteis mi cólera por las obras de vuestras manos, y no os aflijeré. Pero no me habeis escuchado, dice el Señor; por el contrario, me habeis irritado por las obras de vuestras manos para vuestra desgracia. Per lo cual escuchad al Señor de los ejércitos: Porque no habeis escuchado mis palabras, yo reuniré todos los pueblos del Aquilon, y los mandaré con Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor; y los haré venir sobre esta tierra, y sobre sus habitantes, y sobre todas las naciones que los rodean. Haré pasar estos pueblos á cuchillo; los haré que sean el pasmo y la fábula de los hombres; y reduciré todo este país á eternas soledades. Haré que cesen sus gritos de placer y sus cantos de alegría, la voz del esposo y de la esposa, el ruido del molino, y la luz de la lámpara, y toda esta tierra se convertirá en soledad, y vendrá á ser un objeto de asombro; y todas estas naciones quedarán sujetas al rey de Babilonia durante setenta años. Y cuando hayan pasado estos setenta años, visitaré al rey de Babilonia y á su pueblo, dice el Señor; castigaré su iniquidad, visitaré la tierra de los Caldeos, y la reduciré á una eterna soledad (1). Conque el cautiverio de Babilonia debía durar setenta años; dos ocasiones lo dice Jeremías, y aun lo repite por tercera en el capítulo xix. v. 10. Y en efecto, habiendo comenzado á los veinte y tres años después de la prevención que Dios hizo á su pueblo, duró setenta, es decir, hasta que Ciro dió libertad á los Judíos. No pretendo afirmar que la plaga de que es figura, ha de durar tambien setenta años; pero bien podrá suceder, y no puede probarse lo contrario. Aun se debe advertir que esta plaga tendrá seguramente una extensión más ó menos dilatada, pues bajo el nombre de segunda ay, S. Juan comprende dos acontecimientos diversos y separados por un intervalo, á saber: la irrupción de aquella numerosa y formidable ca-

(1) Jerem. xxi. 3. et seqq.

ballería; primer acontecimiento que es el principio del segundo ay; los cuatro vientos suspensos, intervalo que sucede á este primer acontecimiento; y la gran persecucion en que la bestia dará muerte á los dos testigos; que es el segundo acontecimiento que sucede á este intervalo, y la consumación del segundo ay. El íntimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duración de los siglos, va á acabar de probar, no solamente que no sucederán sino hasta después de la irrupción que será principio de este ay, sino tambien que no se verificarán sino hasta el fin de la duración del mismo ay, cuyo principio será aquella irrupción. Esto manifiesta que la conversion de los Judíos, que es uno de los cuatro sucesos, no puede verificarse sino hasta el fin de la sexta edad, y después que se haya manifestado aquella plaga que hemos visto anunciada con signos tan repetidos.

ARTICULO II.

Señales que anuncian los cuatro grandes acontecimientos que á un mismo tiempo terminarán la sexta edad y la duración de los siglos: á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

Toda la tradicion ha conocido entre estos cuatro sucesos un íntimo enlace que se justifica por las mismas señales que los anuncian. Señales de la mision de Elias, señales de la conversion de los Judíos, señales de la persecucion del Anticristo, y señales de la venida de Jesucristo.

§ I. Señales de la mision de Elias.

Tres son las que caracterizan el tiempo de la mision de Elias, y prueban que no aparecerá este profeta sino hasta el fin de la sexta edad.

Primera señal. El testimonio de S. Juan sobre la mision de los dos testigos (1). Toda la tradicion ha reconocido, que uno de estos testigos es el profeta Elias; y los mismos defensores del nuevo sistema parece que están de acuerdo con los antiguos sobre este punto. Mas sin embargo, ¿en qué circunstancias se pone y se fija la mision de estos dos testigos? Después de aquella formidable irrupción anunciada al sonido de la sexta trompeta, y que es el principio del segundo ay; entonces es cuando han de morir en la gran persecucion que terminará este mismo ay; luego Elias que es uno de estos testigos, no aparecerá sino después de la irrupción que sobrevendrá en la edad sexta, y que será principio del segundo ay; y no se dejará ver sino hacia el tiempo de la gran persecucion que será la consumación de este ay, en el que debe morir. Pero esta persecucion que termina el segundo ay es inmediatamente seguida del tercero y último, que es la venida del soberano Juez; luego esta persecucion es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha reconocido; luego Elias no aparecerá sino hasta el fin de la sexta edad, y hacia el tiempo de la persecucion del Anticristo, como lo enseña la tradicion (2).

(1) Apoc. xi. 3 et seqq. (2) Véase la Disertacion sobre los siete edades de la Iglesia, art. n. 11.

I.
Tres señales caracterizan el tiempo de la futura mision de Elias. Primera señal. El testimonio de S. Juan relativo á la mision de los dos testigos.

®

según parece que lo anuncia el mismo Jesucristo? ¿Qué escándalo para los que, preocupados con las nuevas opiniones, están esperando lo contrario! Pero los que fijos en las interpretaciones antiguas, y en el común sentir de los padres, están seguros de que esto es lo que debe suceder, no se escandalizarán, porque harán memoria de que esto es lo que está anunciado, y que los Judíos no se convertirán sino hasta el fin de los tiempos. No adelantemos más estas reflexiones; pero observemos que aquella plaga anunciada con tan diversas señales podrá tener una fija duración.

Acabamos de ver que el cautiverio de Babilonia es una de las principales figuras de esta plaga; pues veamos lo que literalmente dice Jeremías anunciando por última vez aquel cautiverio: Desde el año décimo tercio de Josías, hijo de Amon, rey de Juda, hasta este día, han pasado veinte y tres años; y habiéndome el Señor dirigido su palabra, os la anuncié con solicitud; y no me habéis escuchado. El Señor se ha empeñado en enviarnos á todos sus siervos los profetas, y no los habéis escuchado; no habéis prestado oídos para oírle cuando os decía: Que cada uno de vosotros deje su mala vida y el desarreglo de sus criminales inclinaciones; y habitaréis de siglo en siglo en la tierra que el Señor os ha dado á vosotros y á vuestros padres. No corráis tras dioses extrangeros para servirles y á adorarlos; no irriteis mi cólera por las obras de vuestras manos, y no os aflijiré. Pero no me habéis escuchado, dice el Señor; por el contrario, me habéis irritado por las obras de vuestras manos para vuestra desgracia. Per lo cual escuchad al Señor de los ejércitos: Porque no habéis escuchado mis palabras, yo reuniré todos los pueblos del Aquilon, y los mandaré con Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor; y los haré venir sobre esta tierra, y sobre sus habitantes, y sobre todas las naciones que los rodean. Haré pasar estos pueblos á cuchillo; los haré que sean el pasmo y la fábula de los hombres; y reduciré todo este país á eternas soledades. Haré que cesen sus gritos de placer y sus cantos de alegría, la voz del esposo y de la esposa, el ruido del molino, y la luz de la lámpara, y toda esta tierra se convertirá en soledad, y vendrá á ser un objeto de asombro; y todas estas naciones quedarán sujetas al rey de Babilonia durante setenta años. Y cuando hayan pasado estos setenta años, visitaré al rey de Babilonia y á su pueblo, dice el Señor; castigaré su iniquidad, visitaré la tierra de los Caldeos, y la reduciré á una eterna soledad (1). Conque el cautiverio de Babilonia debía durar setenta años; dos ocasiones lo dice Jeremías, y aun lo repite por tercera en el capítulo xix. v. 10. Y en efecto, habiendo comenzado á los veinte y tres años después de la prevención que Dios hizo á su pueblo, duró setenta, es decir, hasta que Ciro dió libertad á los Judíos. No pretendo afirmar que la plaga de que es figura, ha de durar también setenta años; pero bien podrá suceder, y no puede probarse lo contrario. Aun se debe advertir que esta plaga tendrá seguramente una extensión más ó menos dilatada, pues bajo el nombre de segunda ay, S. Juan comprende dos acontecimientos diversos y separados por un intervalo, á saber: la irrupción de aquella numerosa y formidable ca-

(1) Jerem. xxi. 3. et seqq.

ballería; primer acontecimiento que es el principio del segundo ay; los cuatro vientos suspensos, intervalo que sucede á este primer acontecimiento; y la gran persecucion en que la bestia dará muerte á los dos testigos; que es el segundo acontecimiento que sucede á este intervalo, y la consumacion del segundo ay. El íntimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duración de los siglos, va á acabar de probar, no solamente que no sucederán sino hasta después de la irrupción que será principio de este ay, sino tambien que no se verificarán sino hasta el fin de la duración del mismo ay, cuyo principio será aquella irrupción. Esto manifiesta que la conversion de los Judíos, que es uno de los cuatro sucesos, no puede verificarse sino hasta el fin de la sexta edad, y después que se haya manifestado aquella plaga que hemos visto anunciada con signos tan repetidos.

ARTICULO II.

Señales que anuncian los cuatro grandes acontecimientos que á un mismo tiempo terminarán la sexta edad y la duración de los siglos: á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

Toda la tradicion ha conocido entre estos cuatro sucesos un íntimo enlace que se justifica por las mismas señales que los anuncian. Señales de la mision de Elias, señales de la conversion de los Judíos, señales de la persecucion del Anticristo, y señales de la venida de Jesucristo.

§ I. Señales de la mision de Elias.

Tres son las que caracterizan el tiempo de la mision de Elias, y prueban que no aparecerá este profeta sino hasta el fin de la sexta edad.

Primera señal. El testimonio de S. Juan sobre la mision de los dos testigos (1). Toda la tradicion ha reconocido, que uno de estos testigos es el profeta Elias; y los mismos defensores del nuevo sistema parece que están de acuerdo con los antiguos sobre este punto. Mas sin embargo, ¿en qué circunstancias se pone y se fija la mision de estos dos testigos? Después de aquella formidable irrupción anunciada al sonido de la sexta trompeta, y que es el principio del segundo ay; entonces es cuando han de morir en la gran persecucion que terminará este mismo ay; luego Elias que es uno de estos testigos, no aparecerá sino después de la irrupción que sobrevendrá en la edad sexta, y que será principio del segundo ay; y no se dejará ver sino hacia el tiempo de la gran persecucion que será la consumacion de este ay, en el que debe morir. Pero esta persecucion que termina el segundo ay es inmediatamente seguida del tercero y último, que es la venida del soberano Juez; luego esta persecucion es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha reconocido; luego Elias no aparecerá sino hasta el fin de la sexta edad, y hacia el tiempo de la persecucion del Anticristo, como lo enseña la tradicion (2).

(1) Apoc. xi. 3 et seqq. (2) Véase la Disertacion sobre los siete edades de la Iglesia, art. n. 11.

I.
Tres señales caracterizan el tiempo de la futura mision de Elias. Primera señal. El testimonio de S. Juan relativo á la mision de los dos testigos.

II.
Segunda se-
ñal. El testi-
monio de Ma-
laquias rela-
tivo a la mi-
sion de Elias.

Segunda señal. El testimonio de Malaquias sobre la mision de Elias. Malaquias expresamente declara (1), que el profeta Elias será enviado antes que llegue el grande y terrible dia del Señor: *Antequam veniat dies Domini magnus et horribilis*, ó segun el Hebreo, *al aproximarse el grande y terrible dia: Ante faciem dei Domini magni et terribilis*. En vano se pretende eludir la fuerza del texto, suponiendo que estas expresiones son equívocas, y que no significan por sí mismas el grande y terrible dia de la última venida de Jesucristo. Aunque esto fuera cierto, el testimonio de S. Juan disipa todo el equívoco. Se acaba de ver, segun este santo apóstol, que el grande y terrible dia de la última venida de Jesucristo debe seguir inmediatamente a la persecucion en que Elias sufrirá la muerte; luego este grande y terrible dia á cuya proximidad debe ser enviado Elias, es el dia de la última venida de Jesucristo, como lo enseña toda la tradicion. En vano se nos objeta, que segun el mismo testimonio del Señor por boca de Malaquias: *Vendrá Elias para que el Señor no venga y hiera la tierra con anatema: Ne forte veniam et percussim terram anathemate*; y que segun el autor del Eclesiástico, Elias está destinado para aplacar la ira del Señor (2): *Levire iracundiam Domini*, segun la Vulgata, ó para aplacar la ira del Señor antes que su furor se inflame: *Sedare iram ante furorera*, segun el griego de la edicion romana. Este mismo texto incluye una tercera señal que concuerda con las dos primeras, como se va á ver.

III.
Tercera se-
ñal. El testi-
monio del au-
tor del Eclo-
siástico to-
cante a la mi-
sion de Elias

Tercera señal. El testimonio del autor del Eclesiástico sobre la mision de Elias. Hemos advertido en otra parte (3), que segun S. Juan, la mision de Elias se pone y se fija entre dos *ayes* que son efectos de la ira del Señor. Segun el mismo apóstol, aquel profeta debe aparecer hacia el fin del segundo *ay*, que tiene por época la efusion de la ira del Señor sobre su pueblo; y antes del tercero y último que será el grande y terrible dia de la ira del Señor contra todos los que hayan corrompido la tierra, y que entonces serán castigados para siempre. Este profeta vendrá al tiempo del segundo *ay*; por consiguiente en un tiempo de ira. Vendrá para aplacar la ira del Señor, reprendiendo á los pecadores, y restableciendo las tribus de Jacob, segun la expresion del sagrado escritor (4), que en estas dos palabras descubre los dos principales objetos de la mision del profeta. Vendrá para aplacar la ira del Señor en favor de los restos que Dios se haya reservado, tanto en la casa de Judá, como en el pueblo cristiano, convirtiendo á la perezosa y vida de la fe á los que la hayan abandonado, ó por falsas opiniones, ó por sus corrompidas costumbres. Vendrá para aplacar la ira del Señor en favor de los restos que Dios se haya reservado en la casa de Israel, en el pueblo Judío, convirtiéndolo á la fe de sus padres. Vendrá para aplacar la ira del Señor antes que se inflame su furor, es decir, antes del tercero y último *ay*, que debe seguir á la persecucion en que morirá; antes de este *ay* anunciado al sonido de la séptima y última trompeta; y á cuyo sonido los veinte y cuatro ancianos prostándose ante Dios dicen (5): *Ha llegado el tiempo de vuestra ira, el*

(1) Malach. iv. 5. (2) Eccl. xii. 10. (3) Véase las reflexiones sobre la mision de Elias en el prefacio sobre Malaquias, n. v. l. xvii. (4) Eccl. xii. 10. (5) Apoc. xi. 18.

tiempo de juzgar á los muertos y de acabar con los que han corrompido la tierra. Vendrá para aplacar la ira del Señor en favor de sus escogidos, antes que se inflame su furor contra los réprobos. Será enviado para que el Señor no venga á herir la tierra con anatema; es lo mismo que decir, para que el Señor no venga á herir la tierra con anatema, antes que se haya aplacado su cólera en favor de su pueblo; antes que haya reunido los últimos restos que se ha reservado de los Judíos y gentiles. Pero despues que estos estén reunidos por la mision de los dos testigos; despues que esta innumerable multitud de escogidos de toda nacion que entonces debe ser llamada á la fe, se haya convertido; despues que una gran parte de ellos haya pasado por la gran tribulacion, que hará muchísimos mártires, entonces vendrá el Señor á herir la tierra con anatema, y á sus criminales habitantes. Así es que la mision de los dos testigos no durará mucho tiempo de la venida del Señor; no suspenderá por muchos años el anatema con que el Señor castigará la tierra, pues solamente antecederá á esta desgracia en favor de los últimos restos que Dios se ha reservado, como nos lo dice expresamente S. Juan Crisostomo. „Para qué vendrá Elias? pregunta este padre (1); para persuadir á los Judíos que crean en Jesucristo, y para evitar que sean enteramente destruídos cuando venga á juzgar la tierra.” He aquí lo que veia el santo doctor en el texto de Malaquias.

Resulta que el testimonio de S. Juan prueba que Elias no aparecerá sino hasta el fin de la sexta edad, y hacia el tiempo de la última venida de Jesucristo; y que los testimonios de Malaquias y el del autor del Eclesiástico, lejos de contradecirlo, concuerdan con él, y contribuyen á probar lo que toda la tradicion ha conocido y enseñado; esto es, que así como S. Juan Bautista fué el precursor de Jesucristo cuando vino á redimir al mundo, así tambien lo será Elias cuando este mismo Dios venga á purgar al mundo (2): *Sicut Elias secundum Domini adventum praeveniet, ita Iohannes praevenit primum. Sicut ille praecursor venturus est Iudicis, ita iste praecursor est factus Redemptoris.*

§ II. Señales de la futura conversion de los Judíos.

Como Elias está destinado para restablecer las tribus de Jacob (3), es decir, para convertir á los Judíos, esta conversion se halla indirectamente anunciada en las mismas señales que anuncian la mision de Elias. Sin embargo, de estas tres primeras, aun se pueden añadir otras tres que especialmente anuncian aquella conversion, y contribuyen á probar que no se verificará hasta el fin de la sexta edad, hacia el fin de los siglos.

Primera señal. El testimonio de S. Juan relativo á los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, marcados con el sello de Dios (4). Se ha visto ya que este simbolo colocado despues de los que han acompañado á la abertura de los seis primeros sellos, no pueda significar mas que la futura compania de los Judíos (5). Este simbolo se halla despues de los que acompañan á la abertura del sexto sello: *post haec*

[1] Chrysost. Homil. 58. in Matt. xvii. [2] Greg. homil. 7. in Evang. [3] Eccl. xii. 10. [4] Apoc. vi. 1. et seqq. [5] Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. i. n. 9.

IV.
Se concuer-
dan estos tres
signos de di-
n de resulta la
confirmacion
del con-
sentir de los
padres
respecto al
tiempo de la
futura mi-
sion de Elias

I.
Tres señales
caracterizan
el tiempo de
la futura con-
version de
los Judíos.
Primero, el
testimonio de
S. Juan
relativo á los
ciento cua-
renta y cua-
tro mil Israe-
litas marca-
dos con el se-
llo de Dios
vivo.

y de esto se infiere que la conversion de los Judios no será sino des-
pues de la irrupcion en la sexta edad; que se verificará en la calma
que seguirá á la misma irrupcion; que será inmediatamente anterior
al soplo de los cuatro vientos, que no se suspenden, sino hasta despues
de que se haya verificado dicha conversion; y que igualmente precede-
rá á la persecucion general que termina la sexta edad, y que por an-
tonomasia se llama la *grande tribulacion*; que será posterior á la irrup-
cion que estallará en la sexta edad, y que procederá á la mision de los
dos testigos inmediatamente ántes de la gran tribulacion en que mori-
rán dichos testigos, y que terminará la sexta edad. La mision de es-
tos, y la conversion de los Judios se encuentran justamente colocadas
en la misma posicion; y la perfecta concordancia de los símbolos que
las anuncian, justifica la aplicacion, y confirma la prueba que de
ellas resulta.

II.
El testimo-
nio de Oseas
sobre la futu-
ra conver-
sion de los
Judios

Segunda señal. El testimonio de Oseas sobre la futura conver-
sion de los Judios (1). Ya hemos advertido que segun el testimo-
nio de Oseas, el Señor no librará á su pueblo del cautiverio, ni
curará las heridas de Israel, sino despues que Judá haya sido se-
gada por Nabucodonosor; es decir, Dios no convertirá á los Judios
ni les aplicará el fruto de la redencion de Jesucristo, sino despues
que el pueblo cristiano haya sufrido la plaga de la sexta edad. He
aqui ya un punto en que Oseas concuerda perfectamente con S.
Juan: *Sed et Juda, pone messum tibi, cum conversurus ero captivi-
tatem populi mei, cum sancturus ero Israel.* Pues aun hay mas. S.
Juan hace entender que no llegará este suceso sino hasta el fin
de la sexta edad, al fin de los siglos; y Oseas lo dice expresamen-
te. Nadie ignora la celebre profecia de Oseas (2): *Por mucho tiem-
po los hijos de Israel estarán sin rey, sin principe, sin sacrificio,
sin altar, sin efod y sin teraphim; y despues de esto volverán y bus-
carán al Señor su Dios, y á David su rey, y recibirán con un
respetuoso temor al Señor y sus bienes al fin de los dias. Dies
multos sedebunt filii Israel sine rege et sine principe, et sine sacri-
ficio et sine altari, et sine ephod et sine teraphim. Et post hæc re-
vertentur filii Israel, et quaerent Dominum Deum suum et David re-
gem suum: et pascuentur ad Dominum et ad bonum eius in novissi-
mo dierum.* Los padres y la mayor parte de los intérpretes con-
viene en que esta es una profecia del estado actual de los Ju-
dios y de su futura conversion; pero pecó en segun el profeta la
época de ella, y cuándo los Judios volverán á su antiguo estado.
Al fin de los dias: In novissimo dierum. En vano se objeta lo equi-
voco de la expresion, pues el testimonio de S. Juan lo disipa. Se-
gun él, los dos testigos, de los que uno será Elias, sufrirán la muer-
te por el Anticristo luego la conversion de los Judios que será el
fruto de la mision de Elias, esta intimamente enlazada con la per-
secucion del Anticristo, que estallará inmediatamente despues que
los Judios estén convertidos: luego esta conversion no se hará sino
hasta el fin de los siglos, y justamente *al fin de los dias: In no-
vissimo dierum.* Los padres así lo han entendido, y nosotros hemos
prevenido en otro lugar (3), que S. Gerónimo pone un enlace tan

[1] Oseas, vi. 11. [2] Oseas, iii. 4. 5. [3] Véase el prefacio sobre Niquitas, n. 7 y 8.
torn. xvii.

estrecho entre la conversion de los Judios y la venida de Jesucris-
to, que no separa estos dos sucesos. Sin embargo, habrá en efec-
to algun intervalo que S. Gerónimo no podia dejar de conocer; pe-
ro comprendia que este intervalo sería corto, y esto mismo resul-
ta de la combinacion de los testimonios de S. Juan y de Daniel.
Segun estos, la persecucion del Anticristo no debe durar mas que
cuarenta y dos meses (1), ó *tres años y medio* (2), ó *mil doscien-
tos noventa dias* (3); y *feliz aquel que espera y llega a mil tres-
cientos treinta y cinco dias* (4). En esta persecucion, segun S. Juan,
deben morir los dos testigos despues de haber profetizado *mil dos-
cientos sesenta dias* (5); luego la mision de los dos testigos y la
persecucion del Anticristo que les dará muerte, solo ocuparán, cuan-
do mas, los siete años últimos de la duracion de los siglos; luego
la conversion de los Judios que será fruto de la mision de Elias,
uno de los dos testigos, se verificará en el intervalo de estos siete
últimos años, y por consiguiente muy rari y literalmente al fin de
los dias: *In novissimo dierum.*

Tercera señal: El testimonio de los antiguos profetas sobre la
reunion de las dos casas de Israel y de Judá, lo que figuraba la
futura reunion del pueblo judío al cristiano. Los antiguos profetas
anuncian da conformidad el llamamiento de la casa de Israel y su
reunion á la casa de Judá; mas quando colocan este suceso al fin
del cautiverio de Babilonia. *En aquel dia, dice Isaías (6), el Se-
ñor restaderá por segunda vez su mano para posar los restos de
su pueblo que hayan escapado de la violencia de los Asirios, del
Egipto, ... y de las islas del mar. Levantará su estandarte entre
las naciones, reunirá á los prófugos de Israel, y á los dispersos
de Judá. Entonces serán destruidos los zelos de Efraim, y cesará
la enemistad de Judá. Efraim no envidiará mas á Judá, ni Judá
combatirá mas contra Efraim. En aquellos dias, dice Jeremias (7),
se reunirá la casa de Judá con la de Israel, reberán unidas de
la tierra del Aquilon á la tierra que he dado á vuestros padres.
Yo voy á recoger á los hijos de Israel de en medio de las naciones
donde habian ido, dice el Señor por boca de Ezequiel (8): yo
los reuniré de todas partes, yo los volveré á su pais, y yo no ha-
ré mas que un solo pueblo en su tierra y en las montañas de Is-
rael. No habrá mas que un solo rey que á todos los reine; y en
to de adelante ya no serán divididos en dos pueblos, ni en dos re-
inos. Entonces los hijos de Judá y los de Israel, dice Oseas (9),
se congregarán, tomarán un mismo jefe, y se levantarán de la tier-
ra, porque el dia de Israel será grande. Esta última palabra de
Oseas descubre el misterio. Si solo se considera la letra de las pro-
fecias de Isaías, de Jeremias y de Ezequiel, parece que no anun-
cian mas que la reunion de las dos casas de Israel y de Judá en
tiempo de Ciro. Pero 1.ª estas profecias no recibieron entencas
mas que un cumplimiento muy imperfecto, pues nunca volvió del
todo la casa de Israel. 2.ª Oseas levanta aqui su voz y anuncia-
do la reunion de las dos casas, hace entender muy bien que esto*

(1) Apoc. xi. 2.—(2) Dan. xii. 7.—(3) Ibid. v. 11.—(4) Ibid. v. 12.—(5) Apoc. xi.
3. 7.—(6) Isai. xi. 11. et seq.—(7) Jerem. 30. 18. Véase la nota sobre este texto en el
Prefacio sobre Ezequiel, n. 5. torn. xv.—(8) Ezech. xxxvii. 21. 22.—(9) Oseas, ii. 11.

III.
Tercera se-
ñal: El testi-
monio de los
profetas so-
bre la reu-
nion de las
dos casas de
Israel y de
Judá, figura
de la figura
reunion del
pueblo judío
al cristiano

no habla del tiempo de Ciro, pues luego añade que esto sucederá porque el día de Jezrael será grande: quia magnus dies Jezrahel. ¿Qué tiene que ver según la letra el día de Jezrahel con el tiempo de Ciro? Pero según advierte S. Jerónimo (1), el nombre de Jezrahel que en hebreo significa la simiente ó el germen de Dios, señala aquí al mismo Jesucristo. Luego el día de Jezrahel es el día de Jesucristo: luego en el día de Jesucristo es en el que debe verificarse completamente lo que los profetas han anunciado de la reunión de la casa de Israel y de Judá: luego la reunión de estas dos casas tan imperfectamente cumplida en tiempo de Ciro, no era sino figura de la reunión de los dos pueblos, del judío y del cristiano, en el día de Jesucristo. Y ¿cuál es este día? El mismo Salvador nos lo enseña en el Evangelio cuando dice á sus discípulos (2): *Lo mismo que sucedió en los días de Noé, sucederá en los días del Hijo del hombre: Ita erit in diebus Filii hominis. Comian y bebían los hombres, tomaban mugeres, y las mugeres maridos, hasta el día en que entró Noé en el arca; y vino el diluvio y acabó con todos. . . . Así será el día en que se manifieste el Hijo del hombre: Secundum haec erit qua die Filius hominis revelabitur. Ya antes habia dicho (3): Como el relámpago, que brillando en la region inferior del cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte, así tambien será el Hijo del hombre en su día: Ita erit Filius hominis in die sua. Y lo que entónces dijo, lo explicó en otra parte con estos términos (4): Como el relámpago sale del oriente, y se deja ver hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre en su día. Ita erit et adventus Filii hominis: luego el día del Hijo del hombre es particularmente el día de su futura y última venida: Ita erit Filius hominis in die sua; y los días que la precederán son los que particularmente se llaman días del Hijo del hombre: Ita erit et in diebus Filii hominis. En los días anteriores á su venida hará resplandecer su misericordia sobre los escogidos que forme su gracia, sean Judíos ó gentiles. En el día de su venida ostentará su poder sobre los predestinados á quienes premiará, y sobre los maivados á quienes castigará. Serán grandes aquellos días en que Jesucristo por su gracia, igualmente suave que poderosa, triunfará de la infidelidad de los Judíos, y se atraerá una multitud innumerable de gentiles de toda nacion; serán grandes aquellos días en que el pueblo cristiano renovado de este modo, se llenará de celo y vigor para combatir contra el infierno desenfrenado, y para triunfar de la violencia mas extrema, y de la seducción mas peligrosa; y serán grandes aquellos días en que Jesucristo coronará en el cielo á sus escogidos con una gloria proporcionada á los combates que hayan sostenido, y á las victorias que hayan alcanzado. Todas estas cosas sucederán porque el día de Jezrahel será grande. Tal es el pensamiento de S. Jerónimo, que reconociendo en este mismo texto de Oséas una profecía de la futura conversion de los Judíos, termina su explicacion con estas palabras: „Todas estas cosas llegarán, porque el día del germen de Dios, que*

(1) Hier. in Osee, 1. Et haec omnia sicut quia magnus est dies seminis Dei, qui interpretatur Christus. — (2) Luc. xvii. 26. 27. 30. — (3) Luc. xvii. 24. (4) Matth. xxiv. 27.

significa el mismo Jesucristo, será grande: Et haec omnia sicut, quia magnus est dies seminis Dei, qui interpretatur Christus. Pero según los antiguos profetas, y según S. Juan, no amanecerá ese día sino hasta el fin del tiempo de calamidad que S. Juan denomina con el nombre de segundo ay, y los antiguos profetas anuncian bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia. Así es que S. Juan y los antiguos profetas concuerdan perfectamente en este punto. Conque no llegarán esos días sino cuando se acerque el de la última venida de Jesucristo; estos son los días del Hijo del hombre; los días del verdadero Jezrahel, que es al mismo tiempo Hijo de Dios, ó Hijo del hombre: Quia magnus dies Jezrahel.

Parece claro que según el testimonio de S. Juan, no se verificará la conversion de los Judíos sino hasta el fin de la sexta edad, y al fin de los días, según la expresion de Oséas; al fin de aquel ay anunciado por los antiguos profetas bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia, y que comenzando en la sexta edad, no terminará sino con la duracion de los siglos. La irrupcion que se manifiestará en la sexta edad, será el principio de este ay, y la persequcion del Anticristo lo consumará. Entre uno y otro suceso, é inmediatamente antes de la persequcion, se convertirán los Judíos, y llegará muy pronto el fin de los siglos: Urgente fine praesentis saeculi, como lo dice S. Gregorio el Grande (1), y lo enseña toda la tradicion.

§. III. Señales de la futura persequcion del Anticristo.

Supuesto que Elias es uno de los dos testigos á quienes ha de dar muerte la bestia en la persequcion inmediatamente anterior á la venida del soberano Juez, y que es por consiguiente la del Anticristo, representada por esta bestia (2); y supuesto que á la conversion de los Judíos debe seguirse inmediatamente la gran tribulacion, que es la misma persequcion del Anticristo, representada por el soplo de los cuatro vientos, que no se suspenderá sino hasta la conversion de los Judíos (3); resulta que la persequcion del Anticristo está indirectamente anunciada por las mismas señales que anuncian la mision de Elias y la conversion de los Judíos. Pues á estas seis primeras señales se pueden añadir otras ocho que directamente la anuncian, y tambien prueban que será la consumacion de la plaga que aparecerá en la sexta edad, y que seguirá inmediatamente á la conversion de los Judíos.

Primera señal: El testimonio de S. Pablo sobre la apostasia que debe preceder á la venida del Anticristo. No llegará el día del Señor, dice este Apóstol (4), sin que antes haya llegado la apostasia, y se haya dejado ver el hombre de pecado. Ya en otra parte (5) prevenimos que esta misma apostasia debe alinear los caminos al hombre de pecado, es decir, al Anticristo, que según el mismo Apóstol, ya desde su tiempo comenzará á obrarse este misterio de iniquidad (6); y en efecto, las primeras heregias que apare-

IV. Concordan-
cia de estas
tres señales
de lo que re-
sulta la con-
firmacion del
comienzo
de los padec-
imientos sobre la futura
conversi-
on de los Ju-
dios.

I. Ocho señales
que caracteri-
zan el tiempo
de la persequ-
cion del
Anticristo.

Primera se-
ñal: El testi-
monio de S.
Pablo sobre
la apostasia
que debe pre-
ceder á la
venida del
Anticristo.

(1) Greg. in Job. l. xxxv. p. 1158. — (2) Apoc. xi. 1. et seq. — (3) Apoc. vii. 1. et seq. — (4) 2. Thess. ii. 2. — (5) Pref. sobre la segunda epist. á los Tesalios, y la Disertacion sobre el Anticristo, al principio de esta epist. tom. xxiii. — (6) 2. Thess. ii. 7.

cieron en tiempo de los apóstoles, echaron las primeras semillas de esta apostasía desde la primera edad de la Iglesia; que creció por el arrianismo y las otras grandes heregias que se suscitaron en la segunda y tercera edad; que cundió en el Mediodía y en el Oriente por el mahometismo, y por el cisma de los Griegos en la cuarta edad; que ha infestado casi á nuestra vista los pueblos del Norte por las últimas heregias que nacieron en la época de la quinta edad; que insensiblemente penetró hasta en medio de nosotros por la depravacion de costumbres, por el libertinage de opiniones, por el espíritu de irreligion y de impiedad; que esta será desde luego la plaga que vendrá en la sexta edad, y que segun S. Juan, hará perecer á la tercera parte de los hombres (1), acaso tanto por la espada como por la apostasía; porque en el tiempo de esta plaga fué cundido vis S. Juan caer las estrellas del cielo sobre la tierra, como cuando la higuera, agitada por un recio viento, deja caer sus higos verdes (2). La caída de las estrellas es un simbolo de la apostasía, y es fácil concebir que una irrupcion de Orientales, es decir, de mahometanos e infieles, arrastrará la multitud de cristianos prevaricadores, que llenos de vicios se convertirán en apóstatas y abandonarán á la Iglesia, en la que parece que apenas conservan el exterior de la religion de Jesucristo. No se podrá decir entónces lo que prematuramente dijo S. Cirilo de Jerusalem (3): He aquí la apostasía, y no nos resta mas que aguardar al enemigo de Jesucristo!

II.
Segunda señal: Testimonio de S. Pablo sobre la venida del Anticristo.

Segunda señal: El testimonio del mismo S. Pablo sobre la venida del Anticristo. Bien sabeis, dice el Apóstol escribiendo á los Tesalouicenses (4), bien sabeis que es lo que ahora embaraza para que se manifieste el hombre de pecado: ya comienza á obrar el misterio de iniquidad, y solo resta que el que ahora tiene, siga teniendo hasta que se quite del medio, y entónces se manifestará aquel impio, y lo que sigue. Ya dijimos (5), que segun la opinion comun de los padres, el Apóstol anuncia aquí la ruina del imperio romano como uno de los principales signos de la venida del Anticristo; asimismo que restablecido este imperio por Carlo Magno en el Occidente, aun subsiste hoy en Alemania, y que, segun Malvenda, siendo esto así, debemos entender que el pensamiento claro y cierto de S. Pablo y de los padres, es que la ruina de este imperio será la señal mas proxima de la venida del Anticristo (6): *Restat igitur ut intelligamus hanc esse certam et perspicuam Pauli patrumque mentem. Cum certum sit Romanum ipsum imperium.... ad hanc usque nostra tempora in Germania adhuc stare... non venturum Antichristum, nisi prius hoc ipsum imperium romanum quod hodieque subsistit, tollatur prout de mundo... sublato autem omnino imperio romano, mox revelandum Antichristum.* Es fácil comprender que uno de los efectos de la irrupcion que estallará en la sexta edad; de aquella irrupcion principio del ay cuyo término será la persecucion del Anticristo, es fácil comprender, digo, que uno de los efectos de esta irrupcion será precisamente la ruina del imperio, al tiempo que inundando la cristiandad los enemigos del nombre cristia-

(1) A. oc. 11. 15. 18.—(2) Apoc. vi. 13.—(3) Cyrill. Hieron. Catech. ii.—(4) 1. Thoa. n. 6. et seq.—(5) Prof. sobre la segunda epist. á los Tesalou. y la Disertacion sobre el Anticristo, al principio de esta epistola.—(6) Malvenda, de Antichr. l. v. c. 18.

do, preparen el camino al impio que dominará sobre toda nacion y sobre todo pueblo; de suerte que á vista de esta revolucion, se podrá decir entónces lo que anticipadamente decia S. Gerónimo (1): *Desapareció por fin el imperio que ocupaba casi toda la extension del mundo conocido, y no comprendemos que se acerca el Anticristo: Qui tenebat, de medio fit, et non intelligimus Antichristum appropinquare.*

Tercera señal: El testimonio de S. Juan con que describe los caracteres de la gran tribulacion que debe suceder á la conversion de los Judios (2). Hemos dicho (3) que el mismo nombre de esta tribulacion, que se llama por ántonomasia la gran tribulacion, clarissimamente manifiesta la persecucion del Anticristo, y que en efecto será la mayor de cuantas ha padecido la Iglesia; que igualmente lleva consigo uno de los caracteres distintivos de dicha persecucion, que es ser universal, pues que innumerales escogidos de toda nacion y de todo pueblo han de pasar por ella; que está representada anticipadamente por el soplo de los cuatro vientos suspensos; que seguirá muy de cerca á la conversion de los Judios, pues no tardará mas tiempo que el necesario para que se conviertan, y para que la padezca toda la militid de predestinados de toda nacion. *Quiens son estos*, dice S. Juan hablando de la muchedumbre innumerable que se presentó ante el trono inmediatamente despues que fueron marcados con el sello de Dios vivo los ciento y cuarenta y cuatro mil israelitas, y de donde han venido? Y se respondió: *Estos son los que han pasado por la gran tribulacion.* Esta misma es la expresion del griego.

III.

Tercera señal: El testimonio de S. Juan que describe los caracteres de la gran tribulacion que debe seguir á la conversion de los Judios

Cuarta señal: El testimonio de S. Juan que pinta los caracteres de aquella gran persecucion en que morirán los dos testigos (4). Ya hemos visto (5) que esta persecucion será la consumacion del segundo ay; que tomará su principio de la plaza de la sexta edad; que seguirá muy inmediatamente á la conversion de los Judios, pues Elias, ministro de ella, y uno de los dos testigos, morirá en ella; y últimamente, que despues de este ay cuyo fin es la persecucion, no queda otro que el tercero y último, que es la venida del soberano Juez; de donde claramente resulta, que esta persecucion es la del Anticristo representado por esta misma bestia que debe quitar la vida á los dos testigos *Despues que hayan concluido de dar su testimonio*, dice S. Juan, *la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará: bestia que ascendi de abyso, faciet adversum eos bellum, et vincet illos et occidet eos.*

IV.

Cuarta señal: El testimonio de S. Juan que pinta los caracteres de aquella gran persecucion en que morirán los dos testigos.

Quinta señal: El testimonio de S. Juan explicando los preparativos del combate del gran dia de Dios todopoderoso (6). Hemos ya manifestado (7) que así como entre la abertura del sexto y séptimo sello está colocada la conversion de los Judios, y entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, la mision de los dos testigos; así tambien entre la efusion de la sexta y séptima copa se manifiestan los preparativos del combate del gran dia de Dios omnipotente. Despues que el

V.

Quinta señal: El testimonio de S. Juan explicando los preparativos del combate del gran dia de

[1] Hieron. ep. ad Averuch.—[2] Apoc. vii. 14.—[3] Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. i. n. 11.—[4] Apoc. xi. 1.—[5] Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. i. n. 11.—[6] Apoc. xvi. 14.—[7] Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. ii. n. 8.

Dios todopoderoso.

caudaloso Eufrates se haya secado para abrir paso á los reyes que vendrán del Oriente, se presentan á un mismo tiempo el dragon, la bestia, y su falso profeta, de cuyas bocas salen tres espiritus de demonios que hacen prodigios, y van hácia todos los reyes de la tierra para reunirlos al combate del gran día de Dios todopoderoso, es decir, para inspirar á todos el mismo designio de hacer la guerra á los santos; para excitarlos á conculcar la ciudad santa; para animarlos contra la Iglesia de Jesucristo, para hacer soplar los cuatro vientos, hasta empujar suspendidos; en una palabra, para hacer caer sobre el pueblo fiel aquella universal y extrema persecucion que se llama la *granda tribulacion*. De este modo concuerdan perfectamente los tres testimonios de S. Juan, y forman la triple prueba de que la persecucion del Anticristo seguirá á la plaga de la sexta edad; y que el fin de todo esto será el combate del gran día de Dios omnipotente, cuando suscitando el demonio la mas cruel y universal guerra contra la Iglesia, bajará Jesucristo de los cielos, y triunfará completamente del Anticristo, de su falso profeta, y de toda la muchedumbre de los que hayan corrompido la tierra; y los precipitará al infierno con el demonio por toda la eternidad. He aquí ya el gran día de Dios omnipotente; aquel gran día de Joziel de que habla el profeta Oseas (1): *Quia magnus dies Jeshabab*; luego es cierto que aquel gran día es el de la venida del Hijo del hombre; día en que debe terminarse el combate de la bestia y sus aliados contra Jesucristo y contra su ejército; día en que debe concluirse aquella guerra cruel de los reyes de toda la tierra sublevados contra la Iglesia de Jesucristo por la instigacion de los espiritus del demonio salidos de la boca del dragon, de la boca de la bestia y de la del falso profeta; *Vidi de ore draconis, et de ore bestiae, et de ore pseudoprophetae spiritus tres annuntios in modum ranarum. Sunt enim spiritus demoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terrae congregare illos in praedium ad diem magni omnipotentis Dei.*

VI.
Sexta señal:
Testimonio
de S. Juan
que pinta el
combate al-
tino de la
bestia contra
el Verbo de
Dios.

Sexta señal: El testimonio de S. Juan, que pinta el último combate de la bestia contra el Verbo de Dios: *Vi luego el cielo abierto*, dice este apostol (2), *y apareció un caballo blanco; el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz, que juzga y combate con justicia. Y sus ojos eran como llamas de fuego; tenía en su cabeza muchas diademas, y llevaba escrito un nombre que nadie entiende sino el solo. Vestido de una ropa teñida en sangre, y se llama el Verbo de Dios; los ejércitos celestiales vestidos de fino y blanco lino, le seguian sobre caballos blancos, y salía de su boca una espada cortante de dos filos para herir con ella á las naciones; porque las gobernará con cetro de hierro, y él es el que pisa el lazar del niño de la indignacion y de la ira de Dios todopoderoso; y viene escrito en su vestidura y en su misal: Rey de los reyes, y Señor de los señores. Entónces vi un ángel parado en el sol, que con voz fuerte clamaba y decía á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos para la grande cena de Dios, para comer carne de reyes, carne de tribunos, carne de poderosos, carne de caballos y de ginetes, y carne de todo hombre libre y esclavo, pequeño y grande. Y vi á la bestia, á*

[1] Osee, i. 11.—[2] Apoc. xii. 11. et seqq.

los reyes de la tierra, y á sus ejércitos congregados para hacer la guerra al que montaba el caballo y á su ejército. Pero quedo presa la bestia, y con ella el falso profeta; que á presencia de ella habia hecho prodigios con que habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego y de azufre; y los demas murieron al filo de la espada del que montaba el caballo; y todas las aves del cielo se hartaron con las carnes de ellos. He aquí el combate del gran día de Dios todopoderoso; por una parte se ve el Verbo de Dios con sus ejércitos celestiales, y por la otra á la bestia y á los reyes de la tierra con los suyos. El fin de este combate será la gran cena de Dios, cuando la bestia y su falso profeta sean precipitados vivos al estanque del fuego; y cuando los reyes y sus ejércitos perezcan por la espada que sale de la boca del Verbo de Dios, es decir, por el mismo anatema que Jesucristo pronunció contra ellos para que al punto sean entregados como presa á las aves del cielo que se hartaran con sus carnes. Estas son las potestades aéreas, los mismos demonios que serán los verdugos de la justicia del Señor para atormentarlos por toda la eternidad. Esta espantosa y terrible catástrofe se llama la *gran cena de Dios*, ó como dice el griego, *la cena del gran Dios*; porque como la cena termina en la tarde los trabajos del día, así tambien la sucesion de sucesos que havan dividido la duracion de los siglos, será el fin de aquella lamentable catástrofe.

Séptima señal: El testimonio de S. Juan, que indica el último combate del dragon en tiempo de la conspiracion de Gog y Magog. Este testimonio es parte de la vision del cap. xx. del Apocalipsis; mas para entenderla es necesario recordar la del cap. xii. Estas dos visiones comprenden toda la historia de los combates del dragon, que segun el mismo S. Juan es la *antigua serpiente, que se llama Diabolo y Satanax*; todo esto está repetido en los dos capítulos (1). He aquí la vision del capítulo xii, que tocaré brevemente: *Apareció un gran prodigio en el cielo*, dice S. Juan (2). *Una mujer vestida del sol y con la luna bajo de sus pies; y tenía en su cabeza una corona de doce estrellas; y estando en cinta clamaba como ya pariendo y sintiendo los dolores del parto. El hijo que va á salir de su seno, la caracterizara y hará conocer que ella representa, como entendia S. Agustín, á la antigua ciudad de Dios, que se compone de todos los justos, y tuvo principio en Abel, así como la de los pecadores en Cain (3): *Haec mulier antiqua est civitas Dei. . . Haec civitas iustitiam habet ab ipso Abel, sicut mala civitas a Cain. Estaba circundada del sol, es decir, del sol de justicia: *Ille mulier sole cooperiebatur, sole ipso iustitiae*. Estaba llena de la luz de aquel que habia de nacer de su seno en la plenitud de los tiempos, y cuya carne en sí misma contenia: *Ille mulier, civitas Dei, ejus luce protegebatur, cujus carne gravidabatur*. Tenia á sus pies la luna S. Agustín, que florecio mucho tiempo ántes que existiese Mahoma y su imperio, no pudo prever lo que significaria este simbolo: la media luna es la insignia militar de los Turcos; por consiguiente el simbolo mas natural del imperio anticristiano, se-**

VII.
Septima señal:
El testi-
monio de S.
Juan sobre el
último comba-
te del dragon
en el tiem-
po de la perse-
cucion de Gog y
Magog.

(1) Apoc. xii. 9. xx. 2. [2] Apoc. xii. 1. et seqq. [3] Aug. in Psalm. cxliii. n. 8.

gun lo advierte M. de la Chetardie (1). Esta muger pues, estaba rodeada del sol, y tenia bajo sus pies á la luna; estaba cubierta de la proteccion del Verbo de Dios, y tenia á sus pies el imperio enemigo de Jesucristo. Tenia sobre su cabeza una corona de doce estrellas, simbolo de los doce apóstolos, que son la corona y gloria de esta santa ciudad. *Apareció otro prodigio en el cielo: era un dragon enorme y bermejo con siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas siete diademas, y con su cola arastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra. El dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, á fin de tragárselo al hijo luego que ella le hubiese parido. Este dragon es el diablo: tiene siete cabezas y diez cuernos de la bestia: estas siete cabezas representan, segun S. Juan (2), á siete reyes, es decir, á los seis principales tiranos que persiguieron á la Iglesia en los seis primeros siglos, á saber, Nerón, D. miciano, Decio, Valeriano, Aureliano, Diocleciano, y al séptimo que aparecerá poco tiempo antes del fin de los siglos, y que es el Anticristo. Los diez cuernos representan, segun el mismo S. Juan (3), á diez reyes que odiaron á la proselitada, é hicieron guerra al Cordero; estos son los reyes bárbaros que desolaron el imperio romano, y persiguieron la Iglesia de Jesucristo. Este mismo dragon arastró á la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer á la tierra, simbolo de la caída de los ángeles apóstatas seducidos por su cabeza Lucifer. Se paró delante de la muger, y esta parió un hijo varon que debia gobernar á todas las naciones con vara de hierro, y su hijo fué arrebatado para Dios y para su trono. El mismo S. Juan acaba de decirnos, que el que debe gobernar á las naciones con vara de hierro es el Verbo de Dios (4): luego este hijo varon es el Verbo de Dios, es el mismo Jesucristo, que en efecto fué elevado hacia Dios, y para su trono el día de su gloriosa ascension. *La muger huyó al desierto, en donde tenia un lugar preparado por Dios para que allí se alimentase mil doscientos y sesenta dias.* Despues que Jesucristo comenzó á manifestar su poder sobre la tierra por la predicacion de sus apóstoles, los cristianos que formaban la Iglesia de Jerusalem se vieron precisados á huir al desierto de la Arabia y retirarse á la pequeña ciudad de Pella, en donde Dios les habia preparado un retiro para poderlos á cubierto de las venganzas que iba á tomar de Jerusalem por tres años y medio, que hacen mil doscientos sesenta dias, desde el año 66 de la era cristiana vulgar en que se declaró la última guerra de los Romanos contra los Judíos, hasta el año 70 en que succumbió Jerusalem, y fué demolido el templo. Despues de esto se extendió la Iglesia por todas las naciones, y se vió expuesta á los combates del dragon que vamos á describir. *Se dió, dice S. Juan, una gran batalla en el cielo; Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon con sus ángeles; y no prevalecieron estos; y nunca mas fué hallado su lugar en el cielo; y fué lanzado de allí aquel dragon, aquella antigua serpiente que se llama Diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron lanzados con él. He**

(1) Explicacion del Apocalipsis, iv. edad. (2) Apoc. xvii. 9. et 10. (3) Apoc. xviii. 24. 14. 16. (4) Apoc. xix. 13.

aquí la ruina de la idolatría: el dragon fué precipitado del cielo á la tierra con sus ángeles, cuando el demonio dejó de ser objeto del impio culto que se hacia tributar bajo el nombre de las falsas divinidades que los paganos adoraban. *Y á una gran voz en el cielo, continúa S. Juan, que decia: Llegó el tiempo de la salvacion, de la potencia, del reino de nuestro Dios y del poder de su Cristo; porque fué precipitado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios de día y de noche; y ellos le han concebido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; despreciaron sus vidas, y se ofrecieron á la muerte. Bien fué, es reconocer aquí las victorias de los mártires de Jesucristo desde el principio del cristianismo. Continúa esta voz: Por lo cual, regocijaoi en el cielo, y los que moráis en ellos. Ay de la tierra y de la mar, porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. El demonio al ver los primeros golpes que recibió la idolatría por la predicacion de los apóstoles, conoció que pronto iba á ser completamente arruinado; y así es que se da prisa para explicar su furor contra los fieles. Cuando el dragon vió que habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger, que parió al hijo varon; pero se dieron á la muger dos alas de grande águila para que volase al desierto, á un lugar donde estaba guardada por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, bajo la presencia de la serpiente. He aquí las persecuciones que suscitó el demonio contra la Iglesia valiéndose de los emperadores paganos. Viéndose perseguida, se vió obligada á huir por mas de una vez al desierto, que era el refugio ordinario de los cristianos en las persecuciones. Mil doscientos sesenta dias forman tres años y medio, que es el término que Dios prescribió á las persecuciones que suscitaron los emperadores paganos contra la Iglesia de los primeros siglos: muchas de ellas no duraron todo este tiempo, pero la de Valeriano duró justamente los tres años y medio; y la de Diocleciano, aunque parece haber durado diez años, tuvo tres intervalos. La serpiente lanzó de su boca en pos de la muger agua como un río, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente. Al furor de los emperadores paganos se juntó el de los pueblos idolátricos, que á manera de un impetuoso río perseguían á los cristianos hasta en las soledades. *Mas la tierra ayudó á la muger; abrió la tierra su boca, y sorbió el río que habia comitado el dragon de su boca. La potestad de la tierra vino en fin á socorrer á la Iglesia: Constantino abrió la boca y suspendió la persecucion. Se irritó el dragon contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de su linaje que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. Laudado el demonio de las provincias del imperio de Occidente, en donde Constantino protegió á la Iglesia de Jesucristo, se refugió en el Mediodia y en Oriente, y allí suscitó contra la Iglesia á tres príncipes que sucesivamente le declarasen la guerra, á saber, Maxencio, Maximino y Licinio, que continuaban protegiendo á la idolatría. Se detuvo sobre la arena del mar. Observa M. de la Chetardie que en las orillas del Bósforo fué derrotado Licinio, último protector de la idolatría, y allí fué donde el de-**

monio vió espirar todos sus esfuerzos. **Y** qué sucedió entonces? Lo que vió S. Juan en el capítulo xx.

Vi descender del cielo un ángel que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano, dice San Juan [1], y prendió al dragón, á la serpiente antigua que es el diablo y Satanas, y le ató por mil años; y le metió en el abismo y la encerró, y selló el abismo para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años, despues de esto será desatado por un poco tiempo. Ya hemos visto al dragón precipitado del cielo á la tierra en donde ha combatido contra la muger; veámosle ya precipitado al infierno donde permanece encadenado el tiempo de mil años. Su ruina era el símbolo de la idolatría, y sus combates representaban á los que dió contra la Iglesia en los tres primeros siglos. Por fin la idolatría fué completamente destruida, las persecuciones cesaron, el dragón fué encadenado y precipitado en el abismo por mil años para que no seduciera á las naciones, ni las arrastrase á la idolatría hasta que se cumplan los mil años. Esto no quiere decir que tan luego como pasen los mil años al punto volverá la seducción de la idolatría; sino que pasarán mil años enteros ántes que el demonio reciba el poder de seducir nuevamente á las naciones, y renovar el reino de la idolatría; mil años enteros correrán ántes que se abra el abismo y el dragón sea desencadenado. **Y** en tronos, continúa San Juan, y personas que los ocupaban, y se les dió poder de juzgar. *Vi tambien á las almas* (atended á esta expresión que es decisiva contra los milenarios; *ánimas*, esto no pertenece sino á las almas de los bienaventurados), *á las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios. Y los que no adoraron la bestia ni á su imagen, ni recibieron su marca en sus frentes ó en sus manos, vivieron y reinaron con Cristo mil años. Los otros muertos no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurreccion. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: en estos no tiene poder la segunda muerte; ántes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.* Luego la primera resurreccion es aquella inmortal y bienaventurada vida que gozaron especialmente las almas de los mártires de Jesucristo, que ni adoraron á la bestia, ni á su imagen, es decir, que no tuvieron parte en la idolatría que dominaba en los primeros siglos, cuando el dragón y la bestia, el demonio y el imperio idolátrico, daban sus primeros combates á la Iglesia de Jesucristo. Estas almas santas y fieles entraron á la vida, y reinan con Jesucristo; están sentadas con él en su trono (2), y ejercen con él la potestad que su Padre le ha dado sobre las naciones (3); tienen parte en su sacerdocio y en su reino; reinan en su compañía sobre la tierra (4). Este reino habia de durar mil años; Jesucristo y sus santos combatieron tres siglos contra la idolatría dominante; esta fué destruida, y Jesucristo reina en las personas de los principes cristianos desde que Constantino quedó solo á la cabeza del imperio, despues de la completa derrota de Licinio en 324. Este reino duró

(1) Apoc. ix. l. et seq. (2) Apoc. iii. 21. *Qui viderit, dabo ei sedere mecum in throno meo, etc.* (3) Apoc. ii. 26, 28. *Qui viderit... dabo illi potestatem super gentes... nec est et ego accipit a Patre meo.* (4) Apoc. v. 10. *Fecisti nos Deo nostro regnari, (vel reges) et sacerdotibus, et regnabimus super terram.*

mil años enteros; y hasta que espiraron no comenzó la potencia otomana á despedazar el reino de los principes cristianos, cuando acabó con el imperio de Oriente en 1453. *Despues que se completen los mil años, será desatado Satanas, saldrá de su prision y engañará á las gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y á Magog, y los congregará para batalla: su número es como la arena del mar.* Véase ya por segunda vez el combate para el que deben obligarse todos los reyes de la tierra con sus ejércitos, ó lo que es lo mismo, las naciones de los cuatro ángulos del mundo con sus soberanos. ¿Qué combate es este sino el del gran día de Dios todopoderoso? ¿Y cuándo será esto? Despues que se cumplan los mil años del encadenamiento del dragón en el reinado de Constantino, y desde la derrota de Licinio en 324. Pues estos ya pasaron y se cumplieron en el fin de la cuarta edad de la Iglesia; comenzó la quinta en el sonido de la quinta trompeta, y cayó luego una estrella del cielo; se le dió la llave del pozo del abismo; abrió el pozo del abismo, y subió de él un humo espeso del que salió una nube de lagostas. M. de la Chetardie juzga que esta nube representa al huterianismo; pero sea de esto lo que fuere, siempre pertenece á la quinta edad, pues está anunciando al sonido de la quinta trompeta. En el fin de la sexta será, segun S. Juan, aquella universal revolucion que debe acabar con el combate del gran día de Dios todopoderoso. Así se encadena todo: los mil años espiran á fines de la cuarta edad; el abismo se abre en la quinta; Satanas será desatado en la sexta, y entonces saldrá para seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog. „Estos dos, dice M. de la Chetardie, ocuparán el primer lugar entre los pueblos seducidos. Léanse los capítulos xxxviii y xxxix de la profecía de Ezequiel, y se verán los pormenores de la última persecucion, y de las venganzas que Dios tomará de aquellos impios. „Y qué naciones serán las designadas por Gog y Magog? Esto Dios „lo sabe.” M. de la Chetardie supone que estos nombres significan dos naciones. Sigamos la abertura que él mismo nos presenta: leamos la profecía de Ezequiel, y veremos que Gog es el gefe de la empresa, y Magog el nombre del país que domina este principe, ó, lo que á esto equivale, Magog es el nombre del pueblo que habita este país: parece pues que el gefe de la empresa de que aquí se habla será el Anticristo; Luego Gog podrá ser el mismo Anticristo, y así Gog y Magog serán el Anticristo y el imperio anticristiano á cuya cabeza se podrá aquel impio. Por lo que seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, y á Gog y á Magog para reunirlos al combate, es sublevarse contra el Señor y contra su Cristo, y congregarse para este objeto al Anticristo, á su imperio, y á todas las naciones de la tierra. *Los vi que se extendieron por la tierra, y cercaron el campo de los santos, y la ciudad amada; y Dios hizo descender fuego del cielo que los devoró. Y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.* La bestia y el falso profeta serán allí arrojados vivos; el fuego vengador que precederá á Jesucristo en su venida, devorará aquella innumerable multitud subleuada contra él y contra su Iglesia; el diablo será lanzado en el estanque de fuego, y todos los que haya se-

ducido serán arrojados con el para que allí sean eternamente atormentados. Esta es sin duda la última catastrofe: luego el combate del gran día de Dios omnipotente es el término de ella: luego este combate es la misma persecucion del Anticristo: luego la persecucion del Anticristo terminará la sexta edad con que concluye este combate.

VIII.
Octava en-
tendi: El testi-
monio de E.
coquel sobre
la conspira-
cion de Gog,
figura de la
del Anticristo.

Octava señal: El testimonio de Ezequiel sobre la conspiracion de Gog, figura de la del Anticristo. No referiremos mas que lo preciso del testimonio de este profeta, que así se explica (1): *El Señor me habló en estas terminos: Hijo del hombre, vuelve tu rostro contra Gog hacia la tierra de Magog... y profetiza contra él diciendo: Heme aquí Gog... te haré subir, y á todo tu ejército; y muchos pueblos irán contigo... llegarás á unos pueblos que se salvaron de la espada y fueron recogidos de entre muchas gentes en los montes de Israel que habian quedado desiertos... Irás allá tú, y cubrirás como tempestad y como torbellino para cubrir la tierra... Pensarás en enriquecerte con los despojos, y en invadir la presa y descargar tu mano sobre aquellos que después de haber sido abandonados, fueron después restituidos; sobre un pueblo que fue recogido de las naciones, y comenzaba á poseer, y á habitar la tierra en el centro del mundo... En los últimos días vivirá, y le haré venir á mi tierra para que me conozcan las naciones cuando á tus ojos haga resaltar en ti mi santidad... Llamaré contra Gog en todos los montes míos á la espada, dice el Señor... Entraré en juicio con él... y derramaré lluvias de fuego y azufre sobre él, sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que le acompañan, y haré ver mi grandeza, y señalaré mi santidad; y me haré conocer á los ojos de muchos pueblos, y sabrán que yo soy el Señor. Ya hemos justificado en otra parte (2) la opinion de Calmet que juzga que esta profecía habla segun el sentido literal é inmediato de Cambises hijo de Ciro rey de Persia; pero al mismo tiempo prevenimos que esta profecía tiene tantas relaciones con la de S. Juan, que hay mucho motivo para creer que la conspiracion de Cambises anunciada por Ezequiel, es una figura de la conspiracion del Anticristo, anunciada por S. Juan. En una y otra se habla de Gog y Magog; en la de Ezequiel se habla de un numeroso ejército compuesto de muchos pueblos, que se levantan como un torbellino para cubrir la tierra, y que perece por una lluvia de fuego que cae sobre él. Pero cuándo estallará esta conspiracion? En los últimos días: *En novissimis diebus*, ó segun la letra del hebreo: *En el último de los días: In novissimo dierum* [3]; en el último año: *In novissimo annorum* [4]. Esto se dice hasta dos veces, y este es justamente el caracter de la conspiracion del Anticristo. Pues aun hay mas: *Tú entrarás*, dice el Señor (5), *á una tierra cuyos habitantes se habrán salvado de la espada, y se habrán reunido de entre muchos pueblos en los montes de Israel que habian quedado desiertos... Pensarás en enriquecerte con los despojos, y en invadir la presa, y en descargar tu mano sobre aquellos que después de haber sido abandonados, fueron después restituidos; sobre un pueblo que fue recogido de las naciones, y comenzaba á poseer, y á habitar la tierra en el centro.* Ahora bien, segun S. Juan, la conspiracion del Anticristo*

(1) Ezech. xxxviii. 1. y seq. (2) Véase la Disertacion sobre Gog y Magog al principio del prefacio de Ezequiel tom. xv. (3) Ezech. xxxviii. 16. (4) Ezech. xxxviii. 6. (5) Ezech. xxxviii. 8. et 12.

está representada en el soplo de los cuatro vientos que se levantarán despues que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas se marquen con el sello de Dios, y despues que pasen por la gran tribulacion, por la que pasará la multitud innumerable de escogidos de toda nacion y de todo pueblo. En esto se ve conforme á Ezequiel: esta persecucion será, segun S. Juan, la consumacion de un ay que habrá tenido por época la plaga representada en el simbolo de la irrupcion de una numerosa y formidable caballeria, y acompañada por los antiguos profetas bajo la figura del cautiverio de Babilonia. La espada de Nabucodonosor habia de dar muerte á un gran numero de hijos de Juda habitantes de Jerusalem; y la cuchilla malarial de los enemigos del nombre cristiano, y aun mas la de la seducion que los acompaña hará una espantosa carniceria. Pero por fin, segun la expresion de Joel (1), el Señor se conmoverá del zelo por su tierra, y usará de clemencia con su pueblo; consolará á su Iglesia, y reparará todas sus pérdidas. Los habitantes de esta tierra se salvarán de la espada, y se reunirán de en medio de los pueblos en que estaban dispersos. Reunirá Dios del centro de las naciones una multitud innumerable de escogidos judios y gentiles, y los hará entrar en su Iglesia, que es la tierra cuyos habitantes están predestinados en los designios de Dios, segun su decreto de eleccion; y entonces estarán congregados en los montes de Israel que habian permanecido desiertos en el seno de la Iglesia, antes alligada por aquella misma plaga que habrá tenido una cierta duracion; y entonces vendrá sobre ellos Gog y su ejército, el Anticristo y todos los infieles sus parciales: *In novissimo annorum venies ad terram que reversa est á gladio, et congregata est de populis multis; ad montes Israel que fuerunt deserti jugiter, ó segun el hebreo: Qui fuerunt in desolationem jugera.* Esta innumerable multitud de escogidos se reunirá entonces en el seno de la Iglesia, principalmente por el ministerio de los dos testigos que Dios ha prometido, de los que uno es Elias destinado para restablecer todas las cosas (2), y especialmente las tribus de Jacob (3); y el otro Henoc para predicar penitencia á las naciones (4). Entonces es cuando los Judios abandonados por tanto tiempo á la mas lamentable desolacion, serán por último restablecidos por el don de la fe; entonces es cuando esta innumerable muchedumbre de gentiles se reunirá en la Iglesia; entonces Gog levantarà su mano contra este pueblo que comenzará á entrar en posesion de la herencia que le estaba reservada sobre este pueblo; que comenzará á habitar en medio de la tierra, ó segun el hebreo sobre el Tabor de la tierra: entonces es cuando el Anticristo desarrollará su furor sobre esta multitud de fieles poco ha reunidos en la Iglesia de Jesucristo, y que en breve van á ser los habitantes del verdadero Tabor de la tierra: *Ut inferas manum tuam super eos qui deserti* (ó segun el hebreo, *desolati fuerant, et postea restituti, et super populum qui est congregatus ex gentibus, qui possidere corpii, et esse habitator umbilici terrae, ó segun el hebreo, et esse habitator Thabor terrae.*

Conque resulta que segun S. Pablo, la apostasia debe preparar el camino al Anticristo; y la señal mas próxima de la venida de este hombre de pecado será la completa ruina del imperio romano. Es-

IX.
Concordancia de estas

(1) Joel. ii. 18. (2) Marc. ix. 11. (3) Ezech. xxxviii. 19. (4) Ezech. xlvii. 16.

ocho señales de lo que resulta la confirmación del común sentir de los padres con respecto al íntimo enlace de estos tres acontecimientos con la misión de Elias, la conversión de los Judíos y la persecución de Anticristo.

Las dos señales serán según S. Juan el doble efecto de la plaga de la sexta edad: esta plaga será principio de un ay, y su término la persecución del Anticristo: esta persecución es aquel soplo de los cuatro vientos que se suspende hasta que se marquen con el sello de Dios los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas; es decir, hasta que se conviertan los Judíos, á cuya conversión seguirá tan de cerca, que en la misma persecución morirán los dos testigos, de los que uno será Elias, que es puntualmente el ministro de la conversión de los Judíos: entónces es cuando desatado el dragón, se unirá con la bestia y con su falso profeta, para sublevar contra la Iglesia de Jesucristo á todas las naciones y reyes de la tierra; entónces es cuando se verificará el último combate de la bestia contra el Verbo de Dios, es decir, la conspiración del Anticristo contra Jesucristo: entónces es cuando desatado el dragón debe suscitar á Gog y Magog y á todas las naciones de la tierra contra la ciudad amada de Dios; y entónces es cuando el demonio suscitará el Anticristo, á su pueblo y á todas las naciones del mundo contra la Iglesia de Jesucristo. Ultimamente, según Ezequiel, la irrupción de Gog y sus ejércitos vendrá luego que Dios haya reunido la multitud de los hijos de Israel; es lo mismo que decir, que la persecución del Anticristo estallará despues que Dios haya hecho entrar en la Iglesia la multitud de escogidos así judíos como gentiles. Y así están reunidos los testimonios de S. Pablo, S. Juan, y Ezequiel, para anunciar que la persecución del Anticristo estallará despues de la plaga de la sexta edad, que será la consumación del ay con que comienza esta plaga, que seguirá de muy cerca á la conversión de los Judíos; y que hay un enlace muy íntimo entre estos tres grandes sucesos: la misión de Elias, la conversión de los Judíos y la persecución del Anticristo: *Eliam Thersibitem, fidelem Judaeorum, Antichristum persecuturum*, como lo habia aprendido S. Agustín (1) de sus antepasados, y como lo ha enseñado toda la tradición.

§ IV. Señales de la última venida de Jesucristo.

I. Nuevas señales: Los acontecimientos relativos á la última venida de Jesucristo con respecto á la predicación del Evangelio en toda la tierra.

Ultimamente, supuesto que ya hemos visto que habrá una íntima conexión entre la misión de Elias, la conversión de los Judíos y la persecución del Anticristo, á quien el Señor Jesus, según S. Pablo (2), *matará con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida*, resulta que la última venida de Jesucristo está indirectamente anunciada por los mismos signos que lo están estos tres grandes acontecimientos. Mas á estos catorce signos se pueden añadir todavía otros nueve que la anuncian especialmente, y contribuyen á probar que Elias será en efecto el precursor del soberano Juez; que luego que estén convertidos los Judíos, aparecerá Jesucristo en su gloria para juzgar á los hombres, galardonar á los santos, y castigar á los delincuentes; y últimamente el tercero y último ay que sucederá á la consumación del segundo, y en cuyo intervalo será enviado Elias, y convertidos los Judíos, será el anatema que se fulminará contra la tierra.

Primer signo: El testimonio de Jesucristo, hablando de la pre-

dicación del Evangelio en toda la tierra. *Se predicará, dice Jesucristo (1), este Evangelio del reino celestial en todo el mundo para dar testimonio á todas las gentes; y entónces llegará el fin: Et tunc veniet consummatio*, ó según el griego, *fnis*. Ya hemos advertido un primer cumplimiento de esta sentencia (2); hemos demostrado que el lugar en que está colocada, parece que la determina á las señales que debían preceder á la ruina de Jerusalem; y que no se verificó sino hasta despues que se anunció el Evangelio á la mayor parte de las naciones entónces conocidas. Jesucristo respondia á dos preguntas que le habian hecho sus discípulos: la una relativa á las señales de la ruina de Jerusalem, y la otra á las de su última venida, y de la consumación de los siglos (3): *Quod signum adventus tui et consummationis saeculi?* Ya hemos advertido que la mayor parte de los padres han descubierto en la primera parte del discurso de Jesucristo un segundo sentido cuyo objeto es indicar las señales de su última venida; é igualmente han juzgado que antes del fin del mundo se anunciará el Evangelio á las naciones infieles; y que cuando ya se haya predicado á todas ellas, entónces el mundo acabará. Hemos añadido que según S. Juan, poco antes que el mundo acabe, y que se aproxime la hora del juicio, se anunciará el Evangelio con nueva magnificencia á todas las naciones, porque dice (4): *Vi otro angel volando por medio del cielo, y que llevaba el Evangelio eterno, para anunciarle á todos los moradores de la tierra, á toda nacion, tribu, lengua y pueblo; y decía en alta voz: Temed al Señor, y dadle honra; porque vino la hora de su juicio: Quiá venit hora judicii ejus*. Ya hemos hablado (5) de esta predicación con que Dios llamará á la multitud innumerable de escogidos de todas las naciones que han de pasar por la gran tribulación, que no es otra que la persecución del Anticristo; y de este modo se verificará de nuevo la predicación de Jesucristo: *Se predicará este Evangelio del reino celestial en todo el mundo, para testimonio á todas las gentes; y entónces llegará el fin*. Aun puede añadirse que este último cumplimiento será el mas cabal, y que solo así se cumplirá lo que comprende la predicación. Porque antes de la ruina de Jerusalem solo se predicó el Evangelio en la mayor parte de la tierra; pero no en toda la tierra: se anunció á la mayor parte de las naciones entónces conocidas; pero de ninguna suerte á todas. Aun no se conocían los pueblos del nuevo mundo, y casi corrían quince siglos sin que la luz del Evangelio penetrase al nuevo hemisferio. Pero llegará tiempo en que queriendo el Señor reunir la innumerable multitud de escogidos, que deben pasar por la gran tribulación, hará anunciar su Evangelio eterno á todas las naciones, porque estará próxima la hora de su juicio. Entónces se verificará completamente la predicación de Jesucristo: *Et tunc veniet consummatio*.

Segundo signo: El testimonio de Jesucristo sobre la duración de los dias de aflicción y venganza con que castigó á la nacion Judía. Veámosle en S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas; comparemos el texto de los tres Evangelistas sobre este punto tan importante.

(1) Matt. xxiv. 14. (2) Véase la *Disertacion sobre la ruina de Jerusalem y de la última venida de Jesucristo*, tom. xv. (3) Matt. xxiv. 3. (4) Apoc. xiv. 6 et. 7. Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. v. n. 10. (5) Véase la *Disertacion sobre las señales de la ruina de Jerusalem y de la última venida de Jesucristo*, t. xix.

II. Segundo signo: El testimonio de Jesucristo sobre la duración de los dias de aflicción y venganza con que castigó á la nacion Judía. Veámosle en S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas; comparemos el texto de los tres Evangelistas sobre este punto tan importante.

[1] *Aug. de Civ. Dei*, l. xx. c. ult. [2] *3 Thess.* ii. 8.

apocrieta. relativo á la duración de la ficción y ven ganas que las sobreviene á la nación Judía.

Quando vitreis la abominacion de la desolacion anunciada por el profeta Daniel en el lugar santo.... entónces los que están en la Judca, huyan á los montes.... porque será tan grande la tribulacion de ese tiempo, que no la ha habido semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas. Y si aquellos dias no se abreviasen, ningún hombre se salvaria; pero se abreviarán por los escogidos. Entónces si alguno os dice: Cristo está aquí ó allí, no lo creais.... E INMEDIATAMENTE DESPUES DE AQUELLOS DIAS DE AFLIXION, se oscurecerá el sol.... Y ENTÓNCES aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y verá n venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y magestad. Este es el texto de S. Mateo (1).

ENTÓNCES los que están en la Judca huyan á los montes.... Porque LAS TRIBULACIONES DE AQUELLOS DIAS serán tales cuales no fueron desde el principio de las criaturas.... ni serán. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaria ningún hombre; mas por amor de los escogidos abrevió aquellos dias. Entónces si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó hételo allí, no lo creais.... MAS DESPUES DE ESTOS DIAS DE AFLIXION el sol se oscurecerá, y lo que sigue. Y verá n ENTÓNCES al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. He aquí el texto de S. Marcos (2).

ENTÓNCES los que están en la Judca huyan á los montes.... porque ESTE SON DIAS DE VENGANZA.... Y Jerusalem será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones. Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas.... Y ENTÓNCES verá n venir al Hijo del hombre sobre una nube con gran poder y magestad. He aquí el texto de S. Lucas (3).

De la comparacion de estos tres textos parece que resulta clarisimamente que los dias de tribulacion de que se habla en S. Mateo y S. Marcos, son los mismos que aquellos dias de venganza que refiere S. Lucas; es así que estos dias de venganza son los que deben venir sobre el pueblo judío, y los que efectivamente ha experimentado ya esta increíble nacion: luego despues de esta tribulacion, segun S. Marcos, é inmediatamente despues de esta afliccion, segun S. Mateo, comenzarán á aparecer las señales de la proxima venida del Hijo del hombre; luego las señales de la proxima venida del Hijo del hombre comenzarán á aparecer tan luego como terminen los males que oprimen hoy á la nacion judía: luego las mismas expresiones de que se sirve aquí Jesucristo, suministran una nueva prueba del íntimo enlace que toda la tradicion ha reconocido entre la conversion de los Judíos y fin del mundo. Aquí debo recordarle lo que hemos respecto á las objeciones que pudieran oponerse contra esta prueba; pues que de dichas respuestas resulta una completa demostracion que acaba de confirmarla [4].

III. Tercer signo. El testimonio de S. Pablo sobre lo que debe preceder al día del Señor. El día del Señor no será, dice este Apóstol [5], sin que antes venga la apostasia y se manifieste el hombre de pecado. Ya hemos advertido el principio y progresos de esta apostasia; y es de creer que uno de los funestos efectos de la

Tercer signo: El testimonio de S. Pablo sobre lo que debe preceder al día del Señor. El día del Señor no será, dice este Apóstol [5], sin que antes venga la apostasia y se manifieste el hombre de pecado. Ya hemos advertido el principio y progresos de esta apostasia; y es de creer que uno de los funestos efectos de la

(1) Matt. xxv. 15. et seq. (2) Marc. xiii. 14. et seq. (3) Luc. xxi. 21. et seq. (4) Véase la Disertacion citada. (5) 2. Thess. ii. 3.

plaga de la sexta edad, será justamente exaltarla hasta el grado que deba tener antes que aparezca el Anticristo. Despues de esta plaga debe efectivamente aparecer el Anticristo, como hemos dicho: por consiguiente llegando entónces la apostasia, y presentándose el hombre de pecado, no queda mas que esperar sino el día del Señor, que llegará luego que estas dos cosas se verifiquen, y despues de que aquel impio se manifieste vendrá Jesucristo, y le exterminará con el esplendor de su última vida (1): *He iniquus quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illum. ILLUSTRATION A VENIENS SUI.*

Cuarto signo: El testimonio del ángel que S. Juan vió bajar del cielo entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Este ángel baja en el intermedio del segundo ay, es decir, entre la plaga que le dará principio, y la gran persecucion que lo terminará; y anuncia que no habrá ya mas tiempo [2]; porque en los dias de la voz del séptimo ángel cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los profetas. Luego ciertamente el tercero y último ay, que será anunciado al sonido de la séptima y última trompeta, es el eterno anatema que se fulminará sobre los réprobos cuando llegue el momento en que no haya mas tiempo, y en que el misterio de Dios, que es la formacion de su Iglesia, se haya enteramente consumado, y en que todas las profecias se hayan cumplido. Este tercero y último ay debe seguir de cerca á la persecucion en que morirán los dos testigos, y que será el cumplimiento del segundo. Luego la venida del soberano Juez seguirá inmediatamente á esta persecucion, que no puede ser otra que la del Anticristo. Así es que el segundo ay será terminado por la persecucion del Anticristo; y tan luego aparecerá el soberano Juez, porque en fin llegará el momento de que no haya mas tiempo: *Quia tempus non erit amplius.*

Quinto signo: El testimonio de S. Juan sobre los símbolos que á un mismo tiempo terminan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas. El séptimo ángel sonó la trompeta, dice S. Juan [3], y hubo en el cielo grandes voces que decian: El reino de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos. Amen. Y los veinte y cuatro ancianos, que delante de Dios estaban sentados en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios diciendo: Gracias te damos, Señor Dios todopoderoso, que eres, que eras, y que has de venir, porque has recibido tu gran poderío y has entrado en tu reino. Las naciones se irritaron; y de dar el galardón á tus siervos los profetas, á los santos y á los que temen tu nombre, á los pequeños y grandes, y de exterminar á los que inficionaron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció el arca de su altísimo en su templo; y siguieron rayos, voces, un terremoto y un espantoso pedrisco. He aquí el juicio final con todas sus señales. Luego el tiempo de juzgar á los muertos; y se ve aparecer el arca de la alian-

(1) 2. Thess. ii. 8. (2) Apoc. x. 6. et 7. Véase la Disertacion sobre los siete sellos de la Iglesia, art. n. n. 9. (3) Apoc. xi. 15. et seq. Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia art. n. 1. 2.

le que deba preceder el día del Señor.

IV. Cuarto signo. El testimonio del ángel que S. Juan vió bajar del cielo entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

V. Quinto signo. El testimonio de S. Juan con respecto á los símbolos, que á un mismo tiempo terminan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas.

za del Señor, es decir, al mismo Jesucristo, arca viva de la nueva alianza. Esto inmediatamente sigue á la persecucion en que morirán los dos testigos, y que es la consumacion del segundo ay. El segundo ay pasó ya, dice S. Juan despues de haber indicado esta persecucion, y luego vendrá el tercero. Inmediatamente el séptimo ángel suena la trompeta, y anuncia el tercero y último ay, que es, como acabamos de ver, la venida del Juez soberano, y el eterno anatema con que castigará á los que hayan corrompido la tierra. Luego esta persecucion será inmediatamente segunda de la venida del soberano Juez, porque ha llegado la gran ira del Señor contra los inmalvados, y el tiempo de juzgar á los muertos: *Advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari.*

VI. Sexto signo: El testimonio de S. Juan sobre los simbolos que acompañan á la efusion de la séptima copa. El séptimo ángel derramó su copa en el aire, dice S. Juan (1), y salió una grande voz del templo desde el trono, que decía: *Se acabó.* Y comentaron relampagos, voces, truenos, y un terremoto tan fuerte, que no se sintió jamas desde que existen los hombres en la tierra. La gran ciudad se desgajó en tres partes, y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira: todas las islas huyeron, desaparecieron los montes, y cayó del cielo un gran pedrisco sobre los hombres, como un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, que fué grande en extremo. Sin necesidad de traer á la memoria lo que hemos dicho en otra parte sobre esto (2), fácilmente se conoce en estos rasgos la gran catástrofe que terminará la duracion de los siglos, y que será la época de la séptima y última edad, anunciada igualmente por los simbolos que terminan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas. Pero esta gran catástrofe aquí anunciada, es posterior á los preparativos del combate del gran día de Dios todopoderoso; es decir, al universal trastorno causado igualmente por el dragon, por la bestia y por su falso profeta. Luego este universal trastorno será terminado por esta catástrofe, en cuyo tiempo se puede decir con verdad: *Se acabó; no hay mas tiempo, todo está consumado: Factum est.*

VII. Séptimo signo: El testimonio de S. Juan sobre el término de la conspiracion de Gog. Este apóstol despues de habernos mostrado á todas las naciones conderadas con Gog y Magog, y extendidas por toda la superficie de la tierra para situar los reales de los santos, añade: *Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró, y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados dia y noche en los siglos de los siglos. Y vi un grande trono blanco, y á uno que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo, sin que hubiera quedado ni el lugar en que estaban; y vi los muertos grandes y pequeños que estaban en pie delante del trono; y fueron abiertos los libros; y fué abierto otro libro que es el de la vida; y fueron juzgados los muertos, por*

(1) Apoc. xvi. 17. et seqq. (2) Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. iii. n. 2.

las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras; y dió la mar los muertos que estaban en ellos; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras; y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda; y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el estanque de fuego (1). He aquí claramente anunciado el juicio de los muertos, y que sigue inmediatamente á la conspiracion de Gog; á aquella conspiracion que, como hemos visto, será posterior á la conversion de los Judios. Luego esta universal conspiracion que sucederá á la conversion de los Judios, será seguida inmediatamente de la venida del Juez soberano, que aparece aquí sentado sobre su trono, y á cuya presencia huye el cielo y la tierra: *Et vidi tronum magnum candidum, et sedentem super eum, a cujus conspectu fugit terra et caelum.*

Octavo signo: El testimonio de Joel concerniente al tercero y último ay. Hemos visto que Joel anuncia y describe, como S. Juan, tres grandes ayes, de los que el tercero y último es el juicio del Señor. En aquellos dias y en aquel tiempo en que hará cesar el cautiverio de Juda y de Jerusalem, dice el Señor por boca de este profeta (2), reunirá todos los pueblos, y los conducirá al valle de Josafat, y allí entrará en juicio con ellos, tocante á Israel mi pueblo y mi herencia que han dispersado entre las naciones, y tocante á mi tierra que he dividido entre si. . . . *Publicad esto á los pueblos; que se liguen entre si con los juramentos sus santos, que se esfuerzen sus valientes, y que marche toda la gente de guerra que tengan y se ponga en compañía. . . . Pueblos, venid, corred, y reuníos al mismo lugar. Allí hará perecer el Señor á todos vuestros valientes. Que los pueblos vengan á presentarse al valle de Josafat, porque allí me sentare en mi trono para juzgar á todas las naciones que allí se reúnan de todas partes. . . . Corred, pueblos, corred al valle de la carnicería, porque el día del Señor se aproxima; corred al valle de la carnicería.* Solos estos caracteres bastan para descubrir facilmente la universal conspiracion que tiene por término el juicio del Señor, y que es la conspiracion de Gog anunciada por Ezequiel y por S. Juan. Hemos visto que segun el sentido literal ó inmediato, parece que esta profecía habla de la irrupcion de Cambises anunciada por Ezequiel bajo el simbolo de la irrupcion de Gog (3). Pero el testimonio de S. Juan prueba que esta profecía de Ezequiel contra Gog tendrá un nuevo cumplimiento al tiempo de la universal conspiracion, en que nuevamente aparecerán Gog y Magog; luego entonces tendrá tambien un nuevo cumplimiento la profecía de Joel que anuncia esta misma conspiracion, cuyo término será el juicio del Señor. Toda la tradicion ha reconocido aquí una profecía del último juicio, y las mismas expresiones en que está concebida, naturalmente lo confirman en ella se ven todas las naciones reunidas para ser juzgadas; el lugar mismo de la reunion indica esta grande suceso, porque en hebreo *Josafat* significa juicio; luego el valle de *Josafat* es el valle del juicio; todos los malvados están reunidos en el valle del juicio y de la carnicería para ser juzgados y ex-

(1) Apoc. xx. 12 et seqq. (2) Joel, iii. 1 et seqq. (3) Véase la Disertacion sobre Gog y Magog al principio de la profecía de Ezequiel, tom. xv.

VIII. Octavo signo: El testimonio de Joel concerniente al octavo y último ay.

terminados. *El día del Señor está próximo; va á sentarse sobre su trono para juzgar á todas las naciones que tiene reunidas en su presencia. Y en qué tiempo sucederá todo esto! En aquellos días y en aquel tiempo en que haga suspender el cautiverio de Judá y de Jerusalem, dice el Señor: In diebus illis et in tempore illo, cum convertero, (ó según el hebreo (1), quo convertam) captivitatem Judæ et Jerusalem. Es decir, que el cautiverio de Babilonia que es el segundo ay anunciado por Joel, tendrá por término el juicio del Señor, que es el tercero y último ay anunciado por este profeta; es decir, que la plaga anunciada por S. Juan bajo el nombre de segundo ay, y por los antiguos profetas bajo el símbolo del cautiverio de Babilonia, será terminada por el juicio del Señor, anunciado tanto por Joel como por S. Juan. *Vergán los pueblos á reunirse al valle de Josafat, dice el Señor, porque allí me sentaré sobre mi trono para juzgar á las naciones todas que allí se congregarán de todas partes: Consurgant et ascendant gentes in vallem Josaphat; quia ibi sedebit ut judicem omnes gentes in circuitu.**

IX.
Novena y última señal:
El testimonio de Isaías
y de los otros
profetas tocante
á la venida
del Señor.

Novena y última señal: El testimonio de los antiguos profetas tocante á la venida del Señor. Cuando los antiguos profetas anuncian la venida del Señor, comunmente anuncian en el sentido literal é inmediato el fin del cautiverio de Babilonia, porque en su lenguaje misterioso estos dos sucesos tienen un íntimo enlace. Recordemos aquí la importante advertencia de S. Jerónimo (2). Este padro refiriendo las promesas que en el sentido literal hablan del fin del cautiverio de Babilonia, así se expresa (3): „Los Judios y nuestros judaizantes creen que estas promesas no tendrán cumplimiento sino en el reino de mil años, que ellos esperan: *Omnes hujusmodi reprobationes, juxta Judæos, et nostros judaizantes, in mille annorum regno putantur esse complendæ.* Pero nosotros, *nos autem,* sostenemos que en un sentido espiritual ya han sido cumplidas en la primera venida de Jesucristo, no enteramente sino en parte: *In primo adventu Christi spiritualiter impleta defendimus, et impleta ex parte, non ex toto.*... O por lo ménos, juzgamos que recibían un nuevo cumplimiento en la segunda venida de Jesucristo cuando aparezca en su magestad, de suerte que habiendo en- trado todas las naciones, Israel se salve, y entonces se cumplirán, no ya en parte y en cada uno de los que crean, sino que el mismo Dios será todo en todos: *Aut certe in secundo complenda credimus, quando in sua majestate Dominus apparebit, et subintravit plenitudo gentium, ut omnis Israel saluus fiat, et nequaquam ex parte per singulos, sed sit Deus omnia in omnibus.* Las magnificas promesas hechas á los hijos de Judá, tienen dos principales objetos: uno es anunciarnos el fin de las calamidades que los afligian, y el otro asegurarnos los bienes consiguientes á la venida del Señor. Estas promesas han recibido un primer cumplimiento, cual fué ver el fin de los males que padecieron en Babilonia durante su cautiverio, y gozar los excelentes bienes que fueron fruto de la primera venida de Jesucristo.

(1) Joel, iii. 1. (2) Véase el prefacio sobre Jeremias, n. 9, tom. xiv. (3) Hieron. in Jerem. xxxi. col. 683.

Mas este primer cumplimiento aun no ha llenado toda la extensión de las promesas del Señor; y se cumplirán nuevamente con el fin de los males que hayan afligido al pueblo cristiano durante el ay figurado en el cautiverio de Babilonia, y con el principio de los bienes eternos que serán el resultado de la segunda venida de Jesucristo.

Consoláos, consoláos, pueblo mio, dice vuestro Dios, así se explica el Señor por boca de Isaías (1), hablad al corazón de Jerusalem y decidle que han acabado sus males, y que sus iniquidades le han sido perdonadas... He aquí una voz que grita en el desierto: Preparad el camino al Señor, haced rectos los senderos de nuestro Dios... Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne verá la salud enviada de Dios; porque la palabra del Señor lo ha dicho (2)... Subid sobre una alta montaña los que anunciáis á Sion la feliz nueva; esforzad vuestra voz los que anunciáis á Jerusalem esta feliz nueva; esforzadla, y no temáis: decid á las ciudades de Judá: He aquí á vuestro Dios; he aquí al Señor Dios que viene en el esplendor de su poder; y su brazo dominará. Llévate consigo sus recompensas y le acompaña el precio que da por los trabajos.

Consoláos, hijos de Judá, cautivos en Babilonia. Yo soy, dice el Señor, yo soy quien digo á Ciro: Tú eres el pastor de mi rebaño, y cumplirás toda mi voluntad (3); y dará libertad á mis cautivos (4). Hablad al corazón de Jerusalem, y decidle que han concluido sus males, y sus iniquidades han sido perdonadas. Yo soy quien digo á Jerusalem: Te daré serás habitada; y á las ciudades de Judá: Vos seréis reedificadas, y volveré á poblar vuestros desiertos (5). Yo digo á Ciro: Tú eres el pastor de mi rebaño; y nuevamente edificaré la ciudad que me fué consagrada (6). Pero he aquí una voz que grita en el desierto: Preparad el camino al Señor. Esta voz es la de S. Juan Bautista, no podemos dudarle; el mismo lo declara, y los evangelistas nos lo aseguran (7). La gloria del Señor va á manifestarse, el Verbo se ha hecho hombre y va á mostrarse en medio de su pueblo; toda carne verá la salud enviada de Dios venido al que es su autor y principio. Subid pues sobre una alta montaña, vos, santo precursor, que anunciáis á Sion la feliz nueva de su próxima redención; esforzad vuestra voz, y decid á las ciudades de Judá: He aquí á vuestro Dios, está en medio de vosotros, y vos no le conocéis; he aquí al Señor Dios que viene en el esplendor de su poder; lo grandioso de los milagros que va á obrar por las manos de Jesús su Hijo, manifestará su presencia. Su brazo dominará: Jesús Nozaretto á quien vos despreciáis, es el mismo brazo del Señor y luego le será dada toda potestad; todo sucumbirá á su imperio. Llévate consigo sus recompensas; va á abrirnos el cielo, y está

(1) Isai. xl. l. et seqq. (2) La Vulgata dice: *Et videbit omnis caro patrem quod os Domini locutum est.* El hebreo literal: *Et videbit omnis caro patrem, quia os Domini locutum est.* La versión de los Septuaginta: *Et videbit omnis caro solitare Dei, quia Dominus locutus est.* Y S. Lucas dice así: *audire Dei.* Luc. iii. 1. (3) Isai. xlv. 22. (4) Isai. xlv. 13. (5) Isai. xlv. 26. (6) Isai. xlv. 14. (7) Matt. iii. 3. Marc. i. 3. Luc. iii. 4. Joan. i. 23.

pronto á poner vuestras almas en posesion de las eternas recompensas que les están reservadas.

El mismo Jesucristo nos descubre un nuevo cumplimiento de estas magníficas promesas. Ved lo que dice á S. Juan al fin del Apocalipsi (1): *He aquí que vengo presto, y mi galardón va conmigo para recompensar á cada uno segun sus obras.* Ya hemos visto que el tiempo de recompensar á los santos es el del último juicio (2); entonces recibirán su abundante y perfecta recompensa. Luego ciertamente vendrá entonces el Señor con su galardón: *Ecco venio cito, et merces mea mecum est.* Entonces vendrá con toda la ostentacion de su poder: el mismo lo declara á sus discipulos (3): *Entonces verá el Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad.* Cuando el Verbo de Dios encarnado apareció por primera vez sobre la tierra, su poder fué cubierto con el velo de la enfermedad; más cuando por segunda vez bajó del cielo, entonces se verá con todo el esplendor de su omnipotencia: *Tunc videbunt Filium hominis venturum in nubibus caeli cum virtute multa et majestate.* En su primera venida se humilló, y en expresion de S. Pablo, se anonadó: cubrió su gloria con el velo de sus humillaciones, pero *esperamos*, dice este Apóstol (4), *la gloriosa venida del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo:* Entonces vendrá en toda la brillantez de su gloria, y entonces la gloria del Señor se manifestará verdadera y plenamente: *Expectantes adventum gloriae magni Dei, et Salvatoris nostri Iesu Christi.* En su primera venida no le vieron todos los hombres; ni se presentó mas que en la Judea y provincias vecinas; pero en su última venida todos le verán: *He aquí que viene sobre las nubes*, dice S. Juan (5), *y todo ojo le verá;* entonces pues verá toda carne la salud enviada de Dios, vieno al mismo tiempo al que es su autor: *Et videbit eum omnis oculus.* En su primera venida le precedió Juan Bautista en el espíritu y virtud de Elias para preparar al Señor un pueblo perfecto. Pero como los doctores de la ley enseñaban que Elias debía venir antes que el Señor: *Quia Eliam oportet venire primum* (6); Jesucristo declara que en efecto vendrá Elias: *Elias quidem venturus est* (7); y que vendrá antes para restablecer todas las cosas: *Elias cum venerit primo, restituet omnia* (8). Vendrá al aproximarse el grande y terrible dia del Señor, segun la expresion de Malaquias: *Ante faciem dei Domini magni et terribilis* (9). Y segun la opinion de los padres, si Juan Bautista fue suscitado en el espíritu y virtud de Elias, es porque debía preceder á la primera venida de Jesucristo, asi como Elias precederá á la segunda de este Dios-Salvador; porque asi como aquel habia de ser el precursor del divino Redentor, asi este lo debe ser del soberano Juez (10): *Qui idecirca venturus in spiritu et virtute Elias dicitur, quia sicut Elias secundum Domini adventum praeventit, ita Joannes praeventit primum; sicut ille praecursor venturus est iudicis, ita iste praecursor est factus Redemptoris.* Luego tambien Elias será esta voz que debo clamar en el desierto: Preparad los caminos al Señor: entonces los vales serán elevados y los

[1] Apoc. xii. 12. [2] Apoc. xi. 18. [3] Matt. xxiv. 26. Marc. xiii. 26. Luc. xxi. 27. [4] 1.º Cor. i. 7. [5] Apoc. i. 7. [6] Marc. ix. 10. et Matt. xvi. 10. [7] Matt. xxiii. 11. [8] Marc. ix. 11. [9] Malacli. iii. 5. [10] Greg. hom. 7. in Evang.

montes aplañados, los caminos tortuosos se harán rectos, y los senderos escabrosos se harán planos: *Elias, cum venerit primo, restituet omnia.* Segun el comun sentir de los padres y en el misterioso lenguaje de los profetas, Jerusalem siempre representa la Iglesia militante compuesta de justos y pecadores; y comparándose los tres ayes de que habla S. Juan con aquellos de que habla Joel, nos descubren que en efecto el cautiverio de Babilonia es figura de una plaga que la misma Iglesia de Jesucristo sufrirá al fin de los siglos; y como es el segundo de estos tres grandes ayes, se terminará por la venida del soberano Juez, cuyo anatema colmará la desgracia de los réprobos, como por el contrario, los galardones consumarán la felicidad de los santos. Entonces es cuando el Señor consolara plenamente á su pueblo, y enjugará las lágrimas de sus ojos (1): *Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.* Últimamente, entre la libertad de los judios cautivos en Babilonia y la primera venida de Jesucristo corrieron mas de quinientos años, á pesar de que los profetas unen estrechamente el fin del cautiverio con la venida del Señor. Al fin de los siglos esto se verificara exactamente por la íntima union que en efecto habrá entre el fin del segundo ay, figurado por este mismo cautiverio, y la venida del soberano Juez. *El segundo ay ya pasó*, dice S. Juan (2), *y luego vendrá el tercero.* El segundo ay ya pasó; la última persecucion en que los dos testigos deben morir, ha puesto el colmo á los males del cautiverio; los dos testigos ya aparecieron, y han desempeñado su mision: el precursor del soberano Juez le ha preparado los caminos; este Señor va á venir; los muertos van á ser juzgados, los santos galardoados y exterminados los perversos; la cochilla del perseguidor ha segado la tierra, y enviado al cielo legiones de mártires; casi ya no queda en el mundo mas que la multitud de los que han corrompido la tierra con sus crímenes; y va á fulminarse por último aquel terrible anatema con que estaba amenazado: *Vae secundum abiit, et ecce vae tertium veniet cito.*

Consolaos, consolaos pueblo mio, vos que por la fe en Jesucristo sois verdaderamente mi pueblo: consolaos en medio de los males anunciados bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia, y bajo el nombre del *segundo ay.* Hablad al corazón de Jerusalem, y decidle que han acabado sus males, y que sus iniquidades han sido perdonadas; hablad al corazón de los hijos de la Iglesia, que es la verdadera Jerusalem de que son habitantes y ciudadanos, y decidles que llegó el momento en que todos sus males van á terminar, y todas sus iniquidades se perdonarán. Ya se deja oír la voz del precursor del Juez soberano; ya resuena en medio de las regiones que el enemigo ha desolado. Ella clama: Preparad los caminos al Señor y disponed para recibirle. La gloria del Señor va á manifestarse, el Hijo de Dios va á bajar del cielo con gloria y magestad: todo ojo le verá; y al verlo, toda carne verá la salud enviada de Dios. Subid pues sobre una alta montaña, precursor santo, que anunciáis á Sion la feliz nueva de su perfecta libertad; levanta la voz, y decid á las ciudades de Juda, á la congregacion santa del pueblo fiel: He aquí a vuestro Dios; he aquí que yo ya en la enfermedad de su carne, sino en la magestad de su gloria. He aquí al

(1) Apoc. xxi. 4. (2) Apoc. xi. 14.

Señor Dios que viene con todo el resplandor de su poder, y va á entrar en posesion de toda su omnipotencia y de su perfecto reino (1). El brazo del Señor va á dominar; aquel brazo del Señor que en otro tiempo parecia tan débil, y de quien se preguntaba: *¿Quién es aquel á quien se ha revelado el brazo del Señor?* (2). Jesucristo que es á un tiempo Hijo de Dios é Hijo del hombre, va á dominar soberanamente por la completa derrota de sus enemigos que pondrá bajo sus piés. Lleva consigo sus recompensas, y el precio que da por los trabajos va por delante de él. Bien pronto vendré, dice el mismo Jesucristo (3), y traigo mi recompensa conmigo para dar á cada uno segun sus obras: *Ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, et brachium ejus dominabitur: ecce merces ejus cum eo, et opus illius coram illo.*

Conque segun el testimonio de Jesucristo, no llegará el fin sino hasta que el Evangelio se haya anunciado á toda la tierra, como sucederá efectivamente al tiempo de la mision de los dos testigos y de la conversion de los Judios; y las proximas señales de su última venida comenzarán á verse cuando terminen los males que hoy opinan á la nacion judia. Segun el testimonio de S. Pablo, llegará el dia del Señor cuando se consume la apostasia, como lo será por la plaga de la edad sexta, y cuando se vea aparecer al hombre de pecado que suscitará esta universal persecucion que terminará el *ay* á que dió principio aquella plaga. Segun el testimonio del ángel que S. Juan vió bajar entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, y cuando suene esta última, se consumará el misterio de Dios, todas las profecías se cumplirán, y ya no habrá mas tiempo. Segun el testimonio del mismo S. Juan, al sonido de esta séptima y última trompeta, aparecerá la arca viva de la nueva alianza; los muertos serán juzgados, los santos galardona los, y los perversos exterminados. Los preparativos del combate del gran dia de Dios todopoderoso serán seguidos de la eusion de la última copa, y al punto se acabará todo; la gran catastrofe cierra la perfecta consumacion; allí termina la gran conspiracion de Gog; los delincuentes son exterminados por el fuego vengador que precede al soberano Juez; el diablo es para siempre precipitado al estanque de fuego y azufre; aparece el Juez soberano; huyen el cielo y la tierra, y son juzgados los muertos. Segun el testimonio de Joel, el tercero y último *ay* que debe seguir á la plaga figurada por el cautiverio de Babilonia, es tambien la venida del soberano Juez; todos los pueblos conspiran y se unen á un mismo designio; todos se arman contra el pueblo del Señor; pero el Señor va á erigir su trono, y todos van á ser juzgados en su presencia. Finalmente, segun el testimonio de Isaias y los antiguos profetas, habrá una íntima conexi6n entre el fin de este *ay*, figurado por el cautiverio de Babilonia, y la última venida de Jesucristo; y entonces es cuando se cumplirán enteramente las magníficas promesas de los antiguos profetas. De modo que los testimonios de Jesucristo, S. Pablo, S. Juan, Joel, Isaias y los otros profetas, se reúnen para anunciar que la última venida de Jesucristo, será el último término de la plaga que S.

(1) Apoc. xi. 17. et 18. *Accepti virtutem tuam magnam, et regnasti..... et advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari.* (2) Isai. xli. 1. *Quis credidit auditus nostrum? et brachium Domini, cui revelatum est?* (3) Apoc. xxii. 12. *Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.*

X.
Conformidad de estas nueve señales de donde resulta la confirmación del canon del canon, sentir de los padres con respecto al íntimo enlace de los cuatro grandes acontecimientos que terminan la duración de los siglos; á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

Johann señala bajo el nombre de *segundo ay*, y que los antiguos profetas anunciaron bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia. Así es que en el intervalo de este *ay* vendrán los dos testigos de los que uno será Elias, que ha de convertir á los Judios, y á su fin estallará la última persecucion en la que estos dos testigos sufrirán la muerte por la bestia que debe subir del abismo, que no es otra que el Anticristo, como lo prueban los mismos caracteres de esta persecucion; é inmediatamente despues de la consumacion de este *ay*, y al fin de esta persecucion, apurereá el soberano Juez. Luego ciertamente habrá una íntima conexi6n entre estos cuatro grandes acontecimientos, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo. Esto mismo aprendió S. Agustín de sus antepasados, como nosotros lo sabemos de todos los que siguieron despues de él (1): *Circa illud judicium, has res deducimus: venturas, Eliam Thesibem, fidem Judaeorum, Antichristum persecuturum, Christum venturum.*

Resulta que los tres signos de la mision de Elias, los tres de la conversion de los Judios, los ocho de la persecucion del Anticristo, y los ocho últimos de la venida de Jesucristo, forman colectivamente veinte y dos, y contribuyen á probar la íntima conexi6n de estos cuatro grandes acontecimientos. Estos veinte y dos signos tomados del testimonio de Jesucristo, de los apóstoles y profetas, justifican el común sentir de los padres; y reciprocamente el unánime consentimiento de los padres sobre la íntima union de estos cuatro sucesos, confirman los signos que resultan de aquellos testimonios.

Concuerdan desde luego la Escritura y la tradicion para probar las dos proposiciones que hemos asentado, á saber: que la conversion de los Judios no se verificara sin que haya precedido una plaga que aun no ha comenzado, y comenzara en la sexta edad: y que hay un estrecho enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos.

¿Cuanto nos importa estudiar y meditar estos veinte y dos signos que Dios nos ha dado para que estemos atentos al tiempo de su vida! Por ellos aprenderemos á discernir los tiempos, á entrar en la inteligencia de los divinos oráculos, y á no despreciar temerariamente las tradiciones de los padres: por ellos sabremos conocer los males que debemos temer, y los bienes que tenemos que esperar; por ellos sabremos formar juicio sobre los diferentes sistemas antiguos y modernos, en cuanto á los acontecimientos futuros: por ellos descubriremos la falsedad y peligros de todos los milenios; por ellos nos confirmaremos en que la opinion comun de los padres y de toda la tradicion está fundada sobre la autoridad de las Escrituras, y principalmente sobre el testimonio de S. Juan, que encadena aquellos tres lamentables *ayes* con que terminará la historia de la Iglesia y la duracion de todos los siglos; por ellos nos prevendremos contra la doble ilusion de una esperanza falsa, y de una seguridad peligrosa; por ellos se prepararán los que fueren testigos de los males anunciados, contra el escándalo que se ocasionará entonces, y se consolarán en medio de las desgracias, acordándose de las promesas divinas: por ellos en fin, se nos advierte y se nos estimula para que nos preparémos con las disposiciones de corazón que deben seguir al conocimiento de estas verdades.

XI.
Conclusion de esta disertacion 2.

(1) *Aug. de Civ. Dei, lib. xx. c. ult. T. IV. XLIV.*

Videte, vigilate et orate [1]. Véamos lo que dice el Señor, lo que dicen sus apóstoles, lo que dicen los profetas, lo que dicen los santos doctores de la Iglesia, y lo que dice toda la tradición. Estudiemos lo que anuncian los divinos oráculos; pero sin apartarnos jamás de aquellos fieles guías, y sin apagar la luz de los santos doctores de la Iglesia. Examinemos lo que dicen los padres, lo que la tradición enseña; pero no confundámoslo que es opinión particular de algunos con lo que sostienen todos de unánime consentimiento; ni lo que es una incierta conjetura, con lo que está apoyado sobre la autoridad de los oráculos divinos. Seamos cautos en discernir cuales son los fundamentos de las opiniones de los padres; no atribuyámos a inadvertencia lo que ha sido fruto de sus más profundas reflexiones; y no nos engañemos creyendo que ellos se han engañado por expresiones equívocas, cuando se apoyan en textos claros y precisos. Véamos por último lo que nos han enseñado, y entremos á meditar los fundamentos que han tenido. *Videte*. Véamos lo que nos anuncie la divina armonía de la Escritura y la tradición; véamos cuales son los males que nos amagan, y los medios con que se evitan para que esta meditación nos excite á velar continuamente. *Vigilate*. Vélemos para no ser sorprendidos en medio de la noche, y privados de la felicidad de los bienes eternos. Vélemos, y no nos descuidemos en prevenarnos para libertarnos de la ira del Señor que viene arado contra los prevaricadores de su ley. Vélemos y trabajemos para que al venir, convierta á nosotros los ojos de su misericordia, y nos llene de los bienes que ha prometido á los que le temen y le esperan. *Vigilate*. Pero á la vigilancia juntámos siempre la oración. *Et orate*. Oremos para hallar un seguro asilo bajo las alas de su misericordia cuando venga ostentando su justicia. Pidámosle que desde ahora nos prevenga, derramando sus gracias sobre los que le temen, y que su temor nos mantenga en perpetua vigilancia; pidámosle nos llene el entendimiento de su luz, para evitar toda ilusión; pidámosle el don precioso de su amor, que creciendo sin cesar en unos corazones dóciles, nos haga ver con más penetración, velar con más cuidado, y orar con más fervor. *Et orate*.

Y lo que digo al terminar esta Disertación, puedo decirlo al terminar por ella toda la colección de las piezas que componen esta obra: *Videte, vigilate et orate*. Véamos lo que dicen las divinas Escrituras; ya he hecho todos mis esfuerzos para explicar sus dificultades, y para dar á conocer sus misterios. Muchas veces me he visto detenido y muy embarazado en las dificultades que presenta la letra de los libros sagrados; pero bien sabéis que lo que más importa es penetrar el espíritu de ella. Véamos pues, lo que la ley dice, lo que manda y lo que prohíbe, lo que anuncia y lo que promete; la caridad da el lleno á todo, y Jesucristo es el fin de la ley. *Videte*. Véamos á Jesucristo para conocerle; pero que nuestro conocimiento no sea superficial é infructuoso: *Videte et vigilate*. Velad para evitar el mal que la ley prohíbe, y hacer el bien que manda: velad para aguardar á Jesucristo nuestro Señor á quien ella nos anuncia; velad para evitar los males con que nos amenaza, y para tener parte en los bienes que nos promete. *Vigilate*. Pero á la vigilancia es necesario siempre que se una la oración: *Velad y orad*.

[1] Marc. xiii. 33.

Orad y pedid al Señor el socorro de su gracia que es tan necesaria para bair el mal y para hacer el bien. Orad para obtener del Señor el poder crecer más y más en el conocimiento de Jesucristo y de sus misterios. Orad para que os conceda el Señor el don precioso de la perseverancia, que evita los males eternos con que amenaza á los prevaricadores de su ley, y asegura la posesion de los bienes incéfibles que promete á los que le son fieles hasta la muerte. *Et orate*. Orad y no os olvidéis en vuestras oraciones del que os ofrece el fruto de sus trabajos. Habiéndome inclinado el Señor desde mis primeros años al estudio de las sagradas letras, y concediéndome su divina providencia los medios de ocuparme todo en ellas, fueron por más de veinte años el principal objeto de mi lectura y de mis vigilias. Los nueve últimos años de estos veinte los ocupé en la primera edicion de esta Biblia. Continué en el mismo estudio otros veinte y tres años, y consagré los últimos siete á esta segunda edicion. Pedid pues al Señor, que mi trabajo no sea vano; pedidle que se digne echar su bendiccion sobre esta obra; y sobre todo, que su divina palabra sea en mi corazon un principio de vida que obre mi santificación y mi salud; que sea la luz que ilumine siempre mis pasos, y me preserve de todo error é ilusión. Pedidle que caminemos todos constante y perseverantemente por las sendas de la verdad, para que lleguemos á verla y la contemplemos en su fuente por toda la eternidad. *Amen, amen. Fiat, fiat*.

APOCALIPSI

DE SAN JUAN.

CAPÍTULO PRIMERO.

Revelacion de Jesucristo. Se anuncia la felicidad al que lee y escucha. S. Juan saluda a los siete iglesias que se le escriben. Anuncia Jesucristo a S. Juan: se describe esta vision. Palabras de Jesucristo a S. Juan.

1. APOCALIPSI, ó revelacion de Jesucristo, quien le recabó de Dios su Padre para manifestar á sus siervos los sucesos que van á seguirse luego; y que declaró á su Iglesia, por medio de un ángel suyo enviado á su siervo Juan,

2. Quien anunció la palabra de Dios, y atestigüó todo lo que vio de Jesucristo.

3. Bienaventurado el que lee con respeto y escucha con docilidad las palabras de esta profecía, y observa con exactitud lo que en ella está escrito; pues se acerca el tiempo en que ha de cumplirse: y se verá una eternidad feliz para el que lo oiga con sumision, y lo practique con fidelidad.

4. Juan á las siete iglesias que hay en Asia: sea con vosotros la gracia y la paz, que os da por su misericordia, el que es, que era, y que ha de venir; y por el ministerio de los siete espíritus que están delante de su trono, siempre dispuestos para ejecutar sus mandatos:

5. Y por los movimientos de Je-

1. APOCALIPSI Iesu Christi, quam dedit illi Deus pater suus facere servis suis, quae oportet fieri cito: et significavit, mittens per Angelum suum servo suo Iohanni,

2. Qui testimonium perhibuit verbo Dei, et testimonium Iesu Christi, quaecumque vidit.

3. Beatus, qui legit, et audit verba prophetiae huius: et servat ea, quae in ea scripta sunt: tempus enim propè est.

4. Iohannes septem Ecclesiis, quae sunt in Asia: Gratias vobis, et pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui venturus est: et à septem spiritibus, qui in conspectu throni eius sunt:

5. Et à Iesu Christo, qui est

V 1. La palabra Apocalipsi es griega en su origen, y significa revelacion.
 V 4. Esta es la Asia menor. Las iglesias de que aquí se habla, se nombran en v. 11.
 V 11. O: por aquel que es, que era, y que será. (Fácilmente se confunden los corretores griegos de una y otra expresión; y acaso así habia sucedido.) Como si dixera: Por el Dios eterno que es el Señor eterno, y cuyo nombre incommunicabilis es Jehová, que significa el que es. Eod. in 14.
 Ibid. Esto es, los siete ángeles. Infr. viii. 3.

festis fidelis, primogenitus mortuorum, et princeps regum terrae, qui dilexit nos, et lavavit nos à peccatis nostris in sanguine suo,

6. Et facit nos regnum, et sacerdotes Deo et Patri suo: ipsi gloria, et imperium in saecula saeculorum: Amen.

7. Ecce venit cum núbibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugérunt. Et plangent se super eum omnes tribus terrae: Etiam: Amen.

8. Ego sum Alpha, et Omega, principium, et finis, dicit Dominus Deus qui est, et qui erat, et qui venturus est: omnipotens.

9. Ego Iohannes frater vester, et particeps in tribulatione, et regno et patientia in Christo Iesu: fui in insula, quae appellatur Patmos propter verbum Dei, et testimonium Iesu:

10. Fui in spiritu in Dominica die, et audi vi post me vocem magnam: tamquam tubae,

11. Dicentis: Quod vides, scribe in libro: et mitte septem Ecclesiis, quae sunt in Asia, Epheso, et Smyrnae, et Pergamo, et Thyatirae, et Sardis, et Philadelphiae, et Laodiceae:

sacris: su unigénito, que es testigo fiel de su verdad, el primogenito entre los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre:

6. Y por su gracia nos eligió para que seamos el reino y los sacerdotes de Dios su Padre: sea glorificado y exaltado su imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7. Ya viene sobre las nubes: todo ojo lo verá, y aun los mismos que le enclavaron: y todas las naciones de la tierra que le hubieren ofendida, se golpearán los pechos al verlo en medio de tanta gloria y magestad: nada hay mas cierto: Amen.

8. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todos los seres, dice el Señor Dios, que es, que era, y que ha de venir, el Omnipotente.

9. Yo Juan, hermito y compañero vuestro en la tribulacion en el reino y en la paciencia con que sufris por Jesucristo, fui desterrado á la isla que llaman Patmos por haber predicado la palabra de Dios, y por el testimonio que daba de Jesus.

10. Y hallándome en esta isla, fui arrebatado en espíritu un día dominico; y oí por detras de mí una voz fuerte y sonora como la de una trompeta,

11. Que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último: escribe en un libro lo que ves, y remítelo á las siete iglesias de Asia: á Efeso, á Esmirna, á Pergamo, á Thyatira, á Sardis, á Filadelfia, y á Laodicea.

V 5. Jesucristo dice de el mismo que nació para dar testimonio á la verdad. Joán. xviii. 37.

V 6. Gr. que nos hizo reyes y sacerdotes de Dios su Padre. Infr. v. 10.

V 7. Despues que S. Juan anuncia de este modo la venida del soberano Juan, confiesa esta verdad con doble asercion; una en griego, y la otra en hebreo, Amén: ambas significan: Si, así es.

V 8. El alfa es la primera letra del alfabeto griego, y la omega es la última. Estas palabras se explican por las siguientes.

V 9. Y suplen Sup. V 4.

V 9. Gr. así y en la expectation de Jesucristo.

V 11. Estas palabras se leen en el griego.

1. Cor. xv. 20.
 Gal. i. 18.
 Hebr. ix. 14.
 1. Petr. 19.
 1. Joan. i. 7.

Isai. iii. 13.
 Mat. xxiv. 30.
 Jud. 14.

Isai. vii. 4.
 xlv. 6.
 xlviii. 12.
 1. Infr. xii. 8. xlii. 13.

12. Inmediatamente di la vuelta para ver de quien era la voz que me hablaba, y entonces vi siete candeleros de oro;

13. Y en medio de los siete candeleros de oro, vi á uno que se parecia al Hijo del hombre, vestido de ropa talar, y ceñido hácia los pechos con una banda de oro;

14. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, y como la nieve; sus ojos parecían una encendida llama;

15. Sus piés se asemejaban al bronce fino cuando está en un horno encendido; y su voz sonaba como el ruido de muchas aguas;

16. Tenía en su diestra siete estrellas; y salía de su boca una espada muy cortante de dos filos; y resplandeció su rostro como el sol en toda su fuerza;

17. Al verle caí como muerto á sus piés; pero él poniendo sobre mi su diestra, me dijo: No temas, yo soy el primero y el último,

1. Geni. xii. 4.
2. Lxv. 6.
3. Lxv. 12.
4. Isai. xxi. 6.
5. xxi. 13.

V. 12. Estos candeleros son símbolos de las siete iglesias. *Isai. v. 23.*

V. 13. Yo soy el mismo Jesucristo, á quien llaman bien, un ángel enviado por el mismo (Sap. 1. 1), que lo representaba y que hablaba á su nombre como el que apareció á Moisés y lo hablaba en nombre de Dios, á quien representaba.

Ibid. Esta zona talar, que en griego se llama *potheca*, puede significar á qui la vestidura sacerdotal de que se habla en el libro de la Sabiduría con este mismo nombre griego cap. xviii. 24; y por esta vestidura se representa el sacerdocio de Jesucristo.

Ibid. La espada de dos filos era una insignia de los reyes (Job. xii. 18. Is. xi. 3. y) y un símbolo del reino de Jesucristo.

V. 14. Dios es la cabeza de Jesucristo, según el Apóstol (1. Cor. xi. 3). En los ca- bellos blancos se simboliza la antigüedad; y así la cabeza blanca representa la eternidad del Verbo. *Dei. vi. 9.*

Ibid. Los ojos vivos y centelleantes pueden simbolizar la indignación del Señor contra los pecadores. *Isai. xxx. 12.*

V. 15. *Gr. dñ.* Sus piés eran semejantes al metal blanco, y tan resplandecientes como el esturruco en un horno. Esto puede indicar la última venida de Jesucristo, en la que aparecerá como un fuego negro á inexorable, y precedido de un fuego vengador. *Isai. xi. 1.* Los que la Vulgata llama *archiboleros*, era una clase de látos preciosos compuesto de oro y de bronce, que daba un color como amarillo. Había otra clase de bronce mezclada con plata que tiraba á color blanco; acaso este es el que se llama en griego, *chalcoblanco*, que quiere decir bronce blanco.

Ibid. Esta voz fuerte puede ser símbolo de la predicación del Evangelio, que fué como un río cuyos aguas se derramaron por la superficie de la tierra.

V. 16. Estas siete estrellas representan á los obispos de las siete iglesias. *Isai. v. 23.*

Ibid. Este es el sentido del griego. Esta espada es símbolo de los juicios de Jesucristo para la sucesión de los siglos. *Isai. ii. 19. xii. 21.*

Ibid. En este resplandor se ve la gloria de la santa humanidad de Jesucristo, según el sentido del Apóstol, que compra la gloria de los santos después de su resurrección, al resplandor de los astros. 1. Cor. xv. 41. 42.

12. Et conversus sum ut viderem vocem, quae loquebatur mecum: et conversus vidi septem candelabra aurea:

13. Et in medio septem candelabrorum aureorum similem filio hominis, vestitum podere, et praecinctum ad mamillas zona aurea:

14. Caput autem eius, et capilli erant candidi tanquam lana alba, et tanquamnix, et oculi eius tanquam flamma ignis.

15. Et pedes eius similes aurichalco, sicut in camino ardenti, et vox illius tanquam vox aquarum multarum:

16. Et habebat in dextera sua stellas septem: et de ore eius gladius utraque parte acutus exibit: et facies eius sicut sol lucet in virtute sua.

17. Et cum vidissem eum, cecidi ad pedes eius tanquam mortuus. Et posuit dexteram suam super me, dicens: Noli

timere: ego sum primus, et novissimus,

18. Et vivus, et fui mortuus, et ecce sum vivens in saecula saeculorum, et habeo claves mortis, et inferni.

19. Scribe ergo quae vidisti, et quae sunt, et quae oportet fieri post haec.

20. Sacramentum septem stellarum, quas vidisti in dextera mea, et septem candelabra aurea: septem stellae Angeli sunt septem Ecclesiarum: et candelabra septem, septem Ecclesiae sunt.

18. Y el que vive eternamente: fué muerto en el tiempo; pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amen; y tengo las llaves de la muerte y del infierno.

19. Escribe pues, sin ningun temor, lo que has visto, lo que hay ahora, y lo que sucederá despues.

20. Entiendo ya el misterio de las siete estrellas que viste en mi diestra, y el de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles, ó los obispos de siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias; á las que de mi orden vas á escribir.

V. 18.

V. 20.

Esta es la expresión del griego. *Ibid.* En los dos capítulos siguientes se designan estos obispos con el nombre de ángeles. Estos son los ángeles visibles de Dios, esto es, sus enviados. *Mal. ii. 7.*

CAPÍTULO II.

Se elogia al ángel de Efezo por su virtud; y se reprenden su falta de fervor. Se varo al ángel de Escritas en su pobreza, y falta en la perseverancia. Se acusa al de Pergamo por su poca energía en combatir las errores, y al de Tiatira por no haber impedido la seducción en los fieles.

1. ANGELO Ephesi Ecclesiae scribe: Haec dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in medio septem candelabrorum aureorum:

2. Scio opera tua, et habeream, et patientiam tuam, et quia non potes sustinere malos: et tenasti eos, qui se dicunt Apostolos esse, et non sunt: et invenisti eos mendaces.

3. Et patientiam habes, et sustinisti propter nomen meum, et non defecisti.

1. Escribe al ángel de la iglesia de Efezo. Mira lo que dice el que tiene en su diestra las siete estrellas, y que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. Yo sé cuáles son tus obras, tu trabajo y tu paciencia; sé que no puedes sufrir á los perversos; y que habiendo examinado á los que se dan el nombre de apóstoles, sin serlo, has hallado que son embusteros, y te has portado con ellos como mercedos.

3. Sé que has vivido atribulado, que sufras con entereza, y que has padecido por mi nombre, sin haberte acobardado.

V. 1. Este es el obispo de la iglesia de Efezo, y no podía ser otro que S. Timoteo.

V. 3. Estas palabras se leen en el griego, y pueden traducirse así: Sé que has tenido mucho que sufrir, y que lo has sufrido con paciencia; que has venido sobre ti trabajos y penalidades que no te has podido abair.

4. Pero tengo que reconvenirte porque has decaído de tu primer fervor.

5. Acuérdate pues del grado de donde has caído; arrepiéntete, y vuelvete á la práctica de sus primeras obras: de lo contrario, pronto vendré á ti, y quitaré de su lugar tu candelero; retirare de ti mi gracia y mi luz, y las daré á otros, si no hicieron penitencia.

6. Tienes no obstante en tu favor, que aborreces las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco.

7. El que tiene oídos escoche lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere daré á comer del fruto del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios.

8. Escribe también al ángel de la iglesia de Esmirna: Mira lo que dice el que es el primero y el último; el que fue muerto, y está vivo;

9. Yo sé cuáles son tus obras, cuál es tu aflicción, y cuál tu pobreza: pero eres rico en gracia y santidad; y por esto te llaman de calumnias los que se llaman Judíos, y no son sino la sinagoga de Satanas, lejos de ser la congregación del pueblo de Dios.

10. Y todavía te falta; mas no te amedrente nada de lo que vas á padecer; pues ya el diablo, valiéndose de sus ministros, va á poner en prisión á algunos de vosotros para probaros; y tendréis que sufrir diez días. Pe-

4. Sed habeo adversum te, quod charitatem tuam primam reliquisti.

5. Memento esto itaque unde excideris: et age poenitentiam, et prima opera fac: sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo, nisi poenitentiam egeris.

6. Sed hoc habes, quia odisti facta Nicolaitarum, quae et ego odi.

7. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vinctum dabo edere de figo vitae, quod est in Paradiso Dei mei.

8. Et Angelo Smyrnae Ecclesiae scribe: Haec dicit primus, et novissimus, qui fuit mortuus, et vivit:

9. Scio tribulationem tuam, et paupertatem tuam sed dives es: et blasphemaris ab his, qui se dicunt Iudaeos esse, et non sunt, sed sunt synagoga satanae.

10. Nihil horum timeas quae passurus es. Ecce missurus est diabolus aliquos ex vobis in carcerem ut tentent: et habebitis tribulationem diebus decem. Esto fidelis usque ad

¶ 5. Esta palabra se lee en el griego.

Ibid. O. Conviene de su lugar tu candelero. Este candelero representa á la misma iglesia de que era obispo S. Timoteo; y su acendimiento es un simbolo de la turbación con que Dios había de permitir que se agitada aquella iglesia. Así lo nota el P. Ambrosio.

¶ 6. Esta era una secta de hereges que tomaron el nombre de Nicolás uno de los siete diáconos de Jerusalem, que fue el autor, ó mas bien el que dio ocasión á esta secta.

¶ 7. El árbol de la vida en medio del paraíso es Jesucristo presente en el cielo; y el fruto de este árbol es la posesión de Dios.

¶ 8. Este ángel es el obispo de la iglesia de Esmirna. Muchos opinan que era S. Policarpo.

¶ 9. Así se lee en el griego.

Ibid. Esto es segun el riego el sentido de la palabra blasphemaris.

Ibid. Ellos se daban el nombre de Judíos, y no lo eran, porque el verdadero judío no es el que lo parece, sino el que lo es interiormente. Rom. ii. 29. 28.

mortem, et dabo tibi coronam vitae.

11. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Qui vicerit, non laedetur á morte secunda.

12. Et Angelo Pergami Ecclesiae scribe: Haec dicit qui habet rhomphaeam utraque parte acutam:

13. Scio ubi habitas, ubi sedes est satanae: et tenes nomen meum, et non negasti fidem meam. Et in diebus illis Antipas testis meus fidelis, qui occisus est apud vos, ubi satanas habitat.

14. Sed habeo adversus te pauca: quia habes illic tenentes doctrinam Balsam, qui docebat Balac mittere scandalum coram filiis Israël, edere, et fornicari:

15. Ita habes et tu tenentes doctrinam Nicolaitarum.

16. Similiter poenitentiam age: si quo minus veniam tibi cito, et pugnabo cum illis in gladio oris mei.

ro tú persevera fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11. El que tenga oídos, escoche lo que el Espíritu dice á las iglesias, y entienda que el que en los males que padezca por mí, triunfare del amor de la vida, no recibirá lesion alguna de la muerte segunda, que es la muerte eterna.

12. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Pergamo. Mira lo que dice el que tiene en su boca una espada muy cortante de dos filos:

13. Yo sé cuáles son tus obras, que habitas donde reina Satanas, y que no obstante esto has mantenido mi nombre, y no has abandonado mi fe, aun cuando mi fiel testigo Antipas fué martirizado en medio de vosotros, donde habita Satanas.

14. Pero tengo que reconvenirte de algo; y es, que consientes entre los demás á los sectarios de la doctrina de Balsam, que enseñaba á Balac á poner como piedras de escándalo para que tropezaran los hijos de Israel, y así comieran de las viandas que se ofrecían á los ídolos, y fornicaran:

15. Pues así tienes tú tambien soconeces de la doctrina de los nicolaítas: esto me ofende, porque seducen á tu pueblo para que se abandonen á tales crímenes; y tú no has combatido á estos impios con todo el celo que debías.

16. Haz tambien penitencia de esto, porque si no, vendré pronto á ti, y yo mismo pelearé contra ellos y contra ti con la espada de mi boca. ®

¶ 11. Véase el cap. xii. v. 8.

¶ 12. Este ángel es el obispo de la iglesia de Pergamo.

Ibid. Esta es el sentido del griego.

¶ 13. Así se lee en el griego.

Ibid. Esto es el sentido del griego.

Ibid. Las actas del martirio de Antipas le llaman obispo de Pergamo; pero no corren por muy auténticas.

¶ 14. Así se expresa el griego.

¶ 15. El griego añade estas palabras: Esto me ofende.... de donde ha venido al similitud con que comienza el verso siguiente en la Vulgata, y que no se lee en los ejemplares griegos sino del primer modo.

¶ 16. Véase la nota anterior.

17. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere dará á comer¹ el maná escondido; y también le dará una piedra blanca, en la que estará escrito un nombre nuevo, que ninguno conoce sino el que la recibe.²

18. Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira: Mira lo que dice el Hijo de Dios cuyos ojos son como una encendida llama, y cuyos pies se asemejan al mas fino bronce.³

19. Yo sé cuáles son tus obras, tu fe, tu caridad, tu eficacia en el ministerio de los pobres, tu paciencia, y tus últimas obras mejores que las primeras.

20. Pero tengo que reconvenirte de algo; y es, porque permites que esa nueva Jezabel, esa mujer que se da el nombre de profetisa, enseñe, y perverta á mis siervos, induciéndolos á la fornicación, y á la comida de lo que se sacrifica á los ídolos.

21. Yo le he dado tiempo para que se arrepienta; pero ella se ha obstinado en su prostitución.

22. Voy pues á humillarla en un lecho donde la atormenten las dolencias; y llenaré de males y de aflicciones á los que anubleran con ella, si no se arrepintieren de sus obras iníquas.

17. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum; et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.

18. Et Angelo Thyatirae Ecclesiae scribe: Haec dicit Filius Dei, qui habet oculos flammarum, et pedes eius similes aurichalco:

19. Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et ministerium tuum, et opera tua novissima plura prioribus.

20. Sed habeo adversus te pauca: quia permittis mulierem Jezabel, quae se dicit prophetem, docere, et seducere servos meos, fornicari, et manducare de idolothytis.

21. Et dedi illi tempus ut poenitentiam ageret; et non vult poenitere a fornicatione sua.

22. Ecce mittam eam in lectum; et qui inebriantur cum ea, in tribulatione maxima erunt, nisi poenitentiam ab operibus suis egerint.

23. Et filios eius interficiam in morte, et scient omnes Ecclesiae, quia ego sum scrutans renes, et corda: et dabo unicuique vestrum secundum opera sua. Vobis autem dico,

24. Et ceteris qui Thyatirae estis: Quicumque non habent doctrinam hanc, et qui non cognoverunt altitudines satanae, quemadmodum dicunt, non mittam super vos aliud pondus.

25. Tamen id, quod habetis, tenete donec veniam.

26. Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super Gentes,

27. Et reget eas in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringentur.

28. Sicut et ego accépi á Patre meo, et dabo illi stellam matutinam.

29. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

23. Hare que mueran sus hijos; y todas las iglesias entenderán que yo escudriño lo mas interior del hombre; y daré á cada uno de vosotros lo que merezan sus obras. Entre tanto digo á vosotros,

24. Y á los demas¹ habitantes de Tiatira, que no seguís esta doctrina, ni conocéis las que llaman² profundidades³ de Satanás, digo que no os impondré otra carga, ni padeceréis los males con que he de castigar á los perverros.

25. Pero guardad bien lo que tenéis recibido cuando abrazasteis la fe; manteneos firmes en ella, mientras yo vuelvo para que me deis cuenta de ello.

26. Y entonces todo el que hubiere triunfado, y defendido de los enemigos este precioso tesoro, y perseverado hasta el fin en mis obras, y en la observancia de mis preceptos, recibirá de mí el poder sobre las naciones.

27. El las gobernará con un cetro de hierro, y serán despedazadas por él⁴ como un vaso de barro.

28. Yo le comunicaré este poder, así como yo le recibí de mi Padre; y aun le daré en recompensa de su fidelidad la luz de la gloria, que excede á toda otra luz tanto como la estrella de la mañana á las demas estrellas.⁵

29. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

1 Gr. y á los demas de los otros. Algunos ejemplares griegos no tienen la conjunción et.

2 Ibid. Esta es la expresion del griego.

3 Ibid. Estas falsas profetas daban á sus pretendidos misterios el nombre de profundidades, pero Jesucristo añadió que son profundidades de Satanás.

4 Ibid. De otro modo y según el griego No quiero imponeros el yugo de las observancias legales, y no os impondré otras obligaciones que las precisas; á saber, abstinencia de lo que se sacrifica á los ídolos, y de fornicación (Act. xv. 28. 29.), y solo guardareis bien, &c.

5 Ibid. Este es el sentido del griego; y las despedazaré.

6 Ibid. El mismo Jesucristo es la estrella de la mañana (Isafr. xxi. 16.), que nacerá en nuestros corazones [2. Petr. i. 19.] cuando se nos manifieste, y nos comunique el resplandor de su gloria.

1. Reg. xvi. 7.
Ps. vii. 10.
Jerem. xi. 20.
xvii. 10. xx. 12.

CAPITULO III.

Se avisa al ángel de Sardis que está muerto en la presencia de Dios, cuando él se creía vivo; al de Filadelfia que es amado de Dios, por su paciencia y fidelidad; y al de Laodicea, que Dios le vomitara por su tibieza.

1. Escruñ al ángel de la iglesia de Sardis. Mira lo que dice el que tiene los siete Espíritus de Dios,* y las siete estrellas: Yo sé cuales son tus obras; sé que estás reputado como vivo y verdaderamente estás muerto.

2. Sal de ese miserable estado; ponte en vela; y confirma al resto de tu grey; que está ya para morir como tú; porque no encuentro llenas tus obras en la presencia de mi Dios.

3. Acuérdate ya de lo que has recibido, y de lo que oíste cuando se te anunció el Evangelio; cumplo con exactitud, y haz penitencia de tu peccar; por que si no velas sobre ti, y sobre tu rebaña, vendré á ti como un ladrón, sin que sepas la hora en que he de venir, y te castigaré severamente.

4. Con todo, tienes en Sardis algunas personas que no han manchado sus vestiduras, y conservan su inocencia; estos tendrán conmigo al cielo vestidos de blanco, porque lo merecen.

5. El que triunfare como ellos de la corrupción del siglo, será vestido también con ropas blancas; no horraré su nombre del libro de la vida; y le celebraré en presencia de mi Padre, y de delante de sus ángeles; y allí le reconoceré por mi discípulo.

6. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

7. Escríbe también al ángel de la iglesia de Filadelfia: Mira lo que dice el Santo y el Veraz, que tiene la

1. Er Angelo Ecclesiæ Sardis scribe: Hæc dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellas: Scio opera tua, quia nomen habes quod vivus, et mortuus es.

2. Esio vigilans, et confirma cetera, quæ moritura erant. Non enim invēno operata tua plena coram Deo meo.

3. In mente ergo habe qualiter acceperis, et audieris, et serva, et poenitentiam age. Si ergo non vigilaveris, Veniam ad te tanquam fur, et nescies quâ horâ veniam ad te.

4. Sed habes paucas nōmina in Sardis, qui non inquinaverunt vestimenta sua: et ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt.

5. Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, et nō detur nomen eius de Libro vitæ, et confitebor nomen eius coram Patre meo, et coram angelis eius.

6. Qui habet aurem, audiat quæ Spiritus dicit Ecclesiis.

7. Et Angelo Philadelpiæ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit Sanctus et Verus, qui habet

Y 1. Este ángel es el obispo de la iglesia de Sardis.

Hed. Los siete espíritus son los siete ángeles que están siempre ante el trono de Dios preparados para ejecutar sus mandatos. Supr. 1. 4. Inf. viii. 2.

Y 5. Gr. ill. Será este vestido con ropas blancas. Estas ropas indican la justicia, la inocencia y las buenas obras. Inf. xii. 8.

Y 7. Este ángel es el obispo de Filadelfia.

elavem David: qui aperit, et nemo claudit: claudit, et nemo aperit:

8. Scio opera tua. Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicam habes virtutem, et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum.

9. Ecce dabo de synagoga satanae, qui dicunt se Iudæos esse, et non sunt, sed mendicantur: Ecce faciam illos ut veniant, et adorent ante pedes tuos: et scient quia ego dixi te amo.

10. Quoniam servasti verbum patientiæ meæ, et ego servabo te ab hora tentationis, quæ ventura est in orbem universum tentare habitantes in terra.

11. Ecce venio cito: tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.

12. Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egeat amplius: et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Ierusalem, quæ descendit de caelo à Deo meo, et nomen meum novum.

llave y el poder prometido al hijo de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre:

8. Yo sé cuales son tus obras: yo te abrí una puerta para la conversión de los infieles, que nadie puede cerrar; yo la abrí, porque tú tienes poca fuerza para abrirla por ti mismo, y porque á mas de esto has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Para este fin haré venir pronto á algunos de los que pertenecen á la sinagoga de Satanas, que se llaman Judios sin serlo, y por lo que son embusteros: los haré venir luego, y se postrarán á tus piés; y conocerán que yo te amo.

10. Porque así como en los males que has padecido por mi nombre, has conservado la paciencia que enseña mi palabra, yo también te libraré de la hora de la tentación, que vendrá sobre el universo entero para probar á los habitantes de la tierra; y para que en ella se conozcan mis verdaderos discípulos.

11. Ya vendré pronto para hacer esta prueba: conserva pues lo que tienes, no sea que alguno otro reciba tu corona: persevera firme en la fe en medio de las persecuciones.

12. Al que con esta firmeza triunfare de los mas crueles tormentos, yo le pondré de columna en el templo de mi Dios: no saldrá de allí jamas, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalem que descende del cielo, como que viene de mi Dios, y tendrá también mi eterno y nuevo nombre, con el que se llamará hijo de Dios.

Y 8. Véanse unas expresiones semejantes en S. Pablo. 1. Cor. xvi. 9. y 2. Cor. ii. 13 y Col. iv. 3.

Y 9. Véase la nota al cap. ii. Y 9.

Hed. Lit. adorent. Muchos son los lugares en que según el estilo de los Hebreos la palabra adoracion significa simplemente un homenaje respetuoso.

Y 10. Esto parece que se refiere á la persecucion que se extendió por el imperio romano en tiempo del emperador Trajano.

Y 12. Véase el cap. xxi. V. 1. y 2.

Hed. Estos tres caracteres distinguen á los santos en la glorial: son hijos de Dios, ciudadanos de la Jerusalem celestial y miembros de Jesucristo.

Joan. xiv. 6.

13. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

14. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Laodicea: Mira lo que dice el que es la misma verdad, el testigo fiel y veraz, el principio de las obras de Dios.

15. Yo sé cuales son tus obras; sé que no eres ni frío, ni caliente; ¡ojalá fueras, ó frío ó caliente!

16. Pero porque eres tibio, sin ser ni frío, ni caliente, ya voy á vomitar-te de mi boca.

17. Y con todo eso, dices: Soy rico en gracia y sabiduría; estoy colmado de bienes, y de nada necesito; y no sabes que eres desgraciado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Yo te aconsejo que me compres oro acrisolado para que seas rico; y ropas blancas para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez; aplica tambien á tus ojos un colirio para que veas el deplorable estado en que te hallas, y lo que debes hacer para salir de él.

Prov. iii. 12.
Hebr. xii. 6.

19. Si así reprendo tu conducta, es porque yo corrijo y castigo á los que sim; excita pues tu celo al recibir de mi este testimonio de mi amor; sacude la pereza, y sobreponte al tedio que te domina; y haz penitencia de lo pasado.

20. Porque ya estoy á la puerta, y llamo: si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, yo entraré á él, cenaré con él, y el conmigo.

Y 14. Este ángel es el obispo de Laodicea.

Ibid. Lit. El que es Amén. Amén en hebreo significa la verdad; y Jesucristo dice de sí mismo que él es la verdad. Joan. xii. 6.

Ibid. Lit. El principio de la criatura de Dios, el principio por el que Dios creó todas las cosas.

Y 15. (Gr. Lit. del oro pasado por el fuego; que es el oro acrisolado, con el que se simboliza la caridad.)

Ibid. Este es el sentido del griego. Las vestiduras de que aquí se habla son la justicia, la inocencia, las virtudes cristianas y las obras santas. Infr. xii. 8.

Ibid. Este colirio puede ser un símbolo de la humildad, que abre nuestros ojos para que veamos nuestros defectos.

Y 20. Dios toca á la puerta de nuestro corazón con las advertencias que nos hacen entrar en nosotros por la caridad que derrama en nuestros corazones; y como con nuestros llantos de gracia en esta vida, considerada como la víspera del gran día de la eternidad.

13. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

14. Et Angelo Laodicie Ecclesie scribe: Haec dicit Amen, testis fidelis, et verus, qui est principium creaturarum Dei.

15. Scio opera tua quia neque frigidus es, neque calidus: utinam frigidus esses, aut calidus.

16. Sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ora meo.

17. Quia dicitis: Quod dives sum et locupletatus, et nullius egeor: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et caecus, et nudus.

18. Suadeo tibi emere á me aurum ignitum probatum et locuples fias, et vestiméntis albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuae, et collyrio indugo oculos tuos ut videas.

19. Ego quos amo, arguo, et castigo. Emulare ergo, et poenitentiam age.

20. Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperierit mihi ianuam, intrabo ad illum, et con-

nabo cum illo, et ipse mecum.

21. Qui vicerit, dabo et sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum patre meo in throno eius.

22. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

21. A mas de esto te declaro, que al que venciere á la carne, al mundo, y al demonio, haré que se sienta conmigo sobre mi trono; así como yo me senté con mi Padre en su sofo despues que triunfé de estos tres enemigos de la salvacion de los hombres.

22. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias, y entienda cuán grande es la recompensa que Dios ha preparado á los que le son fieles.

CAPITULO IV.

Aparece el Señor sentado en su trono, y veinte y cuatro ancianos que le rodean. Mar transparente delante del trono; cuatro animales al derredor del trono; cántico de los cuatro animales, y de los veinte y cuatro ancianos.

1. Post haec vidi: et ecce ostium apertum in caelo, et vox prima, quam audivi tamquam tubae loquentis mecum, dicens: Ascende huc, et ostendam tibi quae oportet fieri post haec.

2. Et statim fui in spiritu: et ecce sedes posita erat in caelo, et supra sedem sedens.

3. Et qui sedebat similis erat aspectu lapidis iaspidis, et sardinis: et iris erat in circuitu sedis similis visioni smaragdinae.

4. Et in circuitu sedis sedebat vigintiquatuor: et super thronos vigintiquatuor seniores sedentes, circumamicti vestimentis albis, et in capitibus eorum coronae aureae:

1. Despues de esto tuve otra vision, en la que vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz que oí y que me hablo con un sonido tan sonoro como el de una trompeta, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder despues.

2. Al momento fui arrebatado en espíritu; y vi luego un trono colocado en el cielo, y sobre el trono á uno que le ocupaba.

3. El que estaba allí sentado, daba un golpe de vista como la piedra jaspé, y la sardía; y rodeaba el trono un iris que parecia una esmeralda.

4. Habia tambien al derredor del mismo trono otros veinte y cuatro seniores que ocupaban veinte y cuatro seniores revesi ó de ropas blancas, y con coronas de oro en sus cabezas.

Y 3. La piedra jaspé es verde, y la sardénica encarnada: estos colores pueden ser igual á los estamentos, uno que representa la eternidad de Dios, y el otro su justicia.

Ibid. El iris es una señal de alianza (Gen. ix. 13); y el color verde de la esmeralda es una señal de paz, por lo que este iris puede ser símbolo de la alianza y paz que por Jesucristo hizo Dios con los hombres.

Y 4. Muchos han creido que doce de estos ancianos son los doce apóstoles, y los otros doce, los patriarcas. Acaso podrá decirse, que serian los doce patriarcas, como Abraham, Isaac, Jacob y demás; pero los otros doce serian los doce profetas menores. Los cuatro mayores van á verse bajo otro simbolo. Infr. vi. 7. La ropa

5. Salían del trono relámpagos, truenos, y voces; y delante del trono habia siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios."

6. Enfrente del trono habia un mar transparente como el vidrio, y semejante al cristal; y en el medio, frente á frente del trono, y en su derredor, estaban cuatro animales llenos de ojos por delante y por detrás."

7. El primer animal era semejante á un león; el segundo se asemejaba á un becerro; el tercero tenia un aspecto como de hombre; y el cuarto parecia una águila volando."

8. Cada uno de estos cuatro animales tenia seis alas; y tanto al derredor como por dentro de las alas, estaban llenos de ojos; y de día y de noche no cesaban de repetir, Santo, Santo, San-

5. Et de throno procedébant fulgura, et voces, et tonitrua; et septem lámpadas ardéntes ante thronum, qui sunt septem spiritus Dei.

6. Et in conspectu sedis tamquam mare vitreum simile crystalló: et in médio sedis, et in circúitu sedis quatuor animalia plena oculis ante et retró.

7. Et animal primum simile leóni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens faciem quasi hominis, et quartum animal simile áquila volánti.

8. Et quatuor animalia, singula eorum habébant alas sex; et in circúitu, et intus plena sunt oculis: et réquiem non habébant die ac nocte,

blanca con que aparecen vestidos estos ancianos, puede representar su inocencia y santidad; la corona de oro simboliza la caridad que reina entre ellos, y por la que triunfaron del demonio, de la carne y del mundo.

¶ 5. Este es la construcción del griego. Todo esto puede ser un signo de la inauguración de Dios, de los juicios que ha de pronunciar, y de los azotes con que ha de castigar.

¶ 6. Estos son los ángeles de que ya se habla. *Supr.* l. 4. *Inf.* viii. 2.

¶ 7. Sobre este mar vio S. Juan después á los que habian triunfado de la bestia [*Inf.* xv. 2.]; y S. Pablo dice que Jesucristo subió sobre todos los cielos [*Ep.* ix. 10.]; y que está mas alto que los cielos [*Hebr.* vii. 26.]. De aquí puede inferirse, que este mar transparente es la superficie del globo celeste cubierto del inmenso océano que puso Dios sobre el firmamento.

¶ 8. Esos cuatro animales podrian estar colocados así: dos en frente del trono, y dos en cada uno de los dos lados; de modo que los cuatro formaban un medio círculo al derredor del trono, y así dos de ellos se veian en medio del trono, esto es, en medio del semicírculo que le rodeaba.

¶ 9. Muchos opinan que estos cuatro animales representan á los cuatro evangelistas. Acaso podrian representar mejor á los cuatro profetas mayores: á Isaías en el león, que es simbolo de la magestad soberana; pues este profeta descendía del real trono de David; á Jeremías, en el becerro, que siendo una de las principales victimas, puede ser simbolo del sacerdocio, y este profeta era sacerdote; á Ezequiel, en el semblante de hombre; el Señor casi siempre que dirige la palabra á este profeta, le llama hijo del hombre; y á Daniel en la águila cuya vista perspicaz puede ser simbolo de la penetrante luz con que iluminó Dios á este profeta, manifestándole distintamente la sucesion de los cuatro grandes imperios, el tiempo preciso de la venida del Mesias, y hasta la persecución del Anti-cristo.

¶ 10. Gr. Cada uno de estos cuatro animales tenia seis alas fijas; y por dentro, esto es, por debajo de las alas, estaban llenos de ojos. Los muchos ojos que tenian por delante, por detrás, y aun por debajo de las alas, pueden representar las luces con que estaban iluminados los profetas. Los seis alas de estos animales pueden compararse con las de aquellos serafines de quienes habla Isaías, vi. 2. que tambien tenían seis alas; dos con que cubrian sus rostros, y esto puede indicar su respeto á la magestad de Dios; dos con que cubrian sus pies, para significar la sumision á las órdenes divinas; y dos con que volaban, para expresar su celo en la ejecucion de aquellos mandatos.

to es el Señor Dios omnipotente, que *Isai* vi. 3. era, que es, y que ha de venir."

dicéntia: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.

9. Et cum darent illa animalia glóriam, et honórem, et benedictionem sedénti super thronum, vivénti in saecula saeculorum,

10. Procidébant vigintiquatuor seniores ante sedentem in throno, et adorábant viventem in saecula saeculorum, et intébant coronas suas ante thronum dicéntes:

11. Dignus es Dómine Deus noster accipere glóriam, et honórem, et virtutem: quia tu creásti omnia, et propter voluntatem tuam erant, et creata sunt.

¶ 8. O. y que será. *Supr.* l. 4.

¶ 9. Vulg. lit. benedictio. Gr. lit. accion de gracias.

¶ 10. Así se expresa el griego.

¶ 11. Este es el sentido del griego, que los *sunt* en lugar de *erant*. Es de conjetura que al autor de la Vulgata tradujera, *sunt, et creata erant*, y de aquí vino *erant, et creata sunt*.

CAPITULO V.

Libro sellado con siete sellos, que ninguno podia abrir. Aparece Jesucristo bajo el simbolo de un cordero como sacrificio, pero vivo, y toma el libro para abrirlo. Canticos y alabanzas que le tributan los ángeles, los santos y todas las criaturas.

1. Et vidi in dextera sedénti supra thronum, librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.

2. Et vidi Angelum fortem, praedicantem vocem magnam:

1. Vi luego en la diestra del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por adentro y por afuera, y sellado con siete sellos.

2. Y vi á un ángel fuerte y de gran voz; quien

¶ 1. Este libro escrito por adentro y por afuera, á como dice el griego, por adentro y por detrás, á segun S. Gerónimo, por delante y por detrás, sería, segun lo afirma el uno de los antiguos, una tableta escrita por los dos lados, y cubierta con siete cintas distribuidas por toda ella, y cada una con su sello; de suerte que quitada la primera faja se podrian leer las primeras líneas, quedando cubiertas las otras; y así de las demas. Otros creen que serian siete hojas enrolladas una sobre otra, y cada una con su sello; de modo que abierta y desenrollada la primera, quedaban envueltas y selladas las restantes. Véase la *Dissertation sobre la forma de los libros antiguos*, t. xi. Este libro representaba el secreto imperecedero de los designios divinos sobre el estado de la Iglesia hasta la consumacion de los siglos.

es digno de abrir el libro y levantar sus sellos?

3. Mas ninguno podía ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni aun mirarle.

4. Lloraba yo amargamente, porque nadie se halló digno de abrir el libro, ni de leerle, ni aun de mirarle."

5. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira al león de la tribu de Judá, al vástago, al hijo de David, que obtuvo por su victoria el poder de abrir el libro y levantar los siete sellos.

6. Miré luego, y vi que en medio del trono y de los cuatro animales estaba un cordero como degollado y en pie, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra."

7. Y se acercó para tomar el libro de la diestra del que ocupaba el trono.

8. Luego que lo abrió, se postraron ante el Cordero los cuatro animales y los veinte y cuatro ancianos, todos con cítaras y copas de oro llenas de perfumes que son las oraciones de los santos:

Quis est dignus aperire librum, et solvere signacula eius?

3. Et nemo poterat neque in caelo, neque in terra, neque subus terram aperire librum, neque respicere illum.

4. Et ego flebam multum, quoniam nemo dignus inventus est aperire librum, nec videre eum.

5. Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fletis; ecce vixit leo de tribu Iuda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula eius.

6. Et vidi: et ecce in medio throni et quatuor animalium, et in medio seniorum, agnum stantem tamquam occisum, habentem cornua septem, et oculos septem: qui sunt septem spiritus Dei, missi in omnem terram.

7. Et venit: et accepit de dextera sedentis in throno librum.

8. Et cum aperisset librum, quatuor animalia, et viginti quatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas plenas odorum, quae sunt orationes sanctorum:

9. Et cantabant canticum novum, dicentes: Dignus es Domine accipere librum, et aperire signacula eius: quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione:

10. Et fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes: et regnabimus super terram.

11. Et vidi, et audivi vocem angelorum multorum in circuitu throni, et animalium, et seniorum: et erat numerus eorum millia millium.

12. Dicentium voce magna: Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.

13. Et omnem creaturam, quae in caelo est, et super terram, et sub terra, et quae sunt in mari, et quae in eo: omnes audivi dicentes: Sedent in throno, et Agno, benedictio, et honor, et gloria, et potestas in saecula saeculorum.

14. Et quatuor animalia dicebant: Amen. Et viginti quatuor seniores ceciderunt in facies suas, et adoraverunt viventem in saecula saeculorum.

9. Y entonaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y nos redimiste con tu sangre para Dios, de toda tribu, de toda lengua, de todo pueblo, y de toda nación:

10. Y nos constituiste reyes y sacerdotes para nuestro Dios; y reinaremos por ti sobre la tierra, hasta que reinemos contigo en el cielo.

11. Aun miraba yo, y oí al derredor del trono, de los animales y de los ancianos a la voz de muchos ángeles, cuyo número era millares de millares.

12. Que en alta voz decían: Digno es el Cordero, que fué sacrificado, de recibir poder, divinidad, sabiduría, fortaleza, honor, gloria y bendición.

13. Oí también á todas las criaturas del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra, de la mar y de toda su extensión que decían: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendición, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.

14. Y los cuatro animales respondían: Amen. Y postrándose los veinte y cuatro ancianos con el rostro en tierra, adoraban al que vive por los siglos de los siglos."

Den. vu. 10.

Y 4. Así se expresa el griego.

Y 6. Los siete espíritus del Cordero que representan á Jesucristo pueden tener la misma significacion que los siete dioses de los que dice S. Juan, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Estos son los siete ángeles que estando siempre delante del trono (cap. i. 4.), sea al mismo tiempo los ministros del que está sentado en él, y del Cordero que está en frente. S. Pablo dice [Hebr. i. 4.] que se envían por toda la tierra para ejercer su ministerio en favor de los que algún día recibirán la herencia del Señor. Se designan bajo el simbolo de siete cuernos y siete ojos, porque están llenos de fuerza y de luz como que participan de la luz y de la fuerza de aquel de quien son ministros.

Y 8. El griego lee y habiéndole tomado. Es difícil persuadirse, dice aquí el P. A. Soluto, que no haya habido una equivocacion en la Vulgata poniendo la palabra *aperasset* en lugar de *accipisset*: todos los antiguos manuscritos griegos están conformes con el griego vulgar que lee: *después que le recibió*: el texto siríaco, el arábigo y el etíopico se explican del mismo modo: y aun Primario, que es el único antiguo entre los Latinos, manifiesta cómo leyó estas palabras.

End. Estas copas son símbolos de las alabanzas que tributan á Dios los santos: los perfumes son las oraciones de los santos, que se van en copas de oro, porque la caridad es la que los ofrece.

Y 10. Esta es la expresion del griego.

End. El reino de los santos en la tierra comenzó principalmente cuando triunfó la religion cristiana en tiempo de Constantino: entonces fué cuando victoriosos es la bestia, simbolo del imperio idólatra, recibieron el poder de reinar con Jesucristo según se dice en el cap. xx. Y 4. 6.

Y 12. Los vocablos griegos, hasta manuscritos como impresos, leen: riquezas. Del mismo modo leen también los caménoticos griegos: y los más antiguos latinos leen *divinitatem* en lugar de *divinitatem*, que finalmente se equivocó con la voz antigua *divinitatem*, de la que acuso su servicio el intérprete latino.

Y 13. Gr. lit. sobre la mar y todo lo que hay en ellos: esto es, en todos estos lugares, ó más bien, y todo lo que hay en ella.

Y 14. Muchos vocablos griegos y muchos manuscritos latinos no tienen estas palabras viventem in saecula saeculorum.

CAPITULO VI.

Abertura de los siete sellos. En el primero aparece un caballero sobre un caballo blanco: en el segundo, un caballero sobre un caballo bermejo: en el tercero, un caballero sobre un caballo negro: en el cuarto, un caballero sobre un caballo pálido: en el quinto se oyen los clamores de los mártires: y en el sexto se manifiesta la indignación del Cordero.

1. Dixerunt de esto vi que el Cordero abrió uno de los siete sellos: y oí á uno de los cuatro animales que decía con una voz como de trueno: Acércate, y mira.

2. Al momento vi aparecer un caballo blanco: el que le montaba tenía un arco; se le dió una corona; y partió luego victorioso para continuar sus victorias.

3. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal que decía: Acércate y mira.

4. Salí luego otro caballo bermejo; y al que le montaba se le dió poder para desterrar la paz de sobre la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros; y se le dió una grande espada.

5. Cuando abrió el sello tercero, oí al tercer animal que decía: Acércate, y mira. Al punto vi que aparecía un caballo negro, y el que le montaba tenía en la mano una balanza.

V 1. Comienza ya la abertura de los siete sellos que cerraban aquel libro misterioso. En la abertura de cada uno, se presenta á los ojos de S. Juan un nuevo espectáculo, que según parece, era la expresión de lo que estaba escrito en el libro. Bajo el símbolo de cada uno de estos diferentes espectáculos se van á representar las diferentes revoluciones que habían de estallar en la sucesión de los siglos, y caracterizar las diferentes edades de la Iglesia desde la sucesión de Jesucristo hasta su última venida. Véase la *Disertación sobre las siete edades de la Iglesia* antes de este libro.

V 2. Este guerrero montado en un caballo blanco, representa á Jesucristo resucitado, en cuyo cuerpo resalaba la gloria inmortal de que goza (*Isa. xix. 11 y siguientes*). Triunfante por su muerte del príncipe del mundo, parte para continuar sus victorias, y va á conquistar á las naciones por la predicación del Evangelio. Primera edad de la Iglesia.

V 3. y 4. Comenzaba ya la Iglesia á gozar la paz que le había dado Constantino, cuando se turbó por las heregias, y principalmente por el arrianismo, cuyos efectos vienen representados en el caballero que monta el caballo rojo. El mismo color del caballo es símbolo de sangre, de carne, de guerra, y de persecución: la espada que se da á este caballero indica las persecuciones, las guerras, las divisiones, y los cismas que acompañaron á la heregia. Segunda edad de la Iglesia.

1. Er vidi quòd aperuisset Agnus unum de septem sigillis, et audivi unum de quatuor animalibus, dicens, tamquam vocem tonitru: Veni, et vide.

2. Et vidi: et ecce equus albus, et qui sedebat super illum habebat arcum, et data est ei corona, et exivit vincens ut vinceret.

3. Et cum aperuisset sigillum secundum, audivi secundum animal, dicens: Veni, et vide.

4. Et exivit alius equus rufus: et qui sedebat super illum, datum est ei ut aufereret pacem de terra, et ut invicem se interficerent, et datus est ei gladius magnus.

5. Et cum aperuisset sigillum tertium, audivi tertium animal, dicens: Veni, et vide. Et ecce equus niger: et qui sedebat super illum, habebat statèram in manu sua.

6. Et audivi tamquam vocem in medio quatuor animalium dicentium: Bilibris tritici denario, et tres libbre hordei denario, et vinum, et oleum ne laeserit.

7. Et cum aperuisset sigillum quartum, audivi vocem quarti animalis dicentis: Veni, et vide.

8. Et ecce equus pallidus: et qui sedebat super eum, nomen illi Mors, et infernus sequebatur eum, et data est illi potestas super quatuor partes terrae, interficere gladio, fame, et morte, et bestis terribus.

9. Et cum aperuisset sigillum quintum: vidi subtus altare animas interfectorum

6. Y oí una voz en medio de los cuatro animales que decía: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada un denario; mas de jaleo al vino y al aceite."

7. Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal que decía: Acércate, y mira.

8. Y vi luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte, y tras él iba el infierno; y se le dió poder para que en las cuatro partes de la tierra "matará á los hombres con armas, con hambre, con peste y con bestias feroces."

9. Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar á las almas de los que habían sido martirizados por la pala-

V 6. La medida que aquí expresa el griego con la voz *choenia* contenida, según dicen algunos, el peso de dos libras; y esto es lo que explica la Vulgata con la palabra *bilibris*; medida que corresponde al litro francés y al celemin ó almud español. La moneda que el griego y la Vulgata llaman *denario*, valía como diez mellos, (cosa de 8 granos medicinales) y era, según dicen unos, entre los Romanos lo mismo que la dracma entre los Griegos.

V 5. y 6. A las turbaciones de la heregia sucedieron las irrupciones de los bárbaros que se extendieron por el imperio. Salidos estos pueblos feroces de los países septentrionales inundaron la superficie de la tierra, llevando consigo por todas partes el hambre figurada en la negrura del caballo (*Thren. v. 10.*), en la carestía del trigo y la cebada, y en la balanza que tenía en la mano el caballero. La carestía del trigo puede ser también símbolo de la vejez del pueblo espiritual, y del pan de la doctrina para el Evangelio. Pero en interés de esta materia se comoverá el vino y el aceite; no precalificó el error, no permitió Dios que su Iglesia representada frecuentemente en la vid y en la oliva sucumbiese á tantas males. Tercera edad de la Iglesia.

V 8. El griego *léc*: se le dió poder sobre la cuarta parte de la tierra. Acaso deba leerse: se le dió poder sobre las cuatro partes de la tierra.

V 7. y 8. Apenas habían acabado los bárbaros de saquear el imperio romano, y de arruinar completamente á la misma ciudad de Roma, cuando comenzó á manifestarse el subsecutismo, llevando por todas partes la desolación y la muerte, simbolizada en el nombre del caballero y en la palidez del caballo. Este caballero que representaba á Mahoma y á los que habían de sucederle, se llamaba Muerte, porque, según Chetardie, indica la última y total destrucción del imperio romano; y por tanto, la aproximación del imperio del Anticristo y del fin del mundo, según consecuencia, la aproximación de quien fue Mahoma precursor, ó más bien, según la nota presentada al Apóstrofo de quien fue Mahoma precursor, ó más bien, según la nota sabiamente Chetardie, estos son dos imperios de los que uno sucede al otro y se une con él, como se unió el de los Caldeos al de los Asirios uno mismo principio que fue Nabodonosor. Pues de este modo se suceden estos dos imperios uno tras otro y teniendo poder sobre las cuatro partes de la tierra. Cuántos progresos no ha hecho ya el mahometismo: pero se reserva para el Anticristo la extrema y universal desolación. La espada, el hambre y la mortandad siempre acompañaron á Mahoma y á su imperio. Las bestias salvajes pueden representar la ferocidad de los pueblos que le siguieron. Así pues el nacimiento del mahometismo es la época de la cuarta edad de la Iglesia.

bra de Dios, y por el testimonio que le tenían dado⁹ hasta la muerte.

10. Y clamaban con grandes voces que decían: ¡Hasta cuándo, Señor¹⁰ santo y veraz, dilatas el golpe de tu justicia, y tomas venganza de nuestra sangre contra los habitantes de la tierra, que tan injustamente la derramaron!

11. Entonces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavía, hasta que se completara el número de sus hermanos: los siervos de Dios, que habían de ser martirizados como ellos.

12. Vi también que luego que abrió el sexto sello, se estremeció la tierra fuertemente; el sol se ennegreció como un saco de cordas; y toda¹¹ la luna se puso encarnada como sangre;

13. Las estrellas del cielo caían sobre la tierra, como cuando caen los higos verdes de una liguera sacudida por un recio viento;

14. El cielo se retiraba y se recogía envolviéndose como un libro que se arrolla,¹² y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares;

15. Los reyes de la tierra, los príncipes,¹³ los tribunos, los ricos, los pobres y todos los hombres, esclavos o

propter verbum Dei, et propter testimonium, quod habebant,

10. Et clamabant voce magna, dicentes: Usquequo Domine, (sanctus, et verus) non iudicas, et non vindicas sanguinem nostrum de his, qui habitant in terra!

11. Et datae sunt illis singulae stolae albae: et dictum est illis ut requiescerent adhuc tempus modicum donec compleantur conservi eorum, et fratres eorum, qui interficiendi sunt sicut et illi.

12. Et vidi cum aperuisset sigillum sextum: et ecce terrae motus magnus factus est, et sol factus est niger tamquam saccus cilicinus: et luna tota facta est sicut sanguis:

13. Et stellae de caelo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos cum á vento magno movetur.

14. Et caelum recessit sicut liber involutus: et omnis mons, et insulae de locis suis motae sunt:

15. Et reges terrae, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis servus, et

⁹ 9. Muchos ejemplares griegos leen: por el testimonio que habían dado al Cordero.

¹⁰ 10. Gr. lit. soberano. Señor.

¹¹ 11. O, el número de los que siendo sus hermanos y siervos de Dios como ellos, debían &c.

¹² 12. Acababa el imperio de Oriente de recibir el yugo de Mahoma por la toma de Constantinopla en 1453, cuando del seno del imperio de Occidente comenzó á nacer la secta de Luteró en 1517; recta, ímpia que se precipitó en los últimos excesos contra los santos y sus reliquias. Los santos ultrajados clamaban á la justicia divina. Se les da una ropa blanca, cuando Dios los glorifica haciendo brillar su santidad: se les dice que esperen todavía por poco tiempo; y esto nos instruye, añade Chetardie, de que no ha de haber mártires en lo venidero, y un tiempo de persecución que se acerca, semejante al de la Iglesia primitiva, del que no estamos muy distantes (Iste. va. 14.). Nacimiento del luteranismo y época de la quinta edad de la Iglesia.

¹³ 13. La voz tota no se lee en el griego.

¹⁴ 14. Los libros antiguos eran unos rollos de papel, ó de vitela. Véase en el tomo xi. la *Disertación sobre los libros antiguos*.

¹⁵ 15. Gr. lit. los grandes del mundo.

liber absconderunt se in speluncis, et in petris montium: tre los peñascos de los montes:

16. Et dicunt montibus, et petris: Cadite super nos, et abscondite nos á facie sedentis super thronum, et ab ira Agni: 16. Y decían á los montes y á las rocas: Caed sobre nosotros, y ocultadnos del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero:

17. Quoniam venit dies magni irae ipsorum: et quis poterit stare! 17. Porque ha llegado el gran día de su indignación: ¿y quién podrá sostenerse en su presencia?

¹⁷ 17. El griego lee: da su ira.

¹⁸ 18. Esto es una anticipación, dice Chetardie, de lo que sucederá hacia la séptima edad, para son señales que deben proceder á la última venida de Jesucristo: (Pero no podría decirse que es una pintura simbólica del azote que curaste. Filara á la sexta edad, y que aunque no aparece todavía, ya la ve anunciado el mismo Chetardie en el fondo de la sexta trumpetá.) (Iste. ix. 13. et seq.) Véase el prefacio al Apocalipsi art. vi. n. 4. y la *Disertación sobre las siete edades de la Iglesia* art. 1.

CAPITULO VII.

Se suspenden cuatro ángeles á los cuatro vientos: se manifiesta un sello de Dios sobre mil Israelitas de cada tribu: se presenta delante del trono una multitud innumerable de toda nación. Cántico de los ángeles: ¿qué multitud es aquella, y cual su recompensa!

1. Post haec vidi quatuor Angelos stantes super quatuor angulos terrae, tenentes quatuor ventos terrae ne flarent super terram, neque super mare, neque in ullam arborem.

2. Et vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi: et clamavit voce magna quatuor Angelis, quibus datum est nocere terrae, et mari.

3. Dicens: Nolite nocere terrae, et mari, neque arboribus, quoadusque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.

4. Et audivi numerum signatorum centum quadraginta quatuor milia signati, ex omni tribu filiorum Israel.

1. Después de esto vi cuatro ángeles situados en los cuatro ángulos de la tierra, que detienen los cuatro vientos del mundo, para que no soplasen los vientos¹ sobre la tierra ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2. Vi también otro ángel que subía por el oriente, y llevaba en su mano el sello de Dios vivo: y daba fuertes voces á los cuatro ángeles que tenían orden de castigar con calamidades á la tierra y á la mar,

3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que no marquemos á los siervos de Dios en sus frentes.²

4. Y oí que el número de los marcados era ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

¹ 1. El griego expresa esta palabra.

² 2. Cuando se acerca la persecución del Anticristo al fin de la sexta edad, recordará Dios los firmes de este impio para hacer antes aquella reconciliación de escogidos, de la que tan frecuentemente hablan los libros santos. Esta es la explicación de Chetardie.

Iste. ix. 19. Osee. x. 8. Luc. xxii. 30.

5. De la tribu de Judá eran doce mil marcados: de la tribu de Rubén, doce mil marcados: de la tribu de Gad otros doce mil:

6. De la tribu de Aser doce mil marcados: de la tribu de Neftalí doce mil: y de la tribu de Manases otros doce mil:

7. De la tribu de Simeón doce mil marcados: de la tribu de Levi doce mil: y de la tribu de Issacar otros doce mil:

8. De la tribu de Zabulón doce mil también: de la tribu de José otros doce mil: y otros tantos de la tribu de Benjamín.⁽¹⁾

9. Y después de esto vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos, y de todas las lenguas: todos estaban delante del trono y del Cordero vestidos de ropas blancas, y todos tenían palmas en sus manos.⁽²⁾

10. Y en voz alta cantaban: Gloria á nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero que nos salvó.⁽³⁾

11. Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y postrándose sobre sus rostros ante el soño, adoraban á Dios

12. Diciendo: Amen: bendición,

Y 4-8. Qué otra cosa significa, pregunta aquí Chetardie, este número de doce mil escogidos de cada tribu, y marcados con la señal saludable de la cruz, sino el número de los Judíos que al fin del mundo se convertirán y reconocerán á Jesucristo por el ministerio de Elias? La multitud de ellos parece grande; y doce mil de cada tribu es una figura que da idea de un pueblo infinito. La tribu de Dan no se cuenta aquí entre las demás, por lo que se dijo en la *Dissertation sobre las siete edades de la Iglesia*, art. 1.

Y 9. La vocación de los Judíos será la riqueza de los gentiles: el Evangelio se predicará á todas las naciones (*Inf.* xiv. 6); y de estas se formará aquella multitud innumerable que aparece delante del trono, y que se compone de todos los que pasan por la gran tribulación, que es la persecución del Anticristo (*Inf.* v. 14).

Y 10. O: A nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero, es debido la gloria de habernos salvado. Así traduce el P. Ameiotte. Lat. Salut á nostro Dios, &c.

5. Ex tribu Iuda duodecim millia signati: Ex tribu Ruben duodecim millia signati: Ex tribu Gad duodecim millia signati:

6. Ex tribu Aser duodecim millia signati: Ex tribu Nephthali duodecim millia signati: Ex tribu Manasse duodecim millia signati:

7. Ex tribu Simeon duodecim millia signati: Ex tribu Levi duodecim millia signati: Ex tribu Issachar duodecim millia signati:

8. Ex tribu Zabulon duodecim millia signati: Ex tribu Joseph duodecim millia signati: Ex tribu Benjamin duodecim millia signati.

9. Post hæc vidi turbam magnam, quam numerare nemo poterat ex omnibus gentibus, ex tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmae in manibus eorum:

10. Et clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

11. Et omnes Angeli stabant in circuitu throni, et seniorum, et quatuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

12. Dicentes, Amen. Bene-

dicio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum, Amen.

13. Et respondit unus de senioribus, et dixit mihi: Hi, qui amicti sunt stolis albis, qui sunt? et unde venerunt?

14. Et dixi illi: Domine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni.

15. Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die ac nocte in templo eius: et qui sedet in throno, habitabit super illos:

16. Non esurient, neque sitient amplius, nec cadet super illos sol, neque ullus aestus:

17. Quoniam Agnus, qui in medio throni est, reget illos, et deducet eos ad vitæ fontem aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.

Y 12. Esta es la expresión del griego.

Y 9-12. Tal es el regocijo con que celebran los bienaventurados en el cielo, dice Chetardie, la conversión de los Judíos á la fe, y al Dios de sus padres, como también la de las naciones que convertirá: Henos, que unidos á los Justos forman todos una sola gloria.

Y 14. El pronombre mi no se lee en el griego.

Y 13. Este es el sentido del griego. Tal expresión, añade Chetardie, da á entender cuán terrible será la persecucion que sufriran entonces los cristianos: no fue tan horrosa la primera edad de los martires.

Y 15. Este es el sentido del griego.

Y 17. Este es el sentido del griego.

Y 15-17. Estos diferentes símbolos representan la felicidad de los santos en la gloria: el seno de Dios es el mismo Dios que recibe á sus hijos en el seno de su caridad paternal, y los consume en su unidad: él es su trono, su templo y su morada, donde le tributarán eternamente sus obsequios como á su rey, le sacrificarán como á su Dios, reposarán en él como en su soberano bien; y bajo su protección estarán seguros como en un asilo, y alimentados con un pan que es el mismo Dios, unidos con su gloria, y entorpecidos con aquel torrente de delicias, ya no tendrán hambre ni sed. El sol de la justicia dirija no los abrasará mas, porque serán pur y sin mancha ante sus ojos, ni les incomodará el viento abrasador de las tentaciones; pero que ninguna tentacion, ningún ardor criminal podrá tener cabida donde reina la plenitud de paz y de caridad. El Cordero será su pastor, y los conducirá á las fuentes de aguas puras, haciéndolos participantes de su misma divinidad. No se conocerán allí las aflicciones ni las persecuciones; y de este modo engañará Dios todas las lágrimas de los ojos de todos los que le gozan.

13. Entonces habló uno de los ancianos, y me preguntó: ¿Quiénes son estos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido?

14. Yo le respondí: Señor, tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que han venido aquí después de haber pasado por la gran tribulación, y que lavaron y blanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero.

15. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven de día y de noche en su templo: y aquel que está sentado en el solio, los cubrirá como un pabellón; y siempre los protegerá su omnipotencia;

16. De suerte que ya no tendrán hambre, ni sed; no los molestará más el sol, ni calor otro alguno;

17. Porque el Cordero que está en medio del trono, será el pastor de ellos: él los conducirá á las fuentes de aguas vivas; y Dios les engañará todas las lágrimas de sus ojos.

Isai. lxx. 19.

Isai. xxi. 8.

Infra. xxi. 4.

CAPITULO VIII.

Abertura del séptimo sello. Aparecen siete ángeles con otras tantas trompetas: suena la primera, y se granizo mezclado con fuego y sangre: suena la segunda, y cae al mar un monte encendido: suena la tercera, y una estrella cae sobre la tierra, y agrieta: suena la cuarta, y falta la tercera parte de la luz. Se anuncian los tres ayos que van á seguirse.

1. Quando abrió el Cordero el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duró como una media hora."

2. Y vi que á los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios, como dispuestos siempre para ejecutar sus mandatos, se les vieron siete trompetas.

3. Entonces vino otro ángel que traía un incensario de oro, y se paró delante del altar, y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está delante del trono de Dios.

4. Y el humo de los perfumes, compuesto de las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel á la presencia de Dios.

5. Tomó luego el ángel el incensario, y llevando el fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces, relámpagos, y un fuerte sacudimiento de la tierra.

6. Entonces los siete ángeles que

Y 1. Este silencio es un intervalo entre la vision anterior y la que va á seguir, y en la que se anuncian bajo nuevos símbolos las diversas revoluciones que debían suceder desde los primeros siglos de la Iglesia hasta el fin de los tiempos. Véase la *Disertacion sobre los siete siglos de la Iglesia*, art. 4.

V. 3. y 4. Ya se vio (*Sup. v. 8.*) que antes de la abertura de los siete sellos se presentaba á Dios las oraciones de los santos, como el testimonio del amor que tienen de la verdad en su propio pecho, con el que se termina la sucesion de las revoluciones anunciadas en la abertura de los siete sellos, y como el símbolo de las gracias con que se clama la Iglesia para implorar su socorro en medio de tantas calamidades. Pues del mismo modo se presentan nuevamente las mismas oraciones antes del sonido de las siete trompetas, que van á renovar las señales de esta misma sucesion de revoluciones.

V. 5. *Gr. lit. voces ó estruendo, truenos y relámpagos.*
Id. La palabra *marque* no se lee en el griego. Estas truenos, voces y relámpagos, y este movimiento de tierra, son las señales de las revoluciones que va á seguir. Advertirse que estas mismas señales que preceden al sonido de las siete trompetas, precedieron tambien á la abertura de los siete sellos.

1. Er cum aperuisset sigillum séptimum, factum est silentium in caelo, quasi media hora.

2. Et vidi septem Angelos stantes in conspectu Dei: et datae sunt illis septem tubae.

3. Et alius Angelus venit, et stetit ante altare habens thuribulum aureum: et data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.

4. Et ascendit fumus incensarum de orationibus sanctorum de manu Angeli coram Deo.

5. Et accepit Angelus thuribulum, et impl. vi. illud de igne altaris, et misit in terram, et facta sunt tonitrus, et voces, et fulgura, et terramótus magnus.

6. Et septem Angeli, qui ha-

bábant septem tubas, praeparaverunt se ut tubá canerent.

7. Et primus Angelus tubá cecinit, et facta est grandis, et ignis, mista in sanguine, et missus est in terram, et tertia pars terrae combusta est, et tertia pars arborum concremata est, et omne fœnum vivide combustum est.

8. Et secundus Angelus tubá cecinit: et tamquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta est tertia pars maris sanguis.

9. Et mortua est tertia pars creaturae eorum, que habebant animas in mari, et tertia pars navium interit.

10. Et tertius Angelus tubá cecinit: et cecidit de caelo stella magna, ardens tamquam facula, et cecidit in tertiam partem fluminum, et in fontes aquarum:

11. Et nomen stellae dicitur Absinthium: et facta est tertia pars aquarum in absinthium: et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amaræ factae sunt.

12. Et quartus Angelus tubá cecinit: et perosa est tertia pars solis, et tertia pars

terran las siete trompetas, se prepararon para tocarlas.

7. Sonó el primer ángel la trompeta, y se formó granizo y fuego mezclados con sangre, que cayeron sobre la tierra, y se incendió la tercera parte de la tierra, y de los árboles, y consumió el fuego toda la yerba verde."

8. Sonó el segundo ángel la trompeta, y apareció como un gran monte ardiendo todo, y fué arrojado á la mar, y se convirtió en sangre la tercera parte de la mar."

9. Y murió la tercera parte de las criaturas que habia en la mar, y que vivían allí; y pereció la tercera parte de las naves."

10. Sonó el tercer ángel la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como un haz de fuego, sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas."

11. Esta estrella se llamaba Ajénjio; y convertida en ajénjio la tercera parte de las aguas, murieron muchos hombres que bebieron de ellas, porque se hicieron amargas."

12. Sonó el cuarto ángel la trompeta, y cubierta de tinieblas la tercera parte del sol, de la luna y de las es-

Y 7. El griego lee simplemente: y la tercera parte de los árboles fué incendiada, y el fuego, &c. Retas son, dice Chetardin, las señales de los errores y escandalos persecuciones que suscitaron los herejes contra la Iglesia, echándose en toda la yerba verde, esto es, en toda la muchedumbre de fieles; y arrojando la tercera parte de los árboles, símbolo de un gran número de pastores. Primera edad de la Iglesia. *Id.* Esta es el sentido del griego. El fuego abraso no á toda la yerba en general, sino inmediatamente toda yerba, ó lo que es lo mismo, toda clase de yerba.

V. 8. y 9. Bajo el símbolo de este monte encendido se representa, dice Chetardin, la heregia que como un monte de discordia, lleva por toda la tierra el fuego de la division, y excita una guerra civil y sangrienta. El gran número de almas que perecieron la heregia, se ve representado en la caida de la tercera parte de las aguas que perecieron con el símbolo de las iglesias particulares que fueron sumergidas en el error, y naufragaron en la fe. Segunda edad de la Iglesia.

V. 10. y 11. Esta estrella que corrompió las aguas con su amargor, es, segun Chetardin, el error culpado de los pueblos herejes que se extendieron por el imperio romano, y corrompieron los claros errores de la doctrina evangelica en todos los paises que ocuparon; de suerte que los hombres que bebían en estas fuentes corrompidas con la heregia, la idolatria y el error, allí encontraban su muerte. Tercera edad de la Iglesia.

trellas, se obscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas; de modo que el día quedó privado de la tercera parte de su luz, como también la noche.¹⁰

13. Entonces vi, y oí la voz de un ángel.¹¹ semejante á una águila que rápidamente volaba por en medio del cielo, y á grandes voces decía: ¡Ay! ¡ay! ¡ay! de los habitadores de la tierra, cuando los tres ángeles restantes lleguen á sonar sus trompetas!

V. 12. Este obscurecimiento es, según Chetard, el símbolo del oscuramiento de la iglesia oriental. Una gran parte del Oriente no volvió á ver la luz de Jesucristo, que es el sol de justicia y de verdad, como la veía antes de separarse de la iglesia romana. La iglesia compenetró frecuentemente á la luna, quedó obscurecida en aquella parte del universo por la defecación de pueblos innumerables; uno, muchos de hombres que hubieron brillado como amor santos con la luz de la fe, quedaron envueltos en las tinieblas del error y del error: de este modo perdió el cristianismo una parte del resplandor con que brillaba, y el mundo entero una parte de la luz que le iluminaba. Este mismo símbolo al simbolismo en la cuarta parte de la fe, etc.

V. 13. El griego impreso lee: la voz de un ángel; pero muchos buenos manuscritos leen como la Vulgata, la voz de una águila.

CAPITULO IX.

Suena la quinta trompeta: cae una estrella que abre el pozo del abismo, y sube de pozo un humo espeso; langostas que se extienden por toda la tierra; primer ay, suena la sexta trompeta: se desenta á los cuatro ángeles atados á la orilla del Estrecho; innumerable y terrible caballería que acaba con la tercera parte de los hombres. Comienza el segundo ay.

1. Sonó el quinto ángel la trompeta, y vi una estrella que había caído del cielo á la tierra, y se le dió la llave del pozo del abismo.

2. Abrió el pozo un humo semejante al de un horno grande, de modo que el sol y el aire se obscurecieron con el humo de aquel pozo.

3. Y de este humo del pozo salieron langostas que se extendieron por la tierra, y se les dió el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra.¹²

V. 1-3. Esta es, dice Chetard, una clara descripción de la apostasía de Lutero, muy exactamente representada en la caída de una estrella, imagen del estado sacerdotal y monástico, de donde cayó como de un cielo espiritual. La llave del pozo del abismo significa en su sentido la autoridad que usurpó Lutero en la Iglesia; y esta llave dejó graxada solo pudo abrir el infierno. ¡Qué representa, añade, el humo espeso que obscureció al sol y al aire, sino el espíritu de error y de seducción que llevó á la Iglesia de tinieblas, obscureció la mayor parte de las verdades, y privó á tantas almas de los rayos del sol de justicia! Estas langostas, enemigas de toda dominación, y divididas en

lunas, et tertia pars stellarum, ita ut obscuraretur tertia pars eorum, et dies non fuisset pars tertia, et noctis similiter.

13. Et vidi, et audivi vocem unius aquilae volantis per medium caeli, dicentis voce magna: Vae, vae, vae habitantibus in terra de ceteris vocibus trium Angelorum, qui erant tolli cantum.

1. Et quintus Angelus tuba cecinit: et vidi stellam de caelo cecidisse in terram, et data est ei clavis putei abyssi.

2. Et aperuit puteum abyssi: et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magna: et obscuratus est sol, et aer de fumo putei.

3. Et de fumo putei exierunt locustae in terram, et data est illis potestas, sicut habent potestatem scorpionum terrae:

4. Et praecipitum est illis ne laederent foenum terrae, neque omne viride, neque omnem arborem: nisi tantum homines, qui non habent signum Dei in frontibus suis.

5. Et datum est illis ne occiderent eos: sed ut cruciatus menses quinque: et cruciatus eorum, ut cruciatus scorpionum cum percussit hominem.

6. Et in diebus illis quaerent homines mortem, et non invenient eam: et desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis.

7. Et similitudines locustarum, similes equis paratis in praelium: et super capita eorum tanquam coronae similes auro: et facies eorum tanquam facies hominum.

8. Et habebant capillos sicut capillos mulierum. Et dentes eorum, sicut dentes leonum erant:

9. Et habebant loricas sicut loricas ferreas, et vox alarum eorum sicut vox currum equorum multorum currantium in bellum:

10. Et habebant caudas similes scorpionum, et aculei erant in caudis eorum: et potestas eorum nocere hominibus mensibus quinque: et habebant super se.

11. Regem angelum abyssi, cui nomen haebraice Abaddon, Graece autem Apollyon¹³

iniquitaciones y partidos, no podían estar mas bien representados que por aquellas langostas. Ninguna secta ha llenado jamás tan cabalmente la semejanza que hay entre los bereges y aquella clase de insectos.

V. 4-5. Reciben estas langostas el mismo poder que los escorpiones; y en el lenguaje bíblico venenoso. Los católicos hubieron preferido el morir, como en otra ocasión Elias, por no ver la disolución que sufrió la Iglesia por los escritos de Lutero. Pero no se permitió á estos insectos el tocar á los que tenían el sello del Dios vivo en sus frentes, no pudieron prevalecer contra los siervos de Dios. Cinco meses fue el término que prescribió Dios á este azote; y el solo conoce el tiempo que ha de durar, y lo que esto significa. A. se explica Chetard.

V. 7-11. La secta de los luteranos nació con la rebelión en el espíritu y con las

4. Y se les mandó que no dañaran á la yerba de la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tenían la marca de Dios en sus frentes.

5. Tambien se les dió poder, no para que les dieran muerte, sino para que los atormentaran el tiempo de cinco meses; y el dolor que causan es como el que causa el escorpión que hiera al hombre.

6. Cuando esto suceda, buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos.¹⁰

7. Estas langostas eran de una especie que parecían caballos preparados para el combate: tenían sobre sus cabezas unas como coronas al parecer de oro, y sus caras eran como semblantes de hombres:

8. Sus cabellos eran como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como los dientes del leon:

9. Tenían corazas como de fierro, y sus alas hacían un ruido como el que hacen los carros tirados de muchos caballos que corren para el combate.

10. Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones, con aguijones en ellas; y su poder era el de hacer daño á los hombres por el tiempo de cinco meses.

11. Tenían por rey á un ángel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, y en griego Apollyon¹³ (que significa Ex-

Isai. ii. 19.
Osee. x. 8.
Luc. xxiii.
30.

Sap. xvi. 9.

terminado)".

12. Terminado así el primer ay, van á seguirse ya los otros dos.

13. Sonó el sexto ángel la trompeta, y o una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios.

14. Y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates.

15. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que habían de dar muerte á la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de este ejército de caballería era de doscientos milloves; pues yo oí el número de él.

17. Vi también en la visión á los caballos; y los que venían sobre ellos tenían corazas como de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y salía de sus bocas fuego, humo y azufre.

18. Y con estas tres plagas, á sa-

Latine habens nomen Extremians.

12. Vae unum ábit, et ecco veniunt adhuc duo vae post haec:

13. Et sextus Angelus tubá cecinit: et audiui vocem unam ex quatuor cónibus altaris áurei, quod est ante oculos Dei.

14. Dicentem sexto Angelo, qui habebat tubam: Solve quatuor Angelos qui alligati sunt in flumine magno Euphrate.

15. Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum: ut occiderent tertiam partem hominum.

16. Et numerus equestris exercitus vicies milia dena milia. Et audiui numerum eorum.

17. Et ita vidi equos in visione: et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphureas, et capita eorum erant tanquam capita leonum: et de ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.

18. Et ab his tribus plagis

arriba en la mano, según lo nota Chastard; muchos príncipes y soberanos se pusieron á la cabeza de ella; el espíritu de seducción es el que los anima, avanzando con el nombre de reforma su doctrina carnal y sensual: sus diestras sus cruces que los de los leones; daban muerte en solo á los cuerpos sino á las almas: el espíritu de orgullo que hacían llevarlo á rebelación y la sedición por todos los lugares donde se extendieron: los estólidos que cercaban los oídos á sus palabras limpijeras, se vieron expuestos á los azuñones convenenados y á los furros de la crueldad en su ningún sentido: naciéron con tanta furia el nombre de secularizador, porque no solo exterminó el cuerpo de la religión, sino que atacó los principios de la doctrina para mirar los cimientos de ella. Véase lo que se dijo sobre la plaga de las langostas en el capítulo el Apocalipsis, art. vi. n. 4. y en la *Dicertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, principalmente la quinta.

V II. Le Valgata añade estas últimas palabras para dar la significacion de las que se pusieron en hebreo y en griego.

V IX-16. Esta sexta plaga, que según Chastard ya parece nos amenaza muy de cerca, se ve tan confusamente, que solo los sagaces podrán interpretarla. Añade que todo lo que aquí se ve, anuncia guerras e irrucciones; pero cuál será este río, y de dónde vendrán los ángeles exterminadores, son misterios futuros. No obstante, continúa, como las plagas de la Iglesia siempre vienen precedidas de muchos sucesos que los preparan el camino, se puede conjeturar por la situación presente de los negocios y de los sectas enemigas de la verdadera religión, y calcular cuál puede ser y de donde podrá venir esta irruccion terrible que nos amenaza.

greca est tertia pars hominum de igne, et de fumo, et sulphure, quae procedebant de ore ipsorum.

19. Potestas enim eorum in ore eorum est, et in caudis eorum: nam caudae eorum similes serpentibus, habentes capita: et in his nocent.

20. Et ceteri homines, qui non sunt occisi in his plagis, neque poenitentiam egerunt de operibus manuum suarum, ut non adorarent daemona, et simulacra aurea, et argentea, et aerea, et lapidea, et lignea, quae neque videre possunt, neque audire, neque ambulare.

21. Et non egerunt poenitentiam ab homicidiis suis, neque à veneficiis suis, neque à fornicatione sua, neque à furtis suis.

V 17-19. Siendo todo esto para tiempos venideros, dice Chastard, será mejor escuchar las conjeturas de otros, que aventurar las propias. Este auto caracterizara la sexta edad de la Iglesia.

CAPITULO X.

Vi un ángel del cielo y anuncia que no habrá ya mas tiempo que va á consumarse el misterio de Dios, y cumplirse las profecias. Trae un libro que entrega á S. Juan previniéndole que lo comar: este libro es dulce y amargo al mismo tiempo.

1. Et vidi alium Angelum fortum descendentem de caelo amictum nube, et iris in capite eius, et pedes eius tanquam columnae ignis:

2. Tenia en la mano un pequeño libro apertum: et posuit pedem suum dextrum super mare, et sinistram super terram.

V 1. Este ángel representa al mismo Jesucristo de quien es enviada la nube que le viste resucitar su primera vida en la que apareció vestido de la nube de nuestra carne: el iris que rodeaba su cabeza es el simbolo de la alianza de que fue mediano: el rostro que brillaba como el sol, representa la gloria de su santa humanidad: sus pies como columnas de fuego, anuncian el fuego vengador que le precedera en su segunda vida.

V 2. La situación de su ángel que pone un pie sobre la mar y el otro sobre la tierra, y que levanta luego la mano al cielo, indica que lo va á profetizar de

terminado)".

12. Terminado así el primer ay, van á seguirse ya los otros dos.

13. Sonó el sexto ángel la trompeta, y o una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios.

14. Y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates.

15. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que habían de dar muerte á la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de este ejército de caballería era de doscientos milloves; pues yo oí el número de él.

17. Vi también en la visión á los caballos; y los que venían sobre ellos tenían corazas como de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y salía de sus bocas fuego, humo y azufre.

18. Y con estas tres plagas, á sa-

Latine habens nomen Extremians.

12. Vae unum ábit, et ecco veniunt adhuc duo vae post haec:

13. Et sextus Angelus tubá cecinit: et audiui vocem unam ex quatuor cõrnis altaris auri, quod est ante oculos Dei.

14. Dicentem sexto Angelo, qui habebat tubam: Solve quatuor Angelos qui alligati sunt in flumine magno Euphrate.

15. Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum: ut occiderent tertiam partem hominum.

16. Et numerus equestris exercitus vicies milia dena milia. Et audiui numerum eorum.

17. Et ita vidi equos in visione: et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphureas, et capita eorum erant tanquam capita leonum: et de ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.

18. Et ab his tribus plagis

arma en la mano, según lo nota Chastard; muchos príncipes y soberanos se pusieron á la cabeza de ella; el espíritu de seducción es el que los anima, avanzando con el nombre de reforma su doctrina carnal y sensual: sus diestras sus cruces que los de los leones; daban muerte en solo á los cuerpos sino á las almas: el espíritu de orgullo que hacían llevarlo á rebelación y la sedición por todos los lugares donde se extendieron: los estólidos que cercaban los oídos á sus palabras limpijeras, se vieron expuestos á los aguijones envenenados y á los furros de la crueldad en su ningún partido: nació con tanta razón el nombre de acorralador, porque no solo exterminó el cuerpo de la religión, sino que atacó los principios de la doctrina para mirar los cimientos de ella. Véase lo que se dijo sobre la plaga de las langostas en el capítulo el Apocalipsis, art. vi. n. 4. y en la *Dicertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, principalmente la quinta.

V II. La Valgata añade estas últimas palabras para dar la significacion de las que se pusieron en hebreo y en griego.

V IX-16. Esta sexta plaga, que según Chastard ya parece nos amenaza muy de cerca, se ve tan confusamente, que solo los sagaces podrán interpretarla. Añade que todo lo que aquí se ve, anuncia guerras e irrucciones; pero cuál será este río, y de dónde vendrán los ángeles exterminadores, son misterios futuros. No obstante, continúa, como las plagas de la Iglesia siempre vienen precedidas de muchos sucesos que los preparan el camino, se puede conjeturar por la situación presente de los negocios y de los sectas enemigas de la verdadera religion, y calcular cuál puede ser y de donde podrá venir esta irruccion terrible que nos amenaza.

greca est tertia pars hominum de igne, et de fumo, et sulphure, quae procedebant de ore ipsorum.

19. Potestas enim equorum in ore eorum est, et in caudis eorum: nam caudae eorum similes serpentibus, habentes capita: et in his nocent.

20. Et ceteri homines, qui non sunt occisi in his plagis, neque poenitentiam egerunt de operibus manuum suarum, ut non adorarent daemona, et simulacra aurea, et argentea, et aerea, et lapidea, et lignea, quae neque videre possunt, neque audire, neque ambulare.

21. Et non egerunt poenitentiam ab homicidiis suis, neque à veneficiis suis, neque à fornicatione sua, neque à furtis suis.

V 17-19. Siendo todo esto para tiempos venideros, dice Chastard, será mejor escuchar las conjeturas de otros, que aventurar las propias. Este auto caracterizara la sexta edad de la Iglesia.

CAPITULO X.

Vi un ángel del cielo y anuncia que no habrá ya mas tiempo que va á consumarse el misterio de Dios, y cumplirse las profecias. Trae un libro que entrega á S. Juan previniéndole que lo comar: este libro es dulce y amargo al mismo tiempo.

1. Et vidi alium Angelum fortum descendentem de caelo amictum nube, et iris in capite eius, et pedes eius tanquam columnae ignis:

2. Tenia en la mano un pequeño libro apertum: et posuit pedem suum dextrum super mare, et sinistram super terram.

V 1. Este ángel representa al mismo Jesucristo de quien es enviada la nube que le viste resucitar su primera vida en la que apareció vestido de la nube de nuestra carne: el iris que rodeaba su cabeza es el simbolo de la alianza de que fue mediador: el rostro que brillaba como el sol, representa la gloria de su santa humanidad: sus pies como columnas de fuego, anuncian el fuego vengador que le precedera en su segunda vida.

V 2. La situación de su ángel que pone un pie sobre la mar y el otro sobre la tierra, y que levanta luego la mano al cielo, indica que lo va á profetizar de

3. Y dió un fuerte grito como el de un leon cuando rugie; y luego que grito se oyeron las voces de siete truenos;

4. Cuando dieron sus voces los siete truenos, iba yo á escribir lo que habian dicho; pero ó una voz del cielo que me decía: Sella las palabras de los siete truenos, y no las escribas.

Ezeq. xii. 7.

5. A este tiempo levantó su mano al cielo el ángel que vi parado sobre la mar y sobre la tierra;

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, por el que crió el cielo y todo lo que hay en él, la tierra y todo lo que hay en ella, la mar y cuanto contiene; juró que ya no habrá mas tiempo;

7. Sino que en el día en que el séptimo ángel hiciere oír su voz, y sonare la trompeta, se consumará el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.

8. Y volvió á hablarme la voz que habia yo oído en el cielo, diciéndome: Anda, y toma el libro pequeño que tiene abierto en la mano el ángel que está parado sobre la mar y sobre la tierra.

Ezeq. vi. 1.

9. Fué luego adonde estaba el ángel, y le dije: Dame el libro; y él me contestó: Tómale y devorale; en tu

parte de Dios, mira al cielo, á la tierra y á la mar, esto es, al universo entero. Sobre el libro pequeño que tiene en la mano, véanse las notas á los versos 8, 9 y 10. V. 6 y 7. Ya no habrá más tiempo, como si dijera, que estaba próximo el fin del mundo; y que en aquella última revolución se consumará plenamente el misterio de Dios, y acabarían de cumplirse todas las profecías. V. 8. Esta es la expresion del griego; el pequeño libro; y así le ha llamado la Vulgata en el V. 2.

V. 9 y 10. El griego dice á la letra: el pequeño libro; y él me dijo: tómale y devorale, &c.: tomas luego el pequeño libro de la mano del ángel, &c. Este libro misterioso que se presenta á S. Juan precisamente entre el sonido de la sexta y de la séptima trompeta, ó una vez, entre la trompeta que acababa de anunciarse al sonar la sexta trompeta, y la persecucion que va á seguirse antes que suene la séptima, parece que representa al mismo libro del Evangelio que se dará á los Judios

re, sinistrum autem super terram:

3. Et clamavit voce magna, quemadmodum cum leo rugit. Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas.

4. Et cum locuta fuissent septem tonitrua voces suas, ego scripturus eram: et audivi vocem de caelo dicentem mihi: Signa quae locuta sunt septem tonitrua: et noli ea scribere.

5. Et angelus, quem vidi stantem super mare, et super terram, levavit manum suam ad caelum:

6. Et iuravit per viventem in saecula saeculorum, qui creavit caelum, et ea quae in eo sunt: et terram, et ea quae in ea sunt: et mare, et ea quae in eo sunt: Quia tempus non erit amplius.

7. Sed in diebus vocis séptimi angeli, cum coeperit in bá cáere, consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos Prophetas.

8. Et audivi vocem de caelo iterum loquentem mecum, et dicentem: Vade, et accipe librum apertum de manu angeli stantis super mare, et super terram.

9. Et abiit ad angelum, dicens ei, ut daret mihi librum. Et dixit mihi: Accipe librum,

et devora illum: et faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tanquam mel.

10. Et accépi librum de manu angeli, et devoravi illum: et erat in ore meo tanquam mel dulce, et cum devorásem eum, amaricatus est venter meus.

11. Et dixit mihi: Opórtet te iterum prophétare Géntibus, et pópulis, et linguis, et rébus multis.

10. Recibi pues el libro de la mano del ángel, y le tragué; en mi boca era dulce como la miel; pero después que lo comi, sentí yo mi vientre amargado.

11. Entonces me dijo el ángel: Es necesario que nuevamente profetes á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversas lenguas, y á muchos reyes.

al fin de la sexta edad de la Iglesia. Este libro será entonces para ellos sumamente dulce, porque sentirán en él la ternura del amor de Jesucristo; pero al mismo tiempo los llenará de amargura, porque verán allí con dolor su perniciosa infidelidad y á sus padres. Véase la *Dissertación sobre las siete edades de la Iglesia*. V. 11. O, es necesario que profetes todavía delante de muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes. Esta palabra que jamás se verificó plenamente en la persona de S. Juan, parece que se dirige á los mismos Judios representados por él. Su conversión, segun S. Pablo, será la riqueza de los gentiles (Rom. xv. 12); y esto solo podrá verificarse cuando después que reciban el Evangelio, lo den el mas firme testimonio y lo anuncien á todas las naciones. Véase la *Dissertación arriba citada*.

CAPITULO XI.

Se abandona el templo y la ciudad santa á la profanacion de los gentiles. Predicacion de dos testigos, y poder que Dios les dá: son muertos por la bestia que sube del abismo, resucitan y suben al cielo. Esta persecucion en la que muere, es la consumacion del segundo ay. Suena la séptima trompeta: guerra y ultimo ay, que es el anatema que fulminará el Soberano Juez contra la tierra en el día de su venida.

1. Er datus est mihi calamus similis virgae, et dictum est mihi: Surge, et metre templum Dei, et altare, et adorantes in eo.

2. Atrium autem, quod est foris templum, ejice foras, et non metiaris illud: quoniam datum est Géntibus, et civitatem parecia varas; y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí.

3. Atrium autem, quod est foris templum, ejice foras, et non metiaris illud: quoniam datum est Géntibus, et civitatem

V. 1. Lit. semejante á una vara, esto es, á una vara de medir. Ezeq. xl. 3.

V. 2. El templo de Dios es el mismo Dios (Apoc. xxi. 22); en su propio seno es en donde reside Jesucristo su Hijo, con sus miembros, y donde el mismo es el altar que recibe y sustenta su víctima, que es su humanidad unida personalmente al Varo y su Iglesia. Medir el templo, el altar y á los adoradores, es dedicarse y hacer la ocupacion principal de conocer á Dios, á Jesucristo, á su Iglesia, y estudiar su religion y su economia.

V. 3. El atrio exterior del templo es toda la superficie de la tierra. No medir el



3. Pero yo daré el espíritu de profecía á dos testigos míos, quienes cubiertos con sacos y con hábitos de penitencia profetizarán mil doscientos sesenta días, que son tres años y medio.⁹

Zach. iv. 14.

4. Estos son los dos olivos y los dos candeleros de que habla el profeta Zacarías, que están delante del Señor¹⁰ de la tierra, y que llevan á su pueblo su gracia y su luz.

5. Si alguno intentare hacerles mal, saldrá de sus bocas un fuego que devore á sus enemigos; y de este modo será muerto el que se atreva á ofenderlos.

6. Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llevea en el tiempo que profetizan: también tienen poder para convertir las aguas en sangre, y para afligir á la tierra con todas las plagas, y todas las veces que quisieran.

7. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará.¹¹

atrio, y al medir el templo, es oxidar la tierra para no ocuparse mas que del cielo. El atrio se abandonará á los gentiles cuando llegue la gran persecucion en que habrá la ciudad santa, esto es, cuando las naciones infieles desahoguen sus furiosos contra la Iglesia de Jesucristo. Esta es la persecucion en que se comienza el segundo ay, y despues de la cual ya no habrá otra; pues seguirá el tercero y último ay, que es la veada del juez eterno; y de aqui se infiere que esta es evidentemente la persecucion del Anticristo, segun lo enseña toda la tradicion.

V. 3. Los padres y los interpretes, dice aqui el mismo Calmet, han entendido comunmente que estas dos profecias son Hiseo y Elias; y yo no dudo, continuó, que al fin del segundo y ántes del último juicio, aparecerán realmente en la Iglesia para sostener á las almas contra los profetas del Anticristo. No puedo sostenérselo, dice Chetardie, que por estos dos profetas se entiendan, no dos personas singulares, sino el clero y el pueblo del de sus primeros siglos. En el contexto de esta profecía se advierten muchos caracteres personales é individuales que no permiten recurrir á una interpretacion con que se abraza la puerta para convertir en alegorias los hechos mas palpables de la Escritura. Pero así se ha hecho por la imposibilidad de no encontrar mas otra cosa que se parezca á estos dos profetas en los primeros siglos, para acomodarlo en síllos este capítulo que no puede tener lugar sino en los últimos tiempos. A lo que debe añadirse, continúa, que con esto se destruye la profecía de la venida de Hiseo y de Elias, reduciéndola á un sentido alegórico el pasaje mas expreso y mas formal que la anuncia.

Ibid. Los Judios cuentan, á lo menos en lo sagrado, por meses lunares de treinta días. Segun este cómputo, mil doscientos sesenta días componen cuarenta y dos meses, ó tres años y medio.

V. 4. Gr. lit. delante del Dios de la tierra.

V. 7. Siguiendo toda la tradicion, esta bestia que sube del abismo, y que se describirá en el capítulo xiii, no es otra que el Anticristo, que dará muerte á los dos

sanctam calcabunt mēsisibus quadraginta duobus:

3. Et dabo duobus tēstibus meis, et prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta, amicti sacco.

4. Hi sunt duae olivae, et duo candelabra in conspectu Domini terrae stantes.

5. Et si quis voluerit eos nocere, ignis exiet de ore eorum, et devorabit inimicos eorum: et si quis voluerit eos laedere, sic oportet eum occidi.

6. Hi habent potestatem claudendi caelum, ne pluit diebus prophetiae ipsorum: et potestatem habent super aquas convertendi eas in sanguinem, et percute re terram omni plaga quotiescumque voluerint.

7. Et cum fuerint testimonium suum, bestia, quae ascendit de abyso, faciet adversum eos bellum, et vincet illos, et occidet eos.

8. Et corpora eorum iacēbunt in plateis civitatis magnaē, quae vocatur spiritualiter Sōdōma, et Ægyptus, ubi et Dōminus eorum crucifixus est.

9. Et vidēbant de tribubus, et populis, et linguis, et Gētibus corpora eorum per tres dies, et dimidium: et corpora eorum non sūcunt poni in monumentis.

10. Et inhabitāntes terram gaudēbunt super illos, et incumbābunt, et mūnera mittent invicem, quoniam hi duo prophētae cruciaverunt eos, qui habitābant super terram.

11. Et post dies tres, et dimidium, spīritus vitae à Deo intravit in eos. Et steterunt super pedes suos, et timor magnus cecidit super eos, qui viderunt eos.

12. Et audierunt vocem magnam de caelis, dicentem eis: Ascendite huc. Et ascenderunt in caelum in nube: et viderunt illos mīmici eorum.

13. Et in illa hora factus est terrae motus magnus, et decima pars civitatis cecidit: et occisa sunt in terrae motu nomina hominum septem millia: et reliqui in timōre sunt missi, et dederunt gloriam Deo caeli.

14. Vae secundum sibi: et ecce vae tertium veniet cito.

8. Sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas⁹ de la gran ciudad, que misticamente se llama Sodoma y Egipto, donde el mismo Señor de ellos fue crucificado.¹⁰

9. Y los hombres de diversas tribus, pueblos, lenguas y naciones diferentes tendrán á su vista los cadáveres por tres días y medio, sin permitir que se les dé sepultura:

10. Los habitantes de la tierra se llenarán de regocijo al verlos en tal estado; y lo celebrarán con banquetes¹¹ y mutuos regalos; porque estos dos profetas contrastaban á los moradores de la tierra, instándoles para que se convirtieran.

11. Pero á los tres días y medio les volvió Dios el espíritu de vida; se pusieron en pie, y los que los vieron se llenaron de un gran temor.

12. Entonces oyeron una voz poderosa que salía del cielo, y les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, á vista de sus enemigos.

13. En la misma hora hubo un espantoso terremoto que arruinó la décima parte de la ciudad, y perecieron en él siete mil personas; las demas, llenas de temor, dieron gloria al Dios del cielo.

14. Pasó ya el segundo ay, y pronto vendrá el tercero.¹²

testigos Elias y Hiseo en aquella persecucion que precederá inmediatamente á la venida del soberano juez; y que no puede ser otra que la del Anticristo. Véase el prefacio y la Diferencia sobre las siete edades de la Iglesia en este mismo tomo.

V. 8. Gr. en la plaza de la gran ciudad, &c. donde el mismo Señor nuestro fue crucificado. Parece, dice Chetardie, que está visiblemente designada la ciudad de Jerusalem, y así lo creyó tambien S. Gerónimo. Esta ciudad llegó á ser tan impopulosa como Sodoma, y tan pertinax como el Egipto: fue destruida como Sodoma, y padeció como el Egipto.

V. 10. Este es el sentido del griego.

V. 14. El primer ay se ve en el cap. ix. 1-19. El segundo comienza en el V. 13 del esp. ix. y allí acaba. El tercero es el que va á seguirlo. El primero pertenece á la quinta edad; el segundo comenzará en la sexta; y el tercero será la época de la séptima que es la de la eternidad.

15. Suena en este mismo tiempo el ángel séptimo la trompeta; y se oyeron grandes voces en el cielo que decían: El imperio^o de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos: Amen.^a

16. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, y adorando á Dios decían:

17. Gracias os damos, Señor Dios omnipotente, que eres, que eras y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino eterno.

18. Las naciones se irritaron contra tí y contra tus siervos; pero al fin llegó el tiempo de tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos, y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra con sus crímenes.^a

19. Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció la arca de su abanza en su templo,^a y á esto siguieron rayos, voces, truenos, un terremoto, y un espantoso estruendo.

15. Et séptimus ángelus tabá cécinit; et factæ sunt voces magnæ in celo dicentes: Factum est regnum hoïis mundi, Dñomi nostri et Christi eius, et regnabit in sæcula sæculórum: Amen.

16. Et viginti quatuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in scdibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum, dicentes:

17. Grátias ágimus tibi Dómine Deus omnipotens, qui es, et qui eras, et qui venturus es, qui accepisti virtutem tuam magnam, et rogasti.

18. Et irate sunt Gentes, et advenit ira tua, et tempus mortuórum indicari, et reddere mercédem servis tuis Prophétis, et sanctis, et tímēntibus nomen tuum pusillis, et magnis, et exterminandi eos, qui corrupērunt terram.

19. Et apertum est templum Dei in celo: et visa est arca testamenti eius in templo eius, et facta sunt fulgura, et voces, et terraemotus, et grande magna.

CAPITULO XIII.

La mujer vestida del sol. El dragon de siete cabezas. El hijo varon que habia de gobernar á las naciones, y que fue elevado al trono de Dios. Combate entre los buenos y malos ángeles. El dragon es precipitado del cielo á la tierra. Va en pos de la muger, y derrama un rio tras ella, hace la guerra á sus hijos, y se va precipitando á detenerse sobre la arena del mar.

1. Et signum magnum apparuit in celo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius, et in capite eius coróna stellárum duodécim:

2. Et in útero habens, clamabat parturiens, et cruciábat ut pariat.

3. Et visum est aliud signum in celo: et ecce draco magnus rufus habens capita septem, et cornu decem: et in capitibus eius diademata septem.

4. Et cecidit eius trahébat tertium partem stellárum caeli, et misit eas in terram, et draco stetit ante mulierem, quae erat paritura: ut cum peperisset, filium eius devoraret.

5. Et peperit filium másculum, qui reclusus erat omnem Gentes in virga ferrea: et ru-

1. Apareció tambien un gran prodigio en el cielo: era una muger vestida del sol, que tenia á la luna bajo sus piés, y una corona de doce estrellas en su cabeza.

2. Estaba en cinta, y clamaba como ya pariendo, y sintiendo los dolores del parto.^a

3. En seguida apareció otro prodigio en el cielo: un dragon enorme y bermejo con siete cabezas y diez cuernos, y sobre las siete cabezas siete diademas:

4. Con su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer á la tierra: este dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, con el fin de tragar á su hijo luego que naciera.

5. Parió un hijo varon que habia de gobernar á todas las naciones con cetro de ferro; y este hijo fué eleva-

V. 1. y 2. Esta muger representa á la Iglesia, que segun el pensamiento de S. Agustín, es la antigua ciudad de Dios, de cuyo seno nació en el plenitudo de los tiempos el Salvador de los hombres, y que comienza en Abel que fue el primero de los justos. Se ve llena de luz y de la protección de Jesucristo que es el verdadero sol de justicia y que habia de nacer de ella. Tiene bajo sus piés el imperio entero del mundo representado en la media luna, que es la insignia militar de los Turcos, que compusieron en gran parte el imperio antioquiano de M. Roma. Las doce estrellas que forman su corona, representan á los doce apóstoles que la Iglesia de gloria. Esta, en suma, y demé su seno al que habia de gobernar á las naciones con cetro de ferro, esto es, el Mesias prometido, al mismo Jesucristo. Sus clamores representan á los de los patriarcas y santos que aspiraban por la venida de su digno Libertador. Sus dolores representan las pruebas y los padecimientos que sufrió la nacion escogida desde el principio del mundo hasta el tiempo en que ella dio á luz á este bellísimo varón, á este hijo tan querido.

V. 3. y 4. Este dragon es la antigua serpiente que se llama Diablo y Satanás [12]. Y él es el malin. Su origen está simbolizado en el color bermejo que es común á las bestias más caníbales: Aparece en el cielo porque era entonces adorado y reconocido como verdadero Dios en el nombre de Jupiter. Sus siete cabezas australes indican los siete principales tiranos de quienes se sirvió para perseguir á la Iglesia. Los seis primeros fueron Nerón, Domitiano, Decio, Valeriano, Aureliano y Dioclesiano; el séptimo fue Juliano; mas bien, lo será el Anticristo de quien era figura. Juliano [13]. [14]. En sus diez cuernos se ven los diez reyes hebreos que dividieron después del imperio romano, y de quienes se sirvió tambien el demonio para perseguir á la Iglesia [15]. Las estrellas que arrastra con su cola pueden representar á los ángeles que sedujo desde el principio.

V. 15. Gr. lit. Los reinos de este mundo han pasado. &c. El reino de Jesucristo no se consumará sino hasta el fin del mundo; y este reino perfecto es el que aquí se anuncia, como lo prueban los versos 17 y 18.

Idem. Este Amen no está en el griego.

V. 17. O, y que seras. Sup. i. 4. 8. y v. 8.

V. 18. No podía estar mas bien caracterizado el gran día de la venida de Jesucristo; sia en que estallara la indignación de Dios en que los muertos serán juzgados, los santos recompensados, y los perversos exterminados.

V. 19. ¿Que otra cosa significa, pregunta Chetard, esta arca de la alianza que aparece en el templo del cielo, sino el mismo Jesucristo, que es la arca viva del Señor, y que va á bajar del cielo acompañado de los ángeles y de los santos, para juzgar á los muertos, premiar á los buenos y exterminar á los malos?

Idem. Esta palabra está en el griego.

UNIVERSIDAD Alicantina

UNIVERSIDAD Alicantina
BIBLIOTECA DE LA
DIRECCION GENERAL DE

do hasta Dios y hasta su trono, para sentarse á su diestra y returar con él.⁵

6. Y la muger huyó al desierto donde tenía un asilo que Dios le había preparado, para que allí se alimentara por espacio de mil doscientos sesenta días.⁶

7. Entonces se travó una gran batalla en el cielo; Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y el dragón con sus ángeles combatió contra él.

8. Pero no pudieron estos contra aquellos; y desde entonces no se volvieron á ver mas en el cielo.

9. Así fué precipitado á la tierra, y sus ángeles con él, aquel enorme dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanas, y que seduce al universo entero.⁷

10. Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Llegó el tiempo de salvacion, de la potencia, del reino de nuestro Dios, y del poder de su Cristo; porque fué precipitado del cielo el acusador de nuestros hermanos, á quienes de día y de noche acusaba ante la presencia de Dios.

11. Pero ellos triunfaron de él por

ptus est filius eius ad Deum, et ad thrōnum eius,

6. Et mulier fugit in solitudinem ubi habebat locum paratum á Deo, ut ibi pascatur eam diebus mille ducentis sexaginta.

7. Et factum est prælium magnum in caelo: Michael, et angeli eius præliabantur cum dracōne, et draco pugnavit, et angeli eius:

8. Et non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in caelo.

9. Et proiecitus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et Satanas, qui seducit universum orbem: et proiecitus est in terram, et angeli eius cum illo missi sunt.

10. Et audivi vocem magnam in caelo dicentem: Nunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri, et potestas Christi eius: quia proiecitus est accusator fratrum nostrorum qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die ac nocte.

11. Et ipsi vicierunt eum pro-

¶ 5. Este hijo varon que habia de gobernar á las naciones con cetro de fierro es visiblemente el mismo Jesucristo, segun la atestigia despues S. Juan, cuando hablando de Jesucristo dice: *Ecce es el que ha de gobernar á las naciones con cetro de fierro* (Infr. cap. 11. 12. 15). Este infante fué elevado al trono de Dios; y no puedo ser otro que el mismo Jesucristo elevado en el dia de su ascension, cuando una nube le cubrió á los ojos de sus discipulos: *no viderunt eum* (Act. 1. 9). Y se sienta en el trono de Dios su Padre, y recibe todo el poder, como el mismo lo dice al principio de este libro (Supr. v. 27. 28. y n. 21).

¶ 6. Despues que Jesucristo comenzó á reinar en la tierra por la predicacion de sus apóstoles, los cristianos que componian la Iglesia de Jerusalem, se vieron obligados á huir al desierto de la Arabia, y se retiraron á la pequeña ciudad de Pella, donde Dios les habia preparado un asilo para ponerlos á cubierto de los azotes con que iba á castigar á Jerusalem por tres años y medio, que son mil doscientos sesenta dias desde el año 66 de la era cristiana: *et in diebus illis visitabit Jerusalem* (Mat. 24. 15). En que comenzó la última guerra de los Romanos contra los Judios, hasta el 70, en que concluyó con la toma de Jerusalem y con el incendio del templo.

¶ 7. Aquí está representado el triunfo de la religion cristiana, y la ruina del paganismo. Al paso que el demonio y sus ángeles animaban á los paganos contra la Iglesia, S. Miguel y sus ángeles defendian á la Iglesia contra los paganos: el demonio y sus ángeles fueron precipitados del cielo á la tierra; ya no fueron adorados como dioses.

pter sanguinem Agni, et propter verbum testimonij sui, et non dilexerunt animas suas usque ad mortem.

12. Propterea faciamini caeli, et qui habitatis in eis. Vac terrae, et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.

13. Et postquam vidit draco quod proiecitus esset in terram, persecutus est mulierem, quae peperit masculum:

14. Et datae sunt mulieri aene duae aquilae magnae ut volaret in desertum in locum suum, ubi abit per tempus et tempora, et dimidium temporis á facie serpentis.

15. Et misit serpens ex ore suo post mulierem, aquam tantum flumen, et eam fecerit trahi á flumine.

16. Et advit terra mulierem, et aperuit terra os suum, et absorbit flumen, quod misit draco de ore suo.

17. Et iratus est draco in mulierem: et vult facere praellium eam reliquis de semini eius, qui custodiunt mandata Dei, et habent testimonium Iesu Christi.

la sangre del Cordero en quien creen: y por la palabra que atestigian: despreciaron su vida y se ofrecieron gustosos á la muerte en defensa de la fe.

12. Regocijaoos cielos por esto, y Uenaoos de alegría los que habitais en ellos: ay de la tierra y del mar, porque el diablo bajó á vosotros lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo para trabajar en perderos.⁷

13. Viéndose ya el dragon precipitado á la tierra, comenzó á perseguir á la muger que habia parido al hijo varon.

14. Pero se dieron á la muger dos alas de una águila hermosa para que volara al desierto donde estaba su asilo, y donde, lejos de la serpiente,⁸ es alimentada por un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo, que son tres años y medio.

15. Entonces arrojó la serpiente de su boca como un río que iba tras de la muger para arrebatarla con sus aguas y suavizarla en su corriente.

16. Pero la tierra ayudó á la muger, pues abriendo la tierra su boca se tragó el río que habia vomitado el dragón de la suya.⁹

17. Irritado entonces el dragon contra la muger, partió para hacer la guerra á los demas hijos de ella que guardan los mandamientos de Dios, y se mantienen firmes en la fe de Jesucristo.¹⁰

¶ 12. Gr. lit. Ay de vosotros, los que habitais la tierra y la mar.

¶ 13. Este poco tiempo que le quedaba al demonio era el de las últimas persecuciones, despues de las cuales acabó Constantino, primer emperador cristiano, de destruir la idolatria, cuando quedó unico dueño del imperio.

¶ 14. y 15. Esta persecucion parece que es particularmente la de Diocleciano, que duró tres años y medio, desde fin de febrero de 303, hasta fin de julio de 306. La águila señalaba á los milites de los Romanos; y las alas que se dieron á la Iglesia son aqui de águila, quiza para indicar que la misma Roma persecutora entonces de la Iglesia, estaba obligada para ser el centro de la misma Iglesia á quien perseguia, y que habia de llamarse con su mismo nombre de Iglesia romana.

¶ 15. y 16. La persecucion es aquel río que regala á la Iglesia hasta en los dias malos donde se sofocaba; pero al fin la tierra la socorrió; el poder temporal la sostuvo: declarado emperador Constantino, se declaró tambien protector de los cristianos: se abrió la tierra, ó segun la suposicion de los que creen en la tierra abierta su boca, y se tragó el río: hablo Constantino, y por su respeto suspendieron la persecucion Maximiano, Maxencio y Licinio, que habian dividido el imperio con él.

¶ 17. Viendo el demonio suspendidos sus furores por el emperador Constantino.

18. Y se apostó sobre la arena del mar. Et stetit supra arenam maris. *Et se apostó sobre la arena del mar. Et stetit supra arenam maris. Et se apostó sobre la arena del mar. Et stetit supra arenam maris.*

excitó contra el sacerdotado á Maximino, á Maximino y á Licinio; vino con ellos á hacer la guerra á Constantino y á la Iglesia; pero quedaron vencidos, y la idolatría pereció con un último protector Licinio. Este pagano príncipe fue destruido á la orilla del mar; y vencido en el dragon, se vio precisado á detenerse como se dice en el V siguiente.

Y 18. El griego lee: Yo me detuve sobre la arena del mar. Pero la lección de la Vulgata es la del manuscrito alexandrino, la de la sinjota de Aida, la del texto siríaco, y la del árabe; y esta se ve justificada con los sucesos.

CAPITULO XIII.

Sube del mar una bestia de siete cabezas y diez cuernos, y el dragon le da su poder: declara la guerra á los santos, y escribe adoranme de los hombres. Otra bestia es de la tierra que tiene dos cuernos como de cordero, y se alza con ese prolegio á los hombres.

1. Vitambien que subia del mar una bestia de siete cabezas y diez cuernos; tenía sobre los cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2. Esta bestia que vi, era semejante á un leopardo; sus pies eran como de oso, y su boca como la de un león; á esta dió el dragon su fuerza, su trono, y su gran poder.

3. Y vi una de sus cabezas como

1. Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, et cornua decem, et super cornua eius decem diademata, et super capita eius nomina blasphemiae.

2. Et bestiam, quam vidi, similitudo erat pardus, et pedes eius sicut pedes ursi, et os eius sicut os leonis. Et dedit illi draco virtutem suam, et potestatem magnam.

3. Et vidi unam de capitibus

Y 1. Esta bestia que sube del mar representa al imperio romano idolatra, que se levantó y venció por Constantino, amarcó su ruina en el imperio de Juliano, según el pensamiento de Chetardie. Las siete cabezas de la bestia son los siete emperadores que tanto blasfemaron contra Jesucristo y su Iglesia, entre los cuales era el segundo Juliano. Los diez cuernos son los diez reyes bárbaros que también persiguieron á la Iglesia y sobrevivieron al mismo imperio romano, que después de su destrucción no tienen aquí diademas estas siete cabezas, porque se las quitaron los reyes bárbaros representados en los cuernos, cuando dividieron las provincias romanas entre sí y las erigieron en reinos. El imperio romano, idolatra y persecuidor, resultado por Juliano, es la figura del imperio del Anticristo, según lo nota Chetardie; por cuya razón, añade, mezcló si Juce estos dos imperios, y se impone de la figura á lo figura. Algunos han querido ver en la bestia que sube del mar al imperio anticristiano, cuyos fundamentos puso Mahoma.

Y 2. Esta palabra está en el griego. *Ibid.* Daniel había visto el imperio de los Babilonios, el de los Persas, y el de los Griegos bajo la figura de un león, de un oso, y de un leopardo. La bestia que aquí vio S. Juan, tiene la semejanza de estas tres bestias para representar al imperio romano, que se formó de aquellos tres imperios reunidos, se apostó de sus terrenos y la sucedió en la impiedad y tiranía. El dragon dió su poder á esta bestia; venció el imperio por Constantino, depositó al retirarse todo su furor en el emperador de Juliano, así como el imperio se describe aquí con tanta extensión, como que era la figura del Anticristo, último persecuidor de los fieles.

quis quasi occisum in mortem: et plaga mortis eius curata est. Et admirata est universa terra post bestiam.

4. Et adoraverunt draconem, qui dedit potestatem bestiae: et adoraverunt bestiam, dicentes: Quis similis bestiae? et quis poterit pugnaire cum ea?

5. Et datum est ei os loquens magna, et blasphemias: et data est ei potestas facere menses quadraginta duos.

6. Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen eius, et tabernaculum eius, et eos, qui in caelo habitant.

7. Et est datum illi bellum facere cum sanctis, et vincere eos. Et data est illi potestas in omnem tribum, et populum, et linguam, et gentem,

8. Et adoraverunt eam omnes, qui inhabitant terram: quorum non sunt scripta nomina in Libro vitae Agni, qui occisus est ab origine mundi.

9. Si quis habet aurem, audiat.

10. Qui in captivitate dú-

berida mortalmente; pero fué curada esta herida mortal; y admirada de esto toda la tierra, iba siguiendo á la bestia.

4. Entonces adoraron al dragon que dió su poder á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia, y quién podrá combatir con ella?

5. Se le dió tambien una boca con la que insolentemente se gloriaba y blasfemaba; y recibió poder para hacer la guerra el tiempo de cuarenta y dos meses.

6. En consecuencia abrió la boca para blasfemar contra Dios, y procurrir en blasfemias contra su nombre, contra su tabernáculo, y contra los moradores del cielo.

7. Tambien se le concedió que hiriera la guerra á los santos, y que triunfara de ellos, ó haciéndoles renunciar á la fe, ó privándolos de la vida; y recibió poder sobre los hombres de toda tribu, de todo pueblo, de toda lengua, y de toda nacion.

8. Y la adoraron todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado.

9. Si alguno tiene oidos, escuche, diat.

10. El que cautivare á otros, ven-

Y 3. y 4. Esta bestia herida mortalmente, es Diocleciano, cuya muerte fué una herida mortal para la idolatría por Juliano la curó resultando de la idolatría; y toda la tierra siguió al dragon y á la bestia el dragon recibió honras divinas; Roma fué adorada como diosa, y cada uno de sus emperadores como otra tanta diadema; Juliano es, según Chetardie, la figura del Anticristo en los furiosos de restablecer la idolatría, ó á lo menos de innovarla, elevándose sobre todo lo que pertenece á Dios, y haciéndose el objeto de las adoraciones.

Y 5. Esta palabra está en el griego.

Ibid. La boca que blasfemaba era la de Juliano, cuya persecucion duró como guerra y dos meses, entre el año 350 en que fué declarada Augusta, y 353 en que murió. El espíritu de impiedad en Juliano fué, según lo nota Chetardie, la figura del espíritu que animará al Anticristo de quien fue imagen; y cuya persecucion durará tambien tres años y medio, como se dijo en el cap. xi. 2.

Y 6. Este tabernáculo es la Iglesia.

Y 8. O: cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fué sacrificado desde el principio del mundo en los desiertos de Dios y en las persecuciones de los justos. Así se expresa el P. Carriera. Calent dice que es mejor la traducción que hemos preferido; ella está apoyada en un texto semejante del cap. xvii. 8.

Y 10. Según la interpretación de Chetardie, esta es una profecía de los apóstoles cuyo castigo Dios á Roma con las aznas de los bárbaros, y una figura de los que man-

drá á parar en cautiverio: el que matare á cuchillo, debe perecer á cuchillo. Aquí está el principio de la paciencia y la firmeza de la fe de los santos, quienes en los males que sufren de los perversos, ponen su causa en las manos del que juzga con justicia, y que dará á cada uno lo que merezca por sus obras.

11. Vi también otra bestia que subía de la tierra, y que tenía dos cuernos semejantes á los de un cordero; pero hablaba como el dragón.

12. Y ponía en ejercicio todo el poder de la primera bestia en presencia de ella: é hizo que la tierra y sus moradores adoraran á la primera bestia cuya mortal herida había sido curada.

13. Hizo grandes portentos, hasta hacer bajar fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres;

14. Y sedujo á los moradores de la tierra con los prodigios que tuvo poder para obrar en presencia de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imagen de la bestia, que vivía á pesar de la herida que recibía con la espada.

15. Se le dió asimismo poder para animar á la imagen de la bestia,

xerit; et faciat in captivitatem vedet: qui in gladio occiderit, oportet eum gladio occidi. Hic est patricatus, et fides Sanctorum.

11. Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra, et habebat cornua duo similia Agni, et loquebatur sicut draco.

12. Et potestatem prioris bestiae omnem faciebat in conspectu eius: et fecit terram, et habitantes in ea, adorare bestiam primam, cuius curata est plaga mortis.

13. Et fecit signa magna, ut etiam ignem fieret de caelo descendere in terram in conspectu hominum.

14. Et seduxit habitantes in terra propter signa, quae data sunt illi facere in conspectu bestiae, dicens habitantibus in terra, ut faciant imaginem bestiae, quae habet plagam gladii, et vixit.

15. Et datum est illi ut daret spiritum imagini bestiae,

dare sobre el Anticristo y sus ejercitos, entregándolos á la muerte y al eterno cautiverio del infierno.

V 11. Esta bestia representa, segun el pensamiento de Chetard, al filósofo Máximo que dió su apellido al emperador Juliano, y que poniéndole á los racionalistas de la filosofía los atributos de la magia, se empeñaba en hacer las dos principales virtudes de que se había servido el Cordero para derrocar el imperio del demonio: esto es, la virtud de la palabra y la virtud de los milagros. Pero esta bestia hablaba como el dragón: sus discursos solo se dirigen á restablecer el paganismo y á destruir enteramente el cristianismo; mas es necesario advertir, dice Chetard, que toda la conducta de Juliano, y todos los atributos de Máximo con que aproximaba las virtudes del Cordero, solo son un lugar libreto del espíritu que vivifica el Anticristo y á su falso profeta en el fin de los siglos, y de los dos imperios poderosos que emplearán para destruir la herencia de Jesucristo. S. Gregorio el Grande veía en esta segunda bestia que se eleva de la tierra y que se llamará el falso profeta de la bestia, á la multitud deseudo profetas y falsos apóstoles que sostendrán el partido del Anticristo: *Past Antichristum alio bestia ascendit de terra scilicet, quia post eum multos pseudo prophetas illius ex terra poterit exoritur.* (Mor. de Job. l. xxviii. c. 24.) Los sucesos podran ser los únicos intérpretes de lo que se dice de estas dos bestias.

V 14. A solicitud de Máximo y de los otros partidarios de la idolatría, restableció Juliano las imágenes y estatuas de las falsas divindades: en misma imagen fue colmada entre las de los dioses falsos segun el uso de los Romanos, que igualmente adoraban las imágenes de sus emperadores y las de sus dioses.

et loquatur imago bestiae: et faciat ut quicumque non adoraverint imaginem bestiae, occidantur.

16. Et faciet omnes pusillos, et magnos, et divites, et pauperes, et liberos, et servos habere charactèrem in dextera manu sua, aut in frontibus suis.

17. Et nequis possit emere, aut vendere, nisi qui habet charactèrem, aut nomen bestiae, aut numerum nominis eius.

18. Hic sapientia est. Qui habet intellectum, computet numerum bestiae. Numerus enim hominis est: et numerus eius sexcenti sexaginta sex.

y de hacer hablar á esta imagen, como tambien para dar la muerte á todos los que no adoraran á la imagen de la bestia.

16. Hará tambien que todos los hombres, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban de ella la marca de la bestia en su mano derecha, ó en sus frentes.

17. Y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18. He aquí donde se necesita el saber para no dejarse seducir. El que tenga entendimiento compute el número de la bestia, y la conocerá sin engañarse. Este cómputo no es difícil; porque su número es el número del nombre de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis.

V 15. Desde que se colectaron las reliquias de S. Bablas cerca del templo de Apolo en Dafne, enmudeció esta divinidad, mandó Juliano quitar las reliquias del marir, y volvió el demente á pronunciar como antes sus oráculos.

V 16. Este es el sentido del gringo.

Idem. Esto hace relación á la costumbre que tenian los paganos de escribir en los platos ó en las frentes el nombre de la falsa divinidad á que se consagraban. Esto manifestaba que Juliano se empeñaba en obligar á todos los vasallos del imperio á profesar públicamente el paganismo.

V 17. Juliano mandó grabar en la moneda la figura de un tero inculado en el altar de las falsas divindades: así se verificaba que no se podía ni vender, ni comprar, sin tener en la mano el carácter de la bestia.

V 18. El nombre del emperador Juliano era: Claudius Flavius Juliano Caesar Augustus; y este nombre se expresa en las inscripciones y medallas, así: C. FLAVIUS JULIANVS CAESAR AVG. y arrojando las letras numeradas de este nombre, resulta MDCLXVI, que son 666, y como el reinado de Juliano, y aun el mismo Juliano, tiene una particular relación con el Anticristo, de quien era imagen, tambien se encontrará el número 666 en las letras numeradas del nombre de este imperio así: Lo mox Chetard, y añade que aun que este capítulo se acomodó á Juliano, á su falso profeta Máximo, y á restablecimiento de la idolatría en su reinado, es muy verosímil que S. Juan se guía á la época de las profetas, es transporta de la persecucion del apóstata Juliano á otra mas horrible, representada por aquellas como su índice y figura. Igualmente se ha creído, que como en esta bestia no solo se simboliza al Anticristo, sino tambien al imperio anticristiano que le prepara los caminos, y cuyos fundamentos puso Mahoma, debe encontrarse, y en efecto se encuentra, el número 666 en el mismo nombre de Mahoma escrito con caracteres griegos. Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, en el tomo anterior á este Correlato. Asípide notalgus heytens oposición misteriosa entre el número del nombre del Anticristo que es 666, y el del nombre de Jesus, que es en gringo 888. El número seis es el simbolo del día del hombre; y el ocho lo es de la eternidad que es el día de Dios.

CAPITULO XIV.

Aparece el Cordero en el monte Sion acompañado de los ciento cuarenta y cuatro mil marcados con el sello de Dios. Se predice á todas las naciones el evangelio eterno. Muere la ruina de Babilonia. Castigo de los que adoraron á la bestia ó á su imagen. Venida de Jesucristo. Siega y vendimia de la uva.

1. *Atq; miraba yo; y vi al Cordero en pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre.*

2. *Entonces oí una voz que venía del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un fuerte trueno; y esta voz que oí, sonaba como cuando muchos citaristas están tocando sus cítaras.*

3. *Y cantaban ante el trono delante de los cuatro animales y de los ancianos como un cántico nuevo que nadie podía cantar, sino los ciento cuarenta y cuatro mil que se rescataron de la tierra.*

4. *Estos son los que no se mancharon con mugeres, porque son vírgenes: estos siguen al Cordero por donde quiera que él va: ellos fueron rescatados de entre los hombres, y consagrados como las primicias de los escogidos para Dios y para el Cordero, y como los primeros frutos de su muerte.*

5. *No se encontré mentira en la boca de ellos; y por esto se hallan*

1. *Et vidi: et ecce Agnus stabat supra montem Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor milia habentés nomen eius, et nomen Patris eius scriptum in frontibus suis.*

2. *Et audivi vocem de caelo, tamquam vocem aquarum multarum, et tamquam vocem tonitruí magni: et vocem, quam audivi, sicut citharodorum citharizantium in citharis suis.*

3. *Et cantábant quasi cánticum novum ante sedem, et ante quatuor animalia, et seniores: et nemo póterat dicere cánticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de terra.*

4. *Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati: Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocúmque ierit. Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, et Agno,*

5. *Et in ore eorum non est inventum mendacium: sine*

¶ 1. El número doce multiplicado por el mismo, puede representar la universalidad de los santos, y principalmente la de los que fueron perseguidos por Juliano, de quien se acababa de hablar; pero este número tiene una particular relación con los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas del cap. vii, y los que llamados á la fe en el fin de los siglos, serán perseguidos por el Anticristo á quien representaba Juliano. Así lo nota Chetardie.

¶ 3. El griego dice: *dicere* en lugar de *dicere*. *Ibid.* Este como nuevo cántico que no se había oído, es, dice Chetardie, la preciosa confesión de la fe que es peculiar á los mártires, y los distinguió de los demás órdenes de bienaventurados: se oyó por primera vez cuando se convirtieron los gentiles; se renovó en tiempo de Juliano, y se volverá á cantar en el fin de los tiempos, principalmente por los Judios convertidos á la fe y perseguidos por el Anticristo.

mácula enim sunt ante thronos deus.

6. *Et vidi alterum Angelum volentem per médium caeli, habentem Evangelium ætérnum, ut evangelizáret sedéntibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum:*

7. *Dicens magna voce: Tímete Dominum, et date illi honóram, quia venit hora iudicij eius: et adoráte eum, qui fecit caelum, et terram, mare, et fontes aquarum.*

8. *Et alius Angelus secutus est dicens: Cécidi, cécidi Bábylon illa magna: quæ á vno iræ: fornicationis suæ potávit omnes gentes.*

9. *Et tertius Angelus secutus est illos, dicens voce magna: Si quis adoráverit bestiam, et imaginem eius, et acceperit caractérem in fronte sua, aut in mano sua:*

10. *Et hic bibet de vino iræ Dei, quod mistum est mero in cálice iræ ipsius, et cruciabitur igne, et sulphure in conspectu Angelórum sanctórum, et ante conspectum Agni:*

11. *Et fumus tormentórum*

puros y sin mancha delante del trono de Dios.

6. *Después de esto vi otro ángel que volaba por medio del cielo, y llevaba el Evangelio eterno para anunciarle á los moradores de la tierra, á toda nación, á toda tribu, á toda lengua, y á todo pueblo.*

7. *Y decía á grandes voces: Temed y honrad al Señor, porque ha llegado la hora de su juicio: adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas, y que va á dar á cada uno según sus obras.*

8. *A este ángel siguió otro, que decía: Cayó Babilonia, cayó la gran ciudad que hizo beber á todas las naciones del vino euvemenado de su prostitución, y que llamó sobre sí la indignación divina.*

9. *A estos dos ángeles seguía otro que en alta voz decía: Si alguno adorare á la bestia, y á su imagen, ó recibiere su marca en la frente ó en la mano,*

10. *Beherá también del vino de la ira de Dios; de aquel vino puro preparado en el cálix de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre á vista de los santos ángeles, y en presencia del Cordero.*

11. *Y el humo de sus tormentos*

¶ 4 y 5. En el lenguaje de los profetas la idolatría se llama fornicación; y S. Pablo llama vírgenes á las almas fieles que se unen á Dios por una sola parte (2. Cor. x. 5). Los mártires tienen un derecho especial para acompañar al Cordero; y el mismo testimonio que han dado á la verdad con su sangre, los hace dignos de la alabanza de que no se encontró en sus bocas la mentira. Este elogio se dirige á los ciento cuarenta y cuatro mil de quienes se acababa de hablar, y que, según la nota Chetardie, parece que son principalmente los Judios convertidos que resistirán al Anticristo.

¶ 7. *Gr. lit. tomad á Dios, y dadle gloria.* *Y 6 y 7.* Este ángel y los otros dos que siguen, representan á los doctores y demás ministros del Evangelio, que envía Dios para sostener su gloria y la de su Iglesia contra las impiedades de Juliano, y que fueron las imágenes de los que envió al fin del mundo para oponerse al Anticristo. Así se expresa Chetardie.

¶ 8. La Vulgata dice á la letra: *é una vez fornicación suya*, pero el griego puede traducirse así: *cayó la gran ciudad porque hizo beber á todas las naciones el vino euvemenado de su prostitución*. En el griego la misma palabra que significa el incendio de la ira, significa también la actividad del veneno. Roma idolatra es la Babilonia que indujo á todos los pueblos á la prostitución, ó lo que es lo mismo, á la idolatría: por lo que mereció ser arruinada; según se anuncia en este lugar.

¶ 10. El griego puede traducirse así: *del vino mortal de la ira de Dios.*

Pa. calv. 6. Act. xiv. 14.

Isai. xxi. 9. Jer. li. 8.

estará subiendo por los siglos de los siglos, sin que tengan refrigerio alguno ni de día ni de noche los que adoraron á la bestia ó á su imagen, y los que hayan recibido la marca de su nombre.

12. He aquí donde se manifestará el mérito de la paciencia de los santos; aquí es donde se probará la discreción de los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús, quienes á trueque de tormentos pasajeros se libertarán de los fuegos eternos con que serán atormentados los malvados.

13. A este tiempo oí una voz que desde lo alto del cielo me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que espiran en el Señor. Desde ahora, dice el Espíritu, yo les aseguro que descansarán de sus trabajos, porque sus obras los van acompañando, y el Señor les recibirá todo lo que hayan hecho ó padecido por su amor.

14. Como seguía yo mirando todavía, vi una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno que se parecía al Hijo del hombre, y que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una segur afilada.

15. Y salió del templo otro ángel que decía en alta voz al que estaba sentado en la nube: Mete tu hoz y siega, porque ha llegado el tiempo de segar; pues se ha secado ya la mies de la tierra.

16. Entonces heció su hoz á la tierra el que estaba sentado en la nube; y quedó segada la tierra.

17. Y salió del templo que hay en el cielo, otro ángel, que también tenía una hoz afilada.

18. El griego empieza esta palabra: aquí es donde se probará la habilidad de ellos descansar de sus trabajos, y sus obras los acompañarán y seguirán.

19. Este Hijo del hombre es el mismo Jesucristo.

20. Y 15. y 16. Esto es un símbolo de los castigos con que Dios castigó al imperio romano en el reinado de Juliano, y después que este murió pues los herejes agitaron con un espada á los habitantes infieles del imperio. O más bien, la venida de Jesucristo que aquí se indica, y los castigos que mandó al imperio romano, no son sino un bosquejo de lo que sucederá en el fin del mundo cuando venga Jesucristo á exterminar al Anticristo y á todos sus partidarios. Así Chastardie.

eórum ascendet in sæcula sæculórum: nec habent réquiem die ac nocte, qui adoraverunt bestiam, et imaginem eius, et si quis acceperit characterem nóminis eius.

12. Hic patientia Sanctorum est, qui custodiunt mandata Dei, et fidem Iesu.

13. Et audivi vocem de caelo, dicentem mihi: Scriber: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodò ubi dicit Spiritus, ut requiescant á laboribus suis: opera enim illórum sequuntur illos.

14. Et vidi et ecce nubem candidam: et super nubem sedentem similem Filio hominis, habentem in capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam.

15. Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete quæ venit hora ut metatur, quóniam fructus messis terræ.

16. Et misit qui sedebat super nubem, falcem suam in terram, et demissa est terra.

17. Et alius Angelus exivit de templo, quod est in caelo, habens et ipse falcem acutam.

18. Et alius Angelus exivit de altari, qui habebat potestatem supra ignem: et clamavit voce magna ad eum, qui habebat falcem acutam, dicens: Mitte falcem tuam acutam, et vindicetis botros vineæ terræ quóniam maturæ sunt uvæ eius.

19. Et misit Angelus falcem suam acutam in terram, et vindicavit vineam terræ, et misit in lacum iræ Dei magnum.

20. Et calcatus est lacus extrivit sanguis de lacu usque ad frenos equórum per stadia mille sexcenta.

19. Esto puede significar al ángel encargado del fuego de la guerra para castigar con ella á las naciones. Tambien puede ser este fuego aquel que procederá á la venida del Juez sozerano.

20. Este es un segundo símbolo de los castigos que había de mandar Jesucristo sobre el imperio romano, y principalmente de aquella horrible carnicería que hizo la espada de los bárbaros sobre de la ciudad, esta es, en las provincias del imperio. Los mil y seiscientos estadios equivalen á cerca de sesenta y siete leguas comunes. El lacus es el gran lagar de la ira de Dios, donde el Anticristo y sus partidarios serán eternamente pisados y oprimidos con el peso de la justicia divina, fuera de la ciudad, esto es, lejos de la Jerusalem celestial que será la eterna mansión de los santos. El estadio es una medida de ciento veinte pasos. Cornelio Alapido cree, que los mil y seiscientos estadios representan aquí la extensión del imperio, y otros, considerando este número como infinito, advierten, que 1600 es cuadrado de cuarenta, y este es el producto de 4, por 16; que el número 10 representa una pluralidad indefinida, y el 4 á las cuatro partes de la tierra; y así el infierno es el lugar donde está encerrada la multitud innumerable de los reprobos unidos de las cuatro partes de la tierra.

CAPITULO XV.

Mostráronse donde los vencedores entonan los cánticos de Moisés. Se dan á siete ángeles otras tantas copas llenas de la ira de Dios.

1. Et vidi aliud signum in caelo magnum, et mirabile, Angelos septem habentes plagas scriptas in grossissimas: Quoniam in illis consummata est ira Dei.

1. Vi también en el cielo otro prodigio grande y admirable: eran siete ángeles que tenían en la mano siete copas plenas, porque con ellas se consumará la ira de Dios.

1. Estas siete plagas son, dice Chastardie, las que habían de caer sobre el imperio romano. Pero al mismo tiempo observo, que esta división de siete plagas contiene una significacion misteriosa. Y en efecto, según nota Calmet, estas siete últimas plagas que van á salir de las siete copas de la ira del Señor, corresponden á las siete primicias que se amasaron con el espíritu de las siete trouppes. En las no.

18. Luego salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego, y gritaba con voz fuerte al que tenía la segur afilada: Mete tu hoz cortante, y vendimia los racimos de la vinya de la tierra, pues ya están en sazón las uvas.

19. Entonces metió el ángel su cortante hoz en la tierra, y vendimió la vinya de la tierra, y heció las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20. Y fué pisado el lagar fuera de la ciudad; y salió del lagar sangre en tanta abundancia, que llegaba hasta los frenos de los caballos en el espacio de mil y seiscientos estadios.

2. Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían triunfado de la bestia, de su imagen, de su carácter, y del número de su nombre, estaban sobre este mar diáfano como el vidrio, y tenían cítaras de Dios:

3. Y entonaban el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y admirables son tus obras, ó Señor Dios omnipotente; justos y verdaderos son tus caminos, ó Rey de los siglos:

Jer. x. 7.

4. Quien no te ha de temer, ó Señor? Y quien no glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo y lleno de bondad: así que todas las naciones vendrán á tí y te adorarán, porque has ostentado la soberanía de tus juicios en las castigos que has mandado á los impíos.

5. Como aun seguía yo mirando, vi que se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio:

6. Y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino blanco y limpio, y ceñidos sobre el pecho con cáñamos de oro.

7. Entonces uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

tas del capítulo siguiente se manifestó esta relación. Véase también la *Distribución sobre las siete ciudades de la Iglesia*, art. 3.

V. 2. Este mar diáfano como el vidrio, es la superficie del firmamento (*Supra*, iv. 6.), donde Jesucristo reina con los santos, y donde los que triunfaron del demonio y de los enemigos del nombre cristiano, llegando á la eterna mansión; cantan un cántico de acción de gracias al Señor, como cantaban los Israelitas en las riberas del mar Rojo.

Nota. Esta palabra está en el griego.

V. 3. El trépano impreso fue: ó Rey de los santos. Otros ejemplares dicen: ó Rey de las naciones. *Jerem.* x. 6. 7.

V. 4. Gr. tu solo eres santo.

V. 5. Gr. lit. de un lino fino y reluciente. Los ministros celestiales del Joven soberano están vestidos todos de su pureza, representada en el doble símbolo de la blancura del lino y la fibra del oro.

V. 6. O, y uno de los cuatro animales dió (ó habia dado) á los siete ángeles &c. Porque desde el verso precedente estaban ya los siete plagas en las siete copas. En muchos países de la Escritura se sustituye el pretérito perfecto al pluscuamperfecto.

Nota. Estas copas de oro son también un nuevo símbolo de la justicia de los juicios del Señor.

2. Et vidi tamquam mare vitreum, mistum igne, et eos, qui vicérunt bestiam, et imaginem eius, et numerum nominis eius, stantes super mare vitreum, habentes citharas Dei:

3. Et cantantes canticum Moysi servi Dei, et canticum Agni, dicentes: Magna, et mirabilia sunt opera tua Domine Deus omnipotens: iustae et verae sunt viae tuae, Rex saeculorum.

4. Quis non timébit te, Domine, et magnificabit nomen tuum? quia solus pius es: quoniam omnes gentes veniunt, et adorabunt in conspectu tuo, quoniam iudicia tua manifesta sunt.

5. Et post haec vidi, et ecce aperta est templum tabernaculi testimonij in caelo:

6. Et exierunt septem Angeli habentes septem plagas de templo, vestiti lino mundo, et candido, et praecincti circa pectora zonis aureis.

7. Et unus de quatuor animalibus dedit septem Angelis septem phialas aureas, plenas iracundiae Dei vivéntis in saecula saeculorum.

8. Et implétum est templum fumo á maiestáte Dei, et de virtute eius: et nemo poterat introire in templum, donec consummarentur septem plagae septem Angelorum.

8. Y todo el templo se llenó de humo á causa de la magestad y de la grandeza de Dios, que estaba presente; y ninguno podía entrar en el templo mientras no se consumieran las siete plagas de los siete ángeles.

V. 8. Este puede ser un símbolo del temor y respeto que infunde la manifestación de los juicios justos del Señor, cuya magestad se ostentará entonces con terrible. Los secretos de esta justicia y de todos sus designios son para los hombres victorios en templo cerrado y obscuro, que no se abrirá ni se iluminará sino después del último juicio.

CAPITULO XVI.

Efusión de las siete copas. Se derrama la primera en la tierra; la segunda en el mar; la tercera en los ríos y fuentes de las aguas; la cuarta sobre el sol; la quinta sobre el trono de la bestia; y la sexta en el Eofrates. Consagración del dragón, de la bestia y del falso profeta. Anuncio de la venida del Señor. Se derrama la séptima copa en el aire; todo se consuma.

1. Et audivi vocem magnam de templo, dicentem septem Angelis: Ite, et effundite septem phialas irae Dei in terram.

2. Et abiit primus, et effudit phialam suam in terram, et factum est vulnus saevum, et pessimum in homines, qui habebant caractérem bestiae: et in eos, qui adoraverunt imaginem eius.

3. Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, et factus est sanguis tamquam mortui: et omnis anima vivens mórtua est in mari.

4. Et tertius effudit phialam suam super flumina, et super

1. Ex seguida de una voz fuerte y sonora, que venia del templo, y decía á los siete ángeles: Id, y derramad en la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2. Partió el primero, y derramó su copa en la tierra; y se formó una úlcera cruel y muy maligna en los que tenían el carácter de la bestia, y en los que adoraban su imagen.

3. El segundo ángel derramó su copa en el mar; y este se convirtió como en sangre de un muerto; y murió todo lo que vivía en el mar.

4. El tercer ángel derramó su copa en los ríos y en las fuentes de las

V. 2. Este es el sentido del griego: Al sonar la primera trompeta se anunció una plaga que había de venir sobre la tierra, y la que, según Chetard, era el símbolo de las persecuciones de los paganos contra los fieles; pues así también al derramarse la primera copa, se ve el símbolo de los castigos que Dios mandó á los paganos perseguidores de los fieles en la primera edad.

V. 3. Mas bien y según el griego; y toda especie de almas vivas murió allí. El sonido de la segunda trompeta anunció una plaga que había de venir sobre el mar, convirtiéndolo en sangre; la tercera parte de las aguas, y dando muerte á la tercera parte de los peces vivos que habitaban allí; y este era, según Chetard, el símbolo de las calamidades que había de causar la herejía. Pues así también cuando se derrama en el mar la segunda copa, se convierte el mar en sangre, y mueren los animales de toda especie que allí vivían: este es un símbolo de los castigos que Dios mandó por las mismas herejías que permitió, y cuya época es la del arrianismo en la segunda edad.

aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Y oí al ángel que precide á las aguas, que decía: Justo eres, Señor, tú que eres, y que siempre has sido; eres santo al ejecutar estos juicios.

6. Pues has dado á beber sangre á los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas; esto es lo que merecen.

7. Luego oí á otro que desde el altar decía: Ciertó es, Señor Dios omnipotente, que tus juicios son verdaderos y justos, pues das á cada uno conforme á sus obras, según lo tienes prometido.

8. Después de esto derramó el cuarto ángel su copa sobre el sol; y se le dio poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego.

9. Y abrasados los hombres con el calor que los devoraba, blasfemaron el nombre de Dios, que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle la gloria que le defraudaron con sus crímenes.

10. Derramó el quinto ángel su copa sobre el trono de la bestia; y

fontes aquarum, et factus est sanguis.

5. Et audivi Angelum aquarum dicentem: Justus es Domine qui es, et qui eras sanctus, qui haec iudicasti:

6. Quia sanguinem sanctorum, et Prophetarum effuderunt, et sanguinem eis dedisti bibere: digni enim sunt.

7. Et audivi alterum ab altari dicentem: Etiam, Domine Deus omnipotens, vera, et justa iudicia tua.

8. Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, et datum est illi aestu affligere homines, et igni:

9. Et aesturaverunt homines aestu magno, et blasphemaverunt nomen Dei habentis potestatem super has plagas, neque egerunt poenitentiam ut darent illi gloriam.

10. Et quintus Angelus effudit phialam suam super se-

Y 5. Parece que el original dijera así: justo sois Señor, que eres, que eras, y que serás, justo eres en la ejecución de tus juicios.

Y 4. - 7. Al sonar la tercera trompeta, se anunció una calamidad á la tercera parte de los ríos y á las fuentes de las aguas; y esta era, según Chetardie, la irrupción de los hidrobos sobre las montañas del imperio romano. Pues la tercera copa se derrama también en los ríos y en las fuentes de las aguas, y según el mismo intérprete, esta significa igualmente la irrupción de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano; y así es la misma plaga. Pero esta había de tener un doble efecto: para los bárbaros no solo daba muerte á los vasallos del imperio, como se representa por las aguas convertidas en sangre, sino también pervenir en cuanto estaba de su parte, á los que habían escapado de las armas y esto se simboliza con las aguas convertidas en ajeno. Esta plaga simboliza la tercera edad.

Y 8. y 9. El sonido de la cuarta trompeta anunciaba una plaga que debia caer particularmente sobre el sol para obscurecer la tercera parte de su luz, lo que, según Chetardie, simbolizaba el cisma de los Griegos. Pues la cuarta copa se derrama también sobre el sol, y le da el poder para atormentar á los hombres con el ardor de su fuego. Y según la nota de Chetardie, apenas habian sido los Griegos la union que hicieron con los Latinos el año de 1429 en el Concilio de Florencia, cuando en 1453 los otomanos le quitaron y le quitaron la reliquia de una y otra plaga. Los griegos cismáticos sacaron privadamente la luz de Jesucristo, que es el sol de justicia y de verdad; pero al mismo tiempo, suscitó contra ellos Jesucristo un sol abrasador en el gran poder del Oriente, que era el otomano, y que desde su nacimiento comenzó á incendiarlos con un fuego vengador, haciendo caer sobre ellos las armas de los Turcos, que sucesivamente usurparon sus provincias, y acabaron el imperio; pero los Griegos, heridos con este golpe, han perseverado en el cisma. Esto sucedió al fin de la cuarta edad.

dem bestiae: et factum est regnum eius tenebrosom, et manducaverunt linguas suas prae dolore:

11. Et blasphemaverunt Deum caeli prae doloribus, et vulneribus suis, et non egerunt poenitentiam ex operibus suis:

12. Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illud magnum Eufraten: et siccavit aquam eius, ut prepararetur via regibus ab ortu solis.

13. Et vidi de ore draconis, et de ore bestiae, et de ore pseudoprophetiae spiritus tres immundos in modum ranarum.

14. Sunt enim spiritus demoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terrae congregare illos in praecellum ad diem magnum omnipotentis Dei.

15. Ecce venio sicut fur. Beatus qui vigilat, et costodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem eius.

16. Et congregabit illos in locum, qui vocatur Hebraice Armagedon.

se llenó su reino de tinieblas; y los hombres masticaban sus lenguas en la vehemencia de sus dolores;

11. Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolencias y por sus llagas; y no hicieron penitencia de sus obras criminales.

12. Derramó el sexto ángel su copa en el gran río Eufrates; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente.

13. Entonces vi salir de la boca del dragon, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14. Estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y se dirigen á los reyes de toda la tierra con el fin de congregarlos para el combate del gran día del Dios omnipotente.

15. Ya vendré pronto como un ladrón, dice el Señor. Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus vergüenzas á los ojos de los otros.

16. Y, valiéndose el dragon de los espíritus impuros que están bajo sus órdenes, los congregará, á aquellos reyes, en el lugar que llaman en hebreo Armagedon.

Y 10. y 11. El sonido de la quinta trompeta anunció un humo espeso que habia de obscurecer al aire, y una nube de lenguas que habia de atormentar á los hombres; y esto designaba, según Chetardie, los tristes efectos de la herejía de Lutero. Pues al derramarse la quinta copa, produce tambien un obscurecimiento anunciado de dolores: el trono de la bestia donde se derrama, es el trono de la bestia que fue, y que ya no es; pero que subirá del mismo: esto es el trono en que imperaba en la persona de los emperadores paganos, y donde tuvo su nacimiento el heteriano; ya habia hecho allí funestos progresos, cuando al fin del último siglo penetraron las tropas otomanas al imperio, el gran vir con un ejército de mas de doscientos mil hombres sitió á Viena, y Viena se le libertó vino después de haber sostenido por mas de dos meses contra los turcos el asedio de una y otra plaza. Este hecho habia concebido el designio de subyugarla. Esto sucedió en la quinta edad.

Y 12. El sonido de la sexta trompeta anunció una plaga sobre el Eufrates; pero estos son misterios futuros, dice Chetardie. La sexta copa anuncia tambien los preparativos de una plaga sobre el Eufrates; y el mismo Chetardie advierte, que conviene recordar lo que se dijo de la sexta edad, ó de la sexta plaga que la caracterizará, y que ha de venir por el Oriente y por el Eufrates. Estas son sus expresiones.

Y 16. O mas bien y según el griego; y estos espíritus congregará á los reyes

Mat. xxiv. 43. Luc. xii. 37. Segr. iii. 3.



17. Derramó el séptimo ángel su copa en el aire; y se oyó una voz fuerte que salía del templo del cielo, y como que venía del trono, y decía: Se acabó.

18. Y al momento comenzaron los relámpagos, las voces, los truenos, y un terremoto tan fuerte como no se sintió jamás desde que existen los hombres en la tierra.

19. La gran ciudad se desgajó en tres partes; y las ciudades de las naciones se arruinaron; y Dios fijó su atención sobre la gran Babilonia para darle á beber el caliz del vino de su indignación y de su ira.

20. Todas las islas huyeron, y desaparecieron los montes.

21. Y cayó del cielo sobre los hombres un gran pedrisco como del peso de un talento; y los hombres blasfemaban de Dios por la plaga del pedrisco; porque fué extremadamente grande.

en el lugar que se llama en hebreo Armagedón, que quiere decir sistema de la cruz, órbita de caudales. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta apareció un ángel que anunciaba el fin del mundo; y entre la sexta y séptima copa se anuncia la última venida de Jesucristo (V. 15). Por lo que es difícil, según la nota de Chetard, que el mismo lector no vea en esta profecía algo para lo futuro, y que se cumplirá más literalmente en el fin del mundo cuando venga Jesucristo á exterminar al Anticristo, cuyos últimos esfuerzos se ven aquí anunciados; entonces saldrá el dominio del cielo para reducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, y las congregará para el coteche. *Infr.* xx. 7.

Y 17. Esta palabra está en el griego.

Y 19. Gr. Del vino mortal de su ira.

Y 17-20. El ángel que aparece entre el sonido de las dos últimas trompetas, anuncia que dentro de poco había de azalar el tiempo, y que en el sonido de la séptima trompeta, toda se consumaría. Señala en efecto la séptima trompeta; y el imperio de este mundo pasa á Jesucristo; se abate el cielo; se desve el seca, brillan los relámpagos, resueñan los truenos, tiembla la tierra, y cae un espantoso pedrisco. ¿Que significa todo esto, pregunta Chetard, sino la última venida de Jesucristo? Derrama el séptimo ángel su copa, y al punto se oyó una voz fuerte que dice: Se acabó; brillan los relámpagos, resueñan los truenos, tiembla la tierra, y cae un espantoso pedrisco. ¿Que significa todo esto sino la misma última venida de Jesucristo, y la destrucción del imperio anticristiano, simbolizada en la ruina del imperio romano, según el pensamiento de Chetard? Esta última revolución será la época de la séptima y última edad, que es la de la eternidad.

Y 21. El talento pesaba mas de ochenta libras (83 libras, una onza, cuatro adarres mas majicanos), y era el peso mayor entre los Hebreos.

CAPITULO XVII.

La bestia de siete cabezas y diez cuernos, y sobre ella una muger llamada la gran Babilonia. Explica un ángel á S. Juan el misterio de la muger y de la bestia.

1. Er venit unus de septem Angelis, qui habebant septem phialas, et locutus est mecum, dicens: Veni ostendam tibi damnationem meretricis magnae, quae sedet super aquas multas.

2. Cum qua fornicat sunt reges terrae, et inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis eius.

3. Et abstulit me in spiritu in desertum. Et vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiarum, habentem capita septem, et cornua decem.

4. Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis, habens polum aureum in manu sua, plenum abominationum, et immunditiam fornicationis eius.

5. Et in fronte eius nomen scriptum: Mystrium: Babilon magna, mater fornicationum, et abominationum terrae.

6. Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum, et de sanguine martyrum Iesu. Et miratus sum cum viderem illam admiratione magna.

Y 1. y 2. Esta famosa meretriz es Roma idolatra (*Infr.* V. 18); las muchas aguas sobre las que tiene su asiento, son los pueblos que dominaba. (*Infr.* V. 15.); los reinos de la tierra se corrompieron con ella adorando á sus dioses, y aun á ella mismas; el vino de su prostitucion es su idolatria.

Y 3. Esta bestia representa al imperio romano idolatra: el color de escarlata puede ser el simbolo de su poder: en los nombres de blasfemia se ve escrita su impiedad; en las siete cabezas están representados los siete reyes (*Infr.* V. 10.), que son los siete principales perseguidores de la Iglesia ya nombrados (*Supr.* xii. 3.); y los diez cuernos son los diez reyes que habian de dividir el imperio (*Infr.* V. 12).

Y 5. O: estaba escrito este nombre (este es un misterio). La gran Babilonia, óc quiere decir que la voz misterio puede significar aquí simplemente, que el nombre de Babilonia escrito en la frente de la muger, era un misterio.

Y 4-6. En esta muger se ve representada á la idolatra Roma: la purpura y la es-

1. ENTRÓNCES se acercó á hablarme uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y me dijo: Ven y te mostraré la condenación de la gran meretriz que tiene su asiento sobre muchas aguas,

2. Y con la que han fornicado los reyes de la tierra, y que ha embriagado con el vino de su prostitucion á los que habitan la tierra.

3. Y me trasportó en espíritu al desierto; y vi una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4. Estaba la muger vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas; y tenía en la mano un vaso de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su prostitucion:

5. Y en su frente estaba escrito este nombre: Misterio! la gran Babilonia madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra.

6. Y vi que esta muger estaba embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesucristo; y al verla quedé sumamente admirado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

7. Entonces me dijo el ángel: ¿Por qué te admiras? yo te diré el misterio" de la mujer y de la bestia en que está montada, que tiene siete cabezas y diez cuernos.

8. La bestia que has visto, fué, y ya no es; pero subirá del abismo para romper a la tierra; y perecerá luego sin remedio; y los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde el principio del mundo, se admirarán al ver á la bestia que fué, y que ya no es, pero que será."

9. He aquí un sentido lleno de sabiduría: las siete cabezas son los siete montes sobre los que está sentada la mujer; y también son siete reyes.

10. Cinco de estos han muerto ya, y uno que está vivo; el otro no ha venido todavía, y cuando venga durará poco tiempo.

11. La misma bestia que fué, y que ya no es, esa es la octava, y es de las siete, y va á perecer."

carla, pueden ser símbolos de su poder: el oro, las piedras preciosas y las perlas manifiestan sus riquezas: el vaso de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fecundación, representa su religión impura y abominable. Tiene escrita la palabra misterio, porque todo este aparato es misterioso. Se llama la gran Babilonia, porque estaba situada en la antigua Babilonia de que tanto hablaron los profetas: también se llama madre de las fornicaciones y somnolencia de la tierra, porque autorizó y sostuvo la idolatría en toda la extensión de su imperio. Esta embargada con la sangre, que allí misma derramó en las persecuciones de los tres primeros siglos; pues aquí se representa á Roma tal como había de ser en tiempo de Diocleciano (Infr. v. 10).

V 7. Esta es la expresión del griego.

V 8. Estuvo la bestia en tiempo de los emperadores paganos; desapareció desde Constantino, primer emperador cristiano; volvió á aparecer al principio del mismo, en la persona de Juliano, que fue la figura del Anticristo, en quien aparecerá de nuevo al fin de los siglos, para perecer luego sin remedio, como se vea en el cap. xiv. 10 y xx. 9. 10.

Idem. Así se expresa el griego.

V 9. Estos son los siete montes sobre los que está situada Roma.

V 9. y 10. E-los siete reyes son los siete principales perseguidores de la Iglesia. Cinco habían muerto, y estaba vivo; entendíéndose que aquí se representa al imperio idólatra tal como había de ser en tiempo de Diocleciano; que aquí se representa al imperio aporreado cinco tiranos: Nerón, Domitiano, Decio, Valeriano, y Aureliano; Diocleciano fué el sexto. El otro no había venido todavía: este era Juliano, ó mas bien el Anticristo representado por Juliano. Cuando llegue á venir, durará poco tiempo: Juliano murió en el cuarto año de su reinado, y la persecución del Anticristo será de tres años y medio (Sage. xiii. 5).

V 11. De otro modo y conforme al griego: la bestia que era, y que ya no es, es un octavo rey; se compone de las siete, y perecerá desgraciadamente. El cuerpo del imperio idólatra se cuenta por un octavo perseguidor, porque sin cesar ha suscitado los decretos, y aun contra los mismos decretos imperiales, derramaba la sangre de los

7. Et dixit mihi Angelus: Quare miraris? Ego dicam tibi sacramentum mulieris, et bestiae, quae portat eam, quae habet capita septem, et cornua decem.

8. Bestia, quam vidisti, fuit, et non est, et ascensura est de abyso, et in interitum ibit; et mirabuntur inhabitantes terram (quorum non sunt scripta nomina in Libro vitae à constitutione mundi) videntes bestiam, quae erat, et non est.

9. Et hic est sensus, qui habet sapientiam, Septem capita: septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.

10. Quinque ceciderunt, unus est, et alius nondum venit; et cum venerit, oportet illum breve tempus manere.

11. Et bestia, quae erat, et non est; et ipsa octava est; et de septem est, et in interitum vadit.

12. Et decem cornua, quae vidisti, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tanquam reges uná horú accipient post bestiam.

13. Hi unum consilium habent, et virtutem, et potestatem suam bestiae tradent.

14. Hi cum Agno pugnant, et Agnus vincet illos: quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum, et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles.

15. Et dixit mihi: Aquae, quas vidisti ubi meretrix sedet, populi sunt, et Gentes, et linguae.

16. Et decem cornua, quae vidisti in bestia: hi odient fornicariam, et desolatam facient illam, et nudam, et carnes eius manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17. Deus enim dedit in corda eorum ut faciant quod placitum est illi: ut dent regnum suum bestiae donec con-

12. Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que no han recibido el reino todavía; pero recibirán la potestad de reinar como reyes en una misma hora" despues de la bestia."

13. Todos ellos tienen un mismo designio, y todos darán á la bestia su fuerza y su autoridad:

14. Todos ellos pelearán contra el Cordero; pero el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: los que le acompañan son los llamados por él, los escogidos por él, y los que le son fieles.

15. También me dijo el ángel: Las aguas que has visto, y sobre las que está sentada la meretrix, son los pueblos, las naciones, y las lenguas."

16. Los diez cuernos que has visto en la bestia, son los que odiarán á la meretrix; ellos la desolarán enteramente; la saquearán, devorarán sus carnes, y harán que perezca incendiada."

17. Porque Dios movió sus corazones para que ejecuten lo que fuere de su agrado, haciéndolos conspirar á un mismo designio, que es el de dar su rei-

2. Tim. v. 15. Infr. ix. 16.

fielos; y así era un cuerpo compuesto de los siete tiranos animados del mismo furor: este había de perecer desgraciadamente cuando desquise que apareciera en la persona de Juliano, antes despreciado por el furor de los bárbaros; á mas bien cuando apareció en tiempo del Anticristo, y preciso al soplo de la venida del Señor.

V 12. O. por sus horas así traduce el P. Carrières; pero este sentido no corresponde á los sucesos. Véase la nota siguiente.

V 12-14. Estos diez cuernos son los diez reyes bárbaros que aun no habían tomado posesión de sus reinos; esto es, que aun no habían sido el lugar de su dominación en las provincias del imperio, que se repartieron. Recibieron el poder de reyes en una misma hora despues de la bestia; mas todos se elevaron á un mismo tiempo, y establecieron sus tronos sobre las ruinas del imperio. Pero antes todos tuvieron un mismo designio, que fue el de dar á la bestia su autoridad y su poder, para auxiliaren al imperio con sus armas. Ellos pelearon contra el Cordero; todos eran ó idólatras ó hereges; y así todos perseguían á la Iglesia con crueldad. Pero al fin el Cordero los venció, pues se convirtieron á la fe. Todos estos caracteres unidos, dice Chetardus, indican á los Godos, á los Vandalos, á los Suevos, á los Francos, á los Burgundios, á los Hunos, á los Anglos, á los Sajones, á los Alemanos, y á los Lombardos.

V 15. Gr. los pueblos, las muchedumbres (ó quita las tribus), las naciones, y las lenguas.

V 16. Estos reyes bárbaros concibieron un odio mortal contra Roma; la redujeron al último extremum; la despojaron de todas sus riquezas; dividieron el cuerpo de su imperio; y al fin hicieron perecer con fuego á aquella ciudad soberbia.

V 17. Estas palabras están en el griego: De conspirar á un mismo designio, y de dar. Ac. Dios se sirvió de ellos para ejecutar sus juicios contra el imperio romano; pero antes quiso que sus armas defendieran al imperio hasta que llegara el tiempo fijo en sus decretos para que estas mismas armas destruyeran á Roma y dividieran el imperio.

no á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18. En fin, la muger que has visto, es la gran ciudad que impera sobre los reyes de la tierra.¹

Y 19. Esta muger es Roma, muy claramente indicada por esta señal.

CAPITULO XVIII.

A anuncia un ángel la ruina de la gran Babilonia. Se exhorta al pueblo fiel para que saiga de ella. Juicio que se pronuncia contra ella. Terror, espanto y consternación de los que estaban ligados con ella. Causa de su ruina.

1. Después de esto vi otro ángel que bajaba del cielo lleno de gran poder; y la tierra se iluminó con el resplandor de su gloria.²

2. Y esforzando la voz,³ decía: Cayó, cayó la gran Babilonia; se convirtió en morada de demonios, en albergue de todo espíritu inmundo, y en madriguera de toda ave asquerosa y abominable.⁴

3. Porque dió á beber á todas las naciones el vino envenenado⁵ de su prostitucion; porque los reyes de la tierra se corrompieron con ella; y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el exceso de su lujo.⁶

4. Entonces oi otra voz del cielo, que decía: salid de Babilonia, pueblo mio, para que no os contamineis con sus crímenes, ni participéis de sus castigos.⁷

Y 1. Este ángel que baja del cielo lleno de poder y de luz, representa al mismo Jesucristo que arruinó con su poder á la idolatra Roma, e iluminó al mundo con la luz del Evangelio.

Y 2. Gr. con fuerza y con voz sonora decía.

Ibid. Se anuncia que Roma á semejanza de Babilonia, habia de quedar desierta, y convertida en albergue de los malos. Con esta frase explica comunmente la Escritura la total ruina de una ciudad. Esta profecía se cumplió cuando Totila sacó de Roma á todos los que habian quedado en ella despues del saqueo de Alarico y Genserico. Y mejor se cumplió en la reprobacion del pueblo infiel de la idolatra Roma, precipitado en el infierno, donde tiene su eterna morada y albergue con los demonios.

Y 3. Este es el sentido del griego.

Ibid. Este es el sentido del griego.

Y 4. Esto comenzó á verificarse desde que Constantino trasladó á Constantinopla la silla de su imperio; pero mas particularmente se cumplió, cuando acercándose el tiempo de la destruccion de Roma por Alarico, muchos fieles ilustrados con

summentur verba Dei.

18. Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, que habet regnum super reges terrae.

1. Et post haec vidi alium Angelum descendentem de caelo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est á gloria eius.

2. Et exclamavit in fortitudine dicens: Cecidit, cecidit Babilon magna: et facta est habitatio demoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immundae, et odibilis;

3. Quia de vino irae fornicationis eius biberunt omnes gentes: et reges terrae cum illa fornicati sunt: et mercatores terrae de virtute deliciarum eius divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de caelo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participes sitis delictorum eius, et de plagis eius non accipiatis.

5. Quoniam pervenerunt peccata eius usque ad caelum, et recordatus est Dominus iniquitatum eius.

6. reddite illi sicut et ipsa reddidit vobis: et duplicite duplicitia secundum opera eius: in poculo, quo miscuit, miscedite illi duplum:

7. Quantum glorificavit se, et in deliciis fact, tantum date illi tormentum et luctum: quia in corde suo dicit: Sedeo regina: et vidua non sum: et luctum non video.

8. Ideo in una die venient plagae eius, mors, et luctus, et fames, et ignis comburentur: quia fortis est Deus, qui iudicavit illam.

9. Et flebunt, et plangent super illam reges terrae, qui cum illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendij eius:

10. Longo stantes propter timorem tormentorum eius, dicentes: Vae, vae civitas illa magna Babilon, civitas illa fortis: quoniam una hora venit iudicium tuum.

5. Porque sus pecados subieron hasta el cielo; y Dios se acordó de sus iniquidades.

6. Trátala como ella os ha tratado; pagadle el doble todas sus obras; y hazed que beba dos tantos en la misma copa en que ella os ha dado á beber.

7. Agraviad sus tormentos y dolores á proporcion de lo que ha crecido su orgullo, y de los deleites en que se ha engolfado: porque ella se dice á sí misma: Ocupo el trono como soberana; y siempre lo ocuparé; no soy viuda, ni el duelo tendrá parte en mí.

8. Por eso descargarán sobre ella en un mismo dia las plagas que se le han destinado, la muerte, el llanto y el hambre; el fuego la devorará sin que pueda resistirse; porque el Señor Dios que la condenará á estos suplicios, es omnipotente.

9. Entonces llorarán sobre ella los reyes de la tierra que fornicaron con ella, y vivieron como ella en los deleites, y se golpearán los pechos al ver el humo de su incendio:

10. Se pararán lejos de ella por el temor de sus tormentos, y dirán: ¡Ay! ¡ay de la gran ciudad de Babilonia! ciudad tan poderosa, ha llegado tu condenacion en un momento.⁸

revelaciones, y movidos con secretas inspiraciones, distribuyeron sus bienes á los pobres, y abandonaron aquella ciudad como habia de saciarlo el furor de los bárbaros.

Y 6. Estas palabras se dirigen á los que habian de servir de ministros á la justicia divina: para la destruccion de Roma; esto es, á Alarico, y á los Godos que habian de ser en esta ocasion los verdugos que rangan las violencias con que oprimió Roma á todas las naciones. Tambien puede decirse que estas expresiones, segun el estilo de la Escritura, son mas proféticas, que imperativas; como si dijera: la tratéis como ella os ha tratado &c.

Y 7. Gr. Entregada al lujo. Supr. Y 3.

Ibid. Roma se dió el título de eterna, y se prometia que jamas tendria fin su dominacion.

Y 8. La guerra, la peste, y el hambre desolaron á Roma; el pueblo que escapó de estas plagas fué llevado cautivo, y el fuego redujo á cenizas la ciudad.

Ibid. Esta palabra está en el griego.

Y 9. Gr. En el lujo. Supr. Y 3.

Y 9. y 10. Cuando Belisario llegó á Italia acompañado de un gran número de señores y de un poderoso ejército para hechar de allí á Totila, tuvieron en Ostia la noticia del horrendo saqueo de Roma; y aunque estaban tan cerca de la ciudad que podia ver su incendio desde allí, se quedaron atónitos por mucho tiempo, sin atreverse á desembarcar.

no á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18. En fin, la muger que has visto, es la gran ciudad que impera sobre los reyes de la tierra.¹

Y 19. Esta muger es Roma, muy claramente indicada por esta señal.

CAPITULO XVIII.

A anuncia un ángel la ruina de la gran Babilonia. Se exhorta al pueblo fiel para que saiga de ella. Juicio que se pronuncia contra ella. Terror, espanto y consternación de los que estaban ligados con ella. Causa de su ruina.

1. Después de esto vi otro ángel que bajaba del cielo lleno de gran poder; y la tierra se iluminó con el resplandor de su gloria.²

2. Y esforzando la voz,³ decía: Cayó, cayó la gran Babilonia; se convirtió en morada de demonios, en albergue de todo espíritu inmundo, y en madriguera de toda ave asquerosa y abominable.⁴

3. Porque dió á beber á todas las naciones el vino envenenado⁵ de su prostitucion; porque los reyes de la tierra se corrompieron con ella; y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el exceso de su lujo.⁶

4. Entonces oi otra voz del cielo, que decía: salid de Babilonia, pueblo mio, para que no os contamineis con sus crímenes, ni participéis de sus castigos.⁷

Y 1. Este ángel que baja del cielo lleno de poder y de luz, representa al mismo Jesucristo que arrojó con su poder á la idolastra Roma, e iluminó al mundo con la luz del Evangelio.

Y 2. Gr. con fuerza y con voz sonora decía.

Ibid. Se anuncia que Roma á semejanza de Babilonia, habia de quedar desierta, y convertida en albergue de los malos. Con esta frase explica comunmente la Escritura la total ruina de una ciudad. Esta profecía se cumplió cuando Totila sacó de Roma á todos los que habian quedado en ella despues del saqueo de Alarico y Genserico. Y mejor se cumplió en la reprobacion del pueblo infiel de la idolastra Roma, precipitado en el infierno, donde tiene su eterna morada y albergue con los demonios.

Y 3. Este es el sentido del griego.

Ibid. Este es el sentido del griego.

Y 4. Esto comenzó á verificarse desde que Constantino trasladó á Constantinopla la silla de su imperio; pero mas particularmente se cumplió, cuando acercándose el tiempo de la destruccion de Roma por Alarico, muchos fieles ilustrados con

summentur verba Dei.

18. Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, que habet regnum super reges terrae.

1. Et post haec vidi alium Angelum descendentem de caelo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est á gloria eius.

2. Et exclamavit in fortitudine dicens: Cecidit, cecidit Babilon magna: et facta est habitatio demoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immundae, et odibilis;

3. Quia de vino irae fornicationis eius biberunt omnes gentes: et reges terrae cum illa fornicati sunt: et mercatores terrae de virtute deliciarum eius divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de caelo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participes sitis delictorum eius, et de plagis eius non accipiatis.

5. Quoniam pervenerunt peccata eius usque ad caelum, et recordatus est Dominus iniquitatum eius.

6. Reddite illi sicut et ipsa reddidit vobis: et duplicite duplicitia secundum opera eius: in poculo, quo miscuit, miscete illi duplum.

7. Quantum glorificavit se, et in deliciis fact, tantum date illi tormentum et luctum: quia in corde suo dicit: Sedeo regina: et vidua non sum: et luctum non video.

8. Ideo in una die venient plagae eius, mors, et luctus, et fames, et ignis comburentur: quia fortis est Deus, qui iudicavit illam.

9. Et flebunt, et plangent super illam reges terrae, qui cum illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendij eius:

10. Longo stantes propter timorem tormentorum eius, dicentes: Vae, vae civitas illa magna Babilon, civitas illa fortis: quoniam una hora venit iudicium tuum.

5. Porque sus pecados subieron hasta el cielo; y Dios se acordó de sus iniquidades.

6. Trátala como ella os ha tratado; pagadle el doble todas sus obras; y hazed que beba dos tantos en la misma copa en que ella os ha dado á beber.

7. Agraviad sus tormentos y dolores á proporcion de lo que ha crecido su orgullo, y de los deleites en que se ha engolfado; porque ella se dice á sí misma: Ocupo el trono como soberana; y siempre lo ocuparé; no soy viuda, ni el duelo tendrá parte en mí.

8. Por eso descargarán sobre ella en un mismo dia las plagas que se le han destinado, la muerte, el llanto y el hambre; el fuego la devorará sin que pueda resistirse; porque el Señor Dios que la condenará á estos suplicios, es omnipotente.

9. Entonces llorarán sobre ella los reyes de la tierra que fornicaron con ella, y vivieron como ella en los deleites, y se golpearán los pechos al ver el humo de su incendio:

10. Se pararán lejos de ella por el temor de sus tormentos, y dirán: ¡Ay! ¡ay de la gran ciudad de Babilonia! ciudad tan poderosa, ha llegado tu condenacion en un momento.⁸

revelaciones, y movidos con secretas inspiraciones, distribuyeron sus bienes á los pobres, y abandonaron aquella ciudad como habia de saciarlo el furor de los bárbaros.

Y 6. Estas palabras se dirigen á los que habian de servir de ministros á la justicia divina; para la destruccion de Roma; esto es, á Alarico, y á los Godos que habian de ser en esta ocasion los verdugos que rangan las violencias con que oprimió Roma á todas las naciones. Tambien puede decirse que estas expresiones, segun el estilo de la Escritura, son mas proféticas, que imperativas; como si dijera: la tratéis como ella os ha tratado &c.

Y 7. Gr. Entregada al lujo. Supr. Y 3.

Ibid. Roma se dió el título de eterna, y se prometia que jamas tendria fin su dominacion.

Y 8. La guerra, la peste, y el hambre desolaron á Roma; el pueblo que escapó de estas plagas fué llevado cautivo, y el fuego redujo á cenizas la ciudad.

Ibid. Esta palabra está en el griego.

Y 9. Gr. En el lujo. Supr. Y 3.

Y 9. y 10. Cuando Belisario llegó á Italia acompañado de un gran número de señores y de un poderoso ejército para hechar de allí á Totila, tuvieron en Ostia la noticia del horrendo saqueo de Roma; y aunque estaban tan cerca de la ciudad que podia ver su incendio desde allí, se quedaron atónitos por mucho tiempo, sin atreverse á desembarcar.

11. Llorarán también los negociantes de la tierra y se lamentarán sobre ella, porque ya no habrá quien les compre sus mercaderías;

12. Aquellas mercaderías de oro y de plata, de pedrería, de perlas, de lino exquisito, de púrpura, de seda, de escarlata, todas sus maderas olorosas, todos sus muebles de marfil y de piedras preciosas, de bronce, de hierro, y de mármol.

13. Ya no girará el comercio de cinnamomo, de ungüentos, de perfumes, de incensos, de vino, de aceite, de flor de harina, de trigo, de bestias para carga, de ovejas, de caballos, de carros, de esclavos, y de hombres libres.¹

14. Pasó ya, gran ciudad, el tiempo en que viviste embriagada con tus placeres; y ya huyeron de ti las frutas con que te deleitabas: perció para ti toda la delicadez de tus manjares y la magnificencia de tus muebles; y jamás volverás a verlos.

15. Y así los traficantes que vendían estas cosas, y que se enriquecieron con ella, se pondrán lejos de ella por miedo de sus tormentos, y llorando y suspirando.

16. Dicen: ¡Ay! ¡ay! de esta gran ciudad que vestía delicado lino, púrpura, y escarlata, y se adornaba toda de oro, de pedrería y de perlas!

17. ¿Cómo han desaparecido en un momento tantas riquezas! Y todos los

11. Et negotiatores terrae flebunt, et logebunt super illam: quoniam merces eorum nemo emet amplius.

12. Merces auri, et argenti, et lapidis pretiosi, et margaritae, et byssi, et purpurae, et strici, et cocci, et omnia lignum thyninum, et omnia vasa eboris, et omnia vasa de lapide pretioso, et acremento, et ferro, et marmore.

13. Et cinnamómum) et odoramentorum, et unguenti, et thuris, et vini, et olei, et similiae, et tritici, et iumentorum, et ovium, et equorum, et rhedarum, et mancipiorum, et animarum hominum.

14. Et poma desiderij unimae tuae discesserunt a te, et omnia pinguis, et praeciarum perierunt a te, et amplius illa iam non invenietur.

15. Mercatores horum, qui divites facti sunt, ab ea longé stabunt propter timorem tormentorum eius, flentes, ac lugentes.

16. Et dicentes: Vae, vae civitas illa magna, quae ancietat erat bysso, et purpura, et cocco, et deaurata erat auro, et lapide pretioso, et margaritis.

17. Quoniam una hora destitutae sunt tantae divitiae, et

V 12. Estas maderas olorosas que la Vulgata especifica con el nombre thyninum, que el griego llama thison, y la nota francesa thye, es, según Grocio citado por Calaneo, el cedro de la Marítima: que es unomismo e incorruptible, del que usaban los Romanos para hacer los muebles mas exquisitos y mas lucidos por la gracia y hermosura de sus vites.

13. De oro, y de maderas muy preciosas.

V 13. Gr. De cuerpos y almas de hombres. En el nombre de cuerpo se entienden los esclavos que se compraban por la fuerza de sus cuerpos; y en la palabra almas pueden entenderse los hombres libres que se vendían como esclavos.

V 14. Algunos traducen el griego de este modo: pasó ya el tiempo en que desahogabas tus deseos: toda la delicadez de.

16. Esta es la construcción del griego.

V 15. Este es el sentido del griego.

V 17. O simplemente: ¡ay! en un momento han desaparecido tantas riquezas.

omnis gubernator, et omnis, qui in lacum navigat, et nauta, et qui in mari operantur, longé steterunt.

18. Et clamaverunt viventes locum incendiij eius, dicentes: Quae similis civitati huic magna?

19. Et miserunt pulverem super capita sua, et clamaverunt flentes, et lugentes, dicentes: Vae, vae civitas illa magna, in qua divites facti sunt omnes, qui habebant naves in mari de pretijs eius: quoniam una hora desolata est.

20. Exiit super eam caelum, et sancti Apostoli, et Prophetae: quoniam indicavit Deus iudicium vestrum de illa.

21. Et sustulit unus Angelus fortis lapidem quasi molarem magnum, et misit in mare, dicens: Hoc impetu mittetur Babylon civitas illa magna, et ultra iam non invenietur.

22. Et vox citharodorum, et musicorum, et fidi canctium, et tuba non audietur in te amplius: et omnis artifex omnis artis non invenietur in te amplius: et vox molae non audietur in te amplius.

23. Et lux lucernae non lucet in te amplius: et vox sponsi, et sponsae non audietur.

18. Y mirando el lugar en que la ciudad ardía, exclamaban diciendo: ¿Qué ciudad hubo jamás que pudiera compararse con esta?

19. Y cubriendo con polvo sus cabezas, prorrumpían en gritos acompañados de lágrimas y lamentos, y decían: ¡Ay! ¡ay! de esta gran ciudad que enriqueció con su opulencia á todos los que tenían naves en el mar! ¿cómo fue arruinada en un momento!

20. Recogíate, ó cielo, y también vosotros, santos apóstoles y profetas, pues Dios se ha vengado de ella por vosotros, y la ha castigado por los males con que ella os affligió.

21. Entonces un ángel fuerte alzó una piedra como una gran rueda de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Así, con este impetu será precipitada la gran ciudad de Babilonia, y no volverá a verse jamás.

22. Ni se oirá mas dentro de ti la voz de citaristas y músicos, de flautistas y clarinetos; y no se encontrará en ti ningún artesano de ningún oficio; ni se volverá á oír el ruido de molino.

23. Tampoco te alumbrará ya la luz de las antorchas, ni se oirá mas la voz de esposo y esposa! porque tus

V 17. Este es el sentido del griego, que podía traducirse así: todos los que navegan por las costas.

18. Gr. y todos los que trafican por la mar.

V 18. Gr. Mirando el humo del fuego en que se ahorraba. Supr. V 9.

V 19. O simplemente: ¡ay! en un momento fue arruinada esta ciudad.

V 20. Quizá debería leerse: sancti et apostoli vestros, santos, y principalmente vuestros, apóstoles y profetas.

21. Los castigos divinos son parte de la alegría de los santos en el cielo por el amor del orden y de la justicia.

V 21. Esto no quiere decir que Roma había de ser de tal suerte consumida, que no volvería á verse jamás: sino que la moderna Roma no llegaría á ser, como lo fue, semejante á la antigua en grandeza, en riquezas, en dominación, en superación, é idolatría.

V 22 y 23. Estas expresiones indican la desolación á que fue reducida la ciudad por Tullius: ó mas bien el triste estado de aquel pueblo infiel que fue sepultado para siempre en el infierno.

mercaderes erant principes de la tierra,² y todas las naciones fueron seducidas por tus encantos:

24. Y se encontró en esta ciudad la sangre de los profetas y de los santos,³ y de todos los que han sido muertos en la tierra, imitando a aquellas u obedeciéndolos.

Y 23. Gr. Los magnates de la tierra.

Y 24. Esto es, de los que anunciaban el Evangelio, y de los que lo practicaban.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
CAPITULO XIX.

Regodija y cántico de los santos por la ruina de Babilonia. El reino de Dios y las bodas del Cordero. Aparece el Verbo divino segado de los ejércitos celestiales. Último combate de la bestia con el Verbo de Dios.

1. Después de esto oí como la voz de una multitud innumerable de gentes que estaban en el cielo y decían: Aleluya: Salud, gloria, honor¹ y poder a nuestro Señor y Dios;

2. Porque sus juicios son verdaderos y justos en haber condenado a la gran meretriz que corrompó la tierra con su prostitución; y porque vengó la sangre de sus siervos que ella derramó con su propia mano.

3. Y volvieron á decir: Aleluya. Y el humo en que se abrasó está subiendo² sin cesar por los siglos de los siglos.

4. Entonces se postraron los veinte y cuatro ancianos y los cuatro animales, adorando á Dios que estaba sentado³ en el trono; y decían: Amen, Aleluya.

5. Y salió del trono una voz que decía: Alabad á nuestro Dios, todos sus

tur adhuc in te: quia mercatores tui erant principes terrae, quia in venificiis tuis erraverunt omnes gentes:

24. Et in ea sanguis prophetarum et sanctorum inventus est: et omnium, qui interfecti sunt in terra.

1. Post haec audivi quasi vocem turbarum multarum in caelo dicentium: Alleluia: Salutem, et gloriam, et virtus Deo nostro est:

2. Quia vera, et iusta iudicia sunt eius, qui iudicavit de meretrice magna, quae corripuit terram in prostitutione sua, et vindicavit sanguinem servorum suorum de manibus eius.

3. Et iterum dixerunt: Alleluia. Et fumus eius ascendit in saecula saeculorum.

4. Et ceciderunt nemiores viginti quatuor, et quatuor animalia, et adoraverunt Deum sedentem super thronum, dicentes: Amen: Alleluia.

5. Et vox de throno exivit, dicens: Laudem dicite Deo

Y 1. Quiere decir: alabad á Dios.

Ibid. Estas palabras están en el griego.

Y 1. y 2. Esta es la voz de los santos que están en la gloria: el motivo de su cántico es la condenación de la gran meretriz, de la idolatra Roma, que corrompó la tierra con su prostitución, ó idolatría, y que derramó la sangre de los santos en las crueldades persecuciones que movió contra la Iglesia.

Y 3. El verbo ascendit habla de presente, como se puede ver en el griego.

Y 4. Al decir Amen, confirman el homenaje que acababa de tributarse á Dios, y unen sus propias acciones de gracias, añadiendo Aleluya.

nostro omnes servi eius: et qui timetis cum pusilli, et magni.

6. Et audivi quasi vocem turbae magnae, et sicut vocem aquarum multarum, et sicut vocem tonitruorum magnorum, dicentium: Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens.

7. Gaudeamus, et exultemus: et demus gloriam ei: quia veniunt nuptiae Agni, et uxor eius praeparavit se.

8. Et datum est illi ut cooperiret se byssino splendenti, et candido, Byssinum enim iustificaciones sunt Sanctorum.

9. Et dixit mihi: Scribe: Beati, qui ad coenam nuptiarum Agni vocati sunt: et dixit mihi: Haec verba Dei vera sunt.

10. Et cecidi ante pedes eius, ut adorarem eum. Et dicit mihi: Vide ne feceris: consér-

6. Y volví á oír como un ruido de una gran multitud de gentes, como el que hacen muchas aguas, y como si sonaran grandes truenos, que decían: Aleluya: alabad á Dios, porque ha entrado en posesion de su reino¹ nuestro Señor y Dios omnipotente.

7. Regocijémosnos, manifestemos nuestra alegría, y demosle gloria porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa la Iglesia ya está preparada.

8. Y se le ha dado el poder vestirse de lino exquisito, blanco, y reluciente: este lino exquisito son las oraciones de los santos.²

9. Después me dijo el ángel: Escríbe: Felices los convidados á la cena de las bodas del Cordero.³ Y añadió: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10. Inmediatamente me postré á sus pies para adorarle; pero él me dijo: Guardate de hacer eso; yo soy un

Y 5. Esta voz que sale del trono, esto es, del derredor del trono, parece que es la de los ángeles que invitan á los santos á alabar al Señor.

Y 6. La palabra vestire no está el griego.

Ibid. O, ha ostentado el poder de su reino. Esta voz que aquí oye S. Juan parece que es la misma que la del V. 1. y es la de los santos que están en la gloria. Se invitan mutuamente para alabar al Señor, porque han triunfado el poder de su reino en la total ruina del imperio idólatra.

Y 8. Gr. de un lino fino, limpio, y reluciente.

Y 7. y 8. Las bodas del Cordero son aquellas de que habla el Evangelio (Mat. xxii. 2. et seq.). Estas bodas se preparaban desde la eternidad; los hombres fueron convidados á ellas desde el principio del mundo; comenzaron en la encarnacion, y se manifiestan en la fe de todas las naciones; y bajo este punto de vista se celebraban desde la celebracion de estas bodas comenzó en el triunfo de la religion cristiana despues de arruinada la idolatría: la esposa del Cordero es la Iglesia: ella se preparó para celebrar estas bodas engalanándose y vistiéndose con el lino fino que se le dió, y que simboliza las buenas acciones de los santos.

Y 9. La cena con que se celebran las bodas del Cordero es aquella de que habla el mismo Jesucristo, por S. Lucas (xvi. 16). Esta cena comenzó en el restablecimiento de la religion cristiana, todos fueron llamados por la predicacion del Evangelio á la sala de este festin, que es la Iglesia, y á la mesa encarnaticos, donde se gusta la carne del Cordero.

Y 10. Algunos creyeron que S. Juan adoró al ángel, porque entendió que era Jesucristo. Pero la palabra adoracion, no siempre significa en la Escritura el homenaje que solo se debe á Dios; y bien puede entenderse aquí el homenaje que el hombre puede tributar á un ángel. Este rehusa aun esta clase de homenaje, para referir mejor á Dios la gloria de las verdades que anuncia, y para manifestar la santa sociedad que había de haber desde entonces entre los ángeles y los hombres; pero no debían componer sino una sola familia. Véase el capítulo xxii. 8. y 9.

Mat. xxi. 9.
Luc. xiv. 10.

siervo de Dios como tú, y como los demás hermanos tuyos que se mantienen firmes en la confesion de Jesus." Asi pues, adora á Dios á quien tú y yo servimos; porque el espíritu de profecía que tienes, es el testimonio seguro de que eres ministro de Jesus' como yo.

11. Vi luego el cielo abierto, y apareció un caballo blanco, y el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz, que juzga y combate justamente."

Zoel. lxxv. l. 12. Eran sus ojos como una llama de fuego; tenía en su cabeza muchas diademas, y llevaba escrito un nombre que nadie entiende, sino él solo."

Pa. n. 9. 13. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y se llama el Verbo de Dios.

14. Los ejércitos celestiales, vestidos de fino y blanco lino, se seguian sobre caballos blancos.

15. Y salía de su boca una espada cortante de dos filos para herir con ella á las naciones; porque él es el que vencerá con ceño de fierro; y él es el que

Y 10. El. En el testimonio que dan á Jesus.

Ibid. O. Porque el espíritu da profecía que admiras en mí, es el testimonio de Jesus; pues yo te hablo de parte de Jesus; y al asociarte estas cosas no soy sino un testigo como tú.

Y 11. Este guerrero que aparece en el caballo blanco, representa á Jesucristo resucitado, resplandeciendo en su cuerpo imborratable la gloria que le circunda.

Y 12. Sus ojos encendidos son simbolo de su indignacion contra los impíos. *Ibid.* La diadema no era otra cosa que una simple banda de lino atada á la cabeza del monarca. Aquí aparece Jesucristo con muchas diademas en la cabeza, en las que se representan las victorias con que acababa de triunfar, no solo del imperio romano idolatra, que destruyó por in dio de los bárbaros, sino tambien de los mismos reyes bárbaros, que igualmente con alieron contra el persiguiendo á su pueblo, y á quienes venció sujetándolos al yugo de la fe.

Ibid. Esto no abre podia estar escrito sobre su frente encima de las diademas. Es de creerse que es el mismo nombre del Verbo divino de que se habla en el verso siguiente, y cuya grandezca nadie conoce sino solo Jesucristo.

Y 13. Esta ropa teñida en sangre puede ser simbolo de la mucha sangre que se derramó cuando se vengó Dios del pueblo romano idolatra.

Y 14. Estos ejércitos celestiales montados en caballos blancos representan á los santos que viven y reinan con Jesucristo (*Apoc. xx. 4.*). Estos caballos blancos son el simbolo de la gloria que gozaron despues de la resurreccion cuando se comunicó á sus cuerpos la incorruptibilidad del Hijo de Dios. El delicado lino con que aparecen vestidos, es su justicia, su inocencia y sus buenas obras.

Y 15. Esta expresion *ex utraque parte*, no se lee en el griego. La espada es el simbolo de los juicios de Jesucristo sobre sus enemigos en toda la seccion de los siglos.

Ibid. El ceño de fierro indica el poder soberano con que triunfó Jesucristo de los esfuerzos de todos los que se oponen á sus designios.

vas tuus sum, et fratrum tuorum habentium testimonium Iesu. Deum adorá. Testimonium enim Iesu est spiritus prophetiae.

11. Et vidi caelum apertum, et ecce equus albus, et qui sedebat super eum, vocabatur Fidelis, et Verax, et cum iustitia iudicat, et pugnát.

12. Oculi autem eius sicut flamma ignis, et in capite eius diademata multa, habens nomen scriptum, quod nemo novit nisi ipse.

13. Et vestitus erat veste aspersa sanguine, et vocatur nomen eius, Verbum Dei.

14. Et exercitus qui sunt in caelo, sequebantur eum in equis albis, vestiti byssis albis, et mundo.

15. Et de ore eius procedit gladius ex utraque parte incutus: ut in ipso percussat Gentes. Et ipse reget eas in vir-

ga ferrea: et ipse calcet torcular vini furoris irae Dei omnipotentis.

16. Et habet in vestimento, et in femore suo, scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium.

17. Et vidi unum Angelum stantem in sole, et clamavit voce magna, dicens omnibus ávibus, quae volabant per médium caeli: Venite, et congregámini ad coenam magnam Dei.

18. Ut manducetis carnes regum, et carnes tribunorum, et carnes fortium, et carnes equorum, et sedentium in ipsis, et carnes omnium liberorum, et servorum, et pusillorum, et megorum.

19. Et vidi bestiam, et reges terrae, et exercitus eorum congregatos ad faciendum praecium cum illo, qui sedebat in equo, et cum exercitu eius.

20. Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudoprophetia, qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui acceperunt characterae bestiae, et qui adáverunt imaginem eius. Vivi missi sunt in stagnum ignis ardentis sulphure: et ceteri occisi sunt in stagno sedentis super equum.

21. Et ceteri occisi sunt in stagno sedentis super equum.

Y 15. Gr. Del vino mortal de su ira &c. Jesucristo fué constituido Juez de los vivos, depositario de la justicia divina, y ministro de su castigo.

Y 16. El grupo lee: lleva escrito este nombre sobre su vestidura y sobre su muslo; esto es, sobre la parte del vestido que cubria su muslo. Se ven muchas figuras de la antigüedad que tienen las inscripciones sobre los vestidos.

Y 17. Y 18. Este ángel en el sol representa al mismo Jesucristo, convocando á las potestades aereas, que son los demonios, para que asan los verdugos en las venganzas con que castigará al Anticristo y á sus secuaces.

Y 19. Y 20. He aquí en esta bestia, dice Chetardie, al imperio romano idolatra que persiguió á la Iglesia desde los primeros siglos; he aquí como vuelve al mundo resucitado por el Auclitrio en el castigo de las persecuciones que suscitó contra los fieles. Lo que aquí se dice de la bestia y del falso profeta, añade Chetardie, manifiesta que son dos personas individuales; una que se pondrá á la cabeza de un imperio, y la otra á la cabeza de una secta. Ambos serán lanzados vivos en el castigo ardiendo, esto es, en el infierno.

pisa el lugar del vino de la indignacion, y de la ira del Dios omnipotente.

16. Et tiene escrito en su vestidura y en su muslo: El Rey de los reyes, y el Señor de los señores.

17. Entonces vi un ángel parado en el sol que con voz fuerte clamaba y decía á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid y congregaos para la gran cena de Dios,

18. Para comer carne de reyes, carne de tribunos, carne de poderosos, carne de caballeros y de caballeros, y carne de todo hombre libre y esclavo, pequeño y grande."

19. Y vi á la bestia, á los reyes de la tierra, y á sus ejércitos congregados para hacer la guerra al que montaba el caballo blanco, y á su ejército.

20. Pero quedó presa la bestia, y con ella el falso profeta, que á presencia de ella habia hecho prodigios con que sedujo á los que recibieron el carácter de la bestia, y adoraron su imagen. Estos dos, *la bestia y el falso profeta*, fueron lanzados vivos en el estagnon que abrasador de fuego y de azufre."

21. Los demás murieron al filo de la espada del que montaba el caballo

1. Tim. v.

13.

Supr. xxv.

14.

blanca, y todas las aves del cielo se hartaron con la carne de ellos.¹

Y 21. Mandará Jesucristo, y al momento bajará del cielo un fuego vencedor que devorará á todos los que hayan seguido al Anticristo (*Infra. xx. 3. y 7.*) y pronunciada la sentencia, se hacharán sobre ellos, como sobre una presa, las aves del cielo, las potestades del aire, los demonios, que eternamente los atormentarán en el infierno.

CAPITULO XX.

Se encierra al dragon en el abismo por mil años. Vida y reino de las almas santas con Jesucristo. Se da libertad á Satanas por poco tiempo. Guerra contra los santos. Se lanza á Satanas en el infierno: resurrección, y juicio.

1. Vi tambien un ángel que bajaba del cielo, y que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

2. Este prendió al dragon, á la serpiente antigua, que es el diablo y Satanas, y le encadenó por mil años.

3. Y habiéndole sumido en el abismo, le encerró; y selló el abismo encima de él para que no sedujese más á las naciones, hasta que se cumplan los mil años; y despues de ellos será desatado por poco tiempo.²

4. Vi tambien tronos, y personas que se sentaron en ellos, y se les dio potestad de juzgar. Vi asimismo las almas de los que fueron degollados por haber confesado á Jesus, y por la palabra de Dios; como tambien las de los que no adoraron á la bestia ni á su imagen, ni recibieron su marca en las frentes ó en las manos; estos vivieron y reinaron con Jesu-Cristo mil años.³

V. 1-3. El suceso del encadenamiento del dragon puede figurarse en el reinado de Constantino, y principalmente desde la derrota de Licinio, de la que se habló en el V. 18 del cap. xii. donde se dijo que se detuvo el dragon sobre la arena del mar. Entónces fue cuando detuvo Dios el furor del dragon, y quedó encadenado por mil años, ó lo que es lo mismo, por toda la sucesion de siglos que habian de correr desde Constantino hasta el Anticristo. Entónces se desatará al dragon por poco tiempo, porque la persecucion del Anticristo está limitada á tres años y medio.

V. 4. Las personas que vio S. Juan sobre tronos, pueden representar á los apóstoles, á quienes el mismo Jesucristo prometió sentar sobre doce tronos, con lo que simboliza el poder que les habia de dar para que juzgaran con él. Este es el que

1. Er vidi Angelum descendentem de caelo, habentem clavem abyssi, et catenam magnum in manu sua.

2. Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus, et satanas, et ligavit eum per annos mille:

3. Et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum ut non seducat amplius gentes, donec consummaverit mille anni: et post haec oportet illum solvi modico tempore.

4. Et vidi sedes, et sederunt super eas, et iudicium datum est illis; et animas decollatorum propter testimonium lesu, et propter verbum dei, et qui non adoraverunt bestiam, neque imaginem eius, nec acceperunt caracterem eius in frontibus, aut in manibus suis, et vixerunt, et regnauerunt cum Christo mille annis.

5. Ceteri mortuorum non vixerunt, donec consummaverit mille anni: haec est resurrexio prima.

6. Beatus, et sanctus, qui habet partem in resurrectione prima: in his secunda mors non habet potestatem: sed erunt sacerdotes Dei et Christi, et regnabunt cum illo mille annis.

7. Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur satanas de carcere suo, et exiit, et seducet Gentes, quae sunt super quatuor angulos terrae, Gog, et Magog, et congregabit eos in praedium, quorum numerus est sicut arena maris.

5. Los demas muertos no volvieron á la vida, sino hasta despues de los mil años. Esta es la primera resurreccion.⁴

6. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: sobre estos no tendrá poder la muerte segunda: sino que serán sacerdotes de Dios, y de Jesu-Cristo, y reinarán con él mil años.

7. Despues que se cumplan los mil años, será desatado Satanas de su prision: seducirá á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, Gog y Magog, y los congregará, para combatir contra el pueblo de Dios: su número será como el de la arena del mar.⁵

Ecccl. xxxix.

vierce Jesucristo desde su ascension, y ejercera hasta su ultima venida, cuando el juicio universal consume todos los juicios particulares que hasta entónces se pronunciaron. Las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, son las de todos los martirizados por la fe; y esto se designa aqui por el numero de martirios que comen entre los Romanos. Las almas de los que no adoraron á la bestia ni á su imagen, son las de los que sin haber muerto por la fe se mantuvieron firmes en la fe, y merecieron la gloria eterna. Estas almas santas volvieron á la vida, esto es, á la vida de la gloria y de la felicidad, á la que volverán despues de la resurreccion todos los predestinados, conforme está escrito: *Los justos resucitarán para la vida* (*Joan. v. 29*). Ellos reinaron con Jesucristo mil años; es decir, que Jesucristo les dio parte en su reino, que comenzó en Constantino, y acabará en el Anticristo; reino que durará á los combatidos de los tres primeros siglos; y reino que terminará con el gran combale del fin de los siglos, y despues del cual entregará Jesucristo su reino á Dios su Padre.

V. 5. La gloria en que viven y reinan los santos con Jesucristo despues que murieron en la tierra, es para ellos una primera resurreccion: sus almas despues ya de la vida de la gloria, en la que no tendrán parte sus cuerpos, sino hasta la resurreccion general. Pero los otros muertos, esto es, las almas de los perseguidos que jamas tendrán parte en aquella vida, tampoco la tienen en la primera resurreccion. No volverán á la vida hasta que se cumplan los mil años, esto es, hasta la resurreccion general, que seguirá muy de cerca á la persecucion del Anticristo. Entónces resucitarán todos los hombres, y en este sentido volverán todos á la vida; pero unos resucitarán para entrar á la vida de que gozan los santos por una primera resurreccion; y otros resucitarán para ser lanzados en el estanque de fuego, que es la muerte segunda.

V. 6. Bienaventurado y santo aquellos cuyas almas han entrado ya por una primera resurreccion á la vida de la gloria, que gozarán en cuerpo y alma todos los justos despues de la resurreccion general. La muerte segunda no tendrá poder alguno sobre los que hayan tenido parte en la primera resurreccion: no tienen que temer el ser mezclados y confundidos con los perversos en el ultimo dia, en que estos serán arrojados al estanque de fuego, que es la muerte segunda. Por el contrario, serán sacerdotes de Dios y de Jesucristo, participarán en su sacerdocio, ofrecerán adoraciones, y alzarán al paraiso mental en el trono, y al Cordeiro intercesarán para con Dios y con Jesucristo por sus hermanas que aun combaten en la tierra; y reinarán con Jesucristo por sus hermanas que aun combaten en la tierra; y reinarán con Jesucristo mil años, participando de su poder y de su reino, que es el reino de que se acaba de hablar en el V. precedente.

V. 7. Gr. lit. será desatado Satanas y libertado de su prision; y seducirá á las naciones de las cuatro partes del mundo, Gog y Magog; y las reunirá para el combale. Cumplidos los mil años despues que haya pasado un millenario, y antes que se complete el segundo, será desatado Satanas, aquel dragon encadenado en el ultimo dondo el tiempo de Constantino, y se le dará libertad en el tiempo del Anticristo. Saldrá para seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, y las congregará para el combale.

8. Los ví que se extendieron por la tierra, y cercaron el campo de los santos, y la ciudad predicta *del Señor.*"

9. Pero Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró; y el diablo que los seducía, fué arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde la bestia

10. Y el falso profeta serán atormentados de día y de noche por los siglos de los siglos."

11. Vi tambien un gran trono blanco, y en él que estaba sentado uno, á cuya presencia huyó el cielo y la tierra, sin que hubiera quedado ni aun el lugar donde estaban."

12. Luego vi que comparecieron ante el trono los muertos, grandes y pequeños; se abrieron unos libros; y después se abrió otro que es el libro de la vida; y fueron juzgados todos los muertos por lo que estaba escrito en aquellos libros, conforme á sus obras."

hate del gran día de Dios Omnipotente. Una seducción terrible se unirá á una persecución formidable, figurada en aquella de que habla Ezequiel en los capítulos xxxviii y xxxix. Allí se ve que Gog es el nombre del jefe de la empresa, y Magog el de la tierra donde reina, ó del pueblo en que diestros, y al que se une la multitud de pueblos infieles que siguen á este ímpio. Parece pues que Gog representa al mismo Anticristo, y Magog el imperio anticristiano que dominará, y que es el mismo imperio de Mahoma, que tanto tiempo ha le está preparando los caminos. Los reyes y los pueblos de la tierra, seducidos entonces por el demonio, se someterán á aquel ímpio, y conspirarán todos con él contra la Iglesia.

Y 8. Se extendieron por la tierra; esto indica la persecución general que se entenderá por todo el universo; excepto el campo de los santos y la ciudad predicta, que es la Iglesia de Jesucristo, contra la que se elevará, y contra el pueblo cristiano que perseguirá.

Y 9. Este fuego que baja del cielo para devorar á la multitud innumerable de los enemigos de Dios, es el fuego vengativo que procederá á Jesucristo en su última venida.

Y 9. y 10. Gr. y el diablo que los sedució fué arrojado al estanque de fuego y azufre, donde estaba la bestia y el falso profeta, y donde serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Porque así como estos tres habían sido ministros de la misma impiedad (Sap. xix. 13.), así tambien serán arrojados los tres en el infierno para padecer allí el mismo eterno castigo (Sap. xix. 20.). El Anticristo y su falso profeta serán juzgados los primeros; y des-pués de ellos el demonio. Véase el artículo v. núm. 4. del Prefacio.

Y 11. La blancura de este trono es el símbolo de la santidad y justicia del juez soberano que ocupa, y que va á pronunciar la sentencia sobre todos. Entonces, y en medio del estruendo de una tempestad espantosa, se arrollarán los cielos, los elementos abrasados se disolverán, y la tierra con todo lo que hay en ella, será devorada por el fuego 2. Petr. iii. 10).

Y 12. Gr. delante de Dios.

Ibid. Se abrieron los libros donde están escritos los nombres y las obras de los reprobos; después se abrió otro donde están escritos los nombres y las obras de los justos, destinados. Puede mas bien decirse, que estos libros solo sirven para que se vea el fin de entender que Dios lo sabe todo tan distintamente, como si estuviera escrito en su presencia.

8. Et ascendérunt super latitudinem terrae, et circumerunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.

9. Et descendit ignis á Deo de caelo, et devoravit eos: et Diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, et sulphuris, ubi et bestia,

10. Et pseudopropheta cruciábuntur die ac nocte in saecula saeculorum.

11. Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, á cuius conspectu fugit terra, et caelum, et locus non est inventus eis.

12. Et vidi mórtuos, magnos et pusillos, stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et libri aperti est qui est vitae: et iudicati sunt mórtui ex his, quae scripta erant in libris secundum opera ipsorum.

13. Et dedit mare mórtuos, qui in eo erant: et mors, et internus dedérunt mórtuos suos, qui in ipsis erant; et iudicium est de singulis secundum opera ipsorum.

14. Et internus, et mors missi sunt in stagnum ignis. Haec est mors secunda.

15. Et qui non inventus est in Libro vitae scriptus, missus est in stagnum ignis.

14. Entregó pues el mar á los muertos que tenia sepultados en sus aguas: la muerte y el infierno entregaron tambien los muertos que tenían en su poder; y cada uno fué juzgado según sus obras."

14. Y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda."

15. Tambien fueron lanzados en el estanque de fuego los que no estaban escritos en el libro de la vida.

Y 13. Entregó el mar los muertos que tenia en su seno: esto significa que la resurrección será general, y que en cualesquiera parte donde se haya depositado el cuerpo, sea en la tierra ó en el fondo de las aguas, sabrá encontrarlo el Autor de la naturaleza para reunirle al alma de que se habia separado. La muerte y el infierno entregaron tambien los muertos que tenían: la primera resurrección de que ya se habló, es peculiar y privilegio de los justos; pero esta es común á buenos y malos: las almas que están ya en la vida de la gloria, las que hayan permanecido en la muerte del pecado, las que aun estén en el purgatorio, y las que hayan sido sepultadas en el infierno, todas volverán á unirse con sus cuerpos.

Y 14. El infierno y la muerte serán arrojados al estanque de fuego, y los santos ya no tendrán que temer ni á la muerte ni al infierno. El estanque de fuego es la muerte segunda, la muerte eterna.

CAPITULO XXI.

Renovación del cielo y de la tierra. La Jerusalén celestial: el premio de los santos y el suplicio de los reprobos. Descripción de la celestial Jerusalén, cuyos fundamentos son los Apóstoles, cuyo templo es Dios, cuya luz es el Cordón, y por cuya puerta no entra sino lo que sea puro.

1. Et vidi caelum novum, et terram novam. Primum enim caelum, et prima terra abiit, et mare iam non est.

2. Et ego Ioánes vidi sanctam civitatem Ierusalém novam descendentem de caelo á Deo, paratam, sicut sponsam ornatum viro suo.

3. Et audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et

1. Después de esto, vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo, y la primera tierra habían desaparecido; y ya no había mar.

2. Y yo Juan, yo vi á la santa ciudad, á la nueva Jerusalén, que, viniendo de Dios, descendía del cielo, engalanada como una esposa para su esposo."

3. Y oí una voz sonora que salía del trono, y decía: He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres; él morará con ellos, y ellos serán su pueblo.

Y 1. Cielos nuevos en su forma y cualidades, mas no en la substancia. Véase la *Disertación sobre el fin del mundo*, tom. xii.

Y 2. Esta ciudad santa, esta nueva Jerusalén es la Iglesia triunfante: los santos con que se engalana, son la justicia, la inocencia y las buenas obras de los santos.

Y 3. El grange lee: del cielo,

Isai. lxxv. 17.
Lxxvi. 22.

blo; y el mismo Dios, habitando en medio de ellos, será su Dios.

4. Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos; y jamas volverá a haber allí muertes; tampoco habrá llantos, ni alaridos, ni aflicciones,¹⁹ porque el primer estado ya pasó.

Isai. xxvi. 8.
Ezr. vi. 17.

5. Entonces dijo el que estaba sentado en el trono: Voy á renovarlo todo. Y á mí me dijo: Escribe, que estas palabras son dignas de toda fe, y muy verdaderas.²⁰

6. Y me añadió: Todo está hecho; yo soy el alfa y la omega, el principio y fin de todas las cosas; yo daré graciosamente á beber de la fuente de agua viva al que tuviere sed de la justicia.

7. El que venciere sus pasiones, poseerá todas estas cosas; yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8. Pero los cobardes é incrédulos, los abominables y los homicidas, los fornicarios y los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte eterna en el estanque encendido con fuego y con azúfre, que es la muerte segunda.

9. En seguida se me acercó para hablarme uno de los siete ángeles que tienen las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me dijo: Ven, y te mostraré á la esposa que tiene al Cordero por esposo.²¹

10. Y me transportó en espíritu á un grande y elevado monte,²² y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalen que descienda del cielo, como que venia de Dios.

X 4. Gr. lit. ni trabajos ó pruntidades.

X 5. Gr. ciertas y verdaderas.

X 6. Véase el cap. I. v. 8.

X 7. Esta agua viva es el mismo Dios, en cuya fuente serán ombragados los justos; esto es, en Dios mismo.

X 8. Gr. lit. herederá todas estas cosas, esto es, las poseerá como su herencia y su bien.

X 9. Gr. lit. á la mujer que es esposa del Cordero. Esta es la Iglesia triunfante, que antes se llamó la ciudad santa y la nueva Jerusalen, y que va á llamarse todavía, la gran ciudad, la santa Jerusalen.

X 10. Esta palabra está en el griego.

ipsi populus eius erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.

4. Et abstergēt Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abiērunt.

5. Et dixit qui sedebat in throno: Ecce nova facio omnia. Et dixit mihi: Scribe, quia haec verba fidelissima sunt, et vera.

6. Et dixit mihi: Factum est: ego sum Alpha, et Omega, initium, et finis. Ego sitienti dabo de fonte aquae vitae, gratis.

7. Qui vicerit, possidebit haec, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.

8. Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficiis, et idololātris, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne, et sulphure: quod est mors secunda.

9. Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni.

10. Et sustulit me in spiritu in montem magnum, et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Ierosalem descendentem de caelo á Deo,

11. Habentem claritatem Dei: et lumen eius simile lapidi pretioso tanquam lapidi aspidis, sicut crystallum.

12. Et habebat murum magnum, et alium, habentem portas duodecim: et in portis Angelos duodecim, et nomina inscripta, quae sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israeli.

13. Ab Oriente portae tres: et ab Aquilone portae tres: et ab Austro portae tres: et ab Occasu portae tres.

14. Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni.

15. Et qui loquebatur mecum, habebat mensuram arduam auream, ut metiretur civitatem, et portas eius, et murum.

16. Et civitas in quadro posita est, et longitudo eius tanta est quanta et latitudo: et mensas est civitatem de arduine aurea per stadia duodecim millia: et longitudo, et altitudo, et latitudo eius aequalia sunt.

X 11. Gr. con la gloria de Dios.

X 12. Gr. el astro que la ilumina. Este astro puede ser símbolo de la verdad, luz eterna, sin sombra y sin vejez.

X 12 y 13. La protección de Dios y la paz del Espíritu Santo es toda la fuerza de esta ciudad, que le hace invulnerable á toda clase de ataques. Nadie entrará en ella sino por la fe y por el camino de los apóstoles, que son sus puertas; por la voluntad y vocación de Dios mediante el ministerio de los ángeles invisibles; y el de los pastores que son los ángeles visibles. Dios llama á allí de todas partes, y hace entrar á sus escogidos por gracias tan diferentes y por caminos tan opuestos, como lo son las puertas de una ciudad.

X 14. La misma fe apostólica que abre la puerta de la Iglesia, es también el fundamento y el apoyo que la sostienen. No hay salvación sin adherencia á ella firmemente como el fundamento de la piedad y de la salud. Los apóstoles son el cimiento de las gracias, y el Cordero es la fuente de donde manan. Ellos son las piedras del fundamento, y Jesucristo es el fundamento primero y esencial.

X 15. En el reino de la verdad todo se mide con la regla de oro de la caridad. La caridad sin medida, que tuvo Jesucristo á su Iglesia, es la regla con que podemos medir el amor que Dios le tiene.

X 16 y 17. Quiero decir que esta ciudad tenía tres mil estadios de longitud, otros tantos de latitud, y doce mil de circunferencia; y que sus murallas tenían también doce mil estadios en circunferencia, y ciento sesenta y cuatro codos de altura. Los doce mil estadios hacen como sesenta leguas; los ciento sesenta y cuatro codos,

11. Toda ella brillaba con la claridad de Dios; y la luz que la iluminaba, era como una piedra preciosa; como una piedra de jaspe, tan diáfana como el cristal.

12. Tenia una grande y alta muralla en la que habia doce puertas y doce ángeles; uno en cada puerta. Y sobre ellas habia nombres escritos, que eran los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13. Tres puertas miraban al oriente, tres al septentrion, tres al mediodia, y tres al occidente.²³

14. La muralla de la ciudad tenia doce fundamentos, en los que estaban escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.²⁴

15. El que me hablaba tenia una vara de medir de oro, para medir la ciudad, las puertas, y la muralla.²⁵

16. La ciudad estaba edificada en cuadro; pues era tan larga como ancha: midió luego la ciudad con su vara, y resultó que tenia doce mil estadios; siendo iguales²⁶ su longitud, su altura, y su latitud.

X 11. Gr. con la gloria de Dios.

X 12. Gr. el astro que la ilumina. Este astro puede ser símbolo de la verdad, luz eterna, sin sombra y sin vejez.

X 12 y 13. La protección de Dios y la paz del Espíritu Santo es toda la fuerza de esta ciudad, que le hace invulnerable á toda clase de ataques. Nadie entrará en ella sino por la fe y por el camino de los apóstoles, que son sus puertas; por la voluntad y vocación de Dios mediante el ministerio de los ángeles invisibles; y el de los pastores que son los ángeles visibles. Dios llama á allí de todas partes, y hace entrar á sus escogidos por gracias tan diferentes y por caminos tan opuestos, como lo son las puertas de una ciudad.

X 14. La misma fe apostólica que abre la puerta de la Iglesia, es también el fundamento y el apoyo que la sostienen. No hay salvación sin adherencia á ella firmemente como el fundamento de la piedad y de la salud. Los apóstoles son el cimiento de las gracias, y el Cordero es la fuente de donde manan. Ellos son las piedras del fundamento, y Jesucristo es el fundamento primero y esencial.

X 15. En el reino de la verdad todo se mide con la regla de oro de la caridad. La caridad sin medida, que tuvo Jesucristo á su Iglesia, es la regla con que podemos medir el amor que Dios le tiene.

X 16 y 17. Quiero decir que esta ciudad tenía tres mil estadios de longitud, otros tantos de latitud, y doce mil de circunferencia; y que sus murallas tenían también doce mil estadios en circunferencia, y ciento sesenta y cuatro codos de altura. Los doce mil estadios hacen como sesenta leguas; los ciento sesenta y cuatro codos,

17. Midió también la muralla, y tenía de alto ciento cuarenta y cuatro codos, que es medida de hombre, y era también la del ángel."

18. La muralla estaba edificada con piedra jaspe; y la ciudad era de un oro puro como un vidrio clarísimo.

19. Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con piedras preciosas de toda clase. El primer fundamento era jaspe; el segundo, safiro; el tercero, calcidonia; el cuarto, esmeralda;

20. El quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisolito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopano; el undécimo, jacinto; y el duodécimo, ametisto.

21. A más de esto, las doce puertas eran doce perlas, y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas; y la plaza de la ciudad era de un oro puro, como un vidrio transparente."

22. Yo no vi templo en la ciudad, porque el Señor Dios omnipotente y el Cordero, son el templo de ella."

23. Esta ciudad no necesita para alumbrarse del sol ni de la luna; porque la luz, ó la gloria" de Dios misma

son cerca de doscientos cuarenta y seis pies. El número doce es número perfecto por cuadrado, y multiplicado por sí mismo produce ciento cuarenta y cuatro. Todas estas expresiones indican la perfección, la inmovilidad, y la admirable simetría del edificio de la Iglesia. Dios hace en este edificio espiritual con una magnificencia y proporción correspondiente á su infinito poder y grandeza, lo que todos los hombres de todas las edades nunca se hubieran podido hacer empeñados en edificar una ciudad material con esta magnificencia.

18-21. Todo es santidad, pureza, luz y estabilidad; todo es grande, espiritual y precioso en la celestial Iglesia de los escogidos; todo está allí enriquecido con el oro de la caridad que consume la felicidad de los santos en el cielo.

22. En la religión del cielo todo es espíritu y verdad purísima; no hay allí templo material, sino espiritual; y este templo es el mismo Jesucristo en el que adora la Iglesia á Dios. Este templo está dentro de otro templo que es el seno y la unidad del mismo Dios, en la que se consumará y se ofrecerá eternamente algún día á la magestad y unidad de Dios, la magestad y unidad de Jesucristo.

23. Esta es la expresión del griego; la gloria de Dios es la que la ilumina. En el cielo es a piedra de esta Iglesia viva de Dios será animada de su Espíritu, y estrada en su gloria, humanada con su luz, y abrazada en su caridad.

17. Et mensus est murum eius centum quadraginta quatuor cubitorum, mensura hominis, quae est angeli."

18. Et erat structura muri eius ex lapide iaspide: ipsa vero civitas aurum mundum simile vitro mundum.

19. Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, iaspis: secundum, saphirus: tertium, calcidonium: quartum, smaragdus:

20. Quintum, sardonix: sextum, sardius: septimum, chrysolithus: octavum, beryllus: nonum, topazius: decimum, chrysoprasus: undecimum, hyacinthus: duodecimum, amethystus.

21. Et duodecim portae, duodecim margaritae sunt, per singulas: et singulae portae erant ex singulis margaritis: et platea civitatis aurum mundum, tamquam vitrum perlucidum.

22. Et templum non vidi in ea: Dominus enim Deus omnipotens templum illius est, et Agnus.

23. Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminá-

vit eam, et lucerna eius est Agnus

24. Et ambulabunt gentes in lumine eius: et reges terrae afferent gloriam suam, et honorem in illum.

25. Et portae eius non claudentur per diem: nox enim non erit illic.

26. Et afferent gloriam, et honorem gentium in illum.

27. Non intrabit in eam aliquid inquinatum, aut abominabilem faciens, et mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vitae Agni.

28. La vista de la santa humanidad de Jesucristo en quien habita toda la plenitud de la divinidad, hará parte de la bienaventuranza eterna. Será una lámpara adorable donde resplandecerá eternamente la verdad increada que iluminará á los santos, los nutrirá y les descubrirá todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios ocultos en Jesucristo.

29. Los templos cuya número se compone en gran parte de las naciones que llamo Jesucristo a la fe y á su culto, andarán simbrados con esta luz, y se nutrirán con la verdad que ella les descubra: los reyes de la tierra que gozaran esta felicidad, llevarán á Dios su poder y su gloria, y la ofrecerán en eterno homenaje y sacrificio.

30. En el cielo ya no tendrá la Iglesia enemigos que temer, ni verdades que indagar, ni persecuciones que sufrir.

31. La gloria y el honor de las naciones no puede ser otro que el ser llamadas al conocimiento del verdadero Dios, al reino de Jesucristo, y á la herencia de los bienes celestiales: por esto le tributaran siempre las acciones de gracias más rendidas.

32. Los celestiales serán los únicos habitantes de la ciudad celestial: su pueblo será un pueblo todo de justos.

es la que la ilumina, y su lumbrera" es el Cordero.

24. A favor de su luz andarán las naciones; y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y su honor."

25. Sus puertas no se cerrarán al fin de cada día, porque no habrá allí noche."

26. También se introducirá en ella la gloria y el honor de las naciones."

27. No entrará en ella cosa alguna manchada, ni nadie de los que cometen abominación y falsedad; sino aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero."

28. La vista de la santa humanidad de Jesucristo en quien habita toda la plenitud de la divinidad, hará parte de la bienaventuranza eterna. Será una lámpara adorable donde resplandecerá eternamente la verdad increada que iluminará á los santos, los nutrirá y les descubrirá todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios ocultos en Jesucristo.

29. Los templos cuya número se compone en gran parte de las naciones que llamo Jesucristo a la fe y á su culto, andarán simbrados con esta luz, y se nutrirán con la verdad que ella les descubra: los reyes de la tierra que gozaran esta felicidad, llevarán á Dios su poder y su gloria, y la ofrecerán en eterno homenaje y sacrificio.

30. En el cielo ya no tendrá la Iglesia enemigos que temer, ni verdades que indagar, ni persecuciones que sufrir.

31. La gloria y el honor de las naciones no puede ser otro que el ser llamadas al conocimiento del verdadero Dios, al reino de Jesucristo, y á la herencia de los bienes celestiales: por esto le tributaran siempre las acciones de gracias más rendidas.

32. Los celestiales serán los únicos habitantes de la ciudad celestial: su pueblo será un pueblo todo de justos.

CAPITULO XXII.

Signa la descripción de la Jerusalén celestial. Conclusión de este libro. Aovera, ción de la verdad de este libro. Y Jesús promete al que lee, guarda, Adoración que se debe á Dios. Profecía no sellada, Venida del Señor. Ha asegurado el que se purifica en la sangre del Cordero. Testimonio de Jesucristo, y deseo de un cenit. Se amonesta al que añadiere ó quitare a este libro. Se promete la venida de Jesucristo.

1. Et ostendit mihi fluvium aquae vitae, splendendum tamquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.

2. In medio plateae eius, et ex utraque parte fluminis li-

1. Tamarac me manifestó el flujo de agua viva tan claro como el cristal, procedente del asiento de Dios y del Cordero.

2. En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del río,

1. El griego lee: un río puro de una agua viva. Este río es usual torrente de delicias que corre por toda la eternidad en el corazón de los santos, luz, claridad, y los llenará de las mayores felicidades. Salm. xxxv. 9.

estaba el árbol de la vida? que produce doce frutos en el año y da su fruto cada mes y las hojas de este árbol sirven para curar a las naciones."

Esc. LX. 20.

3. Jamas habrá allí maldición alguna; por el contrario, el trono de Dios y el del Cordero estarán allí de asiento, y sus siervos le servirán sin que nada los perturbe."

4. Ellos verán su rostro, y llevarán escrito el nombre de él sobre sus frentes.

5. No volverá a haber allí noche ni obscuridad, y no necesitarán de antorcha ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos."

¶ 2. Gr. Y en medio del río se elevaba el árbol de la vida, y se extendía por los dos lados; este árbol produce &c.

Id. Este verso, según la nota de Bossuet, parece que habla de la Iglesia presente, pero siempre en la misma Iglesia, y así lo advierte el mismo apellido. Allí estará eternamente el árbol de la vida, que produce mil su fruto por tiempos, y cuyas hojas sirven ahora para curar a las naciones. El árbol de la vida es el mismo Jesucristo, principio de nuestra vida. Esta en medio de la plaza de la ciudad, para manifestar que siempre está presente en medio de su Iglesia, en este mundo por sus sacramentos y por su gracia, y en toda la eternidad por su presencia sensible, y por la comunicación de su gloria. También esta en medio del río, para manifestar que la humanidad está unida al Verbo divino, como el Verbo en el seno del Padre, inundada toda en la plenitud de la esencia divina. Este árbol extendido sus ramas sobre las dos lados del río, y esto da a entender que cubre, y se comunica á todos los que se acercan á él, á los videntes por su gracia, y á los predestinados por su gloria. Se dice que produce doce frutos, esto es, que da su fruto cada mes, ó que no hay tiempo alguno en que no fructifique; y con esto se manifiesta, que su gracia perpetuamente fructifica, porque desde su ascension hasta su última venida, hubo, hay y habrá santos en la tierra, y en los que su gracia produce continuamente hermosos frutos de santidad y de justicia. Por último, las hojas de este árbol sirven para curar á las naciones; porque así como los frutos son símbolo de las obras, las hojas de las palabras; y la palabra de Jesucristo predicada en todo el mundo, es la que da salud á las naciones; y con ella se curan las llagas que hizo en el hombre la culpa.

¶ 3. En el paraíso terrestre podía el hombre incurrir en la desgracia y maldición de su Criador; pero en el cielo no habrá ya maldición alguna que temer. Rescando Dios sobre su trono, sacrificándose el Cordero no re su propio altar, inundados todos los santos en la más dulcísima caridad, y humillados al pie del trono y del altar; éste es el estado infalible de la gloria.

¶ 4. Ver á Dios, y tanto todo el espíritu lleno de su luz, y penetrado de su verdad, es toda la felicidad del alma. En el exterior de los santos se verán los caracteres gloriosos de su union con Jesucristo, de su perfecta consagración á Dios, y de la plenitud de gozo y de caridad en que rebozan; y de este modo glorificarán y llevarán en sus cuerpos á Jesucristo glorioso.

¶ 5. En el cielo no habrá ignorancia alguna, ni ideas imperfectas de la religion; cesará la luz de la fe, de las Escrituras, y la de toda revelacion cuando se vea la verdad en su fuente, y se comunice á los santos para iluminarlos, para fortalecerlos en su vida inmortal, y para introducirlos en las mansiones eternas de su reino.

gum vitæ, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem Gentium.

3. Et omne maledictum non erit amplius: sed sedes Dei, et Agni in illa erunt, et servi eius servient illi.

4. Et videbunt faciem eius; et nomen eius in frontibus eorum.

5. Et nox ultra non erit et non egubunt lumine lucernarum, neque lumine solis, quoniam Dominus Deus illuminabit illos, et regnabunt in saecula saeculorum.

6. Et dixit mihi: Haec verba fidelissima sunt, et vera. Et Dominus Deus spirituum prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis quae oportet fieri cito.

7. Et ecce venio velociter. Beatus, qui custodit verba prophetiae libri huius.

8. Ego Ioannes, qui audi vi, et vidi haec. Et postquam audivissem, et vidissem, cecidi ut adorarem ante pedes angelus, qui mihi haec ostendebat:

9. Et dixit mihi: Vide ne feceris: conservas enim tuas san, et fratrum tuorum prophetarum, et eorum, qui servant verba prophetiae libri huius: Deum adora.

10. Et dixit mihi: Ne signaveris verba prophetiae libri huius: tempus enim prope est.

11. Qui nocet, noceat adhuc: et qui in sordibus est, sordescat adhuc: et qui iustus est, iustificetur adhuc: et sanctus, sanctificetur adhuc.

12. Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum operatum.

13. Ego sum Alpha, et Omega, primus, et novissimus, principium, et finis.

14. Beati, qui lavant stolas suas in sanguine Agni: ut sit

¶ 6. Gr. ciertas y verdaderas.

Id. El griego lee: el Dios de los santos profetas.

¶ 7. y 8. Ya se nota que la palabra adoracion no siempre significa el culto de la idolatria. Y así cuando S. Juan quiere por segunda vez adorar al ángel, no intenta darle el culto que solo se debe á Dios, pues lo corrigió por un ángel, y sabía que poco tiempo antes había rehusado las muestras de respeto que le quería tributar; pero creyendo que había concluido su revelacion, le parecia que ya tra tiempo de manifestar al ángel su respeto y gratitud. Véase el V 10. del capítulo xii.

¶ 11. Esta es la expresion del griego.

¶ 13. Véase el V 8. del capítulo i.

6. Luego me dijo: Estas palabras son muy ciertas, sí, muy verdaderas; y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas ha enviado á su ángel para revelar á sus siervos lo que va á seguirse dentro de poco tiempo.

7. Y dice: Yo he de venir pronto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8. Yo, Juan, yo he oído y visto todas estas cosas. Y al acabar de oír las y de verlas, me postré á los pies del ángel que me las manifestaba, para adorarle.

9. Pero él me dijo: Guárdate de hacer eso, porque yo soy siervo de Dios como tú y como tus hermanos los profetas, y aun como los demás que guardan las palabras de la profecía de este libro: adora á Dios.

10. Después de esto me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque se acerca el tiempo en que van á cumplirse.

11. Y es preciso que las sepan los buenos y los malos para que el que comete injusticia, siga cometiéndola; el que es inmundo, siga ensuciándose; el que es justo, se justifique todavía, y el que es santo, se santifique más y más; y de este modo llenará cada uno brevemente la medida de sus buenas ó malas obras.

12. Porque yo he de venir luego; y trago conmigo mi recompensa, para darla á cada uno según sus obras.

13. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin de todas las cosas.

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en el sangre del Corde-

Int. xii. 4.
xiv. 6.
xviii. 12.
Sap. i. 8.
17. xxi. 6.

ro, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la santa ciudad.

15. *Quædam* afuera los que vuelven al vómito como perros, los maléficos, los lascivos, los homicidas, los idolatras, y todo el que ama y habla la mentira.

16. Yo Jesus, yo he mandado mi ángel para que os notificara estas cosas, con el objeto de que vosotros las publicais en las iglesias. Yo soy el renuevo y el hijo de David, el astro brillante, y la estrella de la mañana de que han hablado los profetas.

17. El Espíritu Santo y la Iglesia mi esposa me dicen continuamente: Ven. El que escucha sus suspiras, dice tambien con ellos: Ven. El que tiene sed de la gloriosa venida, venga a recibirme por el fervor de su fe, y el ardor de su caridad. Y el que quiera participar de las delicias con que yo embriego a mis escogidos, ore sin cesar, para que tome gratuitamente en la tierra de la agua de migración, por cuyo único medio podrá permanecer en el cielo, el agua de la vida eterna.

18. Amonesto á todos los que oigan las palabras de la profecía de este libro, que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios le castigará con las plagas escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare cualquiera cosa del libro que contiene esta profecía, Dios le borrará del libro de la vida, le excluirá de la ciudad santa, y no le dará parte en nada de lo que está escrito en este libro.

20. El que da testimonio de todo esto, dice: Ciertamente vengo pronto. Amen. Ven, Señor Jesus.

21. Sea con todos vosotros la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

V. 14. El griego impreso lee: Bienaventurados los que practican sus mandamientos, porá &c. Otros ejemplares dicen: Bienaventurados los que lavan sus vestidos. La Vulgata añade en la margen del Códice.

V. 15. En esta palabra se pueden entender los apóstatas, que, como perros, vuelven á su vómito.

V. 16. Véase la profecía de Balsam, Núm. xxix. 17. y la de Isaias, xi. 1.

V. 20. Gr. lit. Amen: si; ven. El griego reúne aquí tambien las dos particulas alitativas que se reúnen en el capítulo I. V. 7. Una y otra significan: si; así sea.

potestas eorum in ligno vitæ, et per portas intreat in civitatem.

15. Foris canes, et venéfici, et impudici, et homicidæ, et idolis serviéntes, et omnis, qui amat, et facit mendaciam.

16. Ego Jesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclesiis. Ego sum radix, et genus David, stella splendida, et matutina.

17. Et spiritus, et sponsa dicunt: Veni. Et qui audit dicat: Veni. Et qui sitit, veniat: et qui vult, accipiat aquam vitæ, gratis.

18. Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri huius: Si quis apposuerit ad hæc, apponet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.

19. Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiæ huius, auferet Deus partem eius de libro vitæ, et de civitate sancta, et de his, quæ scripta sunt in libro isto.

20. Dicit qui testimonium perhibet istorum. Etiam venio cito: Amen. Veni Domine Iesu.

21. Gratia Domini nostri Iesu Christi cum omnibus vobis. Amen.

CRONOLOGIA SAGRADA.

TABLAS CRONOLOGICAS PARA LA INTELIGENCIA DE LOS LIBROS SAGRADOS, SEAN HISTÓRICOS Ó PROFÉTICOS.

La cronología sagrada comprende todo lo que pertenece á la ciencia de los tiempos de que se habla en los libros santos. No se limita al conocimiento de los sucesos que refieren los libros históricos que hacen parte de las santas Escrituras, sino que se extiende hasta el fin de los tiempos que se anuncian en los libros proféticos. Esto quiere decir, que no es ménos necesaria la ciencia de los tiempos para la inteligencia de las profecías, que para la de la historia sagrada; pues sin este conocimiento sería muy fácil confundir muchos sucesos que son muy diferentes y distantes. La historia sagrada sube hasta la creación del mundo, y termina en los tiempos apostólicos de manera que si solo se considerara en los libros sagrados lo que contienen de histórico, podría terminar la cronología sagrada en los tiempos apostólicos, esto es en la ruina de Jerusalem por los Romanos acaecida en el año 70 de la era cristiana vulgar, que es puntualmente la época en que termina Usserio y Lancelotti. Pero si se considera con el gran Bossuet y con M. de la Chetardie lo que hay de profético en los sagrados libros, se entiende facilmente, que la cronología sagrada debe llevarse mucho más adelante de los tiempos apostólicos. Las profecías que contienen las sagradas Escrituras no solo se extienden hasta el siglo de los apóstoles, sino hasta los siglos posteriores; y aun hasta el fin del mundo: por consiguiente la cronología sagrada debe tambien extenderse hasta el fin del mundo, y comprender toda la duración de los siglos.

La historia sagrada da lugar para dividir en seis edades toda la duración de los siglos, desde la creación del mundo hasta su consumación. Pues así tambien las profecías que contienen los libros sagrados dan lugar de dividir en seis edades el intervalo que corre desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo; y esta distribución de la duración de los siglos formará la division de la cronología, que ha de servir para la inteligencia de los libros sagrados sean históricos ó proféticos.

La primera parte se extenderá desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, y se dividirá en cinco edades.

La segunda parte comprenderá la sexta edad del mundo, es decir, que correrá desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin de los siglos; y se dividirá en seis edades.

I. La cronología sagrada, igualmente necesaria para la inteligencia de la historia, como para la de las profecías, debe comprender toda la duración de los siglos.

II. Division de la cronología sagrada en dos partes principales: una y de antes de Juan cristo.

ro, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la santa ciudad.

15. *Quædam* afuera los que vuelven al vómito como perros, los maléficos, los lascivos, los homicidas, los idolatras, y todo el que ama y habla la mentira.

16. Yo Jesus, yo he mandado mi ángel para que os notificara estas cosas, con el objeto de que vosotros las publicais en las iglesias. Yo soy el renuevo y el hijo de David, el astro brillante, y la estrella de la mañana de que han hablado los profetas.

17. El Espíritu Santo y la Iglesia mi esposa me dicen continuamente: Ven. El que escucha sus suspiras, dice tambien con ellos: Ven. El que tiene sed de la gloriosa venida, venga a recibirme por el fervor de su fe, y el ardor de su caridad. Y el que quiera participar de las delicias con que yo embriego a mis escogidos, ore sin cesar, para que tome gratuitamente en la tierra de la agua de migración, por cuyo único medio podrá permanecer en el cielo, el agua de la vida eterna.

18. Amonesto á todos los que oigan las palabras de la profecía de este libro, que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios le castigará con las plagas escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare cualquiera cosa del libro que contiene esta profecía, Dios le borrará del libro de la vida, le exclurá de la ciudad santa, y no le dará parte en nada de lo que está escrito en este libro.

20. El que da testimonio de todo esto, dice: Ciertamente vengo pronto. Amen. Ven, Señor Jesus.

21. Sea con todos vosotros la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

V. 14. El griego impreso lee: Bienaventurados los que practican sus mandamientos, porá &c. Otros ejemplares dicen: Bienaventurados los que lavan sus vestidos. La Vulgata añade en la margen del Copiador.

V. 15. En esta palabra se pueden entender los apóstatas, que, como perros, vuelven á su vómito.

V. 16. Véase la profecía de Balsam, Núm. xxix. 17. y la de Isaias, xi. 1.

V. 20. Gr. lit. Amen: si; ven. El griego reúne aquí tambien las dos particulas alitativas que se reúnen en el capítulo I. V. 7. Una y otra significan: si; así sea.

potestas eorum in ligno vitæ, et per portas intreat in civitatem.

15. Foris canes, et venéfici, et impudici, et homicidæ, et idolis serviéntes, et omnis, qui amat, et facit mendaciam.

16. Ego Jesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclésiis. Ego sum radix, et genus David, stella splendida, et matutina.

17. Et spiritus, et sponsa dicunt: Veni. Et qui audit dicat: Veni. Et qui sitit, veniat: et qui vult, accipiat aquam vitæ, gratis.

18. Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri huius: Si quis apposuerit ad hæc, apponet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.

19. Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiæ huius, auferet Deus partem eius de libro vitæ, et de civitate sancta, et de his, quæ scripta sunt in libro isto.

20. Dicit qui testimonium perhibet istorum. Etiam venio cito: Amen. Veni Domine Iesu.

21. Gratia Domini nostri Iesu Christi cum omnibus vobis. Amen.

CRONOLOGIA SAGRADA.

TABLAS CRONOLOGICAS PARA LA INTELIGENCIA DE LOS LIBROS SAGRADOS, SEAN HISTÓRICOS Ó PROFÉTICOS.

La cronología sagrada comprende todo lo que pertenece á la ciencia de los tiempos de que se habla en los libros santos. No se limita al conocimiento de los sucesos que refieren los libros históricos que hacen parte de las santas Escrituras, sino que se extiende hasta el fin de los tiempos que se anuncian en los libros proféticos. Esto quiere decir, que no es ménos necesaria la ciencia de los tiempos para la inteligencia de las profecías, que para la de la historia sagrada; pues sin este conocimiento sería muy fácil confundir muchos sucesos que son muy diferentes y distantes. La historia sagrada sube hasta la creación del mundo, y termina en los tiempos apostólicos de manera que si solo se considerara en los libros sagrados lo que contienen de histórico, podría terminar la cronología sagrada en los tiempos apostólicos, esto es en la ruina de Jerusalem por los Romanos acaecida en el año 70 de la era cristiana vulgar, que es puntualmente la época en que termina Usserio y Lancelotti. Pero si se considera con el gran Bossuet y con M. de la Chetardie lo que hay de profético en los sagrados libros, se entiende facilmente, que la cronología sagrada debe llevarse mucho más adelante de los tiempos apostólicos. Las profecías que contienen las sagradas Escrituras no solo se extienden hasta el siglo de los apóstoles, sino hasta los siglos posteriores; y aun hasta el fin del mundo: por consiguiente la cronología sagrada debe tambien extenderse hasta el fin del mundo, y comprender toda la duracion de los siglos.

La historia sagrada da lugar para dividir en seis edades toda la duracion de los siglos, desde la creación del mundo hasta su consumacion. Pues así tambien las profecías que contienen los libros sagrados dan lugar de dividir en seis edades el intervalo que corre desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo; y esta distribución de la duracion de los siglos formará la division de la cronología, que ha de servir para la inteligencia de los libros sagrados sean históricos ó proféticos.

La primera parte se extenderá desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, y se dividirá en cinco edades.

La segunda parte comprenderá la sexta edad del mundo, es decir, que correrá desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin de los siglos; y se dividirá en seis edades.

I. La cronología sagrada, igualmente necesaria para la inteligencia de la historia, como para la de las profecías, debe comprender toda la duracion de los siglos.

II. Division de la cronología sagrada en dos partes principales: una y de antes de Juan cristo.

PRIMERA PARTE,

DIVIDIDA EN CINCO EDADES DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

Plan de esta primera parte.

Antes de fijar la época y la duración de cada una de las cinco edades en que se divide la duración de los siglos desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, es necesario hablar de las diferentes maneras de calcular los años. Este será el objeto de algunas advertencias preliminares, después de las cuales daremos una idea general de la división y duración de las cinco edades; en seguida trataremos de cada edad en particular, y se pondrá para cada una de ellas la tabla cronológica de los principales sucesos que comprenda, cuyo conocimiento es útil ó necesario para la inteligencia de los libros sagrados.

ARTÍCULO I. Advertencias preliminares sobre los tres métodos principales con que se calculan los años.

I.
Tres modos principales de calcular los años.

Tres son los modos principales con que se calculan los años: el primero los cuenta desde la creación del mundo; el segundo desde la era cristiana vulgar; y el tercero se vale del período juliano.

El primero que es el de contarlos desde la creación del mundo, es el mas incierto y equivoco, porque los cronologistas no están de acuerdo en el número de los siglos que han corrido desde la creación del mundo hasta Jesucristo; y sobre esto se cuentan hasta noventa opiniones distintas.

El segundo modo de contar los años por la era cristiana vulgar, ya sabiendo, ya baxando al principio de esta época, es mucho mas cierto que el primero, casi seguro, y el mas cómodo para el uso; y es tambien casi el único de que nos servimos para las épocas posteriores á Jesucristo; y cuando se usa para las anteriores, no hay ninguna de ellas por remota que sea, cuya distancia hasta nosotros no pueda medirse de este modo.

En fin, el modo de calcular los años por el período juliano, es ciertamente el ménos usado, es no obstante el mas cierto, y el ménos equivoco, ó por mejor decir, no puede padecer equivoco; y en cierta manera se encuentra por él con firmeza y sin variación la época de la era cristiana vulgar: esto es lo que explicaremos brevemente.

II.
Qué cosa sea el período juliano, y cuáles sus ventajas.

El período juliano que inventó José Scaligero, se ha llamado así porque se acomoda á la forma del año que se llama año de Julio César, y que se compone de trescientos sesenta y cinco dias; así lo estableció este emperador entre los Romanos, y así se ha transmitido á nosotros.

El período juliano resulta de tres ciclos multiplicados: estos tres ciclos, ó revoluciones de años, son el ciclo solar, el lunar, y el de indicción.

El ciclo solar es una revolución de veinte y ocho años que abraza todas las variaciones que puede haber en la determinación de cada día de la semana en cada mes del año. Porque si el año tuviera cincuenta y dos semanas exactas, tal día de tal mes coincidiría siempre con tal día de la semana. Pero teniendo un día de mas el año juliano, y aun dos cuando es bisesto, resultan variaciones que todas se comprenden en el espacio de veinte y ocho años.

El ciclo lunar es una revolución de diez y nueve años, en cuyo fin la luna se halla casi en el mismo punto con el sol y comienza nuevamente sus lunaciones en el mismo orden que ántes.

El ciclo de indicción es una revolución de quince años, en cuyo fin se vuelve á la unidad comenzando siempre de quince en quince años. El origen de este ciclo es incierto, y de él se ha usado en las bulas de la corte romana.

Multiplicándose entre sí estos tres ciclos de 28, 19 y 15, resulta una revolución de siete mil novecientos ochenta años, y esto es lo que se llama período juliano.

Una de las propiedades de este período es la de comprender á los tres ciclos característicos de cada año, de suerte que no completándose toda la combinación de los tres ciclos sino después de los siete mil novecientos ochenta años, cada año se encuentra fijo en este período de una manera invariable y sin equivoco. Mas claro: Se sabe, por ejemplo, que la era cristiana vulgar, según se usa entre nosotros, comienza en primero de enero de un año que el mismo tiempo era el décimo del ciclo solar, el segundo del lunar, y el cuarto de el de indicción. Y bajo el supuesto que esta combinación de los tres ciclos solo se encuentra en el año 4714 del período juliano (1), resulta que el primer año de la era cristiana vulgar es el año 4714 del período juliano; esta es la base de toda la cronología.

Fijada así la era cristiana vulgar, tenemos por ella en la cronología un punto de reunión que disipa todas las equivocaciones á que dan lugar los calculos formados por todas las otras épocas. Si se fija el tiempo de un suceso por la época de la creación del mundo, se fijará muy equivocadamente, porque hay una multitud de sistemas diferentes sobre el número de los siglos que han corrido desde la creación; pero si se fija el tiempo de este suceso por la época de la era cristiana vulgar, desaparecerá el equivoco, ó si queda, será muy pequeño y de muy poca importancia. Por ejemplo, si se quiere decir que el año de la vocación de Abraham es el 2083 después de la creación, queda equívoca esta determinación, porque el año 2083 después de la creación, es según Scaligero, el 1867 años de la era cristiana vulgar; es el 1921 según Usserio; es el 1971 según el P. Labbé; el 2808 según el P. Tourne mine; es el 3889 según el P. Pezron, y es de otras maneras según otros; de suerte que si ignoramos cuál es el sistema que sigue el que pone la vocación de Abraham en el año de 2083 después de la crea-

III.
Ventajas de la era cristiana vulgar, y advertencias sobre ella.

(1) Para probar esta suposición, divídase 4714 por 28 y el residuo será 10; por 19, y el residuo será 9; por 15, y el residuo será 4; de suerte que estos tres residuos expresan los números del ciclo solar, del ciclo lunar, y del ciclo de indicción que caracterizan el año 4714 de este período.

cion, no sabremos si la pone mil ochocientos años, ó dos mil ochocientos, ó tres mil ochocientos años de Jesucristo. Por el contrario, si se dice que la vocacion de Abraham acaeció el año de 1921 años de la era cristiana vulgar, esto es claro y casi sin equívoco.

Digo sin equívoco, porque para no dar lugar á confusión alguna, es necesario advertir, que sobre la misma era cristiana, que fija en época en el nacimiento de Jesucristo, hay tambien algun equívoco, aunque de poca consideracion. Por ejemplo, si se dice que la vocacion de Abraham acaeció 1921 años antes de Jesucristo, esto deja un equívoco de cerca de ocho años; porque los cronologistas no están acordados sobre la época del nacimiento de Jesucristo. Unos la anticipan y otros la retardan, pero la diferencia solo es como de unos ocho años mas temprano ó mas tarde, esto es, ó cinco años cuando mas antes de la era cristiana vulgar, ó tres años despues.

El mismo equívoco se advierte en la expresion de *era cristiana* simplemente dicha; porque es preciso distinguir en el lenguaje de los cronologistas dos eras cristianas. La primera que se toma del nacimiento de Jesucristo, que unos anticipan y otros retardan, y esta se llama *era cristiana verdadera*. La segunda se toma del nacimiento de Jesucristo segun el cálculo que se usa comunmente, y esta se llama *era cristiana vulgar*, ó simplemente, *era vulgar*.

Segun esto la era cristiana simplemente dicha, ó era cristiana verdadera, puede resultar equívoca en ocho años cuando mas; porque, como ya se dijo, hay ocho opiniones distintas sobre la época verdadera del nacimiento de Jesucristo.

La era cristiana vulgar, ó era vulgar simplemente dicha, es tambien susceptible de alguna equivocacion; porque unos ponen su principio en 25 de marzo de 4713 del periodo juliano; otros en 25 de diciembre del mismo año; y otros en 25 de marzo del año siguiente; aunque la mayor parte conviene en comenzarla a principio de enero de 4714 del periodo juliano, de suerte que puede decirse que la época de la era cristiana vulgar, ó no padece equivocacion alguna, pues la mayor parte de los cronologistas están de acuerdo sobre esto, ó si hay algun equívoco es de muy poca importancia, pues la diferencia de los que se apartan de la opinion comun es de ocho dias, de tres, ó de nueve meses: cuando mas.

Nosotros pues fijamos por fundamento de toda la cronologia sagrada la época de la era cristiana vulgar en primero de enero del año de 4714 del periodo juliano. Con esta sola época nos bastaba; y por eso es la única de que nos hemos servido en la cronologia marginal que dimos al sagrado texto.

Pero es necesario confesar que la época de la creacion tiene una ventaja sobre la época de la era cristiana vulgar. Al investigar con esta subimos por los siglos anteriores á Jesucristo, y descendemos por los posteriores; y de aqui resulta que descendiendo de la creacion al nacimiento de Jesucristo, las datas que se fijan por la era cristiana vulgar, van en orden retrógrado, y cuando se toman de la época de la creacion, van siempre en orden directo; y bajo este aspecto puede parecer mas ventajosa la época de la creacion. A mas de esto, hay muchos que están ya acostumbrados á servirse de esta época, y esto es lo que nos ha determinado

IV.
Utilidad de la época de la creacion. Sistema de Usserio y de Riccioli corregido.

á poner en nuestras tablas no solo la época de la era cristiana vulgar, sino tambien la de la creacion, sea cual fuere su incertidumbre.

Entre las diferentes opiniones que siguen los cronologistas sobre la duracion de los siglos que han corrido desde la creacion, distinguimos dos principales: la una que es hoy la mas comun, y la otra que es la mas segura.

La mas comun y que aun el mismo Calmet adoptó, es la de Usserio, quien cuenta como cuatro mil y cuatro años desde la creacion hasta la era cristiana vulgar, de suerte que el primer año de esta era comienza en 4004 despues de la creacion; y hemos creido conveniente usar de este cálculo en obsequio de los que están acostumbrados á él.

La opinion que nos parece mas segura, ó que mas se acerca á la verdad, es la de Riccioli, que cuenta segun la Vulgata y el texto hebreo, cuatro mil ciento ochenta y cuatro años desde la creacion hasta la era cristiana vulgar; de suerte que el primer año de esta era es el 4184 de la creacion; ó mas bien, y prescindiendo del cálculo de Riccioli, nos parece que el del hebreo, corregido en dos lugares solamente por el de los Setenta, da un intervalo de cerca de cuatro mil ciento cincuenta y siete años desde la creacion á la era cristiana vulgar, de suerte que el primer año de esta era es el 4157 de la creacion. Este es el cálculo que nos parece mas seguro y por esto le preferimos; y porque es el que mas se aproxima al de Riccioli, le llamamos *cálculo de Riccioli corregido*.

Conviene advertir aqui la diferencia que hay entre los dos modos de contar los años por la época de la era cristiana vulgar, y por la de la creacion. En la primera se cuentan y comienzan el dia primero de enero, segun lo hemos advertido ya; pero no se cuentan así cuando se usa de la segunda; pues en este caso deben comenzar por el equinoccio de otoño.

Hay dos opiniones principales sobre la estacion y el mes en que fué criado el mundo; y de estas dos opiniones la una se presenta mejor fundada que la otra. El nacimiento del mundo parece mas oportuno en la primavera que en cualquiera otra estacion; pero la antigua suputacion de los Hebreos, y aun la del mismo Moises obliga á preferir el otoño. *Celebrarás, dice el Señor, la tercera fiesta solemne al fin del año, cuando hubieris recogido todos los frutos de tu campo* (1). Y en otro lugar dice: *Hicás la fiesta (de los Tabernáculos) despues de la cosecha de los frutos al fin del año, cuando estuvieren todos recogidos* (2).

El comenzar el año en el mes en que el pueblo de Israel salió de Egipto y en el que celebró la primera pascua, fué un establecimiento nuevo. *Este mes, dice el Señor, será para vosotros el principio de los meses; será el primero de los meses del año* (3). Pero este establecimiento solo fué para lo religioso, y para fijar el orden de las solemnidades; el año civil no se alteró, y comenzaba como siempre en el mes que despues se llama *Tisri*, y que corresponde á nuestro mes lunar de septiembre que concurre con el equinoccio del otoño: el año sagrado comenzaba en el mes que

V.
Diferencia que hay en contar los años por la época de la era cristiana vulgar y por la de la creacion.

(1) *Levit. xxiii. 16.* (2) *Ibid. xxxiv. 22.* (3) *Levit. xii. 2.*

después se llamó *Nisan*, que corresponde á nuestro lunar de marzo, y que coincide con el equinoccio de la primavera.

No se lee en las santas Escrituras que se hubiera contado de este modo el principio de los meses, sino hasta que Israel salió de Egipto; y cuando Moisés fija las épocas del diluvio por días y por meses, no dice que estos meses eran diferentes de los que usaban cuando salieron de Egipto. Conque no es inverosímil que el mes llamado *Tisri* en lo sucesivo, y que era el primero cuando la salida de Egipto, fuese también el primero en el tiempo del diluvio; y así puede conjeturarse que fuese también el primero después de la creación. También se ha pretendido, que el gran día de la solemne expiación fijado en el décimo de *Tisri*, se fijó en este día porque fué en él que el primer hombre, salido apenas de las manos de su Criador, cayó en la fañesta desobediencia, cuyos tristes resultados se extendieron á toda su posteridad que se hizo culpable con él y en él. Conque parece que si hubo estaciones distintas desde la creación, en la del otoño fué en la que el mundo comenzó; ó á lo menos comenzó en el mes que en lo sucesivo fué el primero del otoño; y por consiguiente es muy verosímil que el mundo fué criado hacia el tiempo de este equinoccio. De todo esto se infiere con mucha verosimilitud, que los años computados por la época de la creación deben comenzar por el equinoccio de otoño.

También se sigue que todo año contado por la época de la creación, concurre con dos años contados por la época de la era cristiana vulgar; y recíprocamente todo año de la era cristiana vulgar concurre con dos años de la época de la creación. Por lo que cuando contamos cuatro mil ciento cincuenta y siete años desde la creación hasta el nacimiento de Jesucristo, suponemos que el mundo fué criado como cuatro mil ciento cincuenta y siete años antes de la era cristiana vulgar; esto es, como tres ó cuatro meses antes del principio del año 4158 antes de la era cristiana vulgar; igualmente suponemos que Jesucristo nació en 25 de diciembre de 4157 de la creación; esto es, en el cuarto mes de 4157 de la creación, y solo ocho días antes del principio del primer año de la era cristiana vulgar.

VI.
Mido de 22.
ber los años
del periodo
juliano por
los de la era
vulgar; y es-
tos por aque-
lla.

Si se computan los años por el periodo juliano, deben comenzar en primero de enero, como cuando se cuentan por la era cristiana vulgar. Desearíamos haber agregado á nuestras tablas el cómputo por el periodo juliano, así como se ha usado algunas veces en las Disertaciones de Calmet, y en las que hemos añadido; pero para no recargar las tablas, observáramos aquí solamente, que siendo el primer año de la era cristiana vulgar el 4714 del periodo juliano, según se ha probado ya, por los años de la era cristiana vulgar se pueden sacar los que le corresponden en el periodo juliano, así como por estos será fácil conocer los que le corresponden en la era cristiana vulgar.

Por ejemplo: decimos que los Israelitas salieron de Egipto el año 1491 antes de la era cristiana vulgar, pues para saber cuál es el año que le corresponde en el periodo juliano, no hay más que sustraer 1491 de 4714, y el residuo que es 3223, dará el número que se busca.

Hechas estas advertencias preliminares, prosigamos las cinco edades en que se divide la duración de los siglos desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo.

ARTÍCULO II. Época y duración de cada una de las cinco edades en que puede dividirse la duración de los siglos desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo.

Moisés manifiesta en los primeros tiempos dos intervalos muy distintos: el uno desde la creación del mundo hasta el diluvio; y el otro desde el diluvio hasta la vocación de Abraham; y he aquí las dos primeras edades del mundo.

San Mateo distingue otras tres que son: desde Abraham hasta David, de David al cautiverio de Babilonia, y del cautiverio de Babilonia á Jesucristo; he aquí tres edades que suceden á las dos primeras. Son pues las cinco épocas:

- 1.ª La creación del mundo
- 2.ª El diluvio universal.
- 3.ª La vocación de Abraham.
- 4.ª El principio del reinado de David.
- 5.ª El principio del cautiverio de Babilonia.

No repetiremos lo que ya hemos dicho sobre cada una de estas cinco edades en las Disertaciones particulares, y solamente recordaremos lo que resultó de las observaciones que en ellas hicimos.

Conque la primera edad se extiende desde la creación del mundo hasta el diluvio universal, y la duración de esta edad es como de mil seiscientos cincuenta años, según el cálculo del hebreo conforme al de la Vulgata. Esto es lo que resultó en la Disertación sobre las dos primeras edades del mundo, que se halla antes del Génesis.

La segunda edad se extiende desde el diluvio universal hasta la vocación de Abraham: no puede fijarse con exactitud el tiempo que duró esta edad, porque la variedad de ejemplares la han hecho dudosa y oscura; y solamente puede conjeturarse por la comparación del cálculo del texto hebreo con el de los Setenta, y el del samaritano, que este intervalo puede ser de unos quinientos ochenta y siete años. Así se ha manifestado en la misma Disertación.

La tercera edad se extiende desde la vocación de Abraham hasta el principio del reinado de David, y su duración es de cerca de ochocientos sesenta y cinco años: esto es lo que resulta de las dos Disertaciones que dimos sobre esta edad; y una sobre la primera parte desde la vocación de Abraham hasta la salida de Egipto, y la otra sobre la segunda parte desde la salida de Egipto hasta el principio del reinado de David. La primera de estas Disertaciones se halla antes del libro del Génesis, y la segunda antes del de los Jueces.

La cuarta edad se extiende desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia, y su duración es como de cuatrocientos ochenta y nueve años; así resulta de la Disertación sobre esta edad, y se halla antes de los libros de los Reyes.

La quinta edad comprende el intervalo desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo, y su dura-

I.
Épocas de las cinco edades en que puede dividirse la duración de los siglos desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo.

II.
Duración de cada una de estas edades.

ción es como de sesientos seis años, según se ha visto en la Disertación sobre esta edad; y se halla antes de los libros de los Profetas. Resumamos la duración de cada una de estas edades.

III.
Suma de la duración de las cinco edades, desde la creación del mundo, hasta el nacimiento de Jesucristo.

Duración de la primera edad.....	1650 años.
Duración de la segunda.....	587
Duración de la tercera.....	865
Duración de la cuarta.....	449
Duración de la quinta.....	606

Resulta que el intervalo desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo es como de..... 4157 años.

Así pues, teniendo por época la era cristiana vulgar el nacimiento de nuestro Salvador, según se manifiesta en la Disertación sobre los años de Jesucristo, tomo XII, se sigue que el año inmediato al nacimiento de este divino Libertador, será el primero de la era cristiana vulgar, y comenzará en primero de enero de 4157 de la creación.

Artículo III. Primera edad desde la creación del mundo hasta el diluvio universal.

I.
Pruebas de la duración de la primera edad. Observaciones sobre el cálculo del texto samaritano, no sobre el de los Setenta, y sobre el de la Vulgata conforme al hebreo.

La primera edad se extiende desde la creación del mundo hasta el diluvio universal, y su duración se determina por las generaciones que comprende. Estas se ven designadas por Moisés en el capítulo 1.º del Génesis. Aunque sobre esto no están conformes el texto samaritano y el de los Setenta con el hebreo y el de la Vulgata latina, nos atenemos al hebreo conforme con la Vulgata. Recordémosle lo que sobre esto dijimos en la Disertación de las dos primeras edades del mundo (1). Aquí solo expodrámos la duración de las generaciones según las vemos en el hebreo y en la Vulgata.

Diez generaciones están comprendidas en la primera edad.

1. Adán engendró á Set á los.....	130 años.
2. Set engendró á Enos á los.....	105
3. Enos engendró á Caínán á los.....	90
4. Caínán engendró á Malalael á los.....	70
5. Malalael engendró á Jared á los.....	65
6. Jared engendró á Henoc á los.....	162
7. Henoc engendró á Matusalá á los.....	65
8. Matusalá engendró á Lamec á los.....	187
9. Lamec engendró á Noé á los.....	182
10. Noé engendró á Sem, Cam y Jafet á los.....	500

Y para tener los sesientos años, que eran la edad de Noé cuando sucedió el diluvio, deben añadirse..... 100

Y resulta que la duración de la primera edad desde la creación hasta el diluvio, sea como..... 1652 años.

El texto samaritano quita de esta suma trescientos cuarenta y nueve años, y la reduce á mil trescientos siete. Al contrario la versión de los Setenta añade al cálculo hebreo quinientos ochenta y seis años, y así resulta este intervalo de dos mil doscientos cuarenta y dos años. Nosotros nos fijamos en los mil seiscientos cincuenta y seis años que resultan del hebreo y de la Vulgata.

(1) Esta Disertación está en el primer volumen de esta Biblia.

Pero es un axioma muy generalmente recibido en la cronología, y confirmado por la experiencia, que en la unión de dos períodos sucesivos debe quitarse un año para no contarlos dos veces. Esto se sensibiliza con un ejemplo. Es opinión común que el primer año de la era cristiana vulgar concurre con el 754 de la fundación de Roma. ¿Pues en qué año de la fundación de Roma cesará el 100 de la era cristiana vulgar? ¿Será en el 854? No, sino en el 853; por qué? porque concurriendo el 754 de la fundación de Roma con el primero de la era cristiana vulgar, si no se quita, se cuenta dos veces. Por lo que deberá decirse: así como el 753 de la era romana y 1 de la cristiana dan el 754 de la romana, que coincide con el primero de la cristiana; así también el 753 de la romana y 100 de la cristiana dan el año 853 de la era romana, que coincide con el 100 de la era cristiana. Esto supuesto, cuando se dice que Adán engendró á Set á los ciento treinta años de su edad, y Set á los ciento cinco engendró á Enos, no se infiere que naciera Enos en el año 235 del mundo; pudo haber nacido en 234, porque habiendo podido concurrir el año ciento treinta de Adán con el primero de Set, si no se substraen este año 130, podrá contarse dos veces; y suponiendo que hayan concurrido estos dos años, será preciso subir al 129 de Adán, y decir: 129 y 105 suman 234, que pudo ser el año del nacimiento de Enos. Lo mismo sucede en las demás generaciones siguientes. Así pues en diez generaciones bien se puede suponer que hay seis años que quitar, de suerte que los mil seiscientos cincuenta y seis que comunmente se cuentan desde la creación hasta el diluvio, pueden reducirse á mil seiscientos cincuenta; y así lo hemos supuesto en la Disertación sobre las dos primeras edades.

Quando la Escritura dice que Noé, siendo de edad de quinientos años, engendró á Sem, Cam, y Jafet (1), no se sigue que todos estos tres hijos de Noé nacieran en un mismo año: sino que cuando Noé tenía esta edad, engendró á Sem, y después de este nacieron Cam y Jafet, hijos que después se ven más jóvenes que aquel. Porque Cam se llama hijo menor de Noé (2), y mas adelante se dice que Sem fué hermano mayor de Jafet (3); de lo que se infiere que Cam y Jafet eran menores que Sem. No ha faltado quien diga que Jafet era el mayor, Sem el segundo, y Cam el postrero. En prueba de esto advierten que cuando en el capítulo x v 21 dice la Vulgata: De Sem... fratre Japheth maioris, Sem hermano mayor de Jafet; la versión de los Setenta y la de Simón dicen: De Sem... fratre Japheth maioris, de Sem hermano de Jafet el mayor. Suponen también que cuando en el v 24 del cap. ix se llama á Cam hijo menor de Noé, *filius suus minor*, quiere decir el menor de sus hijos. Y por último insisten en que el v 10 del capítulo xi dice que Sem tenía cien años cuando engendró á Arfaxad, dos años después del diluvio: Sem erat centum annorum, quando genuit Arphaxad, biennio post diluvium; y habiéndose dicho en el capítulo vi v 6 que Noé tenía seiscientos años cuando sucedió el diluvio, se infiere que dos años después tenía seiscientos dos años; y como solo se dan entonces á Sem cien años, concluyen que su padre tenía quinientos dos años cuando le engen-

II.
Advertencias sobre el nacimiento de los tres hijos de Noé

(1) Gen. v. 31. (2) Gen. ix. 24. (3) Gen. x. 21.

dró; por lo que Sem no era mayor que Jafet, y que llamándose menor á Cam, Jafet debió ser el mayor; y de todo esto infieren en favor de los Setenta que le dan el título de mayor. Pero es necesario advertir que el diluvio duró como un año, de suerte que el primer año despues del diluvio era propiamente hablando el segundo despues de aquel castigo terrible, y es verisimil que en este año naciera Arfaxad cuando Noé solo tenia seiscientos, y un años. Debe tambien advertirse que en el mismo capitulo vii v 11 se dice que el diluvio comenzó el año seiscientos de la vida de Noé; y así no tenia este patriarca todavía los seiscientos años cumplidos, sino que estaba en el año sexcentésimo de su edad. Por lo que en el año siguiente al en que concluyó el diluvio, estaba Noé en el año seiscientos uno de su edad, y Sem en el ciento y uno de la suya; de manera que diciéndose que Sem tenia cien años cuando engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio, esto puede significar simplemente, que en el año inmediato al en que comenzó el diluvio, Sem tenia cien años cumplidos cuando engendró á Arfaxad; y de aquí solo se se infiere que Noé tenia cien años cumplidos cuando engendró á Sem; y de este modo el primer año de Sem no es el quingentésimo de Noé, sino el quingentésimo y uno, de manera que al comenzar el diluvio en el año sexcentésimo de Noé, Sem apenas comenzaba el centésimo; y de esto resulta que en el año siguiente que es el segundo del en que comenzó el diluvio, solo tenia cien años cumplidos cuando engendró á Arfaxad. Conque de esta época no resulta embarazo para que se diga mayor que Jafet, como lo dice expresamente no solo la Vulgata en el capitulo x v 21, sino tambien el hebreo, cuyo natural sentido es el mismo de la Vulgata: *De Sem fratre Japheth maiore.* Si dos hermanos hubieran tenido el nombre de Jafet, la palabra maior no podría referirse á Jafet para distinguir al mayor del menor; pero como no hubo mas que uno solo de este nombre, es evidente que la palabra maior no recae sino en la palabra fratre en el sentido que tan claramente expresa la Vulgata: *De Sem fratre Japheth maiore.* Tampoco se infiere que Cam fuese el menor de todos, porque en el capitulo x v 24 se llama el hijo menor: *filius suus minor;* basta con que fuera uno de los menores; basta que fuera el segundo de los tres segun el orden en que pone Moises á los tres hijos de Noé, Sem, Cam, y Jafet. Es inverosimil que Moises los hubiera siempre llamado en el mismo orden, si no hubiera sido este el de su nacimiento. A mas de esto, debe advertirse que el orden en el que se nombran en el último verso del capitulo v no es solamente genealógico sino tambien cronológico con el objeto de indicar la sucesion de los tiempos por épocas determinadas; y no es creíble que en este último verso se determinara la época por el último de los tres hermanos nombrados por Moises: el sentido que se presenta inmediatamente al espíritu de los lectores no es otro sino el que la época debe tomarse del nacimiento del primero de los tres: *Noe vero cum quingentorum esset annorum, genuit Sem, Cam, et Japheth.* Así pues, Sem fué el mayor; así se entiende comunmente, y este es el sentido natural del texto.

III. Siguese ya el lugar de una tabla cronológica de los principales sucesos contenidos en esta primera edad. Para su inteligencia debe advertirse que en esta edad el sistema de Usserio, y el que proponen-

mos bajo el nombre de Riccioli corregido, se diferencian muy poco en el cálculo de los años contados desde la creacion; pues su principal diferencia consiste en el cálculo de los años anteriores á la era cristiana vulgar. Así pues Usserio pone el diluvio en el año 1656 de la creacion; y segun el sistema de Riccioli corregido, pudo ser hácia el año 1659. Pero segun el sistema de Usserio, el año de 1656 de la creacion concurre con los tres últimos meses del 2349 y los nueve primeros meses del 2348 anteriores á la era cristiana vulgar; y segun el sistema de Riccioli corregido, el año 1650 de la creacion concurre con los tres últimos meses del 2508, y los nueve primeros meses del 1507 anteriores á la era cristiana vulgar. Pondrémos pues en dos columnas por un lado los años del mundo desde la creacion segun el sistema de Usserio y el de Riccioli corregido; y por el otro lado en dos columnas semejantes los años anteriores á la era cristiana vulgar segun el sistema de Riccioli corregido, y el de Usserio. Nadie puede extrañar que en una antigüedad tan remota, y en cualquiera sistema que se adopte, no tengan las épocas aquella exactitud que tienen en los siglos que mas se acercan á los nuestros, y que por lo mismo son mas conocidos.

TABLA CRONOLOGICA.

Años del mundo segun Usserio	Años del mundo segun Riccioli corregido.	DE LOS SUCCESOS PRINCIPALES CONTENIDOS EN LA PRIMERA EDAD.	Años de la era cristiana vulgar segun Riccioli corregido.	Años de la era cristiana vulgar segun Usserio.
1	1	Creacion del mundo en seis dias (<i>Gen. i. et ii.</i>), hácia el equinoccio de otoño.	4157	4004
		Descanso del Señor en el séptimo dia. <i>Gen. i. 1. 3.</i>		
		Adán y Eva por haber desobedecido al Señor fueron deserrados del paraíso algunos dias despues de su creacion. <i>Gen. iii. 1.</i> y acaso el dia decimo, dia en que se hizo para los Judios la ceremonia de la expiacion solemn.		
	2	Nacimiento de Cain, primer hijo de Adán y de Eva. <i>Gen. iv. 1.</i>	4156	4003
	3	Nacimiento de Abel, hijo segundo de Adán y de Eva. <i>Gen. iv. 1.</i>	4155	4002
129	129	Mata Cain á su hermano Abel, quien fué reemplazado por el nacimiento de Set. <i>Gen. iv. 8. 25.</i>	4028	3875
130	130	Siendo Adán de ciento treinta años, engendró á Set. <i>Gen. iv. 25. et v. 3.</i>	4027	3874
235	234	Siendo Set de ciento cincuenta años, engendró á Enos. <i>Gen. iv. 26. et v. 6.</i>	3923	3770
295	293	Enos de noventa años engendró á Canan. <i>Gen. v. 9.</i>	3834	3676
345	343	Canan de setenta años engendró á Maficoel. <i>Gen. v. 12.</i>	3765	3607
430	428	Maficoel de sesenta y cinco años engendró á Jared. <i>Gen. v. 15.</i>	3701	3544
622	617	Jared á los ciento sesenta y dos años engendró á Henoc. <i>Gen. v. 18.</i>	3540	3388
687	682	Henoc á los sesenta y cinco años de edad engendró á Matusal. <i>Gen. v. 21.</i>	3475	3323
874	869	Matusal á los ciento ochenta y siete años engendró á Lamec. <i>Gen. v. 25.</i>	3288	3136
930	930	Muerto Adán á los novecientos treinta años de edad. <i>Gen. v. 5.</i>	3227	3074
967	964	Henoc desapareció de sobre la tierra á los trescientos sesenta y cinco años de su edad. <i>Gen. v. 32.</i>	3175	3022
1029	1021	Muerto Set de novecientos doce años. <i>Gen. v. 8.</i>	3116	2963
1056	1051	Lamec á la edad de ciento ochenta y dos años engendró á Noé. <i>Gen. v. 28. 29.</i>	3106	2953
1140	1130	Muerto Enos de novecientos cinco años. <i>Gen. v. 11.</i>	3019	2866

Continuación de la tabla cronológica de la primera edad

Años del mundo según Berosus.	Años del mundo según Eusebio.	Moisés.	Años desde el diluvio.	Años desde el nacimiento de Noé.
1235	1222	Muere Cainan de novecientos diez años. Gen. v. 14.	3925	3769
1290	1285	Muere Malcolai de ochocientos noventa y cinco años. Gen. v. 17.	3671	3514
1492	1419	Muere Jared de novecientos sesenta y dos años. Gen. v. 20.	3740	3582
1536	1530	Evoca Dios á Noé el diluvio ciento veinte años antes que sucediera, y le manda construir el arca. Gen. vi. 3.	2457	2463
1554	1551	Noé á los noventa y cinco años de edad engendró á Sem, Cam y Jafet. Gen. v. 31; et x. 21.	2006	2148
1637	1646	Muere Lamech á los setecientos sesenta y siete años de edad. Gen. v. 31.	2511	2353
1656	1659	Muere Malcolan á los novecientos sesenta y nueve años. Gen. v. 37.	2508	2349

Arcevo IV. Segunda edad que comienza desde el diluvio hasta la vocación de Abraham.

I. Pruebas de la duración de la segunda edad. Observaciones sobre el cálculo del texto samaritano, y el de la Vulgata conformes con el hebreo.

La segunda edad se extiende desde el diluvio hasta la vocación de Abraham, y su duración se determina como la primera, por las generaciones que comprende. En el cap. xi del Génesis se declara por Moisés la duración de estas generaciones. Ann en esta edad siguen discordes el texto samaritano y el griego de los Setenta del hebreo y de la Vulgata latina, y esta es conforme con el hebreo; pero nos parece que el cálculo del hebreo y el de la Vulgata necesitan corregirse en dos pasajes por el de los Setenta y por el samaritano. Ya hemos dicho bastante sobre esto en la Disertación de las dos primeras edades del mundo (1); y solo recordáremos lo que sea necesario para determinar en lo posible la duración de esta segunda edad, y para dar la inteligencia de la tabla cronológica que manifiesta los principales sucesos de ella. Comenzaremos por el cálculo del hebreo y el de la Vulgata; y luego recordaremos lo que se dijo sobre las dos correcciones que deben hacerse en este cálculo.

II. Cálculo de la duración de la segunda edad según el hebreo y la Vulgata con las diferencias del samaritano, y de los Setenta.

1. Noé á los cien años de edad engendró á Arfaxad, dos años después del diluvio, y como solo se trata aquí de contar los años posteriores al diluvio, no se ponen mas que.....	2 años.
2. Arfaxad engendró á Sale de edad de.....	35
3. Sale engendró á Heber de edad de.....	30
4. Heber engendró á Faleg de edad de.....	34
5. Faleg engendró á Jared de edad de.....	39
6. Jared engendró á Sarug de edad de.....	32
7. Sarug engendró á Nacor de edad de.....	30
8. Nacor engendró á Terah de edad de.....	29
9. Terah engendró á Abraham, Nacor y Aran de edad de.....	70
Y de esto resulta que la duración de la segunda edad desde el diluvio hasta la vocación de Abraham, es según el cálculo hebreo y el de los Setenta, como de.....	367 años.

[1] Esta Disertación se halla en el tomo 1.º de esta Biblia.

El texto samaritano está conforme en las nueve generaciones, pero añade cien años á las de Arfaxad, Sale, Heber, Faleg, Jared, Sarug, y cincuenta á la de Nacor; y esto aumenta la suma anterior en seiscientos y cincuenta años; de modo que agregados á los trescientos sesenta y siete del hebreo, resulta según el texto samaritano, que la duración de la segunda edad es de mil diez y siete años.

La versión de los Setenta añade todavía, como se va á ver, ciento treinta años; y así según este cálculo, duró la segunda edad mil ciento cuarenta y siete años. Pero ya advertimos que estos dos cálculos tienen muchas dificultades, y son muy sospechosos sus variaciones; sin que por esto dejemos ver en ellos los vestigios de algunos textos primitivos que deben conservarse; y entre ellos como el principal, el número de generaciones. El hebreo y el samaritano solo ponen nueve; pero los Setenta, y aun el Evangelio cuentan diez.

Los Setenta y S. Lucas ponen entre Arfaxad y Sale á un Cainan que no se encuentra ni en el hebreo, ni en el samaritano, ni en la Vulgata; y ya dimos nuestras pruebas para que no se omita este Cainan, pues esta omisión bien podrá ser un equivoco del copiante hebreo y samaritano. Por lo que Arfaxad engendraría á Cainan, y Cainan á Sale. A más de esto, según la versión de los Setenta, este Cainan tenía ciento treinta años cuando engendró á Sale; y de aquí resulta, la duración de la segunda edad aumentada en ciento treinta años, que unidos á los trescientos sesenta y siete ya contados, suman cuatrocientos noventa y siete.

Mas, el texto samaritano, y la versión de los Setenta dan ciento treinta y cinco años á Arfaxad cuando engendró, en lugar de los treinta y cinco que le ponen el hebreo y la Vulgata; y he aquí cien años mas que pueden agregarse á la segunda edad. Estos cien años mas sobre Arfaxad, y los ciento treinta de Cainan forman un intervalo de doscientos treinta años en que pudieron multiplicarse aquellas poblaciones que se dividieron en tiempo de Faleg; este tiempo parece muy corto para la formación de estos pueblos; pero con solo los doscientos treinta años que agrega sobre Arfaxad y Cainan la versión de los Setenta, resulta un intervalo como de trescientos treinta años desde el diluvio hasta el nacimiento de Faleg. Súmense pues estos con los trescientos sesenta y siete del hebreo y la Vulgata, y darán quinientos noventa y siete años para la duración de la segunda edad.

Acaso podrán decirnos que si quitamos el centenario que la versión de los Setenta añade á casi todas las generaciones de la primera y segunda edad, deberíamos quitarle tambien de la de Arfaxad y de la de Cainan. Pero advertimos que en el mismo texto hebreo y en la primera edad tienen este centenario Jared, Matusalem y Lamech; y de aquí inferimos que Cainan y Arfaxad podían tambien tenerlo en la segunda. Acaso se nos contestará, que podían tambien no tenerlo. Pero lo cierto es que el texto samaritano da este centenario á Arfaxad, y que los Setenta dan el mismo á Arfaxad y á Cainan; no hay motivo para quitárselos, y si se los quita es estrechar demasiado el intervalo que resulta entre el diluvio y la division de los pueblos.

III. Cálculo del hebreo y de la Vulgata corregido por el de los Setenta, y por el del texto samaritano.

Esto supuesto, ya pueden contarse en la segunda edad diez generaciones, lo mismo que en la primera, y que dividen su duracion.

IV.

Division de la duracion de la segunda edad segun el calculo del hebreo y de la Vulgata corregido por el de los Setenta, y por el de el texto samaritano.

1. Sem á los cien años da edad engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio.....	2 años.
2. Arfaxad engendró á Cainan, segun los Setenta y S. Lucas, á los.....	135
3. Cainan engendró á Sale, segun los Setenta y S. Lucas, á los.....	130
4. Sale engendró á Heber á los.....	20
5. Heber engendró á Faleg á los.....	84
6. Faleg engendró á Romá á los.....	30
7. Romá engendró á Sirug á los.....	32
8. Sirug engendró á Nacor á los.....	30
9. Nacor engendró á Tace, y tonia segun los Setenta.....	34
10. Tace engendró á Abtahán á los.....	70
Agreguense los setenta y cinco que tenía Abraham cuando su vocacion, y por el de el texto samaritano, de.....	75
De esto resulta que la duracion de la segunda edad desde el diluvio á la vocacion de Abraham, es, segun el Setenta del hebreo, corregido por el de los Setenta y por el samaritano, de.....	597 años.

Pero es preciso recordar aquel axioma cronológico por el que en la union de dos periodos sucesivos, debe quitarse comunmente un año para no contarse dos veces. Por lo que en diez generaciones sucesivas bien pueden quitarse diez años; y así los quinientos noventa y siete que contamos, deben reducirse á quinientos ochenta y siete, de suerte que la vocacion de Abraham pudo haber caido hacia el año 587, ó 588 despues del diluvio, y esto se manifestará con la tabla siguiente.

V.

Advertencias sobre el modo de contar los años desde el diluvio.

En el cálculo de los años que contamos corridos desde el diluvio, tomamos por época el principio no el fin del diluvio; y parece que la misma Escritura nos autoriza. Porque dice, que Noé tenía seiscientos años cuando comenzó el diluvio (1) y seiscientos uno cuando se acabó (2); y que habiendo vivido trescientos cincuenta años despues del diluvio, murió de novecientos cincuenta años (3) luego estos trescientos cincuenta años que da la Escritura á Noé despues del diluvio, se toman del principio no del fin del diluvio. De aqui inferimos que el nacimiento de Arfaxad dos años despues del diluvio, (4) debe referirse al segundo despues que comenzó el diluvio.

VI.

Advertencias sobre la fundacion de la monarquia de los Babilonios por Nemrod, hijo de Nino, y la de los Egipcios por Menesrain.

En el intervalo de esta segunda edad se fundaron las tres célebres monarquias de los Babilonios, de los Asirios y de los Egipcios. La Escritura dice que Nemrod, hijo de Cus, y nieto de Cam, llegó á ser poderoso en la tierra; y que la capital de su reino fué Babilonia (5). Nemrod debió ser coetáneo de Cainan, hijo de Arfaxad y nieto de Sem. Cainan nació hacia el año ciento treinta y seis del diluvio, y murió como por el de quinientos noventa y cinco. En este intervalo se hulla la construccion de la torre de Babel, que segun parece, fué el principio de la ciudad de Babilonia. La confusion de lenguas entre los operarios que edificaban la torre, fue la causa de la division de los pueblos; y la Escritura dice que esta division sucedió en tiempo de Faleg, (6) quien nació hacia el año 327 del diluvio. A mas de esto los computos astronómicos de los Babilonios debidos á las investigaciones del filósofo Callisthene en tiempo que tomó Alejandro á Babilonia como trescientos treinta años

(1) Gen. vii. 11. (2) Gen. viii. 13. (3) Gen. xi. 32, et 39. (4) Gen. xi. 10. (5) Gen. x. 8, 10. (6) Gen. x. 25.

antes de la era cristiana vulgar, formó una sucesion de mil novecientos treinta años; lo que hace subir la época al año 2233 antes de la era cristiana vulgar, 275 despues del diluvio, y 52 años del nacimiento de Faleg; conque hacia este tiempo debió comenzar á formarse la poblacion de Babilonia, de la que se separaron las otras en tiempo del nacimiento de Faleg.

La Escritura añade que Nemrod despues de haber fijado la silla de su reino en Babilonia y tierra de Sennaar, pasó de allí á la Asiria donde fundó á Ninive (1). Es verdad que la Vulgata parece que atribuye á Assur la fundacion de Ninive: *De terra illa egressus est Assur, et edificavit Niniven*; pero muchos sabios pretenden con bastante fundamento que el hebreo quiere decir: *De terra illa egressus est in Assyriam, et edificavit Niniven*; que es decir, salió Nemrod de esta tierra (la de Sennaar), y entró á la Asiria donde edificó á Ninive. Ya expusimos en otra parte los fundamentos de esta interpretacion (2); y segun ella puede considerarse el fundador de Ninive como lo fué de Babilonia: dos ciudades que llegaron á rivalizar, y se disputaban alternativamente la prerrogativa de ser el centro de dos imperios, ó reunidos, ó separados; estos fueron el imperio de los Babilonios ó Caldeos, y el de los Asirios.

La fundacion del de Asiria se atribuye á Nino hijo de Belo; y muchos creen que este Belo fué Nemrod. El nombre de Belo es sin duda el mismo que el de Bel derivado de Baal que en hebreo significa señor; y es muy verisimil que el mismo nombre de Nino diera ocasion á Nemrod para llamar Ninive á esta ciudad que habia de ser despues la capital del imperio de los Asirios. Suponiendo que Nino fuese hijo de Nemrod, hijo de Cus, hijo de Cam, se sigue que fué contemporáneo de Salé, quien, segun los Setenta y S. Lucas, fué hijo de Cainan, nieto de Arfaxad, y biznieto de Sem; y esto es conforme con las épocas que adoptamos por el testimonio de Vellejo Patérculo y de Emilio Sura, citado por este autor. Segun ambos testimonios parece que la fundacion del imperio de Ninive debe fijarse como mil novecientos diez años antes de la derrota de Tigranes, y Mitridates, y mil setenta y tres años de la revolucion de Arbaces y Belésis contra Sardanápalo: es así que la derrota de Tigranes y Mitridates fué el año 63 años de la era cristiana vulgar; luego la fundacion del imperio de los Asirios por Nino debe referirse hacia el año 1973 años de la era cristiana vulgar, y mil seiscientos trece años de la revolucion de Arbaces, que segun parece, fué como novecientos años antes de la era cristiana vulgar. Esto es lo que ya manifestamos en otra parte (3). A mas de esto, el año 1973 años de la era cristiana vulgar corresponde al 535 despues del diluvio; y es precisamente el tiempo de Salé que vivió hasta por el año de 700, y que debió ser contemporáneo de Nino. Esto se manifestará en la tabla cronológica que daremos de los sucesos de la segunda edad segun el sistema de Riccioli corregido. Mientras que Nemrod, padre de Nino, fundaba la monarquia de

(1) Gen. x. ii. (2) Véase la *Disertacion sobre reparticion de los descendientes de Noé* en el tomo primero, y el *Compendio de la historia profana*, tom. xii. (3) Véase la *Disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit*, tom. vii.

los Babilonios, Mesraim, hijo de Cam, fundaba la de los Egipcios. Mesraim era contemporáneo de Cus, padre de Nemrod, ó de Arfaxad hijo de Sem. Arfaxad nació como dos años después que comenzó el diluvio, y murió en el año 536 de este suceso; luego en este intervalo debe ponerse la fundación de la monarquía de los Egipcios por Mesraim, quien se cree que fué aquel Menes que segun todos los historiadores profanos, fué el primer rey de Egipto. De este modo se confirma lo que dice en sus anales Constantino Manases, que la monarquía de los Egipcios llevaba de fundada mil seiscientos sesenta y tres años cuando la destruyó Cambises, hijo de Ciro, rey de Persia, hacia el año 526 ántes de la era cristiana vulgar; por lo que sube al año 2189 ántes de la misma era, como trescientos diez y nueve después del diluvio, trescientos diez y siete del nacimiento de Arfaxad contemporáneo de Mesraim, y como ocho años ántes del nacimiento de Faleg, en cuyo tiempo se separaron los pueblos que habían comenzado á formarse ántes de dividirse. Los primeros tiempos de la monarquía de los Egipcios son tan obscuros como los de la doble monarquía de los Babilonios y Asirios. Contentémonos con haber fijado el principio de estas monarquías, sin entrar en discusiones impertinentes á la historia sagrada.

Lo mismo que se dice sobre el nacimiento de los tres hijos de Noé, se repite sobre el de los tres hijos de Taré. La Escritura dice (1), que habiendo vivido Taré setenta años, engendró á Abraham, á Nacor, y á Aran; mas de esto no se infiere que estos tres hijos de Taré nacieron en un mismo año; sino lo que naturalmente se sigue es, que Abraham fué el mayor, Nacor el segundo, y Aran el tercero. Pues no por eso dejan de formarse algunas dificultades; y se le disputa al patriarca Abraham el derecho de primogénito, como se le ha contestado á Sem. Para esto observan que en el hebreo, en los Setenta, y en el fin del mismo capítulo xi de la Vulgata, en el que tambien se manifiesta el nacimiento de estos tres hijos de Taré, se dice, que Taré, padre de ellos, murió en Haran á los doscientos cinco años de edad; observan tambien que en el V. 4 del capítulo siguiente se dice, que cuando Abraham salió de Haran después de la muerte de su padre, solo tenia treinta y cinco años; y de aquí infieren que Taré debia tener ciento treinta cuando engendró á Abraham; y por consiguiente Abraham no pudo ser el mayor. Notan á más de esto, que segun el sagrado texto, Nacor, hermano de Abraham, casó con Melca hija de su hermano Aran (2); de lo que parece se infiere que Nacor era tambien menor que Abraham. Suponen igualmente con el historiador Josefo que Isean, hija segunda de Aran, era la misma Sara, muger de Abraham, y que solo tenia diez años ménos que él; y de aquí concluyen que Aran fué el mayor de los tres hermanos; y Abraham el menor; por lo que Aran sería el que nació cuando su padre no tenia mas que setenta años de edad. Conque en un capítulo en que Moises forma una lista genealógica y cronológica igualmente, se desentendia de la época mas importante, que era la del nacimiento de Abraham, y cuidó de darnos la ménos interesante con

(1) Gen. xi. 26. (2) Gen. xi. 29.

el nacimiento de Aran; y solo la daria en una frase tan equivocada, que no habrá uno solo que á la simple lectura no entienda, que la época indicada por Moises es la del nacimiento de Abraham. ¡Será creible que este historiador sagrado se expresara de una manera tan equivocada, y prefiriera la época ménos interesante á la que mucho mas importaba? La principal dificultad que nos detiene es la edad que tenia Taré cuando murió: el hebreo, los Setenta y la Vulgata la fijan en doscientos cinco años; pero el samaritano solo le da ciento cuarenta y cinco; y esta es precisamente la edad que debia tener suponiendo que no tenia mas que setenta años cuando engendró á Abraham, y que cuando él murió, Abraham tenia setenta y cinco. En la Dsertacion sobre estas dos primeras edades, manifestamos que fué cosa muy facil confundir en letras numerales hebraicas el número ciento cuarenta y cinco con el doscientos cinco. No se infiere necesariamente que Nacor fuese menor que Aran, porque tomó á la hija de este por esposa; y que sea lo que fuere de la edad de Nacor, su nacimiento no forma época en la historia. Nada prueba tampoco que Sara hubiera sido la misma que Iseca, y la diferencia de edades que de esto resultaria, contradice esta pretendida identidad, y es muy inverosímil que la época fijada por Moises sea la del nacimiento de Aran, cuando por el contrario, todo parece que induce á creer que no es otra que la de Abraham.

Para fijar la época de la vocacion de Abraham, es necesario comparar lo que dice S. Estévan en el libro de los Hechos apostólicos, con lo que dice Moises en el del Génesis. S. Estévan dice, (1) que el Dios de la gloria apareció á Abraham cuando estaba en Mesopotamia ántes que morase en Caran (que es lo mismo que Haran pronunciado de otro modo) y le dijo: Sal de tu pais y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré. Entonces salió de la tierra de los Caldeos y moró en Caran. Y después que murió su padre lo traspasó á esta tierra que vosotros habitais. Esto dice S. Estévan á los Judios. Y Moises refiere (2), que habiendo Taré tomado á Abram su hijo, y á Lot su nieto, hijo de Aran, y á Sara su nuera, muger de su hijo Abram, los hizo salir de Ur de Caldea para pasar con él al pais de Canaan; y habiendo llegado hasta Haran, habitaron allí (el hebreo puede traducirse: allí se detuvieron, EX-DERUNT IB.). Y Taré después de haber vivido doscientos cinco años (3) segun el texto samaritano, ciento cuarenta y cinco años, murió en Haran. (El Señor habia dicho á Abram, continúa Moises (porque este es el sentido del hebreo segun lo probáremos luego): Sal de tu pais, de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que yo te mostraré, &c.) Salió pues Abram como el Señor le habia mandado, y fué con él Lot. Abram tenia setenta y cinco años cuando salió de Haran. Algunos intérpretes pretenden, que debe traducirse así: El Señor dijo luego á Abram, &c. como si esta orden se le hubiese dado á Abraham después de la muerte de Taré su padre, y cuando estaba todavía en la ciudad de Haran. Pero S. Estévan habia entendido muy bien, y lo dijo muy clara-

VIII.
Advertencias sobre la época de la vocacion de Abraham.

(1) Act. vu. 2. et seqq. (2) Gen. xi. 31. et seqq.

mente que se dió esta orden á Abraham cuando estaba en Mesopotamia, y antes que morase en Caran, de suerte que no salió del país de los Caldeos y fué á morar á Caran, sino despues que recibió esta orden. A esto responden, que la orden se le dió dos veces, y así se suponen dos vocaciones de Abraham, una que refiere Moises, y la otra S. Estévan. Pero esta suposicion no tiene fundamento. Es mucho mas veorsimil que Moises y S. Estévan hablaran de una misma vocacion; y el texto de Moises nada tiene que se oponga á esta inteligencia: porque en primer lugar, no dice: *El Señor dijo despues á Abram*, como lo expresan algunas traducciones vulgares, porque la palabra *despues* no está en el texto. 2. Los Hebreos no tienen en su idioma el pretérito que los gramáticos llaman plusquamperfecto: *Dixerat Dominus: Habia dicho el Señor*, y solo pueden expresar esto por el perfecto: *Dixit Dominus: Dijo el Señor*: de lo que se infiere que el *dixit* se puede traducir por *dixerat* cuando el contexto del discurso lo supone y exige. (1). Es muy claro que así lo entendió S. Estévan cuando expresamente dice, que se dió esta orden á Abraham cuando estaba en Mesopotamia y antes que morase en Caran. A mas de esto, la expresión de la letra presenta naturalmente este sentido, pues tanto Moises como S. Estévan dicen, que cuando el Señor dió la orden á Abraham le dijo: *Sal de tu país*: luego estaba Abraham en su país cuando Dios le dió esta orden; luego no estaba entonces en Haran ó Caran, sino en Ur que era su patria.

La Escritura dice que Abraham tenía *setenta y cinco años cuando salió de Haran*, y de aquí acaso se inferirá, que bien podia no haber entrado en el año septuagésimo quinto cuando salió de Ur. Pero comparando el testimonio de Moises con el de S. Pablo sobre la duración de la primera parte de la tercera edad, se manifiesta, como se verá en el artículo siguiente, que fué muy corto el intervalo entre la vocacion de Abraham cuando estaba todavía en Ur, y su llegada á la tierra de Canaan despues que salió de Haran. De aquí inferimos que la vocacion de Abraham y su partida de Ur pueden fijarse en el mismo año, que era el septuagésimo quinto de su edad.

El sistema de Usserio, y el de Riccioli corregido discrepan de dos modos sobre los sucesos de la segunda edad. 1. En uno y otro son diferentes las datas, ya sea descendiendo de la creación, ó ya se suba de la era cristiana vulgar. 2. El orden mismo de los sucesos tambien es distinto en uno y otro sistema; y por esto nos vemos precisados á poner dos tablas: la primera y mas extensa manifestará los principales sucesos de la segunda edad conformes al sistema de Riccioli corregido; la segunda mas corta comprenderá una parte de estos mismos sucesos conformes al sistema de Usserio. En ambos se pondrá el cómputo de los años no solo por los de la creación del mundo, sino tambien por los que han pasado desde el diluvio. En la primera se contarán los años desde que comenzó en el día decimo séptimo del segundo mes; y en la segunda desde que concluyó en veinte y siete del segundo mes.

(1) Véase un ejemplo de esto en el cap. xiv. del Genesis *V. 2.* donde el perfecto *aperavit et dixit* debe entenderse por plusquamperfecto *apererat et dixerat*.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES SUCEOS QUE CONFIERNE LA SEGUNDA EDAD, SEGUN EL SISTEMA DE RICCIOLI CORREGIDO.

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años de la creación segun el sistema de Riccioli corregido.	DE LOS PRINCIPALES SUCEOS QUE CONFIERNE LA SEGUNDA EDAD, SEGUN EL SISTEMA DE RICCIOLI CORREGIDO.	Años de la era crist. segun Riccioli corregido.
1650	1	En el día decimo séptimo del segundo mes, siendo Noé de sesenta años, comenzó el diluvio, llevó por cuarenta días, y se mantuvieron las aguas sobre la tierra por ciento cincuenta días. <i>Gen. vii. 11. 13. 17. 24.</i> En el día decimo séptimo del séptimo mes descansó la arca en el monte Ararat. <i>Gen. vii. 4. heb.</i> El día primero del mes decimo comenzaron á descubrirse las cimas de los montes. <i>Gen. vii. 5.</i> Despues de cuarenta días, á once del undécimo mes, hizo Noé salir al cuervo. <i>Gen. vii. 6.</i> Siete dias despues, que fué el decimo octavo del undécimo mes, hizo salir á la paloma, que volvió. <i>Gen. vii. 8.</i> Siete dias despues, á veinte y cinco del undécimo mes, volvió á hacerla salir, y ella volvió con el ramo de oliva. <i>Gen. vii. 10.</i> Pasados otros siete dias, la hizo salir nuevamente, y ya no volvió. <i>Gen. vii. 12.</i>	2508
1651	2	En el día primero del primer mes, siendo Noé de sesientos un año de edad, abrió la ventana de la arca. <i>Gen. vii. 13.</i> El día vigesimo séptimo del segundo mes salió Noé del arca. <i>Gen. vii. 14.</i> Siendo Sem de cien años engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio; está su hijo el fin del segundo año despues que comenzó el diluvio. <i>Gen. xi. 10.</i> Hacia este tiempo puede ponerse el nacimiento de Cas, de Mesuraim, y de Canaan, hijo de Cham, de quien descendieron los Babilonios, los Egipcios y los Canaanos.	2509
1785	186	Arfaxad á los ciento treinta y cinco años de edad engendró á Cainan. <i>Gen. xi. 12. Sept. Luc. iii. 36.</i>	2372
1914	265	Por este tiempo puede ponerse el nacimiento de Nemrod, hijo de Cas, quien fué el fundador del imperio de los Babilonios. Canaan á los ciento treinta años engendró á Saúl. <i>Gen. xi. 13. Sept. Luc. iii. 36.</i> Hacia este tiempo puede ponerse el nacimiento de Nino, fundador del imperio de los Asirios, y al que llaman los historiadores profanos hijo de Belo, que fué, segun ellos, el mismo Nemrod.	2343
1924	275	Desde este tiempo se hicieron las observaciones astronómicas por la familia de Nemrod, de la que descendieron los Babilonios: los cálculos astronómicos de los Babilonios que descubrió Cassini cuando Alejandro tomó á Babilonia el año 330 antes de la era cristiana vulgar, forman una serie de mil novecientos treinta años, que suben hasta el 2233 antes de la era cristiana vulgar. <i>Porphy. epist. Simplex. l. ii. de caelo.</i>	2333
2543	294	Saúl á los treinta años engendró á Heber. <i>Gen. ix. 14.</i> Es probable que por este tiempo pasaron el Tigris los descendientes de Noé que vinieron del Oriente y habitaron en el país de Sennar. <i>Gen. xi. 3.</i> Este puede ser el origen del nombre Heber, que se dió al hijo de Saúl, y significa en hebreo pasar. El sagrado texto da el nombre de Faleg un etimología semejante.	2314
2568	319	En este tiempo comenzó Marzain á ejercer en su familia una autoridad que formó el principio de la monarquía de los Egipcios descendientes de esta familia. Esta monarquía llevaba de fundada mil seiscientos sesenta y tres años cuando la derrocó Cambises, rey de Persia, hacia el año 526 antes de la era cristiana vulgar. <i>Comet. Manass. in Anan.</i>	2189
1976	327	Heber, á los treinta y cuatro años de edad, engendró á Faleg. <i>Gen. xi. 16.</i> Por este tiempo debió ser la construcción de la torre de Babel, la confusión de lenguas y división de pueblos. <i>Gen. xi. 5. et seqq.</i> Esto sucedió en tiempo de Faleg, y por eso se le puso este	2182

IX.
A vertien-
das sobre las
dos tablas si-
guientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
INSTITUTO DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

Años del mundo segun el sistema de Riccioli.	Años de la era crist. segun el sistema de Riccioli.	Años de la era crist. segun el sistema de Riccioli.
<i>Continuacion de la tabla cronologica de la segunda edad, segun el sistema de Riccioli corregido.</i>		
		nombre, segun lo dice la historia sagrada. (<i>Gen. x. 25</i>). <i>Faleg</i> en hebreo significa <i>dimision</i> .
2000	351	Murió Noé a los novecientos cincuenta años de su edad, y trescientos cincuenta del diluvio. <i>Gen. ix. 28. 30.</i>
2005	356	Faleg, a la edad de treinta años, engendró a Rehu. <i>Gen. xi. 18</i> . Por este tiempo comenzó la idolatría, y se completó que tuvo principio entre los Babilonios descendientes de Nemrod, de los que se comunicó a los de Sem, y entre los que se vió en tiempo de Taré (<i>Jes. xiv. 2</i>). El origen de este grande mal fué el del nombre de <i>Rehu</i> , pues este, derivado del hebreo <i>rah</i> , significa el mal.
2012	363	Desde este mismo tiempo puede tenerse tambien el principio del reinado de Yao y de Xun, quienes parece fueron los dos fundadores de la monarquía de los Chinos, por el año 2145 antes de la era cristiana vulgar.
2036	387	Rehu a los treinta y dos años engendró a Sarug. <i>Gen. xi. 20.</i>
2050	416	Sarug a los treinta años engendró a Nacor. <i>Gen. xi. 22.</i>
2066	444	Nacor a los veinte y nueve años engendró a Taré. <i>Gen. xi. 24.</i>
2137	522	Murió Sem a los quinientos años de haber engendrado a Arfaxad. <i>Gen. xi. 11.</i>
2162	547	Taré a los sesenta años engendró a Abraham, Nacor y Aram. <i>Gen. xi. 26.</i>
2172	557	Nació Sara a los diez años de nacido Abraham. <i>Gen. xvii. 17.</i>
2184	569	Por este tiempo fundó el imperio de los Asirios Nino hijo de Belo, ó de Neurod, y coetáneo de Salé, como mil novecientos diez años antes de la derrota de Tigranes y de Mitridates, hacia el 33 años de la era cristiana vulgar, y mil setenta y tres años de la revolución de Artáxerxes y de Belshá, por el 300 años de la era cristiana vulgar. <i>Vell. Patere. et Basil. Sara.</i>
2185	570	Murió Arfaxad cuatrocientos años despues que engendró a Cainan. <i>Gen. x. 13. Sept.</i>
2212	597	Murió Nacor ciento diez y nueve años despues que engendró a Taré. <i>Gen. xi. 25.</i>
2214	599	Murió Faleg doscientos nueve años despues que engendró a Rehu. <i>Gen. xi. 19.</i>
2217	602	Vocación de Abraham. Llamó Dios a este patriarca cuando aun estaba en la Mesopotamia (<i>Gen. xi. 31. xii. 1. 4. xv. 7. Jos. xxiv. 3. Act. vii. 2.</i>), y antes que morase en Caran, de donde salió despues de muerto su padre, hallándose entonces en el año septuagésimo quinto de su edad; y entró a la tierra de Canaan cuatrocientos treinta años antes de que saliera Israel de Egipto. <i>Exod. iii. 40. 41.</i>

TABLA CRONOLÓGICA

Años del mundo segun el sistema de Riccioli.	Años de la era crist. segun el sistema de Riccioli.	Años de la era crist. segun el sistema de Riccioli.
DE LOS PRINCIPALES SUCEOS DE LA SEGUNDA EDAD SEGUN EL SISTEMA DE RICCIOLI.		
1656		El día decimo séptimo del segundo mes comenzó el diluvio.
1657	1	En el veinte y siete del mismo mes salió Noé del arca.
1658	2	Nacimiento de Arfaxad.
1663	7	Nacimiento de Salé.
1723	67	Nacimiento de Heber.
1757	101	Nacimiento de Faleg.
1771	115	Fundacion de la monarquía de Babilonia.
1787	131	Nacimiento de Rehu.
1815	159	Fundacion de la monarquía de los Egipcios.
1819	163	Nacimiento de Sarug.
1849	193	Nacimiento de Nacor.
1874	222	Nacimiento de Taré.
1948	292	Nacimiento de Aram.
1996	340	Muerte de Faleg y de Arfaxad.
1997	341	Muerte de Nacor.
2008	350	Muerte de Noé.
2009	351	Nacimiento de Abraham.
2018	360	Nacimiento de Sara.
2036	378	Muerte de Rehu.
2031	373	Fundacion de la monarquía de los Asirios.
2049	391	Muerte de Sarug.
2063	405	Vocacion de Abraham.
2156	502	Debe agregarse la muerte de Sem que Usario reserva para la tercera edad, y nosotros ponemos en la segunda. Tambien deben agregarse otros dos sucesos que se pondrán en la tercera edad, pero bajo otra data diferente.
2186	470	Muerte de Salé.
2187	531	Muerte de Heber.

ARTICULO V. Primera parte de la tercera edad, considerada desde la vocacion de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas.

La tercera edad corre desde Abraham hasta David, segun la expresion de S. Mateo, que es lo mismo que desde la vocacion de Abraham hasta el principio del reinado de David. Este intervalo se divide en dos partes principales: la una, desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los hijos de Israel de Egipto, y la otra desde esta salida hasta el principio del reinado de David.

La duracion del primer intervalo está fijada por Moises y por S. Pablo. Yo voy a recorrer sumariamente las pruebas que alegué en la Disertacion (1) sobre esta primera parte de la tercera edad. *Hermános míos*, dice S. Pablo a los Gálatas (2), *cuando un hombre ha celebrado un pacto confirmado, nadie puede anularle ni añadirle. Pues bien, las promesas de Dios fueron hechas a Abraham y á su linaje. Digo esto, porque habiendo hecho Dios como un contrato, la ley que se dió cuatrocientos treinta años despues, no la pudo abrogar ni destruir. Conque la ley se dió cuatrocientos treinta años despues que se hicieron las promesas a Abraham. Pues estas promesas se hicieron á Abraham en el mismo día de su vocacion. Sal de tu tierra, de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que yo te mostraré. Yo*

(1) Esta Disertacion está puesta en el tomo 2. de esta edicion. (2) Gal. iii. 15. et seqq.

I. Probas de la duracion de este primer intervalo. Observaciones sobre los cuatrocientos treinta años de que se habla en la epistola de S. Pablo a los Gálatas, y en el libro del Exodo.

haré salir de ti un gran pueblo; yo te bendeciré, y haré célebre tu nombre, y serás bendito. Yo bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan, y todos los pueblos de la tierra serán benditos en ti (1). Conque la ley se dió cuatrocientos treinta años después de la vocación de Abraham; á los cincuenta días después que salieron de Egipto los hijos de Israel: estos salieron cuatrocientos treinta años después que entró Abraham en la tierra de Canaan, segun la orden y vocación de Dios, como lo vamos á probar con Moises.

Porque el tiempo que los hijos de Israel habitaron en el Egipto, y en la tierra de Canaan, fueron cuatrocientos y treinta años, y al fin de estos cuatrocientos y treinta años, todo el ejército del Señor salió del Egipto en un mismo día. Esto es lo que se lee en el cap. xu. del Exodo, V 40 y 41, segun la version de los Setenta, y en el texto samaritano. La Vulgata y el hebreo dicen á la letra: *La morada de los hijos de Israel en Egipto fué de cuatrocientos treinta años: Habitatio autem filiorum Israel, qui manserunt in Egipto, fuit quadringentorum triginta annorum.* Pero la leccion del texto samaritano, y de la version de los Setenta parece mucho mas natural. Porque, 1.º el mismo testimonio de S. Pablo manifiesta que desde las promesas hechas á Abraham hasta la ley dada por Moises, solo pasaron cuatrocientos treinta años: luego estos cuatrocientos treinta años que terminan en la salida de Egipto, deben contarse, no desde que Jacob fué á Egipto con su familia, sino desde el tiempo en que habiendo salido Abraham de la Caldea, vino á habitar á la tierra de Canaan segun el precepto y vocación de Dios. 2.º El historiador Josefo asegura que (2) los Israelitas salieron de Egipto cuatrocientos treinta años después que Abraham llegó á la tierra de Canaan, y doscientos quince años solamente después que Jacob bajó al Egipto. 3.º *Es cosa clara*, dice S. Agustin (3), que en los cuatrocientos treinta años terminados en la salida de Egipto, debe contarse el tiempo de los patriarcas desde que Abraham comenzó á habitar en la tierra de Canaan, esto es, después de la promesa con cuya ocasion alaba su fe el Apóstol (4) hasta el tiempo en que Israel entró en Egipto. Pero sin añadir otras autoridades, basta solo el testimonio del Apóstol S. Pablo para justificar la leccion del texto samaritano, y de la version de los Setenta. Es pues muy probable que en el original hebreo se leyera como en el samaritano y en los Setenta: *Habitatio filiorum Israel et patrum eorum, qui habitaverunt in terra Chanaan et in terra Aegypti, fuit quadringentorum triginta annorum.* El tiempo que los hijos de Israel y sus padres habitaron en la tierra de Canaan y en el Egipto, fueron cuatrocientos treinta años.

Es verdad que segun esta letra todavia hay alguna diferencia entre el calculo de Moises y el de S. Pablo; el primero parece que cuenta los cuatrocientos treinta años después que entró Abraham á la tierra de Canaan; y el segundo, desde las promesas que hizo Dios á Abraham cuando le llamo é hizo salir de la Caldea. Pero es fácil conciliar estos dos cálculos; pues no necesitaba Abraham un año entero para llegar á Canaan desde la Caldea. Es cierto que se detuvo con

(1) Gen. xii. 1. et seqq. (2) Joseph. Ant. l. ii. c. 6. (3) Aug. quæst. 47. super Exod. (4) Hebr. xi. 8.

su familia en Haran donde murió Taré; pero la Escritura no indica que se hubiera detenido mucho tiempo en esta ciudad; y parece que S. Pablo supone que Abraham entró en la tierra de Canaan en el primer año de su vocación, y aun muy poco tiempo después de ella, pues cuenta desde este suceso los mismos cuatrocientos treinta años que habia contado Moises desde que llegó el patriarca á la tierra de Canaan.

Acaso podrá objetarse tambien, que S. Pablo parece que cuenta los cuatrocientos treinta años, no precisamente desde las promesas que se hicieron á Abraham en el día de su vocación, sino desde la alianza que hizo Dios con el poco tiempo antes de su matrimonio con Agar (1), nueve ó diez años después que llegó á Canaan; pues la Escritura dice, que casó Abraham con Agar diez años después de haber llegado á Canaan (2). Pero es fácil entender que S. Pablo no tenia necesidad de hacer este cálculo con la mayor exactitud. Es corta la diferencia que hay entre cuatrocientos veinte, y cuatrocientos treinta; y así le bastaba para su intento, recordar los cuatrocientos treinta años de que expresamente se habla en el Exodo, y que señalan la época de la llegada de Abraham á la tierra de Canaan. No podia fiar un número de años que fuese cierto; porque entre cuatrocientos veinte, y cuatrocientos treinta, no se sabe cual es precisamente la época de la alianza que hizo Dios con Abraham. Fuera de esto, la alianza no fué mas, que para confirmar las promesas que se hicieron á Abraham el día de su vocación; y así podia decirse con toda exactitud, que la ley se dió cuatrocientos treinta años después de las promesas que se confirmaron por esta alianza; y por consiguiente, cuatrocientos treinta años tambien después que Abraham llegó á la tierra de Canaan, obedeciendo la orden que se le dió en el día en que se le hicieron las promesas.

Moises añade, que al fin de los cuatrocientos treinta años todo el ejército del Señor salió del Egipto. La Vulgata dice que estos cuatrocientos treinta años ya estaban completos: *quibus expletis*; pero la expresion del hebreo significa en el fin, ó hacia el fin de los cuatrocientos treinta años (3); y segun esta expresion no era necesario que el último año hubiera sido completo; bastaba que hubiera comenzado. Esto supuesto, los Israelitas salieron de Egipto el día décimo quinto del mes séptimo, ó lo que es lo mismo, en el principio de la primavera del año 1491 antes de la era cristiana vulgar; y de aquí se infiere que Abraham entró á la tierra de Canaan antes del día décimo quinto del mes séptimo; y cuando mas tarde, al principio de la primavera de 1920. Su vocación pudo haber sido algunos meses antes; y de esto resulta que la duracion precisa de la tercera edad, contada desde la vocación de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas, podrá ser de cuatrocientos veinte y nueve años, y algunos meses.

No hay para que repetir aquí lo que ya dijimos en otra parte sobre los cuatrocientos años de que se habla en el cap. xv del Génesis, y en el vn de los Hechos de los apóstoles, sobre los cuatrocientos de que tambien habla Aquior en el libro de Judit, cap. v, sobre

11.
División de la duración de esta primera paup

(1) Gen. xv. 18. (2) Gen. xvi. 3. (3) Exod. xii. 41. *Vulg. Quibus expletis, hebr. A fine.*

los años de Abraham y de Isaac, sobre los de Jacob y su familia, y sobre las dificultades que en esto ocurren. Recuérdese lo que acerca de estos puntos manifestamos en la Disertación sobre la primera parte de la tercera edad. En ella hicimos ver, que las dificultades que aparecen en los años de Jacob y de su familia, únicamente consisten en una sola letra del texto hebreo, y todo depende de saber cuánta edad tenía José cuando se presentó a Faraón. Si solo tenía treinta años como se lea en el hebreo *sasim*, *triginta*, la dificultad queda en pie, y no es fácil de resolverse; pero si en lugar de *sasim*, *triginta*, se lea originalmente *sesenta*, en una palabra, si José no tenía treinta años, sino sesenta, todas las dificultades se desvanecen. Bajo este supuesto, véamos como se divide la duración de esta primera parte de la tercera edad.

Ya dejamos advertido que el historiador Josefo dice, que Israel salió de Egipto cuatrocientos treinta años después que Abraham entró en la tierra de Canaan, y solamente doscientos quince años después que Jacob bajó a Egipto. Así debió ser, porque se ha probado con la Escritura que Jacob bajó al Egipto doscientos quince años después que Abraham entró en la tierra de Canaan; y por consiguiente doscientos quince años antes de que Israel saliera de Egipto.

A los setenta y cinco años de edad entró Abraham en Canaan; tenía ciento cuando engendró a Isaac [E] luego nació Isaac veinte y cinco años después que llegó Abraham a la tierra de Canaan.....	25 años.
Isaac tenía sesenta años cuando engendró a Jacob [E].....	60
Jacob tenía ciento treinta años cuando bajó a Egipto [E].....	130
Luego desde que Abraham llegó a la tierra de Canaan hasta que Jacob entró a Egipto, corrieron de ciento quince años.....	150

Agreguese el tiempo que estuvieron los Israelitas en Egipto..... 215
Y resulta que la duración de los Israelitas y de sus padres en Egipto y en la tierra de Canaan, suma el número de años que ha fijado Moisés..... 430

Si todavía se quiere dividir los doscientos quince años que duraron los Israelitas en Egipto, para tener un número de partes más distintas en la duración de la tercera edad, puede advertirse para esto, que según la Escritura, Moisés tenía ochenta años cuando salieron de Egipto; de lo que se infiere que nació ciento treinta y cinco años después que llegó a Egipto Jacob. En este intervalo sucedió la muerte de José, cuya época depende de la de su nacimiento; y una y otra dependen de la edad que tenía cuando se presentó a Faraón, nueve años antes de que su padre entrara en Egipto. Pues él murió a los ciento diez años de su edad; o-n que si no tenía más que treinta cuando se presentó a Faraón, tenía treinta y nueve cuando llegó su padre a Egipto; a los ciento y treinta de su edad; de aquí se infiere que José murió setenta y un años después que llegó Jacob a Egipto, y sesenta y cuatro años antes del nacimiento de Moisés; y de este modo sabe el nacimiento de José hasta el tiempo en que debía tener su padre noventa y un años de edad. Aquí debemos recordar todas las dificultades que de este cálculo resultan. Pero si José tenía *sesenta años* cuando se presentó a Faraón, se advierte una diferencia de treinta años que refluja en todas estas épocas, y disipa todas las dificultades.

(1) Gen. xxi. 5. (2) Gen. xxv. 26. (3) Gen. xlvii. 9.

Así resultará que Jacob solo tenía sesenta y un años cuando nació José; que este tenía sesenta y nueve cuando llegó Jacob a Egipto; que murió cuarenta y un años después, y noventa y cuatro antes del nacimiento de Moisés. Ya podrá dividirse la tercera edad en siete partes.

1. Desde la vocación de Abraham hasta el nacimiento de Isaac, como.....	25 años.
2. Desde el nacimiento de Isaac hasta el de Jacob.....	60
3. Desde el nacimiento de Jacob hasta el de José.....	61 1/2
4. Desde el nacimiento de José hasta la entrada de Jacob en Egipto.....	69
5. Desde que entró Jacob en Egipto hasta la muerte de José.....	41 1/2
6. Desde la muerte de José hasta el nacimiento de Moisés.....	34 1/2
7. Desde el nacimiento de Moisés hasta la salida de Egipto.....	80

Total duración de la tercera edad, como..... 430 años.

Aquí parece que debería entrar, como perteneciente a la tercera edad, la historia de Job. Pero es inútil repetir lo que en otra parte dijimos, cuando manifestamos que Job parecía ser el mismo que Jobab, biznieto de Esau, y por consiguiente contemporáneo de Amrán, biznieto de Jacob y padre de Moisés; y supuesto que Job tenía setenta años cuando padeció las calamidades que se refieren en su libro, esto debió ser hacia el tiempo en que nació Moisés. Así lo hemos manifestado en el prefacio del libro de Job, y así se confirma en la Disertación sobre el tiempo en que Job existió, la que se hallará después de su Prefacio.

Para la inteligencia de la siguiente tabla, es preciso advertir, que el orden de los sucesos desde la vocación de Abraham, es casi el mismo en el sistema de Usserio, que en el de Riccioli corregido. La diferencia de estos dos sistemas con respecto a la tercera edad, es solo en las datas de los sucesos que contiene. Si para fijar estas datas se usa del cálculo de los años contados desde la creación del mundo, solo resultan ciento cincuenta y cuatro años de diferencia entre uno y otro sistema; de suerte que añadiendo a las datas de Usserio ciento cincuenta y cuatro años, se tienen las del sistema de Riccioli corregido; y al revés, quitando los ciento cincuenta y cuatro al sistema de Riccioli corregido, se tienen las datas de Usserio. Por ejemplo, Usserio pone la vocación de Abraham en el año 2083 de la creación; agréguensele ciento cincuenta y cuatro años, y resultará 2237, que será la fecha de la vocación de Abraham, contando los años desde la creación conforme al sistema de Riccioli corregido. Pero si se usa del cálculo que cuenta los años subiendo de la era cristiana vulgar, solo resulta un año de diferencia entre los dos sistemas; de suerte que quitando un año a las datas de Usserio, se tienen las de Riccioli corregido; y al revés, añadiendo un año a las de Riccioli se tienen las de Usserio. Por ejemplo, Usserio pone la vocación de Abraham en el año 1921 antes de la era cristiana vulgar; si se substrae un año, quedan 1920 que es la data de la vocación de Abraham, subiendo de la era cristiana vulgar según el sistema de Riccioli corregido. En la tabla siguiente pondremos en dos columnas los años del mundo conforme a los dos sistemas. Pero en el computo de los años anteriores a la era cristiana vulgar, solamente pondremos los del sistema de Riccioli corregido. Agregaremos los que se cuentan desde la vocación de Abraham, y serán comunes a los dos sistemas. Sobre los años de Jacob y

III.
Advertencia
sobre la historia de Job.

IV.
Advertencia
sobre la tabla siguiente

de sus hijos, seguiremos la opinion comun que solo da treinta años á Jose cuando se presentó á Faraon; y en una tabla particular ordenaremos los sucesos en la suposicion de que tuviera entonces José sesenta años. La diferencia de las épocas respecto de estos sucesos, solo tiene lugar desde el nacimiento de Jacob hasta el de Moises.

TABLA CRONOLOGICA.

DE LOS SUCESOS PRINCIPALES QUE COMPONEN LA PRIMERA PARTE DE LA TERCERA EDAD.

Año de la creación del mundo segun la Biblia.	Año del mundo segun la historia natural.	Años desde el nacimiento de la raza de Isaac segun Abraham.	Años desde el nacimiento de Isaac segun Moises.
2053	2053		1
			1830
			1831
			1832
			1833
			1834
			1835
			1836
			1837
			1838
			1839
			1840
			1841
			1842
			1843
			1844
			1845
			1846
			1847
			1848
			1849
			1850
			1851
			1852
			1853
			1854
			1855
			1856
			1857
			1858
			1859
			1860
			1861
			1862
			1863
			1864
			1865
			1866
			1867
			1868
			1869
			1870
			1871
			1872
			1873
			1874
			1875
			1876
			1877
			1878
			1879
			1880
			1881
			1882
			1883
			1884
			1885
			1886
			1887
			1888
			1889
			1890
			1891
			1892
			1893
			1894
			1895
			1896
			1897
			1898
			1899
			1900

Continuacion de la tabla cronologica de la primera parte de la tercera edad.

Año de la creación del mundo segun la Biblia.	Año del mundo segun la historia natural.	Años desde el nacimiento de Isaac segun Abraham.	Años desde el nacimiento de Isaac segun Moises.
			1899
			1900
			1901
			1902
			1903
			1904
			1905
			1906
			1907
			1908
			1909
			1910
			1911
			1912
			1913
			1914
			1915
			1916
			1917
			1918
			1919
			1920
			1921
			1922
			1923
			1924
			1925
			1926
			1927
			1928
			1929
			1930
			1931
			1932
			1933
			1934
			1935
			1936
			1937
			1938
			1939
			1940
			1941
			1942
			1943
			1944
			1945
			1946
			1947
			1948
			1949
			1950
			1951
			1952
			1953
			1954
			1955
			1956
			1957
			1958
			1959
			1960
			1961
			1962
			1963
			1964
			1965
			1966
			1967
			1968
			1969
			1970
			1971
			1972
			1973
			1974
			1975
			1976
			1977
			1978
			1979
			1980
			1981
			1982
			1983
			1984
			1985
			1986
			1987
			1988
			1989
			1990
			1991
			1992
			1993
			1994
			1995
			1996
			1997
			1998
			1999
			2000

Años de la era cristiana	Años de la era hebrea	Continuación de la tabla cronológica de la primera parte de la tercera edad.	Años de la era hebrea	Años de la era cristiana
2140	2386	y Sela. <i>Gen. xxviii. 1. et seqq.</i>	904	1717
2441	2687	La mujer de Putifar solicita a José; este no consiente. <i>Gen. xxxix. 7. et seqq.</i>	205	1716
2442	2688	Explica José los sueños de los dos oficiales de Faraon. <i>Gen. xl. 1. et seqq. vs. 1.</i>	216	1715
2443	2689	Muerte de Isaac de ciento ochenta años de edad. <i>Gen. xxxv. 28.</i>	307	1714
2447	2693	Cuando José tenía treinta años, interpreta los sueños de Faraon, y es elevado á la superintendencia de todo el Egipto. <i>Gen. xli. 1. et seqq. 46.</i>	211	1710
2448	2694	Principio de los siete años de abundancia. <i>Gen. xli. 47.</i>	212	1709
2449	2695	Nacimiento de Manases, hijo mayor de José. <i>Gen. xli. 50. 51.</i>	214	1707
2450	2696	Nacimiento de Efraim, hijo segundo de José. <i>Gen. xli. 52.</i>	215	1706
2451	2697	Por este tiempo nacieron Gerson, Casi y Merari, que fueron á Egipto con Levi su padre. <i>Gen. xlii. 11.</i>	216	1705
2452	2698	Por este tiempo nacieron tambien Fares, y Zora, hijos de Judá y Tamar. <i>Gen. xxxviii. 29. 30. et seqq. 12.</i>	218	1703
2453	2699	Principio de los siete años de esterilidad. <i>Gen. xlii. 53. et seqq.</i>	219	1702
2454	2700	Los diez hermanos de José van á Egipto á comprar trigo. <i>Gen. xliii. 1. et seqq.</i>	220	1701
2455	2701	Volven con Benjamin; se les dá á conocer José Jacob á los ciento treinta años de edad se va á Egipto con toda su familia. <i>Gen. xliii. 1. et seqq. xiv. h. xlvii. 9.</i>	220	1701
2456	2702	Ruina José toda la plata de Egipto, y la pone en el tesoro del rey. <i>Gen. xlvii. 14.</i>	220	1701
2457	2703	José compra todos los ganados de Egipto para el rey. <i>Gen. xlviii. 16.</i>	220	1701
2458	2704	Venden los Egipcios á Faraon sus campos y su libertad. <i>Gen. xlviii. 18.</i>	220	1701
2459	2705	En este mismo año que fue el último de esterilidad, devolvió José á los Egipcios sus ganados y sus campos, y les dió con que sembrar. <i>Gen. xlviii. 23. et seqq.</i>	220	1701
2460	2706	Muere Jacob á los ciento ochenta y siete años de edad, y á los diez y siete de estar en Egipto. <i>Gen. xlviii. 27. et seqq.</i>	220	1701
2461	2707	Nacimiento de Amram setenta años antes del de Moisés. <i>Hebr. Exch. Chron.</i>	220	1701
2462	2708	Muere José á la edad de ciento treinta y siete años. <i>Gen. i. 2h. et seqq.</i>	220	1701
2463	2709	Muere Levi á la edad de ciento treinta y siete años. <i>Exod. vi. 18.</i>	220	1701
2464	2710	Por este tiempo puede ponerse el reinado de Sesostris en Egipto. Este fue padre de Ramesses, y algunos lo le dan treinta y tres años de reinado. <i>Marab. Turanense.</i>	220	1701
2465	2711	Sabio al trono de Egipto un nuevo rey que no conocia á José. <i>Exod. i. 8. et seqq.</i> Este principio se llama Ramesses-Memnon, y reinó sesenta y seis años. <i>Marab. Turanense. Utrivog.</i>	220	1701
2466	2712	Por este tiempo murió Casi, de ciento treinta y tres años. <i>Exod. vi. 18.</i>	220	1701
2467	2713	Por este mismo tiempo puede ponerse la historia de Job. <i>Perficio sobre su libro, tom. 3.</i>	220	1701
2468	2714	Nacimiento de Aaron hijo de Anram, tres años antes que el de Moisés. <i>Exod. vii. 7.</i>	220	1701
2469	2715	Nacimiento de Moisés, ochenta años antes de que Israel saliera de Egipto. <i>Exod. ii. 1. et seqq. vii. 7. Dent. xxxi. 2. et seqq. 7.</i>	220	1701
2470	2716	Viata Moisés á sus hermanos cuando tenía cuarenta años.	220	1701

Años de la era cristiana	Años de la era hebrea	Continuación de la tabla cronológica de la primera parte de la tercera edad.	Años de la era hebrea	Años de la era cristiana
2470	2716	da muerte á un Egipcio y se retira á Madian. <i>Exod. ii. 11. et seqq. Act. vii. 23. et seqq.</i>	410	1511
2471	2717	Muere el rey que comenzó á reinar á los Israelitas. <i>Exod. ii. 23.</i> Su sucesor se llamaba Amnón, y reinó como diez y nueve años y seis meses. Esta fue el que pereció en el mar rojo. <i>Marab. Joseph. Utrivog.</i>	410	1511
2472	2718	Muere Aarón de ciento treinta y seis años. <i>Exod. vi. 20.</i>	418	1503
2473	2719	Cuando Moisés tenía ochenta años, se le apareció el Señor en Horeb, y le manda á Egipto para sacar á los Israelitas. <i>Exod. iii. 1. et seqq. Act. xvii. 26. et seqq.</i>	430	1491
2474	2720	Se presentan á Faraon Moisés y Aarón. <i>Exod. v. 1. et seqq.</i>	430	1491
2475	2721	Primera plaga: la agua convertida en sangre, por el día décimo octavo del septimo mes. <i>Exod. vii. 13. et seqq.</i>	430	1491
2476	2722	Segunda plaga: los ranos, por el día vigesimo quinto del mismo mes. <i>Exod. vii. 23. xiii. 1. et seqq.</i>	430	1491
2477	2723	Tercera plaga: los mosquitos; por el día vigesimo septimo del mismo mes. <i>Exod. viii. 16. et seqq.</i>	430	1491
2478	2724	Cuarta plaga: las moscas; por el día vigesimo nono del mismo mes. <i>Exod. viii. 20. et seqq.</i>	430	1491
2479	2725	Quinta plaga: la peste; hacia el segundo día del mes septimo. <i>Exod. ix. 1. et seqq.</i>	430	1491
2480	2726	Sexta plaga: las úlceras; hacia el día tercero del mismo mes. <i>Exod. ix. 8. et seqq.</i>	430	1491
2481	2727	Septima plaga: el granizo; hacia el quinto día del mismo mes. <i>Exod. ix. 13. et seqq.</i>	430	1491
2482	2728	Octava plaga: las langostas; hacia el día octavo del mismo mes. <i>Exod. x. 1. et seqq.</i>	430	1491
2483	2729	Nona plaga: las tinieblas; hacia el día décimo del mismo mes, y los dos días siguientes. <i>Exod. x. 20. et seqq.</i>	430	1491
2484	2730	En la tarde del día décimo cuarto en celebrar la primera pascua. <i>Exod. xii. 6. 13.</i>	430	1491
2485	2731	Decima plaga: la muerte de los primogénitos en la noche del día al 15 del mismo mes. <i>Exod. xii. 29. et seqq.</i>	430	1491
2486	2732	En esa misma noche salieron de Egipto los Israelitas, que fue día quince del mes septimo del año civil, y que fue en el mes primero del año sagrado.	430	1491
2487	2733	Hasta esa fecha habian vivido como cuatrocientos treinta años desde que entró Abraham en la tierra de Canaan. <i>Exod. xii. 2. 37. et seqq.</i>	430	1491

TABLA CRONOLOGICA.

DE LOS SUCCESOS CONCERNIENTES Á LA FAMILIA DE JACOB, EN LA SUPRESIÓN DE SU RESEPTIVIA SESENTA AÑOS CUANDO SE PERDIÓ Á PARALON.

Años de la era cristiana	Años de la era hebrea	Continuación de la tabla cronológica de la primera parte de la tercera edad.	Años de la era hebrea	Años de la era cristiana
2488	2734	Nacimiento de Jacob y Esau, hijos de Isaac, cuando tenía sesenta años. <i>Gen. xxv. 19. et seqq.</i>	126	1736
2489	2735	Jacob á los cuarenta años se desposó con las canaanitas. <i>Gen. xxv. 24. et seqq.</i>	133	1738
2490	2736	Jacob á los cuarenta y siete años de edad, quitó á Esau su bendición que su padre queria dar á este; por lo que se fué á Mesopotamia y á la casa de Laban. <i>Gen. xxvii. et xxviii.</i>	133	1738
2491	2737	Se desposó Esau con una de las hijas de Ismael que	133	1738

Años del mundo según Berosus corrigido.	Años del mundo según Chusro.	Continuación de la tabla cronológica de los sucesos concernientes á la familia de Jacob, en la suposición de que tuviera José sesenta años cuando se presentó á Faraon.	Años desde la creación de Adám.	Años en que vivió el mundo.
		san viva. <i>Gen. xxviii. 9.</i>		
2376	2222	Jacob despues de haber servido á Laban siete años por casarse con Raquel, se ve obligado á casarse con Lia, y despues se casa con Raquel. <i>Gen. xxix. 20 et seqq.</i>	340	1781
		Nacimiento de Ruben, hijo de Lia. <i>Gen. xxix. 32.</i>	141	1780
2377	2223	Nacimiento de Simón, hijo de Lia. <i>Gen. xxix. 33.</i>	142	1779
2378	2224	Nacimiento de Levi, hijo de Lia. <i>Gen. xxix. 34.</i>	143	1778
2379	2225	Nacimiento de Judá, hijo de Lia. <i>Gen. xxix. 35.</i>		
		Nacimiento de Dan, hijo de Raquel. <i>Gen. xxx. 1. et seqq.</i>	144	1777
2380	2226	Nacimiento de Nafthai, hijo de Raquel. <i>Gen. xxx. 7. et seqq.</i>		
		Nacimiento de Gad, hijo de Zelfa. <i>Gen. xxx. 9. et seqq.</i>	145	1776
2381	2227	Nacimiento de Aser, hijo de Zelfa. <i>Gen. xxx. 12. et 13.</i>		
		Nacimiento de Issacar, hijo de Lia. <i>Gen. xxx. 14. et seqq.</i>	146	1775
2382	2228	Nacimiento de Zabulon, hijo de Lia. <i>Gen. xxx. 19. et 20.</i>	147	1774
2383	2229	Nacimiento de Dina, hija de Raquel. <i>Gen. xxx. 21.</i>		
		Muerte de José, hijo de Raquel. <i>Gen. xxxv. 22. et seqq.</i>	148	1773
2385	2231	Muerte de Israel cuando tenía ciento treinta y siete años. <i>Gen. xxxv. 27.</i>		
2389	2235	Vuelve Jacob á la tierra de Canaan. <i>Gen. xxxv. 1. et seqq.</i>	153	1769
2398	2344	Roba Siquen á Dina. <i>Gen. xxxiv. 1. et seqq.</i>	162	1760
2399	2345	Nacimiento de Benjamín, hijo de Raquel. <i>Gen. xxxv. 18.</i>	163	1758
2400	2246	José es llevado á Egipto con diez y siete años. <i>Gen. xxxv. 1. et seqq.</i>	164	1757
		Por este tiempo se despues Judá con la hija de Sela, de la que tuvo á Her, Onan, y Sela. <i>Gen. xxxviii. 1. et seqq.</i>	165	1756
2401	2247	Por este tiempo nacieron Ezer y Zera, hijos de Judá y de Tamar. <i>Gen. xxxviii. 29. et 30.</i>	190	1731
2402	2248	Prision de José. <i>Gen. xxxix. 7. et seqq.</i>	204	1717
2442	2288	Muerte de Isaac de ciento ochenta años. <i>Gen. xxxv. 28.</i>	206	1715
2443	2289	José en la edad de sesenta años se presenta á Faraon Principio de los siete años de fertilidad. <i>Gen. xli. 1. et seqq.</i>	207	1714
		Por este tiempo nacieron sucesivamente los diez hijos de Benjamín que fueron con él á Egipto. <i>Gen. xlii. 21.</i>		
		Por este mismo tiempo nació Gerson, Caí, y Merari, que fueron á Egipto con Levi su madre. <i>Gen. xlvi. 1. et seqq.</i>		
2445	2291	Nacimiento de Manasés, hijo de José. <i>Gen. xlii. 50. et 51.</i>	209	1712
2446	2292	Nacimiento de Efraim, hijo de José. <i>Gen. xlii. 52.</i>	210	1711
2450	2296	Principio de los siete años esteriles. <i>Gen. xli. 31. et seqq.</i>	214	1707
		Por este tiempo nació con Ezer y Hamul, hijos de Ezer y Siquen de Judá, con quien fueron á Egipto. <i>Gen. xli. 12.</i>		
2452	2298	Jacob, cuando tenía ciento treinta años, se fué á Egipto con su familia. <i>Gen. xliii. 1. et seqq.</i>	216	1705
2469	2315	Jacob despues que vivió en Egipto diez y siete años, murió de ciento sesenta y siete años. <i>Gen. xlv. 27. et seqq.</i>	253	1668
2489	2339	Muerte José á los ciento diez años de edad. <i>Gen. l. 22. et seqq.</i>	257	1664
2515	2361	Muerte Levi de ciento treinta y siete años. <i>Exod. vi. 16.</i>	279	1642
2517	2363	Nacimiento de Amram, hijo de Caí y padre de Moisés, setenta años antes que naciera Moisés.	281	1640
2587	2431	Nacimiento de Moisés. <i>Exod. ii. 1. et seqq.</i>	357	1570

ARTICULO VI. Segunda parte de la tercera edad, desde que salió Israel de Egipto hasta el principio del reinado de David.

Supuesto que la tercera edad corre desde Abraham hasta David, y que la primera parte se termina cuando salieron los Israelitas de Egipto, cuatrocientos treinta años despues de la vocación de Abraham, debe comenzar la segunda parte en esta época, y acabar en el principio del reinado de David.

La duración de este segundo intervalo se fija por la época de la fundación del templo en el año cuarto del reinado de Salomon, hijo y sucesor de David, cuatrocientos ochenta años despues de la salida de Egipto; porque desde esta época es fácil subir al principio del reinado de David, pues se sabe que este principe reinó cuarenta años. En el tercer libro de los Reyes, cap. vi. v. 1 se dice: *Se comenzó á edificar una casa al Señor cuatrocientos ochenta años despues de la salida de los Israelitas de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomon en Israel, el mes de Zio que es el segundo mes del año sagrado, octavo del civil, y corresponde á nuestro mes lunar que comienza en abril y acaba en mayo.* En el segundo de los Paralipomenos, cap. iii. v. 2, se dice segun el hebreo, que *Salomon comenzó á edificar este templo en el segundo día del mes segundo del año sagrado, en el año cuarto de su reinado.* Pues bien, los Israelitas salieron de Egipto en quince del mes primero del año sagrado; y de aquí se infiere que la duración precisa del intervalo desde la salida de Egipto, hasta la fundación del templo, es de cuatrocientos setenta y nueve años, y diez y siete dias; de suerte que el año cuatrocientos ochenta solamente se habia comenzado. En vano se oponen muchos cronologistas en combatir esta época de la edificación del templo. El número *cuatrocientos ochenta* está expreso no solo en la Vulgata, sino en el hebreo, en el caldeo, en el siríaco, y en el arábigo. Es verdad que la edición romana de la version de los Setenta dice *cuatrocientos cuarenta*; pero la completense dice *cuatrocientos ochenta*, y esta data se justifica por el encadenamiento de los hechos. Recordese lo que hemos dicho sobre esto en la Disertación que trata de la segunda parte de la tercera edad del mundo (1). Aunque si de estos cuatrocientos ochenta años se substran los cincuenta del reinado de David, y los cuatro primeros del de Salomon, resultan cuatrocientos treinta y seis, que forman la duración de esta segunda parte de la tercera edad, desde la salida de Egipto hasta el principio del reinado de David. Si se suman con los cuatrocientos ochenta completos de la duración de la primera parte de esta edad, desde la vocación de Abraham hasta la salida de Egipto, resultarán como ochocientos sesenta y cinco años de la duración de la tercera edad, desde la vocación de Abraham, hasta el principio del reinado de David.

No repetiremos lo que ya dijimos en la misma Disertación sobre los cuatrocientos cincuenta años de que se habla en el cap.

(1) Esta Disertación se halla en el tomo cuarto de esta edición, TOM. XXIV.

L
Pruebas de la duración del segundo intervalo, ó servaciones sobre el tercer libro de los Reyes vi. 1, y del segundo de los Paralipomenos iii. 2.

En esta segunda parte de la tercera edad.

xiii. del libro de los Hechos; sobre la época de la división de las tierras en tiempo de Josué; sobre la época y cálculo de los años sabáticos y jubileos; sobre la duración del gobierno de Josué y de los Jueces; sobre la duración del reinado de Saul; sobre los trescientos años de que habla Jefe; ni lo que dijimos en el tomo v sobre la historia de Rut, en el prefacio de ese libro. Pero estos trescientos años fijados en el libro de los Jueces, nos darán la división natural de esta segunda parte de la tercera edad. Porque observaremos con el caballero Marsham, que los cuatrocientos ochenta años que cuenta la Escritura desde la salida de Egipto hasta la fundación del templo, se divide en dos intervalos, según lo que dijo Jefe cuando representaba á los Ammonitas que habían dependido á los Israelitas en posesión del país que estaba al oriente del Jordán por espacio de trescientos años (1). Esto supuesto, los Israelitas entraron en aquel país cuarenta años despues que salieron de Egipto; y de aquí se sigue, que deben contarse trescientos cuarenta años desde la salida de Egipto hasta la irrupción de los Ammonitas en tiempo de Jefe, y ciento cuarenta desde esta irrupción hasta la fundación del templo. Según esto, veamos como se llenan estos dos intervalos.

Primer intervalo.

1. Desde que salieron de Egipto los Israelitas hasta la muerte de Moisés.....	40 años.
2. Duración del gobierno de Josué.....	37
3. Tiempo de libertad desde que murió Josué.....	32
4. Servidumbre bajo Casán, el tiempo de.....	3
5. La paz de Ooniel duró.....	40
6. Servidumbre por Eglon.....	16
7. La paz de Aod al otro lado del Jordán duró.....	80
En el intervalo de estos ochenta años se comprende la servidumbre por Jabin, de este lado del Jordán, que duró veinte años, y la paz de Debhora que duró cincuenta años.	
8. Servidumbre por los Midianitas, de uno y otro lado del Jordán, que duró.....	7
9. La paz de Gedeon que gobernó á Israel.....	40
10. Reinó Abimelec.....	3
11. Tola fué juez de Israel.....	23
12. Y Jair.....	22
Conque duró el primer intervalo.....	
	340 años.

Segundo intervalo.

1. Duró la servidumbre bajo los Filisteos de este lado del Jordán.....	40
2. Libertó Samuel á los Israelitas, y gobernó solo hasta el tiempo de Saúl.....	18
En el intervalo de los sesenta años de servidumbre bajo los Filisteos, y de los diez y seis de la judicatura de Samuel se comprende la servidumbre bajo los Ammonitas de este lado del Jordán, que duró diez y ocho años, y la judicatura de Jefe, seis años; de Abimelec, siete años; de Abisai, diez años, y de Abdon, ocho años. Estos cuatro Jueces solo gobernaron al otro lado del Jordán.	
3. Saúl reinó.....	40
4. David reinó al mismo tiempo.....	40
5. Y los cuatro primeros años del reinado de Salomón.....	4
Conque duró el segundo intervalo.....	
	140 años.

Suma la duración de los dos intervalos..... 480 años.

(1) Juec. xi. 26.

Si se quitan los cuarenta años del reinado de David, y los cuatro primeros del de Salomón, quedan cuatrocientos treinta y seis para la segunda parte de la tercera edad.

Usserio fija la época de los quinientos veinte años que duró el imperio de Asiria según los cuenta Heródoto, en el gobierno de los Jueces; y hablando de la libertad de los Medos, observa que el imperio de Asiria había durado hasta entónces ciento veinte años. Supone que la libertad de los Medos tiene por época el reinado de Nabonassar, reconocido por rey de Babilonia el año setecientos cuarenta y siete antes de la era cristiana vulgar, y de esto infiere que la época de los quinientos veinte años de que habla Heródoto debe fijarse en 1267 antes de la era cristiana vulgar bajo la judicatura de Debhora. A este tiempo refiere la fundación del imperio de los Asirios por Nino, hijo de Belo; pero ya hemos manifestado, que la fundación de este imperio puede fijarse en el año 1973 antes de la era vulgar. No por eso pretendemos contradecir los quinientos veinte años de que habla Heródoto; sino como los imperios de Asirios y Babilonios han tenido tantas alteraciones, puede suceder que un segundo Belo haya sido el restaurador del imperio de Asiria como quinientos veinte años antes de la libertad de los Medos. Y como según el testimonio de Velevo Patéculo, de Justino, y de Ectésim puede fijarse la libertad de los Medos como novecientos años antes de la era vulgar, inferimos que la época de los quinientos veinte años de que habla Heródoto, debe fijarse como 1420 años antes de la misma era; esto es, entre el gobierno de Josué, y el de los Jueces. Ya hemos dicho bastante de la época de la libertad de los Medos en la Disertación sobre el tiempo de la historia de Judit en el tomo viii. antes de su libro.

Cuando hablamos de la primera parte de esta tercera edad, advertimos que en la época desde la vocación de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas, solo discordan en un año los sistemas de Usserio y Riccioli, contando por la era vulgar para arriba. Estos dos sistemas acaban de reunirse en la época de la salida de los Israelitas de Egipto; suceso que uno y otro sistema fijan en 1491 antes de la era vulgar. Pero chocan estos dos sistemas en las épocas fijadas por el cálculo de los años posteriores á la creación. Ya observamos en la primera parte de la tercera edad, que desde la vocación de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas, los dos sistemas discordan en ciento cincuenta y cuatro años contándolos desde arriba para abajo desde la creación; pero en esta época de la salida de Egipto, la diferencia no pasa de ciento cincuenta y tres años. Así pues Usserio pone esta salida de Egipto 2512 años despues de la creación; si á estos se añaden ciento cincuenta y tres, resultarán 2666 que será la misma época según el cálculo de Riccioli corregido. Esta misma diferencia subsiste en todo el resto de la cronología; y esta es la razón por que en la siguiente tabla, y en las de la iv. y v. edad pongamos en dos columnas los años del mundo según Usserio, y según Riccioli corregido. Igualmente se pondrán en otra columna los años anteriores á la era cristiana vulgar, que siempre serán comunes á los dos sistemas; no porque los sucesos fijados por nues-

III.

Advertencias sobre los 520 años que duró el imperio de Asiria, según lo dice Heródoto.

IV.

Advertencias sobre la siguiente tabla.



tra cronología sean del mismo año en la de Riccioli y Userio, sino porque los años de la nuestra corresponden á tales y tales en las de aquellos. Por ejemplo: en la cronología del gobierno de los Jueces seguimos el sistema de Parsham: y así cuando ponemos la servidumbre bajo Cusan en 1392 antes de la era vulgar, 2612 después de la creación según Userio, y 2766 según Riccioli, no se infiere que Userio ponga este suceso en 2612, ni Riccioli en 2765, sino que el 1392 antes de la era vulgar, que es según nuestra cronología la época de este suceso, corresponde al 2612 después de la creación según Userio, y al 2765 según Riccioli; y así de los demás. Pondremos también en la tabla otra columna fuera de estas tres, para contar los años en esta segunda parte de la tercera edad desde la salida de Egipto en el día décimo quinto del séptimo mes.

Es necesario recordar que desde la salida de Egipto, el séptimo mes del año civil es el primero del año sagrado según la orden que dió el Señor á los Israelitas por Moisés en el mismo día anterior al en que salieron. *Este mes, dice el Señor, será para vosotros: el primero de los meses del año* (1). Desde esta época han seguido los escritores sagrados este modo de contar los meses.

El año sagrado arreglaba las fiestas que la ley mandaba, y daba principio en la primavera, esto es, en el mes séptimo del año civil. Este arreglaba los sábaticos y los de jubileo, y comenzaba en el otoño, esto es, en el mes séptimo del año sagrado. Así todos los años sagrados de los Hebreos se dividen entre dos civiles; y por la misma razón todo año civil se divide entre dos sagrados.

Los años que se cuentan por la era cristiana vulgar comienzan entre los civiles y los sagrados; de modo que puede decirse que los años civiles contados desde la creación comienzan por el otoño: los que se cuentan por la era vulgar, comienzan por el invierno, y los sagrados de los Hebreos por la salida de Egipto, se cuentan por la primavera.

De esto resulta que los años sabáticos y jubilares comienzan como tres ó cuatro meses antes que los que les corresponden por la era cristiana vulgar. Así pues, el primer sabático debió comenzar en el otoño de 1438 años de la era vulgar, y concluyó al fin del otoño de 1437; de modo que si se considerara por su principio se le debería llamar el año de 1438; pero como solo ocupa los tres ó cuatro últimos meses de este año, se designa por 1437, pues le corresponden los ocho ó nueve meses primeros de él. Esto mismo sucederá con los demás.

En la tabla de esta segunda parte de la tercera edad, y en las tablas de las edades siguientes, se notarán los años sabáticos y los jubilares. Y así como en la cronología de la historia griega no se extraña que se noten las olimpiadas; tampoco debe extrañarse que en la historia del pueblo hebreo se noten los años sabáticos y jubilares. Estos periodos de años pueden ser útiles para la inteligencia de algunos pasajes.

(1) *Exod. xii. 2.*

TABLA CRONOLOGICA.

Años del mundo segun Riccioli corrigido.	Años de la creación segun Userio.	DE LOS PRINCIPALES SUCEOS QUE LLENAN LA SEGUNDA PARTE DE LA TERCERA EDAD.	Años desde la salida de Egipto.	Años de la era vulgar.
2556	2513	Salieron de Egipto los Israelitas el día quince del mes séptimo del año civil, que comenzó á ser el primero del año sagrado. <i>Exod. xii. 9. et seq.</i> En el mes tercero del año sagrado, nono del civil, y á los cincuenta días que salieron de Egipto, les dió Dios su ley. <i>Exod. xix. 1. et seq.</i>	1	1491
2567	2514	En el día primero del mes primero del año sagrado, séptimo del civil se erigió el tabernáculo. <i>Exod. xl. 2. 15.</i> Por este tiempo se viene la llegada de Jetro al campo de los Israelitas. <i>Exod. xviii. 1. et seq.</i> En el mes quinto del año sagrado que era el tiempo de la primera uva, envió Moisés un hombre de cada tribu para explorar la tierra prometida. <i>Num. xiii. 1. et seq.</i> A los cuarenta días, y en el séptimo mes volvieron los exploradores; murmuraron los Israelitas, y Dios los condenó á andar errantes cuarenta años en el desierto. En estos cuarenta años se incluyeron los diez y ocho meses que ya habitaban allí. <i>Num. xiii. 26. et seq. Deut. i. 14.</i>	2	1490
2705	2592	En el mes primero del año sagrado, séptimo del civil, y cuadragésimo año de la salida de Egipto, llegaron los Israelitas á Canaán en el desierto de Sin, donde murió María, hermana de Moisés. <i>Num. xi. 1. et seq.</i> En el primer día del quinto mes murió Aarón en el monte Horeb, de ciento veinte y tres años; y el loro el pueblo treinta días. <i>Num. xx. 27. 30. xxxiii. 38. y 39.</i>	40	1450
2763	2650	En el primer día del undécimo mes sagrado, y quinto del año civil, habló Moisés á los Israelitas reunidos en el plan de Moab. <i>Deut. i. 3. et seq.</i> En el primer día del duodécimo mes, murió Moisés de ciento veinte años; y le lloró el pueblo treinta días. <i>Deut. xxxiv. 5. 6.</i>		1451
		En el primer día del primer mes del año sagrado, séptimo del civil, mandó Jeseu dos espías que reconocieran á Jericó. <i>Jos. ii. 1. et seq.</i> En el día décimo pasaron los Israelitas el Jordan. <i>Jos. iii. 1. et seq.</i>	41	
		En el día décimo cuarto celebraron la Pascua en el plan de Jericó. <i>Jos. v. 10.</i> Guerra de Jeseu contra los reyes de Canaán, que duró seis años. <i>Jos. xi. 15. et seq. xiv. 10.</i>		
2712	2659	Comienza Jeseu á dividir las tierras. <i>Jos. xiii. 1. et seq.</i>	45 y 47	1445
2713	2660	Se coloca en Sion la arca y el tabernáculo. <i>1.ª Acha Jo. xxi. 1. et seq.</i> Desde entonces comenzaron los Judíos á contar los años sabáticos y jubilares.	47 y 48	1444
2730	2667	I. sabático.		55 1437
2737	2674	II. sabático.		62 1430
2738	2680	Muere Josué después que gobernó al pueblo veinte y siete años. <i>José, Teoflacto á Ant. Clem. Alex. Ev. sub. Lucian. Agna.</i>		68 1424
2774	2683	III. sabático.		69 1423
2737	2684	Por este tiempo puede fijarse la época de un segundo B. lo restaurador del imperio asiro, como quinientos veinte años antes de la revolución de Arbaces, hacia el año 810 antes de la era cristiana. <i>Herodoto. Reinará cincuenta y cinco años.</i>		72 1426
2741	2688	IV. sabático.		78 1418
2748	2695	V. sabático.		83 1413

Años de la era común según el calendario.	Años de la era común según el calendario.	Años de la era común según el calendario.	Años de la era común según el calendario.
	<i>Sigue la tabla cronológica de la segunda parte de la tercera edad.</i>		
2755	2392	VI. sábado.	90 1492
2762	2400	VII. sábado. I jubilar.	97 1395
2775	2412	Ocho años de servidumbre bajo Guzon, rey de Mesopotamia. <i>Jud. iii. 8.</i>	100 1292
2779	2416	VIII. sábado.	104 1389
2773	2420	Liberto Oloaniel a los Israelitas, y siguieron en paz cuatro años. <i>Jud. iii. 9. et seqq.</i>	108 1384
2775	2422	IX. sábado.	111 1281
2783	2430	X. sábado.	118 1374
2790	2437	XI. sábado.	125 1367
2822	2469	Por este tiempo se puede poner a Nino, hijo de Belo el Asirio, y esposo de Semiramis. <i>Diad.</i> Reinó cincuenta y dos años.	127 1366
		También se cree que hacia este tiempo corresponde la historia de Rut. <i>Véase el prefacio de este libro, tomo 7.</i>	
2797	2444	XII. sábado.	132 1369
2800	2447	XIII. sábado.	139 1352
2811	2458	XIV. sábado. II jubilar.	146 1345
2811	2458	Servidumbre de diez y ocho años bajo Eglon rey de Moab. <i>Jud. iii. 14.</i>	148 1344
2818	2465	XV. sábado.	153 1338
2825	2472	XVI. sábado.	160 1331
2831	2478	Avé-libra a los Israelitas, y quedan en paz del otro lado del Jordán ochenta años. <i>Jud. iii. 30.</i>	166 1326
2832	2479	XVII. sábado.	167 1325
2839	2486	XVIII. sábado.	174 1318
		Por este tiempo ataca Samsar a los Filisteos y libró a los Israelitas de este lado del Jordán. <i>Jud. iii. 31.</i>	
2844	2491	Por este mismo tiempo puede ponerse el reinado de Semiramis en Asiria. <i>Diad.</i> Está reinó cuarenta y dos años.	179 1313
2847	2494	XIX. sábado.	181 1311
2857	2504	Servidumbre por Jabín rey de los Cananeos, de este lado del Jordán que duró veinte años. <i>Jud. iv. 3.</i>	185 1306
2863	2510	XX. sábado.	188 1304
2868	2515	XXI. sábado. y III jubilar.	195 1297
2882	2529	XXII. sábado.	202 1290
2871	2518	Delhora y Baran libran a los Israelitas, y quedaron en paz cuarenta años. <i>Jud. v. 23.</i>	206 1286
2874	2521	XXIII. sábado.	209 1283
2881	2528	XXIV. sábado.	216 1276
2889	2536	Por este tiempo murió Semiramis, y le sucede Nínias su hijo. <i>Diad.</i> Y desde esta época son desconocidos los reyes de Asiria hasta Sardanapalo, contra quien se sublevaron los Medos y Babilonios como 960 años antes de la era cristiana vulgar.	221 1271
2886	2533	XXV. sábado.	223 1269
2895	2542	XXVI. sábado.	230 1262
2902	2549	XXVII. sábado.	237 1255
2909	2556	XXVIII. sábado. y IV jubilar.	244 1248
2911	2558	Siete años de servidumbre por los Midianitas de una y otra parte del Jordán. <i>Jud. vi. 1.</i>	245 1246
2916	2563	XXIX. sábado.	251 1241
2918	2565	Libertad de los Israelitas por Gedeon, y bajo su gobierno no tuvieron paz cuarenta años. <i>Jud. vii. 28.</i>	253 1239
2923	2570	XXX. sábado.	258 1234
2930	2577	XXXI. sábado.	265 1227
2937	2584	XXXII. sábado.	272 1220
2944	2591	XXXIII. sábado.	279 1213

Años de la era común según el calendario.	Años de la era común según el calendario.	Años de la era común según el calendario.	Años de la era común según el calendario.
	<i>Continuacion de la tabla cronológica de la segunda parte de la tercera edad.</i>		
2957	2798	XXXIV. sábado.	286 1206
2958	2805	XXXV. sábado. y V jubilar.	293 1199
		Abimelec sucede a su padre Gedeon, y reinó tres años. <i>Jud. ix. 22.</i>	
2961	2808	Tola sucede a Abimelec, y fue juez de Israel veinte y tres años. <i>Jud. x. 2.</i>	296 1196
2963	2810	Por este tiempo comenzó la guerra de Troya, y duró diez años. <i>Esay.</i>	298 1194
2965	2812	XXXVI. sábado.	300 1192
2972	2819	XXXVII. sábado.	307 1185
2979	2826	XXXVIII. sábado.	314 1178
2984	2831	Jair sucede a Tola, y fue juez de Israel veinte y dos años. <i>Jud. x. 3.</i>	319 1173
2986	2833	XXXIX. sábado.	321 1171
		Comienzan los cuarenta años del pontificado y juratoria de Heil. <i>1. Reg. iv. 10. vi. 2.</i>	
		Por este tiempo puede ponerse el nacimiento de Samuel. <i>1. Reg. i. 1. et seqq.</i>	
2993	2840	XL. sábado.	328 1164
3000	2847	XLI. sábado.	335 1157
3006	2853	A los trescientos años que los Israelitas se habían establecido de este lado del Jordán, comenzaron dos servidumbres. <i>Jud. x. 7. y xi. 26.</i>	341 1151
		La primera servidumbre bajo los Amonitas del otro lado del Jordán, que duró diez y ocho años. <i>Jud. x. 8.</i>	
		La segunda bajo los Filisteos de este lado del Jordán, que duró cuarenta años. <i>Jud. xiii. 1.</i>	
3007	2854	XLII. sábado. VI jubilar.	349 1150
3014	2861	XLIII. sábado.	349 1143
3021	2868	XLIV. sábado.	356 1136
3024	2871	Liberta Jefe a los Israelitas que habitaban del otro lado del Jordán, y los gobernó seis años. <i>Jud. xiv. 7.</i>	359 1133
3026	2873	El pontífice Heil murió en el vigésimo de la servidumbre bajo los Filisteos, después que fue juez de Israel cuarenta años. <i>1. Reg. iv. 18. y vii. 2.</i>	361 1131
		Sanson fue juez de Israel veinte años en tiempo de la servidumbre por los Filisteos, y comenzó la libertad que acabó Samuel. <i>Jud. xiii. 2. xiv. 4. xv. 20. xvi. 31.</i>	
3028	2875	XLV. sábado.	363 1129
3030	2877	Suocede Abdon a Jefe, y fue juez de Israel siete años. <i>Jud. xiv. 9.</i>	365 1127
3035	2882	XLVI. sábado.	370 1122
3037	2884	Abdon sucede a Abiesan, y fue juez de Israel diez años. <i>Jud. xv. 11.</i>	372 1120
3042	2889	XLVII. sábado.	377 1115
3046	2893	Liberta Samuel a los Israelitas que habitaban de este lado del Jordán, y los gobernó diez y seis años, hasta que se consagró Saul. <i>1. Reg. vii. 2. 13. 15.</i>	381 1111
3047	2894	Suocede Abdon a Amialon, y fue juez de Israel ocho años. <i>Jud. xv. 13.</i>	382 1110
3049	2896	XLVIII. sábado.	384 1108
3056	2903	XLIX. sábado. VII jubilar.	391 1101
3062	2909	Es ungido Saul por rey de Israel, y reinó cuarenta años. <i>1. Reg. ix. 1. et seqq. Act. xiii. 21.</i>	397 1095
3063	2910	L. sábado.	398 1094
3070	2917	LI. sábado.	405 1087
3072	2919	Nacimiento de David, treinta años antes de la muerte de Saul. <i>2. Reg. v. 4.</i>	407 1085
3077	2924	LII. sábado.	412 1080
3084	2931	LIII. sábado.	419 1073

Años del mundo según Kircañi corrección.

3057
3091
3098
3102

Continuación de la tabla cronológica de la segunda parte de la tercera edad.

Por este tiempo mandó el Señor á Samuel que ungiera con la primera unción á David que destinaba para rey. *1. Reg. xvi. 11.*
LIV. sabidón.
 Muerte de Saúl. *1. Reg. xxxi. 1. et seqq.*
 Es proclamado David rey por la tribu de Judá. *2. Reg. ii. 1. et seqq.*

Años de Añonay de Saldades de la de Kappara cron. valg.

422 1070
426 1066
433 1059
437 1055

I.
Pruebas de la duración de la cuarta edad. Observaciones sobre los 390 años de que se habla en el capítulo iv. de Ezequiel.

ALERE FLAMMAM
 Artículo VII. Cuarta edad que se extiende desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia.

Habiéndose considerado la tercera edad como comprendida en el intervalo que corrió desde Abraham hasta David, según la expresión de San Mateo, correrá la cuarta según el mismo evangelista, desde David hasta el cautiverio de Babilonia, ó lo que es lo mismo, desde el principio del reinado de David, hasta el del cautiverio de Babilonia. Su duración se determina de tres modos diversos. Primero, por la sucesión de los reyes de Judá; segundo, por la de los reyes de Israel, y tercero, por los trescientos noventa años de que habla Ezequiel en el capítulo iv. V. y siguientes. Las pruebas que se toman de la sucesión de los reyes de Israel y de Judá, son más complicadas; y ya hemos tratado de esto en la Disertación sobre la cuarta edad (1). No hay necesidad de repetir esta discusión; solamente recordaremos su resultado, después que tratemos de los trescientos noventa años que fija Ezequiel, y que presentan una división más fácil. Ya dimos una Disertación particular sobre estos trescientos noventa años (2). Según ella este número de años se cuenta en dos intervalos; el uno de trescientos cincuenta años, y el otro de cuarenta; que en el sentido literal é inmediato que mira á las dos casas de Israel y de Judá, parece que estos dos intervalos no son sucesivos; que el primero puede ponerse entre la erección de Betel por Jeroboam primer rey de Israel, y la destrucción por Josías rey de Judá, en el año décimo octavo de su reinado; que el segundo parece fijado desde el principio de la misión de Jeremías en el año décimo tercio del reinado de Josías, hasta la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor; que Jeroboam erigió el altar de Betel tres años después del cisma, y por consiguiente, treinta y nueve años después de la edificación del templo, ó más bien, ochenta y tres años después que comenzó el reinado de David; y que Josías destruyó este altar en el año décimo octavo de su reinado, por consiguiente, diez y siete años antes del principio del cautiverio de Babilonia. De esto resultan tres intervalos que forman la duración de la cuarta edad.

(1) Esta Disertación se halla en el tomo x. (2) Se halla en el tomo xv.

- Desde el principio del reinado de David hasta que se erigió el altar en Betel. 83 años.
- Desde la erección de este altar hasta su destrucción. 330
- Desde su destrucción hasta el principio del cautiverio de Babilonia. 17

Duración de la cuarta edad. 450 años.

En la duración de esta cuarta edad se hallan varias sucesiones que la dividen bajo diferentes modos de considerarla. En ella se ve, 1.ª la sucesión de los reyes de Israel desde Jeroboam que fué el autor del cisma, hasta Oseas en cuyo tiempo tomaron los Asirios á Samaria; 2.ª la sucesión de los reyes de Judá, desde Roboam, en cuyo tiempo comenzó el cisma hasta Joaquin bajo cuyo reinado comenzó el cautiverio de Babilonia; 3.ª la sucesión de los príncipes asirios desde Sardanápalo, contra quien se rebelaron Arbaces y Belésis, hasta Quimaladán, á quien destruyeron Nabopolassar y Ciajares; 4.ª la sucesión de los reyes de Babilonia desde Nabonassar, fundador de una nueva monarquía, hasta Nabopolassar, padre de Nabucodonosor; y 5.ª la sucesión de los reyes medos desde Deyoces, fundador de una nueva monarquía, hasta Ciajares II á quien la Escritura llama Darío el Medo, y por cuya muerte entró el gran Ciro en posesión de sus estados. Vamos á dar en compendio la sucesión de estos reyes, y la duración de sus reinados. En la tabla cronológica se pondrá la relación de los reinados de estos diferentes príncipes.

El reino de Israel comenzó casi inmediatamente después que murió Salomón; y diez y nueve reyes llenaron la duración de doscientos cincuenta y cinco años. La Escritura cuenta por años enteros las épocas de estos reinados; pero fácilmente se concibe que no siempre fué completo el último año de cada uno de ellos, como lo prueba el mismo texto cuando fija el principio de cada uno: de esto resulta que no pueda medirse la duración de esta monarquía por la simple suma de los años que la Escritura da á sus reinados. Así es, que para formar un cálculo exacto de la duración de los reinados y de la monarquía, es necesario contar desde que comenzó el reinado de cada uno. Por esto, cuando ponemos la sucesión de los reyes de Israel, no sumamos la de sus reinados; y solamente indicamos su época según la fija la Escritura. Esto se manifiesta por la tabla cronológica, en la que solamente notaremos los años en que se fijan. Es necesario recordar que en un mismo día hizo morir Jehú á Joram rey de Israel, y á Oseas rey de Judá; de suerte que siendo esta época común á las dos sucesiones, sirve al mismo tiempo para dividir las de unos y otros reinados.

Succession de los reyes de Israel.

Años de su reinado.	Duración de su reinado.	Años de su reinado.
977	1. Jeroboam I. veinte y dos años.	202
954	2. Nadab, dos años.	204
953	3. Baasa, veinte y cuatro años.	203
930	4. Elá, dos años.	206
929	5. Zambri, siete días.	207
	6. Amri, doce años.	
918	7. Acab, veinte y dos años.	185
896	8. Oseas, dos años.	183
895	9. Joram, doce años.	171
883	10. Jehú, veinte y ocho años.	153
855	11. Joacaz, diez y siete años.	126

II.
Dirección en las sucesiones con prelación en la duración de la cuarta edad y que la divide.

III.
Dirección de los reyes de Israel; duración de sus reinados; Dirección de la cuarta edad.

Continuación de la sucesion de los reyes de Israel.

Años de la era crist. vulg.		Desde el principio del reino de David
839	12. Jos, diez y seis años.....	317
824	13. Jeroboam II. cuarenta y un años, (quiza cincuenta y uno; a no ser que hubiera un interregno de cerca de diez años).	293
771	14. Zaccarias, seis meses.....	283
771	15. Salum, un año.....	284
761	16. Manasien, diez (o once) años.....	257
759	17. Peoris, dos años.....	255
759	18. Faco, veinte años, (o quiza treinta, si no hubo interregno de diez años).	25
730	19. Ose, nueve años.....	326
721	20. Toma y ruina de Samaria por Salmansar, rey de Asiria fin del reino de Israel, ciento treinta años antes del cautiverio de Babilonia.	335

De esto resultan cuatro intervalos que dividen la duracion de la cuarta edad.

1. Desde el principio del reinado de David hasta el cisma de las diez tribus.....	80 años.
2. Desde el cisma de las diez tribus hasta la muerte de Jeram.....	93
3. Desde la muerte de Jeram hasta la extincion del reino de Israel.....	162
4. Desde la extincion del reino de Israel hasta el principio del cautiverio de Babilonia.....	115

Duracion de la cuarta edad, como..... 450 años.

IV.
Sucesion de los reyes de Judá. Diferencia de sus reinados: division de la cuarta edad.

El cisma que fué la época del principio del reino de Israel, lo fué tambien del de Judá como distinto de aquel; y este cisma estallo luego que murio Salomon. Este reino tuvo diez y nueve reyes en el intervalo de trescientos ochenta y ocho años, desde la muerte de Salomon hasta la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor. Este dilatado intervalo se divide por tres épocas principales: 1.ª la muerte de Ocozias rey de Judá, que perecio en el mismo tiempo que Jeram rey de Israel; 2.ª la toma y ruina de Samaria en el año sexto del reinado de Ezequias; y 3.ª el principio del cautiverio de Babilonia en el año cuarto de Joaquin.

Años de la era crist. vulg.		Desde el principio del reino de David
976	1. Roboam, diez y siete años.....	80
958	2. Abis, tres años.....	98
956	3. Asa, cuarenta y un años.....	100
915	4. Josafat, veinte y cinco años.....	141
830	5. Jeram, ocho (o siete) años.....	168
824	6. Ocozias, un año.....	172
823	7. Atalía, seis años.....	113
877	7. Jaz, cuarenta años.....	19
838	8. Amasias, veinte y nueve años.....	218
810	9. Ocozias, cincuenta y dos años.....	246
758	10. Joatham, ó Joas, diez y seis años.....	288
743	11. Acas, diez y seis años.....	313
727	12. Ezequias, veinte y nueve años.....	329
628	13. Manases, cincuenta y cinco años.....	378
613	14. Amos, dos años.....	413
611	15. Josias, treinta y un años.....	415

Continuación de la sucesion de los reyes de Judá.

Años de la era crist. vulg.		Desde el principio del reino de David
610	18. Joazar, tres meses.....	446
599	17. Joasim, once años.....	457
588	18. Joaquin ó Jeconias, tres meses y diez dias.....	458
	19. Sedecias, once años.....	
	20. Toma y ruina de Jerusalem por Nabucodonosor, rey de Babilonia: fin del reino de Judá, cincuenta y dos años antes de la libertad que concedió Tito.	

De esto resultan cuatro intervalos en que se divide la duracion de la cuarta edad.

1. Desde el principio del reinado de David hasta el cisma de las diez tribus.....	80 años.
2. Desde el cisma de las diez tribus hasta la muerte de Ocozias, rey de Judá.....	93
3. Desde la muerte de Ocozias hasta la extincion del reino de Israel.....	162
4. Desde la extincion del reino de Israel hasta el principio del cautiverio de Babilonia.....	115

Duracion de la cuarta edad..... 450 años.

Ya hemos advertido que la revolucion de Arbácea y Belésis contra Sardanápalo, rey de Asiria, puede fijarse por el año 900 antes de la era cristiana vulgar. Sobre esto debemos recordar lo que se dijo en la Diferencia del tiempo en que sucedió la historia de Judit (1). Arbácea, gobernador de los Medos, y Belésis de los Babilonios, se abalaron contra Sardanápalo, rey de Asiria, y así quedaron los Medos y Babilonios independientes de los Asirios; y este vasto imperio se dividió en tres estados que formaron despues otros tantos imperios, á saber: el de los Asirios, el de los Babilonios y el de los Medos. La historia de los Asirios desde la revolucion de Arbácea y Belésis, hacia el año 900 antes de la era vulgar, hasta la ruina de Nive por Nabopolassar por el año 613, comprende un intervalo de doscientos ochenta y siete años; y este puede dividirse en tres.

El primero, de ciento veinte y nueve años, se extiende desde la revolucion de Arbácea hasta que llegó Pul á las tierras de Israel por el año 771; y este primer intervalo aun está desconocido. En los dos siguientes se pueden contar ocho reyes.

El segundo que es de noventa y un años, se extiende desde que llegó Pul á las tierras de Israel hasta el tiempo en que Asaradon recobró el imperio de los Babilonios, y le agregó nuevamente al de los Asirios en 680. En este intervalo se pueden conocer seis reyes: pero se ignora la exacta duracion de sus reinados. Los que se conocen son:

1. Pul, que vino en auxilio de Manahem, rey de Israel, como 771 años antes de la era cr. vulgar.
2. Sardanapalo II, que es aquel de quien habla Cástor, y á quien le da por sucesor á Nino el joven.
3. Teclafalazar, quien segun parece es el mismo joven Nino, á quien Cástor da diez y nueve años de reinado. Este llevó cautiva una parte de las diez tribus por el año 748; y por este mismo tiempo fundó Nabopolassar la nueva monarquia de los Babilonios.

(1) Esta Diferencia está en el tom. var. antes del libro de Judit.

4. Nabonassar, que sitió á Samaria en 724, y la tomó en 721 durante el sitio tres años.
5. Sennacherib, que fue á la Judea en 714, y cuyo ejército fue destruido en 710. Poco tiempo después pereció en Nínive.
6. Asaradon, que sucedió á Sennacherib su padre en 710. Llevaba treinta años de reinar solamente en Asiria cuando se apoderó de Babilonia en 686, y esta es la época del tercer intervalo.

Este último intervalo es como de sesenta y siete años, que comienzan desde la reunion de los dos imperios hasta la ruina de Nínive como por 613. Asaradon que reunió los dos imperios, es el que en el cánon de Tolomeo se pone entre los reyes de Babilonia con el nombre de Assaradon, y con trece años de reinado: estos son los trece años que á un mismo tiempo reinó en Asiria y en Babilonia. Este principio, á quien hemos contado por el sexto de los mas conocidos, tuvo por sucesores:

7. Sardanapala, que subió al trono en 667, y reinó veinte años en los dos pueblos.
8. Quinaladano, que subió al trono en 647. Llevaba veinte y dos años de reinar cuando Nabopolassar se hizo reconocer soberano de Babilonia; y parece que todavía reinó doce años en Nínive sobre solos los Asirios; y después fue tomada y destruida Nínive por Nabopolassar rey de Babilonia, y por Cíaxares rey de los Medos hacia el año 613, y como siete años antes del cautiverio de Babilonia.

De aquí resultan cuatro intervalos que dividen la cuarta edad.

1. Desde el principio del reinado de David hasta la revolución de Arbaces y de Belésis.....	156 años.
2. Desde la revolución de Arbaces y Belésis hasta que subió Nabonassar al trono de Babilonia.....	153
3. Desde que subió Nabonassar al trono de Babilonia, hasta la ruina de Nínive por Nabopolassar y Cíaxares.....	134
4. Desde la ruina de Nínive hasta el cautiverio de Babilonia por Nabopolassar.....	7

Duracion de la cuarta edad..... 450 años.

VI. Advertencias sobre la historia de los Babilonios desde la revolucion de Belésis. Direccion de la cuarta edad.

La historia de los Babilonios, desde la revolucion de Belésis en 900, hasta el principio del cautiverio de los Judios por Nabucodonosor por el año de 606 contiene un intervalo de doscientos noventa y cuatro años, y puede dividirse en dos:

El primero será de ciento cincuenta y tres años desde la revolucion de Belésis hasta la proclamacion de Nabonassar en 747. Parece que en este intervalo estuvieron sin rey los Babilonios y los Medos, Nabonassar es el primero que conocemos.

El segundo intervalo será de ciento cuarenta y un años desde la elevacion de Nabonassar hasta el cautiverio de Babilonia por 606, y al fin del reinado de Nabopolassar, padre de Nabucodonosor. En este intervalo hubo quinete reyes, cuya sucesion es la siguiente:

Años de la era cristiana.	Reyes.	Duración de su reinado en años.
747	1. Nabonassar, catorce años.....	309
733	2. Nadi, dos años.....	323
731	3. Quinzir, } uno y otro cinco años.....	325
	4. Por, }.....	320
725	5. Jugee, cinco años.....	330
721	6. Mardecompad, doce años.....	335
709	7. Arkan, cinco años.....	347

Años de la era cristiana.

Continúa la sucesion de los reyes de Babilonia hasta Nabopolassar padre de Nabucodonosor.

Desde el principio del reinado de David.

704	Interregno de dos años.....	351
702	8. Belib, tres años.....	354
699	9. Apronadi, seis años.....	357
693	10. Bigibel, un año.....	363
692	11. Mesesimortac, cuatro años.....	364
688	Interregno de ocho años.....	376
680	12. Assaradon, ó Assarhadon, trece años.....	389
667	13. Sardanapala, veinte años.....	399
647	14. Quinaladano, veinte y dos años.....	409
625	15. Nabopolassar, veinte y un años.....	431

De esto resultan tres intervalos que dividen la duracion de la cuarta edad.

1. Desde el principio del reinado de David, hasta la revolucion de Belésis. 156 años.
2. Desde la revolucion de Belésis hasta la proclamacion de Nabonassar. 153
3. Desde la proclamacion de Nabonassar, hasta el cautiverio de Babilonia por Nabucodonosor..... 141

Duracion de la cuarta edad..... 450 años.

La historia de los Medos, desde la revolucion de Arbaces hasta la muerte de Cíaxares II en 536, contiene un intervalo de trescientos sesenta y cuatro años, que puede dividirse en dos. El primero de ciento ochenta y dos años desde la revolucion de Arbaces hasta la elevacion de Déyoces por 718. En este intervalo no tuvieron reyes los Medos, sino simples gobernadores ó jueces Déyoces fué el primero á quien reconocieron por rey. El segundo intervalo es tambien de ciento ochenta y dos años, desde la elevacion de Déyoces hasta la muerte de Cíaxares II. En este intervalo se conocen cinco reyes cuya sucesion es la siguiente:

VII. Advertencias sobre la historia de los Medos desde la revolucion de Arbaces. Direccion de la cuarta edad.

Años de la era cristiana.

Sucesion de los reyes Medos.

Desde el principio del reinado de David.

718	1. Déyoces, cuarenta años.....	338
678	2. Proertes, veinte y dos años.....	378
636	3. Cíaxares I, sesenta y un años.....	400
595	4. Astinges, treinta y cinco años.....	445
539	5. Cíaxares II, ó Dario el Medo, veinte y cuatro años.....	520
537	Muerte de Cíaxares II. El reino de los Medos pasa al poder de Ciro, quien en este mismo año dió la libertad á los Judios.	

De aquí resultan tres intervalos que dividen la duracion de la cuarta edad.

1. Desde el principio del reinado de David hasta la revolucion de Arbaces..... 156 años
2. Desde la revolucion de Arbaces, hasta la elevacion de Déyoces..... 183
3. Desde la elevacion de Déyoces hasta el cautiverio de Babilonia por Nabucodonosor..... 119

Duracion de la cuarta edad..... 450 años.

VIII. Observación sobre la época de las Olimpiadas, y sobre la de la fundación de Roma.

IX. Observación sobre el tiempo de las historias de Tobías y de Judá.

X. Advertencia sobre la tabla siguiente.

La época de las olimpiadas se fija en el reinado de Ozias, rey de Judá; y la de la fundación de Roma en el de su hijo Joatam. Nada ignora que las olimpiadas tuvieron su origen en los juegos olímpicos, que se celebraban en el Peloponeso, junto a la ciudad de Olimpia cada cuatro años. Llegaron á ser tan célebres estos juegos, que la Grecia hizo de ellos su época para contar los años. La primera olimpiada de que se sirven los cronologistas, y que es la época por donde se cuentan las otras, comienza, según Usserio, en el estío de 776, ántes de la era vulgar, que fué el año trigésimo cuarto del reinado de Ozias, rey de Judá. Roma fué fundada, según la cronología de Varron, 753 años ántes de la era cristiana vulgar, y quinto del reinado de Joatam, rey de Judá, según el cálculo que prefiere Usserio.

La historia de Tobías corresponde al tiempo de Asaradon; así como la de Judá, al de Saosduquin. Recuérdese lo que sobre esto se ha dicho en los Prefacios y en las Disertaciones sobre las historias de Tobías y de Judá (1).

En la siguiente tabla se pondrá una cuarta columna distinta de las tres comunes á las últimas edades de esta primera parte; y en ella se contarán los años desde el principio del reinado de David. En esta tabla se notarán los sábaticos y los jubilares como en la precedente. Pero siendo el mismo de las diez tribus una de las principales épocas de la historia de los Hebreos, haremos de este suceso la época de un nuevo orden de sábaticos y de jubilares, y así se distinguirá desde este suceso el número de sábaticos y jubilares con relación á dos épocas; á saber, la del descanso en tiempo de Josué, y la del cisma de las diez tribus. No hemos hablado aquí de esta última época, porque ya lo hicimos con extension en la Disertación que trata de los trescientos noventa años de que se habla en el cap. iv. de Ezequiel tom. xv.

Años de la fundación de Jerusalén, según el cálculo de David.	Años de la fundación de Jerusalén, según el cálculo de Usserio.	Historias de los principales sucesos que comprende la duración de la CUARTA EDAD.	Años de la fundación de Jerusalén, según el cálculo de Usserio.	Años de la fundación de Jerusalén, según el cálculo de Usserio.
3103	2949	David fué proclamado rey por la tribu de Judá, y reinó sesenta años y murió en Hebron. 2. Reg. iii. 1. et seqq.	1	1055
3105	2952	LVI sábatico. VIII jubilar.	4	1033
3109	2946	David fué proclamado rey de todo Israel. 2. Reg. v. 1. et seqq.	8	1043
3110	2957	Venció David á los Jebuseos, tomó á Jerusalem y reinó allí treinta y tres años. 3. Reg. v. 5. et seqq.	9	1047
3112	2959	LVI sábatico.	11	1045
3119	2966	LVIII sábatico.	18	1038
3124	2971	Nacimiento de Salomón. 2. Reg. xii. 24.	23	1033
3126	2973	LIX sábatico.	25	1031
3133	2980	LX sábatico.	32	1024
3134	2981	Revolucion de Absalon contra David su padre. 2. Reg. xv. 7. et seqq.	33	1023
3140	2987	LXI sábatico.	39	1017
3141	2988	Nacimiento de Roboam. 3. Reg. xvi. 21. et 2. Par. xii. 13.	40	1016
3142	2989	David hizo reconocer por rey á Salomón, quien reinó cuarenta años. 3. Reg. i. 1. et seqq.	41	1015
3145	2992	Muerte de David. 3. Reg. ii. 10.	44	1012

(1) Todos estos Prefacios y Disertaciones están puestas en el octavo tomo de esta edición.

Años de la fundación de Jerusalén, según el cálculo de David.

3147
3153

3154
3161
3165
3173

3165
3173

3181
3182

3182
3184

3186
3189
3196
3199

3201
3203

3203
3204

3204
3205

Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.

raclias de Egipto, cuarto del reinado de Salomón, día segundo del segundo mes del año sagrado, y octavo del civil. 3. Reg. vi. 1. et 2. Par. iii. 2.

Se concluyó el templo en el año undécimo del reinado de Salomón, en el octavo mes del año sagrado y segundo del civil. 3. Reg. vi. 38.

LXIII sábatico y IX jubilar. Dedicación del templo en el séptimo mes del año sagrado y primero del civil. 3. Reg. vii. 1. 2.

LXIV sábatico. Acabó Salomón de edificar su palacio. 3. Reg. vii. 1. xi. 10.

LXV sábatico. LXVI sábatico.

Pur este tiempo reinaban Egipto Sesac ó Sesonco, con quien se refugió Jeroboam para escaparse de la ira de Salomón. 3. Reg. xi. 40.

Muere Salomón en el año cuadragesimo de su reinado. 3. Reg. xi. 42.

Sucedio Roboam á Salomón, y reinó diez y siete años. 3. Reg. xi. 43. et xii. 21. et 2. Par. xii. 13.

Se proclamó rey Jeroboam con las diez tribus cuarenta años y algunos meses antes de la idolatría á que los arrastró. Duró su reinado veinte y dos años. 3. Reg. xii. 30. et xiii. 30. et 2. Par. xi. 17. La época de su reinado es la del cisma de las diez tribus. En el día viginti y tres del mes tercero del año sagrado, mismo del civil hacen un apuro los hebreos, que acaban su institución con ocasión de este cisma.

LXVII sábatico desde el descanso que dió Josué, y primero desde el cisma de las diez tribus. Introduce Jeroboam el culto de los becerros de oro; se erige el altar en Betel; funda solomón con esta ocasión el día décimo quinto del octavo mes del año sagrado, segundo del civil, y año tercero del civil. 3. Reg. xii. 28. et seqq. et 2. Par. xi. 17. Esta es la época de la idolatría de las diez tribus; y desde aquí se cuentan los trescientos cincuenta años de idolatría que fué Ezequiel. iv. 5. et seqq.

Saaz, rey de Egipto, vino á Jerusalem en el año quinto del reinado de Roboam. 3. Reg. xiv. 25. et 2. Par. xii. 2.

LXVIII sábatico desde Josué, y II desde el cisma. Muere Roboam rey de Judá después que reinó diez y siete años. Le sucede Abia en el principio del año décimo octavo de Jeroboam, y reinó tres años. 3. Reg. xiv. 1. 2. et 2. Par. xiii. 1. 2.

LXIX sábatico desde Josué, y III desde el cisma. Muere Abia rey de Judá en el año tercero de su reinado. Le sucede Asa en el fin del año vigésimo de Jeroboam, y reinó cuarenta y un años. 3. Reg. xv. 8. 9. 10. et 2. Par. xvi. 13.

LXX sábatico desde Josué, y IV desde el cisma. X jubilar desde Josué, y I desde el cisma. Muere Jeroboam rey de Israel después que reinó veinte y dos años. Le sucede Nadab en el segundo de Asa, y reinó dos años. 3. Reg. xv. 25.

LXXI sábatico desde Josué, y IV desde el cisma. Muere Nadab rey de Israel, y reinó dos años. 3. Reg. xv. 25.

Baasa da muerte á Nadab, rey de Israel, en el segundo

Años de la fundación de Jerusalén, según el cálculo de Usserio.

46
52

53
60
64

67
74

80

81
83

85

88
95
98

100
102

103

1010
1004

1004
996
989

982

976

975
974 y 973

871

964
961
958

956
954

953

Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del mundo según Eusebio corrigido.	Años del mundo según Ussener.	Años de la era de la creación del mundo según el vulg.	Años de la era de la creación del mundo según el vulg.
3206	3053	165	951
3210	3057	169	947
3216	3063	115	941
3217	3064	116	940
3234	3071	133	933
3237	3074	126	930
3225	3075	127	929
3231	3078	120	926
3232	3079	131	925
3240	3084	138	918
3243	3085	137	919
3249	3089	143	913
3240	3087	139	917
3242	3089	141	915
3245	3092	144	912
3249	3096	148	908
3250	3097	149	907
3252	3099	151	905
3255	3103	155	901
3257	3104	156	900
3258	3105	157	899

Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del mundo según Eusebio corrigido.	Años del mundo según Ussener.	Años de la era de la creación del mundo según el vulg.	Años de la era de la creación del mundo según el vulg.
3259	3105	158	898
3261	3108	160	896
3262	3109	161	895
3263	3113	165	891
3267	3114	166	890
3273	3120	172	884
3274	3121	173	883
3280	3127	179	877
3287	3134	186	870
3294	3141	193	863
3300	3147	199	857
3301	3145	200	856
3302	3149	201	855
3305	3153	207	849
3313	3161	215	841
3318	3165	217	839
3323	3169	221	835
3329	3175	227	829
3331	3178	230	826
3333	3180	232	824

Años del mundo segun Berosus.	Años del mundo segun Eusebio.	Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.	Años de la creación del mundo segun Berosus.	Años de la creación del mundo segun Eusebio.
		xv. 17. 33.		
3316	3183	LXXXIX sábado desde Jonás, y XXIII desde el cisna.	235	891
3317	3189	XO sábado desde Jonás, y XXIV desde el cisna.	242	814
3347	3194	Maro Amisias rey de Israel, Acarias d Ozaia su hijo le sucedió en el año decimo quinto del reinado de Saobasar, rey de Israel; y reinó cincuenta y dos años. 4. Reg. xv. 31.	245	810
3350	3197	XCI sábado desde Jonás, y XXV desde el cisna. XIII jubilar desde Jonás, y IV desde el cisna.	249	807
3367	3204	XCII sábado desde Jonás, y XXVI desde el cisna. En este tiempo fue enviado Jonás p. r. el Señor a Nínive donde predicó los castigos de Dios, y le oyeron los reyes, el rey y el pueblo.	256	800
3368	3211	XCVIII sábado desde Jonás, y XXVII desde el cisna.	263	793
3371	3212	XCVI sábado desde Jonás, y XXVIII desde el cisna.	270	786
3378	3225	XCV sábado desde Jonás, y XXIX desde el cisna.	277	779
3481	3228	Reyes de las Orripidas, <i>Umerico</i> .	280	776
3384	3231	Maro Jabo ozaia, rey de Israel, le sucedió Zacarias su hijo en el año trigésimo octavo del reinado de Ozaia. Salomón reinó seis meses. 4. Reg. xiv. 23. 29. xv. 8. XCVI sábado desde Jonás, y XXX desde el cisna. Salomón edificó a Zedecias, y reinó en su lugar el trigésimo nono año de Ozaia, y solo reinó un mes. 4. Reg. xv. 13.	283	773
3385	3232	Manoah hijo de Amos, y reinó en su lugar el mismo año trigésimo nono de Ozaia; duró su reinado diez y cinco años. 4. Reg. xv. 17.	286	770
3386	3233	Por este tiempo se hizo dueño del Egipto Sabaco rey de Etiopia, y reinó en el cincuenta años.	293	763
3387	3234	Por este tiempo se hizo dueño del Egipto Sabaco rey de Etiopia, y reinó en el cincuenta años.	291	765
3392	3239	XCII sábado desde Jonás, y XXXI desde el cisna.	295	761
3395	3244	Maro Manabem rey de Israel, y le sucedió su hijo Paol en el quinquagésimo año del reinado de Ozaia, y fue rey por años. 4. Reg. xv. 32.	297	759
3398	3245	Paolo rey sucesor a Paol, rey de Israel, y reinó en su lugar el año quinquagésimo segundo del reinado de Ozaia, fue rey veinte y tres años. 4. Reg. xv. 37.	298	758
3399	3246	XCVIII sábado desde Jonás, y XXXII desde el cisna. XIV jubilar desde Jonás, y V desde el cisna. Maro Ozaia rey de Judá, y le sucedió su hijo Joatham en el segundo año de Paol, y reinó diez y seis años. 4. Reg. xv. 38. 33.	303	753
3401	3251	Primer año de la fundación de Roma. Esta ciudad fue fundada por Romano, y fue su primer rey. <i>Umerico</i> . Por este tiempo subió al trono de Asiria Teglatfalassar, y le j6 en Nino, y reinó diez y nueve años. <i>Castor</i> .	305	751
3408	3258	XCVI sábado desde Jonás, y XXXIII desde el cisna. Teglatfalassar entró a las tierras de Egipto, y llevó a cabo una parte de las diez tribus en el año décimo del reinado de Joatham. 4. Reg. xv. 31. 30. et I. Par. v. 26. Aquí comienza el número de las diez tribus.	308	748
3410	3257	Subo al trono de Babilonia Nabonassar, y reinó ochocientos años. <i>Tuom. Cas. Herod.</i>	309	747
3413	3260	C sábado desde Jonás, y XXXIV desde el cisna.	312	744
3414	3261	Maro Joatham rey de Judá, y le sucedió su hijo Acas en el año décimo sexto de Paol. Fue rey de Israel, reinó diez y seis años. 4. Reg. xv. 1. et I. Par. xxviii. 1.	313	743
3415	3262	Comenzó Sennacherib rey de Asiria y Paol rey de Israel, contra Acas rey de Judá, Ananias Isaias a Jada su proxi-	314	742

Años del mundo segun Berosus.

Años del mundo segun Eusebio.

Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del mundo segun Berosus.

Años del mundo segun Eusebio.

		ma libertad. 4. Reg. xv. 5. et 2. Par. xxviii. 5. Isai. vii. 1.		
3417	3264	Llamado Teglatfalassar por Acas, entró hácia este tiempo en la Siria y la destruyó. Salio Acas a encontrarle en Damasco, y se vio obligado a hacerle reos presentes, sin obtener de él otros auxilios. 4. Reg. xvi. 7. et xxv. 2. Par. xxviii. 16. et xxv.	316	740
3420	3267	CII sábado desde Jonás, y XXXV desde el cisna.	319	737
3423	3270	Teglatfalassar sucedió por este tiempo a Salmanasar, rey de Asiria.	322	734
3424	3271	Nadi sucedió a Nabonassar, rey de Babilonia, y reinó dos años. <i>Plol. Cas.</i>	323	733
3426	3273	Quinaz y Foro, sucedieron a Nadi, y reinaron cinco años. <i>Plol. Cas.</i>	325	731
3427	3274	CIII sábado desde Jonás, XXXVI desde el cisna. Osee dió muerte a Paol, rey de Israel, y le usurpó el trono en el año decimo cuarto del reinado de Acas, rey de Judá. 4. Reg. xvii. 1.	326	730
3429	3277	Maro Acas, rey de Judá, y le sucedo Esquias su hijo en el año tercero del reinado de Osee, rey de Israel, y reinó veinte y nueve años. 4. Reg. xvii. 20. xviii. 1. et 2. Par. xxviii. 27. xvii. 1.	329	727
3432	3279	Subió al trono de Babilonia Jucos, y reinó cinco años. Osee, rey de Israel, pidió por este tiempo auxilio a Seso, o Salaco, rey de Egipto, contra Salmanasar, rey de Asiria. 4. Reg. xvii. 4.	331	725
3433	3280	Sesac asar, rey de Asiria, poseo esto a Samaria en el principio del septimo año de Osee, y del cuarto de Esquias. 4. Reg. xviii. 3.	332	724
3434	3281	CIII sábado desde Jonás, y XXXVII desde el cisna. Después de tres años de sitio tomó Salmanasar a Samaria, y envió al resto de las tribus, en el fin del año nono de Osee, y sexto de Esquias. 4. Reg. xviii. 10. Entonces acabó el reino de Israel que duró doscientos cincuenta, y cinco años.	333	723
3435	3282	Manabem sucedió a Jucos, rey de Babilonia, y reinó doce años. <i>Plol. Cas. La Escritura le llama Mesobad Baladan. Isai. xxxix. 1.</i>	335	721
3438	3285	En este tiempo subió Seton al trono de Egipto, que se creia hijo de Sabaco, y su cuyo reinado entre Sennacherib en Egipto. Taraco reinaba entonces en Etiopia.	337	719
3439	3286	Por este tiempo fue reconocido Dorocho, rey de los Medos, y reinó cuarenta años. <i>Cassio. Herod. y Diod.</i> Por este mismo tiempo sucedió Sennacherib a Salmanasar, rey de Asiria.	338	718
3441	3288	CIV sábado desde Jonás, y XXXVIII desde el cisna.	340	716
3444	3291	Sennacherib, rey de Asiria, fue a la Jorda en el fin del año decimo cuarto de Esquias. 4. Reg. xviii. 15. et 2. Par. xxxix. 3. Isai. xxxvii. 1.	343	713
		Paol Sennacherib a Egipto, y esta expedición duró tres años. En el intervalo sucedió la enfermedad de Esquias, y la embajada de Merodac-Baladan rey de Babilonia. 4. Reg. xv. 1. et 2. Par. xxxix. 24. Isai. xxxviii. 1. xxxxi. 1. et xv. 3.		
3447	3294	Quinto Sennacherib a la Jorda, y amenaza a Jerusalem: su ejército fue despedido del burgo, y se retiró a Nino, donde fue muerto algun tiempo después; y le sucedió su hijo Assarhadon. 3. Reg. xviii. 14. et xxv. et 2. Par. xxxix. 3. Isai. xxxvii. 2. Tob. i. 24. Reinó	346	711

Años del mundo según Babilonia corregidos	Años del mundo según Utiaria	Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.	Años del mundo según el cálculo de D. vici.	Años del mundo según el cálculo de D. vici.
3448	3295	Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.	347	709
		Aushaddon cuarenta y tres años, y su reinado es la época de la historia de Tobías.		
3448	3295	CXV sabbático desde Josue, XXXIX desde el cisma XV jubilar desde Josue, y VI desde el cisma. 4. Reg. xix. 29. Isai. xxxv. 30.	347	709
3452	3299	Arriañ sucedió a Marsoempud, rey de Babilonia, y reinó cinco años. <i>Psal.</i>	351	705
3452	3299	Por este tiempo se hizo dueño del Egipto Taraca, rey de Filopía.	351	705
3453	3300	Masos Arkisari, rey de Babilonia, y hubo interregno de otros años. <i>Psal.</i>	352	704
3455	3302	CVI sabbático desde Josue, y XI, desde el cisma.	354	702
3458	3305	Bolih subió al trono de Babilonia, y reinó tres años. <i>Psal.</i>	357	699
3459	3306	Marío Etraquis, y le sucedió su hijo Manasas, que reinó cincuenta y cinco años. 4. Reg. xxi. 1. et 2. Par. xxxvii. 1.	358	698
3463	3309	CVII sabbático desde Josue, y XIII desde el cisma.	361	695
3464	3311	Riguel sucedió a Aptenadi, rey de Babilonia, y reinó un año. <i>Psal.</i>	363	693
3465	3312	Messaniasar sucedió a Riguel, y reinó cuatro años. <i>Psal.</i>	364	692
3469	3316	CVIII sabbático desde Josue, y XIII desde el cisma. Messaniasar murió, y hubo interregno de otros años. <i>Psal.</i>	368	688
3472	3319	El Egipto después de doce años de anarquía se dividió entre doce príncipes, que reinaron quince años.	371	685
3476	3323	CIX sabbático desde Josue, y XIV desde el cisma.	375	681
3477	3324	Aashaddon, rey de Ninive, se hizo dueño de Babilonia, y reinó tres años en los dos imperios reunidos. <i>Psal.</i>	376	680
3479	3326	Eraditas sucedió a Derocaa, rey de los Medos, y reinó veinte y dos años. Este es el Arfaxad del libro de Judit. Aquí comienza la dominación de los Medos sobre la Asia mayor, y duró ciento diez y ocho años. <i>Herod. Ctenas. Judith. 1. 1.</i>	378	678
3480	3327	Aashaddon creó de armar el reino de Samaria. <i>Esd. iv. 2. 10.</i> Aquí terminan los reyes y cinco años de que habla Isaias, en 8. <i>Isaias.</i>	379	677
3483	3330	Manasas fue llevado cautivo el año vigésimo segundo de su reinado; volvió poco después. 2. Par. xxxiii. 11.	382	674
3487	3334	Sambuco, uno de los doce principales señores de Egipto, se hizo dueño de todo el reino, y reinó como cincuenta y cuatro años.	385	670
3490	3337	CXI sabbático desde Josue, y XIV desde el cisma. Saadoniasar sucedió a Aashaddon, rey de Ninive y de Babilonia, y reinó veinte años. <i>Psal.</i> Este es el Nabodonosor del libro de Judit. <i>Judit. 1. 15.</i>	389	667
3497	3344	CXII sabbático desde Josue, y XLVI desde el cisma XVI jubilar desde Josue, y VII desde el cisma.	396	660
3501	3348	Saodouquia, o Nabodonosor en el noventa y cinco año de su reinado, triunfó de Arfaxad o Fraxtes, rey de los Medos, y poco después mandó a su general Holofernes contra la Judicia. <i>Judit. 1. 5.</i>	400	656
		Ciajares sucedió a Fraxtes, y reinó treinta y tres años, si no se cuentan los veinte y ocho de la dominación de los Scitas; y si se le cuentan serán sesenta y un años. <i>Herod. Isaias.</i>		
3502	3349	Triunfó Judit de Holofernes en el año décimo tercio del	401	655

Años del mundo según Babilonia corregidos	Años del mundo según Utiaria	Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.	Años del mundo según el cálculo de D. vici.	Años del mundo según el cálculo de D. vici.
3504	3351	reinado de Nabodonosor, o Saodouquia. <i>Judit. 1. 1. et seqq.</i>	3504	3351
3510	3357	CXIII sabbático desde Josue, y XLVII desde el cisma. Qamaldan sucedió a Saodouquia, rey de Ninive y de Babilonia, y reinó veinte y dos años en Babilonia, y como treinta y cuatro en Ninive. <i>Psal.</i>	3510	3357
3511	3358	CXIV sabbático desde Josue, y XLVIII desde el cisma. Por este tiempo puso sitio Ciajares a Ninive, y se extendieron las Scitas por la Asia mayor donde duraron veinte y ocho años. <i>Herod.</i>	3511	3358
3514	3361	Marío Manasas, y le sucedió su hijo Amon que reinó dos años. 4. Reg. xxii. 19. Par. xxxiii. 21.	3514	3361
3516	3363	Fue cuervo Amon, y le sucedió Josias su hijo que reinó treinta y un años. 4. Reg. xxx. 1. 2. Par. xxxi. 1.	3516	3363
3518	3365	XV sabbático desde Josue, y XLIX desde el cisma.	3518	3365
3524	3371	Josias desde el octavo año de su reinado comenzó a hacer al Señor. 2. Par. xxxv. 3.	3524	3371
		Por este tiempo murió Tobías anunciando la próxima ruina de Ninive, de Jerusalem y del templo, como también el restablecimiento de una y otra. <i>Tob. xv. Gentes.</i>		
3525	3372	CXVI sabbático desde Josue, y I, desde el cisma.	3525	3372
3527	3374	Josias en el año duodécimo de su reinado purificó a Judá y a Jerusalem. 2. Par. xxxv. 3.	3527	3374
3529	3376	Jeremias comenzó a profetizar en el año décimo tercio de Josias, y veinte y tres años antes del cautiverio de Babilonia. <i>Jer. 1. 2. xxv. 3.</i> Esta es la época de los cuarenta años de infidelidad en la casa de Judá. <i>Esai. iv. 6.</i>	3529	3376
3539	3386	CXVII sabbático desde Josue, y III desde el cisma. Nabopolassar subió al trono de Babilonia y reinó veinte y un años. <i>Psal.</i>	3539	3386
3541	3388	Josias en el año décimo octavo de su reinado reparó el templo. El gran sacerdote Helcias encontró el libro de la ley. La profeta Hoida anunció la calamidad de Judá. 4. Reg. xxii. 3. 2. Par. xxxv. 8.	3541	3388
		Se comenzó la alianza, y destrucción del altar de Bebel. 4. Reg. xxiii. 1. 2. 2. Par. xxxv. 28. Aquí terminan los trescientos cincuenta años de infidelidad en la casa de Israel. <i>Esai. lv. 6.</i>		
3543	3390	Justas y todo el pueblo celebraron solemnemente la pasqua en el año décimo octavo de este príncipe. 4. Reg. xxii. 23. Par. xxxv. 1. 19.	3543	3390
3545	3392	CXVIII sabbático desde Josue, y III desde el cisma. Por este tiempo terminan los veinte y ocho años que duraron los Scitas en la Asia mayor. <i>Herod.</i>	3545	3392
3546	3393	Murio Samatias rey de Egipto, y le sucedió Necao su hijo, que reinó diez y seis años.	3546	3393
3547	3394	Por este tiempo se hizo dueño de la ruina de Ninive por Ciajares amigo de Nabopolassar. <i>Herod.</i>	3547	3394
		Guerra de Ciajares rey de los Medos contra Alites rey de Lidia, y duró seis años. <i>Herod.</i>		
		CXIX sabbático desde Josue, y VIII desde el cisma. XVII jubilar desde Josue, y VIII desde el cisma.		
		Este guerra se el tiempo en que murió Judit. <i>Vase su prefacio tom. viii.</i>		
		Necao marchó contra el rey de los Asirios, Josias le salió al encuentro, le da batalla y muere en ella. 4. Reg. xxxii. 29. 2. Par. xxxv. 20.		
		El pueblo rebeló por rey a Joacaz, cuarto hijo de Josias, y solo reinó tres meses. 4. Reg. xxxiii. 36. 31. et		

Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del mundo según Eusebio.	Años del reinado de Joazán.	Años del reinado de Joazán.	Años del reinado de Joazán.
	2. Par. xxvii. 1. 2.		
	Quando Neco volvió de su expedición, depuso á Joazán, y substituyó á Sallucin, hermano mayor de Joazán, con el nombre de Joacim. Reinó este príncipe once años.		
3548	3305	4. Reg. xliii. 33. et seq. Par. xxvii. 3. et seq.	447 609
		En el principio del reinado de Joacim, y en la fiesta de los Tabernáculos, se celebraba el primer mes del año civil, anuencio Jeterías por orden de Dios la destrucción de Jerúsalem. Jerem. xxvi. 1.	449 607
3550	3307	Quarta de Etilis terminada por un eclipse que había anunciado. Titos. Hist.	
		Al fin del año tercero del reinado de Joacim se tomó Nabucodonosor en el trozo con Nabopolassar su padre, y pasó sitio á Jerúsalem. Dan. i. 1.	
		En el principio del cuarto año del reinado de Joacim profetizó Jeremías la próxima expedición de Nabucodonosor contra los Egipcios por el Eufrates, y otra mas pronta contra el mismo Egipto. Jerem. xlii. 1.	
3551	3308	En este mismo año, cuarto del reinado de Joacim, primero de Nabucodonosor, y vigésimo tercero del reinado que había dado Dios á su pueblo por boca de Jeremías, anunció este profeta de parte del Señor la próxima expedición de Nabucodonosor contra la Judea, y el principio de los setenta años del cautiverio. Jerem. xxv. 1. et seq.	450
		Primer sitio de Jerúsalem por Nabucodonosor fue tomada la ciudad en el septuagésimo segundo día del mes nono del año sagrado y tercero del civil. Así se conquistó por el arroyo instituido en este mes desde el año siguiente, que era el quinto de Joacim. Los exiliarios de los Judíos ponen este año en el día septimo, ó vigésimo octavo del mes séptimo. Jerem. xxxvi. 2. Uterius. Aun continuó á contar los setenta años de cautiverio que anunció Jeremías. xxv. 11. et xxx. 10. Uterius.	606

ALFONSO VII. Quinta edad que corre desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo.

I. Y desde la duración de la quinta edad. Observaciones sobre el principio y fin del cautiverio de Babilonia.

Hubiéndonos corrido la cuarta edad desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia, la quinta correrá desde el principio de este cautiverio hasta el nacimiento de Jesucristo, y su duración se determina por la época de dos sucesos que fijan el principio y el fin de ella: que son, el principio del cautiverio, y el nacimiento de Jesucristo, ó mas bien, la duración de esta edad se determina por el fin del cautiverio, que es la época de la revolución que sufrió Ciro á la cabeza del nuevo imperio formado de la reunion de Babilonios, Medos y Persas. Entonces comenzó la época del reinado de este príncipe á la cabeza de aquel nuevo imperio, y entonces puso fin á la cautividad de los Judíos, y les dio la libertad de volver á su patria. Este cautiverio duró setenta años: conque si podemos fijar el año en que terminó, sabremos cuál fué en el que debió comenzar: y tendremos la duración de la quinta edad que comienza á contarse por la época del cau-

tiverio. No repetiremos lo que ya se dijo en la Disertación sobre la quinta edad, que se halla antes de los libros proféticos. Recuerdese lo que allí dijimos sobre la época del principio de los Babilonios y del cautiverio de los Judíos por Nabucodonosor; sobre las dos maneras de contar los años de este, ó desde que reinó con su padre, ó desde que reinó solo; sobre la duración del cautiverio en Babilonia, y del imperio de los Babilonios; sobre la época del principio del imperio de los Persas, y del fin del cautiverio de los Judíos; sobre la importancia de fijar el principio del reinado de Ciro; y sobre los tres modos de contar sus años, sea desde que su padre le puso á la cabeza del ejército de los Persas, sea desde que unido con Darío el Medo destruyó el imperio de Babilonia, ó sea desde que reinó solo á la cabeza de los tres pueblos que reinó bajo su poder. Recuérdese tambien lo que dijimos sobre el principio del imperio de los Griegos, sobre los dos modos de contar los años del reinado de Alejandro, sobre la época de los Lagidas en Egipto, sobre la del reinado de los Selúcidas en Siria, sobre los dos modos de contar los años de la era de los Siroes ó de los Griegos, sobre la extincion de las cuatro principales ramas del imperio de los Griegos, sobre la época del principio del imperio romano, sobre los cuatro modos de contar los años del reinado de Augusto, sobre la época del reinado de Heródes el Grande, sobre los dos modos de contar los años de este, sobre el principio de la era de la Palestina en tiempo de este mismo príncipe, y sobre las épocas del ciclo Dionisiano, de la era Dionisiana y de la cristiana vulgar. Solamente daremos el resultado de estas observaciones, y desde luego notaremos que fijándose el termino del cautiverio de Babilonia por el año 538 antes de la era cristiana vulgar, debió comenzar por el fin de 607 antes de la misma era; y de aquí resulta, que la duración de esta edad es como de seiscientos y seis años completos.

En este intervalo hubo, como en el anterior, diversas sucesiones que le dividen; y fijando esta época desde el principio, y no desde el fin del cautiverio, resulta la ventaja de tener en ella los cuatro grandes imperios de que se habla en las profecías de Daniel; á saber, el de los Babilonios, el de los Persas, el de los Griegos, y el de los Romanos. En consecuencia, tenemos la sucesion de los reyes de Babilonia desde Nabucodonosor hasta Baltasar á quien venció y destruyó Darío el Medo, la de los reyes de los Persas, desde Ciro hasta Darío Codomano vencido por Alejandro, el reinado de Alejandro y la division de sus estados, entre los cuales solo consideraremos á la Siria y al Egipto, porquís son las únicas provincias que tienen relacion en la historia con la de la Judea. Tambien será preciso seguir en el curso de esta edad la sucesion de los reyes de Siria desde Seleuco Nicator hasta Antiocho el Asático á quien destruyó Pompeyo, y que redujo la Siria á provincia romana; y la sucesion de los reyes de Egipto desde Tolomeo hijo de Lago hasta Cleopatra que al morir dejó al Egipto en poder de los Romanos. En fin, no debe omitirse la sucesion de los pontífices juitos desde Jaddo, que lo era en tiempo de Alejandro, hasta los príncipes asoneos, y la de estos desde Judas Macabeo hasta Antigono, á quien

II. Diversas sucesiones comprendidas en la quinta edad.



dió muerte Heródes que era rey de Judea cuando nació Jesucristo.

La duración del imperio de los Babilonios fué como de sesenta y ocho años contados desde que Nabucodonosor reinó con su padre, dos años antes de la muerte de este, de manera que agregando dos años á los cuarenta y tres que le dan los que fijan el principio de su reinado despues de la muerte de su padre resultan cuarenta y cinco, que deberán contarse desde su asociación. Este imperio acabó dos años antes de la libertad de los Judios, y no tuvo mas que cinco reyes cuya sucesion es la siguiente.

Años de la era vulg.	Años de la era crist.	Años de la era vulg.
607	1.	0
562	2.	45
560	3.	47
536	4.	51
535	5.	52
532	6.	59

Sucesion de los reyes de Babilonia.

De aquí resultan dos intervalos en que se divide la duración de la quinta edad

- Desde el principio del cautiverio de Babilonia en el primer año de Nabucodonosor, hasta la muerte de Baltasar..... 69 años.
- Desde la muerte de Baltasar hasta el nacimiento de Jesucristo..... 538 años.

Duración de la quinta edad..... 607 años.

Este segundo intervalo se dividirá por otras sucesiones. La primera es la de los reyes de Persia, que se elevaron sobre las ruinas del imperio de Babilonia.

La historia del imperio de los Persas, considerada desde la reunion de Caldeos, Medos y Persas, bajo la dominacion de Ciro hacia al fin del año 537 antes de la era cristiana vulgar, ó cuando mas tarde, por el principio de 536 hasta la derrota de Darío Codomano en la mitad de 330, contiene un intervalo de doscientos sesis años y algunos meses, y en el que se sucedieron trece reyes.

Años de la era crist.	Años de la era vulg.	Años de la era crist.
537	1.	70
530	2.	77
529	3.	84
522	4.	85
457	5.	120
447	6.	140
421	7.	182
424	8.	183
423	9.	184
404	10.	203
361	11.	246
338	12.	269
336	13.	271
330	14.	277

Sucesion de los reyes de Persia.

IV.
Sucesion de los reyes de Persia: duración de este imperio. División de la duración de la quinta edad.

Años de la era crist. vulg.

537
530
529
522
457
447
421
424
423
404
361
338
336
330

Muerte de Darío Codomano, vencido por Alejandro, y fin del imperio de los Persas.

Da aquí resultan tres intervalos principales en que se divide la duración de la quinta edad.

- Desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el del reinado de Ciro, 70 años.
- Desde el principio del reinado de Ciro hasta el fin del imperio de los Persas..... 267 años.
- Desde el imperio de los Persas hasta el nacimiento de Jesucristo..... 330 años.

Duración de la quinta edad..... 607 años.

Este parece que debería ser el lugar en que manifestáramos que en la historia de Ester, muger de Asuero, corresponde al reinado de Artajerjes Longimano, que fué el mismo Asuero de que se habla en el libro de Ester. Pero ya dijimos sobre esto en la Disertacion que se halla ántes del libro de Ester, tom. viii.

Tambien parece que deberíamos manifestar aquí, que las setenta semanas de Daniel comenzaron en el reinado de este mismo Artajerjes Longimano; que estas tienen por época la orden que dió este príncipe para la reedificacion de Jerusalem en el año vigésimo de su reinado; que este año debe contarse desde que reinó con su padre, y no desde que este murió; y que corresponde al 424 que era el vigésimo de su asociación, y el décimo tercio de la muerte de su padre. Pero ya hemos tratado todos estos puntos cronológicos con bastante extension en la Disertacion de las setenta semanas de Daniel, que se halla ántes de su libro, tom. xvii por lo que, sin detenernos mas, vamos á continuar el hilo de la historia.

Alejandro subió al trono en 336 antes de la era cristiana vulgar: reinó doce años, y por consiguiente murió en 324 de la misma era. Sus estados se dividieron, y despues de muchas revoluciones, llegaron á ser cuatro reinos principales; de los que solo consideramos dos, que son el Egipto y la Siria.

Tocó el Egipto á Tolomeo hijo de Lago, y cabeza de los Lagidas. Tomó posesion de esta parte casi luego que murió Alejandro. Duró este reino doscientos noventa y cuatro años cuyo intervalo llegaron once reyes, contando entre ellos á Cleopatra.

Años de la era crist.	Años de la era vulg.	Años de la era crist.
394	1.	323
281	2.	361
246	3.	386
224	4.	403
204	5.	427
180	6.	462
145	7.	484
116	8.	506
81	9.	532
65	10.	556
51	11.	577
30	12.	577

Sucesion de los reyes de Egipto.

394
281
246
224
204
180
145
116
81
65
51
30

1. Tolomeo, hijo de Lago, cuarenta años.
2. Tolomeo Filadelfo, treinta y ocho años.
3. Tolomeo Evergetes I, veinte y cinco años.
4. Tolomeo Filopator, diez y siete años.
5. Tolomeo Euergetes, veinte y cuatro años.
6. Tolomeo Ptolemeo, veinte y cinco años.
7. Tolomeo Evergetes II, o Ptoleo, veinte y nueve años.
8. Tolomeo Lator, treinta y cinco años.
9. Tolomeo Alejandro, diez y seis años.
10. Tolomeo Antioch, cuatro años.
11. Cleopatra, veinte y dos años.
12. Muerte de Cleopatra: queda el Egipto reducido á provincia romana.

De aquí resultan cuatro intervalos que dividen la quinta edad.

V.
Advertencia sobre la historia de Ester, y sobre las setenta semanas de Daniel.

VI.
Reinado de Alejandro. División de sus estados. Sucesion de los reyes de Egipto y duración de la quinta edad.

®

- Desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el del reinado de Ciro. 70 años.
- Desde el principio del reinado de Ciro hasta la muerte de Alejandro. 213 años.
- Desde la muerte de Alejandro hasta la de Cleopatra. 294 años.
- Desde la muerte de Cleopatra hasta el nacimiento de Jesucristo. 30 años.

Duración de la quinta edad. 607 años.

VII. Seleuco Nicator jefe de la rama de los Seleucidas, obtuvo en la división del gobierno de Babilonia, al que se le unieron otras muchas y vastas provincias, de las cuales eligió la Siria para fijar allí el centro de su dominación. Pero no entró en posesión del gobierno sino doce años después de la muerte de Alejandro, ó lo que es lo mismo, en 312. La monarquía que fundó duró doscientos cuarenta y siete años, en cuyo intervalo pueden contarse veinte y cuatro reyes.

Años de la era civil.	ALERE FLAMMAN VERITATIS	Años de la era civil.
	<i>Succession de los reyes de Siria.</i>	
312	1. Seleuco Nicator, treinta y dos años.	305
380	2. Antiocho Soter, diez y nueve años.	327
391	3. Antiocho Teo, quince años.	346
416	4. Seleuco Callinico, veinte años.	361
429	5. Seleuco Cerauno, tres años.	384
423	6. Antiocho el Grande, treinta y seis años.	420
487	7. Seleuco Filopator, doce años.	432
175	8. Antiocho Epifanes, once años.	443
164	9. Antiocho Eupator, dos años.	445
162	10. Demetrio Soter, doce años.	457
150	11. Alejandro Bala, cinco años.	462
145	12. Demetrio Nicator, diez y nueve años.	468
139	13. Antiocho Sicles, nueve años, un tiempo de Demetrio Nicator.	481
136	14. Alejandro Zebina, cinco años.	483
134	15. Seleuco, hijo de Demetrio, un año.	484
130	16. Antiocho Griego, veinte y seis años.	510
114	17. Antiocho el Ciceroniano, diez y siete años.	517
97	18. Seleuco, hijo de Griego, un año.	518
93	19. Antiocho Epifanes, hijo de Ciceroniano, un año.	517
83	20. Antiocho, hijo de Griego, un año.	522
91	21. Filipo, hijo de Griego, ocho años.	534
90	22. Demetrio Eucerto, hijo de Griego, cinco años.	538
83	23. Antiocho Dionisio, hijo de Griego, dos años.	542
83	Tigranes, rey de Armenia, supurgó á los Sirios catorce años.	
69	24. Antiocho el Asiático, cuatro años.	
65	Queda la Siria reducida á provincia romana.	

De aquí resultan cuatro intervalos que dividen la quinta edad.

- Desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el del reinado de Ciro. 70 años.
- Desde el principio del reinado de Ciro hasta la muerte de Alejandro. 213 años.
- Desde la muerte de Alejandro hasta el fin del reinado de Antiocho el Asiático. 229 años.
- Desde que dejó el trono Antiocho el Asiático, hasta el nacimiento de Jesucristo. 65 años.

Duración de la quinta edad. 607 años.

VIII. La historia de los Hebreos no nos presenta en la quinta edad otra sucesion que la de sus pontífices; y aun esta no comienza sino desde Jaddo quien estaba de pontífice en tiempo de Alejandro. Desde este continúa la sucesion hasta Antiocho Epifanes en cuyo tiempo

po comenzaron los principes asmoceos que reunieron el poder civil y la autoridad sacerdotal. En este intervalo que es de 181 años conocemos ocho pontífices legítimos, y tres intrusos.

hasta los principes asmoceos. Sucesion de los principes asmoceos. Duracion de la quinta edad.

Años de la era civil.	Años del reinado de Jaddo hasta los principes asmoceos.	Años de la era civil.
	<i>Succession de los pontífices judíos desde Jaddo hasta los principes asmoceos.</i>	
343	1. Jaddo veinte y un años.	264
332	2. Onias I, veinte y un años.	265
301	3. Simoa I, nueve años.	306
292	4. Elazar, treinta y tres años.	315
259	5. Manases, veinte y seis años.	348
253	6. Onias II, catorce años.	374
219	7. Simon II, veinte años.	388
199	8. Onias III, veinte y cuatro años.	408
175	1. Jason, tres años.	432
172	2. Menelao, diez años.	435
162	3. Alcimo, dos años.	445

En el tiempo de estos intrusos comenzaron á aparecer los principes asmoceos. El primero y cabeza de los temas fué el santo anciano Matatias con quien se refugiaron desde el año 166 antes de la era cristiana vulgar. Los Judios fieles, perseguidos por Antiocho Epifanes. Viéndose Matatias ya cercano á la muerte, encargó á su hijo Judas Macabeo que cuando él muriera se pusiera á la cabeza de aquella fiel grey que le seguia. Pasados tres años, ó en 163, Antiocho Eupator, rey de Siria, confirmó esta autoridad, declarando al Macabeo por jefe y príncipe de la Judea; y desde aquí comienzan á contarse los ciento veinte y seis años que el historiador Josefo pone á la duracion del reinado de los asmoceos hasta la muerte de Antigono. En este intervalo se cuentan nueve gefes de Israel, y todos de aquella familia.

Años de la era civil.	Años de la era civil.
	<i>Succession de los principes asmoceos.</i>
166	1. Judas Macabeo, cinco años.
161	2. Jonatas, diez y ocho años.
143	3. Simon, ocho años.
135	4. Juan Hircano I, veinte y nueve años.
104	5. Aristobolo I, un año.
103	6. Alejandro Jaseo, veinte y siete años.
78	7. Hircano II, treinta y ocho años.
66	8. Aristobolo II, tres años en tiempo de Hircano.
40	9. Antigono, tres años.
37	Muerte de Antigono, y fin del reinado de los principes asmoceos.

De aquí resultan cinco intervalos en que se divide la duracion de la quinta edad.

- Desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el del reinado de Ciro 70 años
- Desde el principio del reinado de Ciro hasta el del pontificado de Jedaí . . . 194 años
- Desde el principio del pontificado de Jedaí hasta el gobierno de Judas Macabeo 117 años
- Desde que comenzó el gobierno de Judas Macabeo hasta la muerte de Ant. . . 139 años
- Desde la muerte de Antiguo hasta el nacimiento de Jesucristo 37 años

Duración de la quinta edad. 607 años.

IX. Observación sobre los años de Herodes el Rey de Judá.

A los principios astronómicos sucedió Herodes el Grande rey de Judá; y esta sería la ocasión de hablar de los años de su reinado, si no lo hubiéramos hecho en la Disertación sobre la quinta edad, tom. XI, y en la que trata de los años de Jesucristo, tom. XIX. Allí manifestamos que Herodes reinó treinta y siete años, contados desde la muerte de Antiguo; ó cuarenta, desde que fué declarado rey por los Romanos; también hicimos ver allá que Jesucristo nació en el último año del reinado de Herodes, y en el fin del que precedió al primero de la era cristiana vulgar.

X. Observaciones sobre la tabla siguiente.

En la tabla siguiente van las cuatro columnas como en la anterior, con la diferencia de que en lugar de la que consistía los años por el principio del reinado de David, se substituyó la época del cautiverio de Babilonia. También se notaron los años sabáticos y jubileos del mismo modo que en la tabla precedente; esto es, desde Josué y desde el cisma de las diez tribus. Esta última época debe conservarse tanto, como que, según la opinión común, jamás volvieron del cautiverio las diez tribus enteras; pues solo vino una parte que se reunió a la casa de Judá; de modo que respecto de los que no volvieron, subsiste la época de su infidelidad hasta la del cisma, que fué su origen y principio.

TABLA CRONOLOGICA.

DE LOS EJECUCIONES PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA QUINTA EDAD.

Años del mundo según Babilonia corregida.	Años del mundo según Jerusalén.	Años de la era cristiana.	Años de la era musulmana.
3531	3398	1	607 y 606
3552	3399	2	606 y 605

Primer año del reinado de Nabucodonosor en el primer año del reinado de Joakim, rey de Judá, y primer año de Nabucodonosor. La ciudad fué tomada en el segundo, ó tercer año octavo día del mes segundo del año sagrado, y tercero del civil. Jerem. xxxv. 8. Desde aquí comienzan los treinta años del cautiverio que sufrió Jeremías, xv. 11. y xx. 10. Usario. Primera traslación de los Judíos a Babilonia. Daniel fué uno de los primeros cautivos. Dan. i. 6. Joakim aprehendido ya y cargado de cadenas para ser enviado a Babilonia, fué puesto en libertad con la condición de quedar sujeto al rey de Babilonia. 4. Reg. xxiv. 1 y 2. Par. xxxiv. 2.

En el año quinto de Joakim, y en el mes noveno del año sagrado, y tercero del civil, se publicó un solemne ayuno en memoria, según parece, de la toma de Jerusalén en el año anterior. Jerem. xxxvi. 9. Usario. En este mismo día leyó Baruc por segunda vez en el templo las profecías de Jeremías. Los arrianos de Judá mandaron llamar a Baruc para que les leyera estas profecías, y refirieron al rey lo que habían oído. Joakim pidió el libro, y después de haberlo a guisa página, le arrojó al fuego. Jer. xxxvi. 2. et seqq. Los

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Años del mundo según Babilonia.	Años del mundo según Jerusalén.	Años de la era cristiana.	Años de la era musulmana.
3553	3400	3	604
3554	3401	4	603
3557	3404	7	600
3558	3405	8	599
3560	3407	10	597
3562	3409	12	595

Judíos dicen que el ayuno del mes noveno se hace en memoria de esta impiedad. Usario.

CXX sabático desde Josué, LIV desde el cisma. Muerte de Nabopolassar, y lo sucedido Nabucodonosor. Desde esta fecha cuentan los Babilonios los cuarenta y tres años del reinado de Nabucodonosor. Herod. Hist. Usario.

Joakim después que estuvo sujeto por tres años al rey de Babilonia, quiso salvar el rey. 4. Reg. xxiv. 1. Daniel y sus compañeros son presentados a Nabucodonosor. Dan. i. 5. 18.

Nabucodonosor en el año segundo de su reinado después de la muerte de su padre, vio en sueños una estatua de cuatro metales. Dan. ii. 1. et seqq.

Incursión de los Caldeos, de Sirios, de Mubitas, y de Ammonitas sobre el reino de Judá. 4. Reg. xxiv. 2.

A esta época se refiere la traslación de los cautivos en el sétimo año del reinado de Nabucodonosor, contado desde su asociación al imperio. Jer. xli. 28. Usario. Nacimiento de Cijares, hijo de Astageo, a quien llama la Escritura Baruc el Mozo. Dan. v. 31.

Muerte de Neco rey de Egipto. Le sucede Psamis, su hijo, que reinó dos años.

Los primeros oficiales de Nabucodonosor fueron a asirar a Jerusalén, y este es el segundo sitio de aquella ciudad por los Caldeos. 4. Reg. xxiv. 10.

Joakim murió durante esta sitio; y se cree que en una salida que hizo su cadáver quedó incólpe y tirado, según la profecía de Jeremías. xxx. 30. 4. Reg. xxiv. 5. Usario.

Le sucede Joaquin, ó Jeconías, su hijo, quien solo reinó tres meses y diez días. 4. Reg. xxiv. 18. y 2. Par. xxxiv. 9.

Nabucodonosor fué en persona con cuarenta tropas al sitio de Jerusalén. 4. Reg. xxiv. 11.

Se rindió Jeconías al rey de Babilonia, y fué llevado cautivo con su madre, con los principios de Judá, y con lo más florido de las tropas que había en Jerusalén, en el año octavo del reinado de Nabucodonosor, contado desde su asociación al imperio. 4. Reg. xxiv. 12. et seqq. Esta es la época de la segunda traslación de los Judíos. En aquel día uno de los cautivos. Ezeq. xi. 1.

Carta de Jeconías a los cautivos que debían ser enviados a Babilonia. Ezeq. vii. Usario.

Muertes de esta población rey en Jerusalén por Nabucodonosor quien le da el nombre de Sidonias este príncipe reinó once años. 4. Reg. xxiv. 17. Is. et 2. Par. xxxvi. 11.

Nacimiento de Ciro, hijo de Cambises y de Mandane. Herod. Hist. Usario.

Carta de Jeconías a los que estaban cautivos en Babilonia. Jerem. xxxix. 1. et seqq.

CXXI sabático desde Josué, y LV desde el cisma. Así que hijo de Cijares I. rey de los Medos, sucede a su padre, y reinó treinta y cinco años. Herod. Usario. La Escritura le llama Asvero. Dan. ix. 1. Tob. xvi. 17. gr.

Profecía de Jeremías sobre la ruina de Babilonia. Jer. li. Esta dada en el año octavo de Sedecías. En el año trigésimo de la fundación del nuevo imperio de Babilonia por Nabopolassar, y quinto de la trasla-

Año del mundo según Nibbio, corrigida.

Año del mundo según Dacier.

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

cion de Jeconias, día quinto del cuarto mes del año sagrado, y decimo del civil, vio Ezequiel la gloria de Dios, viandose junto al río Chobar. *Ezech. i. 1. et seqq.* Previó y manifestó el último sitio de Jerusalem por los Caldeos. *Ezech. iv.*

3563 3410 En el año sexto de la traslación de Jeconias, día quinto del sexto mes del año sagrado, y decimo del civil, tuvo Ezequiel la vision de las abominaciones que se habían cometido en el templo de Jerusalem, y la de los castigos que habian de adigrir á aquella ciudad. *Ezech. vii. 1. et seqq.*

3564 3411 Muerte de Sémis, rey de Egipto: Apries, ó Efré le sucede. Se rebela Sédaias contra el rey de Babilonia, y solicita la alianza del rey de Egipto. *2. Par. xxvi. 13. Ezech. xvii. 15. et seqq.*

En el año septimo de la traslación de Jeconias, día quinto del quinto mes del año sagrado, y undécimo del civil, vino Ezequiel en cara á los ancianos de Jerusalen, y les anuncia los castigos del Señor. *Ezech. xi. 1. et seqq.*

3567 3414 CXIII sabbático desde Josias, y LVI desde el cisma. Es la notado por Jeronias. *xxv. 8. et seqq.* Va Nabucodonosor á la Juden. Tercer sitio de Jerusalem en el año nono del reinado de Sedaias, día decimo del decimo mes del año sagrado, y cuarto del civil. *4. Reg. xxv. 1. Jer. xxxix. 1. Ezech. xxiv. 1.* Ayunan los Judios hasta el día de hoy en memoria de este suceso. *Zooz. xiii. 19. Usser.*

Los Judios atezurizados con libertad á sus hermanos los esclavos confesgan á la ley. *Jerem. xxxix. 8. et seqq.*

Se interrumpo el sitio de Jerusalem por la llegada del rey de Egipto que venió al socorro de la ciudad. Nabucodonosor se dirige contra los Egipcios. *Jer. xxxix. 4. et seqq.* y muere en Babilonia una de setecientos Judios en el año decimo octavo de su reinado. *Jer. lxi. 29.*

Asegurados los Judios volvieron á tomar á sus esclavos. *Jer. xxxix. 11. et seqq.*

*3568 3415 Ezequiel profetizó contra Egipto en el año decimo del reinado de Sedaias, y dia duodécimo del decimo mes del año sagrado, y cuarto del civil. *Ezech. xxx. 1. et seqq. Hebr.*

Comenzó nuevamente el sitio en el mismo año por el día decimo quinto del tercer mes del año sagrado y nono del civil, y duró trecientos noventa dias. *Ezech. iv. 8. y 9.*

En el mismo año, que era el decimo octavo de la asediacion de Nabucodonosor al imperio, ocupó Jeronias el campo de Manassés. *Jer. xlv. 1. et seqq.*

3569 3416 En el año undécimo de la traslación de Jeconias, día primero del primer mes del año sagrado, y septimo del civil, profetizó Ezequiel contra Tiro. *Ezech. xxi. 1. et seqq.*

En el septimo día del mismo mes profetizó nuevamente contra Egipto. *Ezech. xxx. 20.*

En el primer día del tercer mes del año sagrado, y nono del civil, volvió á profetizar Ezequiel contra Egipto. *Ezech. xxx. 1. et seqq.*

El día noveno del cuarto mes del año sagrado y déci-

Año del mundo según Nibbio, corrigida.

Año del mundo según Dacier.

18 586

19 587

17 591 y 590

14 593

13 594

Año del mundo según Nibbio, corrigida.

Año del mundo según Dacier.

3070 3417

3573 3430

3574 3431

3581 3438

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

mo del civil fue tomada Jerusalem, al fin del undécimo año del reinado de Sedaias. *4. Reg. xxv. 2. 3. Jer. xxxix. 2. Hebr. et lat. 5. 6.* Ayuno de los Judios el 17 en memoria de este suceso. *Usser.*

Sedaias quedó preso; Nabucodonosor le mandó sacar los ojos, y le cargaron de cadenas para llevarlo á Babilonia. *4. Reg. xxv. 5. Jerem. lxi. 8. xxx. 5.* Así acabó el reino de Juda, después de trescientos ochenta y ocho años de duracion.

Nabuzardan entró á Jerusalem en el día septimo del quinto mes del año sagrado, y undécimo del civil, en el año decimo nono de la asociacion de Nabucodonosor al imperio. *4. Reg. xxv. 8.*

En el día decimo del mismo mes fue incendiado el templo, á las cuatro horas y veinte y cinco años de su edificacion, ciento sesenta de la era de Nabonassar, y primero de la Olimpiada XLVIII. *Jer. lxi. 13. 4. Reg. xxv. 9.* Ayuno de los Judios en el día noveno de este mes en memoria de este suceso. *Zooz. vii. 3. 5. vii. 19. Usser.*

En el mismo mes trasportó Nabuzardan á Babilonia á los habitantes de Jerusalem. *4. Reg. xxv. 11. 2. Par. xxxv. 9. Jerem. xxxix. 9. lat. 15. et seqq.* Esta fue la tercera traslación de los Judios.

Nabuzardan dejó en la Juden á los mas pobres del pueblo; Nabucodonosor dio el gobierno á Godelias. Jeronias quedó libre, y permaneció en la Juden. *Jerem. xxxix. 10. xl. 1. 4. Reg. xxv. 22. et seqq.*

En el mes septimo del año sagrado y primero del civil fue muerto Godelias; Juana; que el resto de los Judios. *Jer. xli. 1. 4. Reg. xxv. 25.* Ayuno de los Judios el 3 de este mes en memoria de este suceso. *Zooz. viii. 19. Usser.*

Juana y todos los Judios consultó á Jeronias si debian quedar en la Juden, y les contestó que sí. *Jer. xli. 1. et seqq.*

Los Judios se fueron á Egipto contra la resolcion de Jeronias, y le llevaron con ellos. *Jer. xlii. 1. et seqq.*

En el año duodécimo de la traslación de Jeconias, día quinto del decimo mes del año sagrado, y cuarto del civil, tuvo Ezequiel el ayuno de la masa de Jerusalem. *Ezech. xxxiii. 21. et seqq.*

Profetizó Ezequiel contra Egipto el día primero del mes duodécimo del año sagrado, y sexto del civil. *Ezech. xxxii. 1. et seqq.*

En el día decimo quinto del mismo mes continuó sus profecias contra Egipto. *Ezech. xxxii. 7. et seqq.*

Sitio de Tiro por Nabucodonosor, que duró trece años en el reinado de Italal, rey de Tiro. *Josaf. Usser.* En este intervalo hizo la guerra Nabucodonosor á los Filisteos, á los Edomcos, á los Ammonitas, á los Moabitas, etc. según lo habían anunciado Jeronias y Ezequiel. *Jer. xlii. 17. xlvi. xli. Ezech. xxxi. Usser.*

En el año vigesimo tercio de la asociacion de Nabucodonosor al imperio, Nabuzardan, general de su ejército, mandó trasladar á Babilonia como setecientos y cincuenta Judios. *Jerem. lxi. 30.*

CXIII sabbático desde Josias, y LVII desde el cisma.

CXIV sabbático desde Josias, y LXXII desde el cisma. Por este tiempo se rebelaron los Egipcios contra Apries.

Año del mundo según Nibbio, corrigida.

Año del mundo según Dacier.

20 590

23 584

94 583

91 576

Años de Fundación de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los	Años de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los	Años de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los
3383	3430	y reconocieron por rey a Antías. En el año vigésimo quinto de la traslación de Jecónias, y décimo cuarto de la ruina de Jerusalén, día decimo del mes primero del año sagrado, y septimo del civil, tuvo Esquilad la vision de la reedificación de la ciudad y del templo de Jerusalén. <i>Esquilad. x. l. 1. et seqq.</i>	33	574
3385	3432	Se murió Tiro a Nabucodonosor, Jazari. En este año fué Usario la época de los setenta años del abatimiento de Tiro sumada por <i>Deus. xxii. 15. et 17.</i> Otros rotarian esta época hasta el tiempo en que Alejandro se hizo dueño de Tiro. En el año vigésimo séptimo de la traslación de Jecónias, día primero del primer mes del año sagrado, y septimo del civil, anunció Esquilad que se dio a dar el Egipto a Nabucodonosor para reconquistar a él y a su ejército los trabajos que padecieron en el sitio de Tiro. <i>Esquilad. xxii. 15. et seqq.</i>	35	572
3386	3433	Nabucodonosor se hizo dueño de Egipto según la pro- fecía de Jeremías. <i>Jerem. l. 8. et seqq. xxi. 1. et seqq. xxvi. 1. et seqq. Usario.</i>	36	571
3387	3434	Después que volvió a Babilonia Nabucodonosor, vio en su sueño aquel gran arco que fue destruido, quedando buenas sus raíces. <i>Deus. vi. 1. et seqq.</i>	37	570
3388	3436	CXXV sábado desde Joux, y LX de de el cisma. Doce meses después que tuvo aquel sueño Nabucodono- sor, fue reducido a la comunión de las bestias, y duró siete años así. <i>Deus. vi. 25. et seqq.</i>	38	569
3395	3442	Apries, rey de Egipto, quitó el cetro a su tío, y fué muerto. Antías reinó solo como cuarenta y cuatro años. CXXVI sábado desde Joux, LX desde el cisma. XVIII juliar desde Joux, LX desde el cisma. XVIII juliar desde Joux, LX desde el cisma. Vuelto Nabucodonosor a su trono. <i>Deus. vi. 31. et seqq.</i> May poco después murió Nabucodonosor en el año cua- dragesimo sexto de su reinado después de la muerte de su padre, y cuadragesimo quinto de su asociación al imperio. Evilmorodac, su hijo, le sucedió, y reinó dos años. <i>Psalm. Usario.</i>	45	562
3507	3444	En el año trigésimo séptimo de la traslación de Jeco- nias, día vigésimo quinto del mes duodécimo del año sagrado, y sexto del civil, fue puesto en libertad el reino, y elevado sobre los otros reinos que habia en Babilonia por orden de Esquilad. <i>Jer. l. 31. 1. et seqq. xxv. 27. et seqq.</i>	47	560
3509	3445	Norighosor murió peleando contra Caro y Cijares, y le sucedió Lanerocorodac su hijo, quien solo reinó un año.	48	559
3601	3446	Norighosor murió peleando contra Caro y Cijares, y le sucedió Lanerocorodac su hijo, quien solo reinó un año.	51	556

Años de Fundación de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los	Años de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los	Años de Roma según los Años de Roma según los Años de Roma según los
3602	3449	ve meses. <i>Deus.</i> XXVII sábado desde Joux, y LXI desde el cisma. A Lanerocorodac murió sucesor Nabucodac, y reinó diez y siete años. Era hijo de Esquilad. <i>Herod. Hec. relato lo llama Laburco, y Daniel. Balthasar. Herod. Psalm. Herod. Dan. Usario.</i>	52	555
3604	3451	En el año primero de Balthasar tuvo Daniel la vision de los cuatro bestias. <i>Deus. xii. 1. et seqq.</i>	54	553
3609	3456	En el año tercero del reinado de Balthasar, tuvo Daniel la vision del carnero y del macho cabrío. <i>Deus. xii. 1. et seqq.</i>	59	548
3616	3463	CXXVIII sábado desde Joux, y LXII desde el cisma. Batalla en Tirobra entre Caro y Creon, rey de Lidia. Joux de Sardis por Caro.	66	541
3618	3465	CXXIX sábado desde Joux, y LXIII desde el cisma. Se dispone Caro para marchar contra Balthasar, rey de Babilonia, y el rumor de este suceso llegó a Babilo- nia dos años antes del año. <i>Jer. l. 46. Herod.</i>	68	539
3619	3466	Marcha Caro contra Babilonia, y destruyó a los Galdoo- poms sitio a Babilonia. <i>Herod. Xenopl. Jer. l. 46. et seqq.</i>	69	538
3620	3467	Ciro extravió el curso del Eufrates para entrar con su ejército a la ciudad, y pasa por el pilar del río. As- tomo a Babilonia, y fue muerto Balthasar. <i>Herod. Xenopl. Jer. l. 51. et seqq. Dan. vi. 1. et seqq.</i> Desde entón- ces se cuentan los nueve años que duró algunos años reinado de Caro. <i>Psalm.</i>	70	537
3621	3468	Dario el Medio entró en posesión del imperio de los Cal- deos, que pasó en sus manos Caro tenia entonces sesenta y dos años. <i>Deus. vi. 31. xi. 1.</i> Elegido Daniel para ser uno de los tres ministros de aquel principe, fue el objeto de la envidia de los de- mos oficiales: fue arrojado en el lago de los leones, de donde salió sin lesión alguna. <i>Esquilad. vi. 1. et seqq.</i> Por el fin del primer año del reinado de Dario el Me- dio, como los Caldeos, comienza el septuagésimo y al- tavo año del cautiverio de los Judios. Daniel es lu- minado en la presencia de Dios, y remedia aquella cele- bra profecía de las setenta semanas que habian de ter- minar en la muerte del Mesias. <i>Deus. vi. 1. et seqq.</i>	71	536 535
3622	3469	Muere Dario el Medio, y le sucede Caro, que reinó siete años en el imperio de los Caldeos, Persas, y Medos, y sucesor de su padre con el nombre de imperio de los Persas. <i>Xen. Joseph.</i> Fin de los setenta años del cautiverio de Babilonia por el mes noveno del año sagrado, y tercero del civil. Elieto de Caro que permitia a los Judios que volvie- ran a Jerusalem y reedificaran el templo. Esto fue en el primer año de su reinado sobre su nuevo imperio de los Persas. <i>3. Par. xxxv. 22. et 23. Esquilad. vi. 1. et seqq.</i>	71	536 535
3623	3470	En primero del séptimo mes del año sagrado, y primer- o del civil, comenzaron los Israelitas a ofrecer al Señor los holocaustos de mañana y tarde. <i>Esquilad. iii. 1. et seqq.</i>	71	536 535
		En el día décimo quinto del mismo mes, celebraron la fiesta de los tabernáculos. <i>Esquilad. iii. 1. et seqq.</i> En el año segundo de su reinado, y mes segundo del año sagrado, y octavo del civil, pusieron los cimientos de templo. <i>Esquilad. iii. 8. et seqq.</i>		536 535

Año del mundo segun Herod. según el principio de la era cristiana.

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Año del mundo segun Herod. según el principio de la era cristiana.

3623	3470	CXXX abático desde Josué, y LXIV desde el cisma. En el año tercero del reinado de Dario, y mes primero del año sagrado, y séptimo del civil, ayuno Daniel tres semanas; y en el día vigésimo tercio del mismo mes le reveló el Señor las futuras revoluciones del imperio de los Persas y del de los Griegos. Dan. x. 1. et seqq.	73	534
3627	3474	Muere Ciro á los setenta años de edad, á los treinta de general en el ejército de los Persas, á los nueve de la toma de Babilonia, y á los siete de su imperio sobre Caldea, Media y Persas reunidos. Diodor. Hist. Sicil. X. 1. et seqq.	77	538
		Cambises, hijo de Ciro, sucedió á su padre, y reinó siete años y cinco meses. Herod. La Escritura le llama Asuero. Esdr. iv. 6.		
		Al principio del reinado de este príncipe, acusaron á Daniel á los Samaritanos á los Judíos. Esdr. iv. 6.		
3630	3477	CXXXI abático desde Josué, y LXV desde el cisma.	80	537
3631	3478	Muere de Amasis rey de Egipto, le sucede Siamonin, y solo reinó seis meses.	81	536
3632	3479	Cambises fue á hacer la guerra á Egipto. Herod.	82	535
3634	3481	En el año séptimo de Cambises, y cuando se contaban doscientos veinte y cinco años de la era de Nabonassar, hubo, segun Tolomeo, un eclipse de luna; este año corresponde al quingentesimo vigésimo tercio antes de la era cristiana vulgar.	84	533
		Muere de Cambises, le sucede Smerdis el mago, y solo reinó siete meses. Herod. La Escritura le llama Artajerjes. Esdr. vi. 1.		
		Los Samaritanos acusan á Smerdis por una carta á los Judíos. Esdr. vi. 7. et seqq.		
		Este principio es un decreto para que no se reedificara Jerusalem. Se interrumpió la obra el segundo año del reinado de Dario hijo de Histaspes. Esdr. iv. 7.		
3635	3482	Acabábase Smerdis, sucesor al hermano Dario hijo de Histaspes, y reinó treinta y seis años. Herod. Esto es el Asuero del libro de Ester.	85	532
3636	3483	En el año duodécimo de Dario, primer día del sexto mes sagrado y duodécimo del civil, repudió Argeo á los Judíos su negligencia en reedificar el templo. Arg. i. 4. et seqq. Volvieron á trabajar en veinte y cuatro del mismo mes. Esdr. ii. 1.	86	531
3637	3484	CXXXII abático desde Josué, y LXVI desde el cisma. A veinte y uno del séptimo mes del año sagrado y primero del civil, anunció el Señor que la gloria de su templo sería mayor que la del primero por la presencia del Mesías. Agg. ii. 2.		
		En el mes octavo del año sagrado y segundo del civil, que era el segundo de Dario, echóbarba Zorobabael á los Judíos para que volviera á edificar el templo, y no miraran á sus padres. Zac. i. 1. et seqq.		
		En veinte y cuatro del mes nono del año sagrado y tercero del civil, se abrieron los cimientos del templo. Agg. ii. 2. Esdr. vi. 1.		
		En veinte y cuatro del mes duodécimo del año sagrado y quinto del civil, que era el mismo año segundo de Dario, destruyó el Señor á Zorobabael que reedificó el templo; ya se contaban setenta años desde el principio del último sitio de Jerusalem per Nabucodonosor. Zac. i. 7.	87	530

Año del mundo segun Herod. según el principio de la era cristiana.

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Año del mundo segun Herod. según el principio de la era cristiana.

		Decreto de Dario en que permite á los Judíos la reedificación del templo. Esdr. vi. 1.		
		En el mismo año segundo de Dario, día primero del primer mes del año sagrado y séptimo del civil, tuvo un misterioso sueño Bardoques. Est. ii. 2.		
3638	3486	En el año cuarto de Dario, día cuarto del mes nono del año sagrado y tercero del civil, preguntaron á Zorobabael los Judíos si habían de continuar en la observancia del ayuno del mes quinto en memoria de la ruina del templo; ya habían pasado setenta años de aquel suceso. Zac. vii. 1.	89	519 y 518
3640	3487	En el año quinto de Dario se rebeló contra él Babilonia; volvió al orden despues de veinte meses de rebelión. Herod.		90 517
3641	3488	En el año sexto del reinado de Dario, día tercero del duodécimo mes del año sagrado y sexto del civil, se concluyó la filtrera del templo y se volvió su dedicación. Esdr. vi. 15.		91 516
		En el primer día del mes primero del año sagrado y séptimo del civil, se celebró la primera pascua despues de reedificándose el templo. Esdr. vi. 19.		
3644	3491	CXXXIII abático desde Josué, y LXVII desde el cisma. Muere Smerdis, sucesor al hermano Dario, y reinó tres años y seis meses. Herod. Esto es el Asuero del libro de Ester.		94 513
3648	3495	Sección las Romanas el yugo de la monarquía y establecen el gobierno caesular.		98 509
3651	3498	CXXXIV abático desde Josué, y LXVIII desde el cisma.	101	505
3655	3502	En el año vigésimo de Dario, doscientos cuarenta y seis de la era de Nabonassar hubo, segun Tolomeo, un eclipse de luna; y este año es el quingentesimo dos antes de la era cristiana vulgar.	105	502
		Finalizan los setenta años del abatimiento de Tiro segun Herod. Luc. xxi. 15. 17.		
3658	3505	CXXXV abático desde Josué, y LXIX desde el cisma.	108	499
3665	3512	CXXXVI abático desde Josué, y LXX desde el cisma.	115	492
3666	3513	En el año trigésimo primero de Dario, doscientos cincuenta y siete de la era de Nabonassar hubo, segun Tolomeo, un eclipse de luna; y corresponde al año cuatro de su reinado; esto es, dos años antes de la era cristiana vulgar.	116	491
3670	3517	Muere de Dario hijo de Histaspes en el año trigésimo sexto de su reinado; le sucede su hijo Jerjes, y reinó veinte y un años. Herod. Tolom.	120	487
		Acababan de revelarse los Españoles contra Dario. Jerjes se prepara para marchar contra ellos.		
3672	3519	CXXXVII abático desde Josué, y LXXI desde el cisma.	122	485
3679	3526	CXXXVIII abático desde Josué, y LXXII desde el cisma.	129	478
3683	3530	Jerjes simula con el en su trono á su hijo Artajerjes Longimaco, bajo cuya protección se refugio Demetrios en Persia el año siguiente, que era el principio del año cuarto de la Olimpiada LXXVI. Esdr. Thuc. Plat.	133	474
3686	3533	CXXXIX abático desde Josué, y LXXIII desde el cisma.	136	471
		En el año tercero del reinado de Artajerjes año este principio un naufragio cubre á los grandes de su corte que duró ciento ochenta días. Esdr. vi. 3.		
		En segunda día otro al pueblo que duró siete días, y en el día séptimo repudió á la reina Vasthi. Est. i. 5.		
		Ester fue conducida á Susa con otras doncellas destinadas para el rey. Est. ii. 8.		
3687	3534	En el año cuarto del reinado de Artajerjes, contado desde su ascension al imperio, y que corresponde al tercer año de la olimpiada LXXVII. Comen hijo de Miliaci.	137	470

Años del mundo según Berosus y Eusebio.

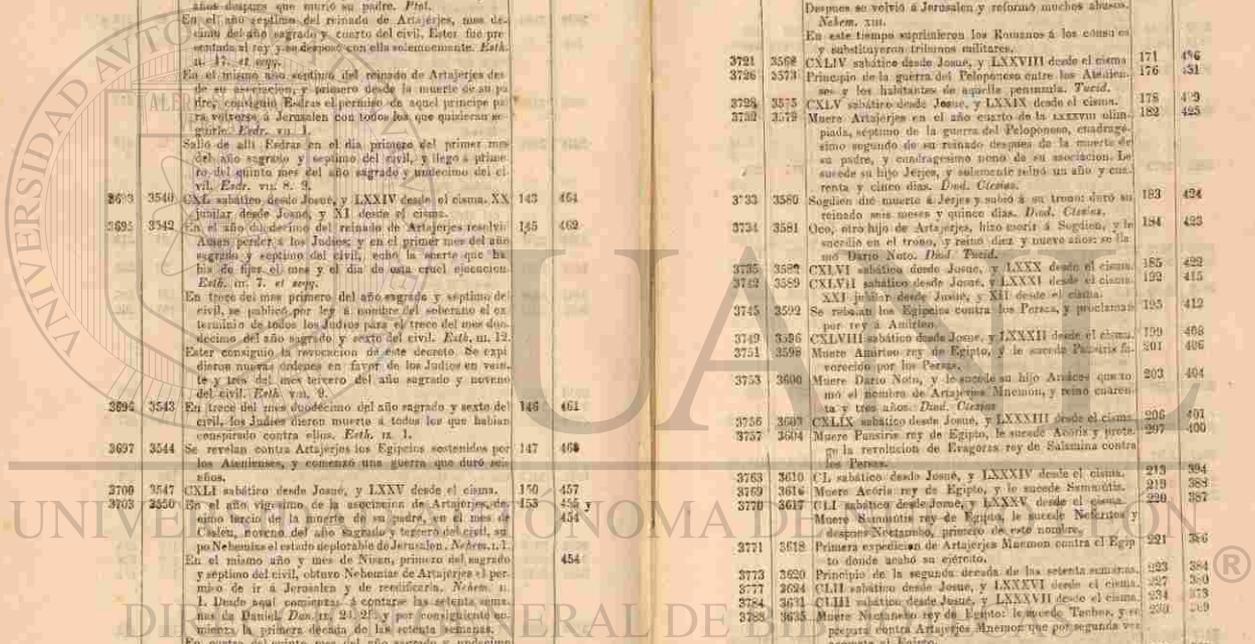
Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

3690	3587	des consiguió una doble victoria sobre los Persas junto al río Eurimedon. <i>Diad. Esar.</i>	140	467
		Muere Jerjes a los veinte y un años de su reinado, y le sucede su hijo Artajerjes que reinó cuarenta y diez años después que murió su padre. <i>Ibid.</i>		
		En el año septimo del reinado de Artajerjes, muere Damián del año sagrado y cuarto del civil. Ester fué presentada al rey, y se desposó con ella solemnemente. <i>Ester. m. 17. el cap. 1.</i>		
		En el mismo año, septimo del reinado de Artajerjes des de su ascension, y primero desde la muerte de su padre, consiguió Esdras el permiso de aquel principe para volverse á Jerusalem con todos los que quisieran ser israelitas. <i>Ester. vi. 1.</i>		
		Salió de allí Esdras en el día primero del primer mes del año sagrado y septimo del civil, y llegó a principios del quinto mes del año sagrado y undécimo del civil. <i>Ester. vii. 8. 9.</i>		
3693	3540	CXLII sabbático desde Josue, y LXXIV desde el cisma. XXII jubilar desde Josue, y XI desde el cisma.	143	464
3695	3542	En el año duodécimo del reinado de Artajerjes recibieron los Judios, en el primer mes del año sagrado y septimo del civil, la orden que habia de ser el mes y el día de esta crucial ejemplacion. <i>Ester. m. 7. el cap. 1.</i>	145	462
		En trece del mes primero del año sagrado y septimo del civil, se publicó por ley á nombre del soberano el excomulgamiento de todos los Judios para el trece del mes duodécimo del año sagrado y sexto del civil. <i>Ester. m. 12.</i>		
		Ester consiguió la revocacion de este decreto. Se capiditron nuevas ordenes en favor de los Judios en veinte y tres del mes tercero del año sagrado y noveno del civil. <i>Tobit. viii. 9.</i>		
3894	3543	En trece del mes duodécimo del año sagrado y sexto del civil, los Judios dieron muerte á todos los que habian conspirado contra ellos. <i>Ester. m. 1.</i>	146	461
3697	3544	Se rebelan contra Artajerjes los Egipcios sostenidos por los Asirios, y comenzó una guerra que duró sesenta años.	147	460
3700	3547	CXLI sabbático desde Josue, y LXXV desde el cisma.	150	457
3703	3550	En el año vigesimo de la ascension de Artajerjes, desimo tercero de la muerte de su padre, en el mes de Octubre, provincia del año Sagrado y segundo del civil, se puso Nebucadnezar el estado desolador de Jerusalem. <i>Nebem. i. 1.</i>	153	454 y 454
		En el mismo año y mes de Nisan, primero del sagrado y septimo del civil, obtuvo Nebucadnezar de Artajerjes el permiso de ir á Jerusalem y de reedificarla. <i>Nebem. ii. 1.</i> Desde aquí comienza á contarse las setenta semanas de Daniel. <i>Dan. ix. 24. 25.</i> y por consiguiente comienza la primera década de las setenta semanas. En cuatro del quinto mes del año sagrado y undécimo del civil, se emprendió el edificio de la murallaza, y acabó esta obra en veinte y cinco del sexto mes del año sagrado y duodécimo del civil. <i>Nebem. m. 1. vi. 15.</i>	154	454 y 453
3704	3551	A primero del mes septimo del año sagrado y primero del civil, y en el que se celebraba la fiesta de las trompetas, leyó Esdras al pueblo la ley de Dios. <i>Nebem. xiii. 2.</i>	154	453
3707	3554	CXLIII sabbático desde Josue, y LXXVI desde el cisma.	157	450
3714	3561	CXLIII sabbático desde Josue, y LXXVII desde el cisma.	164	443

Años del mundo según Berosus y Eusebio.

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

3715	3562	Nebucadnezar, después que gobernó la Judia diez años, volvió al rey Artajerjes en el año trigésimo segundo del reinado de este principe contado desde su ascension. <i>Nebem. xiii. 6.</i>	165	442
		Después se volvió á Jerusalem y reformó muchos abusos. <i>Nebem. xiii.</i>		
		En este tiempo suprimieron los Romanos á los consules y subdiestrosos tribunos militares.		
3721	3568	CXLIV sabbático desde Josue, y LXXVIII desde el cisma.	171	436
3726	3573	Principio de la guerra del Peloponeso entre los Atenienses y los habitantes de aquella península. <i>Tucid.</i>	176	431
3729	3575	CXLV sabbático desde Josue, y LXXIX desde el cisma.	178	429
3730	3576	Muere Artajerjes en el año cuarto de la LXXVIII olimpiada, septimo de la guerra del Peloponeso, cuadragesimo segundo de su reinado, después de la muerte de su padre, y cuadragesimo nono de su ascension. Le sucede su hijo Jerjes, y solamente reinó un año y cuarenta y cinco dias. <i>Diod. Siculus.</i>	182	428
3733	3580	Sogdien dió muerte á Jerjes y subió á su trono; duró su reinado seis meses y quince dias. <i>Diod. Siculus.</i>	183	424
3734	3581	Oco, otro hijo de Artajerjes, hijo de morir á Sogdien, y le sucedió en el trono, y reinó diez y nueve años en la ciudad de Babilonia. <i>Diod. Siculus.</i>	184	423
3735	3582	CXLVI sabbático desde Josue, y LXXX desde el cisma.	185	422
3742	3589	CXLVII sabbático desde Josue, y LXXXI desde el cisma. XXI jubilar desde Josue, y XII desde el cisma.	192	415
3745	3592	Se rebelan los Egipcios contra los Persas, y proclamaron por rey á Ambitio.	195	412
3749	3596	CXLVIII sabbático desde Josue, y LXXXII desde el cisma.	199	408
3751	3598	Muere Ambitio, rey de Egipto, y le sucede Psammetico II. verificado por los Persas.	201	406
3753	3600	Muere Darío Noto, y le sucede su hijo Artabaco que tomó el nombre de Artajerjes Meneon, y reinó cuarenta y tres años. <i>Diod. Siculus.</i>	203	404
3756	3603	CXLIX sabbático desde Josue, y LXXXIII desde el cisma.	206	401
3757	3604	Muere Psammetico II. rey de Egipto, le sucede Amosis, y por la revolución de Esragata, rey de Salamina contra los Persas.	207	400
3763	3610	CL sabbático desde Josue, y LXXXIV desde el cisma.	213	394
3769	3616	Muere Amosis, rey de Egipto, y le sucede Sennosithis.	219	388
3770	3617	CL sabbático desde Josue, y LXXXV desde el cisma. Muere Sennosithis rey de Egipto, le sucede Nectanbo, y se llama Nectanbo, primero de este nombre.	220	387
3771	3618	Primera expedicion de Artajerjes Meneon contra el Egipto donde usó su ejército.	221	386
3773	3620	Principio de la segunda década de las setenta semanas.	223	384
3777	3624	CLII sabbático desde Josue, y LXXXVI desde el cisma.	227	380
3784	3631	CLIII sabbático desde Josue, y LXXXVII desde el cisma.	234	373
3788	3635	Muere Nectanbo rey de Egipto; le sucede Tebas, y se llama Tebas, primero de este nombre que por segunda vez se llama al Egipto.	239	369
3790	3637	Revolucion de los Egipcios contra Tebas, y ponen en su lugar á Nectanbo II.	240	367
3791	3638	CLIV sabbático desde Josue, y LXXXVIII desde el cisma. XXI jubilar desde Josue, y XIII desde el cisma.	241	366
3792	3639	Restablecen los Romanos la autocracia consular.	242	365
3794	3643	Muere Artajerjes Meneon, su hijo Oco le sucede con el nombre de Artajerjes, y reinó veinte y tres años. <i>Diod. Siculus.</i>	246	361
3798	3645	CLV sabbático desde Josue, y LXXXIX desde el cisma.	248	359
3805	3652	CLVI sabbático desde Josue, y XC octavo del cisma.	255	352



Años del mundo según los Riccati, corrigido.

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

3807	3654	Oco libró la guerra á Egipto, y sacó de allí cautivos un número de Judios que cogió prisioneros. <i>Georg. Spae. Joseph. Paul. Ors.</i>	357	340
3808	3655	Volvió Oco á Egipto y acabó de rendirlo. Nectanebo, el último de los Egipcios, huyó á la Etiopia de donde fué su país.	358	341
3812	3659	CLVII sabático desde Josue, y XCI desde el cisma.	362	345
3814	3661	Jaddo sucede al pontífice Josuan su padre, y vivió un pontificado veintá y un años. <i>Jos. Euseb. Scal.</i>	364	347
3819	3666	CLVIII sabático desde Josue, y XCII desde el cisma. Oco fué envenenado por Bagois su favorito, le sucede Aries su hijo, y solamente reinó dos años. <i>Diad.</i>	369	352
3821	3668	Bagois ascendió á Aries, y pasó en su lugar á Darío Codomano que reinó seis años. <i>Diad.</i>	371	354
3825	3672	Sabio Alejandro el trono de Macedonia, y reinó doce años. <i>Ariete. L. El. Mac.</i>	375	358
3826	3673	Alejandra se hace señor de Tiro, y está en lo que parece que anunció literalmente Isaias contra Tiro: aquí comenzaron los setenta años de la humillación de Tiro. <i>Her. caxo. Is. 17.</i>	376	359
3827	3674	Fue Alejandro á Jactulad, respetó al sumo sacerdote Jaddo, y favoreció á los Judios. <i>Josef.</i>	377	360
3833	3680	CLIX sabático desde Josue, y XCIII desde el cisma. Murio Darío Codomano en el año tercero de la olimpia. <i>Her. caxo. Is. 17.</i>	383	366
		Fue Alejandro á Jactulad, respetó al sumo sacerdote Jaddo, y favoreció á los Judios. <i>Josef.</i>	384	367
3833	3680	CLX sabático desde Josue, y XCIV desde el cisma. Murio Alejandro en el primer año de la olimpia caxo. <i>Her. caxo. Is. 17.</i>	385	368
		Tocó el gobierno del Egipto á Tolomeo Soter, hijo de Lago. Desde aquí se comienzan á contar los años del reinado de los Lagidas en Egipto: este príncipe reinó cuarenta años. <i>Tolom.</i>	386	369
3835	3682	Murió el pontífice Jaddo, le sucede Onias su hijo, y duró en este ministerio veintá y un años. <i>Jos. Euseb. Scal.</i>	388	371
3837	3684	Se apoderó Tolomeo de Jerusalem, y transportó á Egipto un gran número de Judios. <i>Josef.</i>	387	370
3840	3687	CLXI sabático desde Josue, y XCV desde el cisma. XXIII sabático desde Josue, y XIV desde el cisma.	390	373
3843	3690	Principio de la tercera decada de las setenta semanas. Seleuco se apodera de Babilonia y de las provincias vecinas desde entonces comienza á contarse los treinta y dos años de su reinado. <i>Diad. Diod.</i> En esta misma fecha comienza también la famosa era de los Seleucidos que los Judios llaman de los contractos. Los dos libros de los Macabeos la llaman era del reinado de los Griegos, y ambos usan de ella en sus datos, pero con la diferencia de que el primero pone el principio en la primavera, y el segundo en el otoño del mismo año. <i>Diad.</i>	393	376
3847	3694	CLXII sabático desde Josue, y XCVI desde el cisma.	397	380
3854	3701	CLXIII sabático desde Josue, y XCVII desde el cisma.	394	387
3859	3706	Murió el pontífice Onias I, le sucede su hijo Simon I, llamado el Justo, y duró en el pontificado nueve años. <i>Jos. Euseb. Scal.</i>	406	396
		Batala de Ipsos, despues de la cual quedó dividido el imperio de Alejandro en cuatro monarchías principales: á saber, la de Egipto, la de Siria, la de Macedonia y la de Tracia.	407	397
3861	3708	CLXIV sabático desde Josue, y XCVIII desde el cisma.	311	399

Años del mundo según los Riccati, corrigido.

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Años del mundo según los Riccati, corrigido.

3865	3712	Murió el pontífice Simon I, le sucede su hermano Eleazar, que vivió el pontificado treinta y tres años. <i>Jos. Euseb. Scal.</i>	315	402
3867	3714	Antigano, discípulo del pontífice Simon y maestro de Sadeo, se hizo por este tiempo cabeza de un secta particular, que despues se llamo de los Saduceos por el nombre de Sadeo.	317	404
3868	3715	CLXV sabático desde Josue, y XCIX desde el cisma.	318	405
3872	3719	Tolomeo Soter rey de Egipto sentó con él en su trono á su hijo Tolomeo Filadelfo, que reinó treinta y nueve años desde su asociación. <i>Josef.</i>	322	409
3873	3720	Murió Tolomeo Soter á los cuarenta años de su reinado. <i>Euseb. Le sucede Filadelfo, y reinó setenta y ocho años. Tol.</i>	323	410
3875	3722	CLXVI sabático desde Josue, y C desde el cisma.	325	412
3877	3724	Murió asesinado Seleuco rey de Siria, y le sucede Antiocho Soter hijo suyo, y reinó diez y nueve años. <i>Euseb. Tolomeo Filadelfo mandó traducir el griego los libros sagrados en el año septimo de su reinado desde la muerte de su p.dra. Jos. Epif.</i>	327	414
3880	3727	CLXVII sabático desde Josue, y CI desde el cisma.	330	417
3889	3736	CLXVIII sabático desde Josue, y CII desde el cisma.	332	426
3889	3736	XXIV sabático desde Josue, y XV desde el cisma.	332	426
3893	3740	Por este tiempo comenzaron las guerras de los Romanos contra los Partingones.	334	430
3895	3742	Fín de los setenta años que estuvo humillada Tiro despues que la tomó Alejandro.	335	432
3896	3743	CLXIX sabático desde Josue, y CIII desde el cisma. Antiocho Soter rey de Siria, cedió el trono á su hijo Antiocho que vivió despues por nombre, Teo. Murió á poco tiempo Soter, y reinó Treinta y cinco años. <i>Euseb.</i>	336	433
3898	3745	Murió el pontífice Eleazar, y le sucede Manases su hijo, que duró en el pontificado veintá y seis años. <i>Jos. Euseb. Scal.</i>	338	435
3903	3750	CLXX sabático desde Josue, y CIV desde el cisma.	339	440
3908	3755	Matimonia de Berenice hija de Tolomeo Filadelfo rey de Egipto, con Antiocho Teo rey de Siria.	358	445
3910	3757	CLXXI sabático desde Josue, y CV desde el cisma.	360	447
3911	3758	Murió Tolomeo Filadelfo rey de Egipto en el trigésimo octavo año de su reinado desde la muerte de su padre, y trigésimo nono de su asociación. Le sucede Tolomeo Berengites I, su hijo, y reinó veintá y cinco años. <i>Jos. Paul.</i>	361	448
		Laodice, muger de Antiocho Teo, creóseca á su marido, é hizo proclamar á su hijo Seleuco Callinico, que reinó veintá años. <i>Euseb.</i>		
		Tolomeo Evergetes I se hace dueño de una gran parte de la Siria y se dirige á Jerusalem. <i>Josef.</i>		
3913	3760	Principio de la cuarta decada de las setenta semanas.	363	451
3917	3764	CLXXII sabático desde Josue, y CVI desde el cisma.	367	455
3924	3771	CLXXIII sabático desde Josue, y CVII desde el cisma. Murió el pontífice Manases, le sucede Onias II, su sobrino nieto, que duró en el pontificado catorce años. <i>Jos. Euseb. Scal.</i>	374	462
3931	3778	CLXXIV sabático desde Josue, y CVIII desde el cisma. Murió Seleuco Callinico rey de Siria, le sucede Seleuco en su hijo mayor, y reinó tres años. <i>Euseb.</i>	381	469
3934	3781	Murió Seleuco Coriano rey de Siria, y le sucede su hermano Antiocho llamado el Grande, que reinó treinta y seis años. <i>Euseb.</i>	384	472

Años de muerte según Hiero- nimo o de los	Años de muerte según Dioniso	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de muerte según Hiero- nimo o de los	Años de muerte según Dioniso
3736	3783	Muere Tolomeo Evergetas rey de Egipto, la sucesión Tolomeo Filopator su hijo, que reinó diez y siete años. <i>Plin.</i>	388	291
3838	3785	CLXXV sabbático desde Jonat, y CIX desde el cisna. XXV jubilar desde Jonat, y XVI desde el cisna. Muere el pontífice Onias II, su hijo Simón II le sucede, y duró en el pontificado veinte años. <i>Jos. Eus Scalig.</i>	348	219
3940	3787	Vi Tolomeo Filopator á Jerusalem y pretende entrar en el templo, se lo impiden los sacerdotes, se vultó á un gran lago de tra para reagrados los Judios; libra Dios á su pueblo, 3. Mac. I. 1. <i>et seq.</i>	390	217
3945	3792	CLXXVI sabbático desde Jonat, y CX desde el cisna.	395	212
3952	3793	CLXXVII sabbático desde Jonat, y CXI desde el cisna.	402	205
3953	3800	Muere Tolomeo Filopator rey de Egipto, y la sucesión es de Seleuco Epifanes, que reinó veinte y cuatro años. <i>Plin.</i>	403	204
3958	3805	Muere el pontífice Simón II, y le sucede Onias III su hijo, que duró en el pontificado veinte y cuatro años. <i>Jos. Eus. Sicula.</i>	408	199
		En el pontificado de Onias III, hicieron alianzas los Ladocianos con los Judios, I. Mac. xii. 7.		
3959	3808	CLXXVIII sabbático desde Jonat, y CXII desde el cisna. Reuben los Judios en Jerusalem á Antiocho el Grande <i>Jos.</i>	409	198
3965	3813	CLXXIX sabbático desde Jonat, y CXIII desde el cisna.	416	191
3970	3817	Fue muerto Antiocho el Grande, rey de Siria; lo sucede Seleuco Filopator su hijo, que reinó diez años. <i>Turch.</i>	420	187
3973	3820	CLXXX sabbático desde Jonat, y CXIV desde el cisna.	423	184
3977	3824	Muere Tolomeo Epifanes, rey de Egipto; lo sucede Tolomeo Filopator su hijo y reinó treinta y cinco años. <i>Plin.</i>	427	180
3980	3827	CLXXXI sabbático desde Jonat, y CXV desde el cisna.	430	177
3981	3828	Seleuco Filopator manda á la Judea á Heliodoro con orden de saquear los tesoros del templo, 2. Mac. iii. 1. <i>et seq.</i>	431	176
3982	3829	Heliodoro envuena á Seleuco Filopator; le sucede su hermano Antiocho Epifanes en el fin del año centésimo, trigésimo séptimo de la era de los Griegos, ó Seleucos, y reinó once años y meses. I. Mac. I. II. vi. 16.	432	175
		Jason despojó del pontificado á su hermano Onias III, y se pone en su lugar, donde duró tres años. 2. Mac. ix. 7. <i>Jos.</i>		
3983	3830	Se estableció un gimnasio en Jerusalem. I. Mac. i. 11. 2. iv. 12. <i>et seq.</i>	433	174
		Principia la quinta década de las setenta campañas. Por este tiempo comenzó entre los Judios la era de los Fariseos.		
3984	3831	Jason recibió á Antiocho en Jerusalem. 2. Mac. iv. 21. 29.	434	173
3985	3832	Meneleo usurpó á Jason el soberano pontificado, que mantuvo diez años. 2. Mac. iv. 23.	435	172
3987	3834	CLXXXII sabbático desde Jonat, y CXVI desde el cisna. XXVI jubilar desde Jonat, y XVII desde el cisna. Llamado Menelao á Antioquia, doyo en su lugar á su hermano Lisimaco como su viceregente. <i>Jos.</i>	437	170
		Andónico día muerto el pontífice Onias III. 2. Mac. iv. 25.		
		Lisimaco fue muerto en un tumulto popular. <i>Jos.</i>		

Años de muerte según Hiero- nimo o de los	Años de muerte según Dioniso	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de muerte según Hiero- nimo o de los	Años de muerte según Dioniso
		Antiochus sales Jerusalem espantosos prodigios que duraron cuarenta días. 2. Mac. v. 1. <i>et seq.</i>		
		Antiocho taló el Egipto en el año centésimo, cuadragesimo tercero de la era de los Seleucos. I. Mac. i. 21. Cuo á Jerusalem, se apoderó de ella, hizo allí una espantosa carnicería, entró en el templo y profanó los vasos sagrados. I. Mac. i. 21. 2. Mac. v. 11.	3039	3835
		Antiocho hecho prisionero; Antiocho á Tolomeo Filopator, proclamaron los Alejandro á Tolomeo Evergetes II, su hermano menor. Y pasado en libertad Filopator se unió á su hermano.	438	169
		Publio Lenax, uno de los embajadores que habian enviado á Egipto los Romanos, hizo salir de allí á Antiocho, y que se conviniere con los dos hermanos.		
		Apollonio fue á Jerusalem, mandado por Antiocho, y cometió allí nuevos atentados. I. Mac. i. 30. <i>et seq.</i> 2. Mac. v. 24. <i>et seq.</i>	439	168
		Publicó un decreto Antiocho Epifanes obligando á todos los pueblos de sus estados á seguir la religion de los Griegos. I. Mac. i. 43. <i>et seq.</i>		
		Mandó Antiocho á un anciano ateniense á Jerusalem, para compelir á los Judios al culto de los ídolos. 2. Mac. vi. 12. <i>et seq.</i>		
		En quince del mes Casleo que era el tercero del año ciria, y año cuatragésimo quinto de la era de los Seleucos, se colocó por orden de Antiocho el ídolo de Júpiter sobre el altar del Señor. I. Mac. i. 57.		
		Martirio del santo anciano Elieazar. 2. Mac. vi. 18.		
		Martirio de la madre de los Matabeos, y de sus siete hijos. 2. Mac. vii. 1. <i>et seq.</i>		
		Saló Matatias con su familia de Jerusalem, y se retiró al monte de Melon. I. Mac. ii. 1.		
		Dio muerte el oficial enviado por Antiocho para obligar á los Judios á que sacrificaran á los ídolos, y se unió con los que se escondían en los montes. I. Mac. ii. 16.		
		Murió Matatias en el año ciento cuarenta y seis de la era de los Seleucos. Su hijo Judas Matabeo se pone en su lugar á la cabeza del pueblo del que se había unido á Matatias. I. Mac. iii. 42. iii. 1.	3991	3838
		Judas hace mas fuerte su partido. 2. Mac. vii. 1. <i>et seq.</i>		
		Judas derrota el ejército que mandaba Apollonio en la Judea á nombre de Antiocho. I. Mac. iii. 40. <i>et seq.</i>		
		Tambien derrota el ejército de Seron, gobernador de la Cede Siria. I. Mac. iii. 13.		
		En el año ciento cuarenta y siete de la era de los Seleucos se dirigió Antiocho á Persia para cobrar los tributos, y dejó á Lisias el gobierno de su reino. I. Mac. iii. 31. <i>et seq.</i>	3992	3839
		El hijo, gobernador de la Judea, escribió á Tolomeo, hijo de Demetrio para que le mandara refuerzos contra Judas Matabeo. 2. Mac. viii. 5. <i>et seq.</i>		
		Lisias mandó á la Judea á Tolomeo, hijo de Dorimaco, á Nicanor y á Gorgias con tropas para arruinar todo el pais. I. Mac. iii. 38. <i>et seq.</i>		
		Judas atacó á los enemigos, y los obligó á huir. I. Mac. iii. 42. 2. Mac. viii. 11.		
		Judas derrota á Tindaco y Reucides, generales del ejército de Siria. 2. Mac. viii. 30.		
		Al principio del año 148 de la era de los Seleucos formó Lisias un numeroso ejército, y mas fuerte que el		

Años del mundo según Berosi, corregido.	Años del mundo según Usario.	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de la época de los reyes de Babilonia.	Años de la época de los reyes de Siria.
		primero; pero fué igualmente derrotado por Judas. 1. Mac. iv. 28.		
3993	3840	Judas volvió á Jerusalem. 1. Mac. iv. 36. et seqq. En el año 148 de la era de los Seleucidas, á veinte y cinco de Caslan, que es el mes tercero del año civil, se celebró la nueva dedicacion del altar del Señor. 1. Mac. iv. 52. 2. Mac. x. 5.	443	164
		Marcé Antiocho Epifanes herido por Dios en el principio del año 149 de la era de los Seleucidas. Le sucedió su hijo Antiocho Epápator, y solo reinó dos años. 1. Mac. vi. 1. et seqq. 2. Mac. vi. 1. et seqq. Jos. 1. Mac. vi. 1. et seqq. Jos. 1. Mac. vi. 1. et seqq. Jos. 1. Mac. vi. 1. et seqq. Jos.		164
3994	3841	CLXXXIII sabbato desde Jonatá, y CXVII desde el ciama. Marcé Judas contra otro Timoteo que desolaba el país de Galad, y triunfó de él. 1. Mac. v. 9. et seqq. Vuelve Lisias por segunda vez á la Judea con un poderoso ejército, y se vió precisado á entrar en tratado de paz con Judas. 2. Mac. xi. 1. et seqq. Castiga Judas la perfidia de Joppe, y de los de Jamnia. 2. Mac. xii. 3. Nueva victoria de Judas contra aquel Timoteo que desolaba el país de Galad. 2. Mac. xii. 10. et seqq. 1. Mac. v. 37. et seqq. Combate contra Gorgias, gobernador de la Idumea. 2. Mac. xii. 32. et seqq. Sitio de Judas á los extranjeros que defendían la fortaleza de Jerusalem. 1. Mac. vi. 18. Marcha Antiocho Epápator contra los Judios. 2. Mac. xii. 1. 1. Mac. vi. 28. Llegó á poner sitio á Jerusalem, en un año sabbático. 1. Mac. vi. 42. Hizo las paces con los Judios, y nombró á Judas cabeza y príncipe de la Judea. 1. Mac. vi. 55. 2. Mac. xii. 29. Aquí comienzan los ciento veinte y seis años que da Joviano á la duracion del reinado de los Antiochos hasta la toma de Jerusalem por Heródes. Usario.	444	168
		Epápator condenó á muerte al pontífice Menelao, y dió el pontificado á Alcimo, que era de la familia de Aaron, aunque no de la de los sumos sacerdotes. Dos años fue pontífice. 2. Mac. xiii. 4. Jos. En el año ciento cincuenta y uno de la era de los Seleucidas se huyó de Roma, donde estaba prisionero, Demetrio Soter, hijo de Seleuco Filopator; volvió á la Siria; hizo morir á Antiocho Epápator, se apoderó del trono y reinó doce años. 1. Mac. vii. 1. 2. Mac. xv. 1. et seqq. Alcimo pidió á Demetrio que le confirmara el nombramiento de sumo sacerdote que la habia dado Epápator. 2. Mac. xv. 3. et seqq. Volvió con Barmades á la Judea, y entró en Jerusalem. 1. Mac. vii. 5. et seqq.	445	162
3995	3843	Demetrio mandó á Nicanor contra los Judios. 2. Mac. xiv. 12. et seqq. Primer triunfo de Judas contra Nicanor. 1. Mac. vii. 30. et seqq. Muerte del célebre anciano Barías. 2. Mac. xiv. 37. et seqq. Segunda batalla de Judas contra Nicanor, en la que este murió, y Judas tuvo una completa victoria, en trece del mes Adar, que era el sexto del año civil. 2. Mac. xv. 1. 1. Mac. vii. 39. et seqq.	446	161

Años del mundo según Berosi, corregido.	Años del mundo según Usario.	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de la época de los reyes de Babilonia.	Años de la época de los reyes de Siria.
		Habiendo llegado á Judas Macabeo la fama de los Romanos, mandó embajadores á Roma para hacer alianza con ellos. 1. Mac. vii. 1. et seqq. Vuelve Demetrio á mandar á Bagoquides y Alcimo contra la Judea con las tropas más selectas. 1. Mac. ix. 1. et seqq. Dio Judas la batalla y murió en ella; este suceso corresponde al año ciento cincuenta y dos de la era de los Seleucidas; mes primero del año sagrado y séptimo del civil. 1. Mac. ix. 2. et seqq. Jonatas Macabeo fue nombrado para jefe de su nacion en lugar de Judas. 1. Mac. ix. 28. Bagoquides perseguió á Jonatas. 1. Mac. ix. 32. et seqq. En el año ciento cincuenta y tres de la era de los Seleucidas, y mes segundo del año sagrado, y octavo del civil murió Alcimo herido por Dios. 1. Mac. ix. 34. Quedó vacante siete años el soberano pontificado según Joviano. Se fue Bagoquides, y quedó en paz la nacion dos años. 1. Mac. ix. 57. Vuelve Bagoquides á la Judea, y ella á Jonatas; Simon derrotó su ejército; hizo la paz con Jonatas, y dejó pacíficos á la Judea. 1. Mac. ix. 58. CLXXXIV sabbato desde Jonatá, y CXVIII desde el ciama. En ciento sesenta de la era de los Seleucidas, Alejandro Bala se dio por hijo de Antiocho Epifanes, y en consecuencia quiso subir al trono de Siria. 1. Mac. x. 1. Alejandro y Demetrio escribieron á Jonatas para hacerle de su partido. 1. Mac. x. 3. En el mismo año ciento sesenta de la era de los Seleucidas, mes séptimo del año sagrado y primero del civil, ejerció como sumo sacerdote Jonatas en la fiesta de los Tabernáculos. 1. Mac. x. 21. Reunió el carácter de sumo sacerdote al de príncipe de su nacion, y así gobernó nueve años. Jos. Escritos por segunda vez Demetrio al pueblo judío. 1. Mac. x. 25. Jonatas y su pueblo se hacen del partido de Alejandro. 1. Mac. x. 46. Batalla entre Demetrio y Alejandro; muere Demetrio y quedó Alejandro señor de la Siria y reinó cinco años. 1. Mac. x. 48. En ciento sesenta y dos de la era de los Seleucidas casó Alejandro Bala con la hija de Tolomeo Filometor rey de Egipto. Estos dos príncipes fueron á Tolomeida, donde se presentó Jonatas con esplendor. 1. Mac. x. 51. et seqq. Onias, hijo del pontífice Onias III, edificó en Egipto el templo de Onion. Jos. CLXXXV sabbato desde Jonatá, y CXIX desde el ciama. En ciento sesenta y tres de la era de los Seleucidas, fue á Cilicia Demetrio Nicator, hijo mayor de Demetrio Soter para recibir el reino de su padre. 1. Mac. x. 67. Apolonio, gobernador de la Cele-Siria, se hizo del partido de Demetrio, y marchó contra Jonatas, quien le obligó á huir. 1. Mac. x. 69. Tolomeo Filometor, suplicando ayuda á Alejandro, se apoderó de su reino. 1. Mac. xi. 1. Tolomeo quitó á Alejandro la hija que casó con este,		
3997	3844			447
				160
3999	3846			449
				158
4001	3848			451
4004	3851			454
				156
				153
4005	3852			455
				152
4007	3854			457
				150
4008	3855			458
4009	3856			459
				143
				145
4011	3858			461
				146

Años de la
era del
mundo segun
Borrichi,
Usserpi,
Corradi
de.

Continúa la tabla cronológica de la quinta
edad.

Años de los años de
del mundo segun
Borrichi, Usserpi,
Corradi de.

4912	3859	<p>y la dió a Demetrio. I. Mac. xi. 9.</p> <p>Alejandro marchó contra él, perdió la batalla, y se retiró a Arabia dando perecia. I. Mac. xi. 14.</p> <p>Su cabeza se llevó al rey Tolomeo, y este murió a los tres dias. I. Mac. xi. 18.</p> <p>Demetrio Nicator volvió a su reino de Siria en el año ciento sesenta y siete de la era de los Seleucidas. I. Mac. xi. 19.</p> <p>Tolomeo Filoco sucedió a su hermano Filometor en el trono de Egipto, y reinó veinte y nueve años; tambien se llamó Evergetes II. I. Mac. xi. 20.</p> <p>Jonatas salió la fortaleza de Jerusalem. I. Mac. xi. 20.</p> <p>Demetrio escribió a Jonatas para que fuese a verle a Tolonada, la lago de los reyes, y concedió grandes privilegios a los Judios. I. Mac. xi. 22, et seq.</p> <p>Scipion el joven se hizo dueño de Cartago y la demolió.</p> <p>Antiocho Teo, hijo de Bala, ayudado de Trifon, se hizo dueño de una parte del reino de Siria. I. Mac. xi. 54.</p> <p>Jonatas renovó la alianza con los Romanos y los Lacedemonios. I. Mac. xii. 1.</p> <p>Las tropas de Tolonada por una traición de Trifon, fueron deshechas despues de dos meses. I. Mac. xii. 39, et seq.</p>	462	145
4913	3860	<p>Simon Macabao sucedió a su hermano Jonatas en la doble facultad de pontifice y de principe de la nacion, y gobernó ocho años. I. Mac. xii. 1. Jos. Los Romanos y los Lacedemonios mantenian con Simon la alianza que habian hecho con Judas y con Jonatas. I. Mac. xii. 16.</p> <p>Trifon dio muerte al joven Antiocho, y se apoderó de su trono. I. Mac. xii. 31.</p> <p>Simon reconcilió a Demetrio Nicator; quedaron libres los Judios del yugo de los gentiles en el año 170 de la era de los Seleucidas. I. Mac. xiii. 34.</p>	453	144
4915	3862	<p>CXXXVI sabático desde Josue, y CXX desde el cisma. Las tropas de los Sirios que ocupaban la ciudadela de Jerusalem, se van retirando a retiro, y entró allí Simon al día veinte y tres del segundo mes del año sagrado, y octavo del civil, que era el 171 de la era de los Seleucidas. I. Mac. xiii. 49, et seq.</p> <p>Simon rombió a su hijo Juan Hircano general de las armas de Israel. I. Mac. xiii. 54.</p>	454	143
4916	3863	<p>En el año 182 de la era de los Seleucidas marchó Demetrio contra los Partos, y quedó prisionero. I. Mac. xiv. 1.</p> <p>Simon envió embajadores a Roma. I. Mac. xiv. 24.</p> <p>En el año 179 de la era de los Seleucidas fue reconocido Simon por sumo sacerdote y jefe de la nacion Judica en una gran asamblea celebrada en Jerusalem el día 5 de la luna del mes Eulul, que era el octavo día del año civil. I. Mac. xiv. 37, et seq.</p>	465	142
4917	3864	<p>Antiocho Sidetes, hermano de Demetrio Nicator escribió a Simon muy decorosamente. I. Mac. xv. 1.</p>	467	140
4918	3865	<p>En el año 174 de la era de los Seleucidas volvió Antiocho Sidetes al trono de sus padres, y reinó nueve años. I. Mac. xv. 10.</p> <p>Volvióron los embajadores que mandó Simon a Roma. I. Mac. xv. 15.</p> <p>Antiocho Sidetes se desencorona con Simon, y envió a Cendebeo para atraer a la Palestina. I. Mac. xv. 27.</p>	468	139

Años de la
era del
mundo segun
Borrichi,
Usserpi,
Corradi
de.

Continúa la tabla cronológica de la quinta
edad.

Años de los años de
del mundo segun
Borrichi,
Usserpi,
Corradi
de.

4919	3866	<p>et seq.</p> <p>Cendebeo fue batido por Juan, y por Judas hijos de Simon. I. Mac. xvi. 1.</p>	419	138
4922	3869	<p>CXXXVII. sabático desde Josue, y CXXI desde el cisma.</p> <p>En el año 177 de la era de los Seleucidas, mes undécimo del año sagrado y quinto del civil, fue muerto Simon, y dos de sus hijos por la traición de Tolomeo su yerno. I. Mac. xvi. 11.</p> <p>Juan Hircano escribió a Simon su padre en ambas lenguas que montava veinte y nueve años. I. Mac. xvi. 24. Josaph.</p>	472	135
4926	3873	<p>Antiocho Sidetes escribió a Juan Hircano en Jerusalem. Josaph.</p>	476	131
4927	3874	<p>Antiocho Sidetes marchó en un comate, y volvió al trono de la Siria Demetrio Nicator. Josaph.</p>	477	130
4928	3875	<p>Sacerdote Hircano el yugo de los reyes de Siria. Josaph.</p>	478	129
4929	3876	<p>Subyugó a los Idumeos, y los obligó a circuncidarse. Josaph.</p>	479	128
4930	3877	<p>CXXXVIII. sabático desde Josue, y CXXII desde el cisma.</p> <p>Hircano mandó embajadores a Roma para renovar la alianza con el senado. Josaph.</p>	480	127
4931	3878	<p>Alejandro Zebina destruyó a Demetrio, y se hizo rey de Siria. Josaph.</p>	481	126
4933	3880	<p>Seleno, hijo mayor de Demetrio Nicator, fue proclamado rey, y reinó un año. Josaph.</p>	483	124
4934	3881	<p>Cleopatra dio muerte a su hijo Seleno, le sucedió Antiocho Gripo, y reinó veinte y seis años. Josaph.</p>	484	123
4935	3882	<p>Alejandro Zebina fue vencido por Gripo, y murió por diez meses. Josaph.</p>	485	122
4936	3883	<p>CXXXIX. sabático desde Josue, y CXXIII desde el cisma. XXVII. jubila desde Josue, y XVII desde el cisma.</p>	486	121
4941	3888	<p>Marcos Tolomeo Filoco la sucesor Tolomeo Latiro, que reinó treinta y cinco años. Josaph.</p>	491	116
4943	3890	<p>CXL. sabático desde Josue, y CXXIV desde el cisma. Antiocho Circestrato, hijo de Antiocho Sidetes, tomó las armas contra Gripo su hermano. Josaph.</p>	492	114
4945	3892	<p>Obligó a Gripo a dimitir el reino de Siria. Josaph.</p>	495	112
4946	3893	<p>Venció Gripo a Siria, y se dividió el reino entre los dos hermanos. Josaph.</p>	496	111
4947	3894	<p>Juan Hircano se hizo muy poderoso con la toma de Samaria. Josaph.</p>	497	110
4950	3897	<p>CXXI. sabático desde Josue, y CXXV desde el cisma.</p>	500	107
4951	3898	<p>Marcos Juan Hircano: le sucedió su hijo mayor Judas Aristobulo, que tomó el título de rey, y solo reinó un año. Josaph.</p>	501	106
4952	3899	<p>Cleopatra, reina de Egipto, y Latiro, su hijo, y puso en un lugar a Alejandro su hermano. Josaph.</p>	502	105
4953	3899	<p>Marcos Aristobulo se apoderó de Alejandro Jembo su hermano, y reinó veinte y cinco años. Josaph.</p>	503	104
4954	3900	<p>Ataco a Tolonada, y vino a sacerdotia Tolomeo Latiro. Josaph.</p>	503	104
4955	3900	<p>Victoria memorable de Latiro sobre Alejandro rey de los Judios. Josaph.</p>	503	104
4955	3903	<p>Principio de la sexta década de las setenta romanas.</p> <p>Alejandro Jembo hizo alianza con Cleopatra reina de Egipto. Josaph.</p>	505	102
4957	3904	<p>CXXII. sabático desde Josue, y CXXVI desde el cisma.</p>	507	100
4960	3907	<p>Marcos de Antiocho Gripo: le sucedió su hijo Seleno,</p>	510	98

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Años del mundo segun Berosus corrigido.	Años del mundo segun Usserio.	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de la era de Nabonazar.	Años de la era de Cristo vulgar.
4083	3910	y reinó cuatro años. <i>Justin</i> .	513	94
4094	3911	Antiocho Ciceroniano fue vencido, y muerto. <i>Justin</i> . CXCIII. sabático desde Josaf, y CXXVII desde el ciama. Antiocho Eusebio, hijo del Ciceroniano se hizo proclamar rey. <i>Joseph</i> . Seleuco fue derrotado por Eusebio, y quemado en Mop. suelta. <i>Joseph</i> .	514	93
4085	3912	Antiocho, hermano de Seleuco, y segundo hijo de Gripto, tomó la diadema; a poco tiempo le derrotó Eusebio, y se ahogó en el Oronte. <i>Joseph</i> .	515	92
4086	3913	Le sucedió su hermano Filipo, y tercer hijo de Gripto. <i>Joseph</i> .	516	91
4067	3914	Demetrio Eucatro, cuarto hijo de Gripto, subió al trono de Damasco ayudado de Latio. <i>Joseph</i> .	517	90
4068	3915	Alejandro, rey de Egipto, mató a su madre Cleopatra. <i>Justin</i> .	518	89
4069	3916	Fue destronado Alejandro, y murió poco después. Latio volvió al trono. <i>Justin</i> . Filipo y Demetrio vencieron á Antiocho Eusebio; se reunieron con las Partas, quienes á los dos años le derrotaron al trono. <i>Joseph</i> .	519	88
4071	3918	CXCIV. sabático desde Josaf, y CXXVIII desde el ciama.	521	86
4072	3919	Accionado Demetrio por las Partas, subió al trono de Damasco Antiocho Dionisio, quinto hijo de Gripto. <i>Joseph</i> .	522	85
4074	3921	Antiocho Eusebio se refugió á Cilicia, y permaneció allí conito. <i>Joseph</i> . Fatigados los Siroes de tantas revoluciones, eligieron por soberano á Tirranis, rey de Arcadia; reinó entonces años por medio de un virey. <i>Justin</i> .	524	83
4076	3923	Muere Tolomeo Latio; y fue electo rey de Egipto Alejandro II. hijo de Alejandro I. protegido por Silas. y reinó diez y seis años. <i>Appian</i> .	526	81
4078	3925	CXCV. sabático desde Josaf, y CXXXI desde el ciama.	528	79
4079	3926	Muere Alejandro Juanes. Entra en su lugar su sugeto Alejandro, que reinó nueve años. Hircano su hijo mayor fue nombrado sumo sacerdote. <i>Joseph</i> .	529	78
4085	3932	CXCVI. sabático desde Josaf, y CXXX desde el ciama.	535	72
4088	3935	Muere la reina Alejandra; le sucede su hijo mayor Hircano, que reinó tres años. <i>Joseph</i> . Herodes hijo de Mitalatis, que había sido su virey en Siria. <i>Justin</i> . Antiocho el Asiático, hijo de Antiocho Eusebio, en su poderó de parte de la Siria, y reinó allí cuatro años. <i>Justin</i> . Batalla entre Hircano y Aristobulo, hermanos; prevaleció Aristobulo, y reinó tres años. <i>Joseph</i> .	538	69
4091	3938	CXCVII. sabático desde Josaf, y CXXXI desde el ciama. Alejandro fue destronado en Egipto, y entró en su lugar Tolomeo Auletes, hijo bastardo de Latio; y reinó catorce años. <i>Appian</i> . Puncerto después de sus estados á Antiocho el Asiático, y redujo la Siria á provincia romana. <i>Appian</i> .	541	66
4092	3939	CXCVIII. sabático desde Josaf, y CXXXII desde el ciama. Alejandro fue destronado en Egipto, y entró en su lugar Tolomeo Auletes, hijo bastardo de Latio; y reinó catorce años. <i>Appian</i> .	542	65
4093	3940	Puncerto después de sus estados á Antiocho el Asiático, y redujo la Siria á provincia romana. <i>Appian</i> . Estendo Puncerto en Damasco, mandó que se le presentaran Aristobulo é Hircano, y los exhortó á vivir en paz. <i>Joseph</i> .	543	64
4094	3941	Puncerto mató á Aristobulo en Jerusalem; tomó la ciudad, y el templo; hizo prisionero á Aristobulo, y puso á Hircano de sumo sacerdote y príncipe de los Judios; pero con la condición de que no usara di-	544	63

Años del mundo segun Berosus corrigido.

Años del mundo segun Usserio.

Años de la era de Nabonazar.

Años de la era de Cristo vulgar.

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Años del mundo segun Berosus corrigido.	Años del mundo segun Usserio.	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de la era de Nabonazar.	Años de la era de Cristo vulgar.
4099	3946	doma. Duró de sumo sacerdote veinte y cuatro años. <i>Joseph</i> . CXCVIII. sabático desde Josaf, y CXXXII desde el ciama. Tolomeo Auletes se vio obligado á huir del Egipto; y fue proclamada reina la mayor de sus tres hijas, llamada Berenice. <i>Appian</i> . Gavino, gobernador de Siria, defendió á Hircano contra las maquinaciones de Alejandro, hijo de Ariosto, y le confirmó en el sacerdotio pontificio. <i>Joseph</i> . Gavino y Antonio restituyeron á Tolomeo Auletes la entera posesion de sus estados. <i>Appian</i> .	549	58
4100	3947	Crao, sucesor de Gavino en el gobierno de Siria, fue á Jerusalem, y sacó el templo. <i>Joseph</i> .	550	57
4102	3949	Muere Tolomeo Auletes, y dejó el trono á Tolomeo que era el mayor de sus hijos, y á la mayor de sus hijas, que fue la famosa Cleopatra. <i>Appian</i> .	552	55
4103	3950	Fotino y Aquilas, tutores del joven rey, quitaron á Cleopatra la parte que tenía en el gobierno, y la echaron del Egipto. <i>Appian</i> .	553	54
4106	3953	CXCIX. sabático desde Josaf, y CXXXIII desde el ciama. Muere Tolomeo Auletes, y dejó el trono á Tolomeo que era el mayor de sus hijos, y á la mayor de sus hijas, que fue la famosa Cleopatra. <i>Appian</i> .	556	51
4109	3956	Fotino y Aquilas, tutores del joven rey, quitaron á Cleopatra la parte que tenía en el gobierno, y la echaron del Egipto. <i>Appian</i> .	559	48
4110	3957	Muere el rey de Egipto, y César sentó en el trono á Cleopatra con Tolomeo su hermano menor. <i>Appian</i> . César se dirigió á la Siria, y confirmó á Hircano en el sumo sacerdotio. <i>Joseph</i> . Antipater, Idumeo que tenía la intendencia de la Judea en tiempo de Hircano, hizo dar el gobierno de Jerusalem á Fazel su hijo mayor, y el de la Galilea á Herodes, su hijo segundo. <i>Joseph</i> .	560	47
4113	3960	CC. sabático desde Josaf, y CXXXIV desde el ciama. Hircano envió embajadores á Julio César para renovar la alianza con el pueblo romano. <i>Joseph</i> . Muere Julio César, y quedó en poder en las manos de César Octaviano su sobrino, que después se llamó Augusto. Algunos comienzan á contar desde entonces los años de su reinado.	563	44
4114	3961	Cleopatra convenió á su hermano, y se declaró por los triunviro romanos.	564	43
4117	3964	Antigono, hijo de Aristobulo, hizo que los Partes le colocaran en el trono de la Judea. <i>Joseph</i> . Los Partes llevaron á Hircano al otro lado del Eufrates, y recibió Antigono el poder sacerdotal y civil, que ejerció tres años y tres meses. <i>Joseph</i> . El senado romano declaró por rey de la Judea á Herodes. <i>Joseph</i> . Envio Antonio á Sosio con Herodes á la Judea para sujetarla á su obediencia; y fue sitiada Jerusalem. <i>Joseph</i> . CC. sabático desde Josaf, y CXXXV desde el ciama. Fue tomada Jerusalem; Antigono se rindió á Sosio, fue conducido prisionero á Antioquia, y Antonio le mandó quitar la cabeza. <i>Joseph</i> . Entonces acabó el reinado de los asonanos, que duró, segun Josefo, cien to veinte y seis años. Desde aquí comienzan los treinta y siete años del reinado de Herodes.	567	40
4119	3966	Herodes hizo soberano pontifice á Hananel, sacerdote de una familia obscura. <i>Joseph</i> .	569	38
4120	3967	Alejandra, madre de Mariame y de Aristobulo, obtuvo de Herodes que Aristobulo fuese sumo sacerdote. <i>Joseph</i> . Herodes hizo shoger al joven Aristobulo, y volvió el sumo sacerdotio á Hananel. <i>Joseph</i> .	570	37
4121	3968	Herodes hizo soberano pontifice á Hananel, sacerdote de una familia obscura. <i>Joseph</i> .	571	36
4122	3969	Alejandra, madre de Mariame y de Aristobulo, obtuvo de Herodes que Aristobulo fuese sumo sacerdote. <i>Joseph</i> .	572	35
4123	3970	Herodes hizo shoger al joven Aristobulo, y volvió el sumo sacerdotio á Hananel. <i>Joseph</i> .	573	34

Años del mundo segun Rictioi cronologia.	Años del mundo segun Usario.	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de los siglos de la era cristiana segun el siglo de la historia.	Años de los siglos de la era cristiana segun el siglo de la historia.
		Comienza la séptima y última década de las setenta y seis.		
4136	3973	Batalla de Accio en que triunfó Augusto de Marco Antonio. <i>Flav.</i>	576	31
4137	3974	Herodes Deiruo á Hircano, que intentaba irse con el rey de los Arabes, y le dio muerte. <i>Jos.</i>	577	30
		CCII. sabbático desde Josue, y CXXXVI desde el cisma. Augusto se hizo dueño de Alejandría; Cleopatra se dio la muerte, y quedó el Egipto reducido á provincia romana. <i>Plin.</i>		
		Quiso Augusto unido soberano en Roma, y fue su primer emperador. Es dudosa la época de su reinado: está en la altura.		
		Herodes se dirigió á Roma, y le confió Augusto el título de rey de la Judca. <i>Jos.</i>		
4139	3976	Jesus, hijo de Faba, sucedió al pontífice Hananel. <i>Jos.</i>	579	28
		Herodes hizo morir á Matiamne su mujer, hija de Antipater. <i>Jos.</i>		
4131	3978	Salomé, hermana de Herodes, se divorció de Costobator. <i>Jos.</i>	581	26
4132	3979	Desolación de la Judca por hambre y peste. <i>Jos.</i>	582	25
4133	3980	Herodes comenzó á fortificar á Samaria, en el año de cinco tercios de su reinado después de la muerte de Antipater. <i>Jos.</i>	583	24
4134	3981	CCIII. sabbático desde Josue, y CXXXVII desde el cisma. XXIX. jubilar desde Josue, y XX desde el cisma.	584	23
		Fue depuesto Jesus, hijo de Faba, y entró en su lugar Simón hijo de Bostio. <i>Jos.</i>		
4135	3982	Emprendió Herodes edificar la ciudad de Cesarea en la Palestina, en el año 18. de su reinado. <i>Jos.</i>	586	21
4128	3985	Herodes propuso á los Judios su designio de reedificar el templo en el año diez y ocho de su reinado.	588	19
4140	3987	Comenzó Herodes á reedificar el templo, cuarenta y seis años antes de la primera Pascua del ministerio público de Jesucristo. <i>Jos. Joan. 11. 20.</i>	590	17
4141	3988	CCIV. sabbático desde Josue, y CXXXVIII. desde el cisma.	591	16
4142	3989	Casó Herodes á sus dos hijos, Alejandro y Aristobulo. <i>Jos.</i>	592	15
4144	3991	Disensiones domésticas entre los de la casa de Herodes. <i>Jos.</i>	594	13
4146	3993	Fue Herodes á Roma, y acusó con Augusto á sus dos hijos Alejandro y Aristobulo. <i>Jos.</i>	596	11
4148	3995	CCV. sabbático desde Josue, y CXXXIX. desde el cisma. Nuevas disensiones en la casa de Herodes. <i>Jos.</i>	598	9
4149	3996	Arquibulo, rey de Capadocia, apacigua las disensiones de la casa de Herodes. <i>Jos.</i>	599	8
4151	3998	Herodes ordenó á muerte, y mandó ejecutar á sus dos hijos Alejandro y Aristobulo. <i>Jos.</i>	601	6
		Herodes obligó á los Judios á que juraran obediencia á Augusto. <i>Jos.</i> Esta es la época de la era de la Palestina, grabada en las medallas de Herodes el tetrarca.		
4152	3999	Depuso del pontificado á Simón, hijo de Bostio, y puso en su lugar á Mattan, hijo de Teofilo. <i>Jos.</i>	602	5
4153	4000	No pudiendo el pontífice Mattan ejercer su ministerio en el día de la solemne expiación, le substituyó por esta sola vez, Jose hijo de Eliezer. <i>Jos.</i>		
4155	4002	CCVI. sabbático desde Josue, y CXL desde el cisma.	605	2

Años del mundo segun Rictioi cronologia.	Años del mundo segun Usario.	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de los siglos de la era cristiana segun el siglo de la historia.	Años de los siglos de la era cristiana segun el siglo de la historia.
4156	4003	Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en el seno de la santísima Virgen Maria, el día veinte y cinco de marzo. <i>Luce. 1. 26.</i>		606 1
4157	4004	Primer empoderamiento que se hizo en la Judca por Quirino, gobernador de Siria. <i>Jos. u. 1.</i>		607
		Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en veinte y cinco de diciembre del año próximo anterior al primero de la era cristiana vulgar; á los sesientos ochenta y seis años del principio del cautiverio de Babilonia; á los mil cincuenta y seis del principio del reinado de David; á los mil cuatrocientos noventa y uno de la salida de Egipto; á los mil novecientos veinte y uno de la vocacion de Abraham; á los dos mil quinientos ocho del diluvio; y á los cuatro mil ciento cincuenta y siete de la creacion del mundo. <i>Math. 1. 16. Luce. u. 1.</i>		

SEGUNDA PARTE.

Que contiene la sexta edad del mundo, subdividida en seis edades desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin de los siglos.

Hemos advertido ya, que así como las seis épocas mas notables de la historia sagrada indican las seis edades en que se divide la duracion de los siglos, desde la creacion del mundo hasta su consumacion; así tambien las profecias de los libros sagrados indican otras seis edades en que puede subdividirse el intervalo que va corriendo, desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo. Pero sin que pretendamos penetrar la obscuridad de lo futuro, solo proponemos dar una idea general de la distribucion de estas seis edades en que se subdivide la sexta edad del mundo, y añadir para los tiempos ya pasados las tablas cronológicas de los principales sucesos que manifiestan la naturalidad de esta division, y que tanto por sí mismos, como por el encadenamiento con los demás, pueden servir para facilitar la inteligencia de los libros proféticos de la Escritura. No nos embarratemos en ninguna discusion de cronología, porque la única que pudiera ser útil para nuestro intento, sería la de los años de Jesucristo; pero ya tratamos de esto en una Disertacion particular que se halla en el tomo xix. Tampoco nos entretendremos mucho en la division de las seis edades de que vamos á hablar, porque ya hablamos sobre esto en otra Disertacion que se puso en este volumen, después del Prefacio sobre el Apocalipsi. En ella expusimos las ideas de Mr. de la Chetardie sobre los simbolos con que S. Juan traza en el Apocalipsi toda la historia de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo, hasta su última venida.

Plan de esta segunda parte.

Años del mundo según Ezequiel, cronología.	Años del mundo según Usario.	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de los siglos de la era cristiana de la creación del mundo.	Años de los siglos de la era cristiana de la creación del mundo.
		Comienza la séptima y última década de las setenta y seis.		
4136	3973	Batalla de Acco en que triunfó Augusto de Marco Antonio. <i>Flav.</i>	576	31
		Herodes Devero á Hircano, que intentaba irse con el rey de los Arabes, y le dio muerte. <i>Jos.</i>		
4137	3974	CCII. sabbático desde Josue, y CXXXVI desde el cisma. Augusto se hizo dueño de Alejandria; Cleopatra se dio la muerte, y quedó el Egipto reducido á provincia romana. <i>Plin.</i>	577	30
		Quiso Augusto unido soberano en Roma, y fue su primer emperador. Es dudosa la época de su reinado: está en la altura.		
		Herodes se dirigió á Roma, y le confió Augusto el título de rey de la Judca. <i>Jos.</i>		
4139	3976	Jesus, hijo de Faba, sucedió al pontífice Hananel. <i>Jos.</i>	579	28
		Herodes hizo morir á Matiamne su mujer, hija de Antipatro. <i>Jos.</i>		
4131	3978	Salomé, hermana de Herodes, se divorció de Costobaro. <i>Jos.</i>	581	26
4132	3979	Desolación de la Judca por hambre y peste. <i>Jos.</i>	582	25
4133	3980	Herodes comenzó á fortificar á Samaria, en el año de cinco, tercio de su reinado después de la muerte de Antipatro. <i>Jos.</i>	583	24
4134	3981	CCIII. sabbático desde Josue, y CXXXVII desde el cisma. XXIX. jubilar desde Josue, y XX desde el cisma. Fue depuesto Jesus, hijo de Faba, y entró en su lugar Simón hijo de Bosto. <i>Jos.</i>	584	23
4135	3982	Emprendió Herodes edificar la ciudad de Cesarea en la Palestina, en el año 18. de su reinado. <i>Jos.</i>	586	21
4128	3985	Herodes propuso á los Judios su designio de reedificar el templo en el año diez y ocho de su reinado.	588	19
4140	3987	Comenzó Herodes á reedificar el templo, cuarenta y seis años antes de la primera Pascua del ministerio público de Jesucristo. <i>Jos. Joan. 11. 20.</i>	590	17
4141	3988	CCIV. sabbático desde Josue, y CXXXVIII. desde el cisma.	591	16
4142	3989	Casó Herodes á sus dos hijos, Alejandro y Aristobulo. <i>Jos.</i>	592	15
4144	3991	Disensiones domésticas entre los de la casa de Herodes. <i>Jos.</i>	594	13
4146	3993	Fue Herodes á Roma, y acusó con Augusto á sus dos hijos Alejandro y Aristobulo. <i>Jos.</i>	596	11
4148	3995	CCV. sabbático desde Josue, y CXXXIX. desde el cisma. Nuevas disensiones en la casa de Herodes. <i>Jos.</i>	598	9
4149	3996	Arquibulo, rey de Capadocia, apacigua las disensiones de la casa de Herodes. <i>Jos.</i>	599	8
4151	3998	Herodes ordenó á muerte, y mandó ejecutar á sus dos hijos Alejandro y Aristobulo. <i>Jos.</i>	601	6
		Herodes obligó á los Judios á que juraran obediencia á Augusto. <i>Jos.</i> Esta es la época de la era de la Palestina, grabada en las medallas de Herodes el tetrarca.		
4152	3999	Depuso del pontificado á Simón, hijo de Bosto, y puso en su lugar á Mattan, hijo de Teofilo. <i>Jos.</i>	602	5
4153	4000	No pudiendo el pontífice Mattan ejercer su ministerio en el día de la solemne expiación, le substituyó por esta sola vez, Jose hijo de Eliezer. <i>Jos.</i>		
4155	4002	CCVI. sabbático desde Josue, y CXL desde el cisma.	605	2

Años del mundo según Ezequiel, cronología.	Años del mundo según Usario.	Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.	Años de los siglos de la era cristiana de la creación del mundo.	Años de los siglos de la era cristiana de la creación del mundo.
4156	4003	Encarnación de nuestro Señor Jesucristo en el seno de la santísima Virgen Maria, el día veinte y cinco de marzo. <i>Luce. 1. 26.</i>		606 1
4157	4004	Primer empedronamiento que se hizo en la Judca por Quirino, gobernador de Siria. <i>Jos. u. 1.</i>		607
		Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en veinte y cinco de diciembre del año próximo anterior al primero de la era cristiana vulgar; á los sesientos ochenta y seis años del principio del exilio de Babilonia; á los mil cincuenta y seis del principio del reinado de David; á los mil cuatrocientos noventa y uno de la salida de Egipto; á los mil novecientos veinte y uno de la vocación de Abraham; á los dos mil quinientos ocho del diluvio; y á los cuatro mil ciento cincuenta y siete de la creación del mundo. <i>Mat. 1. 16. Luce. u. 1.</i>		

SEGUNDA PARTE.

Que contiene la sexta edad del mundo, subdividida en seis edades desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin de los siglos.

Hemos advertido ya, que así como las seis épocas mas notables de la historia sagrada indican las seis edades en que se divide la duración de los siglos, desde la creación del mundo hasta su consumación; así tambien las profecias de los libros sagrados indican otras seis edades en que puede subdividirse el intervalo que va corriendo, desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo. Pero sin que pretendamos penetrar la obscuridad de lo futuro, solo proponemos dar una idea general de la distribución de estas seis edades en que se subdivide la sexta edad del mundo, y añadir para los tiempos ya pasados las tablas cronológicas de los principales sucesos que manifiestan la naturalidad de esta division, y que tanto por sí mismos, como por el encadenamiento con los demás, pueden servir para facilitar la inteligencia de los libros proféticos de la Escritura. No nos embarratemos en ninguna discusion de cronología, porque la única que pudiera ser útil para nuestro intento, sería la de los años de Jesucristo; pero ya tratamos de esto en una Disertacion particular que se halla en el tomo xix. Tampoco nos entretendremos mucho en la division de las seis edades de que vamos á hablar, porque ya hablamos sobre esto en otra Disertacion que se puso en este volumen, despues del Prefacio sobre el Apocalipsi. En ella expusimos las ideas de Mr. de la Chetardie sobre los simbolos con que S. Juan traza en el Apocalipsi toda la historia de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo, hasta su última venida.

Plan de esta segunda parte.

ANEXO I. Distribucion de las seis edades en que se divide el intervalo que va corriendo desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo. Advertencias sobre las tablas siguientes.

I.
Distribucion de las seis edades que se ven en la duracion de los siglos desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo.

Segun la observacion de Mr. de la Chetardie, S. Juan nos traza todo el hilo de la historia de la Iglesia principalmente en los simbolos que se le manifestaron en la abertura de los siete sellos, y en el sonido de las siete trompetas, a los que pueden unirse los de la efusion de las siete copas, que tienen tan íntima relacion con los de las siete trompetas, segun lo nota el mismo expositor. Estas tres visiones de S. Juan estan indicando la division de la historia de la Iglesia en siete edades, contando entre ellas la séptima y última, que comenzará en la segunda venida de Jesucristo, y que es la edad de la bienaventuranza eterna. Por esto solo hablaremos de las seis edades, que corren desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

La *primera edad* es la del establecimiento de la Iglesia, y de las persecuciones que padeció por parte de los paganos en los tres primeros siglos; esto se representa con los simbolos de la abertura del primer sello, el sonido de la primera trompeta, y la efusion de la primera copa; y bajo este punto de vista comenzo en la ascension de Jesucristo, y acabó en la paz de Constantino el año 313 de la era cristiana vulgar. Nosotros la tomáremos desde el nacimiento de Jesucristo.

La *segunda edad* es, segun Chetardie, la del arrianismo, que se anuncia en la abertura del segundo sello, en el sonido de la segunda trompeta, y en la efusion de la segunda copa. Esta edad corre desde la paz que dió á la Iglesia Constantino, hasta la division del imperio despues de la muerte de Teodosio en 395.

La *tercera edad* es, segun Chetardie, la de la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano. Esto se anuncia en la abertura del tercer sello, en el sonido de la tercera trompeta, y en la efusion de la tercera copa, y corre desde la division del imperio despues de muerto Teodosio, hasta el principio del mahometismo en 622.

La *cuarta edad* comprende, segun Chetardie, todas las grandes revoluciones del Oriente desde el nacimiento del mahometismo hasta el principio de las últimas heregias del Occidente. Esta duracion se divide en otros tres intervalos principales, y el primero fija su época en el nacimiento del mahometismo, anunciado en la abertura del cuarto sello, hasta que comenzó el cisma de los Griegos en la deposicion de S. Ignacio, patriarca de Constantiopia y elevacion de Focio que fué el autor del cisma en 858. El segundo intervalo corre desde el cisma de los Griegos anunciado en el sonido de la cuarta trompeta, hasta el principio del poder otomano en 1299. El tercer intervalo corre desde que el poder otomano subyugó á los Griegos, lo que se anuncia en la efusion de la cuarta copa, hasta el nacimiento del luteranismo en 1517.

La *quinta edad* fija su época, segun Chetardie, en el nacimiento del luteranismo, anunciado en la abertura del quinto sello, en el

sonido de la quinta trompeta, y en la efusion de la quinta copa. Esta edad (que es en la que se creia el autor cuando esto escribia) va llenándose con tres sucesos como la precedente.

La *sexta edad* está anunciada en la abertura del sexto sello, en el sonido de la sexta trompeta, y en la efusion de la sexta copa. Comenzará cuando Dios derrame su ira sobre los Orientales en las corrientes del Eufrates, como se anuncia en la efusion de la sexta copa. Esta sexta edad correrá hasta el fin de los siglos, que terminarán, segun el testimonio de S. Juan, la observacion de Chetardie, y toda la tradicion, con los cuatro grandes sucesos, que son, la mision de Elias y Henac, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo.

Para facilitar la inteligencia de las profecias, es preciso no perder de vista en todo el curso de las seis edades siguientes cuatro objetos principales: 1.ª La Iglesia de Jesucristo cuyo establecimiento, progresos, combates, victorias, bienes, males, pérdidas, ventajas, y en fin, cuya eterna duracion anuncian las profecias. 2.ª La nacion judica cuya incredulidad, castigos, conservacion, y futura vocacion anuncian igualmente los profetas. 3.ª El imperio romano que tambien caracterizan con sus revoluciones, sus persecuciones contra la Iglesia, su sumision al reino de Jesucristo, destrozó de sus provincias, conversion de los reyes que las dividieron y entera destruccion. 4.ª El imperio anticristiano de Malonia, que segun Chetardie, parece que es aquel cuyos principios, progresos, y ruina anuncian los profetas. Estos son los cuatro objetos principales que hemos de tener á la vista para la formacion de las tablas siguientes.

Para calcular los años preferimos la época principal, que es sin duda la de la era cristiana vulgar, en la que nos fijamos con tanta mas satisfaccion, quanto que estamos persuadidos que no se diferencia de la era cristiana verdadera. Ya dijimos que el nacimiento de Jesucristo debe fijarse en 25 de diciembre del año próximo anterior al primero de la era cristiana vulgar, y de aqui se infiere que los años de la era cristiana vulgar son ciertamente los años de Jesucristo. El cómputo por los años de la creacion no puede ser útil sino en cuanto puede acercarse mas á lo verdadero, por lo que abandonando el calculo de Usurio que no debe ser muy exacto, aunque no sea mas que porque omitió á Cainan, hijo de Arfaxad, y que no omitieron ni los Setenta, ni S. Lucas, nos resolvimos á conservar el calculo de Riccioli corregido, cuyos fundamentos ya propusimos en la primera parte de esta cronologia. Hay tambien con respecto á la historia de los Judios dos épocas principales que no debemos perder de vista, á saber, el cisma de las diez tribus, y el destituido que cometieron en la persona adorable de Jesucristo; pero para no recargar mucho esta cronologia, nos contentaremos con dar ocasion de recordar esto por los años de jubileo que continuaremos indicando solo para este fin. Por último, siendo uno de los principales objetos de esta cronologia los progresos del mahometismo, y no conviniendo nuestros años con los de los mahometanos, porque siendo lunares, son menores que los nuestros en once dias, advertiremos que sus años tienen por época la *hegira*, ó huida de Mahoma en 15 de julio de 622, y que

II.
Cinco obje-
tos que do-
ben consi-
derarse en el
discurso de
las seis eda-
des.

III.
Adverten-
cias sobre el
cálculo de
los años con
respecto á
las tablas si-
guientes.

cuentan por un período de treinta años compuesto de diez y nueve comunes de tresientos cincuenta y cuatro días, y de once mayores de tresientos cincuenta y cinco. Con esta advertencia ya se indicará la relación de sus años con los nuestros en cada período de treinta años. Así pues, ya no se pondrán mas que dos columnas en las tablas siguientes, una para contar los años por la era cristiana vulgar, y la otra por la época de la creación del mundo según Riccioli corregido. Estas son las únicas advertencias que nos han parecido necesarias para la inteligencia de las tablas siguientes.

Años de la era cristiana vulgar.	ALERE FLAMINIAE DE LOS PRINCIPALES SUCCESOS QUE COMPLETEN LA PRIMERA EDAD.	Años de la era cristiana vulgar.
4157	Nacimiento de Jesucristo en 25 de diciembre del año que inmediatamente precedió á la era cristiana vulgar. <i>Matth. i. 18. el evang. Luc. ii. 1. el evang. Mateo.</i>	
	Circuncisión de Jesucristo en primero de enero del primer año de la era cristiana vulgar. <i>Luc. ii. 21.</i>	
	Deposición del pontífice Matías, y la substituye Joazar. <i>Jos.</i>	
	Muerte de Herodes rey de la Judea, según algunos en la fiesta de la Pascua, y según otros en 25 del mes Casieu que es el noveno del año civil. Duró su reinado treinta y siete años desde la muerte de Antígono, y cuarenta desde que fué nombrado rey por los Romanos. Le sucedió su hijo Archelus, y reinó nueve años. <i>Jos. Lab.</i>	
4159	Deposición del pontífice Joazar, y le substituyó Eleázaro su hermano. <i>Jos.</i>	3
4161	Jesús hijo de Sinaí entró en lugar del pontífice Eleázaro. <i>Jos.</i>	5
4162	CCVII abático desde Josué, y CXLII desde el cisma.	6
4163	Destierro de Arquitas á las Ganas, y confiscación de sus bienes en el año nono de su reinado, y trigésimo nono de la batalla de Actio. <i>Jos.</i>	9
	Segunda equipartición de la Judea por Quirino después del destierro de Arquitas: Joazar tenía el pontificado por segunda vez. <i>Jos.</i>	
	Depuso Quirino al pontífice Joazar, y colocó en su lugar á Anano hijo de Seti: el Evangelio le llama Anas. <i>Jos.</i>	
	Reducida la Judea á provincia romana, Quirino dejó en calidad de gobernador á Coponio. <i>Jos.</i>	
4165	M. Ambrosio fué de gobernador á la Judea. <i>Jos.</i>	10
4168	Jesucristo á los diez años de edad fué á Jerusalem á la fiesta de la Pascua. <i>Luc. ii. 42. Lab.</i>	12
4169	CCVIII abático desde Josué, y CXLIII desde el cisma.	13
	Anno Rato fué de gobernador á la Judea. <i>Jos.</i>	
4170	Murió el emperador Augusto en diez y nueve de agosto, le sucedió Tiberio que reinó veinti y tres años. <i>Diod. Sic.</i>	14
4171	Valerio Grato fué de gobernador á la Judea, y duró allí once años. <i>Jos.</i>	15
4176	CCIX abático desde Josué, y CXLIII desde el cisma.	20
4179	Valerio Grato después al pontífice Anano ó Anas, y colocó en su lugar á Ismael hijo de Pabl. <i>Jos.</i>	23
4180	Depuso á Ismael y colocó á Eleázaro, hijo de Anano. <i>Jos.</i>	24
4181	Depuso á Eleázaro y colocó á Simón, hijo de Camit. <i>Jos.</i>	25
4182	Depuso á Simón y colocó á José Califas, yerno de Anano. Este es el Califas del Evangelio. <i>Jos.</i>	26
	Se volvió Valerio Grato á Roma, y fué de gobernador á la Judea Ponticio Filato en el año duodécimo del imperio de Tiberio. <i>Jos.</i>	
4183	CCX abático desde Josué, y CXLIV desde el cisma. XXX jubilar desde Josué y XXI desde el cisma.	27
4185	Comenzó á predicar S. Juan Bautista el año décimo quinto del imperio de Tiberio. <i>Luc. iii. 1.</i> Esto parece que fué en el gran día de	28 y 29

Años del mundo según Riccioli corregido.

Continúa la tabla cronológica de la primera edad.

Años del mundo según Riccioli corregido.	Continúa la tabla cronológica de la primera edad.	Años de la era cristiana vulgar.
	la solemnidad expiación, declino del año sagrado y primero del civil. <i>Usser.</i>	
4185	Bautismo de Jesucristo en 6 de enero cuando entraba en el año treinta de su edad. <i>Luc. iii. 23.</i>	30
	Año primero del ministerio público de Jesucristo, primera Pascua después de su bautismo, y primer año de la última semana de Daniel. <i>Dan. ix. 27. Jos. ii. 13. Usser. Lab.</i>	
4187	Año segundo del ministerio público de Jesucristo, segunda Pascua después de su bautismo, y segundo año de la última semana de Daniel. <i>Dan. ix. 27. Jos. i. 1. Usser. Lab.</i>	31
4188	Año tercero del ministerio público de Jesucristo, tercera Pascua después de su bautismo, y tercer año de la última semana de Daniel. <i>Dan. ix. 27. Jos. vi. 4. Usser. Lab.</i>	32
4189	Cuarto año del ministerio público de Jesucristo y de la última semana de Daniel. <i>Dan. ix. 27. Usser. Lab.</i>	33
	Cuarta y última Pascua después del bautismo de Jesucristo, la celebró con sus discípulos en la tarde del jueves 3 de abril, que era el octavo de Nisan para los Galileos. <i>Matth. xxvi. 17. Marc. xiv. 12. Luc. xxii. 7. Jos. xxi. 1. Hieronim.</i>	
	Murió Jesucristo en la cruz el viernes 3 de abril, estotes de Nisan para los Judíos y quince para los Galileos, quedaron abolidos los antiguos sacrificios en medio de la última semana de Daniel. <i>Dan. ix. 27. Jos. xxix. 24. xxi. 31. Hieronim.</i>	
	Resucitó Jesucristo on domingo por la mañana del día 5 de abril, que siguió al sábado. <i>Jos. xx. 1.</i>	
	Salió Jesucristo á los cinco á los cuarenta días de su resurrección, que fué el 14 de mayo. <i>Act. i. 3.</i>	
	Elixió el Espíritu Santo sobre los apóstolos y discípulos de Jesús. <i>Act. i. 5.</i>	
	Queda aquí comienza la historia de la Iglesia distribuida en siete edades representadas en el Apocalipí bajo tres símbolos, que son; la abertura de los siete sellos, el sonido de los siete trompetas, y la caida de los siete copas. <i>Apoc. vi. 1. viii. 6. xvi. 1. Claretarid.</i>	
	Abertura del primer sello; predicación del Evangelio y época de la primera edad. Sonido de la primera trompeta; persecución contra los Judíos en la primera edad. Efrason de la primera copa; castigo de los perseguidores en la primera edad. <i>Apoc. vi. 1. 2. viii. 7. xvi. 2. Claretarid.</i>	
	Elección de los siete diáconos, entre los que fué el primero S. Estevan. <i>Act. vi. 1.</i>	
	S. abático después de la muerte de Jesucristo, y CXLV desde el cisma. <i>Martirio de S. Estevan en 26 de diciembre. Act. vi. 51.</i>	
4190	Se edificó el Molar grande de obra en Jerusalem. <i>Ezech.</i>	34
	Persecución de los Judíos contra la iglesia de Jerusalem. Dispersión de los Judíos. Santo se enfurece contra la Iglesia. <i>Act. viii. 1.</i>	
4191	Conversion de Santo, que después se llamó Pablo, y que de peregrino dor llegó á ser apóstol. <i>Act. ix. 1.</i>	35
	S. Valerio procurador de Siria, depuso al pontífice Califas, y colocó á Ismael hijo de Anano. <i>Jos.</i>	
4192	Pabl. llamado Filato á Italia, y en su lugar entró Marcelo en la Judea. <i>Act.</i>	36
	Bautismo del centurion Cornelio. <i>Act. x. 1.</i>	
	Se ree que por este tiempo fué S. Pedro á Antioquia, donde predicó largo su silla. <i>Euseb.</i>	
4193	Muerte de Tiberio, le sucedió Cayo Caligula, y reinó como cuatro años. Depuso Valerio al pontífice Ismael, y colocó á Teodida, otro hijo de Anano, y hermano de Joazar. <i>Act.</i>	37
	Fue S. Pablo á Jerusalem á los tres años de su conversion para anunciar á S. Pedro. <i>Dial. i. 18.</i>	
4197	II abático después de la muerte de Jesucristo, y CXLVI desde el cisma.	41

Años del mundo según Berosus corregida.

Continúa la tabla cronológica de la primera edad.

	Comenzaron á llamarse cristianos en la iglesia de Antioquia los discípulos de Jesucristo. <i>Act. xi. 26.</i>	
	Muerte de Caligula, le sucede Claudio, y reinó como catorce años. <i>Diad. Just.</i>	
	Cleopatra dió á Agripa la Judea y Samaria. <i>Jos.</i>	
	Depuso Agripa al pontífice Teodilo, y colocó á Simon Cantanas, hijo de Simon Hasto, suegro de Heródes el Grande. <i>Jos.</i>	
	Arabo produjo aquella gran hambre en el imperio, y que sucedió á los tres años. <i>Act. xi. 28.</i>	
4198	Agripa depuso á Simon Cantanas, y colocó á Mattas, hijo de Anano. <i>Josaph.</i>	42
4199	Depuso después á Mattas y colocó á Elioen, hijo de Citeo. <i>Jos.</i>	43
4200	Martirio de Santiago el Mayor: prisionero de S. Pedro en Jerusalem. <i>Act. xu. 1.</i>	44
	Libertad de S. Pedro: en este tiempo se partió su viaje á Roma donde fué su silla. <i>Act. xii. 7.</i>	
	Se destinan á S. Felice y S. Bernabé para predicar á los gentiles. <i>Act. xiii. 1.</i>	
	Murió Agripa castigado por Dios. <i>Act. xii. 23.</i>	
	Fue de gobernador á la Judea Cuspio Falso. <i>Jos.</i>	
	Llegó la gran hambre al imperio en el cuarto año de Claudio. <i>Suet.</i>	
4201	Concedió Claudio á Heródes, rey de Calceda, el derecho de elegir pontífices. <i>Jos.</i>	45
	Era entonces pontífice por segunda vez Simon Cantanas, que fué depuesto en este año por Heródes, y colocado en su lugar Jose, hijo de Canos. <i>Jos.</i>	
4202	Fue relevado del gobierno de Judea Cuspio Falso, y se dió á Tibero Alejandro. <i>Jos.</i>	46
4203	Depuso Heródes al pontífice Jose, y colocó á Ananias, hijo de Nebedeo. <i>Jos.</i>	47
4204	III. Salustio desde la muerte de Jesucristo, y CXLVII desde el cisma. Murió Heródes rey de Calceda. <i>Jos.</i>	48
	Est. lugar de Filirio Alejandro, fue de gobernador á la Judea Ventidius Cumano. <i>Jos.</i>	
	Turbaciones de la Judea en el gobierno de Cumano. <i>Jos.</i>	
4205	Comienza el zaxano del joven Agripa, rey de Calceda, á quien se le concedió el poder nombrar á los pontífices. <i>Jos.</i>	49
4207	Concilio de Jerusalem sobre las observaciones legales, catorce años después del primer cisma que hizo S. Pablo á esta ciudad. <i>Act. xv. 1. Galat. ii. 1.</i>	51
	Repusó S. Pablo á Céfas en Antioquia. <i>Gal. ii. 11.</i>	
4208	Felix fue de gobernador á la Judea en lugar de Cumano. <i>Jos.</i>	52
4210	Muerte del emperador Claudio en 13 de octubre, le sucede Nerón que reinó catorce años. <i>Diad. Just.</i>	54
4211	IV. Sabático desde la muerte de Jesucristo, y CXLVIII desde el cisma. Por este tiempo subió á Efezo Apolonio Ticiano. <i>Plastr.</i>	55
4214	Fue preso S. Felice en el templo de Jerusalem. <i>Act. xxi. 27.</i>	58
	Depuso Agripa al pontífice Ananias, y colocó en su lugar á Immanuel hijo de Falco. <i>Jos.</i>	
4216	Porcio Peto entró de gobernador á la Judea en lugar de Felix. <i>Jos.</i>	60
	S. Pablo fue confinado á Roma. <i>Act. xxv. 1. et seq.</i>	
	Llegó S. Pablo á Roma, y permaneció prisionero allí dos años. <i>Act. xxviii. 30.</i>	
4217	V. Sabático desde la muerte de Jesucristo, y CXLIX desde el cisma.	61
4218	Depuso Agripa al pontífice Immanuel, y colocó en su lugar á José Calaneo. <i>Jos.</i>	62
	Albino sustituyó á Festo en el gobierno de la Judea. <i>Jos.</i>	
	Depuso Agripa al pontífice Jose, y colocó en su lugar á Anano, hijo del mismo Anano, que después que fue pontífice, vió cuatro de sus hijos en la misma dignidad. <i>Jos.</i>	

Años de la era cristiana.

Años del mundo según Berosus corregida.

Años de la era cristiana.

Continúa la tabla cronológica de la primera edad.

	Martirio de Santiago el Menor, obispo de Jerusalem. Gobernó aquella iglesia veinte y nueve años, y le sucedió S. Simeon. <i>Rus.</i>	
	Depuso Agripa al pontífice Anano, y colocó en su lugar á Jesu, hijo de Damasco. <i>Jos.</i>	
	Castro años antes que llevara Vespasiano la guerra á la Judea, apareció en la fiesta de los Tabernáculos, (en el mes primero del año civil) Jesus hijo de Anano, y comenzó á exclamar en Jerusalem: <i>Ay de la ciudad, etc.</i> y así continuó por siete años y cinco meses. <i>Jos.</i>	
4219	Depuso Agripa á Jesus hijo de Damasco, y colocó á Jesus hijo de Gamaliel. <i>Jos.</i>	63
4220	Gesio Floro tomó el gobierno de la Judea en lugar de Albino. <i>Jos.</i>	64
	Aquí comenzaron los combates del dragon contra la Iglesia, figurados en el Apocalipsis por los combates del dragon contra la mujer. Las siete cabezas del dragon representan á los siete principales tiranos que sucedió el demonio para perseguir á la Iglesia. Los diez cuernos del dragon pueden representar las diez persecuciones principales que excitó el demonio contra la Iglesia en los tres primeros siglos. <i>Apoc. xii. 1. La Chistiana.</i>	
	Primera persecucion por Nerón, que fué el primero de los siete principales tiranos representados en las siete cabezas del dragon. <i>Euseb. Hist. Eclesiast. Oris.</i>	
4221	En las fiestas de Pascha y Pentecostes de este año se vieron muchos prodigios en Jerusalem. <i>Jos.</i>	65
	Depuso Agripa el pontífice Jesus hijo de Gamaliel, y colocó á Marthas hijo de Teodilo. <i>Jos.</i>	
	Hallándose en Roma los apóstoles S. Pedro y S. Pablo anunciaban, que ya venian los castigos del Señor sobre los Judios incrédulos. <i>Actos.</i>	
4222	Fue á Jerusalem Gesio, gobernador de Siria, y mandó hacer el empadronamiento de los Judios que habian en la fiesta de Pascha. <i>Jos.</i>	66
	Con este motivo se sublevaron los Judios. Esta es la época de la última guerra de los Romanos contra los Judios, que comenzó en el mes de mayo del mismo año, duodécimo de Nerón, decimo séptimo de Agripa, y segundo del gobierno de Floro. <i>Jos.</i>	
	Gesio, gobernador de Siria, llevó á la Judea con una legion y otras muchas tropas. <i>Jos.</i>	
	Atacó á Jerusalem cuando todo el pueblo estaba allí unido para celebrar la fiesta de los Tabernáculos, se retiró con pérdida. <i>Jos.</i>	
4223	Salieron de la ciudad los cristianos de Jerusalem, y se retiraron á Pella en el reino de Agripa del otro lado del Jordán. <i>Euseb.</i>	67
	Nerón nombró á Vespasiano para hacer la guerra á los Judios. <i>Jos.</i>	
	Se puso á Jeneo de gobernador en la Galilea. <i>Jos.</i>	
	Vespasiano mandó á su hijo Tito á Alejandria para que llevara de allí dos legiones á la Judea. <i>Jos.</i>	
	Se dirigió Vespasiano á Antioquia de Siria, y formó un ejército numeroso: sitió la ciudad de Jotapat donde gobernaba Josefa. <i>Jos.</i>	
	En 29 de junio fueron martirizados en Romanos apóstoles S. Pedro y S. Pablo. <i>Euseb.</i>	
4224	Sin tomar la ciudad de Jotapat, y Jasefa se rindió á Vespasiano. <i>Jos.</i>	68
	En 9 de junio murió Nerón; subió Galba al trono, donde solo duró siete meses. <i>Suet. Titus.</i>	
4225	VI. Sabático desde la muerte de Jesucristo, y CL desde el cisma. En 15 de enero fué muerto Galba por los soldados, y pusieron en su lugar á Oton, mientras que por otra parte se proclamaba á Vitellio. <i>Suet.</i>	69
	Oton se mató á sí mismo en 21 de abril. <i>Suet.</i>	
	Fue proclamado emperador por el ejército romano Vespasiano Tibero, príncipe de Egipto, hizo que las legiones le prestaran el juramento en 1. de junio. <i>Jos.</i>	

Años del mundo según Berosus cronógrafo.

Continúa la tabla cronológica de la primera edad.

	En 3 de octubre fue muerto Vitellio. <i>Suet.</i>	
	Partió Vespasiano de Alejandría para Italia donde fué reconocido emperador, y reinó diez años. <i>Jos. Suet.</i>	
	Al partir de Alejandría envió á su hijo Tito á la Judea con el fin de concluir la guerra. <i>Jos.</i>	
4236	Legó Tito y salió á Jerusalem en la fiesta de la Pascua. <i>Jos.</i>	70
	Entró á la ciudad Tito por una brecha: tomó la fortaleza Antonia, y fué incendiado el templo el día diez del mes quinto del año sagrado, y destruido del todo, con la circunstancia de que en igual día fué incendiado por Nabucodonosor la primera vez. <i>Jos.</i>	
4332	I. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLI sábado desde el cisna.	76
4335	Murio Vespasiano en 24 de junio; le sucedió su hijo Tito, y reinó dos años y tres meses. <i>Suet.</i>	79
4337	Murio Tito en 13 de septiembre; le sucedió Domiciano que reinó quince años. <i>Suet.</i>	81
4351	Segunda persecución por Domiciano, que fué el segundo de los siete tiranos representados en las siete cabezas del dragón. <i>Ensch. Her. Luc. Orat.</i>	85
	Esta es la época en que fue mojado S. Juan en el aceite hirviendo y desterrado á la isla de Patmos, donde escribió el Apocalipsis. <i>Her.</i>	
4353	Murio Domiciano en 17 de septiembre; le sucedió Nerva, y reinó un año y cinco meses. <i>Her.</i>	96
4354	Murio Nerva en 27 de enero; le sucedió Trajano, que reinó nueve años y seis meses. <i>Her.</i>	98
4356	Tercera persecución por Trajano. <i>Ensch. Her. Orat.</i>	100
4371	Revolución de los Judios en el Egipto, por la que vinieron sobre ellos nuevas desgracias. <i>Her.</i>	105
4373	Murio Trajano; le sucedió Adriano, quien reinó veinte y un años. <i>Her.</i>	117
4375	Revolución de los Judios ocasionada por el falso mesías Barcoqphas. Esta revolución trajo sobre ellos mayores males. <i>Her.</i>	119
4381	II. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLVIII sábado desde el cisna.	125
4390	Fin de la guerra de Adriano contra los Judios. Después de una horrosa carnicería, fueron echados enteramente de la Judea, y apercibidos de no volver á ella. La ciudad quedó desde entonces habitada por los gentiles, y no tuvo otro nombre que el de Elin, tomado del de el emperador. <i>Her.</i>	134
4391	Murio Adriano; le sucedió Antonino, quien reinó veinte y tres años. <i>Her.</i>	138
4317	Murio Antonino; le sucedió Marco Aurelio, quien reinó veinte años. <i>Her.</i>	161
	Cuarta persecución imperando Marco Aurelio. <i>Ensch. Her. Orat.</i>	
4330	III. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLXV sábado desde el cisna.	174
4336	Murio Marco Aurelio; le sucedió Cómodo, quien reinó trece años. <i>Her.</i>	180
4348	Murio Cómodo; fue nombrado emperador Pertinax, quien solo reinó tres meses. <i>Her.</i>	192
4349	Fue asesinado Pertinax, y proclamado emperador Juliano, y solo reinó dos meses. <i>Her.</i>	193
	Fue nombrado Juliano, y se reconoció por emperador á Severo, quien reinó diez y ocho años. <i>Her.</i>	
4358	Quinta persecución reinando Severo. <i>Ensch. Her. Orat.</i>	192
4377	Murio Severo, y le sucedió Caracalla, quien reinó seis años. <i>Her.</i>	211
4379	Murio Caracalla, y le sucedió Macrino, quien no reinó mas que cuatro meses. <i>Her.</i>	217
4374	Murio Macrino, y le sucedió Helioágabolo, quien reinó cuatro años. <i>Her.</i>	218
4377	Murio Helioágabolo, y le sucedió Alipandro, quien reinó tres años. <i>Her.</i>	223
4379	V. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLXXII sábado desde el cisna.	223
4391	Murio Alipandro, y le sucedió Maximino, quien reinó tres años. <i>Her.</i>	235

Años de la era cr. vulg.

Años del mundo según Berosus cronógrafo.

Continúa la tabla cronológica de la primera edad.

	Seis persecución en el imperio de Maximino. <i>Ensch. Her. Orat.</i>	
4394	Murio Maximino, y le sucedió el joven Gordiano, quien reinó seis años. <i>Her.</i>	238
4403	Murio Gordiano, y le sucedió Filipo, quien reinó cinco años y meses. <i>Her.</i>	244
4405	Murio Filipo, y le sucedió Decio, quien reinó dos años y medio. <i>Ensch. Her. Orat. Luc.</i>	249
	Septima persecución imperando Decio, tercero de los principales tiranos representados en las siete cabezas del dragón. <i>Ensch. Her. Orat. Luc.</i>	
4406	Murio de S. Dionisio y sus compañeros apóstoles de las Gualas. <i>Greg. Taran.</i>	250
4407	Cisna y heresia de Novaciano. <i>Ensch.</i>	251
	Murio Decio; le sucedió Galo, y solamente reinó diez y ocho meses. <i>Her.</i>	
4409	Murio Galo; le sucedió Valeriano, y reinó siete años. <i>Her.</i>	253
4411	Principio de la herejía de los Sabelinos. <i>Ensch.</i>	255
4413	Octava persecución imperando Valeriano, que fué el cuarto de los tiranos principales, representados en las siete cabezas del dragón. <i>Ensch. Her. Orat. Luc.</i> Esta persecución duró precisamente tres años y medio.	257
4416	Valeriano cayó prisionero en manos de los Perzas; se levantaron muchos tiranos; Galieno fué reconocido emperador, y reinó ocho años. <i>Ensch.</i>	260
4421	Murio Galieno; le sucedió Claudio II, y reinó tres años. <i>Her.</i>	263
4426	Murio Claudio II; le sucedió Aureliano, y reinó cuatro años y cuatro meses. <i>Her.</i>	270
4428	V. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLXXIX sábado desde el cisna.	272
4429	Nona persecución imperando Aureliano, quinto de los tiranos principales figurados en las siete cabezas del dragón. <i>Ensch. Her. Orat. Luc.</i>	273
4431	Murio Aureliano; quedó vacante el trono seis meses. Se proclamó por emperador Tacito, y duró seis meses. <i>Her.</i>	275
4432	Nacimiento de Constantino, que fué después emperador. <i>Ensch.</i>	276
4433	Murio Tacito; se apoderó del trono Florianus, que solo ocupó dos meses; le sucedió Probo, y reinó seis años. <i>Her.</i>	277
4438	En este tiempo apareció el herejaco Manes, cabeza de los Maniqueos. <i>Her.</i>	282
4440	Murio Probo; le sucedió Caro, y reinó dos años. <i>Her.</i>	284
	Murio Caro; le sucedieron Carino y Numeriano, que duraron pocas meses. <i>Her.</i>	
	Fue muerto Numeriano, y subió al trono Diocles, llamado después Diocleciano, que destruyó César á Maximiano Heracleo. Poco después fué muerto Carino. <i>Her.</i>	
4442	Diocleciano, dió el título de augustus á Maximiano, y reinaron undos veinte años. <i>Her.</i>	286
4449	Diocleciano declaró cesares á Constantio Cloro, y á Maximiano Galerio. <i>Her.</i>	293
4453	Decima persecución por Diocleciano, sexto de los tiranos principales figurados en las siete cabezas del dragón, y de la bestia; según algunas palabras del Apocalipsis: <i>Las siete cabezas son siete reyes, de los que ya murieron cinco, (Nero, Domiciano, Decio, Valeriano y Aureliano); falta otro (Diocleciano), y el otro no ha venido y cuando venga, durará poco. Este es Juliano apóstata, o más bien, el Anticristo representado por Juliano, Apoc. xvi. Ensch. Her. Orat. Luc. Costardie.</i>	303
4461	Galerio persuadió á Maximiano Heracleo, y á Diocleciano que abdicasen el trono. Fueron proclamados augustus Galerio y Constantio Cloro; Severo y Maximino, declarados cesares. <i>Ensch.</i>	305
4482	Murio Constantio Cloro; fué declarado cesar su hijo Constantino. <i>Ensch.</i>	306

Años del mundo según Eusebio, según Gregorio.

Continúa la tabla cronológica de la primera edad.

Años del mundo según Eusebio, según Gregorio.	Años de la era cr.
a los treinta y un años de edad. Severo subió a la dignidad de Augusto. Maximino fue también declarado César. Maximiano Herulo se apodera de la purpura. <i>Euse.</i>	
4483	307
4485	310
4487	311
4488	312
Severo persiguió vehementemente contra Heracles y Maximiano; y ocupó el lugar de Severo. Luciano. <i>Euse.</i>	
Murio Maximiano Herulo; y se enfermó horrosamente Galerio. <i>Euse.</i>	
Murio Galerio. <i>Euse.</i>	
Comenzó a apócrifos el cisma de los Donatistas. <i>Arg.</i>	
Guerra de Maximiano contra Constantino. Amarcó a esta una cruz milagrosa; y armado con esta señal alabable marchó contra Maximiano; se apoderó el combate; se recogieron las tropas de Maximiano; el hijo, y parció en el Tiber. Entró Constantino triunfante en Roma. <i>Euse.</i>	
Murio Diocleciano; y en el año siguiente entró la paz a la Iglesia. <i>Euse.</i>	
Anticristo en Segunda edad desde la par de Constantino hasta la división del imperio después de muerte Teodosio.	
Años del mundo según Eusebio, según Gregorio.	Años de la era cr.
TABLA CRONOLOGICA	
DE LOS PRINCIPALES SUCCESOS QUE COMPRENDE LA SEGUNDA EDAD.	
4489	313
Los emperadores Constantino y Licinio sancionaron un decreto en favor de los Cristianos; y así dieron la paz a la Iglesia. <i>Euse.</i>	
Derrota y muerte de Maximiano vencido por Licinio. Aravó toda la raza de los perseguidores. <i>Euse. Lactant.</i>	
Poco después comenzó a hurtarse la paz que dió a la Iglesia Constantino, por el arrianismo, cuya inclinación y progreso estaban anunciados en la abertura del segundo velo, en el fondo de la segunda de tripésta; y en la efusión de la segunda copa. Apoc. vi. 3. var. 8. var. 9. Chetardie.	
4475	319
4476	320
Licinio emprendió renovar la persecución. <i>Euse.</i>	
S. Alejandro, obispo de Alejandria, congregó un concilio que excomulgó a Ario, sacerdote de Alejandria, y a siete diáconos de su partido. <i>Socin.</i>	
Ario, refugiado a Escuela de Nicomedia, y otros obispos. <i>Euse.</i>	
4477	321
El imperio quedó el muerto de Maximiano, y CLXXVII. salieron desde el cisma.	
4478	322
Concilio de Nicomedia, y los de su partido congregaron un concilio en Bitinia a favor de Ario. <i>Socin.</i>	
Licinio persiguió a Constantino para que le declarara la guerra. <i>Euse.</i>	
4480	324
Derrota de Licinio. Último emperador pagano. <i>Euse.</i> Fin de los combates del diácono contra la Iglesia. <i>Apost. xii. 18. Chetardie.</i>	
Fue perseguido el diácono en el abismo, Romé que fué bautizado y encerrado por mil años. El imperio de la idolatría que destruyó Constantino, no se reparó año por el Anticristo hasta el fin de los siglos. <i>Apost. xx. i. et seqq. Chetardie.</i>	
Constantino, primer emperador cristiano, quedó único dueño del imperio. En el comienzo el reino temporal de Jesucristo en la tierra, y continuó en los pechos de los condesar arrianos hasta que se cumplieron los mil años; de tiempo que el poder de los emperadores cristianos no se debilitó por el imperio anticristiano de Maltona, sino después que se cumplieron los mil años. <i>Apost. xx. v. et seqq. Chetardie.</i>	
4481	325
El Concilio ecuménico celebrado en Nicea, que condenó la heregia de Ario. <i>Euse.</i>	

Años del mundo según Eusebio, según Gregorio.

Continúa la tabla cronológica de la segunda edad.

Años del mundo según Eusebio, según Gregorio.	Años de la era cr.
4486	320
Dedicación de la nueva ciudad de Constantinopla, a donde trasportó el tron Constantino. <i>Socr. Socz. Euse.</i>	
4491	325
Deposición de S. Atanasio por los arrianos en el concilio de Tiro. <i>Socr. Socz. Euse. Athan.</i>	
4492	326
Concilio congregado en Constantinopla, en el que los arrianos se separaron para establecer a Ario. La mano de Dios desahogó sobre Ario, y murió sobritamente. <i>Socr. Socz.</i>	
4493	327
Muerte de Constantino; dividieron el imperio sus tres hijos, Constantino, Constante, y Constancio. <i>Socr. Socz. Euse.</i>	
4494	328
El joven Constantino restituyó a S. Atanasio a su iglesia. <i>Athanas. Theod.</i>	
4496	340
Muerte del joven Constantino. <i>Socr.</i>	
4497	341
Concilio de Antioquia celebrado con ocasión de detenerse la Iglesia que mandó edificar Constantino. En él se decretó una fórmula católica que se atribuyó a S. Luciano mártir, para que se expresaba la eusebianidad del Verbo. <i>Socr. Socz. Athan.</i>	
4498	342
Concilio celebrado en Roma en tiempo del papa Julio, en el que se declaró la herejía de S. Atanasio, y se confirmó en la comunión de la Iglesia. <i>Socr. Socz. Athan.</i>	
4499	343
Supor. rey de Persia, persiguió cruelmente a los cristianos. <i>Socin.</i>	
Concilio Sardicopes, en que se juntaron los obispos de Oriente y Occidente; se retiraron los Orientales; y los Orientales confirmaron la fe de Nicea, y la inocencia de S. Atanasio. <i>Socr. Socz.</i>	
4505	349
Constantino, a solicitud de su hermano Constante, llamó a S. Atanasio. <i>Socr. Socz. Athan.</i>	
4506	350
Murio el supocante Constante. <i>Zozim.</i>	
4507	351
Asoció en el cielo y en la natal del día una cruz luminosa sobre Jerusalem, y duró muchos horas. S. Cirilo, obispo de Jerusalem lo participó a Constante. <i>Socr. Socz.</i>	
Combinó de Simaco en el que se compuso una fórmula sospechosa. <i>Socr. Athan.</i>	
4509	353
Concilio de Arles en el que Vicente de Capua, legado del papa Liberio, combatió a la violencia, y combatió en la moral nación de S. Atanasio; el papa repitió el proceder de su Legado. <i>Athanas. Hilari. Athan.</i>	
4511	355
Concilio de Milan a que asistió el emperador Constante. Procalizó en él los arrianos. Licinio no quiso seguir la condenación de S. Atanasio; fue desterrado. <i>Socr. Socz. Athan. Theod. Athan. Hilari.</i>	
Prosecución general contra los católicos. <i>Athanas.</i>	
4513	357
Surgido contra S. Simón, en el que se fueron los arrianos una nueva fórmula, que los favoreció. <i>Athanas. Hilari. Socz.</i>	
4514	358
Concilio Aniriano en que los semi-arrianos consiguieron a los arrianos votos, y a los demócratas la victoria. <i>Nece.</i>	
4515	359
Concilio Arriense, de Rimini, en el que los mismos suscribieron una fórmula que no se presala la voz eusebianidad. <i>Socr. Socz. Hilari.</i>	
Concilio Seleuciense, en que prevalecieron los semi-arrianos. <i>Socr. Socz. Hilari. Athan.</i>	
4516	358
Concilio Constantinopolitano en donde los arrianos hicieron firmar a sus obispos la fórmula de Rimini. <i>Socr. Socz. Theod. Pallast.</i>	
El Concilio entró la fórmula por toda el imperio para que se firmaran los que no habían asistido; lo que causó en la Iglesia espantosa turbación. <i>Socr. Socz. Greg. Ner.</i>	
Deposito Maximiano de la silla de Constantinopla, se hizo jefe del partido que se llamó de los Macedonianos, que negaban la divinidad del Espíritu Santo. <i>Theod.</i>	
Primer Concilio de Paris en el que los obispos de las Galias insistieron en la fórmula de Rimini. <i>Hilari. Hier.</i>	
4517	361
La tropa que estaba a las órdenes de Juliano en Paris, le proclamó emperador. <i>Ann. Marc. Julian.</i>	

Años cal.
indiv.
según
R. civil,
tercer.
de.

Continúa la tabla cronológica de la segunda edad.

	Juliano abrió públicamente el cristianismo. <i>Justin.</i>	
	El emperador Constantino, viéndose cercano al sepulcro, recibió el bautismo de mano de Eusebio, obispo de Antioquia, arriano, y murió en la heresia que protegió. <i>Socr. Ath. Ann. Pául. hist.</i>	
4518	Emperador Juliano restableció la idolatría. <i>Socr. Sozom. Ann.</i> Este emperador se ve representado en la séptima cabeza del dragón y de la bestia, y más bien, él representa al Anticristo, simbolizado en la séptima cabeza. <i>Cicard.</i>	360
	Volvió S. Atanasio a Alejandría en donde congregó un Concilio; se acordó ser de indulgencia con los obispos que suscribieron las fórmulas propuestas por los arrianos. <i>Socr. Sozom. Athan.</i>	
4519	Queriendo Juliano favorecer a los Judíos en odio de los cristianos, mandó reducir el templo de Jerusalem; pero unos globos de fuego que salían de los cielos, le obligaron a abandonar la empresa. <i>Ann.</i>	363
	Marcho Juliano, contra los Persas, y pereció miserablemente la sucesión de Juliano. <i>Ann.</i>	
	Joviniano restituyó la paz á la Iglesia, y mereció las confianzas de los obispos católicos. <i>Socr. Sozom. Theod.</i>	
4520	Murió Joviniano, volvió al trono Valentiniano, y cedió al Oriente á Valente su hermano. <i>Socr. Sozom. Theod.</i>	364
4522	Valente se declaró á favor de los arrianos. <i>Socr. Sozom.</i>	365
4523	Principios de la persecución de Valente. <i>Socr. Sozom.</i>	367
4526	VII. pontif. desde la muerte de Innocencio, y CXXIII. saluicio desde el mismo.	370
	S. Damaso, papa, congregó en Roma un Concilio, en que se confirmó la fe de Nicea; se anuló lo que se había hecho en Rimini; y se escribió á los obispos de Oriente. <i>Socr. Theod.</i>	
	Concilio de Arminio en el que se recibió y aprobó la epístola del Concilio romano. <i>Epist.</i>	
4529	Muerte de S. Atanasio; persecución en Alejandría. <i>Socr. Sozom. Theod.</i>	373
4531	Muerte de Valentiniano; sus dos hijos Graciano y Valentiniano, dividieron el imperio en Occidente. <i>Ann.</i>	375
4534	Muerte ilustre del emperador Valente. <i>Socr. Sozom. Theod.</i>	378
	El emperador Graciano se declaró protector de los católicos. <i>Socr. Sozom. Theod.</i>	
4535	Graciano sentó con él á Teodosio en el trono, y le cedió el Oriente. <i>Socr. Sozom. Theod.</i>	379
4536	Ley benigna de los emperadores Graciano, Valentiniano, y Teodosio en favor de los católicos. <i>Sozom.</i>	
4537	II. Concilio general, y I. de Constantinopla, congregado por el emperador Teodosio; en él se confirmó la fe del Concilio de Nicea, y se condenó la herejía de los Maccedonianos. A. los Concilios solo agitaron los del Oriente; pero el consentimiento que el Occidente dió á sus definiciones, le calificó de universal. <i>Socr. Sozom. Theod. Concil.</i>	381
	Concilio de Aguleya convocado por Graciano, en el que se reconoció y confirmó la fe católica, y quedaron depuestos dos obispos arrianos. <i>Amb. Concil.</i>	
4538	II. Concilio de Constantinopla para aplacar el Oriente. <i>Theod.</i>	382
4539	III. Concilio de Constantinopla, en el que unió Teodosio á los obispos de todas las sedes, y solo autorizó á los que seguían la fe católica. <i>Socr. Sozom.</i>	383
	Muerte de Graciano; Máximo usurpó el imperio. <i>Ann.</i>	
4541	Teodosio prohibió en el Oriente los restos del culto idolátrico, que había tolerado Valente. <i>Theod.</i>	385
	La emperatriz Justina, madre de Valentiniano el joven, protegió á los arrianos, y se enfureció contra S. Ambrosio. <i>Ambros.</i>	
4542	Dios justificó á su servo, y conmovió á su iglesia con los milagros que obró en la traslación de las reliquias de S. Cervaia y S. Protasio, que descubrió en aquellas circunstancias á S. Ambrosio.	386

Años div.
indiv.
según
R. civil,
tercer.
de.

Continúa la tabla cronológica de la segunda edad.

	Ambros.	
4544	Derrota y muerte de Máximo. <i>Socr. Sozom.</i>	388
4548	Muerte de Valentiniano el joven subió al trono Eugenio. <i>Amb. Socr.</i>	392
4550	Marcho Teodosio contra Eugenio, y le derrotó. <i>Socr. Sozom.</i>	394
1551	Muerte de Teodosio. <i>Socr. Sozom. Amb.</i>	395

ARTÍCULO IV. Tercera edad que corre desde la división del imperio después de la muerte de Teodosio, hasta el nacimiento del mahometismo.

Años div.
indiv.
según
R. civil,
tercer.
de.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES SUCESES QUE COMPRENDE LA TERCERA EDAD.

4551	Derrota del imperio; los hijos de Teodosio sucedieron á su padre, y dividieron el imperio, según lo había prescrito; Arcadio reinó en Oriente, y Honorio en Occidente. <i>Socr. Sozom.</i>	395
4560	Honorio permitió á los Romanos la celebración de los juegos seculares, que celebraron con supersticiones y idolatría. <i>Zozar.</i>	404
4561	Honorio publicó un decreto para que los maniqueos y maniqueas se uniesen á la Iglesia católica. Este decreto se llamó decreto de union, y tuvo su eficacia para hacer renunciar una parte de los maniqueos. <i>Orat. Theod.</i>	405
	Madagasco, príncipe pagano, y Scila, por matrimonio, entró á la Italia con un ejército de doscientos mil Gótes, y amenazó á Roma. Los paganos publicaban en Roma que iban á vengarse los dioses. Dios impidió este golpe; Madagasco fue derrotado completamente, y pereció. <i>Orat. August.</i>	
4562	Tempestades de los arrianos sobre las provincias del imperio; éstos príncipes de la tercera edad, ametrada en la abstracción del tercer siglo, en el sonido de la tercera trompeta, y en la efusión de la tercera copa. <i>Amb. vi. 8. 6. vi. 10. 11. xvi. 4. 7. (Cicard.)</i> Llegó el tiempo en que Dios consumió por los bárbaros el juicio que pronunció contra Roma pagana, simbolizado en aquella gran metrópoli que había visto S. Juan. La bestia en que había montado, representó al imperio romano idolátrico; las siete cabezas de la bestia fueron los siete príncipes tiranos que pertenecieron á la Iglesia con Max. Furio, y los diez cuernos simbolizaron á los reyes bárbaros que habían de ser los vengadores de la tierra del Señor contra Roma, y mostraron en honor, cuyas provincias desmembraron. Ellos pelearon contra el Cólumbro, y persiguieron á la Iglesia; pero el Cólumbro los venció; se hicieron de suertes, y alzaron la religión cristiana. <i>Amb. xxii. xvii. (Cicard.)</i> Esta separación ó desmembramiento de las provincias del imperio por los bárbaros, también la había profetizado Daniel en aquellos días en que se señalaban en la columna de la sexta bestia. <i>Beza. vii. 7. 24. Cicard.</i>	406
	Los Vándalos y los Alanos, pasaron el Rhin y entraron en las Galias; los Caudos, los Sirindas, los Gepidas, los Herulos, los Saxonos, y los Alamanos los ayudaron á taler todos los países que se comprenden entre el Rhin, el Garona, los Alpes, y los Pirineos. Estos bárbaros eran paganos, y se martirizaron muchos cristianos. <i>Mirabil.</i>	
4564	Muerte de Arcadio; le sucedió Teodosio el joven, hijo suyo. <i>Socr. Sozom.</i> Los Gótes que militaban en los ejércitos romanos, descontentos con Roma, se unieron con Alarico que era el más poderoso de sus príncipes, y arrianos de religión. Trató de hacer la paz con Honorio; pe-	408

Años div.
indiv.
según
R. civil,
tercer.
de.

Años de
fundación
y años
de sucesos
de los
reinos
de España
y Portugal.

Continúa la tabla cronológica de la tercera edad.

	ro no habiéndose convenido, marchó sobre Roma, y la sitió. <i>Socr. Sirm.</i>	
4506	Atraxo tomó á Roma, y la sagrada por herself á las iglesias de S. Pedro y S. Pablo, y ordenó que fueran lugar de seguridad, ó de asilo. <i>Socr. Seces.</i>	410
4567	En este mismo tiempo habían tambien grandes estragos los barbaros en el Oriente. <i>Wá.</i>	411
	Los Visigodos, los Alanos, y los Suevos entraron á la España, y dividieron entre ellos las provincias. <i>Isidor.</i>	
4568	Concilio de Carthago, donde se condenó, por primera vez la herejía de Pelagio, que enseñaba á los discípulos de Cristo. <i>Aug.</i>	412
	Los Gotos, siguiendo á su rey Ataulfo, sucesor de Alarico, entraron en la Galia. <i>Socr. Sirm.</i>	
4569	Los Burgundios ó Burgundios se establecieron en la parte de la Galia inmediata al Rodano, y abrazaron la religion cristiana, y la fe católica. <i>Socr. Sirm.</i>	413
4572	Los Visigodos entraron á la España, y destruyeron á los Alanos.	416
4574	Se trasportaron los reliquias de S. Esteban á la isla de Menorca, y con este ocasion se convirtieron mas de quinientos judios en el intervalo de ocho dias, siendo obispo Severo, que reinó en este tiempo en una carta dirigida al clero y feles del mismo. <i>Ep. Sever.</i>	418
4575	VIII. Jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CC. sabatico desde el mismo.	419
4576	Persecucion de los cristianos en Persia por el rey Isdegerdo, y duró treinta años. <i>Theod.</i>	420
	Los persas que en Persia se refugiaron á las provincias romanas: Tito donio el joven los recibió, y esto ocasionó una guerra entre Romanos y Persas. <i>Socr.</i>	
	Entraron los Francos á las Galias siguiendo á Faramundo su primer rey.	
4577	Muertes de Honorio. <i>Socr.</i>	421
4579	Muertes de Honorio. <i>Socr.</i>	423
4581	Subió al trono de Occidente Valentiniano III. <i>Socr.</i>	425
4584	Ocupó Nestorio la silla de Constantinopla, y á poco tiempo comenzó á publicar su herejía. <i>Socr.</i>	422
	Entraron los Vandalos á la Africa con Genserico ariano, á su cabeza, y todos se desolaron. <i>Possid.</i>	
4585	Los Vandalos que destruyeron la Africa, sitiaron á Hipona, y esto ocasionó la muerte á S. Agustín que era el obispo. <i>Possid.</i>	430
4587	III. concilio general celebrado en Efezo, y en el que se condenó la herejía de Nestorio. <i>Concil. Efez.</i>	431
4588	Continuaba el tiempo en el Oriente; los nestorianos tiraban fuertemente contra los católicos. <i>Socr.</i>	432
4593	Primera persecucion de los Vandalos en Africa por Genserico, arriano. <i>Prosop. Orient. Ind.</i>	437
4595	Sorprendió Genserico á Cartago, y se apoderó de ella. <i>Prosop.</i>	439
4597	Se colocó S. Leon en la silla de S. Pedro. <i>Baron.</i>	440
4602	Por este tiempo entraron los Anglos, jenos á la Gran Bretaña.	446
4604	Concilio de Constantinopla presidido por S. Flaviano, en el que terminada una divergencia entre tres obispos, se condenó la herejía de Eutiques. <i>Concil. Chalcid.</i>	448
4606	Muerte de Teodorico, subió al trono de Oriente Marciano. <i>Prosop. Euger.</i>	450
4607	Entró Attila en las Galias y las saqueó. <i>Greg. Tur.</i>	451
	IV. concilio general celebrado en Calcedonia, que condenó la herejía de Eutiques. <i>Concil.</i>	
4608	Entró Attila á la Italia, marchó sobre Roma, y lo detuvo S. León. <i>Prosop.</i>	452
4611	Muerte de Valentiniano III. Subió al trono de Occidente Máximo. <i>Prosop. Eudoxia, viuda de Valentiniano, llamó á Genserico para vengar la muerte de su esposo. Prosop.</i>	455
	Murió Máximo asesinado por los criados de Valentiniano. <i>Prosop.</i>	

Años de
la era
vulg.

Años de
fundación
y años
de sucesos
de los
reinos
de España
y Portugal.

Continúa la tabla cronológica de la tercera edad.

	Alegó Genserico, encontró á Roma indefensa y la tomó. <i>Prosop.</i>	
4613	Avito fue proclamado Augusto en el Occidente. <i>Vicior. Chr.</i>	457
	Murio Marciano, emperador en el Oriente, tuvo por sucesor á Leon. <i>Marcell. Chr.</i>	
	Murio Avito, y subió al trono de Occidente Marciano. <i>Marcell. Chr.</i>	461
4617	Murio Mayoriano, y le sucedió Severo. <i>Marcell. Chr.</i>	465
4621	Murio Severo. <i>Marcell. Chr.</i>	467
4623	Antemio fue proclamado emperador del Occidente. <i>Marcell.</i>	468
4624	IX. Jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCVII. sabatico desde el mismo.	468
4636	Por este tiempo Eranos, rey de los Visigodos en España, extendió su dominacion hasta la Galia Narbonense.	470
4638	Murio Antemio, fue reconocido emperador Olibrio, que murió á los tres meses. <i>Marcell.</i>	472
4639	Olibrio subió al trono. <i>Marcell.</i>	473
4640	Muerte de Leon emperador del Oriente, le sucedió Zenon. <i>Marcell.</i>	474
	Fue destruido Olibrio, y se colocó en su lugar Julio Nepos. <i>Marcell.</i>	
4641	Fue destruido Julio Nepos, y se reconoció á Romulo, por sobrenombre Augustulo. <i>Marcell.</i>	475
4638	Los del partido de Nepos llamaron á la Italia á Odoacer rey de los Herulos. Se hizo dueño de Roma y destruyó á Augustulo. Así acabó el imperio de Occidente. Odoacer no tomó el purpura, ni el título de emperador, sino solo el nombre de rey de Italia. <i>Euger. Viet. VII.</i>	476
4653	Murio Genserico, y le sucedió Hunnerico. <i>Viet. VII.</i>	477
4637	II. persecucion de los Vandalos en Africa por Hunnerico. <i>Viet. VII.</i>	481
	Principio de Clodoveo, rey de los Francos, considerado como fundador de la monarchia francesa, y el primero de la prosapia de los reyes de Francia. <i>Greg. Tur.</i>	
4638	Herética ó edicto de union que publicó por ley el emperador Zenon, cuyo tenor consistía, en que recibiendo los concilios de Nicea, de Constantinopla y de Efezo, no se les permitía el de Calcedonia, y aun en la imputaban errores. <i>Euger. Nicet.</i>	483
4641	III. persecucion de los Vandalos en Africa por Gantamudo, sucesor de Hunnerico. <i>Prosop.</i>	485
4645	Teodorico rey de los Godos, entró en Italia para destruir á Odoacer. <i>Prosop.</i>	489
4647	Murio Zenon, y le sucedió Anastasio. <i>Marcell.</i>	491
4649	Teodorico, sucesor de Teodamiro, rey de los Vandalos en Africa, dió la paz y libertad á los católicos. <i>Greg. Tur.</i>	493
4652	Conversion y bautismo de Clodoveo. <i>Greg. Tur.</i>	496
4661	IV. persecucion de los Vandalos en Africa por Teodamiro, sucesor de Gantamudo. <i>Viet. VII.</i>	505
4673	X. Jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXIV. sabatico desde el mismo.	517
4674	Murio Anastasio, y le sucedió Justino. <i>Marcell. Chr.</i>	518
4679	Hilario, sucesor de Teodamiro, rey de los Vandalos en Africa, dió la paz y libertad á los católicos. <i>Viet. VII.</i>	523
4683	Murio Justino, y le sucedió Justiniano. <i>Marcell.</i>	527
4686	Justiniano mandó á la Africa á Belisario con una armada de quinientas velas, logró triunfar y conquistar, y acabó el reinado de los Vandalos. <i>Prosop.</i>	534
	Extincion del reinado de los Burgundios ó Burgundios, cuyos caudillos se unieron á la monarchia francesa.	
4692	Belisario avanzó hasta Roma y la rindió. <i>Prosop.</i>	536
4693	Chosroas, rey de Persia, penetró en los dominios de Justiniano en el Oriente, y causó muchas desgracias. <i>Prosop.</i>	540
4702	Edicto de Justiniano que condenaba los tres capítulos ó escritos de Teodoro de Mopsuestia, epistola de Ibas, obispo de Efezo á Maris persas, y el escrito de Teodoro contra los sistemas de S. Cirilo de Alejandria. Este edicto causó grandes turbaciones. <i>Concil. Tetula, rey de los Godos, sitió y tomó á Roma, la entregó al papa.</i>	548

Años de
la era
vulg.

Años de
esta era
Riñón
corregi-
da.

Continúa la tabla cronológica de la tercera edad.

	ge, y derribó sus murallas. Quedó la ciudad desierta una de cuarenta días. <i>Proph.</i>	
4769	Vencido general, y II de Constantinopla en el que condenándose los tres capitanes, se confirmó solemnemente el concilio de Calcedonia. <i>Genetl.</i>	553
4715	Los Anglosaxones dividieron entre sí la Gran Bretaña, y fundaron en ella los siete reinos que se llaman la Heptarquía.	559
4732	XI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXXI sabbático desde el nacimiento de Cristo.	566
4724	Murió Justiniano, y le sucedió Justin, <i>Vict. Tan.</i>	568
4724	Entraron los Lombardos en Italia siguiendo á su rey Alboino que fundó allí una nueva monarquía. <i>Proph.</i>	
	Principio del exorato de Ravenna, último resto del poder de los Romanos en Italia.	
	Por este mismo tiempo nació Mahoma (<i>Abulferaz</i>). Este fue aquel impostor que cambió el imperio emperio de Jesucristo, y que tiene todas las caracteres del imperio antitrinitario que anunciaron los profetas. <i>Am. Chichos. Heaten. Genebr. Balsager. Eevarden. Prated. Chardard.</i>	
4733	Los Lombardos arruinaron la Italia, y murmuraron allí á los cristianos por este tiempo destruyeron el monasterio del Monte-Casino. <i>Genetl.</i>	577
4734	Murió Justiniano, y le sucedió Tiberio. <i>Evagr.</i>	578
4738	Murió Tiberio, y le sucedió Mauriano. <i>Evagr.</i>	582
4740	Extinción del reinado de los Suevoes reunidos con los Visigodos bajo el poder de Leovigildo.	584
4743	Los Visigodos y los Suevoes que se extendieron por la España, abjuraron el arrianismo, y abrazaron la fe católica. <i>Greg. Tur.</i>	587
4745	Principio del pontificado de S. Gregorio. <i>Bern.</i>	590
4752	Misna de S. Agustín, apóstol de Inglaterra, enviado por el papa S. Gregorio. <i>Bed.</i>	596
4758	Murió Mauriano, y le sucedió Focas. <i>Chron. Pasc.</i>	602
4759	Chosroes el joven, rey de Persia, entró en el reino de Focas para vengar la muerte de Murzizán, y destruyó el Oriente. <i>Evagr.</i>	603
4766	Murió Focas, y le sucedió Heraclio. <i>Ch. Pasc.</i>	610
4770	Chosroes se apoderó de Jerusalén, incendió las iglesias, se llevó el madero santo de la cruz en que murió Jesucristo, y comenzó cultivo el patriarca Zacarías y a una multitud del pueblo. <i>Chron. Pasc.</i>	614
4771	XII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXXVIII sabbático desde el nacimiento de Cristo.	615
4772	Habiendo penetrado los Persas hasta Calcedonia, se hicieron dueños de ella. <i>Chron. Pasc.</i>	616
4778	Marcho Heraclio contra los Persas, y logró en diversos encuentros ser dueño de ellos. <i>Ch. Pasc.</i> Esto fue precisamente la época que comenzó á fundarse en la Arabia el imperio antitrinitario de Mahoma. <i>Abulferaz.</i>	628

Años de
esta era
orig.

Artículo V. Cuarta edad que comprende todas las revoluciones del Oriente desde el nacimiento del mahometismo, hasta la erudición de Focio, autor del cisma de los Griegos.

Primera parte de la cuarta edad desde el nacimiento del mahometismo, hasta la erudición de Focio, autor del cisma de los Griegos.

I. TABLA CRONOLOGICA.

DE LOS SUCCESOS PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA CUARTA EDAD.

4778	Nacimiento del mahometismo anunciado en la abertura del cuarto siglo. <i>Apoc. vi. 7. 8. Chardard.</i> diez años había predicado Mahometo la impiedad de su nueva religión, cuando proscribió por los Arabes de su tribu, seuyó de la Meca, su patria, y se refugió en Yatrib, que se llamó después Medina, donde reunió á sus discípulos. Esta sucedió en 16 de julio de 622, y desde esta fecha comienzan á contar los mahometanos la época de sus años, que son mas contos que los nuestros, y divididos en períodos de treinta años. Dize á esta época el nombre de la <i>higra</i> , que significa la huida de Mahometo. (<i>Abulferaz</i>). Comienza pues desde aqui el primer periodo de la <i>higra</i> .	622
	Este nuevo imperio parece que está simbolizado en aquel cuento pagano que vió Daniel hacer en cielo de los otros diez reinos que tenía la cuarta bestia representada al imperio romano: los diez cuernos, á los reyes bárbaros que dividieron las provincias del imperio; el número diez puede indicar los diez reinos que se habían formado, y á los que se habían reunido ya entonces las partes en que se dividió el imperio, á saber: el reino de los Lombardos en la Italia, el reino de los Francos en las Galias, el reino de los Visigodos en la España, y la Heptarquía, ó los siete reinos de los Anglosaxones en la Gran Bretaña. Estos eran en el Occidente los diez reinos que se fundaron sobre las ruinas del imperio romano, cuando nació en el Oriente el imperio antitrinitario de Mahometo. <i>Den. en 7. et sep. Chardard.</i>	
4782	Comenzó á manifestarse la heregia de los monotelitas cuyo autor principal fue Sergio, patriarca de Constantinopla. <i>Genetl.</i>	626
4783	Heraclio triunfó de los Persas, y los derrotó completamente. <i>Ch. Pasc.</i>	627
4784	Siroes se rebeló contra Chosroes su padre, se proclamó rey, hizo morir á aquel príncipe, trató de paz con Heraclio, y le restituyó los cristianos nauticos y la verdadera cruz. <i>Theoph.</i>	628
4785	Mahometo á la cabeza de diez mil musulmanes entró sin resistencia en la Meca, y fue proclamado allí profeta y soberano. <i>Abulferaz.</i>	629
4786	Murió Mahometo después que conquistó toda la Arabia, y extendió su dominación catenoniana desde el Oriente y el Mediodía de Medina, Amedero, una de sus principales paraficiones, le sucedió. <i>Abulferaz.</i>	632
4790	Mahometo murió después de haber subyugado en la antigua Caldea á los Arabes vencidos de los Persas, y en la Siria á los Arabes vasallos de los Romanos. Le sucedió Omar. <i>Theoph.</i>	634
4792	Omar salió á Jerusalén, y á los dos años de sitio la tomó: algunos años después intentó edificar una mezquita en el mismo lugar del templo de Salomón. <i>Theoph.</i>	636
4794	Omar se hizo dueño de la Siria. <i>Theoph.</i>	634
4795	Foco fue llamado á la Mesopotamia. <i>Theoph.</i>	639
	Entró tambien en la Persia, derrotó en batalla á Isidoro, lo hecho de sus estados, y subyugó la mayor parte de su imperio. <i>Abulferaz</i> . Así se verificó, que las armadas al principio de los tres cuernos, que segun la profecía de Daniel debían nacer á la presencia del nuevo cuerno que apareció, y que representaba el imperio anterior tiano. <i>Den. vii. 8. 24.</i>	
	Estos de Heraclio, ó edicto que contenia una expiación de la fe favorable á los monotelitas. <i>Genetl.</i>	
4796	Subyugó Omar al Egipto. <i>Theoph.</i>	640

Años del mundo según Berosus corregido.	Continúa la primera tabla cronológica de la cuarta edad.	Años de la era cr.
4797	Murió Horacio, y le sucedió su hijo Constantino, que solamente reinó tres meses. <i>Theop.</i>	641
4800	Murió Constantino, y le sucedió su hijo Constante. <i>Theop.</i>	644
4803	Murió Omar, y le sucedió Othman. <i>Elmac.</i>	647
4804	Los Musulmanes hicieron tributaria á la Africa. <i>Elmac.</i>	648
4804	Tipo, ó edicto del emperador Constante, imponiendo silencio sobre las disputas del monotelismo. <i>Concil.</i>	
4807	Comienza el segundo período de la hégira.	651
4811	Murió Othman, y le sucedió Ali. <i>Elmac.</i>	655
4816	Murió el califa. Ali cuya secta reina hoy en la Persia. Su hijo Hassan cedió al califato á Mohaviaz, que fue el primer califa de la familia de Omíyah. <i>Elmac.</i>	660
4818	Comenzaron los Musulmanes una parte de la Sicilia. <i>Theop.</i>	662
4830	XIII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXXV sabático desde el cisna.	664
4832	Atacaron en este año por mar á Constantinopla los Musulmanes. <i>Theop.</i>	666
4834	Murió el emperador Constante, y le sucedió Constantino, llamado Focas. <i>Theop.</i>	668
4839	Los Musulmanes después de siete años de guerra cesan de atacar á Constantinopla, y se retiraron con pérdida. <i>Theop.</i>	673
4835	Comenzó el tercer período de la hégira.	680
4835	Concilio general, y III de Constantinopla, que comenzó en noviembre de este año, y finalizó en septiembre del siguiente. Este concilio condenó el monotelismo. <i>Concil.</i>	
4841	Murió Constantino Focante, y le sucedió Justiniano II. <i>Theop.</i>	685
4844	Concilio llamado <i>in Trullo</i> , ó <i>Quinisexto</i> en el que la iglesia griega formó un cuerpo de disciplina que no admitió la laica.	692
4850	Justiniano II fue destronado, y volvió al trono imperial Leoncio. <i>Theop.</i>	694
4858	Los Musulmanes subyugaron enteramente á la Africa. <i>Theop.</i>	696
4861	Fue destronado Leoncio, y proclamado Tiberio Abisuario. <i>Theop.</i>	
4861	Volvieron al sitio Justiniano II y fueron decapitados Leoncio y Tiberio. <i>Theop.</i>	705
4865	Comienza el cuarto período de los treinta años de la hégira.	709
4862	Murió Justiniano, y subió al trono Felipe. <i>Theop.</i>	711
4865	Pasaron á la España los Arabes musulmanes señores de la Africa, y allí se establecieron. Estos son los que se llaman Moros ó Sarracenos. <i>Roderic.</i>	712
4869	XLV jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXLII sabático desde el cisna.	713
4870	Fue destronado Felipe, y proclamado emperador Anastasio II. <i>Theop.</i>	714
4871	Fue destronado Anastasio, y subió al trono Teodosio III. <i>Theop.</i>	715
4873	Fue destronado Teodosio, y proclamado Leon Isaurio. <i>Theop.</i>	717
4874	Shahk Constantinopla por los Musulmanes, se libertó de ellos. <i>Theop.</i>	718
4875	Los Arabes Musulmanes que subyugaron la España, pasaron á la Francia. <i>Roderic.</i> Los Franceses les dan el nombre de Sarracenos.	719
4881	Victoria celebre con que Eudon, duque de Aquitania, á la cabeza de los Franceses, triunfó de los Sarracenos. <i>Roderic. Coin.</i>	725
4883	Comenzó Leon Isaurio á proteger la heregia naciente de los iconoclastas, cuyo autor, entre otros principales, fue Constantino, obispo de Nicea en Egipto. <i>Theop.</i>	727
4888	Ultimo estorzo de los Sarracenos contra la Francia. Victoria celebre con que Carlos Martel contuvo sus progresos. <i>Roderic. Coin.</i>	732
4894	Comienza el quinto período de la hégira.	738
4897	Murió Leon Isaurio, y le sucedió Constantino Copronimo. <i>Theop.</i>	741
4906	Fin de los ceflas de la familia de los Omíyahs, y comienza la de los Abbasidas. <i>Elmac.</i>	750
4908	Ciderico III, rey de Neustria y de Borgoña, fue destronado, y proclamado rey de Francia Pepino. Este fue el primero de la segunda rama de los reyes franceses.	752
	Astolfo rey de los Lombardos se hizo dueño de Ravena, y se extinguió el exarado.	

Años del mundo según Berosus corregido.	Continúa la primera tabla cronológica de la cuarta edad.	Años de la era cr.
4911	Pepino, rey de Francia, quitó á Ravena del poder de los Lombardos, y la cedió al papa. Esta donación es el origen y primer fundamento del dominio temporal de los pontífices romanos.	755
4918	XV jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXLIX sabático desde el cisna.	762
4924	El califa Almuataz edificó á Bagdad, que fue después la capital del imperio de los Musulmanes. <i>Elmac.</i>	768
4930	Comienza el sexto período de la hégira.	774
4930	Extinción de la soberanía de los Lombardos por Carlomagno. Este príncipe que fue entonces proclamado rey de los Lombardos y de Italia, confirmó y aumentó la donación que hizo Pepino á los romanos pontífices.	774
4931	Murió Constantino Copronimo, y le sucedió Leon IV. <i>Theop.</i>	775
4934	Murió Leon IV, y le sucedió Constantino VII cuando todavía tenía diez años. Su madre Irene tomó el gobierno del imperio. <i>Theop.</i>	783
4931	Este fue el tiempo en que comenzaron á aparecer las falsas decretales. <i>Concil. Const.</i>	
4943	III concilio general, y II Niceno, que condenó la heregia de los iconoclastas. <i>Concil.</i>	787
4953	Comienza el séptimo período de la hégira.	797
4958	Murió Constantino VII, y su madre Irene reinó sola. <i>Theop.</i>	802
4958	Carlomagno, restaurador del imperio de Occidente, fue coronado en Roma por el papa Leon III.	800
4967	Fue destronada Irene, y coronado Nicetoro. <i>Theop.</i>	802
4967	XVI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCV sabático desde el cisna.	811
4969	Murió Nicetoro, y le sucedió Miguel Caropatino. <i>Theop.</i>	
4969	Fue destronado Miguel, y proclamado Leon el Armenio. <i>Theop.</i>	813
4970	Isaacio Ito fue asociado al imperio de Occidente por Carlomagno su padre, que murió en el año siguiente. <i>Egipt.</i>	
4973	Levítico sentó cédulas en el trono á su hijo Lotario I. <i>Egipt.</i>	817
4974	Murió Leon emperador de Oriente, y le sucedió Miguel el Balanquense. <i>Theop.</i>	820
4982	Los Musulmanes de Africa entraron á la Sicilia, y se hicieron dueños de ella. <i>Theop.</i>	
4982	Comienza el octavo período de la hégira.	826
4985	Murió Miguel el Balanquense, emperador del Oriente, y le sucedió su hijo Teodoro. <i>Concil.</i>	829
4990	Murió Lotario, emperador del Occidente. <i>Egipt.</i>	840
4997	Los Normandos, pueblos bárbaros del Norte, se echaron sobre la Francia. <i>Chr. Fránk.</i>	841
4998	Murió Teodoro, emperador del Oriente, y le sucedió su hijo Miguel III. <i>Concil.</i>	842
5000	Fin de la heregia de los iconoclastas: se restableció solemnemente el culto de las santas imágenes en Constantinopla por el celo de Teodoro, madre del joven emperador. <i>Nicetas.</i>	
5000	Los dos príncipes que disputaban en Italia el ducado de Benevento, llamaron á los Sarracenos de Africa y de España. <i>Ann. Bert.</i>	
5000	Eudovico III, hijo del emperador Lotario, fue declarado rey de Italia. <i>Ann. Bert.</i>	844
5002	Arribaron los Sarracenos hasta las puertas de Roma, y no pudieron entrar. <i>Ann. Bert.</i>	846
5003	Sobó S. Ignacio á la silla de Constantinopla, de la que le despojó Focas. <i>Nicet.</i>	847
5006	Persecución terrible en Córdoba por Abercram III, príncipe de los Musulmanes de España. <i>Belag.</i>	850
5011	Comenzaron los treinta años del noveno período de la hégira.	855
5014	Murió el emperador Lotario. <i>Ann. Bert.</i>	
5014	Bardas, hijo del emperador Miguel, quitó á S. Ignacio el patriarcado de Constantinopla que se le había ya restituido, y le volvió á ocupar Focas. <i>Nicet.</i>	858

II. parte de la cuarta edad, desde la usurpacion de Focio, autor del cisma de los Griegos hasta el principio del poder otomano que subyugó á los Griegos.

II. TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES SUCEOS QUE COMPRENDE LA CUARTA EDAD.

Años del mundo según Mosaicó desde el de.	Años de la era cristiana.
5014	898
5016	860
5017	861
5019	863
5022	866
5023	867
5025	869
5031	875
5033	877
5034	878
5035	879
5037	881
5040	884
5049	886
5043	887
5032	886
5035	889
5065	919
5066	920
5067	921
5068	922
5069	923
5073	927
5079	934

Años del mundo según Mosaicó desde el de.

Continúa la tabla segunda cronológica de la cuarta edad.

Años de la era cristiana.

5092	936
5093	942
5100	944
5114	958
5115	959
5118	962
5119	963
5121	965
5125	969
5127	971
5129	973
5131	975
5139	983
5143	987
5156	1000
5158	1002
5163	1007
5172	1015
5180	1024
5181	1025
5184	1028
5188	1030
5189	1034
5192	1039
5197	1044
5198	1042
5206	1050
5210	1034
5211	1055
5212	1053

Años del siglo cuarta edad	Continúa la segunda tabla cronológica de la cuarta edad.	Años de la era vulgar
5213	Murió la emperatriz Teodora, y le sucedió Miguel Stratelico. <i>Cedra.</i>	1057
5215	Comienzan los treinta años del periodo decimo sexto de la hegría. Isaac Comneno cedió el imperio á Constantino Ducas. <i>Cedra.</i>	1059
5223	Murió Constantino Ducas, y su esposa Eudocia subió al trono con sus tres hijos. <i>Cedra.</i> Los Turcos Sa-juidas, aprovechándose de la debilidad de las tropas romanas, atacaron á la hija Comnena en la Capadocia, saqueando y quemando todo. <i>Cerypti.</i> Para sustener sus progresos, nombró la emperatriz general de los ejércitos á Romano, hijo de Diogenes. <i>Cerypti.</i>	1067
5231	Romano Diogenes casó con la emperatriz, fue declarado emperador, y dio algunos golpes á los Turcos. <i>Cerypti.</i>	1068
5247	Ray-Baldun, príncipe de los Turcos, y Miguel Ducas se hizo reconocer por emperador. <i>Cerypti.</i>	1071
5249	Principio del pontificado de S. Gregorio vii. <i>Barce.</i>	1073
5250	Primer proyecto de la cruzada para auxiliar á los cristianos orientales. <i>Greg. Ept.</i>	1074
5252	El papa fulminó excomunión contra el emperador Henrique. <i>Lambert.</i>	1075
5253	Abolición del emperador Henrique. <i>Lambert.</i> Guerra entre Henrique y Rodolfo sobre derecho al trono que resultó el segundo al primero. <i>Barce.</i>	1077
5254	Deposición de Miguel Ducas fue proclamado Niceforo Botaniata. <i>Cerypti.</i>	1078
5257	Deposición de Niceforo fue declarado emperador Alejo el unigenito. <i>Zona.</i>	1081
5244	Comienzan los treinta años del periodo decimo septimo de la hegría.	1088
5249	Revolucion de Conrado contra Henrique su padre. <i>Berlin.</i>	1093
5251	Publicó el papa Urbano II la primera cruzada. <i>Guill. Tyr.</i>	1095
5252	Una parte de las cruzadas hizo matanza de Judios en muchas ciudades. <i>Guill.</i>	1096
5255	Tomaron las cruzadas á Jerusalem el viernes 15 de julio á las tres de la tarde. <i>Guill.</i>	1099
5261	XXII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXCVIII sabbato desde el mismo.	1105
	Revolucion del joven Henrique contra el emperador su padre. <i>Otto Frang.</i>	
5262	Renovó el imperio Henrique, y le sucedió su hijo Henrique v. <i>Otto Frang.</i>	1106
5273	Comienzan los treinta años del periodo decimo octavo de la hegría.	1117
5274	Murió Alexis Comneno, y le sucedió Juan Comneno su hijo. <i>Zona.</i>	1118
5276	IX concilio general y I de Letran; reglamento sobre las cruzadas que hizo de los obispos contra los Gales. <i>Coacil.</i>	1122
5281	Murió el emperador Henrique v, y en él acabó la antigua casa de Sajonia que reinó desde la elección de Henrique el Primero. Fue elegido para rey de Alemania Lotario II <i>Otto Frang.</i>	1125
5286	Chiesa del antipapa Pedro de Leon, con el nombre de Anacleto II. <i>Barce.</i>	1130
5289	Se coronó Lotario <i>Otto.</i>	1133
5293	Murió Lotario, y le sucedió Conrado III. <i>Otto.</i>	1137
5295	X concilio general, y II de Letran para cortar el cisma. <i>Coacil.</i>	1139
5299	Murió Juan Comneno, y le sucedió Manuel. <i>Nicot.</i>	1143
5301	El papa Eugenio III publicó la segunda cruzada. <i>Otto.</i>	1145
5302	Carta de S. Bernardo sobre esta cruzada: en ella exhorta á perdonar á los Judios, y reconoce la promesa de su futura conversion. <i>Bern.</i>	1146
5303	Comienzan los treinta años del periodo decimo nono de la hegría. Conrado III rey de Alemania, y Lois vii rey de Francia, abstrajeron la cruzada y pasaron al Oriente. <i>Otto.</i> Se condenó en Tolosa por primera vez una nueva secta de maniqueos, conocidos despues con el nombre de Albigenses.	1147
5308	Murió Conrado III, y le sucedió Federico I. <i>Otto.</i>	1152
5310	XXIII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXV sabbato desde	1154

Años del siglo cuarta edad	Continúa la segunda tabla cronológica de la cuarta edad.	Años de la era vulgar
5311	el cisma.	
5311	Fue coronado emperador Federico I. <i>Otto.</i>	1155
5315	Comenzó la seta de los Vandalos. <i>Romer.</i>	1160
5322	El emperador Manuel manifestó por sus enviados al papa Alejandro, el deseo que tenía de reunir la iglesia griega con la latina. <i>Barce.</i>	1166
5327	Fin de los cañías Fatimitas en Egipto, y principio de Saladin sultán de Egipto. Por este tiempo florecieron los famosos rabios Aben-Erra, Salomon Jarchi, y Masmo Mainoides. <i>Bartef.</i>	1171
5331	Comienzan los treinta años del vigesimo periodo de la hegría.	1175
5332	Concilio de Albi, en que se reiteró la condenacion de los nuevos maniqueos llamados Albigenses.	1178
5335	XI concilio general, y III de Letran para corregir los abusos introducidos por el cisma. <i>Coacil.</i>	1179
5336	Murió el emperador Manuel, y le sucedió Alejo II. <i>Nicot.</i>	1180
5338	Felipe Augusto ocho á los Judios de la Francia. <i>Guill. Anagnie.</i>	1182
5339	Murió Alejo II, y le sucedió Andrés I. <i>Nicot.</i>	1183
5341	Murió Andrónico I, y le sucedió Isaac Angelo. <i>Nicot.</i>	1185
5343	Saladin tomó á Jerusalem el viernes 2 de octubre. <i>Rog.</i>	1187
5344	Con ocasion de la toma de Jerusalem se publicó la tercera cruzada. <i>Rog.</i>	1188
5345	Matanza de Judios en Inglaterra. <i>Marth. Par.</i>	1189
5347	Murió Federico I, y le sucedió Henrique IV. <i>Ch. Belg.</i>	1191
5351	Fue depuesto el emperador Isaac Angelo, y proclamado Alejo Angelo. <i>Nicot.</i> Celestino III publicó la cuarta cruzada con ocasion de la muerte de Saladin. <i>Rog.</i>	1195
5353	Murió Henrique vi, y fueron electos reyes, Filipo para la alta Alemania y Oton vi para la baja. <i>Rog.</i>	1197
5354	El papa Inocencio III mandó publicar la quinta cruzada. <i>Coac. Inn.</i>	1198
5354	Escribió el papa Inocencio III á Alejo Angelo y al patriarca Juan Camatero, exhortandolos á la reunion de las iglesias. <i>Coac. Inn.</i>	1199
5358	Principio de Gengis-Kan, cabeza de los Tartaros, que extendió su dominacion por todo el septentrion del Asia, desde la China hasta la Moscovia. <i>Alphar.</i>	1202
5359	XXIV jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCXII sabbato desde el mismo.	1203
5360	Los cruzados tomaron á Constantinopla. <i>Nectas.</i> Balduino, conde de Flandes fue coronado emperador en Constantinopla. <i>Villehardouin.</i>	1204
5363	Comienzan los treinta años del periodo vigesimo primero de la hegría. Murió Balduino, y le sucedió Henrique hermano suyo. <i>Villehardouin.</i> Teodoro Lascaris fue coronado emperador en Nicia de Natolia. <i>Villehardouin.</i>	1206
5366	Por este tiempo aparecieron Sio. Domingo y S. Francisco fundadores, el primero de la religion de predicadores, y el segundo de la de los menores. <i>Theod. Vad.</i> Comenzó tambien en el Oriente la nueva religion de Carmelitas en el monte Caruelio. <i>Bolland.</i>	
5367	Murió Filipo, y reinó solo Oton. <i>Godfr.</i>	1208
5370	Revolucion contra Oton. Fue elegido rey de los Romanos Federico II. <i>Godfr.</i> Victoria celebre de Alfonso ix rey de Castilla sobre los moros de España. <i>Roderic.</i>	1212
5367	El papa Inocencio III publicó la sexta cruzada. <i>Epic. Inn.</i>	1213
5371	XII concilio general y IV de Letran. En él se contaron los errores de los Albigenses y de los Vandalos, enno tambien las falsas opiniones del abad Joaquin. Tambien se trató allí de la reunion de los Griegos, y de la disciplina eclesiastica. Se prohibió igualmente la fundacion de nuevos órdenes religiosos, y se dió un reglamento sobre las cruzadas. <i>Coacil.</i>	1215
5379	Murió Henrique emperador de Oriente, y le sucedió Pedro Cortinacio.	1216

Años del
siglo
según
Rueda
corregido.

Continúa la segunda tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del siglo según Rueda corregido.	Años del siglo según Rueda corregido.
	<i>Grell. de Nang.</i>
5374	Murió Pedro Cortinazo. <i>Rick. S. Nem.</i>
5376	En el Occidente se coronó Federico II. <i>Alb.</i>
5377	En el Oriente se coronó Roberto Cortinazo. <i>Da-Cange.</i>
5378	Murió Teodoro Lascaris, y le sucedió Juan Vatano. <i>Wessp.</i>
5382	Comenzó el reinado de S. Luis rey de Francia. <i>Vit. S. Luc.</i>
5383	El papa Gregorio IX excomulgó a Federico II. <i>Roa.</i>
5384	Murió Roberto Cortinazo, y le sucedió Balduino II bajo la tutela de Juan de Briena. <i>Roa.</i>
5386	Se hizo la paz entre el papa y el emperador. <i>Roa.</i>
5388	Contestaciones sobre la reunión de los Griegos entre el papa Gregorio IX, Gerónimo, patriarca de Constantinopla, y Juan Vatano. <i>Len. Alb.</i>
5389	Comenzaron los treinta años del período vigésimo segundo de la hegira.
5392	S. Fernando rey de Castilla reconquistó a Cordova. <i>Bolland.</i>
5393	Murió Juan de Briena que regía el imperio a nombre del joven Balduino. <i>Da-Cange.</i>
5395	Se excomulgó finalmente a Federico II. <i>Roa.</i>
5396	Se comenzó a formar la nueva orden de los eremitas de San Agustín. <i>Wessp.</i>
5397	Los Tartaros siguieron a Biton, nieto de Gengis Kan, penetraron hasta la Hungría, e hicieron estragos formidables. <i>Abulfar.</i>
5401	XIII concilio general, y L. de Leon. En él pronunció el papa la sentencia de deposición contra el emperador Federico. Se arregló también el negocio de las cruzadas. <i>Concil.</i> Esta es la época de la séptima cruzada.
5404	Principio de los saltones musulmanes en Egipto. <i>Abulfar.</i>
5406	San Fernando reconquistó a Sevilla, que estaba en poder de los Moros. <i>Bolland.</i>
5408	Murió el emperador Federico II. <i>Roa.</i>
5410	XXV jub. desde la muerte de Jesucristo, y CCCXIX sabbatico desde el fin de la era.
	Bula de Concordia y gran restringió los privilegios de los religiosos mendicantes. <i>Dubosad.</i>
	Aparato al Eya-gib eterno atribuido a Juan de Parma, general de los monjes. Este libro se funda en la doctrina del Abad Joaquin, y contiene muchos errores. <i>Grell. S. Amor.</i>
5411	Murió Juan Vatano, y le sucedió Teodoro Lascaris II. <i>Nicef.</i>
5412	El papa Alejandro IV condonó el fuero del Evangelio eterno, atribuido a Juan de Parma. <i>Mart. Paris.</i>
5413	En su mismo condonó a Borger Stn. Tomás de Aquino. <i>Bolland.</i>
5414	Tercero las Tartaros a Bagdad: extinción de los califas musulmanes. <i>Abulfar.</i>
5417	Murió Teodoro Lascaris II, y fue proclamado Miguel Paleólogo. <i>Acropol.</i> Reconquistaron los Griegos a Constantinopla. Entró en ella el emperador Miguel, y huyó a Italia. <i>Baldvino</i>
5418	Comenzan los treinta años del vigésimo tercer período de la hegira.
5423	El papa Clemente IV publicó la octava y última cruzada. <i>Joinv.</i>
5426	Murió S. Luis rey de Francia. <i>Joinv.</i>
5429	Rodolfo, conde de Hainweg, subió al trono de Occidente. Este es el tronco de la augusta casa de Austria.
5430	XIV concilio general y H. de Leon. En él se reunió la Iglesia griega a la latina, y se retiraron e decreto del IV concilio de Letran sobre la multiplicación de novenas ordenes religiosos. <i>Concil.</i> Felipe el Aserio, rey de Francia, se entrevistó con Gregorio X. le cedió el condado Veneciano.
5439	Murió el emperador Miguel, y le sucedió Andrés II. <i>Fach.</i> Andrés II. comenzó la reunión con los Latinos. <i>Fach.</i>
5447	Acro, la única ciudad que había quedado a los cristianos en la Siria, se

Años del
siglo
según
Rueda
corregido.

Continúa la segunda tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del siglo según Rueda corregido.	Años del siglo según Rueda corregido.
	la quitó Elulfi, sultán de Egipto. Así finalizaron todos los esfuerzos que habían hecho los cristianos por espacio de diecisiete años para recobrar la Tierra Santa. <i>Villani.</i>
	Murió Rodolfo, y le sucedió Adolfo. <i>Argent.</i>
5450	Comenzan los treinta años del vigésimo cuarto período de la hegira. Pontificado de Bonifacio VIII, que tuvo grandes alteraciones con Felipe el Hermoso, rey de Francia. <i>Roa.</i>
5451	Murió Adolfo, y le sucedió Alberto de Austria. <i>Roa.</i>

III parte de la cuarta edad, desde el principio del poder otomano, que comenzó a los Griegos, hasta el tiempo en que comenzó en el Occidente la secta de L. taro.

III. TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES SUCEOS QUE COMPRENDE LA CUARTA EDAD.

Años del siglo según Rueda corregido.	Años del siglo según Rueda corregido.
5455	Ottoman, hijo de Ortolan, consiguió de Aladino III, sultán de Con. de la raza de los Saljuquidas, el título de sultán en las provincias que había conquistado a los Griegos. <i>Bab. Orient.</i> Este fue el principio de los Tarcos otomanos que reinan a la presente en Constantinopla.
	Las calamidades con que castigó Dios a los Griegos por medio de las armas otomanas en esta cuarta edad, parece que están anunciadas en la estufa de la cuarta copa. <i>Apoc. xvi. 8. 9.</i>
5477	XVI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXXVI sabbatico desde el fin de la era.
5461	Beltran de Got, o de Aragon, arzobispo de Burdeos, que sucedió en el pontificado a Bonifacio VIII, llevó los cardenales a Leon en donde se coronó con el nombre de Clemente V. Poco después fijó la residencia de los papas en Aviñon. <i>Roa. Villani.</i>
5464	Murió Alberto de Austria, y le sucedió Henrique Luxemburgo. <i>Roa.</i>
5466	Papa Clemente a Aviñon, y dijo allí su silla. <i>Roa.</i>
5467	XV concilio general celebrado en Viena en el delinado. Este concilio suprimó la orden de los templarios. <i>Concil.</i>
5468	Henrique fue coronado emperador. <i>Roa.</i>
5473	Murió el emperador Henrique. <i>Roa.</i>
5470	Luis de Baviera, y Federico de Austria son elegidos reyes de los Romanos por dos partidos. <i>Roa.</i>
5477	Comenzan los treinta años del vigésimo quinto período de la hegira.
5478	Federico de Austria desistió de sus pretensiones y renunció el derecho al imperio. <i>Roa.</i>
5483	En este año se completaron los mil años cabales del reinado temporal de Jesucristo en las personas de los principes cristianos desde la derrota de Licinio en 324. Desde aquí en adelante su vez al imperio anticristiano de Mahoma prosperando siempre sobre los Griegos, y multiplicando sin cesar sus conquistas hasta que subyugó al fin al imperio de Oriente en el discurso de esta cuarta edad. En la quinta, se abre el pozo del abismo al sentido en la quinta trompa, y en el fin de la sexta, desatado el dragón suscitara aquella universal revolución que debe estallar en tiempo del Anticristo, y que terminará la duración de los siglos. <i>Cintardie.</i>
5481	Murió Ottoman, y le sucedió Orcan su hijo. Este tomó la ciudad de Bursa en Bitinia y la hizo su capital, tomó luego a Nicomedia, Nicea y otras muchas plazas: conquistó la Misia, la Lidia, Icaronia, Frigia, y cuanto hay hasta el Helesponto y mar Euxino. <i>Bab. Orient.</i> Andrés II. fue asesinado al imperio de Oriente. <i>Gregor.</i>
5483	El papa Juan XXI. promulgó una bula en que deponía a Luis de Baviera. <i>Roa.</i>

Años del
mundo
según
Benedict.
muyos
de

Continúa la tercera tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del mundo según Benedict. muyos de	Años de la era cr. vulg.	Eventos	Años de la era cr. vulg.
5481	1328	Andrónico II fue encerrado en su palacio, y despojado de toda autoridad. <i>Gregor.</i>	
		Felipe VI de Valois, rey de Francia, llegó a coronarse; y en el momento la casa real de Valois.	
5497	1341	Murió Andrés II, y le sucedió Juan Paleólogo su hijo. <i>Gregor.</i>	
5492	1346	Clemente VI confirmó las condenaciones fulminadas contra Luis de Baviera. Fue elegido emperador Carlos IV, hijo de Juan rey de Boemia, y nieto de Enrique VII. <i>Argent.</i>	
5503	1347	Juan Cantacuzeno que había tomado ya las insignias imperiales, se hizo coronar en Constantinopla, y reinó con el joven Paleólogo. <i>Greg.</i>	
5504	1348	El papa Clemente VI se movió a la ciudad de Avignon a Juana, reina de Nápoles, y conde de Provenza.	
5506	1350	XXVII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXXXIII sabbático desde el cisma.	
		Comienzan los treinta años del período vigésimo sexto de la hegira. Contestado entre el papa Clemente VI, y el emperador Juan Cantacuzeno sobre la reunión de las dos Iglesias. <i>Rain.</i>	
5510	1354	Juan Cantacuzeno hizo coronar a su hijo Mateo. <i>Rain.</i>	
5511	1355	Se retiró Juan Cantacuzeno. <i>Cantacuz.</i>	
5514	1359	Murió Ormuz, emperador turco, y le sucedió Amurat I. a Morad su hijo. <i>Bibl. Orient.</i>	
5516	1360	Tomo Amurat a Andrinopla, y Juanes fue vencido en 37 batallas que dio. <i>Bibl. Orient.</i>	
5528	1370	Tamerlan reparó las ruinas del reino de los Tartaros. <i>Bibl. Orient.</i>	
5532	1376	El papa Gregorio XI dejó la silla de Avignon que por setenta años fue la residencia de los papas, y la fijó en Roma.	
5533	1377	Batallas de Gregorio XI contra Wicel. <i>Concil.</i>	
5534	1378	Murió el emperador Carlos IV, y le sucedió Veneciano. <i>Argent.</i>	
		Murió el papa Gregorio XI, fue electo y coronado Urbano VI pero poco de pues peccóderon contra él los cardenales, y eligieron a Clemente VII. Esta es la época del gran cisma de Occidente. <i>Rain.</i>	
5535	1379	Comienzan los treinta años del período vigésimo septimo de la hegira.	
5544	1388	Murió Amurat I, y le sucedió Bayazeto. <i>Bibl. Orient.</i>	
5545	1389	Murió Urbano VI, y le sucedió Bonifacio IX. <i>Vit. pap.</i>	
5547	1391	Murió Juan Paleólogo, y le sucedió Manuel. <i>Ducas.</i>	
5549	1393	Sitio Bayazeto a Constantinopla, y obligó a Manuel Paleólogo a pagarle el tributo. <i>Bibl. Orient.</i>	
5550	1394	Murió Clemente VII, y le sucedió Benedicto XIII. <i>Vit. pap.</i>	
5554	1398	Subyugo Tamerlan a la Persia. <i>Bibl. Orient.</i>	
5555	1399	XXVIII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCLXII sabbático desde el cisma.	
5556	1400	Fue elegido Veneciano, y elegido Roberto de Barriera. <i>Rain.</i>	
		Comentó Juan Hus a enseñar los errores de Wicel. <i>En. Scyl.</i>	
5558	1402	Murió Bonifacio IX, y le sucedió Inocencio VII. <i>Vit. pap.</i>	
5559	1403	Murió Bonifacio IX, y le sucedió Inocencio VII. <i>Vit. pap.</i>	
5560	1404	Soltan I, hermano de Isabel, mandó dar garrote a este, y reinó en su lugar. <i>Bibl. Orient.</i>	
5562	1405	Murió Inocencio VII, y le sucedió Gregorio. <i>Rain.</i>	
5564	1408	Comienzan los treinta años del período vigésimo octavo de la hegira.	
5565	1409	Concilio de Pisa con ocasión del cisma. En él fueron depuestos Gregorio VII, y Benedicto XIII. Fue elegido en lugar de estos Alejandro V. <i>Rain.</i>	
5566	1410	Murió Alejandro V, y le sucedió Juan XXIII. <i>Rain.</i>	
		Murió el emperador Roberto, y le sucedió Segismundo. <i>Rain.</i>	
		Por este tiempo apareció Gerónimo de Praga, discípulo de Juan Hus. <i>Bibl.</i>	
5567	1411	Murió a Mara, mandó asesinar a su hermano Selimán, y reinó en su lugar. <i>Bibl. Orient.</i>	
5569	1413	Depuso Mahomet I, hermano de los dos, mandó asesinar a Moisés a Mara. <i>Bibl. Orient.</i>	

Años del
mundo
según
Benedict.
muyos
de

Continúa la tercera tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del mundo según Benedict. muyos de	Años de la era cr. vulg.	Eventos	Años de la era cr. vulg.
5570	1414	Abertura del concilio de Constantia, que condenó los errores de Wicel. Juan Hus, y Gerónimo de Praga. Se depuso en este concilio a Juan XXIII se recibió la renuncia que hizo del pontificado Gregorio XII; se confirmó la deposición de Benedicto XIV; y se eligió a Martino V. Concluyó en 1418. <i>Concil.</i> Se disputa si fue general este concilio.	
5576	1420	Manuel Paleólogo asoció al imperio a su hijo Juan VI. <i>Rain.</i>	
5578	1422	En este año descubrieron los Portugueses las indias orientales.	
5579	1423	Murió Mahomet I, y le sucedió Amurat II, su hijo. <i>Paras.</i>	
		Acusar sitio a Constantinopla; pero encontró tanta resistencia, que tuvo que levantar el sitio. <i>Paras.</i>	
5580	1424	Murió Benedicto XIII, y le sucedió Clemente VIII. <i>Ciccos.</i>	
5581	1425	Murió Manuel Paleólogo. <i>Paras.</i>	
5585	1429	Demisión de Clemente VIII. Fin del cisma. <i>Rain.</i>	
5587	1431	Murió Martino V, y le sucedió Eugenio IV. <i>Rain.</i>	
		Amurat conquistó a Tesalónica. <i>Calasand.</i>	
		Abertura del concilio general de Basilea para reformar las disciplinas eclesiásticas. Eugenio IV quiso disolver este concilio; el concilio procedió contra él, y eligió a Felix V. <i>Concil.</i> Se disputa si fue concilio este concilio.	
5593	1437	Comienzan los treinta años del período vigésimo nona de la hegira. Murió el emperador Segismundo; y le sucedió Alberto II, duque de Austria. <i>En. Scyl.</i>	
5594	1438	Abertura del concilio de Ferrara congregado por el papa Eugenio IV para la reunión de las Iglesias. <i>Concil.</i>	
		Asambleas del clero de Francia en Burgo, en la que se formó la pragmática sanción. <i>Gregor.</i>	
5595	1438	Se transportó a Florencia el concilio de Ferrara, donde se reunieron las dos Iglesias. <i>Concil.</i>	
		Este concilio finalizó en 1442. Se disputa si fue ecuménico.	
		Murió el emperador Alberto II, y le sucedió Federico III. <i>En. Scyl.</i>	
5599	1443	Volvió a separarse por última vez la Iglesia griega de la latina. <i>Alat.</i>	
5600	1444	Batalla de Varna en la que Amurates derrotó a Ladislao rey de Hungría. <i>Naucler.</i>	
5601	1445	Murió Juan Paleólogo sin dejar hijos: sus dos hermanos, Constantino y Demetrio disputaron el imperio. El pueblo consultó a Amurates, y éste se decidió por Constantino. <i>Naucler.</i>	
5603	1447	Murió el papa Eugenio IV, y le sucedió Nicolás V. <i>En. Scyl.</i>	
5604	1448	XXIX jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCLXVII desde el cisma.	
5605	1449	Demisión de Felix V. <i>Concil.</i>	
5607	1451	Murió Amurates II, y le sucedió Mahomet II. <i>Paras.</i>	
		Mahomet renegó la paz con los Gregos mientras meditaba su ruina. <i>Paras.</i>	
5609	1453	Mahomet II fue a sitiar a Constantinopla por mar y tierra. <i>Chalсанд.</i>	
		Se rindió por fin Constantinopla. Constantino Paleólogo, último emperador griego, peccó en el combate; y quedó este imperio subyugado al Turco. <i>Paras.</i> Así fue fundido el segundo de los tres imperios antecristianos, que no parece haber de ser otro que el de Manoma. <i>Dan. vii. s. 24.</i>	
5612	1456	Mahomet II, sitio a Balgruda, y tuvo que retirarse. <i>Chalсанд.</i>	
5613	1457	En este tiempo se hizo dueño de la Persia Usun-Casan, y echó de allí a los Tartaros. <i>Paras.</i>	
5614	1458	Mahomet II se hizo dueño de Corinto, y toda el Peloponneso quedó su tributario. <i>Chalсанд.</i>	
5617	1461	Se hizo luego dueño de Trevisanda, y acabó de subyugar al imperio de los Gregos. <i>Chalсанд.</i>	
5622	1466	Comienzan los treinta años del período trigésimo de la hegira.	
5625	1469	Hizo voto Mahomet II, de exterminar a todos los cristianos. <i>Ps.</i>	

Años del
mundo
según
Moisés
corregido.

Continúa la tercera tabla cronológica de la cuarta edad.

Años del mundo según Moisés corregido.	Años de la era cr. vulg.
5636	1480
<p><i>pieas comm.</i> Egipto Mahometo al visir Mesmith, y este emprendió el sitio de Rodas de que resultó <i>Chalcond.</i> En el reinado de este mismo príncipe se apoderó de Otrantes el baja Axemel. <i>Chalcond.</i></p>	
5637	1481
<p>Murió Mahometo II y le sucedió Bayaceto II. <i>Chalcond.</i> Se recobró Otrantes de los Turcos. <i>Oaxphr.</i></p>	
5641	1485
<p>Por este tiempo comenzó Cristóbal Colón a descubrir las indias occidentales.</p>	
5645	1489
<p>Fernando el Católico conquistó á Granada, y así acabó de destruir la dominación de los Moros en España. <i>Mariano.</i></p>	
5649	1493
<p>Murió el emperador Federico III, y le sucedió su hijo Maximiliano <i>Naucler.</i></p>	
5651	1495
<p>Comienzan los treinta años del período trigésimo primero de la hegira.</p>	
5653	1497
<p>XXX jubilar desde la muerte de Jesucristo. CCCLIV sabbatico desde el cisma. Descubrió la America Americo Vespucio.</p>	
5655	1499
<p>En este tiempo apareció Ismael primer emir de Persia. <i>Bizar.</i></p>	
5658	1502
<p>V concilio de Letran convocado por Julio II. En él se trató de la guerra contra los Turcos y de la pragmática sancion. Se concluyó en 1517 y se disputa su autoridad.</p>	
5670	1514
<p>Armó Selim una poderosa escuadra para acometer á la Italia, y se lo frustró el proyecto. <i>Paul Jose.</i></p>	
5672	1516
<p>El papa Leon X hizo en el concilio de Letran que se substituyese el concilio á la pragmática. <i>Coccl.</i></p>	
5673	1517
<p>Finalizó la caza de los Maniqueos en Egipto subyugados por Selim. Desde entonces quedó Jerusalen bajo el poder de los Turcos. <i>Leuand.</i> Leon X mandó publicar indulgencias para acabar el edificio de la Basílica de S. Pedro, que habia comenzado su predecessor Julio II. Es-to dió ocasion á las primeras declamaciones de Lutero.</p>	

ARTÍCULO VI. Quinta edad que tiene su época en el nacimiento del luteranismo.

Años del
mundo
según
Moisés
corregido.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES HECHOS QUE COMPRENDE LA QUINTA EDAD.

Años del mundo según Moisés corregido.	Años de la era cr. vulg.
5673	1517
<p>Comienza Lutero á predicar contra las indulgencias. <i>Coccl.</i> Esta es la época del luteranismo, cuyas funestas consecuencias aparecen anunciadas paráfrásticamente en la abertura del quinto sello. Apoc. II. 9. H. Chetardie.</p>	
5674	1518
<p>Publicó Lutero sus conclusiones erróneas sobre las indulgencias. <i>Coccl.</i> Publicó sus conclusiones sobre la penitencia en que desbaró á las <i>deyas.</i> <i>Excll.</i></p>	
5675	1519
<p>Murió el emperador Maximiliano, y le sucedió Carlos V. P. Jov. Los universidades de Colonia y de Lovaina condenaron á Lutero <i>Coccl.</i></p>	
5676	1520
<p>Bula del papa Leon X. contra los errores de Lutero. <i>Coccl.</i> Lutero escribió un libro con el título del Cantarero de Babilonia, lleno de nuevos errores, especialmente contra la Eucaristia. <i>Coccl.</i> Murió Selim, y le sucedió Soliman II. <i>J. de Bourb.</i></p>	
5677	1521
<p>Nueva bula contra Lutero y sus sectarios. <i>Palen.</i> Edicto del emperador Carlos V contra Lutero. Este decreto se publicó en la dreta de Warmes. <i>Palen.</i> Censura de la facultad de teología de Paris contra los errores de Lutero. <i>D. Argentré.</i></p>	

Años del
mundo
según
Moisés
corregido.

Continúa la quinta tabla cronológica de la quinta edad.

Años del mundo según Moisés corregido.	Años de la era cr. vulg.
5678	1522
<p>Entró Soliman II en Hungría, y se hizo señor de Bolgrada. <i>Leuand.</i> Infestado Carlóstadio con los nuevos errores, comenzó á destruir las imágenes en Viena: no g. y á quitar la elevación del Santísimo Sacramento. <i>Sieid.</i></p>	
5678	1522
<p>Soliman II sitió y tomó á Rodas. <i>J. de Bourb.</i></p>	
5680	1524
<p>Comienzan los treinta años del trigésimo segundo período de la hegira.</p>	
5682	1526
<p>Dieta de Spira, que parecia acordar á los luteranos la libertad de conciencia que pretendian. <i>Coccl.</i> Célebre batalla de Mohatz entre Cristianos y Turcos: en ella pereció Luis, rey de Hungría, y tomaron los Turcos á Buda su capital. <i>P. Jov.</i></p>	
5685	1529
<p>Dieta de Spira: segundo decreto, que dejó igualmente descontentos á católicos y luteranos. <i>Sieid.</i></p>	
5686	1530
<p>Liga de Sinalcaida, en la que los luteranos hicieron una protesta solemnemente, por la que se llamaron protestantes. <i>Sieid.</i> Soliman II sitió á Viena, y se retiró con pérdida. <i>Sieid.</i></p>	
5686	1530
<p>Dieta de Augsburgo, en la que presentaron los protestantes su confesión de fe, conocida con el nombre de confesion de Augsburgo. <i>Sieid.</i></p>	
5688	1532
<p>Cedió el emperador Carlos V la isla de Malta á los caballeros de <i>Rotas. Rota.</i> Paz de Nuremberg entre el emperador, y los principes protestantes. <i>Sieid.</i></p>	
5689	1533
<p>Comenzó Calvino á manifestarse sectario de los nuevos errores. <i>Pap. Mar.</i></p>	
5690	1534
<p>Cisma de la Inglaterra con ocasion de haberse condenado el divorcio de Henrique VIII. <i>Burn.</i> Principio de la compañía de los Jesuitas. S. Ignacio y sus primeros compañeros hicieron los votos en Montmartré. <i>Bouhours.</i></p>	
5692	1536
<p>Publicó Calvino el libro de la Institucion cristiana. <i>Ber.</i></p>	
5694	1538
<p>Grónavel, partidario de la nueva secta, hizo despedar en Inglaterra las imágenes de la Virgen santísima y demás santos, excepto los sepulcros de los martires, y profanó sus reliquias. <i>Barnet.</i> Saqueo VIII se enfureció contra la memoria de Santo Tomas de Canterbury, mandó retirar lo que habia en su templo y en su sepulcro, y quemar los restos de sus reliquias. <i>Barnet.</i></p>	
5698	1542
<p>Paulo III expidió la bula de convocacion para el concilio Tridentino. <i>Coccl.</i></p>	
5701	1545
<p>Abertura del concilio Tridentino, congregado para contener los progresos de los nuevos errores. <i>Pal.</i></p>	
5702	1546
<p>XXXI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCLXII sabbatico desde el cisma. Murió Lutero. <i>Sieid.</i></p>	
5704	1548
<p>Se publicó el famoso formulario llamado el Interim por el emperador Carlos V sobre el luteranismo, para que se observase en toda el imperio, entretanto durase sus deliberaciones el concilio. <i>Sieid.</i></p>	
5707	1551
<p>Sitieron á Malta los Turcos que mandó Soliman II; pero se vieron precisados á retirarse. <i>Vertot.</i></p>	
5708	1552
<p>Convenio celebrado en Passau que permitió el ejercicio del luteranismo en todo el imperio. <i>Sieid.</i></p>	
5709	1553
<p>Comienzan los treinta años del período trigésimo tercero de la hegira.</p>	
5711	1555
<p>Dieta de Augsburgo, en que se concluyó la paz de religion. <i>Sieid.</i></p>	
5714	1558
<p>El emperador Carlos V abdicó el imperio en favor de Fernando I <i>Bizar.</i></p>	
5717	1561
<p>Conferencias de Poissy entre los católicos y los calvinistas. <i>De Thom.</i></p>	
5718	1562
<p>Los marinistas robaron la iglesia de S. Martin de Tours, y quemaron sus reliquias. <i>Ballet.</i></p>	
5719	1563
<p>Se concluyó el concilio Tridentino. <i>Coccl.</i></p>	
5720	1564
<p>Murió Calvino. <i>Bera.</i></p>	
5721	1565
<p>Murió el emperador Fernando I, y le sucedió Maximiliano II. Reinó Murió el emperador Fernando I, y le sucedió Maximiliano II. Reinó Murió el emperador Fernando I, y le sucedió Maximiliano II. Reinó</p>	

Años del
siglo
según
Rueda
corregi-
da.

Continúa la quinta tabla cronológica de la quinta edad.

Años del siglo según Rueda corregida.	Años de la era v. r.
<i>De Turca.</i>	
5723	Murió Selim II, y le sucedió Selim III. 1566
5723	Bula de S. Pio V. contra Baio. <i>Belain.</i> 1567
5727	Batalla de Lepanto en la que triunfaron los Cristianos de los Turcos. <i>De Thes.</i> 1571
5730	Murió Selim II, y le sucedió Amurat III. 1574
5732	Murió Maximiliano II, y le sucedió Rodolfo II. 1576
	Henrique III, rey de Francia, publicó un edicto de pacificación, y en él concedió á los hugenotes el ejercicio publico de su religion, que llama religion de pretendida reforma. Este decreto conmovió á los católicos, y ocasionó la liga en que conaxino el rey en revocar su edicto.
5739	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo cuarto de la hegira. 1583
5740	En este tiempo hixeron los Turcos tributacion á los Tartaros. 1584
5744	Se publicó el libro de Luis Molina sobre la concordia de la gracia con la libertad. Se excitaron controversias que agifirieron despues á la Iglesia. <i>Apo. m. l. et seqq.</i> 1588
5745	Fue asesinado Henrique III, y le sucedió Henrique IV. En este comienza la estirpe de los Borbones. 1589
5746	El Trozo de los Persas se trasportó á Ispahan. 1590
5749	Atentado de Juan Chastel contra la persona de Henrique IV. 1594
5751	XXXII. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCLXVIII. sabbático desde el cisma. 1595
	Murió Amurat III, y le sucedió Mahomet III. 1598
5754	Edicto de Nantes en favor de los luteranos. Abertura de las congregaciones de <i>Analitia</i> sobre las disputas suscitadas entre dominicos y jesuitas por el libro de Molina. 1604
5760	Murió Mahomet III, y le sucedió Achmet I. En tiempo de este terminaron los Persas á Bagdad. 1607
5763	Fu. de las congregaciones de <i>Analitia</i> . Se suspendió la decision; y el error tomó ocasion para extenderse y acreditarse. Continuaron las disputas, y acaso serian estas las cinco meses de San Juan. <i>Apo. m. 5. 10.</i> 1610
5766	El rey Felipe III echó á los Moros de la España. Fue asesinado Henrique IV, y le sucedió Luis XIII. 1619
5768	Murió el emperador Rodolfo II, y le sucedió Matias. Comienzan los treinta años del periodo trigésimo quinto de la hegira. Murió Achmet I. y le sucedió Mustafa I. que solo reinó cuatro meses. 1621
5774	Deposicion de Mustafa; fué puesto en su lugar Othman II. 1628
5775	Murió el emperador Matias, y le sucedió Fernando II. 1619
5778	Fué depuesto Othman, y restituido Mustafa. 1632
5779	Nueva deposicion de Mustafa, y deposicion de Amurat IV. 1633
5784	Redencion de la Rochela, y golpe mortal al Calvinismo. 1637
5793	Murió el emperador Fernando II, y le sucedió Fernando III. 1637
5794	Amurat IV quitó á Bagdad el poder de los Persas. Esta ciudad ha estado en continua alternativa entre Persas y Turcos. En esta fecha la poseen los Turcos. 1638
5796	Murió Amurat IV, y le sucedió Ibrahim. 1640
5797	Publicacion del libro de Jansenius titulado: <i>Augustinas</i> : principio de disputa. 1641
	Comenzaron los treinta años del periodo trigésimo sexto de la hegira. Murió Luis XIII, y le sucedió Luis XIV. 1643
5800	XXXIII. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCLXXV. sabbático desde el cisma. 1644
5804	Deposicion de Ibrahim; Mahomet IV se colocó en su lugar. Tratado de Westfalia, firmado en Munster y en Osnabruck. 1648
5809	Bula de Inocencio X. contra las cinco famosas proposiciones. 1654
5814	Murió el emperador Fernando III, y le sucedió Leopoldo. 1658
5815	Incautado en Roma el embajador de Francia, se apoderó Luis XIV de 1663

Años del
siglo
según
Rueda
corregi-
da.

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Años del siglo según Rueda corregida.	Años de la era v. r.
	Arizon y del condado, mientras no se le daba satisfaccion; y luego que se le dió restituyó al papa Arizon y sus pertenencias. 1664
5820	Mahomet IV amenazó al imperio; y vencido en el paso de Raab hizo una tregua de veinte años. 1665
5821	Bula y formalario de Alejandro VII sobre las cinco proposiciones. 1665
5825	Despues de un sitio muy dilatado y empuñado, tomaron los Turcos á Candia. 1669
5826	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo séptimo de la hegira. 1670
5838	Asamblea general del clero de Francia sobre la regalía. El gran Visir á la cabeza de un exercito de doscientos mil hombres puso sitio á Viena, capital del imperio romano. Hayó el emperador; los Turcos rompió el sitio, y duró el sitio dos meses. Dios sacó á Sobieski, rey de Polonia que fué en auxilio de Viena, y obligó á los Turcos á retirarse. Cada año se celebra en Viena la memoria de este suceso. <i>Apo. xvi. 10.</i> 1685
5841	Revocacion del edicto de Nantes; último golpe al calvinismo de Francia. 1687
5843	Deposicion de Mahomet IV, y exaltacion de Selim II. Publicacion del libro del P. Quesnel, con el titulo: <i>Reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento</i> objeto de disputa. 1688
5844	El elector de Baviera tomó á Belgrado del poder de los Turcos. Luis XIV, para sostener las garantias de su embajador en Roco, quitó á inocencio la ciudad de Arizon, y se la cedió, y lo restituyó dos años despues á Alejandro VII. 1690
5846	Volvió Belgrado á poder de los Turcos, quienes la quitaron á los cristianos. 1690
5847	Murió Selman II, y le sucedió Achmet II. 1691
5849	XXXIV. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCLXXXII. sabbático desde el cisma. 1693
5851	Murió Achmet II, y le sucedió Mustafa II. 1695
5853	Publicacion del libro titulado: <i>Explicacion de las maximas de los santos en su vida interior</i> : objeto de disputa. 1697
5855	Constitucion del papa Inocencio XII, que condenó el libro titulado: <i>Explicacion de las maximas de los santos</i> , &c. Paz de Carlotz entre Mustafa II y los principes cristianos. Comienzan los treinta años del periodo trigésimo octavo de la hegira. Caso de conciencia sobre la firma del Formulario. 1702
5858	Deposicion de Mustafa II, y exaltacion de Achmet III. 1703
5859	Murió el emperador Leopoldo, y le sucedió Jose. Murió el emperador Leopoldo, en la que conaxino Clemente XI, la respuesta al caso de conciencia, y la distincion de hecho y de derecho en la suscricion del Formulario. 1711
5867	Murió el emperador Jose, y le sucedió Carlos VI. 1713
5869	Bula <i>Unigenita</i> , en la que condenó Clemente XI, y una proposicion sacada del libro del P. Pascal Quesnel, titulado: <i>Reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento</i> . 1715
5871	Murió Luis XIV, y le sucedió Luis XV. 1717
5873	Trasfirió príncipe Eugenio de los Turcos; Belgrado volvió á los Austriacos. 1718
5874	Tregua de veinte y cuatro años firmada en Passarowitz por el emperador, y la Puerta otomana. 1718
5884	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo nono de la hegira. 1728
5895	Deposicion de Achmet III, y exaltacion de Mahomet V. 1730

ARTÍCULO VII. Sexta edad que comienza en las revoluciones del Oriente por el Eufrates.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS SUCESOS PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA SEXTA EDAD.

Años del mundo según Babilonia (verge). do.	Años de la era re. v. g.
5888	1732
TAMAS Coulican, general del ejército de los Persas destronó á Tamas rey de Persia, y proclamó á Abbas, hijo de Tamas que aun era niño, y se hizo regente del reino. Con el pretexto de exaltar la gloria y poder del imperio la destruyó. Esta es la época de las revoluciones del Oriente, en donde se derramó la sexta copa sobre el Eufrates, cuyas corrientes sirven á los dos imperios de Persas y Turcos, y pueden representar á los dos. Apoc. xvi. 12.	
Tamas Coulican declaró la guerra á los Turcos, y les quitó muchas provincias.	
5892	1736
Murió el Señor Abbas, y Tamas Coulican se hizo rey de Persia, dió la paz á los Turcos, y se convirtió contra el Indostán. Ana emperatriz de Rusia declaró la guerra á los Turcos.	
5893	1737
También el emperador Carlos VI declaró la guerra á los Turcos.	
5893	1739
Hizo el emperador la paz con los Turcos dándoles á Belgrado. La emperatriz de Rusia convino en ese tratado.	
Tamas Coulican se hizo dueño del imperio del Mogol, y aun de la mitad persona del emperador; después que le quitó sus riquezas, le restituyó la corona, quedándose con algunas provincias.	
5896	1740
Murió el emperador Carlos VI; y su muerte causó turbulencias en la Europa.	
5898	1742
XXXV Jubilar desde el nacimiento de Jesucristo, y CCCLXXXIX anabático desde el cisma.	
Eleccion y coronacion del emperador Carlos Alberto de Baviera, con el nombre de Carlos VII.	
5898	1748
Tamas Coulican declaró guerra á los Turcos.	
5901	1745
Murió Carlos VII. Fue elegido Francisco Estevan de Lorena, gran duque de Toscana, y esposo de Maria Teresa, archiduquesa de Austria. Se coronó con el nombre de Francisco.	
5902	1746
Paz y alianza defensiva y ofensiva entre el Sultan Mahomet V, y Tamas Coulican.	
5903	1747
Murió Tamas Coulican, y le sucedió Ali Coulican.	
5904	1748
El tratado de Aquisgran puso en paz á la Europa.	
5905	1749
Conspiracion del Baj. de Rodas, prisionero en Malta. Se descubrió y se supuso esta conspiracion.	
5906	1750
Ali Coulican cayó en las manos de los rebeldes, y fue destronado. Entró la Persia en anarquia.	
5910	1754
Murió el Sultan Mahomet V, y le sucedió Otman III.	
5911	1755
Terremoto que sirvió á Lisboa, sacudió gran parte de la Europa, y se recibió varias veces.	
5912	1756
El rey de Francia impuso silencio sobre las materias que fomentaban divisiones entre la iglesia y el estado.	
5913	1757
Comienzan los treinta años del cuadragésimo periodo de la hegría. Murió el Sultan Otman III, y le sucedió Mustafa III.	
5915	1758
El rey de Portugal expulsó á los jesuitas de todos sus dominios.	
5920	1764
El rey de Francia suprimió para siempre en todos sus estados la religión de los jesuitas.	
5921	1765
Murió el emperador Francisco de Lorena, y le sucedió su hijo José I.	
5923	1767
El rey de España desterró para siempre á los jesuitas de todos sus estados.	
5924	1768
Lo mismo hizo en el mismo año el rey de Nápoles y de Sicilia. El duque de Parma desterró tambien para siempre de todos sus estados á los jesuitas.	
El gran maestro de Malta, hizo lo mismo en el mismo año. Avignon y el Condado Veneciano volvieron al rey de Francia; y fueron expulsos los jesuitas de allí.	
5925	1769
Declaró la guerra el emperador de los Turcos á la emperatriz de la	

Continúa la tabla cronológica de la sexta edad.

	Rusia con cesacion de los sucesos de Polonia, y después la declaró al rey y república de Polonia por el auxilio que prestó á los Rusos	
5926	El papa Clemente XIV suprimió en Roma la anual publicacion de la bula de la Cena.	1770
5928	Conferencias y sesiones infructuosas entre los embajadores rusos y turcos sobre avenimientos pacíficos.	1772
5929	En este año hubo nuevas contestaciones igualmente inútiles entre los embajadores rusos y turcos para facilitar la paz. Gran parte de la Polonia se dividió entre la Rusia, la Prusia, y la Austria.	1773

Sigue corriendo esta sexta edad hasta la consumacion de los siglos. Cuando se acerque su fin enviara Dios á los dos profetas, Elias y Henoc, se convertiran los Judios á la fe de Jesucristo, aparecerá el Anticristo declarando la mas sangrienta persecucion contra los fieles, y por último, vendrá Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, á exterminar á los perversos y á glorificar eternamente á sus escogidos (1). Entonces y en el horroroso estruendo de una tempestad espantosa, pasarán los cielos, se disolverán incendiados los elementos, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será devorada por el fuego. Pero aparecerán luego nuevos cielos y nueva tierra que esperamos segun la promesa del Señor, y en los que habitará la justicia (2).

(1) Apoc. xi. l. et seqq. xii. l. et seqq. xvi. 13. et seqq. — (2) 2. Petr. iii. 10. et 13.

SUPLEMENTO

A LA CRONOLOGIA SAGRADA,

O TABLAS QUE SIRVEN PARA SABER EL NÚMERO DE AÑOS QUE PUDIERON SER COETANEO LOS PATRIARCAS DE LAS DOS PRIMERAS EDADES DEL MUNDO.

CUANDO hemos hablado de las dos primeras edades del mundo, fijadas, la primera, desde la creacion hasta el diluvio, y la segunda, desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham, solo hemos manifestado la duracion de estas dos edades y las épocas de los sucesos que les corresponden. Hubiera sido muy útil comparar desde entonces las edades de los patriarcas cuyas generaciones llenan estos dos intervalos, segun lo han hecho algunos cronologistas; y de lo que resulta la ventaja de saber como se han transmitido y conservado las antiguas tradiciones desde Adán hasta Moisés por

ARTÍCULO VII. Sexta edad que comienza en las revoluciones del Oriente por el Eufrates.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS SUCESOS PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA SEXTA EDAD.

Años del mundo según Babilonia (verge). do.	Años de la era re. v. g.
5888	1732
TAMAS Coulican, general del ejército de los Persas destronó á Tamas rey de Persia, y proclamó á Abbas, hijo de Tamas que aun era niño, y se hizo regente del reino. Con el pretexto de exaltar la gloria y poder del imperio la destruyó. Esta es la época de las revoluciones del Oriente, en donde se derramó la sexta copa sobre el Eufrates, cuyas corrientes sirven á los dos imperios de Persas y Turcos, y pueden representar á los dos. Apoc. xvi. 12.	
Tamas Coulican declaró la guerra á los Turcos, y les quitó muchas provincias.	
5892	1736
Murió el Señor Abbas, y Tamas Coulican se hizo rey de Persia, dió la paz á los Turcos, y se convirtió contra el Indostán. Ana emperatriz de Rusia declaró la guerra á los Turcos.	
5893	1737
También el emperador Carlos VI declaró la guerra á los Turcos. Hizo el emperador la paz con los Turcos dándoles á Belgrado. La emperatriz de Rusia convino en ese tratado.	
5894	1738
Tamas Coulican se hizo dueño del imperio del Mogol, y aun de la mitad persona del emperador; después que le quitó sus riquezas, le restituyó la corona, quedándose con algunas provincias.	
5896	1740
Murió el emperador Carlos VI; y su muerte causó turbulencias en la Europa.	
5898	1742
XXXV Jubilar desde el nacimiento de Jesucristo, y CCCLXXXIX anabático desde el cisma.	
Eleccion y coronacion del emperador Carlos Alberto de Baviera, con el nombre de Carlos VII.	
5898	1742
Tamas Coulican declaró guerra á los Turcos.	
5901	1745
Murió Carlos VII. Fue elegido Francisco Estevan de Lorena, gran duque de Toscana, y esposo de Maria Teresa, archiduquesa de Austria. Se coronó con el nombre de Francisco.	
5902	1746
Paz y alianza defensiva y ofensiva entre el Sultan Mahomet V, y Tamas Coulican.	
5903	1747
Murió Tamas Coulican, y le sucedió Ali Coulican.	
5904	1748
El tratado de Aquisgran puso en paz á la Europa.	
5905	1749
Conspiracion del Baj de Rodas, prisionero en Malta. Se descubrió y se supuso esta conspiracion.	
5906	1750
Ali Coulican cayó en las manos de los rebeldes, y fue destronado. Entró la Persia en anarquia.	
5910	1754
Murió el Sultan Mahomet V, y le sucedió Otman III.	
5911	1755
Terremoto que sirvió á Lisboa, sacudió gran parte de la Europa, y se recibió varias veces.	
5912	1756
El rey de Francia impuso silencio sobre las materias que fomentaban divisiones entre la iglesia y el estado.	
5913	1757
Comienzan los treinta años del cuadragésimo periodo de la hegría. Murió el Sultan Otman III, y le sucedió Mustafa III.	
5915	1759
El rey de Portugal expulsó á los jesuitas de todos sus dominios.	
5920	1764
El rey de Francia suprimió para siempre en todos sus estados la religión de los jesuitas.	
5921	1765
Murió el emperador Francisco de Lorena, y le sucedió su hijo José I.	
5923	1767
El rey de España desterró para siempre á los jesuitas de todos sus estados.	
5924	1768
Lo mismo hizo en el mismo año el rey de Nápoles y de Sicilia. El duque de Parma desterró tambien para siempre de todos sus estados á los jesuitas. El gran maestro de Malta, hizo lo mismo en el mismo año. Avitha y el Conde de Varsavia volvieron al rey de Francia; y fueron expulsos los jesuitas de allí.	
5925	1769
Declaró la guerra el emperador de los Turcos á la emperatriz de la	

Continúa la tabla cronológica de la sexta edad.

	Rusia con ocacion de los sucesos de Polonia, y después la declaró al rey y republica de Polonia por el auxilio que prestó á los Rusos	1770
5926	El papa Clemente XIV suprimió en Roma la anual publicacion de la bula de la Cena.	1770
5928	Conferencias y sesiones infructuosas entre los embajadores rusos y turcos sobre avenimientos pacíficos.	1772
5929	En este año hubo nuevas contestaciones igualmente inútiles entre los embajadores rusos y turcos para facilitar la paz. Gran parte de la Polonia se dividió entre la Rusia, la Prusia, y la Austria.	1773

Sigue corriendo esta sexta edad hasta la consumacion de los siglos. Cuando se acerque su fin enviara Dios á los dos profetas, Elias y Henoc, se convertiran los Judios á la fe de Jesucristo, aparecerá el Anticristo declarando la mas sangrienta persecucion contra los fieles, y por último, vendrá Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, á exterminar á los perversos y á glorificar eternamente á sus escogidos (1). Entonces y en el horroroso estruendo de una tempestad espantosa, pasarán los cielos, se disolverán incendiados los elementos, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será devorada por el fuego. Pero aparecerán luego nuevos cielos y nueva tierra que esperamos segun la promesa del Señor, y en los que habitará la justicia (2).

(1) Apoc. xi. l. et seqq. xii. l. et seqq. xvi. 13. et seqq. — (2) 2. Petr. iii. 10. et 13.

SUPLEMENTO

A LA CRONOLOGÍA SAGRADA,

O TABLAS QUE SIRVEN PARA SABER EL NÚMERO DE AÑOS QUE PUDIERON SER COETANEOOS LOS PATRIARCAS DE LAS DOS PRIMERAS EDADES DEL MUNDO.

CUANDO hemos hablado de las dos primeras edades del mundo, fijadas, la primera, desde la creacion hasta el diluvio, y la segunda, desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham, solo hemos manifestado la duracion de estas dos edades y las épocas de los sucesos que les corresponden. Hubiera sido muy útil comparar desde entonces las edades de los patriarcas cuyas generaciones llenan estos dos intervalos, segun lo han hecho algunos cronologistas; y de lo que resulta la ventaja de saber como se han transmitido y conservado las antiguas tradiciones desde Adán hasta Moisés por

Noé y por Abraham. Vamos ahora a suplir lo que no pudimos hacer entonces, porque será de mucha utilidad para los lectores. Nada hace fijar más la atención, que esta clase de tablas, en las que con una sola mirada se tiene una multitud de noticias que no podrían conseguirse sino con algún trabajo; este queremos tomar sobre nosotros en obsequio de los lectores.

Se verá en las siguientes tablas:

1.º Cuanto tiempo fueron coetáneos los patriarcas de la primera edad desde Adán hasta Noé según la cronología del texto hebreo y la Vulgata.

2.º Cuanto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad desde Noé hasta Abraham, contando entre ellos al Caímán de la versión de los Setenta según el sistema cronológico que seguimos.

3.º Cuanto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad, no contando al Caímán de los Setenta, ya sea que se den a Taré ciento cincuenta y cinco años de vida, poniendo el nacimiento de Abraham en el año septuagésimo de su padre, según parece lo dice Moisés; o ya sea que se den a Taré doscientos cinco años de vida según el hebreo, y que con Ussetio se retarde el nacimiento de Abraham sesenta años, poniéndole en el año centésimo y trigésimo de su padre.

PRIMERA TABLA.

Donde se ve cuánto tiempo padieron ser coetáneos los patriarcas de la primera edad del mundo.

Nombres de los once patriarcas de la primera edad.	Número de los años que pudieron ser coetáneos.										
	Adam cont*	Sat cont*	Eloos cont*	Caímán cont*	Malaleel cont*	Jared cont*	Henoc cont*	Matusalen cont*	Lamec cont*	Noe cont*	
1.º Adán.....											
2.º Set.....	~00										
3.º Eloos.....	695	817									
4.º Caímán.....	605	717	815								
5.º Malaleel.....	535	647	745	840							
6.º Jared.....	470	582	680	775	839						
7.º Henoc.....		08	365	365	365	365					
8.º Matusalen.....			243	355	453	548	603	735	300		
9.º Lamec.....			56	168	266	361	416	548	113	777	
10.º Noé.....					84	179	234	366	600	595	
11.º Sem.....									100	95	450

Esto es lo que resulta de la combinación de las épocas del nacimiento y muerte de cada uno de los once patriarcas; pero es fácil entender que estos resultados no pueden ser muy exactos, porque los años que se cuentan enteros, pueden no haberlo sido siempre; y en este caso resultarán algunos menos. Esta es la causa de la diferencia que puede advertirse entre esta tabla y la cronológica de la primera edad.

SEGUNDA TABLA

Donde se ve cuánto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad del mundo, contando en ella al Caínan que cuentan los Setenta.

Nombres de los once patriarcas de la segunda edad.	Número de los años que pudieron ser coetáneos.										
	Noé con*	Sem con*	Arfaxad con*	Caínan con*	Salé con*	Heber con*	Faleg con*	Rehu con*	Sarug con*	Nacor con*	Tharé con*
1° Sem.....	450										
2° Arfaxad.....	350	500									
3° Caínan.....	215	365	400								
4° Salé.....	85	235	270	330							
5° Heber.....	55	205	240	300	403						
6° Faleg.....	21	171	206	265	309	430					
7° Rehu.....		141	176	236	339	400	209				
8° Sarug.....		109	144	204	307	368	407	207			
9° Nacor.....		79	114	174	277	338	407	200			
10° Tharé.....		50	85	145	245	345	415	219			
11° Abraham.....			15	75	175	275	375	475	575	675	775

En esta tabla se ven los resultados de la conivación de las épocas del nacimiento y muerte de estos once patriarcas; pero sucede en ella lo mismo que en la antecedente; que estos resultados no pueden ser muy exactos, por la razón de que los años que se cuentan completos, no podrán serlo siempre, y así podrá suceder que resulten algunos de menos.

TABLA TERCERA

Donde se ve el tiempo que pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad del mundo, no contando entre ellos al Caínan que cuentan los Setenta.

Nombres de los diez patriarcas de la segunda edad.	Número de los años que pudieron ser coetáneos.									
	Noé con*	Sem con*	Arfaxad con*	Heber con*	Faleg con*	Rehu con*	Sarug con*	Nacor con*	Taré con*	Abraham con*
1° Sem.....	450									
2° Arfaxad.....	350	500								
3° Salé.....	85	235	303							
4° Heber.....	55	205	273	403						
5° Faleg.....	21	161	230	300	430					
6° Rehu.....		121	191	261	331	400	209			
7° Sarug.....		91	161	231	301	371	440	207		
8° Nacor.....		61	131	201	271	341	410	200		
9° Taré.....		31	101	171	241	311	380	145	115	
10° Abraham.....			15	85	155	225	295	365	435	505

Segun esta tabla, y siguiendo este cálculo, Abraham vió á todos sus progenitores incluso el mismo Noé. Usserio que retarda en sesenta años el nacimiento de Abraham, supone que no vió á Noé, ni á Arfaxad, ni á Faleg, ni á Nacor. Siguiendo el cálculo precedente solo deben exceptuarse á Noé y á Sem. Pero sea cual fuere el que se siga, parece que á lo menos Abraham y Taré, su padre, fueron coetáneos de Heber y de Salé que existieron antes de la división de los pueblos. Heber y Salé fueron coetáneos de Sem y de Noé; y estos de Lamec y de Matusalen quienes conocieron á Adan.

GEOGRAFIA SAGRADA,

TABLA GEOGRÁFICA DE LAS PROVINCIAS, CIUDADES Y PUEBLOS, RÍOS, TORRENTES, LAGOS, MARES, ISLAS, MONTES Y VALLES DE QUE SE HABLA EN LAS DIVINAS ESCRITURAS (1).

1. Dos modos diferentes de tratar la geografía sagrada: 1.º por sistema de geografía, que se puede encontrar en esta misma Biblia, ó en la Geografía sagrada por M. Rebert.

La Geografía Sagrada puede tratarse de dos modos diferentes: por sistema ó por tabla. De estos dos métodos el primero es ciertamente más instructivo, y el único que conviene á los que quieren estudiar la Sagrada Geografía; el segundo es acaso el más útil, ó al ménos satisface más al lector que quiere conocer solamente y de pronto cual es el lugar cuyo nombre encuentra en un texto de la sagrada Escritura.

Si hubiéramos de seguir el primer método, nos sujetaríamos á la misma distribución de los mapas con que se ha enriquecido esta Biblia; explicáramos lo relativo á la situación del Paraíso terrestre, á la división de la tierra entre los descendientes de Noé, los vinges de los patriarcas, el tránsito del mar Rojo, las cuarenta y dos mansiones que hicieron los Israelitas en el desierto, la descripción de la Judea en tiempo de Salomón, el estado del imperio de los Persas, la distribución de la tierra de Canaan, siguiendo la visión de Ezequiel, los viages de Jesucristo, y últimamente los viages de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Pero todo esto se ha tratado ya en el discurso de esta obra. La situación del Paraíso terrestre es el objeto de una *Disertación de Calmet* impresa en el primer volumen de esta Biblia. En el mismo tomo se halla otra sobre la división de la tierra entre los descendientes de Noé, y es un extracto del mismo comentario de Calmet sobre el capítulo del Génesis. Los que deseen instruirse en todo lo relativo á los vinges de los patriarcas, no tienen mas que seguir el mapa de la tierra de Canaan, el texto mismo del Génesis y sus notas. El paso del mar Rojo que fué asunto de una *Disertación de Calmet*, á la que hemos añadido las observaciones del P. Sicard, se encuentra al principio del *Éxodo* en el tomo II. También hemos dado al principio del libro de los Números en el tomo III una *Disertación* sobre las cuarenta y dos mansiones que hicieron los Israelitas en el desierto. A quien quisiere estudiar la descripción de la Judea, le bastará el texto mismo de Josué con sus notas. En cuanto á la Siria no interesa mas que por un corto número de lugares, á los que es necesario di-

(1) En la presente tabla geográfica se han hecho algunas variaciones sobre algunas puntas que desearse se han acortado, y se han corregido algunas otras que claramente se han conocido. En lo demás quedó intacto el texto original.

gír una mirada sobre el mapa cuando se encuentre algun texto que de ellos hable. Otro tanto puede decirse del imperio de los Persas. Sobre la distribución de los gobiernos de la Judea en tiempo de Salomón, basta comparar el mapa con el texto del libro de los Reyes cap. IV V 7 y siguientes, que es donde solamente se habla de ellos. El texto de Ezequiel con sus notas es suficiente para explicar el mapa que representa la división y distribución de que habla este profeta. Para instruirse en los viages de Jesucristo, no hay mas que seguir la *Armonía* de los cuatro evangelios de que se trata en el tomo XIX de esta Biblia, y las notas anexas al texto de los santos evangelistas. En fin al que deseara tener noticia de los viages de San Pedro y San Pablo, le basta leer el libro de los Hechos apostólicos con sus notas respectivas.

Fuera de esto, los que soliciten un sistema compendiado de la Sagrada Geografía, y libre de todas las espinas de la crítica, le encontrarán en las *Reflexiones* sobre el mapa geográfico de la Tierra prometida en el tomo IV pag. 355 y siguientes de esta Biblia, con las adiciones sacadas de la *Geografía antigua* del sabio de Auville.

Vamos pues á dar aquí una sencilla tabla geográfica en la que reuniremos por orden alfabético un resumen de lo que concierne á las provincias, ciudades, pueblos, ríos, torrentes, lagos, mares, islas, montes y valles de que se habla en las divinas Escrituras. Esta tabla se refiere á los mapas insertos en esta Biblia; es decir que se indicará primeramente el nombre de la tribu en que se encuentre el nombre de cada lugar para que el lector pueda encontrar con mas facilidad la posición del lugar sobre los mapas; en seguida se manifestarán al fin de cada artículo los mapas en que se encuentre el lugar de que se haya hablado. Pero es necesario hacer las advertencias convenientes sobre el orden en que se colocan estos mapas en el atlas de esta Biblia, y las abreviaturas de que nos serviremos para indicarlos.

Hay en el atlas doce cartas geográficas, cuya distribución ó indicaciones son las siguientes.

El I mapa que representa la situación del Paraíso terrestre se indicará.....	Par.
El II mapa que representa la división de la tierra á los tres hijos de Noé y sus descendientes.....	Part. Tier. Cap.
El III mapa que representa la tierra de Canaan.....	Part. Tier. Cap.
El IV mapa que representa la peregrinación de los Israelitas por el desierto, desde su salida de Egipto hasta el paso del Jordán con las XII mansiones que hicieron en el desierto.....	Part. Tier. Cap.
El V mapa que representa la parte meridional de la Judea ó Tierra Santa.....	Tier. Sta. M.
El VI mapa que representa la parte septentrional de la Judea ó Tierra Santa.....	Tier. Sta. S.
El VII mapa que representa la Siria.....	Sir.
El VIII mapa que representa la monarquía de los Hebreos, ó la distribución de sus gobiernos bajo el reinado de Salomón.....	Mon. Sal.
El IX mapa que representa el imperio de los Persas....	Imp. Pers.

II. Por tabla. Nosotros que formos esta última mesa de los mapas distribuidos en esta Biblia y que se indicarán en la tabla siguiente.

- El X. mapa que representa la distribución de la tierra de Canaan según la visión de Ezequiel..... Vis. Ezeck.
 El XI. mapa que representa el reino de Herodes, ó la distribución de la Tierra Santa bajo el reinado de este príncipe..... Rei. Her.
 El XII. mapa que representa los viajes de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo..... Vis. Ap.

III.
 Para entender las notas de la Ju-
 da de los
 por M. Ro-
 bert, es nece-
 sario cono-
 cer las abec-
 yas de
 N. Sanson.

Aunque todos estos mapas hayan sido revisados, y aunque nos hayamos aprovechado de los trabajos del mismo género de que somos deudores á d. Ambille y á los geógrafos que le han seguido, sin embargo hemos preferido el trabajo de N. Sanson autor del siglo xvi en los lugares inciertos. Este motivo nos empuja en dar aquí la traducción de las Reflexiones de N. Sanson sobre esta parte de la Geografía Sagrada. Ellas se encuentran en latin ántes del Índice geográfico formado por N. Sanson, é impreso en 1662 en la Biblia de Vitre. Estas reflexiones se citarán en la tabla por estas palabras: Véanse las Reflexiones.

REFLEXIONES DE N. SANSON

Sobre el mapa de la Tierra Santa.

I.
 Reflexiones
 generales so-
 bre la geo-
 grafía de la
 Tierra Santa

Solicitado por mis amigos para trabajar sobre la geografía de la Tierra Santa, comencé por el examen de todos los autores que habían tratado este asunto, y advertí que Andricomio consultó y estudió todos los autores que habían escrito sobre esta materia ántes que él. Su trabajo ha sido tan bien recibido por los sabios que los unos después de los otros se han aprovechado de él, hasta el extremo de copiar sus mismas expresiones. Yo he desechado todos los lugares de que no se hace mención en los libros santos, ni en los del historiador Josefo; y si he conservado algunos, he cambiado algunas veces su posición, por haber seguido en esto un método muy diferente del de Andricomio. Me he aplicado particularmente á reducir á su verdadera y propia significación muchos nombres que designan un solo lugar, y que Andricomio suponía que eran nombres de otros tantos lugares diferentes. Este autor tan digno de alabanza por sus muchas fatigas y trabajo de treinta años para trazar el plan de aquella region, es digno de la mayor indulgencia en las equivocaciones que ha padecido, y que consisten en que los nombres de ciudades repetidos en diferentes lugares con algunas pequeñas variaciones, casi siempre le han parecido nombres de otros tantos diferentes lugares, á los que ha atribuido otras tantas posiciones diversas: do suerte que entre estas varias posiciones de un mismo lugar, no hay algunas veces mas que una, y alguna vez ninguna que sea la verdadera. Fácil es percibir esta falta en las cuarenta y ocho ciudades levíticas que Andricomio ha multiplicado hasta el número de setenta y dos. Pero aun mas claramente se advierte este defecto en la division de la tribu de Simeon, en la que el libro de Josué y el primero de los Paralipómenos no cuentan mas que diez y siete ciudades, las que se han multiplicado en pluma de Andricomio hasta cerca de cincuen-

ta, porque repite el nombre de una misma y sola ciudad dos, tres, y cuatro ocasiones, y le asigna otras tantas posiciones diferentes. Esto ha sucedido, por ejemplo, respecto de la ciudad de *Lebaot*, que tambien se nombra *Bet-Lebaot* ha hecho de *Bet* un lugar particular, de *Lebaot* un segundo, de *Bet-Lebaot* un tercero, y les ha dado tres diversas posiciones. Esto va á demostrarse evidentemente por la comparacion y el paralelo de los diferentes lugares de la Biblia en que se encuentra la enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon, y de las que se dieron á los sacerdotes y Levitas. Mas no se crea que intentamos disminuir el merito de Andricomio que trabajó con tan buen suceso para el conocimiento de la historia sagrada, y especialmente de la Tierra Santa. En nuestro concepto es superior á todos los que le precedieron y que trabajaron en la descripción de la Tierra Santa; y esta es la razón porque sin hablar de los otros autores, pasamos á las observaciones que hemos creído deber hacer para la inteligencia de las Sagradas Escrituras.

La enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon se encuentra en el capítulo xix de Josué, y en el capítulo iv del primer libro de los Paralipómenos; y como dichas ciudades se tomaron de la particion de la tribu de Judá, se encuentran repetidas en la enumeracion de las ciudades de Judá al capítulo xv de Josué. He aquí pues el paralelo de los tres textos.

Enumeracion de las ciudades de Simeon, que se refieren en el capítulo xix de Josué y siguientes.	Nombres de las mismas ciudades en la enumeracion de las de Judá al cap. xv de Josué y 28 y siguientes.	Enumeracion de las ciudades de Simeon referida al cap. iv del libro I de los Paralipómenos y 28 y siguientes.
1. Bersebee y Saben..... V. 2.	1. Bersebee..... V. 28.	1. Bersebee..... V. 28.
2. Molada..... V. 3.	2. Molada..... V. 24.	2. Molada..... V. 28.
3. Hersonai..... V. 3.	3. Hersonai..... V. 28.	3. Hersonai..... V. 28.
4. Bala..... V. 3.	4. Bala..... V. 28.	4. Bala..... V. 28.
5. Asan..... V. 3.	5. Iim y Eozm..... V. 29.	5. Asan..... V. 28.
6. Etolad..... V. 3.	6. Etolad..... V. 30.	6. Tolad..... V. 28.
7. Betal..... V. 4.	7. Ceil..... V. 30.	7. Betuel..... V. 30.
8. Harma..... V. 4.	8. Harma..... V. 31.	8. Harma..... V. 30.
9. Sionog..... V. 4.	9. Sionog..... V. 31.	9. Sionog..... V. 31.
10. Bet-macabot..... V. 5.	10. Moladana..... V. 31.	10. Bet-macabot..... V. 31.
11. Haserua..... V. 5.	11. Haserua..... V. 31.	11. Haserua..... V. 31.
12. Bet-leaot..... V. 5.	12. Lebaot..... V. 31.	12. Bet-leaot..... V. 31.
13. Saronh..... V. 5.	13. Saronh..... V. 31.	13. Saronh..... V. 31.
Trece ciudades..... V. 5.		
1. Ain..... V. 7.	1. Ain..... V. 42.	1. Ain..... V. 32.
2. Basamon..... V. 7.	2. Roman..... V. 42.	2. Reamon..... V. 32.
3. Ater..... V. 7.	3. Ezer..... V. 42.	3. Toquer..... V. 32.
4. Aman..... V. 7.	4. Asan..... V. 42.	4. Aran..... V. 32.
Quatro ciudades..... V. 7.		
Por todo diez y siete ciudades.*		Cinco ciudades.

Estas últimas palabras* se leian en el capítulo xix de Josué V. 7, en las Biblias antiguas, y en las que se han impreso en Basilea, Paris, Leon y en otras partes en 1495, 1504, 1512 ó 1515, 1525 y 1526, pero no se encuentran en las últimas ediciones.

Después de haber comparado estos tres textos, parece que se TOM. XLVI. 50

II.
 Observaciones sobre la división de la tribu de Simeon, de donde resultan cuatro reglas dignas de notarse en lo concerniente al mapa de la Tierra Santa.

puede fijar un método bajo ciertas reglas, para distinguir el número, nombre, y posición de las ciudades de cada tribu, y las partes en que algunas veces se han distribuido.

Sea pues la primera regla: *Cuando en la enumeración de las ciudades de una tribu señala Josué un nombre fijo y cierto, es necesario conservar-le.*

Segunda regla: *Diferentes nombres pertenecen algunas ocasiones á una sola ciudad.*

Tercera regla: *Para determinar la posición de las ciudades, es necesario comúnmente fijarse en el mismo orden en que las pone Josué.*

Cuarta regla: *Si la porción de alguna tribu se ha distribuido en dos ó mas partes, es necesario distinguirlas exactamente.*

Sea por ejemplo Josué dice que en la primera parte de la porción de Simeón había *trece ciudades*: pues es necesario atenderse á este número, aunque parece que el texto le da catorce; ó es lo mismo que decir que no debe contarse á *Sabés*, no solo por conservar el número de trece, sino porque en la tribu de Judá, de donde se tomó toda la parte de la tribu de Simeón, no hay alguna ciudad con el nombre de *Sabés*, como tampoco en el texto de los Paralipómenos, donde las ciudades de Simeón están repetidas en el mismo orden, con el mismo número, y casi todas con los mismos nombres. Y no habrá dificultad en excluir de esta enumeración á *Sabés*, si se atiende á que no es mas que la repetición de la última parte del nombre *Bersabée* que le antecede.

Por el contrario, *lin* y *Esem*, que se advierten en la tribu de Judá, no deben hacer mas que un solo nombre, aunque la Vulgata haga de ellos dos: 1.º porque en las antiguas Biblias se lee en una sola palabra, *Humesem*, en lugar de *lin* y *Esem*. 2.º porque *Asen* en el capítulo xix. de Josué, es lo mismo que *Asen* en el primer libro de los Paralipómenos, y uno y otro debe ser el mismo que *Humesem* ó *lin Esem* del capítulo xv. de Josué. 3.º porque en la enumeración de las veinte y nueve ciudades que Josué cuenta en la primera parte de la tribu de Judá, se contarán treinta y siete, si no hubiese algunos nombres duplicados que se pueden reducir de dos á uno, entre los cuales será *lin Esem* que señala sin duda la misma ciudad que *Asen* ó *Ason*.

Las veinte y nueve ciudades comprendidas en la primera parte de la tribu de Judá, están nombradas en el capítulo xv del libro de Josué, desde el v. 21, cuya enumeración es la siguiente.

III. Aplicación de la primera regla que con-
siste en el nú-
mero de las
ciudades con-
tadas en la
división de
cada tribu.
Ve En la di-
vision de la
tribu de Si-
meón.

2.º No se ha
vista de la
tribu de Ju-
d.

Enumeración de las veinte y nueve ciudades de la primera parte de la división de la tribu de Judá. Jos. xv.

1. Cabesael,	} v. 21.	10. Cariot.....	v. 25.	19. lin y Esem } v. 29.
2. Eder y Jagur,		11. Hesron, la misma que Asor	v. 25.	20. Eitotad,
3. Cina,	} v. 22.	12. Masda,	v. 26.	21. Cusi,
4. Dinona,		13. Asergadá,	v. 27.	22. Harim,
5. Adada,	} v. 23.	14. Hasemona,	v. 27.	23. Siesleg,
6. Caris y Asor,		15. Batfelet,	v. 27.	24. Medemena,
7. Jetnam,	} v. 24.	16. Husersual,	v. 28.	25. Sinemona,
8. Telem,		17. Bersabée y Baziota,	v. 28.	26. Lehot,
9. Balot,	} v. 25.	18. Baal,	v. 29.	27. Selim,
Asor la nueva.....		19. Veinte y nueve ciudades.		28. Asin,
				29. Remmon,

Si solo se atiende en este texto á la distinción de los nombres de estas ciudades, se contarán treinta y siete; pero supuesto que Josué no cuenta mas que veinte y nueve, es necesario reducir estos treinta y siete nombres á veinte y nueve ciudades.

En estas ciudades hay tres con el nombre de *Asor*, y como ciertamente deben ser distintas, hemos creído que se ha de leer *Cades-Asor*, en lugar de *Cades* y *Asor*; *Cariot-Eron* en lugar de *Cariot* y *Eron*, que es la misma que *Asor* y *Balot-Asor* ó *Asor la nueva*, en lugar de *Balot* y *Asor la nueva*. De este modo *Cades-Asor* será la primera y antigua *Asor*; *Cariot-Eron* será la ciudad de Hosron, que es la gran *Asor*; y *Balot-Asor* será la última y nueva *Asor*. Por esta fácil reducción de seis ciudades en tres, y por la reunión de *lin* y *Esem* en una sola, que será *Esem* ó *Asen* ó *Ason*, se cuentan ya cuatro ciudades ménos.

Todavía deben quitarse cuatro. Y al efecto tomamos con sola una palabra *Jetnam-Zif*, porque estos dos nombres no están separados en el texto por la partícula disyuntiva *y*; y por la misma razón tomamos también *Anam-Sama* en una sola dicción. Algunas veces dificultad hay con respecto á las otras dos; á no ser que *Baziota* sea la misma que *Bersabée*; porque aunque estos dos nombres se encuentran juntos en la enumeración de las ciudades, que prometidas á la tribu de Judá, fueron tan luego desmembradas de ella para agregarlas á la tribu de Simeón, en embargo no se hace mención de *Baziota* en la enumeración de las ciudades de Simeón en el capítulo xix de Josué, ni en el primer libro de los Paralipómenos. En cuanto al octavo nombre que debe confundirse con otro, es casi una adivinanza; no obstante, como esta reunión debe recaer sobre una de las seis primeras ciudades de esta enumeración, preferimos reunir á *Eder* con *Jagur*, leyendo *Eder-Jagur*; y si hasta aquí no nos hemos engañado en nuestras conjeturas, esta será la octava y última de las ciudades cuyos dos nombres deben reducirse á uno para hacer de las treinta y siete veinte y nueve.

Después de las veinte y nueve ciudades de la primera parte de la división de Judá, Josué cuenta *catorce* en la segunda parte, *diez* y *seis* en la tercera, *nueve* en la cuarta, *tres* en la quinta, *once* en la sexta, *nueve* en la séptima, *diez* en la octava, *seis* en la no-

Vena, *dos* en la décima, y *seis* en la undécima y última; cuya suma total es de ciento quince ciudades, como se leía en las antiguas biblias. Pero estas últimas palabras han desaparecido desde 1535 o 1539.

Con respecto á las catorce ciudades de la segunda parte de la tribu de Judá, basta hacer una sola ciudad de *Adullam-Soco*, para hallar el número exacto de catorce ciudades, pues la disyuntiva *y*, que se lee en los nombres de todas las otras ciudades de esta parte, falta entre los dos nombres de esta.

En las otras partes de esta tribu no hay alguna dificultad en el número de las ciudades; y solo nos resta hablar del número de las ciudades de Aser, Neftali y Zabulon.

Josué cuenta *veinte y dos ciudades* en la tribu de Aser, cuando por la enumeración pudieran contarse veinte y cinco ó veinte y seis. Pero tomado á *Bet-Dagon* por la casa ó templo de Dagon situado en los límites de esta tribu, á *Jeshabel* por un valle, á *Cadul* por una region ó distrito, á *Isobab* por una sola ciudad cuyo nombre está nombrado dos veces, quedará el número exacto de veinte y dos ciudades.

En la tribu de Neftali, en la que Josué no cuenta mas que diez y nueve ciudades, es muy fácil reducir á este número los veinte y tres nombres que contiene la enumeración que él mismo hace. Al efecto, basta reunir los nombres que no están separados por la disyuntiva *y*; y así se leerá *Assadim-Seri, Arima-Asor, Etraí-En-haíor*, y *Magdalei-Horem*.

Pero en la tribu de Zabulon es muy difícil reducir los diez y ocho nombres que contiene la enumeración á las doce ciudades que Josué le asigna; sino es que se haga una sola ciudad de *Remmon-Amor*, y una sola de *Catet-Naalai*; que se quite del número de las ciudades á *Sared, Merala* y *Dabbasi*, y que se separe de esta tribu la ciudad de *Daberet* que se asignó á los levitas, y que estando situada en los confines de Zabulon y de Issacar, se asigna ya á la una, ya á la otra de estas tribus, y acaso no pertenecía propiamente á ninguna de las dos.

Esto puede bastar con respecto á los nombres de aquellas ciudades que pueden reducirse de dos á uno en la descripción de la división de las tribus. Por lo que concierne á las otras tribus cuyo número de ciudades no fue Josué, no cabe el lugar de hablar de ellas.

Ep cuanto á las *cuarenta y ocho ciudades* asignadas á los sacerdotes y levitas hay muchas cosas que examinar, tanto para conciliar sus diferentes nombres, como para fijar sus números.

Los sacerdotes y levitas estaban divididos en cuatro familias, á saber la de los sacerdotes descendientes de Aarón, y las de los levitas descendientes de Cant, de Gerson y de Merari.

Josué en el capítulo xxi da á los hijos de Aarón nueve ciudades de las tribus de Judá y de Simeon, y cuatro de la tribu de Benjamin, que hacen *trece ciudades*. A los descendientes de Cant les da cuatro ciudades de la tribu de Efraim, cuatro de la tribu de Dan, y dos de la media tribu de Manases hacia este lado del Jordán, que hacen *diez ciudades*. Da á los descendientes de Gerson dos ciu-

3* En la división de las tribus de Aser, Neftali, Zabulon y Aser.

UNIVERSIDAD

4* En la enumeración de las ciudades sacerdotales y levíticas.

dades de la media tribu de Manases del otro lado del Jordán, cuatro de la tribu de Issacar, cuatro de la tribu de Aser, y tres de la tribu de Neftali; que suman *trece ciudades*. Últimamente da á los descendientes de Merari cuatro ciudades de la tribu de Zabulon, cuatro de la tribu de Ruben, y cuatro de la tribu de Gad; que hacen *doce ciudades*.

Las trece ciudades de los hijos de Aarón, las diez de los descendientes de Cant, las trece de los de Gerson, y las doce de los de Merari, suman el número de *cuarenta y ocho ciudades* fijado en el libro de Josué xxi, 39, y en el de los Números xxxv, 6 y 7. El capítulo xxi del libro de Josué comprende la exacta enumeración de los nombres de todas estas ciudades. Pero en el primer libro de los Paralipomenos capítulo vi en que el sagrado escritor se propuso referir la enumeración de las mismas ciudades, faltan algunas, no solamente en todas las biblias griegas y latinas que hemos visto, sino acaso tambien (1) en las hebreas &c.

Vamos pues á dar todos los nombres de las ciudades levíticas según la edición Vulgata latina, por no detenernos mucho en las diferentes lecciones de las otras versiones.

Ciudades sacerdotales, ó ciudades dadas á los hijos de Aarón.

Josué, xxi, 13, y siguientes.		1. Par. vi, 57, y siguientes.	
1. Beiron,	} Nueve ciudades de las dos tribus de Judá y de Simeon. V 16.	1. Beiron,	} De las tribus de Judá y de Simeon. V 65.
2. Lotoc,		2. Lotoc,	
3. Jeter,		3. Jeter,	
4. Estemo,		4. Estemo,	
5. Helon,		5. Helon,	
6. Dabir,		6. Dabir,	
7. Aza,		7. Aza,	
8. Jata,		
9. Bet-simeon,		
10. Gelaan,	} Cuatro ciudades de la tribu de Benjamin. V 18.	11. Gabes,	} De la tribu de Benjamin. V 63 y 65.
11. Gabos,		12. Almat,	
12. Anatot,		13. Anatot,	
13. Almon,		
Suman trece ciudades. V 19.		Trece ciudades V 60.	

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Cant.

Josué xxi, 20, y siguientes.		1. Par. vi, 66, y siguientes.	
1. Siquem,	} Cuatro ciudades de la tribu de Efraim. V 29.	1. Siquem,	} De la tribu de Efraim. V 66.
2. Gazer,		2. Gazer,	
3. Cibeon,		3. Jesmano,	
4. Betoron,		4. Betoron,	
5. Elieco,		
6. Gabaiem,	} Cuatro ciudades de la tribu de Dan. V 24.	7. Helon,	} De la tribu de Dan. V 64.
7. Anatot,		8. Gelaanmon,	
8. Gelaanmon,		
9. Tanae,	} Dos ciudades de la media tribu de Manases. V 25.	9. Aser,	} De la media tribu de Manases. V 70.
10. Gelaanmon,		13. Asalem,	
Suman diez ciudades. V 26.		Diez ciudades. V 67.	

Es necesario advertir que estas diez ciudades no pertenecian todas á la media tribu de Manases, como parece del primer libro

(1) Los nombres de estas ciudades faltan efectivamente en el hebreo, y en la Vulgata.

de los Paralipómenos vi. v. 61; pues las cuatro primeras eran de la tribu de Efraim, como se ve en el v. 60; las cuatro siguientes de la tribu de Dan, como consta del texto de Josué; y solamente las dos últimas fueron de la media tribu de Manases, como consta del v. 70.

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Gerson.

Josué, xxi. 27, y sig.		1. Par. vi. 71, y sig.	
1. Gassion,	} Dos ciudades de la tribu de Manases. v. 27.	1. Gassion,	} De la tribu de Manases. v. 71.
2. Bosra,		2. Asterot,	
3. Coston,	} Cuatro ciudades de la tribu de Issacar. v. 28.	3. Codes,	} De la tribu de Issacar. v. 72.
4. Daberet,		4. Dabaret,	
5. Jaramot,		5. Ramot,	
6. Engannim,		6. Anem,	
7. Masal,	} Cuatro ciudades de la tribu de Aser. v. 31.	7. Mesal,	} De la tribu de Aser. v. 74.
8. Abdon,		8. Abdon,	
9. Heleai,		9. Heleai,	
10. Robob,		10. Robob,	
11. Codes,	} Tres ciudades de la tribu de Neftali. v. 32.	11. Codes,	} De la tribu de Neftali. v. 76.
12. Hammot-Dor,		12. Hammot-Dor,	
13. Cortas,		13. Cortasim,	
Que hacen trece ciudades. v. 33.		Trece ciudades. v. 62.	

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Merari.

Josué, xxi. 24, y sig.		1. Par. vi. 77, y sig.	
1. Jecania,	} Cuatro ciudades de la tribu de Zabulon. v. 35.	1. Remmona,	} De la tribu de Zabulon. v. 77.
2. Carta,		2. Tabor,	
3. Dama,		3. Bosra,	
4. Nagol,		4. Jassa,	
5. Bosra,	} Cuatro ciudades de la tribu de Ruben. v. 36.	5. Costanot,	} De la tribu de Ruben. v. 78.
6. Juez,		6. Meftat,	
7. Jctan,		7. Eppot,	
8. Meftat,		8. Meftat,	
9. Ramot,	} Cuatro ciudades de la tribu de Gad. v. 37.	9. Eppot,	} De la tribu de Gad. v. 80.
10. Masin,		10. Masin,	
11. Hesebon,		11. Hesebon,	
12. Juez,		12. Juez,	
Que hacen doce ciudades. v. 38.		Doce ciudades. v. 83.	

Hay pues seis ciudades levíticas ó sacerdotales que faltan en el texto del primer libro de los Paralipómenos: á saber, dos ciudades sacerdotales, una de la tribu de Judá, y otra de la tribu de Benjamin; dos ciudades Levíticas de los descendientes de Caat, que ambas son de la tribu de Dan; y dos ciudades levíticas de los descendientes de Merari, que son de la tribu de Zabulon. Por el texto de Josué es fácil conocerlas y suplirlas.

Hasta aquí todas nuestras investigaciones han tenido por objeto el número de ciudades; y de la comparación de estos diferentes textos hemos deducido, que cuando Josué pone un nombre fijo y cierto, es necesario conservarle; que es la primera regla que pusimos.

La segunda regla que tiene por objeto los diferentes nombres de una misma ciudad, no tiene menos dificultades, ni exige menos trabajo. Se pueden notar algunos ejemplos en la enumeración de las ciudades de la tribu de Simeon; algunos otros en la de las ciudades sacerdotales ó levíticas, y algunos otros muy fáciles de conocer en otros diversos lugares de la Biblia; sin embargo, todavía quedará

IV.
Aplicación de la segunda regla que concierne á los diferentes nombres que se han

un gran número que es muy difícil conocer, y que acaso no se conocerá jamás.

Entre las trece primeras ciudades de la tribu de Simeon, se ve claramente que *Selim*, que desde luego se cuenta entre las de la tribu de Judá, es la misma que *Sarohen*, que se quitó de las de la tribu de Judá para darla á la de Simeon; y que es también la misma que *Suarim* nombrada entre las de Simeon en el primer libro de los Paralipómenos. De la misma manera *Lebaot*, *Bet-lebaot*, y *Bet-berzi* son tres nombres de una misma y sola ciudad. Así también otra sola ciudad está anunciada por los nombres de *Seasenna*, *Haser-susa*, y *Hasar-susim*; otra bajo los nombres de *Medemena* y *Bet-marca-bot*; otra bajo los nombres de *Cesil*, *Betul*, y *Batsel*; otra bajo los nombres de *Talad* y *El-tolud*; así también *lim* y *Esem* son una sola ciudad nombrada *Asen*, *Asom*, ó *lim-Esem*; y nadie deja de ver que entre las cuatro últimas ciudades de esta tribu, *Eter*, *Aer* y *Elam* son una misma ciudad (1). Los otros nombres convienen bastante entre sí; pero ya al menos se han visto algunos nombres que aunque diferentes y muy desemejantes, pertenecen no obstante á una misma ciudad.

También es necesario advertir que *Ain* y *Asan* se corresponden en los textos de Josué y de los Paralipómenos, y se cuentan por una sola ciudad levítica. Sin embargo, estos dos nombres designan ciertamente dos ciudades diferentes, como se puede ver en la enumeración de las ciudades de la tribu de Judá, en donde *Ain* y *Asan* están colocadas en dos partes diferentes: *Ain* (2) en la primera parte en que hay veinte y nueve ciudades, y *Asan* en la cuarta en que solo hay nueve. Esto se ve aun mas claramente en la enumeración de las ciudades de la tribu de Simeon, que se tomaron todas de la de Judá; porque en el texto de Josué, entre las cuatro últimas de la tribu de Simeon se hallan como dos ciudades distintas *Asen* y *Aen*, que es la misma que *Ain*; y del mismo modo en los Paralipómenos *Aen* y *Asan* se cuentan como dos ciudades diferentes en las cinco últimas de la tribu de Simeon. Y supuesto que entre estos dos nombres es necesario elegir uno que correspondiese á la ciudad que es la única de las dos que se cuenta entre las ciudades levíticas, hemos conservado á *Asan*, porque esta ciudad es la única de estas dos que ha tenido dos nombres, llamándose *Ain* en la Vulgata un vez solamente, es decir, en el texto de Josué, donde los Setenta han leído *Asa*, y las otras biblias griegas *Aza*; porque en los Paralipómenos la misma ciudad es llamada *Asan* así en la Vulgata como en los Setenta, y en todas las biblias griegas, latinas, y acaso hebreas (3).

Aun resta un número mucho mayor de que es imposible tener

(1) Podría mejor decirse, que en punto que el primer libro de los Paralipómenos cuenta cinco ciudades, cuando en el de Josué no cuenta mas que cuatro, es muy reconocido que *Eter*, cuyo nombre en hebreo es muy diferente de *Eter* ó *Asa*, sea también una ciudad muy distinta de la que se llama *Eter* ó *Asa* y bien podrá ser la misma que *Peperu* de la que solamente se habla en los Paralipómenos (v. 24). Comparando este texto con el de la versión de los Setenta de la edición completada, y con el de la edición romana de la misma versión, debe conjeturarse que en estos tres textos se leía originalmente, *Eterca*. (2) Mas bien en esta enumeración se lee *Ain* que N. Simeon supone ser la misma que *Ain*. (3) Evidentemente se lee también *Asan* en el hebreo.

algún conocimiento. Porque habiéndose escrito los libros de la Biblia por diferentes autores en tiempos muy diversos, hay entre ellos distancias de quinientos, de mil, y de mil y quinientos años. En este intervalo los Hebreos, llamados Israelitas ó Judíos, fueron muchas veces dominados por los extranjeros, ó transportados á países remotos; y es imposible que no se hayan hecho muchas variaciones en su idioma, y especialmente en los nombres de sus ciudades. Esta es la razón porque en los libros de los Juéces, de los Reyes, de los Paratropomenos y de los Profetas, hay muchos nombres muy diferentes de los que se encuentran en el libro de Josué, en el de los Números, y en los otros primeros libros del Antiguo Testamento; aunque se pueden señalar algunos que convienen en la designación de un mismo lugar.

Ha aquí una prueba: Josué en el capítulo XIX numera las veinte y nueve ciudades de la tribu de Aser, y en el capítulo primero del libro de los Juéces, se reprende á los descendientes de Aser por no haber destruido las ciudades de *Acco*, *Sidon*, *Ahalab*, *Acasib*, *Helba*, *Afic* y *Rotab*. Luego estas ciudades eran parte de las de la tribu de Aser, y los descendientes de Aser no las habian destruido, ni exterminado á sus habitantes; como se les mandó expresamente por el Señor. Pues no obstante, entre todas las ciudades de Aser no se encuentran ni *Acco*, ni *Acasib*, ni *Ahalab*, ni *Helba*; á no ser que *Acasib* sea la misma que *Acco*, *Acasib* la misma que *Actiba*, *Ahalab* la misma que *Labanal*, y *Helba* la misma que *Elnetec*, ó la misma que *Helcat*. Mas sea de esto lo que fuere, ya se ven en este primer capítulo del libro de los Juéces algunos nombres diferentes de los que se encuentran en Josué y casi enteramente semejantes, aunque corresponden los unos á los otros. Ahí hay otros muchos de este género en este mismo capítulo y en otras partes que se notarán en la tabla.

No hay noticia alguna de la situación de las ciudades en todo el Antiguo y Nuevo Testamento, y apenas se encuentra una ó dos distancias de un lugar á otro, y muchos se pueden conocer por las relaciones de los unos con los otros; y como ninguno de los antiguos nos ha dejado la situación verdadera y natural de toda la Judea ó Palestina, esto es, ninguno ha descrito exactamente sus costas, sus puertos, sus promontorios, sus fuentes, el curso y rios del Jordán, y de sus otros rios grandes y chicos, las colleras de sus montes, la longitud, latitud y extension de sus llanuras y valles, en qué lugar estaban situadas sus ciudades, qué distancia había de sus costas á las orillas del Jordán en todas sus partes, y en qué lugares era esta distancia mayor ó menor; ahora es muy difícil y casi imposible dar un perfecto mapa de este país, y colocar en él todas sus ciudades en su propia y verdadera posesion, y en sus mutuas relaciones con los lugares circunvecinos de manera que si se quieren seguir las reglas severas de los geógrafos, se dirá con verdad que ni aun se ha dado, ni se dará jamás una descripción de la Tierra Santa ó Palestina en que haya un cierto número de posiciones perfectamente exactas. Porque hasta ahora no que han dado mapas de la Judea ó Palestina, casi todos han creído que les era lícito seguir sus propias ideas en la posición de las ciudades.

V.
Aplicacion
de la tercera
regla que
conviene á
la posición
de las ciuda-
des.

Nosotros hemos seguido un método diferente sacado del orden mismo que la sagrada Escritura nos presenta en la enumeracion de las ciudades. La enumeracion de las de la tribu de Simeon repetida tres ocasiones y siempre en un mismo orden, con el mismo número y los mismos nombres, nos persuade que en cierto modo podemos deducir de aquí el orden de su posición. A mas de esto no hemos despreciado algunas noticias que nos han transmitido los autores profanos, á cuyo testimonio no nos hemos suscrito absolutamente porque apenas se encuentran dos que estén confirmes.

En cuanto á las diferentes partes que es necesario distinguir en algunas tribus, no hay alguna dificultad. Josué distingue once partes en la tribu de Judá, dos en la de Benjamín, dos en la de Simeon. De esta distincion de partes de algunas tribus, hemos formado la regla, de que es necesario distinguir exactamente las diferentes partes que dividen las tribus, de suerte que cada parte tenga sus límites particulares, y comprenda el número de ciudades que le es propio; y es de admirar que ninguno de los que han dado mapas ó descripciones de la Judea, haya notado esta distincion ó haya hecho algun uso de ella.

VI.
Aplicacion
de la cuarta
regla que
conviene á
la posición
de las partes
de algunas
tribu.

JANIL

NOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS

TABLA GEOGRÁFICA

DE LAS PROVINCIAS, CIUDADES, Y PUEBLOS, RÍOS, TORRENTES, LAGO, MARES, ISLAS, MONTAÑAS Y VALLES,

DE QUE SE HABLA EN LAS DIVINAS ESCRITURAS.

A **BANA** y **Pierar**, ríos de Damasco dos brazos, según parece, del río Crisóroas, que baña a esta ciudad. 4. de los Reg. v. 12. *Siglo*. 8.º.

Abrón, montañas en la tribu de Rubén. *Núm.* xxxv. 12. xxxv. 47. y 48. Los montes **Fogor** y **Nabá** forman parte de ellas, y la cañada del Nebo se llama *Par. 2.º*. *Núm.* xxv. 14. 38. *Deut.* xxxv. 43. y xxxv. 1. *Gen.* Tier. Sta. M. XLII. Man.

Abdon, ciudad de la tribu de Aser, dada á los levitas de Gerson. *Jos.* xxi. 30. y 1. de los *Par.* vi. 74. Parece ser esta la misma que **Abrón**, nombrada en la enumeración de las ciudades de la tribu de Aser. *Jos.* ix. 35. Nicolás Sansón piensa que es la misma que **Madon**, ciudad real de la tierra de Canaan. *Jos.* xi. 1. y xii. 19. y funda su conjetura en que no por lo en este nombre mas que la mutación de B en M, y la transposición de la vocal. Al poco se equivoque, porque aunque en el hebreo sean semejantes **Abdon** y **Abrón**, no lo son **Abdon** y **Madon**. Tier. Sta. 8.

Abel, en hebreo **Abel Kerenin**, es decir, **Abel de los viñas** para distinguirlo de las otras del mismo nombre que han de seguir, es una ciudad de la media tribu de Manasés al oriente del Jordán. *Jos.* xi. 37. S. G. Corónica la llama **Abela**, y de ahí viene que Nic. Sansón le haya dado el nombre de **Abel** en su mapa. Tier. Sta. 8.

Abela, apellido. **Be. Maas**, ciudad de la tribu de Neftalí, 2. de los Reg. xv. 14. y xxx. 3. la que la Volgata llama **Abel**, *Casa de Maas*, que es lo que significa **Bel Maas** 3. de los Reg. xv. 20. y 4. de los Reg. xv. 23. El autor de la Parahomeno la nombra **Ab. Maas**, en decir, **Abel de las aguas**. 2. Paral. xvi. 4. N. Sansón la llamó también en su mapa **Abel Maas**. Tier. Sta. 8.

Abel Misco, ó **Abelcan de Maas**. Véase **Abela**.

Abel grande, ó la grande **Abel**. Los Setenta leyeron **Aben**, que significa **pedra**, y en este sentido es lo que se puede sobre la cual desmenuó antes del Señor en el campo de Jonás Betsania. 1. de los Reg. vi. 14. 18. Véase **Botsan**, ciudad de Judá.

Abel meim, ó **Abel de las aguas**. Véase **Abela**.

Abel mehula, ciudad de la media tribu de Manasés, al occidente del Jordán, en una region llamada **Tobath**. *Jos.* xii. 25. y 3. de los Reg. xv. 12. La Volgata la nombra también **Abel meula** 3. de los Reg. xv. 16. Tier. Sta. 8. Mon. Sal.

Abel mehuin, patria del profeta Ezequ. 3. de los Reg. xix. 16. Véase **Abel mehuin**.

Abel natim, lugar situado en la tribu de Rubén. *Núm.* xxxiii. 43. N. Sansón la nombra **Abel natim** y **Abel natim**. Este lugar parece ser el mismo que en otra parte se nombrado **Ne tim**. *Núm.* xxv. 1. La Volgata le llama también **Setim**. *Jos.* ii. 1. y ii. 1. *Moisés* vi. 5. N. Sansón le llama **Setim**, y lo supone diferente de **Abel Natim**.

Abel oser, es decir, **la piedra de Oser**, lugar situado en la tribu de Benjamin. *Jos.* xv. 8. y xvii. nosotros determinamos aquí su posición por el mapa de N. Sansón.

Abra, ciudad de la tribu de Isacar. *Jos.* xii. 24. Tier. Sta. 8.

Abilina, provincia de la Siria, de la que fue Lisiasas tetrarca, y que según Tácito, tiene por capital la ciudad que Tolomeo llama **Abila de Leontias**, y que el mismo coloca entre Damasco y Heli polis. *Pol.* Calmet piensa que podrá ser la misma que **Haba** de la que se habló en el Génesis, xiv. 15. y que algunos ejemplares de la versión de los Setenta llaman **Cobal**. *Sir.* *Rain* de Her.

Ahimat, hijo de Josafat. Calmet le da su partición hacia el río Meles que corre en la pequeña Armenia. *Gen.* x. 26. y 4. de los Paral. i. 22. *Part.* *Tier.*

Abrón, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* x. 31. que parece ser la misma que **Abon**. *Jos.* xii. 30. Véase **Abdon**. Tier. Sta. 8.

Acad, ciudad edificada por Neasar en la tierra de Siquar. *Gen.* x. 10. *Par.* *Imp.* de los *Par.*

Acana, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 57. Tier. Sta. M.

Acroa, ciudad de los Filisteos. *Jos.* xiii. 3. que tocó en la distribución á la tribu de Judá. *Jos.* xv. 45. *Jos.* i. 18. y 1. de los Reg. v. 14. vii. 14. xxx. 52. y 4. de los Reg. v. 2. y 3. y 1. de los Reg. x. 83. Calmet, y N. Sansón en su *Indice Geográfico*, suponen que es la misma que **Araa**, que fue dada después á la tribu de Dan. *Jos.* xii. 43. Y en efecto, en el hebreo este nombre se escribe del mismo modo, y así también tienen todos los Setenta mas con todo eso, N. Sansón en su mapa, supone que **Acroa** es diferente. Tier. Sta. M. *Can.* *Mon.* de Sal. *Rain.* de Her.

Acraa, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* i. 31. parece la misma que **Acaba** con esta en la enumeración de las ciudades de la tribu de Aser. *Jos.* xix. 29. En el hebreo se halla **Acraa** y á ella se refieren las notas. N. Sansón y Calmet piensan que es **Et dion**, de la que habló Jonaf. *Punto* y *Tolomeo*. Tier. Sta. 8.

Acra, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* i. 31. Todos convienen en que es la misma que los antiguos geógrafos nombraron **Acra**, y que después fue llamada **Tobomaida**. *Sof. Pita*. N. Sansón supone que es la misma que **Araa**, nombrada en la enumeración de las ciudades de la tribu de Aser. *Jos.* xix. 29. Véase las notas. Calmet observa que algunos nombres griegos en lugar de **Acra**, hebreo **Araa**, que tiene otras en las mismas que **Acra**, y la Volgata misma á **Araa** en otra parte. *Acra*. *Jos.* xi. 1. y xii. 29. Mas en el hebreo hay gran diferencia entre **Acra** ó **Araa**, y **Acra**. Calmet juzga que no es la misma ciudad. Véase *Acra*. Tier. Sta. 8.

Acaya, provincia meridional de la Grecia cuya capital es Corinto. *Heb. Apoc.* xiiii. 12. y *Estadística* á los *Rom.* 1.º y 2.º á los *Corint.* y 1.º á los *Teosol.* Véase el mapa de los viages de los A. *Siglo*.

Acra, la ciudad cerca del Jordán en la tribu de Benjamin. *Jos.* vii. 24. 26. y xii. 7. Tier. Sta. M.

Acraf, ciudad real de la tierra de Canaan. *Jos.* xi. 1. y xii. 20. á la que la Volgata en otro lugar llama **Acraf**, originado de que la pronunciación de la CS de los Hebreos es semejante á la pronunciación de la X de los Latinos. Esta ciudad se halla en la tribu de Aser. *Jos.* xix. 45. Nicolás Sansón supone que es la misma que **Ara**. Véase las notas, más Calmet la supone diferente. Véase *Ara*. Tier. Sta. 8.

Acra, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 41. Tier. Sta. M.

Acraa, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* xii. 29. la misma según parece que **Acra**. *Jos.* i. 31. Véase **Acraa** y las notas. Tier. Sta. 8.

Acrobatae, llamada en la Volgata **Acrobatae**. 1.º de los *Mac.* v. 3. Calmet juzga que es la montaña de **Acraa** ó de los **Escorpiones**, al Mediodía de la Judea. Véase *Cuesta de los Escorpiones*. *Rain* de Her.

Acroa, ciudad española de la tribu de Dan. *Jos.* xix. 43. Véase **Acroa**. Tier. Sta. M.

Adada, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 23. Tier. Sta. M.

Adá-Rama, ciudad situada cerca de Magdo, en la media tribu de Manasés de este lado del Jordán. *Zacar.* xii. 11. Tier. Sta. 8.

Adara, ciudad real de Pentápolis. *Gen.* x. 19. xv. 2. 8. *Deut.* xxix. 23. *Can.* Tier. Sta. M.

Adara, que es también llamada **Nereh**, es una ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* xii. 33. Tier. Sta. 8.

Adar, ciudad fronteriza meridional de la tribu de Judá. *Núm.* xxxiv. 4. á la que llama también la Volgata **Adar**. *Jos.* xv. 3. *Can.* Tier. Sta. M.

Adara, ciudad de la tribu de Efraim. 1.º de los *Mac.* vi. 40. á quien la Volgata llama también **Adar** en el mismo capítulo V 45; pero el griego solamente la llama **Adara**.

Adar, véase al artículo precedente.

Adel, uno de los hijos de Ismael que se establecieron en la Arabia. *Gen.* xxv. 13. 1.º de los *Paral.* i. 29. Véase **Ismael**.

Adar, ciudad fronteriza meridional de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 3. Véase **Adar**. Tier. Sta. M.

Adada, N. Sansón la creó situada cerca de Madin en la tribu de Dan. 1.º de los *Mac.* xii. 38. El griego la llama **Adada**, y Calmet la tiene por la misma que **Adar**. 1.º de los *Mac.* xii. 13. Véase **Adar**.

Adithim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 36. Tier. Sta. M.

Adon, ciudad que, según el texto hebreo, está al lado de Sartin cerca de Ecclípolic. *Jos.* ii. 16. Véase **Sartin**.

Adramim. Véase *Cuesta de Adramim*.
Adzer, ciudad de la tribu de Judá. Calmet piensa que es la llamada *Adarem* en el libro segundo de los Paralipómicos, xi. 9.
Adzam, hijo de Jectan. Véase *Adzaram*.
Adzer. N. Sanson cree que la ciudad de *Edrai* está también designada con este nombre. Véase *Edrai*.
Adzaram, de la cual se habló en la Vulgata en el libro de los Hechos apostólicos, xxvii. 9, es la capital de la provincia Bencena en la Africa; pero en el griego se lee *Adramita*, que es una ciudad marítima de Misia en la Asia menor, y este modo de leer parece que conviene mejor con la narración de S. Pablo en el capítulo citado.

Adziam, ciudad de la tribu de Judá. Jer. xv. 35. N. Sanson y Calmet la suponen la misma que *Odolaim*, ciudad real de los Cananeos. Jer. xii. 15. N. Sanson piensa que el nombre de *Sera* que se encuentra después de *Adziam* en el texto de Jer. xv. 35, forma parte del nombre de esta ciudad; de manera que se debe leer *Adziam Sera*, pues en su concepto solo así se completa el número de setenta ciudades señalado en el v. 36. Véanse las notas. Calmet juzga que estas son dos ciudades diferentes; pero conviene con N. Sanson en que *Odolaim* es la misma que *Odolaim* ciudad muy conocida de la tribu de Judá. Véase *Odolaim*. Tier. Sta. M.

Adziam, hijo de Jectan. Véase Calmet supone que habitó en Monopotamía. Gen. x. 27, y al que la Vulgata llama *Adzaram* en los Paralipómicos. I. de los Par. i. 21. Véase *Adzaram* ciudad de la tribu de Judá de la que se habló en el libro II de los Paralipómicos xi. 9. Véase *Adzer*.

Adza, ciudad que N. Sanson supone que está en la tribu de Efraim. I. de los Par. xii. 13. El griego la llama *Adza* y Calmet juzga que es la misma *Adzida*, de la que vamos a hablar. Tier. Sta. M. Rein. de Her.

Adza, Adzab, Adzot, Adzot, Adzot, Adzot, Adzot.
Adza, ciudad de la tribu de Judá. Jer. xvi. 32. Fue después cedida á la tribu de Simeón. Jer. xli. 7. La Vulgata en este lugar la llama *Adza*, á quien la misma Vulgata, y el hebreo en el libro de Josué la cuentan en el número de las ciudades sacerdotales. Jer. xli. 16. Mas la versión de los Setenta lee, *Adza*, y según el texto de los Paralipómicos está fue *Adza*, otra ciudad de la misma tribu que se dió á los sacerdotes. I. Par. vi. 59. Véase *Adza*, y las notas. Tier. Sta. M.

Adzania, véase *Adzania*, ciudad de la tribu de Judá.
Adzania, véase *Adzania*.

Adza, ciudad de la tribu de Benjamín. Jer. xxv. 23. Es nombrada *Adza* en el libro de N. Sanson. Tier. Sta. M.

Adza, ciudad de la tribu de Aser. Jer. xii. 30. Jer. i. 31. N. Sanson la coloca cerca de *Amat*. Tier. Sta. M.

Adza, ciudad real de los Cananeos. Jer. xii. 18. N. Sanson asegura que es la misma *Adza* en esta situación cerca de Jezrael en el territorio de Isacar. I. de los Rey. xxii. 1. Tier. Sta. M.

Adza, que Calmet asegura estar en la Colestria. 3. de los Rey. ix. 23 y 4. de los Rey. xi. 17. N. Sanson supone que es la de la tribu de Isacar. Véase *Adza*.
Adza, que Calmet supone estar en la tribu de Judá cerca de la piedra del socorro. I. de los Rey. vi. 1. N. Sanson no habla de ella.

Adza, ciudad de la tribu de Judá. Jer. xv. 3. Tier. Sta. M.
Adza, otra ciudad que N. Sanson cree ser la misma que *Adza* de la tribu de Isacar, y Calmet piensa que es la misma que *Adza* de la Colestria. Jer. xii. 4.

Adzara, ciudad de la tribu de Efraim, que no se encuentra nombrada más que en el griego en el primer libro de los Macabeos. x. 34. N. Sanson la llama *Adzara*. Tier. Sta. M.

Adzara, una de las cuatro partes del mundo, situada al medio día del continente europeo. La Vulgata la llama *Adza* en el mismo lugar de Isacar. xvi. 13, en que el hebreo la nombra *Adza* por *Par*, que designa un país de Africa. También se nombra en Nehem. iii. 13, donde la Vulgata pone *Adzara*, en el hebreo está *Par*, véase *Par*.

Adzara, véase el artículo siguiente.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, así nombra el hebreo á los que los Setenta y la Vulgata llaman *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. Estos habitaban en la Arabia, y erra, según parece, del número de los Amalecitas descendientes de Agar. Véase *Agareno*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, así nombra el hebreo á los que los Setenta y la Vulgata llaman *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. Estos habitaban en la Arabia, y erra, según parece, del número de los Amalecitas descendientes de Agar. Véase *Agareno*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Agareno, descendientes de A. rabeu por Agar, que habitaron en la Arabia. I. de los Par. v. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otro nombre *Agareno*. Salmo lxxvii. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agareno*. Véase *Amalecitas*.

Amos, lugar situado en la Judea. *1. de los Mac.* ix. 50. Se cree que podrá ser el mismo que *Amos*. Véase *Enos*.

Amamitas, descendientes de Amos, nacido del incesto de la mas joven de las hijas de Lot. *Gen.* xix. 3. Estos habitaban al oriente de la media tria de Manases, de la otra parte ó al norte del Jordan. *Can. Tier. Sta. S.*

Amos *Vase No.*

Amos *Vase Haman.*

Amos, lugar de la derrota de Gog. *Ezeq.* xxix. 16, que debe estar al oriente del mar (V. 11.), al que N. Sanson, suponiendo que se debe entender del mar Muerto, coloca en la extremidad meridional de la tribu de Ruben. Calmet, que imita á G. y José Cambien, que porocó á Eobstata, cerca del Monte Gar noia, supone que es necesario colocar este lugar llamado *Amos*, al oriente del mar Mediterráneo.

Amorres, descendientes de Amor, hijo de Canaan. *Gen.* x. 16. Habitaron primeramente al poniente del mar Muerto, y se extendieron despues al oriente del Jordan. *Can. Tier. Sta. M.*

Amos, ciudad de la tribu de Benjamín. *Jos.* xviii. 26. *Tier. Sta. M.*

Amos, N. Sanson y Calmet suponen que es la misma ciudad. *Amos* que se halla el día de hoy edificada hacia el Eufrates á cinco jornadas de Bagdad. *4. de los Rey.* xviii. 34. y *ix. 13. Jer.* xxxviii. 13.

Amot, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 50. *Tier. Sta. M.*

Amorath, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* xix. 19.

Amosim, descendientes de Amos, hijo de Mesraim. *Gen.* x. 13. Calmet los coloca en la Africa cerca de Garama, la que en su tiempo se no abría. *Tercera. Part. de la Tier.*

Amosim, ciudad que según N. Sanson está situada cerca de Jorán en la tribu de Benjamín. *Nú. i. 32.* A este equivocalmente la llama *Amos* en su Índice geográfico y en su mapa.

Amotat, ciudad de la tribu de Benjamín. *Jos.* xxi. 18. y *1. de los Rey.* vi. 60. Esta fue la patria de Jeremias *Jerem.* i. 1. Parece ser la misma que *Nob*, ciudad sacerdotal de la misma tribu, de la que se hace mención bajo el reinado de Saul. *1. Rey.* xv. 1. y *ag.* El gran sacerdote Aquimelec habitó en *Nob*. *1. Rey.* xxi. 1 y despues que Abiatar su hijo cayó en el reinado de Salomón, se dice que fue despedido á *Amotat*, en la tierra que la pertenecía. *3. Rey.* ii. 26. esta de lugar á pensar que en el libro de Nehemias x. 32. donde la Vulgata dice *Amat*, *Nob*, no son dos ciudades diferentes, sino dos nombres de una misma ciudad llamada *Amotat. Nob*. Este es el juicio de N. Sanson. *Tier. Sta. M.*

Amos, ciudad levítica de la tribu de Issacar. *1. Par. vi. 73.* Parece ser la misma que *Egannim* *Jos.* xxi. 39. Véase *Egannim* y las notas. *Tier. Sta. S.*

Amos, ciudad levítica de la media tria de Manases, á la parte de sea del Jordan. *1. de los Par.* vi. 70. Parece ser la misma que *Tanac*. *Jos.* xxi. 43. Véase *Tanac* y las notas. *Tier. Sta. S.*

Amotópolis, ciudad de la Macedonia. *Hech. Apost.* xii. 1. *Virg.* de los Apóst.

Amoz, montañas á la izquierda, es decir, al septentrion de la Cilicia. *Judit.* ii. 12. Calmet juzga que una de estas montañas es el monte *Arax*, que tiene la misma posición.

Amim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 50. *Tier. Sta. M.*

Amor, ciudad de la tribu de Zabulón. *Jos.* xxi. 13. N. Sanson asienta que es un sobrenombre de *Rezon*, ciudad de la misma tribu. Véase *Rezon* y las notas. *Tier. Sta. S.*

Antioquia de Siria, ciudad celebre cerca de la cual se halla el monte y el templo de Dafne. *2. de los Mac.* iv. 33. *Hech. Apost.* xii. 19. y otras lugares. *Syr. Lup.* de los *Par. Virg.* de los Ap.

Antioquia, de Fenicia, en la Asia menor. *Hech. Apost.* xiii. 14. *Virg.* de los Apóst.

Antipatrida, ciudad edificada por Herodes el Grande, á la que dió el nombre de su padre Antipatro. Está situada entre Joppo y Cesarea. *Hech. Apost.* xxiii. 31. N. Sanson asegura que es la misma que *Antiochia* ó *Apolonias*, que esta, segun los antiguos, en la misma posición. *Josef. Dial. Plin. Riv. Segun Josaf.* fue llamada antes *Cafaraba*; de donde N. Sanson infiere que puede ser la misma que *Cajar-Salama*. *1. de los Mac.* vii. 3. Calmet juzga que *Cajar-Salama* es diferente, y que debe estar cerca de Jerusalem. *Tier. Sta. Virg.* de los Ap. *Rain de Her.* En este último mapa se equivocó el grabador en necesario leer *Cafarababala*, *Apolonias*, ó *Antipatrida*.

Apadon, entre los do mares, lugar donde debio perecer Antiocho *Epifanes*. *Dan.* iv. 45. En el hebreo *Padon*, es donde viene *Apollon*, significa un campo dilatado y así sual Apadon designa la P. retacean donde parecia Antiocho Epifanes; esta provincia está situada entre el mar Caspio y el golfo Persico hasta de lo Per.

Apamea, provincia de la Siria, cuya capital Apamea está hacia el oriente. *Jud.* iii. 14. *Sir.*

Apamea, ciudad de Macedonia. *Hech. Apost.* xvii. 1. *Virg.* de los Ap.

Apamea, ó *Antipatrida*. Véase *Antipatrida*.

Ar, ciudad capital de los Moabitas. *Deut.* ii. 9. N. Sanson la confunde con Arer.

Calmet la cree diferente y asienta con bastante verisimilitud que Arer está en territorio de la tribu de Gad. *Vase xxiii. 34.* al occidente del torrente de Arnon, y Ar al oriente en el territorio de los Moabitas. Véase Arer. *Tier. Sta. M.*

Ar, provincia que á juicio de Calmet está en la Media. Comparese *1. de los Par.* v. 25. con *4. de los Rey.* xvii. 6.

Ará, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 9. *Tier. Sta. M.*

Arabis, dilatada region de la Asia, donde primero se extendieron los descendientes de Cas, hijo de Cam. *Gen.* x. 7, y despues los de Abraham por Agar y por Cetura. *Gen.* xxv. 1. y *ag.* Se distingue la *Arabis Petrea*, y la *Arabis Deserta*, la sur de la tierra de Canaan, y la *Arabis Felix*, que se extendió de sur á norte desde el mar Rojo hasta el golfo Persico. *Part. de la Tier.*

Arados, descendientes de Aran, hijo de Canaan. *Gen.* x. 17. Calmet los coloca hacia Petra, capital de la Arabia Petrea, por lo que esta ciudad ha sido tambien llamada *Arad*, y el día de hoy es todavia llamada *Herat*. *Can. Syr.*

Arad, ciudad edificada por Nemrod en la tierra de Sennar. *Gen.* x. 10. N. Sanson la coloca á orillas del Tigris, junto de su union con el Eufrates. *Part. Lup.* de los *Par.*

Arad, patria de Casi. *2. de los Rey.* xv. 32. N. Sanson no hace mención de ella.

Arad, ciudad que es la misma que *Arqui*, que cree hallar en Jorán. *xvi. 2.*

Arad, ciudad real de los Cananeos. *Nem.* xxi. 1. y *xxx. 10.* Esta situada en la parte mas meridional de la tribu de Judá. *Jos.* i. 16. N. Sanson juzga que puede ser esta la misma que *Herat*. *Jos.* x. 14. ó *Eler*. *Jos.* xv. 21. *Tier. Sta. M.*

Arad, vigésima primera estacion ó mansion de los Israelitas en el desierto. *Nem.* xxxii. 14. Parece que N. Sanson y M. Rabot suponen que es la misma que *Arad*, de la que se acaba de hablar. Calmet piensa que es *Arada* ó *Ará*, de la cual se habló mucno antes. Pero estos tres nombres *Arada*, *Arad* y *Arad*, no escriben de maneras muy diferentes en el hebreo; por otra parte nosotros hemos manifestado que *Arad* debe estar colocada en medio de la Arabia desierta.

Arados, ó habitantes de la isla de Aradon, de la que se hablara en seguida. *Ezeq.* xxxv. 8. Estos parece que descendien de Arad, hijo de Canaan. *Gen.* x. 18. *Syr.*

Arados, descendientes de Arad, hijo de Canaan. *Gen.* x. 18. N. Sanson y Calmet los colocan en la isla de Aradon, de la que sigue á hablar. *Syr.*

Aradon, isla celebre cercana á las costas de Fenicia. *1. de los Mac.* xv. 23. *Syr.*

Arad, que N. Sanson asegura que es una ciudad de la media tria de Manases al oriente del Jordan; no es otra cosa, segun Calmet, que el nombre hebreo que designa la Siria y sus habitantes. *1. de los Par.* vi. 93. *Tier. Sta. S.*

Araa, hijo de Sem, cuyos descendientes habitaron en la Mesopotamia y la Siria, segun se ve en el hebreo hebreo bajo el nombre de *Araa*. *Gen.* x. 23. *Nem.* xxxv. 7. El significado de *Araa* es *Arad*, segun la diferencia de que la Mesopotamia es principalmente llamada en el hebreo *Araa*, *Nebaria*, es decir, la Siria de los dos rios, esto es, entre el Eufrates y el Tigris; en lo que se que *Araa*, solamente dicho, designa mas comunmente la Siria, que está al occidente del Eufrates. Véase *Mesopotamia* y *Siria* *Part. de la Tier.*

Araa, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos.* xvi. 36. N. Sanson asegura que se debe juntar el nombre *Araa*, que se sigue inmediatamente en la Vulgata y asintiendo completamente el número de diez y nueve ciudades destruidas en *V. 35.* Véase las notas. Sin embargo, en el hebreo se leen *Arava* y *Araa*, como si fueran dos ciudades diferentes. Véase *Arer*. *Tier. Sta. S.*

Araa, ciudad meridional de la tierra de Canaan. *1. de los Rey.* xxx. 0. anexo la misma que *Harna*, que fue separada del territorio de Judá, para dársela á la tribu de Simón. Véase *Harna*.

Arara, este nombre conservado en la Vulgata en el cap. xxvii. de *Isaías* V. 28. se arroja por la misma con el de *Arara* en el 4. libro de los Reyes, xii. 37. y en el *Genes.* viii. 4. *Par.*

Arara, los mismos que las *Araritas*. Véase *Araritas*.

Arat, lugar del cual se habló en el libro de los Machabeos y 93. Machos creen que esta palabra viene de la hebreo *Arat*, que significa los humos, y Calmet juzga que el lugar de que se habla aqui es el gran camp., ó vale de J. rael. N. Sanson no habla de este lugar.

Arat *Virg.* puede significar un hombre de *Arabi*, que será acaso el mismo lugar que *Beareta*. *2. de los Rey.* xvii. 31. Véase *Beareta*.

Arat, ó *Corat. Arat*, vulgar nombre de Hebron, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 15. Véase *Hebron*. *Tier. Sta. M.*

Arat, ciudad que N. Sanson en su mapa la coloca en la tribu de Issacar, sin hablar de ella en su Índice geográfico, solo se conoce por el testimonio de Eusebio y

de S. Gerónimo que hablan de ella. Bouffier cree que es la misma que *Arhelas* de la que se va á hablar. Tier. Sta. S.

Arhelas, que N. Sanson asienta ser una ciudad situada en la tribu de Neftali, Calmet juzga que esta palabra que se halla en el primer en el libro I. de los Micaeos ix. 2. está puesta en este lugar por *Arbelas* de la cual se ha hablado, y ambos á dos vienen del hebreo *Arhel*, que significa dos llanuras. Véase *Arbelas*. Tier. Sta. S.

Arhi, que N. Sanson tiene por un lugar que supone estar en la tribu de Benjamín. 2. de los Reg. xxii. 35.

Archo, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 60. Tier. Sta. M.

Arcon, ciudad de la tribu de Dan. Jos. xix. 46. Tier. Sta. M.

Arfad, ciudad de la Siria que el texto sagrado une en seguida á Emat ó Emese 4. de los Reg. xviii. 34. y xxi. 13. Jer. x. 9. xxv. 19. y xxxv. 13. Jer. xliv. 33.

Calmet sigue primeramente la opinion de los que creen que es la isla de Arada, mas despues ha profierido seguir á los que piensan, que es Rafano entre Emose y Arada.

Arfadul, hijo de Sem. Gen. x. 22. Calmet juzga que tuvo por territorio el país cuya capital es Artajata en la grande Armenia, hacia las fronteras de la Media. Part. de la Tier.

Arza, provincia, que forma parte del reino de Bisan, y que se halla en territorio de la media tribu de Manases ó de la otra parte del Jordan. Deut. iii. 4. 13. 14. y 3. de los Reg. iv. 13. N. Sanson asegura que hay una ciudad de este nombre que es la capital de esta provincia. Can. Tier. Sta. S. Mon. de Sal.

Arimatea, ciudad de la, que se habló solamente en el Evangelio: Calmet observa que se coloca por lo comun á seis ó siete leguas de Jerusalem, hacia el Noroeste. N. Sanson no habla de ella. Rein. de Her.

Armasia, provincia del Asia, que la Vulgata supone que es la que el hebreo llama *Armat*. Gen. viii. 4. y 4. de los Reg. xv. 37. Véase *Armat*. Par.

Armen, se supone que esta nombre en Amos, iv. 3, puede significar la Armenia.

Arnon, torrente que corre hacia las fronteras de la tribu de Ruben ocupada en otro tiempo por los Amorreos Nüm. xxi. 13. 14. y 24. N. Sanson asegura que hay una montaña y una ciudad de este nombre: la Vulgata parece inasistido; mas el hebreo no lo manifiesta.

Arner, ciudad de la tribu de Gad en la margen del torrente de Arnon. Deut. iii. 12. y Nüm. xxxii. 34. Esta forma los límites entre la tribu de Ruben y la de Gad. Jos. xii. 16. y 25. N. Sanson la confunde con *Ar*. Calmet la cree diferente. Véase *Ar*. Tier. Sta. M.

Arvites en el primer libro de los Paralipómenos es el mismo nombre que *Haredites*, 2. de los Reg. xxiii. 25; pero se ignora la posición del lugar que designa este nombre; se supone tambien significado lo mismo que *Ararata*, 2. de los Reg. xxiii. 23. 1. de los Paral. x. 33. y 34.

Argai, que Calmet tiene por una ciudad de la tribu de Efraim. Jos. xv. 2, juzga que es la misma que *Arac* patria de Casai. 2. de los Reg. xv. 32. N. Sanson junta que este nombre con *Atarot* que se le sigue inmediatamente en el texto de Josua, y no forma de ellas mas que una sola ciudad. Véase *Argai-Atarot*, y *Atarot*.

Argai-Atarot, que N. Sanson asienta ser nombre de una sola ciudad en los confines de la tribu de Efraim. Jos. xv. 2. Véase *Argai* y *Atarot*. Tier. Sta. M.

Arubot, lugar que parece estar en la tribu de Judá. 3. de los Reg. iv. 16. Mon. de Sal.

Asan, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 42. Fue despues cedida á la tribu de Simón. Jos. xix. 7. Fue dada tambien á los sacerdotes, 1. de los Paral. vi. 59. y parece ser la misma que es llamada *Ain* por la Vulgata y por el hebreo en el libro de Josua xxi. 16. Véase *Ain* y las notas. La Vulgata parece suponer que hay un lago cerca de esta ciudad. 1. de los Reg. xxx. 30. Tier. Sta. M.

Asenanel, del cual se habló en el libro primero de Jos. Macabeos. Jos. xv. 27. juzga Calmet que este nombre puede significar en el hebreo el atrio ó cuartavario de Moisés, y que tambien puede designar el lugar llamado *Melo* en los libros de los Reyes. Véase *Melo*.

Asermet, hijo de Jeetan. Gen. x. 26. y 1. de los Paral. i. 26. Calmet advierte que hay una ciudad de este nombre en la grande Armenia.

Aseson-tamar ciudad de la tribu de Judá, llamada tambien *Engadi*. 2. de los Paral. xi. 2. Véase *Engadi*. Tier. Sta. M.

Asimón, ciudad de los Filisteos. Jos. xiii. 3, que fue tomada por la tribu de Judá. Jos. i. 18. xvi. 19. 1. de los Reg. vi. 17. Jerem. xxxv. 5. 7. Amos i. 8. 1. de los Mosaib. xi. 60. Tier. Sta. M. Mon. de Sal. Rein. de Her.

Asicén, hijo de Gomer. Gen. x. 3. y 1. de los Paral. i. 6. Calmet le asigna su territorio en la Sarmacia, hacia el país habitado por los Ascanes. Part. de la Tier,

Asidón, ciudad de la tribu de Nefthali, que N. Sanson supone ser llamada *Asidón* Ser. Jer. xix. 35. En efecto estas dos nombres no se distinguen por ninguna conjunción ni en el hebreo ni en la Vulgata, y esta ultima conviene para completar el número de diez y nueve ciudades señaladas en el V. 35. Véase las notas. Tier. Sta. S.

Asido: este nombre puede significar en general llanos ó lagunas bajas; y en este sentido parece que está tomada en Josua x. 41. y 42. Pero cuando se junta con *Engad*, parece designar un lugar particular. Véase el art. sig.

Asido-Engad, ciudad de la tribu de Ruben. Jos. xi. 3. y xii. 29. Tier. Sta. M.

Asen, ciudad de la tribu de Judá, cedida á la tribu de Simón. Jos. xxi. 3. Calmet cree que es la misma que *Asenama* ciudad de Judá. Jos. xv. 4. Acaso será la misma que *Asen* otra ciudad de Judá. Jos. xv. 29. así lo pensó tambien N. Sanson quien supone que fue llamada *Asen-Engad*. Véase *Asen* y las notas. En el primer libro de los Paralipómenos. vi. 23. es llamada *Asen*. Tier. Sta. M.

Asenama, ciudad fronteriza de la tribu de Judá, el hebreo la llama *Asen*. Nüm. xxxii. 4. y 5. Jos. xv. 4. Calmet, y N. Sanson piensan que es la misma que *Haram*. Jos. xv. 27. Mas hay gran diferencia en el hebreo entre *Asen* y *Haram*. Véase *Haram*. Tier. Sta. M. Can.

Asenai, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 33. Tier. Sta. M.

Aser, tribu que tiene su territorio al occidente de la tierra de promisión. Jos. xv. 21. 31. Tier. Sta. S.

Aser, ciudad de la media tribu de Manases á la parte de acá del Jordan. N. Sanson juzga que es la misma que *Machathath*, y que es llamada *Aser-Machathath*; y supone que es necesario leer así en Josua xvii. 7. y en efecto esto es el sentido del hebreo; sin embargo Calmet supone que son dos ciudades. Tier. Sta. M. y S.

Aser-gad, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 27. Tier. Sta. M.

Aser-Machathath, ciudad de la media tribu de Manases. Jos. xvii. 7. de la que ya se habló. Véase *Aser*. N. Sanson los *Machathath*. Véase *Machathath*. Tier. Sta. M. y S.

Asfar, lago en la tribu de Judá cerca del desierto de Tebar. 1. de los Mac. ix. 33. Tier. Sta. M.

Asia, una de las cuatro partes del mundo, poblada principalmente por los descendientes de Sem. El nombre *Asia* se toma en este sentido en el Antiguo Testamento, y especialmente en los libros de los Macabeos. Part. de la Tier.

Asia menor, region de la grande Asia, que suocera la Asia menor. Tier. Sta. M. y S. Esta parte se subdividía en la Media, la Galacia, la Frigia, la Partia, la Liconia, la Panfilia &c. Part. de la Tier.

Asia menor, provincia del Asia menor, que comprende la Iconia, la Eolia y la Lidia. El nombre de *Asia* se toma por lo comun en este sentido en el Nuevo Testamento, y especialmente en el libro de los Hechos Apostolicos xi. 4. vi. 9. y 6. Part. de la Tier. Viag. de los Ap.

Asingad, puerto sobre la punta del brazo del mar Rojo llamado Golfo Eritrítico, y trigésima segunda estacion de los Levitas en su desierto. Nüm. xxxiii. 35. Deut. i. 8. Este puerto se celebrando por la Bautista era templo de Seleucio, y bajo el estado de Josias 3. de los Reg. ix. 36. y xxi. 43. 2. de los Paral. viii. 47. y ix. 36. Can. XIII. Mar. Imp. de los Pa.

Asiria, basta region del Asia al oriente del Tigris, y cuya capital es Ninive. Los reyes asirios extendieron mas de una vez su dominacion al oriente de este rio, por lo que Ninive y Babilonia disputaron el imperio. La Asiria fue, segun parece, poblada primero por *Asur*, hijo de Sem; mas se tiene ver en otra parte, que Nínive fue el que edificó á Ninive. Gen. x. 11. Her.

Asna, ciudad cedida á la tribu de Simón. 1. de los Paral. iv. 29. Véase *Asen*. Tier. Sta. M.

Aser, ciudad real de los Cananeos. xi. 1. Este nombre es comun á muchas ciudades de las que nosotros hablamos y no es fácil distinguirlas entre las otras. Calmet asienta que se halla en la tribu de Neftali cerca del lago Semcon. N. Sanson juzga que es la que suponen haber sido tambien llamada *Armas*. En el texto de Josua, xv. 25. la palabra para pasar es en la que fue llamada *Casat-Harou* en la tribu de Judá.

Asna, ciudad capital de la Grecia, capital de la Adia. Hech. Apost. xvii. 15. y sigg. Viag. de los Ap.

Asnata, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 34. Tier. Sta. M.

Asula, ciudad maritima de la Panfilia referida en el libro de los Hechos Apostolicos. xiv. 24. Viag. de los Ap.

Asur, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manases, al oriente del Jordan. Ezech. xvi. 14. Tier. Sta. S.

Asurita, llamada en hebreo tierra de Huz. Jerem. xxv. 39. N. Sanson la supone colocada en la llanura de Calmet la pone en la Arabia desierta hacia la Palmirena. Véase *Huz*. Tier. Sta. M.

Asur, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manases, al oriente del Jordan. Ezech. xvi. 14. Tier. Sta. S.

Asurita, llamada en hebreo tierra de Huz. Jerem. xxv. 39. N. Sanson la supone colocada en la llanura de Calmet la pone en la Arabia desierta hacia la Palmirena. Véase *Huz*. Tier. Sta. M.

Asur, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manases, al oriente del Jordan. Ezech. xvi. 14. Tier. Sta. S.

Asurita, llamada en hebreo tierra de Huz. Jerem. xxv. 39. N. Sanson la supone colocada en la llanura de Calmet la pone en la Arabia desierta hacia la Palmirena. Véase *Huz*. Tier. Sta. M.

Asur, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manases, al oriente del Jordan. Ezech. xvi. 14. Tier. Sta. S.

Asurita, llamada en hebreo tierra de Huz. Jerem. xxv. 39. N. Sanson la supone colocada en la llanura de Calmet la pone en la Arabia desierta hacia la Palmirena. Véase *Huz*. Tier. Sta. M.

Asur, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manases, al oriente del Jordan. Ezech. xvi. 14. Tier. Sta. S.

Asurita, llamada en hebreo tierra de Huz. Jerem. xxv. 39. N. Sanson la supone colocada en la llanura de Calmet la pone en la Arabia desierta hacia la Palmirena. Véase *Huz*. Tier. Sta. M.

Asur, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manases, al oriente del Jordan. Ezech. xvi. 14. Tier. Sta. S.

Asurita, llamada en hebreo tierra de Huz. Jerem. xxv. 39. N. Sanson la supone colocada en la llanura de Calmet la pone en la Arabia desierta hacia la Palmirena. Véase *Huz*. Tier. Sta. M.

Asur, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manases, al oriente del Jordan. Ezech. xvi. 14. Tier. Sta. S.

Asurita, llamada en hebreo tierra de Huz. Jerem. xxv. 39. N. Sanson la supone colocada en la llanura de Calmet la pone en la Arabia desierta hacia la Palmirena. Véase *Huz*. Tier. Sta. M.

Asur, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manases, al oriente del Jordan. Ezech. xvi. 14. Tier. Sta. S.

Asurita, llamada en hebreo tierra de Huz. Jerem. xxv. 39. N. Sanson la supone colocada en la llanura de Calmet la pone en la Arabia desierta hacia la Palmirena. Véase *Huz*. Tier. Sta. M.

Acra, ciudad que Nicolás Sansón supone estar en la punta occidental del Golfo Perático, cerca de la embocadura del Eofratos. 3. de los Rey. xvii. 24. 4. de los Rey. xviii. 34. y xix. 13. *Isai. xxxvii. 18.*

Acraim, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos. xviii. 23. Terc. Sta. M.*

Acraim-Jer. Vase *Hebr.-Jer.*
Acraim, ciudad de la tribu de Aser. *Jos. xix. 25.* Es llamada en otra parte *Acraim* en la Vulgata. *Jos. xix. 29.* y está en el nombre que N. Sansón le da. *Vaseo Acraim* y las notas. *Terc. Sta. M.*

Acraim, ciudad de la tribu de Efraim. 1. de los Paral. vii. 28. N. Sansón la llama *Acraim* y supone que es la misma que *Acra* de la que habló Nehemias, xi. 33. *Vaseo Acraim. Terc. Sta. M.*

Acraim-Tebe, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xix. 34.* Terc. Sta. M.
Acraim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xix. 34.* Se refiere en el libro de Josué, xviii. y xix. que las tierras asignadas que habian sido a Gad son, factos parecerse por Josué desde Hazeran por el camino que sale hacia Bezon, y de allí a Acraim y Acraim lo que parece suponer que Acraim está entre Bezon y Hazeran una parte. N. Sansón le da una posición del todo diferente, y la llama *Acraim. Terc. Sta. M.*

Acraim, ciudad de la tribu de N. Sansón supone ser una villa situada cerca de Jerusalem. N. i. xv. 23. Comparando las dos enumeraciones de Eodras y de N. Sansón, parece que *Acraim* es tambien llamada *Acraim. Eodras* n. 24. N. Sansón dice que *Acraim* y *Acraim* son un mismo nombre pronunciado de diferente manera.

Acraim, ciudad de los Filisteos. *Jos. xviii. 2. que se halla en la tribu de Judá. Jos. xxi. 47.* se refiere por el templo de Dagón donde fue transportada el Arca del Señor. 1. de los Rey. vi. 1. y *Eccl. vii. 28.* M. Terc. Sta. M.

Acraim, montañas de los Rey. xii. 15. El historiador Josefo leo *Acra*, mas no se conoce la situación de esta montaña.

B

Baal, ciudad fronteriza de la tribu de Simeon. 1. de los Paral. iv. 33. Es la misma que *Baal-Hazar-Raim* nombrada en Jos. xix. 8, puesto tambien ser la misma que *Baal*, o sea el hebreo *Baalot*, que antes se dá a la tribu de Judá. *Jos. xv. 34.*

Baal, o *Cariat tarim*, llamada tambien *Cariat-Baal*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 9. y 10. y 60.* Terc. Sta. M.

Baal, otra ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 22.* que parece ser la misma que *Bala* que fue cedida a la tribu de Simeon. *Jos. xix. 4.* Terc. Sta. M.

Bala que fue cedida a la tribu de Simeon. *Jos. xix. 4.* Terc. Sta. M.

Bala, que se supone ser vecina o contigua a la ciudad de Baal, o Bala de la tribu de Simeon. *Jos. xv. 11.* Terc. Sta. M.

Balsam, ciudad de la media tribu de Manases al occidente del Jordán, cedida a las levitas. 1. de los Paral. vi. 70. es llamada en el hebreo *Balsam*, y parece ser tambien la misma que *Beit-San*. *Jos. xix. 11.* Vaseo *Beit-San* en la misma que *Beit-San*, ciudad levítica de la misma tribu. *Jos. xix. 25.* Terc. Sta. M. y 2.

Balsam-Ber-Ber, ciudad fronteriza de la tribu de Simeon. *Jos. xix. 8.* Es la misma que *Baal* 1. de los Paral. vi. 31. *Vaseo Baal.*

Balsam, lugar situado al pie del monte Libano. *Jos. xi. 17. y xii. 7. y xiii. 5.* Terc. Sta. M.

Balsam-Jerusalem, lugar situado en el valle de Safai cerca de Jerusalem. 2. de los Rey. v. 26.

Balsam, lugar situado cerca de Efrata y Efron en los confines del territorio de Benjamin. 2. de los Rey. xxi. 22. Terc. Sta. M.

Balsam-Hermon, montaña que se supone ser una de las que son designadas bajo el nombre de *Hermon*. *Jos. vi. 3.* N. Sansón asegura que hay sobre esta montaña un templo dedicado a Baal. *Terc. Sta. M.*

Balsam, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xii. 17.* que es tambien llamada en el hebreo *Beit-Hazan*. *Jos. xii. 17.* N. Sansón y Calmet juzgan que es la misma que *Bon*. *Nam. xxxiii. 3.* Terc. Sta. M.

Balsam, ciudad de la tribu de Efraim. 4. de los Rey. iv. 42. es llamada *Balsam* en las versiones de N. Sansón. *Terc. Sta. M.*

Balsam, lugar que debe estar cerca de Gabaa en la tribu de Benjamin. *Jos.*

xi. 23. *Terc. Sta. M.*

Babel, lugar del llano de Senar donde los descendientes de Noé edificaron la famosa torre que ha conservado este nombre. *Gen. xi. 9.* En el hebreo este nombre es tambien el de Babilonia, que parece ser edificada en el mismo lugar.

Babylon, ciudad celebre situada en el Eufratos, que primero fue fundada por Nemrod. *Gen. x. 10.* y despues luego a ser capital del enorme imperio de los Caldeos. 4. de los Rey. xvi. 1. y en otros muchos lugares. En los profetas esta representada de un modo a Babilonia pagana con cuyo nombre la designó S. Pedro. 1. *Epist. de S. Ped. v. 13.* y en el Apocalipsi xi. 3. *Eccl. Par. Part. de la Tier. Imp. de los Pere.*

Bala, antiguo nombre de Segor una de las cinco ciudades de la Pentópolis. *Gen. xiv. 2. S. Gen. Tier. Sta. M.*

Bala, ciudad de la tribu de Simeon. *Jos. xix. 3. y 1.* de los Paral. iv. 29. que parece ser la misma que *Bala* que habia sido antes dada a la tribu de Judá. *Jos. xv. 20.* Terc. Sta. M.

Balaam, ciudad de la media tribu de Manases al occidente del Jordán cedida a las levitas; en la Vulgata es llamada *Balaam*. 1. de los Paral. vi. 70. *Vaseo Balsam. Tier. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Dan. *Jos. xix. 44.* Terc. Sta. M.

Balaath, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xix. 21.* N. Sansón la confunde con *Acra* la Nueva, y supone que es llamada tambien *Balaath-Jer.* *Vaseo Acra-Nueva*, y las notas. *Terc. Sta. M.*

Balaath, valle del gran que fue en otro tiempo ocupado por los Moabitas. *Nam. xxi. 19. 39.* Calmet piensa que es el lugar llamado por el hebreo *Balaath-Arson*. *Alto mismo V. 18. Can. xxi. Man.*

Balaath-Arson *Vaseo* el artículo precedente.

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Balaath, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xviii. 18.* Calmet juzga que puede ser la misma que *Balaath* y *Balaath-Arson*, de la que se acaba de hablar. *Terc. Sta. M.*

Bezgamul, ciudad del país de los Moabitas. *Jerem. xxviii. 23.*
Bezglia, ciudad en la tribu de Benjamín. *Jos. xviii. 21*; hacia las fronteras de la tribu de Judá. *Jos. xv. 4*. N. Sanson la llama *Besada*. Tier. Sta. M.
Bez-karen superior, es la alta, ciudad de la tribu de Efraim. *Jos. xvii. 5*, que se cree es la misma que la que se llama simplemente *Bez-heron* en la enumeración de las ciudades levíticas. *Jos. xxi. 32*. Se la encuentra también llamada *Betharon. I. de las Paral. vi. 68.* Tier. Sta. M.

Betharon inferior ó la baja, ciudad de la tribu de Efraim. *Jos. xvi. 3*, que también se encuentra llamada *Betharon. 3. de los Rey. ix. 37.* Tier. Sta. M.

Bet-jezaiimul, ciudad de la tribu de Rubén. *Jos. xii. 20*. es nombrada en otra parte. *Bet-jezaiim. Num. xxxiii. 49.* Tier. Sta. M.

Bethon, llamada antiguamente *Efrael. Gen. xxv. 19* y *xviii. 7*, ciudad de la tribu de Judá. *Miq. vi. 2*, en la que nació David. *I. de los Rey. vi. 4*, y que después fue llamada *ciudad de David. S. Luc. ii. 4*. De ella salió el Monarca según la profecía de *Moisés. 1. 2. S. Mat. ii. 3. y Evg. 8. Luc. ii. 4. y sag. 5.* y parece haberse llamado también *Lazari. I. de las Paral. vi. 23.* Tier. Sta. M. Hebreo de Bez-heron.

Bethon, ciudad de la tribu de Zabulón. *Jos. xix. 15*. N. Sanson piensa que es la misma que la que se llama *Bethala* del libro de Judá, ésta que la mayor parte de los comentaristas creen en la tribu de Zabulón, fundada en el texto de *Judá. vii. 1. 3* Calmet se inclina mejor á creer que *Bethala* es la misma que *Betal* en la tribu de Simeón, de donde fue *Judá. Jud. viii. 1. y x. 2.* Tier. Sta. S.

Bethon, ciudad de la tribu de Neftalí, llamada también *Abel* ó *Abela. 2. de los Rey. xii. 34.* Véase *Abela.* Tier. Sta. S.

Bethon, ciudad de la tribu de Rubén. *Jos. xv. 27*, llamada en otro lugar *Real. Num. xxxiii. 41.* y *Abel. 17.* Véase *Bethonim.* Tier. Sta. M.

Bethonzebot, ciudad de la tribu de Simeón. *Jos. xxi. 3. y I. de las Paral. vi. 31.* N. Sanson supone ser la misma que *Moleman. Jos. xv. 31.* Tier. Sta. M.

Bethonza, ciudad de la tribu de Gad. *Jos. xii. 27*; en otro lugar es llamada *Nem. Num. xxxiii. 3.* Tier. Sta. M.

Bethon superior, ciudad levítica de la tribu de Efraim. *I. de las Paral. vi. 68.* Véase *Betharon superior.*

Bethon inferior, ciudad de la tribu de Efraim. *I. de los Rey. ix. 17.* Véase *Betharon inferior.*

Betzada, ó según la mayor parte de los ejemplares griegos *Betzada*, nombre de la profetisa que se dice, de la piscina de las ovejas, que estaba en Jerusalem, cerca del templo. *S. Juan. v. 2.*

Betzaida, ciudad de Galilea á orillas del Jordán que el lago de Tiberíades celebrando en el Evangelio. *N. Juan. 4. 23.* y *5. 2.* El tetragrámetro fue su nombre y adornó esta ciudad, y se la dio el nombre de *Betzaida* en honor de Julia, hija de César. Tier. Sta. S.

Betzabab, ciudad de la tribu de Judá, dada á los hijos de Aaron. *Jos. xiii. 16*, es llamada *Betzabab* en el *I. de las Paral. vi. 58*, y en ella se colocó la arca del Señor cuando fue llevada por los Eliabos. *I. de los Rey. vi. 12.* Tier. Sta. M.

Betzaimos, ciudad de la tribu de Simeón. *Jos. xii. 22*, es llamada *Betzaimos* en el mapa de N. Sanson. Tier. Sta. S.

Betzayon, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos. xv. 36.* Tier. Sta. S.

Betzayon, ciudad de la media tribu de Manases á la parte de acá del Jordán, *Jos. xiii. 11*, que fue después nombrada *Bethóphtia*, ó ciudad de los Escritas; se cree que recibió este nombre después de la ruina de los Escritas, que avanzaron hasta las fronteras de Egipto bajo el reinado de Samatoo, contemporáneos de Manases y de Josafat. Tier. Sta. S.

Betzayon, ciudad de la tribu de Judá, dada á los hijos de Aaron. *I. de las Paral. vi. 58*. es también llamada *Betzabab. Jos. xxi. 11.* Véase *Betzaimos.* Tier. Sta. M.

Betzeta, ciudad de la media tribu de Manases á la parte de acá del Jordán. *Jos. vii. 23*. N. Sanson advierte que sobre lo que *Betzeta*, y juzga que esta ciudad es la misma que *Betzeta*; que la que se habla en el libro *3. de los Macabeos. vii. 19*; en su mapa la llama *Bet-eta*, y que *Betzeta* es la misma que *Betzeta*, de la que se habla en el libro de los jueces. *4. Mas en el libro no hay ningún nombre que se llama *Betzeta*, y estas son verisimilmente dos ciudades muy diferentes. En cuanto á *Betzeta*, el griego la llama *Betzeta*, y podrá ser la misma que *Betzeta*; mas la lectura de *Betzeta* es una falta del copiante, como lo prueba el hebreo. Tier. Sta. S. Rein. de Her.*

Betzetam, ciudad del territorio de Rubén. *Num. xxxiii. 42*, es también llamada en otro lugar *Betzaimul.* Tier. Sta. M.

Betzor, ciudad de la tribu de Judá, llamada así en el hebreo y en los Setenta. *Jos. vi. 58*, donde la Vulgata la llama *Bezir*, mas esta misma en otro lugar la llama *Betzeta. 2. de las Paral. xi. 7. Nekeem. ii. 18.* y en el libro de los Macabeos se conoce bajo el nombre de *Betzera. I. de los Mac. vi. 41.* y otros. Tier. Sta. M. Rein. de Her.

Betzeta, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 53.* Tier. Sta. M.

Betul, ciudad de la tribu de Simeón. *Jos. xix. 4*, llamada en otro lugar *Batul. I. de los Paral. vi. 30.* Véase *Batul* y las notas. Tier. Sta. M.

Bethla, ciudad célebre en la historia de Judá; Calmet juzga que es la misma que *Betal* de la que se acaba de hablar. N. Sanson juzga que es la misma que *Bethon*, ciudad de la tribu de Zabulón. Véase *Bethon.* Tier. Sta. S.

Betzera, lugar que parece estar situado en la tribu de Judá, entre Jerusalem y Bezer. *I. de los Mac. vi. 32. 31.* N. Sanson es un Indio se da este nombre. Tier. Sta. M.

Betzera, llamada en el griego *Betset.* *I. de los Mac. vi. 19.* puede ser la misma que *Betzeta*, ciudad de la media tribu de Manases, de la parte de acá del Jordán. *Jos. vii. 23.* Véase *Betzeta.* Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Betzema, ciudad de la tribu de Gad. *Jos. xii. 26*. N. Sanson la llama *Bethonim.* Tier. Sta. M.

Bezek, ciudad real de la tierra de Canaán. *Jos. 4. 6.* en otro lugar es llamada *Bzeck. I. de los Rey. xi. 3.* Calmet y Nic. Sanson suponen que está en la media, tribu de Manases de la parte de acá del Jordán hacia *Bethóphtia*. N. Sanson la confunde con *Betzeta*, que parece está en la misma tribu. *Jos. vii. 23.* Véase *Betzeta.* Tier. Sta. S. y M.

Bezek, véase el artículo precedente.

Bithia, región de la Asia menor de la que hace mención el libro de los *Hech. Apost. xxi. 7.* Véase de los Ap.

Buzque de Abrahán, ó buzque que está patriarca plantó cerca de *Bereché* ó *Bereché*, que es el poro del juramento. *Gen. xxi. 31.* Tier. Sta. M.

Buzque de Efraim, cerca del Jordán de la otra parte del Jordán, lugar de la derrotada de Abalon. *I. de los Rey. xvii. 6.* que se supone recibió este nombre en tiempo de Godeón. *3. de los Rey. xii. 6.* véase y *xii. 6.* Tier. Sta. M.

Buzque de Jaber, situado cerca de *Jaber* Galad, donde fueron sepultados los huesos de Sual y de sus hijos. *I. de los Rey. xxii. 13.* Tier. Sta. M.

Buzque del Libano, es que quiere al monte Libano al norte de la tierra de Canaán. *3. de los Paral. xxx. 18.* Véase *Libano.*

Buzque del Libano, no sé que se dio al palacio de Salomón por la grande cantidad de madera del Libano, que en él se empleó. *3. de los Rey. vii. 2.* &c.

Bazay y *Ser*, dos peñascos que forman un desierto cerca de *Mama* en la tribu de Benjamín. *I. de los Rey. xv. 4. 3.* Tier. Sta. M.

Bazar, ciudad de la tribu de Rubén, escogida para ciudad de azilo. *Deut. vi. 43.* *Jos. xxi. 31.* la que fue dada á los levitas descendientes de Merari. *Jos. xxi. 36. 1.* de los Paral. vi. 78. Tier. Sta. M.

Baza, ciudad de la media tribu de Manases de la otra parte del Jordán, dada á los levitas de la familia de Gerson, que en el hebreo es llamada *Bozra. Jos. xxi. 37.* y parece ser la misma que *Abotat*, ciudad levítica de la misma tribu. *I. de las Paral. vi. 77.* mas difiere de la *Abotat* que ha sido citada antes. *Jos. xxi. 4.* y que N. Sanson confunde con *Baza. Véase Abotat.* y las notas. *Mon. de Sil. 2.*

Baza, ciudad del país de Moab. *Jerem. xxviii. 34.* Calmet juzga que es la misma que *Baza. I. de los Mac. vi. 26.* Véase *Baza.*

Baza, ciudad célebre de Idumea. *Gen. xxxvi. 33. Lev. xxviii. 6.* &c.

Babasta, llamada en el hebreo *Babasta*, ciudad de Egipto situada abajo de Pelusa, en la orilla oriental del brazo del Nilo, que antiguamente se llama *Araba. Ezeq. xxx. 47.*

Bucay abiertas, lugar situado en la costa de la isla de Creta. *Hech. Apost. xxviii. 2.* Véase *Ap.*

Buz, nombres que habitaron en la Arabia. *Jerem. xxx. 33.* N. Sanson los coloca cerca del golfo persico.

C.

Cahel, ciudad de la tribu de Judá hacia las fronteras de la Idumea. *Jos. xv. 21.* Tier. Sta. M.

Cabal, distrito de la tribu de Asir. *Jos. xix. 27.* llamado en otro lugar *Chabul*, donde estaban las veinte ciudades que Salomón dió á Hiram, que habiéndolas destruyó les dió el nombre de *tierra de Cabul*, de cuya expresión se ignora la verdadera significación. *3. de los Rey. ix. 11. 13.* N. Sanson piensa que es lugar que Josafat llama *Chabul*, acaso *Chabul*. Véase las notas. Tier. Sta. S.

Cademat, lugar donde donde Moisés mandó amanrecer á Sansón antes de entrar en sus tierras. *Deut. ii. 27.* lo que prueba que este lugar está al oriente del territorio de Amon; mas N. Sanson lo confundió con *Cadema*, ciudad levítica que está al occidente. *I. de los Paral. vi. 79.* Véase el artículo siguiente. Tier. Sta. M.

Cadonath, ciudad de la tribu de Ruben dada a los heritas de la familia de Merari, 1. de los Paral. xv. di. que en otro lugar es llamada *Colathath*. Jos. xvii. 18. puede ser la misma que *Jezua*, ciudad fundada de la misma tribu. Jos. xxi. 36. Véase las noticias de la geogr. al pensar que el nombre de *Jezua* viene de la versión de los Setenta, que en algunos lugares con variación: esta última lectura se encuentra en el códice en el manuscrito de Oxford. Tier. Sta. M.

Cades, ó desierto de Sin, lugar de la trigésima tercera estacion de los Israelitas en el desierto. Num. xxxiii. 36. desde el monte Horeb hasta la montaña de Sinaí, y es el que Dios hizo correr en aguas, que fueron llamadas *aguas de contritióu*. Num. xi. 1. y sig. y xxxv. 4. ó *tanzet de Matán*. Gen. xii. 7. Can. Tier. Sta. M.

Cades y Godes, Heron, Edomero de Faran, lugar donde camparon los Israelitas, miseria que a Dios le causó mucho agrio a la tierra de Canan. Num. xiii. 27. Dent. i. 19. y sig. Cades Burni está en las montañas meridionales de la tierra de Canaan. Num. xxxv. 4. y está en el mismo lugar de la tribu de Judá. Jos. vi. 3. Calmet piensa que *Godes Burne*, ó *desierto de Faran*, es el mismo lugar que *Cades* ó *desierto de Sin*. Sin embargo, antes que *Cades* ó *Godes Burne* en el desierto de Faran se diesen nombres a veces puestas delante de *Cades* en el desierto de Sin. Can. Tier. Sta. M.

Cades, ciudad real de los Canaanitas. Jos. xi. 22. que parece ser la misma que *Cedes* de Efrata de Neftali en la Gilead. Jos. xiv. 37. xx. 23. llamada en otro lugar *Cades*. 1. de los Mac. xi. 63. 74. Véase *Gofes*. Tier. Sta. M.

Cades, ciudad de la tribu de Juda en la frontera marítima de la Tierra Santa. Num. xxvi. 4. Jos. xii. 3. Véase *Cades*, ó desierto de Faran. Tier. Sta. M.

Cadesim, torres que Calmet supone son el mismo que el torrente de Giso. Jos. v. 21. N. Sanson piensa que también los confundió. Tier. Sta. M.

Cafors, ciudad de la tribu de Benjamin. Jos. xviii. 25. También es llamada *Cifra*. ix. 17. Tier. Sta. M.

Cafarrazim, ciudad marítima en los confines de Zabulon y de Neftali, según la misma expresión de San M. Job. ix. 17. colocada al occidente del Jordán; es nombrada con frecuencia en el Ezequiel, mas no se encuentra en el Antiguo Testamento. Tier. Sta. M. Rein. de Heron.

Cafarrazim, lugar que parece haber estado cerca de Jerusalem. 1. de los Mac. vii. 31

Cafra, ciudad de la tribu de Benjamin, llamada en otro lugar *Cafara*. Jos. ix. 17. xxiii. 28. Tier. Sta. M.

Cafura, o según el hebreo *Cafsuria*, pueblo que descendian de Moabitas, y de quienes salieron los Hebreos. Gen. x. 13. y otros. S. Jerónimo en su versión los confundió algunos veces con los Capadocios. Calmet ha pretendido demostrar que acaso son los *Cetras*. Part. de la tier.

Calans, ciudad situada en la tierra de Sennar. Gen. x. 10. en Amos vi. 2. es llamada *Calans*, en lasas x. 9. *Calans*. N. Sanson y Calmet piensan que está donde se edificó después Tosiou en el Egipto. Part. de la tier. Imp. de los Pers.

Caldeos, ciudad de Babilonia. Isai. x. 9. llamada *Calos* en Amos vi. 2. y *Calos* en el Ezequiel. 18. Véase el artículo precedente. Imp. Pers.

Caldes, provincia celebre de la grande Asia, cuya capital es Babilonia, y de donde fue originario Arahama. Gen. xi. 31. y de que se ha hecho muchas veces mención en las santas Escrituras. Calmet asegura que los primeros Caldeos habitaron en ella de una parte de Babilonia en las orillas del golfo Persico, y en las fronteras de la Arabia, de donde salieron los famosos filósofos Caldeos; y de la otra parte de la misma Babilonia donde salieron los famosos filósofos Caldeos; que fue después comprendida bajo el nombre de Caldea, como se ve en el libro de los Hechos Apostólicos, vi. 2. 4. Part. de la tier. Imp. de los Pers.

Calé, ciudad de Asir. Gen. x. 11. N. Sanson juzga que es la misma que *Hila*, 4. de los Rey. xvii. 6. llamada *Lasar*, 1. de los Paral. v. 36. Calmet advierte que es hebreo, es llamada *Cadim*. Part. de la tier.

Calé, ciudad de la tribu de Asir. Jos. xix. 27. Tier. Sta. M.

Calcares, montaña cercana a Jerusalem. M. Mat. xxviii. 33. Este lugar no se ha podido encontrar colocado en el mapa de la Judaea, pero si en el plano de Jerusalem.

Cane, segundo hijo de Noé en Gen. ix. 24. quien se estableció en el Egipto llamada sucesivamente tierra de Cana. Salus l. xvii. 31. y otros, y cuyos descendientes se extendieron de después parte en la Asia, y parte en la Africa. Part. de la tier.

Cane, nombre hebreo del lugar situado en el país de los Amorreitas, entre Asterot. Cremati y Coristain, donde fueron derrotado los gigantes llamados Zimim. Gen. xix. 5. Sanson habla de el bajo el nombre de *Has*, que verdaderamente quiere decir *Hans*. Cammau, lugar situado cerca de Belem. Jer. xlii. 17.

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD GENERAL DE LA REPUBLICA

Cana, ciudad del país de Galad en territorio de la media tribu de Manases. Jaco. x. 5. Tier. Sta. M.

Canaas del desierto, Véase *Llanuras del desierto*.
Canaas de Moab, Véase *Llanuras de Moab*.

Campo el grande, gran llanura de Galilea en frente de Betan. 1. de los Mac. v. 52. Calmet cuenta que es un extenso desierto Betan hasta los bayos de Jezrael, y que es el lugar llamado *Valle de Jezrael*. Jos. xvii. 16. Jero. vi. 23. es llamado también gran campo de *Bethel*. Judit. i. 8. y v. 5. N. Sanson lo coloca al occidente de Jezrael. Tier. Sta. M.

Campo de los valientes, lugar situado cerca de Gidon donde se dió el combate particular de doce hombres de la gente de David contra doce del parido de Isobet. 2. de los Rey. ni. 16. Tier. Sta. M.

Campo de Dan, lugar situado tras de Caristatim en territorio de Judá. Juez. xviii. 12. y no está señalado en el mapa.

Campo de Dan, lugar situado entre Sarras y Ertal en el territorio de Dan. Juez. xiii. 25. Calmet supone que es el mismo lugar que el precedente. Tier. Sta. M.

Campo de Masfa, llanura situada a la extremidad septentrional de la Tierra Santa. Jos. xi. 3. B. N. Sanson supone que está al costado de occidente, y Calmet al de oriente, lo que parece innada bastantemente el texto cuando la coloca al pie del monte Hemon. Tier. Sta. M.

Campo de las setecio, ó del bosque. Véase *Llanuras del bosque*.

Campo de Sennari, país situado entre el Eofrates y el Tigris, donde fué edificada Babilonia. Gen. x. 12. 13. Part. de la tier.

Caui, ciudad de la tribu de Asir. Jos. xi. 24. Tier. Sta. M.

Caui, ciudad de Galilea celebrada en el Ezequiel. S. Juan ni. 1. v. 48. xxi. 2. N. Sanson y Calmet le colocan en la tribu de Zabulon. Tier. Sta. S. Reina. de Her.

Causa, hijo de Cain, cuyos descendientes habitaron el país ocupado después por los Israelitas. Gen. iv. 18. x. 15. y sig. Part. de la tier. Can.

Cauiat, ciudad de la media tribu de Manases, de la otra parte del Jordán, llamada también *Nobe*, y en otro lugar *Chanaí*. Num. xxxiii. 18. N. Sanson la llama *Chanaí* en el mapa. Tier. Sta. M.

Capeleus, región del Asia menor. Hech. Apost. n. 9. 1. Epist. de S. Pauli. i. l. Véase *Casterim*. Imp. de los Pers. Vieg. de las Ap.

Caraca, de la que se habló en el libro segundo de los Macabeos xi. 17. Calmet piensa que esta palabra puede significar simplemente una fortaleza, y que esta fortaleza puede ser la de *Desem*, mencionada en el primer libro v. 9.

Carac, que se llama así en Julia vi. 6. y en los Hech. Apost. vii. 2. 4. es la misma ciudad de *Harso*, de la que se habló en el Genesis, xi. 31. y se cree que es la llana, o ciudad de Carzes, tan conocida por la derrota de Craso en el año Caluros. Part. de la tier. Imp. de los Pers.

Carac, otra ciudad de la que se habló en el libro de Tobias xi. 1. y que está en el camino de Echabata a Nuite.

Carana, lugar situado en los límites meridionales de la tribu de Judá. Jos. xv. 3. Tier. Sta. M.

Caratara, ciudad situada hacia el Eufrates. 2. de los Paral. xxxv. 20. Men. ca. sal. Imp. de los Pers.

Carat, ciudad de la tribu de Benjamin. Jos. xviii. 28. Tier. Sta. M.

Carateca, ciudad de la tribu de Ezeon. Jos. xiii. 19. que fué después ocupada por los Moabitas. Jereu. xxxviii. 23. Part. de la tier.

Caratim, ciudad de la tribu de Neftali dada a los hebreos. 1. de los Paral. vi. 76. llamada también *Caratim*. Jos. xxi. 31. Véase las notas. Tier. Sta. M.

Caratim, nombre antiguo de Hebron, ciudad de Judá. Jos. xv. 13. Véase *Hebron*. Tier. Sta. M.

Caratim, la misma que *Caristatim*, ciudad de Judá. Jos. xv. 60. Véase el art. sig. Tier. Sta. M.

Caristatim, ciudad situada en las lomas septentrionales de la tribu de Judá, cuyo nombre significa *Ciudad de las Scher*. Jos. xv. 67. y 70. llamada también *Beala* y *Carat*. Beala. Jos. xv. 3. 10. xviii. 14. Tier. Sta. M.

Caristatim, llamada también *Caratifer*, ciudad de Judá, que es la misma que *Daba*. Jos. xv. 15. 49. Tier. Sta. M.

Caric, provincia marítima del Asia menor. 1. de los Mac. xv. 23. Imp. de los Pers.

Carit, ciudad del país de los Moabitas. Jereu. xlviii. 24.

Carit Hevra, la misma que *Asir* simplemente dicha, ciudad de Judá. Jos. xv. 25. Tier. Sta. M.

Carit, torrente al poniente del Jordán y al oriente de Samaria. 2. de los Rey. xxii. 3. Tier. Sta. M.

Cesim, ciudad de la tribu de Issacar, *Jos. xix. 21*, que fue cedida á los levitas. *Jos. xxi. 18*, y es llamada en otro lugar *Cedes. 1. de las Paral. vi. 72*. Tier. Sta. S.

Cetes, de los que se habló en el libro primero de los Macabeos, *xvi. 6*, son los Macedonios. Véase *Cetes*.

Cetusa de los que se habló en Esquiel, *xvii. 3. 45*, con llamado en la versión de los Setenta *Chetusa*, y según el hebreo son los *Hetos*. Véase *Het*.

Cetiv, ó según el hebreo *Kathim* ó *Kithim*, hijo de Javan, que parece dió su nombre á la Macedonia. *1. de las Paral. i. 7*, la que está expresamente designada bajo el nombre de *Cetim. 1. de las Mac. ii. 1* ó como se lee en otro lugar, *Cetim. Gen. x. 4*. Part.

Cetiva, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 40*. Tier. Sta. M.

Cetiva, ciudad de la tribu de Zabulon, *Juec. i. 30*. Calmet piensa que puede ser la misma que *Calat. Jos. xix. 15*. N. Sanson quiere que sea la misma que *Certa*, ciudad levítica de esta tribu. *Jos. xxi. 35*. Véase *Certa* y las notas y el mismo Sanson la nombra *Cethan*. Tier. Sta. S.

Cetion, ó según el hebreo, *Kithim* ó *Kithim*, hijo de Javan, que parece dió su nombre á la Macedonia. *Gen. x. 4*, es llamado en otro lugar *Cetim. 1. de las Paral. i. 7*. Véase *Hetiv*. Part. de la Tier.

Cetisat, región que Salomón dió á Hiran, rey de Tiro, *3. de los Rey. vi. 13*, que parece ser el mismo territorio que *Catit*, en la tribu de Aser. *Jos. xii. 27*. Véase *Catit*. Tier. Sta. S.

Chiper, isla del Mediterráneo donde S. Pablo predicó el Evangelio. *Hech. Apot. xii. 4*, y seg. *Ving. de los Ap.*

Cidama, ciudad de la tribu de Efraim cedida á los levitas. *Jos. xxi. 92*, es también llamada en otro lugar *Decemana. 1. de las Paral. vi. 68*; y *Jacanan. 3. de los Rey. iv. 12*. Véase las notas. Tier. Sta. M.

Cilicia, provincia del Asia menor, cuya capital es Tarsis de donde S. Pablo trae un origen. *Hech. Apot. xxi. 39*. *Ving. de los Ap. Imp. de los Pers.*

Cina, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 21*. Tier. Sta. M.

Cinosa, pueblo de la Arabia cuyo país prometió Dios á Abraham. *Gen. xv. 13*. Otro suero de Moisés, fue Cineso, y sus descendientes habitaron el mediodía del territorio de Judá. *Josef. i. 14*; una parte de estos descendieron á los Israelitas y se establecieron en la tribu de Nefalim. *Josef. vi. 17*, los otros se quedaron al mediodía de modo que en tiempo de Saul, estaban mezclados con los Amalecitas, de los cuales se apartaron por consejo del mismo rey, y así se libraron de la ruina de Amalec. *1. de los Rey. xv. 6*. Can.

Ciraca, ciudad capital de la Cirenea, provincia, vecina del Egipto. *Hech. Apot. ii. 10*. *Ving. de los Ap.*

Ciraca, país de donde los Sirios devieron ser transportados por el rey de Asiria. *Amos. 2. 5*, y de hecho fueron transportados los habitantes de Damasco. *4. de los Rey. xvi. 9*.

El hebreo se llama *Kir ó Car*; y Calmet juzga que es el país de Ciro en la Albania, en el río Ciro que se desagua en el mar Caspio.

Ciro, río del Asia que se junta con el Araxe, el cual crece algunos que es el que Moisés llamó *Gen. Véase Gen.*

Cisra, torrente que Calmet supone que es el mismo torrente de Cadumim, que significa torrente de Oriente, de lo que al parecer se infiere que corre de oriente á poniente entre las tribus de Zabulon y de Issacar. *Juec. v. 21*. Nie, Sanson supone que hay dos torrentes de este nombre que son dos brazos del torrente de Cadumim, de los cuales uno corre al oriente y otro al occidente. El mismo fundamento de esta opinión es la repetición del nombre de este torrente repetido dos veces en un mismo versos del Cántico de Debera. Tier. Sta. S.

Ciudad de las setetas, es la significación del nombre *Caristatim*. Véase *Caristatim*.

Ciudad de la sal, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 62*.

Cisra, nombre que se encuentra en los parages de la Vulgata donde parece se toma por nombre de lugar, que algunos colocan en la Arabia; pero Calmet y siempre otros juzgan que es el hebreo que significa un nombre de lugar. *3. de los Rey. x. 28. 2. de las Paral. i. 16*.

Cohar, río que se desagua en el Eufrates. *Ezeq. i. 1*, que los antiguos llamaban *Gabara*. Part. de la Tier.

Collado de Arahim ó de los Escorpiones, situado en las fronteras meridionales de la Tierra Santa. *Núm. xxxiv. 4. Jos. xv. 3*. Tier. Sta. M.

Collado del sacerdot, ó según el hebreo, *Collado de Aunna*, cerca de Gaboon, en la tribu de Benjamin. *2. de los Rey. ii. 24*.

Collado de Adomim, ó elevación situada en las fronteras de las tribus de Judá y Benjamin. *Jos. xv. 7*. *xviii. 12*. Tier. Sta. M.

Collado de Luit, en el territorio de Ruben, ocupado por los Moabitas. *12. xv. 5. Jer.*

Collado de Apulia, situado cerca del desierto de Zif. *1. de los Rey. xxviii. 19*, xxvi.

Collado de Apulia, situado cerca del desierto de Zif. *1. de los Rey. xxviii. 19*, xxvi. llamado también en la Vulgata *Gabon Apulia*. En el hebreo *Gabon* significa collado. N. Sanson en su mapa lo llama *Collis Achile*, de donde la venido el nombre de collado de Apulia. Tier. Sta. M.

Coluca, ciudad del Asia menor, celebre por la epistola que S. Pablo dirigió á los hebreos que hablaban en esta Villa. *Ving. de los Ap.*

Coriza, ciudad capital de la Acaya donde S. Pablo predicó el Evangelio. *Hech. Ap. xviii. 1*. *Ving. de los Ap.*

Corazán, ciudad de Decapolia en Galias. *S. Mat. xi. 21*. Tier. Sta. S. Rotin. de Her. Corcoron, nombrados en el Génesis, *xiv. 6*, son los mismos que los Horreos. Véase *Horreos*.

Corc, isla del mar Egeo, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Ap. xxi. 1*. *Ving. de los Ap.*

Cerde, isla del Mediterráneo en donde dejó S. Pablo de obispo á Tito. *Ep. de S. Pablo á Tito. x. 5*. *Ving. de los Ap.*

Ceth, pueblos de los que habla Esquiel, *xxx. 5*, y que Calmet colocó en Egipto en la Marcota.

Cetra de Me, ó sepulcro de Sara cerca de Hebron, en el territorio que tocó á la tribu de Judá. *Gen. xxiii. 17*. Tier. Sta. M.

Cueva del desierto, nombre que N. Sanson da en sus mapas á un lugar que el texto llama la *Abisaya del desierto*. *Apoc. i. xxviii. 2. de las Paral. xx. 24*. El equívoco de esta nombre viene, según N. Sanson, de que otros ejemplares latinos leen *locus deserti* cueva del desierto; mas esto no es mas que una falta del copiante; este lugar debe hallarse cerca del desierto de Treve. Tier. Sta. M.

Cueva de Lot, lugar donde se retiró cuando salió de Segor, y donde sus dos hijas cometieron incesto con el *Gen. xix. 30*. Tier. Sta. M.

Cueva de Sant, lugar donde este príncipe cayó en las manos de David, quien se contentó con cortar la sala de su manoir; este lugar está en el desierto de Engadi. *1. de los Rey. xxv. 4*. Tier. Sta. M.

Cuevas de Abisay ó de los profetas, son dos grandes cuevas donde Ahdias, mayor domo de Acab, escondió cien profetas del Señor *3. de los Rey. xviii. 4*; estas son las que Nie, Sanson llama *Monte de Abisay*. Véase este artículo.

Cua, ciudad de Adaracer, rey de Soba. *1. de las Paral. xviii. 8*, es la misma que *Beut. 2. de los Rey. viii. 8*. Véase *Beut*.

Cua, hijo de Can, cuyos descendientes se repartieron en la Arabia. *Gen. x. 6*, y seg. Part. de la Tier.

Cato, lugar de donde hizo venir el rey de los Asirios á los *Cuteos* ó *Chuteos*, que poblaron á Samaria. *4. de los Rey. xvii. 24*. Calmet piensa que estos pueblos eran de los Escitas, cuyo nombre parece venir del hebreo, *Cua ó Cal*.

D

Debera, ciudad levítica de la tribu de Issacar. *Jos. xxi. 28. 1. de las Paral. ii. 72*, situada en los confines de la tribu de Zabulon. *xx. 12*. Tier. Sta. S.

Debir, ciudad real de los Cananeos. *Jos. x. 38. 39. xi. 13*, que tocó en suerte á la tribu de Judá. *Jos. xv. 49*, y fue después cedida á los sacerdotas. *Jos. xxi. 15*. *1. de las Paral. vi. 58*, llamada también *Carat Sefer*, y *Carat-Senna*. *Jos. xv. 15. 49. Juec. i. 11*. Tier. Sta. M.

Debir, ciudad de la tribu de Gad. *Jos. xii. 26*. Tier. Sta. M.

Deban, hijo de Begera y nieto de Cua, cuyos descendientes habitaron en la Arabia. *Gen. x. 7*. Part. de la Tier.

Dellan, hijo de Jessu y nieto de Abraham por Cetura, cuyos descendientes vivieron también lugar en la Arabia. *Gen. xvi. 3*. Véase *Delem*.

Defca, novena estación de los Israelitas en el desierto. *Núm. xxxiii. 12*. Can. xxii. Man.

Daba, baque celebre cerca de Antioquia en Siria. *2. de las Mac. vi. 33*. Sir.

Daba, fuente cerca del lago Senegor, en las fronteras occidentales del territorio de Nefalim. *Núm. xxxiv. 11*. Tier. Sta. S.

Dalmacuta, lugar que se halla nombrado en el evangelio de S. Marcos, *viii. 10*, donde muchos ejemplares leen *Magreda* ó *Magdala*, como se lee en San Mateo, *xv. 39*, donde algunos concluyen que este es el mismo lugar otros piensan que *Dalmacuta* es nombre del territorio donde está *Magdala*, y este es el juicio de Calmet. N. Sanson en su tabla deja en duda si estas son dos ciudades diferentes, mas en su mapa él las distingue. Los intérpretes varían en la posición de estos lugares; Calmet y N. Sanson están conformes en colocarlos al oriente del mar de Galilea. Tier. Sta. S. Rain. de Har.

Dalmacia, parte de la liria en las orillas del mar Adriático. *Ep. 2. 6. Tit. xv. 10. Viag. de los Ap.*

Damasco, ciudad celebre de una parte de la Siria que David hizo tributaria. *2. de los Rey. vi. 6. Sir. Tier. Sta. S.*

Damao, ciudad levítica de la tribu de Zabulon. *Jos. xv. 37,* llamada *Remoseo* en los Paralipómicos libro 1.º v. 77. N. Sanson supone que es la misma que Remon que el libro *Romana Anser,* nombres que en efecto pueden estar reunidos. *Jos. xxi. 13. Tier. Sta. S.*

Dau, hijo de Jacob á cuyos descendientes tocó por territorio una region que estaba cercada y cerrada por la tribu de Judá. *Jos. xv. 40.* y sig. *Tier. Sta. M.*

Dañ, ciudad situada á la extremidad septentrional de la Tierra Santa. *Jerc. xx. 1- y en otros lugares á cada paso.* Habia sido llamada *Lois,* y mudó el nombre cuando fue ocupada por un destacamento de los que habitaban la tribu de Dan. *Jerc. xvi. 29.* En otros lugares se llama *Lois, Gen. x. 19.* y *Leoni, Jos. xxx. 47.* San Gerónimo en sus Escritos dice que es la que todo tiempo se llamo *Panasos ó Panasos* y que habia sido llamada en tiempo de Josafat. *Genésis de Filipo. Tier. Sta. S.*

Dau, del que habla Ezequiel, xxvii. 11. acaso podrá designarse el monte Ida que está en la Asia menor.

Daua, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 49. Tier. Sta. M.*

Dauenan, fortaleza en el pais de Galaad. *1. de los Mac. v. 2. Tier. Sta. S. Reina de Hebreos.*

Debesei, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos. xv. 11. Tier. Sta. S.*

Debera, ciudad en las confines del territorio de Judá. *Jos. xv. 7. Tier. Sta. M.*

Deblata, desierto que se supone está situado en el pais de Moab. *Ezq. vi. 14.* por que se supone colación en el *Deblata* del que se va á hablar. *Tier. Sta. M.*

Deblotim, ciudad del pais de Moab, llamado *Dat. Deblotim, Jerem. xxviii.*

Debmet y N. Sanson la suponen colocada cerca de Hebron *Deblotim,* que algunas creen que es el mismo lugar. *Ahm. xxviii. 46. Tier. Sta. M.*

Debluta, region que se cree que está situada hacia el sur de Galilea. *S. Mat. iv. 25. S. Mar. v. 29.* que se supone cuando Juan El historiador Josefo dice que Eusebio en la mas grande. N. Sanson supone que las otras nubes es en el derredor del mar de Galilea, colocando al occidente *Tiberadas,* al norte *Cafarnaun, Cufarnaun y Betaida,* al oriente *Gerara y Galilee.* *Tier. Sta. S.*

Decla, hijo de Jereim cuyos descendientes, segun Calmet, pueden ser colocados en la Arabia. *Ezequiel, xxvi. 37.*

Dedan, *Ezequiel, xxvii. 15. 20,* habla de dos poblacion de este nombre; Calmet y N. Sanson piensan que los primeros habitaban en la Arabia, de donde el mismo Calmet infiere que podran descendir de David hijo de Jafan, *Gen. xxx. 2,* y supone que los otros descendien de Dedan hijo de Regnar, *Gen. 1. 7;* mas N. Sanson coloca á estos en la Idumea; *Josuetas, xv. 24,* habla tambien de *Dedan,* que junta á *Tras* y á *Bar* pueblos de la Arabia. Véase el articulo siguiente.

Dedanim, lugar que al tanto de Itania coloca en la Arabia, y que puede ser el mismo que *Dedan,* señalado por Jeremias del qual se acaba de hablar. *Ios. xxi. 16. Jerem. xxx. 23.*

Delaun, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 38. Tier. Sta. M.*

Delos, isla celebre del mar Egeo. *1. de los Mac. xv. 23.* la mas distinguida de las cincuenta y tres islas llamadas Cícladas que están al rededor de ella; al norte de la isla de *Creta. Viag. de los Ap.*

Delaba, ciudad de la Idumea. *Gen. xxxv. 32.*

Delai, ciudad de Iaquimá donde Sisa Pablo predicó. *Hech. Ap. xv. 6. Viag. de los Apot.*

Desierto de Judaa, donde se establecieron los Cinco descendientes de Jetro, hacia el mediado de Araz á la extremidad meridional de la Judea. *Jerc. i. 16. Reina de Hebr.*

Desierto de la tentacion, es decir, donde Jesucristo fue tentado despues de su bautismo. *S. Mat. iv. 1. Reina de Hebr.*

Desierto de Debluta y otros. Véase en sus nombres particulares.

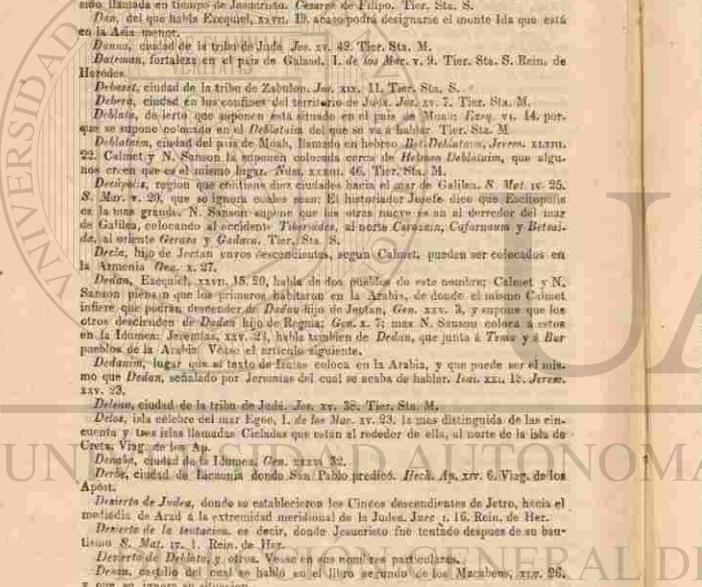
Desim, de ella del qual se habla en el libro segundo de los Macabeos, *xvii. 26,* y que se ignora su situacion.

Ditus, ciudad que tocó un suerto á la tribu de Gad. *Núm. xxxii. 3. 34,* y que habia pertenecido á los Moabitas. *Núm. xxi. 30,* por haber sido hecha dueño de ella en tiempo de Isatis y de Jeremias. *Ios. xv. 2. Jerem. xlviii. 22. Tier. Sta. M.*

Disozed, trigéscima novena estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm. xxxiii. 46. Can. xv. Men.*

Dinaca, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 22. Tier. Sta. M.*

Draquila, ciudad celebre de Egipto; segun los Hebreos es la que se llamó en el tor. to hebreo *Ná. Esq. xii. 14. 16,* donde la Volgueta nombra Alejandro. Véase No-



Dor, fortalezas poco distante de Jarsee. *1. de los Mac. xvi. 15. Tier. Sta. M.*

Dobasun, hijo de Jovan cuyos descendientes deben colocarse, segun Calmet, en la provincia de *Dalman* que hace parte de la Epora. *Gen. x. 4. Part. de la Tier.*

Doran, lugar que se halla en la tribu de Judá entre Socó y Accoa. *1. de los Rey. xvii. 1.*

Dor, ciudad real de los Canaueos cerca del mar. *Jos. xi. 2. xii. 24,* la que se encuentra en el territorio de *Miassos.* *Jos. xvii. 11,* y en otro lugar es llamada *Dora 1. de los Mac. xv. 13. Tier. Sta.*

Dora, Véase el articulo precedente.

Doraa, lugar situado al norte de Samaria. *Gen. xxviii. 17. Judit. xv. 5. vii. 3.* llamado en otra parte *Doron. 4. de los Rey. vi. 13. Tier. Sta. S.*

Doras, hijo de Ismael, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. *Gen. xxxv. 14.*

Doras, que es el objeto de una profecía de Isaias. *xxii. 11,* parece que es *Idumea* y así lo han interpretado los Setenta.

Dora, lugar que dió su nombre á un campo ó llanura de Balckonia. *Dan. iii. 1.*

E

Ebal, hijo de Jectan, cuyos descendientes, segun Calmet, pueden colocarse en la Armenia. *Gen. x. 28.*

Ebalatao, ciudad muy poderosa entre los Moabitas. *Judit. i. 1. Imp. de los Pers.*

Ebeoa, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos. xxx. 38. Tier. Sta. S.*

Edea, lugar donde estaba situado el paraiso terrestre, llamado en hebreo *Jardin de Eden.* *Gen. ii. 8. iv. 16.* Se ha hecho ver que este lugar podra estar en la Armenia, donde están los manantiales del Tigris y del Eufrates *Par.*

Edeu en *Telaar ó Telasar. 4. de los Rey. xiii. 12. Ios. xxviii. 12.* Calmet en su comentario sobre los libros de los Hebreos dice que este lugar puede ser *Edeu* en Siria; mas en su Dissertacion sobre el Paraiso terrestre, supone que es el mismo *Edeu* de Armenia, el lugar donde estuvo el Paraiso terrestre. N. Sanson lo coloca hacia el Eufates.

Eder, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 21.* N. Sanson supone que es la misma que *Herat ó Araz,* ciudad real de los Canaueos. *Núm. xxi. 1. Jos. xii. 14. Véase Araz. Tier. Sta. M.*

Edeu, nombre hebreo de Idumea. Véase *Idumea.*

Ederi, ciudad real de Or. rey de Basra. *Dani. i. 4,* que se halla en el territorio de la media tribu de Manases de la otra parte del Jordan; N. Sanson supone que es llamada tambien *Adara;* Eusebio y S. Gerónimo dicen que en su tiempo fue nombrada *Adara;* N. Sanson supone que hay otra ciudad con el nombre de *Edeu* en la misma tribu; mas no cita para esta autoridad ninguna. *Tier. Sta. S.*

Edeui, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos. xiii. 37.* N. Sanson reuniendo dos nombres supone llamarse *Edeui Edeui,* y en efecto en la Volgueta no hay ninguna particular entre ellas; pero la misma es el hebreo. *Tier. Sta. S.*

Esa, hijo de Madian y nieto de Abraham por Cetura, habitó con su padre en la Arabia feliz, del cual tomó su nombre una ciudad. *Ios. xv. 6.*

Eser, o segun el hebreo *Hefer. 8. de los Rey. xv. 10,* es segun parece, la ciudad que dió su nombre á *Gel Hefer.* Véase *Gel Hefer.*

Esra, ciudad celebre capital de la Asia procurranar de la que se habla frecuentemente en el Nuevo Testamento. *Viag. de los Ap.*

Esra, ciudad de la media tribu de Manases de la parte de acá del Jordan. *Jerc. vi. 1. 1. de los Rey. xiii. 17. Tier. Sta. S.*

Esfaim, hijo de José que tuvo su territorio al norte de la tribu de Benjamin. *Jos. xvii. 1.* y sig. *Tier. Sta. M.*

Esraí, nombre antiguo de la ciudad de Balbec. *Gen. xxxv. 19. xxviii. 7.* Véase *Belbec.* *Tier. Sta. M.*

Etra, lugar á donde se retiró Jesucristo. *S. Juan. xii. 4.* El historiador Josefo lo coloca cerca de *Ereta,* y N. Sanson lo da esta misma posicion. *Rein. de Hier.*

Etra, ciudad de la tribu de Efraim. *2. de los Paral. xii. 13. Tier. Sta. M.*

Etra, montaña que debe estar en la frontera de la tribu de Judá. *Tier. Sta. M.*

Etra, ciudad situada de la otra parte del Jordan. *1. de los Mac. v. 46. N. Sanson* la supone cerca del lago de *Tiberias.* *Tier. Sta. S.*

Etlan, ciudad real de los Canaueos. *Jos. x. 3. xii. 12,* tocó en suerto á la tribu de Judá. *Jos. xv. 24. Tier. Sta. M.*

Egipto, region de Africa, habitada por los descendientes de Moarain, hijo de Cam. *Gen. x. 6.* De aqui viene el que de continuo se llama en el hebreo *Mesania,* y algunas veces tierra de *Cam.* Véase *Mesania* y *Cam.* *Part. de la Terr.*

Elam, hijo de Sem, cuyos descendientes se establecieron en la Persia, designa de algunas veces bajo el mismo nombre de *Elam*. *Gen.* x. 22. *Ios.* xii. 2. *Jerem.* xxv. 25. *Dan.* viii. 2. Part. de la Tier.

Elamitas, descendientes de Elam ó habitantes del país del mismo nombre, es decir, de la Persia. *Hech. Apost.* ii. 9. Part. de la Tier.

Elat, ciudad y puerto en el mar Negro dependiente de la Idumea, *Deut.* ii. 8. que en otro lugar es *Elathai*. *Acol.* i. de los *Reg.* xiv. 24. y algunas veces *Ailat*, 2. de los *Reg.* xi. 22. 3. de los *Paral.* viii. 17. xxv. 2. Se encuentra también nombrada en la Vulgata. *Ailat*, 1. de los *Reg.* xvi. 5. una en el hebreo la llama *Alet* o *Alet* que no se diferencia más que en la varia prononciacion de unas mismas letras de la palabra *Elat*.

Elcas o *Elecas*, padre del profeta Naham, en la Galilea. *Naham.* i. 1. Tier. Sta. S. 11.

Elat, ciudad de la tribu de Simeon. *Nom.* xxxiii. 3. 37. que perteneció antes á los Judaeos y volvíeron despues á entrar en posesion de ella. *Ios.* xv. 4. xvi. 9. *Jerem.* xxxiii. 34. Tier. Sta. M.

Elat, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* xviii. 28. N. Sanson en su tabla la confunde con *Helef* mas la ha distinguido muy bien en su mapa. Tier. Sta. M.

Eloster, rio que nace del monte Libano, y va á morir al mar de Siria. 1. de los *Mec.* xii. 7.

Elon, es un río que se halló en el libro de Jue. i. 6. y en el griego se nombra *Elmor*, son otros nombres del país de Elam llamado despues *Perria*.

Elon, sexta ciudad de los Israelitas en el desierto. *Nom.* xxxiii. 9. *Can.* xiii. Man.

Elon, nombre que fue dado á un poco llamado un hebreo *Beer Elon*, es decir, *Fuente de Elon* ó de los *Principes*. *Ios.* xv. 25. el cual está al oriente del mar Muerto. N. Sanson N. da una sobornada *Beer Elon*. *Calmet* juzga que puede ser el mismo del que se ha hablado en el libro de los *Nom.* xii. 15. 16. Tier. Sta. M.

Elmadad, célebre ciudad de la Persia, capital del antiguo país de Elam, llamada despues *Eliamir*. 1. de los *Mec.* vi. 1. Imp. de los Pers.

Elm, hijo de Javán, cuyos descendientes padron haber poblado la Etiopia en el Peloponeso. *Gen.* x. 4. Part. de la Tier.

Elmore, la Vulgata supone que es el *Panto*, provincia del Asia. *Gen.* xv. 1. S. Gerónimo la ha colocado despues de Aquila que es el mismo nacimiento del *Pon*. Si estos sin embargo han pensado que esta puede ser *Telozer* en donde se halla un lugar llamado *Etem*. Véase *Elon* en *Telozer*.

Elmore, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* xii. 25. N. Sanson supone que es la misma que *Helai*. *Jos.* i. 31. Tier. Sta. S.

Elmudadi, hijo de Jectan, cuyos descendientes se establecieron segun *Calmet*, al oestado de la Armenia. *Gen.* x. 24.

Elon, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* xii. 41. es la misma que *Eliet* codada á los Levitas. *Jos.* xii. 23. N. Sanson la llama en su mapa *Helzet*. Tier. Sta. M.

Elietac, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* xv. 59. N. Sanson la coloca cerca de *Beteleem*.

Elietac, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* xv. 59. codada despues á la tribu de Siméon. *Jos.* xiii. 4. y llamada en otro lugar *Tolad*. 1. de los *Paral.* xiv. 29. Véanse en las notas. Tier. Sta. M.

Elmat, ciudad que está en las fronteras septentrionales de la Tierra Santa, á orillas del Oronte, *Nom.* xxxiv. 8. Es necesario no confundirla con *Eliet*, situada al Sur del Emat y á poca distancia del Oronte. *Calmet* pretende que el *canvion de Dor* del que se sigue hablar, es en la Escriura el camino que conduce á esta ciudad, lo qual es llamado *Hemaf*. 1. de los *Paral.* xvii. 33 y 34. mas en el libro segundo de los Paralipómenos viii. 3. se nombra *Elmat Syria*, es decir, *Ruineda de la Siria de Sabor* y en Acoz. vi. 2. se llama *Elmat*. Estas dos nombres servian, segun parece, pero distinguirá de la siguiente, *Sir*.

Emat, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos.* xix. 35. Los dos nombres que distinguan á la llamada la *gran Emat*, y *Emat Saba*, dan lugar á presumir que en efecto son las dos diferentes. Tier. Sta. S.

Emat, pueblo de una talla gigantesca, que ocupó el país que habitaron despues

(1) Los indios que habitaran la ciudad de El *Koush*, situada cerca de Mossoul en Mesopotamia á poca distancia del Tigris, muestran todavía el sepulcro de este profeta en sus murallas.

(2) Los indios que habitaran la ciudad de El *Koush*, situada cerca de Mossoul en Mesopotamia á poca distancia del Tigris, muestran todavía el sepulcro de este profeta en sus murallas.

los *Moubitas*. *Deut.* ii. 10. y 11.

Eneaz, villa cerca de Jerusalen. *S. Lucas* xxiv. 13. Tier. Sta. M.

Enon, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* xviii. 24. Tier. Sta. M.

Enon, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 34. Tier. Sta. M.

Enon, ó segun el hebreo, *Hazer Enon*, ciudad situada en las fronteras septentrionales de la Tierra Santa. *Nom.* xxxiv. 9. y 10. En otro lugar se la llama *Enon*. *Ezeq.* xlvii. 17. Tier. Sta. S.

Enos del Emano, nombre que fue dado á la escava bajo la cual fue enterrada la Daburah, nodras de Rezaia, al pié de Betan. *Gen.* xxxv. 8. Este lugar está señalado en el mapa con el nombre de sepulcro de Daburah. Tier. Sta. M.

Enos de Senon, lugar donde Josue al fin de sus dias renovó la alianza de Israel con el Señor. *Jos.* xiv. 25.

Enos de Beten, lugar que se menciona en el texto de *Ezequiel*, xxvii. 6. mas no parece que este profeta haya visto aqui algun lugar particular. Tier. Sta. S.

Enofor, ciudad de la media tribu de Manases de esta parte del Jordán. *Jos.* xvii. 11. Tier. Sta. S.

Enoch de Elas, bajo el cual se sentó este profeta huyendo de Jezabel, á la distancia de una jornada desde Beroabe hacia el desierto. 3. de los *Reg.* xix. 3. y xix. Tier. Sta. M.

Enodai, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 62. es tambien llamada *Azezer*. *Tier.* Sta. M.

Enolim, lugar que lo heo supuesto situado hacia la extremidad septentrional del mar Muerto. *Ezeq.* xcviii. 10. Tier. Sta. M.

Enogaron, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 34. Se lee en la Vulgata *Enogara*. Tier. Sta. M.

Enganon, ciudad de la tribu de Isacar. *Jos.* xxi. 21. codada á los levitas. *Jos.* xxi. 22. llamada en otro lugar *Azen*. 1. de los *Paral.* vii. 73. Véanse las notas. Tier. Sta. S.

Eniofa, ciudad de la tribu de Isacar. *Jos.* xxi. 21. Tier. Sta. S.

Eniofa, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos.* xxi. 37. N. Sanson asume que es un sobrenombre de *Edra*, ciudad de la misma tribu. *Calmet* coloca hacia este parage á *Azer*, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* xi. 1. y esta es tambien la opinion de *Avird*. Véase *Azer*. Tier. Sta. S.

Enon, cerca de Salim en el Jordán al mediada de Escitópolis. *S. Juan* iii. 22. Tier. Sta. M.

Enon, ciudad situada en las fronteras septentrionales de la Tierra Santa. *Ezeq.* xlvii. 17. llamada en otro lugar *Enon*. *Nom.* xxxiv. 9. y 10. Véase *Enon*.

Enon, ó *fuente del sol*, lugar que debe estar en las fronteras de las tribus de Juda y de Benjamin. *Jos.* xv. 7. xviii. 17. N. Sanson lo coloca hacia la fuente de Rangel. Tier. Sta. M.

Era de Arceus Jeteboe, cerca de Jerusalen. 2. de los *Reg.* xxiv. 16. la misma que la *Era de Oron*. 1. de los *Par.* xxi. 18. en donde David levantó un altar, y está en el monte Moris, donde fue edificado el templo del Señor por Salomon. 2. de los *Par.* vi. 1.

Era de Arod, S. Gerónimo supone que esta lugar está en Betglia, cerca de Jerusalen en la tribu de Benjamin. Véase *Betglia*.

Era de Nacas, la misma que la *era de Qaidon*. Véase el articulo subsiguiente.

Era de Oron, la misma que la *era de Arceus*. Véase *Era de Arceus*.

Era de Qaidon, llamada así en el libro tercero de los Paralipómenos xiii. 9. es la misma que la *Era de Nacas*, de la que se habló en el libro segundo de los *Reges*, vi. 1. y en esta entre Coritacin y Jerusalen.

Ezer, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* xv. 52. Tier. Sta. M.

Ezer, hijo de Jacob, cuyos descendientes habitaron la Idumea. *Gen.* xxxv. 8. y sig.

Escitar, pueblos bárbaros del norte del Asia. 2. de los *Mec.* vi. 47. La ciudad de los *Escitar* en *Escitópolis*, de que se habla en los *Mec.* xii. 30.

Escitópolis, ó ciudad de los *Escitar*, nombre que se dio á la ciudad de Betson. 2. de los *Mec.* xii. 30. Véase *Betson*. Tier. Sta. M.

Escitópolis, lugar que dio su nombre al gran campo en la Galilea. *Judit.* i. 8. iv. 5. Tier. Sta. S.

Eten, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 52. que en otro lugar es llamada *Azer*. *Jos.* xii. 3. y *Azer*, 1. de los *Par.* iv. 29. N. Sanson juntado sus nombres la supone llamada *Sim-Ezer*, aunque hay en el texto una particula disjuntiva entre estos dos nombres. *Jos.* xv. 29. Véanse las notas. En el mapa se encuentra nombrada *Jim-Ezen*. Tier. Sta. M.

Eston, ciudad marítima del Asia menor, cerca iglesia es una de las siete á quienes S. Juan dirigió su Apocalypsi. *Apec.* i. 11. Viag. de los Ap.

Ena, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 43. Tier. Sta. M.*
Enana, region occidental de la Europa, de la que se habló en el libro primero de los Macabeos, cap. viii. 3, y en la Epíst. de S. Pablo a los Romanos xv. 24. Part. de la Tior.

Enparatár. Véase *Leceidamania*.

Eron, ó según el hebreo *Heron*, ciudad en las fronteras de la tribu de Judá. *Jos. xv. 3.* Puede ser la misma que *Azor ó Carí Heron. Jos. xv. 25. Véase Azor.*

Estemo, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá. *Jos. xxi. 14.* En otro lugar se llama *Estemo. Jos. xv. 50, y Estemo, I. de las Par. vi. 56, y Estemo, I. de los Reg. xxx. 28. N. Sanson* la llama *Estemo. Tier. Sta. M.*

Esthara, ciudad de la tribu de Judá. *I. de los Reg. xxx. 23;* la misma que *Estemo* ó *Estemo*, de la que se acaba de hablar.

Estasi, ciudad de la tribu de Dan. *Jos. xxi. 41,* se encuentra llamada *Estasi*, en la enumeración de las ciudades de Judá, a la que esta había sido dada primeramente. *Jos. xv. 37.* Es llamada *Estasi* en el mapa. *Tier. Sta. M.*

Estemo, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá. *I. de las Par. vi. 56. Véase Estemo. Tier. Sta. M.*

Etana, ciudad de la tribu de Simeón. *I. de las Par. xv. 32. N. Sanson* supone que es la misma que *Azor. Jos. xxi. 7, ó Eter. Jos. xv. 42;* mas nosotros hemos demostrado que puede ser muy diferente. Veamos las notas. La misma geografía la llama *Etan. Tier. Sta. M.*

Etana, torera satánica de los Israelitas en el desierto al occidente del mar Rojo. *Exodo. xiii. 20. Num. xxxiii. 6. Gen. xxi. 31. Mar. R.*

Etana, desierto al oriente del mar Rojo, por el cual pasaron los Israelitas atravesando este mar. *Num. xxxiii. 8. Can. xlii. Man.*

Etana, en hebreo significa fuerza; de manera que los rios de *Etana*, de los que habla la Vulgata en el Salmo xxxiii. 18, parecen significar en general los rios caudalosos ó grandes, cuyas aguas tienen tanta fuerza como las del Jordán.

Eter, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xxi. 42.* Es llamada *Azer*, en la enumeración de las ciudades de la tribu de Simeón a la que esta fue cedida. *Jos. xxi. 7. N. Sanson* la confunde con *Etan. Véase Etan,* y las notas. *Tier. Sta. M.*

Etiopia, region del Africa descrita siempre en el hebreo con el nombre de *Cus*, lo que da lugar á pensar que antes fue habitada por los descendientes de *Cus* hijo de *Cain. Gen. x. 6. Part. de la Tier.*

Ezer, ciudad de la tribu de Gad. *Num. xxxi. 35.* El hebreo juntando dos nombres que la Vulgata distingue, la llama *Ezer-Nofa. Tier. Sta. M.*

Ezrafel, uno de los cuatro rios que regaban el paraiso terrestre. *Gen. ii. 14.* que tiene su nacimiento en la Armenia y se desagua en el golfo Persico; es muy celebrado entre los escritores sagrados y profanos. El hebreo le llama *Frat. Par.*

E.

Elabata, en el libro primero de los Paralipónomos xi. 27, es el mismo lugar que *Petri. 2. de los Reg. xxiii. 26* del cual se ignora la posición.

Elam, al mismo que *Elamita. Véase* el artículo precedente.

Elmal, lugar situado cerca del torrente de Jacob, en donde este patriarca luchó con el ángel. *Gen. xxxii. 24,* y donde después hubo una ciudad con el mismo nombre. *Jos. viii. 8. Tier. Sta. M.*

Elmal, según el griego *Paratan. I. de los He. ix. 50,* parecen ser un mismo lugar, y de este último se habla una adelante. Véase *Paratan.*

Elmal, desierto al norte del monte Sinaí, a donde acamparon los Israelitas cuando salieron de el. *Num. x. 13,* y donde se encuentran la estación de los sepulcros de conmemoración. *Num. xi. 34. xxxi. 16. Can. xlii. Man.*

Elmal, desierto al mediado de la tierra de Canaan, donde se halla *Cades. Barne. Num. xiii. 27. N. Sanson* lo confunde con el de que se acaba de hablar, sin embargo, el texto sagrado parece que lo distingue, pues dice que los Israelitas salieron de Sinaí al desierto de *Paran*; del desierto de *Paran* á *Hor*; y de *Hor* al desierto de *Paran*, donde está *Cades. Num. x. 13. xi. 34. xiii. 27.* El desierto de *Paran* al mediado de la tierra de Canaan parece ser aquel del cual se habló en el Génesis, xiv. 6. *Can. xlii. Man.*

Elmal, lugar que parece estar situado en el desierto á la otra parte del Jordán hacia el paraiso donde Maísa pronunció su último discurso. *Deut. i. 1.*

Elmal, lugar situado en la tribu de Efraim. *Jos. xii. 15. Tier. Sta. M.*

Elmal y *Amara*, riuos de Damasco, al parecer dos brazos del rio *Gebrosas* que baña á esta ciudad. *I. de los Reg. v. 12. Sin.*

Elmal, parece que con este nombre se designa un lugar cercano al templo á de

los Reg. xxxiii. 2.

Elmal, ciudad marítima en las costas de Pandia. *I. de los Mac. xv. 25.* Imp. de los Pers.

Elmal, cambio de la montaña de Nelo, que está situada en la tribu de Ruben, ocupada en otro tiempo por los Moabitas. *Num. xxi. 20. xxiii. 14. Deut. ii. 17. 27. Tier. Sta. M.*

Elmal, cuenta del alto Egipto. *Jerem. xlii. 1. Esq. xxxi. 14. Exo. 14.* parece que es lo mismo que *Ferros. Isai. xl. 11. N. Sanson* y *Calmet* suponen que tomó su nombre de los descendientes de *Petrus* ó *Petrusim*, uno de los hijos de *Mesurim. Gen. x. 14. Part. de la Tier.*

Elmal, ciudad de Idumea. *Gen. xxxii. 30, y I. de las Par. i. 50.*

Elmal, en el libro primero de los Paralipónomos xi. 36, parece ser el mismo que *Gebonta. 2. de los Reg. xxiii. 34. Véase Gelo.*

Elmal, puerto de la isla de Creta del cual se habló en el viaje de S. Pablo á Roma. *Hech. Ap. xvi. 12. Viag. de los Ap.*

Elmal, provincia de la Siria al norte de la Tierra Santa; la Escritura no la nombra; pero habla con frecuencia de *Tiro* y *Sidon* que son sus principales ciudades. *Tier. Sta. M.*

Elmal, pueblos Cananeos, que no tienen domicilio fijo, y por eso se les da un nombre que en hebreo significa hombres campestres. *Gen. xlii. 7. xv. 20. y otros.* En el mapa se les supone repartidos principalmente al mediado del lago de *Genezar. Can.*

Elmal, lugar donde los Filisteos juntaron con Israel. *I. de los Paral. xi. 15.* la Vulgata le llama en otra parte *Dania. I. de los Reg. xvi. 1,* y su posición se encuentra determinada entre *Soco* y *Azeca. Tier. Sta. M.*

Elmal, canton del alto Egipto. *Isai. xi. 11.* parece ser lo mismo que *Fatures. Véase* el artículo siguiente.

Elmal, hijo de *Musram*, cuyos descendientes se espacionaron en el alto Egipto. *Gen. x. 14.* donde se halla el canton de *Fatures*, que parece ser el mismo que *Fatures. Véase Fatures. Part. de la Tier.*

Elmal, lugar situado en la orilla occidental del mar Rojo al pie de *Magdalo. Exodo. xiv. 2. Num. xxxiii. 7.* también llamado en el hebreo *Harot* ó *Hiroi. Num. xxxiii. 8. Can. xlii. Man. Mar. R.*

Elmal, ciudad de la Asia menor, donde está una de las siete iglesias á las que se dirigió S. Juan en su Apocalipsis. *Apocal. i. 11. Viag. de los Ap.*

Elmal, pueblos que habitaron las costas meridionales de la tierra de Canaan en los que había cinco ciudades principales, *Gaza*, *Ascalon*, *Asot*, *Acot* y *Get. Gen. x. 14. Jos. xiii. 3. Tier. Sta. M.*

Elmal, uno de los cuatro rios que salian del paraiso terrestre. *Gen. ii. 11. N. Sanson* y *Calmet* piensan que es el rio *Faso* que riega la Colquida. *Par.*

Elmal, ciudad que los Israelitas edificaron para los Egipcios en el mismo Egipto. *Exodo. x. 11. Calmet* piensa que es la ciudad de *Palmira* que Herodoto coloca en la Arabia.

Elmal, montaña de la tribu de Ruben, compuesta antiguamente por los *Maabitas*, la cual forma parte de las montes *Albaritas. Num. xxxiii. 28. Tier. Sta. M.*

Elmal, lugar que se halla en el camino de *Pual* á Roma. *Hech. Apoc. xxviii. 15. Viag. de los Ap.*

Elmal, provincia de la Asia menor donde padeció S. Pablo. *Hech. Ap. xxviii. 23. Viag. de los Ap.*

Elmal, situado en el desierto entre la Palestina y el Egipto. *Gen. xlii. 7.* parece que es el mismo manantial que fue después llamado *Pozo del que ce* y que vino á ser el *Pozo de Azot. Gen. xli. 14. xxxi. 38. xvi. 11;* con todo N. Sanson supone que son dos manantiales diferentes de los cuales el primero es llamado *el Pozo de Azot. Véase Po. 23. Can. Tier. Sta. M.*

Elmal, cerca del lago de *Semesen* en las llanuras orientales de la particion de *Neftali. Num. xxxiii. 11. Tier. Sta. M.*

Elmal, lugar donde fue bautizado el príncipe de Etiopia en el camino de *Jerusalén* á *Gaza* cerca de *Asot. Hech. viii. 26. Tier. Sta. M.*

Elmal, lugar hacia el cual arrojó *Gedon* unvehículo contra los *Medianitas. Jos. vi. 1. N. Sanson* le da también el nombre de *Arad. Tier. Sta. M.*

Elmal, lugar cerca del cual se sentó *Joaquín* y habló con la *Samaritanas. S. Juan ix. 6;* la historia de este suceso manifiesta que es un pozo, y como se dice que está cerca de la heredad que *Jacob* dió á *Josef. N. Sanson* se contenta con expresar en su mapa *heredad de Josef. Tier. Sta. M.*

Elmal, de los *heredes*, ó *Pozo de aguas vivas*, que descenden imprimeamente del *Libano. Cant. iv. 15. Caspe* me alrevo á hacer mención de este lugar del cual no

solo es muy desconocida su posición, sino aun su existencia es muy dudosa; pues en el Cantico este nombre es una expresión figurada y no supone la existencia real de un lugar así llamado. Yo solamente he hablado de él, porque muchas geografías, y especialmente N. Sanson lo colocan en sus mapas a una legua de Tiro se ve un poco de agua, y como que crean algunos ser el que designa Salomon; pero no tienen otro fundamento para ello, según Calmet, que la ignorancia de los publices y la credulidad de los vulgares. Tier. Sta. 8.

Fuente de Jezrael, de la que se habla en el libro primero de los Reyes. xxx. 1. se halla según parece en el valle del mismo nombre al pie de las montañas de Gelboe.

Fuente de Mofat, en Cades, parece ser el mismo lugar que las aguas de contra-dicción. Gen. 7. Vers. xxv. 14.

Fuente de Rogit, situada en las fronteras de las dos tribus de Judá y de Benjamín. Jos. xv. 7. Vers. 18. Tier. Sta. 11.

Fuente de Sanson, lugar donde Sanson después de haber derrotado a los Filisteos fue refrigerado por un manantial de agua que Dios hizo brotar. Juec. xv. 19. Tier. Sta. 8. M.

Fuente de Sal, lugar llamado en el libro Ezequiel, en las fronteras de Judá y de Benjamín. Eze. xv. 7. Vers. 17. Vers. Ezequiel.

Fuente de Táfis, lugar situado en las fronteras de la media tribu de Manases de esta parte del Jordán. Jos. xvii. 7. Tier. Sta. M.

Fuente, trigésima sexta estación de los Israelitas en el desierto. Núm. xxxiii. 43. Can. xxx. Man.

Fuente hijo de Can, cuyos descendientes se repartieron en la África. Gen. x. 6. Part. de la Tier.

G.

Gaar, montaña de la tribu de Efraim. Jos. xiv. 30. Juec. x. 9. Tier. Sta. M.

Gaar, terreno que baja de la montaña de que se acaba de hablar. 2. de los Rey. xviii. 30. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamín mencionada por Isaias. x. 29. parece ser la misma que *Gabath*. Véase *Gabath*.

Gaba, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 57. Tier. Sta. M.

Gaba, cerca de Cartharim, en la tribu de Judá. 2. de los Rey. vi. 3 y 4. la cual palabra significa un cerro y puede significar un cerro de este territorio.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamín. Juec. xix. 14. es la misma que *Gabón*. Jos. xviii. 24. o *Gob*, ciudad levítica. Jos. xxi. 17. 1. de los Paral. vi. 60. llamada también en otro lugar *Gaba*. Nehem. xi. 31. que fue la habitación de Saul. 1. de los Rey. x. 25. y por consiguiente es la misma que *Gaba* de Saul nombrada en Isaias. x. 29. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamín. Juec. xxii. 58. diferente de la que habita Isaias. x. 29. Véase el artículo precedente. Aun así la misma que *Gaba* mencionada en el mismo lugar por el citado profeta. Tier. Sta. M.

Gaba de Saul, llamada así solamente en el texto de Isaias. x. 29. es la misma que *Gaba*, ciudad de la tribu de Benjamín y patria de Saul. 1. de los Rey. x. 28. Véase *Gaba*. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad levítica de la tribu de Benjamín. Jos. xxi. llamada en otro lugar *Gaba*. Jos. xxi. 24. 1. de los Paral. xi. 69. es la misma que *Gaba*. Juec. xix. 14. Véase *Gaba*. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamín. Jos. xviii. 26. cedida a los levitas. Jos. xxi. 1. y de la cual la Vulgata dice, que es una de las ciudades reales. Jos. x. 2. mas no hace mención de su rey; pero el hebreo dice simplemente, que es como una de las ciudades reales. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad levítica de la tribu de Dan. Jos. xxi. 28. llamada en otro lugar *Gaba*. Jos. xxi. 44. y en los mapas de N. Sanson. *Gaba*. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad levítica de la tribu de Benjamín. Jos. xxi. llamada en otro lugar *Gaba*. Jos. xxi. 17. es la misma que *Gaba*. Juec. xix. 14. Véase *Gaba*. Tier. Sta. M.

Gaba, lugar nombrado en Isaias. x. 31. el cual puede significar en general las alturas.

Gad, tribu que tiene un distrito de la otra parte del Jordán, entre Ruben y la media tribu de Manases. Jos. xii. 24. y sig. Tier. Sta. M.

Gadara, lugar que dio el nombre a la región de los *Gadarenos* como se lee en el texto griego de S. Mateo, v. 1. y de S. Lucas, vii. 26. R. o de los *Gerar*. así como se lee en la Vulgata, en cuyo lugar el griego los *Gergesanos*, S. Mat.

xiii. 38. al oriente del mar de Galilea. El historiador Josefo habla de Gadara como de una ciudad colada distante de *Gerara* o *Gerara*. Tier. Sta. 8. Rein de Her. *Gad*, nombre que la Vulgata supone designar un lugar de donde salieron muchos hombres valientes de la tribu de Gad que se vinieron a unir con David. 1. de los Paral. xii. 8. N. Sanson supone que es el mismo lugar llamado en otra parte *Gadi*, 2. de los Rey. xxiii. 36. mas en el hebreo *Gadi* o *Gad* puede significar simplemente los de la tribu de Gad. Tier. Sta. M.

Gader, ciudad real de los Cananeos. Jos. xiii. 13. Calmet juzga que es la misma que *Gadar*, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 56. llamada en otro lugar *Gadar*. 1. de los Paral. iv. 39. N. Sanson supone que acaso es *Gadara*, otra ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 56. llamada en algunos ejemplares *Gader*. Tier. Sta. M. *Gaderat*, ciudad de la tribu de Judá. 2. de los Paral. xxxiii. 18. la misma según parece, que *Giderat*. Jos. xv. 41. Véase *Giderat*.

Gadga, montaña, vigésima novena estación de los Israelitas en el desierto. Núm. xxxiii. 33. Can. XLiii. Man.

Gadi, Véase *Gad*.

Gad, ciudad de la tribu de Judá. 1. de los Paral. iv. 30. llamada en otro lugar *Gader*. Jos. xv. 58. Calmet piensa que es la misma que *Gader* ciudad real de los Cananeos. Jos. xiii. 13. Véase *Gader*. Tier. Sta. M.

Gadad, cordillera de montañas que corren al oriente todo el país que fue dado a las dos tribus de Ruben y de Gad y a la media tribu de Manases. Deut. iii. 12. 14. Tier. Sta. M. y 8.

Gadad, es también el nombre del país cercado por estas montañas y ocupado por dichas tribus.

Gadai, la Vulgata dice que Jefe fue enterrado en una ciudad de *Gadai*. Juec. xiv. 7. mas en el mismo lugar llama la Vulgata a esa ciudad, ciudad de Jove, y por otro texto parece que la ciudad da este nombre a Masfa en *Gadai*. Juec. xi. 34. N. Sanson también piensa que *Gadai* podrá ser una ciudad, pero no la ciudad, sino el país donde Jefe fue enterrado, y en este sentido lo explica Calmet. Tier. Sta. 8.

Gadala, región del Asia menor donde S. Pablo predicó el Evangelio. Hech. Apost. vi. xxv. 23. Vig. de las Ap.

Gadga, ciudad real de los Cananeos cerca de Dor. Jos. xii. 23. Tier. Sta. 8.

Gadga, lugar situado frente a frente de Siquem, hacia los montes Hebal y Garizim. Deut. xi. 30.

Gadga, lugar donde los Israelitas se detuvieron después de haber pasado el Jordán. Jos. iv. 15. y donde se anunció que de lo que vino el nombre de *Gadga*, como se ve por el texto de Josue, v. 9. Tier. Sta. M.

Gadga, vasta región que comprende todo el norte de la Tierra Santa, y donde se hallan cuatro tribus. Aser, *Nefthai*, *Zabulon* e *Issacar* se habla de ella con frecuencia en los santos Evangelios; y el historiador Josefo la distingue en alta y baja. Véase los dos artículos siguientes. Rein. de Her.

Gadga superior o *alta*, es la que Isaias y S. Mateo llaman *Gadga* de las montañas o de los gentiles. Isai. xi. 1. S. Mat. ix. 13. que está confinando con el país de los Gentiles, se dice, es la Siria y la Fenicia, a la cual el historiador Josefo llama *alta Gadga*. Rein. de Her.

Gadga inferior o *baja*, llamada así por el historiador Josefo, no se hace mención particular de ella en el texto sagrado. Rein. de Her.

Gadga, ciudad que parece pertenecer a la tribu de Benjamín. Jos. x. 30. la misma según parece que se menciona en el libro primero de los Reyes. i. 44.

Gadga, ciudad que parece estar situada en el territorio ocupado en otro tiempo por los *Amalitas* al oriente del mar Muerto. Jos. xv. 8. N. Sanson en su tabla la confunde con la anterior, pero Calmet la distingue de la precedente.

Gadga, ciudad que debe estar en la tribu de Judá. 2. de los Paral. xxxiii. 18. pero que no se encuentra nombrada en otro lugar, lo que Calmet atribuye a estar alterado este nombre por los copiantes.

Gadga, colada que debe estar cerca de *Jeholam*. Jerem. xxxi. 29.

Gadga, montañas que están a Siquem, en la tribu de Efraim. Jos. x. 7. Tier. Sta. M.

Gadga, un *Baxo*, ciudad de ella en la media tribu de Manases de la otra parte del Jordán. Jos. xx. 8. y también ciudad levítica. Jos. xxx. 27. 1. de los Paral. vi. 71. llamada también *Gadga*. Deut. iv. 43. Tier. Sta. 8.

Gadga, lugar situado cerca de *Jeholam* en la media tribu de Manases de esta parte del Jordán. 4. de los Rey. xi. 27. Tier. Sta. 8.

Gadga, la mas meridional de las cinco ciudades principales de los Filisteos, que sirven de límite a la tierra de Canaan. Gen. x. 19. En la distribución tose en suerte a la tribu de Judá. Jos. xv. 47. y fue tomada por los de esta tribu. Juec. x. 18. mas volvió después a caer en poder de los Filisteos. Juec. xvii. 21. Tier. Sta. M.

solo es muy desconocida su posición, sino aun su existencia es muy dudosa; pues en el Cantico este nombre es una expresión figurada y no supone la existencia real de un lugar así llamado. Yo solamente he hablado de él, porque muchas geografías, y especialmente N. Sanson lo colocan en sus mapas a una legua de Tiro se ve un poco de agua dulce que creen ligeros ser el que designa Salomon; pero no tienen otro fundamento para ello, según Calmet, que la ignorancia de los publicos y la credulidad de los viajeros. Tier. Sta. 8.

Fuente de Jezreel, de la que se habla en el libro primero de los Reyes. xxx. 1. se halla según parece en el valle del mismo nombre al pie de las montañas de Gelboe.

Fuente de Mofat, en Cades, parece ser el mismo lugar que las aguas de contra-dicción. Gen. 7. 25. Num. xxv. 14.

Fuente de Rogai, situada en las fronteras de las dos tribus de Judá y de Benjamín. Jos. xv. 7. xviii. 18. Tier. Sta. 11.

Fuente de Sanson, lugar donde Sanson después de haber derrotado a los Filisteos fue refrigerado por un manantial de agua que Dios hizo brotar. Juec. xv. 19. Tier. Sta. 8. M.

Fuente de Sal, lugar llamado en el hebreo *Ereman*, en las fronteras de Judá y de Benjamín. Jos. xv. 7. xviii. 17. Véase *Ereman*.

Fuente de Táfis, lugar situado en las fronteras de la media tribu de Manasés de esta parte del Jordán. Jos. xviii. 7. Tier. Sta. M.

Fuente, trigésima sexta estación de los Israelitas en el desierto. Núm. xxxiii. 43. Can. xxx. Man.

Fuente hijo de Can, cuyos descendientes se repartieron en la África. Gen. x. 6. Part. de la Tier.

G.

Gaar, montaña de la tribu de Efraim. Jos. xiv. 30. Juec. x. 9. Tier. Sta. M.

Gaba, terracedo que baja de la montaña de que se acaba de hablar. 2. de los Rey. xviii. 30. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamín mencionada por Isaias. x. 29. parece ser la misma que *Gabath*. Véase *Gabath*.

Gaba, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 57. Tier. Sta. M.

Gaba, cerca de Cartharim, en la tribu de Judá. 2. de los Rey. vi. 3 y 4. la cual palabra significa un cerro y puede significar un cerro de este territorio.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamín. Juec. xix. 14. es la misma que *Gabón*. Jos. xviii. 24. ó *Gob*, ciudad levítica. Jos. xxi. 17. 1. de los Paral. vi. 60. llamada también en otro lugar *Gaba*. Nehem. xi. 31. que fue la habitación de Saul. 1. de los Rey. x. 25. y por consiguiente es la misma que *Gaba* de Saul nombrada en Isaias. x. 29. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamín. Juec. xxiii. 58. diferente de la que habita Isaias. x. 29. Véase el artículo precedente. Aun así la misma que *Gaba* mencionada en el mismo lugar por el citado profeta. Tier. Sta. M.

Gaba de Saul, llamada así solamente en el texto de Isaias. x. 29. es la misma que *Gaba*, ciudad de la tribu de Benjamín y patria de Saul. 1. de los Rey. x. 29. Véase *Gaba*. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad levítica de la tribu de Benjamín. Jos. xxi. llamada en otro lugar *Gaba*. Jos. xxi. 24. 1. de los Paral. xi. 69. es la misma que *Gaba*. Juec. xix. 14. Véase *Gaba*. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamín. Jos. xviii. 26. cedida a los levitas. Jos. xxi. 1. y de la cual la Vulgata dice, que es una de las ciudades reales. Jos. x. 9. mas no hace mención de su rey; pero el hebreo dice simplemente, que es como una de las ciudades reales. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad levítica de la tribu de Dan. Jos. xxi. 25. llamada en otro lugar *Gaba*. Jos. xxi. 44. y en los mapas de N. Sanson. *Gaba*. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad levítica de la tribu de Benjamín. Jos. xxi. llamada en otro lugar *Gaba*. Jos. xxi. 17. es la misma que *Gaba*. Juec. xix. 14. Véase *Gaba*. Tier. Sta. M.

Gaba, lugar nombrado en Isaias. x. 31. el cual puede significar en general las alturas.

Gad, tribu que tiene un distrito de la otra parte del Jordán, entre Ruben y la media tribu de Manasés. Jos. xii. 24. y sig. Tier. Sta. M.

Gadara, lugar que dio el nombre a la región de los *Gadarenos* como se lee en el texto griego de S. Mateo, v. 1. y de S. Lucas, vii. 26. R. ó de los *Gerar*, así como se lee en la Vulgata, en cuyo lugar el griego los *Gergesenos*, S. Mat.

xiii. 38. al oriente del mar de Galilea. El historiador Josefo habla de Gadara como de una ciudad colada distante de *Gerara* ó *Gerara*. Tier. Sta. 8. Rein de Her. *Gadai*, nombre que la Vulgata supone designar un lugar de donde salieron muchos hombres valientes de la tribu de Gad que se vinieron a unir con David. 1. de los Paral. xii. 8. N. Sanson supone que es el mismo lugar llamado en otra parte *Gadi*, 2. de los Rey. xxiii. 36. mas en el hebreo *Gadi* ó *Gadai* puede significar simplemente los de la tribu de Gad. Tier. Sta. M.

Gader, ciudad real de los Cananeos. Jos. xiii. 13. Calmet juzga que es la misma que *Gadar*, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 56. llamada en otro lugar *Gadar*. 1. de los Paral. iv. 39. N. Sanson supone que acaso es *Gader*, otra ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 56. llamada en algunos ejemplares *Gader*. Tier. Sta. M. *Gaderat*, ciudad de la tribu de Judá. 2. de los Paral. xxxiii. 16. la misma según parece, que *Giderat*. Jos. xv. 41. Véase *Giderat*.

Gadga, montaña, vigésima novena estación de los Israelitas en el desierto. Núm. xxxiii. 33. Can. XLiii. Man.

Gadi, Véase *Gadai*.

Gadai, ciudad de la tribu de Judá. 1. de los Paral. iv. 30. llamada en otro lugar *Gader*. Jos. xv. 58. Calmet piensa que es la misma que *Gader* ciudad real de los Cananeos. Jos. xiii. 13. Véase *Gader*. Tier. Sta. M.

Galaad, cordillera de montañas que ocupan al oriente todo el país que fue dado a las dos tribus de Ruben y de Gad y a la media tribu de Manasés. Deut. iii. 12. 14. Tier. Sta. M. y 8.

Galaad, es tambien el nombre del país cercado por estas montañas y ocupado por dichas tribus.

Galaad, la Vulgata dice que Jefe fue enterrado en una ciudad de *Galaad*. Juec. xiv. 7. mas en el mismo lugar llama la Vulgata a esa ciudad, ciudad de Jove, y por otro texto parece que la ciudad da este nombre a Masfa en *Galaad*. Juec. xi. 34. N. Sanson tambien piensa que *Galaad* podrá mas bien significar, no la ciudad, sino el país donde Jefe fue enterrado, y en este sentido lo explica Calmet. Tier. Sta. 8.

Galaad, región del Asia menor donde S. Pablo predicó el Evangelio. Hech. Apost. vi. xxiii. 33. Vig. de las Ap.

Galgai, ciudad real de los Cananeos cerca de Dor. Jos. xii. 23. Tier. Sta. 8.

Galgai, lugar situado frente a frente de Siquem, hacia los montes Hebal y Garizim. Deut. xi. 30.

Galgala, lugar donde los Israelitas se detuvieron después de haber pasado el Jordán. Jos. iv. 15. y donde se anunció a Josue, de lo que sino el nombre de *Galgala*, como se ve por el texto de Josue, v. 9. Tier. Sta. M.

Galia, vasta región que comprende todo el norte de la Tierra Santa, y donde se hallan cuatro tribus. Aser, *Nefthai*, *Zabulon* e *Issacar* se habla de ella con frecuencia en los santos Evangelios; y el historiador Josefo la distingue en alta y baja. Véase los dos artículos siguientes. Rein. de Her.

Galia superior ó *alta*, es la que Isaias y S. Mateo llaman *Galia de las naciones* ó de los gentiles. Isai. xi. 1. S. Mat. ix. 13. que está confinando con el país de los Gentiles, se dice, es la Siria y la Fenicia, a la cual el historiador Josefo llama *alta Galilea*. Rein. de Her.

Galia inferior ó *baja*, llamada así por el historiador Josefo, no se hace mención particular de ella en el texto sagrado. Rein. de Her.

Gallim, ciudad que parece pertenecer a la tribu de Benjamín. Jos. x. 30. la misma según parece que se menciona en el libro primero de los Reyes, i. 44.

Galmim, ciudad que parece estar situada en el territorio ocupado en otro tiempo por los *Amalitas* al oriente del mar Muerto. Jos. xv. 8. N. Sanson en su tabla la confunde con la anterior, pero Calmet la distingue de la precedente.

Gama, ciudad que debe estar en la tribu de Judá. 2. de los Paral. xxxiii. 16. pero que no se encuentra nombrada en otro lugar, lo que Calmet atribuye a estar alterado este nombre por los copiantes.

Gara, collado que debe estar cerca de *Jeholam*. Jerem. xxxi. 29.

Garamim, montes que se llaman de Siquem, en la tribu de Efraim. Jos. x. 7. Tier. Sta. M.

Garon, un Ezeo, ciudad de cuyo su la media tribu de Manasés de la otra parte del Jordán. Jos. xii. 8. y tambien ciudad levítica. Jos. xxi. 27. 1. de los Paral. vi. 71. llamada tambien *Garon*. Deut. iv. 43. Tier. Sta. 8.

Gat, lugar situado cerca de *Jeholam* en la media tribu de Manasés de esta parte del Jordán. 4. de los Rey. xi. 27. Tier. Sta. 8.

Gat, la mas meridional de las cinco ciudades principales de los Filisteos, que sirven de limite a la tierra de Canaan. Gen. x. 13. En la distribución tose en suerte a la tribu de Judá. Jos. xv. 47. y fue tomada por los de esta tribu. Juec. x. 18. mas volvió después a caer en poder de los Filisteos. Juec. xvii. 21. Tier. Sta. M.

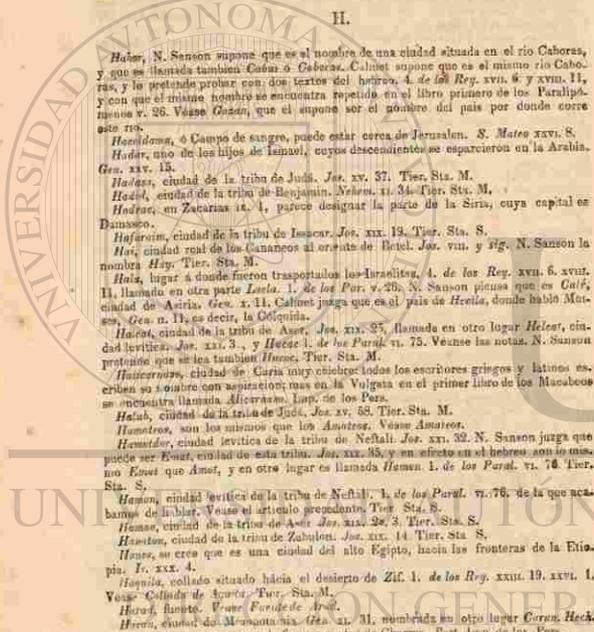
- Gazera**, ciudad situada cerca de Azot. 1. de los Mac. xiv. 34. N. Sanson supone que es la misma que **Gazer** en las confines de Efraim. Jos. xvi. 5, nay el texto que se acaba de citar la coloca cerca de Azot, muy distante de las fronteras de Efraim, lo que da lugar a pensar que es muy diferente de **Gazer**. Tier. Sta. M.
- Gazer**, ciudad real de los Cananeos. Jos. x. 33, xii. 19, situada en las fronteras de Efraim. Jos. xvi. 3, que fue dada á los levitas. Jos. xii. 21. 1. de los Paral. vi. 67, nombrada en otros lugares. **Gazer**. 2. de los Rey. v. 25. **Gozra**. 1. de los Paral. xv. 16. **Gzeron**. 1. de los Mac. iv. 15, y últimamente **Gob**. 1. de los Rey. xxi. 18. Tier. Sta. M.
- Gazer**, ciudad de la tribu de Efraim. 1. de los Paral. xiv. 16, la misma que **Gazer**. Jos. xv. 2. Véase **Gazer**. Tier. Sta. M.
- Geba**, ciudad de la tribu de Benjamín. Nehem. xi. 31, que parece ser la misma que **Gaba**. Véase **Gaba**.
- Gebel**, designa los Gebalinos, pueblos que habitaban al medioma de la tierra de Canaan. Soloño LXXXI. 8.
- Gebon**, ciudad de la tribu de Dan. Jos. xii. 44, llamada en otra parte **Gabon**, ciudad fortificada. Jos. xii. 48. Tier. Sta. M.
- Gedera**, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 26. N. Sanson supone que es la misma que **Gader**, ciudad real de los Cananeos. Jos. xii. 13. Véase **Gader**. Tier. Sta. M.
- Gederain**, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 36. Tier. Sta. M.
- Gederon**, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xx. 58, llamada en otra parte **Gadar**. 1. de los Paral. iv. 39. Calomet pienza que es la misma que **Gader**, ciudad real de los Cananeos. Jos. xii. 13. Véase **Gader**. Tier. Sta. M.
- Gedron**, ó valle de Ebron al medioma de Jerusalén. Jos. xv. 8. xxviii. 16. Véase **Va He de Ben Ebron**.
- Gedon**, uno de los cuatro rios que salian del Paraiso terrestre. Gen. ii. 13. Calmet pienza que es el rio **Araxe**, otros que el rio **Ciro** que se viene á juntar con el **Araxe**. Par.
- Gedon**, mont. fia en que murió Saul en la derrota de su tropa por los Filisteos. 2. de los Rey. i. 6. Tier. Sta. S.
- Gedon**, ciudad de la tribu de Judá. 2. de los Rey. xxviii. 34, llamada en otros partes **Gila**. Jos. xv. 31. 2. de los Rey. xv. 19, cuyos habitantes son llamados **Gilicatos**. 2. de los Rey. xv. 19. ó **Giliasin**. 2. de los Rey. xxiii. 31; y en lugar de estas se encuentra **Pe**. **lotes**. 1. de los Paral. xi. 36. Tier. Sta. M.
- Gederat**, ó según el griego **Gederet**, pais situado al occidente del lago á quien se da este nombre. S. Mat. x. 34. S. Marc. vi. 53, el cual habia sido llamado **Geneset**. Véase **Geneset**. Tier. Sta. S.
- Gedron**, ó **Gederon**, lago que tenía su nombre del pais que está en sus costas occidentales. 1. de los Mac. vi. 67. S. Luc. v. 1, el cual es llamado **mar de Geneset**. Véase **Geneset**. Tier. Sta. S.
- Gedron**, ciudad de los Filisteos situada al medioma de la tierra de Canaan. Gen. x. 19, conocida para permisión que á ella hizo Abraham. Gen. xx. 1. en el V. 2 se llama ciudad real, y hay cerca de esta un territorio del mismo nombre. Gen. xvi. 17. Can. Tier. Sta. M.
- Gedron**, habitantes de **Gedron**, al oriente del mar de Galilea. S. Mat. viii. 28. S. Marc. v. 18. **Luce** viii. 26. 37, en lugar de los cuales se lee en el griego por S. Mateo. **Gergeseos**, por lo que, según N. Sanson, que la misma ciudad se llamó también **Gergesa**. En el mismo griego se lee en S. Marcos. S. Juan. **Gadarenos**, cuyo nombre lo tomaron de **Gadara**, otra ciudad del mismo territorio, según Josué. Tier. Sta. S. Roín. Her.
- Gergeseos**, descendientes de Gerges hijo de Canaan. Gen. x. 6, que eran del número de los siete pueblos de Canaan cuyas tierras debieron ser dadas á los Israelitas. Gen. xv. 21. **Danf**. vii. 1. Jos. viii. 10, xxi. 11, se los coloca al oriente del mar de Galilea donde el texto griego de S. Mateo coloca en tiempo de Jesucristo á los **Gergeseos** habitantes de una ciudad llamada, según parece, **Gergesa**. S. Mat. viii. 28. Véase el artículo precedente. Can.
- Gergesa**, pueblos que habitaron el pais donde está la antigua **Gerasa**. 2. de los Mac. viii. 24.
- Gera**, lugar situado al medioma de la Palestina cerca de Gesuri. 1. de los Rey. xxvii. 5. Tier. Sta. M.
- Gesa**, region oriental del Egipto, prometida á Jacob á Jacob y á su descendencia. Gen. xlv. 10. xxvi. 6. 7, la que parece es la **terra de José** nombrada en Judit. i. 3. Can.
- Gesur**, ciudad real en tiempo tambien de David. 2. de los Rey. iii. 3. xiii. 37, que parece ser el mismo lugar que **Gesuri** que se halla en la particion de Manasse al norte de Galaad. **Deut**. iii. 14. Jos. xiii. 9. ii. 13. Tier. Sta. S.

- Gesuri**, el norte del pais de Galaad. **Deut**. iii. 14. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. S.
- Gesuri**, al medioma de la tierra de Canaan cerca de **Gera**. 1. de los Rey. xxvii. 5. Véase **Gera**. Tier. Sta. M.
- Get**, una de las cinco satrapías de los Filisteos, de la que se hace mención con frecuencia en las santas Escrituras. Jos. xii. 3, la patria de Goliath. 1. de los Rey. xxvii. 23, y donde se refugió David cuando huyó de Saul. 1. de los Rey. xiii. 10. Tier. Sta. M.
- Getaim**, ciudad de la tribu de Benjamín. 2. de los Rey. iv. 3, y Nehem. xi. 33.
- Getar**, hijo de Aram, cuyos descendientes se establecieron en la Siria, llamada siempre en el hebreo **aram**. Gen. x. 23. Part. de la Tier.
- Getasar**, ciudad de la tribu de Zabulon. Jos. xix. 12; llamada en otro lugar **Get** en **Ofer**. 4. de los Rey. xiv. 25. Tier. Sta. S.
- Getremon**, ciudad de la tribu de Dan. Jos. xix. 45, cedida á los levitas. Jos. xii. 14. 1. de los Paral. vi. 39. Tier. Sta. M.
- Getremon**, ciudad levítica de la media tribu de Manasse de esta parte del Jordan. Jos. xxi. 59, llamada en otro lugar **Baaliam**. 1. de los Paral. vi. 70. Véase las notas y **Baaliam**. Tier. Sta. M.
- Gazer**, ciudad en las fronteras de Efraim. 2. de los Rey. v. 25, la misma que **Gazer** ó **Gazer**. Véase **Gazer**.
- Gecron**, parece ser la misma ciudad **Gecor**, que precede. 1. de los Mac. iv. 15.
- Gexinas**, habitantes de una ciudad que solo se nombra en el libro 1.º de los Paralipomnes. xi. 33.
- Giblio**, pueblos nombrados en dos lugares de la Escritura. 3. de los Rey. v. 18. **Ezeq**. xxvii. 3, que se creen son los habitantes de Biblos, ciudad de la Fenicia al pie del monte Líbano. **Syr**.
- Giderat**, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 41, al parecer la misma que **Gaderat**. 2. de los Paral. xxviii. 13. Tier. Sta. M.
- Gila**, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 51. 9. de los Rey. xv. 12, llamada en otro lugar **Geba**. 2. de los Rey. xxiii. 31. Véase **Geba**. Tier. Sta. M.
- Gila**, monte cercano á Jerusalén del lado al occidente. 1. de los Rey. i. 33, y 2. de los Paral. xxiii. 39.
- Gila**, ciudad situada en un cabo de la Anis menor frente á las islas Esporasdes. **Herb**. Ap. xxviii. Viag. de los Ap.
- Gila**, ó según el hebreo **Gegata** ó **Gegata**, junto á Jerusalén. **Jerem**. xxxi. 39, parece ser el mismo lugar que **Gilgata** ó el Calvario. Véase **Gilgata**.
- Gila**, del que se habló en el libro primero de los Reyes. xxi. 18, es el mismo lugar que **Gazer**, mencionado en el libro primero de los Paralipomnes. xi. 4. Véase **Gazer**.
- Gila**, que muchos reputan por el nombre de un pueblo junto á Magog; en **Ezequiel** y el Apocalipsis, significa el principal gozo de Magog, como se ve claramente en Ezequiel xxxiii y xxxix. Este principio parece ser, según el sentido literal e inmodificado, el profeta de Ezequiel. Cambios, hijo de Ciro. S. Ambrosio piensa que según el sentido metafórico **Gila** puede significar en esta profecía á los Gólos, que se lanzaron sobre Roma y su imperio. Bajo cierto punto de vista y con relación á estos últimos tiempos, se piensa comunmente que en esta profecía, como en la del Apocalipsis x. 7, está designado el Anticristo con el nombre de **Gila**, y su pueblo con el de **Magog**. Part. de la tier.
- Gilan** en Basán, ciudad de anillo en la media tribu de Manasse. **Deut**. iv. 43, la misma que **Gedron**. Véase **Gedron**.
- Gilgata**, situada al poniente de Jerusalén, con el cual nombre se significa al Calvario, donde fue crucificado Jesucristo. S. Mat. xxvii. 33.
- Gimer**, hijo de Isaf, cuyos descendientes pueden haber habitado el pais de los Gimerenos. Gen. x. 2. Part. de la tier.
- Gimorra**, una de las cinco ciudades de Pentápolis. Gen. xiv. 2, destruida por el fuego del cielo. Gen. xiv. 24. Can. Tier. Sta. M.
- Gison**, ciudad de la tribu de Judá. Jos. xv. 51. N. Sanson la llama **Gozra**. Tier. Sta. M.
- Gisa**, region meridional de la tribu de Judá. Jos. x. 41. xi. 16. N. Sanson supone que son los alrededores de la ciudad de que se acaba de hablar; Calmet pienza que es la tierra de Gesen, de que se habló poco antes, y supone tambien que la ciudad de Gesen está en esta region; mas parece que nada nos obliga á confundir dicha ciudad con esta region. Tier. Sta. M. Can.
- Gizza**, según N. Sanson es el nombre de un rio, que tiene su nacimiento en la Armenia, y que regando las fuentes de la Media se viene á juntar con el rio **Araxe**. Calmet supone que es solamente el nombre de un pais regado por el rio que asegura ser llamado **Hebar** ó **Calvaria**, lo que pretende justificar con dos textos del hebreo, donde se encuentra **Gesen**. 4. de los Rey. xvii. 6, y xviii. 8, como se halla tambien en el li.

bro primero de los Paraliómenos v. 26.
Grecia, provincia del Asia, cuyo nombre se encuentra en algunos lugares de la Vulgata, donde en el libro de Jue. se dice que fue habitada por los descendientes de Javan: *Jos. xxi. 13. Ezeq. xlviii. 13. 19.* y en Daniel x. 2, así es que el *reino de Javan* designa oriéndamente la Grecia, como la Vulgata in expresa.
Griegos, bajo este nombre fueron comprendidos no solamente los pueblos originarios de la Grecia, sino también los que se juntaron á Alejandro, y que vivieron sujetos á sus sucesores: así en los libros de los Macabeos el *reino de los Griegos* es el reino de los Seleucidas, sucesores de Alejandro en la Siria.
Gurbael, parece ser el país habitado por *Chabai*, se debe por los Gobiadinos, 2. de los Paral. xxv. 7, al medio día de la tierra de Canaan. *Salm. lxxviii. 8.*

H.

Habar, N. Sanson supone que es el nombre de una ciudad situada en el río Caboras, y que es llamada también *Calon* ó *Cabror*. Calmet supone que es el mismo río Caboras, y lo pretende probar con dos textos del hebreo, 4. de Job Rey. xviii. 6. y xviii. 11, y con que el mismo nombre se encuentra repetido en el libro primero de los Paraliómenos v. 26. Véase *Canan*, que el supone ser el nombre del país por donde corre este río.
Haceldama, ó Campo de sangre, puede estar cerca de Jerusalem. *S. Mateo xxvii. 8. Gen. xiv. 13.*
Hadar, uno de los hijos de Ismael, cuyos descendientes se separaron en la Arabia. *Gen. xiv. 13.*
Hader, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 27. Tier. Sta. M.*
Hadsh, ciudad de la tribu de Benjamín. *Nehem. xi. 34. Tier. Sta. M.*
Haderac, en Zatarías ca. 1. parece designar la parte de la Siria, cuya capital es Damasco.
Hafaraim, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos. xix. 19. Tier. Sta. S.*
Hai, ciudad real de los Canaanos al oriente de Betel. *Jos. viii. y sig. N. Sanson* la nombra *Hir*. *Tier. Sta. M.*
Hala, lugar á donde fueron transportados los Israelitas, 4. de los Rey. xvii. 6. xviii. 11, llamado en otra parte *Loda*. 1. de los Paral. v. 26. N. Sanson piensa que es *Calé*, ciudad de Asiria. *Gen. x. 11. Calmet* juzga que es el país de Hecla, donde habló Moisés. *Gen. n. 11.* es decir, la Océquia.
Hacat, ciudad de la tribu de Aser. *Jos. xix. 23.* llamada en otro lugar *Helet*. Ciudad levítica. *Jos. xxi. 3. y Helet* 1. de los Paral. vi. 73. Véase las notas. *Tier. Sta. M.*
Hahieranos, ciudad de Caria muy celebre entre los escritores griegos y Latinos escriben su nombre con aspiración; mas en la Vulgata en el primer libro de los Macabeos se encuentra llamada *Alicerano*. *1.º* de los Paral.
Halah, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 28. Tier. Sta. M.*
Hamatras, son los mismos que los *Amatras*. Véase *Amatras*.
Hamatser, ciudad levítica de la tribu de Neftali. *Jos. xxi. 32. N. Sanson* juzga que puede ser *Eosat*, ciudad de esta tribu. *Jos. xxi. 43.* y en efecto en el hebreo así se llama *Eosat* que *Amot*, y en otro lugar es llamada *Hama*. 1. de los Paral. vi. 16. *Tier. Sta. S.*
Hama, ciudad levítica de la tribu de Neftali. 1. de los Paral. vi. 76. de la que acabamos de hablar. Véase el artículo precedente. *Tier. Sta. S.*
Hamas, ciudad de la tribu de Aser. *Jos. xix. 20. 3. Tier. Sta. S.*
Hamos, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos. xix. 14. Tier. Sta. S.*
Hanes, un río que es una ciudad del alto Egipto, hacia las fronteras de la Etiopia. *J. xxx. 4.*
Hania, collado situado hacia el desierto de Zif. 1. de los Rey. xxiii. 19. xxvi. 1. Véase *Collado de Avra*. *Tier. Sta. M.*
Hara, fuerte. Véase *Fortaleza de Avra*.
Hara, ciudad del Mesopotamia. *Gen. xi. 31.* nombrada en otro lugar *Coran*. *Heck. Ap. vii. 2. 4.* que se cree en la famosa ciudad de Chusos. Part. uno de los Per. *Hara*, montaña que se ve en el libro de Dan. *Jos. v. 13.*
Hared, nombre de un bosque situado en la tribu de Judá. 1. de los Rey. xvii. 5. N. Sanson á llama en su misma *Herdá* *Saltus*, que quiere decir *Bosque* ó *Herdá*. *Tier. Sta. M.*
Harna, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 30.* cedida á la tribu de Simeon. *J. s. xx. 4.* llamada en otra parte *Harna*. 1. de los Paral. iv. 30. N. Sanson supone sea la misma que *Harna*, ciudad real de los Canaanos. *Jos. xi. 14. Tier. Sta. M.*
Hareel, en el segundo libro de los Reyes, xxiii. 28, es el mismo lugar que *Ara*



á. de los Paral. xi. 27; pero se ignora su posición.
Hareot de las gentes, lugar donde se reunió el ejército de Sinaar, general de las tropas de Jarín, rey de Asur. *Jos. iv. 2. y sig.* Calmet lo supone al norte del lago Samicoon, y N. Sanson al oeste.
Hazar sullat, ciudad de la tribu de Simeon. 1. de los Paral. iv. 28, llamada en otro lugar *Hazerual*. *Jos. xix. 3. Véase Hazerual*. *Tier. Sta. M.*
Hazer-savin, ciudad de la tribu de Simeon. 1. de los Paral. iv. 31. nombrada en otro lugar *Hazer-sava*. *Jos. xix. 5.* que parece ser la misma que *Sennaa*, ciudad de Judá. *Jos. xv. 31.* Véase las notas. *Tier. Sta. M.*
Hazerai, ciudad que fue antes ocupada por los Heveos, situada al norte de Gaza. *Deut. xi. 23.* Calmet piensa que puede ser la misma que *Hareot*, de la que se habla en *Gen. 11.*
Hareot, lugar situado en el desierto á la otra parte del Jordan, hacia el parage donde Moisés pronunció su último discurso. *Deut. i. 1. 3.*
Hazerual, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 28.* cedida á la tribu de Simeon. *Jos. xix. 3.* es llamada en otro lugar *Hazerual*. 1. de los Paral. iv. 28. *Tier. Sta. M.*
Hazerama, ciudad de la tribu de Simeon. *Jos. xix. 3.* nombrada en otra parte *Hazer-savin*. 1. de los Paral. iv. 31. Véase *Hazer-savin*. *Tier. Sta. M.*
Hazemon, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 27. N. Sanson* y Calmet suponen que es la misma que *Assesus*, ciudad situada en las fronteras meridionales de esta tribu. *Jos. xv. 4.* que parece puede ser la misma que *Jessom*, ó según el hebreo, *Haisimon*. 1. de los Rey. xxi. 24. Véase *Assesus*. *Tier. Sta. M.*
Hazerai, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 27. N. Sanson* y Calmet suponen que es la misma que *Assesus*, ciudad situada en las fronteras meridionales de esta tribu. *Jos. xv. 4.* que parece puede ser la misma que *Jessom*, ó según el hebreo, *Haisimon*. 1. de los Rey. xxi. 24. Véase *Assesus*. *Tier. Sta. M.*
Hazerai, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 27. N. Sanson* y Calmet suponen que es la misma que *Assesus*, ciudad situada en las fronteras meridionales de esta tribu. *Jos. xv. 4.* que parece puede ser la misma que *Jessom*, ó según el hebreo, *Haisimon*. 1. de los Rey. xxi. 24. Véase *Assesus*. *Tier. Sta. M.*
Hebal, montaña situada frente al norte Garizim junto á Siquem. *Deut. xi. 29.*
Hebron, ciudad muy antigua. *Núm. xxi. 24.* que fue real en tiempo de los Canaanos. *Jos. xii. 10.* y está en la tribu de Judá, y fue dada á Caleb. *Jos. xv. 13.* también llamada *Carai*. *Arbe* ó ciudad de *Arbe*. *Gen. xxiii. 2.* y *Membré*. *Gen. xxii. 19.* que fue escogida para ciudad de asilo. *Jos. xv. 7.* y dada á los sacerdotes. *Jos. xxi. 11.* llamada en otro lugar *Quebron*. 1. de los Mac. v. 65. *Tier. Sta. M.*
Hebrona, trigésima primera estación de los Israelitas en el desierto. *Núm. xxiii. 34. Can. xxi. Man.*
Helam, lugar que parece estar en la Siria en los contornos de Damasco. 2. de los Rey. x. 17. y del cual el texto hebreo habla también en el v. 16.
Helai, ciudad de la tribu de Aser. *Jos. i. 31. N. Sanson* supone que pudo ser la misma que *Elmelec*. *Jos. xii. 26.* Calmet piensa que podría ser *Helef*, que supone estar en las fronteras de Aser y de Neftali. *Jos. xix. 33.* En efecto en el hebreo *Helai* se asemeja mas á *Helef* que *Elmelec*, mas sea de esto lo que fuere, N. Sanson trasladó á *Helef* muy lejos de las fronteras de Aser. *Tier. Sta. S.*
Helai, ciudad levítica de la tribu de Aser. *Jos. xxi. 31.* llamada en otro lugar *Haele*. 1. de los Paral. v. 75. la misma que *Halec*. *Jos. xix. 78.* Véase *Helet*. *Tier. Sta. S.*
Helefi, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos. xix. 33.* que Calmet supone ser la misma que *Helai*. *Jos. i. 31.* Véase *Helai*. *Tier. Sta. S.*
Helipolis, ciudad de Egipto cuyo nombre en el griego significa *ciudad del Sol*; es llamada en el hebreo *On*. *Gen. xli. 45. xlvii. 20. Ezeq. xxx. 17.* y ciudad del sol en *Isaias. xvi. 12.*
Helmodolaitaim, cuadragesima estación de los Israelitas en el desierto. *Núm. xxxiii. 46. Can. xxi. Man. Tier. Sta. M.*
Helon, ciudad levítica de la tribu de Dan. 1. de los Paral. vi. 69, llamada en otro lugar *Ailón*. *Jos. xix. 42. xxi. 24.* Véase las notas. *Tier. Sta. M.*
Helon, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá, 1. de los Paral. vi. 58, llamada en otro lugar *Holan*. *Jos. xxi. 15.* y *Ohan*. *Jos. xv. 31. Tier. Sta. M.*
Helon, ciudad de la tribu de Ruben, que volvió á caer en poder de los Moabitas. *Jerem. xlviii. 21. Tier. Sta. M.*
Hemai, la misma que *Emat*, ciudad de Siria. Véase *Emat*.
Hemo, ciudad edificada por Cain al oriente de Eden; pero que ha sido desconocida desde el diluvio. *Gen. iv. 17.*
Hered, ciudad real de los Canaanos. *Jos. xii. 14.* N. Sanson supone que es la misma que *Ara*. *Núm. xxi. 1.* y *xxiii. 40.* ó *Eder*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 21. Tier. Sta. M.*
Heredad de José, campo que está situado cerca de Siquem, y que Jacob compró á los hijos de Hemor para darlo á su hijo José. *Gen. xxxiii. 19.* *xlviii. 22. S. Juan. iv. 5. Tier. Sta. M.*
Herna, ciudad real de los Canaanos. *Jos. xi. 14.* que parece ser la misma que *Harna*. *Jos. xv. 30.* Véase *Harna*.

Hermon, montañas en la extremidad septentrional del país ocupado por la montaña de Manasse á la otra parte del Jordán, *Deut.* iii. 8. y las que son tambien llamadas *Serion* y *Safir*. *Alit* misma. Una de ellas es llamada *Sion*, *Deut.* vi. 48. *Salmo* cxviii. 3. la cordillera de estas montañas es nombrada *Hermonis*, es decir, los *Hermones*. *Salmo* xlii. 7. *Tier* Sta. S.

Hermonis, nombre que designa la cordillera de las montañas llamadas *Hermon*.

Salmo xlii. 7. Véase el artículo precedente *Tier* Sta. S.

Hermon, ciudad real de los Amorreos á la otra parte del Jordán, *Num.* xxi. 25. que fue dada á la tribu de Rubén; *Num.* xxxiii. 37. *Jos.* xiii. 17. y despues aplicada á la tribu de Gad, y notada á los levitas, *Jos.* xxi. 37. 1. de los *Paral.* vi. 81. N. Sanson la supone llamada tambien *Edon*, *Eusebio* y *S. Gerónimo* dicen que en su tiempo era llamada *Ebo*, *Tier* Sta. M.

Heur, de la que se habló en el primer libro de los Reyes, ix. 15, parecia ser la misma que *Asor*.

Hermon, vigesima sexta estacion de los Israelitas en el desierto; *Num.* xxxiii. 29. *Colofon* supone que es la misma que *Arconna*, ciudad situada en las fronteras meridionales de la tribu de Judá, *Jos.* xv. 4. y este parece que podia tambien N. Sanson. Véase *Arconna*. *Can.* XIII. Man.

Hes, hijo de Canaan y padre de los Hiteos, *Gen.* x. 5. Hebron se hallaba en el territorio de sus descendientes, á quienes compró Abraham un sepulcro cerca de esta ciudad, *Gen.* xxiii. 2. y *Arg.* Can.

Hevelin, ciudad que debió estar al norte de la Tierra Santa; *Ezeq.* xlvii. 15. *xlvm.* 1. *Tier* Sta. S.

Hera, pais de *Hera* del cual se habló en el libro de los Jueces, i. 26, es, segun parece, el pais de los Hiteos ó descendientes de *Het*.

Heres, descendientes de *Het*, hijo de Canaan, *Gen.* x. 17. *Can.*

Hesla, hijo de Cus, cuyos descendientes se levantaron en la Arabia, *Gen.* x. 7.

Hesla, hijo de Jectan, cuyos descendientes se extendieron en el pais de *Hera*, que parece ser la Colquide, *Jos.* x. 29. *Part.* de la *Tier*.

Heslet, nombre que parece designa la Colquide por donde corre el *Fison* ó *Fas*; *Gen.* ii. 11. *Par.*

Hidaspes, rio de Asia que atraviesa la Susiana y pasa á Susa, capital de esta provincia; se encuentra nombrado por el griego en el libro de Judá i. 6, y la Volgueta le llama *Jadasi*.

Hirpa, ciudad de Frigia de la que hace mencion *S. Pablo*; *Epist.* á los *Colos.* iv. 13. *Viag.* de los *Apóst.*

Hirame, ó ciudad del sol, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* xi. v. 41. *Tier* Sta. M.

Hoba, ciudad situada en la Siria en los contornos de Damasco, *Gen.* xiv. 1., á lo que algunos ejemplares de la version de los Setenta llaman *Chobai*; y *Colofon* piensa que pudiera ser *Abila*, capital de la Abilina, Véase el mapa de Siria.

Hodai, nombre que se encuentra en el libro 2. de los Reyes xiv. 6, pero como no se conoce ningun lugar de este nombre, se supone que no es nombre de lugar.

Hodan, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá, *Jos.* xxi. 15, nombrada en otro lugar *Helai*, 1. de los *Paral.* vi. 58, y *Olou*, *Jos.* xv. 51. Véase *Hidon*. *Tier* Sta. M.

Hoi, montaña en las fronteras de la Idumea, trigésima cuarta estacion de los Levitas, *Num.* xx. 27. *Can.* XIII. Man.

Hois, montaña de la Arabia, sobre el monte *Sinaí*, *Exodo* vi. 1, entre la estacion de *Rafidim* y la de *Sinaí*. *Exodo* xxii. 6. *Can.* XIII. Man.

Horeb, ciudad real de la tribu de Neftali, *Jos.* xix. 38. N. Sanson juntado dos nombres á un solo, segun el hebreo, la llama *Magdalen Horeb*; y en efecto, en el texto no están separados estos nombres por alguna disyuntiva. *Tier* Sta. S.

Horma, ciudad de la tribu de Simeon, 1. de los *Paral.* ix. 36, llamada en otro lugar *Harma*, *Jos.* xv. 30. *xii. 4.* N. Sanson supone que es la misma que *Hovna*, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* xi. 14. *Colofon* supone ser la misma que *Hervon*, celebrada por la derrota y la victoria de los Israelitas; *Num.* xv. 45. *xii. 3;* mas parece muy dudoso que este último lugar pueda ser el mismo que la ciudad real refiere.

Horsea, ciudad celebrada por la derrota y la victoria de los Israelitas, al mediodía del pais de Canaan. *Num.* xv. 45. *xii. 3* Véase el artículo precedente *Can.*

Hosa, este nombre que significa ananema, fue tambien dado á la ciudad de *Se. Josai*, que fue entregada al sistema por los Israelitas, *Josai*, i. 17, y puede ser la misma que *Sefta*, que dio su nombre á un valle en la tribu de Judá, 2. de los *Paral.* xix. 6. Véase *Sefta*.

Hosai, ciudad de la tribu de Aser entre Sidon y Tiro, *Jos.* xix. 29.

Heronias, es supone que son los habitantes de *Oronanz*, ciudad de los Moab.

Est. Nehem. ii. 10. Véase *Oronanz*.

Horras ó *Horras*, habitantes del monte *Saír* en la Idumea, *Gen.* xxxvi. 30. y segun á quienes se les encuentra tambien llamados *Curres*, *Gen.* xv. 6.

Hosa, ciudad de la tribu de Aser, *Jos.* xix. 29. *Tier* Sta. S.

Hasar, ciudad levítica de la tribu de Aser, 1. de los *Paral.* vi. 75, tambien llamada en otro lugar *Helaat*, *Jos.* xxi. 31. la misma que *Helaat*, *Jos.* xxi. 25. *Tier* Sta. S.

Haser, ciudad de la tribu de Neftali, *Jos.* xix. 34. *Tier* Sta. S.

Hai, hijo de Aram, cuyos descendientes se colocaron hacia la Armenia, *Gen.* x. 22. *Part.* de la *Tier*.

Hua, hijo de Aram, cuyos descendientes se situaron en la Siria, 1. de los *Paral.* i. 7, la cual es llamada en otro lugar *Us*, *Gen.* x. 23, y esto es lo que bajo este nombre esta señalado en el mapa. *Part.* de la *Tier*.

Hua, hijo de Naor, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia desierta, hacia la Mesopotamia, *Gen.* xxii. 21. *Part.* de la *Tier*.

Hua, hijo de Seir el Hiteo, cuyos descendientes se establecieron en la Idumea, *Gen.* xxxvi. 28, y de ahí viene *Jomorita*, en el libro de Job, y en las lamentaciones de Jeremias tierra de *Hai* i. 3. *Levi* de Job i. 31.

Hosai, nombre que se encuentra en el 2. libro de los Reyes, xxxi. 18, que segun el hebreo, puede significar un hamoro se *Hosa* que puede ser el mismo lugar que *Hosa*. Véase *Hosa*.

I

Ienia, ciudad de Lidonia donde *S. Pablo* predicó el Evangelio, *Hecl.* de. xii. 51. *Viag.* de los *Ap.*

Iliano, territorio habitado por los descendientes de *Edom*, es decir, de *Esau*, que se separacion primero al oriente y despues al occidente de la *Tier*. *Salmo* cxxv. *xxvi* l. y *sigg.* el que es llamado *Etos* no solamente en el hebreo sino tambien en la Volgueta. *Jos.* xix. 1. y tambien se encuentra nombrado *Deba*, *Jos.* xix. 2.

Istaurim, ó *Istauri*, trigésima octava estacion de los Levitas en el desierto, *Num.* xxxi. 11. xxxiii. 44. *Can.* xxi. Man.

Ita, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* xv. 29. N. Sanson, juntado dos nombres que en el texto están separados, la supone llamada *Ita* ó *Itan* Véase *Esevi*. *Tier* Sta. M.

Tambien se encuentra en el mapa llamada *Ita* ó *Itan* Véase *Esevi*. *Tier* Sta. M.

Itria, region situada entre el mar Adriatico y el Ponto Euxino. *S. Pab.* á los *Rom.* xv. 13. *Viag.* de los *Ap.*

India, region la mas oriental del imperio de los Persas, llamada en el hebreo *Hindo*, *Estor* y 1. *Ra* Job, xxxiii. 16, la Volgueta pone el nombre de India por el hebreo *Qhr*. Véase *Qhr*. En el libro primero de los *Macabeos* viii. 8, se supone por algunos interpretes que en lugar de Indiano, es menester leer *Judas*, *Imp.* de los Persas.

Iscariot, patria del perfido Judas. *S. Mat.* x. 4. En tiempo de *Eusebio* y de *S. Gerónimo* se pretendia que este lugar estaba en la tribu de *Efrain*; y allí lo coloca N. Sanson. *Tier* Sta. M.

Isaacitas, descendientes de *Isaac* hijo de *Abraham*, que se extendieron en la Arabia feliz. *Gen.* xxv. 12. *Part.* de la *Tier*.

Israel, sobrenombre de *Jacob* comunicado despues á toda la descendencia hasta el tiempo de *Roboam*, en el cual diez tribus que se separaron convensaron al nombre de *Israel*; y las otras dos fuer á designadas con el nombre de *Juda* (así como la ruina de *Samarita*; despues, no subdivididos, mas al título de *Israel*, fueron tambien designados los de *Juda* con el nombre de esta manera.

Isacar, tribu que tiene su distrito entre *Zabulon* y la media tribu de *Manasse* de esta parte del Jordán, *Jos.* xii. 17. y *sigg.* *Tier* Sta. S.

Isela, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* xv. 30, llamada en otro lugar *Estemo*, ciudad sacerdotal. *Jos.* xxi. 14. y *Estemo*, 1. de los *Paral.* vi. 58, y *Estemo* 1. de los *Rey.* xxx. 28. N. Sanson la llama *Iselona*, *Tier* Sta. M.

Italia, region de la Europa, cuyo nombre se encuentra en la Volgueta en lugar del hebreo *Cethim* ó *Kithim* *Num.* xix. 24. Algunos creen que en este texto puede este nombre designar á los *Griegos* ó *Macedonios*; otros piensan que á los *Celtes*, y que á estos principalmente conviene esta profecia, por lo menos en un primer sentido relativo á la castividad de *Babilonia*; mas en un segundo sentido relativo á los últimos tiempos, parece que este podia designar á la letra un pueblo de *Kithim* ó *Kithas*, es decir, los pueblos orientales que fueron la villa de su imperio en la vasta provincia de *Nubia* ó *Carta*. El mismo nombre de *Kithim* ó *Kithas* se encuentra tambien mudado en el de *Italia*, en el libro de *Ezequiel* xxvi. 6, y allí

parece designarse más particularmente la Macedonia, que se encuentra señalada con este nombre por la Vulgata en el libro 1. de los Macabeos. u. 1. También se halla puesta en la Vulgata la Italia, por el hebreo *Thabal, Iosi, xvi.* u. 9. que junto con *Jason* se ve significa la Grecia; y S. Gerónimo supone que *Thabal* puede significar la India: los Setenta conservaron el mismo nombre hebreo sin explicarlo. Y en Esquiel xxvi 13, donde se hallan tambien juntos en el hebreo *Jaron* y *Thabal*, S. Gerónimo puso en nuestra Vulgata la Grecia y *Thabal* no añadiéndolo á la *India*, que creyó hallarse en el N. O. donde se encuentra *Cathim* ó *Kathim*. Véase *Celam* y *Thabal*. Part. de la Tier.

Hebreo, parte de la totrarquía de Filipo de la otra parte del Jordán: S. Lucas II. 1. Los *Roxani* se encuentran tambien nombrados en el libro 1. de los Paralipómenos. v. 16. Rom. de Her.

J

Jabal-Gelani, ciudad cuyo nombre está indicando el mismo que está situada en el país de Gelani. *Joc. xvi. 8. 1. de los Reg. xi. 1.* Hay cerca de esta ciudad un bosque llamado *bosque de Jos*, donde fueron enterrados los huesos de Saul y de sus hijos. 1. de los Reg. xxii. 13. Tier. Sta. S.

Jabala, nombrada en el libro 2. de los Paralipómenos xxi. 6. parece ser la misma que *Jamne*. Véase *Jamne*.

Jaboc, torrente que corre al oriente del Jordán y desagua en él. *Gen. xxix. 22*, y sirve de límite septentrional al reino de Soan. *Jerc. xi. 22*, es llamado en otro lugar *Jaboc*. *Num. xxx. 24* Can. Tier. Sta. M.

Jacanan del Carmelo, ciudad real de los Cananeos. *Jos. xii. 22*, la misma que *Jecanan* de la tribu de Zabulon. *Jos. xiv. 11*, llamada en otro lugar *Jecan*, ciudad levítica. *Jos. xiv. 34*. Tier. Sta. S.

Jadava, río nombrado por la Vulgata en el libro de Jodit. 1. 6. del que hay motivo para conjeturar que es el *Hidaxpe* que se encuentra mencionado por el griego en este lugar, y que cruzando la Soudia pasa á Sasi capital de esta provincia.

Jafet, tercer hijo de Noé. *Gen. ix. 24*. x. 21. según el hebreo xi. 10. cuyos descendientes se extendieron principalmente en la Europa, y acaso algunos en la China. varias passioes hacen remontar su origen hasta Noé que parece ser *Jafet*. Part. de la Tier.

Jafet, lugar hacia donde se extendieron las conquistas de Holofernes al mediado de la Graná Indit. II. 16. N. Sanson, piensa que esta podrá ser *Jappa*, ciudad marítima. Calmet cree que es acaso alguna region de la Arabia felice.

Jafa, ciudad ó sea tribu de Zabulon. *Jos. xix. 12*. Tier. Sta. S.

Jazer, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 21*. Nicolas Sanson en sus advertencias la confundió con *Eder*; mas en su tabla y en su mapa distingue estas dos ciudades. Tier. Sta. M.

Jair, hijo de Manases, quien conquistó las aldeas que llamó con su nombre *Harot-Jair* ó *Rorot-Jair*, es decir, *Aldea de Jar*. Véase *Harot-Jair*.

Jamnia, ciudad marítima y puerto del Mediterraneo de la cual se habló en el libro 2. de los Macabeos, iv. 15. etc. y en el segundo xii. 8. y sig. la que se encuentra llamada en otro lugar *Jabnia*. 2. de los Paral. xxvi. 6. Tier. Sta. M. Rem. de Her.

Jamó, ciudad de la tribu de Efraim. *Jos. xv. 6*. Tier. Sta. M.

Jarusa, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 33*. Tier. Sta. M.

Jarama, ciudad levítica de la tribu de Asaser. *Jos. xii. 29*, es llamada en otro lugar *Harot*. 1. de los Paral. vi. 13. y á mas de eso en otro *Rorot*. *Jos. xii. 21*. Tier. Sta. S.

Jaré, hijo de Jectan, cuyos descendientes se establecieron hácia la Armenia. *Gen. x. 24*. Part. de la Tier.

Jarefel, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos. xviii. 27*. Tier. Sta. M.

Jarim, montaña situada en las fronteras septentrionales de la tribu de Judá. *Jos. xv. 10*.

Jasa, ciudad del reino de Seon cerca de la cual fue este derrotado por los Israhelitas. *Núm. xxi. 23*. llamada en otra parte *Jasar*. *Jos. xiii. 18*; donde se ve que se halla en la tribu de Ruben; esta misma fue dada á los levitas. 1. de los Paral. vi. 76. y llamada en otro lugar *Jasei*. *Jos. xv. 36*. Tier. Sta. M.

Jaser, ciudad levítica de la tribu de Ruben. *Jos. xxi. 36*, llamada tambien *Jasa* ó *Jansa*. *Núm. xxx. 21*. *Jos. xiii. 18*. 1. de los Paral. vi. 76. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. M.

Jaser, ciudad de la tribu de Gad. *Jos. xiii. 25*, que fue cedida á los levitas. *Jos. xli. 37*, y en otro lugar se llamaba *Jazer*. 1. de los Paral. vi. 81. y *Jazer*. *Núm. xxi. 30. xxxii. 1. 3.* Véase *Jaser*. Tier. Sta. M.

Jasar, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos. xiii. 18*, cedida á los levitas. 1. de los Paral. vi. 74. y nombrada tambien *Jaser*. *Jos. xxi. 30* y *Jasa*. *Núm. xxi. 23*. Véase *Jasa*. Tier. Sta. M.

Jasa, hijo de Jafet, cuyos descendientes se repartieron en la Grecia, y dieron su nombre especial á la India; porque en el hebreo se pueden pronunciar de la misma manera *Jos* que *Jasen*. *Gen. x. 2* Part. de la Tier.

Jazer, ciudad de la tribu de Gad. *Núm. xxi. 32. xxxii. 1. 3.* llamada tambien *Jaser*. *Jos. xxi. 35*, y cedida á los levitas. *Jos. xvi. 37*, la cual se nombraba igualmente *Jazer*. 1. de los Paral. vi. 81. Hay cerca de esta ciudad un lago que Jeremias. xviii. 32. llama mar de *Jazer*. Tier. Sta. M.

Jebabim, Véase *le abarim*.

Jebusa, ciudad de la menor tribu de Manases en la parte de acá del Jordán. *Jos. xxi. 11*. N. Sanson supone que es la misma que Babilon, ciudad levítica. 1. de los Paral. vi. 70. que en otro lugar es llamada *Gotrason*. *Jos. xxi. 25*. Véase *Babulim*. Tier. Sta. S.

Jehovai, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos. xix. 33*. N. Sanson la llama *Jehoval*. Tier. Sta. S.

Jehuel, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 11*.

Jebec, torrente que corre al oriente del Jordán. *Núm. xxi. 24*, el que en otro lugar es llamado *Jebac*. Véase *Jaboc*.

Jelus, antiguo nombre de Jorasalen, cuando fue ocupada por los Jebuseos. *Jos. xviii. 38*. *Judit. xxi. 10*, 2. de los Reg. v. 6. Véase *Jerusalem*. Can. Tier. Sta. M.

Jebusos descendientes de *Jelus* hijo de Canaan, que se establecieron particularmente en *Jabus*, después de su nacimiento. *Gen. x. 16*. Véase el artículo precedente. Can.

Jermana, ciudad levítica de la tribu de Efraim. 1. de los Paral. vi. 88. llamada en otro lugar *Jermana*. 3. de los Reg. iv. 13. y *Cibana*. *Jos. xxi. 22*. Véase las notas. Tier. Sta. M.

Jecan, ciudad levítica de la tribu de Zabulon. *Jos. xxi. 34*, la misma que *Jecanan*, ciudad real de los Cananeos. *Jos. xii. 22*, llamada en otro lugar *Jecanan*. *Jos. xix. 11*. Tier. Sta. S.

Jecobeez, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos. xxi. 11*, llamada en otro lugar *Jecanan*. ciudad levítica. *Jos. xxi. 34*. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. S.

Jebus, hijo de Heber, cuyos descendientes se establecieron en la Armenia. *Gen. x. 25*, y seg. Part. de la Tier.

Jekabel, roca situada en los confines de Idumea. 4. de los Reg. xiv. 7. Tier. Sta. M.

Jectai, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 33*, á la que N. Sanson llama *Jectai*, ni es el país ocupado por la tribu de Benjamin, cuyos pueblos son llamados algunas veces hijos de *Jemini*. 1. de los Reg. vi. 4.

Jecanuel parece ser un territorio de la tribu de Judá á su mediado. 1. de los Reg. xxi. 10. posado por los descendientes de Jeramuel, hijo primogénito de Earon. 1. de los Paral. vi. 9.

Jerico, ciudad real de los Cananeos. *Jos. u. 1. vi. 2. xii. 9*, que tocó en la partición á la tribu de Benjamin. *Jos. xvii. 21*. Tier. Sta. M.

Jerimat, ciudad real de los Cananeos. *Jos. x. 3. xii. 11*, que se halla en la tribu de Judá. *Jos. xv. 35*, y es llamada en otro lugar *Jerimat*. *Nehem. xi. 29*. Tier. Sta. M.

Jerua, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos. xix. 38*. Tier. Sta. S.

Jeruel, desierto en la tribu de Judá cerca de un torrente al que se le da este nombre 2. de los Paral. xx. 16. Tier. Sta. M.

Jerusalem, capital de los Judes, antes llamada *Jebus*; está situada entre Judá y Benjamin, y de ahí viene que se atribuya á estas dos tribus. *Jos. xv. 83. xxi. 29*. Fue ciudad real en tiempo de los Cananeos. *Jos. xii. 10*, y aun desde el tiempo de Mel.

el libro *Litá*, de la misma usanza que del hebreo *Leud* ó *Lud*, vino en el latín *Lidi*, de donde nació *Lidia*. Se nota también que en las antiguas inscripciones se encuentra en efecto *Libya*. Por lo que se ve de esto lo que fuere, en algunos lugares de la encañada en el libro *Est. en halla Lógia ó Libia*. *Jerem.* xlv. 3. *Ezeq.* xxi. 5. Y habla por el hebreo *Est. en halla Lógia ó Libia*. *Jerem.* xlv. 3. *Ezeq.* xxi. 5. Y habla por el hebreo *Est. en halla Lógia ó Libia*. *Jerem.* xlv. 3. *Ezeq.* xxi. 5. En el libro de los Hechos apostólicos se habla de la tierra de *Libia*, cerca de *Ci. reu. Hech. Ap. II. 10.* Part. de la Tier. Viag. de los Ap.

Licania, provincia del Asia menor donde S. Pablo predicó el Evangelio. *Hech. Ap. xv. 6.* Viag. de los Ap.

Licia, provincia del Asia menor. *I. de los Mac. xv. 23.* Imp. de los Pers.

Lidia, ciudad de la provincia de Samaria. *I. de los Mac. xi. 34.* según parece la misma que *Lidda*, de la que se va á hablar en seguida. Tier. Sta. M.

Lidá, ciudad situada cerca de Jope, en la tribu de Efraim. *Hech. Ap. ix. 38.* que parece ser la misma que *Lidia*, de la que se acaba de hablar. *I. de los Mac. xi. 34.* N. Sanson le da este nombre, y es conocida también con el de *Diospolita*. Tier. Sta. M.

Lidia, provincia del Asia menor. *I. de los Mac. viii. 8.* Imp. de los Pers.

Lidia, la Vulgata después muchas veces con este nombre el país que el hebreo llama *Lud*, y que se cree haber sido habitado por los descendientes de *Lud* ó *Lad*, hijo de Noé, en la Etiopia. *Isaí. xlvj. 9. Ezeq. xxv. 10. xxx. 5.* Part. de la Tier.

Litria, ciudad de Liconia donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Ap. xv. 6.* Viag. de los Ap.

Litris de Lidia, dicha así en la Vulgata. *Hech. Ap. xvii. 5.* es llamada en el griego *Mira*, y está parecida con la verdadera Lidia, porque Mira está en la Lidia, y Lidia en la Liconia. Véase Mira. Viag. de los Ap.

Litruas del desierto, de las que se habló en la huida de David en tiempo de la conspiración de Abalon. *2. de los Reg. xvii. 18.* N. Sanson las supone colocadas entre el cabo ó punta septentrional del mar Muerto y la llanura de Jerico. *4. de los Reg. xv. 4.* S. Tier. Sta. M.

Litruas del bosque, de las que se habló en el Salmo *CXXII. 8.* la que debía estar cerca de Caristane; N. Sanson hace mención de ella en su tabla; mas no la señala en su mapa. Tier. Sta. M.

Litruas de Jerico, donde Sedecías fue aprisionado por los Caldeos. *4. de los Reg. xxx. 5.* Tier. Sta. M.

Litruas de Masé, antigua estación de los Israelitas al oriente del Jordan. *Nam. xxvii. 48.* Can. XLIII. Man. Tier. Sta. M.

Litrua, ciudad occidental de la tribu de Judá. *Jos. xii. 13.* de los Paral. vi. 37. llamada en otro lugar *Lidra*. *Jos. xii. 15.* Calmet piensa que es la misma que *Lidra*. *Jos. xii. 48.* Véase *Lidra*. Tier. Sta. M.

Litru, ciudad de la tribu de Benjamin. *I. de los Paral. viii. 12.* *Nehem. xi. 34.* Tier. Sta. M.

Ludabar, lugar situado á la otra parte del Jordan, en el país de Galaad. *2. de los Reg. ix. 4. 5.* Tier. Sta. M.

Lud, hijo de Sem, cuyos descendientes se colocan en la Asia menor donde se halla la Lidia. *Gen. x. 22.* Part. de la Tier.

Ludia, hijo de Mesurim, cuyos descendientes se ponen en la Etiopia. *Gen. x. 13.* Part. de la Tier.

Luit, cuesta ó collado en la tribu de Ruben ocupada después por los Moabitas. *Isaí. xv. 5.* *Jerem. xxviii. 5.* Tier. Sta. M.

Luz, ó según la Vulgata, *Laza*, antiguo nombre de la ciudad de Betel. *Gen. xxviii. 19.* Véase *Betel*. N. Sanson la llama *Luz*. Tier. Sta. M.

Luzzu, ciudad situada en el país de los Heteos al mediado de la tierra de Canaan. *Jere. i. 26.*

Luz, comunmente llamada *Lilva*. Véase *Lilva*.

Maore, de los Sidonios. *Jos. xm. 4.* Este nombre puede significar en hebreo una cueva: N. Sanson supone que son las cuevas ó fortalezas cercas de Sidon; Calmet juzga que puede ser el río *Mogora*, que desagua en el Mediterráneo entre Sidon y Beruta, y aunque este nombre parece que se ve en el hebreo, el texto sagrado solamente dice que es nombre de un río. Tier. Sta. M.

Maasar, hijo de Ismael, cuyos descendientes se extendieron en la Arabia. *Gen. xxv. 12.* Part. de la Tier.

Marati, cerca de Geasari, al norte del país de Galaad. *Deut. ut. 14.* *Jos. xui. 11.*

13. Tier. Sta. M.

Maceda, lugar que se encuentra nombrado con *Salévia*, y parece pertenecer á la tribu de Dan. *3. de los Reg. iv. 9.*

Maceda, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 41.* Tier. Sta. M.

Macedonia, provincia de la Grecia conocida á Alejandro el Grande, quien salió de ella para extender á los lejos sus conquistas en el hebreo es llamada *Critania* ó *Cotina*. *I. de los Mac. i. 17.* N. Sanson lo llama en estos dos nombres *Cesthion* y *Cotina*. San Pablo anunció con ella el Evangelio. *Hech. Apost. xv. 2.* y *2.º* Part. de la Tier. Viag. de los Ap.

Macedo, virgenia segunda estacion de los Israelitas en el desierto. *Nam. xxxvii. 23.* Can. xlii. M.

Macona, lugar que parece estar situado al oriente de Betaven, que Calmet supone por *Datal*. *1. de los Reg. xiii. 2. y 5.* al norte de Gabaa. *I. de los Reg. xv. 5.* llamada en otra parte *Miconis*. *Neh. xi. 31.* N. Sanson lo llama al norte de Gabaa pero al occidente de Betel y de Betaven, que el distinguió. Tier. Sta. M.

Macedon, ciudad de la media tribu de Manases de la parte de acá del Jordan. *Jos. xv. 6.* N. Sanson reuniendo dos nombres supone que es también llamada *Asar-Macmet*. *Jos. xvii. 7.* Véase *Asar-Macmet*. Tier. Sta. M. y S.

Madaia, ciudad de la tribu de Ruben. *1. de los Mac. xi. 36.* la misma que *Madaia*. Véase *Madaia*.

Madaí, hijo de Jafet, cuyos descendientes parecen haberse establecido entre la Mesopotamia y la Tracia. *Gen. x. 2.* Part. de la Tier.

Madian, hijo de Abraham habido en Cácor, y padre de los Madianitas. *Gen. xvi. 2.* que se establecieron al oriente del mar Muerto. N. Sanson coloca en este territorio una ciudad llamada *Madian*, que asegura ser la capital de estos pueblos pero Eusebio y S. Jerónimo no hacen mención de ella. Tier. Sta. M.

Madao, ciudad real de los Canaanos. *Jos. xi. i. xii. 19.* N. Sanson supone que es la misma que *Abdon*, ciudad levítica de la tribu de Aser. *Jos. xxi. 33.* Véase *Abdon*. Tier. Sta. M.

Magdai, nombrado por la Vulgata en el primer libro de los Reyes. *xviii. 20.* es cree que en el hebreo podrá designar el lugar donde está el campamento, ó los bagages del ejército.

Magdala, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos. xix. 38.* N. Sanson juntando dos nombres, la supone llamada *Magdala Horem*. Tier. Sta. M.

Magdala, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 47.* Tier. Sta. M.

Magdala, montaña situada cerca del mar Rojo. Eusebio, *xv. 2.* Calmet y N. Sanson la ponen al norte de Betsefón, y el P. Sarrá al meridional. *xvii. Man.*

Magdala, ciudad de la tripa Egipto. *Jerem. xxv. i.* *xlv. 14.* N. Sanson asienta que puede ser la misma que la de que se acaba de hablar.

Magdala, castillo ó villa en la Galilea, de donde Maria Magdalena trajo su nombre. *S. Mat. xxvii. 56.*

Magdala, lugar que se halla nombrado en la Vulgata por S. Mateo. *xx. 33.* y en el griego *Magdala*, y en S. Mateo. *viii. 10.* es llamada *Dalmatista*. Véase lo que se ha dicho sobre esto en el artículo de *Dalmatista*. Tier. Sta. S. Rein. de Hier.

Magdo, ciudad real de los Canaanos. *Jos. xi. 21.* que tocó en la porción á la media tribu de Manases, de esta parte del Jordan. *Jos. xvii. 11.* Tier. Sta. M.

Magor, ciudad del país de Galaad. *1. de los Mac. v. 26.* en el griego llamada *Ma. Magor*, que Calmet juzga podrá ser la misma que *Magor*. *Jos. xii. 31.* N. Sanson se inclina á que sea *Magor*, ciudad del mismo país. *Jerem. xi. 38.* pero sin embargo, las distingue en su mapa. Tier. Sta. M.

Magor, hijo de Jafet, cuyos descendientes se colocan en el país de los Fenicias. *Gen. x. 1.* Bajo este nombre está designado en Kneplim el pueblo y el país del que es principio Gog. En Ezequiel según el sentido literal é inmediato, parece ser el pueblo de Cambusa; y en un segundo y distinto sentido, suponiendo con S. Ambrósio que *Gog* puede designar los Gedeos que conquistaron el imperio; y especialmente la Italia, *Magor* podrá designar á los Lombardos, que sucesivamente los Gedeos en espíritu la Italia. En fin, en un tercer sentido relativo á los últimos tiempos, *Magor* en esta profecía, como en la del Apocalipsis, parece representar al pueblo monoteo del nombre cristiano, á cuya cabeza se presentará el Anticristo. Véase *Gog*. Part. de la Tier.

Magro, lugar situado junto á Gabaa en la tribu de Benjamin. *1. de los Reg. xvi. 2.* Tier. Sta. M.

Mahonim, ciudad situada cerca del torrente de Jacob á la otra parte del Jordan. *Gen. xxxii. 2.* llamada en otro lugar *Mamim*, ciudad de la tribu de Gad. *Jos. xiii. 26.* dada á los Levitas. *Jos. xii. 37.* *I. de los Paral. vi. 80.* Tier. Sta. M.

Mahanaim, habitantes de un lugar que no es conocido. *1. de los Paral. xi. 46.*

TIER. XXIV. 56

Mela, ciudad de Cilicia en el río Piramo. *2. de los Mar.* v. 30.

Mela, isla vecina a la Cilicia, que se dice sea la que San Ilibria llama *Melita*, a donde San Pablo arribó en su naufragio. *Hech. Apoc.* xxviii. 1. *Viaj. de las Is.*

Membré, antiguo nombre de Hebron, ciudad de la tierra de Canaan. *Gen.* xxii. 19, cerca de la cual está un valle del mismo nombre. *Gen.* xv. 13. En el mapa solamente se encuentra la ciudad de Hebron. *Can. Tier. Sta. M.*

Messat, lugar que Cabot supone estar en la tribu de Judá. *1. de los Par.* vii. 6, y N. Sanson coloca en la tribu de Efraim.

Messan, ciudad de la tribu de Gad. *Jos.* xii. 16, cedida a los Levitas. *Jos.* xii. 27. *1. de los Par.* vi. 20, y llamada en otro lugar *Mabanan*. *Gen.* xxiii. 1. *Tier. Sta. M.*

Mommeses, tramo de la cual una ciudad se estableció a la otra parte del Jordán, esto es, al oeste. *Jos.* xii. 29, y sig. y la otra mitad de esta parte del Jordán, o al sur, entre Efratán ó Isacar. *Jos.* xv. 1, y sig. *Tier. Sta. M. y S.*

Mora, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 9, cerca de la cual está un desierto del mismo nombre. *1. de los Reg.* xxii. 24, y sig. *Tier. Sta. M.*

Mar Rectiterano ó *occidental*, es llamado en los libros santos grande mar. *Núm.* xxxv. 5, ó *mar Occidental*. *Deut.* x. 1, 6, simplemente mar. *Jos.* xi. 3, y solo entre las authors profanas es llamado *Rectiterano*. Part. de la tier.

Mar Oriental, y vulgarmente solamente por Joel n. 20, quien lo pone en oposición al mar más oculto ó que retirado al oriente. Parece que esta profecía señala según la letra, la muerte de Nerigoras al lado oriental del río Persico, y la de Labán al del Bahrar, y la del ejército de Orón al lado occidental del mar Egéo. *Imp. de los Pers.*

Mar Rojo, sin duda de la tierra de Canaan, celebre por el tránsito que los Israelitas hicieron por el medio de la arena que es. *Ezecl.* xlv. 2, y sig. Siempre es llamado en el hebreo mar de Suf, ó *de Suf*, de punto de espaldas, a causa de la gran cantidad de arena que se encuentra en su fondo y en sus orillas. Los Setenta y la Vulgata le llaman siempre *mar Rojo*. San Pablo le da el mismo nombre, *Epist. a los Heb.* x. 29, el cual parece tomar de la Ilusión que le está vecina, y que en hebreo es llamada *Edua*, que significa engrasado ó rojo. *Can.*

Mar Muerto ó lago *Asfaltita*, donde se derrama el Jordán, y cuyas aguas se elevan sobre las ruinas de las ciudades de Pentapolis. Se llamaba *mar Salada*. *Gen.* xiv. 3, ó *mar del Desierto*. *Deut.* i. 17, y solo por el autor del libro y por los escritores profanos es llamado *mar Muerto*, ó lago *Asfaltita*, es decir, *lago de betun*. *Tier. Sta. M.*

Mar de Galilea ó de *Tiberíada*, ó lago de *Genesaret*, en la provincia de Galilea cerca de la ciudad de Tiberíada, que se dice ser la misma que *Cesaret*, que antes había dado su nombre a este lago situado en el Antiguo Testamento *mar de Cesaret*, ó *Genesaret*. *Jos.* xii. 11. El cual en el Nuevo Testamento es llamado *mar de Galilea*. *S. Mateo* v. 18, *4. de los Evangelios*. *S. Luc.* vi. 1, ó *mar de Tiberíada*. *S. Juan* vi. 1. xxi. 1. *Tier. Sta. M.*

Mar de Jazer, lago que está en la tribu de Gad cerca de la ciudad de Jazer. *Jerem.* xlvii. 32. *Tier. Sta. M.*

Mar de Cilicia y de Panfilia, entre la isla de Chipre y el continente de las provincias de Cilicia y de Panfilia. *Hech. Apoc.* xxvi. 5. *Viaj. de las Is.*

Mar Malítico, Río que nace en el monte S. Libano y corre por las partes del mar Mediterráneo, que se extiende desde la Grecia hasta la Cilicia, y en la cual sufrió San Pablo el naufragio que le hizo arribar a Melita, que se cree que es Malta. *Hech. Apoc.* xxvii. 27. *Viaj. de las Is.*

Mara, antigua relación de los Israelitas en el desierto. *Núm.* xxxiii. 8. *Can. xlii. 31.*

Mareses, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 44. *Tier. Sta. M.*

Mared, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 59. *Tier. Sta. M.*

Masé, hijo de Israel, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. *Gen.* xxi. 14. Part. de la tier.

Masé, ciudad levítica de la tribu de Aser. *Jos.* xii. 30. *1. de los Par.* vi. 74, llamada en otro lugar *Masai*. *Jos.* xii. 36, y con el cual nombre la señala N. Sanson. *Tier. Sta. M.*

Masé, ciudad de Gázela. *1. de los Mar.* x. 2. Del mismo nombre que es la misma que *Masai*, ciudad levítica de la tribu de Aser. *Jos.* xii. 30. *1. de los Par.* vi. 74, llamada en otro lugar *Masai*. *Jos.* xii. 36. N. Sanson la supone diferente, y la coloca en la tribu de Nubah. *Tier. Sta. M.*

Masé, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 39. *Tier. Sta. M.*

Mastotán, antigua del llamado cerca de Sidón. *Jos.* xi. 8. xvi. 6. Nicolas Sanson le da este mismo nombre. *Tier. Sta. M.*

Masfa, región situada en el país de Galad. *Jerem.* xii. 29. Este nombre que significa *lugar de donde se mira*, lo fue dado con ocasión de la alianza que se hizo allí entre Jacob y Labán, diciendo esta: *Que el Señor concierte entre ti y entre mí*

cuando nosotros estemos fuera de la vista el uno del otro? Estas palabras son del libro de *Gen.* xxxii. 48. También en otro lugar es llamada esta ciudad *Masfa*. *J. de los Reg.* xii. 3. 8, y sin embargo N. Sanson la coloca en la tribu de Aser. *Tier. Sta. M.*

Masfa, en el país de Moab, donde se refugió David. *1. de los Reg.* xxi. 3. N. Sanson supone que es la misma que *Masai*, ciudad levítica de la tribu de Rubén. *Jos.* xii. 18. xii. 36; aunque es muy dudoso que una ciudad levítica perteneciera al rey de Moab, en tiempos de David.

Masfa, ciudad de la tribu de Benjamín. *Jerem.* xxi. 1, y sig. Sanson también *Masfa*. *Jos.* xviii. 27, y *Masfa*. *1. de los Reg.* vii. 5 y sig. N. Sanson la llama *Masfa* y *Masfa*. *Tier. Sta. M.*

Masfat, ciudad de la tribu de Benjamín. *1. de los Reg.* vii. 5 y sig. la misma que *Masfa*. *1. de los Reg.* x. 17. Véase el artículo precedente.

Masfa, ciudad de la tribu de Gad. *Jos.* xii. 30, a la que N. Sanson la llama *es su masfa*. *Masfa*. *Tier. Sta. M.*

Masra, hijo de Iussat, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. *Gen.* xiv. 14. Part. de la Tier.

Masra, parece ser un nombre de lugar; mas su situación es desconocida. *1. de los Par.* xi. 46.

Masra, parece ser una ciudad de la Idumea. *Gen.* xxxv. 38.

Masra, lugar situado cerca del torrente Arnon a la otra parte del Jordán. *Núm.* xxi. 18. N. Sanson la llama *Masra*, y en la Vulgata se llama *Masra*, que parece designar un hombre de esta lugar. *1. de los Par.* xii. 48. *Can. xliii. Man.* *Tier. Sta. M.*

Masra, lugar ocupado por los hijos de Benjamín a la vuelta de la cavidad, *Núm.* xxi. 31; que parece ser el mismo que *Masra* al norte de Gabaa. *1. de los Reg.* xvi. 5. xxi. 5. Véase *Masra*. *Tier. Sta. M.*

Masra, ciudad de la tribu de Rubén. *Jos.* xii. 9, 16, llamada en otro lugar *Masra*. *1. de los Reg.* vii. 53. *Tier. Sta. M.*

Masra, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 31. *Idem* x. 31, que parece ser la misma que *Masra* al norte de Gabaa. *1. de los Par.* xi. 47. *Tier. Sta. M.*

Masra en la Vulgata en el libro de Estras en los *Ms. de Medea* provincia al texto original puede significar *Masra* provincia; y N. Sanson supone que el origen así debió tenerse por lo que esta expresión no designa más que la Media; y lo que quiere a hablar.

Masra, grande provincia del Asia, de la cual es capital Ebatana, y en la que reinó Artaxáx, que parece ser el mismo a quien los autores profanos llaman *Fravates*. *Judit.* i. 1. Dario, ó Citarjes II, que sucedió a Balthazar en el trono de Babilonia, era también rey de los Medos. *Deut.* vi. 29. 31, y tuvo por sucesor a Ciro, en cuyo reinado fueron reunidos los tres imperios de los Babilonios, de los Medos y de los Persas. En el libro I, de los *Macedon.* vii. 8, se supone que en lugar de los Medos, era necesario leer *Media*. *Imp. de los Pers.*

Masra, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 61. *Tier. Sta. M.*

Masra, ciudad de la tribu de Rubén. *Jos.* xii. 15, cedida a los Levitas. *Jos.* xii. 38, y llamada en otro lugar *Masfat*. *1. de los Par.* vi. 79. *Tier. Sta. M.*

Masra, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* xv. 46, llamada en el mapa *Masra*. *Tier. Sta. M.*

Masra, isla que llaman griegos S. Pedro en su naufragio, que se cree sea Malta. *Hech. Apoc.* xxvii. 1. Véase Malta.

Masra, nombre que la Vulgata expresa diciendo, *la ciudad de Mala*, y que supone estar cerca de Siquem. *Jerem.* x. 6. 20, por lo que se piensa de esto N. Sanson la fija su posición a una distancia muy lejana de Siquem. *Tier. Sta. M.* Pero como en el libro se lee *la casa de Mala*, algunos entienden la casa de la ciudad de Siquem, otros de algun castro ó barrio de esta ciudad, otros la familia de algun habitante distinguido, el cual podría ser el Colanar.

Masra, con este nombre está también designado un barrio de la ciudad de Jerez. *Idem* 4. de los *Reg.* v. 9, que no ha podido encontrarse colocado en los mapas. Hay en el un palacio, de donde se dice al templo por el estado de Sela. *4. de los Reg.* xii. 20.

Masra, ciudad que parece estar en la Cilicia, y que N. Sanson piensa que es Mala. *Judit.* ii. 13. *Imp. de los Pers.*

Masra, una de las principales ciudades de Egipto en la orilla occidental del Nilo al sur de Tebas, y de la que se hace mención en muchos textos de los profetas. *Jerem.* xxi. 13. *Imp. de los Pers.*

Meni, región nombrada una vez solamente en Jeronimo, II. 27, que se cree es la provincia Minidai, que dió su nombre a la Armenia. Este nombre se halla junto a Ararat; y como N. Sansón explica esto por la Armenia, no tiene mas que pensar de Meni, y no le asigna ninguna posición.

Meniti, ciudad del país de Galaad. *Juec. xi. 33.* Tier. Sta. M.

Mepherata, habitantes de un lugar desconocido. *1. de los Paral. xi. 36.*

Merabo, lugar situado en la tribu de Zabala. *Jos. xix. 11.* que N. Sansón entiende que es al nombrado Merab por el historiador Josefo. Tier. Sta. S.

Mereza, lugar donde se dio la batalla contra Sisara. *Juec. v. 18.*

Merau, Josefo hace mención de las aguas de Meron que muchos creen ser el lago Samocem. *Jos. xi. 3.* N. Sansón la señala tanto en su talia como en su mapa. Este es el nombre que da el historiador Josefo. Calmet suponiendo que esto fuese el nombre que se da al cántico de Débbara. *Juec. v. 8.* coloh. yo de uin, que este lugar es diferente del lago Samocem, y podrá estar situado hacia Maaged. Tier. Sta. S.

Merza; no se sabe donde está la tierra de Merza. *Juec. v. 23.* Algunas creen que podrá ser el mismo lugar que *Mero* ó *Meroza*, de los que se veo de haber.

Mero, ciudad de la Arabia, de la que habla Herib. ii. 23.

Mes, hijo de Aram, cuyos descendientes se repartieron en los países situados á la otra parte del Eufrates. *Gén. x. 23.* llamado también *Mosec*. *1. de los Paral. i. 17.* Part. de la Tíer.

Mesa, lugar que sirve de limite al territorio de los Hijos de Jetan, que se extiende desde Nese hasta el monte de Setar al oriente. *Gén. x. 30.* N. Sansón asegura que este sitio es la Arabia Feliz, donde el distinguido Masos y Sofar. Calmet supone que Mesa es el monte Masio en la Mesopotamia, y Sofar los montes Saipiro en la tierra de los Moabes. Part. de la Tíer.

Mesai, ciudad de la tribu de Aser. *Jos. xix. 28.* llamada en otro lugar *Mesai*, ciudad levítica. *Jos. xxii. 30.* *1. de los Paral. vi. 74.* Tier. Sta. S.

Mesfi, ciudad de la tribu de Benjamín. *Jos. xvii. 27.* llamada también *Mesfi*. *Juec. xxi. 1.* y sig. N. Sansón la llama *Mesfi*. Tier. Sta. M.

Mesopotamia, provincia del Asia, cuyo nombre también significa en griego, región situada entre dos rios, porque está entre el Tigris y el Eufrates. En el hebreo se llama *Aram Naborum* ó *Aram de los rios*, porque, según parece, fue habitada en otros tiempos por los descendientes de Aram, hijo de Ser. *Gén. xiv. 10.* Es llamada también en esta lengua *Palencia* ó *campi de Aram*, que la Volgate expresa por *Mesopotamia de Siria*, porque el nombre de *Aram* designa también en el hebreo los rios descendientes de Aram, que se repartieron tanto en la Siria como en la Mesopotamia; es decir, á uno y otro lado del Eufrates. *Gén. xviii. 5.* El nombre de Mesopotamia se halla en el texto en el libro de los Hechos de los Apóstoles. v. 2. Part. de la Tíer.

Meraria, hijo de Cam, cuyos descendientes poblaron el Egipto, que por eso fue llamado *Meraria*. *Gén. x. 6.* y este nombre le da siempre el texto hebreo. Part. de la Tíer.

Mico, vigesima quinta estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm. xxxiii. 28.* u. u.

Mifet, ciudad marítima del Asia menor en la provincia de Caria. *Hech. Ap. ix. 15.* u. u.

Mida, ciudad marítima del Asia menor en la provincia de Caria, entre Milet y Halicarnago. *1. de los Mac. xi. 23.*

Misa, ciudad de Lidia, así llamada por el trigo en el libro de los Hechos de los Apóstoles xxvi. 5; pero la Volgate la llama *Lestros*; lo que parece ser una falta del copiante, porque Lestra está en la Lidia. Viag. de los Ap.

Misfat, fuente. *Vease Fuente de Misfat.*

Misra, provincia del Asia menor por la cual pasó S. Pablo. *Hech. Ap. xvi. 7.* Viag. de los Ap.

Misra, desierto ó soledad donde está situada Baser, ciudad del refugio en la tribu de Rubén. *Jos. xxi. 38.* Tier. Sta. M.

Misraim, ciudad situada en la isla de Lédos por la cual pasó S. Pablo. *Hech. Ap. xx. 14.* que N. Sansón llama *Misraim*. Viag. de los Ap.

Mosh, nacido del incenso de la hija mayor de Lot con su padre, de quien nacieron los Moabitas que habitaron el oriente de la tribu de Rubén. *Gén. xii. 37.* Can. Tier. Sta. M.

Mozus, ciudad de la tribu de Judá, de la que no se habla mas que en Nehemias xi. 28.

Madin, montaña sobre la cual está situada una ciudad del mismo nombre, que fue la patria de los Mecabeos. *1. de los Mac. ii. 1.* y sig. N. Sansón la pone en la tribu de Dan sin dar razón de esta posición, sino alegando solamente, según parece, á Adri-

comio; mas á pesar de que esto la ponga en la tribu de Dan, se halla en las montañas de Judá, lo que parece venir del historiador Josefo que la pone en la Judea. Esuebio y S. Gerónimo dicen que está cerca de Diopolis, y han sido seguidos por Avallio. Tier. Sta. M.

Molada, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 26.* cedida á la tribu de Simeón. *Jos. xiv. 2.* *1. de los Paral. iv. 28.* Tier. Sta. M.

Molati, que la Volgate expresa con el nombre de ciudad. *2. de los Rey. xxi. 8.* es un hebreo con nombre patronímico, que la Volgate traduce Malatia. *1. de los Rey. xviii. 19.* N. Sansón supone que es la misma que *Molada*, de la que se acaba de hablar; mas en el hebreo hay gran diferencia entre *Molada* y *Molay* ó *Molia*, de donde viene *Molati* ó *Malatia*. Acaso será la misma que *Abel-Mehala*, que se escribe de un modo semejante en el hebreo. *Juec. vii. 23.* y se halla en la moabita tribu de Manases al sur del Jordán. Tier. Sta. M.

Montaña de Nefthali, sobre la cual está Cielos, ciudad de refugio en la tribu de Neftali. *Jos. xxi. 7.*

Montañas de los Amorreos, parece que están al oriente del Jordán y al norte del mar Muerto en el país ocupado por Sclon, rey de los Amorreos, y que se extiende desde allí hasta las fronteras meridionales del país de Canaan. *Deut. i. 7.* y sig.

Montañas de Efraim, esas en las fronteras de Efraim y de Benjamin, de suerte que ellas separan el reino de Judá, del reino de Israel. *2. de los Paral. xvi. 4.* y de las cuales habla S. Lucas con ocasión de Zacarias, padre de S. Juan Bautista. *S. Luc. i. 39.* *65.* Rein. de Her. Tier. Sta. M.

Monte de Adolán, así es el nombre que N. Sansón dá á la montaña donde Abdias, mayordomo de Aza, escondió cien prostitutas para librarlas del furor de Jehoiach. *2. de los Rey. xviii. 4.* Tier. Sta. M.

Monte de Jesucristo, nombre que N. Sansón dá á la montaña en la cual Jesucristo dirigió sus oraciones á su Padre, y escogió sus apóstoles cerca de Cafarsaum. *S. Marc. ii. 13.* Rein. de Her.

Monte de la trancaña, nombre que N. Sansón dá á la montaña á la que el demonio transportó á Jesucristo; y se halla cerca de Jérico hacia el norte. *S. Mat. iv. 8.* Rein. de Her.

Monte Aharim, y otros. Véase sus nombres particulares.

Moroti, que la Volgate expresa como un nombre de ciudad. *Jerem. xxvii. 18.* es cuyo concepto N. Sansón le designa su posición; en el hebreo es un nombre patronímico que la misma Volgate traduce *Morotitas*. *Mag. v. 1.* que puede venir de *Mera*, su ciudad de la tribu de Judá, como lo juró Calmet. *Jos. xv. 44.* Tier. Sta. M.

Morra, montaña en la cual fue edificado el templo del Señor. *2. de los Paral. iii. 1.* *Mosel*, ó según el hebreo, *Musal* ó *Musal*, otro nombre acaso designará la Caria cuyos pueblos fueron llamados *Musalinos*. *Ezra. xiiii. 15.*

Mosera ó *Mozerol*, vigesima sétima estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm. xxxiii. 30.* *Deut. x. 6.* Mal. *Mon.*

Mosca, hijo de Jafel, cuyos descendientes se colaron en Muscovia; pero Calmet jurga que los pueblos designados con este nombre en Ezequiel xxx. 13, son los Capadocios ó los Moscos. *Gén. x. 2.* Part. de la Tíer.

N

Nabal, lugar situado cerca del torrente Arnon de la otra parte del Jordán. *Núm. xxi. 19.* Can.

Nabal, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos. xix. 15.* que N. Sansón, juntando los nombres que se hallan bastanteamente distinguidos en el texto, le supone llamado *Catel-Nabal*; mas en su mapa la nombra *Cotel-Nabal*, y le pone la señal de cada *Cotel-Nabal*; mas en su mapa la nombra *Cotel-Nabal*, y le pone la señal de cada *Cotel* levítica; lo que hace de que en su tabla confunde *Catel* con *Caria*, que es ciudad levítica.

Jos. xxi. 34. y así se supone ser la misma que *Caria*, junta en otra parte con *Nabal*; *Jos. xv. 20.* y en su mapa las epítetas, atribuyéndole también finalmente á *Cotel* esta señal de levítica, que no pertenece mas que á *Caria*. *Vease Catal* y *Caria*. Tier. Sta. M.

Noana, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 41.* Tier. Sta. M.

Naumat, patria de Sofar uno de los amigos de Job. *Job. i. 11.* Se ignora la posición de este lugar, que se cree está en la Arabia, porque la tierra de Heber, patria de Job, parece que está en la Iturae que está en el mapa de N. Sansón se halla en la moabita tribu de Manases que está al norte del Jordán, la patria de los tres amigos de Job. Tier. Sta. S.

Neurais, ciudad de la tribu de Efraim. *Jos. xvi. 7.* que N. Sansón le da en su mapa un sobrenombre que parece ser *Nooran*, y que Esuebio dice que en su tiempo se

Hamaba, *Neret*, Tier. Sta. M.
Naza, ciudad cuya posición es desconocida. *I. de los Paral.* xv. 12.
Nazem, ciudad de la tribu de Nafthali. *Job.* i. 1. N. Sanson la pone al mediado de *Nahaba*. Tier. Sta. M.
Nababbi, hijo primogénito de Israhel. *Gen.* xiv. 13, cuyos descendientes llamados *Nabatots*, ó *Nabatots*, se repartieron en la Arabia. *Part.* Tier. Sta. M.
Naba, ciudad de la tribu de Ruben. *Naba.* xxix. 38, en el V 3 llamada *Naba*, está en esta región una montana llamada también *Naba*, *Deut.* xxxiii. 49. N. Sanson se cree montesa; mas omite la ciudad. Tier. Sta. M.
Nabatos, los mismos que los *Nabatos*, descendientes de Nabiat, hijo primogénito de Israhel. *I. de los Paral.* xv. 25 y xi. 37.
Nacer, hermana de *Abraham*, que se vino á establecer en Haran, donde Taré su padre murió. *La ciudad de Nacer en Haran.* *Gen.* xxiv. 10.
Nafa, hijo de Israhel, cuyos descendientes se extendieron en la Arabia. *Gen.* xlv. 15, y *I. de los Paral.* v. 19. *Part.* de la Tier.
Nafa, ciudad de Galilea, que se menciona en el *Evangelio*, *S. Luc.* vii. 11. Tier. Sta. S. Reina. de Har.
Nafa, lugar que debía estar en la tribu de Efraim, *I. de los Rey.* xix. 19; sin embargo de que N. Sanson pone una distancia muy grande entre estos dos lugares. Tier. Sta. M.
Nafeta, llamada en griego *Neseta*, es una ciudad de Macedonia, donde estuvo de paso S. Pablo, *Hech. Apost.* xxi. 6. *Ving.* de los Apost.
Nafeta, véase el artículo precedente.
Naferea, ciudad de Galilea, donde vivió la santa Virgen, y pasó Jesucristo los últimos años de su vida. *S. Lucas*, i. 28. n. 51. *S. Mateo*, ii. 23. Tier. Sta. Reina. de Har.
Nefa, vivió en la tierra de Moab frente á Jerico, por sobrewhom llamada *Fuaga*, *Deut.* xxxii. 42. y xxiv. 1, que forma parte de los montes Abarim.
Nefa, ciudad de la tribu de Ruben, *Num.* xxxii. 3, también llamada *Naba*, *Num.* xxxii. 3, véase *Naba*.
Nefan, ciudad de la tribu de Juda, *Jos.* xv. 67. Tier. Sta. M.
Nefai, ciudad de la tribu de Neftali, llamada también *Adami*, *Jer.* xix. 33. Tier. Sta. S.
Nefam, nombre de un lugar desconocido, del que se hace mención en *Jeremias*, xxiii. 24. 32.
Nefel-Ezeel, ó *Torrente del viento*, nombre que se dió al torrente donde los exploradores mandados por Josue, oleraron el racion de uvas que llevaron á los *Israhelitas* según manda el texto, *Deut. xxxii. 32* al mediado de Helbon; *Num.* xii. 24 y 26. *Vease* al *monte de S. Sion*, lo puso al norte, y lo hace designar en el *Malabar*.
Nefel-Dor, principal de los racionales de Dor, *S. de los Rey.* ix. 11, que la *Valgata*, en otra vez llama *región ó pradera de Dor*, cerca del mar *Mediterráneo*, *Jos.* xi. 2. xv. 3, y del cual, según el hebreo, fue dada la tercera parte á la media tribu de Manase que está al mediado, ó de esta parte del *Jordan*, *Jos.* xvii. 11. *Vease* *Nager*, N. Sanson no hace mención mas que de Dor, y de *Nofat*. Tier. Sta. S.
Nefez, ó *Nofaz*, nombres que fueron dados al lugar donde estuvo escondido el fuego sacro en el tiempo de la caudales de Sabunira, y donde fue hallado por Nehemias, *S. de los Rey.* v. 16.
Nefel, tribu cuyo territorio está al norte de la Tierra Santa del lado del *Jordan*, *Jos.* xii. 32. y *sig.*
Nefeli, que es supone ser el nombre de la patria de Tobias, *Tob. i. 1*; la que no N. Sanson en las *Fronteras meridionales* de la tribu de Neftali, y Calmet piensa que es la misma que *Debez* que es llamada *Ordes de Neftali*, á la cual supone equiva al este tribu Tier. Sta. M.
Nefes, según el hebreo, *Nefesa*, donde se halla en las *Fronteras* de Juda y Benjamin, *Jos.* xv. 9. xvii. 15. Tier. Sta. M.
Nefun, hijo de Miniam, cuyas descendientes se extendieron hacia la *Etiopía*, *Gen.* x. 12. *Part.* de la Tier.
Nefel, ciudad de la tribu de Aser, *Jos.* xiv. 27. Tier. Sta. S.
Nefusa, ciudad de la tribu de Gad, *Num.* xxi. 3, llamada también *Belmenza*, *Alt* *viuus* V. 6. *Jos.* xxi. 27, con cuyo ultimo nombre la distingue N. Sanson. Tier. Sta. M.
Nefusa, ó *Agras de Nevis*, lugar así llamado en el pais ocupado por los *Moabitas* y oriente del mar *Mueto*, *Isa.* x. 6. *Jerem.* xlviii. 34. Tier. Sta. M.
Nefu, ciudad de la tribu de Juda, *Jos.* xv. 43. Tier. Sta. M.

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA GENERAL DE

Nefulki, ciudad que se supone está en la tribu de Judá, *2. de los Rey.* xxiii. 28, y otras. Se llama también en la *Valgata Neofafai*, *Jerem.* xi. 8, y parece que es el mismo lugar que *Neftali*, del que se habla en seguida. Tier. Sta. M.
Nefusa, lugar que se encuentra nombrado en *Edreas*, ii. 22. y en *Nehemias* viii. 26, y parece que es el que en otras partes es llamado *Neftalin* ó *Neftali*. Véase el artículo precedente.
Nepesada, ciudad de Egitto en el golfo de Anfilaxida S. Gerónimo y la *mayor* parte de las ciudades modernas, y que es la misma de la que habla S. Paulo en su epístola á *Timo*, vi. 12. El golfo de Anfilaxida está al mediado del mar *Antártico*, *Ving.* de los Ap.
Neta, río de Egitto del que se habla muchas veces en la *Escritura* sin embargo de que con este nombre solo una vez se nombra en la *Vulgata*, *Isa.* xxiii. 3, donde el hebreo lo llama *Sicor*. En otro lugar es llamado *rio de Egipto*, *Gen.* xlv. 18, o simplemente el *rio*, *Ezeel* i. 22.
Niter, capital de la *Acia*, una de las más antiguas ciudades del mundo; *Nemrod* fue su primer fundador, *Gen.* x. 11, *Part.* *Part.* de la Tier. Imp. de los Pers.
Nu, en el texto hebreo los profetas le ponen como una de las principales ciudades de Egipto; mas en la *Valgata* siempre es llamada *Almándria*, *Jerem.* xlviii. 35. *Ezeel* xxx. 14. 15. 16. *Num.* iii. 8, y en algunos textos se encuentra llamada en el hebreo *Ná-Amnos*, expresión que puede significar *marada* ó *habitación de Ammon*, ó *Sinai*, ciudad de *Egipto*, porque *Ammon* es Júpiter entre los Egipcios. Los Setenta la expresaron por *Diapolis*, en *Ezeel*, xxx. 14. y en el V. 15. ponen *Mesa*, mas esta verisimilmente es porque en lugar del hebreo *nu*, ellos leen *nor* que en cuneo se toma por *Mefaz*.
Nua, ciudad de la tribu de Zabulon, *Jos.* xix. 13. Tier. Sta. M.
Nub ó *Nube*, ciudad excepcional de la tribu de Beniamin, *I. de los Rey.* xxi. 1. y *vig. Nehem.* xi. 32, que pareo ser la misma que *Amnat*, ciudad excepcional de la que ha tribu *Jos.* xxi. 12. y *I. de los Paral.* vi. 69. *Nehem.* xi. 32. *Vease* *Anatit*, Tier. Sta. M.
Nubi, ciudad de la media tribu de Manasse á la otra parte ó al norte del *Jordan*, otra vez llamada *Gamat*. *Vease* *Canat*.
Nubab, parece ser nombre de un pueblo de la Arabia, al modo que *Nafte* al qual está junto. *I. de los Paral.* v. 13.
Nufa, ciudad de los *Moabitas*, *Vim.* xxi. 30, que Calmet piensa podrá ser la misma que *Nufa* que tocó á la tribu de Ruben. *Vease* *Naba*.
Nofet, nombrada en la *Valgata* como una ciudad, *Jos.* xvii. 11, es, según el hebreo, una región ó estero, situado en otro lugar *Nofet Dor*, *S. de los Rey.* ix. 11, ó provincia de *Dor*, *Jos.* xi. 2. xv. 23. *Vease* *Nofat-Dor*, N. Sanson la supone ciudad y la señala su posición. Tier. Sta. S.
Noran, ciudad de la tribu de Efraim, *I. de los Paral.* vii. 28.

O

Obad, trigonoma séptima citación de los *Israhelitas* en el *Sojerito*, *Num.* xi. 19. xxxiii. 63. *Can.* xliii. *Mat.*
Odolan, nueva á donde se refugió David, *I. de los Rey.* xxii. 1. *S. de los Rey.* xxiii. 14. *I. de los Paral.* vi. 15, y que está, según parece, cerca de la ciudad del mismo nombre en la tribu de Juda, *S. de los Paral.* xi. 7. *Meteg.* xi. 30. Esta ciudad puede ser la misma que *Odolan*, ciudad real de los *Cananeos*, *Jos.* xv. 15. ó *Adolan*, ciudad de la tribu de Juda, *Jos.* xv. 25, que N. Sanson supone ser llamada *Adolan-Saco*, *Vease* *Adolan*. Tier. Sta. M.
Odolan, ciudad real de los *Cananeos*, *Jos.* xv. 15, que parece ser la misma que *Odolan* de la que se acaba de hablar. Tier. Sta. M.
Ofer, lugar de donde se sacaba el oro, *Jerem.* x. 9, que N. Sanson supone es el mismo que *Ofer* del que se ha de hablar adelante. Calmet juzga que este lugar tiene su nombre del río *Fano* ó *Fison* de donde también se sacaba oro. *Gen.* ii. 11.
Ofer, según el *Interpretador* Israhel *vee* un gran torre en los montes de *Jerusalén*, junto al pórtico oriental del templo, *S. de los Paral.* xxvii. 5.
Ofer, ciudad real de los *Cananeos*, *Jos.* xii. 17, que N. Sanson la supone la misma que *Ofer* en la tribu de Benjamin, *Jos.* xviii. 23, pero hay diferencia en el hebreo entre *Ofer* y *Ofer*, y así el nombre de esta ciudad real se parece mejor á *Ofer* en la tribu de Benjamin, de donde toma su nombre la ciudad de *Get* en *Ofer* ó *Get*, *Isa.* Jerem. xii. 13. *S. de los Rey.* xiv. 25.
Ofer, lugar situado en la tribu de Zabulon, de donde tomó su nombre la ciudad de *Get* en *Ofer*, *S. de los Rey.* xv. 25, llamado en otro lugar *Get-hazer*, *Jos.* xii.

13. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. S.
Ofra, ciudad de la tribu de Benjamín. *Jos.* xviii. 23. que N. Sansón supone ser la misma que Ofra, ciudad real de los Canaanos. *Jos.* xii. 17. Véase Ofra. Tier. Sta. M.

Ofrá, hijo de Jectan, á cuyos descendientes los colaba Calmet en la Armenia. *Gen.* x. 29. y N. Sansón en la Arabia. Part. de la Tier.

Ofrá, lugar de comercio do donde llamaba Salomón grandes riquezas para sus flotas. 3. de *los Rey.* ix. 28. x. 11. Es muy incierta la posición de este lugar, que varios similitudine recibí su nombre de los descendientes de Ofrá, hijo de Jectan. Véase el artículo precedente.

Ofrat, ciudad de la tribu de Benjamín. *Jos.* xviii. 24. Tier. Sta. M.

Ohr, ciudad en la tribu de Judá. *Jos.* xv. 51. llamada en otro lugar *Holan*, ciudad sacerdotal. *Jos.* xxi. 15. 6 *Helo.* 1. de *los Paral.* vi. 58. Tier. Sta. M.

Ool, ciudad de la tribu de Benjamín, en el valle de los Obeeros. 1. de *los Paral.* viii. 42. *Nehem.* iii. 35. Tier. Sta. M.

Oronias, ciudad de la tribu de Rubén ocupada por los Moabitas. *Levi.* xv. 5. *Jerem.* xxxiii. 3. 5. cuyos habitantes parece que son llamados Horonitas. *Nehem.* i. ti. N. Sansón la coloca al pie del monte Fagar al norte. Tier. Sta. M.

Oryntes, ciudad marítima de la Fenicia donde Trifon general de los Siroes se refugió. 1. de *los Mac.* xii. 57. vir.

Oseana, ciudad de la tribu de Efraim. 1. de *los Paral.* vii. 34. Tier. Sta. M.

P

Pafos, ciudad de la isla de Chipre, donde S. Pablo convirtió al procónsul Sergio Paulo. *Hech. Apost.* xiii. 5. *Virg.* de *los Ap.*

Palestina, ó *Hierro de los Filisteos*; en el estilo de los libros santos, es el país marítimo ocupado por los cinco siracopas ó gobernantes de los Filisteos. *Gen.* xxi. 33. & Después se ha extendido el nombre de *Palestina* á toda la Judea, es decir, á toda la tierra antigua de Canaan.

Palma de Desara, lugar donde la profetisa Debora juzgaba á Israel, el cual lugar está situado entre Ramá y Betel en las montañas de Efraim. *Judic.* v. 5. Tier. Sta. M.

Palmita, ciudad de Siria llamada en hebreo *Zumar*, que significa palma. 3. de *los Rey.* ix. 18. 2. de *los Paral.* viii. 4. Imp. de *los Pers.*

Panfiliá, región marítima del Asia menor, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Apost.* xii. 13. *Virg.* de *los Ap.*

Paraiso terrestre, llamado en hebreo *Jardín de Eden*. Véase *Eden*.

París, propiamente dichos, eran los pueblos que habitaban la Partía, la Media y las otras provincias septentrionales de la Persia. *Hech.* iii. 9.

Palara, ciudad marítima de Licia, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Apost.* xxi. 1. *Virg.* de *los Ap.*

Parsuro, isla del mar Negro, donde S. Juan escribió su Apocalipsis. *Apoec.* i. 9, la que está entre Samos y Cos. *Virg.* de *los Ap.*

Patena, ciudad de Egipto llamada en hebreo *Sin*, que significa de barro ó de todo, lo que viene bien con la denominación de *Pelúsio* en griego. *Ezec.* xxi. 15. Imp. de *los Pers.*

Pentápolis, región de las cinco ciudades consumadas por el fuego del cielo, y sumergidas bajo las aguas del mar Mortu. Este nombre no se encuentra más que una sola vez en la Escritura. *Sábios.* x. 6. Car.

Pergea, ciudad de la Asia menor, cuya Iglesia fue una de las siete á las cuales escribió San Juan. Se mira únicamente esta ciudad como la capital de la Troacia. *Apoec.* i. 11. *Virg.* de *los Ap.*

Perge, ciudad de Panfilia, donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Apost.* xiii. 13. *Virg.* de *los Ap.*

Persia, toda provincia de Asia de donde salió el gran Ciró que reinó bajo su dominio: eran tres pueblos notorios, los Babilonios, los Medos, y los Persas, cuya reunión formó el famoso imperio de los Persas. *Ezec.* i. 1.

Persepolis, ciudad de Persia, destruida en tiempo de Ciró, y quemada por Alejandro.

Moa en el libro n. da los Macabeos, xi. 2, bajo el nombre de *Persepolis*, ó ciudad de los Persas parece que se la designado lo que es autor del primer libro en. 1, llama *Elisarí*.

Perseas parece que se la designado lo que es autor del primer libro en. 1, llama *Elisarí*. Perseas parece que se la designado lo que es autor del primer libro en. 1, llama *Elisarí*.

Persepolis, ciudad de la Fenicia que se cree se haya confundido en una con *Persepolis*, ciudad de Egipto, y por esta razón se cree se haya confundido en una con *Persepolis*.

Petra, ciudad de la Arabia Petrea. Algunos creen que se habló de ella en Isaías, xvii. 1. y xlii. 11. N. Sansón no habla nada de estos dos textos; mas él se llama *par-*

te que confunde esta ciudad con otro lugar del mismo nombre del que vamos á hablar, y solo en sus mapas las distingue.

Petra, lugar situado en las fronteras de Canaan cerca de la subida ó colado del Escorpino. *Jos.* i. 36. Esto es el lugar que después fue llamado *Seela*. 4. de *los Rey.* xiv. 7. 2. de *los Paral.* xxv. 12. El nombre de Petra se toma lo que *Seela* es el hebreo que significa *peña*, por lo que el mapa llama á este lugar *Peña de Jectán*. Tier. Sta. M.

Petra ó *Piedra del desierto*. Véase *Piedra del desierto*.

Petra de Basa, hijo de Raabén. *Jos.* xv. 6, es el lugar llamado después *Abecben*. *Jos.* xviii. 18. y que en el hebreo en los dos lugares citados, está designado con el mismo nombre. Véase *Abecben*.

Petra del desierto, uno creen que es *Petra* cerca de la Arabia, otros que son en general las rocas ó peñas que se encuentran en el país de los Moabitas. *Levi.* xvi. 1. La profecía, donde se encuentra esta expresión, no mira á la Arabia, sino al país de Moab.

Petra de división, ó *peña de separación*, nombre que fué dado á la peña á que tuvo que refugiarse Saúl cuando persegua á David, para defendiéndose en ella contra los Filisteos. 1. de *los Rey.* xxiii. 28. Tier. Sta. M.

Petra de Esal, cerca de la cual renovaron su amistad David y Jonatas, y se separaron. 1. de *los Rey.* xx. 19. Tier. Sta. M.

Petra de Oreb, lugar donde fue muerto Orab, príncipe de Madán. *Jos.* vii. 25, el que N. Sansón coloca en la tribu de Efraim entre Atarot y Janat. Tier. Sta. M.

Petra de Remón, lugar á donde se refugiaron los restos de los Benjamitas que escaparon de la guerra que sufrieron cerca de Galaaz. *Jos.* xx. 45. 47, que el mapa llama *Peñas de Remón*. Tier. Sta. M.

Petra del socorro, lugar que fué llamado así á causa del socorro que Dios dió allí á los Israelitas contra los Filisteos, bajo la dirección de Samos. 1. de *los Rey.* vii. 19. Tier. Sta. M.

Petra de Zoelot, cerca de la fuente de Rogel. 3. de *los Rey.* i. 9. Véase *Fuente de Rogel*.

Pigmeos, ó según el griego, *Pigmeos*. Véase *Pigmeos*.

Pila, algunos han creído que este puede ser el nombre de un barrio de la ciudad de Jerusalem. *Sofonías.* i. 11.

Piscinas públicas, ó de las ovejas, llamada en hebreo *Betesda* ó *Detada*. Véase *Betesda*.

Piscina de Siloe, situada cerca de Jerusalem. *Nehem.* iii. 15, y de la cual se habló en el Evangelio. *S. Juan.* ix. 7. 11.

Pitidia, provincia del Asia menor, donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Apost.* xii. 14. *Virg.* de *los Ap.*

Ponto, provincia del Asia entre la Capadocia y el Ponto. Exina del que se habló en los Hechos Apostólicos, n. 9. Aquella y S. Geronimo suponen que esta provincia es la que está designada con el nombre de *Elasar* en los hebreos. *Gen.* xiv. 1. *Virg.* de *los Apoc.*

Pozo de Agur, ó *pozo del que vive y me se*; nombre que fué dado al pozo cerca del cual se apareció un ángel á Agur. *Gen.* xvi. 7. 14. N. Sansón distingue dos pozos, á uno de ellos llama *Pozo de Agur*, y al otro, *Pozo del que vive y me se*, mas esta distinción no se encuentra en el texto. *Can.* Tier. Sta. M.

Pozo de agua viva. Véase *Fuente de los huertos*.

Pozos de betsa, estos se hallaban en el valle de las selvas, en donde se extendió el mar Muerto después que se quemaron las ciudades de Pentápolis. *Gen.* xvi. 10. *Can.* Tier. Sta. M.

Puzal ó *Pabel*, lugar situado en las costas de la Campania donde arribó S. Pablo. *Hech. Apost.* xxvii. 13. *Virg.* de *los Ap.*

Pigmeos, ó según la Valgata, *Pigmeos*, nombrados en hebreo *Gomades*. *Ezec.* xxxv. 11; que en ebreo podrán ser los *Gomades*, pueblo de Fenicia. Este nombre se deriva de *Gomad*, que en hebreo, significa un codo, lo que ha dado lugar para colocarlo en lugar de *Pigmeos*, que en griego significa hombres de un codo ó alto.

Quebon, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 40. Tier. Sta. M.

Quebon, de la que se habló en libro 1. de los Macabeos, v. 65, parece ser la misma que *Hilzon*. Véase *Hilzon*.

Quelad, en la versión de los Setenta se lee *Carman*. (*Ezec.* xxvi. 33,) que podrá designar la Carmania, provincia de Persia.

Quelso, del que se habló en Judit. vii. 3, es llamado en el griego *Cedmon*, que podrá ser un lugar situado cerca del torrente de *Cadmon*.

Quant, nombrada en Buzquel. xvii. 23. parece ser la misma que *Calene*. Véase *Calene*.
Quaron, ciudad que debe estar en las fronteras septentrionales de la tribu de Judá. *Jos. xv. 10.*
Quis, isla del mar Egeo, entre Mitilide y Símos. *Hech. Apost. xx. 5.* Viag. de los Ap.

R

Raba, ciudad situada en frente de Aroer. *Jos. xii. 25*, que Calmet juzga pertenecía á los Moabitas, y que es diferente de *Raba* ciudad de los Amonitas de la que hemos de hablar; pero N. Sanson no reconoce esta distincion. Véase el artículo siguiente.

Raba, ciudad de los Amonitas, situada por Josh. y tomada por David. *2.º de los Rey. xii. 1. y sigg.* llamada también en aquel tiempo *Robat*. *2.º de los Rey. xii. 26. y después* nombrada por los Griegos *Rhabda*, con el cual nombre se encuentra mencionada por el historiador Jusefo. *Tier. Sta. M.*

Rabat, ciudad de los Amonitas. Véase el artículo precedente.

Rabat, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos. xix. 20. Tier. Sta. S.*

Rabai, ciudad meridional de la tribu de Judá. *1.º de los Rey. xxx. 29.*

Rabun, gente que habitaba al oriente del mar de Galilea. *Gen. xiv. 5. Can.*

Rabida, undécima estacion de los Israelitas en el desierto. Núm. xxxiii. 14. xiii. Man.

Rabon, ciudad situada á la otra parte del Jordán. *1.º de los Mac. v. 37.* y acaso la misma que *Sofon*.

Ragan, campo donde Nabucodonosor, rei de Nínive, venció á Artaxar, rei de los Medos. *Judit. 1.º y 2.º* que Calmet supone corran á Bagas en la Media; pero N. Sanson lo coloca en la Caldea al occidente del Eufrates. Imp. de los Forz.

Rages, ciudad de los Medos en el monte de Ecbatana. *Tobías. i. 36. v. 9.*

Rama, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos. xiii. 25*, que sitúa en un lugar elevado de donde vióse que la Falaheja habiese Roma, conservada en el texto de *8.º Mateo. n. 18*, en halla traducida por la Vulgata en el libro de Jeremias. *xxii. 13*, en el sentido de *lagares elevados*. *Tier. Sta. M.*

Ramata, patria de Sansón. *1.º de los Rey. i. 19* y otros. también llamada *Ramatanes*. *fn.* en las montañas de Efraim. *1.º de los Rey. i. 1. Tier. Sta. M.*

Ramataim, la misma que *Ramata*, de la que se acaba de hablar. *1.º de los Rey. i. 1. Tier. Sta. M.*

Ramat-legat, un mismo lugar que *Legat*. Véase *Legat*.

Rameces, nombre de territorio de Egipto que fue dado á los Israelitas. *Gen. xviii. 11.* y en el cual edificaron ellos una ciudad del mismo nombre. *Exode. i. 11.* y fue el lugar de donde partieron cuando salieron de Egipto. *1.º de los Rey. xii. 27.*

Ramot, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos. xxi. 21.* llamada en otro lugar *Ramat*, ciudad levítica. *1.º de los Paral. vi. 73. 6.º Jeremias. Jos. xii. 29.* Véase *Jeremias* y las notas. *Tier. Sta. S.*

Ramat, ciudad levítica de la tribu de Issacar. *1.º de los Paral. vi. 97.* llamada en otra parte *Jeremias. Jos. xii. 29* y *Roset. Jos. xii. 21.* Véase *Jeremias*. *Tier. Sta. S.*

Ramec en Calodei, ciudad de la tribu de Gad. *Jos. xii. 26*, recogida para ciudad de Re. *fn.* *Deut. ix. 43. Jos. xii. 8.* y dada á los levitas. *Jos. xii. 37. 1.º de los Paral. vi. 68.* *Tier. Sta. S.*

Reba, ciudad situada en las fronteras orientales de la tierra prometida cerca de la fuente de Darze. Núm. xxxiii. 13; la que ha movido á S. Gerónimo á creer que podría ser Antioquia de Siria, cerca de la cual está el famoso tesororo de Darze. Y como *Reba* es también llamada en otro lugar *Rebata*. *4.º de los Rey. xiv. 6. 29.* N. Sanson pone á *Rebata* al norte de la fuente de Darze, cerca del lago Semecan. *Tier. Sta. S.*

Rehavia, la misma que *Reba*. Véase el artículo precedente.

Reca, ciudad cuya posicion es desconocida. *1.º de los Paral. vi. 19.* Acaso es la misma que *Rezen* de que se habla.

Reza, ciudad de la tribu de Nefthali. *Jos. xxi. 35.* *Tier. Sta. S.*

Reza, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos. xvii. 28.* *Tier. Sta. M.*

Reza, ciudad ó region de la Arabia habitada, segun parece, por los descendientes de *Reza*, del que se habla en seguida. En el hebreo tiene el mismo nombre. *Eccl. xxiii. 22.*

Regna, hijo de Cus, cuyos descendientes se extendieron en la Arabia. *Gen. x. 7.* La region que ellos habitaron es, segun parece, la que es llamada en el hebreo *Regna*, y en la Vulgata *Reuma*. *Eccl. xxi. 21.* Part. de la Tier.

Rehon, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 32.* cuenta á la tribu de Simeon. *Jos. xix. 7. 1.º de los Paral. vi. 32.* *Tier. Sta. M.*

Rehona, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos. xix. 13.* N. Sanson juntando dos nombres, que en efecto no se hallan separados por alguna disjuntiva, la supone llamada

Rehon. Antes. Véanse las notas. En otro lugar es llamada *Reuma*, ciudad levítica.

Rehon, ciudad levítica de la tribu de Zabulon. *1.º de los Paral. vi. 77.* y *Danas. Jos. xxi. 35.* *Tier. Sta. S.*

Rehona, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

Rehon, nombre de las zonas donde se recogieron los benjamitas, que escaparon de su derocha salida cerca de Gabaa. *Jerc. xx. 4. 47.* *Tier. Sta. M.*

S

Saannan, region de la tribu de Nefthali. *Jos. xii. 33.* *Tier. Sta. S.*

Saurin, ó segun el hebreo, *Saamin*, ciudad de la tribu de Simeon. *1.º de los Paral. rv. 21*, llamada en otro lugar *Saresen*. *Jos. xix. 6.* parece ser la misma que *Selin*, que antes habia sido dada á la tribu de Judá. *Jos. xv. 22.* *Tier. Sta. M.*

Qenai, nombrada en **Ezequiel**, xvii. 23, parece ser la misma que **Calene**. Véase **Calene**.
Qesalon, ciudad que debe estar en las fronteras septentrionales de la tribo de Judá. *Jos.* xv. 10.
Qiso, isla del mar Egio, entre **Mitilene** y **Simos**. *Hech. Apost.* xx. 5. Viag. de los Ap.

R

Raba, ciudad situada en frente de **Aroer**. *Jos.* xii. 25, que Calmet juzga pertenecía á los Moabitas, y que es diferente de **Raba** ciudad de los Amontitas de la que hemos de hablar, pero N. Sanson no reconoce esta distincion. Véase el artículo siguiente.

Raba, ciudad de los Amontitas, citada por **Josh.** y tomada por **David**, 2.º de *los Rey.* xii. 1. y *sigg* llamada tambien en aquel tiempo **Rabat**, 2.º de *los Rey.* xii. 26, y despoes nombrada por los Griegos **Palaestina**, con el cual nombre se encuentra mencionada por el historiador **Josefo**. *Tier.* Sta. M.

Rabat, ciudad de los Amontitas. Véase el artículo precedente.

Rabat, ciudad de la tribu de **Isacar**. *Jos.* xix. 20. *Tier.* Sta. S.

Rai, ciudad meridional de la tribu de Judá. 1.º de *los Rey.* xxx. 29.

Rafan, gente que hablaba al oriente del mar de Galilea. *Gen.* xiv. 5. *Cán.*

Rafidia, undecima estacion de los israelitas en el desierto. Núm. xxxiii. 14. *xiii. Man.*

Rafon, ciudad situada á la otra parte del **Jordan**, 4.º de *los Mac.* v. 37, y acaso la misma que **Safon**.

Ragan, campo donde Nabucodonosor, rei de **Ninive**, venció á **Arfarad**, rei de los **Medos**. *Judit* l. 6, y al que Calmet supone cerque á **Rages** en la **Medias**; pero N. Sanson lo coloca en la **Caldes** al occidente del **Eufrates**. *Imp. de los Pers.*

Rages, ciudad de los **Medos** en el monte de **Ecbatana**. *Tablas* i. 76. v. 7.

Rama, ciudad de la tribu de **Benjamin**. *Jos.* xiii. 25, que se refiere á un par elevado de donde viene que la Vulgata hebraea **Rama**, conservada en el texto de **S. Mateo**, n. 16, en halla traducción por la Vulgata en el libro de **Jeremias**, xxii. 13, en el sentido de las *gases elevadas*. *Tier.* Sta. M.

Ramat, patria de **Simeon**, 1.º de *los Rey.* i. 19 y otros, tambien llamada **Ramataim**. *Jn.* en las montañas de **Efrain**; 1.º de *los Rey.* i. 1. *Tier.* Sta. M.

Ramataim, la misma que **Ramat**, de la que se acaba de hablar. 1.º de *los Rey.* i. 1. *Tier.* Sta. M.

Ramat-lehi, el mismo lugar que **Lehi**. Véase **Lehi**.

Rameses, centro de territorio de **Egipto** que fue cedido á los **Israelitas**. *Gen.* xlviii. 11, y en el qual edificaron ellos una ciudad del mismo nombre. *Exodo* i. 11, y fue el lugar de donde partieron cuando salieron de **Egipto**. *1.º libro* xii. 27. *xiii. Man.*

Ramés, ciudad de la tribu de **Isacar**. *Jos.* xxi. 21. *Hama*'s en otro lugar **Ramat**, ciudad levítica, 1.º de *los Paral.* vi. 73. 6.º *Jeremias*. *Jos.* xii. 29. Véase **Jeremias** y las notas. *Tier.* Sta. S.

Ramat, ciudad levítica de la tribu de **Isacar**, 1.º de *los Paral.* vi. 97, llamada en otra parte **Jeremias**. *Jos.* xiii. 29 y **Romer**. *Jos.* xii. 21. Véase **Jeremias**. *Tier.* Sta. S.

Rame en **Calodé**, ciudad de la tribu de **Gal.** *Jos.* xiii. 26, segun da para ciudad de **Refigio**. *Deut.* iv. 43. *Jos.* xii. 8, y dada á los levitas. *Jos.* xii. 37. 1.º de *los Paral.* vi. 66. *Tier.* Sta. S.

Raba, ciudad situada en las fronteras orientales de la tierra prometida cerca de la fuente de **Derbe**. Núm. xxxii. 13; la que fue movido á **S. Gerocium** á causa que podría ser **Antioquia** de **Siria**, cerca de la qual está el **Egipto** llamado de **Derbe**. *Yeo*, como **Raba** es tambien llamada en otro lugar **Robaba**, 4.º de *los Rey.* xv. 6. 29. N. Sanson pone á **Rabata** al norte de la fuente de **Derbe**, cerca del lago **Semecan**. *Tier.* Sta. S.

Rabata, la misma que **Raba**. Véase el artículo precedente.

Raca, ciudad cuya poscion es desconocida, 1.º de *los Paral.* iv. 12. Acaso es la misma que **Rezen** de que se hablaba.

Rada, ciudad de la tribu de **Nefthali**. *Jos.* xxi. 35. *Tier.* Sta. S.

Rada, ciudad de la tribu de **Benjamin**. *Jos.* xviii. 25. *Tier.* Sta. M.

Rama, ciudad ó region de la Arabia habitada, segun parece, por los descendientes de **Regom**, del que se habla en seguida. En el hebreo tiene el mismo nombre *Rey*. xxii. 21.

Regina, hijo de **Cus**, cuyos descendientes se extendieron en la Arabia. *Gen.* x. 7. La region que ellos habitaron es, segun parece, la que es llamada en el hebreo **Regma**, y en la Vulgata **Reema**. *Eze.* i. xxi. 21. *Part.* de *Tier.*

Rezon, ciudad de la tribu de **Juda**. *Jos.* xv. 32, contada á la tribu de **Simeon**. *Jos.* xix. 7. 1.º de *los Paral.* vi. 32. *Tier.* Sta. M.

Rezon, ciudad de la tribu de **Zabulon**. *Jos.* xix. 13. N. Sanson fundando dos nombres, que en efecto no se hallan separados por alguna disjuntiva, la supone llamada

Remon. *Amor*. Véanse las notas. En otro lugar es llamada **Remas**, ciudad levítica, 1.º de *los Paral.* vi. 77, y **Damas**. *Jos.* xix. 35. *Tier.* Sta. S.

Remas, nombre de las zonas donde se recogieron los benjaminitas, que escaparon de su detroca cañida cerca de **Gaba**. *Jere.* xx. 4. 47. *Tier.* Sta. M.

Remas. *Amor*. Véase **Remas**, ciudad de **Zabulon**.

Rezen, **Fares**, decima sexta estacion de los **Israelitas** en el desierto. Núm. xxxiii. 19. *Can.* xiii. *Man.*

Remas, ciudad levítica de la tribu de **Zabulon**, 1.º de *los Paral.* vi. 77, llamada en otro lugar **Damas**. *Jos.* xix. 35, y **Remon** ó **Remon-Amor**. *Jos.* xix. 13. Véase **Remon**. *Tier.* Sta. S.

Reza, decima octava estacion de los **Israelitas** en el desierto. Núm. xxxiii. 21. *xiii. Man.*

Rosef, ciudad subyugada por los **Asiros**, 4.º de *los Rey.* xix. 13. *Jeri* xxxvii. 12, que N. Sanson supone podrá ser la misma que **Rezen**, ú la que se ha de hablar. Calmet juzga que es una ciudad llamada **Rosif** en **Palma**.

Roga, ciudad de Italia en el territorio de **Socila**, por donde pasó **S. Pablo**. *Hech. Ap.* xxvii. 7. Viag. de los Ap.

Rezen, ciudad de **Auria**, fundada por **Namrod**, entre **Niniva** y **Calé** ó **Calach**. *Gen.* x. 12. *Part.* de *Tier.*

Retna, decima quinta estacion de los **Israelitas** en el desierto Núm. xxxiii. 18. *xiii. Man.*

Rifai, hijo de **Gomer**, cuyos descendientes son puestos por Calmet en los montes **Rifion**, y que **David** juzga como insurrectos aunque muchos geógrafos modernos y todos los antiguos los colocan en la **Almoria** al norte. *Gen.* x. 1.

Rio, en el estado de los **Haites**, el río completamente dicho, es comunmente el **Eufrates**, 3.º de *los Rey.* iv. 21. *iv. 15. &c.* y algunas veces es tambien el **Jordán**, y particularmente en el **Salmó** lxxi. 8, á lo menos en el sentido espiritual. *Ench.* los **Egipcios** el río es el **Nilo**. *Exodo*, i. 24. Véase cada ríio en su propio nombre.

Rodas, isla del **Mediterráneo**, por donde pasó **S. Pablo**. *Hech.* ap. xxi. 1. Viag. de los Ap.

Rogaim, lugar situado en el pais de **Galad**. 2.º de *los Rey.* xvii. 27. *Tier.* Sta. M.

Rogai, ciudad que tocó á la tribu de **asar**; cuyo nombre se encuentra dos veces en la descripcion del territorio de esta tribu; mas sin embargo Calmet y N. Sanson se imaginan mejor á creer que no son ciudades diferentes sino la misma. *Jos.* xix. 34, 39. Esta hacia la estremada septentrional de la Tierra Santa. Núm. xii. 32, y fue dada á los levitas. *Jos.* xxi. 31. 1.º de *los Paral.* vi. 75. *Tier.* Sta. S.

Rook, ciudad capital de una de las provincias de **Siria**, que se llama **Siria de Rook**, 2.º de *los Rey.* x. 8, y que Calmet juzga es la misma de la que se acaba de hablar. *Tier.* Sta. S.

Roobot, ciudad situada cerca del **Eufrates**. *Gen.* xxxvii. 37. 1.º de *los Paral.* i. 45, llamada por el hebreo en otro lugar **Roobot-As**, que la Vulgata expresa por *los plazas de la ciudad*; y esto es en efecto lo que significan las dos palabras hebraicas. *Gen.* x. 11.

N. Sanson la coloca hacia el embudo del **Canos** **Fari**.

Roma, ciudad de Italia y capital del imperio romano con la qual estableció la paz y amistad **Judas Maccabeo** y á donde fue librado preso **S. Pablo**, 1.º de *los Mac.* xii. 17.

Hech. Ap. xxviii. 14. De esto se habló en otros muchos lugares de los libros de los **Maccabeos** y de los **Hechos** de los **Apóstoles**. **Roma** pagana es representada por los profetas con el nombre de **Babilonia** y con este mismo fin designada por **S. Pedro** en su epistola primera, v. 13, y en el **Apocalipsis**, xvi. 5. *de Viag. de los Ap.*

Romanos, nombre hijo del cual se comprehenden no solo los habitantes de la ciudad de **Roma**, sino tambien todos los que en la extension de su imperio gozaban del título de ciudadanos romanos; de modo que **S. Pablo**, nacido en **Tarso** de **Cilicia** dice que es romano, por su linage. *Hech. Ap.* xvi. 37. *xvii. 25.* y *sig.*

Ruben, hijo de **Jacob**, cuya tribu estaba al oriente del mar Muerto y del **Jordán**, al mediocidio de la tribu de **Gal.** Núm. xxxiii. 1. y *sig.* *Jos.* xii. 15, y *sig.* *Tier.* Sta. M.

Ruma, ciudad de la tribu de **Juda**. *Jos.* xv. 32. *Tier.* Sta. M.

Ruma, ciudad de la tribu de **Efrain**. *Jos.* xv. 41. *Tier.* Sta. M.

Roma, N. Sanson pone en su mapa una ciudad de este nombre en la tribu de **Zabulon**. *Tier.* Sta. S.

S

Saanain, region de la tribu de **Nefthali**. *Jos.* xii. 33. *Tier.* Sta. S.

Saurin, ó segun el hebreo, **Shamin**, ciudad de la tribu de **Simeon**, 1.º de *los Paral.* iv. 21, llamada en otro lugar **Saron**. *Jos.* xix. 6, parece ser la misma que **Setha**, que antes habia sido dada á la tribu de **Juda**. *Jos.* xv. 22. *Tier.* Sta. M.

- Sela**, una de las cinco ciudades de Pontópolis. *Gen. xiv. 2.* Es la más septentrional. *Gen. x. 1.* Cerca de esta ciudad está, según parece, el valle que tiene el nombre en ebra. 1. de *los Rey. xiv. 18.* Tier. Sta. M. Can.
- Secura**, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 11.* Tier. Sta. M.
- Sedada**, lugar situado en los límites septentrionales de la tierra prometida. *Núm. xxiv. 8.* Esq. xviii. 15. Tier. Sta. S.
- Secunia**, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos. xiv. 22.* Tier. Sta. S.
- Sefat**, ciudad que fue entregada al anatón por los israelitas, y cuyo lugar fue llamado por esta razón *Hama*, es decir *anteleros*. *Jos. x. 17.* Parece ser esta la misma que dio a nombre al valle de *Sefata*, o según el hebreo, *Sefata*. 2. de *los Par. xv. 19.*
- Sefama**, lugar situado en los límites orientales de la tierra prometida, al norte de Rebla. *Núm. xxiv. 19.* Tier. Sta. S.
- Sefamol**, ciudad meridional de la tribu de Judá. 1. de *los Rey. xxx. 28.*
- Sefar**, montaña que cubra el territorio de los hijos de Jostan. *Gen. i. 39.* Calmet piensa que son los montes Sapiroa en la tierra de los Medas. *Vease Mesa.* Part. de la tier.
- Sefrasia**, ciudad que Calmet juzga está situada en el país de Sefar, del que se acaba de hablar, es decir, en las montañas de los Sapiroa. 4. de *los Rey. xvii. 24.* xviii. 24. xii. 13. Part. de la tier.
- Sefata**, valle cercano á Mareza. 2. de *los Par. xiv. 10.* que es llamado en el hebreo *Sefatha*; lo que da motivo á conjeturar que podrá traer su nombre de la ciudad de Sefat. *Vease Sefat.* Tier. Sta. M.
- Sefela**, llamada en la que los edificaron la ciudad de Adida. 1. de *los Mac. xii. 33.* *Vease Adida.* Tier. Sta. M.
- Sefez**, montaña donde hicieron la vigésima estación los Israelitas en el desierto. *Núm. xxxii. 23.* xlii. M.
- Sefet**, ciudad de la tribu de Neftalí. *Job. i. 1.* Tier. Sta. S.
- Segar**, una de las cinco ciudades de Pontópolis. *Gen. xiv. 2.* llamada primeramente *Bala*, allí mismo la cual fue tirada del incendio de Sodoma, y recibida desde entonces el nombre de Segor, que significa *separado*. *Gen. xii. 24.* y es la más meridional de todas ellas. *Gen. xviii. 10.* Tier. Sta. M.
- Seir**, montaña donde se establecieron los Horreos y los Idumeos, y que según la observación de Calmet debieron extenderse al medio y al oriente de la tierra de Israel. *Gen. xiv. 6.* xxiii. 3. xxvii. 8. *Deut. ii. 1.* y sig. *Jos. xv. 19.* Can. Tier. Sta. M.
- Seir**. N. Sanson en su tabla supone que hay un monte de Seir á la extremidad de la tribu de Judá, entre las de Dan y de Benjamin, *Jos. xv. 1;* sin embargo de eso en la señal en su mapa, y Calmet parece que supone que este texto se entiende de los montes de Seir, al mediodía.
- Seira**, en hebreo significa simplemente en Seir, de manera que esta palabra significa los montes de Seir ocupados por los Idumeos. 4. de *los Rey. vii. 21.*
- Serai**, lugar que parece haber estado al norte de Jerico, encaminándose hacia la tribu de Efraim. *Jos. ii. 26.*
- Sela**, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos. xvii. 28.* Tier. Sta. M.
- Selca**, ciudad de la tribu de Basan, que tocó en la repartición á la media tribu de Manases. *Deut. xii. 19.* y en otro lugar es llamado *Saleca*. *Jos. xii. 4.* xiii. 11. *Vease Saleca.* Tier. Sta. S.
- Selcia**, ciudad de la tribu de Dan. *Jos. xii. 49.* llamada en otro lugar *Salebia*. *Jos. i. 35.* y sus habitantes *Salabimetas*. 2. de *los Rey. xii. 32.* 1. de *los Par. xii. 33.* Tier. Sta. M.
- Selucia**, ciudad marítima de la Siria cerca de la desembocadura del río Orontes. 1. de *los Mac. xi. 8.* por donde pasó S. Pablo. *Hech. Apost. xiii. 4.* Viag. de los Ap.
- Selua**, ciudad de la tribu de Judá, *Jos. xv. 32.* que parece ser la misma que *Saron*, cediendo á la tribu de Simeon, *Jos. xii. 6.* y llamada en otro lugar *Sarira*. 1. de *los Par. xv. 31.* Tier. Sta. M.
- Sela**, nombre de un camino que conduce del templo al palacio construido en el cuartel o barrio de Mele. 4. de *los Rey. xii. 20.*
- Selmon**, montaña cerca de Siquem en la tribu de Efraim. *Jos. ix. 48.* Salmo xxviii. 15. *Vease Semeron.* Tier. Sta. M. y S.
- Sera**, hijo primogénito de Noe, cuyos descendientes se repartieron en la Asia. *Gen. x. 31.* xii. 24. x. 31. xi. 10. Part. de la tier.
- Serama**, montaña de la tribu de Efraim, en la cual fue edificada la ciudad de Samaria. 2. de *los Par. xiii. 4.* y la que es llamada por la Vulgata en otro lugar *Montaña de Samaria*. 3. de *los Rey. xvi. 24.* Tier. Sta. M. y S.
- Semera**, ciudad real de los Cananeos, *Jos. xi. 1.* xi. 20, que tocó en la repartición á la tribu de Zabulon. *Jos. xix. 15.* Tier. Sta. S.
- Sen**, este lugar debió estar en el territorio de los Filisteos cerca de Masfat, que par-

- tenació á los Israelitas de la tribu de Benjamin. 1. de *los Rey. vii. 12.* y puede ser el mismo que *Belcor*. *Vease Belcor.*
- Sené y Baze**, dos riuos que formaban un decliviadero cerca de Mánacas, en la tribu de Benjamin. 1. de *los Rey. xiv. 4. 5.* Tier. Sta. M.
- Sená**, lugar situado en las fronteras meridionales de la tierra de Canaan, *Núm. xxiv. 4.* llamado en otro lugar *Sina*. *Jos. xv. 3.* Tier. Sta. M.
- Sennar**, nombre del país donde está situada Babilonia. *Gen. x. 10.* x. 2. xiv. 1. Dan. i. 2. Par. Part. de la tier.
- Senim**, nombre de un valle cercano á Cedes en la tribu de Neftalí. *Jos. iv. 11.* Tier. Sta. S.
- Senzera**, ciudad de la tribu de Judá, *Jos. xv. 31.* que parece ser la misma que *Hazerena*, cediendo á la tribu de Simeon, *Jos. xix. 5.* y llamada en otro lugar *Hasenzera*. 1. de *los Paral. xv. 31.* Tier. Sta. M.
- Seon**, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos. xiv. 19.* N. Sanson la llama *Sehan*.
- Sepulcro de Débora**, cerca de Betel, en su lugar que después fue llamado *Encina del luto* ó de *los llantos*. *Gen. xxiv. 2.* Tier. Sta. M.
- Sepulcro de Huzael**, en el camino que conduce de Betel á Efrata, que es la misma que *Bethsean*. *Gen. xxxv. 19.* Tier. Sta. M.
- Sepulcro de Sanson**, entre Sarax y Estael en la tribu de Dan. *Jos. xvi. 31.* Tier. Sta. M.
- Sepulcro de Sarz**, en la cueva doble que está cerca de Helbron. *Gen. xxiii. 19.* Tier. Sta. M.
- Sepulcro de la concepcionista**, décima tercera estación de los Israelitas en el desierto. *Núm. xxxiii. 16.* xlii. Man.
- Ser**, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos. xii. 35.* á la que N. Sanson juntando dos nombres, la supone llamada *Azedin*. *Ser*. *Vease Azedin.* Tier. Sta. S.
- Setin**, último campamento de los Israelitas antes del paso del Jordán, *Jos. ii. 1. iii. 1.* llamado en otra parte *Setin*. *Núm. xxxv. 1.* que parece ser el mismo lugar que *Abelsetin*. *Núm. xxxiii. 45.* *Vease Abelsetin.* Can. Tier. Sta. M.
- Settin**. *Vease* el artículo precedente.
- Setlag**, ciudad de la tribu de Judá, *Jos. xv. 31.* cediendo á la tribu de Simeon. *Jos. xix. 5. 1.* de *los Paral. xv. 30.* Tier. Sta. M.
- Sicar**, ciudad de Samaria que se cree sea la misma que *Siquem*. *S. Joan v. 5.* *Vease Siquem.* Rein de Hor.
- Sicena**, ciudad del Peloponeso junto á Corinto. 1. de *los Mac. xv. 23.* Viag. de los Apóst.
- Sidea**, ciudad marítima de Padulia. 1. de *los Mac. xv. 23.* Viag. de los Ap.
- Sidon**, ciudad cabecera de Fenicia que parece haber recibido su nombre de Sidon, primogénito de Canaan. *Gen. x. 15.* que se encuentra en los límites de Aser. *Jos. xix. 28.* de la cual muchas veces hablaron los profetas y los evangelistas, y S. Pablo pasó por ella. *Hech. Apost. xxvii. 3.* Tier. Sta. S.
- Sinea**, ciudad de la alta Egipto hacia las fronteras de la Siria. *Esq. xxix. 10.* xli. 6. Part. de la tier.
- Sibar**, ciudad de la tribu de Aser. *Jos. xii. 26.* Tier. Sta. S.
- Sibon de Egipto**, que N. Sanson tiene por una ciudad, 1. de *los Paral. xii. 5.* cree que es la misma que *Sioz*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos. xv. 34;* mas en el hebreo hay gran diferencia entre *Sibar* y *Sioz*. Calmet piensa con mucha más verosimilitud, que *Sibar* de Egipto es la que la Vulgata en otro lugar llama *rio Tarico* que viene á Egipto. *Jos. xii. 31.* La palabra *Sibar* es probablemente la que la Vulgata expresa por *el río fección*, á la mayor parte de los intérpretes les reconozca que este río no es otro mas que el Nilo, llamado así entre los Hebreos.
- Sibn**, ciudad de la tribu de Efraim donde fue primeramente colocado el tabernáculo del Señor. *Jos. xxvii. 5.* Tier. Sta. M.
- Sibf**, nombre de una ciudad que estaba cerca de los muros de Jerusalen. *Nehest. iii. 15.* Hay también, según parecen, en el mismo lugar una torre de este nombre. *S. Luc. xiii. 4.* Esta palabra es la que la Vulgata llama *ciudad de Sides*. *S. Joan xii. 7. y 11.*
- Simeon**, hijo de Jacob, cuya tribu tuvo por territorio una parte de la de Judá, al occidente de la tierra de Canaan. *Jos. xiv. 2.*
- Sin**, desierto cercano al mar Rojo, y cerca de la octava estación de los Israelitas. *Esodo. xvi. 1.* *Núm. xxxi. 11.* xii. Man.
- Sin**, desierto en las fronteras meridionales de la tierra de Canaan, *Núm. xii. 22.* que fue el lugar de la trigésima tercera estación de los Israelitas. *Núm. xi. 1.* xxviii. 26. Estos dos desiertos son uno de un mismo nombre en la Vulgata, están bastante semejantes en el hebreo. *xii. Man.*
- Sinas**, lugar situado en las fronteras meridionales de la tierra de Canaan. *Jos. xv.*

Tiro, ciudad celebre de Fenicia que se encuentra á la extremidad septentrional de la tribu de Aser. *Jos.* xix. 29., la que tenia en el tiempo de David, *2. de los Rey.* v. 11, y de Salomon, *3. de los Rey.* v. 1. Etiquel anuncia lo que debia experimentar de Nabodonosor, *Ezeq.* xvi. 1 y sig., e Isaías lo que padecería por Alejandro. *Ierem.* xxii. 1 y sig. *Tier. Sta.* M.

Tubá, país á donde se retiró Isac cuando fue jurado por Israel, *Jac.* xi. 3, que se cree es el territorio llamado en otro lugar *Tubán*, *1. de los Mac.* v. 13. Calmet le supone colocado al norte del país de Galaad; N. Sanson lo pone al mediodía, y la *Ham.* *Thob.* *Tier. Sta.* M.

Tufel, lugar que parece está situado al norte del Jordán hacia el parage donde Moises pronunció su último discurso, *Deut.* i. 1, y así es como N. Sanson lo nombre en su mapa. *Tier. Sta.* M.

Tupit, lugar situado en el valle de Ben Enoon ó el hijo de Enoon, al mediodía de Gualad, *Jerem.* vii. 31, el cual se no ha podido hallar en los mapas.

Togarné, hijo de Gomar, cuyos descendientes, según Calmet, se repartieron en el país de las Sauronatas. *Gen.* x. 3. Part. de la Tier.

Tobet, ciudad de la tribu de Simeon, *1. de los Paral.* iv. 29. llamado en otro lugar *Ethobeth*. *Jos.* xi. 30. xxi. 4. Véase las notas. *Tier. Sta.* M.

Tolamén, ciudad marítima entre Tiro y Cesarea, se habla de ella frecuentemente en los libros de Jos. Moisés, y por esta parte S. Pablo. *Hech.* Apóst. xxi. 7. Los antiguos griegos la llamán *Ad*, y se cree que era la que los Hebreos llamaron *Aser*. *Jac.* i. 31. *Tier. Sta.* Viág. Ap.

Topo, ciudad de la que se habló en el primer libro de los Macabeos, ix. 50, pero en *Tofayá*, y esta fué de la tribu de Simeón, y á la de las fronteras de Manases; aunque por entonces muy bien que es esta, porque *Topo* se halla nombrada despues de *Puré*, según el griego *Paratón*, que se ve por encima de la tribu de Efraím.

Togán, ciudad de la tribu de Simeón, *1. de los Paral.* iv. 32, la que hemos hecho ver que muy bien podrá ser la misma que *Atar*. *Jos.* xix. 7. ó *Ezer*, *Jos.* xv. 42, pero N. Sanson confunde *Ezer* ó *Aser* con *Etan*. *Tier. Sta.* M.

Torre de Hananuel, una de las torres de las murallas que cercaban á Jerusalem. *Nehem.* iii. 1. y xii. 38.

Torre del Libano, que mira hacia Damasco, *Cant.* vii. 4. y N. Sanson supone colocada cerca de las fronteras septentrionales de la Tierra Santa. *Tier. Sta.* M.

Torre del ganado, lugar situado cerca de Betseán. *Gen.* xxxv. 21. *Tier. Sta.* M.

Torre de Egipto, que sirve de límite meridional á la tierra de Canaan. *Núm.* xxxv. 3. y á la tribu de Judá. *Jos.* xv. 4. N. Sanson no la describe en su mapa; y en su tabla parece que la confunde con el torrente de *Beor*. Véase *Beor*. Calmet piensa que es brazo del Nilo. Can.

Torrente del rucisco, es lo que significa el nombre de *Noelucol*. Véase *Noelucol*.

Toriente de Aramaí, y otros. Véase sus nombres particulares.

Tusulim, habitante de un lugar que no es conocido. *1. de los Paral.* xi. 45.

Trazón, pueblo de la Tracia, territorio de la Europa. Se hace mención de un hombre á caballo de esta nación en el libro 2. de los Macabeos, xii. 35.

Trazonite, provincia situada á la parte de allá del Jordán, al norte de la Iturea que junto con ella componia la tetraguía de Filipos. *S. Luc.* iii. 1. Rein. de Her.

Trea-Pomasá, lugar que se halla en el camino de Guetá á Roma. *Hech.* Ap. xxviii. 15. Viág. de los Ap.

Trepié, ciudad y puerto de Fenicia en Siria. *2. de los Mac.* xiv. 1. Sir.

Tripús, provincia del Asia menor, en la cual hay una ciudad del mismo nombre por donde pasó S. Pablo. *Hech.* Ap. xvi. 8. y xi. 5. Viág. de ion Ap.

Trogoditas, pueblo de Egipto en las riberas del mar Rojo. *2. de los Paral.* xi. 3, que en hebreo son llamados *Suchim*, que puede significar hombres que habitan en cuevas, y esto es lo que significa también en griego el nombre de *Trogoditas*. Part. de la Tier.

Tuharon, Judíos que habitaron el país de *Tuhán* ó de *Tob*. *2. de los Mac.* xii. 17. Véase el artículo siguiente.

Tubán, se cree que es el país de *Tub* á la otra parte del Jordán, al norte del país de Galaad, del cual forma parte. *1. de los Mac.* v. 13. Véase *Tub*.

U

Ulei, es el río *Eufrates*, que separa la Susiana de la Elimáida. *Dan.* vii. 2. y 16.

Ur, ciudad de los Caldeos en la Mesopotamia; patria de Abraham. *Gen.* xi. 31. *Jos.* xxiv. 2. *3. Hech.* Ap. vii. 2. 4, el cual nombre significa en hebreo *Urea*: de donde es el que se llama *Ura* en la Vulgata en el libro de Nehemias, xi. 7. Se cree que podrá estar situada en el lugar donde, según los antiguos, se halla *Ura*, en la Mesopo-

tania, cerca de Nisibé. Part. de la Tier.

Ura, hijo de Aran, cuyos descendientes se repartieron en la Siria. *Gen.* x. 23. Part. de la Tier.

Ural, hijo de Jectán, cuyos descendientes se extendieron al costado de la Armenia. *Gen.* x. 27. Part. de la Tier.

V

Valle de los Artífices, donde se hallaba Ono que parece ser una ciudad de la tribu de Benjamin. *Nehem.* xi. 33. Véase *Ono*.

Valle de bendición, lugar donde Josafat y su ejército bendijeron al Señor, y triunfaron de los Moabitas y de los Amonitas. *2. de los Paral.* xx. 28. *Tier. Sta.* M.

Valle de Ben Enoon, ó según la Vulgata del hijo de Enoon, al mediodía de Jerusalem. *Jos.* xv. 8. llamado también *Garon*, se decir, *Valle de Enoon*, en el mismo lugar, y xvii. 16. No se ha podido hallar este lugar en el mapa.

Valle de Cañaceraí, el texto de Josué parece que lo pone hacia el mar Mediterráneo. *Jos.* xvi. 8. xvii. 9, en la tribu de Efraím; sin embargo N. Sanson lo pone hacia el Jordán, y el mapa lo designa con el nombre de *Torrente del Cañaceraí*. *Tier. Sta.* M.

Valle de Casia, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* xvii. 21. *Tier. Sta.* M.

Valle de Gad, á la otra parte del Jordán, cerca de Aroer y de Jazer. *2. de los Rey.* xxii. 5.

Valle llustre, ó, según el hebreo, *Valle de More*, situado en los contornos de Siquem. *Gen.* xii. 6, mencionado por el hebreo en el Deuteronomio, xi. 30.

Valle de Jeshafat ó *Jeshafat*, entre las tribus de Zabulon y Aser. *Jos.* xii. 14. y 27. Véase *Jeshafat*.

Valle de Josafat, el cual nombre significa en hebreo, valle del juicio; solo se encuentra nombrado en *Jos.* xi. 2, quien lo llama también *Valle de la mortara* y *14. N. Sanson* lo supone colocado cerca de Jerusalem. Calmet juzga que no hay ningún lugar de este nombre, sino que esta es una expresión profética que puede designar, según la letra, el valle de Jeracl, en cuya extremidad pereció Cambeas rey de Persia.

Valle de Refaín, situado entre las tribus de Judá y de Benjamin. *Jos.* xv. 8. xvii. 16. *Tier. Sta.* M.

Valle del Rey, llamado también *valle de Sared*. Véase el nombre *Sared*; y de todos los otros valles que no se hallan aquí. Véase en sus nombres particulares.

Valle de los Salinas, situado al mediodía del territorio de Judá hacia la Idumea. *2. de los Rey.* viii. 13. 4. *de los Rey.* xv. 7. *Tier. Sta.* M.

Valle de Sebón, debía estar cerca del mar Muerto, hacia las ruinas de la antigua Sebón. *1. de los Rey.* xiii. 18.

Valle de Sefata, cerca de Maresa, en la tribu de Judá. *2. de los Paral.* xxi. 16. Véase *Sefata*.

Valle de los Sefar, territorio en que se extendió despues el mar Muerto. *Gen.* xiv. 8. 10.

Valle de Senín, cerca de Cedes en la tribu de Neftalí. *Juc.* iv. 11. No está descrito en el mapa. *Tier. Sta.* S.

Valle de Sorec, cerca de Sarná, patria de Sansón. *Juc.* xvi. 4. Véase *Sorec*.

Valle del Terebinto, situado al norte de Socó y Aseca. *1. de los Rey.* xvi. 2. *Tier. Sta.* M.

Valle de las Visperas al oriente de la mar, lugar donde debió prender Gog, que Calmet cree era Cambeas. *Ezeq.* xxxix. 11. Este principio pereció en Ebbatines cerca del monte Carmelo. Véase *Amon*. *Tier. Sta.* S.

Valle de Nabot, cerca de Jeracl. *3. de los Rey.* xxi. 1. *Tier. Sta.* M.

Villas de Jaur. Véase *Aldes de Jaur*.

Z

Zababara, pueblo de Arabia. *1. de los Mac.* xii. 31, que el historiador Josefo les llama *Nabutea*, y se cree que son los mismos que los *Nabutea*. Véase *Nabutea*.

Zabulon, hijo de Jacob, cuya tribu tuvo por territorio el país situado entre el mar de Galilea y el Mediterráneo. *Jos.* xxi. 10. y sig. *Tier. Sta.* S.

Zabulon, ciudad de la tribu de Zabulon. *Juc.* xii. 11. 12, cerca de Tolosania, según el historiador Josefo. *Tier. Sta.* S.

Zambri, país que muchos creen ser el que fue ocupado por los descendientes de Zamán, hijo de Cetur, que habitaron en la Arabia. *Jerem.* xxv. 23.

Zanoz, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 34. *Tier. Sta.* M.

Zanoz, otra ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 36. *Tier. Sta.* M.

- Zared*, torrente al oriente del mar Muerto. *Núm.* xxi. 12. *Dest.* n. 14. *Tier. Sta. M.*
- Z. Man.*
- Zefson*, lugar situado en los límites septentrionales de la tierra de Canaan. *Núm.* xxxiv. 9. *Tier. Sta. S.*
- Zif*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 24, la que N. Sanson juntando dos nom.
- lros.* supone llamada *Zitnan*. *Zif.* *Tier. Sta. M.*
- Zif*, otra ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 25, cerca de la cual hay una selva en un desierto del mismo nombre. *l. de los Rey.* xxxii. 15. *Tier. Sta. M.*
- Zoel*, nombre de una piedra o roca cerca de la fuente de Regal. *3. de los Rey.* 1.
- S. Vaso* *Escate de Regal.*
- Zencocin*, gigantes que habían ocupado el país habitado después por los Amonitas. *Dest.* n. 26. Parece que son los mismos que en otro lugar son llamados *Zasin*. *Gen.* xlv. 3. *Gen.*
- Zacim*. Véase el artículo precedente.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE VIGESIMO CUARTO TOMO.

EL APOCALIPSI.

Prefacio sobre el Apocalipsi	3
Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia que el Apocalipsi representa bajo el velo de los simbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas.....	86
Disertacion sobre la sexta edad de la Iglesia. Se exponen los signos que anuncian y caracterizan los principales acontecimientos que la dividen. Se justifica completamente al Sr. Calmet, al P. Carrières y á M. de Vence, que han seguido la opinion comun de los padres y de toda la tradicion, sobre el fatimo enlace de los cuatro sacosos con que terminará la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo.....	146
CAP. I. Revelacion de Jesucristo. Se anuncia la felicidad al que lee y escucha. S. Juan saluda á las siete iglesias á quienes escribe. Aparece Jesucristo á S. Juan: se describe esta vision. Palabras de Jesucristo á S. Juan.....	204
CAP. II. Se elogia al angel de Efigia por su virtud; y se reprenden su falta de fervor. Se ve rico al angel de Esmirna en su pobreza, y feliz en la persecucion. Se acusa al de Pergamo por su poca energia en combatir los errores, y al de Tiatira por no haber impedido la seducccion en los fieles.....	207
CAP. III. Se avisa al angel de Sardis que está muerto en la presencia de Dios, cuando él se creía vivo; al de Filadelfia que es amado de Dios por su paciencia y fidelidad; y al de Laodicea, que Dios le vomitará por su tibieza.....	212
CAP. IV. Aparece el Señor sentado en su trono, y veinte y cuatro ancianos que le rodean. Mar transparente delante del trono; cuatro animales al derredor del trono: cántico de los cuatro animales, y de los veinte y cuatro ancianos.....	215
CAP. V. Libro sellado con siete sellos, que ninguno podía abrir.	

- Zared*, torrente al oriente del mar Muerto. *Núm.* xxi. 12. *Dest.* n. 14. *Tier. Sta. M.*
 l. *Núm.*
Zefona, lugar situado en los límites septentrionales de la tierra de Canaan. *Núm.*
 xxxiv. 9. *Tier. Sta. S.*
Zif, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 24, la que N. Sanson juntando dos nom.
 bres, supone llamada *Zifan-Zif*. *Tier. Sta. M.*
Zif, otra ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 25, cerca de la cual hay una selva en
 un desierto del mismo nombre. *l. de los Rey.* xxxii. 15. *Tier. Sta. M.*
Zoel, nombre de una piedra o roca cerca de la fuente de Regal. *3. de los Rey.* 1.
 5. *Verso. Fuente de Regal.*
Zorobababel, gigantes que habían ocupado el país habitado después por los Amonitas.
Dest. n. 26. Parece que son los mismos que en otro lugar son llamados *Zasin. Gen.*
 xlv. 3. *Gen.*
Zacari. Véase el artículo precedente.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE VIGESIMO CUARTO TOMO.

EL APOCALIPSI.

Prefacio sobre el Apocalipsi	3
Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia que el Apocalipsi representa bajo el velo de los simbolos que acompañan la abertu- ra de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas.....	86
Disertacion sobre la sexta edad de la Iglesia. Se exponen los signos que anuncian y caracterizan los principales aconteci- mientos que la dividen. Se justifica completamente al Sr. Calmet, al P. Cerritres y á M. de Vence, que han seguido la opinion comun de los padres y de toda la tradicion, sobre el ultimo enlace de los cuatro sacosos con que terminará la du- racion de los siglos; á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo.....	146
CAP. I. Revelacion de Jesucristo. Se anuncia la felicidad al que lee y escucha. S. Juan saluda á las siete iglesias á que- nes escribe. Aparece Jesucristo á S. Juan: se describe esta vi- sion. Palabras de Jesucristo á S. Juan.....	204
CAP. II. Se elogia al angel de Efeso por su virtud; y se re- prende su falta de fervor. Se ve rico al angel de Esmirna en su pobreza, y feliz en la persecucion. Se acusa al de Perga- mo por su poca energia en combatir los errores, y al de Tia- tira por no haber impedido la seduccion en los fieles.....	207
CAP. III. Se avisa al angel de Sardis que está muerto en la presencia de Dios, cuando él se creia vivo; al de Filadelfia que es amado de Dios por su paciencia y fidelidad; y al de Laodicea, que Dios le vomitará por su tibieza.....	212
CAP. IV. Aparece el Señor sentado en su trono, y veinte y cuatro ancianos que le rodean. Mar transparente delante del trono; cuatro animales al derredor del trono; cántico de los cuatro animales, y de los veinte y cuatro ancianos.....	215
CAP. V. Libro sellado con siete sellos, que ninguno podía abrir.	

Aparece Jesucristo bajo el símbolo de un Cordero como sacrificado, pero vivo, y toma el libro para abrirlo. Cánticos y alabanzas que le tributan los ángeles, los santos y todas las criaturas..... 217

CAP. VI. Abertura de los siete sellos. En el primero aparece un caballero sobre un caballo blanco; en el segundo, un caballero sobre un caballo bermejo; en el tercero, un caballero sobre un caballo negro; en el cuarto, un caballero sobre un caballo pálido; en el quinto se oyen los clamores de los mártires, y en el sexto se manifiesta la indignación del Cordero..... 220

CAP. VII. Suspenden cuatro ángeles á los cuatro vientos: se marcan con el sello de Dios doce mil israelitas de cada tribu; se presenta delante del trono una multitud innumerable de toda nación. Cántico de los ángeles; ¡qué multitud es aquella, y cuál su recompensa!..... 223

CAP. VIII. Abertura del séptimo sello. Aparecen siete ángeles con otras tantas trompetas; suena la primera, y cae al mar mezclado con fuego y sangre; suena la segunda, y cae al mar un monte encendido; suena la tercera, y una estrella de guerra corrompe las aguas; suena la cuarta, y falla la tercera parte de la luz. Se anuncian los tres ayes que van á seguirse. 226

CAP. IX. Suena la quinta trompeta; cae una estrella que abre el pozo del abismo, y sube del pozo un humo espeso; langostas que se entienden por toda la tierra; primer ay, suena la sexta trompeta; se desata á los cuatro ángeles atados á la orilla del Eufrates; innumerable y terrible caballería que acaba con la tercera parte de los hombres. Comienza el segundo ay. 228

CAP. X. Baja un ángel del cielo y anuncia que no habrá ya más tiempo que va á consumarse el misterio de Dios, y cumplirse las profecías. Trae un libro que entrega á S. Juan previniéndola que le coma; este libro es dulce y amargo al mismo tiempo..... 231

CAP. XI. Se abandona el templo y la ciudad santa á la profanación de los gentiles. Predicación de dos testigos, y poder que Dios les da; son muertos por la bestia que sube del abismo; resucitan y suben al cielo. Esta persecución en la que muere, es la consumación del segundo ay. Suena la séptima trompeta; tercero y último ay, que es el anatema que fulminará el soberano Juez contra la tierra en el día de su venida. 233

CAP. XII. La muger vestida del sol. El dragón de siete cabezas. El hijo varón que había de gobernar á las naciones, y que fue colocado al trono de Dios. Combate entre los buenos y malos ángeles. El dragón es precipitado del cielo á la tierra. Va en pos de la muger, y derrama un río tras ella; hace la guerra á sus hijos, y se ve precisado á detenerse sobre la arena del mar..... 237

CAP. XIII. Sube del mar una bestia de siete cabezas y diez cuernos, y el dragón le da su poder; declara la guerra á los santos, y recibe adoraciones de los hombres. Otra bestia sube de la tierra que tiene dos cuernos como de cordero, y seduce con sus prodigios á los hombres..... 240

CAP. XIV. Aparece el Cordero en el monte Sion acompañado de los ciento cuarenta y cuatro mil marcados con el sello de Dios. Se predica á todas las naciones el Evangelio eterno. Se anuncia la ruina de Babilonia. Castigo de los que adoraron á la bestia ó á su imagen. Venida de Jesucristo. Siega y vendimia de la tierra..... 244

CAP. XV. Mar transparente donde los vencedores entonan los cánticos de Moisés. Se dan á siete ángeles otras tantas copas llenas de la ira de Dios..... 247

CAP. XVI. Efusión de las siete copas. Se derrama la primera en la tierra, la segunda en el mar, la tercera en los rios y fuentes de las aguas, la cuarta sobre el sol, la quinta sobre el trono de la bestia, y la sexta en el Eufrates. Conspiración del dragón, de la bestia y del falso profeta. Anuncio de la venida del Señor. Se derrama la séptima copa en el aire; todo se consuma..... 249

CAP. XVII. La bestia de siete cabezas y diez cuernos, y sobre ella una muger llamada la gran Babilonia. Explica un ángel á S. Juan el misterio de la muger y de la bestia..... 253

CAP. XVIII. Anuncia un ángel la ruina de la gran Babilonia. Se exhorta al pueblo fiel para que salga de ella. Juicio que se pronuncia contra ella. Terror, espanto y consternación de los que estaban ligados con ella. Causa de su ruina..... 256

CAP. XIX. Rogo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia. El reino de Dios y las bodas del Cordero. Aparece el Verbo divino seguido de los ejércitos celestiales. Último combate de la bestia con el Verbo de Dios..... 260

CAP. XX. Se encierra al dragón en su abismo por mil años. Vida y reino de las almas santas con Jesucristo. Se da libertad á Satanás por poco tiempo. Guerra contra los santos. Se lanza á Satanás en el infierno; resurrección y juicio..... 264

CAP. XXI. Renovación del cielo y de la tierra. La Jerusalem celestial; el premio de los santos y el suplicio de los réprobos. Descripción de la celestial Jerusalem, cuyos fundamentos son los apóstoles. cuyo templo es Dios, cuya luz es el Cordero, y por cuyas puertas no entra sino lo que sea puro..... 267

CAP. XXII. Sigue la descripción de la Jerusalem celestial. Conclusión de este libro. Aseveración de la verdad de estas palabras. Felicidad prometida al que las guarda. Adoración que se debe á Dios. Profecía no sellada. Venida del Señor. Bienaventurado el que se purifica en la sangre del Cordero. Testimonio de Jesucristo, y deseo de su venida. Se amenaza al que añadiese ó quitare á este libro. Se promete la venida de Jesucristo..... 271

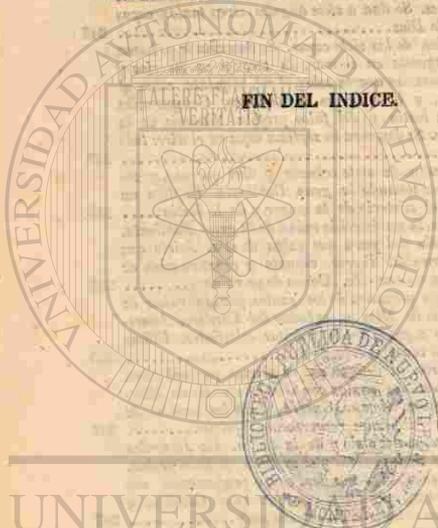
Cronología sagrada, ó tablas cronológicas para la inteligencia de los libros sagrados, sean históricos ó proféticos..... 275

Suplemento á la Cronología sagrada, ó tablas que sirven para saber el número de años que pudieron ser coetáneos los patriarcas de las dos primeras edades del mundo..... 385

Geografía sagrada, ó tabla geográfica de las provincias, ciudades y pueblos, ríos, torrentes, lagos, mares, islas, montes y valles de que se habla en las divinas Escrituras..... 399

Reflexiones de N. Sanson sobre el mapa de la Tierra Santa.... 392

Tabla geográfica de las provincias, ciudades, y pueblos, ríos, torrentes, lagos, mares, islas, montañas y valles, de que se habla en las divinas Escrituras..... 402



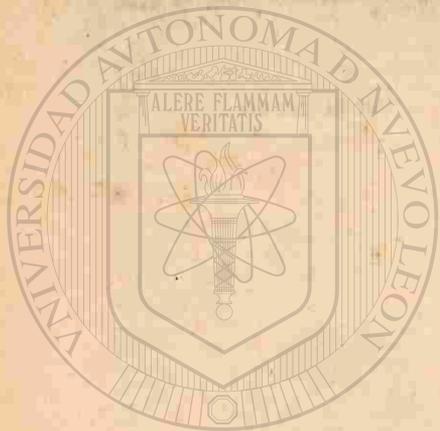
FIN DEL INDICE

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

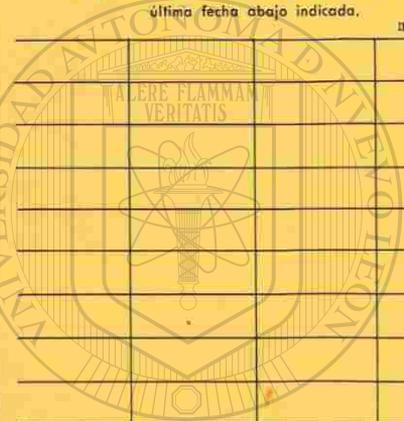
®

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la
última fecha abajo indicada.

IFCC 636

BS299

V4

v.24

1831

53420

FABP

AUTOR

BIBLIA. ESPAÑOL. VENCE

TITULO

Sagrada Biblia

UNL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

